

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**DPTO. DE HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA MEDIEVAL Y PALEOGRAFÍA Y
DIPLOMÁTICA**



**Universidad Autónoma
de Madrid**

TESIS DOCTORAL

**EL COLAPSO DE LOS ESTADOS PALACIALES MICÉNICOS:
PILO COMO ESTUDIO DE CASO.
ANÁLISIS INTERNO, CONTEXTO SUPRARREGIONAL E
IMPLICACIONES HISTÓRICAS**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR CON MENCIÓN INTERNACIONAL

PRESENTADA POR

CLAUDIA VALERIA ALONSO MORENO

DIRECTOR

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO

MADRID, 2019

Para mis padres

En memoria de Heinrich Schliemann y Michael Ventris

SIC GLORIA LABORE

“Aquí he creado el mundo. Aquí he festejado el aleluya de la embriaguez de la creación.
Por eso todo está segmentado, devastado, maldito, enajenado, aislado de todo y, sin
embargo, es soberbio, bello, tan bello como las águilas, terriblemente majestuoso,
majestuosamente ancestral”

Yoram Kaniuk, *El Hombre Perro* (trad. de R. García Lozano)

ÍNDICE

Agradecimientos	13
-----------------------	----

Bloque I. INTRODUCCIÓN

1 Un fin que es un principio.....	19
2 Presentación del tema de estudio	23
3 Objetivos y estructura de la presente tesis doctoral	27

Bloque II. EL ESTUDIO HISTÓRICO DEL COLAPSO DE LOS ESTADOS PALACIALES MICÉNICOS

4 Los Estados palaciales micénicos: cuestiones generales	33
4.1 Terminología y cronología	33
4.2 Debates fundamentales.....	39
4.2.1 Estados palaciales y mundos no palaciales.....	39
4.2.2 Economía y sociedad micénicas	44
4.2.3 <i>Koiné</i> y regionalismos	51
5 Los Estados palaciales micénicos: colapso.....	59
5.1 Concepto y teoría del colapso de las formaciones estatales	61
5.2 <i>El enigma micénico</i> : estado de la cuestión.....	70

Bloque III. EL COLAPSO DEL ESTADO PALACIAL MICÉNICO DE PILO COMO ESTUDIO DE CASO

6 El Peloponeso micénico.....	101
7 El Estado palacial micénico de Pilo como estudio de caso	103
7.1 Contexto geográfico-ambiental: Mesenia en la Edad del Bronce	105
7.2 Las fuentes para el estudio de la Mesenia micénica.....	109
7.2.1 Fuentes epigráficas	109
7.2.2 Fuentes arqueológicas.....	116
7.2.3 Fuentes iconográficas	120

7.3	Historia de la investigación de la Mesenia micénica	124
7.4	Historia del Estado palacial micénico de Pilo	134
7.4.1	Antecedentes.....	134
7.4.1.1	La región desde el HM hasta el HR IIIA2	135
7.4.1.2	La transformación de Epano Englianós	143
7.4.1.3	Fases y mecanismos de expansión del Estado pilio.....	149
7.4.1.4	La cuestión de los contactos entre Creta y Mesenia	161
7.4.2	Política administrativa pilia	173
7.4.2.1	Escribas y departamentos administrativos	176
7.4.2.2	Las fuentes de información y su gestión, fijación y conservación	183
7.4.2.3	La administración central y local: ¿niveles fijos u operaciones puntuales?	193
7.4.2.3.1	Las crétulas.....	194
7.4.2.3.2	Los sellos.....	196
7.4.2.3.3	Los “colectores”	199
7.4.2.3.4	La estructura provincial: provincias, distritos y capitales	200
7.4.2.3.5	Los funcionarios provinciales	200
7.4.2.4	La organización política del territorio bajo control palacial.....	209
7.4.2.4.1	Geografía política pilia.....	212
7.4.3	Principios fundamentales de la economía política y de las políticas económicas del Estado pilio	218
7.4.3.1	La organización temporal de las actividades económicas pilias.....	222
7.4.3.2	Las bases de la economía política pilia: control, obtención y gestión de los terrenos agrícolas y la mano de obra.....	226
7.4.3.2.1	Los terrenos agrícolas.....	227
7.4.3.2.1.1	Las series E- y N-: gestión directa de las parcelas, concentración de la producción agrícola y regímenes jurídicos de la tenencia de la tierra.....	231

7.4.3.2.1.1.1	Dominios agrícolas administrados por el Estado palacial pilio: la serie E-	231
7.4.3.2.1.1.1.1	Estudio de caso: el dominio de <i>pa-ki-ja-ne</i>	236
7.4.3.2.1.1.1.2	Estudio de caso: otros dominios administrados por el Estado palacial y la cuestión del <i>do-so-mo</i> en la serie Es y el <i>dossier sa-ra-pe-da</i>	277
7.4.3.2.1.1.2	Dominios agrícolas administrados por el Estado palacial pilio: la serie N- y el cultivo del lino	293
7.4.3.2.1.2	Usos de la tierra y de la producción agrícola	306
7.4.3.2.1.3	Los dominios palaciales y la propiedad de la tierra: la cuestión agraria en el contexto económico pilio.....	311
7.4.3.2.2	La mano de obra	317
7.4.3.2.2.1	La organización del trabajo en Pilo.....	318
7.4.3.2.2.1.1	Prestaciones de trabajo obligatorias: el sistema de azofra o de corveas	319
7.4.3.2.2.1.1.1	Sistemas de trabajo orientados a la producción	319
7.4.3.2.2.1.1.2	El servicio militar.....	338
7.4.3.2.2.1.2	Prestaciones de trabajo obligatorias: servidumbre y esclavitud	348
7.4.3.2.2.2	Compensación y pagos del trabajo.....	361
7.4.3.2.2.2.1	El sistema de raciones y los <i>handouts</i>	361
7.4.3.2.2.2.2	El pago con parcelas agrícolas	364
7.4.3.2.2.3	La importancia económica de la mano de obra.....	367
7.4.3.3	Principales políticas económicas del Estado palacial de Pilo.....	369
7.4.3.3.1	La serie M-: productos, ciclo fiscal y política impositiva pilia.....	369
7.4.3.3.2	Política productiva pilia	381
7.4.3.3.2.1	Aceite perfumado	381
7.4.3.3.2.2	Textiles.....	386
7.4.3.3.2.3	Mobiliario de lujo.....	387

7.4.3.3.2.4	Cerámica	389
7.4.3.3.2.5	Metales	393
7.4.3.3.2.6	Carros	396
7.4.3.3.2.7	Apreciaciones finales	399
7.4.3.3.3	El culto como mecanismo de intervención económica palacial.....	400
7.4.3.3.4	Los “colectores” y la actividad ganadera pilia	410
7.4.3.3.5	Política constructiva pilia	428
7.4.3.3.5.1	El palacio de Pilo en el HR IIIB	428
7.4.3.3.5.2	La intervención en el territorio.....	432
7.4.3.3.5.2.1	La fundación de Mouriatada <i>Elliniko</i>	432
7.4.3.3.5.2.2	Iklaina y Nichoria.....	432
7.4.3.3.5.2.3	Las obras públicas	433
7.4.3.3.6	Las relaciones de intercambio	436
7.4.3.4	A modo de conclusión: la economía estatal pilia.....	440
7.4.4	La sociedad palacial pilia	448
7.4.4.1	La élite palacial	450
7.4.4.1.1	La élite gubernativa.....	452
7.4.4.1.1.1	La monarquía pilia: el <i>wanax</i>	453
7.4.4.1.1.2	El <i>ra-wa-ke-ta</i>	470
7.4.4.1.1.3	Los <i>e-qe-ta</i>	474
7.4.4.1.1.4	La élite administrativa estatal	478
7.4.4.1.1.5	La élite religiosa estatal.....	479
7.4.4.1.1.6	Los “colectores” en el marco de la sociedad palacial pilia	482
7.4.4.1.2	Otros sectores acomodados	485
7.4.4.1.2.1	La Casa del Rey	485
7.4.4.1.2.2	El <i>damos</i> y las élites terratenientes	489

7.4.4.2	La cuestión de la figura del <i>qa-si-re-u</i> y los grupos de <i>ke-ro-si-ja</i> en Pilo	501
7.4.4.3	Implicaciones sociales de la cuestión agraria	508
7.4.4.4	El banquete palatino como motor social.....	517
7.4.4.5	Los productores de riqueza	535
7.4.4.5.1	Artesanos reales y cortesanos.....	536
7.4.4.5.2	Trabajadores industriales y peones de la construcción	538
7.4.4.5.3	Herreros y pastores.....	539
7.4.4.5.4	El mundo campesino	541
7.4.4.6	Situaciones de dependencia y esclavitud	543
7.4.4.7	Una sociedad desigual, una sociedad estatal	553
7.4.5	Política ideológica pilia	555
7.4.5.1	El ceremonial palacial: los principales centros y festividades del culto oficial	556
7.4.5.2	La ideología real pilia: el Estado palacial como garante del orden social, económico y cósmico	574
7.5	El Estado palacial micénico de Pilo y Mesenia.....	584
7.5.1	Demografía y urbanización en la Mesenia del HR IIIB	584
7.5.2	El impacto del Estado en la economía de la región.....	596
7.5.3	Sociedad mesenia y sociedad palacial	602
7.5.4	Balance de la relación entre el Estado y el territorio.....	608
7.6	El colapso del Estado palacial micénico de Pilo	611
7.6.1	Cronología	611
7.6.2	El horizonte de destrucción en Mesenia	613
7.6.3	La cuestión del “Estado de emergencia” y la crisis pilia.....	615
7.6.4	Efectos del colapso del Estado palacial de Pilo.....	628
7.6.4.1	Impacto sociopolítico.....	628
7.6.4.2	Efectos económicos	631

7.6.4.3	Efectos demográfico-urbanísticos.....	635
7.6.4.4	El abandono de Epano Englianós y el olvido de Pilo. Otros efectos ideológicos	637
8	Conclusiones al bloque	643

Bloque IV. CONCLUSIONES

9	Posibles factores de colapso	649
9.1	Internos.....	650
9.1.1	Factores económicos.....	650
9.1.2	Factores sociales	654
9.1.3	Factores ideológicos	658
9.2	Pilo y el contexto suprarregional.....	661
9.3	Recapitulación	666
10	Continuidad y discontinuidad: el tránsito al I mil. a.C. en Mesenia.....	669
11	Otras cuestiones	673
12	El colapso de los Estados palaciales micénicos: recapitulación, trabajo prospectivo y cierre	677
	Summary and conclusions	683
	Resumen	709
	Figuras	711
	Bibliografía.....	731

AGRADECIMIENTOS

A la satisfacción de haber llegado al final de estas páginas se suma el poder expresar la enorme deuda de gratitud que tengo con aquellos que me han acompañado en el camino, pues sin su maestría y compañía estas páginas no habrían sido posibles, y con los centros que han dado soporte a esta investigación.

Mi primer reconocimiento va a las instituciones que me han dado el apoyo material necesario para elaborar esta tesis doctoral. El Vicerrectorado de Investigación de la UAM tuvo a bien concederme una ayuda FPI-UAM, organismo que, además, posibilitó que realizara estancias de investigación en Atenas, Nottingham y Roma. También ha sido fundamental para completar estas páginas el contrato de profesor ayudante no doctor que obtuve gracias a la Consejería de Educación e Investigación de la CAM y el Fondo Social Europeo.

Gracias por el acogimiento al Dpto. de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la UAM. Nombro con especial gratitud a Curro Borrego, Teresa Carrasco, Carmen del Cerro, Joaquín Córdoba, Erika López Gómez, Gloria Mora, José Pascual, Eduardo Sánchez Moreno y Javier Villalba. Soledad Milán, además, me transmitió su pasión por el mundo egeo y ha estado muy presente en el proceso de elaboración de esta investigación. Debo nombrar a la desaparecida Covadonga Sevilla, pues fue en sus clases donde descubrí a los Pueblos del Mar. Gracias también a los becarios y doctorandos del departamento, especialmente a Tomás Aguilera y a Alberto Pérez Rubio, siempre dispuestos a solucionar mis dudas.

También estoy en deuda con los integrantes del Dpto. de Filología Clásica de la UAM, especialmente con Raquel Fornieles y Luz Conti. Araceli Striano se prestó a enseñarme griego micénico. Mucho antes ya había guiado esta vocación, pues en el lejano 2007, cursando primero de la licenciatura de Historia, asistí al curso de Humanidades Contemporáneas que organizó junto a Adolfo J. Domínguez sobre el mundo micénico.

Quiero expresar mi gratitud a Teresa Domingo, del Servicio de Préstamo Interbibliotecario de la Biblioteca de Humanidades de la UAM. Sin su labor no sé qué hubiera sido de estas páginas.

Gracias a los centros que acogieron mis estancias de investigación: el *Institut für Ur- und Frühgeschichte und Vorderasiatische Archäologie* de la Universidad de Heidelberg,

el *Deutsches Archäologisches Institut* de Atenas, el *Centre for Spartan and Peloponnesian Studies* de la Universidad de Nottingham y el *Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico* de Roma.

La erudición de John Bennet, Julien Zurbach, Maurizio Del Freo, Massimo Perna, Cynthia Shelmerdine, Thomas Palaima, Guy Middleton, Michael Cosmopoulos, Artemis Karnava, Françoise Rougemont y Louise Hitchcock ha sido de un valor incalculable. Me siento especialmente agradecida a Alberto Bernabé, cuyas clases de griego micénico y reflexiones han sido imprescindibles para mí, y a Paco Aura y Carlos Varias, siempre atentos, animosos y disponibles. Joseph Maran no solo me dio la oportunidad de formar parte de su equipo de trabajo en Tirinto sino que, además, me ayudó a definir el tema de la presente tesis doctoral. Gracias de corazón a Vassilis Aravantinos y Margherita Bonnano, que me hacen sentir que Tebas es mi segunda casa.

Vaya también mi reconocimiento y cariño hacia las bibliotecas públicas, espacios que debemos conservar y potenciar a toda costa. He encontrado una gran tranquilidad para poder escribir estas páginas en la Biblioteca Municipal Eugenio Trías, la del Centro Gregorio Marañón de la UNED y, muy especialmente, la del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas.

Debo nombrar también las conversaciones, alegrías y cañas compartidas con un maravilloso grupo de filólogos que me adoptó hace ya algunos años en el seno de la asociación *Ganimedes*. Entre ellos están Ángel López Chala y Juan Piquero, con quienes organicé varias ediciones de los *Diálogos Micénicos*. Juan es, además, una de mis fuentes bibliográficas fundamentales y me ayudó a dar forma a algunas de las ideas presentes en esta investigación.

Quisiera dar también las gracias a mis alumnos de la UAM, el CEPOAT de la Universidad de Murcia y el Centro de Estudios Artísticos Elba. Sus preguntas y reflexiones han enriquecido profundamente mi conocimiento de la cultura micénica.

Gracias a mi querida profesora y amiga Alicia Villar por adentrarme en el griego moderno, por su maestría y bondad y por transmitirme su inmensa pasión por Grecia sin estridencia.

Gracias a las grecas Helena y Paloma, consejeras y compañeras de fatigas. Y a Jaime, Daniel, Sandra, Soraya, Mireia, Rodri, Luz, Pilar, María, Ania, Pedro, Nieves, Sylvia y Laura.

He podido contar en todo momento y circunstancia con Goyo, Oihane, María Victoria, Violeta, Alberto, Carlos y Vicky. Siento una inmensa gratitud por su cálida amistad y son, en buena medida, responsables de haber podido llegar hasta aquí. Gracias también a Rosa, pues su alegría y afecto atraviesan estas páginas. Gracias a mi familia, por su paciencia y apoyo.

Mi maestro y director de tesis, Adolfo J. Domínguez, tiene todo mi agradecimiento y admiración. Su sabiduría ha actuado para mí a modo de poderoso faro a lo largo de estos años, no solo desde que, todavía como estudiante de licenciatura, le pedí que dirigiera una futura investigación sobre el final de los palacios micénicos, sino desde mis incautos tiempos de primero de carrera, cuando nos adentró en los entresijos del oficio de historiador y en la belleza del mundo antiguo, por no hablar del impacto que tuvo en mí el citado curso sobre la civilización micénica que organizó junto a la Prof.^a Striano. Gracias a él he aprendido, entre otras muchas cosas, la necesidad de trabajar con todo tipo de fuentes y a aprehenderlas sin torturarlas. A él le debo gran parte de mi vocación como helenista, pero, sobre todo, le reconozco su paciencia, humanidad y confianza conmigo y con mi investigación. Si algo de valor académico tienen estas páginas, solo es gracias a su ayuda y a sus comentarios, correcciones y sugerencias. Evidentemente, cualquier tipo de error u omisión se deben a mi entera responsabilidad. Adolfo, gracias por haberme aceptado y acompañado en este camino.

Estoy especialmente en deuda con mis padres, Lourdes y Josu. Gracias a su complicidad, escucha, comprensión, entrega, paciencia, ánimo y sabio consejo, pero, sobre todo, a su ejemplo de vida, su confianza en esta investigación y su amor. Solo con este apoyo incondicional he podido finalizar la presente tesis doctoral. Pero, además, ellos me descubrieron la lectura y el valor del tiempo, me enseñaron a ser curiosa y me hablaron de los héroes de la *Ilíada*, de Schliemann y de cómo varias ciudades podían estar una encima de la otra. Por todo esto y por mucho más, les dedico con toda humildad este trabajo, esperando que sirva como modesto testimonio de mi gratitud, admiración y amor hacia ellos.

Y a Simone.

BLOQUE I

INTRODUCCIÓN

“Otra vez la voz de los hombres hirió la noche, otra vez resonaron los aullidos. El aire estaba denso y pesado por el dolor y el sufrimiento. Las estrellas se ocultaron un momento con el humo. Después vino una gran nube y las cubrió. Callábamos, oíamos. Ni las lágrimas querían santificar nuestros fatigados ojos. Temblando empezamos a comprender la dura ley del mundo”

Ilias Venezis, *Tierra de Eolia* (trad. de M. Guerrero Torres)

1 UN FIN QUE ES UN PRINCIPIO

“What actually happened remains a tantalizing mystery”¹

“The palaces...were destroyed by fire after being so thoroughly pillaged that scarcely a single bit of metal was left in the ruins. Further...they were never rebuilt; ...How are we to account for this sudden and final overthrow otherwise than by assuming a great historic crisis, which left these might cities with their magnificent palaces only heaps of smoking ruins?”²

Varias veces, al comienzo del curso, he preguntado a mis alumnos cuál era la primera imagen que acudía a su mente cuando se invocaba el nombre de Grecia. El Partenón, decían muchos. Algún busto de Pericles, otros. La democracia, la filosofía. Y, por supuesto, Hollywood mediante, Esparta. Algunos también hablaban del Poeta, Homero, de los héroes de la *Ilíada* y la *Odisea*. La realización de este experimento, en otros contextos y con otros sujetos, ha dado resultados idénticos. En ningún caso aparecía una máscara mortuoria de oro, que como Heinrich Schliemann relató al rey de Grecia, habría sido digna de haber cubierto el rostro de Agamenón. Tampoco de unas murallas que, según la tradición, fueron erigidas por los mismos cíclopes. Ni siquiera de unos leones que, sobre la puerta principal de entrada a Micenas, guardan silenciosos a sus desaparecidos moradores. Pero son esas imágenes las que se corresponden a los primeros griegos conocidos.

Fue Homero, y también Pausanias, quienes guiaron a Schliemann hasta los muros de Troya y Micenas para, sin saberlo él mismo, descubrir para la Historia una civilización de la que hasta entonces no se tenía evidencia material de su existencia: la Grecia micénica. Pero las dudas sobre el carácter de los restos que encontró dudaron varias décadas, en buena medida por la labor de Arthur Evans en Cnoso y su idea de la talasocracia minoica. Pero comenzaron a aparecer los primeros textos, primero en dicho palacio cretense y, después, en el penoso 1939, en la arenosa Pilo de la mano de Carl W. Blegen. La guerra no se llevó por delante las ilusiones del joven arquitecto inglés Michael Ventris, fascinado por los descubrimientos epigráficos de Evans. Así, sus denodados esfuerzos le llevaron a descifrar el silabario Lineal B en 1952, anunciando que aunque

¹ Chadwick 1976a: 177, refiriéndose al incendio de Epau Englianós y al destino final de sus moradores.

² Tsountas, citado en McDonald y Thomas (1990: 106-107).

esta escritura transcribía un griego difícil y arcaico, al menos cuatro siglos anterior a Homero, era “Greek nevertheless”³.

Desde entonces, sabemos que no solo habitaban entre los muros de grandes fortalezas, en palacios decorados con complejos programas iconográficos o que se desplazaron por todo el Mediterráneo oriental y central. Ventris nos mostró la puerta de entrada a un mundo de escribas administradores, pero, sobre todo, el genio inglés dejó fuera de toda duda que los micénicos constituyen, hasta la fecha, el primer estadio documentado de la civilización helénica. Además, el desciframiento también demostró que en el panteón micénico estaban buena parte de los dioses a los que Solón, Pisístrato, Temístocles o Pericles también rindieron culto y que, ciertas instituciones cívicas y colectivas típicas de la *polis* del I milenio a.C, ya estaban presentes en el seno de las sociedades micénicas⁴.

Estos reinos, tanto en la Grecia propia como en la isla de Creta, desaparecieron en algún momento y, además, lo hicieron de forma violenta. Los palacios fueron pasto de las llamas, pero, lo más significativo es que se produjo el colapso estatal. Además, gran parte lo hicieron en un momento cronológico cercano, *ca.* el 1200 a.C., momento, por otro lado, de turbulencias en el Mediterráneo Oriental y de caída de otros importantes Estados, como Ugarit o la mítica Troya. Con su mudo final, desapareció la práctica de la escritura, la producción de ciertas manufacturas de lujo y, por supuesto, un determinado modelo sociopolítico que no tendrá parangón en toda la historia posterior de la Hélade. Con el fin de los palacios, Grecia entra en un periodo que, todavía a día a día de hoy, y a pesar de los nuevos avances que la investigación ha introducido⁵, se ha venido llamando “Siglos Oscuros”⁶, una suerte de medioevo caracterizado por la pobreza de la cultura material, la ausencia de datos escritos y los movimientos de población que no finalizará hasta el auge de la *polis*, la reanudación a gran escala de los contactos ultramarinos y la recuperación de la práctica de la escritura⁷, ahora alfabética⁸, hacia comienzos del siglo VIII a.C.⁹ La Hélade micénica, a pesar de que los griegos no dudaron de la historicidad de los Atridas

³ Puede escucharse su anuncio en la BBC en <https://www.bbc.com/news/av/magazine-22799109/linear-b-decoder-michael-ventris-on-bbc-in-1952>.

⁴ Vid. Carlier 1991: *passim*.

⁵ Lemos 2002; Dickinson 2006a.

⁶ Sobre la construcción historiográfica de este concepto poco afortunado, las implicaciones del mismo y la dicotomía existente entre el uso del mismo y el más aséptico “Edad del Hierro Temprano”, utilizado, fundamentalmente, en los últimos años, vid. Kotsonas 2016: *passim*.

⁷ Sobre este proceso, vid. Domínguez Monedero 1991.

⁸ Vid. Snodgrass 1971.

⁹ Pero vid. *infra* §11.

o los Neleidas, pasará a formar parte del universo épico griego y, después, del mito, hasta las excavaciones de Schliemann en Micenas, Tirinto, Orcómeno y, por supuesto, Troya.

Su desaparición es un fin, sí, pero es solo el principio de la Grecia del I milenio a.C., con sus tiranías, legisladores, colonos, estadistas y filósofos. Es, la Grecia micénica, el comienzo de todo. Y lo que les pasó, como decía John Chadwick, continúa un siendo un fascinante misterio, el cual sedujo a la autora de estas líneas hace ya años. A él y a todos los que han contribuido a arrojar luz sobre este enigma está consagrada la presente tesis doctoral.

2 PRESENTACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO

El presente estudio de doctorado versa sobre la cuestión de los colapsos de los Estados palaciales micénicos. Empleo dicho plural porque no estamos ante un fenómeno monolítico. Para empezar, existe la gradación cronológica. Así, parece que la administración cnosia colapsó a finales de la fase HR IIIA1¹, mientras que las continentales lo hicieron a finales del HR IIIB2, si bien con años de diferencia². El palacio de La Canea en Creta también parece haber desaparecido en estas fechas³, mientras que el recientemente descubierto en Esparta, en la colina de Ayios Vasileios, todavía está siendo objeto de estudio. No obstante, parece que su actividad administrativa llegó a su fin en momentos anteriores a los del resto de Estados continentales, pues la Laconia del siglo XIII a.C., esto es, del HR IIIB, no parece haber estado sujeta a un Estado palacial⁴. Pero la cronología no es más que uno de los aspectos que indican que estamos ante un proceso diverso y complejo: me refiero a las diferencias regionales, las cuales se manifiestan, fundamentalmente, en los efectos que tuvo sobre la población y el territorio el colapso de los Estados palaciales micénicos.

Esta realidad es ignorada por aquellos que defienden la existencia de un Imperio micénico⁵, pero incluso Sherratt, quien afirma que los Estados palaciales continentales colapsaron prácticamente de forma simultánea, en lo que se refiere a la cronología cerámica, reconoce que el fenómeno del colapso tuvo efectos diferentes dependiendo de la región en que este se produjo⁶; ciertamente, y sin emitir juicios de valor positivos o negativos, poco tiene que ver la situación en la Argólide, con el florecimiento de Tirinte, o la Lócride oriental, con el auge de enclaves como Mitrou o Kynos, con Mesenia, donde se observan profundos cambios de todo tipo y se inaugura un periodo de escasa complejidad sociopolítica que durará hasta bien entrado el I milenio a.C. En ese sentido, Pia De Fidio habló de la situación extrema que atravesó la región⁷.

¹ Sobre la cronología del Bronce Final en el Egeo, *vid. infra* §4.1. HR es la abreviatura de “Heládico Reciente”, cuestión que también se explica en dicho epígrafe.

² *Vid. infra* §7.6.1.

³ La singularidad cretense es reconocida por Middleton, que no la incluye en su estudio del colapso de la sociedad palacial griega y el periodo postpalacial (2010: 2).

⁴ *Vid. Rutter 2005: passim.*

⁵ *Vid. infra* §4.2.3.

⁶ 2001: 234-235. *Vid. también* Sacconi 1999: 365 (“... il est probable que la cause immédiate varie de site a site”). Una presentación sobre el variado carácter que tiene el colapso está en Maran 2009b: 242.

⁷ 1987a: 136. Pero una reflexión sobre la misma en *infra* §12. *Vid. también infra* §7.6.

El colapso, por tanto, es un fenómeno común a todos los Estados palaciales micénicos, pero son diversas las consecuencias que este tuvo. Como hipótesis de trabajo, planteo que esta diferencia se debe a que este se debió a causas diferentes, es decir, en última instancia, a la situación socioeconómica y política característica de cada Estado palacial. Cada colapso, por tanto, requiere de un estudio específico e integral en el que se valoren todos estos factores y los efectos que tuvo sobre la población y el territorio, sin perder de vista el contexto suprarregional, en el que incluyo tanto los otros desplomes estatales micénicos como la situación mediterránea circundante. Para la presente tesis doctoral se ha elegido analizar el colapso del Estado palacial micénico de Pilo como estudio de caso fenómeno. Así pues, el marco geográfico y cronológico fundamental de este estudio es la región de Mesenia en el HR IIIB2, en cuya fase final colapsa el Estado pilio.

La elección de Pilo no es casual. En primer lugar, este centro palacial ha proporcionado, hasta el momento en el que se redactan estas líneas, el único archivo completo en Lineal B. Esto ha generado que, buena parte de los estudios que se dicen consagrados al mundo micénico, en realidad, solo traten o lo hagan de forma mayoritaria, con datos pilios⁸. Es, además, una estructura bien conocida arqueológicamente debido a las circunstancias en que comenzó a excavar y el posterior trabajo realizado en la zona. Además, el territorio mesenio ha sido prospectado en tres grandes proyectos, con objetivos y áreas de trabajo muy diferentes pero que nos han proporcionado un gran volumen de datos acerca de la economía, el poblamiento o la evolución demográfica de la región. Por otro lado, en Mesenia se han excavado otros centros, si bien no muchos, que permiten comparar la situación de la capital pilia con la del territorio⁹. Pero hay un factor que ha sido determinante para esta elección: el devastador efecto que parece haber tenido en esta región la desaparición de la administración palacial situada en Pilo, el cual parece erigirse en el paradigma de, precisamente, los colapsos de los Estados palaciales micénicos. La calidad cualitativa y cuantitativa de las fuentes disponibles y el efecto demoledor del colapso han generado un buen número de estudios dedicados a plantear el posible curso de los acontecimientos que terminaron con la desaparición de este Estado palacial. Buena parte de los mismos se encuadran dentro de la teoría del “Estado de emergencia” la cual ha determinado la interpretación de parte de la documentación

⁸ Por ejemplo, en la obra *Rethinking Mycenaean Palaces II. Revision and Expanded Second Edition* (Galaty y Parkinson 2007), prácticamente todos los capítulos elaboran sus argumentaciones sobre, básicamente, elementos pilios, si bien sus títulos se refieren a la totalidad del mundo micénico. Además, de 17 capítulos, únicamente uno está dedicado de forma explícita y exclusiva a un ámbito que no es el pilio.

⁹ Hooker ya reconocía el carácter excepcional de las fuentes pilias en 1982 (p. 209).

epigráfica pilia¹⁰. La revisión de todas estas hipótesis a la luz de un análisis profundo del desarrollo histórico del Estado palacial de Pilo completaba el interés que generaba esta región.

Así pues, la presente investigación analiza las características administrativas, económicas, sociales, ideológicas y demográfico-territoriales del Estado palacial de Pilo para establecer, por un lado, cuáles fueron los efectos específicos de su colapso y, fundamentalmente, qué posibles factores de crisis pudieron llevar al mismo. Por tanto, busco esclarecer no tanto los desencadenantes del mismo sino aquellos que expliquen por qué no se reconstruyó tras el incendio que marca el final de la estructura estatal. Y es que, como veremos, destrucción y colapso son dos fenómenos diferentes y, a menudo, el primero no lleva al segundo. Es por ello más interesante buscar no tanto las causas inmediatas de un determinado acontecimiento devastador, sino aquellas fallas de un determinado entramado socioeconómico que, llegado a un punto, se decide abandonar para no ser retomado jamás. Esa es la perspectiva de estudio adoptada en la presente tesis. Se tiene en cuenta, también, el contexto suprarregional al que más arriba me refería.

Finalmente, es también necesario señalar que, para elaborar una narrativa histórica coherente, se ha adoptado una visión multidisciplinar, en la que se combina la información aportada por fuentes epigráficas, arqueológicas e iconográficas, y donde también se tienen en cuenta las aportaciones historiográficas relativas al colapso estatal en general y al micénico y pilio en particular.

¹⁰ *Vid. infra* §7.6.3.

3 OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DE LA PRESENTE TESIS DOCTORAL

El presente estudio de caso se articula en torno a tres preguntas fundamentales, pretendiendo aportar una respuesta a las mismas: la primera y fundamental, verdadero eje vertebrador de esta investigación, es por qué se produce el colapso del Estado palacial micénico de Pilo. En segundo lugar, esta tesis doctoral se interroga sobre la posible relación de este fenómeno con los otros desplomes estatales micénicos y sobre la misma noción historiográfica de “colapso” del mundo palacial micénico. Finalmente, teniendo en cuenta que la administración palacial pilia llega a su fin hacia finales del HR IIIB²¹, momento que parece coincidir en el tiempo con una situación de crisis general en el Mediterráneo Oriental, se reflexiona sobre la existencia de una posible relación. A lo largo de las siguientes páginas, además, surgen otras cuestiones, tales como la idea del supuesto Imperio micénico o las características fundamentales de las economías estatales micénicas, siempre, insisto, desde una perspectiva pilia y asumiendo que, en realidad, las conclusiones a las que se han llegado al final de la investigación, con toda humildad y cautela, únicamente pueden ser aplicadas a este Estado palacial.

Para lograr estos objetivos, se ha adoptado una estructura en cuatro bloques. En primer lugar, está el presente bloque, en el que, como puede comprobarse, se han delimitado el tema y los fines de esta investigación. El segundo bloque trata sobre las cuestiones generales que, en mi opinión, todo historiador debe tener en cuenta cuando aborda el estudio de este ámbito cultural. Para ello, se ha dividido en dos capítulos. El primero versa sobre el marco terminológico y cronológico en el que se encuadra el estudio de las sociedades helenas de la Edad del Bronce, así como los tres debates historiográficos fundamentales que atraviesan la discusión sobre las mismas: las características de los Estados palaciales micénicos, qué tipo de interpretaciones se han realizado sobre su economía y sociedad y la posible existencia de un Estado micénico unificado o no. Por su parte, el segundo capítulo está enteramente consagrado a la discusión historiográfica en torno al colapso de los Estados palaciales micénicos. Para ello, se ha realizado un primer acercamiento general a esta noción, y, después, se presenta de forma específica el estado de la cuestión actual en lo relativo al mundo micénico, con especial referencia al contexto suprarregional, el cual, como puede comprobarse, ha condicionado buena parte de la interpretación relativa a los sucesos acontecidos en la Grecia propia. Así pues, en

¹ Pero *vid. infra* §7.6.1.

este bloque quedan establecidos los principios interpretativos rectores de la presente tesis doctoral.

El tercer bloque es el estudio de caso propiamente dicho, esto es, el colapso del Estado palacial micénico de Pilo. Constituye el cuerpo de análisis fundamental de esta investigación, y de ahí el peso específico que tiene en el texto. Está dividido en tres capítulos. El primero es una mera introducción al Peloponeso en época micénica, el cual albergó un número no desdeñable de Estados palaciales y que, en cierta medida, es una de las áreas nucleares de esta cultura. El segundo capítulo es el consagrado a Pilo. En primer lugar, se presentan las características geográfico-ambientales de Mesenia en la Edad del Bronce para, después, analizar las principales características de las fuentes que el historiador tiene a su disposición para reconstruir la historia de la región en este periodo. Se asume, pues, que Estado y región no son nociones equivalentes, que el primero está inserto en el contexto del segundo y que es ineludible analizar su interconexión. Estas páginas introductorias se cierran con la presentación de la historia de la investigación de la Mesenia micénica para, a continuación, tratar la historia del Estado palacial micénico de Pilo. Se analiza su contexto de formación y sus políticas administrativa y económica y las estructuras sociales e ideológicas que potenció e implementó, es decir, su modelo y bases de funcionamiento. Es fundamental aprehender cómo eran para poder analizar, como señalaba en el epígrafe anterior, los posibles puntos débiles del sistema, esto es, aquellos que llevaron a su colapso.

Un quinto epígrafe está consagrado al impacto que tuvo el desarrollo de estas políticas estatales en Mesenia. Para ello, se presentan los cambios demográfico-territoriales que propició el surgimiento y expansión del reino micénico de Pilo, así como sus huellas en el desarrollo económico y en la configuración social mesenia. El sexto epígrafe estudia de forma específica el horizonte de colapso estatal en Mesenia. Para ello, se establece el marco cronológico de la destrucción del palacio de Pilo en Epano Englianós y el ulterior colapso del Estado palacial y se muestran los otros rastros de turbulencias que este fenómeno dejó en el territorio. En tercer lugar, se analiza la cuestión del “Estado de emergencia”, concepto que debemos en buena medida a los estudios de John Chadwick y Lydia Baumbach, el cual se compara con las otras interpretaciones vinculadas a la *longue durée* que se han realizado al respecto sobre el caso específico de Pilo, como las de Pia De Fidio, James T. Hooker o Sigrid Deger-Jalkotzy. La reflexión final sobre los efectos específicos que tuvo el colapso estatal en Mesenia, y que abarcan

cuestiones administrativas, económicas, sociales, ideológicas y demográfico-territoriales, cierra la discusión. El bloque se completa con unas conclusiones, las cuales abren paso al módulo final de esta tesis doctoral.

El mismo, el cuarto y final, se articula en torno a cuatro secciones. La primera trata de dar respuesta a las tres preguntas con las que abría este estudio, pues, una vez realizado el análisis del conjunto de la documentación pilia, se presentan los posibles factores de crisis, tanto internos como externos; se ha tomado en consideración, además, el principio metodológico defendido por De Fidio, según el cual, en el estudio de un fenómeno de carácter multicausal como es el colapso no debe renunciarse a realizar una clasificación jerárquica de las causas². Se ha buscado, por tanto, no un detonante, quizás imposible de establecer debido al estado de nuestra documentación, sino el establecimiento de aquellos elementos que llevaron a la no reconstrucción del sistema estatal.

Los dos siguientes epígrafes analizan el tránsito al I milenio a.C., en cuyos comienzos Mesenia cae bajo el dominio del Estado espartano, y otros elementos que han surgido a lo largo de la investigación, también interesantes a mi juicio. Esta tesis doctoral finaliza con una reflexión acerca de la utilidad del colapso como herramienta de análisis histórico, defendiendo la existencia de una pluralidad de fenómenos de este tipo en el ámbito de la Grecia micénica, en la que incluyo tanto el continente como, con sus particularidades, la isla de Creta y, por tanto, de causas, las cuales es necesario analizar región por región. Ese será el futuro trabajo que pretende inaugurar esta reflexión.

² 1987a: 127.

BLOQUE II

EL ESTUDIO HISTÓRICO DEL COLAPSO DE LOS ESTADOS PALACIALES MICÉNICOS

“Un acontecimiento se considera decisivo cuando desbarata nuestras vidas por completo. Camille Verhoeven había leído esta afirmación unos meses antes, en un artículo sobre “La aceleración de la historia”. Este acontecimiento decisivo, sobrecogedor, inesperado, capaz de provocar un cortocircuito en el sistema nervioso, lo podrán distinguir inmediatamente del resto de accidentes vitales porque transmite una energía y una intensidad particulares. En cuanto ocurra, serán conscientes de que sus consecuencias van a ser de proporciones gigantescas, de que lo que ha pasado es irreversible”

Pierre Lemaitre, *Camille* (trad. de J.C. Durán Romero)

4 LOS ESTADOS PALACIALES MICÉNICOS: CUESTIONES GENERALES

El presente capítulo es una breve presentación del marco terminológico y cronológico en el que se inserta la presente tesis doctoral, así como de las que, a mi juicio, son las principales cuestiones que todo historiador que pretenda realizar un estudio sobre la cultura palacial micénica en general y su colapso en particular debe tener en cuenta. Así pues, estamos ante temas transversales a la cuestión estudiada en este estudio.

4.1 Terminología y cronología

El conocido como “Sistema de las Tres Edades” que Christian Jürgensen Thomsen aplicó en 1820 para la reorganización de la colección del Museo Nacional de Dinamarca ha sido clave para la clasificación del desarrollo del mundo egeo en general y del micénico en particular. Así, el historiador danés planteó que toda cultura atravesaba tres fases progresivas de desarrollo: antigua, media y final. La visión tripartita de un desarrollo histórico determinado fue aplicada al estudio de la Prehistoria europea, pero pronto también comenzó a utilizarse para la caracterización de las culturas mediterráneas y próximoorientales, entre las que se encontraba el mundo egeo de la Edad del Bronce, donde comenzó a hablarse de un Bronce Antiguo, Medio y Reciente, los cuales, a su vez, estaban subdivididos en otras tres etapas, también subdivididas¹. En esta conceptualización, la presente tesis de doctorado se ocupa de la cultura micénica, la cual se corresponde con el Bronce Final o Reciente en el Egeo.

Debemos a sir Arthur Evans la primera aplicación de la tripartición al estudio de la Creta de la Edad del Bronce: así, el arqueólogo británico estableció que esta se componía de tres periodos, el Minoico Antiguo, el Medio y el Reciente, así denominados por su especial querencia por la idea de la grandeza del reinado del mítico Minos. El esquema de Evans fue ejecutado en las otras regiones que integran el conjunto del ámbito egeo, como las Cícladas o Chipre y, por supuesto, la Grecia continental. En este último caso, los también célebres Carl W. Blegen y Alan J. Wace hablaron de la existencia de un Bronce Antiguo, Medio y Reciente propio y sustancialmente distinto del observado en la isla de Creta. Así, aplicaron el término “heládico” a las diversas fases culturales observadas en la Grecia de la Edad del Bronce²: de esta manera, nacían los periodos Heládico Antiguo, Heládico Medio y Heládico Reciente. A su vez, y como sucede con

¹ Manning 2010: 11.

² Cultraro 2006: 39. *Vid.* también Shelmerdine 2008f: 3.

cada fase de la tripartición del Minoico o del Cícládico, cada una de ellas está subdividida en otras tres edades, nombradas en este caso con números romanos. Las sucesivas fragmentaciones tenían asignadas, a su vez, letras del alfabeto latino. Como señala Manning, esta estructura no deja de ser artificial, y, a menudo, la realidad del registro estudiado no se adapta a la misma³. Sin embargo, pienso que tiene todavía un gran valor analítico y facilita la emisión de referencias temporales, pues cada fase tiene asignado un arco cronológico. Además, la división en periodos es equivalente para cada región geográfica, por lo que pueden construirse tablas comparativas; así, el Heládico Antiguo sería equivalente al Minoico y al Cícládico Antiguo y así sucesivamente. Insisto en que los desarrollos propios de cada área impiden que estas correlaciones sean exactas⁴, pero su utilidad expositiva sigue siendo válida⁵. En la presente tesis doctoral, me referiré a estos periodos de forma abreviada. Así, el Heládico Antiguo será HA; el Medio, HM; y el Reciente, HR. Los dos primeros periodos me interesan de una manera un tanto indirecta, puesto que es realmente a partir del HR cuando podemos hablar del surgimiento y desarrollo de la cultura micénica, por mucho que esta hunda sus raíces, como poco, en las fases finales del HM: de hecho, las tumbas más antiguas del Círculo B de Micenas datan de esos momentos⁶. Así pues, el HR I, II y III son el verdadero objeto de análisis de este texto y, fundamentalmente, la última fase, puesto que es en la misma, tras un periodo formativo que abarca el HR I-II y los primerísimos momentos del HR IIIA⁷, en la que emergen, se desarrollan y colapsan los Estados palaciales micénicos de la Grecia continental y, en concreto, el Estado palacial micénico de Pilo, mi estudio de caso⁸. Las sucesivas fases, por cierto, se establecieron según los cambios tipológicos y artísticos observados en la cerámica micénica⁹.

La cronología de la Edad del Bronce en el Egeo es, todavía a día de hoy, objeto de un intenso debate. No deseo extenderme en esta cuestión, pero es necesario señalar que la controversia en torno al establecimiento de las fechas de inicio y fin de cada periodo observado se debe a la existencia de dos sistemas cronológicos que proporcionan, para determinados momentos, datos incompatibles: el relativo y el absoluto. Si el primero se

³ 2010: 12.

⁴ *Vid.* algunos problemas en Shelmerdine 2008f: .4-5.

⁵ Manning 2010: 16.

⁶ Un análisis relativamente reciente de la cronología de esta necrópolis, fundamental para comprender la fase formativa de la cultura micénica, puede encontrarse en Graziadou 1988: *passim*.

⁷ *Vid.* Pantou 2014: *passim* e *infra* §7.4.1.

⁸ *Vid.* Shelmerdine 2001a: 349.

⁹ Vitale 2006: 178 y ss.

ha construido según mediante la ordenación de objetos en secuencias estratigráficas y acontecimientos del más antiguo y más moderno, el segundo pretende el establecimiento de fechas de calendario gracias a la aplicación de métodos históricos, como la correlación, cuando es posible, con la relativamente bien conocida cronología del del Imperio Nuevo egipcio o los reinos asirio y babilonio, y físicoquímicos, como el radiocarbono, sobre muestras encontradas en los yacimientos arqueológicos¹⁰. La discrepancia cronológica entre los dos tipos de métodos no afecta tanto al periodo que realmente es objeto de interés de la presente investigación, el HR III, como a la fase formativa¹¹. La controversia nace alrededor de la datación de la explosión volcánica de la isla de Thera, la actual Santorini, puesto que la evidencia material proporciona una cronología llamada, convencionalmente, Baja, mientras que el radiocarbono de los restos conservados gracias a la acción de la ceniza volcánica da otra distinta, Alta¹². La catastrófica erupción tuvo lugar a finales del Minoico Reciente IA pero, si las pruebas de ¹⁴C ubican el fenómeno a finales del siglo XVII a.C.¹³, la cronología relativa la ubica prácticamente un siglo después, esto es, en las postrimerías del siglo XVII a.C. Esto afecta a la consideración del MR IB y el MR II, unas fases largas para los partidarios de la cronología alta y cortas para los de la baja y, por tanto, a la transición al MR II/HR II¹⁴.

Por su parte, el acuerdo impera sobre el paso del HR II al IIIA1 y del HR IIIA1 al IIIA2 en adelante¹⁵, gracias a, fundamentalmente, el hallazgo de cerámica micénica en la necrópolis egipcia de Kahun y en niveles siropalestinos bien datados, respectivamente¹⁶. El depósito de jarras de estribo micénicas HR IIIA2 con un par de ejemplares del IIIB1 de El-Amarna ha podido ser datado con un margen de error mínimo gracias a las peculiares características del contexto de hallazgo, pues este emplazamiento fue capital egipcia del Imperio Nuevo durante parte del reinado de Amenhotep IV-Akhenaten y estuvo habitada hasta el tercer año de mandato de Tutankhamen, o lo que es lo mismo, entre el *ca.* 1367/1350 a.C. y el y el 1333 a.C.¹⁷. El fragmento de un tronco conservado

¹⁰ Sobre este doble sistema, *vid.* Warren y Hankey 1989: *passim*; Manning 1995: *passim*; Shelmerdine 2001a: 331, n. 7; Cultraro 2006: 17-19; Manning *et al* 2006: *passim*; Shelmerdine 2008f: 3-11; Manning 2010: 12-24; Wiener 2012: *passim*. *Vid. infra* las tablas 1 y 2. En esta última se incide en los sincronismos entre las diversas regiones del Egeo y también Egipto.

¹¹ Cultraro 2006: 18.

¹² *Vid.* Manning *et al.* 2006 y la tabla 1.

¹³ Manning concluye que la fecha más probable es el 1628 a.C.(2014: 335, 338-340).

¹⁴ En general, para toda esta cuestión, *vid.* Manning 2014: *passim*, si bien el autor es un firme defensor de la cronología alta para todo el Minoico Reciente IA-III A1, y Knapp y Manning 2016: 116-118.

¹⁵ Shelmerdine 2001a: 332.

¹⁶ Cultraro 2006: 18.

¹⁷ *Vid.* Cultraro 2006: 18; Alonso Moreno 2018: 2.

en el pecio de Ulu-Burun, que también ha dado cerámica micénica del HR IIIA2 y del HR IIIB1¹⁸, ha servido para anclar cronológicamente este periodo¹⁹: de hecho, el naufragio debió suceder en torno al 1316 a.C.²⁰, por lo que la transición entre ambos periodos debe situarse a finales del siglo XIV a.C. Con esto ya nos adentramos en el periodo palacial pleno, de la misma manera bien conocido gracias a, de nuevo, el descubrimiento de cerámica micénica en Egipto y el Próximo Oriente. Por su parte, la fase final del HR IIIB2, que viene marcada por la desaparición de la práctica totalidad de los Estados palaciales micénicos continentales²¹ se sitúa, convencionalmente, hacia el 1190 a.C./1180 a.C.²², momento de la destrucción de la ciudad cananea de Ugarit²³. en el que comenzaría el HR IIIC, también conocido como periodo postpalacial²⁴; tras esta fase, todavía culturalmente micénica, el Submicénico anunciaría la llegada del Protogeométrico²⁵. El resto es Historia.

En la tabla 3 puede verse la cronología seguida en la presente tesis doctoral. En caso de divergencia acentuada, se ha optado por seguir la cronología baja.

¹⁸ Cultraro 2006: 19; Shelmerdine 2008f: 9.

¹⁹ Vid. Wiener 2006: 242 y ss. Sobre los depósitos de cerámica HR IIIA2 hallados en la Grecia propia, *vid.* también Vitale 2011: 339 y ss., especialmente 342, table 5.

²⁰ Shelmerdine 2001a: 333.

²¹ Vid. *infra* §6, pues el recientemente descubierto palacio de Laconia parece haber sido destruido en una cronología notablemente anterior a los de Micenas, Tirinto o, por supuesto, Pilo.

²² Vid. Vitale 2006: *passim* para una revisión de la cronología relativa de la transición del HR IIIB2 al IIIC. Vid. también *infra* §7.6.1. Cline (2014) habla de una fecha muy precisa: el dramático año del 1177 a.C.

²³ Cultraro 2006: 19.

²⁴ James *et al.* (1991) propusieron reducir el arco cronológico que abarcaban los conocidos como “Siglos Oscuros” alargando el final de la fase palacial unos 250 años. En la presente tesis doctoral se siguen, sin embargo, las fechas convencionales (*vid.* tabla 3).

²⁵ Sobre la cronología del Submicénico, *vid.* Deger-Jalkotzy 2014: 41, 48-49.

High Dating BCE	Crete	Greece	Low Dating BCE	Egypt
1750	MM III	MH III	1700	Hatshepsut/Tuthmosis III (1479-1425)
1700	LM IA	LH I	1600	
1600	LM IB	LH IIA	1500	
1490	LM II	LH IIB	1430	
1430	LM IIIA1	LH IIIA1	1390	
1390	LM IIIA2	LH IIIA2	1370/1360	
1300			1300	Amenhotep III (1391-1353)

Tabla 1. Las divergencias entre las cronologías alta y baja (según Shelmerdine 2008f:5, fig. 1.2)

Chronology		Crete	Cyclades	Greece	Egypt		
High	Low						
.....	3100	EM I	EC I	EH I	1 st -2 nd Dynasty 3100/3000-2700		
	3000						
	2900						
	2800						
	2700	EM IIA	EC II	EH IIA	Old Kingdom (2700-2136)		
	2600						
	2500						
	2400	EM IIB		EH IIB			
	2300						
	2200						
	2100	EM III		EC III	EH III	1 st Intermediate Period (2136-2023)	
	2000	MM IA		MC I	MH I		
	1900	MM IB		MC II	MH II		
	1800	MM II					
	1700	MM III	MC III	MH III	2 nd Intermediate Period (1795-1540)		
	1700 1600	LM IA	LC I	LH I			
		1600 1500	LM IB	LC II			LH IIA
	1500	LM II	LH IIB				
	1400	LM IIIA1	LH IIIA1				
		LM IIIA2	LH IIIA2	18 th Dynasty (1540-1295)	Amenhotep III Akhenaten	1391-1353 1353-1337	
	1300	LM IIIB	LC III	LH IIIB	19 th Dynasty (1295-1186)	Ramesses II	1279-1213
	1200	LM IIIC		LH IIIC	20 th Dynasty (1186-1070)	Ramesses III	1184-1153
	1100						
	1000		Subminoan		Submycenaean		

Tabla 2. Cronología sincrónica del Egeo con indicaciones sobre las divergencias entre la cronología alta y la baja (según Shelmerdine 2008f:4, fig. 1.1)

	High	Low	Modified
LH I	ca. 1680-1600/1580	1600-1510/1500	
LH IIA	1600/1580-1520/1480	1510/1500-1440	
LH IIB	1520/1480-1425/1390	1440-1390+	
LH IIIA1	1425/1390-1390/1370	1390+ -1370/1360	1390+ -ca. 1370
LH IIIA2	1390/1370-1340/1330	1370/1360-1340/1330	1370-1310/1300
LH IIIB	1340/1330-1190/1180	1340/1330-1185/1180	1310/1300-1190/1180
LH IIIC	1190/1180-1065/1060	1185/1180-1065	1190/1180-1065

Tabla 3. Cronología del Heládico Reciente (según Shelmerdine 2001f: 332, table 1)

4.2 Debates fundamentales

A lo largo del presente texto se dan por comentados ciertos temas comunes al estudio de los Estados palaciales micénicos en general; dicha reflexión previa está en las presentes páginas, necesarias para comprender el posicionamiento analítico desde el que se ha realizado el estudio histórico del colapso del Estado palacial de Pilo.

4.2.1 Estados palaciales y mundos no palaciales

El empleo del término “micénico” va más allá de la existencia de palacios o no si bien este primer factor es determinante, hasta el punto de que, precisamente, sirva para hacer una distinción fundamental en el seno los estudios de la historia micénica. Así, según Wright, con “micénico” nos referimos a un determinado conjunto de elementos materiales cuyo origen puede rastrearse en la Grecia propia de finales del HM y cuyo cénit se encuentra en los palacios del HR IIIA y B, si bien este todavía puede rastrearse tras el colapso de los mismos, en el HR IIIC²⁶. El término “micénico”, por tanto, se aplica a la presencia de una cultura material uniforme, compuesta por unos tipos específicos de cerámica hecha a torno, tanto fina, pintada o no, como de cocina, la joyería, las artes plásticas y una forma de enterramiento basado en la inhumación en tumbas colectivas de tipo *tholos* o de cámara²⁷. Además, este concepto también se aplica a un periodo cronológico y a un ámbito geográfico dado: todo el HR en la Grecia central y meridional, incluyendo, por tanto, las fases prepalaciales HR I y II y la postpalacial HR IIIC, y algunas islas del Egeo²⁸. En Macedonia, la península italiana, el Asia Menor y otras zonas del Mediterráneo Oriental también aparecen elementos materiales micénicos, fruto, a veces, de la presencia física de gentes continentales en estos ámbitos, pero también de la adopción y reinterpretación de los mismos por parte de estas sociedades foráneas²⁹.

Su origen se debe, precisamente, a los hallazgos de Schliemann en Micenas en 1876, y lo empleamos de forma *emic*, pues desconocemos cómo estas gentes se denominaban a sí mismas, si es que lo hacían, y, en general, si de existir un nombre propio este no varió según la región o el tiempo: así pues, en realidad, no sabemos nada seguro acerca de las

²⁶ 2004b: 14.

²⁷ Eder y Jung 2015: 113.

²⁸ Tartaron 2013: 7. El autor no menciona explícitamente Creta, pero debe tenerse en cuenta que la isla, desde el MR II y con sus particularidades, forma parte de la órbita cultural micénica (*vid.* Langohr 2009: *passim*).

²⁹ Eder y Jung 2015: 113.

percepción identitaria propia que tuvieron los griegos micénicos³⁰. Incluso la cuestión de la cultura material puede ser problemática: todavía se discute si existe un núcleo cultural micénico y una periferia, así como los procesos de aculturación en regiones que presentan evidencias de participación de ciertos elementos de esta cultura no antes del HR III³¹. Como hipótesis de trabajo, puede plantearse que la misma existencia del Estado palacial fue un elemento determinante para el desarrollo histórico de una región determinada³². De la misma manera, su colapso también fue decisivo. Son dichos Estados, y en concreto el Estado palacial de Pilo, el objeto de estudio de la presente tesis doctoral. Pero estos no definen la totalidad del horizonte cultural micénico, si bien su misma presencia, como decía, es quizás su elemento más característico.

Así pues, desde el HR II en la isla de Creta y del HR IIIA en la Grecia propia, el horizonte cultural que denominamos micénico proporciona en ciertas regiones evidencias de organizaciones complejas de carácter estatal. Estas dominaban territorios estables de forma centralizada mediante una burocracia compleja, la cual tenía como propósito dirigir el drenaje de los recursos de dichos territorios hacia el centro político, en el cual se hallaba la sede física del gobernante, el palacio, un edificio monumental que constituía el centro administrativo del Estado, esto es, un tipo de estructura física desde el que se dirige un determinado modelo político, cultural, social y económico³³. Como estructura arquitectónica está documentada en Pilo en Mesenia, Micenas, Tirinte y Midea en la Argólida, Atenas, Tebas y Orcómeno en la Grecia Central, Dímini, en la bahía de Volos y en Cnoso y La Canea, en la isla de Creta. Pueden introducirse, no obstante, ciertos matices. Así, para Kilian, un palacio era una estructura arquitectónica de mayor tamaño que las circundantes y ubicada en una situación de preeminencia en el seno de un asentamiento, la cual constituía, de forma exclusiva, la residencia del *wanax*; el autor señalaba que estos rasgos se manifestaban de forma evidente en Micenas, Tirinte y Pilo³⁴. Godart, por su parte, al igual que Carlier, destacaban no tanto los rasgos visibles del edificio como su función. Así, para el primero, un palacio micénico era un centro redistributivo³⁵ que, como residencia real, constituía el principal foco político del

³⁰ Sobre esta cuestión, *vid.* Feuer 2011: 511-515.

³¹ ³¹ *Vid.* por ejemplo, Feuer 1999; 2003. Tartaron, sin embargo, prefiere no emplear los términos núcleo y periferia por las connotaciones que tiene, y trata explicar la presencia micénica en la región según los parámetros socioeconómicos internos de la misma (*vid.* 2004: *passim*).

³² Para el caso concreto de Mesenia, *vid. infra* §7.5.

³³ Shelmerdine y Bennet 2008: 290.

³⁴ Kilian 1987: 203.

³⁵ Sobre esta cuestión, *vid. infra* §4.2.2.

territorio estatal, el cual era controlado desde una administración que también operaba desde el edificio³⁶, mientras que el historiador francés defendió que el carácter real de un inmueble debía venir avalado por los textos, esto es, por la aparición de un *wanax* en la documentación epigráfica recuperado en él. Según este razonamiento, únicamente los centros de Pilo, Cnoso y Tebas podrían ser considerados palacios pero, al mismo tiempo, si otros centros mostraban analogías físicas con estos, también podía inferirse de ello que constituían, a su vez, centros palaciales³⁷. En definitiva, como ya recalcaron Shelmerdine y Bennet³⁸, la identificación y definición de un palacio contiene elementos tanto materiales como sociales. Entre estos, la aparición de documentación epigráfica, frescos o evidencias de la gestión de manufacturas de lujo, como el marfil, son también elementos definitorios de estas estructuras³⁹.

Es probablemente el palacio de Pilo el mejor conocido debido al carácter de las fuentes que han llegado hasta nosotros⁴⁰, las cuales permiten afirmar que el palacio era el centro neurálgico de un Estado unificado, pero, por ejemplo, todavía a día de hoy no podemos afirmar la existencia de una única estructura política en la Argólide, quizás bajo el dominio de Micenas, o no. Además de referirse a una entidad física, el término “palacio” también se utiliza para definir al entramado político y económico que, desde un lugar central, dominaba un territorio plagado de otros centros poblacionales subordinados a este⁴¹. Por esta razón se utiliza la denominación completa de Estados palaciales, la cual se completa con la acepción “micénicos” porque estos, en sus características básicas, se dan en otros ámbitos geográficos y cronológicos, desde Mesopotamia al Próximo Oriente⁴².

Galaty y Parkinson sitúan los Estados palaciales micénicos dentro de la categoría de Estados arcaicos⁴³. No existe una única definición para este tipo de formaciones políticas, puesto que, en realidad, estos se dan en ámbitos cronológicos y geográficos diversos, como el mundo maya, la Polinesia o el Oriente del III mil. a.C.⁴⁴. Se han observado, sin

³⁶ 1987a: 237.

³⁷ 1984: 7.

³⁸ *Vid.* n. 33, cap. 4. La misma conclusión, con una discusión previa sobre la cuestión, puede encontrarse en Darcque (2005: 336-339, 386).

³⁹ Darcque y Rougemont 2015: 559-564.

⁴⁰ *Vid. infra* §7.2.

⁴¹ Shelmerdine y Bennet 2008: 290.

⁴² *Id.*

⁴³ Sobre estas formaciones políticas, *vid.* Feinman y Marcus 1998.

⁴⁴ Remito, de nuevo, a Feinman y Marcus 1998.

embargo, una serie de rasgos comunes, tales como la existencia de una organización jerárquica de un territorio no extenso en exceso, un sistema ideológico y social endogámico y hereditario que separa a las élites dirigentes de sus súbditos, el uso de una violencia institucionalizada y monopolizada por dichas élites, la capacidad de crear e implementar leyes comunes y la consolidación de un centro como residencia oficial del gobernante, es decir, de un palacio⁴⁵. Para Liverani, estos Estados arcaicos están directamente relacionados con los procesos de urbanización y los define como organizaciones que controlan y explotan de forma estable un territorio dado, el cual, además, tienen la capacidad de defender; estos Estados, además, son capaces de organizar los recursos de tal manera que la supervivencia de su población esté asegurada, por lo que han logrado supeditar los intereses exclusivos de individuos y ciertos grupos sociales y familiares a los colectivos⁴⁶. El maestro italiano también destaca el uso de la fuerza para fines defensivos y para mantener la integridad del territorio⁴⁷ y la capacidad que exhibe la élite cultural y administrativa de estos Estados para controlar la realidad a nivel ideológico pero socioeconómico en tanto que organizadores de la producción y de la distribución diferenciada de los recursos⁴⁸. Ciertamente, los Estados palaciales micénicos del HR III participan de estos principios generales aunque, quizás, la anteposición de los intereses colectivos a los individuales no estuviera superada, cuestión sobre la que volveré más adelante para el caso que nos ocupa⁴⁹. Cherry proporcionó también su propia definición de Estado para contextos egeos: un sistema institucional de carácter permanente regido por una administración política de carácter centralizado⁵⁰. En fin, estamos, por tanto, ante pequeñas formaciones políticas de carácter múltiples, debido a las diversas formas que adquiere según la región y cronología en los que surgen y su ulterior desarrollo histórico⁵¹. En las páginas siguientes trataré de mostrar cómo, además, los colapsos de estas entidades también podrán ser incluidos como rasgo definidor de dicho carácter múltiple.

Los Estados palaciales micénicos del HR III eran, a la vez, de primera generación y secundarios en su formación, puesto que, hasta ese momento, no existen evidencias de

⁴⁵ Vid. Marcus y Feinman 1998: 6-7.

⁴⁶ Liverani 2011: 114-115.

⁴⁷ *Ibid.*: 117.

⁴⁸ *Ibid.*: 113.

⁴⁹ Vid. *infra* §9.1.2.

⁵⁰ 1984: 23.

⁵¹ Parkinson y Galaty 2007: 123.

estructuras similares en la Grecia propia para épocas anteriores; además, estos nacen como resultado de un doble proceso: por un lado, está el desarrollo interno de las comunidades helénicas de finales del HM, las cuales maduraron sistemas sociales jerárquicos donde la autoridad estaba centralizada y la diferenciación social iba encaminada a lograr un control económico de los recursos del territorio, y, por el otro, la intensa relación que ciertas regiones, como la Argólide o Mesenia, desarrollaron con la Creta Neopalacial, de la cual adoptan su simbología de poder y su sistema de organización burocrática, cuyo rasgo más visible es la Lineal B, derivada directa de la Lineal A⁵². Siguiendo la tipología de análisis de Blanton *et al.*⁵³, son de tipo *networked*, de redes, en los que el poder es hereditario y la autoridad está fuertemente jerarquizada, lo cual contrasta con los Estados “corporate”, corporativos, minoicos, sobre todo en época de los Primeros Palacios, en los que se dieron sistemas organizativos heterárquicos, poder compartido y formas no jerárquicas de liderazgo⁵⁴. Según Parkinson y Galaty, es precisamente ese desarrollo interno previo y el contacto con las más jerárquicas organizaciones políticas de los Segundos Palacios, a través de las cuales también toman contacto con Egipto y el Próximo Oriente, lo que explica la acentuada estratificación social y de poder observada en los Estados palaciales micénicos⁵⁵. Esta característica también es relevante cuando se estudia el colapso de estas formaciones⁵⁶.

Sin embargo, no todas las regiones que formaban parte del universo cultural micénico estuvieron gobernadas por autoridades de tipo estatal: por ejemplo, las regiones central y noroeste del Peloponeso, así como el golfo de Corinto, Tesalia o las islas del Mar Jónico⁵⁷. Ciertamente, este panorama puede cambiar radicalmente de un día para otro, tal y como muestra, por ejemplo, la situación laconia. Rutter escribía en 2005 que “Perhaps there never was such a centre: one would certainly have thought that sufficient fieldwork in the form of surface survey as well as excavation has been undertaken in both coastal and inland Lakonia over the past century that such a site would by now have been located.

⁵² Parkinson y Galaty 2007: 122, 123.

⁵³ 1996.

⁵⁴ Galaty y Parkinson 2007: 10, 12; Parkinson y Galaty 2007: 122.

⁵⁵ 2007: 123.

⁵⁶ Small 2007: 50-52. *Vid. también infra* §9.

⁵⁷ Los estudios de conjunto sobre regiones que, todavía a día de hoy, no han dado palacios, incluyen, entre otros, las obras de Feuer sobre Tesalia (1983; 2016), Georgiadis sobre el sureste del Egeo (2003), Tartaron sobre el sur del Epiro (2004) y el golfo de Corinto (2010) o Kramer-Hajos (2008) sobre la Lócride Oriental. La autora del presente texto también exploró este último ámbito junto a la Fócide en relación con el colapso de los Estados palaciales de la Grecia central (Alonso Moreno 2012a).

Arguments from silence, however, are always suspect”⁵⁸. El autor hacía bien en mantener la cautela: apenas tres años después, los arqueólogos descubrían en la colina de Ayios Vasileios, a apenas 12 km al sur de la moderna Esparta, un nuevo palacio micénico con su correspondiente material epigráfico, todavía, mientras se redactan estas líneas, pendiente de ser publicado⁵⁹.

En cualquier caso, cada ámbito de estudio tiene sus propias limitaciones metodológicas. La existencia de fuentes epigráficas arroja muchas veces más preguntas que respuestas y tenemos grandes dificultades en general para estudiar el desarrollo histórico de los Estados palaciales en zonas donde coexisten varios centros de entidad con evidencias de actividad administrativa, como sucede en la Argólide, la Grecia central o Creta. Otra cuestión es el nivel de interacción entre ambos horizontes. Ciertamente, puede pensarse que los Estados palaciales podrían haber utilizado áreas sin organizaciones complejas para apropiarse de sus recursos según los modelos clásicos de núcleo y periferia. Sin embargo, en el presente estudio se subraya que la región de Mesenia tenía la capacidad productiva suficiente para cubrir los pilares básicos de la economía estatal pilia: la agricultura y la mano de obra, si bien parte de esta última era importada como mano de obra esclava⁶⁰. Por otro lado, por cuestiones de orden político, la élite dirigente de cada Estado palacial⁶¹ podría haber buscado un diálogo fluido con sus pares residentes en otros centros micénicos o del mismo Mediterráneo Oriental⁶². Los órdenes de interacción entre Estados y entre estos y zonas carentes de organizaciones burocráticas son, todavía a día de hoy, oscuros para los micenólogos.

4.2.2 Economía y sociedad micénicas

La valoración que se ha realizado acerca del carácter de los Estados palaciales micénicos ha condicionado en buena medida la interpretación de las fuentes, fundamentalmente las epigráficas, cuando se ha tratado de reconstruir la economía y la sociedad de este periodo. A mi juicio, estos dos aspectos, junto al ideológico y religioso, son los tres atributos globales que debemos reconstruir para aprehender el desarrollo histórico de la cultura griega micénica. Me centro, sin embargo, en los dos primeros,

⁵⁸ Vid. Rutter 2005:

⁵⁹ Vid. *infra* §6.

⁶⁰ Vid. *infra* §7.4.3. Galaty, sin embargo, presenta un modelo de “micenización” según el cual dicho proceso de hibridación únicamente se atestigua de forma clara en el Epiro debido a un intento pilio de colonización de la zona por cuestiones de orden económico (2016: 215; *vid. infra* §7.4.3.3.6).

⁶¹ Sobre este concepto, *vid. infra* §7.4.4.1.1.

⁶² Pero *vid. infra* §4.2.3.

debido a su íntima vinculación con el estudio de los Estados palaciales y con las fuentes epigráficas, producidas de forma prácticamente exclusiva, por sus administraciones⁶³. Merece la pena detenerse en esta cuestión, pues nos lleva a la clásica problemática que presenta la documentación epigráfica micénica. La Lineal B fue utilizada sobre documentación de archivo, esto es, tablillas de formato hoja de palmera y página, etiquetas, *regular string nodules*, a los cuales me referiré como crétulas⁶⁴. Estas evidencias se han encontrado de forma exclusiva en los palacios⁶⁵. La escritura también se utilizó sobre jarras de estribo, las cuales tienen un contexto de aparición más diverso, puesto que, al contrario de lo que sucede en el caso anterior, estos contenedores cerámicos no aparecen normalmente en el lugar en el que se produjeron sino en el de destino⁶⁶. En cualquier caso, la Lineal B siempre registra datos relativos a la gestión económica⁶⁷.

Son textos, por tanto, de carácter puramente económico, listas sin ningún tipo de narración o reflexión⁶⁸. Las inscripciones sobre las jarras de estribo, realizadas antes de la cocción, podrían haber sido las únicas evidencias de uso de la escritura por parte de los micénicos, puesto que tablillas, etiquetas y crétulas eran creadas a partir de arcilla fresca, la cual, una vez incisa, simplemente se dejaba secar. Así pues, si estos documentos han llegado hasta nosotros, se debe únicamente a su cocción accidental en los fuegos que asolaron los diversos palacios micénicos⁶⁹. La documentación epigráfica, además, presenta otra dificultad, puesto que, si bien los textos se refieren prácticamente solo a la actividad económica, ni siquiera el total de las actividades de este tipo en las que estaban involucrados los diversos Estados palaciales micénicos⁷⁰. Así, esta se refiere al control administrativo ejercido sobre cinco grandes áreas económicas: la gestión de la producción agrícola, las imposiciones fiscales y otras formas de recaudación aplicadas a otros bienes, la imposición de obligaciones laborales y militares, el control de ciertos procesos

⁶³ Realizo esta apreciación porque no está claro el contexto de producción de las inscripciones de estas jarras, pues buena parte de ellas se realizan en la Creta del MR IIIA2-IIIB, momento en el que, en lugar del Estado cnosio, encontramos una pléyade de pequeños principados ocupando el anterior territorio palacial; si bien en estos se manejaban rudimentos administrativos, de los cuales las mismas jarras de estribo inscritas y su propia comercialización serían testimonio, no estamos ante Estados palaciales propiamente dichos. Sobre esta cuestión, *vid.* Borgna 2003: *passim*; Langohr 2009: *passim*.

⁶⁴ Darcque 2008a: 317; Del Frio 2016c: 170.

⁶⁵ Del Frio 2016c: 170.

⁶⁶ Sobre estos materiales, *vid.* Day y Haskell 1995; van Alfen 1996-1997; Haskell 1997; 2004; 2005; Zurbach 2006c; Judson 2013; Zurbach 2016c. *Vid.* también la n. 63, cap. 4.

⁶⁷ Ruipérez y Melena 1990:40; Del Frio 2016c: 169; Zurbach 2016a: 677.

⁶⁸ Darcque 2008a: 320; Zurbach 2016a: 677.

⁶⁹ Del Frio 2016c: 170; Zurbach 2017c: 40.

⁷⁰ Zurbach 2017c: 41. Sobre esta cuestión en detalle, *vid.*, fundamentalmente, Halstead 1992a: *passim* y 2001: *passim*.

industriales y el envío de manufacturas a unos determinados receptores, tanto seculares como laborales⁷¹. Así pues, el mundo palacial participa en buena medida de la dificultad metodológica a la que debemos hacer frente cuando estudiamos áreas no palaciales⁷², pues gran parte de la información, incluso la de carácter económico⁷³, no ha llegado hasta nosotros. Esto puede deberse a un sesgo intencional, en el sentido de que los burócratas podían, simplemente, no haber anotado datos relativos a las gestiones en las que el palacio no tenía interés o potestad, pero también al arco cronológico de los documentos que han llegado hasta nosotros: al parecer, las administraciones palaciales micénicas funcionaban siguiendo ciclos fiscales de carácter anual, pues, salvo casos excepcionales, en la documentación no se hace referencia a momentos temporales distintos del año corriente⁷⁴. Así pues, parte de los textos contienen información relevante para el conjunto del ciclo en el que el fuego asoló el palacio, pero otros fueron redactados apenas meses o semanas antes de la catástrofe⁷⁵. Teniendo en cuenta que la arcilla no se cocía, quizás también se perdieron otros documentos generados a lo largo del año corriente, por no hablar de la posibilidad de que ciertos registros se consignarann en materiales perecederos, como el papiro o el pergamino.

De todas formas, el carácter del conjunto de la evidencia epigráfica micénica es homogéneo, por lo que, teniendo en cuenta que tenemos textos procedentes de diversos palacios y momentos cronológicos, no parece que esa posible documentación perdida pudiera cambiar sustancialmente las características generales comentadas. Sin embargo, teniendo en cuenta todos estos factores, entre los que la diversidad regional no debió ser uno menor, como poco debemos ser cautos a la hora de esbozar principios económicos de carácter general⁷⁶. Esa cautela es la que ha guiado el análisis de la economía palacial micénica pilia, comentada más abajo⁷⁷.

. Así pues, cualquier discusión acerca del carácter de los Estados palaciales micénicos no puede separarse del cuerpo de evidencia documental fundamental generado por estos,

⁷¹ Shelmerdine 2006: 74.

⁷² *Vid. supra* §4.2.1.

⁷³ Pensemos, por ejemplo, en el ejemplo típico de la ausencia de datos relativos a las transacciones comerciales en los textos (*vid. infra* §7.4.3.3.6 para el caso pilio, pero esta problemática es común al conjunto de la documentación micénica).

⁷⁴ Sobre la referencia a momentos temporales distintos al del año corriente, del tipo *pe-ru-si-un-wo/wa*, *vid. infra* §7.4.3.1.

⁷⁵ Bennet 2001: 27-30.

⁷⁶ Sjöberg 1995: 26

⁷⁷ *Vid. infra* §7.4.3.

los documentos de archivo, y, por tanto, del estudio de los datos económicos generados por ellos. Algunas de las obras que han abordado este tema de forma más o menos global son, Finley 1957a, Killen 1985, Halstead 1992a, Bennet 2007c, Killen 2008a, Zurbach 2016a o las obras editadas por Voutsaki y Killen (2001), Parkinson y Galaty (2007), Pullen (2010) o los foros de Nakassis *et al.* 2011, Parkinson *et al.* 2013 y Nakassis *et al.* 2016. Rougemont se ha ocupado ampliamente de los mecanismos de control económico realizados por las administraciones micénicas (2009: *passim*). Dicho esto, lo cierto es que la bibliografía que ha abordado el estudio de la economía micénica es ingente, por lo que remito, en general, a los estudios de Bendall, Bennet, Carlier, De Fidio, Deger-Jalkotzy, Driessen, Del Freo, Duhoux, Finley, Galaty, Godart, Halstead, Hruby, Killen, Lupack, Nakassis, Palaima, Ruth Palmer, Olivier, Parkinson, Perna, Rougemont, Sacconi, Shelmerdine o Zurbach que pueden encontrarse en la bibliografía de la presente tesis doctoral.

El clásico estudio de Finley de 1957⁷⁸ caracterizaba las economías palaciales micénicas como redistributivas en el sentido polanyiano, esto es, como sistemas que tenían poderes plenipotenciarios en los territorios que estaban bajo su control, puesto que eran capaces de absorber hacia el centro el conjunto de sus recursos para, después, asignarlos a la población. Puede decirse que Deger-Jalkotzy, cuando enumera los efectos positivos de la desaparición del sistema palacial en la Grecia propia⁷⁹, puesto que según su hipótesis el Estado palacial era un ente que ejercía una presión desmesurada sobre el territorio y sus recursos, participa de esta interpretación económica que conduce, en última instancia, a la de los propios Estados palaciales micénicos. En el otro extremo estaría la teoría de los *Potemkin Palaces* de Sherratt⁸⁰: según la autora, las estructuras palaciales son aparentes, meras fortalezas que controlan militarmente nodos de ciertas rutas comerciales sin apenas control sobre el territorio. Pero es sin duda la discusión sobre el carácter redistributivo o no de las economías palaciales micénicas la que ha monopolizado en buena medida el debate en torno a los datos aportados por los textos, puesto que, como señala Sjöberg, gran parte de los esfuerzos interpretativos se han volcado en estudiar los aspectos redistributivos señalados por Finley, dejando de lado otros elementos que apuntaban a la existencia de una economía más variada, en la que

⁷⁸ Vid. Finley 1957a.

⁷⁹ 1996.

⁸⁰ 2001.

también se daban elementos no centralizados⁸¹. De hecho, si entendemos la redistribución como el movimiento de bienes y servicios centralizado sin equivalencias de valor, entonces el concepto sería erróneo para caracterizar a las economías palaciales⁸², puesto que en estas, junto a formas redistributivas, conviven elementos que apuntan a la existencia de relaciones de reciprocidad⁸³ y de mercados⁸⁴. Por ejemplo, la existencia de estos últimos fue puesta en cuestión en un primer momento, lo cual se consideraba un rasgo más a favor de la existencia de sistemas redistributivos controlados por una fuerte autoridad central⁸⁵, los estudios de De Fidio⁸⁶ y Zurbach⁸⁷ han mostrado la existencia de sistemas de equivalencias y de una posible “dimerización” de la economía compatibles con la existencia de mercados⁸⁸. Por otro lado, los Estados palaciales están al servicio de la élite, la cual moviliza recursos no para el beneficio de la población sino para el suyo propio⁸⁹. No pienso que esto choque con la definición de Estado arcaico aportada por Liverani, puesto que una cosa es que la élite no esté interesada en el bienestar del conjunto de la población y otra que no busque la supervivencia del grupo, pues debe tenerse en cuenta que es dicha base poblacional la que sustenta a la élite. Sin embargo, la movilización de recursos para beneficiar de forma amplia a un determinado sector de la población y no para proporcionar el sustento a sus fundamentos sí atenta contra los principios de la redistribución. Esto no quiere que toda la economía palacial micénica no fuera redistributiva en ningún caso, sino que lo es, únicamente, en ciertos momentos y participa de otros sistemas de exacción y reparto de los recursos del territorio.

La autoridad ejercida por Polanyi, la sobrevaloración del poder de los Estados palaciales micénicos sobre las actividades económicas que tenían lugar en sus territorios y la obra de Renfrew *The Origins of Civilization*, en la que se enumeran las consecuencias económicas y sociales de la redistribución para el Bronce Antiguo, han sido señaladas como la causa de que esta interpretación de las economías egeas en general y de la palacial micénica en particular haya tenido tanto recorrido⁹⁰. En mi opinión, la caracterización de

⁸¹ 1995: 19.

⁸² Nakassis *et al.* 2011: 17

⁸³ Nakassis *et al.* 2016.

⁸⁴ Parkinson *et al.* 2013; Pullen 2013: 441. Una crítica de esta interpretación historiográfica de corte polanyiano puede encontrarse en De Fidio 2006: 22 y ss, especialmente en 25-26.

⁸⁵ *Vid.* Chadwick 1976a: 178 Killen 1985: 252-253.

⁸⁶ 1982.

⁸⁷ 2017b; 2018.

⁸⁸ *Vid.* también Parkinson *et al.* 2013.

⁸⁹ Halstead 2011: 230.

⁹⁰ Nakassis *et al.* 2011.

la economía palacial como redistributiva también era un elemento que servía para equiparar estos Estados con algunos próximoorientales⁹¹, lo cual podía suponer un aumento del prestigio de los reinos micénicos.

Otro elemento a tener en cuenta es toda la información que no aparece en la documentación epigráfica. Debemos en gran medida a Halstead la consideración de la existencia de todo un sector económico no palacial, invisible en la documentación epigráfica pero que puede rastrearse a través de la arqueología y de ciertos datos aportados por las tablillas⁹². Halstead trata de explicar que, al contrario de lo que afirmó Finley, los Estados palaciales no controlaron gran parte de las transacciones económicas que tenían lugar en las regiones que controlaban. Así pues, en estas tenían lugar dos circuitos paralelos, el palacial y el no palacial. La división en dos de la economía de una región dominada por un centro palacial en sectores estatales y no estatales puede ser útil desde un punto de vista analítico y pone de relieve la existencia de recursos y circuitos de intercambio no controlados por la administración. Sin embargo, si el palacio era capaz de extraer de ese sector no palacial recursos, como luego veremos y como el propio Halstead reconoce, la etiqueta no palacial puede inducir a error⁹³; en cualquier caso, están tremendamente interrelacionados. Otra problemática clásica es la no aparición en los textos de datos relativos a la actividad comercial⁹⁴, bien atestiguada, sin embargo, por la arqueología. Así pues, la combinación con los datos arqueológicos ha de ser siempre tenida en cuenta⁹⁵. Otra cuestión interesante se refiere a la consideración de la *staple finance* y la *wealth finance*, discutida ampliamente para el caso pilio en las páginas siguientes⁹⁶.

Finalmente, me gustaría comentar otro aspecto polémico relativo a los datos epigráficos. En ocasiones, estos muestran una especial conexión con recursos materiales y personajes ligados a la esfera del culto, lo cual ha llevado a autoras como Lupack a afirmar la existencia de un sector económico diferenciado del estatal, propio de las estructuras templarias⁹⁷. No comparto dicha hipótesis porque la documentación de

⁹¹ Sobre la problemática metodológica que presenta la realización de comparaciones con los Estados palaciales del Próximo Oriente, *vid.* De Fidio 1992.

⁹² 1992a; 1992b; 1998-1999; 2001.

⁹³ *Vid. infra* §7.4.3.

⁹⁴ *Vid.* Varias García 2002-2003: 31-37 e *infra* §7.4.3.3.6.

⁹⁵ Sjöberg 1995: 27-28; Halstead 2011: 232. Sobre la problemática que plantea la combinación de los datos arqueológicos y epigráficos, tarea por otro lado ineludible, *vid.* Bennet y Lupack 2008b.

⁹⁶ *Vid. infra* §7.4.3.2.

⁹⁷ *Vid.* Lupack 2007; 2008; 2011.

archivo, como he comentado más arriba, fue producida de forma exclusiva por las administraciones estatales. Esta, además, aparece físicamente en los palacios. Puede haber trazas de la existencia de una economía gestionada por los templos⁹⁸, pero estos, al menos a los que la Lineal B se refiere, pertenecen al ámbito de la religión oficial. Son, por lo tanto, extensiones del poder palacial, que lo utiliza también para gestionar ciertos procesos económicos⁹⁹.

El modelo social imperante en los Estados palaciales micénicos también ha sido objeto de intenso debate. De nuevo, los paralelos se han utilizado como paradigma interpretativo. En este caso, la interpretación ha oscilado entre la utilización del modelo feudal germánico o el de las sociedades palaciales de la Edad del Bronce¹⁰⁰. Carlier ha explicado de forma magistral el desarrollo historiográfico de los modelos aplicados a la interpretación de la sociedad micénica, por lo que aquí me limitaré a presentar algunas de sus ideas principales¹⁰¹. Así, el primer uso del paradigma germánico se debe a Leonard Palmer, quien, aduciendo a las lagunas documentales que presentan los textos, propuso utilizar el mundo indoeuropeo para explicar de forma global la sociedad micénica, siendo, por cierto, el primero en realizar una tarea de conjunto semejante¹⁰². Así, para el filólogo británico, la sociedad micénica no sería más que una estructura feudal antigua, en la que existían reyes, condes y siervos unidos por diversos vínculos de vasallaje¹⁰³, idea que ha tenido un cierto recorrido historiográfico¹⁰⁴. Deger-Jalkotzy, por ejemplo, participa de esta idea general, y en su clásico estudio sobre los *e-qe-ta* micénicos utiliza diversos paralelos indoeuropeos, entre los que no solo están las sociedades altomedievales germánicas sino también los hititas¹⁰⁵. La idea de una sociedad feudal en la que la élite oprime al campesinado adscrito a sus tierras está íntimamente relacionada con su visión de la economía, en que la que el Estado omnímodo presiona sin medida sobre territorio y recursos y cuya desaparición supone, al final, un alivio¹⁰⁶. Finley, por su parte, propuso también el uso de paralelos, pero, en su caso, propuso únicamente la utilización de modelos más o menos coetáneos con las sociedades micénicas, esto es, las de los Estados

⁹⁸ De Fidio 1992: 185-186.

⁹⁹ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.1.1; §7.4.3.2.1.1.2 y §7.4.3.3.3.

¹⁰⁰ Carlier 2006d: 299.

¹⁰¹ Vid. Carlier 2006c: *passim*; 2006d: *passim*; 2016: 657-659.

¹⁰² Carlier 2006d: 296; 2016: 658.

¹⁰³ Palmer 1955.

¹⁰⁴ Carlier 2006c.

¹⁰⁵ 1978; 1983; 1988a.

¹⁰⁶ Vid. *supra* este mismo epígrafe.

palaciales del Próximo Oriente, como Mari, Ugarit o Nuzi¹⁰⁷. No pienso que sea casualidad que el modelo económico propuesto por el helenista para caracterizar a la economía palacial micénica fuera el mismo que se atribuyera a estos Estados, a su vez, su modelo de interpretación social. Los paralelos son de una enorme ayuda para iluminar nuestras fuentes, pero la cautela debe imperar si se parte de modelos previos, los cuales presentan sus propias problemáticas metodológicas y pueden inducir a error cuando estudiamos las fuentes.

En la presente tesis, he tratado de partir de los datos para elaborar un discurso histórico, teniendo en cuenta estas interpretaciones, pero tratando de evitar modelos previos.

4.2.3 *Koiné* y regionalismos

La tercera cuestión se refiere a la consideración del mundo micénico como una entidad unificada o, por el contrario, como un conjunto de Estados y regiones en los que este no se desarrolló, pero con un trasfondo cultural fundamental común. Para Eder y Jung, por ejemplo, la extraordinaria uniformidad cultural, la *koiné* micénica¹⁰⁸, y las destrezas administrativas comunes¹⁰⁹, entre las que se incluye el uso de la Lineal B sobre idénticos formatos y materiales, son fácilmente explicables si estamos ante un único Estado palacial de carácter “panaqueo”¹¹⁰, idea ya expresada por Desborough¹¹¹. El supuesto Imperio micénico ha sido aceptado por Olivier, pero, en su caso, prestando especial atención no a elementos de la cultura material sino a la hipotética existencia de una ley fiscal común¹¹², también estudiada por Mariotta¹¹³. Incluso el asiriólogo Postgate llamó la atención sobre la uniformidad cultural observada en el ámbito micénico, especialmente en el aspecto del conservadurismo documentado en la práctica escribal, sugiriendo que este era fruto de la presión ejercida por una autoridad común a todos los centros palaciales¹¹⁴. Recientemente, Kelder también ha especulado acerca de un gran y poderoso Estado palacial micénico, rival del Imperio hitita por el control de la Anatolia suroccidental¹¹⁵.

¹⁰⁷ Vid. Finley 1957a y b.

¹⁰⁸ Vid. *supra* §4.2.1.

¹⁰⁹ En Nosch 2008: *passim* puede encontrarse un análisis de algunas de estas prácticas comunes, como la aplicación de criterios geográficos para el registro de la información o la separación en la documentación de los dominios de los “colectores” (sobre estas figuras, *vid. infra* §7.4.2.3.3, §7.4.3.3.4 y §7.4.4.1.1.6). 7.4.2.3.3

¹¹⁰ 2015: *passim*, especialmente 130.

¹¹¹ 1964: 217-219.

¹¹² 1974; 2006; 2014.

¹¹³ 2003.

¹¹⁴ 2001.

¹¹⁵ 2008; 2010; 2012.

Este no sería otro que el Ahhiwaya de los textos hititas, el cual, para el autor, es también el Tanaya de la lista E_N del templo funerario de Amenhotep III en Kom el-Hetan. Así pues, podemos clasificar los argumentos que defienden la existencia de un gran Estado micénico en tres bloques: arqueológico, administrativo y el relativo a las menciones que otras culturas contemporáneas hacen del ámbito micénico, en concreto, hititas y egipcios. Para Wiener, además, la existencia de un único Estado micénico, liderado por Micenas, sería frágil y vulnerable por su extensión, y explicaría su rápido colapso a finales del siglo XIII a.C.¹¹⁶

Sobre el primero, el cuidadoso examen regional que de la cerámica micénica hizo Mountjoy¹¹⁷ o el estudio sobre las diversas estructuras de hábitat de Darcque¹¹⁸, indican que la *koiné* cultural micénica no es tan monolítica como cabría esperar¹¹⁹. De hecho, la presencia de elementos de carácter regional es especialmente fuerte, como sucede en la propia Mesenia, donde los elementos cerámicos conservan un fuerte carácter autóctono a lo largo de todo el Bronce Final¹²⁰. Además, está el propio desarrollo histórico observado en cada región, como, por ejemplo, en los momentos formativos de los diversos Estados micénicos en regiones como la Argólide, Laconia o Mesenia, bien diferentes entre sí¹²¹. Para el periodo palacial, el registro material también muestra la existencia de diversos patrones de asentamiento y de organización del territorio¹²², a veces de difícil interpretación: pensemos que, por ejemplo, para la Argólide, todavía se discute el tipo de interrelación existente entre las varias grandes ciudadelas existentes en la región, a saber, Micenas, Tirinte, Midea e, incluso, Argos¹²³. En cualquier caso, bien fuera bajo el control de una única autoridad, bien se tratara de un conjunto de pequeños principados, la comparación, aunque sea preliminar, con otras zonas, revela una evolución diversa¹²⁴. Pero, sobre todo, nada en el registro material apunta a la existencia de un poder que

¹¹⁶ 2017: 61-62.

¹¹⁷ 1999a. Pero *vid.* también Mountjoy 1997; Vitale 2006; French y Stockhammer 2009.

¹¹⁸ 2005: *passim*, pero especialmente 403, donde el autor afirma que “la “*koiné*” mycénienne n’est qu’un brouillard masquant l’extrême diversité des situations”.

¹¹⁹ *Vid.* también Petrakis 2009: *passim*.

¹²⁰ Hruby 2010: *passim*.

¹²¹ Voutsaki 1998; Darcque 2001; Bennet y Galanakis 2005. *Vid.* también Shelmerdine 1999b: 557-560; Cosmopoulos 2019: 373-374.

¹²² Shelmerdine 1999b: 561-562.

¹²³ Darcque 1998: *passim*; Marazzi 2008: *passim*; Maran 2009b: 248, 250; Alonso Moreno 2012b: *passim*; Varias García 2012: *passim*, especialmente 252 y ss; Maran 2015: 281. Estos autores coinciden en considera que la Argólide estaba unificada políticamente bajo la autoridad de Micenas con un especial protagonismo de Tirinte como centro de control del territorio. Sobre Micenas, *vid.* Varias García 1993; 1999; French 2002. Sobre su horizonte de destrucción final, *vid.* French y Stockhammer 2009: 182, tab. 3 e *infra* §7.6.1.

¹²⁴ Para el caso pilio, *vid.* este mismo texto.

unificara los diversos reinos¹²⁵. Incluso el ámbito funerario presenta divergencias¹²⁶. Y, desde luego, si asumimos que la tumba de tipo *tholos* está vinculada a dinastías reales, sería necesario explicar su amplio número en el conjunto del mundo micénico, por no hablar de que, en la propia Micenas, las triadas de este tipo de tumba dificultan nuestra concepción de la autoridad política allí residente¹²⁷ mientras que, en la Grecia central, apenas se dan¹²⁸. La difusión y los fenómenos de interacción¹²⁹ pueden estar detrás de la semejanza y recurrencia de los elementos materiales que hemos etiquetado como pertenecientes a la *koiné* micénica¹³⁰, por lo que no es necesario recurrir a la existencia de un poder político panmicénico, de la misma manera, y teniendo en cuenta todas las diferencias posibles, que nosotros no somos parte integrante de los Estados Unidos por llevar vaqueros o beber refrescos carbonatados. Puede ser una comparación simplista, pero pienso que evidencia que la cultura material sigue unos patrones propios de difusión, consumo, emulación y adaptación. Curiosamente, Eder y Jung reprochan a Kelder que, en su reconstrucción del reino de Ahhiyawa, donde queda excluida Creta, que no utilice las fuentes arqueológicas¹³¹, elemento que ellos mismos parecen obviar cuando insisten en la existencia de una *koiné* micénica monolítica.

El segundo elemento a tener en cuenta es la práctica administrativa. Ciertamente, la uniformidad en este ámbito, atestigada por el uso común de la Lineal B o de prácticas como el sellado o el uso de tablillas de arcilla sin cocer, es muy llamativa. Pero nada en la documentación señala de forma inequívoca que se trate de muestras de una administración unificada¹³². El análisis paleográfico de los textos cnosios y pilios ha revelado, además, la existencia de preferencias locales en la escritura de ciertos conceptos o en el trazo de varios signos¹³³; incluso se ha apuntado a la existencia de variedades dialectales en las diversas regiones micénicas¹³⁴. Shelmerdine, por su parte, demostró que, por ejemplo, en el ámbito de la fiscalidad, si bien hay paralelos similares en el sistema de proporciones observado para la requisa de los productos de la serie Ma y Mc de Pilo y

¹²⁵ Jansen 2002: 134.

¹²⁶ Cavanagh y Mee 1998.

¹²⁷ Darcque 2005: 403.

¹²⁸ Shelmerdine 1999b: 562.

¹²⁹ De los que pueden encontrarse en la *peer polity interaction* (vid. Renfrew 1986). Peters señala que los mecanismos de competición y patronazgo mantenidos por las élites palaciales son potencialmente importantes en el proceso de uniformización de la cultura material (2008: 228).

¹³⁰ Vid. *supra* §4.2.1.

¹³¹ 2015: 130-131.

¹³² Eder y Jung 2015: 125.

¹³³ Vid. *infra* §7.4.1.3.

¹³⁴ Risch 1966; Varias García 1998.

Cnoso respectivamente, estas no son ni mucho menos idénticas¹³⁵. Además, la micenóloga también ha demostrado que el grado de centralización de la industria textil, el número de “colectores” o los departamentos administrativos de ambos centros palaciales, junto con los de Micenas, difieren de forma considerable¹³⁶. Un análisis detallado de las sociedades palaciales existentes en los diversos reinos también proporcionaría diferencias¹³⁷, algo ya observado en las diversas políticas ideológicas desplegadas¹³⁸.

Finalmente, está la cuestión Ahhiyawa, problemática que puede ligarse, en cierta medida, con la interpretación de la lista egea de Kom el-Hetan. Ni pretendo ni es el objetivo de este epígrafe realizar un análisis exhaustivo de la cuestión¹³⁹, quizás una de las más controvertidas para la investigación por estar directamente ligada con la historicidad, nada menos, de la Guerra de Troya¹⁴⁰ y proceso de la Crisis del 1200 a.C.¹⁴¹, pero sí sintetizar el porqué está también vinculada con la posibilidad de que el mundo micénico, o al menos una parte de él, estuviera políticamente unificado. Ahhiyawa, cuya forma arcaica es Ahhiya, es un término documentado en unos treinta textos hititas¹⁴², los cuales, básicamente, son cartas en las que diversos reyes de Hatti se dirigen a sus homólogos de Ahhiyawa en un contexto en el que estos últimos pretenden expandir su autoridad por el suroeste anatolio minando el dominio hitita. Sobre la interpretación general de Ahhiyawa hay un acuerdo más o menos amplio: parece referirse a los aqueos, *Achaiói*, y, por tanto, en este periodo, a los griegos micénicos¹⁴³, si bien, como designación, puede describir tanto un área geográfica como una etnia¹⁴⁴. Lamentablemente, en realidad, desconocemos a qué aludía exactamente este término.

¹³⁵ 1999b: 563.

¹³⁶ *Ibid.*: 564-573. Sobre las diferentes formas de gestión de la economía en Pilo y en Micenas, *vid.* Palaima 2001 y Varias García 2001 respectivamente.

¹³⁷ *Vid. infra* §7.4.4 sobre Pilo con mención a algunas diferencias existentes respecto de otros centros micénicos.

¹³⁸ Comparar, por ejemplo, Driessen y Langohr 2007, sobre Cnoso, con Murphy 2014b y 2016 sobre Pilo.

¹³⁹ Para un análisis pormenorizado de la cuestión, remito a, entre otros, Güterbock 1983; Singer 1983; Bernabé Pajares 1986; Bryce 1989a; 1989b; Cline 1991b; Gates 1995; Cline 1996; Mountjoy 1998; Mee 1998; Niemeier 1998; 1999; Taracha 2001; Heinhold-Kramer 2003; Hope Simpson 2003; Bernabé Pajares y Álvarez Pedrosa 2004 (esp.295-310); Bryce 2006; García Trabazo 2007; Crowel 2008; Singer 2008; Wiener 2009; Fischer 2010; Yakubovich 2010; Beckman *et al.* 2011.

¹⁴⁰ Bryce 2006: 100-106. *Vid.* también Latacz 2001; Bennet 1997; Dickinson 2008; Bennet 2014; Dickinson 2017; Haubold 2017.

¹⁴¹ *Vid. infra* §5.2.

¹⁴² *Vid.* la reciente edición de Beckman *et al.* 2011.

¹⁴³ Cline 1994: 69; 1995: 145; Bryce 2006: 100; García Trabazo 2007: 157; Beckman *et al.* 2011: 2-3. *Vid.* también las referencias en Bendall 2014: 150.

¹⁴⁴ Bendall 2014: 152.

Las menciones al reino de Ahhiyawa abarcan un arco temporal considerable: el primer testimonio es de finales del s. XV o comienzos del XIV a.C. mientras que los últimos datan de finales del s. XIII a.C., durante los reinados de los últimos monarcas hititas, Tudhaliya IV y Suppiluliuma II¹⁴⁵. Los textos nos informan acerca del activo carácter militar de las gentes de Ahhiyawa en la frontera occidental del reino hitita, donde estaba ubicada, por ejemplo, Millawanda, esto es, Mileto, saqueada por las tropas del rey Mursili II en su tercer año de reinado por su conato de alianza con el rey de Ahhiyawa¹⁴⁶. La ciudad que los hititas llaman Millawanda no es otra que Mileto, ciudad que estuvo en la órbita cultural micénica¹⁴⁷. La presencia micénica en la región está atestiguada arqueológicamente, pero también, de forma indirecta, por sus propios textos, pues tenemos evidencias de la presencia de esclavas milesias en Pilo¹⁴⁸.

La riqueza arqueológica micénica en el suroeste de Anatolia contrasta, por su parte, con la escasa presencia de artefactos hititas en el ámbito egeo¹⁴⁹. La entrada de Mursili II en Mileto es un episodio paradigmático de ese problemático carácter que tienen las relaciones entre el reino hitita y el de Ahhiyawa, marcadas por los saqueos que el segundo suele encubrir, cuando no potenciar, en el primero para minar el poder hitita y, a su vez, asegurar el suyo propio: pensemos, por ejemplo, en los saqueos del aristócrata micénico Attarissiya de Ahhiya en tiempos de Arnuwanda I, es decir, principios del s. XV a.C.¹⁵⁰ o en Piyamaradu, un hitita renegado que, según denuncia el rey hitita Hattusili III (*ca.* 1267-1237 a.C.)¹⁵¹ al de Ahhiyawa, en torno al tras asaltar territorios hititas, encontró refugio en tierras de este; la historia de Piyamaradu, relatada en la Carta de Tawagalawa, también menciona, por cierto, antiguos problemas entre Hatti y Ahhiyawa en torno a Wilusa (Troya)¹⁵². Los Ahhiyawa, además, estuvieron involucrados en la rebelión contra los hititas del reino de Aššuwā¹⁵³. Sin embargo, los hititas nos muestran siempre su punto de vista y es mucha la información que no dan, como, por ejemplo, el lugar desde el que operaba la gente de Ahhiyawa o el nombre de sus monarcas¹⁵⁴, si bien Hattusili III se

¹⁴⁵ Beckman *et al.* 2011: 1.

¹⁴⁶ Bryce 2006: 104.

¹⁴⁷ Niemeier 1997a, 2002-2003, 2005a, 2005b; Civitillo 2006-2007; Rodríguez Ten 2011; Zurbach 2011a; Kayser y Zurbach 2014; Zurbach 2014; Raymond *et al.* 2016.

¹⁴⁸ *Vid. infra* §7.4.3.2.2.1.2.

¹⁴⁹ Cline 1991a.

¹⁵⁰ Beckman *et al.* 2011: 69-100 (AHT3).

¹⁵¹ La cronología hitita sigue la de Beckman *et al.* 2011: 8.

¹⁵² Beckman *et al.* 2011: 101-133 (AHT4).

¹⁵³ Cline 1996.

¹⁵⁴ La carta AHT6 parece la traducción de una reclamación del control de una serie de islas enviada por un rey de Ahhiyawa a Muwatalli II (*ca.* 1295-1272 a.C.) (Beckman *et al.* 2011: 134-139).

refiere al rey de Ahhiyawa, como “Mi Hermano”, forma en que los grandes reyes del periodo se llamaban entre sí en la documentación diplomática¹⁵⁵.

La investigación ha pretendido ubicar geográficamente cuál era la patria de los Ahhiyawa, la cual se ha establecido en Tracia, Rodas, el occidente anatolio o la Grecia continental, alrededor de Tebas o de Micenas¹⁵⁶. La localización del país de Ahhiyawa en la Grecia propia tiene un alto nivel de aceptación debido a que, al parecer, la geografía del Asia Menor occidental, que albergó los reinos de Wilusa (Troya), el País del Río Seha, Arzawa-Mira y Licia, no habría podido soportar, físicamente, la presencia de una entidad política más¹⁵⁷. Además, para algunos autores, la existencia de un reino de Ahhiyawa, el cual tenía la capacidad de desestabilizar la frontera occidental hitita¹⁵⁸, es la prueba de la existencia de un poderoso poder micénico unificado¹⁵⁹. La “Lista Egea” o EN del templo funerario de Amenhotep III en Kom el-Hetan, por su parte, se refiere a dos entidades geográficas, Keftiu (*kftiw*) y Tanaya (*ti- n3- y- w*), siendo la primera, Creta, y la segunda, la Grecia propia¹⁶⁰. Tras estas denominaciones aparecen una serie de topónimos que incluyen buena parte de los conocidos centros palaciales, como Micenas o Tebas¹⁶¹. Tanaya, por tanto, podría ser un reino micénico unificado, el Ahhiyawa de los egipcios. La lista, sin embargo, parece ser el registro del itinerario de una legación diplomática, la cual, como decía antes, podría haber dejado en Micenas una estatua de culto de Amenhotep III¹⁶², y la mención a Tanaya, por su parte, una referencia geográfica donde se englobaban los puntos visitados de la región¹⁶³. Por su parte, la existencia de un único gran reino Ahhiyawa, como hemos visto más arriba, no concuerda con las fuentes micénicas contemporáneas.

Carlier propuso la existencia de un Imperio hegemónico, una suerte de confederación de Estados aliados, en la que los matrimonios interdinásticos habrían sido fundamentales,

¹⁵⁵ Aunque también sabemos que no le consideraba un par del mismo peso de los reyes egipcios o babilonios: en el tratado entre Tudhaliya IV de Hatti y Shaushga-Muwa, rey de Amurru (AHT2), se dice que el rey de *Ahhiyawa* es par del monarca hitita, pero, después de escribir esto, el escriba procedió a borrar esta mención (Carlier 2008: 122; Beckmann *et al.* :2011 67-68).

¹⁵⁶ Vid. Niemeier 1998: *passim*; 2003: *passim* y Crowel 2008: *passim* sobre las diversas teorías e hipótesis.

¹⁵⁷ Bendall 2014: 150; Eder y Jung 2015: 127.

¹⁵⁸ Bryce 2006: 104-105.

¹⁵⁹ Kelder 2008; 2010; 2012; Eder y Jung 2015.

¹⁶⁰ Cline y Stannish 2011: 6-10.

¹⁶¹ Sobre esta lista de topónimos EN, *vid.* también Edel 1966: *passim*; Sergent 1977: *passim*; Cline 1994: 115; Edel y Görg 2005: *passim*; Sourouzzian *et al.* 2006: *passim*.

¹⁶² Sobre las placas de fayenza halladas en este centro palacial con el cartucho real de Amenhotep III y su interpretación, *vid.* Cline 1987; 1990; 1994: 143-144; 1998; Phillips y Cline 2005; Phillips 2007. La lista egea y las placas de fayenza también se comentan en *infra* §7.4.3.3.6.

¹⁶³ Cline y Stannish 2011.

que reconocieran la existencia de una autoridad superior para emprender aventuras ultramarinas¹⁶⁴. Los hititas podían desconocer los detalles internos de esta entidad política, que, por otro lado, en los siglos a lo largo de los cuales está documentada su existencia, bien podría haber atravesado diversos cambios políticos. Así pues, una alianza de Estados, por mucho que uno conservara la hegemonía, no tiene por qué suponer la existencia de una única entidad política.

Así las cosas, las evidencias hititas, egipcias y micénicas no solo son bien diferentes, sino que no permiten la creación de un discurso que explique a las tres. La prudencia, como poco, es necesaria, y esta permite explicar la existencia de un poder panaqueo, como hizo Carlier, sin crear una hipotética imagen de un gran y único gran Estado micénico que dominó Creta y la Grecia propia durante dos siglos. En fin, la cuestión Ahhiyawa no está, ni mucho menos, cerrada todavía.

El mismo colapso o, mejor, dicho, los diversos colapsos, también evidencian que el mundo micénico no fue una entidad políticamente unificada, por lo que también puede constituirse en una interesante herramienta de análisis histórico.

¹⁶⁴ 2008: 130. *Vid.* también Mee 1988.

5 LOS ESTADOS PALACIALES MICÉNICOS: COLAPSO

“The story that destruction tells, however, is an important one. It is important because it affects and represents a large number of people, and entire social group... Unlike other transformations, irreversible ones are often lived as something deeply traumatic: a world that disappears and will never be retrieved”¹

La fascinación por aquello que fue para nunca más ser, la ruina y la destrucción nos acompañan desde antiguo². Ya Polibio desarrolló la idea de que los Imperios atraviesan sucesivas etapas de formación, esplendor, declive y muerte, pero incluso la literatura mesopotámica y china se preocupó de esta cuestión, si bien es la publicación de *Decline and Fall of the Roman Empire* (1776-1788) de Gibbon el antecedente directo de los análisis del colapso³. Marx también se ocupó del tema, puesto que la sociedad que se transforma debido a la ruptura causada por las contradicciones inherentes al sistema no dejaría de ser un caso de colapso, idea desarrollada por Weber, el cual introdujo la lucha política y la persistencia de ciertas formas de organización social ante el desplome de un determinado orden sociopolítico⁴.

La idea de que la sociedad atraviesa las mismas etapas de un ciclo biológico fue aplicada desde principios del siglo XX en los clásicos *Decline of the West* (1918-1922) de Spengler y *A Study of History* (1933-1954) de Toynbee⁵. Pero los estudios que tratan de buscar una explicación al fin de una civilización comenzaron a florecer, precisamente, desde finales década de los años 80 del pasado siglo, quizás cuando, con cierta distancia, se comprendió que la sociedad, tal y como la conocemos, debe hacer frente a múltiples amenazas que podían barrerla de la faz de la tierra.

La conciencia de que el colapso ya sucedió en el pasado y que la supervivencia era posible llevó algunos autores a buscar en esos casos las claves que pudieran ayudar a hacer frente al presente, tal y como veremos a continuación. Así, en 1988 Tainter publicó su clásico *The Collapse of Complex Societies*, en el que define y estudia el colapso estatal y describe y compara varios estudios de caso según la causa que achaca a su colapso y que, con el tiempo, se han convertido en paradigmáticos, como el del Imperio romano de

¹ González Ruibal 2013: 43.

² Sobre la fascinación por lo destruido, *vid.* Jouannais 2012; Driessen 2013; González Ruibal 2013; Olivier 2013.

³ Yoffee 2006: 132-134; Tainter 2016: 27-29.

⁴ Yoffee 2006: 138.

⁵ Yoffee 1988: 2-3.

Occidente o el Maya; el autor también trató la desaparición de las civilizaciones minoica y micénica, pero bajo la perspectiva de la llegada de invasores. Ese mismo año, Yoffe y Cowgill editaron la obra *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, donde, básicamente, se tocan los mismos casos de colapso, pero donde la situación mesopotámica cobró también protagonismo⁶. Anteriormente, el colapso había estado notablemente ausente de los estudios de teoría social, si bien en los años 70, autores neoevolucionistas como Service, Flannery o Rappaport, preocupados realmente por el nacimiento y auge de las organizaciones sociales, mencionaban el colapso como casos de mala adaptación al medio⁷.

Desde entonces, los estudios sobre esta cuestión no han dejado de multiplicarse, más en los últimos tiempos donde, además, nos enfrentamos a la posibilidad real de un verdadero desastre ecológico⁸. La idea de que el pasado pueda servir de lección, sin embargo, no ha abandonado nunca a los estudiosos del colapso⁹. La vitalidad de los mitos de destrucción, como los de la Atlántida y Sodoma y Gomorra, la fascinación que ejerce la desaparición de Pompeya y, por supuesto, el cine de catástrofes¹⁰, al que hay que añadir ahora el gran volumen de series apocalípticas disponibles en las plataformas online, son evidencia de que el tema apela por igual a la investigación y al gran público¹¹. Esa misma fascinación puede encontrarse en los estudios consagrados al final del mundo micénico, estrechamente vinculado, como veremos, con un momento de crisis general en el Mediterráneo Oriental en fechas cercanas al 1200 a.C., en el cual se produce el colapso del Imperio Hitita y el fenómeno migratorio que llamamos los Pueblos del Mar.

Así, el presente capítulo reflexiona en dos bloques interrelacionados sobre el colapso de formaciones complejas en general y el de los Estados palaciales micénicos en particular.

⁶ Sobre estas obras como bases de los modernos estudios sobre colapso, *vid.* Middleton 2017b: 2.

⁷ *Vid.* Yoffee 2006: 134-137.

⁸ Middleton 2017b: 1-2.

⁹ *Vid.* Eisenstadt 1988: 243; Redman 2005: 71-72.

¹⁰ *Vid.* Middleton 2017a: 6-11.

¹¹ En el momento en que se redactan estas líneas, la serie de HBO *Chernobyl*, emitida entre mayo y junio de 2019, no solo es la mejor valorada de la Historia en la plataforma *IMDB* sino que se ha convertido en un fenómeno de masas que ha provocado, por ejemplo, que no queden ejemplares disponibles de *Voces de Chernóbil* de la nóbel Svetlana Alexiévich disponible en las bibliotecas públicas madrileñas.

5.1 Concepto y teoría del colapso de las formaciones estatales

“Archaeology has in so many ways become not a reawakening or remembering of the past, but an apology of the present”¹²

Como más arriba comentaba, son muchos los estudios consagrados a la cuestión del colapso. Como disciplina científica, la Colapsología¹³ abarca el trabajo de historiadores y arqueólogos, pero también de geógrafos, psicólogos sociales, sociólogos, antropólogos o politólogos¹⁴. No pretendo realizar un profundo estudio historiográfico sobre la cuestión, sino centrar el núcleo de la discusión en torno a ciertos conceptos claves que son fundamentales para las conclusiones de la presente tesis doctoral.

Collapse, publicado por Diamond en 2005 y reeditado y ampliado en 2011, supuso un revulsivo por su presentación de las sociedades como corporaciones que tienen éxito y fracasan, esto es, colapsan, dependiendo de las decisiones que tomen, fundamentalmente en lo relativo a la gestión y consumo de los recursos naturales. Diamond, además, presentó una obra enfocada al gran público, que se enfrentó a conceptos como *ecocidio*, el cual se refiere, precisamente, a cómo un grupo humano puede caminar directamente a su autodestrucción si ataca, por avaricia, ignorancia o una mezcla de varios factores, el medio ambiente. El colapso sobreviene, por tanto, sobre aquellas sociedades que agotan los recursos del entorno, especialmente en aquellas que producen deforestaciones masivas e irreversibles. Para el autor, además, el rasgo que define al colapso es el desastre demográfico, si bien, en mi opinión, confunde una posible consecuencia del colapso con la causa del mismo. Como antes comentaba, los estudios sobre colapso suelen tomar como referencia el pasado en la búsqueda de factores de alarma y enseñanzas para el futuro. Diamond no fue menos y, así, trató los ecocidios de mayas, vikingos y de los habitantes de la Isla de Pascua, si bien también añadió ejemplos más o menos contemporáneos como el genocidio de Ruanda o el colapso del Estado haitiano, el cual compara con el éxito de su vecino República Dominicana. Así pues, frente a las ideas organicistas, Diamond presenta el colapso no como la consecuencia inevitable del ciclo vital de cualquier sociedad, sino como un hecho evitable. De esta manera, incluso ante un gran desastre, una sociedad que gestiona de forma sostenible los recursos de su entorno podrá sortear con éxito el peligro de colapsar. Sobre esta interesante idea volveré más adelante. En

¹² Shanks y Tilley 1992: 116.

¹³ Término utilizado por Middleton (2017b: 2).

¹⁴ Middleton 2012: 257; 2018a: 91.

cualquier caso, lo cierto es que la de Diamond generó un buen número de respuestas¹⁵ y, en mi opinión, inauguró una nueva etapa en los estudios de colapso, en los que los factores medioambientales, como él mismo reconoció, son más importantes que nunca, pues, por primera vez en la Historia, el daño que se ha infligido al clima y el agotamiento de ciertos recursos pueden cambiar en un futuro no muy lejando nuestra forma de vida drásticamente. La presencia de estudios sobre el colapso de culturas pasadas, como advertencia y lección, es contante en este tipo de análisis¹⁶, pues pueden ayudar a diseñar las pautas de un futuro medioambientalmente sostenible¹⁷, pero también presidido por mejores sistemas democráticos y más justicia social¹⁸ y por la profunda fascinación que su desaparición produce. También es muy frecuente que las publicaciones relativas al colapso incluyan estudios comparativos, en los que es recurrente encontrar nuevos análisis relativos al mundo maya, la Isla de Pascua, la Mesopotamia del III mil. a.C.¹⁹

Merece la pena mencionar también la investigación de Carlos Taibo, el cual plantea que la amenaza real a la que se enfrenta la comunidad humana contemporánea no es otra que el capitalismo, el cual no solo está ya destruyendo el medio ambiente sino todo el tejido social mediante la generación de un constante desequilibrio económico debido a una oportunista y avariciosa repartición de los recursos de todo tipo²⁰. En cierto modo, Diamond y Taibo, desde perspectivas totalmente diversas, puesto que, por ejemplo, el primero bendice a las grandes multinacionales que desarrollan políticas sostenibles, ponen el foco sobre el mismo causante último del colapso: la sociedad y, en concreto, la

¹⁵ Vid. Demenocal y Cook 2005. La obra McAnany y Yoffee 2010a es, en su totalidad, una respuesta a Diamond. Al respecto, *vid.* especialmente McAnany y Yoffee 2010b, si bien los autores reconocen que la obra de Diamond nos obliga a replantearnos por qué caracterizamos a las sociedades e individuos que estudiamos en términos de éxito o fracaso y la urgencia de las cuestiones climáticas y medioambientales (5). McNeill 2010 puede considerarse una reseña del libro de Diamond, y critica los ejemplos utilizados por el geógrafo, hasta el punto de no considerar buena parte de sus estudios de caso colapsos, si bien también valora su llamada de atención sobre la sostenibilidad de las sociedades occidentales. *Vid.* otras críticas a la obra de Diamond en Middleton 2017b: 4. Maran toma a Diamond como punto de partida en su artículo de 2009b, reconociendo que su mensaje es muy positivo al animarnos, como sociedad, a hacer mejor las cosas (40).

¹⁶ Vid. Chew 2001: *passim*; Middleton 2010: 27-30; Butzer 2012: *passim*; Deger-Jalkotzy y Suppan 2012: 2012: *passim*; Kneisel *et al.* 2012: *passim*; Cunningham y Driessen 2017: *passim*; Middleton 2017a: *passim*, especialmente las págs. 48-49; Johnson 2017: *passim*; Weiss 2017: *passim*; Vogelaar *et al.* 2018: *passim*; Wiener 2018: *passim*; Perego *et al.* 2019: *passim*.

¹⁷ Redman 2005: 71; Butzer 2012: 3632-3633.

¹⁸ Middleton 2012: 286.

¹⁹ Vid. n. 16, cap. 5.

²⁰ 2016. Tainter también plantea una cuestión similar y la idea del decrecimiento como solución ante el colapso (2006: 72).

gestión de sus bases económicas²¹. Convendría ahora presentar de qué hablamos cuando hablamos de colapso.

Es común el uso indistinto de términos como declive, deterioro, crisis o colapso, lo cual, a menudo, confunde la discusión²². Entre esta multitud conceptual, también debe incluirse la destrucción, que es fundamental, como veremos, para la cuestión tratada en la presente tesis doctoral. Incluso la misma definición de colapso es problemática, pues podemos estar ante un colapso cultural, social, ecológico, etc.; de hecho, no todos los expertos en la temática se ponen de acuerdo acerca de todas las características que deben darse en un contexto histórico determinado para que podamos hablar de este fenómeno²³. Middleton ha llamado la atención de forma especial sobre otras problemáticas que afectan al estudio del colapso. Además de la cuestión terminológica y de la falta de consenso alrededor de la misma, el autor ha subrayado nuestra curiosidad por los discursos narrativos que impliquen grandes dosis de catastrofismo así como por la caracterización de los colapsos como procesos calamitosos, lo cual introduce en el análisis la valoración ética del investigador de un fenómeno histórico determinado²⁴.

Un colapso provoca que un determinado sistema, al que de momento no vamos a poner más etiquetas, se convierta en algo de menor complejidad²⁵, por lo que implica la existencia de algún tipo de cambio drástico²⁶. Para que el proceso, precisamente, no se confundiera con un cambio o transformación al uso, Tainter, preocupado por el colapso de formaciones políticas, introdujo la siguiente variable: este implicaba que la pérdida de dicha complejidad se produjera de forma rápida²⁷. Según el autor, además, las explicaciones sobre el desmoronamiento de una estructura estatal dada debían basarse en el estudio de la misma, fundamentalmente en las características de su economía²⁸. En un panorama de colapso estatal, el centro político es incapaz de asegurar el flujo de información y recursos materiales desde el territorio por la pérdida de autoridad y legitimidad ante grupos tradicionales²⁹. Implica, por tanto, la desaparición de las instituciones centrales, pero no necesariamente de la estructura social subyacente. Los

²¹ Vid. también Yoffee 1988: 18.

²² Cowgill 1988: 255; Tainter 2006: 60; Middleton 2012: 259-260, 263-264. .

²³ Yoffee 1988: 14; Middleton 2013.

²⁴ Vid. Middleton 2012: 259, 268 y ss; 2018a: *passim*. Vid. también McAnany y Yoffee 2010b: 11.

²⁵ Tainter 2006: 66.

²⁶ Yoffee 1988: 14.

²⁷ 1988: 4, 11-13.

²⁸ *Ibid.*: 4-5.

²⁹ Yoffee 2006: 139.

lazos de parentesco y la comunidad local se volverían vitales en este panorama. El colapso social, por tanto, es independiente del estatal y puede decirse que hasta más extraño, pues estas uniones familiares y personales siguen una trayectoria distinta a las políticas: las estrategias de soporte mutuo que funcionan en dicho contexto, en las que tenemos elementos como el ritual y la tradición, son a largo plazo y crean lazos profundos de dependencia entre los sujetos, mientras que las soluciones políticas suelen ser cortoplacistas³⁰. La regeneración de un Estado, además, depende de la posibilidad de reactivar sus políticas y la ideología que lo legitiman³¹.

Así pues, el colapso estatal es la desaparición de las instituciones centrales de un determinado orden político, lo cual conduce a un nuevo panorama organizativo de menor complejidad en el que los principios ideológicos que sustentaban dicha estructura política ya no funcionan, todo ello en un lapso de tiempo más o menos rápido. De esta manera, no debemos caracterizar al colapso como un fenómeno apocalíptico, sino ubicarlo dentro de una cuestión más amplia y general, la que analiza bajo qué circunstancias los niveles de complejidad observados en un determinado grupo humano varían incrementando o decreciendo, lo cual elimina los juicios de valor que califican al colapso como un fracaso o catástrofe e introducen otras valoraciones de carácter personal en la investigación³². Para Eisenstadt, el colapso es un caso extremo de cómo se estructuran y reestructuran los límites entre instituciones, colectividades y grupos sociales; para el autor, dichos límites los definen las élites sociales mediante la división del trabajo, el reparto de la riqueza, fijan objetivos políticos y desarrollan políticas ideológicas que les aporten legitimidad, entre otros factores. Los grupos dirigentes desarrollan entre sí un grado de interacción muy complejo, pues cada sector que copan cumple una función diferente en el sistema, y es en su tarea en la que hay que identificar los posibles factores de crisis. Los mecanismos de control social también serían esenciales para el desarrollo de su labor, y los elementos de colapso también pueden encontrarse en los fallos que pueda haber en el mismo³³. En este contexto de negociación, el conflicto está muy presente y, con él, en casos de cambio extremo y rápido, el colapso, visto, no obstante, como un cambio más en la historia de las comunidades humanas.

³⁰ Faulseit 2016b: 7.

³¹ Yoffee 2006: 140.

³² Tainter 2016: 37.

³³ *Vid.* Eisenstadt 1988: 238-239.

No puede obviarse, sin embargo, que el colapso conlleva la idea de finitud de un horizonte determinado, transformado por este acontecimiento³⁴. Según Middleton, puede afectar a comunidades individuales, sociedades estatales, modos de vida y culturas, sistemas y poblaciones en el sentido demográfico, si bien el autor reconoce que este último elemento es, a menudo, no causa sino consecuencia³⁵. Es este un problema común en los estudios de colapso, la confusión entre las causas y los efectos. Faulseit reconoce de forma implícita esta problemática cuando cita las cuatro características que sirven para definir un colapso según Renfrew³⁶: el colapso de la administración central y de la organización económica del Estado, la desaparición de la élite en el poder y el vacío demográfico³⁷, idea central en el pensamiento de Diamond, como ya se ha visto. Ahora bien, estos rasgos, en realidad, son los que, cuando se dan, muestran que una sociedad ha colapsado, como el mismo Faulseit señala poco después³⁸. Tainter, sin embargo, sí diferenció posibles explicaciones de manifestaciones de colapso, entre las que incluyó una menor diferenciación y estratificación social, una menor especialización económica, la ausencia de control centralizado, tanto político como socioeconómico, la ausencia de arquitectura monumental, el descenso de la alfabetización o la interrupción de los flujos de información entre individuos y grupos sociales³⁹. Por lo tanto, son efectos y no causas que puedan ayudarnos a definir lo que es un colapso. Este problema es común en la temática específica de esta tesis doctoral, y ha afectado en buena medida a los estudios que han tratado la Crisis del 1200 a.C. en el Mediterráneo Oriental, fundamentalmente en lo relativo a las migraciones y al fenómeno de los Pueblos del Mar⁴⁰. Por otro lado, según Yoffee, es fundamental diferenciar entre Estado, sociedad y cultura en el sentido de civilización, pues, si el primero es susceptible de colapsar⁴¹, no lo son tanto los demás, tal y como antes se ha explicado.

Si pensamos en Estados, objeto de estudio de este texto, estamos, por tanto, ante el fin de una determinada formación estatal provocado por una serie de cambios rápidos que llevan a una situación de menor complejidad política, socioeconómica e, incluso, ideológica. Los desastres demográficos, la fragmentación política, la desaparición de la

³⁴ Middleton 2017b: 10.

³⁵ 2017a: 22-29. *Vid.* también Tainter 1988: 39-42.

³⁶ 2016b: 5.

³⁷ 1984: 367-369.

³⁸ *Vid.* n. 36, cap. 5.

³⁹ Tainter 1988: 4.

⁴⁰ *Vid. infra* §5.2.

⁴¹ Yoffee 1988: 15.

élite política o las destrucciones causadas por la guerra o los desastres naturales no tienen, por tanto, por qué conllevar necesariamente a un colapso estatal, esto es, de todo el complejo político-institucional y socioeconómico, por no hablar de que la cultura, la civilización como tal, incluso ante el colapso de un Estado, también puede sobrevivir o viceversa⁴². En ese sentido, coincido con la idea de Tainter y McAnany y Yoffee del colapso total, es decir, aquel en el que una civilización completa y las formaciones sociopolíticas asociadas a él desaparecen de raíz es un fenómeno realmente extraño, siendo más común la existencia de grandes ciclos de cambio⁴³; así, los autores pretenden prevenirnos de ideas apocalípticas y de la noción del desastre malthusiano, utilizada por Diamond. Frente a este, además, ponen el acento en la capacidad de adaptación de los grupos humanos ante todo tipo de dificultades, en su resiliencia, esto es, la capacidad que tiene un sistema para atravesar un problema y, aún así, incluso con cambios, mantener su estructura y características esenciales, como los lazos de parentesco, una cierta visión del mundo e, incluso, el lenguaje⁴⁴. El problema de este planteamiento es que puede llegar a negar la existencia del fenómeno del colapso, el cual, tomando la definición de Tainter, fundamental en esta tesis doctoral, pues es también el colapso de formaciones estatales el sujeto de estudio, sí que se ha producido en determinados momentos históricos. El autor, además, pone el acento sobre la élite dirigente y su gestión al frente de una determinada formación política como vector de la crisis y causante último del colapso y no tanto sobre el conjunto del grupo social devorador de los recursos, como hace Diamond⁴⁵.

La teoría de la resiliencia, tomada del campo de las Ciencias Naturales, sin embargo, reconoce la existencia en el largo plazo de múltiples ciclos adaptativos; cada uno de estos ciclos estaría compuesto por cuatro fases: expansión del sistema, conservación, liberación y reorganización, en la cual surge un nuevo horizonte que aprovecha los recursos y oportunidades ofrecidos por el contexto, en constante cambio. Según esta teoría, es fundamental conocer al detalle la estructura estudiada, fundamentalmente sus características políticas y socioeconómicas, pues dependiendo de cuál sea y su marco de desarrollo, cada una de estas etapas tendrá una duración diferente, la transición entre una u otra será más marcada y la última etapa resultará en un sistema más o menos diferente del anterior⁴⁶. Si bien las sociedades suelen tratar de mantenerse en la segunda fase,

⁴² Yoffee 1988: 15; Cowgill 1988: 255-258.

⁴³ 2006: *passim*; 2010b: 5, 10.

⁴⁴ McAnany y Yoffee 2010b: 10; Middleton 2017b: 14-17.

⁴⁵ 2006: 68

⁴⁶ Redman 2005: 72-74.

ciertos elementos pueden precipitar la llegada a la tercera y la cuarta. Si los cambios son rápidos y conllevan una pérdida general de complejidad, estaríamos ante un caso de colapso⁴⁷.

Esto no anula la capacidad de adaptación y resiliencia del grupo humano, que puede buscar formas alternativas de organización social y de los recursos. Este paradigma interpretativo presenta también sus problemas, puesto que explica la “liberación”, que no es otra cosa que la pérdida del capital acumulado en la segunda fase, como consecuencia de la intervención de agentes externos, sin definir⁴⁸. Pero es una teoría que plantea la constante existencia de cambios de diversa índole y que, incluso ante casos de colapso, siempre existe un cierto nivel de resiliencia, idea defendida por Tainter y McAnany y Yoffee. El cambio constante también explica la progresiva recuperación de la complejidad política en sociedades que atravesaron colapsos estatales⁴⁹. En este contexto, es fundamental la emulación institucional por parte de las élites postcolapso, lo cual no tiene por qué llevar al desarrollo de las mismas organizaciones de antaño, sino a una imitación de su estructura que lleva, poco a poco, a que el tejido político se densifique de nuevo⁵⁰. Por lo tanto, la reconstrucción de la vida política puede basarse en el principio de emulación o seguir un camino divergente: en cualquier caso, ambos procesos requieren de una explicación. Los cambios tecnológicos o un favorable contexto exterior también pueden ser factores claves en el proceso de regeneración⁵¹. En fin, en el caso del colapso estatal, la formación política que desaparece lo hace más allá de la posibilidad de recuperación, lo cual no quiere decir que la sociedad no sea capaz de operar bajo otros parámetros organizativos socioeconómicos. La recuperación de la complejidad puede venir marcada por la emulación o no.

Más que la misma definición de colapso, si un tema ha fascinado a la investigación ha sido la búsqueda de los factores que lo provocan y que pueden dividirse en dos grandes grupos: naturales y las causadas por la mano del hombre. Así, se habla de climático, deforestación, plagas, toda clase de desastres naturales, sobrepoblación, guerra civil, revueltas internas, invasiones, cambios económicos o la brusca evolución de un ciclo social dado⁵². Incluso se ha hablado de la existencia de una soberbia social que precipita

⁴⁷ Vid. también Butzer 2012: 3636, fig. 1.

⁴⁸ Redman 2005: 73.

⁴⁹ Vid. Schwartz y Nichols 2006: *passim*; Faulseit 2016a: *passim*.

⁵⁰ Schwartz 2006: 7.

⁵¹ *Ibid.*: 11-12.

⁵² Tainter 1988: 39-90; Middleton 2017a: 29-36.

al colapso⁵³. Sin embargo, debemos tener en cuenta que estamos ante un fenómeno muy complejo que, probablemente, tenga múltiples causas y que, incluso, unas sean más definitivas que otras⁵⁴. La teoría de la resiliencia, además, apunta en una interesante dirección: una estructura, un Estado en este caso, puede hacer frente a una crisis o, incluso, y soportarlo, absorberlo. Esto quiere decir que, si la misma colapsa, es que esta no era resiliente o no lo era hasta el punto de evitar la disolución de las instituciones centrales. Siguiendo este razonamiento, asumiendo que estamos ante un fenómeno multicausal, las causas últimas del colapso no pueden ser buscadas en el exterior de la estructura estatal sino en esta misma.

Tainter llamó la atención sobre factores ligados al crecimiento económico, aplicando la teoría económica del *declining marginal returns*, es decir, de disminución de los rendimientos marginales, según la cual el aporte de pequeñas mejoras a un determinado sistema económico puede resultar en un aumento de la producción y en un óptimo rendimiento pero, al mismo tiempo, generar nuevos y mayores problemas⁵⁵. Si bien puede ser complicado aplicar este principio a sociedades no capitalistas, los Estados antiguos no dejan de ser complejos entramados que acumulan espacios donde pueden surgir el conflicto, la contradicción y las carencias organizativas⁵⁶. En ese sentido, incluso puede existir un factor desencadenante de colapso como, por ejemplo, un desastre natural de gran magnitud, el cual, dependiendo de las fuentes que hayan llegado hasta nosotros, sea imposible de determinar. Eso no debe ser impedimento para tratar de analizar el colapso puesto que lo realmente significativo es el análisis interno de la estructura que no ha soportado el advenimiento de un acontecimiento determinado. Pensemos que, ante fenómenos similares, un Estado puede sucumbir y otro no. Un ejemplo paradigmático sería el de los terremotos de Haití de 2010 y de Japón de 2011 y sus muy diferentes resultados. La destrucción, entendida como el daño producido a un objeto, sistema o idea más allá del cual la recuperación no es posible⁵⁷, pero que también entraña un gran potencial transformador, no tiene tampoco por qué llevar a un colapso estatal. Esto será especialmente relevante cuando se trate la cuestión micénica de forma específica⁵⁸. Así

⁵³ Johnson 2017: 1-2.

⁵⁴ Middleton 2017a: 34-35, 49-50.

⁵⁵ Vid. 1988: 188 y ss.; 2016: 37.

⁵⁶ Eisenstadt 1988: 242; Tainter 1988: 116.

⁵⁷ Sobre este fenómeno, vid. Driessen 2013: *passim*.

⁵⁸ Vid. *infra* §5.2.

pues, es la dinámica social la que realmente puede explicar los procesos de colapso⁵⁹. Teniendo en cuenta que una estructura social determinada está sostenida por un determinado modelo económico, como apuntaba Tainter, será este campo el que pueda ofrecer respuestas significativas.

En definitiva, son muchos los sujetos históricos susceptibles de colapsar. En este caso, interesan las instancias de colapso estatal, marcados por la disolución de las instituciones centrales. En el panorama postcolapso, las élites supervivientes promueven el mantenimiento de una cierta complejidad sociopolítica que garantice su posición en el nuevo orden social, bien emulando los parámetros anteriores, bien bajo nuevos principios. También puede darse una situación mixta, en la que se rechace parte del modelo anterior, pero se tomen elementos de utilidad que cimenten la legitimidad de los nuevos gobernantes. El colapso político se produce por causas ligadas a la propia estructura organizativa del Estado, que no es capaz de superar el advenimiento de un cambio brusco o un panorama desfavorable.

En ese sentido, el detonante, el cual a menudo desconocemos, sobre todo en el caso de Estados antiguos, y sin dejar de ser un factor que debe tenerse en cuenta, no resulta tan importante como los espacios de conflicto y contradicción que surgen en el seno de estas estructuras. Por lo tanto, cada caso de colapso político será diferente y tendrá efectos diversos sobre la población de un territorio y el entorno dependiendo de las características organizativas de cada Estado, de cómo opere la administración, de qué tipo de modelo económico siga, la estructura social que defienda y los principios ideológicos por los que se rija. En el caso de sucumbir por haberse superado el umbral de resiliencia, la recuperación de la complejidad puede seguir diversos caminos, dictados por las élites sociales supervivientes. El colapso político, por tanto, afecta fundamentalmente a la aristocracia dirigente y a la superviviente y a sus valores y estilo de vida.

⁵⁹ Middleton 2012: 285; 2017a: 340; 2017b: 21.

5.2 *El enigma micénico: estado de la cuestión*

“It is likely that arriving at the truth of what happened is an imposible task”⁶⁰

“Despite all this progress, though, we face some of the same questions that Schliemann, Evans, and their contemporaries did. We still do not know who “the Minoans” were one or more distinct groups? languages?), what happened to all areas of the Aegean in the latter part of the Early Bronze Age, or why the Mycenaean palatial system came to an end ca. 1190 bce”⁶¹

El título de este capítulo no es casual. Por un lado, pretendo homenajear la traducción que realizó Enrique Tierno Galván de *The Decipherment of Lineal B* de John Chadwick⁶², publicado precisamente con dicho título en Taurus en 1962. Por otro, hace referencia a la idea presentada por Shelmerdine que encabeza estas líneas: décadas de investigación todavía no han logrado ofrecer una respuesta definitiva a la cuestión del colapso de los Estados palaciales micénicos, si bien no por eso debemos dejar de considerarlo como un caso específico dentro del fenómeno general de colapso⁶³. El interés que suscita esta cuestión en la Micenología es inmenso y todavía a día de hoy genera un buen número de publicaciones⁶⁴ y motiva la celebración de congresos⁶⁵. De nuevo, pretendo aportar los puntos clave de esta discusión, ampliamente tratada en otros estudios.

Se han ofrecido todo tipo de soluciones, las cuales pueden dividirse, a grandes rasgos, en dos grandes bloques: las producidas por la naturaleza y las causadas por la mano del hombre, si bien prácticamente todos los que se han enfrentado a este fenómeno reconocen su complejidad y su carácter multicausal⁶⁶. Además, el colapso de los Estados palaciales micénicos, fundamentalmente los de la Grecia propia, se ha relacionado, a menudo, con un periodo de crisis que afectó a todo el Mediterráneo Oriental en fechas cercanas al 1200 a.C. El hecho principal de ese periodo turbulento es el colapso del Imperio hitita, marcado también por varias destrucciones en Anatolia central, fundamentalmente la de la capital, Hattuša⁶⁷. Estamos ante acontecimientos diferentes pero vinculados de alguna forma, en

⁶⁰ Middleton 2010: 1.

⁶¹ Shelmerdine 2008f: 2.

⁶² 1958.

⁶³ Feuer 1977: 147.

⁶⁴ Vid. Middleton 2009; Knapp y Manning 2016; Middleton 2017a; Murray 2017, Wiener 2017, etc.

⁶⁵ Por ejemplo, entre el 1 y 3 de diciembre de 2018 se celebró el congreso internacional *Ambivalent Times. The Mycenaean Palatial Period between Splendor and Demise* en la Universidad de Heidelberg, donde se discutió sobre diversos aspectos relativos al colapso de los Estados palaciales micénicos y se subrayó la importancia del carácter regional del fenómeno.

⁶⁶ Feuer 1977: 123, 130; Kilian 1986: 86; Maggidis 2009: 397; Middleton 2010: *passim*.

⁶⁷ Knapp y Manning 2016: 126-127.

el que ambos, sumados a otros que también suceden en las mismas fechas, amplifican sus respectivos efectos⁶⁸.

La diferenciación entre el ámbito cretense y el de la Grecia propia se debe a que el colapso del Estado palacial micénico de Cnoso se produjo alrededor de un siglo antes que los continentales, si bien no podemos perder de vista que el palacio de La Canea estuvo activo hasta finales del HR IIIB2. En cualquier caso, lo cierto es que en fechas cercanas al 1200 a.C., si bien con ciertas diferencias cronológicas⁶⁹, los centros políticos micénicos del continente, es decir, Dímini, Orcómeno, Tebas, Micenas, Tirinto, Midea, y Pilo y La Canea⁷⁰, sufrieron una serie de incendios que marcan, materialmente, su colapso. En Cnoso no hay atestiguada destrucción a finales del HR IIIB⁷¹. A estos, hay que sumar los fuegos documentados en los asentamientos micénicos de Gla, Krisa, Lefkandi, el Meneleo o Korakou, así como el abandono de diversos asentamientos en la Argólida, Laconia, Mesenia, el Ática y Beocia; en Melos y Naxos también hubo destrucciones, y un gran número de asentamientos de las Cícladas se fortificaron⁷². Por su parte, en la Creta de finales del HR IIIB y de comienzos del IIIC no solo hay documentados daños, como en La Canea, sino un cambio profundo en el patrón de los asentamientos, con un desplazamiento generalizado hacia sitios en altura, denominados lugares refugio, en el cual se abandonan ciertos enclaves costeros y se fundan nuevos sitios fortificados, unos 120, en localizaciones altas y mejor defendibles⁷³. Asimismo, en esas fechas también desaparecen las administraciones cretenses locales del MR IIIA2-IIIB, las cuales fueron herramientas al servicio de ciertos pequeños principados surgidos tras el colapso del reino cnosio a finales del MR IIIA1⁷⁴, y que hicieron fortuna con la exportación de aceite en jarras de estribo, muchas de ellas inscritas, pero que no terminaron de configurarse como unidades estatales⁷⁵. Estamos, sin embargo, ante regiones diferentes, con historias previas

⁶⁸ Maran 2009b: 256.

⁶⁹ *Vid. infra* §7.6.1.

⁷⁰ Sobre este enclave, Hallager 1997: *passim*, especialmente 181-182.

⁷¹ Wallace 2006: 628.

⁷² Kilian 1986: 73-75; Shelmerdine 2001a: 372-376; Darcque 2008b: 374; Deger-Jalkotzy 2008b: 390; Maggidis 2009: 400; Maran 2009b: 242; Middleton 2010: 14-15; Cline 2014: 128-132; Knapp y Manning 2016: 123; Wiener 2017: 49; Vokotopoulos y Michalopoulou 2018: 164-170. *Vid.* también el escenario presentado en Drews 1988: 203-225.

⁷³ Sobre este fenómeno, *vid.* Nowicki 1999a; 1999b; 2000; 2001; 2002; Borgna 2003: 157-158; Wallace 2006: 623; Langohr 2009: 22-35; Wallace 2010: 52-74; Nowicki 2011; Wiener 2017: 56; Vokotopoulos y Michalopoulou 2018: 150-151; Nowicki 2018: 127-140.

⁷⁴ *Vid.* Langohr 2009: *passim*.

⁷⁵ *Vid.* n. 66, cap. 5.

diversas en las que el impacto del colapso, fue, como no podía ser de otra manera, disímil⁷⁶.

Esas destrucciones inauguran un periodo en el desaparece todo rastro de actividad administrativa. Esta pérdida incluye la práctica de la escritura: habrá que esperar al siglo VIII a.C. para volver a encontrar evidencias de griego escrito, pero ya será en un sistema totalmente diferente, el alfabeto derivado, a su vez, del fenicio. La estructura política asociada a los Estados palaciales, liderados por el *wanax*, también desaparece para no volver, mientras que la producción de ciertas manufacturas de lujo, la decoración al fresco y otros signos de los altos estándares de vida disfrutados por las aristocracias micénicas llegaron a su fin⁷⁷. Si bien este acontecimiento tuvo resultados diversos dependiendo de la región, lo cierto es que es un momento de grandes turbulencias y cambios para todo el ámbito griego. Como sucede en Creta, también en el continente parecen haberse dado migraciones internas y, en general, se observa un reajuste espacial que afectó a la totalidad del Egeo, Cícladas incluidas, pero no puede obviarse que este fue una respuesta estructurada según la historia local previa, la identidad social o la topografía de la región⁷⁸. Esto nos trae, de nuevo, a una de las cuestiones centrales de la presente tesis doctoral: el colapso tuvo efectos diferentes en cada región porque tuvo causas diferentes dependiendo de la historia local. Por otro lado, debe considerarse una doble perspectiva a la hora de abordar el fenómeno: por un lado, está la cuestión de los colapsos en sí, pero hay que explicar, además, la desaparición de la estructura política micénica, la cual es rechazada, si bien no con la misma virulencia en las diversas áreas.

Debe destacarse, no obstante, que los Estados palaciales micénicos no tuvieron previamente una existencia plácida. El ejemplo paradigmático de esta situación se encuentra en la Argólida. Antes del final del HR IIIB1, el Grupo de Casas Panayia, al norte del Tesoro de Atreo, fue dañado por un terremoto, el cual destruyó la Casa I, donde se encontró el cuerpo aplastado por los escombros de una mujer, y afectó a la Casa II⁷⁹; el Grupo de Casas del Mercader de Aceite, a uno 200 m al norte, frente a la ciudadela,

⁷⁶ Vid. n. 6, cap. 2.

⁷⁷ Small 2007: 50; Deger-Jalkotzy 2008b: 392; Wiener 2017: 51. Incluso la producción de jarras de estribo se habría visto afectada hasta desaparecer, pues como forma se inscribía en el contexto de las economías políticas micénicas; fueron completamente sustituidas por el ánfora, una forma más efectiva desde el punto de vista del transporte de mercancías y más sencilla en su manufactura (Pratt 2016: 56).

⁷⁸ Wallace 2011: 56. Vid. también Philippa-Touchais 2011: *passim* sobre la conexión entre organización social y de asentamientos.

⁷⁹ Nur y Cline 2000: 50; Vanschoonwinkel 2002:125-127.

fueron también destruidas a mediados del HR IIIB y, abandonadas⁸⁰. Sin embargo, esto no impidió el desarrollo de una vida política normal. De hecho, parece que la dinastía reinante rentabilizó las destrucciones emprendiendo poco después grandes proyectos urbanísticos. Es el momento de construcción de la Puerta de los Leones y de la muralla ciclópea occidental, la cual rodeaba el Centro de Culto e incluía en el interior de la ciudadela el Círculo A, el cual se monumentaliza en estos momentos; poco después, se hacía la Extensión Noreste, en la cual se incluyó una cisterna⁸¹.

A mediados del HR IIIB, también se realizó una gran remodelación de Tirinte, con la realización de la fortificación ciclópea de la Ciudadela Baja, que incorporaba, además, cisternas subterráneas y pasos de salida al exterior, y de las galerías ciclópeas en la Ciudadela Alta, así como de una extensión septentrional a la misma muy similar a la de Micenas⁸². Poco antes de la destrucción de Tirinte, la corriente del río Manessi se desvió y se construyó un dique a unos 3 km de la ciudadela, destinado precisamente a proteger el sur de la Ciudadela Baja de posibles riadas⁸³. También se ha documentado actividad constructiva en esta fase en extremo septentrional de la Ciudadela Baja, donde se construyó una gran puerta de acceso poco antes de la destrucción final: de hecho, parece que la obra quedó sin terminar debido al incendio⁸⁴. De mediados del HR IIIB también data la refortificación de Midea⁸⁵. Los grandes cambios observados en las fortalezas argivas desde mediados del siglo XIII a.C., por la cronología y las grandes similitudes formales, se han vinculado con la existencia de una única dinastía reinante que habría propiciado la elaboración de un proyecto político común para los fuertes del territorio palacial⁸⁶. A comienzos del HR IIIB, por su parte, se realizaron una serie de reformas en el palacio de Pilo que han sido puestas en relación con una supuesta situación de deterioro económico prolongado en el tiempo⁸⁷.

Estas novedades arquitectónicas han sido interpretadas como la respuesta a un periodo de fuerte inestabilidad previo al desastre final, en el que los gobernantes micénicos esperaban la llegada de grandes problemas y debían asegurarse la supervivencia en caso

⁸⁰ Shelmerdine 2001a: 334; Maran 2009b: 248.

⁸¹ Maran 2009b: 248.

⁸² *Ibid.*: 250.

⁸³ Zangger 1994: 204-207. Sobre la tecnología hidráulica micénica, *vid. infra* §7.4.3.3.5.2.3.

⁸⁴ Maran 2009b: 251-254.

⁸⁵ Shelmerdine 2001a: 335-337.

⁸⁶ *Vid.* n. 123, cap. 4.

⁸⁷ *Vid. infra* §7.4.3.3.5.1.

de asedio⁸⁸. Así pues, el colapso, materializado en el fuego que arrasó los palacios, no sería más que el acontecimiento final de una etapa marcada por la incertidumbre y el miedo al enemigo externo⁸⁹. Se ha demostrado, sin embargo, que el HR IIIB es una etapa floreciente desde el punto de vista de la actividad comercial⁹⁰, mientras que la realización de obras de esta envergadura también puede ser interpretada como la demostración de poderío político, con unos dinastas capaces de movilizar ingentes cantidades de recursos para la consecución de sus planes, los cuales, además, habrían actuado como dinamizadores de las economías palaciales⁹¹. Además de su carácter defensivo, no puede perderse de vista que las obras, fundamentalmente las de la Argólide, llevaron a una monumentalización de estos sitios nunca vista hasta el momento, la cual podría haber sido utilizada por la clase gobernante para reforzar su posición frente al resto de la sociedad⁹². En cualquier caso, la arqueología muestra cómo, desde comienzos del siglo XIII a.C., es decir, del HR IIIB, los Estados palaciales micénicos se enfrentaron a diversos escenarios problemáticos⁹³, los cuales no solo fueron capaces de soportar sino de aprovechar: así, en Micenas, tenemos documentadas dos grandes destrucciones sísmicas, la de mediados del HR IIIB y la de finales del periodo⁹⁴. De esta manera, la hecatombe en sí misma no sirve para explicar el colapso, los cambios socioeconómicos observados y el ulterior rechazo y abandono de prácticamente todos los rasgos distintivos de la élite política del periodo palacial⁹⁵.

La cuestión del colapso de los Estados palaciales micénicos continentales y de los cambios en los patrones de asentamiento observados en la isla de Creta hacia el 1200 a.C. se ha relacionado con un periodo de cambios e inestabilidad política, económica y social que tuvo lugar en el Mediterráneo Oriental en esas fechas, marcando el final de la Edad del Bronce⁹⁶. Debemos prestar especial atención a este entorno, pues supone el contexto suprarregional de los acontecimientos que tuvieron lugar en la Grecia continental y, por

⁸⁸ Deger-Jalkotzy 2008: 388-389.

⁸⁹ Sobre la posibilidad de que también en Pilo se esperase la llegada inminente de un enemigo, *vid. infra* §7.6.3.

⁹⁰ D'Agata y Moody 2005: 12; Maran 2009b: 245-247; Pratt 2016: 45; Middleton 2017d: 88-89.

⁹¹ *Vid. infra* §7.4.3.3.5.2.3.

⁹² Maran 2009b: 255.

⁹³ Wiener 2017: 49.

⁹⁴ Vanschoonwinkel 2002: 128; Maggidis 2009: 401; Middleton 2010: 53, tab. 3.1.

⁹⁵ Kilian 1986: 85; Maran 2009b: 243; Middleton 2012: 284.

⁹⁶ En cualquier caso, la fecha es una convención (Alvar Ezquerro 1989: 8), por mucho que Cline señale que todo el orden político y socioeconómico imperante en el Mediterráneo Oriental de la época se vino abajo a la vez exactamente en el año 1177 a.C. (2014).

tanto, en Mesenia⁹⁷. Los principales acontecimientos de este periodo son el citado colapso del Imperio hitita y los de los Estados palaciales micénicos, las destrucciones documentadas no solo en la Grecia propia sino en Anatolia, incluyendo Troya VIIa, Chipre y todo el Levante, donde destaca la ruina de Ugarit, y los movimientos de población de diversa escala, incluyendo el fenómeno que conocemos con el nombre de “Pueblos del Mar”⁹⁸. Ciertos elementos conectan el caso que nos ocupa, el colapso político micénico con esta supuesta crisis⁹⁹.

Para empezar, está la propia cronología, que los convierte en acontecimientos prácticamente contemporáneos. La desintegración política como resultado de algún tipo de cambio súbito y drástico, evidenciado por una serie de destrucciones también podría nombrarse como un rasgo común. Finalmente, están las migraciones. El surgimiento en diversos enclaves de cerámica de inspiración micénica de fabricación local HR IIIC se ha puesto en relación con la llegada de elementos poblacionales griegos. Estas, por su parte, también habrían afectado al ámbito micénico, pues se ha planteado la llegada de elementos poblaciones septentrionales e itálicos, debido a la presencia de nuevos tipos metalúrgicos y a la extensión de la *Handmade Burnished Ware*; sin embargo, el elemento migratorio fundamental que conecta el Egeo con el resto del Mediterráneo Oriental son los Pueblos del Mar, alternativamente propuestos como causa o consecuencia de los desastres de todo tipo que ocurrieron en este periodo e, incluso, como veremos, como un fenómeno totalmente normal dentro de las características del Mediterráneo Oriental en el Bronce Final. Están, en gran medida, relacionados con esa aparición de cerámica HR IIIC de factura local. Sobre estos, por su relación con la Crisis del 1200 a.C., porque han sido documentados arqueológicamente y porque se les han atribuido buena parte de las destrucciones del periodo, pero también por aparecer en el relato bíblico corren, literalmente, ríos de tinta¹⁰⁰.

⁹⁷ Vid. figs. 15a y b.

⁹⁸ Vid. Bachhuber y Roberts 2009: *passim*.

⁹⁹ Siempre sin olvidar que me refiero al ámbito continental y, en el caso de Creta, a lo que afecta a la Canea y a los cambios en los patrones de asentamiento.

¹⁰⁰ Vid., fundamentalmente, Dothan 1982; Alvar Ezquerro 1989; Dothan y Dothan 1992; Gitin *et al.* 1998: *passim*; Barako 2000; Oren 2000: *passim*; Cline y O'Connor 2003; Sandars 2005; Janeway 2006-2007; Harrison 2009; Killebrew: 2010; Mountjoy 2010; Zorn 2010; Faust y Lev-Tor 2011; Hitchcock 2011; Singer 2011; Alonso Moreno 2013; Hitchcock y Maeir 2013; Weeden 2013; Killebrew y Lehman 2013a: *passim*; Maeir *et al.* 2013; Hitchcock y Maeir 2014; Middleton 2015; Hitchcock y Maeir 2016a; 2016b; Alesso 2017; Fischer y Bürge 2017: *passim*; Janeway 2017; Maeir y Hichcock 2017; Ben-Dor Evian 2018; Burke 2018; Hitchcock y Maeir 2018; Jung 2018; Killebrew 2018; Mazzoni 2018.

Las síntesis más recientes sobre las diversas hipótesis elaboradas sobre la Crisis del 1200 a.C. y el colapso de los Estados micénicos pueden encontrarse en Drews 1993 (33-93), Dickinson 2006a (43-56), Middleton 2010 (31-42), Cline 2014 (*passim*), Knapp y Manning 2016 (*passim*); Middleton 2017a (134-154); 2018 c (*passim*) y d (*passim*). La obra de Vanschoonwinkel (1991), algo más antigua, sigue siendo un compendio de evidencias de destrucción, cambio y migración fundamentales para comprender este complejo periodo¹⁰¹. Las hipótesis manejadas suelen plantear la acción destructiva de los Pueblos del Mar y otros grupos de invasores, los daños causados por la escalada bélica experimentada por las potencias imperiales del periodo o el cambio climático que produce hambrunas y, en consecuencia, movimientos migratorios¹⁰².

Baurain fue de los primeros en proponer una interpretación global a la situación: el bloqueo económico impuesto por los hititas al Imperio asirio habría afectado a los micénicos, que habrían visto perdida una buena oportunidad comercial; en este contexto, se habrían dirigido a Troya, pretendiendo eliminarla como intermediaria comercial con el resto de Estados de la Anatolia occidental. De forma paralela, los hititas habrían invadido la isla de Chipre. La guerra habría provocado una oleada de refugiados que habrían buscado nuevas tierras para asentarse en Egipto y la Grecia propia, sin dejar de hostigar a los hititas e incendiando todos los sitios por donde pasaban. En esta narrativa, el ámbito chipriota también habría acogido diversas olas migratorias. A estos apátridas se sumarían ahora, a su vez, los griegos micénicos tras la destrucción de los centros continentales. El Imperio hitita, por su parte, habría reclamado los barcos ugaríticos para defender su frontera marítima frente a los piratas Lukka en Cilicia, dejando a esta ciudad sin amparo. En este ambiente, Ugarit es destruida, y Hatti, con demasiados frentes abiertos, también habría sucumbido¹⁰³.

Cline, por ejemplo, plantea que el Mediterráneo Oriental del periodo tenía tal nivel de interconexión económica y política que una catástrofe ocurrida en uno de sus puntos no habría hecho sino desequilibrar todo el sistema¹⁰⁴.

Drews, por parte, ofreció una explicación que mezclaba las tesis invasionistas con el modelo armamentístico de los Estados próximoorientales del Bronce Final, mostrando

¹⁰¹ Vid. también Alvar Ezquerro 1989: 20-25.

¹⁰² Kaniewski y Van Campo 2017: 90.

¹⁰³ Vid. Baurain 1984.

¹⁰⁴ 2014.

que, en los márgenes de estos, habitaban pueblos nómadas, bárbaros que habrían adoptado un tipo de armamento ligero y económico que les habría permitido batir sin problema a los ejércitos imperiales de la época, cuyo núcleo lo conformaban las pesadas unidades de carristas, inútiles tácticamente contra estas tropas ligeras y muy costosas de mantener. A ellas atribuye las destrucciones del Bronce Final y, a su asentamiento en los otrora centros palaciales, las profundas transformaciones de la época¹⁰⁵. Por cierto que los cambios documentados en el Bronce Final no parecen haber estado limitados a esta región, sino que también están documentados en la Europa templada y el Mediterráneo Central y Occidental¹⁰⁶.

Pero veamos ahora con un poco más de detalle las pruebas documentales en torno a la construcción del discurso de la existencia de una crisis general; estas tienen dimensión textual, tanto epigráfica como literaria, y material. Veamos las primeras¹⁰⁷, que nos llevan, precisamente, al mismo origen del término “Pueblos del Mar”.

El documento más significativo está en el templo funerario de Ramsés III (ca. 1183-1152 a.C.) en Medinet Habu, en la orilla occidental de Tebas¹⁰⁸. Es el registro textual e iconográfico de una supuesta batalla naval en el Delta del Nilo y terrestre, en un sitio llamado *Djahi*¹⁰⁹, que el monarca, en el año octavo de su reinado, tuvo que afrontar contra una confederación de pueblos que “conspiraron en sus islas” para, unidos, arrasarlo, entre otros lugares, Hatti, Arzawa o Alashiya¹¹⁰ y cuya intención no era otra que conquistar el País del Nilo. Según el relato oficial, el rey y sus tropas se enfrentaron en combate singular con los invasores y, frente a sus fracasados vecinos, lograron una victoria aplastante que garantizó la seguridad de Egipto. Fue Maspero, sucesor de Mariette al frente del Servicio de Antigüedades egipcio, quien acuñó el término “Pueblos del Mar” en 1896 siguiendo el texto de Medinet Habu para referirse a ese conjunto de tribus que habrían atacado Egipto. Estos serían los Peleset, que no son otros que los filisteos, pero también los Tjeker, Shekelesh, Denyen y Weshesh¹¹¹. El monumento, sin embargo, y aunque pueda relatar un hecho histórico, no deja de ser propaganda estatal a mayor gloria del rey egipcio y, por tanto, debe ser analizado con suma cautela y teniendo en cuenta las

¹⁰⁵ Vid. Drews 1993.

¹⁰⁶ Vid. Ward y Joukowski 1992; Mathers y Stoddart 1994.

¹⁰⁷ Remito, de todas maneras, al exhaustivo catálogo por “pueblos” hecho por Adams y Cohen (2013).

¹⁰⁸ Sobre la inscripción y sus principales características narrativas y estilísticas, vid. O’Connor 2000.

¹⁰⁹ Término obsoleto en esa época que se refería al Levante en general (Dothan 1982: 3; Redford 2000: 13).

¹¹⁰ Alvar Ezquerro 1989: 27.

¹¹¹ Killebrew y Lehman 2013b: 1.

limitaciones y normas impuestas por el decoro egipcio¹¹². Además, en Medinet Habu no solo está narrado este episodio, sino también un par de ataques libios, uno del año quinto del gobierno de Ramsés III y otro del undécimo¹¹³. En cualquier caso, este es el documento que sirvió para acuñar el término “Pueblos del Mar” y que los relaciona con las catástrofes acontecidas en el Mediterráneo Oriental de la época.

Otros documentos egipcios anteriores y posteriores mencionan a otras tribus que también han sido englobadas en dicho término. Así, debemos sumar a los nombres antes mencionados a los Lukka, Sherden, Teresh y Eqwesh. Los Denyen y los Sherden son conocidos desde los tiempos de Amenhotep IV, pues son mencionados en diversos documentos amarnienses, mientras que el relato de la batalla de Qadesh de Ramsés II (*ca.* 1290-1224 a.C.) menciona a los Sherden luchando, quizás como mercenarios, del lado egipcio¹¹⁴. La Gran Inscripción de Karnak de su hijo, Merenptah (*ca.* 1224-1214 a.C.), menciona a los Eqwesh, Lukka, Shekelesh, Sherden y Teresh.

El Papiro Harris, el Onomasticón de Amenope y el Cuento de Unamón son posteriores al relato de Medinet Habu¹¹⁵, pero también muy relevantes. El primero de estos documentos es, también, muy significativo. Data de comienzos del reinado de Ramsés IV, sucesor de Ramsés III, y narra, entre otros, el conato de invasión de los Pueblos del Mar y cómo el rey no solo los derrotó sino que asentó a parte de ellos, como a los filisteos, en fuertes del territorio egipcio; además, les habría proporcionado comida y vestido¹¹⁶. Así, este texto forma parte del relato tradicional de colonización de Canáan por parte de estas gentes, según el cual las tropas imperiales egipcias se habrían retirado progresivamente del Levante y habrían dejado paso al asentamiento de los Pueblos del Mar, que, precisamente buscaban eso, tierra. El Papiro Louvre N 136, contemporáneo, cuenta un relato muy similar. Arqueológicamente, este proceso está documentado en Deir el-Bala, Timna, Beth-Shean, Meggido o Lachish, donde también se ha confirmado que el asentamiento no fue un único episodio, sino que se dio a lo largo de decenas de años, culminando en el reinado de Ramsés VI, cuando, hacia el 1130 a.C., termina el dominio egipcio en la llanura costera del Shephelah y en el valle del Jezreel. Es, por tanto, un largo

¹¹² O'Connor 2000: 86-88; Knapp y Manning 2016: 118.

¹¹³ O'Connor 2000: 86.

¹¹⁴ Durante el reinado de Amenhotep IV, además, es bastante probable que mercenarios micénicos sirvieran en el ejército egipcio (*vid.* Alonso Moreno 2018).

¹¹⁵ Sobre las fuentes egipcias que mencionan a los diversos Pueblos del Mar, Killebrew y Lehman 2013b: 2-3, tab. 1; 4-5, tab. 2.

¹¹⁶ Dothan 1982: 3.

proceso¹¹⁷, y hasta podría decirse que el enfrentamiento del reinado de Ramsés III fuera, en realidad, un conjunto de incursiones sucesivas reunidas narrativamente en una gran batalla para la gloria eterna del monarca¹¹⁸. El *Onomasticón* de Amenope, datado entre finales del siglo XII a.C. y comienzos del XI a.C., documenta, por su parte, que Peleset, Sherden y Tjeker habitaban en Ascalón, Ashdod y Gaza¹¹⁹. El declive del Imperio egipcio en el Levante¹²⁰ y la descomposición de su influencia y prestigio queda perfectamente ejemplificado en las desventuras del pobre Unamón, sacerdote de Amón que es enviado a Biblos a por madera de cedro para la construcción de una barca para el dios y, entre otras desgracias, sufre el acoso de piratas Tjeker en el puerto de Dor.

De la documentación egipcia se desprende, por tanto, que los Pueblos del Mar no aparecen de forma súbita durante el reinado de Ramsés III y que, de hecho, eran conocidos para los egipcios, para los que incluso podrían haber servido como mercenarios¹²¹. La interrelación podría haber sido tal que Egipto les permitió asentarse en sus antiguas posesiones levantinas. La iconografía de Medinet Habu apoyaría la interpretación de la búsqueda de tierra como motor del movimiento de estos individuos durante el reinado de Ramsés III, pues, en la batalla terrestre, junto a las hordas invasoras aparecen carromatos que portan a mujeres y niños¹²². Se ha tratado, además, de tratar de determinar el origen exacto de cada grupo mencionado por los egipcios¹²³, el cual va desde el ámbito egeo en general y el micénico en particular¹²⁴, a Chipre, el Mediterráneo Central o el occidente anatólio¹²⁵.

La conexión entre Pueblos del Mar y Peleset, es decir, filisteos, nos lleva, directamente, al relato bíblico, responsable, por cierto, de la negativa imagen de este pueblo, cuyo nombre llegó a designar a una persona de comportamiento rudo, belicoso y

¹¹⁷ Vid. Finkelstein 2000: *passim*.

¹¹⁸ Knapp y Manning 2016: 118.

¹¹⁹ *Ibid.*: 3-4.

¹²⁰ Sobre esta estructura, *vid.* Morris 2005.

¹²¹ Sobre los “oficios” desempeñados por aquellos que se movían por el Mediterráneo Oriental del Bronce Final, *vid.* Cline 1995b.

¹²² Sweeney y Yasur-Landau 1999.

¹²³ Alvar Ezquerro 1989: 38-46.

¹²⁴ La iconografía, de nuevo, ha sido vital en esta identificación, pues los barcos de los Pueblos del Mar, rematados con cabezas de ave, se han relacionado con las representaciones de naves más o menos contemporáneas halladas en cráteras pictóricas en Kynos o Enkomi; los guerreros que van en ellas, además, llevan cascos con múltiples remates puntiaguados, como los de Bademgediği Tepe (*vid. infra* en el cuerpo de texto en este mismo epígrafe), los cuales recuerdan a los célebres tocados de pluma de los filisteos (sobre esta cuestión, *vid.* Hocker y Palaima 1991-1992: 302; Wachsmann 2000: *passim*. Sobre estas representaciones egeas sobre cráteras mostrando este tipo de escenas navales con guerreros armados con armamento ligero y tocados con púas y plumas, *vid.* Yasur-Landau 2010: 81-95).

¹²⁵ Vid. Betancourt 2000; Wachsmann 2000; Niemeier 1998.

desagradable¹²⁶. Las historias de David contra Goliat o de Sansón y Dalila son imperecederas. Como pueblo enemigo por antonomasia de los israelíes, fueron fundamentales en la formación de su identidad¹²⁷. La Biblia los presenta como elementos halógenos a Canaán, habitantes de la Pentápolis pero procedentes de Caftor¹²⁸, identificada con la isla de Creta¹²⁹. Ciertamente, en el texto hay ciertos elementos que llaman la atención, como la descripción de Goliat, con su lanza y sus grebas, el cual parece transplantado del Bronce Final al Levante de comienzos del Hierro I¹³⁰, o que los filisteos dominen el arte de la guerra sobre carro¹³¹. Utilizar estos datos como fuente histórica es muy problemático, pero con estos elementos como base, podríamos utilizar el texto sagrado de forma similar al homérico, pues ambos serían relatos épicos que guardan la historia cultural y fundacional de un pueblo, en este caso, quizás guardando memoria de lo que sucedió en Canaán en el Hierro I¹³².

También se ha vinculado a los momentos turbulentos de los que da cuenta Medinet Habu una serie de documentos contemporáneos hallados en Ugarit; estos están datados en los momentos cercanos a la destrucción final de la ciudad y, básicamente, narran que esta debió hacer frente a diversos ataques terrestres y marítimos¹³³. Son estos últimos los que más han llamado la atención de la investigación. Un ejemplo paradigmático es RS 20.238, hallada en el palacio real de la ciudad, en el que el rey de Ugarit relata al de Alashiya, Chipre, que su armada, por estar al servicio de los hititas en las tierras de Lukka, no han podido defender la ciudad del ataque de siete barcos que ha causado todo tipo de problemas. El gobernante chipriota receptor de esta información no era ajeno a los movimientos de estas naves (RS 20.18), y llega a recomendar a su homólogo en Ugarit que se prevenga contra ellas (RSL.1). En este estado de cosas, la destrucción de la célebre ciudad cananea a finales del siglo XIII a.C. ha sido atribuida a, como poco, un ataque

¹²⁶ No hay más que ver la entrada correspondiente en el diccionario de la RAE, cuya tercera acepción reza así “Dicho de una persona: De espíritu vulgar, de escasos conocimientos y poca sensibilidad artística o literaria”. No me resisto a incluir el relato que Meredith Blake hace al detective Poirot sobre la relación entre el pintor Amyas Crale y su hermano y corredor de bolsa, Philip Crale, pues le dice que “Amyas siguió profesándole el mismo cariño a Philip hasta el último momento. Acostumbraba acusarle de tener afán de dinero, de que le estaba saliendo barriga y que era un filisteo...” (Agatha Christie, *Cinco cerditos*, trad. de G. López Hipkiss, pág. 1106).

¹²⁷ Machinist 2000: 68-69.

¹²⁸ Amós 9:7.

¹²⁹ Dothan 1982: 13.

¹³⁰ Vid. Zorn 2010.

¹³¹ 1 Samuel 13:5.

¹³² Singer 2013: 26-27.

¹³³ Alvar Ezquerro 1989: 27-31; también el listado en Knapp y Manning 2016: 119, tab. 1; discusión en *ibid*: 118-120; Middleton 2017d: 90.

naval, el cual se habría realizado aprovechando que la ciudad estaba inerme debido a que sus propias naves estaban junto a los hititas en las costas del Asia Menor¹³⁴. Sin embargo, lo cierto es que la documentación, que pertenece al siglo XIII a.C., muestra que, a lo largo de ese periodo de tiempo, Ugarit estuvo expuesta a múltiples saqueos en todas sus fronteras¹³⁵. La narrativa de la crisis también se ha servido de otros textos ugaríticos que hablan de la existencia de hambrunas en Emar (RS 34.152) o Hatti, puesto que en el texto RS 18.038, el rey de Ugarit sufre una reprimenda por parte del hitita por no haber enviado grano a su tierra. Por otro lado, sabemos que desde época de Ramsés II, Egipto tuvo que mandar cereal al Imperio hitita en determinados momentos, área que, además, se vio afectada en el Bronce Final por brotes epidémicos¹³⁶. En fin, de nuevo, parece que los textos se refieren a una situación endémica más que a una catástrofe súbita.

Los relatos míticos griegos del I milenio a.C. relativos a la guerra de Troya, los *nostoi*, el retorno de los Heraclidas o las migraciones jonias y eolias también han sido utilizados como evidencia de que, en el recuerdo de las generaciones posteriores, esa época pretérita había sido violenta y había estado marcada por el desplazamiento de población¹³⁷.

Así pues, estamos ante un conjunto de documentos muy problemáticos. En primer lugar, la inscripción de Ramsés III no deja ser fruto de la propaganda real egipcia¹³⁸. Por otro lado, los textos ugaríticos podrían simplemente reflejar una situación de inseguridad endémica causada por la constante presencia de piratería en el Mediterráneo oriental, como muestra la actividad de los corsarios Lukka ya en el siglo XIV a.C., como muestran las cartas de El-Amarna 35 y 38¹³⁹, así como las molestias causadas por los propios *Ahhiwaya* a los hititas en el extremo suroccidental de su Imperio¹⁴⁰, en un ambiente en el que la actividad comercial no solo no estaba lesionada sino en plena fase de expansión, lo cual, precisamente, podría haber atraído a las bandas piráticas¹⁴¹. Insisto en que la evidencia ha sido, pues, clasificada y etiquetada de forma exógena a sus contextos de producción.

¹³⁴ Alvar Ezquerro 1989: 31.

¹³⁵ Knapp y Manning 2016: 120.

¹³⁶ *Ibid.*: 121, tab. 2.

¹³⁷ Vanschoonwinkel 1991:293 y ss.

¹³⁸ *Vid.* Sherratt 1998: 307 para la cuestión de las etiquetas étnicas utilizadas por egipcios e hititas.

¹³⁹ Middleton 2017d: 90.

¹⁴⁰ *Vid. supra* §4.2.3.

¹⁴¹ *Vid. infra* sobre la caracterización de los Pueblos del Mar como grupos de mercenarios, corsarios y piratas de muy diverso origen por parte de Maeir y Hitchcock.

En el ámbito material, por su parte, y como comentaba más arriba, un gran número de destrucciones atestiguan, como poco, la existencia de problemas¹⁴². Entre el 1200 y el 1150 a.C., además de las documentadas en el ámbito micénico, en Anatolia se destruye por fuego la capital del Imperio hitita, Hattuşa (Boğazköy), Alaca Höyük, Alişar, Beycesultan, Kilise Tepe, Tarso en Cilicia y Troya, entre otras, mientras que Mileto fue simplemente abandonada a lo largo del HR IIIC¹⁴³. En Tarso y Troya, pero también en sitios como Kilise Tepe o en Bademgediği Tepe, al norte de Éfeso, tras su destrucción por fuego, aparece cerámica HR IIIC de fabricación local¹⁴⁴. En Tarso, además, se ha documentado la aparición de hábitos de cocina egeos, lo cual, para Yasur-Landau, muestra la llegada de migrantes de esta región¹⁴⁵. Desconocemos quién causó estos niveles de destrucción, si bien se han puesto en relación con invasores norteos, las tribus *kaška* de los documentos hititas, con los Pueblos del Mar y, en el caso de Troya, con los conflictos entre Hatti y los Ahhiyawa¹⁴⁶. Diversos sitios chipriotas también sufrieron destrucciones; además, aquí también surge una renovada cultura material, fruto de la hibridación cultural resultante entre la tradición chipriota y la egea que afecta, entre otros elementos, a las formas cerámicas y a la arquitectura, llegando esta última a la isla bajo la forma de inmigrantes egeos procedentes de los colapsados Estados palaciales micénicos¹⁴⁷. El contacto entre el Egeo, Italia y Cerdeña no solo no se vio afectado, sino que las rutas adriáticas cobraron una inmensa importancia tras el colapso de los Estados palaciales, especialmente en el campo de la circulación del metal, y también pudo haber implicado el asentamiento de gentes procedentes de Grecia y Chipre en la Península itálica y Cerdeña, fenómeno vinculado con el desarrollo de la cultura nurágica, y viceversa¹⁴⁸.

La producción local de cerámica HR IIIC es un fenómeno relativamente extendido. Además de en Anatolia e Italia¹⁴⁹, se ha documentado en el Levante¹⁵⁰, región tradicionalmente vinculada al asentamiento de los Pueblos del Mar y al nacimiento de la

¹⁴² Vanschoonwinkel 1991: 55 y ss; Cline 2014: 128-132. .

¹⁴³ Knapp y Manning 2016: 126.

¹⁴⁴ Vid. Yasur-Landau 2010: 154-161.

¹⁴⁵ Yasur-Landau 2010: 161. En Bademgediği Tepe se encontró una cratera decorada con una escena bélica naval con unos guerreros que portaban un casco con pinchos que se ha relacionado con los cascos de los filisteos representados en Medinet Habu (Mountjoy 2005: 426; Knapp y Manning 2016: 127).

¹⁴⁶ Knapp y Manning 2016: 126-127.

¹⁴⁷ Vid. Voskos y Knapp 2008: *passim*; Knapp y Manning 2016: 132-134.

¹⁴⁸ Bettelli 2015a: 216-224.

¹⁴⁹ Sobre este último caso, *Ibid.*: 218.

¹⁵⁰ Vid. fig. 15b.

cultura filistea. Así, el Levante asiste a una sustitución de las importaciones micénicas IIB por producciones locales de un tipo conocido como HR IIIC:1b Monócroma a comienzos del siglo XII a.C., identificado por primera vez en Tel Ashdod en los años sesenta, y antecedente directo de la cerámica bícroma filistea¹⁵¹. Las destrucciones, por su parte, también afectaron a todo este ámbito, como a Ugarit, en el norte¹⁵², y a las ciudades del sur, como Ascalón, Ashdod, Tel Mique/Eqron o Tell es-Safi/Gath, que junto a Gaza conformarían la Pentápolis filistea y están vinculadas al asentamiento de grupos de migrantes egeos¹⁵³. También se ha planteado la existencia de un reino filisteo en el valle del Amuq, en torno a Tell Ta' yinat, donde a la evidencia arqueológica hay que sumar el hallazgo de una inscripción en luvita jeroglífico que hablaba de la tierra de *Palistin*¹⁵⁴.

Voy a detenerme brevemente en la cuestión del auge de la cultura material que denominamos filistea y en su caracterización aunque sea brevemente¹⁵⁵, pues debe recordarse que la cuestión de los Pueblos del Mar no solo es vital dentro de nuestra comprensión del final de la Edad del Bronce sino también porque un buen número de hipótesis los hacía responsables de la destrucción del palacio de Pilo en Epano Englianós¹⁵⁶. El repertorio cerámico forma, en buena medida, la base de la discusión. Este tiene fuertes vínculos con formas micénicas continentales, muestra elementos estilísticos de la *East-Aegean koiné*, así como chipriotas, cretenses e indígenas levantinos¹⁵⁷, tradicionalmente minimizados¹⁵⁸. Es semejante a la cerámica egeanizante del Chipriota Final IIIA y del Bronce Final IIB en Cilicia, pero no idéntica¹⁵⁹. Así, fuera del sur del Levante no se encuentra una cerámica exactamente igual¹⁶⁰: de hecho, la tipología HR IIIC:1b Monócroma no existe en la Grecia continental, algo que puede pensarse debido al nombre que tiene¹⁶¹. Este tipo es contemporáneo cronológicamente de la cerámica micénica HR IIIC Temprana 2¹⁶². Sin embargo, también es cierto que cerámica de

¹⁵¹ Muhly 1992: 14; Killebrew 1998: 384; Barako 2000: 513; Dothan 2000: 153, 155; Dothan y Ben-Shlomo 2013: 29; Middleton 2015: 50. *Vid.* también Mountjoy 2013a.

¹⁵² Sobre la situación en esta región a finales de la Edad del Bronce, Núñez 2017: 266-277.

¹⁵³ Yasur-Landau 2010: 220-227; Millek 2017: 118-135.

¹⁵⁴ Janeway 2006-2007; Harrison 2009: *passim*; Weeden 2013: *passim*; Mazzoni 2018: 209. La publicación de la cerámica de este enclave de la transición del Bronce Final al Hierro I está en Janeway 2017.

¹⁵⁵ Remito a la obras, con todos sus datos, reflexiones y referencias, de la n 100.

¹⁵⁶ *Vid. infra* §7.6.3.

¹⁵⁷ Mountjoy 2010: *passim*; 2017: *passim*.

¹⁵⁸ Hitchcock y Maeir 2016b: 146.

¹⁵⁹ Rutter 2013: 545.

¹⁶⁰ Maeir y Hitchcock 2017: 251.

¹⁶¹ Middleton 2015: 50

¹⁶² Stockhammer 2017: 384.

inspiración egea aparece en diversos ámbitos, desde la Tróade a Cilicia pasando por Chipre¹⁶³. Así pues, la cerámica parece ser el resultado de diversos procesos de hibridación¹⁶⁴. Pero no solamente se observan cambios en las formas cerámicas consumidas, sino en la arquitectura doméstica, la producción textil, la dieta y los modos de cocinar¹⁶⁵, en los que ciertamente hay elementos egeos pero también chipriotas: de hecho, el repertorio cerámico de cocina filisteo encuentra su mejor paralelo en las producciones contemporáneas de ciertas zonas de la isla de Chipre¹⁶⁶. Pero, además, también hay elementos cretenses y levantinos, por no hablar de las diferencias regionales observadas dentro del ámbito filisteo¹⁶⁷, pues hay divergencias en los estilos cerámicos del sur de Canáan, la costa del Carmelo y los valles de Jezreel y el Jordán¹⁶⁸ o, incluso, entre centros cercanos, como Tel Mique/Ekron y Ashdod¹⁶⁹.

La interpretación tradicional de este fenómeno nos dice que, desde comienzos del siglo XII a.C., Canáan acoge la llegada de diversos grupos migratorios, prácticamente colonos, de origen egeo, tras ser rechazados por los egipcios¹⁷⁰, una narración que encontraría confirmación en la documentación egipcia vista antes. También se ha concluido la existencia entre sus filas de grupos de otros lugares, interrelacionados, a su vez, con los indígenas; incluso se ha planteado que esta nueva cultural material proceda del asentamiento y movimiento de bandas de piratas, corsarios, mercenarios y otros aventureros, de muy diversa procedencia étnica y cultural y especialmente dinámicos en este momento de descomposición política y cambios socioeconómicos¹⁷¹. Otra hipótesis plantea que la esencia del fenómeno es, precisamente, la sustitución de las importaciones egeas, proceso ya desarrollado por los chipriotas desde el siglo XIII a.C. Pensemos, por ejemplo, en la nueva estructuración del hábitat cretense, protegido por murallas y en altura, quizás como respuesta al auge de la piratería, o en las representaciones de batallas navales en la cerámica de Kynos, que podría mostrar como la élite postpalacial se habría

¹⁶³ *Vid. supra* este mismo epígrafe. De hecho, para Killebrew, este tipo de cerámica que aparece en Chipre, Cilicia, parte del Egeo y Siria-Palestina sí es toda HR IIIC:1b (1998: 394, 395, 397).

¹⁶⁴ Sobre este concepto, *vid.* Stockhammer 2012.

¹⁶⁵ *Vid.* Yasur-Landau 2010: 234-281.

¹⁶⁶ Rutter 2013: 561.

¹⁶⁷ Hitchcock y Maeir 2016b: 146.

¹⁶⁸ *Vid.* Stockhammer 2017: 381-384.

¹⁶⁹ Rutter 2013: 560.

¹⁷⁰ Dothan 1982; Dothan y Dothan 1992; Barako 2001; Killebrew 2005; Yasur-Landau 2010. Alesso 2017, que llega a calcular el total de la población migrante (*vid.* pág. 329), defiende el fuerte componente chipriota de la migración filisteo, quizás porque la isla era o su hogar o su lugar de escala previa al Levante tras abandonar el ámbito micénico (*Ibid.* 2017: 147-150). Sobre la cronología en fechas absolutas, *vid.* Finkelstein 1998; 2000; 2016.

¹⁷¹ Hitchcock y Maeir 2013; 2014; 2016a; 2016b; 2017.

volcado en buscar en el mar nuevas oportunidades comerciales que reforzaran su nueva posición.

Para Middleton, incluso habría que cuestionar el conjunto del modelo migratorio, puesto que este implica la aceptación de una idea previa al estudio de la evidencia, esto es, la llegada de gentes egeas, probablemente antiguas élites palaciales huyendo de sus patrias de origen, a Canáan y la identificación de grupos étnicos según el registro arqueológico¹⁷². Así, el autor piensa que estos cambios pueden deberse al surgimiento de nuevos gustos y prioridades entre los indígenas levantinos, los cuales podrían haber optado por mostrar su identidad a través de motivos estilísticos y otros elementos de origen foráneo¹⁷³. El autor no solo no niega los contactos, que habrían implicado movimientos de población, sino que no los considera para nada extraordinario, constituyendo una de las principales características del periodo¹⁷⁴. No estamos, por tanto, ante una migración masiva con intenciones invasoras que destruyera el tejido socioeconómico del Levante, Anatolia o la misma Grecia¹⁷⁵. En cualquier caso, el fenómeno de los Pueblos del Mar es una consecuencia de un periodo marcado por diversos cambios y colapsos, que habrían favorecido la quiebra de ciertas identidades y la búsqueda de una vida mejor. En el mismo, no puede negarse el fuerte componente egeo, fuente del movimiento y no objetivo del mismo.

El vacío de poder en Anatolia, la retirada de Egipto de sus posesiones imperiales en el Levante, la crisis del sistema palacial en el Levante o el movimiento poblacional serían algunas de las características principales de los comienzos de la Edad del Hierro en el Mediterráneo Oriental, también marcado por la introducción de nuevas tecnologías, como el hierro, o por la difusión de la cremación¹⁷⁶. Parece que estamos ante un panorama en el que las estructuras políticas tradicionales entran en crisis, llegando a colapsar algunas de ellas, por lo que ciertos individuos y grupos sociales aprovechan la situación o, viéndose afectados por el proceso, transforman sus modos de vida. La elaboración de un

¹⁷² Frente, por ejemplo, a Killebrew, cuando afirma que este caso “is an excellent archaeological case study of “pots equalling people”” (1998: 402) o Faust y Lev-Tov, quienes afirman que los elementos materiales que etiquetamos como “filisteos” pertenecen a un grupo étnico foráneo a Canaán que trató de mantenerse siempre diferenciado, algo que llevaría a evidenciar su dieta, en la que se consumía cerdo (2011: 20-21, 25).

¹⁷³ 2015: 59-60.

¹⁷⁴ *Ibid.*: 60. *Vid.* también 2018b: *passim*.

¹⁷⁵ Knapp y Manning 2016: 138.

¹⁷⁶ *Vid.* también Alvar Ezquerro 1989: 51-53.

relato histórico cerrado, al estilo del que hace Cline¹⁷⁷, que tome en cuenta todas estas evidencias es complicado¹⁷⁸; quizás debamos renunciar a un intento semejante y tratar de ofrecer respuestas regionales en las que nunca se pierda de vista este entorno suprarregional, el cual, como comentaba más arriba, habría amplificado los efectos de las diversas crisis o, incluso, haber servido como elemento de emulación. Queda, no obstante, mucho trabajo por hacer¹⁷⁹.

Volviendo específicamente al colapso de los Estados palaciales micénicos, a continuación, me referiré a las cuestiones que, a mi juicio, son más relevantes. Debe tenerse en cuenta que la mayor parte de explicaciones ofrecidas para el final de la cultura palacial micénica son de carácter global, esto es, que se obvia el carácter regional y la existencia de diferentes posibles causas para los diversos colapsos. Para el caso de Pilo el panorama es diferente, constituyendo uno de los escasos Estados para los que se ha ofrecido un buen número de hipótesis de carácter exclusivo. Es por ello que esto se comenta aparte¹⁸⁰. Por lo demás, y salvo en lo relativo a la existencia de un acontecimiento sísmico que habría destruido los palacios de la Argólida a finales del HR IIIB2, insisto, estamos ante hipótesis generalistas que pretenden englobar el final de todos los Estados palaciales micénicos de la Grecia propia. Feuer, por ejemplo, trató de crear un modelo abstracto y cualitativo que explicara lo que para él era el colapso de la civilización micénica en general. Según el autor, los Estados palaciales micénicos se asemejaban a las *poleis* de época clásica, y su tejido socioeconómico estaba profundamente dañado por el conflicto civil, semejante al que sucedía en estas. Esto les habría impedido crear situaciones de cooperación y coordinación mutua, lo cual podría haber sido fatal ante los cambios que debieron afrontar en el Bronce Final, y que para Feuer incluyen desastres naturales y la inseguridad causada por los movimientos de los Pueblos del Mar y la llegada a la Grecia propia de poblaciones norteanas¹⁸¹. Vital también habría sido la interrupción de las redes comerciales que traían el estaño y el cobre a Grecia, si bien no explica qué papel exacto habría tenido esta cuestión en el colapso salvo la creación de una sensación general de inseguridad¹⁸².

¹⁷⁷ 2014.

¹⁷⁸ Knapp y Manning 2016: 138.

¹⁷⁹ *Id.*

¹⁸⁰ *Vid. infra* §7.6.3.

¹⁸¹ 1977: 130-136.

¹⁸² *Ibid.*: 143-144.

El modelo presentado por Feuer mezcla, además, causas con consecuencias del colapso, como la pérdida de la escritura, del artesanado especializado, la quiebra del sistema redistributivo o la desaparición de la arquitectura monumental¹⁸³. No tiene en cuenta la diversidad regional ni tampoco la continuidad cultural, que no política, entre el HR IIIB y el HR IIIC¹⁸⁴. La sensación de inseguridad, además, fue un arma política utilizada por la aristocracia gobernante para reforzar su posición¹⁸⁵. Las explicaciones relativas al final del Estado palacial micénico de Cnoso son escasas, también para el de La Canea, y la isla parece recobrar importancia para los estudiosos del colapso únicamente a partir de finales del MR IIIB2, cuando se observa un cambio significativo en los patrones de asentamiento, con esa migración interna de la costa al alto. Gran parte de las hipótesis, además, tienden a privilegiar sus propios postulados frente a otros, por lo que puede caerse en una falacia interpretativa según la cual se reconoce el carácter multicausal y complejo del fenómeno para, a continuación, ofrecer la explicación definitiva y única del mismo.

Comenzaré repasando las hipótesis vinculadas a acontecimientos naturales. El cambio climático es una de las explicaciones estrella. El primero que planteó que el colapso de los Estados palaciales micénicos tenía que ver con causas naturales fue Carpenter, el cual defendía la existencia de una gran sequía que habría afectado a toda la Grecia propia, pero de forma especialmente virulenta en, precisamente, las zonas donde se habían desarrollado formaciones estatales; la sequía habría provocado un fallo agrícola general y las hambrunas y problemas derivados correspondientes¹⁸⁶. Diversos autores han aportado argumentos a favor y en contra de esta hipótesis¹⁸⁷; pero incluso aceptando que las condiciones climáticas de finales del II milenio a.C. en el Mediterráneo Oriental fueran más áridas, es complicado valorar el impacto regional del fenómeno, puesto que pudo haber tenido efectos muy diversos dependiendo de la zona; además, habría que realizar un registro paleoclimático complejo que incluyera datos relativos a las temperaturas y las precipitaciones y cotejarlos con la cronología histórica, algo que todavía no se ha logrado realizar¹⁸⁸; de hecho, en Mesenia, los análisis de las columnas polínicas no muestran

¹⁸³ *Ibid.*: 136, fig. 3.

¹⁸⁴ *Vid.* por ejemplo, Deger-Jalkotzy 1998; Dickinson 2006b; Dakoronia *et al.* 2009. Incluso, Gschnitzer 1979.

¹⁸⁵ Palaima 2012b.

¹⁸⁶ 1966. *Vid.* también Papadimitriou y Papadimitriou 1999: *passim*; Moody 2005: 462-465; Wiener 2017: 43-46.

¹⁸⁷ *Vid.* al respecto, Middleton 2010: 36-37; Wiener 2017: 43-44.

¹⁸⁸ *Vid.* Knapp y Manning 2016: 102-112.

ningún tipo de alteración climática en este periodo¹⁸⁹. Los posibles cambios en los ecosistemas no solo se han atribuido a la naturaleza, sino que diversos autores han puesto el acento sobre la destructora acción del hombre. Así, se ha hablado de la erosión masiva de la llanura argiva¹⁹⁰, la cual habría llevado a la pérdida de suelos agrícolas; el origen de este proceso podría haber sido humano, natural o una mezcla de ambos, pero lo que sería indudable es que el hombre habría sido incapaz de mantener en buen estado los mecanismos que garantizaban el buen desarrollo agrícola¹⁹¹. También se ha culpado de forma directa al hombre de la deforestación de Creta y la Grecia propia, en un escenario en el que se habría procedido a la tala masiva de árboles, lo cual habría provocado la salinización de los suelos, una mayor tendencia a las inundaciones y, en general, un elevado nivel de pobreza ecológica¹⁹². Volveré sobre esta cuestión más adelante.

Aparte del cambio climático, la sequía y la desertificación, los terremotos como causa del colapso son especialmente queridos¹⁹³. La teoría de la ola sísmica bebe de la propuesta de Schaeffer de finales de los años cuarenta, el cual propuso que fue un terremoto el responsable de la destrucción de Ugarit, uno de los puntos fundamentales dentro de la construcción del discurso historiográfico en torno al concepto de crisis del 1200 a.C., y de otros sitios de Siria y el Asia Menor a finales del siglo XIII a.C.¹⁹⁴. Kilian identificó la existencia de acontecimientos sísmicos de finales del HR IIIB en la estratigrafía de Micenas y Tirinte, a los cuales atribuye su destrucción final, pero también en los otros sitios peloponesios, como Pilo¹⁹⁵. Pero, si en este último caso no parece que fuera así¹⁹⁶, y tampoco en Tebas¹⁹⁷, sí que parece seguro que la Argólida fuera afectada en esta fase por un gran terremoto¹⁹⁸. En Tirinte, además, el terremoto habría sido especialmente dañino en la Ciudadela Baja y provocado una súbita inundación, de la cual también hay huellas sedimentarias en el registro arqueológico¹⁹⁹, si bien Maran ha demostrado que dicho episodio no existió como tal y que, en realidad, la estratigrafía muestra la sucesión

¹⁸⁹ Kilian 1986: 84. Sobre las columnas polínicas sacadas de la laguna de Osmanaga y su importancia para el estudio del Estado palacial de Pilo, *vid. infra* §7.2.2.

¹⁹⁰ Si bien el proceso comienza ya en el Bronce Antiguo (van Alden *et al.* 1990: 384).

¹⁹¹ Bloedow 1995: 646.

¹⁹² Chew 2001: 41 y ss.

¹⁹³ *Vid.* Middleton 2010: 38-40; Wiener 2017: 46-47.

¹⁹⁴ Vanschoonwinkel 2002: 125.

¹⁹⁵ 1985: 74, 77, 84-85.

¹⁹⁶ Pues no parece que tuviera lugar ningún tipo de actividad sísmica destructiva (*vid. infra* §7.6.2, especialmente la n. 3352, cap. 7).

¹⁹⁷ Maran 2009b: 242.

¹⁹⁸ Sobre las evidencias de terremotos en la Argólida en estas fechas, *vid.* Eder 1998: 32 y ss.

¹⁹⁹ Zangger 1994: 210.

de una serie de inundaciones de carácter periódico²⁰⁰. De hecho, para el autor, la construcción del dique y el redireccionamiento del río no obedecían al miedo a una repentina catástrofe natural, sino a la voluntad política de mantener despejado una gran porción de terreno que habría permitido el desarrollo urbanístico del norte de la Ciudad Baja²⁰¹. En cualquier caso, y teniendo las destrucciones de *ca.* 1250 a.C. a las que antes me he referido, cabría preguntarse por qué en ese momento y bajo qué circunstancias el golpe fue fatal²⁰². Nur y Cline, por su parte, propusieron que los acontecimientos destructivos que enmarcamos dentro de la Crisis del 1200 a.C., tal y como defendió Schaeffer, estuvieran ligados a una gran ola sísmica que asoló el Mediterráneo Oriental en esas fechas²⁰³.

En tercer lugar, dentro del bloque de posibles causas naturales, se ha postulado el estallido de algún tipo de plaga epidémica similar a la peste, la cual habría afectado, según la evidencia documental, a Chipre y al Imperio hitita, pero quizás también al Levante y la Grecia propia, desencadenando el colapso de los Estados micénicos y la Crisis del 1200 a.C.²⁰⁴. El contagio masivo habría sido la causa del acusado descenso demográfico documentado desde comienzos del HR IIIC en, entre otras regiones, Mesenia, y habría tenido un repunte en el HR IIIC Medio, afectando a la recuperación alcanzada en ese periodo²⁰⁵.

A continuación, pasaré a repasar las hipótesis que ponen el foco sobre la acción humana. De forma genérica, podríamos admitir en este bloque la idea de Diamond acerca de la mala toma de decisiones y la cuestión de cómo los micénicos podrían haber deforestado hasta el límite su propio entorno, generando una situación de crisis medioambiental que habría derivado en hambrunas²⁰⁶. De todas maneras, a su vez, este gran bloque explicativo puede dividirse, a mi juicio, en otros dos conjuntos: uno que pone el foco del problema en grupos humanos externos, y, por lo tanto, podemos denominar invasionista, y los que atienden a factores de tipo interno de los Estados y sistemas colapsados. En estos últimos, predomina la reflexión de carácter socioeconómico. Si bien

²⁰⁰ Maran 2009b: 243.

²⁰¹ *Ibid.*: 254.

²⁰² *Ibid.*: 243.

²⁰³ 2000: *passim*.

²⁰⁴ *Vid.* referencias en Dickinson 2006a: 46-47; Middleton 2010: 48-50, 57-58; Wiener 2017:47-48. La plaga se ha llegado a vincular con la difusión de la cremación (Middleton explica esta hipótesis, de Williams, y por qué no se sostiene en 2010: 49).

²⁰⁵ Wiener 2017: 47. Sobre Mesenia, *vid. infra* §7.6.4.3.

²⁰⁶ *Vid. supra* en este mismo bloque.

en estas es difícil elucidar el porqué de la destrucción física de los centros políticos²⁰⁷, especialmente agresiva en Pilo²⁰⁸, gran parte recurre al descontento y al conflicto civil para cerrar la explicación.

Sobre las primeras, puede decirse simplemente que los Estados palaciales de la Grecia propia sucumbieron en el mismo ambiente de conflagración que agitó a las potencias del Mediterráneo Oriental durante la Crisis del 1200 a.C. El núcleo de este tipo de hipótesis lo constituye la idea invasionista, según la cual los Estados palaciales micénicos sucumbieron por la acción destructura de agresivos grupos de migrantes. Así, se culpó a los Pueblos del Mar de los incendios que arrasaron los centros políticos micénicos, como Pilo²⁰⁹, pero también a gentes procedentes del sureste de Rumanía, el Danubio y de Italia, Sicilia incluida²¹⁰. Las supuestas invasiones dorias, infligidas por supuestos grupos de hablantes del dialecto del mismo nombre que habitaban originalmente en los Balcanes o en el norte y noroeste de Grecia en calidad de semibárbaros, también han sido señaladas como las causantes de la ruina de los palacios²¹¹. Si bien no hay ningún elemento material que evidencie la llegada de destructoras y masivas migraciones que luego se asentaran en el territorio²¹², esta tesis ha tenido fortuna, sobre todo en el caso dorio, porque se ha pensado que la distribución de los dialectos griegos del I milenio a.C. confirmaba las tradiciones de Tirteo (*Pyth.* 1.62-65; 5. 69-72; *Isthm.* 9.1-3), Heródoto (6.52.1; 9.26-27) y Tucídides (1.9.2; 1.12.3) acerca de las invasiones dorias y del retorno de los Heraclidas, que habrían penetrado en la Grecia propia y Creta desde el norte arrasando todo a su paso²¹³. El relato del regreso de los Heraclidas ha llegado a ser utilizado como indicativo de la llegada de gentes noroccidentales, de Ítaca y Etolia, a Mesenia, pues la cerámica del periodo postpalacial guarda fuertes vínculos con dichas áreas²¹⁴. Finalmente, dentro de este grupo de hipótesis también entraría la idea de Drews acerca de la superioridad táctica de los grupos de bárbaros que vivían en los márgenes de los Estados del Bronce Final²¹⁵: así, guerreros con un armamento ligero semejante al del Vaso de los Guerreros de

²⁰⁷ Deger-Jalkotzy 2008b: 391.

²⁰⁸ *Vid.* §7.6.2.

²⁰⁹ Whittaker 2017. También, *vid. infra* §7.6.3.

²¹⁰ Middleton 2010: 43, con referencias.

²¹¹ *Ibid.*: 42-43.

²¹² *Vid. infra* §7.6.3.

²¹³ Críticas a este modelo en Hall 2007: 45, fundamentalmente porque una ola migratoria no tiene por qué suponer la introducción de una nueva habla en una región y porque el desarrollo de una lengua puede no tener que ver con los derroteros históricos de sus hablantes. Las referencias de los textos están en *Ibid.*: 50.

²¹⁴ Harrison y Spencer 2008: 149.

²¹⁵ *Vid. supra.*

Micenas o los de las cerámicas de Kynos, habrían derrotado sin problema a los esclerotizados ejércitos palaciales.

Ciertas novedades en el registro arqueológico también han sido utilizadas como indicativo del asentamiento en el ámbito egeo de gentes norteñas e itálicas²¹⁶. Uno de estos elementos es la *Handmade Burnished Ware*, HMB a partir de ahora, como comúnmente aparece en la bibliografía²¹⁷. También es conocida como *Barbarian Ware*, y tipológicamente es muy similar a las formas itálicas del Bronce Final, por lo que se ha vinculado con este ámbito²¹⁸. Esta es una cerámica hecha a mano de color gris y bruñida, la cual aparece desde finales del HR/MR IIIB en, entre otros lugares, Dímini en Tesalia, Lefkandi en Eubea, Tirinte, Micenas, Midea y Korakou en la Argólide, Nichoria en Mesenia, el Meneleo en Laconia, en la Grecia propia; también en la isla de Creta se ha documentado este tipo de cerámica, como en el puerto de Kommos y en La Canea, a veces en conexión con la cerámica de tipo pseudominio, también vinculada a ámbitos itálicos²¹⁹. Ha sido interpretada como una producción propia de gentes norteñas e itálicas que habrían penetrado en el Egeo, pero también como el resultado de las dinámicas socioeconómicas que se desarrollan tras la caída de los palacios²²⁰. Bettelli también comenta que es un indicador más de las intensas relaciones entre el Egeo y el Mediterráneo Central, las cuales tenían ya una larga trayectoria en el periodo postpalacial, destacando que están especialmente presentes tras la desintegración de las economías centralizadas palaciales²²¹.

En gran parte de los lugares donde se ha documentado este tipo cerámico también han aparecido bronce, como fíbulas de arco de violín, dagas de tipo Pertosa y otros tipos de armas, también de inspiración itálica: de hecho, en Micenas se encontró en la Casa del Mercader de Aceite un molde para hacer hachas Pertosa²²². La aparición de espadas tipo Naue II, cuyo origen está en la Europa central y el norte de Italia, también se ha vinculado con la llegada de gentes foráneas²²³, aunque es un tipo de arma ya conocida en época palacial²²⁴. La difusión del rito funerario de cremación, el enterramiento en cistas o el uso

²¹⁶ Jung 2017:27-32; Wiener 2017: 53-55.

²¹⁷ D'Agata *et al.* 2012; Lis 2009.

²¹⁸ Bettelli 2002: 258.

²¹⁹ Bettelli 2009: 95-115; Middleton 2010: 43-44; Bettelli 2015a: 216; 2015b: 141.

²²⁰ Bettelli 2002: 258.

²²¹ Bettelli 2009: 117.

²²² Bettelli 2015a: 218.

²²³ *Vid.* Sandars 2005: 98-100.

²²⁴ Middleton 2010: 43.

del hierro también han sido utilizados como evidencias de la llegada de migrantes²²⁵. Identificar estos elementos materiales con un determinado tipo de gentes no deja de ser problemático si bien, sin duda, debemos enmarcarlos en ese contexto de intensa interacción entre el Egeo e Italia, en el cual no puede descartarse la movilidad poblacional, pero no bajo la forma de hordas invasoras. Gran parte de estas innovaciones, además, pueden deberse a cambios socioeconómicos y a procesos de hibridación y emulación.

Vayamos ahora a las cuestiones internas. Chadwick fue de los primeros que planteó la existencia de un conflicto civil larvado en el seno de las sociedades palaciales micénicas, si bien defendió que el motor destructor fue siempre una fuerza expedicionaria externa. Según su argumentación, la Lineal B mostraría signos de la existencia de un dialecto dorio²²⁶, propio de las clases bajas. Estas habrían estado sometidas, como sucedía en el resto de la Hélade, a la aristocracia aquea, griega también pero hablante de un dialecto oriental y muy influenciada por la cultura minoica desde el siglo XVI a.C.²²⁷. Los dorios habrían servido como soldadesca en el proceso de invasión de Creta, para, finalmente, rebelarse contra la élite aquea residente en Cnoso; ellos habrían transformado a la isla, finalmente, en una zona de habla griega doria²²⁸. La situación en la Grecia propia, sin embargo, habría sido diversa: en esta zona, el exterminio del sistema palacial habría sido provocado por una fuerza externa al mundo griego, causando un vacío de poder rápidamente ocupado por esos dorios sometidos, los cuales, a partir de ese momento, habrían pasado a ser los señores del resto de la población, donde podrían subsistir bolsas de población “aquea”, si bien gran parte de esta habría huido al interior del Peloponeso, es decir, a Arcadia, y a Chipre, zonas donde, precisamente, se desarrolló el dialecto arcado-chipriota, emparentado con el micénico por pertenecer al grupo oriental²²⁹. Chadwick pretendía explicar, la diversidad y ciertas características de los dialectos atestiguados en el I milenio a.C. mediante los supuestos movimientos migratorios de los diversos grupos de población, los cuales portaban consigo las peculiaridades de su lengua a los sitios donde se instalaron tras los perturbadores años que asistieron a la caída del sistema palacial en la Grecia propia. Así, explicaba la implantación del dialecto dorio en todo el Peloponeso menos en Arcadia eliminando el problema que planteaba la

²²⁵ Hall 2007: 48; Middleton 2010: 44.

²²⁶ Chadwick 1976b: 113-114.

²²⁷ *Ibid.*: 110-111.

²²⁸ *Ibid.*: 114-115.

²²⁹ *Ibid.*: 115. *Vid.* Dubois 1988; 1997; Egetmeyer 2010.

invisibilidad arqueológica de cualquier tipo de invasión septentrional o las peculiaridades del jónico ático atestiguado en Atenas²³⁰. Si bien sus planteamientos han sido desechados por haberse demostrado que no hay rasgos de dorio en el griego transcrito por la Lineal B²³¹, Chadwick, a pesar de no abandonar las tesis invasionistas²³², planteó la existencia de conflicto sociales en el mismo interior de las sociedades palaciales, las cuales, llegado el momento, podrían haber tenido que afrontar tanto la llegada de un enemigo exterior como el mazazo de uno interior. Esta hipótesis del conflicto social ha sido recientemente adoptada por Jung²³³, quien, siguiendo una línea de investigación ya enunciada por Shear²³⁴, plantea la existencia de una verdadera lucha de clases, esto es, la existencia de una revolución llevada a cabo por los líderes de las comunidades que integraban los territorios palaciales, esto es, las agrupaciones de *qa-si-re-wi-ja* y *ke-ro-si-ja*²³⁵. Estas, según su interpretación, habrían dotado de conciencia de clase al campesinado micénico, que habría tomado las armas para hacer con el “control over the means of production” en un contexto de crisis general²³⁶.

La guerra civil, entre Estados y entre las diversas facciones y grupos de poder existentes en este, también ha sido aducida como causante del colapso²³⁷. Es el factor que, además, se ha planteado como clave en la destrucción del palacio de Cnoso a finales del MR IIIA1. Para Langohr, se trató de una revuelta local contra la hegemonía económica, política y cultural de este centro, cuya élite, desde el MR II, había adoptado un fuerte componente continental como nueva forma de expresión de poder mediante complejos procesos de negociación, emulación e hibridación, pero sin dejar en ningún momento de ser fundamentalmente indígena²³⁸. Ruppenstein, sin embargo, acepta que la élite cnosia del MR II-III A1 era una aristocracia helénica venida desde el continente, y plantea que la destrucción del palacio, bien aprovechada por sus vecinos continentales, fundamentalmente por Micenas, fuera fruto de una revuelta indígena contra los señores griegos²³⁹. El autor también argumenta que, durante el HR IIIA1, el continente experimentó una escalada bélica, quizás debido a la competición existente entre los

²³⁰ *Ibid*: 109.

²³¹ García Ramón 2016: 243.

²³² Sobre este punto, por cierto, *vid. infra* §7.6.3.

²³³ 2016.

²³⁴ 2004.

²³⁵ *Vid. infra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Qa-si-re-wi-ja y ke-ro-si-ja*.

²³⁶ Jung 2016: 567.

²³⁷ *Vid.* Dickinson 2006a: 54; Middleton 2010: 50-52.

²³⁸ 2009: 35-36.

²³⁹ 2012: 55.

diversos Estados para acceder a nuevas fuentes metalíferas²⁴⁰. Pero, como decía más arriba, las explicaciones de carácter interno tienen más que ver con la caracterización socioeconómica de los Estados palaciales micénicos, es decir, con el mismo sistema que colapsa, y consideran cuestiones tales como la gestión de los recursos, la conflictividad social o la presión ejercida por los Estados sobre el territorio²⁴¹.

La cuestión del consumo excesivo de recursos es también recurrente. Según esta hipótesis, el crecimiento demográfico que experimenta la Grecia propia entre los siglos XIV y XIII a.C., sumado a la intensificación de la actividad agrícola causada por la acción de los Estados palaciales, habría causado una situación de sobreexplotación del medio natural y los suelos arables y, con el tiempo, su agotamiento²⁴², situación que he comentado en líneas anteriores. La tala masiva de árboles habría acelerado la erosión y la mala calidad de los suelos, productos de baja calidad contaminados por malas hierbas²⁴³. Así pues, en el momento de mayor necesidad de volumen productivo agrícola, los recursos naturales se habrían visto reducidos de forma drástica. La sobrecarga no solo habría afectado al entorno sino a la población, saturada por la imposición de azofra y el pago de impuestos²⁴⁴. La construcción de obras públicas habría asfixiado a las estructuras socioeconómicas, pues los pequeños territorios palaciales no tendrían el volumen productivo y demográfico suficiente para satisfacer los sueños imperiales de los reyes micénicos²⁴⁵. La fuerza de trabajo habría sido empeñada, fundamentalmente, en estas tareas, pero también en los ejércitos de los reinos micénicos, lo que también habría provocado un abandono del campo²⁴⁶.

La escalada militar, además de acrecentar la presión sobre los recursos, habría provocado prolongadas ausencias de los gobernantes y elevado la conflictividad entre aquellos grupos que pretendían hacerse con el poder²⁴⁷. Con unos recursos menguados, un catalizador, como una catástrofe natural, podría haber provocado la reacción en cadena que llevó al colapso²⁴⁸. Para Maggidis, otro importante factor sistémico fue la expansión micénica por el Mediterráneo Oriental y el occidente anatolio, donde entraron en conflicto

²⁴⁰ *Ibid.*: *passim*, especialmente las págs. 61-62.

²⁴¹ Deger-Jalkotzy considera que son estas hipótesis sistémicas (2008b: 391). *Vid. supra* §5.1.

²⁴² Deger-Jalkotzy 1996: 718; 2008b: 389; Maggidis 2009: 398.

²⁴³ Deger-Jalkotzy 1996: 718.

²⁴⁴ *Id.*

²⁴⁵ Deger-Jalkotzy 1996: 717; Maggidis 2009:

²⁴⁶ Maggidis 2009: 400; Maran 2009b: 255.

²⁴⁷ Cultraro 2006: 63.

²⁴⁸ Maggidis 2009: 400.

con el Imperio hitita²⁴⁹. Este movimiento habría provocado el empleo de grandes cantidades de mano de obra, riqueza, energía diplomática y fuerza militar, y quizás, incluso, descontento social en las tierras de origen, todo ello con escasas contrapartidas políticas y económicas. Esto habría contribuido al debilitamiento general de los Estados palaciales²⁵⁰. Todos estos factores, combinados, se habrían retroalimentado a modo de efecto multiplicador, pero en vez de contribuyendo al auge de una sociedad estatal, a todo lo contrario. Por otro lado, si los Estados micénicos pudieron explotar sus territorios a ese nivel, fue porque funcionaban según unos parámetros basados en la hipercentralización económica, administrativa y territorial, la cual habría propiciado que, si el centro político caía, el resto del sistema lo hacía “like a house of cards”²⁵¹. La presión ejercida por los centros políticos habría sido tal que, tras su desaparición, la población no habría podido sino sentirse aliviada, idea transmitida a la épica del I milenio a.C., donde los gobernantes de Tebas o Micenas aparecen devorados por la *hybris* y víctimas de sus propios excesos²⁵². Así, habría sido el ámbito rural, sus gentes y sus tierras, lo que realmente sufrió la presión estatal hasta el punto de que es en su agotamiento donde hay que buscar las raíces de la desaparición del sistema político²⁵³. Así, para Betancourt, fue algún tipo de crisis agrícola, en un contexto de explotación especializada del territorio, la que habría provocado que todo el sistema colapsara, pues la población habría entrado en pánico y se habrían producido conflictos civiles²⁵⁴.

Según Maran, el declive de los Estados palaciales micénicos únicamente es observado en el caso de Pilo, pues en la Argólida, la aristocracia gobernante se encontraba en su cénit tanto en el ámbito político como en el económico, si es que pueden separarse, tal y como muestra, precisamente, el gran proyecto constructivo que afectó a Micenas, Tirinto y Midea²⁵⁵. Este esplendor, sin embargo, habría causado en los gobernantes una falsa sensación de seguridad que habría provocado que, en el momento de la llegada de problemas, estos fueran incapaces de reaccionar²⁵⁶. Middleton también comparte con este

²⁴⁹ *Vid. supra* §4.2.3.

²⁵⁰ Maggidis 2009: 405-408.

²⁵¹ Deger-Jalkotzy 1996: 726. *Vid.* también Small 2007: 50-51 sobre la escasa integración territorial de los Estados palaciales micénicos. El autor llega a negar que Pilo tuviera centros territoriales de carácter secundario (pero *vid. infra* §7.4.2.3 y §7.4.2.4).

²⁵² Deger-Jalkotzy 1996: 728. Palaima, sin embargo, ofrece una imagen muy positiva de estos Estados (2007). En cualquier caso, ambas son valoraciones éticas.

²⁵³ Maran 2009b: 255. Para la presión ejercida por Pilo, *vid. infra* §7.5.2.

²⁵⁴ Betancourt 2000: 301; esta idea es también central en Betancourt 1976.

²⁵⁵ Maran 2009b: 255.

²⁵⁶ *Ibid.*: 256.

autor la idea de que el colapso no fue el desenlace fatal tras varias décadas de lento declive²⁵⁷, puesto que es una narrativa que no encuentra correspondencia, en realidad, con el registro material²⁵⁸.

Otras hipótesis que tratan el desarrollo del sistema económico palacial han señalado que este tenía una excesiva dependencia de la afluencia de materias primas y productos extranjeros²⁵⁹; esto habría provocado que, en caso de interrupción de la actividad comercial internacional, la viabilidad de los Estados palaciales micénicos fuera puesta en entredicho. Los intentos hititas de obstaculizar el comercio entre *Ahhiyawa* y los asirios, los movimientos de los Pueblos del Mar y, en general, la actividad pirática, han sido algunas de las explicaciones dadas, y por tanto, externas, a ese supuesto declive de las transacciones extranjeras²⁶⁰. Sherratt, por su parte, propuso la hipótesis de los *Potemkin Palaces*. Según la autora, las estructuras estatales micénicas eran totalmente aparentes, meros puntos que trataban de controlar el final de ciertas rutas comerciales, su verdadera y única razón de ser, sin ningún tipo de arraigo o control sobre el territorio²⁶¹. El colapso habría sobrevenido por la iniciativa de agentes chipriotas, independientes de los sistemas palaciales: estos, en vez de usar los trayectos tradicionales, se habrían movido por el Mediterráneo Oriental, Central y el Adriático por nuevas vías septentrionales, incluyendo el golfo de Corinto, con la consiguiente desaparición de la ruta occidental que bordeaba las costas mesenias²⁶². Este fenómeno, sumado al auge de la imitación por substitución de las importaciones, especialmente relevante en el sur de Italia, Chipre y el Levante, habría llevado a que los palacios micénicos se convirtieran en, simplemente, “irrelevant”²⁶³ y que hubieran desaparecido sin más, permitiendo así el florecimiento de otras zonas, como el golfo de Eubea, la Fócide o Acaya, zonas previamente deprimidas por la nociva acción de los Estados palaciales²⁶⁴.

²⁵⁷ Vid. Wright 1984; Shelmerdine 1987b; Deger-Jalkotzy 2008b.

²⁵⁸ 2017d: 88. El centro de este discurso es la evolución arquitectónica del palacio de Pilo; sin embargo, también se han ofrecido alternativas interpretativas a la misma que no siguen la idea del declive económico lento y progresivo (vid. *infra* §7.4.3.3.5.1). Esta idea sí fue aceptada en un principio por Middleton (vid. 2010: 52).

²⁵⁹ Kilian 1986: 85; Sherratt 2001: 232-234; Maggidis 2009: 402. Vid. también Nakassis 2010 y Schon 2010.

²⁶⁰ Middleton 2010: 33;

²⁶¹ 2001: 224 y ss.

²⁶² *Ibid.*: 235, 237. De hecho, para la autora, la expansión de Pilo hacia los territorios de la Ulterior habría sido dictada por el deseo de controlar la ruta comercial que iba desde Nichoria a la bahía de Navarino (*ibid.*: 232).

²⁶³ Sherratt 2001: 237. Sherratt también plantea que fueran estructuras que se hubieran granjeado la animadversión de la población, con sus demandas, el lujo que exhibían y sus pretensiones militares (*Id.*).

²⁶⁴ Deger-Jalkotzy 1996: 726-728.

Más allá de los posibles cambios en las rutas comerciales, la cuestión del declive de las relaciones comerciales en todo el Mediterráneo Oriental es controvertida en sí misma. Se ha planteado que, muy al contrario, el HR IIIB, incluso su época final, representa un periodo de esplendor frente a épocas pretéritas²⁶⁵; por lo tanto, la interrupción del comercio no podría ser considerada como una de las causas del colapso²⁶⁶, por no hablar de que difícilmente, incluso en caso de que esta situación se hubiera dado, pudiera haber herido de muerte a los Estados palaciales micénicos, cuya base económica era, fundamentalmente, de tipo agrícola²⁶⁷. Pilo incluso muestra un escaso interés por el comercio exterior, con una significativa ausencia de artefactos procedentes del exterior²⁶⁸: parece, pues, difícil, que una alteración de las rutas comerciales hubiera llevado al colapso total.

Sin embargo, no podemos perder de vista el análisis cuantitativo realizado por Murray, el cual muestra un declive de las importaciones, tanto en Creta como en el continente, en el HR IIIC, nivel que se recupera en época protogeométrica para conocer un apogeo nunca visto hasta el momento ya en el Geométrico²⁶⁹. La autora muestra cómo este descenso no tiene tanto que ver con problemas causados por piratas en el Mediterráneo Oriental sino con un declive demográfico experimentado en los ámbitos micénicos, los cuales habrían hecho descender significativamente la llegada de productos foráneos, como metales²⁷⁰. Así, cuando el nivel poblacional comenzó a estabilizarse y a crecer de nuevo, así lo habría hecho la actividad comercial. Así pues, si el volumen comercial quedó afectado en el HR IIIC fue como consecuencia del colapso; en ningún caso, según Murray, estaríamos ante una causa. De nuevo, se plantea la problemática de lo que para unos pueden ser explicaciones y, para otros, resultados. Lamentablemente, no se ofrece una respuesta al porqué de este bajón demográfico, pero es interesante que plantee la cuestión del descenso del volumen comercial en el HR IIIC desde el punto de vista de una menor demanda. Así, este sería consecuencia del colapso de las formaciones políticas del Bronce Final, principales consumidoras de ese comercio a larga distancia, y no consecuencia. Así, los

²⁶⁵ Vid. n. 90, cap. 5.

²⁶⁶ Middleton 2017d: 91-92.

²⁶⁷ Murray 2017: 213. Sobre el caso que nos ocupa, *vid. infra* §7.4.3.2.

²⁶⁸ Vid. *infra* §7.4.3.3.6.

²⁶⁹ Murray 2017: 73-211.

²⁷⁰ *Ibid.*: 211 y ss.

cambios en las rutas comerciales de los que habla Sherratt²⁷¹, serían no causa sino efecto de esa desintegración política y de la desaparición de los mercados.

Finalmente, me gustaría comentar las hipótesis que se refieren al carácter de la sociedad palacial, pues en algunos casos se ha visto en su configuración la causa del colapso. Ilievski señaló que la sociedad palacial no es el resultado de un desarrollo interno que hubiera evolucionado desde las antiguas jefaturas, sino que se impuso el modelo socioeconómico minoico, una idea que toma, a su vez, de Papazoglu²⁷². Esto explicaría la desaparición de buena parte del léxico técnico relativo a su organización social y a su sistema jurídico tras el colapso²⁷³, pero también la ausencia de términos en la Lineal B asociados a las dinámicas productivas tradicionales²⁷⁴. Esta situación, especialmente relevante para el desarrollo de la monarquía micénica y todo el aparato ideológico ligado a ella, de origen cretense²⁷⁵, habría podido ser crucial en el colapso y posterior rechazo de todo lo que tuviera que ver con la tradición palacial, puesto que esta reposaba sobre bases foráneas ajenas a la tradición heládica²⁷⁶. Peters, por su parte, planteó la existencia de una sociedad palacial atravesada por la división y el conflicto en la que se gestaron relaciones de clientelismo y patronaje y un fuerte rechazo por la autoridad palacial, lo cual explica, para el autor, el abandono de la Lineal B, una de las características más significativas de los Estados palaciales²⁷⁷.

Todas las hipótesis vistas presentan puntos fuertes y débiles en sus argumentaciones, por lo que no estamos, ni mucho menos, ante un tema cerrado.

En fin, tras los acontecimientos que tuvieron lugar en la Grecia propia a finales del HR IIIB, comienza un periodo de profunda reestructuración socioeconómica y política en el que se rechaza buena parte del sistema anterior. En el HR IIIC Medio se asistirá a un periodo de recuperación truncado a finales de la fase²⁷⁸. Grecia resurgirá a todos los niveles desde el Protogeométrico.

²⁷¹ 2001: *passim*.

²⁷² 1987: 160. Para un modelo que integra la evolución de las sociedades heládicas con la llegada de elementos cretenses, Wright 1995.

²⁷³ *Vid.* Morpurgo Davies 1979.

²⁷⁴ Ilievski 1987: 160-161.

²⁷⁵ Kilian 1988; Palaima 1995a. *Vid. infra* §7.4.5.2.

²⁷⁶ Deger-Jalkotzy 1996: 728.

²⁷⁷ 2008: *passim*. La tesis, que se titula *Of princes and peasants? A comparative approach to an understanding of social development, identity and dynamics in mainland Greece, c.1300 - 900 B.C.*, está realizada, fundamentalmente, con datos epigráficos pilios, cuestión relativamente común en nuestra disciplina, como comenté en §2.

²⁷⁸ Thomatos 2006.

BLOQUE III

EL COLAPSO DEL ESTADO PALACIAL MICÉNICO DE PILO COMO ESTUDIO DE CASO

“Algo ocurre, algo muy grande...-decía Víctor-. Esto de que se vayan en masa, o que se los lleven, sin dejar a nadie... ¿Tú crees en el fin del mundo, Cecilia? Ellos dicen que lo pueden todo, que lo saben todo: hasta cómo acabar con el mundo científicamente... ¿Pero cómo van a querer destruir el mundo?;Como no sea sin querer...!”

Pedro Salinas, *La bomba increíble*

6 EL PELOPONESO MICÉNICO

“...the heartland of Mycenaean civilisation”¹

El Peloponeso, “la isla de Pélope”², abarca las modernas prefecturas de Acaya, Élide, Corintia, Argólida, Arcadia, Mesenia y Laconia. Como región, fue uno de los ámbitos centrales del desarrollo de la cultura micénica en la Grecia continental³. El gran potencial del Peloponeso atrajo desde antiguo el interés de personajes como Heinrich Schliemann, quien en 1876 comenzó a excavar en Micenas⁴, o de Carl W. Blegen, quien a finales de la década de los años treinta del siglo pasado lideró los trabajos arqueológicos que llevaron al ulterior descubrimiento del palacio de Pilo en 1939⁵.

Las tumbas del Círculo A y la conocida como Máscara de Agamenón, la Puerta de los Leones y las grandes *tholoi* de Micenas o la sala del trono de Pilo y su archivo son, ciertamente, descubrimientos extraordinarios desde el punto de vista científico en sí mismos, pero, además, puede afirmarse que los hallazgos peloponesios conforman los pilares del nacimiento de la disciplina micenológica. En concreto, y si bien ya se conocían artefactos micénicos procedentes de Rodas, son los trabajos de Schliemann en Micenas Pausanias en mano los que descubren al mundo una civilización hasta ese momento desconocida. Mención aparte merece también el trabajo de Blegen en Pilo, por presentar un palacio hasta entonces desconocido y revelar su archivo, conformado por los primeros textos en Lineal B descubiertos en el continente, base de la confirmación del desciframiento de Michael Ventris. Pero hay todavía más: los hallazgos peloponesios, con la icónica Máscara de Agamenón a la cabeza, forman parte indisoluble del imaginario generado alrededor de la cultura micénica, de las estampas que deben aparecer en cualquier evocación de la misma, ilustrando y alentando el ánimo de diletantes y especialistas.

Desde los tiempos de Schliemann y Blegen, los trabajos arqueológicos no han hecho sino multiplicarse, bien a través de excavaciones, bien gracias a prospecciones. De hecho, podría decirse que el mayor descubrimiento micenológico de las dos últimas décadas se

¹ Cavanagh 2010: 631.

² Baladié 1980: 3.

³ Incluso en síntesis generales como las de Rutter 2001 y Shelmerdine 2001a y b se observa el peso que tiene esta región geográfica en la formación y desarrollo de la cultura micénica.

⁴ Schliemann 1877. *Vid.* también Fitton 1995: 73 o Mühlenbruch 2008: 33-34.

⁵ Blegen y Kourouniotis 1939.

ha realizado también en esta región, pues en 2008 se hallaron trazas de un gran palacio micénico en Ayios Vasileios, cerca de la moderna Esparta, que también ha proporcionado al menos un centenar de nuevos textos y que, en cierto modo, ha revolucionado la visión que la investigación tenía sobre la Laconia micénica. Todavía estamos pendientes de la publicación y edición de los documentos y de conocer mejor las estructuras arquitectónicas y los materiales hallados⁶, pero es seguro que estos hallazgos ayudarán a completar nuestra imagen del mundo palacial micénico en general y del continental en particular, por no hablar de que hasta hace bien poco la investigación había asumido que Laconia no albergó estructuras estatales hasta el I milenio a.C.⁷. Además, y como también veremos, los proyectos que se han encargado de estudiar materiales de excavaciones antiguas sin publicar también han aportado interesantes novedades a nuestro conocimiento de la cultura micénica continental.

Actualmente, sabemos que el Peloponeso albergó tanto estructuras políticas palaciales, tal y como indican las evidencias halladas en Mesenia, la Argólide y ahora también en Laconia, como no palaciales, como sugieren las evidencia hallada en Arcadia⁸, Acaya⁹, Élide¹⁰ y los alrededores del istmo de Corinto¹¹, zonas, que, con sus particularidades, presentan una cultura material relativamente uniforme¹². Sin embargo, en lo relativo a la diferenciación entre áreas palaciales y no palaciales, no puede descartarse un cambio de paradigma según vayan avanzando los diversos proyectos arqueológicos que se desarrollen en los próximos años y que, como ha sucedido en Laconia, comiencen a documentarse estructuras socioeconómicas complejas y, por qué no, nuevos archivos.

Sin embargo, y a pesar de la riqueza del conjunto del Peloponeso micénico, ya se han mencionado las razones de por qué la atención del presente estudio se centra en la potencia hegemónica que dominó Mesenia desde, al menos, el HR IIIA: el Estado palacial de Pilo. A esta región están consagradas las siguientes páginas.

⁶ Puede vislumbrarse el extraordinario potencial de este yacimiento en Aravantinos y Vasilogambrou 2012.

⁷ Cartledge fue categórico al respecto (1979: 43). *Vid.* también Rutter 2005:35, aunque el autor alerta de los peligros de la elaboración de argumentos elaborados a partir de la ausencia de pruebas positivas, las cuales, en realidad, pueden llegar en cualquier momento. *Vid. supra* §4.2.1.

⁸ Salavoura 2015: *passim*.

⁹ Papadopoulos 1978: *passim*; Giannopoulos 2008: *passim*; Arena 2015: *passim*.

¹⁰ Arena 2015: 3. Las conexiones entre Acaya y Elis son destacadas Eder (2009:77).

¹¹ Wright 2004a: 119.

¹² *Vid. supra* §4.2.3.

7 EL ESTADO PALACIAL MICÉNICO DE PILO COMO ESTUDIO DE CASO

“In the minds of ancient historians, the most memorable thing about the Messenians is the fact that they lost”¹

En el periodo que nos ocupa, la región de Mesenia albergó únicamente un Estado palacial²: Pilo, el territorio palacial micénico mejor conocido, tanto por el gran volumen de documentación epigráfica que ha llegado hasta nosotros como por los trabajos arqueológicos desarrollados en la zona, que se remontan al siglo XIX y que continúan a día de hoy³.

Su colapso, como veremos, tuvo hondas consecuencias para el desarrollo de la región, las cuales se dejaron sentir incluso, en mi opinión, en el primer milenio. Por estas razones, el fin del Estado palacial de Pilo es paradigmático: aparte de ser de tremendo interés en sí mismo, puede ser de gran utilidad para comprender otros procesos de colapso de las sociedades estatales micénicas. Los orígenes de esta compleja organización política se remontan a la transición del HM III al HR I, si bien no hay evidencias de actividad administrativa hasta el HR IIIA y no sin ciertas reservas⁴. A lo largo de ese periodo que puede considerarse formativo, Pilo se transformó, pasando de ser un importante foco de poder local al centro político de toda la región. Es, además, una etapa marcada por un significativo contacto con el mundo cretense.

El proceso de expansión política llegó a su cénit en el HR IIIB, momento en el que los gobernantes pilios afianzaron su poder desde el distrito capital a toda la Mesenia suroccidental, proceso que complementaron con el inicio de la conquista de la sección oriental de la región. Las complejas relaciones desarrolladas con el resto de las élites mesenias, que pasaron a formar parte de la sociedad palacial en un entramado no exento de conflicto, moldearon las líneas maestras de la política pilia, centrada en maximizar la explotación económica del territorio controlado por el Estado palacial a través de una doble administración, central y local.

En fin, como he señalado ya en páginas precedentes, el ulterior colapso del Estado palacial de Pilo es el eje vertebrador de la presente tesis doctoral. Como ya argumenté en

¹ Alcock 2012: 132.

² De Fidio 1987a: 127-128; Galaty *et al.* 2014: 449.

³ Zurbach 2005: 314-315; Palaima 2015: 620. La importancia de Pilo para el estudio de la cultura micénica es bien conocida. Bennett reflexionó sobre ello en 1984: *passim*.

⁴ *Vid. infra* §7.2.1.

el bloque anterior⁵, el análisis de la estructura estatal y de sus bases socioeconómicas, dirigidas según unas directrices políticas concretas, puede arrojar luz sobre esta compleja cuestión. Como estudio de caso, el mismo está dividido en cinco grandes bloques: en primer lugar, se presenta el contexto geográfico-ambiental en el que se desarrolló esta formación política; a continuación, se analizan y valoran las fuentes que han permitido elaborar el análisis histórico que ocupa estas páginas. Ha sido necesario considerar no solo las relativas al Estado palacial, sino al poblamiento micénico de Mesenia, pues es fundamental conocer la interacción entre el centro político y la región. En tercer lugar, se presenta una breve historia de la investigación relativa al mundo micénico mesenio. El cuarto bloque está consagrado a la historia del Estado palacial, donde se presentan los antecedentes, su política administrativa, los principios que guiaron su economía y las manifestaciones concretas de los mismos, el esquema social que potenció y defendió y la manipulación y exhibición de ciertos preceptos ideológicos, procedentes de un programa concreto, que justificaban, en último término, la misma existencia del Estado palacial. El quinto bloque está dedicado, precisamente, a cómo el Estado impactó en el desarrollo de la región; así, se presentan datos demográficos y relativos a la urbanización de Mesenia fundamentalmente en el HR IIIB y las consecuencias socioeconómicas que tuvo para la región el despliegue de las políticas estatales pilias.

Gracias a ese examen de las principales características del Estado palacial y de Pilo y de su evolución histórica puede hablarse, finalmente, del colapso del Estado palacial, el objeto fundamental de estudio de la presente tesis doctoral. Se han considerado cuestiones cronológicas, la conocida cuestión del “Estado de emergencia” y presentando los que, a mi juicio, son los factores internos que bien pudieron haber desencadenado la crisis política a la que se enfrenta el Estado a finales del HR IIIB, la cual concluye con la destrucción del palacio de Pilo y el ulterior colapso de la formación política. Los profundos efectos de este complejo proceso, los cuales determinaron el desarrollo de la región hasta el Alto Arcaísmo, también son analizados. Finalmente, pueden encontrarse las conclusiones del análisis de este estudio de caso, así como las imágenes nombradas en el cuerpo de texto. No me gustaría dejar de insistir en que, en todo momento, se han tenido en cuenta datos tanto epigráficos como arqueológicos e iconográficos.

⁵ *Vid. supra* §0.

7.1 Contexto geográfico-ambiental: Mesenia en la Edad del Bronce

Gracias fundamentalmente a los estudios del equipo del *Pylos Regional Archaeological Project*⁶, conocemos con relativa seguridad la historia geológica y ambiental de esta región de los últimos 10 000 años⁷. No pretendo realizar aquí un análisis exhaustivo de la misma, sino la presentación de las principales características geográficas y ambientales de Mesenia, esto es, como reza el título del epígrafe, referir el contexto en el que se desarrolló el Estado palacial micénico de Pilo.

Mesenia abarca unos 3800 km², 100 km de longitud máxima y 50 km de anchura máxima al suroeste del Peloponeso⁸, siendo además la región con los suelos más fértiles y el clima más benigno de toda la península⁹. La estructura geológica de la región le proporciona numerosos ríos perennes¹⁰. Por la misma razón, el agua subterránea es abundante, la cual surge a la superficie en forma de manantiales, y tiene una pluviosidad relativamente elevada¹¹. Así, la zona está bien dotada de las condiciones requeridas para el desarrollo de la actividad económica y ganadera¹². Hasta el 3000 a.C., la agricultura se desarrollaba en las fértiles y suaves llanuras aluviales, pero con la introducción del arado, comenzó la explotación de tierras más duras, marginales¹³.

Además, los datos extraídos de las columnas polínicas de la laguna de Osmanaga, la cual está en el suroeste de Mesenia y al norte de la bahía de Navarino, revelan que existían valores climáticos y geológicos similares en época micénica¹⁴. Las zonas de rivera y manantial habrían sido utilizadas para cultivos de regadío por estar bien irrigadas, mientras que la agricultura de secano se habría practicado en las suaves terrazas y mesetas de margas, siendo las llanuras las zonas más adecuadas para el pastoreo¹⁵. En 1972, la

⁶ Vid. Davis *et al.* 1997 para las líneas generales del proyecto.

⁷ Vid. Zangger *et al.* 1997: *passim*; Zangger 2008a: *passim*. Una buena síntesis de la historia geológica, geomorfológica y edafológica mesenia puede encontrarse en Carothers 1992: 39-59.

⁸ Morris 1986: 5; Loy y Wright 1972: 36.

⁹ Zangger 2008a: 2. Ruipérez y Melena recuerdan que fue la proverbial fertilidad de las tierras mesenias orientales lanzó a los espartanos a su conquista en el siglo VIII a.C. (1990:114). Vid. *infra* §10. El agua fresca también es relativamente fácil de encontrar (Zangger 2008a: 9). La moderna Mesenia y el sur de Élide (Trifilia) siguen siendo las áreas más favorecidas de la Grecia rural (Luckermann 1972: 148).

¹⁰ Morris 1986: 5.

¹¹ Loy y Wright 1972: 42; Carothers 1992: 59-62. Estrabón también se refirió a la excepcional abundancia de agua en Mesenia (VIII, 5.6).

¹² Van Wersch 1972: 177; Hope Simpson 2014 16-17.

¹³ Zangger 2008a: 5.

¹⁴ Sobre estos análisis, vid. Zangger *et al.* 1997: 584 y ss.

¹⁵ Hope Simpson 2014: 16-17.

tierra arable de Mesenia representaba aproximadamente el 40 % de la superficie de la región, frente al 28 % del conjunto de Grecia¹⁶.

Geográficamente, su límite norte queda delimitado por el río Alfeo¹⁷, mientras que al oeste se encuentra el río de Kalamata, el Nedón, y al noroeste la cordillera del Taigeto, que separa Mesenia de Laconia¹⁸. Al este y al sur se encuentra el mar Jónico y el golfo de Mesenia, respectivamente. Las principales características del paisaje mesenio son debidas a la colisión y constante fricción de las placas europea y africana¹⁹; así, encontramos una región generalmente montañosa²⁰, donde también abundan las zonas inundadas, como la ya mencionada laguna de Osmanaga²¹.

Al norte, el río Neda separa las montañas Minthis y Tetrazi; al sur de ellas están el río y las montañas de Kiparisía, que se proyectan hacia el sur desde el occidente de Mesenia, hacia la cordillera del Egáleo, y más allá, hasta el límite oriental de Mesenia²². Se habla de la Mesenia occidental y la oriental²³ porque los montes conocidos en la antigüedad como Egáleo²⁴ y en la actualidad como de Ayiá²⁵, dividen en dos la región²⁶. Dominan el paisaje mesenio desde Kiparisía al norte al golfo de Mesenia al sur. A unos 10 km al oeste de estos montes estaba la colina de Epano Englianós, la capital micénica²⁷, en el moderno distrito de Chora²⁸; esta zona tiene una espléndida salida al mar por la bahía de Navarino, a unos 5 km²⁹, el único puerto más o menos grande y seguro de la zona³⁰, pero es una zona de difícil acceso desde tierra³¹. El “distrito de Pilo”, ubicado al oeste de la Mesenia occidental, se encuentra en plena bahía de Navarino, ocupando una franja de unos 12 km. Así, la capital del reino micénico de Pilo, ubicada en el monte de Epano Englianós, al que

¹⁶ Morris 1986: 5.

¹⁷ Si bien este es el límite norte de la región como unidad geográfica, en la época que nos ocupa, el mismo no iba más allá del río Neda (McDonald 1972:8).

¹⁸ *Vid. infra* fig. 3.

¹⁹ Zangger 2008a:3.

²⁰ Loy y Wright 1972: 36.

²¹ *Ibid.*: 44.

²² *Ibid.*: 36.

²³ Esta división era fundamental para el Estado pilio, puesto que el reino estaba organizado en dos provincias (Killen 2012: 155; Hope Simpson 2014: 88; *vid. infra* figs. 4a y 4b).

²⁴ Estrabón VIII, 4,2.

²⁵ Ruipérez y Melena 1990: 114.

²⁶ Los administradores micénicos tuvieron este accidente geográfico para realizar la división en dos provincias de su territorio; *vid.* Bennet 1998-1999: 19-20, 1999a: 133-134, 2011: 152 y en este documento §7.4.2.4.

²⁷ Del Frio 2016b: 634.

²⁸ Montecchi 2016: 119.

²⁹ Carothers 1992: 1.

³⁰ Zangger *et al.* 1997: 550.

³¹ Zangger califica el suroeste de Mesenia como una zona aislada (2008:9).

antes me refería, ocupaba una posición relativamente excéntrica respecto al conjunto de Mesenia³², por encontrarse al suroeste de la Mesenia occidental.

Los valles de Pámiso y Esteníclaro constituyen las zonas agrícolas más fértiles de Mesenia. Durante el periodo que nos ocupa, los valles de Pámiso y Súlma, así como los alrededores de la llanura de Osmanaga, fueron los más densamente poblados, así como el “distrito de Pilo”. Todavía a día de hoy, el valle del Pámiso es el área agrícola más densamente poblada de toda Grecia, siendo las terrazas de la costa oeste del golfo de Mesenia, entre Koroni y Petalidhi, las siguientes que concentran más cantidad de población³³.

Desde finales del II milenio a.C., Mesenia no ha experimentado grandes cambios fisiogeográficos³⁴, pero sí de tipo vegetal. Los análisis del polen realizados en los sedimentos de la laguna de Osmanaga han arrojado datos muy significativos: para el HR III, un 23 % de las muestras analizadas se correspondían con el olivo, lo cual quiere decir que alrededor de un 10 % de la tierra agrícola de los alrededores de Epano Englianós se dedicaba al cultivo de este árbol³⁵. El polen también sugiere que la vegetación de pino autóctono había sido eliminada prácticamente en su totalidad en un proceso que se remonta al Bronce Medio³⁶, coincidiendo con un aumento de la maleza asociada a la labranza³⁷. Volviendo al olivo, curiosamente, las fechas dadas por el radiocarbono apuntan a que su cultivo alcanzó el cénit alrededor del 1100-700 a.C., es decir, después del colapso del Estado palacial y en un momento en que la región estaba menos poblada que en el periodo precedente³⁸.

La diversidad paisajística, que incluye montañas y sus valles, la costa y las zonas inundadas³⁹, animó la autonomía local y las formas de subsistencia especializadas⁴⁰. Así

³² McDonald y Hope Simpson 1972: 139; Ruipérez y Melena 1990: 112.

³³ Luckermann 1972: 148. El autor señala que, si bien es cierto que las densidades de población actuales no tienen por qué evidenciar la prosperidad de una región, pueden servir como base analítica para la evaluación de periodos previos de probada prosperidad, como sucede en el presente caso.

³⁴ Salvo el cierre del extremo norte de la bahía de Navarino por una barrera de arena, la cual aisló la laguna de Osmanaga del resto del golfo (Zangger 2008a:6). La laguna habría comenzado a formarse, no obstante, a finales del III milenio a.C. (Loy y Wright 1972: 45) y se habría visto afectada por la redirección del río Selas en el periodo palacial (*vid. infra* §7.4.3.3.5.2.3).

³⁵ Zangger *et al.* 1997: 589.

³⁶ Wright 1972: 193.

³⁷ Carothers 1992: 68.

³⁸ Wright 1972: 195.

³⁹ *Vid.* Loy y Wright 1972: 41-42.

⁴⁰ Loy y Wright señalan que la diversidad topográfica debió de haber jugado un papel importante en la gradual unificación política de Mesenia en época micénica (1972:36).

pues, es una región fértil, con un paisaje determinado por la sismicidad, buena salida al mar y relativamente aislada del resto del Peloponeso por tierra, sobre todo la zona al oeste de la cordillera Egáleo. Es en este contexto en el que debemos encuadrar el Estado palacial micénico de Pilo.

7.2 Las fuentes para el estudio de la Mesenia micénica

La Mesenia de época micénica es una de las regiones mejor conocidas del ámbito peloponesio, gracias al gran número de fuentes recuperadas a lo largo de más de un siglo de trabajo científico allí.

7.2.1 Fuentes epigráficas

Los documentos epigráficos recuperados en Mesenia constituyen un conjunto sin parangón en todo el ámbito cultural micénico. Como sucede en el resto del mundo micénico, los textos epigráficos mesenios se realizaron usando como soporte arcilla sin cocer, incisa con estilos de hueso, marfil o bronce⁴¹. Conviene recordar que, por tanto, eran documentos de carácter inmediato, y que, si han llegado hasta nosotros, ha sido por los fuegos que asolaron los lugares en los que se hallaron⁴². Los documentos en Lineal B se han hallado en dos centros mesenios: el palacio de Pilo, el cual es, con el de Cnoso, en el que se han hallado un mayor número de textos⁴³, e Iklaina. En el primero tenemos 1056 tablillas, 19 etiquetas y 24 crétulas con inscripciones⁴⁴, mientras que en el segundo, una única tablilla: X1⁴⁵. Lamentablemente, hasta el momento en que escribo estas líneas, no se han hallado más documentos inscritos en Iklaina, pero la continuidad en el sitio de las labores arqueológicas quizás nos brinde más textos en un futuro no muy lejano. Es, entonces, en Pilo, donde se concentran los documentos epigráficos de la región.

Además, los documentos pertenecen a diversos horizontes cronológicos. El texto más antiguo parece ser el del importante sitio de Iklaina, ubicado en un fértil montículo a unos seis kilómetros del mar⁴⁶. Fue hallado en un pozo de desecho cuya cerámica diagnóstica se ha datado en el HR II-comienzos del IIIA2⁴⁷, lo cual, sumado a la similitud estilística de los signos de la tablilla con los textos cnosios⁴⁸, confirmaría la antigüedad de la tablilla. En definitiva, la cronología del texto depende del análisis estilístico de la cerámica con la que se halló y paleográfico. No obstante, no debe olvidarse que el texto fue hallado en un

⁴¹ Driessen 2000: 51.

⁴² Murray 2017: 32.

⁴³ En concreto, entre ambos lugares concentran el 90% de las tablillas, el 100 % de las etiquetas, el 40 % de las crétulas, aunque solo el 2 % de las inscripciones vasculares (Del Frio 2016c: 181).

⁴⁴ Del Frio (2016c: 180) ha elaborado este cálculo cuantitativo según *PPT I*. Sobre las crétulas inscritas, en *PPT I* hay 23, correspondientes a la serie Wr, a la que se ha sumado Wr 1480 (Shelmerdine y Bennet 1995).

⁴⁵ Publicada en Shelmerdine 2012a.

⁴⁶ Cosmopoulos 2005: 47.

⁴⁷ Shelmerdine 2012a: 46.

⁴⁸ *Ibid.*: 46.

contexto sin secuencia estratigráfica, por lo que no puede descartarse que futuros estudios en el sitio afinen la cronología del texto o que, directamente, la cambien.

En Pilo, los documentos se encuadran en dos grandes fases cronológicas. Una sería el HR IIIA, del cual datarían varias tablillas, pero ninguna etiqueta o nódulo. Son los textos Xa 1419 y 1420, procedente de la Sala 81, Ae 995 y Ua 994, de las Salas 55-57⁴⁹. Todos serían de la Mano 91, menos Ua 994, de la Clase iv. Además, el conjunto de los textos del *megaron* también pertenecería a este periodo⁵⁰: Ae 624, Ae 634, La 622 + 638, La 623 [+], La 624, La 626, La 628, La 630, La 631, La 632, La 635, La 640, Xa 627, Xa 633. Todas fueran escritas por la Mano 13 menos La 228, 632, 635 y 640, que lo fueron por la Clase iii⁵¹. Melena lo llama así, “conjunto”, por haber sido halladas en el mismo lugar, por razones de semejanza paleográfica, y por su color y apariencia similar; estos dos últimos factores le han llevado a pensar que los textos se quemaron a la vez en un ambiente rico en oxígeno⁵², condiciones que no se habrían dado cuando se quemó el *megaron*⁵³. Los restos del incendio, una vez retirados y limpiados, entre los que se habrían encontrado las tablillas, habrían sido usados posteriormente para elaborar material de construcción, en este caso ladrillos sin cocer, para la reparación del piso superior al *megaron*⁵⁴. El arcaísmo del signo *146, con el WE fuera de PTE, a modo de exograma, el logograma *160, únicamente atestiguado en estos textos, que también muestran que en *166+WE, el silabograma está por encima del logograma⁵⁵, hablan de un grupo de textos peculiares, anteriores a los del grueso del palacio. Sin embargo, no parece que pueda determinarse una cronología más concreta dentro de la fase HR IIIA⁵⁶.

En total, las tablillas que pueden datarse en el HR IIIA representan el 1,7 % de las halladas en el palacio y el 1,6 % del total de las fuentes epigráficas en Lineal B de Pilo. Skelton ha señalado las semejanzas paleográficas entre los signos de estos textos y los de la Lineal A y los de la *Room of the Chariot Tablets* de Cnoso, es decir, la “Sala de las Tablillas de Carros”, como elemento que también apoyaría la antigüedad de estos textos

⁴⁹ Palaima 1988a: 111-113, 133, 165. También habla de Xn 1449, pero este fragmento ha sido unido a Vn 1339 y Xn 1340 por Melena (1996-1997: 165-167), de la Sala 99, por lo que habría pertenecido a un texto del HR IIIB.

⁵⁰ Skelton 2012: 102-103.

⁵¹ *Ibid.*: table 1, 103-104.

⁵² Melena 2000-2001a: 367.

⁵³ Skelton 2012: 102.

⁵⁴ Melena 2000-2001a: 367; Skelton 2012: 102.

⁵⁵ Melena 2000-2001a: 367.

⁵⁶ Cf. Skelton 2009: *passim* y 2012: *passim*.

que, serían, como poco, contemporáneos⁵⁷. La tradición micénica también se atestigua en PY Ae 995, Ua 994 y Xa 1419 y 1420⁵⁸, lo cual también se ha utilizado como evidencia de que pertenecen a una actividad administrativa anterior a la atestiguada por el resto de documentos pilios⁵⁹.

El resto de fuentes epigráficas en general y de tablillas en particular pertenecen al HR IIB2, quizás a los cinco-siete meses previos a la destrucción del palacio⁶⁰, constituyendo una suerte de imagen fija de la actividad económica a lo largo de un periodo de tiempo más o menos largo⁶¹.

No insistiré en la cuestión de que la práctica administrativa no contemplaba cocer sus inscripciones sobre arcilla y si esto quiere decir que existían otros medios sobre los que se consignaba la información⁶². Pero lo cierto es que, si esta documentación epigráfica ha llegado hasta hoy, fue por los fuegos que, de tanto en cuanto y hasta el colapso final, asolaban los centros palaciales. Pero no debe perderse de vista que difícilmente estos habrían cocido el 100% de los documentos que estaban en circulación. Así pues, y aunque el porcentaje de supervivencia pueda ser relativamente elevado, hay que considerar que podemos no estar manejando el total de la información. Lo mismo sucede en Pilo. Tampoco es este enclave un lugar que destaque por el contenido de los textos, puesto que, al igual que sucede en el resto del mundo micénico, son de carácter puramente económico⁶³: eran por y para los administradores estatales. No hay épica, mitos o relatos. Por ello, únicamente tratan de aquellos asuntos, insisto, de carácter económico, que eran del interés del Estado palacial. Zurbach, de hecho, no considera que los textos se refieran

⁵⁷ 2009: 107; 2012: 102-103.

⁵⁸ Palaima 1988a: 111-113, 133, 165.

⁵⁹ Darcque 2001: 103.

⁶⁰ Nakassis 2013: 22. Palaima ha señalado que se han conservado cinco nombres de meses en las tablillas pilias (2004: 286), si bien, hasta donde yo sé, en la documentación aparece el mes de *po-ro-wi-to* (Fr 1218.1; 1221; 1232.1; en Tn 316.1 aparece en genitivo, *po-ro-wi-to-jo*) y el de *pa-ki-ja-ni-jo* (Fr 1224.1.). Sobre la cuestión de la gestión del tiempo por parte de la administración pilia de cara a la organización de las actividades económicas, *vid. infra* §7.4.3.1. Ahora bien, los textos fiscales podrían haberse guardado por un año o más (Nakassis 2013: 30). El hecho de que estas fuentes pertenezcan, en líneas generales, a los últimos meses de vida administrativa del palacio, llevó a algunos investigadores, como el propio Chadwick, a la creación de la hipótesis del “Estado de emergencia”, según la cual ciertos datos ofrecidos por las tablillas solo podían explicarse si desde palacio se esperaba un ataque inminente. Sobre una crítica temprana a esta hipótesis *vid.* Hooker 1982. Murray 2017: 46-47 todavía asume que ciertos textos pilios describen una situación de inmediato peligro. Para una valoración detallada de la cuestión, *vid. infra* §7.6.3. Del Freo (en prensa) habla de un año como arco temporal cubierto por la documentación palacial micénica en general.

⁶¹ Palaima 2003: 181.

⁶² De los que, no obstante, no se habría conservado ningún resto (Rougemont 2009: 23).

⁶³ Palaima 2003: 166; Shelmerdine 2008a: 115.

al conjunto de la actividad económica desarrollada en un territorio dado, sino al conjunto de la *ammnistrazione materiale dei palazzi*⁶⁴, es decir, de los bienes que entraban dentro de su área de interés⁶⁵. Se da, por tanto, la circunstancia, de que en los textos no aparece retratado, ni siquiera, el conjunto de la economía, sino ciertos sectores estratégicos para la élite palacial⁶⁶. Entre estos, parece ser que no estaban la producción cerámica⁶⁷, lítica⁶⁸ o las relaciones comerciales⁶⁹. Estas circunstancias también se dan en Pilo.

Los textos en Lineal B de Pilo pertenecen a las series A- (registros de personal), C- (cría de animales), F- (cereales, aceite de oliva y otros productos agrícolas), G- (sustancias aromáticas, miel, vino y frutos), J- (metales), L- (tejidos), M- (productos mixtos asociados al tejido *146), N- (lino, azafrán y otros productos agrícolas), P- (textos que muestran el ideograma *149), Q- textos que muestran el ideograma *189), S- (carros, caballos y corazas), T- (mobiliario), U- (temas varios, como animales, pieles, terrenos, etc.), V- (registros sin logograma), W- (nódulos) y X (textos muy fragmentarios sin logograma)⁷⁰; las series, a su vez, están clasificadas en varios sets. Los documentos epigráficos registran las actividades que estaban bajo el control directo de la administración estatal y las que palacio y funcionarios organizaban y supervisaban pero sobre las que no tenían un control total⁷¹.

Así pues, el grueso de la documentación epigráfica pilia destaca por su elevado número, su unidad cronológica y su variedad temática. Pero también sobresale por su lugar de hallazgo. Aquí, más del 75% de los textos y el 100% de las etiquetas del HR IIIB fueron hallados en las Salas 7 y 8 de palacio, conocidas como “Archivo Central”⁷², justo a la izquierda de la entrada a palacio, en la esquina suroccidental, en la planta baja del edificio⁷³. Se han encontrados textos dispersos por todo el complejo palacial, pero a nivel numérico solo destacan la Sala 23 (ca. 3%), y, sobre todo, las Salas 98 y 99 del “Edificio

⁶⁴ Zurbach 2016a: 677.

⁶⁵ *Vid. infra* §7.4.3.

⁶⁶ Nakassis 2013: 2-3, 26.

⁶⁷ Knappett 2001; Whitelaw 2001; Galaty 2007; Galaty 2010; Galaty 2014.

⁶⁸ Kardulias 2007, Parkinson 2007.

⁶⁹ Zurbach 2016a: 685.

⁷⁰ *Vid.* Del Frio 2016d: 248, tab. 2.

⁷¹ Palaima 1987a: 259.

⁷² Blegen y Rawson 1966 utilizan a lo largo de toda la publicación del palacio esta denominación; Teggey 1987: 361; Bennet 2001: 28, n. 18; Palaima 2003: 156 y ss.; Nakassis 2013: 30; Del Frio 2016e: 188; Del Frio 2016f: 205. En la bibliografía se le conoce como *Archives Complex* (AC) (Palaima 2003: 156). A partir de ahora, me referiré a estas estancias como “Archivo Central”.

⁷³ Solo los textos de las Salas 5-6 y 38-41, caídos desde un segundo piso, no estaban originalmente en la planta baja (Del Frio 2016e: 188).

Noreste” (ca. 6%), y el “Edificio Suroeste” (Salas 66-81) y sus alrededores (ca. 6%)⁷⁴, así como las Salas 7 y 8, consideradas, como decía más arriba, el archivo central de Pilo. Esto es así porque las evidencias apuntan a que el contexto en el que se generó la información utilizada para realizar los documentos era un lugar diferente de las mismas, y que estas servían como lugar para almacenar la información de forma más o menos duradera⁷⁵. En este sentido, el de Pilo es un lugar de almacenamiento de información sin parangón con el resto del mundo micénico⁷⁶, constituyendo, el *Northern Entrance Passage* de Cnoso, quizás un archivo de corte preliminar, el único caso conocido hasta ahora que puede ser comparable⁷⁷.

El 15 % de las tablillas pilias son de tipo página⁷⁸, mientras que el resto se encuadran dentro del formato hoja de palmera. Así pues, la mayor parte de fuentes epigráficas conservadas en Pilo son documentos de tipo preliminar, planteando una mayor complejidad a la hora de interpretarlos.

Sobre los nódulos o crétulas inscritas, estas pertenecen a la serie Wr de *PPT* I, aunque Olivier ha propuesto que Wr 1199 y 1247 pertenezcan a otro set, Wo⁷⁹, puesto que estas dos crétulas constituyen una excepción dentro del *corpus* de nódulos pilios al no presentar la impronta de un sello⁸⁰. Por su carácter inusual, se ha creado una nueva serie para los nódulos Wr 1327 y 1415, que ahora son Wp 1327 y 1415⁸¹. La mayor parte pertenece a la categoría *regular string nodules*⁸², los cuales eran colocados sobre un nudo realizado en una cuerda que colgaba del producto marcado, a modo de etiqueta que indicaba cuál era el producto⁸³. Una vez que los administradores palaciales tomaban nota de la

⁷⁴ Del Freo 2016e: 188.

⁷⁵ Palaima 2003: 169.

⁷⁶ Olivier 1984: 16; Shelmerdine 1998-1999: 309; Palaima 2003: 156, 169; Nakassis 2013: 30. Sin embargo, Driessen 1999 argumenta que el Pasaje de Entrada Norte cumplió en Cnoso las mismas funciones que el Archivo Central de Pilo.

⁷⁷ Shelmerdine 1999b: 564.

⁷⁸ Nakassis 2013: 31.

⁷⁹ Olivier 1997: 80-81.

⁸⁰ Su función parece estar más cercana a la de las etiquetas (Del Freo 2016c: 176, n.34). Sobre la tipología de las crétulas pilias, tanto las inscritas con inscripciones en Lineal B como las que no, *vid. MOPS* 53-66.

⁸¹ Shelmerdine 2012b: 383, n. 6.

⁸² Del Freo en prensa las considera, como soportes de información, documentos intermedios entre las tablillas de tipo página y las crétulas sin inscripciones.

⁸³ Müller y Pini 1997: 67-68.

mercancía que entraba a palacio, se desechaban⁸⁴ o rompían⁸⁵ si estos habían servido para asegurar que el producto llegaba de forma intacta a palacio⁸⁶.

El uso de las crétulas, por tanto, era mucho más limitado que el documentado para las mismas en el ámbito del Próximo Oriente o el mundo minoico⁸⁷. Fueron impresas con sellos pertenecientes al HR I-II o al II-III A, es decir, por materiales a veces más de dos siglos anteriores al momento de realización de las crétulas⁸⁸. Tras el declive de la producción de sellos en piedras duras al final del HR III A, comenzaron a circular sellos realizados con piedras blandas y cristal, que pertenecen al conocido como *Mainland Popular Group*⁸⁹; en general, estos sellos no se usaron para realizar impresiones sobre crétulas⁹⁰, pero en Pilo se han hallado unas 27 selladas con sellos y anillos hechos con piedras blandas, fundamentalmente en la Sala 98 del Edificio Noreste⁹¹. Sobre las crétulas impresas con este tipo de sellos y anillos no se realizaron inscripciones. En cualquier caso, sobre las crétulas pilias se inscribió información del mismo carácter que la de las tablillas, es decir, menciones a diversos procesos económicos.

En Mesenia no se ha hallado, hasta la fecha, ninguna jarra de estribo inscrita.

Las fuentes epigráficas a nuestra disposición están, por tanto, sesgadas a nivel cronológico, temático y por las circunstancias en que se conservaron. Es complicado realizar estudios de tipo diacrónico⁹², así como vislumbrar los aspectos económicos que no eran de interés del palacio. Además, desconocemos el volumen de textos no conservados y si estos trataban de temas diferentes a los ya documentados.

Sin embargo, tenemos prácticamente una foto fija de los mecanismos económicos y administrativos de los últimos meses de existencia del Estado palacial pilio⁹³ en los momentos previos a su colapso gracias a la homogeneidad cronológica de la mayor parte

⁸⁴ Panagiotopoulos 2010: 299.

⁸⁵ Shelmerdine 2012b: 384.

⁸⁶ Panagiotopoulos 2010: 302.

⁸⁷ Palaima 1987a: 250-251, n. 4.

⁸⁸ Krzyszkowska 2005: 295-296.

⁸⁹ Compuesto por sellos hechos en cristal y fluorita; esta modalidad de sellos comienza a aparecer en la Grecia continental en el HR III A1 (Eder y Jung 2015: 117). *Vid. infra* §7.4.2.

⁹⁰ Flouda 2010: 62-63.

⁹¹ Shelmerdine 2012b: 397-388.

⁹² Salvo si tenemos en cuenta los documentos de momentos anteriores antes comentados.

⁹³ Zurbach califica a los textos micénicos de “archivi ‘viventi’”, tomando un concepto acuñado por la Asiriología para hablar de aquellos documentos que no fueron archivados en la Antigüedad, sino de aquellos que han llegado hasta nosotros por la interrupción de la actividad administrativa por una acción súbita, violenta (2016: 678), frente a los archivos “muertos”, nutridos de documentos ya almacenados (Olivier 1984: 16, n. 9).

de los textos y a que se redactaron en los meses inmediatamente anteriores a la destrucción del palacio⁹⁴. Así pues, no estamos ante balances y representaciones globales del conjunto de la práctica económica y administrativa, y en conjunto de la política, pilia, sino que, en todo momento, trabajamos con datos que dan cuenta de un determinado momento de la vida palacial⁹⁵, momento que ha quedado para nosotros fijo, a modo de cápsula del tiempo, precisamente por el incendio que devastó el palacio. Veremos cómo otros datos de tipo social, pero también político e ideológico pueden extraerse del análisis de los textos.

Sobre los materiales de trabajo, en 1973, Emmett L. Bennett Jr. y Jean-Pierre Olivier publicaron el *corpus* de los textos en Lineal B de Pilo, *The Pylos Tablets Transcribed. Part I: Texts and Notes (PTT I)* y tres años después las manos, las concordancias y los índices en *The Pylos Tablets Transcribed. Part II: Hands, Concordances, Indices (PPT II)*. Los documentos epigráficos y el *corpus* son la base del trabajo paleográfico de identificación de manos de escriba realizado por Thomas G. Palaima en *The Scribes of Pylos*⁹⁶, ampliamente usado en esta tesis doctoral⁹⁷, así como de los estudios prosopográficos⁹⁸.

Emmett L. Bennett Jr., José Luis Melena y Jean-Pierre Olivier, con la colaboración de Richard Firth y Palaima, trabajaron en una nueva edición de textos transliterados de Pilo

⁹⁴ Lo cual es especialmente evidente en el caso de las crétulas, las cuales se hacían en el momento para indicar el cumplimiento de una determinada obligación de un particular hacia el palacio y eran en ese contexto inmediato en el que tenían sentido (Palaima 2000a: 266).

⁹⁵ Carlier, reflexionando sobre esta cuestión y la serie fiscal Ma, recuerda este punto, incidiendo en que no estamos ante documentos en los que se refleje un balance anual, sino la cambiante situación que atraviesan los diversos distritos del reino según fueran cumpliendo sus obligaciones para con la administración (2006a: 29).

⁹⁶ Vid. *supra* §7.2.1. Palaima identifica la existencia de 25 Manos, es decir, de 25 escribas identificables, así como de otras siete probables, trabajando en el palacio en los momentos previos a su destrucción (1988: 35-113). Vid. también sobre este tema Sjöquist y Åström 1985: *passim* quienes, mediante el análisis de las huellas de las palmas de las manos dejadas en las tablillas trataron de identificar la identidad de sus hacedores; llegaron a la conclusión de que los escribas eran personas diferentes de quienes preparaban la arcilla para escribir. Kyriakidis 1998-1999: *passim* ha tratado también el tema refiriéndose a los tipos de tablillas hechos por algunos de los escribas identificados por Palaima en 1988.

⁹⁷ Sin los trabajos de identificación paleográfico, nuestra visión de la actividad administrativa palacial en general y pilia en particular podría llevarnos a equívocos, pues como recordó Olivier, cuantitativamente hablando, tanto los textos cnosios como los pilios podrían haber sido redactados por una única persona en el marco de unos pocos días (1967a: 136). La certificación de que varias personas estaban trabajando a la vez en palacio, colaborando y supervisando las tareas de otros, nos da una imagen más cercana a la realidad de la *praxis* administrativa.

⁹⁸ Vid. Lindgren 1973a y b y Nakassis 2013, si bien el enfoque de éste último autor difiera del usado por la primera (vid. n. 2884, cap 7).

que tuviera en cuenta los nuevos hallazgos, lecturas y los *raccords* o uniones realizadas⁹⁹. Esta edición está diseñada como el cuarto volumen de la publicación del palacio de Pilo de Blegen y su equipo, por lo que se ha titulado *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia IV: The Inscribed Documents*, *PoN IV* a partir de ahora. A día de hoy es inédito, pero el borrador puede consultarse a través de Academia.edu¹⁰⁰. Para el presente trabajo, sin embargo, se utiliza la última edición publicada en papel, es decir, *PTT I*, pero se tienen en cuenta los nuevos textos, lecturas y uniones o *raccords* publicados, que completan y actualizan *PPT I*¹⁰¹. Si fuera pertinente, se hará también referencia a *PoN IV*. Se espera, todavía, una *editio maior* de las tablillas.

Hasta el momento en el que se redactan estas líneas, no se han recuperado en Mesenia “Inscribed Stirrup Jars”, jarras de estribo inscritas de aquí en adelante¹⁰².

7.2.2 Fuentes arqueológicas

Si Mesenia es una región excepcional por el volumen y el carácter de los datos epigráficos disponibles, también lo es por el de los restos materiales que se han ido recuperando a lo largo de más de un siglo de investigación arqueológica en Mesenia. Disponemos tanto de datos de hábitats como de necrópolis. Conocemos más limitadamente los primeros, pues únicamente se han excavado Pilo, Malthi, Peristeria, A lo e Iklaina, y estos último solo en parte¹⁰³. Sin embargo, la falta de más datos procedentes de excavaciones de hábitats ha sido suplida en parte por el desarrollo de los proyectos de prospección *The University of Minnesota Messenia Exploration (UMME)*, *The Pylos Regional Archaeological Project (PRAP)* y *The Iklaina Archaeological Project (IKAP)*, los cuales han aportado significativos datos acerca de la articulación territorial del territorio mesenio en época micénica, así como el descubrimiento de enclaves desconocidos, tanto de tipo habitacional como funerario.

⁹⁹ Bennett 1992, Melena 1992-1993a, Melena 1992-1993b, Melena 1994-1995a, Melena 1994-1995b, Sheldermine y Bennet 1995; Melena 1996-1997a; Melena 1996-1997b; Killen 1999b; Melena 200-2001a; Melena 2000-2001b; Del Frio 2002; Melena 2002-2003; Petrakis 2010.

¹⁰⁰ [https://www.academia.edu/5788888/DRAFT_VERSION_NOT_DEFINITIVE Bennett Melena Oliver Firth Palaima The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia Volume IV The Inscribed Documents](https://www.academia.edu/5788888/DRAFT_VERSION_NOT_DEFINITIVE_Bennett_Melena_Oliver_Firth_Palaima_The_Palace_of_Nestor_at_Pylos_in_Western_Messenia_Volume_IV_The_Inscribed_Documents).

¹⁰¹ Los textos se han tomado de la base de datos del proyecto DĀMOS (<https://www2.hf.uio.no/damos/>), que usa este mismo sistema (Aurora, com. pers. y la propia web de dicho proyecto).

¹⁰² Zurbach 2016c: 616. Vid. también el catálogo de estas piezas en Zurbach 2006c.

¹⁰³ Vid. *infra* §0.

El *UMME* focalizó su atención en la Mesenia del Bronce Final, con el objetivo de definir los límites probables del reino de Pilo¹⁰⁴ y reconstruir el paisaje antiguo mediante el empleo de pioneras técnicas de estudio interdisciplinarias¹⁰⁵. Para ello, prestó especial atención al “Distrito de Pilo”, pero también al resto de Mesenia, llegando a la región del río Alfeo y la propia Olimpia¹⁰⁶. No obstante, se reconoce que el estudio realizado por el *UMME* no pudo evaluar al menos un 30% de las tierras susceptibles de albergar asentamientos, mientras que, de lo explorado, los esfuerzos se concentraron en el “Distrito de Pilo” y en el valle de Súlima¹⁰⁷. Sin embargo, es, hasta la fecha, el único proyecto de prospección llevado a cabo en Mesenia que se ha focalizado únicamente en el Bronce Final de forma extensiva, esto es, no en una única área sino en el conjunto del territorio¹⁰⁸.

El *PRAP*, por su parte, se centró en reconstruir la historia de la ocupación humana de la propia Pilo y sus alrededores desde la Prehistoria hasta nuestros días¹⁰⁹. Entre 1992 y 1994 desarrolló tres grandes campañas de prospección. En un primer momento, se creó un área de trabajo de unos 250 km², que, desde la bahía de Navarino, llegaba hasta los límites del valle de Kiparisía, la llanura de Kalamata y las penínsulas de Methoni y Koroni, el cual, lamentablemente, no se pudo cumplir por razones ajenas al proyecto¹¹⁰.

El *IKAP* es, todavía, un proyecto con un carácter más intensivo. Cubrió un área de apenas 22 km², siendo el palacio de Pilo el límite norte y Koukounara el sur, pues su objetivo era desentrañar el patrón de distribución de los asentamientos y su jerarquía en esa zona en época micénica¹¹¹ y si Iklaina *Traganes*, sitio conocido desde los trabajos en sus muros ciclópeos de Marinatos en 1954¹¹², pudo haber sido la capital del distrito de la provincia Citerior de nombre *a-pu*² bajo autoridad pilia¹¹³.

El *IKAP*, además, es pionero en el uso de la magnetometría y la realización de prospecciones geofísicas, mediante las cuales se ha logrado la creación de un mapa de la región de Iklaina sin necesidad de excavar¹¹⁴. La combinación de los datos obtenidos por

¹⁰⁴ McDonald y Hope Simpson 1972: 123, 143-144.

¹⁰⁵ Hope Simpson 2014: 8.

¹⁰⁶ *Ibid.*: 8.

¹⁰⁷ *Ibid.*: 12.

¹⁰⁸ *Vid. infra* §0.

¹⁰⁹ *Vid. Davis et al.* 1997: 397.

¹¹⁰ Davis et al. 1997: 399.

¹¹¹ Cosmopoulos 2005: 46-47; Cosmopoulos 2016a: 5.

¹¹² Cosmopoulos 2005: 47.

¹¹³ Cosmopoulos 2016b: 93.

¹¹⁴ Boyd 2016. En general, la prospección del IKAP destaca por el uso de las más modernas técnicas de reconocimiento del territorio, y posibilitaron la detección del enorme potencial de Iklaina *Traganes* (IKAP

estos proyectos ha permitido la comparación de la distribución de restos materiales en el paisaje mesenio a lo largo de diferentes periodos, permitiendo una visión diacrónica¹¹⁵ del mismo, compensando y complementando así a las fuentes epigráficas, puesto que para el tema que nos ocupa, contamos con un continuo de restos materiales de todo tipo desde el HM hasta el HR IIIC, lo cual, insisto, no sucede con la documentación epigráfica.

Hope Simpson ha ofrecido un catálogo de todos los yacimientos micénicos conocidos en Mesenia hasta la fecha¹¹⁶, unos 200. Hay un mínimo de tres siglas dadas por tres publicaciones diferentes para nombrar a cada yacimiento: la de la publicación *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment (MME)*¹¹⁷, es decir, la publicación del conjunto de los resultados obtenidos por el *UMME*, la del libro *A Gazetteer of Aegean Civilisation in the Bronze Age*, vol.1: *The Mainland and the Islands*¹¹⁸ y la de *Mycenaean Greece*¹¹⁹. La numeración de las dos primeras coincide siempre, pero no así la de *Mycenaean Greece*, que suele mostrar diferencias. Por ello, para el presente texto, se ha optado por usar por defecto la numeración empleada en *Gazetteer*, publicación más reciente que el *UMME*, la cual incluye delante del número de registro una “D”¹²⁰, siempre y cuando, evidentemente, aparezca en esta publicación. Si no, la referencia será el *MME*. Además, cada yacimiento puede tener una sigla más si ha sido objeto de estudio por parte del *PRAP*, el *IKAP*. Si es así, se usará esa sigla, por pertenecer a un registro más reciente. Por otro lado, cuando se nombre de forma completa el nombre de un yacimiento, en primer lugar, la designación de la localidad moderna, y, a continuación, el nombre antiguo en cursiva.

Tanto los lugares de hábitat como las necrópolis han proporcionado multitud de objetos, como sellos, armas y otros objetos de metal, joyas o cerámicas, y restos arquitectónicos que han permitido reconstruir la historia de los moradores micénicos de la región. Pero no debemos olvidarnos tampoco de las columnas polínicas recuperadas en Osmanaga, y las que antes me refería, los suelos de Iklaina o los frescos de Pilo, sometidos a análisis químicos que han aportado multitud de nuevos datos sobre el entorno y las

T) para la puesta en marcha de un gran proyecto de excavación (vid. Cosmopoulos 2005: 48-50; Cosmopoulos 2016c).

¹¹⁵ Sheldine 2001c: 113.

¹¹⁶ 2014: 20-29.

¹¹⁷ McDonald y Rapp 1972.

¹¹⁸ Hope Simpson y Dickinson 1979.

¹¹⁹ Hope Simpson 1981.

¹²⁰ *Mycenaean Greece* usa una F antes del número de registro.

técnicas de producción micénicas¹²¹. Los restos humanos también deben considerarse fuentes arqueológicas de primer orden, puesto que aportan datos sobre la dieta, la esperanza de vida, el parentesco o las enfermedades que aquejaron a los mesenios¹²². Incluso las mismas fuentes epigráficas, aparte de la información textual que contienen, puede aportar datos de tipo arqueológico, pues son en sí artefactos producidos por la mano del hombre cuyo análisis indica cómo se realizaron¹²³. Además, las fuentes arqueológicas ofrecen información sobre aspectos que no se mencionan en los textos¹²⁴.

La investigación arqueológica ha aportado numerosas y variadas fuentes, pero estas a día de hoy son todavía muy sesgadas. Conocemos relativamente bien la Mesenia occidental gracias a los trabajos del *UMME*, el *PRAP* y el *IKAP*, así como por las excavaciones de Pilo e Iklaina y, en general, el interés que despierta el centro palacial y sus alrededores; sin embargo, conocemos mal la Mesenia oriental, que apenas fue explorada por el *UMME* y para la que solo contamos con la excavación de Nichoria, no obstante incompleta¹²⁵, y las tumbas excavadas por el *EAY*¹²⁶. Por otro lado, las prospecciones no permiten el nivel de detalle de conocimiento de un asentamiento que se logra mediante la excavación, por no hablar de los condicionantes externos que pueden afectar a la conservación de los hallazgos, como la erosión del suelo o los trabajos agrícolas, por no hablar de la privatización de muchos terrenos¹²⁷, que dificultan a día de hoy la tarea investigadora.

En definitiva, debemos tener en cuenta que el grueso de nuestras fuentes arqueológicas procede, o bien de tumbas, o bien de hábitats muy limitados, entre los que destaca Pilo. Las prospecciones, sobre todo el *UMME*, han logrado aportar datos que sirvan para equilibrar la visión palaciocéntrica de la Mesenia de finales de la Edad del Bronce, pero, como hemos visto, son todavía insuficientes, en tanto en cuanto los más modernos proyectos de prospección, esto es, el *PRAP* y sobre todo el *IKAP*, se limitan al área alrededor del propio palacio o a su entorno inmediato. También hay que guardar la debida prudencia a la hora de trabajar con los diversos tipos que conforman el conjunto de las

¹²¹ Brecolaki *et al.* 2012: *passim* para los frescos; Scott *et al.* 2016: *passim* para los suelos de Iklaina.

¹²² Schepartz *et al.* 2009; Schepartz *et al.* 2011; Papathanasiou *et al.* 2012; Schepartz *et al.* 2017.

¹²³ Pape *et al.* 2014.

¹²⁴ *Vid.* p.e. Knappett 2001, Whitelaw 2001. *Vid. supra* §7.2.1.

¹²⁵ McDonald y Wilkie 1992.

¹²⁶ Hope Simpson 2014: 13.

¹²⁷ Usados, por ejemplo, para la construcción de campos de golf (Hope Simpson 2014: 16). El avance de los cultivos y la urbanización ha llevado al autor a afirmar que gran parte de las excavaciones y proyectos de prospección realizados en Mesenia parecen haber sido casi labores arqueológicas de rescate.

fuentes arqueológicas, y que van desde los restos arquitectónicos hasta crétulas, sellos o joyas, pasando por las armas o los mismos restos físicos de los mesenios del Bronce Final. Cada manifestación material presenta sus propios límites y metodología de análisis, y si bien es imposible ser un experto en cada variante, unos mínimos conocimientos sobre los mismos o la petición de consejo a los especialistas de cada materia ayuda al historiador a comprender más y mejor la idiosincrasia de estas evidencias materiales.

Me gustaría concluir esta aproximación con la consideración de que la Mesenia micénica no es una desconocida a nivel arqueológico pero que el margen de mejora permite animar la puesta en marcha de futuros proyectos.

7.2.3 Fuentes iconográficas

Las fuentes iconográficas de la región proceden de cuatro ámbitos: los sellos realizados con piedras duras y blandas, las improntas de los mismos sobre arcilla para la elaboración de crétulas, las pinturas murales de Pilo e Iklaina y la decoración de ciertas cerámicas.

Las obras de consulta fundamentales para acceder a las imágenes de los sellos mesenios siguen siendo el *CMS I*, *CMS I Suppl.*, *CMS V* y *CMS V 2*. Los sellos se han recuperado de dos contextos: hábitats y tumbas. De los primeros, destacan los seis sellos encontrados en el propio palacio de Pilo: *CMS I* 296¹²⁸, 297¹²⁹, 298¹³⁰, 300¹³¹ y 301. La iconografía es variada, pero puede dividirse en dos grandes bloques: animales y motivos esquemáticos. Estos sellos, sin embargo, todos realizados en esteatita menos el 298, hecho en ámbar, y el 300, de cristal de roca, no se usaron para sellar crétulas¹³². En Nichoria también se encontraron siete sellos, de los cuales seis procedían de depósitos excavados en la carretera cercana al yacimiento y de las cercanías de la Unidad III-2, un hábitat fechado en el HR IIIA2-IIIB¹³³. También se realizaron en piedras blandas, como la fluorita, pertenecientes al *Mainland Popular Group*¹³⁴. Los motivos iconográficos de estos sellos contrastan con los recuperados en las ricos *tholoi* de Koukounara *Gouvalari* (*PRAP* I9-I13), Tragana *Viglitsa* (*PRAP* I6), Myrsinochori *Routsis* (D54), la *Tholos* IV de Pilo o en la misma Nichoria, realizados en piedras duras y mostrando motivos heráldicos

¹²⁸ Hallado en la canalización bajo la Sala 60. Blegen 1955: 33.

¹²⁹ Encontrado en el Corredor 95. Blegen y Rawson 1958: 176.

¹³⁰ Recuperado en la Sala 99. Blegen y Rawson 1958: 176.

¹³¹ Del Área 102. Blegen y Rawson 1958: 178.

¹³² Flouda 2010: 63.

¹³³ Aschenbrenner *et al.* 1992: 387-388, figs. 7-11; Wilkie 1992: 625-626.

¹³⁴ Flouda 2010: 63.

y rituales de clara inspiración minoica¹³⁵. Este tipo de sellos sí fueron los utilizados para realizar las crétulas pilias, gracias a las cuales puede reconstruirse cómo fueron los sellos que las imprimieron. El nódulo 32 (Wr 1457), por ejemplo, muestra una escena de caza, con un ciervo perseguido por un perro; el sello que imprimió la imagen ha sido datado estilísticamente en el HR I¹³⁶ y si bien este no ha sido encontrado, la impronta documenta su existencia y que estuvo en circulación durante varias generaciones.

Las improntas sobre crétulas nos permiten reconstruir cómo eran los sellos y anillos que las realizaron. Estas se han recuperado únicamente en el palacio de Pilo, puesto que eran uno de los mecanismos administrativos utilizados para controlar y regular la entrada de productos a palacio¹³⁷. La publicación fundamental es *Die Tonplomben aus dem Nestorpalast von Pylos, MOPS* a partir de ahora¹³⁸. Así, cuando se nombra a lo largo del presente texto una crétula pilia, en vez de seguir la numeración de los CMS, se usará un único número, el dado en el *MOPS* al correspondiente material.

Para Pilo, contamos con 165 crétulas, de las cuales solo 24 llevaban, además, textos en Lineal B, lo cual representa menos del 15 %. Los contextos de aparición son, fundamentalmente, el Archivo Central (Salas 7 y 8), con 18 ejemplares, en el edificio principal del palacio, el Almacén de Vino (Salas 104-105), donde se recuperaron 50 crétulas¹³⁹, y el Edificio Noreste, donde se encontraron 59; en los alrededores del Edificio Suroeste aparecieron 20¹⁴⁰. Todas ellas pertenecen al HR IIIB2, y se cocieron durante el incendio que marca el horizonte de destrucción final del palacio. Según Younger, la iconografía de estos sellos servía para identificar el cargo y nivel del administrador que realizaba la acción de sellado¹⁴¹. La iconografía también puede indicar cuáles eran las imágenes asociadas al poder e, incluso, la estética de la época.

Por su parte, restos de pinturas murales han sido recuperados en el palacio de Pilo y en Iklaina. El palacio estuvo decorado, al parecer, prácticamente en su totalidad¹⁴², tanto las paredes como los suelos¹⁴³. Las obras pictóricas pueden agruparse en tres grandes

¹³⁵ Tamvaki 1985: 290-291; Rehak y Younger 2000: 290-291; Krzyszkowska 2005: 241.

¹³⁶ Flouda 2010: 66.

¹³⁷ Palaima 1987a: *passim*, 2000: *passim*, 1996: *passim*, 2003: 180-188; Panagiotopoulos 2010: 301-302.

¹³⁸ Müller *et al.* 1997.

¹³⁹ Tres de ellas escritas: Wr1358, 1359 y 1360.

¹⁴⁰ Krzyszkowska 2005: 290.

¹⁴¹ Younger 2000: 349, 355.

¹⁴² *Vid.* Lang 1969: *passim*. En Immerwahr 1990: fig. 29 puede consultarse la localización de los frescos sobre un plano del palacio.

¹⁴³ Con una decoración que alternaba motivos marinos y geométricos en damero (Poursat 2014: 176).

categorías: escenas de caza y guerra, escenas de ritos religiosos y sociales y motivos heráldicos o simbólicos¹⁴⁴, como los grifos y leones del *megaron*¹⁴⁵ o la iconografía de tipo marítimo hallada en las Salas 2, 16, 20 y 64 y en basureros al noroeste y suroeste del palacio¹⁴⁶. Destaca el complejo programa iconográfico del *megaron* (Sala 6), el propíleo y el vestíbulo y del conocido como “Pequeño *Megaron*”, así como las escenas de caza de la Sala 43. La Sala 64, perteneciente al Edificio Suroeste, ha proporcionado imágenes bélicas¹⁴⁷. A diferencia del resto de frescos del palacio, los hallados en esta estancia podrán ser anteriores al HR IIIB¹⁴⁸. Según Blegen, la Sala 64, junto a la 65, podría haber sido, de hecho, el primer salón del trono del palacio de Pilo¹⁴⁹, usado en el HR IIIB para reuniones ceremoniales, frente al *megaron*, cuyo acceso estaba restringido¹⁵⁰. Sobre el carácter de la iconografía de las representaciones murales pilias, Mabel Lang dijo que “...the artist seems so often to be only the agent of formula and convention that it is difficult sometimes to think of him as holding up a mirror to life so that we can use his painting as documentary evidence about various aspects of Mycenaean life”¹⁵¹. En cualquier caso, no puede ignorarse el carácter oficial de las representaciones murales halladas en el palacio de Pilo, pues probablemente eran la plasmación material de los mensajes contenidos en la ideología estatal¹⁵². Su publicación de los frescos de 1969 sigue siendo la obra de referencia¹⁵³. El inventario, además, puede consultarse también en <https://www.ascsa.edu.gr/index.php/archives/pylos-frescoes>.

Iklaina ha sido el otro punto de la geografía mesenia donde se han recuperado restos de pinturas murales. En 2009, entre los restos del “Complejo de la Terraza Ciclópica”, se hallaron, entre figurillas humanas y animales, mesas de ofrenda hechas con arcilla y cerámicas decoradas, varios revoques pintados de pequeño tamaño¹⁵⁴ con

¹⁴⁴ Poursat 2015: 163.

¹⁴⁵ Shank 2007: 159-161.

¹⁴⁶ Shaw 2001: 41-43; Egan y Brecoulaki 2015: 310-311.

¹⁴⁷ Davis y Bennet 1999: *passim*.

¹⁴⁸ Davis y Bennet 1999: 117. De hecho, toda esta zona es anterior al “Edificio Principal” del palacio del HR IIIB (Wright 1984: 20, n. 2).

¹⁴⁹ Blegen y Rawson 1966: 34-35.

¹⁵⁰ Davis y Bennet 1999: 110.

¹⁵¹ 1969: 226-227.

¹⁵² McCallum 1987a y 1987b sobre la vinculación entre la iconografía del *megaron* y el *wanax*; Davis y Bennet 1999: 114-118 sobre el carácter estatal de las representaciones murales pilias; Blegen 2007b: 14 sobre el uso performativo de los espacios como manifestación del poder en Pilo. *Vid. infra* §7.4.5.1. Sobre arte, performatividad y poder en la Edad del Bronce egea en general, *vid.* German 2005.

¹⁵³ *Vid. infra* §0.

¹⁵⁴ En concreto, en las salas S1, S2, T1, T2, T3 (Cosmopoulos 2015a: 251). Las dimensiones de los fragmentos son, de media, 2 × 1,7 cm (Cosmopoulos 2015a: 251).

representaciones navales y de mujeres¹⁵⁵. Los materiales de este enclave están actualmente bajo estudio, por no hablar de que continúan los trabajos arqueológicos en el sitio, por lo que no puede descartarse que próximamente se publiquen nuevos frescos del yacimiento. La datación de estas representaciones ha cambiado. Primero se pensó que databan del HR II-III A1, fecha a la que se pensaba que pertenecía todo “Complejo de la Terraza Ciclópea”¹⁵⁶. Sin embargo, el estudio de los materiales de los depósitos de fundación de la construcción ha indicado que la cronología debe moverse al HR III A2-III B¹⁵⁷. Los frescos, entonces, deben interpretarse en ese contexto cronológico.

Por último, hay que considerar la cerámica como fuente de información iconográfica. En Mountjoy 1999: 301-363 puede consultarse el catálogo de la cerámica micénica pintada mesenia¹⁵⁸. Los motivos iconográficos más abundantes son los geométricos, las espirales y los temas vegetales.

¹⁵⁵ Cosmopoulos 2015a: 251-256.

¹⁵⁶ Cosmopoulos 2015a: 257.

¹⁵⁷ Cosmopoulos 2015b:44 y Cosmopoulos com. pers.

¹⁵⁸ *Vid.* también Shelmerdine 2011.

7.3 Historia de la investigación de la Mesenia micénica

ἔστι Πύλος πρὸ Πύλοιο: Πύλος γε μὲν ἔστι καὶ ἄλλος ¹⁵⁹

“Tuesday April 4 [1939]

Dark and threatening weather. Macdonald [sic] and I go out to Ano Englianos [sic]. Lv

7:30 Arr: 8:15.

We find Charalambos [Hristofilopoulos] and many men.

Start work with 20 men at 8:30.

Lay out long trench approx. N-S- ca- 50 m. long 2 m. wide...

5 sections ca. 10 m long each.

Macdonald takes charge of trench.

Soon find some walls-several at intervals. all running approx.

NW-SE...Looks like walls of large buildings. Earth black and red. all burned. Sherds

few but look LH III.

In section A find ca. 30 [viz. cm] Deep a deposit of inscribed tablets. plano-convex in shape- Lined out on flat side and inscribed w. Minoan signs. Workman gets out of two.

Mac and I three more-all complete. One more at least left. But we leave and cover for a drizzly rain sets in and hard to photo and to cut out.

Stop work ca. 4: 15 and acct. of rain” ¹⁶⁰

Los primeros estudios científicos dedicados a Mesenia deben remontarse al siglo XIX, con los relatos de diversos viajeros que recorrieron la región, como Edward Dodwell o sir William Gell¹⁶¹, atraídos por los restos de la ciudad griega de Koryphasion o de la antigua Messene. Koryphasion, con los restos de su castillo medieval, fue asociada con la homérica Pilo¹⁶², puesto que las playas de su entorno encajaban bien con el epíteto de “arenosa” dado por Homero. aunque el interés por la legendaria patria de Néstor data de antiguo. Pausanias ya se interesó por los restos del glorioso pasado mesenio, pero se frustró por la pobreza del paisaje, el cual atribuía a las catástrofes que había sufrido el pueblo mesenio¹⁶³. Se han conservado descripciones de la Koroni y la Methoni medievales bajo la dominación veneciana, pero sin menciones a restos antiguos¹⁶⁴. Habría que esperar a los viajeros que, en el siglo XIX, viajaron por la región describiendo sus ruinas. Aparte de los ya mencionados, tenemos el proyecto francés liderado por Abel Blouet en 1831, la

¹⁵⁹ Str. VIII, 3.7, citando un oráculo que también usó Aristófanes en *Caballeros* (1059); según Torres Esbarranch, traductor y comentarista de los libros VIII al X de la *Geografía* de la edición de Gredos, esto quiere decir que en el siglo V el debate sobre la identificación de la Pilo homérica ya existía (p. 42, n. 101)

¹⁶⁰ Diario de campo de Blegen del primer día de excavación en Epano Englianos, día en que halló también las primeras tablillas en Lineal B de la Grecia continental (citado en Davis 2008b: 42).

¹⁶¹ Hope Simpson 2014: 5

¹⁶² McDonald y Thomas 1990: 230.

¹⁶³ 3.13.2.

¹⁶⁴ Spencer 2008a: 24.

Expédition scientifique de Morée. Los resultados del estudio fueron publicados en cuatro volúmenes a lo largo de siete años¹⁶⁵. Fue el primer equipo que trabajó de campo de forma interdisciplinar no solo en la región sino en toda Grecia¹⁶⁶. El simpar Heinrich Schliemann, con el buen olfato que le caracterizaba, también fijó su atención en Mesenia en 1874, tras tres campañas de excavación en Troya, pues quería encontrar la legendaria capital del reino del Néstor. Así, abrió varias trincheras en el castillo medieval de Koryphasion en noviembre de 1888, pero con resultados negativos¹⁶⁷. Por cierto que Schliemann, siempre un firme defensor del trabajo interdisciplinar y pionero en la introducción de esta manera de trabajar en arqueología, vino acompañado de arquitectos, ingenieros y artistas¹⁶⁸. Curiosamente, en 1895, Beardoe Grundy, mientras buscaba el lugar donde tuvo lugar la batalla entre Atenas y Esparta de Esfacteria de 425 a.C., dio con el de Voidokoilia, el cual le recordó a las monumentales tumbas de Micenas; sin embargo, no le prestó demasiada atención, ocupado como estaba en la investigación de acontecimientos más recientes de la historia griega¹⁶⁹.

No fue hasta principios del siglo XX que el pasado prehistórico de Mesenia despertó un vivo interés entre los investigadores. El director provincial de antigüedades, Andreas Skias, estudió los restos de la *tholos* de Tragana *Viglitsa* (D11)¹⁷⁰. Los restos micénicos hallados antes de la Primera Guerra Mundial se circunscriben al ámbito funerario. A la tumba de Viglitsa, hay que sumar las *tholoi* de Kambos *Zarnata* (D146) y Koryfasion *Haratsari* (D5)¹⁷¹. Como fue habitual, la Gran Guerra impidió todo tipo de labor arqueológica en la región. Ocho años después del final del terrible conflicto, el arqueólogo suizo Mattias Natan Valmin llegaba a Mesenia atraído por el potencial de la zona, escasamente estudiada hasta el momento¹⁷². Al igual que sus predecesores, Valmin se dedicó a recorrer los sitios mejor conocidos de época arcaica y clásica, y fue el primero en trabajar de forma extensa en un yacimiento prehistórico: *Vasiliko Malthi-Dorion* (D222). En verano de 1926, dedicó seis semanas a excavar las dos *tholoi* de la zona, donde descubrió ornamentos de oro y esteatita y armas de bronce; poco después, emprendió la

¹⁶⁵ Bory de Saint-Vincent *et al.* 1831-1838.

¹⁶⁶ Spencer 2008a: 25.

¹⁶⁷ *Ibid.*: 26. Si bien en Koryphasion hubo un asentamiento del HR IIIA-IIIB (D9); en la misma ciudad, en la “Cueva de Néstor” (D10) se han hallado materiales del HR IIIA-C (Hope Simpson 2014: 21).

¹⁶⁸ Spencer 2008a: 26.

¹⁶⁹ *Ibid.*: 26-27.

¹⁷⁰ Skias 1910: *passim*.

¹⁷¹ Hope Simpson 2014: 5.

¹⁷² Spencer 2008a: 30.

excavación de la cima de la colina de Malthi, donde descubrió un hábitat fortificado de época micénica¹⁷³. Sus investigaciones en este yacimiento, así como los resultados de sus viajes por toda Mesenia fueron publicados en su obra *Études topographiques sur la Messénie ancienne*¹⁷⁴, trabajo que completó en 1938 con la aparición de su *The Swedish Messenia Exploration*. Valmin abandonó Mesenia en julio de 1936, después de haber dedicado casi una década a descubrir parte del olvidado pasado de la región, de dilucidar parte de los problemas más destacados de la geografía mesenia, como la localización de la ciudad de Erana descrita por Estrabón¹⁷⁵. Un nuevo arqueólogo iba a irrumpir en el panorama de la investigación arqueológica mesenia, y su llegada iba a constituir un verdadero punto de inflexión para el conocimiento de la Edad del Bronce Final en Mesenia y para la Micenología en general. Este arqueólogo era nada más y nada menos que Carl W. Blegen, de la Universidad de Cincinnati, el descubridor y excavador del palacio micénico de Pilo en 1939.

Blegen acudió a Mesenia tras trabajar en Troya¹⁷⁶, invitado por Konstantinos Kuourouniotis, entonces director del Museo Arqueológico Nacional en Atenas¹⁷⁷. Siempre al margen de la polémica entre “minoistas” y “micenólogos”¹⁷⁸, Blegen venía avalado por un carácter serio y firme, materializado en su impecable trabajo de campo en Troya y, ya en el continente, en los centros micénicos de Korakou y Zygouries, entre Corinto y Micenas¹⁷⁹. Pero en Mesenia, Blegen no quería limitarse a excavar centros de segundo orden; estaba determinado a encontrar el legendario palacio de Néstor. El problema es que, desde Estrabón, Pilo era asociada a tres enclaves: la Pilo de Élide, al noroeste del Peloponeso; la de Trifilia, en el centro del litoral occidental y, finalmente, Pilo de Mesenia, al suroeste de la costa, mirando a la bahía de Navarino¹⁸⁰. Ya Estrabón descartó la Pilo de Élide y, en adelante, la opinión de la investigación osciló entre Trifilia y Mesenia. Sin embargo, durante largo tiempo, esta última no fue tomada en cuenta por la historiografía, sobre todo tras el descubrimiento de las *tholoi* de Kakovatos (B94) por otro viejo conocido, Wilhelm Dörpfeld: de hecho, este llegó a afirmar que los restos de

¹⁷³ *Id.*

¹⁷⁴ Valmin 1930.

¹⁷⁵ Spencer 2008a: 32-33

¹⁷⁶ *Vid.* Fitton 1995: 158-161 para una panorámica sobre sus trabajos en la legendaria ciudad.

¹⁷⁷ Hope Simpson 2014: 6.

¹⁷⁸ Sobre esta cuestión, *vid.* McDonald y Thomas 1990: 226-229.

¹⁷⁹ Fitton 1995: 156.

¹⁸⁰ Chadwick 1958: 36.

hábitat de la colina cercana a las tumbas había albergado el palacio de Néstor¹⁸¹. Blegen, por su parte, se encaminó hacia el sur, hacia Navarino, que acometió su búsqueda ignorando los datos proporcionados por Estrabón¹⁸² y buscando un sitio elevado, con buena visibilidad y fácil acceso a la costa y a las tierras agrícolas del interior.

El patrón de aparición de diversas tumbas de tipo *tholos* en la cadena montañosa que iba desde la moderna ciudad de Osmanaga hasta Chora apuntaban hacia esta última y sus alrededores como candidatos a proporcionar un gran centro micénico: de hecho, varias *tholoi* aparecieron en la colina de Epáno Englianos¹⁸³, la cual, además reunía los requisitos que Blegen pensaba que debía reunir el sitio a excavar. Con un equipo interdisciplinar¹⁸⁴, todo estaba preparado y, así, el cuatro de abril de 1939, Carl W. Blegen y su grupo, ajenos a los nuevos vientos de guerra total que soplaban desde el corazón de Europa, comenzaban a excavar en la cima de Epáno Englianos, hallando los restos de un gran palacio micénico a las pocas horas de comenzar y las primeras tablillas en Lineal B recuperadas en la Grecia continental. Blegen, el arquetipo de arqueólogo discreto y tranquilo, acababa de hacer Historia.

Pero esta, aunque le acogía en su seno, no iba a detenerse para dejar trabajar a un pequeño grupo de entusiastas estudiosos. En septiembre comenzaba la Segunda Guerra Mundial. Las tablillas eran enviadas sin publicarse a las cajas fuertes del Banco de Atenas y los trabajos en Pilo iban a detenerse hasta 1952¹⁸⁵. En 1951, Emmett L. Bennett publicaba las imágenes en su *The Pylos Tablets: A Preliminary Transcription*, el cual fue consultado por Michael Ventris mientras trabajaba en el desciframiento de la Lineal B¹⁸⁶. Las tablillas de Pilo, por tanto, jugaron un papel crucial para confirmar sus sospechas acerca de que la lengua que había detrás de los signos de la Lineal B era “a difficult and archaic Greek, seeing that it is 500 years older than Homer and written in a rather abbreviated form but Greek nevertheless”¹⁸⁷. Así pues, la solución al enigma puede que viniera a través de *Scripta Minoa II*, pero el método que le llevó a la solución final lo

¹⁸¹ Fitton 1995: 161.

¹⁸² Chadwick 1958: 37.

¹⁸³ Davis 2008b: 43-44.

¹⁸⁴ De geólogos, ingenieros civiles, químicos, palinólogos, antropólogos, etc. (Spencer 2008a: 39).

¹⁸⁵ Hope Simpson 2014: 6. a

¹⁸⁶ *Vid.* Chadwick 1958 y Robinson 2002 para acercarse al trabajo de desciframiento de la Lineal B y la inmensa aportación de Michael Ventris a la micenología. Todo lo que pueda decirse sobre su genialidad y tenacidad, en mi opinión, es poco.

¹⁸⁷ Mensaje de Michael Ventris del 1 de julio de 1952 retransmitido por la BBC. Este fragmento del mensaje está transcrito en Robinson 2002: 104-105. El audio completo está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pOOGJAQ4eg4>.

desarrolló gracias a Pilo, el cual además le proporcionó el texto PY Ta 641, la famosa “tablilla de los trípodes o del desciframiento”, que pudo consultar en mayo de 1953 gracias a Blegen y que confirmó la validez de sus planteamientos sobre el funcionamiento de la Lineal B¹⁸⁸. Así, si la Mesenia del I milenio a.C. en adelante había ocupado una posición secundaria en la historiografía, la de la Edad del Bronce iba a estar a la vanguardia de los estudios de Micenología¹⁸⁹.

Blegen, además continuó excavando en Pilo entre 1952 y 1964¹⁹⁰. Las publicaciones de sus trabajos se hicieron veloz y meticulosamente, y son a día de hoy el referente fundamental para conocer el panorama arqueológico de Epano Englianós¹⁹¹. En 1973 y 1976, como he comentado más arriba, Bennett y Olivier publicaron, respectivamente, las tablillas y crétulas inscritas halladas en Pilo y las manos, las concordancias y los índices. Desde entonces, los trabajos sobre los documentos epigráficos pilios no han cesado¹⁹²: baste, como ejemplo, el proyecto *Advanced Imaging of Linear B Tablets from Pylos* de la *American School at Athens*, codirigido por Kevin Pluta y Dimitri Nakassis, en el marco del cual se han digitalizado todas las tablillas, etiquetas y crétulas inscritas halladas en Pilo¹⁹³.

Volviendo a la investigación sobre el terreno, debe hablarse de Spyridon Marinatos, el sucesor de Kourioniotis al frente del Museo Arqueológico. Marinatos también colaboró con Blegen, pero él, en vez de centrar sus esfuerzos en el palacio, se volcó en el territorio. De esta manera, entre 1952 y 1966 exploró diversos montículos funerarios, *tholoi* y tumbas de cámara, como las tres *tholoi* de Peristeria o la de Chora *Volimidiá* (D20) aunque también excavó recintos de hábitat como Mouriatada *Elliniko* (D201)¹⁹⁴.

Mención aparte merecen los tres grandes proyectos de prospección llevados a cabo en la región, únicos en extensión, planteamientos y resultados en el conjunto de los estudios sobre el periodo micénico, ya mencionados en páginas anteriores¹⁹⁵.

¹⁸⁸ Franceschetti 2016: 121.

¹⁸⁹ Spencer 2008a: 35.

¹⁹⁰ Fitton 1995: 164.

¹⁹¹ Blegen y Rawson 1966; Lang 1969; Blegen *et al.* 1973.

¹⁹² *Vid. supra* §7.2.1.

¹⁹³ Nakassis y Pluta 2018.

¹⁹⁴ Spencer 2008a: 35-38; Lolos 2008: 47-50; Hope Simpson 2014: 6. *Vid. infra* §7.4.3.3.5.2.1 y §7.4.3.3.5.2.

¹⁹⁵ *Vid. supra* §7.2.2.

El primero de ellos fue, recordemos, el *UMME*¹⁹⁶. En 1953, William A. McDonald, que había estado junto a Blegen en 1939, retomó su trabajo en Mesenia con renovados ánimos tras el anuncio del desciframiento. Animado por Blegen, realizó una prospección de dos semanas en el área de palacio y sus inmediaciones, estudio que ya había comenzado en 1939¹⁹⁷. Comenzaba así este pionero proyecto, cuyo primer propósito era descubrir los límites del reino de Pilo e identificar arqueológicamente los topónimos mencionados en las tablillas¹⁹⁸.

El *UMME* se desarrolló a lo largo de las décadas de los 50 y 60, con diversas campañas de trabajo. Trabajaron a lo largo de toda Mesenia, centrándose en el estudio del pasado prehistórico de la zona. En ese sentido, es el único de los proyectos de prospección desarrollados en la zona de tipo extensivo, por el tamaño del área estudiada, y de vocación diacrónica. En 1958, el área de estudio llegó hasta el río Alfeo al norte, y al sur hasta Koroni; en 1959, Richard Hope Simpson se sumó al proyecto, y se centraron en el “Distrito de Pilo”, para estudiar la zona de Olimpia al año siguiente¹⁹⁹. El *UMME* fue también un proyecto interdisciplinar, sobre todo a partir de 1961, cuando al objetivo primordial se le añade la reconstrucción de la paleoecología, geografía, geología y geomorfología de la región en la Antigüedad²⁰⁰. Particularmente interesantes fueron los estudios del geógrafo Frederick E. Luckermann y del geólogo Herbert E. Wright Jr. con las columnas polínicas extraídas de la llanura de Osmanaga, usadas para reconstruir el paleoclima y la paleovegetación de la región²⁰¹. El *UMME* también fue pionero en Grecia en el uso de la fotografía aérea como método de prospección²⁰². La publicación de sus resultados es una herramienta fundamental para comprender el paisaje mesenio de la Edad del Bronce. El *UMME*, además, eligió, según el gran potencial que mostró tener durante las prospecciones, un yacimiento para excavar en el borde occidental del valle del Pámiso, en la esquina noroeste del golfo de Mesenia²⁰³: no es otro que Ryzomilo *Nichoria* (D100)²⁰⁴, la *ti-mi-to-a-ke-e* de los textos pilios²⁰⁵. Los trabajos de campo de *Nichoria* han

¹⁹⁶ *Vid. supra* §7.2.2.

¹⁹⁷ Hope Simpson 2014: 7.

¹⁹⁸ Spencer 2008a: 39; Hope Simpson 2014: 7.

¹⁹⁹ Hope Simpson 2014: 7.

²⁰⁰ *Ibid.*: 8.

²⁰¹ Loy y Wright 1972: 44-46; Wright 1972: *passim*.

²⁰² Hope Simpson 2014: 9.

²⁰³ Shelmerdine 2008b: 141.

²⁰⁴ Utilizaré de aquí en adelante únicamente *Nichoria* como denominación del enclave, pues es cómo se nombra normalmente este enclave (*vid. McDonald et al.* 1983; McDonald y Wilkie 1992).

²⁰⁵ Shelmerdine 1981: *passim*; Bennet 1999: 143.

sido también publicados²⁰⁶. La tumba *tholos* del asentamiento fue excavada entre 1971 y 1973 por el *UMME* y el Servicio Arqueológico Griego²⁰⁷.

Este proyecto, por ser extensivo, parece ser que infravaloró el número de pequeños asentamientos mesenios, sobre todo los inferiores a una ha.²⁰⁸, algo que vino a corregir el siguiente gran proyecto de prospección, el *PRAP*.

Este comenzó a funcionar en otoño de 1990. Pretendía estudiar en profundidad un área mucho más pequeña que la del *UMME*: los alrededores del palacio de Pilo en la Mesenia occidental tratando de desvelar los patrones de asentamiento y el uso de los suelos desde la Antigüedad hasta prácticamente la época actual²⁰⁹. Estuvo dirigido por Jack L. Davis, sucesor de Carl W. Blegen al frente de la cátedra de Arqueología Griega de la Universidad de Cincinnati. Así, a diferencia del *UMME*, es un proyecto de vocación intensiva y diacrónica. La primera campaña se realizó en 1991 y después se realizaron tres sucesivas entre 1992 y 1994²¹⁰. El *PRAP* ha analizado unos 40 km de los 250 que pretendía en un principio, pero ha realizado descubrimientos significativos, como la extensión del área palacial para el HR III²¹¹ o el puerto artificial de Romanou, a unos 4,5 km del palacio²¹², así como numerosos enclaves de pequeño tamaño que escaparon a la atención del *UMME*. De todas formas, el *PRAP* solo estudió el 16 % del área original que pretendía analizar²¹³.

Dentro del *PRAP*, han sido especialmente interesantes los datos obtenidos gracias a los trabajos de extracción de columnas polínicas de la llanura de Osmanaga, que han permitido reconstruir la evolución del ecosistema de la zona desde la Prehistoria hasta nuestros días, y también, evidentemente, del periodo micénico²¹⁴, donde han probado la existencia de un desarrollo agrícola complejo y la introducción de nuevas especies, como el nogal y el centeno, desde el 1400 a.C.²¹⁵, coincidiendo con los comienzos de la imposición de la autoridad pilia a lo largo de Mesenia.

²⁰⁶ Rapp y Aschenbrenner 1978; MacDonald *et al.* 1983; MacDonald y Wilkie 1992;

²⁰⁷ Rehak y Younger 2000: 291.

²⁰⁸ Bennet 2008a: 138.

²⁰⁹ Davis *et al.* 1997: 391, 397.

²¹⁰ *Ibid.*: 391.

²¹¹ Unas 18 ha (Davis, Bennet y Shelmerdine 1999: 181).

²¹² Zangger *et al.* 1997: 600-623, 625-626.

²¹³ Hope Simpson 2014: 12.

²¹⁴ Zangger *et al.* 1997: 584 y ss. *Vid. supra* §7.1.

²¹⁵ Hruby 2008: 152.

Los estudios del *PRAP* también incluyen el estudio de los materiales sin publicar de las excavaciones de Blegen, conservados en el museo de Chora²¹⁶; precisamente estos estudios son considerados la continuación de este proyecto, convertido ahora en el *The Hora Apotheke Reorganization Project (HARP)*, bajo la dirección del citado Jack L. Davis y Sharon R. Stocker²¹⁷. Parte del mismo consistió en la realización de un *corpus* de los materiales almacenados en el museo de Chora procedentes de las excavaciones del palacio. El relativo a los fragmentos de frescos fue completado en 2002 pero, todavía, diversos conjuntos de materiales continúan bajo estudio²¹⁸. Además, estos mismos investigadores continúan dirigiendo misiones arqueológicas tanto en el palacio de Pilo como en sus alrededores. En junio de 2017, la que escribe estas líneas pudo visitar sus excavaciones junto a John Bennet, director de la *British School at Athens*, donde pudimos ver la Tumba del Guerrero del Grifo, descubierta por el equipo de Davis y Stocker en mayo de 2015 en el marco de los trabajos llevados a cabo dentro del *HARP*²¹⁹. A finales de agosto de 2019 terminó la última campaña de campo.

El *PRAP* también ha sido publicado en su totalidad²²⁰. Recientemente, Bennet y Davis han editado un volumen donde no solo se contienen los textos de todas las publicaciones del proyecto aparecidas en *Hesperia* sino también el catálogo de los yacimientos explorados²²¹.

De todas formas, el último gran proyecto de excavación en la propia Pilo fue acometido por la Universidad de Minnesota, bajo el nombre de *The Minnesota Pylos Project*, y fue ejecutado entre 1990 y 1998²²². El director, Frederick A. Cooper, dirigió junto a Michael C. Nelson de forma paralela el *Minnesota Archaeological Researches in the Western Peloponnese (MARWP)*, que buscaba crear un plano detallado de las excavaciones de Blegen, así como la realización de un registro detallado de los restos arquitectónicos de Epáno Engliánós y sus terrazas²²³. El trabajo incluía la reexcavación

²¹⁶ Vid. las tesis doctorales de Hofstra 2000 o Hruby 2006, entre otras. Sobre el estudio de los materiales sin publicar, vid. Stocker y Davis 2014: *passim*.

²¹⁷ Stocker y Davis 2014.

²¹⁸ Brekoulaki *et al.* 2008:

²¹⁹ Davis y Stocker 2016: 627.

²²⁰ Davis *et al.* 1997; Zangger *et al.* 1997; Davis *et al.* 2000; Lee 2001; Stocker 2003; Davis 2004; Alcock *et al.* 2005; Cherry y Parkinson 2010. Otras publicaciones, como Bennet 1995, 1998-1999, 1999, Sheldermine 2001, 2007 o Davis 2008c, se han hecho en el contexto del proyecto PRAP.

²²¹ 2017-

²²² Aunque se publica mientras se escriben estas líneas (Cooper y Fortenberry 2017).

²²³ Hope Simpson 2014: 10.

de algunas de las trincheras de Blegen y un nuevo examen de los restos físicos del palacio²²⁴. La colaboración con el *PRAP* fue constante.

Entre 1999 y 2006 se realizó el último gran proyecto de prospección hasta la fecha, el *IKAP*, dirigido por Michael Cosmopoulos, de la Universidad de Missouri-St. Louis, y recientemente publicado²²⁵. A diferencia del *PRAP* y del *UMME*, el *IKAP* pretendía estudiar únicamente el área de Iklaina, pues se pensaba que se correspondía con uno de los nueve distritos de la Provincia Citerior pilia, *a-pu*²²⁶. Y es que, como ya he mencionado²²⁷, en Iklaina *Traganes (IKAP T)*²²⁸ se hallaron los restos de un importante asentamiento de época micénica²²⁹. El *IKAP* procedió a excavarlo. Fruto de esos trabajos apareció la tablilla IK X 1²³⁰ y se han recuperado numerosos datos para entender cómo eran los asentamientos micénicos de tamaño medio bajo la égida del gobierno pilio. En la actualidad, continúan los trabajos de campo. Así pues, hasta la fecha, los únicos yacimientos micénicos excavados o en proceso de serlo son Malthi, Nichoria, Iklaina y, por supuesto, el palacio de Pilo.

Mesenia, región ignorada y empobrecida desde el I milenio a.C. en adelante, se ha ido desvelando como una de las zonas clave para comprender el desarrollo de los Estados palaciales micénicos. Desde los trabajos de Blegen, y sin olvidar la labor pionera de Blouet y del propio Schliemann, Mesenia ha estado a la vanguardia de la Micenología, y en esta región se han ensayado métodos científicos que después se convirtieron en norma para los análisis del territorio realizados en el resto de Grecia. Los interesantes hallazgos de Iklaina y la propia tumba del Guerrero del Grifo, descubierta en la misma Pilo en 2015, muestran que estamos arañando la superficie de todo su potencial arqueológico y que futuros trabajos no harán sino mejorar significativamente nuestro conocimiento de la Mesenia micénica.

Así pues, gran parte de la metodología creada para el estudio de la cultura micénica se debe a los avances que equipos interdisciplinarios de trabajo ensayaron y desarrollaron en el ámbito de la arqueología micénica mesenia. Así pues, la riqueza y variedad de las fuentes y la existencia de proyectos científicos interdisciplinarios que no han descuidado

²²⁴ Vid. Nelson 2001.

²²⁵ Cosmopoulos 2016c.

²²⁶ Cosmopoulos 2005: 47; Cosmopoulos 2006a: 215.

²²⁷ Vid. *supra* §7.2.2.

²²⁸ Sitio bien conocido al que me referiré en lo sucesivo como únicamente Iklaina.

²²⁹ De unas 12 ha. El potencial del asentamiento fue ya reconocido Marinatos (Hope Simpson 2014: 11)

²³⁰ Shelmerdine 2012a.

publicar sus resultados, ofrecen al historiador del periodo un punto de partida sin parangón en el resto del ámbito micénico, y abren nuevas perspectivas para trabajos futuros.

A continuación, trataré la historia del Estado palacial pilio en el HR IIIB.

7.4 Historia del Estado palacial micénico de Pilo

La combinación del análisis de las fuentes mencionadas más arriba permiten una reconstrucción de la historia del Estado pilio más amplia y detallada que la que ha podido lograrse para el resto de Estados palaciales micénicos²³¹. Si bien, como veremos, una administración ya estaba en funcionamiento en Pilo en el HR IIIA2, para este estudio es interesante el análisis de la política, las instituciones, la ideología, la sociedad y la economía pilias en el momento previo al colapso del Estado palacial, esto es, el HR IIIB, lo cual, no sin cierta dificultad, puede lograrse mediante el análisis combinado de los diversos tipos de fuentes²³². No obstante, he decidido incluir los momentos previos, pues en ellos se dio la creación y transformación de una sociedad de tipo transigularitaria a un Estado²³³.

7.4.1 Antecedentes

Considerando el Estado palacial de Pilo como sujeto histórico, cabría preguntarse como éste llegó a existir, cómo el enclave situado en Epáno Englianós llegó a ser el único centro palacial en Mesenia. No conocemos exactamente cómo y cuándo se formó el reino de Pilo, pero los datos arqueológicos y epigráficos sugieren que la expansión comenzó desde el oeste, desde el mismo “Distrito de Pilo”, hacia el este²³⁴. Shelmerdine establece cuatro formas de estudiar el desarrollo del Estado palacial micénico, en particular el pilio: a través de los resultados proporcionados por las prospecciones para observar los cambios en los patrones de asentamiento del HM al HR, de los datos proporcionados por las (escasas) excavaciones de los sitios de hábitat, el estudio de tablillas de diferentes fases del HR IIIB en un mismo sitio²³⁵ y los indicios que hay en ellas de que puede que no siempre fuera así²³⁶. Bennet²³⁷ y Shelmerdine²³⁸ han combinado el estudio de los textos

²³¹ Davis y Bennet 1999: 105.

²³² De hecho, si solamente tuviéramos en cuenta el grueso de los datos epigráficos hallados en el Archivo de palacio, en realidad, podríamos hacer un discurso histórico circunscrito a los momentos finales del HR III B2 (Mountjoy 1997: *passim*).

²³³ Vid. Wright 1995: *passim*.

²³⁴ Bennet 1995: 596-599; Hope Simpson 2014: 53.

²³⁵ Algo que, por el momento, solo puede hacerse para Pilo. Este enfoque también fue adoptado por Bennet (1995: 587), aunque él realiza un énfasis mayor en la reconstrucción de la geografía política del reino en el HR IIIB.

²³⁶ Shelmerdine 2001c: 113. Vid. *infra* §7.4.2.4.1 sobre cómo a partir de los textos puede reconstruirse la última fase de expansión del Estado palacial de Pilo.

²³⁷ 1995; 1999a; 1998-1999; 2007.

²³⁸ 2001c.

con los resultados del *PRAP* para dilucidar cómo fue construyéndose en el tiempo el Estado palacial pilo ya que “there is a relationship between the two bodies of data”²³⁹.

7.4.1.1 La región desde el HM hasta el HR IIIA2

La historia del Estado en Mesenia comienza en el HM Medio con el progresivo crecimiento, complejidad y expansión física y política del asentamiento de Pilo, que no se frenará hasta el HR IIIB²⁴⁰. Para el HM, las prospecciones realizadas en las cimas de Englianós revelaron la existencia de un asentamiento de unas 5,5 ha²⁴¹., el cual no cesó de crecer. En estos momentos, la comunidad pilia era una más de las que poblaban Mesenia²⁴², pero fue la única que experimentó un crecimiento sostenido, pues otros centros, como Tragana *Voroulia* (IKAP C3), al noreste de la moderna Tragana, y Gargaliani *Kanalos* (D1) y Gargaliani *Ayia Sotira* (IKAP K2), al este de Marathopolis y al este-sureste del río Langouvardos, respectivamente, también experimentaron un gran crecimiento en el HM, pero en el HRI presentan un panorama muy distinto al observado en Pilo, pues son prácticamente abandonados²⁴³. En líneas generales, es un periodo caracterizado por la práctica ausencia de contactos con el exterior de Mesenia, así como por la pobreza y conservadurismo de la cultura material²⁴⁴, tendencia que cambiará desde finales del HM.

En otros enclaves, desde finales del HM, comienzan a construirse tumbas de tipo *tholos*, un fenómeno relativamente temprano en Mesenia en comparación con otras áreas del Peloponeso²⁴⁵. La amplia distribución de este tipo de tumbas en Mesenia ha sido asociada con la existencia de centros de poder locales y competidores entre sí²⁴⁶, los cuales habrían surgido no antes de finales del HM, puesto que, menos Pilo, los tres enclaves más

²³⁹ Bennet 1995: 587.

²⁴⁰ Shelmerdine 2001c: 115.

²⁴¹ Davis *et al.* 1997: 430.

²⁴² Bennet y Shelmerdine 2001: 136.

²⁴³ Shelmerdine 2001c: 118.

²⁴⁴ Dickinson 1977: 91.

²⁴⁵ Bennet 1995: 596. Sobre el debate acerca de la tumba de tipo *tholos* como un fenómeno importado de Creta o como el fruto de una innovación local, *vid.* Voutsaki 1998: 44-45. Las *tholoi* mesenias destacan por su elevado número, pero también por la gran variedad de tamaños que hay (Dickinson 1982: 125), si bien los más grandes no alcanzan las dimensiones y monumentalidad de los encontrados en la Argólida, siendo, en general, no muy ricos (Voutsaki 1998: 51-52).

²⁴⁶ “The appearance of dynastic or ‘princely’ centres is the dominant feature of the late M.H. and early Mycenaean periods” afirma Dickinson sobre el suroeste peloponesio (1977: 91). *Vid.* también Cavanagh y Mee 1998: 56; Bennet 1999: 145; Shelmerdine 2001c: 125. La *tholos* evidencia, además, la movilización de una fuerza social significativa (Voutsaki 1998: 51), de la cual se habrían encargado las familias dirigentes.

importantes del periodo fueron abandonados²⁴⁷. La evidencia arqueológica sugiere, pues, que el auge de estos principados no hunde sus raíces en el HM, sino que es un fenómeno relativamente nuevo en la región, la cual comenzaba a abandonar el relativo aislamiento en el que había estado sumida. Estas pequeñas entidades políticas del HR I-II han sido calificadas como “jefaturas”²⁴⁸. En ellas, los líderes habrían coordinado las actividades económicas de la comunidad a través del monopolio de diversos recursos ideológicos, como la exhibición de objetos de prestigio y símbolos de poder²⁴⁹.

Dickinson ha apuntado a la existencia de redes de intercambio con la Europa central y septentrional e intereses egeos en la región como motivos de la emergencia de estas primeras élites mesenias²⁵⁰, aunque, en líneas generales, el contraste con el periodo anterior, modesto y cerrado, es tan fuerte que todavía no han podido dilucidarse con firmeza las verdaderas razones del cambio²⁵¹.

Koryfasion *Beylerbey* (IKAP II), por ejemplo, fue escasamente ocupado en el HM, para conocer un auge en a finales del HM, momento en que es el único enclave comparable a Pilo²⁵², y en el HR I-II²⁵³; en las cercanías se construyó la *tholos* de Osmanaga (Koryfasio *Haratsari*, II), quizás la tumba de este tipo más antigua de toda Mesenia²⁵⁴. Sin embargo, para el HR I, esta ya no era utilizada, mientras que el posible asentamiento ligado a *Beylerbey* debía de haber sido ya sido ampliamente sobrepasado en tamaño por Pilo, donde ya se había construido la gran *Tholos* IV²⁵⁵. En Petrochori *Voidhokoilia* (D8) también se construyó una *tholos*, en este caso rompiendo un túmulo del HM, probablemente como una estrategia de la élite del HR I para remarcar su poder sobre el territorio²⁵⁶. En Myrou *Peristeria* (D200), Myrsinohori *Routsi* (D54), Tragana *Viglitsa* (D11) también se construyeron diversas *tholoi*, a las que deben sumarse las nueve de la región de Koukounara (D35)²⁵⁷. *Peristeria*, entre Kiparisía y el río Neda destaca por

²⁴⁷ Shelmerdine 2001c: 125-126.

²⁴⁸ Shelmerdine 2001a: 349.

²⁴⁹ Wright 1995: 69.

²⁵⁰ 1977: 94.

²⁵¹ Vid. *infra* §7.4.1.4 sobre cómo este fenómeno pudo haber jugado un papel fundamental en el proceso.

²⁵² Bennet 2007a: 39.

²⁵³ *Ibid.*: 35.

²⁵⁴ Hope Simpson 1981: 116; Davis *et al.* 1997: 404, 420; Shelmerdine 2001c: 121. Bennet 1995: 597 y 1999: 145, dice que no es solo el más antiguo de Mesenia sino de toda la Grecia continental siguiendo a Lolos (1989: *passim*). El asentamiento de Koryfasion *Beylerbey* (D5), asociado con esta sepultura, fue un hábitat importante en el HR III (Bennet 1999: 145).

²⁵⁵ De hecho, Pilo podría haber sido determinante en la pérdida de importancia de ese enclave costero (vid. *infra* §7.5.1).

²⁵⁶ Bennet 1995: 597.

²⁵⁷ *Ibid.*: 597.

el gran edificio del HR I, al cual estaban asociados las tres *tholoi* que allí se alzaron, así como por los ajuares hallados en estas tumbas, los cuales que incluyen diversos objetos de oro similares a los que fueron depositados en las Tumbas de Fosa de Micenas²⁵⁸. Gargaliani *Megas Kampos* (D2), al este de Marathopolis y casi en la llanura costera y Valta *Kastraki* (IKAP K3), al norte de la garganta del Langouvardos, también crecieron durante el HR I-II para luego entrar en declive²⁵⁹, lo que también sucedió con Vasiliko *Malthi-Dorion* (D222), un asentamiento fortificado que se expandió en las etapas finales del HM pero que no sobrevivió al HR II²⁶⁰; en las cercanías de Malthi también se construyó una *tholos*²⁶¹. En el HR II, las *tholoi* alcanzaron el cenit de su popularidad y de su calidad, pues no solo crecieron en número y tamaño, sino que su factura fue extraordinariamente cuidada²⁶².

En el HR IIA, en Kakovatos (D300), entre Peristeria y Kato Samiko, en el límite norte del Egáleo, se construyó la *tholos* A, que se sumaba a las *tholoi* B y C, ligeramente anteriores; en ella se hallaron armas, cerámica de lujo y objetos de plata, oro, bronce, hierro, lapislázuli y ámbar entre otros muchos objetos de ajuar²⁶³. Parece que hubo un pequeño asentamiento fortificado en la cima de la acrópolis, pero los restos más significativos son los de las tumbas. En la *tholos* A, además, se recuperaron unas 500 cuentas de ámbar y muchas otras de lapislázuli, oro y vidrio, 18 vasos cerámicos y restos de vasijas de bronce y piedra, armas y objetos con incrustaciones²⁶⁴. Esta tumba, sin embargo, no fue utilizada más allá de esta fase²⁶⁵. La misma situación se observa en Myrou *Peristeria* (D20), donde las tres *tholoi* y el hábitat de 2 ha, evidencian la importancia de esta zona²⁶⁶. Sin embargo, las tumbas fueron abandonadas a finales del HR II, probablemente por la intervención de Epano Englianós, que habría querido neutralizar un sitio de importancia que podía amenazar su hegemonía²⁶⁷, pues se ha

²⁵⁸ Dickinson 1977: 93.

²⁵⁹ Shelmerdine 2001c: 120.

²⁶⁰ Bennet 1998-1999: 23.

²⁶¹ Vasiliko (D 220).

²⁶² Zavadil llega a calificar este periodo como la “Blütezeit der Tholoi” (2013: 209).

²⁶³ Müller 1909: *passim*.

²⁶⁴ Dickinson 1977: 93.

²⁶⁵ Schon 2009: 223. Schon también señala la incongruencia entre el volumen y la riqueza de los ajuares del A y el modesto asentamiento asociado, indicando que, quizás, las riquezas de la *tholos* procedieran de la misma Pilo, que habría querido ganarse así a las élites de Kakovatos por su posición estratégica (Schon 2009 223-225).

²⁶⁶ Hope Simpson 2014: 23. Voutsaki ve en Myrou un protorreino, puesto que dos de las *tholoi* allí halladas son las más grandes hallados en Mesenia (1998:54).

²⁶⁷ Hope Simpson y Dickinson 1979: 167-168. De todas formas, la *tholos* 1 de Peristeria y el III de Englianós, de este periodo, son la continuación de una tendencia que hunde sus raíces en la transición del

planteado que estos asentamientos que contaban con sus propias *tholoi* eran los centros principales de pequeñas jefaturas independientes que fueron integradas en el entramado político pilio como centros de segundo orden en la jerarquía territorial²⁶⁸. En las *tholoi* de Koukounara *Gouvalari* (PRAP I9-I13), Tragana *Viglitsa* (PRAP I6), Myrsinochori *Routsi* (D54) y Rizomylo *Nichoria* (D100) se han hallado diversos sellos de factura cretense agrupados en pares, lo que ha sido interpretado como elementos pertenecientes a una cierta organización administrativa, en el que uno de los elementos de la pareja habría sido retenido por el líder y el otro por uno de sus elegidos como representante de su autoridad²⁶⁹. Por ser el mismo líder la justificación de por qué ciertas figuras ostentaban parte de su poder por delegación, una vez este moría, los signos físicos de este mandato, todos ellos emblemas de su posición y carisma en el seno de su comunidad, volvían a él para siempre.

Pero para el HR I-II es Chora *Epano Englianós* (PRAP B7) el centro donde se observa una mayor complejidad. En tamaño, el sitio habría llegado a las 7,08 ha.²⁷⁰. Ya en el HM Final se construyó una tumba de tipo *tholos* al suroeste de donde después se construyó el palacio²⁷¹, y en el HR I, unas dos generaciones después, se realizó, al noreste, la conocida como *Tholos* IV²⁷², cuya puerta estaba alineada con la fortificación²⁷³, y que estuvo en uso hasta el HR IIIA²⁷⁴. Esta se levantó en la transición entre el HM III y el HR I, alrededor del punto más elevado del asentamiento, la cual definió el área que posteriormente ocuparía el palacio²⁷⁵. De este periodo también datan varios suelos enlucidos²⁷⁶, los más antiguos documentados en el continente²⁷⁷, uno de ellos pintado en azul con dos bandas blancas²⁷⁸.

MM III al HR I, cuando se construyeron las primeras tumbas de este tipo en la zona, si bien estas son más grandes y de mayor calidad (Zavadil 2013: 209).

²⁶⁸ Cosmopoulos y Shelmerdine 2016: 212.

²⁶⁹ Rehak y Younger 2000: 293.

²⁷⁰ Shelmerdine y Bennet 2001: 135.

²⁷¹ Blegen *et al.* 1973: 134-176.

²⁷² Blegen *et al.* 1973: 95-134; Davis *et al.* 1997: 420; Blegen 2007a: 34. Davis y Stocker han retrotraído la fecha de construcción de esta tumba al HM Final (2016: 636). Murphy acepta dicha datación y un uso continuado hasta el HR IIIA (2014: 312).

²⁷³ Bennet 1995: 597.

²⁷⁴ Bennet 2007a: 34.

²⁷⁵ Blegen *et al.* 1973: 4-18.

²⁷⁶ Nelson 2001: 198-199.

²⁷⁷ Rutter 2005: 31.

²⁷⁸ Blegen *et al.* 1973: 29-31.

En el HR IIA, los pobladores levantaron a 1 km al sur del asentamiento, en Kato Englianós, una tercera tumba de *tholos*²⁷⁹, la cual fue utilizada hasta el HR IIIB²⁸⁰. La sepultura más antigua fue, sin embargo, el círculo de tumbas de Vayenas²⁸¹, complejo funerario abandonado en el HR IIIA1²⁸². Bennet considera que esta actividad constructiva en Pilo denota una temprana apropiación del paisaje por parte de su élite, que a finales del HR II estaría consolidando su autoridad en el entorno inmediato; de hecho, la *tholos* de Voidokoilia, muy cercana a Englianós, la cual rompe, como antes señalaba, un túmulo del HM, y que está no asociada a ningún hábitat, podría representar una primera expansión pilia, que habría usado la tumba para marcar que dicha tierra estaba ahora bajo su dominio²⁸³. Un reciente hallazgo añade un elemento más a la complejidad del proceso y enriquece la interpretación del mismo.

En 2015, el equipo de Jack L. Davis descubrió una tumba de guerrero, conocida como *Tumba del Guerrero del Grifo*²⁸⁴, cerca del *dromos* de la *Tholos* IV²⁸⁵, y datada en el HR IIA²⁸⁶, momento cronológico que coincide con un auge general de la influencia minoica en el ámbito micénico y en el que se adoptan los sellos como marcador sistemático de alto estatus social²⁸⁷. Así, el enterramiento habría coincido con parte del periodo en que el estuvo en uso²⁸⁸. Entre los más de 2000 objetos que acompañaban al difunto, un varón de unos 30-35 años de edad²⁸⁹, se encontraron anillos de oro²⁹⁰, cuentas de ámbar, amatista, ágata y oro, la tapa de una *pyxis*, placas de marfil²⁹¹, vasos de oro, plata y bronce

²⁷⁹ Blegen *et al.* 1973: 73-95

²⁸⁰ Bennet 1995: 597; Davis *et al.* 1997: 421. De hecho, será la única tumba utilizada en la Pilo del periodo (Boyd 2014: 205).

²⁸¹ Murphy 2014a: 213.

²⁸² Blegen *et al.* 1973: 155.

²⁸³ Bennet 2007a: 36. La construcción de tumbas monumentales a menudo marca la voluntad de un determinado grupo social de poseer un territorio, el cual se considera la propiedad inalienable definitiva (Weiner 1992: 33-36).

²⁸⁴ La Tumba del Guerrero del Grifo puede ser considerada una tumba de fosa, al igual que la hallada debajo de la Sala 97 del palacio (Blegen y Rawson 1966: 312-314); sin embargo, esto no debe llevarnos a pensar que estamos ante tumbas de fosa similares a las halladas en los Círculos A y B de Micenas, pues estas ni eran tan profundas ni existía un techado para la cámara funeraria. Las novedades sobre la excavación de la tumba, a falta de más publicaciones, pueden seguirse en <http://www.griffinwarrior.org/>. Vid. Davis y Stocker 2016; Stocker y Davis 2017; Davis y Stocker 2018.

²⁸⁵ Davis y Stocker 2016: 628.

²⁸⁶ *Ibid.* 635.

²⁸⁷ Niemeier 1997b: 311.

²⁸⁸ Davis y Stocker 2016: 635.

²⁸⁹ *Ibid.*: 630.

²⁹⁰ Con sus correspondientes escenas para sellar (*vid.* Davis y Stocker 2016: *passim*).

²⁹¹ De hecho, el nombre de *Griffin Warrior Tombs* se le dio por una de estas placas, en la cual se había tallado un este animal mitológico (Davis y Stocker 2016: n.1) tan querido por la iconografía real pilia posterior. Así pues, no sería casualidad que una de las imágenes heráldicas de la monarquía pilia del HR III fuera, precisamente, el grifo (*vid. infra* §7.4.5.1).

y armas²⁹², un sello de ágata con una impresionante escena de combate²⁹³ y un collar de oro, ágata y fayenza, también de factura cretense, recientemente publicado²⁹⁴. De entre los anillos destacan cuatro magníficos ejemplares de oro grabados con motivos iconográficos de tradición minoica²⁹⁵. Para los excavadores, la elección del ajuar no es casual, y se encuadra dentro de la competición por la hegemonía de las élites mesenias del periodo y de las relaciones con el mundo cretense²⁹⁶. Sobre las relaciones entre el mundo mesenio y el minoico de las fases previas al HR III volveré más adelante²⁹⁷.

En el HR IIIA, Koryfasio *Portes* (IKAP I3) y Romanou *Romanou* (IKAP I4), crecieron en tamaño, al igual que Gargaliani *Ordines* (IKAP K1), situado ligeramente al interior, en el borde sur de la garganta del río Langouvardós²⁹⁸. Es uno de los pocos asentamientos de la región que conoció un crecimiento constante desde el Neolítico hasta el HR IIIB, aparte del centro palacial²⁹⁹. Sin embargo, apenas alcanzó las 0,92 ha en el HR I-II³⁰⁰, alcanzando su máxima expansión en el HR III, unas 2,1 ha³⁰¹. La ausencia de una *tholos* antigua ha hecho pensar que no fue la sede de una dinastía local, sino un centro desarrollado dentro de los planes de expansión política del Estado pilio³⁰², que probablemente no habría perdido de vista la ventajosa posición de Ordines, el único enclave al norte del palacio con vistas sobre la costa³⁰³. Los asentamientos de Metazadha *Kalopsana* (PRAP A2) y Gargaliani *Koutsoveri* (PRAP K2), al este del Egáleo, se abandonaron³⁰⁴, mientras que Malthi (D222) o Myrou *Peristeria* (D201), enclaves centrales de sus entornos en el HR I-II, entraron en declive³⁰⁵. En Ryzomilo *Nichoria* (D100), al oeste del golfo de Mesenia y en una posición estratégica³⁰⁶, el *megaron* (Unidad IV-A) construido en el HR IIIA1 dejó de usarse en el IIIA2³⁰⁷, marcando un cambio de autoridad en el lugar, la cual ya no

²⁹² Davis y Stocker 2016: 632, 634.

²⁹³ Stocker y Davis 2017: *passim*.

²⁹⁴ Davis y Stocker 2018: *passim*.

²⁹⁵ Davis y Stocker 2016: 637-646. ¿Podrían estos anillos ser divididos en pares, según la interpretación de Rehak y Younger (2000) para los sellos hallados en las tumbas micénicas del HR I-II?

²⁹⁶ Stocker y Davis 2017: 599-602.

²⁹⁷ *Vid. infra* §7.4.1.4.

²⁹⁸ Bennet y Shelmerdine 2001: 138.

²⁹⁹ Shelmerdine 2001c: 123.

³⁰⁰ Bennet 2007a: 37.

³⁰¹ *Id.*

³⁰² *Id.*

³⁰³ Bennet y Shelmerdine 2001: 138.

³⁰⁴ Shelmerdine 2001c: 126.

³⁰⁵ Bennet 1998-1999: 23-24.

³⁰⁶ Shelmerdine 1981: 322.

³⁰⁷ Aschenbrenner *et al.* 1992: 433-439. En el área donde estuvo el *megaron* no volvió a levantarse otra edificación (Shelmerdine 2015: 247).

estaría ubicada en la propia Nichoria³⁰⁸. Este fenómeno coincide con la construcción de una nueva tumba de tipo *tholos*³⁰⁹, algo inusual teniendo en cuenta que, precisamente, el resto de estas numerosas estructuras funerarias de este tipo, fueron abandonadas entre finales del HR II y los comienzos del HR III.

Así pues, en este periodo se observa, tras el auge que conoció este tipo de tumba en el HR II³¹⁰, un abandono generalizado del uso *tholoi* salvo en Pilo³¹¹. Aparte del abandono, las nuevas tumbas de este tipo construidas en esta fase, como Vlachopoulon *Drakorrachi*, Koukounara *Livaditi*, Karkophora *Nikitopoulos* 3 y Karkophora *Nikitopoulos* 6, así como la *tholos* de Mouriatada *Elliniko*³¹², son de menor tamaño y escasa calidad en comparación con los del periodo anterior³¹³. Probablemente, estamos asistiendo a un proceso de eliminación y asimilación de las élites del territorio mesenio por parte de la clase dirigente pilia, coincidiendo con ese abandono de las *tholoi* de la región construidas en el periodo precedente³¹⁴. Además, frente al HR I-II, donde encontramos un gran número de comunidades compitiendo entre sí desde diversos entornos geográficos, en esta fase la costa y las áreas montañosas son prácticamente abandonadas³¹⁵. La degradación de un gran número de centros, como he comentado más arriba, es otra de las características centrales del periodo, pero también el crecimiento y desarrollo de otros. Entre ellos, está Nichoria, la *ti-mi-to-a-ke-e* de la documentación³¹⁶, que alcanzará las 5 ha en el HR IIIA2-IIIB³¹⁷; además, la construcción de una nueva *tholos*, como antes mencionaba, coincidiendo con la amortización del *megaron*, se ha interpretado como una nueva utilización de este tipo de estructuras funerarias, que ahora ya no marcarían la existencia de una élite local, sino la integración en el ámbito político pilio³¹⁸. La *tholos*, de 6,6 m de diámetro, frente a los 5,5 de la precedente³¹⁹, fue usada a lo largo de todo el

³⁰⁸ Bennet 1995: 599.

³⁰⁹ McDonald y Wilkie 1992: 231-344.

³¹⁰ Zavadil 2013: 209-211.

³¹¹ Bennet 1999: 145; Shelmerdine 2001a: 345.

³¹² Vid. *infra* §0.

³¹³ Zavadil 2013: 212.

³¹⁴ Sobre cómo Pilo influyó en la configuración urbanística y demográfica de la Mesenia del HR III, *vid. infra* 7.5.1.

³¹⁵ Shelmerdine 2001c: 126.

³¹⁶ Shelmerdine 1981: *passim*; Bennet 1999: 143. Vid. *infra* §7.4.2.4.

³¹⁷ Bennet 1995: 595.

³¹⁸ “at some point time during LH IIIA”-IIIB Nichoria was drawn into the Pylian state” (McDonald *et al.* 1992: 766-767). Shelmerdine 2001c: 127. Bennet considera que, quizás, Nichoria pudo estar bajo el control de algún centro de entidad de la Provincia Ulterior, *Leuktron* (la *re-u-ko-to-ro* de los textos) (1999: 143; *vid. infra* §7.4.2.4).

³¹⁹ Conocida como *tholos* de Veves, la cual fue utilizado entre el HR I y el HR IIIA (Bennet 1995: 599).

HR IIIA2-IIIB³²⁰, momento que coincide con el máxima extensión del asentamiento para todo el Bronce Final³²¹.

En Iklaina *Traganes* (IKAP T), a 6 km al noreste de Pilo³²², también se ha documentado un hábitat que crece de forma destacada durante el HR IIIA-B, alcanzando las 12 ha³²³, y que ha sido identificado con la localidad del archivo pilio de *a-pu2*³²⁴. El hallazgo de una tablilla en un contexto de finales del HR IIIA1/comienzos del HR AIII2 o incluso más temprano³²⁵ plantea dos posibilidades: por un lado, la existencia de dos estructuras palaciales paralelas, una en Pilo y otra en Iklaina, o, por el otro, que este último fuera una sede local de la administración estatal pilia. Sobre esta cuestión volveré más adelante³²⁶.

El también citado ya Ordines sería otro ejemplo de asentamiento potenciado desde el centro palacial, mientras que Koukounara lo sería de lo contrario³²⁷. El descenso de los hallazgos cerámicos en su área es notable para este periodo, y contrasta con la situación del HR I-II, por lo que se ha planteado que, tras el auge de Pilo como centro dominante de la región, Beylerbey habría sido degradado a centro de segundo orden integrado en la jerarquía administrativa estatal³²⁸. Sin duda, la importancia del centro y su posición, con fácil acceso a la laguna de Osmanaga y a la bahía de Navarino³²⁹, habrían motivado la intervención palacial en el mismo.

El HR IIIA sería, entonces, el momento de asentamiento y expansión del Estado desde el centro palacial situado en Epano Englianós, que habría ido sometiendo en etapas sucesivas a los poderes locales de la región³³⁰. Así, se habría ido creando progresivamente una jerarquía de asentamientos que habría tenido una traducción en el plano administrativo³³¹, con Pilo erigido como centro de primer orden. En los alrededores bajo su control, se habrían encontrado los asentamientos cuyo desarrollo se habría animado o

³²⁰ Shelmerdine 2001c: 127.

³²¹ En concreto, esta fase se corresponde con el periodo HR IIIA2-IIIB1 (Bennet 1995: 598).

³²² Shelmerdine 2015: 243.

³²³ Cosmopoulos 2006a: 220. Iklaina habría sido abandonado a finales del HM, para repoblarse en el HR II/III A1 (Cosmopoulos 2008: 9).

³²⁴ Cosmopoulos 2006a: 215-217.

³²⁵ Shelmerdine 2012a: 76. *Vid. supra* §7.2.1.

³²⁶ *Vid. infra* §7.4.1.3

³²⁷ Galaty 2010: 234.

³²⁸ Bennet y Shelmerdine 2001: 137-138.

³²⁹ Bennet 1999: 146.

³³⁰ *Ibid.*: 146.

³³¹ Bennet 1995: 598.

limitado, dependiendo de las necesidades y directrices del primero³³². Pilo, para comienzos del HR IIIA, habría tenido ya la capacidad para transformar el paisaje de su entorno, una característica propia de las estructuras estatales³³³. La desaparición de edificios de autoridades locales ha sido documentada únicamente en Nichoria, pero quizás futuras excavaciones revelen más evidencias sobre este proceso, tal y como parece que ya puede afirmarse para el caso de Iklaina³³⁴.

7.4.1.2 La transformación de Epano Englianós

Una primera administración parece haberse desarrollado en Pilo ya en el HR IIIA por las razones antes esgrimidas, además de por la adscripción a esta fase de diversas tablillas³³⁵. Sin embargo, las excavaciones en Englianós no han revelado la existencia de un complejo palacial completo para estas fechas³³⁶. Sin embargo, Cooper ha demostrado cómo los restos del sistema hidráulico de Pilo, entre otras evidencias, muestran la existencia de suelos y estructuras previas al HR IIIB y, en general, la presencia de una gran edificación al menos desde el HM³³⁷. Como mínimo del HR II sería la *Tholos* III, una de las pocas estructuras de ese tipo construidas en ese periodo en Mesenia, pues justo coincide con el comienzo de la amortización de este tipo de tumbas en la región. La tumba se habría usado durante todo el periodo palacial e, incluso, en el HR IIIC Temprano³³⁸, si bien habría alcanzado el máximo de su actividad en el HR IIIA³³⁹. Pero ahora veamos esta cuestión de los antiguos palacios de Englianós con más detalle.

La arqueología ha confirmado la existencia de edificaciones anteriores al HR IIIB³⁴⁰. En concreto, podemos hablar, al menos, de dos mansiones previas a dicho periodo, denominadas recientemente como *Palace A* y *Palace B*³⁴¹. El primer edificio, el Palacio A, testimonia la presencia de un centro de poder local en Englianós desde, al menos, finales del HM. El sistema hidráulico ha sido clave para este análisis. El complejo sistema de cañerías y desagües encontrado en el área noreste fue construido en fases sucesivas³⁴².

³³² Pasando a ser, en numerosos casos, capitales de distrito (Cosmopoulos y Shelmerdine 2016: 212). *Vid. infra* §7.4.2.4.1.

³³³ *Vid. supra* §4.2.1. Sobre cómo Pilo crea y modifica el paisaje, *vid.* Schon 2014a: *passim* e *infra* §7.5.

³³⁴ Shelmerdine 2015: 246.

³³⁵ *Vid. supra* §7.2.1 sobre los datos epigráficos mesenios de época micénica.

³³⁶ Bennet y Davis 1999: 106; Shelmerdine 2001c: 127.

³³⁷ 2017b: *passim*.

³³⁸ Sobre el momento final de vida del palacio, *vid. infra* §7.6.1.

³³⁹ Murphy 2014a: 213, 215.

³⁴⁰ Kilian 1987: 209, fig. 5; Shelmerdine 2001c: 127.

³⁴¹ Cooper 2017b: *passim*.

³⁴² Blegen y Rawson 1966: 232-233.

La más antigua, perteneciente a esta primera gran residencia³⁴³, estaría representada por los desagües 1, 3, 4 y 6, los cuales formaban un mismo conjunto con la sección A de la llamada *Main Drain*, el desagüe principal, el cual fue tapado cuando se levantó el Palacio B³⁴⁴. Los sondeos MZ₄₀ y MZ₃₆, realizados entre el extremo del muro noreste del Almacén de Vino por Marion Rawson también revelaron una serie de restos pertenecientes al edificio de finales del HM, como más colectores y, sobre todo, un gran muro con orientación E-O³⁴⁵. La fachada septentrional y el esquinazo norte del Palacio A han podido reconstruirse gracias a esta pared, así como a los muros b del Edificio Noreste y al documentado en la Sala 104 del Almacén de Vino³⁴⁶; asimismo, hay retazos de una gran edificación bajo el Corredor 26³⁴⁷, lo cual ha permitido saber que la orientación de la antigua mansión seguía un eje norte-sur.

El *MARWP* reexcavó la trinchera abierta por Rawson en dicho pasillo, confirmando la existencia de un muro del HM de medio metro de espesor, perpendicular a las paredes de la misma época halladas en el noreste, es decir, la fachada norte del Palacio A y que habría servido para aterrizar la parte más alta de la colina, justo el área noreste³⁴⁸. Los cuernos de la consagración de tipo minoico hallados en el área 103 de Pilo³⁴⁹ también pertenecerían a esta época, enmarcando una entrada monumental al noreste, la cual quizás como colofón a una vía procesional también en uso en el Palacio B³⁵⁰. La terminología empleada por Cooper para designar a esta primera estructura es un tanto engañosa, pues palacio como término: si bien puede usarse para designar una estructura arquitectónica sin más implicaciones, aunque las evidencias arquitectónicas para esta fase sean demasiado endebles para proponer reconstrucciones seguras³⁵¹, en este contexto, puede llevar a concluir que a finales del HM ya existía un primitivo Estado palacial con centro en Englianós. Dicha problemática también sería aplicable al Palacio B, es decir, al edificio construido a comienzos del HR I y que estuvo en uso hasta finales del HR IIIA. Cooper no menciona explícitamente esta fase³⁵², pero el edificio es, sustancialmente, el mismo

³⁴³ Vid. el posible plano en *infra* fig. 5.

³⁴⁴ Aunque el desagüe 1 fue utilizado a lo largo de todo el periodo palacial, así como el gran desagüe (Cooper 2017b: 140).

³⁴⁵ *Ibid.*: 142.

³⁴⁶ *Ibid.*: 143.

³⁴⁷ Blegen y Rawson 1966: 145-146; Blegen *et al.* 1973: 32-33; Cooper 2017b: 143.

³⁴⁸ Cooper 2017b: 143.

³⁴⁹ Blegen y Rawson 1966: 328; Kilian 1992: 11; Whittaker 2001: 359.

³⁵⁰ Cooper 2017b: 143.

³⁵¹ Hruby 2018.

³⁵² 2017b: *passim*.

del HR I-II con una serie de cambios y ampliaciones³⁵³. Dicha estructura sí se correspondería con el primer palacio propiamente dicho de Englianós.

En fin, en el HR I-II un nuevo edificio sustituyó a la mansión del HM. De hecho, este se habría construido siguiendo una orientación diferente, noroeste-sureste en este caso³⁵⁴. Parte del sistema hidráulico fue aprovechado, como el gran colector del periodo anterior³⁵⁵. Además, también se reutilizaron muros del área noreste y suroeste y se reorganizó el patio central³⁵⁶. Esta gran estructura es la base del edificio HR IIIA, el cual ha dado restos materiales de mayor entidad³⁵⁷. Por ejemplo, bajo los suelos HR IIIB del Almacén de Vino (Salas 104-105), se encontraron restos de frescos y un pavimento de guijarros (tipo *terrazzo*) del HR IIIA³⁵⁸. La construcción del Edificio Suroeste, llamado Edificio A para esta fase, también dataría de esta época³⁵⁹, en concreto, del HR IIIA2, siendo, para Blegen y Rawson el primer edificio propiamente palacial³⁶⁰. La fachada de esta construcción se hizo con sillares elaborados con la técnica *ashlar*, como los Edificios B y C, también de este periodo³⁶¹. Las estructuras A, B y C, al parecer, habrían estado alrededor de un gran patio central de tipo minoico³⁶². Además, la trinchera excavada por Rawson en el Corredor 26 que reveló restos del HM también ha aportado restos de sillares *ashlar* del HR IIIA³⁶³. De hecho, puede concluirse que dicha tecnología es la característica central del complejo arquitectónico del HR IIIA, lo cual distingue a Pilo de los otros centros palaciales de la Argólida³⁶⁴. El patio central también es una característica propia y única de Pilo, aunque los recientes descubrimientos de Ayios Vasileios, que también siguen prototipos minoicos, nos obligarán a replantear este panorama en un futuro próximo³⁶⁵. En cualquier caso, Pilo, en estos momentos, parece mirar hacia la isla de Creta como fuente de inspiración estilística y arquitectónica³⁶⁶: de hecho, en el HR IIA se enterró el señor de la Tumba del Grifo con su ajuar de factura cretense³⁶⁷.

³⁵³ Nelson 2017: 357-360.

³⁵⁴ Cooper 2017b: 145. *Vid. infra* fig. 6.

³⁵⁵ Cooper 2017b: 145.

³⁵⁶ *Ibid.*: 147.

³⁵⁷ *Vid. infra* fig. 7a.

³⁵⁸ Fases I y V (Cooper y Nelson 1992-1993: 33; Cooper y Swain 1994).

³⁵⁹ Wright 1984: 20, n.2.

³⁶⁰ Blegen y Rawson 1966: 423.

³⁶¹ Nelson 2001: 203-204

³⁶² *Vid. infra* §7.4.1.4.

³⁶³ Cooper 2017b: 147.

³⁶⁴ Rutter 2005: 34.

³⁶⁵ Hruby 2018.

³⁶⁶ *Vid. infra* §7.4.1.4.

³⁶⁷ *Vid. supra* §7.4.1.1.

Otros restos de estructuras previas al palacio del HR IIIB han sido hallados, paradójicamente, gracias a la construcción de una estructura postpalacial conocida como *Chasm*³⁶⁸. Este término designa la zona del complejo palacial central que comprende la fachada suroeste del edificio principal, en concreto, las zonas del mismo que limitan con el Archivo Central (Salas 7 y 8)³⁶⁹, su vestíbulo y el propíleo interno y que consiste, en realidad, en una gran cavidad³⁷⁰. Cuando Blegen excavó dicha área observó que las paredes exteriores del Archivo Central habían sido retiradas hacía tiempo para ser reaprovechadas como material de construcción; justo en el perímetro externo de dichas paredes había una gran cavidad de entre 0,95 y 2,40 m de profundidad, la cual interpretó como una trinchera que los ladrones habrían excavado para dismantelar los muros y que denominó *Chasm*³⁷¹. En el relleno se hallaron, entre otros materiales, tablillas procedentes del Archivo Central³⁷². Sin embargo, la reexcavación de la cavidad por parte del *MARWP* reveló que no era un agujero destinado a extraer la piedra, sino que su existencia se debía a la construcción de una estructura subterránea compuesta por una cámara cuyo pavimento no sobrepasaba los límites de la cavidad y a la que se accedía por unas escaleras³⁷³. Para el asunto que nos ocupa ahora mismo, lo llamativo es que su realización rasgó hasta tres niveles más antiguos que el perteneciente al HR IIIB, que también rompió; estas capas pueden verse en el perfil de la trinchera y están compuestos por suelos enlucidos y muros de ortostatos³⁷⁴. En la fase más antigua, aunque no se ha conservado el suelo, se halló el conocido bloque que contenía una doble hacha cretense³⁷⁵. Cerca del *Chasm* también se hallaron restos de las antiguas edificaciones pilias: de hecho, la Sala 7 del Archivo Central cubría una pared realizada con técnica *ashlar*³⁷⁶. Ya he mencionado la relevancia que este tipo de arquitectura tiene para la cuestión de las relaciones entre el ámbito cretense y Pilo, pero esta cuestión en concreto se considera más abajo³⁷⁷.

Las evidencias epigráficas también avalan la transformación cualitativa de la gran mansión del HR I-II en un edificio palacial en el HR IIIA. El hallazgo de textos datados

³⁶⁸ Cooper 2017a: 77-78.

³⁶⁹ *Vid. infra* §7.4.2.2.

³⁷⁰ Peters 2008: 17.

³⁷¹ Blegen y Rawson 1966: 97, 99-100.

³⁷² *Vid. infra* §7.4.2.2.

³⁷³ Cooper 2017a: 77-78, 79.

³⁷⁴ *Ibid.*: 78-79. De todas formas, remito a la brillante descripción de toda la reexcavación del *Chasm* realizada en *ibid.*: 76-80.

³⁷⁵ Nelson 2017: 314-315.

³⁷⁶ Blegen y Rawson 1966: 94; Cooper 2017a: 77.

³⁷⁷ *Vid. infra* §7.4.1.4.

en dicho periodo indica, como mínimo, que Pilo pasó a ser un centro de tipo administrativo en este periodo, tal y como evidencian los textos pilios Ae 995, Un 994, Xa 1419 y 1420 y el conjunto de tablillas del *megaron*³⁷⁸. Este último, que registra objetivos de producción, trabajadoras y entregas de materias primas para la elaboración de productos, ha sido interpretado como el testimonio de una industria textil similar a la cnosia o a la pilia de época posterior³⁷⁹, lo cual ya es significativo en sí mismo. Además, en los textos se mencionan topónimos como *po-to-ro-wa-pi* (La 623 [+] 625 r.), lo cual puede interpretarse como la capacidad de la administración de operar más allá de Epano Englianós³⁸⁰.

Especialmente interesantes me resultan los textos sobre el trabajo de la lana La 623 [+] 625, 626 y 630, en los cuales se habla del tipo de ropa TELA+PA³⁸¹, es decir, *pa-we-a*, “capa”, bastante popular en el conjunto de la cultura micénica³⁸² y realizado con lino o lana de cordero u oveja³⁸³. Debido al carácter fragmentario de los mismos, pueden ser o bien registros de entrega, de almacenaje o de objetivos de producción, sin que podamos afirmar que sean unos u otros de forma categórica. Pero, además, estos textos pueden ofrecer más detalles acerca del proceso productivo de TELA+PA, pues este término aparece asociado a la palabra *ko-u-ra*³⁸⁴ en La 623 [+] 625v y 630a. Killen ha manifestado que las telas *pa-e-a ko-u-ra* eran decoradas por grupos de trabajo diferentes a los que las tejían³⁸⁵, por lo que, sin mencionarlo explícitamente, en el HR IIIA Pilo ya estaría no solo organizando trabajo sino dirigiendo procesos productivos altamente especializados. En definitiva, los textos del *megaron* podrían documentar la existencia de cuadrillas de trabajo bajo la autoridad de Epano Englianós y la organización de una industria textil que

³⁷⁸ Melena 2000-2001a: 367 para una explicación del conjunto de evidencias que permiten sostener que las tablillas del *megaron* son anteriores a las del resto del palacio. Skelton ha profundizado en 2010 y 2012 ha estudiado este conjunto, incidiendo en los nexos de estas tablillas con las de la tradición escribal cnosia como elemento de prueba de su mayor antigüedad respecto al resto de las recuperadas en Pilo (2010: *passim*, 2012: *passim*). Vid. también §7.2.1.

³⁷⁹ Skelton 2012: 116.

³⁸⁰ Este topónimo aparece también en los textos del HR IIIB, en concreto en Aa 76, Ad 678 y Na 262, conectado en este último caso al cultivo del lino. Es llamativo que en La 623 [+] 625 y en Na 262 aparezca vinculado al ámbito textil.

³⁸¹ Pero La 626 registra, además, otros tres productos: **l66* (r. a.), *a-ro-ta* (r.b.) y *ku* (v.). **l66* es un tipo de vestimenta producida en el ámbito palacial (Duhoux 2012: 216, Nosch 2012: 306), y los otros dos, probablemente, también pertenecen a la esfera textil (Skelton 2012: 212-213).

³⁸² Nosch 2012: 325. En Pilo siempre se utilizó el ideograma TELA+PA para referirse a estas producciones, pero en Micenas y Cnoso se prefirió la *scripto plena*, sobre todo en este último (*Id.*).

³⁸³ Nosch 2012: 328-329.

³⁸⁴ Término todavía de incierto significado pero asociado a la industria textil. Vid. la entrada correspondiente en el *DMic I*.

³⁸⁵ Killen 1979a: 166, n. 26.

funcionaba en Pilo y en otros puntos del territorio bajo su control, altamente especializada y parecida a la industria cnosia y a la pilia de época posterior, como antes comentaba, ya en el HR IIIA. Lamentablemente, no contamos con más evidencias para aventurar cómo funcionaba en detalle el emergente Estado pilio.

Así pues, el Palacio B estuvo en uso durante una gran fase, desde el HR I hasta la transición al IIIB, si bien, como hemos visto, en el IIIA se producen una serie de cambios cualitativos que testimonian la transformación de Epano Englianós, que pasa de ser un centro de poder local a una autoridad regional que se serviría de una incipiente actividad administrativa para lograr la consecución de sus objetivos económicos. Las novedades que observamos en el IIIA, de hecho, se corresponden con el proceso de expansión política pilia, traducida, por ejemplo, en el abandono de las *tholoi* locales del HR I-II o en el proceso de conquista de las tierras ubicadas más allá del Egáleo.

La capacidad de gestionar recursos también se manifestó con la acometida de grandes proyectos constructivos realizados cerca de Englianós. Así, en el HR IIIA se construyó un puerto artificial al oeste del arco montañoso de Englianós, cerca de la moderna localidad de Romanou³⁸⁶. La consecución de estos proyectos evidencia la capacidad del centro de planificar obras constructivas y movilizar la mano de obra necesaria, probablemente gracias a la creación de un elevado grado de consenso social y a la colaboración de las élites locales, involucradas en el proyecto pilio a través de diversas estrategias³⁸⁷. Por otro lado, si ciertos textos pilios, como antes comentaba³⁸⁸, pertenecen a este periodo, quizás pueda asumirse que la actividad administrativa puede retrotraerse, al menos, hasta el HR IIIA2, momento de la construcción del Edificio Suroeste. Los cimientos del Estado palacial micénico de Pilo comenzaban a asentarse y desarrollarse y se monumentalizaba el que habría de ser el centro económico, social y político de Mesenia durante el HR IIIB.

Sin embargo, la materialización del culmen del proceso que había llevado a Pilo a convertirse en el centro director de la región habría culminado en Epano Englianós con

³⁸⁶ Davis y Bennet 1999: 106. *Vid. infra* §7.4.3.3.5.2.3.

³⁸⁷ *Vid. infra* §7.4.1.3.

³⁸⁸ *Vid. supra* §7.2.1.

la construcción del palacio en los comienzos del HR IIIB³⁸⁹, tras una destrucción por fuego de las estructuras previas³⁹⁰.

7.4.1.3 Fases y mecanismos de expansión del Estado pilio

Considero que pueden distinguirse tres etapas de expansión de Pilo dentro de un largo proceso que, como se ha visto, puede retrotraerse al HM Medio:

1) La creación de un centro de poder local entre el HM Medio y el HR I-II, como evidencia la progresiva y sostenida expansión del asentamiento de Epano Englianós³⁹¹ y la construcción de tumbas de tipo *tholos*, fortificaciones e, incluso, la presencia de una rica tumba de guerrero. En mi opinión, la Tumba del Guerrero del Grifo evidencia un contacto privilegiado entre Creta y Pilo, lo cual puede haber tenido importantes consecuencias históricas, como comentaré más abajo³⁹². Este momento coincidiría con el nacimiento de varios principados o jefaturas por toda Mesenia. Si aceptamos la hipótesis de la existencia de figuras que ostentaban posiciones de poder por delegación de una autoridad central, en esta etapa podría considerarse la existencia de cadenas administrativas sencillas que no van a sobrevivir al auge del Estado y su inherente complejidad. Sería interesante considerar si los anillos de la Tumba del Guerrero del Grifo también podrían entrar dentro de este modelo de símbolos de poder agrupados por pares para ser cedidos a representantes de la autoridad central.

2) La incorporación a Pilo de los territorios circundantes, conocidos como “distrito de Pilo”, y que van desde la moderna Pilo en el sur hasta Gargaliani en el norte³⁹³. Este proceso habría comenzado, probablemente, en un momento tan temprano como el HR I, si aceptamos que la *tholos* de Voidokoilia se construyó siguiendo una estrategia política pilia³⁹⁴. Esta etapa podría haberse dado de forma paralela a la descrita antes, y, en mi opinión, la una no podría comprenderse sin la otra, puesto que, a más territorio incorporado, el centro tendría que haber desarrollado una mayor complejidad y capacidad de control y viceversa: una élite cada vez más asentada y sin contestación se habría expandido con mayor facilidad por Mesenia desde su centro de poder. Poco a poco, las

³⁸⁹ Bennet 1995: 595; Nelson 2001: 182; Shelmerdine 2001c: 127.

³⁹⁰ Davis 2010: 684.

³⁹¹ Esto contraste de forma llamativa con irregularidad observada en el resto del poblamiento mesenio contemporáneo (Shelmerdine 2001c: 125).

³⁹² *Vid. infra* §7.4.1.4.

³⁹³ Hope Simpson 2014: 53.

³⁹⁴ *Vid. supra*.

dinastías locales no podrían haber continuado una existencia independiente al auge de Pilo como centro regional³⁹⁵, el cual las habría suprimido o asimilado, operación fundamental si se tiene en cuenta que este todavía podía ser contestado desde centros como Peristeria. Materialmente, esta etapa habría quedado marcada por el abandono de las tumbas de tipo *tholos* de los dinastas locales³⁹⁶, si bien, aparte de la imposición de una única autoridad residente en Pilo, otras causas podrían estar detrás de este fenómeno, como la elección de una manera diferente de expresar poder por parte de las élites locales³⁹⁷, o la concentración de la riqueza en manos de las élites pilias³⁹⁸.

3) El comienzo de la administración y la adquisición de los territorios al oeste del Egáleo en el HR IIIA³⁹⁹, es decir, de lo que en el HR IIIB se conocerá como la *de-we-ro-a3-ko-ra-i-ja*⁴⁰⁰, la cual habría ocupado los valles de los ríos Súlma y Pamisos y el área de Esteníclaro⁴⁰¹. Ya hemos visto cómo en este periodo la mayor parte de tumbas de *tholoi* del HR I-II se abandonan y ciertos asentamientos entran en declive mientras que otros son potenciados o transformados, pero más abajo analizaremos cómo la diferente gestión que desde Pilo se hizo del occidente y el oriente de su territorio tomando el Egáleo como elemento divisor puede demostrar que el primero fue el territorio primordial del reino. Sin embargo, hay que reconsiderar la idea de que Pilo primero adquirió estos territorios occidentales en su conjunto para, después, extender su dominio más allá de las montañas Egáleo. La destrucción atestiguada en Iklaina a finales del HR IIIA1/comienzos del HR IIIA2, la construcción de un *megaron* y el cambio de orientación de las nuevas construcciones se ha interpretado como el resultado de la política expansionista pilia⁴⁰² la cual, entonces, a mediados del HR IIIA, estaría todavía ocupada en el sometimiento de los territorios cercanos al centro palacial.

La incorporación de Nichoria a comienzos del IIIA2⁴⁰³ se habría dado de forma contemporánea o incluso ligeramente anterior a la de Iklaina⁴⁰⁴. Sin embargo, en este caso,

³⁹⁵ Dickinson 1977: 92.

³⁹⁶ Bennet 1995: 598; Bennet 1999: 146; Bennet 2007: 36; Zavadil 2013: 214.

³⁹⁷ Quizás a partir del establecimiento de ventajosas relaciones bidireccionales con Pilo (¿asumiendo cargos dentro de la corte y la administración?).

³⁹⁸ Zavadil 2013: 214, pues propone que quizás el modelo de progresiva monopolización de la riqueza en manos de Micenas que sucede en la Argólida estudiado por Voutsaki (1995, 1999) también pudiera haberse dado en Mesenia.

³⁹⁹ Davis y Bennet 1999: 106.

⁴⁰⁰ Vid. *infra* §7.4.2.4.1.

⁴⁰¹ Davis y Bennet 1999: 106.

⁴⁰² Shelmerdine 2015: 246, 249.

⁴⁰³ Bennet 1999: 143.

⁴⁰⁴ Shelmerdine 2015: 249.

representaría un primer paso hacia la adquisición del oriente mesenio, es decir, los territorios al norte y el este del Egáleo, conocidos en los textos como *pe-ra₃-ko-ra-i-ja* y que nosotros llamamos “Provincia Ulterior”, la cual se corresponde con el valle de Kiparisía y el valle del Mavrozoumenos-Pámiso⁴⁰⁵. Las evidencias textuales y arqueológicas sugieren que, de hecho, los territorios al oriente de esa cadena montañosa fueron incorporados al dominio pilio a comienzos del HR IIIB⁴⁰⁶, momento de construcción de un nuevo palacio en Epano Anglianos, materialización de esa última fase de expansión del poder del Estado pilio⁴⁰⁷. La nueva provincia podría haberse puesto bajo el control de una capital provincial, Leuktron⁴⁰⁸. Este periodo está marcado también por la adopción en Mesenia de ciertos tipos cerámicos característicos de la *koiné* cultural micénica, en la cual la región se integró muy lentamente respecto a lo observado en el noreste del Peloponeso y la Grecia central⁴⁰⁹. Las *tholoi* de Koukounara *Katarrachi-Gouvalari* (PRAP I9-I13), Vasiliko *Malthi-Dorion* (D219) y Rizomylo *Nichoria* (D100), no obstante, continuaron siendo usadas, no tanto por una menor centralización sino porque, probablemente, este tipo de tumba era más común y menos exclusiva en Mesenia que en la Argólida⁴¹⁰.

La creación del Estado palacial en Mesenia estaría unida, entonces, indisolublemente, a la imposición de un poder desde Pilo a los territorios al oeste y al oriente del Egáleo. El proceso, como hemos visto, no fue lineal ni sucesivo⁴¹¹ sino que la expansión obedece a una “concentration progressive du pouvoir” como señalaba Carlier⁴¹². No hay, por tanto, un plan de expansión predeterminado, y da la sensación de que los pilios fueron adaptándose a las circunstancias locales sin perder de vista lo que sus propias fuerzas y recursos les permitían hacer en cada momento.

En estos momentos, además, se puso en marcha la primera administración estatal⁴¹³. En mi opinión, esta expansión que rebasa las cercanías inmediatas de Epano Anglianós

⁴⁰⁵ Cosmopoulos 2006a: n.3.

⁴⁰⁶ Bennet 1995: 598-691; 1999: 142-144; Hope Simpson 2014: 54. Davis y Bennet llegan a preguntarse si la intensidad constructiva observada en ese momento en Pilo fue fruto de la conquista de los territorios de la Ulterior (1999: 115).

⁴⁰⁷ Bennet 1999: 143.

⁴⁰⁸ Bennet 1998-1999. *Vid. infra* §7.4.1.3 y §7.4.2.4.1.

⁴⁰⁹ Davis y Bennet 1999: 114. Debería plantearse, además, cómo se incorporaron en Mesenia los elementos más significativos de la llamada *koiné* micénica, ya que los mecanismos tradicionales de expansión de la misma, a saber, el desarrollo de las relaciones comerciales y la conquista militar (Petrakis 2009:13).

⁴¹⁰ Voutsaki 1998: 56.

⁴¹¹ Bennet 1995: 598; 1999: 142.

⁴¹² Carlier 1984: 32.

⁴¹³ *Vid. supra* §7.2.1 e *infra* §7.4.1.2.

está unida al propio nacimiento del sistema administrativo, necesario para controlar la creciente extensión de la autoridad política pilia. El fragmento de tablilla hallado en Iklaina (IK X1) y la evolución arquitectónica del lugar añaden más elementos a esta discusión y plantea una problemática interpretativa en la que merece la pena detenerse para la cuestión que nos ocupa.

Iklaina atraviesa tres grandes fases de desarrollo: en primer lugar, el HR I; en segundo, la que va del HR II a finales del HR IIIA1 y, en último lugar, la etapa que finaliza en el HR IIIB, momento en el que termina la ocupación del enclave⁴¹⁴. Realmente resultan interesantes para la cuestión que nos ocupa las dos últimas. El periodo HR II-III A1 ha sido denominado “fase torcida”, pues los edificios siguen un eje noroeste-suroeste⁴¹⁵. En el borde noroeste de la meseta donde está ubicado el asentamiento se construyó una serie de grandes edificios mirando al Mar Jónico⁴¹⁶, evidenciando que ya en este periodo la comunidad de Iklaina tenía los elementos humanos, materiales y organizativos necesarios para acometer la realización de grandes proyectos edilicios. La destrucción del asentamiento a finales del IIIA1-comienzos del IIIA2 inaugura el desarrollo de grandes cambios en el asentamiento, el sometimiento a la autoridad pilia y la consecuente integración en el Estado palacial, si bien los más recientes trabajos en el sitio han modificado en buena medida este discurso.

Las nuevas construcciones siguen una nueva orientación, alineada con los puntos cardinales; de ahí el nombre de “fase cardinal” para hablar del periodo de comienzos del IIIA2 a finales del IIIB⁴¹⁷. En esta fase, además se habría construido el gran “Conjunto de Edificios de la Terraza Ciclópica”(CTB en la bibliografía), cerrado por un muro ciclópico de grandes dimensiones⁴¹⁸. El interior de este complejo estuvo formado por edificios

⁴¹⁴ Shelmerdine 2015: 243-244.

⁴¹⁵ *Ibid.*: 243.

⁴¹⁶ Cosmopoulos 2015b: 41.

⁴¹⁷ Shelmerdine 2015: 244.

⁴¹⁸ En un principio, se pensó que estos edificios databan del HR II-III A1. Así, “During the 2009 excavation season numerous fragments of frescoes came to light in three rooms of the “Cyclopean Terrace Building” (CTB), a large, two-or three-story complex with at least three wings. [...] The CTB complex was destroyed at an advanced stage of Late Helladic (LH) IIIA1 and was never reused; all the rooms that yielded fresco fragments are securely dated to LH IIB-LH IIIA1” (Cosmopoulos 2015a: 257-258). Sin embargo, los trabajos posteriores cambiaron este panorama: “In the period that follows (Period II), dating approximately from 1350 to 1200 BC (the late LH IIIA2-IIIB), the architectural character of the site changes drastically: several new buildings are constructed with a totally different orientation and organization, indicating a break in the architectural tradition of the settlement. The largest and most impressive structure is a building complex comprising three wings around an open courtyard. This complex has two or three storeys and was partially constructed on a massive Cyclopean terrace [...] The “Cyclopean Terrace Complex”, (abbr. as CTC, Figure 3), as it has become known, was decorated with frescoes depicting ships and processions with female figures and yielded utilitarian and little fine pottery, human figurines, and clay offering tables.[...]”

hechos con *ashlar*, como el Edificio Gamma, el cual tenía un *megaron*, y decorados con frescos, de inspiración minoica y realizados con técnicas diferentes a las documentadas en Pilo⁴¹⁹. En general, hasta el HR IIIB Medio, cuando se observa la destrucción de los edificios monumentales de Iklaina y su abandono ⁴²⁰, se observa una progresiva monumentalización del lugar⁴²¹.

El texto IK X1, que habla seguramente de un trabajo textil finalizado,⁴²² como comentaba, viene a aportar nuevos elementos a la interpretación de este proceso. Recordemos que IK X1 se corresponde con el fragmento superior de una pequeña tablilla de formato página escrita por los dos lados recuperada en un pozo de desechos⁴²³. La cuestión de la datación es fundamental. Se encontró con cerámica que podía datarse de forma general como perteneciente al conjunto del HR IIIA-IIIB, pero las piezas diagnósticas son, sobre todo, del HR IIB-comienzos del HR IIIA2⁴²⁴. Además, el análisis paleográfico y ortográfico del texto la vinculan con el estilo de la Mano 91 de Pilo, redactor de Xa 1419, perteneciente al HR AIII2⁴²⁵; también se observan rasgos ortográficos y paleográficos de la tradición cnosia⁴²⁶, los cuales confirmarían la antigüedad del documento. La cronología, por tanto, no iría en ningún caso más allá de los comienzos del HR IIIA2⁴²⁷. En definitiva, es un documento alejado cronológicamente

The combination of formal monumental architecture and an impressive iconographic program of wall paintings indicate that the CTC and Building X belonged to an ambitious program in what happens to have been the administrative part of the settlement. It is possible that the CTC served as the seat of power for the site and the district, possibly the residence of the *ko-re-te* (governor) of *a-pu₂*". (Cosmopoulos 2015b: 44). Resulta curioso la presentación de dos panoramas tan diversos en sendas publicaciones de un mismo año. Michael Cosmopoulos me aclaró que su artículo 2015a fue elaborado con los datos del trabajo de campo de 2011, mientras que en 2015b ya pudieron usarse las evidencias recuperadas en las campañas arqueológicas sucesivas. Agradezco enormemente al profesor Cosmopoulos estas aclaraciones que me realizó sobre la datación del CTB y la confirmación de que era un conjunto constructivo del HR IIIA2-IIIB. Shelmerdine (com. pers.) también me comentó que la cerámica hallada en niveles de fundación apuntaban sin género de duda a estas fechas. Recientemente, se ha publicado la fecha definitiva del complejo, la cual confirma un horizonte de construcción HR IIIA2-IIIB (Cosmopoulos 2019: 358 y ss.).

⁴¹⁹ Cosmopoulos 2019: 353.

⁴²⁰ *Ibid.*: 370-371.

⁴²¹ *Ibid.*: 360.

⁴²² Shelmerdine 2015: 250, 251.

⁴²³ Shelmerdine 2012a: 75-76. En concreto, es un pozo que está al sur del "Desagüe α", en las cuadrículas N13a10Θ1-ι (Shelmerdine 2015: 250).

⁴²⁴ Cosmopoulos 2015b: 41; Shelmerdine 2015: 250.

⁴²⁵ Shelmerdine 2016: 250; Cosmopoulos 2019: 358.

⁴²⁶ Por ejemplo, el elemento derecho del primer signo de la línea uno del recto, *ra*, tiene forma de S y está muy inclinado hacia arriba respecto del plano horizontal, algo que también sucede en Cnoso (p.e. la Mano 104), pero no en Pilo (Shelmerdine 2015: 250). Esa misma tradición cnosia se observa también en la Mano 91 de Pilo, cuya producción debe ubicarse en el HR IIIA (Skelton 2008: 163), y que también tiene nexos estilísticos comunes, como ya se ha dicho, con el que produjo IK X 1 (*vid.* n. 425, cap 7).

⁴²⁷ Shelmerdine 2015: 250; Cosmopoulos 2019: 358. Cosmopoulos (2015b: 41) llegó a hablar de una cronología HR IIB-comienzos del IIIA1, ateniéndose entonces a la cronología de las cerámicas diagnósticas halladas en el pozo y al análisis paleográfico de los signos.

del grueso de los hallados en Pilo y cercano a los primeros textos pilios y a los cnosios, puede que incluso anterior a los de la Sala de las Tablillas de Carros cnosia⁴²⁸.

Sobre el contenido, en el recto hay dos antropónimos, *ra-tu-ko* y *]o-wo*. En la línea 1 del verso tenemos la palabra *]ko-wo-a*, que parece ser el final de un participio perfecto plural, bien *te-tu-ko-wo-a* (“terminado”, cf. τεύχω) bien *a-ra-ru-wo-a* (“ensamblado, montado”, cf. ἀρπίσκω)⁴²⁹. Ambos participios están atestiguados en Cnoso. El primero está atestiguado en en L 871.b y, probablemente, en X 7846, haciendo referencia a una fase de la producción textil⁴³⁰, mientras que el segundo aparece en la serie Ra, sobre la elaboración de espadas. Naturalmente, no puede excluirse que *]ko-wo-a* sea la terminación de estos verbos, pero las dos posibilidades que parecen más probables son las antes expuestas, sin que podamos decantarnos por una o por otra. No obstante, ambas pertenecerían al campo semántico empleado para designar parte de un proceso productivo bajo control palacial. Así pues, IK X1, a pesar de su carácter fragmentario, ofrece información sobre la existencia de una administración capaz de controlar ciertos procesos productivos, quizás de tejidos o de armas.

No deja de ser llamativo que los textos más antiguos documentados en Pilo hablen, precisamente, de la industria textil⁴³¹. Esto no quiere decir que no existieran otras actividades económicas y productivas, pues de lo contrario caería en esgrimir un argumento *ex silentio*. Pero sí sirven para mostrar cómo el control de la fabricación de ciertos productos era fundamental para las administraciones palaciales micénicas desde sus mismos comienzos, si es que precisamente la imposición de un control institucional de estos procesos de fabricación no fue uno de los elementos catalizadores para la aparición de estas estructuras estatales. Además, la existencia de una industria textil perteneciente al HR II-III A2 debería modificar la hipótesis de Schon acerca del carácter tardío de la introducción de la producción de manufacturas de lujo en la economía pilia, que él hace coincidir con la remodelación del palacio en el HR IIIB, sobre todo en lo referente a la realización de carros y aceite perfumado, y que concluye que se trata de una novedosa estrategia de integración de las élites mesenias en el reino de Pilo⁴³². Pero todavía no sabemos si estamos ante un centro dependiente de este o no, como veremos

⁴²⁸ Shelmerdine 2015: 250, n. 8; Cosmopoulos 2019: 358.

⁴²⁹ Shelmerdine 2012a: 76. *Vid.* también las entradas correspondientes en el *DMic*.

⁴³⁰ Una variante de *te-tu-ko-wo-a*, *te-tu-ko-wo-a₂*, aparece en PY Sa 682, pero haciendo referencia a la producción de ruedas (Shelmerdine 2012a: 76).

⁴³¹ *Vid. supra*

⁴³² Schon 2011: 223-225.

ahora. Si, por tanto, estamos cronológicamente en un texto que evidencia una administración perteneciente a la “fase torcida”⁴³³, cabría la posibilidad de la existencia en las cercanías de Pilo no solo de un importante núcleo de poder, sino de un incipiente centro articulado políticamente con su propia administración. Esta posibilidad confirma, entonces, que debemos remontar el origen del Estado al HR IIIA en Mesenia, pero plantea la cuestión de la existencia de dos núcleos estatales “with differing degrees of wealth and power, that followed parallel trajectories until a very late phase of the Mycenaean period”⁴³⁴. Esta es la hipótesis que maneja el director de las excavaciones del sitio. La interpretación tradicional decía que el final de la fase HR IIIA2 habría estado marcada por la incorporación del sitio al Estado palacial de Pilo, el cual habría sido responsable de la realización del CTB y que habría utilizado el nuevo *megaron* del Edificio Gamma como su sede local de su autoridad⁴³⁵. Cosmopoulos, sin embargo, recientemente ha defendido la existencia de un pequeño núcleo estatal en Iklaina, separado de Epano Englianós por una serie de barreras naturales, en funciones hasta el HR IIIB Medio⁴³⁶, marcado por ese horizonte destructivo al que más arriba me refería y el consecuente abandono de esa área del asentamiento⁴³⁷. En ese momento, el centro habría entrado en la órbita pilia, integrado en su sistema administrativo como la capital del distrito **a-pu₂*⁴³⁸. El argumento básico es que las características que se observan en la Iklaina del periodo inmediatamente anterior, a saber, la arquitectura monumental, los frescos y la presencia de una red administrativa, son compatibles con estructuras sociopolíticas de tipo primario, esto es, con palacios⁴³⁹.

Sin embargo, pueden plantearse otras hipótesis. La destrucción de Iklaina podría haberse debido no a una acción militar pilia, sino a otras cuestiones internas. Así, el asentamiento podría haber estado ya en la órbita política de Epano Englianós, integrado por otros medios en un momento anterior, como la neutralización de las autoridades de Iklaina mediante acciones que no han dejado huella en el registro arqueológico, tales como matrimonios interdinásticos, por no contar que desconocemos si había lazos incluso

⁴³³ Pues, no lo olvidemos, es un texto encontrado sin contexto estratigráfico cuya datación depende criterios estilísticos y paleográficos y que futuros trabajos en Iklaina pueden cambiar la fecha del surgimiento en Iklaina, hacia adelante o hacia atrás, de estructuras administrativas (*vid. supra* §7.2.1)

⁴³⁴ Cosmopoulos 2019: 373.

⁴³⁵ Shemerline 2015: 247

⁴³⁶ Cosmopoulos lo compara con el tamaño de las *poleis* de época clásica (2019: 372).

⁴³⁷ *Vid. n.* 420, cap. 7.

⁴³⁸ Cosmopoulos 2019: 370.

⁴³⁹ *Id. Vid. supra* 4.2.1.

sanguíneos entre las gentes de uno y otro lugar, a siete km de distancia, o si la integración hubiera sido algo también querido desde Iklaina. El propio Cosmopoulos reconoce esta posibilidad, en la que el CTB, de hecho, como sucede con la *tholos* de Nichoria, habría representado que el lugar quedaba tomado por un nuevo poder, el cual habría privilegiado el asentamiento por su cercanía al centro palacial⁴⁴⁰. Ya para el HR I-II, las prospecciones del *IKAP* han mostrado que Iklaina era el principal centro de sus alrededores⁴⁴¹, por lo que Pilo, como centro emergente, podría haberse interesado pronto por controlar este enclave y sus redes de poder como método inmediato de asegurar su hegemonía en ese territorio. Nuevas cuestiones surgen si tomamos en cuenta esta hipótesis, como la posible existencia de un de un nivel administrativo central y otro local para el HR IIIB, sobre lo cual hablaré más adelante⁴⁴². Por otro lado, la existencia de dos núcleos estatales debería tener en cuenta que, o bien la élite de Iklaina o bien fue el vector de introducción de la Lineal B en Mesenia o bien tuvo un nivel de contacto tan elevado con Pilo que, mediante emulación, implementó un sistema administrativo idéntico, al menos hasta donde alcanza la documentación, al usado en este centro. Ciertamente, los contactos entre Pilo y el mundo cretense son especialmente intensos, y la Tumba del Guerrero del Grifo o la posible existencia de un palacio de tradición minoica en Epano Englianós revelan un nivel de interacción prácticamente sin paralelos en toda Mesenia⁴⁴³. Pero la posible presencia de una administración paralela a la pilia en Iklaina, donde también se estaban usando programas decorativos de inspiración minoica, nos obliga a introducir más factores en esta cuestión. Pensemos, además, en centros como Tirinte, el cual también exhibe características propias de un palacio, con frescos, textos y una arquitectura de gran envergadura, pero sobre el cual se plantea que era un centro subordinado a Micenas⁴⁴⁴. Podríamos estar ante un panorama similar. Así pues, no pretendo exponer un argumento definitivo sobre la cuestión, sino simplemente plantear otros horizontes en un panorama que ya hemos visto que es más complejo de lo que se intuía. En cualquier caso, los futuros trabajos en Iklaina ayudarán a definir este panorama.

Al margen de la interesante cuestión de Iklaina, la adquisición de los territorios al oeste del Egáleo no debió de suceder mucho tiempo antes del momento de redacción del grueso

⁴⁴⁰ Cosmopoulos 2019: 370-371.

⁴⁴¹ Cosmopoulos y Shelmerdine 2016: 212.

⁴⁴² *Vid. infra* §7.4.2.3.

⁴⁴³ *Vid. infra* §7.4.1.4.

⁴⁴⁴ *Vid. supra* §4.2.3, especialmente la n. 123, cap. 4.

de los documentos palaciales⁴⁴⁵, o lo que es lo mismo, poco antes del colapso del Estado palacial pilio a finales del HR IIIB2.

Me detendré ahora en comentar las posibles estrategias usadas por las élites pilias para afianzar su preponderancia en la región. La élite pilia debió de haberse servido de diversos mecanismos para doblegar a los centros de poder locales mesenios. Uno de ellos pudo ser la conquista militar⁴⁴⁶, pero también hay que tener en cuenta el abandono de las *tholoi* de los principados mesenios del HR I-II al que antes he aludido. En mi opinión, este habría sido uno de los principales mecanismos de expansión de la autoridad pilia por el territorio mesenio. No evidencia tanto una mera eliminación de los poderes regionales sino la imposición de la lógica estatal frente a la de parentesco, es decir, el intento de modificar y diluir la fortaleza que otorga la pertenencia a una unidad doméstica, conocida como *household* en antropología⁴⁴⁷, en el aparato estatal⁴⁴⁸. El Estado habría logrado afianzar su posición como nuevo marco de referencia para la vida de las gentes mesenias, el cual fue

⁴⁴⁵ Bennet 1999: 143.

⁴⁴⁶ Acheson 1999 para el uso de la violencia y el auge de determinados centros de poder; Dickinson 1977: 94 sobre Pilo; Davis y Bennet 1999: *passim* sobre el carácter marcial de las representaciones encontradas en el Edificio Suroeste y el carácter marcial de la ideología pilia exhibida en el momento de expansión al este del Egáleo. La destrucción de Iklaina evidencia un cambio de poder de carácter traumático (*vid. supra* en este mismo epígrafe).

⁴⁴⁷ Término que podemos traducir como “casa” o “unidad doméstica” según los principios de la antropología del parentesco (Aranzadi Martínez 2008: 210; González Ruibal 2016: *passim*; este último, en 20-23 se refiere a la evolución de la sociedad griega desde época micénica). Este concepto fue desarrollado por Lévi-Strauss en su modelo de las “sociétés à maisons”, una estructura social organizativa comparable al clan o grupo familiar pero más extensa, con miembros unidos por la sangre, pero también por acuerdos y alianzas, y cuyo objetivo es lograr la estabilidad y transmisión de su patrimonio material e inmaterial (1979: 47). Son, por tanto, unidades económicas y productivas autónomas. Como organización, rebasa el tradicional concepto de familia y abarca diversos lazos de parentesco, incluyendo a parientes de sangre, personal dependiente, etc. Esta categoría de análisis se ha revelado como muy útil, pues si bien la familia como estructura organizativa no existe en todas las sociedades humanas, la unidad doméstica, definida como unidad de residencia, producción y consumo, con su capacidad de cuidar y mantener a sus miembros, sí existe de forma universal (Haviland 1999: 268-269). En consecuencia, familia y unidad doméstica pueden ser, a veces, términos equivalentes, pero, como decía, el segundo concepto abarca una realidad más amplia. Es una categoría de análisis ampliamente utilizada en la bibliografía anglosajona (*vid.*, por ejemplo, Bennet y Halstead 2014). Ya Palmer usó la expresión *household effects*, si bien sin explicar el por qué de esa elección, para hablar de la serie Ta, la cual, según él, registra los lujosos objetos destinados al ajuar funerario de un alto funcionario del Estado por el rey (1963: 338-365).

⁴⁴⁸ Proceso magníficamente explicado para el caso del nacimiento del Estado por Campagno 2006: *passim*; sin embargo, la interacción entre la lógica del parentesco y la de Estado, y las fricciones que genera no han sido considerada para el caso de la cultura micénica. El mundo palacial habría impuesto el modelo de familia nuclear, salvo para el caso de la propia élite estatal, que sí habría continuado reforzando, prácticamente en exclusiva, los lazos con su clan, gracias a los actos en memoria de los antepasados, pero también al enterramiento en los grandes *tholoi* del HR III, como los de Micenas. Para el caso de Mesenia, es especialmente significativo ese abandono generalizado de los *tholoi* del Micénico Temprano, y que únicamente la tumba *Tholos* III de Pilo fuera usada en el HR IIIB. Curiosamente, ya Palmer usó la expresión *household effects*, sin explicar el por qué de esa elección, para hablar de la serie Ta, la cual, según él, registra los lujosos objetos destinados al ajuar funerario de un alto funcionario del Estado por el rey (1963: 338-365).

hasta ese momento la familia extensa⁴⁴⁹. No es por tanto una mera demostración de fuerza, una eliminación de aquellos poderes que podían ser un peligroso elemento de contestación al centro estatal, sino la imposición de una nueva forma, de un nuevo marco de referencia en el que organizar la vida cotidiana. Sin embargo, el proceso habría tenido múltiples facetas, puesto que las relaciones de parentesco, fueran reales o ficticias, también habrían servido como elemento de cohesión entre las élites pilias y locales. En cualquier caso, Pilo podría haber buscado la quiebra de las solidaridades y conexiones tradicionales y ocupar esos espacios en las redes de parentesco de las élites mesenias.

El acceso privilegiado a las redes de intercambio internacionales, sobre todo a las que permitían contactos con Creta, también fue una de las estrategias de expansión de la autoridad de las élites pilias. El HR I-II, el momento que precede a la existencia de los Estados palaciales micénicos en el continente, supone un momento de cambio y transformación socioeconómicos sin el cual no podría entenderse la fase subsiguiente. El poder, sin embargo, se asentaba sobre bases diferentes a las observadas en el periodo plenamente palacial, al tratarse de sociedades donde las relaciones, de todo tipo, no estaban aún institucionalizadas y las funciones que cumplía el líder de la comunidad no existían más allá de él mismo, esto es, no estaban despojadas de la personalidad del mismo⁴⁵⁰. Así, la emergencia de un liderazgo dependía del carisma personal, de la capacidad de concentración de riqueza y del ejercicio de la fuerza⁴⁵¹, así como de la pertenencia a una determinada estirpe, pues debemos recordar que en estos momentos aún imperaba la lógica del parentesco, antes mencionada. También se ha señalado la participación en contactos extraterritoriales, en los que circulaban productos, materias primas, ideas, información, tecnología, etc., como una de las fuentes del poder social tanto a nivel material como simbólico⁴⁵².

La deposición en tumbas de objetos de prestigio era una estrategia para crear diferenciación social de ciertos individuos dentro de la comunidad y reforzar a la élite dirigente⁴⁵³. En el caso de Mesenia, gran parte de los mismos procedía del exterior, tanto

⁴⁴⁹ Alonso Moreno 2015: *passim* sobre los cambios que supone la, primero, irrupción de una estructura estatal en las tradicionales estructuras de parentesco y, después, cómo influye en las mismas su desaparición.

⁴⁵⁰ El Estado se habría caracteriza, entre otras cosas, por la existencia independiente de cargos y funciones definidos formalmente más allá de la persona individual que en ese momento los ocupe (Wright 1995: 66).

⁴⁵¹ Deger-Jalkotzy 1999: 122; Schon 2009: 216. Sobre la emergencia de una “aristocracia guerrera” en toda la Europa del Bronce Final, *vid.* Kristiansen 2001: *passim* y Kristiansen y Larsson 2007: *passim*.

⁴⁵² Wright 1995: 68; Schon 2009: 214.

⁴⁵³ Voutsaki 1998: 46; Schon 2009: 215.

de la Europa continental como de la isla de Creta, lo cual quedaría ejemplificado en la Tumba del Guerrero del Grifo y en los hallazgos del Círculo de Tumbas de Vayenas o las *tholoi* de Peristeria y Kakovatos⁴⁵⁴.

A menudo, se ha señalado que las tumbas mesenias, menos ricas que las de la Argólide, evidencian una distribución de la riqueza menos exclusiva que la encontrada allí y una transición al HR I-II menos marcada que la observada en lugares como Micenas⁴⁵⁵. La Tumba del Guerrero del Grifo data de una época ligeramente posterior, el HR IIA, pero ayuda a matizar esas afirmaciones acerca de una distribución de la riqueza menos marcada que la documentada en la Argólide, reforzando el papel de Pilo como lugar preponderante de la región. Además, confirmaría la existencia de intensos contactos entre Epano Englianós y la Creta minoica, al menos en los momentos iniciales del HR I-II, los cuales ya se intuían⁴⁵⁶. Las relaciones económicas y personales con el mundo minoico pudieron haber sido definitivas para el fortalecimiento y expansión de los intereses de las élites pilias por el territorio mesenio. No obstante, volveré sobre esta cuestión más adelante⁴⁵⁷.

Para el caso de la llegada de elementos culturales continentales a Creta y la formación del Estado micénico de Cnoso, se ha propuesto la existencia de matrimonios interélites⁴⁵⁸. Estos habrían servido para crear nuevos lazos de solidaridad entre las castas más poderosas del territorio y como forma de distribución de la riqueza aportada por la dote de la novia⁴⁵⁹. Ciertamente es que, por el carácter de la documentación disponible, no tenemos evidencias firmes que permitan aseverar la existencia de estas uniones, pero podemos pensar que los pilios usaron una estrategia de múltiples caras para expandir su influencia por el territorio mesenio. Por otro lado, para el HR IIIB sabemos que la administración pilia preveía el trabajo de funcionarios provinciales en los principales centros de distrito del reino⁴⁶⁰, los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te*⁴⁶¹. No obstante, desconocemos si se encomendó

⁴⁵⁴ Es difícil, sin embargo, ponderar el peso social que pudieron tener estos pocos objetos. Voutsaki, por ejemplo, se muestra escéptica sobre la supuesta especial relación entre el mundo mesenio y Creta (1998: 43). De todas maneras, *vid. infra* §7.4.1.4.

⁴⁵⁵ Voutsaki 1998: 54-55, quien de hecho observa en esta tendencia no el auge meteórico de un sitio, como sucede con Micenas, sino la evolución lógica de los patrones observados en el HM. Sin embargo, su afirmación de que “In Messenia no centre seems to have monopolized either elaborate tombs or valuable offerings during this period” ha de matizarse con los recientes hallazgos en la Tumba del Guerrero del Grifo (Davis y Stocker 2016; Stocker y Davis 2017; Davis y Stocker 2018).

⁴⁵⁶ Davis y Stocker 2016: 637.

⁴⁵⁷ *Vid. infra* §7.4.1.4.

⁴⁵⁸ Driessen 1998-1999: 104-105; Langohr 2009: 126.

⁴⁵⁹ Galaty *et al.* 2013: 66.

⁴⁶⁰ *Vid. infra* §7.4.2

⁴⁶¹ Godart 1992a: *passim*; Palaima 1995a: 124; Rougemont 2009: 215-225. *Vid. infra* sobre estos funcionarios §7.4.2.3.5.

esta misión a las élites locales como forma de reconocimiento e integración en el sistema palacial o si, por el contrario, Pilo impuso la presencia en estos centros de sus propias gentes.

Tampoco puede saberse cómo esta situación habría evolucionado en el tiempo y si esta fue o no la misma en todos los centros de distrito, desarrollo que habría dependido de la situación interna de los mismos y de los intereses pilios. Sin embargo, y cualesquiera que fueran las modalidades aplicadas, evidencian una intervención del centro palacial de Pilo que, necesariamente, conllevó interacción, control y asimilación, cuando no neutralización, de las élites locales. Sin embargo, y una vez establecidos los límites de lo que podemos afirmar, en mi opinión, es verosímil plantear una colaboración entre élites regionales y pilias. No puede perderse de vista que la renuncia de las cabezas de los centros regionales mesenios a aspiraciones más amplias, marcada por el abandono generalizado de las tumbas de tipo *tholoi* desde el HR II en adelante, en favor del crecimiento de Pilo como centro hegemónico y la monumentalización de Epano Englianós, que habría requerido de la movilización de un gran número de obreros, debió de estar acompañado de una serie de compensaciones, siguiendo un modelo de don y contradón. La expansión pilia no se produce en un vacío, sino que debió de integrarse, como he tratado de presentar en las páginas precedentes, en un mosaico de situaciones previas. Así pues, en mi opinión, es verosímil que los *ko-re-te*, *po-ro-ko-re-te* y demás funcionarios que operaban en el territorio pilio fueran integrantes de esas viejas élites mesenias, asimiladas al aparato estatal. Las relaciones entre élites habrían estado conformadas por diversos elementos, que irían desde la reciprocidad al conflicto por el reparto del poder⁴⁶². Sobre este último punto me detendré con detalle más adelante⁴⁶³, puesto que bien pudo haber sido uno de los elementos centrales del colapso del Estado en Mesenia.

Así, a lo largo del HR IIIA, Pilo pasaba de ser sede de un principado a ser el asentamiento principal del territorio mesenio, que comenzó a gestionar como un Estado palacial probablemente a comienzos del HR IIIB.

⁴⁶² Eder y Jung 2015: 123, aunque los autores no se refieren a la crisis sino al momento formativo de las estructuras palaciales micénicas, si bien hacen una referencia (n.42) al enfrentamiento entre *Eritha* y el *damos* de PY Ep 704 pero sin ir más allá.

⁴⁶³ *Vid. infra* §9.

7.4.1.4 La cuestión de los contactos entre Creta y Mesenia

Creta pudo haber sido la fuente principal de la súbita riqueza que aparece distribuida por la región a partir de comienzos del HR I y, en el apartado anterior comentaba cómo el contacto entre la isla y Pilo pudo haber tenido una gran repercusión en relación a la formación de un gran núcleo de poder en Epano Englianós⁴⁶⁴. No puede obviarse la existencia de relaciones entre ambas áreas y que la isla era fuente de diversos objetos de lujo interesantes para las élites mesenias, pero también de una serie de conocimientos tecnológicos y artísticos extraordinarios. La cuestión del carácter de los contactos entre el mundo minoico y el micénico a partir del HM III-HR I no es baladí, puesto que a los mismos se ha atribuido buena parte de los cambios sociales que aparecen en el conocido como Periodo de las Tumbas de Fosa en el continente.

Conviene recordar que en el HR no solo en Pilo sino en toda Mesenia se observa un notable aislamiento con respecto del resto del continente y del Mediterráneo; de hecho, se ha señalado que el rasgo más característico de la cultura material de la región en el HM es su localismo, siendo complicado, por ejemplo, establecer paralelos estilísticos con la cerámica del resto del Peloponeso. Esta tendencia se invierte durante el HR I-II, no tanto en lo referente a la llegada y adopción de estilos e influencias del resto del mundo micénico continental sino del minoico.

Una de las innovaciones llegadas desde Creta podrían haber sido las tumbas de tipo *tholoi*, y, de hecho, se cree que existe una correlación entre la construcción de este tipo de tumbas por toda Mesenia y el aumento de los contactos con el mundo minoico⁴⁶⁵. De Creta también se habrían importado sellos, o al menos, su concepto⁴⁶⁶, como objeto y soporte de una iconografía de prestigio, depositados en tumbas como las de Nichoria,

⁴⁶⁴ La cuestión de los contactos entre Creta y Mesenia ha sido objeto de análisis en Hägg 1982, Korres 1984, Dickinson 1992 y 1996, Hiller 1996 o Rutter 2005. Sobre los contactos entre Creta y el continente entre finales del HM III-HR I, Dickinson indicó que “the first signs of a process getting under way that will cause irreversible change only appear in the latest stages of MH, perhaps the last century or so, so that one is obliged to postulate the intervention of some new factors that strongly affects the system” (1977: 133). Ese catalizador, pues, podría haber sido el mundo minoico. Voutsaki plantea brillantemente que, en este momento, en realidad, se estaba produciendo una profunda crisis cultural en el continente, que produjo cambios sociales y una redefinición de la identidad heládica, resultado de esa tensión entre la resistencia y la aceptación de los nuevos influjos procedentes del Egeo y de la evolución social interna de las comunidades de la Grecia continental (Voutsaki 1999: *passim*; sobre la crisis y lo que implicó, especialmente 116). Así pues, los contactos deben estudiarse teniendo los factores internos y externos en los que se enmarcaron.

⁴⁶⁵ Rutter 2005: 21. Voutsaki cree, sin embargo, que los antecedentes de los *tholoi* hay que rastrearlos entre los túmulos mesenios del HM (1999: 104).

⁴⁶⁶ Voutsaki 1999: 114.

Gouvalari, Tragana o la *tholos* 2 de Routsí⁴⁶⁷. Según Rehak y Younger, dichos materiales, según su materia prima y su iconografía, pueden ser agrupados en pares, fenómeno que también en otras sepulturas micénicas del HR I-II del Peloponeso, como el Círculo A de Micenas o la *tholos* de Vafio en Laconia, y que no es casual: la adquisición de estos pares habría sido deliberada, pues uno de ellos habría sido usado por el líder del principado, mientras que el correspondiente par le habría sido entregado a un delegado de su autoridad⁴⁶⁸. Además, la recurrencia de ciertos motivos iconográficos, como leones⁴⁶⁹, escenas rituales minoicas⁴⁷⁰ y de caza⁴⁷¹ y lucha⁴⁷² entre otros, sugieren una elección consciente de los mismos, probablemente por compartir estas élites del Micénico Temprano unos valores y gustos estéticos similares⁴⁷³. Este fenómeno de los pares de sellos no se da posteriormente, en época palacial, siendo los hallazgos de Nichoria del HR IIIA2:B⁴⁷⁴ la excepción que confirma la regla. Me pregunto si la hipótesis de Rehak y Younger funciona para los últimos hallazgos, es decir, los cuatro anillos de la Tumba del Guerrero del Grifo de Pilo. ¿Podrían estos también ser agrupados en pares, o uno haber pertenecido al difunto allí enterrado y los otros haber sido emblemas de su autoridad otorgados a individuos de su confianza?

Así, la circulación de sellos era un fenómeno de relación totalmente exclusivo de las élites, que sirvió como nexo entre ellas y como marcador de estatus⁴⁷⁵. En cualquier caso, puede que el mecanismo usado para materializar la legación de poder fuera una innovación micénica, pero los materiales utilizados fueron sellos auténticamente minoicos y sellos producidos en ámbitos micénicos pero siguiendo prototipos cretenses⁴⁷⁶. La influencia minoica también se intuye en la adopción del grifo como símbolo de poder por parte de las élites micénicas mesenias⁴⁷⁷. La importancia del consumo de este tipo de bienes de prestigio es crucial para comprender el proceso de estratificación social en

⁴⁶⁷ Tamvaki 1985: *passim* sobre los paralelos iconográficos de los sellos pilios con los minoicos, los cuales no suelen ser meros préstamos, sino que se seleccionaron aquellos motivos que podían encajar en la representación de los valores de las élites micénicas, además que haber sufrido, en muchos casos, un proceso de reelaboración.

⁴⁶⁸ Rehak y Younger 2000: 290-293.

⁴⁶⁹ CMS I n°. 278, n°. 286.

⁴⁷⁰ CMS I n°. 264, n°. 266, n°. 279, n°. 282, CMS I Suppl. IA n°. 345.

⁴⁷¹ CMS V 2 n°. 642, CMS V n°. 435, n°. 436.

⁴⁷² CMS I n°. 263, CMS V 2 n°. 643,

⁴⁷³ Para Tamvaki, precisamente los sellos de Tragana, Gouvalari y Routsí son de los pocos hallados en Mesenia que muestran un estilo e iconografía puramente minoicos (1985:290-291).

⁴⁷⁴ Rehak y Younger 2000: 291.

⁴⁷⁵ Voutsaki 1999: 110.

⁴⁷⁶ Como CMS I nos. 306 y 377 (Tamvaki 1985: 290).

⁴⁷⁷ Rehak y Younger 2000: 243.

Mesenia, pues éste no es síntoma del mismo, sino uno de los mecanismos usados por las incipientes élites para afianzar su posición en un diseño social progresivamente asimétrico, algo crucial en un momento en que todavía la diferencia entre élites y gentes comunes no estaba muy clara, como evidencia la ausencia de lugares centrales, residencias del poder en último término, en los asentamientos del periodo⁴⁷⁸.

Pero, como comentaba más arriba, esta relación parece haber sido especialmente significativa en el entorno de la comunidad de Epano Englianós. A diferencia de lo que sucede en Nichoria o de los ajuares de las *tholoi* de Peristeria, los hallazgos apuntan a un intercambio que afectó al mismo planteamiento arquitectónico del asentamiento y a la adopción de elementos ideológicos minoicos por parte de la élite dirigente. En los almacenes del museo de Chora, Stocker y Davis han hallado una copa minoica perteneciente al periodo de los Antiguos Palacios en contextos del HM⁴⁷⁹, lo cual vendría a retrotraer a esta época la existencia de contactos y a matizar, al menos parcialmente, ese supuesto aislamiento en el que estaba sumida la Mesenia del Bronce Medio, al menos para el caso de Pilo. Además, en la *Tholos* IV se encontraron importaciones minoicas del MM III⁴⁸⁰.

Otro ejemplo de la llegada de influencias minoicas serían los suelos enlucidos de Epano Englianós, de los que he hablado más arriba, datados por Nelson en el HR I-II⁴⁸¹, es decir, varias generaciones antes de que esos mismos prototipos minoicos fueran adaptados en los centros de Micenas o Tirinto para decorar las superficies de sus edificios palaciales ya en el HR IIIB⁴⁸².

Así pues, en Pilo tenemos una temprana adopción y ejecución de una decoración de los suelos, probablemente de los que se encontraban en los espacios más significativos, similar a las minoicas. Diversos elementos permiten reconstruir ese contacto significativo del que antes hablaba. Si la región estaba sumida en un relativo aislamiento y Pilo logró concentrar y canalizar la llegada de elementos materiales y culturales minoicos, apartando de estas redes a potenciales competidores como Nichoria⁴⁸³, entonces, el valor intrínseco

⁴⁷⁸ Voutsaki 1999: 107, 111.

⁴⁷⁹ 2014: 243.

⁴⁸⁰ Davis y Stocker 2016: 636.

⁴⁸¹ *Vid.* n. 358, cap 7.

⁴⁸² Rutter 2005: 31-32.

⁴⁸³ Nichoria ya exhibe contactos antiguos con Creta, quizás incluso desde finales del HM III (*vid.* Rehak y Younger 2000 sobre los sellos como evidencia de un contacto temprano con creta), mientras que en el edificio IV-4A se encontró un plato de cocina de estilo minoico del HR IIIA1 al noroeste del hogar central (Rutter 2005: 42), testimoniando que, en este caso, la influencia minoica afectó a elementos que iban más

que estos pudieran haber tenido para las élites de Epano Englianós como elementos definidores de prestigio, fundamentales para consolidar su autoridad, debió de haber sido muy elevado. Además, en la misma Pilo, aparte de la Tumba del Guerrero del Grifo, interesa comentar el desarrollo arquitectónico de Epano Englianós, cuyo mejor paralelo es la arquitectura de sillares de tipo *ashlar* minoica⁴⁸⁴, y que ha generado un debate en torno a la existencia o no de un palacio de tipo minoico en Pilo.

Parece que ser que los diversos estilos arquitectónicos usados ya desde el HR I-II y sobre todo en el HR IIIA son de inspiración minoica⁴⁸⁵, y que, sobre todo, estos aparecen en Pilo en el mismo orden cronológico relativo documentado en Creta⁴⁸⁶. De hecho, Kilian planteó que en Epano Englianós, en el HR IIIA, se construyó un palacio de tipo minoicizante, con un patio abierto alrededor del cual se habrían ubicado los diversos edificios del complejo⁴⁸⁷. El modelo ha tenido diversas críticas⁴⁸⁸, pero, recientemente, se ha observado que el planteamiento no es errado.

Michael C. Nelson, analizando cuidadosamente la secuencia estratigráfica del asentamiento de Epano Englianós, ha propuesto la existencia de la siguiente secuencia cronológica constructiva⁴⁸⁹: a un primer edificio hecho con sillares de caliza de tipo *ashlar*⁴⁹⁰ habría seguido uno realizado aprovechando los primeros; este, a su vez, habría sido sustituido por una edificación de ortostatos, que habría dado paso a otra hecha, de nuevo, con técnica *ashlar* y que habría estado en uso durante las fases finales del HR IIIA. Finalmente, el palacio habría sido hecho con pilares de madera rellenos de

allá del puro prestigio. En fin, Nichoria era sede de un importante principado, y, de hecho, el edificio IV-4A tiene más características propias de una residencia de élite que de una vivienda común (McDonald y Wilkie 1992: 433-439), pudiendo tratarse de una estructura intermedia que evidencia la existencia de un potencial político, económico y social que podría haber desembocado en la creación de un segundo gran centro de poder en la región. De ser así, o bien Pilo desplegó los medios coercitivos materiales y simbólicos necesarios para abortar el desarrollo autóctono de Nichoria o bien se adoptó por ambas partes una solución de compromiso, en la cual ambas partes habrían convenido el sometimiento de una, Nichoria, a la otra, Pilo, para salir ambas ganando. En cualquiera de las opciones, Pilo fue el centro triunfador.

⁴⁸⁴ Nelson 2001: 125; Fitzsimons 2011: 95.

⁴⁸⁵ Darcque 2001: 106-107 habla en general de la importación por parte de los micénicos en el HR IIB-III A1 de las técnicas decorativas y constructivas minoicas al continente.

⁴⁸⁶ Rutter 2005: 26.

⁴⁸⁷ Kilian 1987: *passim*; *vid.* especialmente la fig. 12 de la misma obra.

⁴⁸⁸ Como Darcque 2005: 370-371. *Vid.* Nelson 2001: 205-206 y Rutter 2005: 24 para una síntesis de estas posturas contrarias. Voutsaki también ha afirmado que es una reconstrucción excesivamente hipotética (1998: 43).

⁴⁸⁹ El material suele ser el mismo siempre: piedra de tipo *poros* local (Rutter 2005: 25).

⁴⁹⁰ Un sillar de tipo *ashlar* es un bloque de piedra cortado de forma rectangular y cuadrangular y cuyas caras han sido trabajadas para que queden totalmente lisas y pulidas. (Nelson 2017: 303).

mampuesto⁴⁹¹. La importancia de este estudio es capital, pues no solo nos ha ayudado a comprender en profundidad la historia constructiva del palacio de Pilo, que debe retrotraerse a finales del HM III como veíamos antes⁴⁹², sino que también ha destacado las diversas técnicas utilizadas en el mismo. Por ejemplo, ha revelado un nuevo nexo con Creta, pues la arquitectura de tipo *ashlar* procede de la isla, donde se desarrolló en el MMI I-II⁴⁹³.

La primera fase, en realidad, estaría atestiguada de forma indirecta, puesto que los sillares reutilizados de la segunda habrían venido de un edificio primitivo del que no sabemos apenas nada⁴⁹⁴. Es la fase arquitectónica en la que se usó una arquitectura *ashlar* pura⁴⁹⁵. En Englianós, se habría colocado una pared exterior y una interior de sillares *ashlar* con un núcleo interno de escombros y limo; las paredes y el relleno fueron unidas mediante vigas de madera colocadas en la última fila de sillares, un método de construcción totalmente desconocido en el resto de la Grecia continental y, por tanto, únicamente atestiguado en esta fase del palacio de Pilo⁴⁹⁶. Esta técnica constructiva, que no la arquitectura de tipo *ashlar*, es poco usada en Creta⁴⁹⁷, pero es bien conocida en el Próximo Oriente⁴⁹⁸.

La segunda fase sí ha sido documentada arqueológicamente. Como decía antes, los pilios habrían reaprovechado los bloques que sirvieron para levantar el palacio anterior para la remodelación del complejo⁴⁹⁹. A esta etapa habría que adscribir el circuito de muralla del HR I hallado en el borde suroeste de la colina de Englianós⁵⁰⁰ o los muros del Edificio X, construido antes de la muralla, y los excavados bajo el Patio 63⁵⁰¹. También pertenece a esta fase la sección 8 del Edificio Suroeste⁵⁰². Así pues, en la transición HM III-HR I, ya habría existido una gran residencia en la cima de Epano Englianós, realizada con una técnica arquitectónica importada desde Creta.

⁴⁹¹ Nelson 2001: 180; Nelson 2017: 349-365. Rutter 2005: 25-26 afirma que sucede en el HR I-II, puesto que los últimos muros que en Creta se construyeron así datan del MR IA.

⁴⁹² *Vid. supra* §7.4.1.2.

⁴⁹³ Nelson 2017: 352.

⁴⁹⁴ Nelson 2001: 180; 2017: 349.

⁴⁹⁵ Nelson 2017: 349.

⁴⁹⁶ *Ibid.*: 305.

⁴⁹⁷ Donde las paredes se asentaban sobre zócalos y no se usaban vigas de madera (Nelson 2017: 352).

⁴⁹⁸ Nelson 2017: 305.

⁴⁹⁹ *Ibid.*: 349.

⁵⁰⁰ Blegen *et al.* 1973: 32-33.

⁵⁰¹ Nelson 2001: 181. Los excavadores adscribieron estas estructuras al HR IIIA, pero Nelson las data en el HR I o incluso en una fecha anterior (2017: 350).

⁵⁰² Nelson 2017: 349.

La introducción de los ortostatos no está bien fechada⁵⁰³, pero, como puede verse, quizás pueda retrotraerse a la transición HR I-II⁵⁰⁴. En cualquier caso, la arquitectura de ortostatos⁵⁰⁵ representa la tercera etapa constructiva del palacio; se han encontrado paralelos de esta técnica en el extremo norte de la pared este del patio IV de Tirinte⁵⁰⁶ y en las tumbas de los Genios y de Atreo en Micenas, datadas por criterios estilísticos en el HR IIIB⁵⁰⁷. A esta fase pertenece un bloque que se halló bajo la Sala 7 grabado con una doble hacha, una característica arquitectónica minoica⁵⁰⁸.

El uso de los ortostatos habría sido sustituido por una nueva fase *ashlar*, que fue la técnica constructiva principal del palacio pilio del HR IIIA. Las fachadas noreste del Edificio Suroeste y de la residencia principal, así como el final noroeste de la Sala 32, documentan esta etapa arquitectónica, en la que, al menos, se realizaron tres grandes reformas en todo el complejo de Epáno Englianos, usando siempre de forma principal la arquitectura *ashlar*⁵⁰⁹. A finales del HR IIIA-comienzos del IIIB, se acometió una gran reforma en la cima de Epáno Englianos; la colina se niveló y alisó, y el complejo palacial se remodeló mediante supuestos arquitectónicos muy diferentes, más modestos, usándose la técnica de pilares⁵¹⁰. Aunque se aprovecharon sillares *ashlar*, esta quinta etapa representa el fin de este tipo de arquitectura en la Grecia continental.

La arquitectura de ortostatos y de tipo *ashlar*, así como la misma secuencia cronológica de ejecución, descrita más arriba siguiendo a Nelson, está bien documentada en Pilo y en los palacios minoicos⁵¹¹. Además, los arquitectos pilios habrían utilizado vigas de madera de manera similar a los cretenses⁵¹², y se han encontrado marcas de cantero, un fenómeno frecuente en la arquitectura minoica⁵¹³, en un ortostato de la fachada con forma de doble hacha⁵¹⁴. Las fachadas de los edificios A, B y C fueron hechas en

⁵⁰³ Nelson 2001: 185.

⁵⁰⁴ *Ibid.*: 183; 2017: 351.

⁵⁰⁵ Un ortostato se parece a un sillar *ashlar* salvo por sus dimensiones, pues están cortado como una laja vertical, de tal manera que es más largo que ancho (Nelson 2017: 304).

⁵⁰⁶ Nelson 2017: 304.

⁵⁰⁷ *Ibid.*: 350.

⁵⁰⁸ *Ibid.*: 350-351.

⁵⁰⁹ *Ibid.*: 351.

⁵¹⁰ *Vid. infra* §7.4.3.3.5.1.

⁵¹¹ Nelson 2001: 190.

⁵¹² Nelson 2001: 188-189; Rutter 2005: 25-26.

⁵¹³ Nelson 2001: 187.

⁵¹⁴ En la *tholos* I de Peristeria (HR IIA) también se hallaron una doble hacha y un signo alargado grabados en dos de los bloques del *stomion* (Rutter 2005: 26; Nelson 2017: 350). Se ha planteado la posibilidad de que fuera una obra realizada por un arquitecto cretense (Dickinson 1977: 93). Sin embargo, serían evidencias de un contacto tardío, pues en realidad, el momento crítico fue el HM III (Voutsaki 1998: 43;

ashlar, como en Creta, mientras que el Patio 3 de Epáno Englianós, abierto, también se construyó con este tipo de arquitectura, recordando el plano de los palacios minoicos⁵¹⁵. Además, podrían haberse realizado cuernos de la consagración minoicos⁵¹⁶. Por otro lado, está la cuestión de los sistemas de conducción de agua. En Englianós se han hallado restos de un complejo sistema de conducción del agua, el cual incluía tanques, entradas y cañerías de redistribución⁵¹⁷; esta red hidráulica se retrotrae al HM, revelando la existencia, como hemos visto antes, de una residencia de entidad en el periodo⁵¹⁸. Lo significativo es que el sistema no tiene parangón en el continente y sí en Creta, en concreto con el ingenio hidráulico de canales y registros de agua hallado en el el Barrio Doméstico de Cnoso: el esquema es similar, tanto el de recogida del agua de lluvia, con sumideros, como el de distribución, con caños rectilíneos con juntas curvas estratégicamente dirigidos hacia ciertas áreas⁵¹⁹.

En fin, los últimos trabajos arqueológicos en Pilo han demostrado que la hipótesis de Kilian de la existencia de un primitivo palacio de estilo minoico no estaba muy alejada de la realidad.

El Círculo de Tumbas de Vayenas también ha proporcionado materiales cretenses y minoicizantes para el HR IIIA⁵²⁰, siendo la continuación de una tendencia observada en la *Tholos* IV y la Tumba del Guerrero del Grifo⁵²¹, esto es, la deposición junto al difunto

en general, esta autora se muestra muy escéptica con la teoría de una especial relación entre Mesenia y Creta (*Id.*). Para Nelson, son claras referencias a la llegada de la influencia cretense (2017: 350-351).

⁵¹⁵ Nelson 2001: 205. En *ibid.*: 187-191 se detallan las similitudes entre las características arquitectónicas pilias y minoicas. Darque, por su parte, ha señalado que los palacios micénicos de Micenas, Tirinto y Pilo no son formalmente de tipo minoicos, que las técnicas de construcción (fundación, batimientos, uso del *ashlar*, decoración, etc.), sí lo son, al igual que el mismo concepto de “palacio” (2001: 105).

⁵¹⁶ *Vid. supra* §7.4.1.2.

⁵¹⁷ *Vid. infra* fig. 8b.

⁵¹⁸ *Vid. supra* §7.4.1.2.

⁵¹⁹ Cooper 2017: 136-137.

⁵²⁰ Tamvaki 1985: 290; Nelson 2001: 207. El arqueólogo que lo excavó, Lord William Taylor, pensaba que algunos de los allí enterrados eran gentes minoicas (Blegen *et al.* 1973: 153).

⁵²¹ Stocker y Davis 2017: 599-601 sobre un sello hecho en ágata con una impactante escena de combate y que ellos consideran como una producción claramente cretense. La adquisición de esta pieza única se explica dentro del ambiente de competición entre las élites locales previa al triunfo de Pilo (*id.*: 601). Por otro lado, también hay que considerar el *ethos* de las clases dirigentes del periodo, claramente orientada hacia la demostración del poderío militar. Stocker y Davis, de hecho, más allá de la consideración de una escena de lucha entre micénicos y minoicos, creen que nos encontramos ante una versión del tema del guerrero masculino dominando a sus enemigos, más heroica de lo normal cuanto que hay el combatiente victorioso no tiene coraza (*id.*). También me pregunto si la imagen no hace referencia a un ciclo narrativo más amplio, como se ha planteado para otras escenas de la glíptica del periodo (Hiller 1999: *passim*, quien además plantea que estas escenas fueran fragmentos de programas iconográficos representados a gran escala). El sello ha causado un gran impacto en la opinión pública por su parecido con las escenas de lucha narradas en la *Ilíada* (<https://www.nytimes.com/2017/11/06/science/greece-griffin-warrior-archaeology-homer.html>).

de lujosos objetos de factura cretense. Los sellos y anillos de oro y metales preciosos encontrados en estos lugares y la tumba 2 de Routsis, si bien reflejan gustos continentales, tienen antecedentes directos en la Creta neopalacial del MR I, por lo que no pueden considerarse una tradición puramente micénica sino híbrida⁵²².

Puede, entonces, que el palacio pilio del HR IIIA no fuera cómo Kilian pensaba, es decir, una residencia de tipo minoico⁵²³. Rutter es, en este sentido, radical: “There is nothing in the layout of this LH IIIA palatial structure at Pylos that recalls the plan of what we are used to calling a Mycenaean palace”⁵²⁴. Pero, si bien la forma era diferente, la similitud entre los estilos constructivos documentados en Pilo y la isla de Creta es muy llamativa⁵²⁵. El patio abierto también ocupa un lugar destacado en esta reflexión. Para el HR IIIA, en Laconia y la Argólida ya había edificios de tipo *megaron*; teniendo en cuenta esto, Pilo, con su patio abierto resulta un caso extraño en el Peloponeso. De hecho, dicho espacio, realizado por el agrupamiento de los edificios A, B y C, es único en todo el continente, y su mejor paralelo siguen siendo los espacios abiertos excavados en los palacios minoicos⁵²⁶, si bien la mayor parte de ellos ya no funcionaban como tal en esos momentos⁵²⁷.

La definición tradicional de *koiné* micénica como el conjunto de elementos culturales comunes hallados en el Egeo en el HR IIIA2-IIIB con origen en el Peloponeso del HR I-II⁵²⁸ debe ser, en consecuencia, matizada en lo referente, al menos, a la cronología y al conjunto de la península peloponesia como su lugar de nacimiento⁵²⁹. Sobre esta cuestión, volveré más adelante. Volviendo sobre la cuestión cretense, lamentablemente, no podemos saber dado el estado actual de la investigación, qué centros concretos pudieron haber ejercido una mayor influencia sobre Mesenia, aunque se ha señalado que las

⁵²² Krzyszkowska 2005: 240.

⁵²³ Dickinson 1989: 131, 1994: 153.

⁵²⁴ Rutter 2005: 28. En el apartado siguiente veremos cómo este plan constructivo cambia en el HR IIIB.

⁵²⁵ Dickinson 1994: 155-157.

⁵²⁶ Nelson 2001: 206. *Vid. infra* fig. 7b.

⁵²⁷ *Vid.* bloque IV de la presente tesis.

⁵²⁸ Petrakis 2009: 13.

⁵²⁹ Por no hablar de otras matizaciones. Por ejemplo, Petrakis afirma que los *megara* son un rasgo típico de la cultura palacial micénica peloponesia, puesto que, si bien según un argumento *ex silentio*, en el continente solo se han documentado en esta área (2009: 14, 18). Sin embargo, ¿hasta qué punto sería típico en Mesenia teniendo en cuenta que durante la primera mitad del HR III el palacio tuvo una planta diversa y única precisamente en el contexto peloponesio? Rutter señaló antes del análisis de Petrakis que el *megaron* pilio de comienzos del HR IIIB fue modificado a lo largo del periodo siguiendo el plano de “salón del trono” prototípico de la Argólida (2005: 30), por lo que, en mi opinión, hablar de una *koiné* peloponesia para el HR IIIA-B que incluya los *megara* como uno de los elementos comunes, no es exacto. *Vid.* también *supra* §4.2.3.

características minoicizantes que se han detectado en la cerámica de la región del periodo HR III proceden del ámbito cnosio⁵³⁰. Por otro lado, en la Cnoso del HR IIIA ya no se realizaron nuevas construcciones con la técnica *ashlar*, por lo que se apunta a los centros de Tyllissos o los centros de la Mesará, como Hagia Triada o Kommos, como las fuentes que inspiraron la arquitectura pilia del momento⁵³¹.

También cabría plantearse si la isla de Citera pudo haber jugado un papel intermediario no solo entre Creta y Laconia, sino también con Mesenia, si bien el declive del enclave Neopalacial de Kastri entra en declive justo en el momento de emergencia del Estado pilio⁵³². Sin embargo, la aparición de cerámica citeriense en Pilo y Kommos en el HR IIIB apunta a la existencia de una relación entre todas estas regiones⁵³³, la cual podría retrotraerse, al menos, al HR IIIA. Cnoso no parece ocupar un papel preponderante en estos contactos, pero no puede obviarse la existencia de una administración micénica entre el HR II-III A1 y, en general, la presencia micénica en los principales centros políticos de la isla incluso tras el colapso, como se ha documentado en la Mesará⁵³⁴, lo cual conducirá, ulteriormente, a la helenización de la totalidad de la isla⁵³⁵.

Mención aparte de estas relaciones merece la escritura Lineal B, pues los testimonios más antiguos de la región muestran evidentes lazos ortográficos y paleográficos con el desarrollado por los escribas cnosios⁵³⁶. Actualmente, no podemos afirmar categóricamente que la Lineal B fuera, bien creada en la Grecia continental, bien en

⁵³⁰ Rutter 2005: 42. Estos rasgos han sido señalados en las páginas dedicadas a Mesenia en el estudio de Mountjoy sobre los estilos regionales cerámicos micénicos (1999: 243-363).

⁵³¹ Rutter 2005: 34, 38.

⁵³² *Ibid.*: 36-37.

⁵³³ *Ibid.*: 38

⁵³⁴ Langohr 2009: 104-138.

⁵³⁵ Sobre las problemáticas que plantea la Creta oriental, que no parece haber acogido centros micénicos de entidad, *vid.* Bennet 1987: *passim*, Tsipopoulou 2005: *passim* y Langohr 2009:37-43; esta última autora, de hecho, pretende dedicar un próximo volumen únicamente a esta región (*id.*). En fin, puede concluirse que el proceso descrito más arriba, en realidad, no concluyó hasta el I mil. a.C.

⁵³⁶ Palaima 1982: *passim*, 1988: 113 sobre Ae 995, Xa 1419 y Xn 1449, aunque esta última ha sido unida a Vn 1339 y Xn 1340, siendo, por tanto, una tablilla de la Sala 99 y por tanto, adscrita cronológicamente al HR IIIB (cf. Melena 1996-1997a: 165-167) y 165 sobre la Ua 994 sobre el grupo formado por este texto y Ae 995 y Xn 1449, del cual dice que “form a unique group, not only for Pylos but for the entire Greek Mainland, possessing a distinctively Knossian-Cretan graphic style”. Sheldermine 2015: 250 habla mediante la mención de rasgos paleográficos concretos de esa cercanía entre los estilos gráficos documentados en Mesenia, en este caso entre Iklaina, y Cnoso así como de la similitud de los signos de IK X1 con el texto PY Xa 1419, el cual, según también se inscribe dentro de ese conjunto de tablillas pilias que tienen bastante en común con la tradición escribal cnosia (Palaima 1988a: 113). Los signos de las tablillas del *megaron* de Pilo también muestran un alto grado de semejanza paleográfica con los de los textos en Lineal A y los de la Sala de las Tablillas de Carros de Cnoso (Skelton 2009: 107-108, 2012: 102). En general, los textos más antiguos hallados en el continente, como los de la “Casa Petsas” de Micenas, del HR IIIA2, los de Agios Vasileios, que parecen también pertenecer a ese horizonte cronológico, y esta misma tablilla de Iklaina, parecen compartir rasgos paleográficos con los textos de Cnoso (Del Frio 2016a: 129).

Cnoso⁵³⁷, pero sí que, culturalmente, procede de este último ámbito. Por lo tanto, a más cercanía cronológica al momento de diseño de la Lineal B, es normal encontrar más elemento en común con la tradición paleográfica cnosia⁵³⁸.

En cualquier caso, es un elemento más que demuestra el estrecho nivel de contacto entre Cnoso y los ámbitos de Pilo e Iklaina, si es que este segundo centro fue independiente de Pilo a lo largo del HR II-III A⁵³⁹. Aparte del sistema de escritura, el soporte es el mismo, arcilla cruda, y las formas que adquiere el mismo, esto es, tablillas, etiquetas y crétulas, también son de ascendencia minoica⁵⁴⁰. Esta forma de administración compleja, importada de Creta, se habría sumado a esa forma básica de delegación de poder que según algunos autores puede observarse en la Mesenia del HR I-II⁵⁴¹. Para Hägg, los significativos contactos entre el mundo minoico y Mesenia en ese periodo se deben a la presencia física de élites minoicas en esta región del Peloponeso, las cuales se habrían micenizado rápidamente pero también habrían sido los vectores de la minoización de la zona, explicando, en parte el porqué de la popularidad de las tumbas como emblema de la élite precisamente en este periodo⁵⁴².

Creo, sin embargo, que esta hipótesis no tiene en cuenta ciertos aspectos del desarrollo interno mesenio, por un lado, y de lo que está sucediendo en la isla de Creta, por el otro. En el primero, ciertas élites están comenzando a asentar su poder bajo la forma de jefaturas: algunas, de hecho, están en plena expansión y las funciones de ciertos líderes están adquiriendo un valor formal más allá de su carisma personal. Por el otro, en Creta, al menos desde el HR II, se instalan elementos sociales, políticos y económicos micénicos, cristalizados en la fundación de un reino micénico en Cnoso, de lo cual se deduce la existencia de intensos contactos previos, los cuales quizás puedan remontarse al HR I⁵⁴³. Esta presencia física de gentes micénicas en Creta pudo haber catalizado la

⁵³⁷ La cuestión presenta, además, una doble problemática: si fue creada en Creta, habría sido un mecanismo administrativo adaptado de la Lineal A súbitamente sin haber tenido una experiencia de tratamiento, almacenamiento y transmisión de la información similar previamente; por otro lado, si se creó en el continente, estaríamos hablando de una cronología anterior a la de las tablillas más antiguas de la Sala de las Tablillas de Carros de Cnoso, es decir, al menos, el HR IIA, y habría que presuponer la existencia de un sistema palacial no atestiguado todavía en ese horizonte cronológico (Darcque 2001: 106).

⁵³⁸ Sobre esta y las diferencias con la Lineal B continental, *vid.* Duhoux 1987: *passim*.

⁵³⁹ *Vid. supra*.

⁵⁴⁰ Darcque 2001: 107.

⁵⁴¹ Rehak y Younger 2000: 292-293.

⁵⁴² 1982: 31-32, 35-36.

⁵⁴³ Sobre esta problemática, *vid.* especialmente las contribuciones en Driessen y Farnoux 1997: *passim*. *Vid.* también Driessen y Schoep 1999: *passim*; Driessen y Langohr 2007: *passim*; Langohr 2009: *passim*, especialmente 33-36 y Warren 2012.

intensificación de las relaciones, si bien desconocemos cuándo y sobre todo cómo comenzaron exactamente los contactos y qué pudo haber facilitado la comunidad pilia a cambio de productos y tecnología cretenses. Me resulta especialmente sugestiva la hipótesis de Voutsaki acerca de la creación de un intercambio desigual, en el que bienes de prestigio se habrían otorgado a cambio de vasallaje⁵⁴⁴.

En definitiva, los elementos de carácter minoico no pueden sobredimensionarse, pero tampoco pueden ignorarse. Revelan la existencia de contactos significativos entre Creta y Mesenia en general y entre la isla y Pilo en particular. Por un lado, ya he comentado más arriba lo interesante que podría haber sido para las élites de este lugar gozar de contactos afianzados con el mundo minoico como fuente de productos exóticos que afianzaran su poder. Un estilo arquitectónico foráneo y de prestigio también habría servido para reafirmar la posición de la élite.

Quedaría por dilucidar si, junto con los elementos materiales, ciertas ideas y conceptos de carácter minoico también se habrían asentado en Pilo. ¿Puede tener relación la misma génesis del Estado con esta especial relación, al crearse un canal sólido de intercambio de todo tipo interélites? De hecho, se ha planteado que la ideología real micénica tiene un núcleo común con la ejercida por la clase dirigente minoica⁵⁴⁵, por no hablar de la cultura cretense general y el ámbito de Cnoso en particular como la fuente de la Lineal B, fuera esta creada en Creta o en el continente⁵⁴⁶, y, con ella, de las estructuras administrativas palaciales continentales⁵⁴⁷.

Se plantean interrogantes tales como el posible papel del mundo mesenio en la adopción de la Lineal B y los prototipos administrativos minoicos en el continente o cuál fue el ámbito de producción de los sellos de inspiración minoica, no de las verdaderas importaciones, evidentemente. Sobre estas últimas, cabría preguntarse si fueron realizados por artesanos minoicos o por micénicos entrenados por los primeros, si bien sobre este asunto, dado el carácter de la documentación, solo pueden emitirse hipótesis para futuros trabajos. Por otro lado, no deja de resultar curioso que en un ámbito tan significativamente

⁵⁴⁴ 1999: 110.

⁵⁴⁵ Palaima 1995a; Maran y Stravrianopoulou 2007; Palaima 2016. *Vid.* 7.4.5.

⁵⁴⁶ Sobre el nacimiento de la Lineal B, Palaima 1988b: *passim*, así como la síntesis sobre la cuestión en Del Frio 2016a: 123-130, y especialmente 128-130 sobre si la Lineal B fue creada en Creta o en el continente. Sobre el uso de logogramas de la Lineal A en la Lineal B y las innovaciones que presenta al respecto este sistema de escritura, *vid.* Weilhartner 2015.

⁵⁴⁷ Darcque 2001: 107.

relacionado con el mundo minoico no aparezcan elementos rituales propios de la parafernalia cultural cretense, como sí sucede en los Círculos de Tumbas de Micenas⁵⁴⁸.

Estamos ante un intercambio que opera a muy diversos niveles y que podría haber sido el elemento catalizador de la transformación de Epano Englianós de centro de poder local a enclave central de un Estado palacial. El mundo minoico habría proporcionado la tecnología, las manufacturas, el estilo y la iconografía, que luego habrían sido adaptadas por los mesenios para expresar su propio universo cultural. Cosmopoulos ha planteado, directamente, que el nacimiento del Estado en Mesenia obedece a un modelo de formación secundaria de este tipo de estructura siguiendo prototipos minoicos⁵⁴⁹.

Seamos partidarios o no de las tesis de este autor, no puede negarse que, en el caso mesenio, Creta fue la fuente de gran parte de las herramientas que garantizaran y acentuaran una determinada estratificación social que generó el auge de un Estado con centro en Pilo. Y es que, ¿qué es el Estado sino una estructura que enmarca una sociedad totalmente desigual que existe mediante el mantenimiento de dicha desigualdad por diversos medios, como la concentración e inmovilización de la de riqueza en ciertos escalones de la pirámide social? No es de extrañar, por tanto, que en el periodo estatal, es decir, a partir del HR IIIA, los elementos minoicos estén tan presentes en el centro palacial de Pilo. El examen de las evidencias apunta a la adopción de un sistema minoico, pero adaptado a la realidad geográfica, social y económica mesenia.

A continuación, trataré la política administrativa del Estado pilio durante el HR IIIB, uno de sus características fundamentales⁵⁵⁰.

⁵⁴⁸ Tamvaki 1985: 291.

⁵⁴⁹ Cosmopoulos 2005: 45.

⁵⁵⁰ Cherry, hablando del origen de los Estados en general y de los egeos en particular, dice que estos son “a powerful, complex, permanently instituted system of centralized political administration” (Cherry 1984. 23).

7.4.2 Política administrativa pilia

“From the textual evidence, we can reconstruct the way in which production was managed, workers fed, even feasts and festivals provisioned. This gave us a rich socio-political picture to hang on the ruined walls of our palaces”⁵⁵¹

El Estado pilio recibía, del territorio que controlaba, una serie de recursos que debía gestionar y almacenar para cubrir las necesidades de la élite dirigente⁵⁵². La administración, por lo tanto, es decir, las personas que en ella trabajaban y los mecanismos que se desarrollaban para garantizar que la cadena de recepción y distribución eficiente de los recursos tuviera lugar, es fundamental para comprender la historia del Estado de Pilo en general y la de los momentos previos al colapso en particular, puesto que es el reflejo de un determinado sistema político y económico⁵⁵³. El sistema burocrático pilio trataba, entonces, de garantizar la correcta movilización, movimiento y almacenamiento de diversos recursos. Estaba, por tanto, al servicio de la actividad económica; además, no era un ente abstracto, sino el resultado de acciones y decisiones concretas. Los documentos escritos registraban estas gestiones, y los registros finales eran almacenados en el Archivo Central⁵⁵⁴. Así pues, los textos y las crétulas se han hallado, en su inmensa mayoría, en este enclave del palacio (Salas 7 y 8)⁵⁵⁵; le sigue en número el Edificio Noreste (Salas 92-100), de donde se han recuperado 79 tablillas y más crétulas de las halladas en ninguna otra sala que no fuera del Archivo Central⁵⁵⁶. Por su parte, al Edificio Suroeste (Salas 66-81) se le asignan 25 tablillas⁵⁵⁷, mientras que en el Almacén del Vino (Salas 104-105) se han hallado 67 crétulas⁵⁵⁸. Estos serían, en mi opinión, los puntos centrales de actividad administrativa atestiguados en palacio.

Los recursos habrían circulado desde unidades básicas, es decir, los propios productores (agricultores, bronceistas, trabajadores textiles o pastores, por no hablar de la mano de obra no especializada), localizados en todo el territorio mesenio, hacia almacenes, talleres, gremios, “colectores” y otros colectivos, los cuales redirigían la

⁵⁵¹ Bennet 2001: 26-27.

⁵⁵² Nakassis 2013: 2.

⁵⁵³ Palaima 1987a: 253.

⁵⁵⁴ Palaima 1988: 181-189; Palaima 2003: 156; Nakassis 2013: 30.

⁵⁵⁵ *Vid. supra* §7.2.1.

⁵⁵⁶ Bendall 2003: 198, 202. Para ver la proporción de textos hallada en cada una de estas zonas respecto del volumen total de documentos, *vid. supra* §7.2.1.

⁵⁵⁷ Perna 2000-2001: 207. En el conjunto del área suroeste, incluyendo el edificio, había 77 tablillas (Palaima 1988: 165-166).

⁵⁵⁸ Palaima 1988: 159-162 sobre la Sala 105. 17 crétulas fueron halladas en la Sala 104, mientras que el resto pertenecen a la Sala 105 (*vid.* el catálogo de estas piezas en Palmer 1994: 151-156).

producción hacia el centro de poder regional, esto es, el palacio⁵⁵⁹. Este pretendía tomar nota de lo que sucedía a todos los niveles, pero no podemos perder de vista que, en cualquier caso, las tablillas proceden del centro estatal, por lo que no disponemos de parte de la información. Sin embargo, precisamente esos documentos creados al final de la cadena administrativa nos permiten entrever el tipo y las fuentes de la información que manejaba el centro palacial, mediante la cual debían gestionarse los recursos de todo tipo que existían en el amplio territorio palacial. En los textos de palacio aparecen un gran número de personajes nombrados no solo por su nombre, sino también por un título⁵⁶⁰; en Pilo, estos individuos aparecen, prácticamente siempre, en la documentación epigráfica, vinculados a la realización de acciones concretas⁵⁶¹. Rougemont ha estudiado en detalle esta cuestión, y define “título” como “un nom commun qui peut parfois désigner à lui seul un individu ... quand il n’y a pas d’autre détenteur du titre dans un contexte donné, ou bien s’ajouter à son nom propre pour indiquer le rôle joué ou la place occupée par cet individu dans la société, l’économie, l’administration”⁵⁶². La autora expone las numerosas dificultades metodológicas que entraña el estudio de estos personajes, puesto que es necesario discernir si el título hace referencia a un cargo dentro de la administración del reino o a una determinada posición en la sociedad pilia⁵⁶³. Sin embargo, ambos aspectos debieron de ir íntimamente ligados: solo una persona procedente de un estrato elevado de la sociedad pilia y mesenia podría haber alcanzado un puesto significativo en la administración del reino; llegar a esa posición se habría traducido, a su vez, en un afianzamiento de la posición social y la posibilidad de acceder a diversas fuentes de riqueza⁵⁶⁴. El estudio de los personajes que aparecen en los textos pilios nombrados con o por sus títulos ha asumido que estamos, fundamentalmente, ante individuos que cumplían algún tipo de función administrativa, como, entre otros, el *wa-*

⁵⁵⁹ Palaima 1987a: 254.

⁵⁶⁰ Incluso, a veces, solo por este (Rougemont 2009: 211).

⁵⁶¹ Hooker 1987: 258.

⁵⁶² Rougemont 2009: 212.

⁵⁶³ *Id.*

⁵⁶⁴ *Vid. infra* §7.4.4.1.1.4. . El *wanax*, por ejemplo, si únicamente tuviéramos en cuenta Ta 711.1, podría pasar por un funcionario de alto rango que está nombrando a *Aukewa da-mo-ko-ro*; sin embargo, el *wanax* pilio era una figura de hondo calado social, probablemente el soberano del reino (*vid.* el análisis de la realeza micénica en Carlier 1984: 117-134 y Carlier 1998: *passim*. *Vid.* también Rougemont 2008: 242 y Carlier 2016: 659, así como *infra* §7.4.4.1.1.1 en este mismo documento).

na-ka, el *ra-wa-qe-ta*, los *qa-si-re-we*, el *da-mo-ko-ro* o los *po-ro-ko-re-te*, *ko-re-te* o *du-ma-te*⁵⁶⁵.

Sin embargo, muchos de estos cargos no pertenecían a meros funcionarios nombrados por el palacio, sino, probablemente, gentes que ya gozaban de un cierto poder en sus comunidades de origen, siendo esa la razón, de que entablaran con el palacio una ventajosa relación; el caso más claro de esta cuestión es el *qa-si-re-u*⁵⁶⁶. Curiosamente, este término no sufrirá el mismo destino de gran parte de los demás, que tienen equivalencias en el griego del I milenio a.C.⁵⁶⁷, cuestión que retomaré más adelante⁵⁶⁸. Esto puede servir, de forma indirecta, como testimonio de la imbricación de los mismos con la estructura palacial, pues con su desaparición, también se habrían perdido prácticamente todos los cargos a ella vinculados⁵⁶⁹, y, al mismo tiempo, para señalar que los *qa-si-re-we* eran figuras que trabajaban de forma puntual para el Estado pero que en él no residía la base de su autoridad. Este tipo de colaboración y la creación de figuras administrativas *ad hoc* testimonian la existencia de una política administrativa desarrollada por el Estado palacial pilio. Sin embargo, también se ha señalado que el estudio de la actividad de los personajes nombrados por títulos se corresponde con una visión tradicional de los Estados micénicos, en el cual la élite se definiría como un grupo de gestores que trabajarían para una institución central y dominante que controlaría el conjunto de un territorio determinado, Mesenia en este caso⁵⁷⁰. Muchos otros personajes, fundamentalmente pertenecientes a élites locales, como deja entrever la cuestión de los *qa-si-re-we*, habrían participado, según las circunstancias, en el entramado administrativo pilio. En este panorama, sin embargo, los personajes imprescindibles eran los gestores de la información que circulaba a lo largo del territorio palacial, es decir, los escribas.

⁵⁶⁵ *Vid.*, entre otros, Ruipérez 1956; Olivier 1967b; Adrados 1968a; Heubeck 1968; Hooker 1979; Jasink 1984; Hooker 1987a; Carlier 1987a; Godart 1992a; Killen 1992-1993; Carlier 1995; Carlier 1998; Shelmerdine 2006; Nikoloudis 2008a; Rougemont 2009: 211-245; Carlier 2016; Weilhartner 2017b.

⁵⁶⁶ Carlier 1995: *passim* y 2007: *passim*. *Vid. infra* §7.4.4.2.

⁵⁶⁷ Morpurgo Davis 1979: *passim*. Un vistazo al apéndice de términos perdidos de este clásico estudio (106-107) da una idea de la magnitud del fenómeno, matizado por Gschnitzer 1979. Sobre la cuestión de la continuidad o no entre el Bronce Final y la Grecia de los Siglos Oscuros y el Arcaísmo, *vid. infra* §10.

⁵⁶⁸ Sobre la cuestión de la continuidad o no entre el Bronce Final y la Grecia de los Siglos Oscuros y el Arcaísmo, *vid. infra* §10.

⁵⁶⁹ Con la notable excepción de *wa-na-ka* y *qa-si-re-u*, cuestión tratada en *infra* §10.

⁵⁷⁰ Nakassis 2013: 166.

7.4.2.1 Escribas y departamentos administrativos

Los escribas eran aquellos individuos que, en el marco de su actividad administrativa, debían hacer uso de una herramienta muy concreta: la escritura⁵⁷¹. Sin embargo, la primera observación que hay que hacer es que, al igual que sucede en el resto de administraciones micénicas, en Pilo no se han conservado, si es que llegó a existir, una palabra para “escriba”: insisto, los textos son registros por y para la administración y no aparece ninguna referencia a aquellos que los redactaron, por lo que son totalmente anónimos⁵⁷². Al igual que sucede para el resto de escribas micénicos, las gentes que redactaron las tablillas y que sellaron las crétulas no firmaron los documentos que produjeron, aunque diversos datos pueden ofrecer información acerca de sus nombres personales o el carácter de sus funciones⁵⁷³. El ejemplo paradigmático es Ta 711.1, redactada por la Mano 2: *o-wi-de, pu₂-ke-qi-ri, o-te, wa-na-ka, te-ke, au-ke-wa, da-mo-ko-ro*, es decir, “Así vio *Phugeg^wrins* cuando el *wanax* nombró a *Augewas damokoros*”. Si el redactor de la tablilla se refería a sí mismo en el proceso de identificación de *pu₂-ke-qi-ri*, La Mano 2, entonces, podría haber identificarse con el tal *pu₂-ke-qi-ri*⁵⁷⁴.

También se ha pretendido identificar a la Mano 1 con el colector *a-ko-so-ta, Alksoitās*, puesto que en Eq 213.1, Un 267.1 y Wa 917.1, redactados por ella, encontramos las fórmulas *o-wi-de a-ko-so-ta*, “Así vio *a-ko-so-ta*”, *o-do-ke a-ko-so-ta*, “Así dio *a-ko-so-ta*”, y *]o-da-sa-tō, a-ko-so[-ta*, “Así distribuyó *a-ko-so-ta*”⁵⁷⁵. Por cierto que si *a-ko-so-ta* es, en verdad, el escriba detrás de los textos de la Mano 1, sería también propietario de diversos rebaños de cabras y ovejas⁵⁷⁶. Volveré sobre esta cuestión más adelante. En fin, esto podría ser evidencia de que los escribas eran individuos de un cierto estatus dentro de la sociedad palacial pilia.

Pero ha sido el análisis paleográfico el que más información ha dado acerca de los escribas pilios. El estudio sistemático del *ductus* o *modus scribendi* y de otros criterios adicionales, como la ortografía, la impaginación o el lugar de hallazgo y la temática de

⁵⁷¹ Carlier 2006a: 25.

⁵⁷² Palaima 2004a: 288. Sobre la práctica escribal en Pilo, *vid.* Lane 2004.

⁵⁷³ Bennet 2001: 30. Sobre los escribas pilios se han realizado numerosos estudios: *vid.* especialmente Sjöquist y Åström 1985, Palaima 1984, Åström y Sjöquist 1987, Palaima 1988, Shelmerdine 1988, Kyriakidis 1996-1997, Pluta 1996-1997, Palaima 2000b, Palaima 2011, Kyriakidis 2011, Shelmerdine 2012 (sobre las crétulas pilias) y Del Frio 2016f.

⁵⁷⁴ Bennet 2001: 31. Kyriakidis 2011: 137 considera califica a esa identificación “tenuous”. *Vid.* Nakassis 2013: 684.

⁵⁷⁵ Kyriakidis 1996-1997: 220-224; Bennet 2001: 31; Del Frio 2016f: 203.

⁵⁷⁶ Kyriakidis 2011: 136.

los textos⁵⁷⁷, ha permitido individualizar la labor de 26 manos escribales detrás de la redacción del *corpus* pilio. Además, se crearon tres clases paleográficas, la Clase i (Manos 1-6, 11-15), la Clase ii (Manos 21-36, 31-34) y la Clase iii (Manos 41-45) para permitir la adscripción a las mismas de aquellos textos que no pertenecieran a ninguna mano conocida o que no tuvieran un estilo propio⁵⁷⁸. El estudio de los *sets*, por su parte, permitió identificar, aparte de las manos, diversos estilos⁵⁷⁹; así, para los textos que no pertenezcan a un autor identificado o a una clase paleográfica, se habla de “Estilo”, el cual puede estar integrado por un único documento. Cuando se nombra un documento de este tipo, se coloca delante de la numeración “S”⁵⁸⁰, seguido del número del registro del texto más representativo del mismo. También hay textos que constituyen el único ejemplar del estilo en ellos identificados. La identificación de los escribas de Pilo fue perfeccionada por Palaima⁵⁸¹, que creó una cuarta clase, eliminó la Mano 5 y creó la Mano 91 para explicar esas tablillas que, cronológicamente, eran anteriores a las del grueso de la documentación pilia⁵⁸². En cualquier caso, estamos ante un mínimo de 26 individuos trabajando para la administración central pilia en el momento de la destrucción de palacio.

Teniendo en cuenta la temática tratada, existen tres grupos de escribas en Pilo: los no especializados, es decir, los que redactaron textos relativos a diversos sectores de la actividad económica pilia, los semiespecializados, que se encargaron de asuntos diversos, pero siempre de la misma temática económica, y finalmente, los especializados, cuyos textos se ocupan de procesos concretos⁵⁸³. Sobre los primeros, hay nueve escribas no especializados, las Manos 1, 2, 3, 4, 15, 21, 41, 42 y 43, más, probablemente, las Manos 11 y 13. Estos escribas habrían redactado el 60 % de los textos pilios. Por otro lado, los escribas semiespecializados incluyen las Manos 12, 24, 31 y 32, y probablemente la 6 y

⁵⁷⁷ Del Freo 2016f: 199.

⁵⁷⁸ La Clase i englobaría textos que mostraran rasgos característicos de la Mano 1; la ii, de la Mano 21, y la iii, de la 41 o de manos similares (*PPT II*: 9).

⁵⁷⁹ *PPT II*: 7. Chadwick definió los *sets* como aquellos grupos de documentos que hablaban de un tema similar y que habían sido encontrados en el mismo lugar, mostrando, además, un *ductus* idéntico (Chadwick 1958: 12). Así, si se cumplen estos requisitos, las tablillas pertenecientes a un mismo *set* deberían haber sido redactadas por un mismo individuo, para documentar un momento administrativo concreto (Del Freo 2016f: 202). No obstante, si bien Bennett estableció que los diversos estilos constituían la evidencia de la existencia de *sets* en Pilo, a diferencia de lo que sucede con Cnoso estos no se han formalizado (Del Freo com. pers.).

⁵⁸⁰ Por “Stylus”.

⁵⁸¹ 1988.

⁵⁸² *Vid. supra* §7.2.1 y §7.4.1.2. Los estudios de Bennett y Palaima han sido criticados recientemente (Olivier 2012), por lo que es posible que futuros estudios cambien el panorama aquí presentado.

⁵⁸³ Rougemont 2009: 35.

la 44⁵⁸⁴. Finalmente, los escribas especializados serían las Manos 14, 23, 25, 26, 33 y 45⁵⁸⁵. Así, estaríamos ante unos once escribas no especializados, que representan el 42, 3%, frente al 23, 1% de escribas semiespecializados (seis manos) y el mismo porcentaje de escribas especializados (otras seis manos)⁵⁸⁶. Las Manos 22, con cinco textos, 34, con dos, y 91, con cuatro, no han podido ser clasificadas según la temática tratada. Por otro lado, los escribas trabajaban juntos a menudo, como muestra, por ejemplo, la colaboración de las Manos 1 y 2 con otras manos y estilos⁵⁸⁷.

El trabajo de la mayoría de escribas de palacio no estaba, como puede verse, limitado a una única área de la gestión de los recursos estatales. La Mano 1, ese posible *a-ko-so-ta*, es la más prolífica de todas cuanto trabajaron en la administración central pilia, con un total de 237 textos redactados⁵⁸⁸, como escriba no especializado, se ocupaba del

⁵⁸⁴ *Id.*

⁵⁸⁵ *Id.*

⁵⁸⁶ *Id.* Para las diversas temáticas tratadas por cada escriba, *vid.* Kyriakidis 1996-1997: 205-213.

⁵⁸⁷ *Vid. infra.*

⁵⁸⁸ Bennet 2001: 29, n. 33; “Pylo’s master scribe” según Nakassis (2013: 35), retomando la expresión ya empleada por Palaima (2004: 290). Sin embargo, esto no quiere decir, al menos aparentemente, que ocupara una posición de superioridad jerárquica en la administración pilia (Kyriakidis 1996-1997: 207; aunque en 220 dice que, junto a las Manos 2 y 21, era la más importante por las responsabilidades burocráticas que asumía). Quizás también podría tenerse en cuenta que escribe, más que ningún otro escriba pilio, documentos finales, y que supervisa el trabajo de otras manos, como la 4 (Palaima 1988: 51), y como poco, debió trabajar en estrechamente con la Mano 41, redactora de los textos preliminares Eb y Eo (Palaima 1988: 98-101). La Mano 2, que paleográficamente pertenece a la clase i, es decir, la que emplea un estilo similar a la Mano 1, es considerada discípula de esta (Palaima 2004a: 290). También revisó An 261, texto en el que corrigió el encabezamiento para indicar con el participio perfecto *ke-ke-tu-wo-e* que la acción referida en la tablilla ya había sido completada cuando la tablilla se dispuso para su almacenamiento y añadió cinco líneas al *verso* de An 261, entre otras operaciones; esta tablilla habría sido comenzada y elaborada por la Mano 43 (Deger-Jalkotzy 1998-1999: 65-67). Es un claro paradigmático de cooperación entre escribas. Además, la Mano 1 trabajó con las manos 11, 23 y los estilos 154 y 337, todos atestiguados, únicamente y como la propia Mano 1, en el Archivo Central (Kyriakidis 2001: 137). También trabajó con el escriba 4, pues este realizó las listas de trabajadoras textiles de la provincia Ulterior, mientras que la Mano 1 las de la Citerior, revelando, además, la existencia de un cierto nivel de especialización geográfica de los administradores pilios (Nosch 2008: 598). Ciertamente, que realizara, entre otros, los registros totales En y Ep, que requerían manejar una gran cantidad de datos, puede hacer que se llegue a la conclusión de que era un escriba de alto rango. Por otro lado, en la documentación pilia, uno de los “colectores” (sobre la cuestión de los colectores *vid.* §7.4.3.3.4 y §7.4.4.1.1.6) es un tal *a-ko-so-ta*, el cual, según Nakassis, es el mismo inspector de tierras de Eq 213, puesto que se dice *o-wi-de a-ko-so-ta* (Rougemont 2009: 266-267; Nakassis 2013: 111). Además, *a-ko-so-ta* podría ser uno de los pastores de la serie Cn (40, 45, 453, 599, 702, 719) y, según Nakassis, estar relacionado con la producción de aceite perfumado (2013: 147) y las unidades *o-ka* (2013: 199). En fin, la relación entre la Mano 1 y *a-ko-so-ta* depende de si aceptamos la equivalencia entre el autor de la tablilla y la fórmula *o-wi-de a-ko-so-ta*. Curiosamente, Nakassis no menciona dicha identidad. En general, debemos tomar esta con precaución. Desde luego, la misma no está aceptada por el conjunto de la comunidad investigadora (Del Freo com. pers.). En cualquier caso, parece que *a-ko-so-ta* fue un personaje de cierta importancia en el Estado palacial pilio en los momentos anteriores al colapso; y, si se toma en consideración la posibilidad de que sea también la Mano 1, como han hecho Del Freo o Kyriakidis (*vid. supra*; la equivalencia también es aceptada por Bennet en 2001: 31), entonces, habría más elementos para considerar a los escribas no como meros contables sino como administradores y supervisores de alto nivel “members of the élite, rather than servants of the élite” (Bennet 2001: 30). Por los temas, el número y el carácter compilatorio de los textos, que nos hacen suponer que supervisaba ciertas cadenas administrativas, así como por su intervención en el trabajo de otros escribas, se supone su papel

ganado, la tierra y el registro de personal⁵⁸⁹. Sus textos, la mayoría de carácter recopilatorio, han sido hallados en el Archivo Central, lo cual, por un lado, es un elemento más a favor de la consideración de este espacio como lugar más o menos definitivo de almacenamiento de la información⁵⁹⁰. Por otro lado, podría deducirse que el Archivo Central era el lugar donde, preferentemente, trabajaba este escriba, elaborando los registros de las operaciones a él asignadas, lo cual puede ponerse en contraposición con la Mano 2, cuyos textos, unos 90⁵⁹¹, han sido hallados en el Archivo Central y las Salas 38, 23 y 31⁵⁹². Además, probablemente, desempeñaba tareas administrativas tanto dentro como fuera de palacio, como parece indicar el texto de inspección de terrenos Eq 213, con su *to-ro-qe-jo-me-no*⁵⁹³, término sobre el que existe una amplia discusión pero que parece estar indicando, precisamente, que se trata de una inspección ocular realizada, necesariamente, con un desplazamiento físico⁵⁹⁴. Además, los escribas debieron de elaborar los calendarios de carácter productivo, como el que manejaron para la organización de la serie Ma, y tener amplias prerrogativas de gestión en los de tipo religioso, que marcaban el ritmo de los festivales y banquetes que se celebraban en torno a la élite gubernativa pilia y que marcaban la vida económica y ritual de las comunidades que vivían bajo control palacial.

Lamentablemente, desconocemos la organización interna y la jerarquía de los administradores debido al ya comentado carácter de la documentación⁵⁹⁵. Podemos realizar conjeturas teniendo en cuenta qué manos fueron las más prolíficas y cuál fue la temática de la que se encargaron, pero, a mi entender, puede resultar engañoso, teniendo en cuenta del volumen parcial de textos conservados, lo que cuentan o la escasa profundidad cronológica de los mismos realizar afirmaciones al respecto⁵⁹⁶. Las conclusiones, por tanto, deben realizarse con suma cautela.

preponderante en la administración pilia, pero, insisto, ninguna otra evidencia avala esta hipótesis. La comparto, pero quiero llamar la atención acerca del hecho de la inexistencia de documentación *emic* que muestre el desarrollo de la administración pilia.

⁵⁸⁹ Kyriakidis 1996-1997: 207.

⁵⁹⁰ *Contra* Peters 2008: 14-54. Tegye 1987: 361 lo sitúa en el primero escalón de una hipotética escala jerárquica de espacios de almacenamiento de la información en Pilo. *Vid.* también Palaima 2003: *passim* pero especialmente 146 sobre esta concepción jerárquica de los lugares de almacenaje de la información escrita.

⁵⁹¹ Palaima 2004a: 300.

⁵⁹² Kyriakidis 2011: 137.

⁵⁹³ Rougemont 2009: 146; Kyriakidis 2011: 136.

⁵⁹⁴ *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic II*.

⁵⁹⁵ "...‘scribes’ do not refer within the texts to administrative offices (...), departments or other elements of administrative organization" (Palaima 2003: 182).

⁵⁹⁶ *Vid.* n. 588, cap. 7 respecto a la Mano 1.

En cualquier caso, con estos datos, podemos concluir que los administradores pilios no estaban, generalmente, especializados en un único tema, siendo capaces de organizar y monitorizar las diversas áreas económicas que eran del interés del Estado, a veces de forma colaborativa. No obstante, pueden realizarse diversas apreciaciones, como las elaboradas por Kyriakidis, que considera que la Mano 1 se encargaba de elaborar registros de agrícolas y ganaderos y de personal, y, en general de sistematizar por escrito y desde palacio las operaciones que se llevaban a cabo en el territorio⁵⁹⁷. Así, si bien era un escriba no especializado, si considero que tenía una función bien definida: la elaboración de registros compilatorios mediante el uso de la información que llegaba del territorio al palacio, la cual se transmitiría bien gracias a otros documentos escritos o bien por lo visto por la propia Mano 1. Por esta razón, sus textos se habrían recuperado únicamente en el lugar central de producción y almacenaje de la información, el Archivo Central. Debo recordar, además, que la Mano 1 colaboró con escribas cuyos textos han sido hallados, también, únicamente en las Salas 7 y 8 de Pilo. La Mano 2, sin embargo, se habría ocupado de lo complementario, esto es, de transacciones y actividades que tenían como teatro de operaciones el propio palacio⁵⁹⁸, hipótesis sostenida por el carácter de la documentación elaborada por esta mano, los escribas con los que colaboraba, atestiguados fuera del Archivo Central, y la localización de sus propios textos, tanto dentro como fuera de las Salas 7 y 8⁵⁹⁹.

Los análisis de las huellas de las palmas de las manos de las tablillas de Pilo revelaron que, aquellos que las hacían eran diferentes de los que las escribían⁶⁰⁰, lo cual ha tenido diversas implicaciones para el estudio de cómo era el proceso de aprendizaje de los futuros escribas, que probablemente se formaban codo con codo con los administradores que estaban en activo⁶⁰¹. Los textos, en los que puede observarse la supervisión de procesos productivos complejos, la asignación de personal, pagos o cálculos de tipo

⁵⁹⁷ Kyriakidis 2011: 136-137.

⁵⁹⁸ *Ibid.*: 137.

⁵⁹⁹ *Vid. supra*.

⁶⁰⁰ Puesto que las mismas huellas han sido documentadas en textos redactados por diferentes manos; en total, en Pilo, al menos diez personas diferentes habrían preparado tablillas para el conjunto de 25 escribas identificados paleográficamente de forma más o menos segura y los siete probables (Åström y Sjöquist 1987:318, aunque ellos hablan de un conjunto de 32 escribas, sin diferenciar los seguros de los probables). Sobre el método para la identificación de huellas digitales y de las manos en las tablillas de Pilo, *vid. supra* n. 96, cap. 7. Kyriakidis piensa, sin embargo, que aquellos que preparaban las tablillas eran los mismos escribas, ya que, entre otras razones, les daban forma en función del tipo y la cantidad de información que estas iban a contener (1996-1997: 203-204).

⁶⁰¹ Sobre esta cuestión, *vid.* Duhoux 2011: *passim*.

fiscal, evidenciarían que los escribas pilios eran administradores de alto rango, y, probablemente, miembros de la élite⁶⁰².

He titulado a este epígrafe “Escribas y departamentos administrativos” por considerar que ambos están íntimamente relacionados, puesto que es natural pensar que los primeros estarían asignados a los segundos y que estos no tendrían sentido sin los primeros. El primero de estos departamentos sería, evidentemente, el propio archivo central de palacio, superior jerárquico de los demás en el sentido de lugar central y destino último de los registros de las actividades en las que estaba involucrado el palacio⁶⁰³. Si bien, a diferencia del caso de Cnoso, Olivier, mediante el análisis de los lugares de hallazgo de las tablillas, consideró que en Pilo estos no habrían existido, también adelantó la posibilidad de un cambio interpretativo de ciertos espacios de palacio, como la Sala 99, denominada por él todavía como *Northeastern Workshop* (Salas 97-100 y el patio 92), es decir, el “Taller” o “Edificio Noreste”, donde se han recuperado unos 60 textos de ocho manos diferentes⁶⁰⁴. Actualmente, la transformación del paradigma es un hecho y, además del propio archivo de palacio, estancias como a la que acabo de referirme pueden ser consideradas oficinas de trabajo especializadas. Junto con Hofstra⁶⁰⁵, Flouda⁶⁰⁶, Bendall⁶⁰⁷ y Lupack⁶⁰⁸, prefirieron utilizar la denominación *Northeastern Building*, es decir, Edificio Noreste, puesto que *Northeastern Workshop* hace que, automáticamente, se piense en el edificio como en un mero lugar de transformación de ciertas materias primas; sin embargo, esta estructura era mucho más⁶⁰⁹, pues actuaba como almacén de manufacturas y materiales, que esperaban allí su ulterior distribución a otros espacios, pero también como centro de gestión de

⁶⁰² Vid. *supra*. Para una crítica a la consideración de los escribas como miembros de la élite pilia, vid. Palaima 2003: 176-177.

⁶⁰³ Vid. *infra* §7.4.2.2.

⁶⁰⁴ Olivier 1984: 16. Tegye 1987: 362 también adelantaba que lo él seguía denominado “Taller Noreste” fue un sitio de más importancia, destinado a algo más que a almacenar ciertos textos. Este autor ya había estudiado este complejo, sin llegar a ninguna conclusión acerca de la interpretación del mismo aparte de una relativa independencia administrativa (1984: 75-76). El complejo fue analizado como un taller por Jasink 1984 y Shelmerdine 1987a.

⁶⁰⁵ En 2000: 59-76 lo denomina así, debido a que, como explica en 59-60, las evidencias apuntan a que el edificio cumple función de almacén.

⁶⁰⁶ 2000: 219. Hofstra, de hecho, fue la primera en proponer que el edificio no albergó físicamente talleres para el curtido y el tinte de pieles, debido a que el escaso espacio dedicado a este espacio no podía albergar las estructuras necesarias para esta actividad, como cubas con el líquido usado para teñir, aunque los hallazgos del lugar muestran que la piel sí pudo cortarse o coserse aquí, entre otras actividades (*id.*: 73).

⁶⁰⁷ 2003: *passim*

⁶⁰⁸ Lupack 2008a: 121.

⁶⁰⁹ Hofstra 2000: 59-76; Flouda 2000: 219-232; Bendall 2003: *passim*, usando, respectivamente y mediante métodos independientes, datos arqueológicos, datos ofrecidos por las crétulas y una combinación de ambos más los extraídos del análisis de los textos allí recogidos, han llegado, sin embargo, a la conclusión, de que el complejo cumplía una función múltiple, y por ello apuestan por el abandono del término *Northeast Workshop* y el uso del más amplio *Northeastern Building*.

personal a gran escala, englobando, de diversas maneras, distintas actividades vinculadas con la milicia pilia⁶¹⁰.

Por su parte, el Departamento Suroeste incluía el Edificio Suroeste⁶¹¹ (Salas 66-81), en el cual se halló la práctica totalidad de las series Mb y Mn⁶¹², y que sería el lugar de coordinación de la llegada del tejido *146 desde el territorio⁶¹³, sería otra de las unidades de la administración central pilia. Palmer, por su parte, mostró el funcionamiento del Almacén de Vino (Salas 104-105) como lugar de recibimiento y almacenamiento de este producto, equiparando el sistema de recibos identificado por la autora en las crétulas halladas en esta zona con las del Edificio Noreste⁶¹⁴. Sin embargo, como antes mencionaba, es el Archivo Central el lugar donde se han recuperado más textos, además de ser estos los más significativos, pues incluyen grandes recopilaciones de datos y documentos totalizadores⁶¹⁵. Trabajarán físicamente o no los escribas pilios en este lugar, el Archivo era el foco central de todo su trabajo, es decir, de toda la actividad administrativa de palacio⁶¹⁶, y, por ende, del Estado palacial de Pilo. Como antes mencionaba, estos eran, según la interpretación de las evidencias, los principales focos de trabajo administrativo, pero la cuestión es, a mi entender, más amplia.

Así pues, físicamente, pueden identificarse al menos cuatro departamentos de la administración estatal pilia, uno dedicado a la gestión de personal y materias primas manufacturas vinculadas con la milicia, dos vinculados a la llegada, almacenamiento y distribución de *146 y de vino y el propio Archivo Central, donde se procesaba y compilaba toda la información que llegaba a palacio. La mayor parte de escribas no estaban administrativamente especializados, como señalaba más arriba, por lo que no es difícil que se movieran de un lugar a otro según se les necesitara. Por otro lado, antes

⁶¹⁰ Bendall 2003: 224. La autora, de hecho, lo define como una “clearinghouse” (*id.*), es decir, un centro de coordinación y administración de diversas actividades, de la clase estudiada por Shelmerdine para Micenas (1997). Ya Blegen, en el estudio preliminar de las excavaciones de Rawson de 1957 del edificio, sugirió que la omnipresencia de aspectos relativos a la fabricación de carros y arneses concordaría con la lectura del mismo como un arsenal (1958: 177). *Vid.* también Lupack 2008a: 121-130, especialmente 123-124.

⁶¹¹ No se debe confundir el uno con el otro, pues el edificio está englobado en el departamento (Palaima 1988a: 162-165).

⁶¹² Shelmerdine 1998-1999: 326. Todas las series Mb y Mn, como decía, fueron halladas aquí menos Mb 1336, hallada en la Sala 97 del Edificio Noreste y Mn 162 y 456, del Archivo Central, así como Mn 1409, recuperada en el cribado de la trinchera 25 (Perna 2004: 105, 110). Estos documentos están ligados con la estructura fiscal pilia y han sido analizados detalladamente en Shelmerdine 1998-1999: 313-322, Perna 2001-2002: *passim*, 2004: 103-129 y 2006a: *passim*. *Vid. infra* §7.4.3.3.1.

⁶¹³ Shelmerdine 1998-1999: 330-336.

⁶¹⁴ Si bien ella lo seguía denominando *Northeast Workshop* (1994: 164).

⁶¹⁵ Trato más en detalle la cuestión del Archivo Central en *infra* §7.4.2.2.

⁶¹⁶ Palaima 1988: 172 sobre el trabajo de tipo centrípeto desarrollado por los escribas de Pilo.

comentaba que estos departamentos, es decir, el Edificio Noreste, el Archivo Central o el Edificio Suroeste. han sido, de hecho, físicamente individualizados. Sin embargo, el propio *corpus* de textos recuperado en Pilo nos da una idea de las variadas temáticas tratadas por los especialistas administradores de palacio.

Por ello, me atrevería a formular que, más allá de los diversos y diferenciados espacios físicamente documentados de la gestión administrativa, existían muchos más departamentos, atestiguados por la propia documentación: planificación fiscal, cultos oficiales y celebración de banquetes, pago a trabajadores, organización de la producción, etc.

Ya se ha visto cómo la mayoría de los escribas gestionaba al mismo tiempo diversas operaciones y cómo desconocemos quién asignaba las tareas y la teórica jerarquización interna; sin embargo, la no especialización de los escribas no debe confundirse con una organización administrativa no compartimentalizada y altamente especializada, en la que probablemente los gestores eran asignados *ad hoc* para registrar determinadas operaciones, constituyendo en esos momentos de actividad laboral, “departamentos” de la administración central. Así pues, a esos sectores físicamente detectados, habría que sumar los que intuimos que existieron gracias a los textos.

7.4.2.2 Las fuentes de información y su gestión, fijación y conservación

En los textos se registraban diversas operaciones vinculadas al sostén material de la estructura estatal, por lo que, insisto, en ellos únicamente encontramos menciones de aquello que era interesante o estaba directamente bajo control de la administración. La mayor parte de los documentos, como veremos más abajo, se elaboraban en el mismo momento de realización de la actividad que se documentaba⁶¹⁷; algunos se almacenaban durante el año en curso, mientras que otros hacían referencia a transacciones puntuales y tenían una escasa vida administrativa, quizás incluso de días⁶¹⁸. De ahí que las fuentes de la información, como decía, en la mayor parte de los casos, fueran las mismas experiencias personales de los escribas, que habrían realizado sus registros gracias a la autopsia visual. En ese sentido, destaca de nuevo Ta 711 y su *o-wi-de, pu₂-ke-qi-ri, o-te, wa-na-ka, te-ke, au-ke-wa, da-mo-ko-ro* de la primera línea, oración que es el encabezado del registro de un mobiliario de lujo destinado, probablemente, a la celebración de un

⁶¹⁷ Vid. *infra* §7.4.3.1.

⁶¹⁸ Halstead 2007: 69.

banquete⁶¹⁹ e indicando que este se habría realizado de forma visual por el funcionario correspondiente⁶²⁰.

Para el caso de los cálculos fiscales de la serie Ma, se habrían realizado una serie de operaciones previas, aunque ciertos textos se rehicieron teniendo en cuenta los envíos que ya estaban llegando a palacio⁶²¹. El texto Eq 213⁶²², como decía más arriba, da a entender que los grandes registros de tierra, como las series Eb/Ep y En/Eo, también incluían el desplazamiento físico de los escribas por el terreno mesenio. Así pues, y tomando en cuenta las evidencias, buena parte de las fuentes de la información eran los mismos escribas⁶²³, cuya labor bien podría haber sido la misma garante de que los datos eran correctos y, además, verdaderos. Las crétulas, elementos primarios de la cadena administrativa pilia, y en concreto, las de tipo regular colgante, apuntan en esta dirección.

En Pilo se han recuperado crétulas de diverso tipo, como *noduli*, de combinación, irregulares o regulares colgantes, de las cuales, el 14% estaban, además, inscritas⁶²⁴. Especialmente interesantes para esta cuestión son las crétulas regulares colgantes, conocidas en la bibliografía como *two-hole hanging nodule*⁶²⁵, que representan el 85% del *corpus* de esta clase de materiales recuperados en palacio⁶²⁶. Estos nódulos habrían colgado de cuerdas atadas a los contenedores destinados a entrar en palacio⁶²⁷, a las cuales se les habría hecho un nudo sobre el cual se habría adherido el barro para realizar el nódulo, el cual, además de sellado⁶²⁸, podría ir inscrito. De las 22 crétulas con inscripciones halladas en Pilo, 18 pertenecen a este tipo⁶²⁹. Ninguna estaba rota, sino que

⁶¹⁹ Killen 1998a: *passim*. Sobre la hipótesis acerca de que en realidad es el entierro del *da-mo-ko-ro*, *vid. infra* §7.4.2.3.5.

⁶²⁰ Además, el texto aporta una referencia temporal única (*vid. infra* §7.4.3.1).

⁶²¹ *Vid. infra* §7.4.3.3.1.

⁶²² Otra indicación la daría el término *wo-we-u* (Ae 142), el cual ha sido interpretado como el título de un funcionario encargado de inspeccionar y delimitar terrenos (Palaima 2014a: 95, aunque el autor indica que erróneamente que es el texto Ae 124; recoge una hipótesis de Lejeune (1958: 233). Según Ilievski, significaría “labrador” (1987: 157).

⁶²³ Palaima 1996: 40.

⁶²⁴ Flouda 2000: 215. Las crétulas, cuando están inscritas, aportan información concreta sobre el bien al que acompañan, la cual se daba mediante el uso de un término escogido de entre un grupo de vocabulario limitado, conocido como transaccional (Palaima 2000a: *passim*) y que en Pilo son las palabras *a-pu-do-si* (Wr 1457.y) y *o-pa* (Wr 1325.y, 1330.y o 1333.y) (Palaima 2000a: 262), además del ideograma del producto entregado.

⁶²⁵ También son conocidos como crétulas con gablete (*gable shaped nodules*) (Flouda 2010: 59).

⁶²⁶ Flouda 2000: 215.

⁶²⁷ Müller y Pini 1997: 67-68.

⁶²⁸ Flouda 2010: 59.

⁶²⁹ Sheldermine 2012: 383. De hecho, todas las crétulas con inscripciones son del tipo “regular string” (las que, como más arriba comentaba, también son conocidas como “gable shape”) (Panagiotopoulos 2010: 302). También hay crétulas colgantes irregulares, subdivididas, a su vez, en las de forma redonda y las piramidales (Krzyszkowska 2005: 280-281, las cuales no se inscribían y se colocaban sobre cuerdas,

todas se encontraron intactas, por lo que se piensa que estas crétulas servían como etiquetas, siendo la información que llevaban confirmada por la persona que sellaba la arcilla⁶³⁰. Como indicaciones que eran iban acompañando a los productos destinados a palacio⁶³¹, por lo que, probablemente, eran realizados no en palacio, sino en el territorio, por aquellos individuos encargados de la recopilación de los mismos⁶³², que bien podrían haber sido funcionarios palaciales o miembros de las comunidades locales nombrados como interlocutores de palacio. También se han encontrado crétulas irregulares, la gran mayoría de las cuales estaban rotas debido a la apertura del precinto, indicando que estos materiales también se usaban para sellar contenedores de mercancías⁶³³.

Una vez compilada la información que contenían, eran descartadas, práctica común a toda la información contenida por las crétulas⁶³⁴, pero, en este caso, rotas para acceder a lo que contenían los correspondientes contenedores. Este tipo de crétulas, aunque fueron impresas con anillos o sellos, no llevaban inscripciones en Lineal B. Sin embargo, que no hubiera inscripción no tenía que ser, inicialmente, un problema para desarrollar correctamente la transacción, en este caso, las entregas de productos a palacio: los agentes involucrados podían haberse reconocido entre sí y, a su vez, a los materiales que llegaban a palacio desde el territorio, simplemente gracias a las imágenes que sellaron las crétulas, es decir, sin mediación de la palabra escrita⁶³⁵.

sellando, efectivamente, los contenedores (Krzyszowska 2005: 281; Shelmerdine 2012: 384). Estas crétulas sí se encontraron, en su inmensa mayoría (75 de 103), rotas (Shelmerdine 2012: 384). La información visual era la utilizada de forma mayoritaria para identificar la transacción realizada, por lo que las inscripciones sobre crétulas simplemente pretendían aclarar la información referente a la misma, acerca del tipo de operación efectuada y las partes implicadas, por lo que, a grandes rasgos, era un sistema de transmisión de la información que funcionaba sin escritura (Palaima 2000b: 222). Así pues, en ningún caso la inscripción sustituía a la imagen sellada, sino que la aclaraba y complementaba.

⁶³⁰ Flouda 2010: 80; Panagiotopoulos 2010: 302.

⁶³¹ Flouda 2010: 78. Las crétulas han aparecido, mayoritariamente, en lugares destinados a la recepción y almacenamiento de materias primas, como los Edificio Noreste y el Suroeste (*vid.* Flouda 2000: 219-232; Bendall 2003: *passim*; Shelmerdine 2012: 385-390 para el Edificio Noreste; Shelmerdine 1998-1999: *passim*; Perna 2001-2002: *passim* y 2006a: *passim* para el Edificio Suroeste) y el Almacén de Vino (Palmer 1994: 143-169). De todo el *corpus* de crétulas pilias, tanto inscritas como no, únicamente se recuperaron 16 en el Archivo Central de palacio (*vid.* catálogo de Shelmerdine 2012: 394-398). Únicamente *MOPS* 32 (Wr 1457) estaba, además de sellada, inscrita. Todas venían de la Sala 8 del Archivo Central, destinada al almacenaje definitivo de la información (Palaima 1995b: 624; Palaima 2003: 177). Carlier ha reconstruido las posibles etapas del procedimiento administrativo seguido a la hora de realizar un sacrificio, en el que los nódulos jugaban un papel fundamental como elementos que acompañaban a los animales que entraban a palacio para ser procesados por los escribas encargados de gestionar las obligaciones fiscales de los contribuyentes (2006: 27-28). *Vid.* también el ciclo administrativo expuesto por Palaima en 2000a: 269-271.

⁶³² Pini 1997: 96.

⁶³³ Shelmerdine 2012: 384.

⁶³⁴ Palaima 2000b: 225.

⁶³⁵ *Ibid.*: 222.

La práctica de sellado habría servido para identificar no al funcionario que acreditaba la llegada del producto, puesto que estas crétulas se elaboraban previamente, bien para simplemente como etiquetas colgantes, bien como elementos incorporados al cierre efectivo del contenido, sino al responsable del envío⁶³⁶. Para el caso de las crétulas inscritas, al menos dos personas habrían intervenido en el proceso de creación de las mismas: por un lado, aquel que modelaba la arcilla hasta hacer la crétula y la sellaba y, por otro lado, el escriba que realizaba la inscripción, lo cual explicaría por qué se observa la mano de un mismo escriba en nódulos sellados por diferentes agentes y por qué hay varios escribas realizando inscripciones en crétulas estampadas por un mismo sello, ambas prácticas bien documentadas en la Sala 99 del palacio como ejemplo paradigmático, perteneciente al Edificio Noreste⁶³⁷. Esto supondría que el proceso de elaboración y sellado de la crétula y el de inscripción no estaban muy separados en el tiempo; además, aquellos que elaboraban los sellos debían de saber de antemano si iban a ser inscritos o no, puesto que, al parecer, como decía más arriba, las inscripciones se asocian únicamente a crétulas regulares colgantes.

En cualquier caso, inscritas o no, estas crétulas habrían cumplido la función de etiquetar los contenidos recibidos por palacio e identificar el tipo de transacción realizada y las personas e instituciones implicados⁶³⁸, y no de garantía de su integridad. A mi entender, habrían sido los mismos escribas los que habrían realizado la validación de las entradas de materias primas y productos a palacio: al no haber sellado, como sí sucede con los nódulos irregulares, comprobar que la transacción se había realizado correctamente dependería de la autoridad ejercida por la parte que recibía el producto, esto es, la administración palacial.

Esto habría tenido dos implicaciones: la primera, que debían de conocer de antemano qué se esperaba recibir, lo cual no es extraño teniendo en cuenta que ellos mismos realizaban las estimaciones de entradas desde el territorio a palacio; la segunda, sería la consideración de la posición del escriba, a la que antes he aludido, puesto que, si el proceso de autenticación y validación residía por completo en estos personajes, debían

⁶³⁶ Flouda 2010: 80.

⁶³⁷ Shelmerdine 2010: 389. Por ejemplo, el sello *CMS* I 329 se utilizó para realizar las crétulas *MOPS* 39 (Wr 1331), 39B (Wr 1334), 39C (Wr 1333), 39D (Wr 1332), 39E (Wr 1459), 39G (Wr 1458) y 42 (Wr 1325).

⁶³⁸ Palaima 2000b: 222.

ser consideradas personas de la máxima confianza⁶³⁹. Así pues, sería un argumento más que hablaría a favor de la hipótesis que considera al escriba micénico en general y al pilio en particular como alguien perteneciente a los niveles más altos del entramado palacial.

Por otro lado, en general, las crétulas habrían contenido los datos económicos del primer eslabón de una hipotética cadena administrativa que desembocaría en la elaboración de tablillas de tipo página, la cual no sólo se habría podido documentar en Pilo sino en otros centros palaciales, como Cnoso o Tebas⁶⁴⁰; así, con las crétulas, que dan cuenta de una única operación⁶⁴¹, se habrían realizado tablillas de única entrada, de tipo hoja de palmera, cuya información, a su vez, habría servido para elaborar documentos totalizadores en tablillas de tipo página, destinadas a ser almacenadas en el Archivo Central⁶⁴².

Así pues, las crétulas, validadas por los administradores, también habrían actuado como fuentes de información para palacio⁶⁴³ y se habrían desechado una vez hubieran cumplido su función⁶⁴⁴. Antes he hablado de este lugar desde la perspectiva del trabajo de los escribas, mientras que ahora me gustaría considerarlo desde posición como almacén de información. De esta manera, documentaban administrativamente operaciones económicas individuales⁶⁴⁵, validadas por escribas, que las habrían usado para la realización de documentos totalizadores. En todo momento, la responsabilidad del proceso habría recaído sobre los hombros de los escribas de palacio. Sin embargo, y a pesar del enorme peso que debió de tener la ya citada experiencia personal del administrador como fuente de información, debe considerarse la producción escrita almacenada en el propio palacio como instrumento de trabajo al servicio de los mismos.

⁶³⁹ Palaima 1996: 40 señala que la responsabilidad individual del escriba como garante del correcto funcionamiento del proceso de entrada de bienes se marcaba con el uso de un vocabulario técnico específico. A diferencia del mundo próximo oriental, en el ámbito micénico no se han recuperado documentos oficiales como contratos, transferencias de propiedades, préstamos, etc. (Palaima 2003: 154). Sobre la ausencia de documentos legales bilaterales en el mundo micénico, *vid.* Steele 2011: *passim*.

⁶⁴⁰ Piteros, Melena y Olivier 1999: *passim*; Palaima 2000b: *passim*, especialmente sus referencias a la elaboración de los documentos PY Ua 25, Un 2, 47 y 134,

⁶⁴¹ Palaima 2000b: 221-222.

⁶⁴² *Vid.* Palaima 1987a: *passim* y 1996: *passim*, especialmente la p. 43, para una descripción más completa del proceso y la correspondencia entre ciertas crétulas y tablillas de tipo página como las serie Sh recuperadas en el Edificio Noreste. Flouda 2000: *passim* también considera la función administrativa de las crétulas pilias. Palaima 2000a: 269-271 y 2003: 182-187 reconstruye el proceso de elaboración de los documentos Wr 1328, 1329 y 1480, Va 1323 y 1324 y Vn 10, y que abarcan la elaboración de jabalinas desde la llegada a palacio como cargamento de madera hasta la transformación del mismo.

⁶⁴³ Palaima 2000b: 222.

⁶⁴⁴ *Ibid.*: 227.

⁶⁴⁵ Palaima 2000a: 271.

Sobre esa cuestión, esto es, el almacenamiento y gestión de la información una vez fijada por escrito, me ocuparé a continuación.

Una vez que la información se fijaba, cabría preguntarse qué se hacía con ella y cómo se gestionaba. Según la definición de Olivier, en los palacios micénicos habría habido cuatro tipos de lugares destinados a guardar documentación administrativa, y que son, en orden creciente de complejidad, el depósito, la oficina especializada, la no especializada, y el archivo⁶⁴⁶. Únicamente en Pilo, como ya se ha dicho otras veces a lo largo del presente texto, se ha documentado la existencia de un archivo central⁶⁴⁷, ubicado en las Salas 7 y 8 del palacio, las cuales funcionaban de forma conjunta⁶⁴⁸. Recordemos que, de una manera u otra, debió de haber sido el lugar principal de trabajo de los escribas pilios: incluso si estos no se encontraban físicamente allí redactando sus textos, finalmente sus documentos, los datos por ellos recopilados, finalizaban allí. Por ello, y por su función como almacén de información, voy a detenerme con más detalle en lo que he considerado previamente como el departamento central del sistema administrativo pilio.

Según Palaima, el Archivo Central de Pilo puede definirse como “a system-dominant place for the administrative use of writing”⁶⁴⁹, destacando su posición jerárquica respecto al resto de áreas del complejo palacial donde se realizaban actividades de registro escrito⁶⁵⁰. Las principales características del archivo central pilio son la variedad de temas exhibida por los registros allí recuperados, y que abarcan desde gestión de personal a pagos de trabajadores, pasando por ofrendas, fiscalidad o la tenencia de tierra, la existencia de sets y textos compilatorios o el gran número de manos identificadas, muchas de las cuales colaboraron entre sí⁶⁵¹. Estos elementos aportan una apariencia de globalidad al conjunto de la información allí conservada⁶⁵². Además, debe ser considerado como archivo central porque ninguno de los textos hallados fuera de este lugar trata un aspecto no representado en los recuperados en las Salas 7 y 8 de palacio⁶⁵³, ubicadas en una posición geográfica dominante al menos desde la gran reforma de palacio del IIIB⁶⁵⁴. La Sala 7 debió de tener un acceso al exterior, pero el *Chasm*, al destruir la fachada exterior

⁶⁴⁶ Olivier 1984: 16.

⁶⁴⁷ *Vid. supra*. Palaima 2003: 164, 169; Nakassis 2013: 30.

⁶⁴⁸ Palaima y Wright 1985: 252.

⁶⁴⁹ 2003: 172.

⁶⁵⁰ *Vid. supra* n. 616, cap. 7.

⁶⁵¹ Palaima 2003: 188.

⁶⁵² *Ibid.*: 173.

⁶⁵³ *Id.*

⁶⁵⁴ *Vid. infra* §7.4.3.3.5.1.

del Archivo⁶⁵⁵, no nos permite conocer cómo era este y únicamente pueden hacerse hipótesis acerca de cómo era dicha entrada⁶⁵⁶. La comunicación entre las estancias que componían el Archivo Central sí es conocida con seguridad: ambas se comunicaban mediante una puerta que solo podía abrirse desde la Sala 8; además, esta última era la que unía el interior del palacio con el archivo mediante su abertura a la Sala 2⁶⁵⁷.

El considerado como archivo de palacio ha sido minuciosamente estudiado, y sus contenidos clasificados en función de la cuadrícula en la que se hallaron, puesto que Bennett creó un sistema de coordenadas realizado sobre escaques de 1 m² subdivididos a su vez en pequeñas casillas de 10 cm² ⁶⁵⁸, lo cual ha permitido comprobar en detalle la ubicación y asociación de crétulas, etiquetas y tablillas⁶⁵⁹. Así, las tablillas llegaban en cestas con sus correspondientes etiquetas a la Sala 7, donde eran temporalmente conservadas en la cuadrícula 52⁶⁶⁰ y en estanterías ubicadas en las paredes noreste (55-65) y sureste (83)⁶⁶¹. En la Sala 7 se encontraron, además de textos, un *pithos*, una punta de flecha, una lanza, restos de animales quemados y *kylikes* en miniatura, asociados a la celebración de un banquete en palacio según Stocker y Davis⁶⁶².

Este lugar, por tanto, habría sido el lugar de recepción de información, elaboración y recepción de textos desde diversos lugares de palacio⁶⁶³, pero también un centro de supervisión de los productos que circulaban hacia y desde el interior de palacio, parte de los cuales podrían haberse guardado físicamente en la Sala 7 hasta que se confirmara la transacción⁶⁶⁴, actuando como una oficina para los administradores palaciales en la que revisar y rehacer la información previa a su almacenamiento⁶⁶⁵. Así, habría sido un lugar intermedio de compilación de la información entre las estancias de llegada, producción y envío de materias primas, pagos y manufacturas y el verdadero archivo de Pilo: la Sala 8⁶⁶⁶. En ella se encontraron, entre otras, las series Ma, Eb/Ep, Eo/En, la tablilla Tn 316 y

⁶⁵⁵ Sobre esta estructura, *vid. supra* §7.4.1.2.

⁶⁵⁶ Palaima y Wright 1985: *passim*.

⁶⁵⁷ *Ibid.*: 256.

⁶⁵⁸ Pluta 1996-1997: 231. *Vid. PPT* II: 25.

⁶⁵⁹ Pluta 1996-1997: *passim* sobre los resultados preliminares de este estudio. Hasta donde yo sé, dicho análisis no ha sido todavía completado.

⁶⁶⁰ Allí se encontraron como el inventario Sh y la serie Es, perteneciente al *dosmos* de Posidón

⁶⁶¹ Palaima 1995b: 624; Palaima 2003: 180.

⁶⁶² 2004: 70-73. *Vid. infra* §7.4.4.4

⁶⁶³ Pluta 1996-1997: 245.

⁶⁶⁴ Palaima 1995b: 629; Bennet 2001: 27.

⁶⁶⁵ Pluta 1996-1997: 242, 247.

⁶⁶⁶ Palaima 1988a: 182-196. Pluta también distingue las funciones de ambas salas, siendo la 7 propia la del ámbito de trabajo de los escribas y la 8 la de almacenaje de los documentos una vez procesados (1996-1997: *passim*).

las crétulas, entre otros textos de carácter definitivo, habría estado destinada a almacenar información con la clara intención de que estuviera disponible durante un tiempo más o menos largo⁶⁶⁷ para aquellos que se movían en el circuito interno de palacio, como, por ejemplo la Mano 1.

Teniendo en cuenta que los textos no se cocían y que, por tanto, los documentos en arcilla no se realizaban con la intención de ser preservados a largo plazo, se ha planteado que la información en ellos contenida se traspasaba a papiro o pergamino, es decir, materiales perecederos, residiendo en ello la razón de que ese supuesto conjunto de textos no haya llegado hasta nosotros⁶⁶⁸. De todas maneras, incluso la documentación epigráfica refleja momentos en el tiempo muy dispares: así, los textos fiscales hacen referencia al conjunto del año en curso, mientras que los que se refieren a la organización de banquetes o al pago de raciones y suplementos alimenticios, serían o mensuales o realizados para documentar un hecho puntual, por lo que no estaríamos hablando de más de unas semanas de vida administrativa previa a la destrucción del palacio, no mucho más allá del mes en que se destruyó⁶⁶⁹.

A diferencia de lo documentado en el minoico, en el micénico, sobre evidencias de uso de pergamino o papiro, únicamente la crétula *CMS V S1B*, nº 354, encontrada en Tebas, muestra evidencias de uso de este tipo de materiales, pues tiene huellas de haber estado adherida, posiblemente, una pieza de cuero⁶⁷⁰. Evidentemente, y tomando esta crétula como ejemplo, podemos aducir que las condiciones de conservación han impedido la llegada de más información hasta nosotros. Tomando el caso de Pilo, sin embargo, Bennet ha planteado que, posiblemente, no existió un nivel administrativo más, puesto que no se han encontrado lugares que pudieran albergar esos supuestos rollos de papiro o pergamino; asimismo, este autor se pregunta sí, realmente, desde palacio existía la necesidad de planificar la economía en un arco temporal más extenso del documentado por las tablillas⁶⁷¹. Si consideramos que los textos eran documentos realizados en el

⁶⁶⁷ Palaima 2003: 180.

⁶⁶⁸ "...no archives are preserved for the Bronze Age Aegean because these were undoubtedly on perishable materials. Even what we call 'archives' (e.g. at Pylos) is a collection of clay records, concentrated to be selected, reviewed and summarised on another material before disposal of the clay documents. I have dubbed such collections "pre-archives", aggregations consisting of summaries of current affairs that were meant to be selected and then transcribed into the real archives." (Driessen 1994-1995: 244).

⁶⁶⁹ Nakassis 2010: 136.

⁶⁷⁰ Aravantinos 1995: 619.

⁶⁷¹ Bennet 2001: 27.

momento para registrar una determinada transacción o proceso productivo, la hipótesis de Bennet, a mi entender, cobraría fuerza.

Cabría también preguntarse si, al plantear una hipotética necesidad pilia por almacenar información a largo plazo, no estamos usando conceptos actuales de lo que es un archivo y de cómo debe almacenarse la información, en un entorno en el que ésta siempre intenta almacenarse de la manera más segura posible para que se conserve cuanto más tiempo mejor. Sin embargo, pienso que el planteamiento de Bennet no explica, por ejemplo, ciertos aspectos sobre el registro del régimen agrario del distrito de *pa-ki-ja-ne* (series Ea, Eb/Ep y Eo/En), donde, al parecer, se realizó una primera parcelación a la que habrían seguido otras muchas⁶⁷². Además, están los textos donde se hace referencia al “año pasado”, de lo que se sigue que existía una conciencia de, al menos, lo que era un ciclo administrativo completo, probablemente de carácter anual⁶⁷³. ¿Existían datos físicos de esas sucesivas divisiones o de los datos del año anterior? Y de existir, ¿cómo se almacenaban? Y si no se daba, ¿era posible una forma de conservación de información compleja bajo una forma que no sea la escritura? Lamentablemente, no disponemos de más evidencias para ir más allá de las hipótesis. Volveré sobre esta cuestión más adelante⁶⁷⁴.

Peters concluyó que, en realidad, tomando como base de su análisis la evidencia arqueológica, como las *kylikes* o los huesos hallados en la Sala 7, así como la arquitectura de las Salas 7 y 8, no habría existido ningún archivo en el palacio de Pilo, sino que la Sala 7 habría sido una estancia dedicada a servir como habitación auxiliar a las actividades que se realizaban en los patios del edificio principal del complejo palacial, mientras que la 8 habría sido utilizada como refuerzo de la Sala 7 o incluso sala de espera, por estar junto al propileo interno que daba acceso al interior de palacio⁶⁷⁵.

Considero que el autor pierde de vista todos los elementos característicos de esta área mostrados por los textos: no es posible estudiar un artefacto, del tipo que sea, sin su contexto de aparición, pero también éste otorga información acerca del carácter del

⁶⁷² Zurbach 2017a: 88-95.

⁶⁷³ *Vid. infra* §7.4.3.1.

⁶⁷⁴ *Id.*

⁶⁷⁵ Peters 2008: 14-54, especialmente 53 para la interpretación de las Salas 7 y 8. Si bien en las páginas siguientes realiza un análisis del contenido de las tablillas (55-97), concluye lo mismo: “Reappraising the archaeological evidence demonstrates that in all likelihood the AC was not the focus for a bureaucratic regime, but simply a location for the fortuitous (for us) accumulation of tablets whose functional context appears, instead, to be the same as the many artefacts found alongside” (98).

contexto. Peters ignora por completo las fuentes epigráficas, significativas, evidentemente por su número, pero también por su carácter, al que he aludido más arriba, así como los análisis paleográficos o la reconstrucción de la cadena administrativa, que explica la presencia de crétulas en ciertos puntos de palacio o la misma realización de tablillas de tipo hoja de palmera y de página. Además, no comenta los objetos hallados en la Sala 7 y los textos como elementos relacionados por el contexto de aparición, sino como meras acumulaciones de diversos artefactos.

Así pues, no comparto en absoluto su hipótesis que sugiere la eliminación de un archivo central para Pilo, si bien conviene tener en cuenta sus consideraciones para poder seguir apoyando la interpretación de las Salas 7 y 8 de palacio como el principal lugar de almacenamiento de la información de la administración pilia. Por otro lado, su crítica se enmarca en un intento de explicar la desaparición del Estado pilio⁶⁷⁶, por lo que este excursus acerca de cómo considera el autor la organización administrativa pilia, bastante laxa y escasamente sistemática, es pertinente.

En cualquier caso, la voluntad de almacenar la información escrita nos ofrece una tercera fuente de información para la administración: los propios textos depositados en el Archivo Central, aunque no fueran concebidos, por su factura, para durar. Bien podrían haber tenido sentido dentro del ciclo anual fiscal pilio, cuestión sobre la que volveré más adelante. Además, aparte de las Salas 7 y 8 de palacio, al menos, los edificios Noreste y Suroeste habrían sido lugares de almacenamiento de información. Los datos cuantitativos apuntan en esta dirección⁶⁷⁷. Aparte de las crétulas, en el primero se han recuperado 79 textos, algunos de ellos totalizadores y que tratan de una gran cantidad de temas, lo que hace pensar que estamos ante un departamento especializado tal y como lo definió Olivier⁶⁷⁸ y no ante un mero depósito de tablillas. Bendall argumentó que esta área de palacio se trataba de un “major storage complex and above all a management center for goods and personnel, working in close association with the central AC.”⁶⁷⁹. Por otro lado, en el Edificio Suroeste, recuerdo que se recuperaron unos 25 textos, pertenecientes a series más o menos completas. Además, según la idea por la cual los documentos escritos se conservarían dentro del año fiscal, no creo que sea casualidad la vinculación del

⁶⁷⁶ *Vid. infra* §9.

⁶⁷⁷ *Vid. supra* en este mismo epígrafe.

⁶⁷⁸ *Id.*

⁶⁷⁹ 2003: 184.

Edificio Suroeste con el aparato fiscal pilio y la preservación de documentos escritos en el mismo.

Así pues, tres habrían sido las fuentes de información de la administración central: el propio trabajo de los escribas, las crétulas y los textos, almacenados en el Edificio Suroeste, el Edificio Noreste y, finalmente, en el Archivo Central del palacio de Pilo.

7.4.2.3 La administración central y local: ¿niveles fijos u operaciones puntuales?

La actividad administrativa está bien documentada en el centro palacial pilio, orientada hacia la organización de los recursos humanos y materiales que, o bien circulaban desde el territorio mesenio a la capital o bien, desde el mismo, también servían a los intereses estatales⁶⁸⁰. La información, como hemos visto, también circulaba, por lo que cabría preguntarse si, además del núcleo administrativo documentado en Pilo, el Estado tenía redes organizativas locales. La existencia de una administración local, si bien no está atestiguada de forma directa, es intuita por numerosos elementos, que comentaré a continuación. Sin embargo, debe considerarse, en primer lugar, qué entendemos por “administración local”, puesto que podría estar organizada gracias a la presencia física de agentes pilios por Mesenia⁶⁸¹, o por el establecimiento de relaciones cooperativas entre la élite estatal y la local, que habría puesto al servicio de la primera no solo sus recursos humanos y materiales sino los elementos necesarios para garantizar la comunicación entre el centro y el territorio. Es decir, o bien el proceso de establecimiento de una red administrativa se habría producido de arriba a abajo, o bien se habría dado una colaboración, que pudo ser ventajosa para ambas partes: por un lado, supondría un ahorro a nivel de recursos humanos para el centro palacial, mientras que los notables locales podrían haber visto reforzada su posición por la cooperación con Pilo y el entramado estatal. Así pues, si bien es imposible determinar cuál de estas dos situaciones se dio, la propia evolución de la expansión de la autoridad pilia por el territorio mesenio, relativamente gradual, además de otros elementos que trataré a continuación, da la idea de que debió de ser un sistema mixto, con ayudantes locales y agentes pilios trabajando en el territorio.

La hipótesis de la existencia de una red administrativa local vendría avalada por diversos factores. En primer lugar, en mi opinión, la propia documentación pilia muestra

⁶⁸⁰ Por ejemplo, la tierra de *pa-ki-ja-ne*.

⁶⁸¹ *Vid. supra* §7.4.2.1 para el posible desplazamiento físico de los administradores.

un nivel de organización complejo cuya razón de ser, a la cual me he referido anteriormente, a saber, la gestión de los recursos mesenios de todo tipo, no se explicaría sin un control del territorio. Es decir, sin un gobierno del territorio mesenio, no puede explicarse la documentación pilia que muestra, precisamente, cómo se están gestionando recursos. El control sólo habría podido darse con una comunicación más o menos fluida, efectiva, entre Pilo y las tierras mesenias bajo su dominio. Además de esta generalización, hay cinco elementos, a mi entender, muy concretos que evidencian la existencia de un sistema administrativo local: el sistema de las crétulas, el uso de sellos en el territorio, la existencia de “colectores”, la estructura provincial pilia y ciertos cargos asociados a la misma y la posible capital de la provincia *pe-ra₃-ko-ra-i-ka*, *re-u-ko-to-ro*. Veamos cada caso.

7.4.2.3.1 Las crétulas

Más arriba he descrito el sistema de crétulas como una de las herramientas fundamentales de la administración pilia. Incluso sin estar escritas, atestiguan que un gran número de grupos sociales, tanto trabajadores directos de palacio como no, conocían los rudimentos de este complejo sistema administrativo⁶⁸². Pero consideremos ahora la cuestión de las crétulas inscritas, las cuales podrían haber sido realizadas tanto por los escribas de palacio como por aquellos que traían las mercancías a Pilo, siendo la opción más plausible la segunda⁶⁸³. Esto nos podría hacer pensar en la existencia de varios grupos letrados repartidos por Mesenia⁶⁸⁴, más allá de los escribas atestiguados trabajando en la propia Pilo, los cuales podrían haber sido en sus respectivos territorios delegados del poder palacial o, simplemente, interlocutores de sus respectivas comunidades. La evidencia paleográfica apunta a la existencia de diversas tradiciones escritas, si bien estas son prácticamente imposibles de identificar más allá de ciertos detalles que apuntan hacia esta dirección. Al parecer, y si bien la realización de análisis paleográficos de las crétulas es una tarea harto complicada⁶⁸⁵, Emmett L. Bennett Jr. observó que ciertas crétulas halladas en el Almacén de Vino tenían un *ductus* arcaizante, diferente del de otras halladas en palacio⁶⁸⁶. Recordemos que IK X 1 pertenece a una tradición paleográfica cercana a la cnosia, probablemente por el arco cronológico al que pertenece; los textos de Pilo, por su

⁶⁸² Palaima 2000b: 226.

⁶⁸³ *Vid. supra*. §7.4.2.2.

⁶⁸⁴ Sobre la cuestión del nivel de alfabetización en el mundo micénico en general, *vid.* Palaima 1987b.

⁶⁸⁵ Palaima 2000b: 226; Del Freo en prensa.

⁶⁸⁶ Palaima 2000b:226.

parte, pertenecen a un estilo más reciente, que evolucionó, aunque fuera ligeramente, por su cuenta tras la implantación del uso de la escritura en Mesenia.

Podría plantearse, pues, la existencia de personas diferentes a los administradores pilios que ejercieran de elemento de unión entre el centro y el territorio. Estas podrían haber conocido los rudimentos de la Lineal B, pero dichos conocimientos, probablemente por no haberse producido un uso amplio de los mismos y por no contar con una escuela de escribas como la que debió de existir en palacio⁶⁸⁷, podrían no haber evolucionado y, por ello, tener ese aspecto arcaizante destacado por Bennett. Palaima ha dado un argumento paleográfico más a favor de la extensión de la práctica de la escritura, siguiendo la indicación dada por Piteros, Olivier y Melena acerca de que el espacio reducido de la superficie de la crétula debería obligar a realizar signos lo más simples posibles⁶⁸⁸; sin embargo, Palaima ha identificado que los textos de las crétulas usan signos elaborados, con florituras y elementos reduplicados, lo cual identifica, precisamente, como el resultado de la acción de alguien con un determinado hábito de escribir y que, aun contando con un espacio reducido, va a hacerlo según su costumbre⁶⁸⁹. Las crétulas son, por tanto, elementos de transmisión de la información entre el territorio y el centro estatal, y si bien esta última se servía de las mismas, su uso no era patrimonio exclusivo de la administración central⁶⁹⁰.

Que no fueran escribas entrenados en Pilo sino colaboradores, da una idea de la extensión cualitativa de la autoridad estatal, capaz de involucrar en sus redes administrativas a las organizaciones locales⁶⁹¹ y de que los conocimientos administrativos

⁶⁸⁷ Duhoux 2011: *passim*. Driessen 2000 consideró esta cuestión para Creta, en concreto en lo referente a la *Sala de las Tablillas de Carros* de Cnoso.

⁶⁸⁸ 1991: 137.

⁶⁸⁹ 2000b: 226. La Lineal B pilia del HR IIIB2 representa, por lo tanto, a una tradición escribal propia, ligeramente diferente a la cnosia y a la que está detrás de IK X1, de las tablillas del *megaron* de Pilo y de ciertas crétulas recuperadas también en palacio, estas últimas contemporáneas del grueso de textos hallados en palacio. Sobre este último punto, quizás la escritura evolucionó en palacio precisamente por un uso intensivo de la misma, mientras que el *ductus* empleado por aquellos que conocían los rudimentos de la Lineal B en el territorio no había evolucionado desde formas más arcaicas precisamente por no usarse tan a menudo y por primar la repetición como forma de transmisión de conocimiento por no contarse con escuelas de escribas. Sería una cuestión semejante a la de la creación del ciclo de la nueva escritura latina, creada en ambientes administrativos, aunque aquí asistimos a una verdadera cursivización de la escritura para propiciar la rapidez a la hora de generar un documento escrito. Agradezco al paleógrafo Gregorio Almodóvar esta explicación acerca de cómo evoluciona la escritura en ambientes administrativos frente al conservadurismo exhibido en círculos externos a la misma, cuando, precisamente cabría esperar lo contrario, es decir, que una escuela sirviera como vehículo de fijación de un canon y fuera, precisamente, conservadora.

⁶⁹⁰ Olivier 1997: 70.

⁶⁹¹ Jung 2016: 563. Palaima identifica Wr 1359 y 1360, del Almacén de Vino, así como Wr 1374, de la trinchera 22 del área suroeste como evidencia de “dialectos” no palaciales (2000b: 228-234). Volveré sobre

propios de las élites palaciales estaban más extendidos de lo que podría pensarse dada la falta de documentación escrita en el territorio mesenio, panorama que desde el hallazgo del texto de Iklaina está comenzando a ser matizado.

Aparte de la inscripción en Lineal B añadida a algunas crétulas, está el propio significado de la crétula como herramienta administrativa, que, recordemos, al menos las regulares, servían para identificar la mercancía entregada a palacio⁶⁹². La propia acumulación de productos, los cálculos que debieron de hacerse allí mismo, la elaboración de lotes, y, en definitiva, todos los pasos que llevan desde la acumulación de las mercancías hasta su entrada a palacio, son, por tanto, evidencias de la existencia de redes administrativas locales. Las crétulas son los restos materiales de este movimiento de entrada, pero incluso, en mi opinión, las propias tablillas, gran parte de los cuales, recordemos, eran elaboradas recopilando la información aportada por las crétulas, también lo son.

Que en el territorio mesenio se conociera cómo funcionaba la administración pilia y se usara, al menos, puntualmente, la escritura, evidencia que la estructura palacial ejercía, al menos sobre parte del mismo, un control efectivo, basado en un movimiento fluido entre el palacio y el territorio de gentes y productos⁶⁹³.

7.4.2.3.2 Los sellos

Las crétulas, por su parte, se caracterizan por estar selladas, tanto con anillos y sellos realizados en piedras duras y oro y en piedras blandas. Los seis sellos recuperados en palacio⁶⁹⁴ fueron realizados con materiales como amatista, cristal de roca y, sobre todo, esteatita⁶⁹⁵, así que, menos los dos primeros, han llegado hasta nosotros sellos realizados en piedras blandas. Sin embargo, las impresiones de diversas crétulas revelan que gran parte de las mismas fueron realizadas con anillos de oro, como los nódulos combinados y las crétulas directas, llamadas así por aplicarse directamente sobre los recipientes,

esta última cuestión, la de los dialectos no palaciales en Mesenia, más adelante (*vid. infra* “El colapso del Estado palacial de Pilo. Posibles factores de crisis”).

⁶⁹² *Vid. supra* §7.4.2.2.

⁶⁹³ *Contra* Sherratt 2001: *passim*, quien precisamente defiende, en general, la nula integración de las estructuras palaciales micénicas, meras fachadas para la autora, con el territorio en el que estaban insertas. Retomaré sus argumentos en *infra* §7.6.

⁶⁹⁴ *CMS* I 296-301.

⁶⁹⁵ *CMS* I 206, 297 y 301.

recuperados en el Archivo Central, todos ellos producciones del HR II-III A1⁶⁹⁶ y, por tanto, transmitidos desde una época muy anterior a la de los administradores pilios que las usaron en el HR IIIB⁶⁹⁷.

La evidencia muestra que diversos tipos de sellos convivían en la Mesenia del HR IIIB, unos realizados con materiales modestos, otros realizados en una época anterior, heredados, y usados, presumiblemente, por los altos dignatarios pilios. Y es que, para el HR III A1-IIIB ya no se realizaban sellos en piedras preciosas en todo el continente⁶⁹⁸, declive que ha sido puesto en relación con una restricción intencionada de la producción por parte de los administradores micénicos, que buscaban un control más estricto de la producción y la gestión de la economía estatal⁶⁹⁹ mediante una identificación directa de los administradores que pertenecían a la veterana élite pilia y los que no: así, el uso de este tipo de materiales habría servido, automáticamente, para identificar a los agentes de palacio. Los sellos y anillos realizados en oro y piedras preciosas y semipreciosas eran ya reliquias procedentes de otra época, el HR I-II⁷⁰⁰, en el HR IIIB; eran utilizados en los escalones más elevados de la jerarquía administrativa pilia; por ejemplo, en el Edificio Noreste, el Estilo 1331 habría trabajado con los poseedores del sello que habría impreso la crétula 42⁷⁰¹ y de los dos anillos de metal, probablemente oro, con los que se habría hecho lo propio sobre las crétulas 39A⁷⁰² y 40A⁷⁰³; asimismo, las crétulas del Archivo Central se habrían sellado, únicamente, con sellos o anillos de este tipo⁷⁰⁴.

Estos materiales convivieron, a partir del HR III A, con tradición glíptica diferente, periférica a esos círculos de poder, cuando comenzaron a producirse sellos fabricados en piedras blandas e iconográficamente más simples, pertenecientes al conocido en la

⁶⁹⁶ Vid. también los anillos de oro de la Tumba del Guerrero del Grifo (Davis y Stocker 2016: *passim*, especialmente 637-648) o el recuperado, hecho con el mismo material, en la *Tholos* IV de Pilo (Krzyszkowska 2005: 241). La cronología de estos objetos se corresponde con el HR II-III A1. Los sellos y anillos hechos en piedras preciosas, como puede verse, han sido recuperados fundamentalmente en tumbas y no en el propio hábitat por cuestiones, probablemente, de pillaje y conservación. Así pues, de forma indirecta, sabemos que este tipo de sellos y anillos eran usados por los administradores pilios en el HR IIIB.

⁶⁹⁷ Flouda 2010: 80.

⁶⁹⁸ Krzyszkowska 2005: 267.

⁶⁹⁹ Palaima 1987a: 275; Eder y Jung 2015: 117-118.

⁷⁰⁰ Krzyszkowska 2005: 267; Eder y Jung 2015: 117.

⁷⁰¹ CMS I 319.

⁷⁰² CMS I 329.

⁷⁰³ CMS I 312.

⁷⁰⁴ Krzyszkowska 2005: 292; Flouda 2010: 70-72, 80.

bibliografía como *Mainland Popular Group*⁷⁰⁵ y que podemos traducir como “Grupo Continental Popular”.

En Pilo se han documentado, aparte de las crétulas realizadas con anillos y sellos del HR II-III A1, hechos en materias primas preciosas e iconográficamente complejos⁷⁰⁶, sellos y estampas sobre crétulas pertenecientes a este Grupo Continental Popular⁷⁰⁷. Así pues, podría estarse evidenciando la existencia, precisamente de dos circuitos vinculados a la administración pilia: uno central, propio de las élites administrativas de palacio, que estamparon con sus anillos de oro heredados las crétulas del Archivo Central o parte de las del Edificio Noreste, y uno periférico, evidenciado por el uso de sellos del Grupo Continental Popular.

Como comentaba más arriba, la convivencia de dos tradiciones glípticas durante el HR IIIB, fenómeno que arranca en el IIIA, ha sido puesto en relación con la creación de círculos de poder cerrados y exclusivos, que habrían buscado distinguirse de diversa forma, siendo esta una de ellas. Estos círculos, quizás la vieja élite pilia, habrían buscado diferenciarse de los otros grupos de poder existentes en los territorios bajo control palacial, quizás esos personajes que en los textos en Lineal B aparecen en el ámbito rural desempeñando diversas tareas para el palacio, como los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te*. La formación de circuitos de poder paralelos y exclusivos, con sus propios marcadores de estatus, es un fenómeno que comienza en Mesenia, por tanto, en el HR IIIA y alcanza su plenitud, al menos según las evidencias a nuestro alcance, en el HR IIIB. Como veremos, el uso de sellos y anillos diferentes no fue el único marcador de una sociedad desigual y de un diferente acceso al poder⁷⁰⁸. En el punto en el que nos encontramos, evidencia la existencia de diversos niveles administrativos, el central y los que operaban en pleno territorio mesenio.

En la *tholos* de Nichoria del IIIA2-IIB se hallaron doce sellos realizados en ágata y cornalina, con representaciones de grifos, toros y leones, mientras que en el asentamiento se encontraron cinco sellos de esteatita⁷⁰⁹. Aprile, reconociendo que pudieron tener relación con la administración regional, plantea que el que unos estén en la *tholos* y los

⁷⁰⁵ Cuyo estilo y producciones han sido estudiados en detalle por Dickers 2001: *passim*. Vid. también Krzyszkowska 2005: 267-273.

⁷⁰⁶ Vid., por ejemplo, el friso de grifos de *MOPS* 39.

⁷⁰⁷ Aunque estos no pertenezcan a los típicos ejemplares de este grupo, siendo los más cercanos *MOPS* 4, 70 y 71 (Krzyszkowska 2005: 275, n.6).

⁷⁰⁸ Vid. *infra* §7.4.4.7. .

⁷⁰⁹ Aprile 2013: 433.

demás en el asentamiento es debido a una jerarquía establecida según el valor de los objetos⁷¹⁰: la élite se habría enterrado con los objetos propios de su rango, retirándolos de la circulación, amortizándolos. Sin embargo, y si precisamente reconocemos que pudieron haber tenido una función administrativa, cabría preguntarse si, precisamente, la élite de Nichoria habría recibido esos sellos hechos en piedras preciosas de la pilia, como regalo, como elemento de integración, pero que, a la hora de realizar tareas prácticas, únicamente fuera permitido usar los sellos de esteatita.

A modo de conclusión, la llegada de crétulas realizadas con sellos de piedras blandas, bien documentada en Pilo⁷¹¹, en ese momento de retirada de la circulación y de concentración en manos de los gestores palaciales de esos anillos y sellos de metales y piedras preciosas, nos ayuda a diferenciar dos niveles, dos circuitos administrativos, complementarios: el central y el local. Además, el comienzo de la producción de sellos del Grupo Continental Popular obedece a la voluntad de controlar quién conservaba las antiguas producciones de lujo y cómo se usaban.

7.4.2.3.3 Los “colectores”

En tercer lugar, estarían los conocidos como “colectores”. Estos personajes, relacionados en Pilo con la gestión de rebaños⁷¹² y algunos grupos de trabajo⁷¹³, son considerados miembros de la élite palacial con un importante papel en el desarrollo económico estatal⁷¹⁴. Si bien me extendiendo en el tratamiento de esta problemática figura más abajo⁷¹⁵, los incluyo como evidencia de la existencia de un nivel administrativo local por, precisamente, desempeñar parte de su labor en el territorio pilio, la cual era registrada ulteriormente por la administración central. La gestión de actividades productivas a nivel local debía ir, necesariamente, y como he indicado más arriba, de un mínimo de supervisión administrativa, y los colectores podrían haber desempeñado un papel en ese sentido.

⁷¹⁰ 2013: 434.

⁷¹¹ *MOPS* 4, 5, 11, 13, 14A, 14B, 14C, 26, 35, 43,46, 53, 60, 62, 69A, 69B, 69C, 70A, 70B, 71, 79A, 79B, 79C, 81, 93, 99, 101, 102A, 102B.

⁷¹² Killen 1995: 213.

⁷¹³ Como, probablemente, los bronceistas (Rougemont 2009: 432-433) o los productores de aceite perfumado (Killen 1995: 214-215), que trabajaban en equipo siguiendo las directrices de un líder. *Vid. infra* §7.4.3.2.2.1.

⁷¹⁴ Olivier 2001: 157; Rougemont 2001: 137-138.

⁷¹⁵ *Vid. infra* §7.4.3.3.4 y §7.4.4.1.1.6.

7.4.2.3.4 La estructura provincial: provincias, distritos y capitales

Otro conjunto de evidencias estaría conformado por la propia estructura territorial pilia, organizada en dos provincias, subdivididas en distritos, así como por la existencia de funcionarios cuya órbita de actuación era el ámbito local.

El territorio estatal estaba dividido en dos provincias, la *de-we-ro-a₃-ko-ra-i-ja* o Citerior y la *pe-ra₃-ko-ra-i-ja* o Ulterior, que, a su vez, divididas a su vez en 16 distritos, nueve en la primera y siete en la segunda⁷¹⁶.

También está la consideración de *re-u-ko-to-ro*, *Leuktron*, como un centro únicamente supeditado al centro palacial que habría actuado como “capital” de la provincia Ulterior⁷¹⁷. Unido a un nivel de alfabetización más extenso de lo que en un principio cabría esperar, estaría la existencia de un sitio de gran importancia para Pilo, desde el cual se habrían coordinado diversas actividades⁷¹⁸, lo cual habría requerido de la existencia de una administración local⁷¹⁹. El debate acerca del hallazgo de IK X1 se inserta, como decía más arriba⁷²⁰, en esta discusión acerca de la existencia de administraciones locales en los centros poblaciones de segundo orden, supeditados únicamente a Pilo.

La organización territorial pilia es tratada en detalle más abajo⁷²¹.

7.4.2.3.5 Los funcionarios provinciales

Como señalaba Rougemont, la mención de ciertos individuos pilios por su título unida a un topónimo, indica la existencia de administradores trabajando en el territorio palacial⁷²². Ya he apuntado los elementos que nos hacen pensar que existió una red administrativa que funcionaba a nivel local con el fin de controlar la economía⁷²³ y que interactuaba de forma normal con el centro⁷²⁴. La existencia de estos personajes

⁷¹⁶ Killen 2012: 155-156. Sobre esta cuestión, *vid. infra* §7.4.2.4.1.

⁷¹⁷ Para ver los argumentos a favor de esta hipótesis, *vid.* Bennet 1998-1999: *passim*; Bennet 1999: 144. Sobre la cuestión de la organización territorial del Estado de Pilo, *vid. infra* 7.4.2.4.1. Bennet, además, identifica *re-u-ko-to-ro* con Mouriatada *Elliniko* (1998-1999: 29-30). Sobre la fundación de este centro, *vid. infra* §7.4.3.3.5.2.1.

⁷¹⁸ Incluso podría haber albergado su propio archivo, lo cual explicaría en parte por qué la información recuperada en Pilo se refiere, fundamentalmente, a la provincia Citerior (Shelmerdine 2011b: 23).

⁷¹⁹ Del Freo (en prensa), en este sentido, considera la existencia de *Leuktron* como una evidencia más de la existencia de administraciones locales en los Estados micénicos.

⁷²⁰ *Vid. supra* §2.4.1.3.

⁷²¹ *Vid. infra* §7.4.2.4.

⁷²² 2009: 215.

⁷²³ Rougemont 2009: 216.

⁷²⁴ *Vid. supra* §7.4.2.3.

constituiría, por tanto, una evidencia más a favor de esta afirmación. La tablilla de previsión de entrega de bronce, y por lo tanto, de naturaleza fiscal, Jn 829⁷²⁵ es de especial relevancia en esta cuestión:

- .1 jo-do-so-si , ko-re-te-re , du-ma-te-qe ,
 .2a -e-we-
 qe
 .2b po-ro-ko-re-te-re-qe , ka-ra-wi-po-ro-qe , o-pi-su-ko-qe , o-pi-ka-pe-
 .3 ka-ko , na-wi-jo , pa-ta-jo-i-qe , e-ke-si-qe , a3-ka-sa-ma
 .4 pi-*82 , ko-re-te , AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .5 me-ta-pa , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3[] vac.
 .6 pe-to-no , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .7 pa-ki-ja-pi , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .8 a-pu₂-we , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .9 a-ke-re-wa , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .10 ɾo-ɥ-so , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .11 ɕa-ra-do-ro , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .12 ri-ljo , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .13 ti-mi-to-a-ke-e , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .14 ra-]wa-ra-ta₂ , ko-re-te AES M 2 N 3 po-ro-ko-re-te AES N 3
 .15 sa-]ma-ra , ko-re-te AES M 3 N 3 po-ro-ko-re-te N 3
 .16 a-si-ja-ti-ja₂ ɕo-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te N 3
 .17 e-ra-te-re-wa-pi , ko-re-te AES M 2 po-ro-ko-re-te N 3
 .18 za-ma-e-wi-ja₂ , ɕo-re-te AES M 3 N 3 po-ro-ko-re-te N 3
 .19 e-re-i , ko-re-te AES M 3 N 3 po-ro-ko-re-te N 3
 .20 vac.
 .21 vac.
 .22 vac.
 .23 vac.

A partir de la línea 4, se mencionan los distritos en los que está dividido el territorio palacial pilio, siendo los nueve primeros los distritos de la provincia Citerior y los siete siguientes los de la Ulterior⁷²⁶. Cada uno de ellos es seguido de los términos *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te*, traducidos tradicionalmente como “alcaldes” y “vicealcaldes”, respectivamente⁷²⁷. Esa interpretación es engañosa para Palaima, pues, según él, da a entender que su poder deriva de las comunidades locales; sin embargo, su posición era contrapuesta a la de los *damoi* locales y a la de los *qa-si-re-we* y derivaba de la autoridad

⁷²⁵ Encontrada en la Sala 8 del Archivo Central y redactada por la Mano 2 (Smith 1992-1993: 205-209; Del Frio 2005b: 793).

⁷²⁶ Vid. *infra* §7.4.2.4.1.

⁷²⁷ Palaima 1995a: 124; Chadwick 1998-1999: 32; Palaima 2001: 155; Del Frio 2005b: 794; Hope Simpson 2014: 49.

estatal ⁷²⁸. Por tanto, es mejor hablar de gobernadores o responsables regionales cuyo nombramiento dependía directamente de las decisiones tomadas en el seno de la administración central⁷²⁹. Esto no quiere decir que fueran, necesariamente, pilios destacados en el territorio, pues el Estado palacial pudo haber aprovechado la existencia de personajes de prestigio en las comunidades locales para designarlos como sus representantes⁷³⁰.

Que los *po-ro-ko-re-te* fueran adjuntos subordinados de los primeros puede argumentarse no solo por el orden de aparición, pues el *ko-re-te* está nombrado en el encabezamiento de la tablilla en primer lugar (Jn 829.1), sino también por las cantidades de bronce de las que cada uno de ellos era responsable: de media, los *ko-re-te* supervisaban la entrega de 2, 375 kg. de bronce, mientras que los *po-ro-ko-re-te*, siempre, de 0,75 kg⁷³¹. Se han planteado diversas interpretaciones etimológicas de estos términos, pues *ko-re-te*, se ha relacionado con la raíz de κορέννυμι, “saciar”, y se ha transcrito como *κορεστήρ; pero también se ha vinculado con la de χωρέω, verbo que puede traducirse como “dividir”, y que llevaría a la transcripción de *ko-re-te* como *χωρητήρ, significando, en este caso “jefe de distrito”⁷³². Esta sería la interpretación más coherente con el conjunto de la documentación pilia, si bien la más factible desde un punto de vista lingüístico es *κολετέρ, καλήτωρ en homérico, traducido como “el que convoca al pueblo”⁷³³; por otro lado, pueden descartarse las interpretaciones que vinculan a estas figuras con jefes militares⁷³⁴. No obstante, debo compartir las precauciones de Rougemont, puesto que, si bien el análisis filológico y la reconstrucción etimológica pueden orientar la investigación, es el contexto de aparición de los términos el que puede aportar información significativa acerca del verdadero papel de estos personajes⁷³⁵.

⁷²⁸ Palaima 2001: 155. No en vano, como figuras de autoridad no sobrevivirán al colapso de los Estados palaciales micénicos.

⁷²⁹ Rougemont 2009: 220.

⁷³⁰ Vid. *infra* §7.5.3.

⁷³¹ Cálculo hecho según las equivalencias aportadas en Del Freo 2005: 794.

⁷³² Rougemont 2009: 215.

⁷³³ *Ibid.*: 215-216.

⁷³⁴ Palmer 1963:88; Rougemont 2009: 216. El *ko-re-te ku-ru-me-no*, sin embargo, era responsable de una unidad *o-ka* (An 654.1), aunque, en mi opinión, esta posición no está derivada de su papel como *ko-re-te*, siendo la mención a su cargo una forma de identificarle. *Ku-ru-me-no* también es mencionado como el *ko-re-te* de la localidad de *i-te-re-wa*, en la Citerior (vid. la entrada correspondiente a este individuo en el *DMic I*). Según Aq 64.5, este *ko-re-te* era también un *mo-ro-qa* (vid. *infra* §7.4.4.1.2.2). Para Deger-Jalkotzy, fue uno de los más importantes dignatarios del reino de Pilo (2008a: 194).

⁷³⁵ Rougemont 2009: 216. Y esta reflexión, además, pienso que puede aplicarse al conjunto del análisis filológico de los términos micénicos.

Si bien conocemos el nombre de alguno de estos *ko-re-te*⁷³⁶, lo normal debió ser que la mera mención al distrito sirviera para identificar a la persona concreta que ejercía el cargo⁷³⁷. Según Jo 438, también serían responsables de la contribución de oro por parte de diversas localidades, sumando un total de unos 5 kg, a la administración central⁷³⁸. Así pues, una de las funciones de estos individuos era la de asegurar el envío de ciertas contribuciones a palacio, al menos las relativas a los metales.

Rougemont ha postulado que también pudieron encargarse de la gestión de tierras⁷³⁹, puesto que en An 830.6 se nombran unas tierras de este tipo de tipo *ke-ke-me-na* con el adjetivo *ko-re-te-ri-jo*; además, en Nn 831.9. uno o varios *ko-re-te*⁷⁴⁰, aparecen como contribuyentes de lino y, por tanto, como propietarios de tierras⁷⁴¹. No comparto, sin embargo, esta interpretación. La tablilla An 830 es obra de la Mano 1 y aparece dividida en dos rúbricas: la primera (ll. 1-9) es un registro de tierras, mientras que la segunda (ll.10-13), es un elenco de tierras de boyeros descritos como *o-pi-da-mi-jo*, “residentes o pertenecientes al *damos*”⁷⁴². En las líneas .5-7 hay un registro de terrenos pertenecientes a la localidad o distrito de *a-te-re-wi-ja*, perteneciente al extremo septentrional de la provincia Ulterior⁷⁴³. Del Freo interpreta la línea 6b, *a-te-re-wi-ja* , *e-so* , *ko-re-te-ri-jo* , *ke-ke-me-* DA 30 [, como “la *ke-ke-me-no* del *ko-re-te*”, actuando el nombre de la tierra como un sustantivo calificado por *ko-re-te-ri-jo*, adjetivo terminado en *-i-jo* que denota pertenencia⁷⁴⁴. Así pues, no hay evidencia de que actúe como administrador, sino que simplemente se indica que en esa localidad hay unas tierras *ke-ke-me-na* pertenecientes a un *ko-re-te*⁷⁴⁵. El texto nos da una idea del tamaño de las tierras del *ko-re-te*, 30 DA⁷⁴⁶, mientras que en la segunda rúbrica, 50 DA se reparten entre 204 boyeros⁷⁴⁷.

⁷³⁶ Como *ku-ru-me-no* (vid. *supra* n. 734, cap. 7) o *pe-ri-mo*, el *ko-re-te* de *ti-mi-to-a-ke-e* (Shelmerdine 2005).

⁷³⁷ Rougemont 2009: 216.

⁷³⁸ Chadwick 1998-1999: 36-37.

⁷³⁹ 2009: 221-224.

⁷⁴⁰ Pues de la línea únicamente se ha podido restituir *ko-re-te* [] SA 24.

⁷⁴¹ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.1.2.

⁷⁴² Del Freo 2005a: 173.

⁷⁴³ *Ibid.*: 173. Vid. *infra* §7.4.2.4.1.

⁷⁴⁴ Del Freo 2005a: 174-175.

⁷⁴⁵ Quizás tierras pertenecientes a la comunidad rural, siguiendo el proceso de transformación de la propiedad colectiva a individual o desgajamiento de las propiedades de los *damos* que se observa en *pa-ki-ja-ne* (vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1).

⁷⁴⁶ Sobre esta unidad de medida de la tierra, vid. *infra* n. 1028, cap.7.

⁷⁴⁷ Aunque hay una laguna en la línea 10 que no permite afirmar con rotundidad que ese sea el número total (Rougemont 2009: 222).

La misma idea de propiedad de parcelas se desprende de Nn 831, por los argumentos esgrimidos más arriba⁷⁴⁸.

Así pues, parece que estos funcionarios, o al menos parte de ellos, tenían acceso a la riqueza agraria⁷⁴⁹. No pienso, sin embargo, que las disfrutaran exclusivamente debido a su cargo, sino que era una situación ligada a que gozaban de una elevada posición en la sociedad palacial pilia: eran personas con una buena posición en la jerarquía administrativa, tenían preponderancia en las comunidades en que estaban asentados y, sumada a su riqueza personal y familiar, añadían la que podían deducir de su vinculación con el Estado. En ese sentido, llama la atención la presencia de los *ko-re-te ku-ru-me-no*⁷⁵⁰ y *pe-ri-mo* en el texto Aq 64⁷⁵¹. Esta tablilla pertenece a la serie Aq, la cual está formada por esta y una única tablilla más, Aq 218, con la que forma un díptico de difícil interpretación y del que ni siquiera tenemos claro el orden de lectura⁷⁵². Los textos fueron hallados en la Sala 8 del Archivo Central, y ambos son obra de la Mano 21⁷⁵³. Del Freo ha tratado de forma extensa la complicada interpretación de estos textos, los cuales pertenecen, no obstante, al ámbito de los registros agrícolas, y concluye que son la previsión de una contribución de parejas de animales, indicadas por el ideograma *ZE*, quizás aunque no es seguro, parejas de bueyes para labores de labranza⁷⁵⁴. Si el palacio esperaba esta contribución por parte de los individuos nombrados en el texto, se les suponía un patrimonio sobre el que establecer la tasa, animales en este caso, los cuales debían estar apacentados en algún lugar, probablemente parcelas agrícolas. Así pues, puede deducirse que al menos algunos *ko-re-te*, que de hecho en este texto sí son nombrados por su nombre de pila, poseían una cierta riqueza agropecuaria. Insisto en que no debía de estar derivada del cargo, sino de su situación como propietarios y personajes destacados en sus comunidades de origen, lo cual era la posible razón detrás de su nombramiento como agentes de la administración central.

En fin, los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te* serían agentes palaciales que supervisaban el cumplimiento de los intereses de la administración central a lo largo del territorio⁷⁵⁵,

⁷⁴⁸ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.2.

⁷⁴⁹ Vid. *infra* §7.4.4.1.1.4.

⁷⁵⁰ Vid. n. 734, cap. 7.

⁷⁵¹ También aparecen en Jo 438.25 y 24 respectivamente. Vid. n. 736, cap. 7.

⁷⁵² Thompson 2006: 228

⁷⁵³ Del Freo 2005a: 182.

⁷⁵⁴ *Ibid.*: 182-196. Vid. también Killen 1992: 370-373. *Contra* Thompson 2006, que cree que es un registro de entrega de productos desde palacio a estos individuos.

⁷⁵⁵ Palaima 2008:385.

fundamentalmente los económicos,⁷⁵⁶ por lo que su principal función sería la de actuar como intermediarios de la misma con el resto del territorio⁷⁵⁷. Palaima, además, ha relacionado los términos *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te* con la supuesta función metafórica que cumplía el Estado palacial de Pilo⁷⁵⁸, siendo estos últimos los encargados de ejecutar en el territorio un cierto modelo ideológico según el cual el Estado palacial pilio debía asegurar un nivel de vida aceptable para los habitantes del territorio palacial⁷⁵⁹. Así, según esta visión, los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te* cumplirían también la función simbólica de proporcionar sustento a la población, uniendo, ideológicamente, a los mesenios con el palacio y ayudando a extender el sistema de valores cultivado por la élite gubernativa pilia⁷⁶⁰.

Lamentablemente, desconocemos si eran pilios enviados de forma más o menos estable a las capitales de los distritos que integraban el territorio palacial o barones locales propietarios de un cierto patrimonio designados como representantes de la autoridad central, si bien, como ya indiqué, esta segunda opción me resulta más verosímil porque habría servido de forma efectiva para establecer lazos entre la élite central y las familias nobles mesenias⁷⁶¹.

El encabezado de Jn 829 muestra, además, a otros personajes ligados a la gestión local. Uno de ellos es el *du-ma*, que aparece en el encabezamiento en la misma línea, es decir, al mismo nivel, que el *ko-re-te*; se traduce como “intendente”. Un intendente también aparece en On 300.1, una lista de distribución de pieles dividida en dos rúbricas: la primera, quizás referente a la provincia Citerior, está bajo la supervisión de un *du-ma*, mientras que la segunda parece referirse a la Ulterior y está adscrita al *da-mo-ko-ro*⁷⁶². En los textos pilios también aparece como *da-ma-te* y formando nombres compuestos, en concreto, *me-ri-du-ma-te/me-ri-da-ma-te*, “intendente de la miel”⁷⁶³, y *po-ro-du-ma-te*, “supervisor del grano”⁷⁶⁴ cargo que ostenta el *te-re-ta* llamado *su-ko* de *pa-ki-ja-ne*⁷⁶⁵. La evidencia apunta a que, llegado el momento, los intendentes o supervisores podían

⁷⁵⁶ Palaima 2001: 155.

⁷⁵⁷ Rougemont 2009: 220.

⁷⁵⁸ Vid. *infra* §7.4.5.2.

⁷⁵⁹ Palaima 2008: 385; 2015: 623.

⁷⁶⁰ Palaima 2012b: 350. Vid. *infra* §7.4.5.

⁷⁶¹ Vid. *supra*.

⁷⁶² Rougemont 2009: 224, n. 58.

⁷⁶³ Vid. An 39.2, 8; An 207.11; An 424.3; An 427.2; An 594.2; Fn 50.5; Fn 867.6.

⁷⁶⁴ Vid. n. 1033, cap. 7. Según Rougemont, el *po-ro-du-ma-te* es el inferior jerárquico del *du-ma-te* (2009: 225).

⁷⁶⁵ Ep 613.4-5.

cumplir funciones de representación de la autoridad central en el territorio⁷⁶⁶, pero poco más sabemos sobre este cargo. No sabemos si el cargo de intendente era estable, cuántos había destacados en el territorio o si solo había uno y su vinculación exacta con las gestiones administrativas pilias más allá de su relación con operaciones concretas.

En Jn 829.2, también formando parte del encabezamiento del texto, aparecen otros títulos ligados a requisa de metales tras la mención del *po-ro-ko-re-te: ka-ra-wi-po-ro, o-pi-su-ko* y *o-pi-ka-pe-e-we*, todos, al parecer, vinculados al culto palacial⁷⁶⁷. El primer personaje tiene tierras en *pa-ki-ja-ne*⁷⁶⁸, así como esclavos/as⁷⁶⁹ y parece desempeñar, en general, un cierto papel en el control de la economía pilia⁷⁷⁰ mientras que los segundos son algo peor conocidos aunque también estaban implicados en la realización de ciertas transacciones económicas⁷⁷¹. En cualquier caso, en Jn 829 parecen compartir con el *po-ro-ko-re-te* la misma posición en el escalafón administrativo. Sin embargo, la mención del *ko-re-te* al comienzo del todo, e inmediatamente después del *po-ro-ko-re-te* lleva a concluir que estas figuras eran los principales interlocutores con palacio⁷⁷². En mi opinión, el problema deriva de cómo pueda interpretarse Jn 829, puesto que tenemos al *ko-re-te* que encabeza el registro, pero luego a los *ko-re-te* que están en cada distrito, y lo mismo puede decirse de los *po-ro-ko-re-te*. Por otro lado, tenemos una única mención del intendente, la *ka-ra-wi-po-ro* y del *o-pi-su-ko* y *o-pi-ka-pe-e-we*, sin que podamos decir si había o no una de cada una de estas figuras por distrito, si bien la misma tablilla, en la que estos personajes aparecen de forma individualizada frente a los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te*, evidenciaría que estamos ante cargos únicos, aunque el término *du-ma-te*, con ese significado amplio de intendente, sí debió de servir para designar otros cargos administrativos, como hemos visto más arriba.

La otra gran figura administrativa ligada a la presencia de administradores palaciales en el territorio es la del *da-mo-ko-ro*⁷⁷³, quien, además, y según Ta 711.1, era nombrado en su cargo por el *wanax*⁷⁷⁴. Según ese mismo texto, recordemos, en el momento de redacción de la tablilla, el *da-mo-ko-ro* era un individuo conocido como *Au-ke-wa*, el cual

⁷⁶⁶ Rougemont 2009: 220.

⁷⁶⁷ Vid. *infra* §7.4.3.3.3.

⁷⁶⁸ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

⁷⁶⁹ Ae 110. Vid. *infra* §7.4.4.6.

⁷⁷⁰ Rougemont 2009: 160-161.

⁷⁷¹ *Ibid.*: 161-163.

⁷⁷² *Ibid.*: 220.

⁷⁷³ Olivier 1967b: *passim*; Rougemont 2009: 225-227.

⁷⁷⁴ Carlier 1984: 98-99; Shelmerdine 2007: 41. Sobre el *wanax*, vid. *infra* §7.4.4.1.1.1.

era uno de los contribuyentes, todos personajes de alto rango⁷⁷⁵, de 250 gramos de oro según Jo 438.23⁷⁷⁶. Ha sido este nombramiento real e individualizado el que ha llevado a pensar que se trata de un personaje de elevado estatus⁷⁷⁷, así como el propio contenido de la serie Ta, interpretada como el registro del mobiliario de lujo empleado en la celebración de un gran banquete, quizás para honrar al nuevo *da-mo-ko-ro*⁷⁷⁸.

En el *corpus* pilio hay una única mención más al *da-mo-ko-ro*, en ya citado pasaje On 300.7, texto por el cual se ha vinculado este cargo con la gestión territorial, si bien sin poderse precisar a qué nivel operaba⁷⁷⁹. Lo cierto es que en dicho texto aparece junto a un intendente, y también con *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te* en un registro en el que aparecen localidades de las dos provincias en que estaba dividido el territorio palacial. De hecho, la mención al *da-mo-ko-ro* cierra la parte del texto dedicada a la provincia Citerior (l. 7), mientras que la Ulterior está cerrada por la mención a un tal *te-po-se-u* (l.12), ocupando una posición semejante a la del *da-mo-ko-ro* de la línea siete y por ello, quizás, ocupando el mismo cargo⁷⁸⁰, de lo cual derivaría la hipótesis de la existencia de dos *da-mo-ko-ro*, uno para cada gran división administrativa. En fin, según los textos conocidos sería un personaje equivalente en rango al *du-ma*, esto es, a los intendentes⁷⁸¹, si bien en Pilo no hay evidencia positiva al respecto más allá de que aparezcan juntos en On 300. Palaima ha planteado que, en el momento de redacción de este texto todavía no se hubiera nombrado a *a-u-ke-wa* como *da-mo-ko-ro* de la Citerior⁷⁸². Además, siguiendo las tesis de Heubeck y García Ramón, Palaima ha explicado que este término está lingüísticamente conectado con el griego κοπέωνυμι y su raíz, que significa “crecer, dar fruto”; así el *da-*

⁷⁷⁵ Varias García 2016a: 418.

⁷⁷⁶ Varias García 2016b: 552.

⁷⁷⁷ Carlier reconstruyó el posible *cursus honorum* seguido por el *da-mo-ko-ro au-ke-wa*, que habría pasado de ser parte de la guardia real a un alto administrativo del Estado ocupando el puesto que antes tuvo *pu₂-ke-qi-ri*, el redactor de la tablilla y responsable del inventario de muebles de lujo que refleja la serie Ta (Carlier 1984: 199), si bien el autor reconoció después que la hipótesis es endeble y que no es necesario recurrir a un traspaso de poder entre *pu₂-ke-qi-ri* y *au-ke-wa* para explicar la serie Ta en general y Ta 711.1. en particular (Carlier 2016: 667).

⁷⁷⁸ Killen 1998a. Para Palmer, en realidad, era el registro del ajuar funerario del *da-mo-ko-ro*, de cuyo enterramiento, según la interpretación del término *te-ke* (Ta 711.1), se ocupaba el *wanax* en persona (1957: 58-63; 1963: 339-342; 1984: 156); *contra* Carlier 1984: 96-99. *Vid.* también la síntesis de esta discusión desde el punto de vista lingüístico en Varias García 2016b: 553). La hipótesis, no obstante, es verosímil para Palaima (1995a: 133, 2008: 385), pero el presente trabajo sigue las tesis de Killen y Carlier. Según Kelder y Poelwijk, del análisis de la serie Ta se puede concluir que el *da-mo-ko-ro* era el equivalente del funcionario hitita LÚ.MEŠ AGRIG, un intendente encargado de la supervisión de los almacenes reales (2016: *passim*).

⁷⁷⁹ Rougemont 2009: 227.

⁷⁸⁰ Carlier 1984: 96, 99. *Vid.* también Palaima 1995b: 631.

⁷⁸¹ Olivier 1967b.

⁷⁸² 1995b: 632.

mo-ko-ro sería una figura participante de las ideas que formaban parte del mensaje ideológico que enviaba el Estado pilio a la población⁷⁸³, pues el significado de su título sería el “el que alimenta al *damos*”⁷⁸⁴. El término *wo-we-u*, *ωοφεύς*, atestiguado en Pilo en Ae 142, podría referirse a un funcionario encargado de vigilar y mejorar los terrenos en los que el palacio tuviera algún tipo de interés⁷⁸⁵. Además, administradores como *a-ko-so-ta* también podrían haber desempeñado labores de reconocimiento de las parcelas, tal y como se desprende de Eq 213. El palacio tenía a su disposición a un buen número de individuos para supervisar el correcto desarrollo de los procesos en los que estaba interesado a lo largo del territorio palacial. Finalmente, los personajes con cargos denominados *a-to-mo* (Jn 881.6), *o-pi-ko-wo* (Jn 881.1) u *o-pi-su-ko* (Jn 881.2) están, como los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te*, vinculados al envío de bronce desde el territorio al centro palacial⁷⁸⁶. Así pues, puede que también tuvieran capacidad de actuar en el territorio por orden de palacio.

Por cierto que todos estos términos técnicos ligados a la administración palacial desaparecerán del léxico griego posterior con el colapso de los Estados palaciales micénicos en general y del pilio en particular⁷⁸⁷.

Además de estos personajes posiblemente destacados en el territorio, los escribas de palacio también se movieron por el mismo para recabar datos, controlar el envío y la gestión de los recursos a la administración central y, probablemente, para hacer presente a nivel local la autoridad central. Estos movimientos han sido postulados según el principio de la *scribal route*⁷⁸⁸ y podrían haber implicado viajes tanto a pie como por mar, como el que habría tenido que realizarse entre *ti-mi-to-a-ke-e* y una de las capitales de la Ulterior, *pu-ro ra-u-ra-ti-ja*⁷⁸⁹.

En definitiva, el Estado pilio desarrolló una serie de políticas administrativas que garantizaran el flujo de información, personas y productos entre el centro, Pilo, y el territorio. Así, la evidencia apunta al desarrollo de un sistema administrativo complejo,

⁷⁸³ Vid. *infra* 7.4.5.

⁷⁸⁴ Palaima 2008: 385; 2012: 349; 2015: 623. Vid. *infra* §7.4.5.2.

⁷⁸⁵ Palaima 2014a: 95, citando el trabajo de Lejeune 1958: 233.

⁷⁸⁶ Rougemont 2009: 159.

⁷⁸⁷ Gschnitzer 1979: 128; Morpurgo Davis 1979: 98.

⁷⁸⁸ Desarrollado por Palmer para el caso de Cnoso (1972), si bien lo matizó después, explicando que, en realidad, los escribas no se desplazaban físicamente sino que las conexiones toponímicas que pueden hallarse en los textos cnosios se debían a que seguían un mapa mental (1979; para la existencia de un posible mapa mental pilio, vid. *infra* n. 807, cap. 7).

⁷⁸⁹ Vid. Hope Simpson 2014: 69.

donde, aparte del trabajo desarrollado por los gestores pilios en la propia Pilo, podemos aventurar que hubo administradores desplazados por Mesenia, bien de forma temporal o permanente; en cualquier caso, la administración central desplegó una red a lo largo del territorio que controlaba, donde colaboradores locales podrían haber desempeñado diversas tareas administrativas para la misma. La bibliografía suele describir de forma aséptica los mecanismos de la administración pilia, relativamente bien conocida. Sin embargo, tal y como Tegye defiende, los documentos escritos son la expresión de una voluntad política⁷⁹⁰, un determinado diseño de cómo debía gestionarse la información que circulaba por los canales estatales pilios.

Por último, está la cuestión con la que he titulado este epígrafe. Estas evidencias de una actividad administrativa local podrían obedecer a la realización de operaciones puntuales o a la existencia de una estructura más o menos estable. En mi opinión, los cinco puntos antes mencionados, por no hablar de los propios textos pilios también como una evidencia en sí misma, pues en ellos se manifiesta una gestión a gran escala de los recursos humanos y materiales del territorio mesenio, apuntan hacia la existencia de una red administrativa local estable con multitud de personajes, grupos sociales e instituciones involucrados.

A continuación, me referiré a cómo el Estado organizó administrativamente el territorio bajo su control.

7.4.2.4 La organización política del territorio bajo control palacial

Los burócratas pilios manejaban diversos datos acerca de los que sucedía en el territorio bajo su control, fundamentalmente acerca de las poblaciones que en él había y del flujo y disponibilidad de los recursos humanos y naturales existentes en el mismo. Así pues, no trabajaban sobre un fondo neutro, desdibujado, sino en un marco geográfico concreto⁷⁹¹. Y dicho marco ha sido reconstruido. Gran parte de ese proceso se ha logrado gracias a que, junto a las menciones de carácter económico, en las fuentes epigráficas aparecen topónimos; en concreto, entre 240⁷⁹² y 250⁷⁹³, además de otras menciones de

⁷⁹⁰ 1987: 365-366, aunque el autor hace una valoración de esa voluntad política, calificándola de una demostración de la autoridad de los gobernantes pilios, los cuales habrían tenido “*hierarchical narcissism*” (*ibid.*: 366).

⁷⁹¹ Chadwick 1976a: 48.

⁷⁹² Hope Simpson 2014: 48.

⁷⁹³ *Vid.* Sainer 1976: *passim*.

carácter geográfico⁷⁹⁴. Al respecto, me gustaría destacar una idea expresada por John T. Killen: si bien nuestros conocimientos sobre el funcionamiento del Estado pilio han avanzado notablemente en las últimas décadas, poco hay que añadir a la reconstrucción de cómo estaba articulado el territorio bajo control palacial, con sus provincias y distritos, elaborada por Ventris y Chadwick en los años cincuenta⁷⁹⁵.

Esta información fue producida en el seno de la tradición archivística pilia; además, el punto geográfico de referencia fundamental para la organización de los datos procedentes del territorio era la cadena montañosa del Egáleo⁷⁹⁶, situada en las cercanías de Epano Englianós⁷⁹⁷, por lo que se ha planteado que las referencias geográficas que aparecen en los textos reflejan un “mapa mental” propio de los administradores pilios, si es que estos no llegaron a manejar documentación cartográfica material⁷⁹⁸. Además, tenían conciencia de la existencia de límites al territorio bajo su control, es decir, de fronteras políticas, puesto que existe la expresión *wo-wi-ja*, atestiguada en *ne-wo-ki-to wo-wi-ja* (An 656.7), *ko-ro-ko-wo-wi-ja* (Mn 456.3) y *ru-ke-wo-wo-wi-ja* (Na 1053), y que puede entenderse como el neutro plural τὰ ὅρρια, “los bordes” o τὰ ὅρια en ático tardío, que tiene el sentido de frontera⁷⁹⁹. Puede concluirse que, de una manera u otra, los pilios sabían la extensión de sus dominios.

Tras los intentos que se han realizado de identificar los diversos lugares que aparecen en los textos en Lineal B con los topónimos conocidos para el primer milenio⁸⁰⁰, ahora los esfuerzos se centran en conocer la posición real y/o relativa de cada uno de estos

⁷⁹⁴ Entre las que se incluyen los adjetivos étnicos, pues aportan información acerca de lugares conocidos para los pilios (Chadwick 1977: 36).

⁷⁹⁵ Killen 2012: 155.

⁷⁹⁶ Chadwick 1961: 140; Bennet 1999: 133; Rougemont 2009: 56; Hope Simpson 2014: 49.

⁷⁹⁷ Bennet 1999: 134.

⁷⁹⁸ *Ibid.*: *passim*.

⁷⁹⁹ Palaima 2014a: 94.

⁸⁰⁰ *Vid.*, por ejemplo, Chadwick 1961: 126-127, Bennet 1999: 135 o Del Frio 2016b: 634. Este tipo de trabajo ha planteado diversos problemas metodológicos (Chadwick 1973b: 40). Quizás se haya podido identificar los topónimos **ne-do-wo-ta*, *ku-pa-ri-so* y *ri-jo*, pero, realmente, la única filiación más o menos segura es la de *pu-ro* con Πύλος (Del Frio 2016b: 634). Sin embargo, incluso en este último caso, en que se ha sido capaz de rastrear un topónimo mesenio del primer milenio en los textos pilios del segundo, debe tenerse en cuenta que la localización geográfica del mismo puede no coincidir, como de hecho sucede en este caso con una dificultad añadida: en el I milenio, en Mesenia había, al menos, tres localidades llamadas Pilo (Str. VIII.3.7), ninguna de las cuales se correspondía con las cimas de Epano Englianós (Chadwick 1961: 125). En general, sobre la dificultad de identificar topónimos en la Lineal B, *vid.* Bennet 1999: 135. Este autor describe el método para la reconstrucción de la geografía política micénica mediante la identificación y búsqueda de patrones en la aparición de los topónimos en los textos para en *Id.*: 135-139. Hiller también trató de reconstruir la geografía pilia, si bien usando los Poemas Homéricos como referencia (1972a).

lugares⁸⁰¹, el peso económico que tuvieron⁸⁰² y en cómo nos muestran esa visión particular que del territorio se tenía desde la sede administrativa del reino, la misma Pilo⁸⁰³. La ordenación política del territorio bajo control palacial puede, por tanto, considerarse una cuestión administrativa⁸⁰⁴ más, y, por lo tanto, podría, perfectamente, haber sido incluida en el epígrafe anterior⁸⁰⁵. Justifico la inclusión de esta consideración en un bloque con entidad propia por su importancia intrínseca para aprehender cómo funcionaba el Estado palacial pilio: por ello hablo de una organización política del territorio.

En definitiva, el Estado palacial controló un cierto territorio, el cual parece corresponderse, más o menos, con Mesenia como unidad geográfica⁸⁰⁶. Además, visualizó y ordenó dicho territorio tomando como referencia la propia Pilo, sede de la autoridad que reinaba sobre la región, por lo que nos encontramos ante una visión única del territorio palacial: la generada por los propios administradores pilios⁸⁰⁷.

Como veremos a continuación, el territorio bajo dominio pilio estaba dividido en dos grandes entidades administrativas que podemos denominar “provincias”, la *de-we-ro-a3-ko-ra-i-ja* y la *pe-ra3-ko-ra-i-ja*⁸⁰⁸, términos que podemos traducir como “Provincia Citerior” y “Provincia Ulterior”, respectivamente⁸⁰⁹. A su vez, estas dos grandes entidades administrativas estaban subdivididas en distritos, según se desprende de textos como Jn

⁸⁰¹ Del Freo 2016b: 636-640. Hope Simpson, tomando como base las diversas áreas geográficas que componen Mesenia como región y los distritos pilios agrupados en grupos fiscales establecidos por Shelmerdine (1973), ha intentando fijar los límites de las provincias y distritos pilios (2014: *passim*, pero fundamentalmente 47-69).

⁸⁰² Vid. fundamentalmente Chadwick 1961 y Killen 2012. Stavrianopoulou se aproximó al ordenamiento geográfico del reino desde el estudio de la importancia económica relativa de los distritos pilios (1989; *vid.* también Stavrianopoulou 1996). Carothers también realizó un estudio de la geografía pilia, tratando de identificar las circunscripciones administrativas y fiscales y las capitales de distrito de la Citerior y la Ulterior mediante la combinación de los datos epigráficos con los arqueológicos recogidos por el *UMME* (1992). Sin embargo, sus propuestas de identificación de algunos lugares, así como su metodología, que excluye lugares documentados únicamente por evidencias funerarias, han sido criticados (Bennet 1999: 146-148).

⁸⁰³ Bennet 1999: *passim*.

⁸⁰⁴ Coincido con la aproximación de Rougemont, que incluye la geografía política entre las cuestiones tratadas por las administraciones micénicas en general y la pilia en particular (2009: 56-58).

⁸⁰⁵ Vid. *infra* §7.4.2.3.

⁸⁰⁶ *Docs*²: 140; Hope Simpson 2014: 48. Vid. *infra* fig. 3.

⁸⁰⁷ Sobre la existencia de un “mapa mental” pilio del territorio, la probable existencia de mapas físicos y cómo, en definitiva, los textos reflejan una determinada visión del territorio, organizado alrededor de Pilo, Bennet 1999: *passim*, especialmente 134 sobre el porqué la elección del Egáleo como referencia geográfica fundamental solo tiene sentido si esa visión fue generada en la propia Pilo.

⁸⁰⁸ Chadwick 1961: 127.

⁸⁰⁹ Ruipérez y Melena usan estas traducciones (1990: *passim*). En la bibliografía, la *de-we-ro-a3-ko-ra-i-ja* es comúnmente denominada *Hither Province*, mientras que la *pe-ra3-ko-ra-i-ja* aparece como *Further Province* (*vid.*, por ejemplo, Chadwick 1961: *passim*, Bennet 1999: *passim*, Killen 2012: *passim*, Hope Simpson 2014: *passim*). En realidad, las expresiones pilias se refieren a “este lado del Egáleo” y a “del otro lado del Egáleo” (Rougemont 2009: 56). Pero *vid. infra* §7.4.2.4.1 para una reflexión sobre esta cuestión.

829, On 300 o Vn 493⁸¹⁰, listas en la que diversos topónimos aparecen siempre siguiendo un orden de aparición fijo⁸¹¹. Sin embargo, estos textos, como sucede con el resto de los documentos del archivo pilio, recogen registros de carácter económico, por lo que, insisto, a la hora de estudiar la geografía política pilia nos hallamos ante reconstrucciones hechas por la investigación. No hay en las tablillas formulación teórica alguna acerca de la articulación política del territorio bajo dominio palacial. Tampoco hay documentos que sean puramente de carácter geográfico. Sí aparecen, como decía más arriba, menciones a lugares y circunscripciones administrativas de diversa entidad⁸¹², así como etnónimos, que nos dan una idea del conocimiento geográfico de los pilios, tanto de Mesenia como del exterior⁸¹³. Es por esto que, en general para los Estados micénicos y en particular para el pilio, deba hablarse de una geografía relativa de los espacios bajo la autoridad de los diversos palacios⁸¹⁴. Ese territorio, por tanto, no es descrito en ningún momento topográficamente, y las menciones a lugares se relacionan con una concepción del mismo como una unidad de explotación de carácter económico⁸¹⁵.

El espacio que podemos reconstruir a través de los textos es, por tanto, una elaboración política, una división artificial del territorio mesenio fruto de un proyecto elaborado, como veremos, a medida que la autoridad pilia se iba extendiendo por toda la región.

7.4.2.4.1 Geografía política pilia

Como he señalado más arriba, la organización en provincias y distritos del territorio palacial descrito más arriba, son indicativos de la existencia de una determinada visión, desde Pilo, del territorio bajo el dominio palacial.

La barrera montañosa del Egáleo, el accidente geográfico más notorio que había en las proximidades de Pilo y Chora⁸¹⁶ y que atraviesa Mesenia en sentido este-oeste⁸¹⁷, fue utilizada para realizar la gran división del territorio palacial en dos provincias: la *de-we-*

⁸¹⁰ Bennet 1999: 139.

⁸¹¹ Nosch 2008: 600.

⁸¹² Una excelente síntesis de las divisiones territoriales pilias puede encontrarse en Lejeune 1966b; la versión más actualizada está Del Frio 2016b, pero sigue siendo imprescindible para aproximarse a la cuestión Hope Simpson 2014.

⁸¹³ *Vid. infra* la sección dedicada al trabajo servil en §7.4.3.2.2.1.2 sobre la presencia de obreras procedentes del Asia Menor trabajando para la administración, probablemente como esclavas.

⁸¹⁴ Nosch 2008: 595.

⁸¹⁵ Killen 2012: *passim*.

⁸¹⁶ Hope Simpson 2015: 49.

⁸¹⁷ Bennet 1999: 145.

a₃-ko-ra-i-ja, *δεφερω-αιγολαία, y la *pe-ra₃-ko-ra-i-ja*, *περα-αιγολαία⁸¹⁸. La primera es la que se encuentra a “este lado” del Egáleo y que llamamos Citerior, mientras que la segunda es esa que se halla “al otro lado” de esa montaña y que también conocemos con el nombre de Ulterior; así, como comentaba más arriba, podemos considerarlas las que están a “este” y “al otro lado” de los montes Egáleo⁸¹⁹. Merece la pena detenerse brevemente sobre la traducción de estas expresiones, como señalaba más arriba⁸²⁰. Ruipérez y Melena optaron por denominarlas Citerior y Transierra, respectivamente⁸²¹, mientras que Aura Jorro⁸²² y Del Freo⁸²³ utilizan, como en este texto, los términos Citerior y Ulterior. Aquí se emplean estos últimos por la siguiente razón: *de-we-a₃-ko-ra-i-ja* y *pe-ra₃-ko-ra-i-ja* comparten, a nivel lingüístico, un elemento común, *ko-ra-i-ja*, mientras que los determinativos adjuntos marcarían el lugar desde el que el observador realizaría sus observaciones geográficas, que no sería otro que la misma Pilo. Citerior y Ulterior proceden de una realidad organizativa-administrativa que, evidentemente, nada tiene que ver con la aquí estudiada, pero al menos sí reflejan que estamos ante dos circunscripciones nombradas según la sede física de los administradores pilios, pues dividieron ambas circunscripciones tomando en consideración en qué lado del Egáleo estaban ellos mismos. Citerior y Transierra, por su parte, no se ajustarían a esta realidad terminológica registrada en las fuentes epigráficas, y da la idea de que estamos ante dos visiones distintas y sin relación entre sí del paisaje mesenio. La traducción, por tanto, debería ser semejante. Así, en realidad, quizás sería más adecuado hablar de una “Cercana” y una “Lejana”, como de hecho sucede en la bibliografía anglosajona, donde se habla de una *Hither Province* y de una *Further Province*⁸²⁴, pero, insisto, siguiendo a Aura Jorro y a Del Freo, se mantiene el empleo de Citerior y Ulterior por conservar el sentido de división conceptual del territorio palacial tomando como referencia un punto geográfico común para la misma. Por otro lado, y si bien por convención también se habla en estas páginas de provincias, soy consciente, como sucede con Citerior y Ulterior, que las demarcaciones pilias eran sustancialmente diferentes de cualquier realidad romana o posterior. Así pues, el uso de Citerior y Ulterior, pero también de provincia, aunque se mantengan por ser útiles desde

⁸¹⁸ Cosmopoulos 2006b: 201; Rougemont 2009: 56; Hope Simpson 2014: 48. *Vid.* también la n. 796, cap. 7.

⁸¹⁹ *Vid.* n. 796, cap. 7. Ya Estrabón señalaba que una de las Pilo mesenias estaba a los pies del Egáleo (VIII, 4.2).

⁸²⁰ *Vid.* n. 809, cap. 7.

⁸²¹ 1990: *passim*.

⁸²² *Vid.* las entradas correspondientes en el *DMic* I y *DMic* II.

⁸²³ 2016b: 636,

⁸²⁴ *Vid.*, por ejemplo, Bennet 1995; 1998-1999; 1999, 2008b; 2011.

el punto de vista expositivo, no deben llevar a engaño sobre la realidad a la que hacen referencia.

Volviendo a los textos pilios, estas dos grandes demarcaciones son claramente indicadas en los textos de producción de lino Ng 319 y Ng 332, que respectivamente nombran a la Citerior y a la Ulterior⁸²⁵. Si bien ambos textos fueron redactados por la misma unidad paleográfica, la Mano 1, la administración pilia tendía a mantener separados los registros correspondientes a ambas provincias, por lo que podrían haber existido departamentos de gestión especializados en cada sector⁸²⁶.

Ambas provincias estaban divididas en entidades administrativas más pequeñas, distritos, con sus respectivas capitales⁸²⁷. Conocemos los nombres de estas entidades de ambas provincias fundamentalmente por Jn 829⁸²⁸, en los que aparecen registrados en un orden fijo que también aparece en Cn 608 y Vn 20⁸²⁹. Las listas de topónimos también aparecen, si bien en peor estado de conservación, en On 300 y Vn 19 y 493⁸³⁰. El orden fijo de aparición de los nombres de los distritos obedece a un criterio geográfico, pues aparecen nombrados siguiendo una dirección norte-sur⁸³¹, quizás reflejando un itinerario fijo realizado por los administradores centrales para las rondas anuales de inspección de las circunscripciones⁸³². Los nombres de estas circunscripciones administrativas, si bien no en listas siguiendo órdenes fijos, también aparecen en los textos fiscales de la serie Ma⁸³³, que registran la carga impositiva por distritos⁸³⁴.

La Provincia Citerior estaba dividida en nueve distritos: *pi*-*82, *me-ta-pa*, *pe-to-no*, *pa-ki-ja-ne*, **a-pu*⁸³⁵, *a-ke-re-wa*, *ro-u-so*⁸³⁶, *ka-ra-do-ro* y *ro-u-so*. Los dos primeros, *pi*-*82 y *me-ta-pa*, estaban en los límites con la Ulterior, abarcando la franja que iba desde la costa occidental, a la altura de Cipariso, y el valle alto del Pamisos⁸³⁷. Pilo, *pu-ro*,

⁸²⁵ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.1.

⁸²⁶ Nosch 2008: 597-598.

⁸²⁷ Cosmopoulos 2005: .47. Vid. *infra* figs. 4a y 4b.

⁸²⁸ Bennet 1999: 139.

⁸²⁹ Hope Simpson 49.

⁸³⁰ Bennet 1999: 139.

⁸³¹ *Ibid.*: 139-140; Rougemont 2009: 57; Hope Simpson 2014: 56.

⁸³² Hope Simpson 2014: 56.

⁸³³ *Ibid.*: 49.

⁸³⁴ Vid. *infra* §7.4.3.3.1.

⁸³⁵ Probablemente alrededor de la moderna Iklaina, donde se ha identificado un asentamiento que se considera la capital de dicho distrito (vid. n. 226, cap. 7).

⁸³⁶ En Vn 20.9, *ro-u-so* aparece sustituido por *e-ra-to* (Killen 2012: 155).

⁸³⁷ Rougemont 2009: 57.

*Pulos*⁸³⁸, se habría encontrado en el cuarto distrito, el de *pa-ki-ja-ne*⁸³⁹. En este lugar, aparte de *pu-ro*, también habría estado *ro-o-wa*, ubicado en la localidad de Romanou, único puerto natural de la zona y que habría servido de salida al mar a Pilo⁸⁴⁰, ubicado a unos 4,5 km⁸⁴¹. Esta provincia sería el núcleo del Estado pilio, y coincidiría geográficamente con la región que primero cayó bajo la autoridad de los pilios⁸⁴². El límite norte de esta provincia habría sido el valle de Kiparisía, el punto donde los montes Egáleo están prácticamente sobre el mar, donde se encuentran las cimas de Manglavas y Lykodimos y el área de la antigua Coroni⁸⁴³.

La Provincia Ulterior, que ocupa a grandes rasgos el oriente mesenio y los valles de Kiparisía, Súlima y Pamisos hasta la región de Nichoria y el monte Itome al oeste, así como las costa occidental del golfo de Mesenia⁸⁴⁴. Esta gran demarcación administrativa está formada por siete distritos, atestiguados en Jn 829, On 300 y en la serie Ma: *ti-mi-to-a-ke-e*⁸⁴⁵, *ra-wa-ra-ta*₂, *sa-ma-ra*, *a-si-ja-ti-ja*, *e-ra-te-re-we*, *za-ma-e-wi-ja* y *e-re-i*⁸⁴⁶. En los textos Ma, el último distrito parece desdoblarse en otras dos entidades, *a-te-re-wi-ja* y *e-sa-re-wi-ja*⁸⁴⁷, en el extremo norte de la provincia, haciendo frontera con *pi-*82* y en el alto valle del Pamisos⁸⁴⁸.

En esta provincia estaría la localidad de *re-u-ko-to-ro*, *Leuktron*, quizás en una posición central⁸⁴⁹, la cual, según la hipótesis de Bennet, habría actuado como una capital

⁸³⁸ Del Frio 2016b: 634.

⁸³⁹ Carlier 1987b: 279; Bennet 1998b: 117; Rougemont 2009: 58; Hope Simpson 2014: 56, 65; Del Frio 2017: 112. Bennet también ha expresado que el palacio era totalmente independiente de los parámetros que regían la ordenación de los distritos (1999: 144) y que este estaba en realidad, en el gran distrito de *pe-to-no*, cuyo asentamiento principal habría sido el mismo *pe-to-no*, ubicada en el norte de Pilo, en la llanura costera que va desde Gargaliani a Filiatra, quizás en Gargaliani *Ordines*. Recientemente, Montecchi se ha preguntado cómo *pa-ki-ja-ne* pudo haber dado nombre al distrito donde estaba la capital si allí estaba, precisamente, *pu-ro* (2016: 120). Sin embargo, esto no supondría un problema sin consideramos que la capital no se regía por el mismo ordenamiento administrativo que el resto de distritos, constituyendo, de alguna manera, un asentamiento autónomo. La autora finalmente concluye que *pu-ro* sí estaba en este distrito.

⁸⁴⁰ Zangger *et al.* 1997: 613-623.

⁸⁴¹ Hope Simpson 2014: 57.

⁸⁴² En las fases 1 y 2 descritas en *supra* §7.4.1.3.

⁸⁴³ Chadwick 1973a: 276; Bennet 1999: 145.

⁸⁴⁴ Bennet 1999: 145; Hope Simpson 2014: 63. Sobre estos valles, *vid.* Lukerman 1972: 160-163.

⁸⁴⁵ En el cual estaría situado Nichoria (Shelmerdine 1981).

⁸⁴⁶ Rougemont 2009: 58.

⁸⁴⁷ Shelmerdine 1973: 263; Killen 2012: 155. *E-sa-re-wi-ja* habría tenido lazos con la Citerior, en concreto, con *me-ta-pa* (Bennet 1999: 148), pero no aparece en las listas canónicas como Vn 20 o Jn 820, sino en textos como An 830 y el texto de previsión fiscal Ma 330, una anomalía que todavía no sabemos explicar (Palaima 2001: 156).

⁸⁴⁸ Del Frio 2005a: 173

⁸⁴⁹ Bennet 1998-1999: 23.

secundaria del reino pilio⁸⁵⁰, un emplazamiento que habría tenido comunicación directa con Pilo y que habría actuado como representante máximo de su autoridad en esa zona. El autor identifica este lugar con Mouriatada *Elliniko*⁸⁵¹. La Ulterior se habría incorporado al Estado en una fase tardía de la historia pilia, a comienzos del HR IIIA2, proceso que todavía no habría terminado en el IIIB⁸⁵². Cada uno de estos distritos habría tenido su correspondiente capital, un centro de primer orden que habría servido para articular la red administrativa existente en cada una de estas demarcaciones. Podemos suponer la existencia de una cadena, en la cual este centro habría tenido una relación directa con la capital provincial, nudo de comunicación principal con la propia Pilo, receptora última de toda la información que se generaba en el seno del Estado.

Así, Pilo habría organizado el territorio bajo su control creando una jerarquía artificial de los asentamientos de cuatro niveles⁸⁵³: en primer lugar, habría estado la propia Pilo, capital del reino; en segundo lugar, las capitales provinciales: *me-ta-pa* y *ro-u-so* en la Citerior y *re-u-ko-to-ro* y *pu-ro ra-u-ra-ti-ja* en la Ulterior; en tercer lugar, habrían estado las capitales de distrito y, en cuarto y último, el resto de poblaciones.

Parece ser que, desde Pilo, se respetaron las divisiones geográficas previas a la unificación del territorio de la Citerior⁸⁵⁴; sin embargo, el modelo de demarcación administrativo geográfico de la Ulterior no tuvo en cuenta las realidades anteriores al Estado, el cual simplemente transplantó el modelo de organización de la *de-we-ro-a3-ko-ra-i-ja* a la *pe-ra3-ko-ra-i-ja*, es decir, el oriente mesenio. Esto se ve, por ejemplo, en los nombres de los distritos, creados de forma artificial, y en la imposición de la estructura cuatripartita de la Citerior para agrupar distritos de cara al cálculo del pago de la tasa fiscal anual⁸⁵⁵. Da la impresión de que el ordenamiento de la Citerior se realizó de forma

⁸⁵⁰ *Ro-u-so* y *me-ta-pa* en la Citerior y *pu-ro ra-u-ra-ti-jo* en la Ulterior habrían tenido funciones similares; de hecho, si estos centros iban por pares, *re-u-ko-to-ro* sería el elemento que falta de la pareja de capitales provinciales de la Ulterior, que estaría formada, entonces, por esta *re-u-ko-to-ro* y por *pu-ro ra-u-ra-ti-ja* (Bennet 1998-1999: 28-29; Bennet 1999: 144).

⁸⁵¹ Bennet 1998-1999: 30. *Vid. infra* §7.4.1.3.

⁸⁵² La fase 3 recogida en *supra* §7.4.1.3

⁸⁵³ Cosmopoulos 2005: 47.

⁸⁵⁴ Bennet habla de una evolución orgánica en la conformación progresiva de la provincia (1999: 144-145).

⁸⁵⁵ Sobre los nombres de nuevo cuño creados por la administración central, *vid.* Bennet 1999: 143, 149 y Hope Simpson 2014: 64. El ejemplo paradigmático sería el nombre impuesto de *pu-ro ra-u-ra-ti-ja*, “La otra Pilo” por así decirlo. Por cierto, que, curiosamente, la Ulterior tiene una carga fiscal mayor que la Citerior (Shelmerdine 1973: 269), la cual era el núcleo económico, social y político del Estado. A nivel fiscal, por tanto, la presión era mayor sobre estos territorios que apenas acababan de ser incorporados al dominio palacial pilio. Debo recordar que este proceso de asimilación debió incluir múltiples mecanismos, entre ellos el uso de la violencia (Davis y Bennet 1999: *passim*; *vid.* también 7.4.1.3). Sobre la cuestión fiscal, *vid. infra* §7.4.3.3.1.

armónica, mientras que el de la Ulterior se hizo aplicando principios ya conocidos y ensayados pero ajenos a su desarrollo interno. Para Bennet, de hecho, en el momento de redacción de las tablillas que han llegado hasta nosotros, el proceso de conformación de la Ulterior como una provincia más del reino todavía habría estado en curso⁸⁵⁶. Así pues, la ordenación política del territorio seguía unos presupuestos y fronteras claramente artificiales, encaminadas a facilitar las tareas administrativas de los funcionarios pilios.

La frontera norte del reino de Pilo habría estado situada en los valles del Mavrozoumenos y del Pamisos⁸⁵⁷. Al sur y al este, los límites habrían sido costeros, mientras que al oriente, el río Nedón en la zona de la actual Kalamata⁸⁵⁸ y el monte Taigeto habrían marcado la separación con Laconia. Ya Ventris y Chadwick descartaron mediante el análisis de la toponimia pilia las hipótesis que decían que el reino abarcó la mitad sur de todo el Peloponeso, llegando hasta Olimpia⁸⁵⁹. Por lo tanto, puede concluirse que el área geográfica administrada por el palacio de Pilo se correspondía, más o menos, con la región que conocemos como Mesenia⁸⁶⁰.

Así, la política administrativa pilia tenía un objetivo concreto: el control de la actividad económica estatal. A este punto, uno de los centrales de la presente tesis, me referiré a continuación.

⁸⁵⁶ Bennet 1999: 149.

⁸⁵⁷ *Ibid.*: 145.

⁸⁵⁸ Hope Simpson piensa que aquí pudo haber estado ubicada una de las capitales provinciales de la Ulterior, *pu-ro ra-u-ra-ti-ja* (2014: 65).

⁸⁵⁹ *Docs*²: 40, recogiendo la hipótesis de Mühlestein, el cual planteaba que Olimpia era el límite septentrional del reino de Pilo. Sobre los restos micénicos hallados en Olimpia, *vid.* Cosmopoulos 2016d: 261-262.

⁸⁶⁰ *Vid. infra* fig. 3.

7.4.3 Principios fundamentales de la economía política y de las políticas económicas del Estado pilio

Llegamos al que es, en mi opinión, la cuestión fundamental para comprender las bases que sustentaban al Estado pilio y, también, su desaparición: la captación, gestión, almacenamiento, transformación y distribución de ciertos recursos de los que se pretendía extraer un determinado beneficio. Sustentaban la propia estructura estatal porque justificaban la posición de poder de la dominante élite palacial pilia dentro del conjunto de la sociedad mesenia, o al menos lo hicieron durante un determinado espacio de tiempo. Parto de la hipótesis de que, si el Estado palacial pilio y la desigual sociedad impuesta desde él, con diversos niveles de élites y no élites, estaba sustentado por un determinado diseño económico, ciertos elementos reveladores acerca del colapso de ese Estado pueden encontrarse en un análisis detallado de su política económica.

Ya hemos visto cómo, desde Pilo, se creó una comunidad de intereses comunes bajo su dominio, una organización común a cuya cabeza estaba la élite procedente de dicho lugar. Ayudada por diversos mecanismos ideológicos⁸⁶¹, esos grupos de poder pilios argumentaban su posición, y, en definitiva, su misma existencia, gracias a la exhibición de su capacidad de movilizar una serie de recursos estratégicos, tanto humanos como materiales, empleados en la consecución de una serie de objetivos, algunos de ellos redundantes únicamente en su propio beneficio, mientras que otros financiaban la realización de obras públicas o servían para pagar a los trabajadores de palacio. No todos los recursos que ofrecía el territorio mesenio eran interesantes para el Estado, por lo que, detrás de los datos ofrecidos por las tablillas, debió de haber una planificación política acerca de las áreas a explotar⁸⁶². Es a esa planificación, que puede inferirse, insisto, de lo que nos cuentan las tablillas, es lo que puede denominarse “economía política pilia”. Es en los conocidos como documentos fiscales, esto es, la serie Ma, Na y los textos referidos a la gestión de diversos dominios agrícolas, donde puede observarse de forma más clara la existencia de una planificación económica⁸⁶³, al menos de carácter anual⁸⁶⁴. Las fuentes arqueológicas también muestran la existencia de una planificación de la actividad económica, puesto que la puesta en marcha de diversos proyectos constructivos en

⁸⁶¹ Vid. *infra* §7.4.5.

⁸⁶² Vid. por ejemplo, al respecto, la existencia de una primera parcelación de tierra en *pa-ki-ja-ne*, la cual habría ido variando a lo largo del tiempo (Zurbach 2006a: 276).

⁸⁶³ Trato esta cuestión en detalle en *infra* §7.4.3.3.1.

⁸⁶⁴ Vid *infra* §7.4.3.1.

Mesenia, como el propio puerto de Pilo, habría implicado una programación previa. Comentaré estas cuestiones en las páginas siguientes.

La importancia de la gestión material del Estado quedaría retratada en los propios textos de la administración, los únicos a nuestra disposición y que tratan, precisamente, de la organización económica de esos sectores explotados por el Estado pilio. En ese sentido, administración y administración económica son, en este caso, sinónimos, y, lo visto en el apartado anterior⁸⁶⁵, sería el almacén que sustenta y posibilita la puesta en marcha de un determinado diseño económico, es decir, de la economía política pilia. En la práctica, ese diseño se habría puesto en marcha a través de diversas acciones concretas, que pueden englobarse bajo la denominación política económica.

La adquisición, almacenaje y distribución de los diversos medios materiales afecta a cuestiones clave como el asunto de las propiedades palaciales, la existencia o no de beneficios de carácter económico, cómo el palacio creó un primer excedente de riqueza y cómo era la interacción con individuos, grupos sociales e instituciones rurales, que, en el marco del territorio, debían interactuar con el Estado para proporcionarle ciertos bienes. Fundamentalmente, los textos nos informan del diverso grado de acceso a los recursos mesenios por parte de las élites palaciales y de otros grupos de poder existentes en la región. Precisamente en parte de esas interacciones entre los diversos grupos de la élite, como trataré más abajo, pudieron haberse generado un gran número de tensiones y la generación de intereses divergentes⁸⁶⁶. Por otro lado, la misma existencia de una sociedad desigual, desde todos los puntos de vista, pero en especial desde el económico⁸⁶⁷, alberga en su seno una serie de potenciales conflictos, que pudieron haber sido determinantes para el estallido de la crisis que desmantelará el Estado, y todas sus manifestaciones asociadas, a finales del HR IIIB2.

Así pues, el análisis de los aspectos fundamentales de la economía política y las políticas económicas pilia, términos cuyo significado he aclarado previamente en estas páginas, es determinante para aprehender el desarrollo de la sociedad palacial pilia y su relación con el territorio mesenio, al margen, evidentemente, del propio interés que entrañe para el estudio de un determinado modelo económico antiguo. Pero, además, y

⁸⁶⁵ *Vid. supra* §7.4.2.

⁸⁶⁶ *Vid infra* §9.

⁸⁶⁷ Jung y Risch 2016: 27. Tampoco puede dejarse de lado el desigual acceso al poder y a la participación política, cuestiones que trato en *infra* §7.4.4.

en el presente análisis, ofrece, como destacaba más arriba, la posibilidad de explorar los posibles puntos de conflicto que pudieron surgir entre los diversos grupos sociales implicados en el sistema económico pilio, entre los que se beneficiaban del mismo y los que no o no todo lo que hubieran querido.

La documentación epigráfica pilia constituye un *corpus* de estudio privilegiado para realizar un estudio de este tipo por las razones que he avanzado más arriba⁸⁶⁸: se trata de un conjunto de textos que refleja, a modo de foto fija, un momento determinado en el tiempo, es decir, los entresijos de la gestión económica en los momentos inmediatamente anteriores al incendio que asoló el palacio y al colapso del Estado palacial. La escasa profundidad cronológica de los documentos presenta ciertas dificultades, prácticamente imposibilitando un estudio económico de carácter diacrónico. Sin embargo, veremos cómo las tablillas muestran trazas de movimientos anteriores⁸⁶⁹, posibilitando la elaboración de unas mínimas conclusiones al respecto.

Diversas síntesis se han ocupado del conjunto de la economía micénica⁸⁷⁰; en ellas, la excepcional documentación epigráfica recuperada en Pilo ocupa un lugar central para la elaboración de características comunes a todo el ámbito palacial micénico⁸⁷¹, cuestión sobre la que, muchas veces, no se llama la atención⁸⁷². Por esta razón, insisto a lo largo de estas páginas en hablar de economía pilia. Así pues, el presente apartado no pretende ser una nueva discusión sobre la economía micénica en general, objetivo que ni tan siquiera pretende el conjunto de la tesis, que, sin embargo, sí considera lo económico como un elemento central de la discusión por las razones esbozadas más arriba. Pretendo glosar los aspectos que, a mi entender, eran los considerados prioritarios por parte del Estado palacial de Pilo para su desarrollo económico para, como decía más arriba, estudiar potenciales focos de conflicto en torno a un desigual acceso a los beneficios de los recursos materiales y humanos mesenios. Así pues, trataré de mostrar que existió esa economía política a la que antes me refería, esto es, una reflexión y planificación

⁸⁶⁸ Vid. *supra* §7.2.1.

⁸⁶⁹ Zurbach 2006a: 276.

⁸⁷⁰ Entre otros, Finley 1957a, Killen 1985, Bennet 2007c, Killen 2008a, Zurbach 2016a o las obras editadas por Voutsaki y Killen (2001), Parkinson y Galaty (2007), Pullen (2010) o el foro de Nakassis *et al.* (2011). Rougemont se ha ocupado ampliamente de los mecanismos de control económico realizados por las administraciones micénicas (2009: *passim*). Vid. *supra* §4.2.2 sobre la cuestión de la economía palacial micénica en general y la actitud tomada al respecto en la presente tesis doctoral.

⁸⁷¹ Entiendo que, por el carácter excepcional, privilegiado para realizar historia económica, de la misma. Vid. *supra* 7.2.1.

⁸⁷² He tratado la normalidad con la que los datos pilios se aplican a toda la cultura palacial micénica en *supra* §2.

desarrollada por los líderes del Estado sobre los sectores que debían ser considerados estratégicos⁸⁷³, y la implementación de diversos procedimientos enfocados al aprovechamiento de dichos sectores, en lo que podemos considerar como la puesta en marcha de una o diversas políticas económicas estatales, la cual convivía con otros tipo de gestión de bienes, de tipo no palacial, en Mesenia.

Además de los datos epigráficos, también se tienen cuenta los arqueológicos. Esta última cuestión es especialmente significativa, puesto que, el comercio y la producción de ciertos productos, como la cerámica, no aparece reflejada en los textos. No obstante, pese a no aparecer en las tablillas, estos sectores sí ocuparon su lugar en el conjunto de la economía pilia y tuvieron un gran impacto en la sociedad palacial. Paradójicamente, quizás estos sectores no eran considerados estratégicos dentro del diseño económico del Estado palacial pilio, aunque volveré sobre esta cuestión más adelante.

Tampoco parto de modelos económicos generales, bien conocidos y expuestos más arriba⁸⁷⁴, para explicar la economía micénica. Así pues, presento lo que, a mi entender, según las evidencias y las críticas concretas que de ellas se han hecho, son las líneas generales de la economía palacial pilia. No obstante, y como herramienta de análisis, al final de este apartado sí expongo hasta qué punto los datos pilios se adaptan o no a lo establecido en dichos modelos.

En cualquier caso, he tratado de destacar que no estamos ante elementos ideales que existen al margen de aquellos que estaban insertos de una manera u otra en el Estado, sino que son el resultado de las relaciones que se dan entre individuos en el marco de los procesos productivos y de la organización del trabajo y, en mi opinión, de decisiones políticas. Un determinado diseño económico obedece al desarrollo de un Estado único, concreto. Esta idea, que desgloso en las páginas siguientes, tiene profundas implicaciones para el estudio del colapso de Pilo, pues ya se ha señalado la importancia que tiene el análisis de la estructura interna de una formación política para aprehender los procesos de desintegración estatal⁸⁷⁵. La economía, la cual sostiene la desigual estructura social⁸⁷⁶, se revela, entonces, como el factor fundamental a tener en cuenta.

⁸⁷³ Por ejemplo, por qué considerar el cultivo del lino como un sector estratégico y no la producción cerámica o, incluso, el comercio.

⁸⁷⁴ Remito de nuevo a *supra* §4.2.2.

⁸⁷⁵ *Vid. supra* §5.1.

⁸⁷⁶ Lemonnier 1986: *passim* sobre la importancia del estudio de la técnica y las relaciones de producción para comprender las relaciones sociales. Llegué a este autor a través de Zurbach 2017a:11, el cual, a través

7.4.3.1 La organización temporal de las actividades económicas pilias

La organización de las diversas actividades económicas en el tiempo era una actividad realizada por los administradores palaciales. La mayor parte de los textos, sin embargo, no contienen referencias cronológicas⁸⁷⁷, por lo que se ha interpretado que registran operaciones realizadas en el mismo momento de redacción del documento, es decir, que estaríamos, en realidad, observando el registro de actividades más o menos inmediatas⁸⁷⁸, y que estas tenían, además, un carácter cíclico⁸⁷⁹. Sin embargo, en otros sí encontramos referencias al tiempo, fundamentalmente en el ámbito de la fiscalidad⁸⁸⁰, aunque también se utilizaban en otros ámbitos. La administración pilia empleaba como marco de referencia temporal, como mínimo, el año y el mes⁸⁸¹, y también servía para fechar ciertas gestiones haciendo referencia a otros acontecimientos. Así, puede clasificarse en dos grandes grupos las dataciones de la administración pilia:

1) Menciones a ciertos periodos de tiempo. Por un lado, los textos hablan de *we-to* (Aq 64.2.5.14.15), “año”, y de sus diversos derivados: *za-we-te* (Ma 225.2a), “este año”; *to-to we-to* (Aq 64.2.5.6.7.13.16)⁸⁸², que tiene el mismo significado; *we-te-i-we-te-i* (Es 644.1-13⁸⁸³), “cada año”; *pe-ru-si-nu-wo*⁸⁸⁴ (Ma 216.3; 330.2; 378.2; 397.2), “el año pasado”, y *a₂-te-ro we-to* (Ma 365.2), “el próximo año”. Salvo por Aq 64 y Es 644, ambos textos relacionados con el ámbito agrícola, y siendo el último uno de los textos del *do-so-mo*, el resto son registros Ma, es decir, fiscales. Así pues, la administración guardaba registro de, al menos, el ciclo anual anterior al año en curso⁸⁸⁵, en concreto la información relativa a la previsión fiscal. Además, todos estos textos con referencias cronológicas fueron hallados en el Archivo Central (serie Ma, Aq 54, Es 644) y la Sala 99 del Edificio Noreste (Ub 1316 y 1317), lo que las diferencia de otros depósitos de textos hallados en otros lugares del palacio, como el Almacén de Aceite (Sala 23) o el lugar de

del marco teórico de las págs. 11-29, reflexiona sobre cómo las relaciones económicas son, en realidad, relaciones sociales. La economía es así reflejo de la sociedad y viceversa.

⁸⁷⁷ Palaima 2003: 172.

⁸⁷⁸ Sin olvidar que, al menos la Sala 8 del Archivo Central, estaba destinada a guardar información más o menos definitiva (*vid. supra* §7.4.2.2).

⁸⁷⁹ Bennet 2007b: 14; Halstead 2007: 68.

⁸⁸⁰ Sobre esta cuestión, *vid. infra* §7.4.3.3.1.

⁸⁸¹ Si bien desconocemos, por ejemplo, el número de días de los meses o cómo se llevaba la cuenta de los años (Palaima 2004a:286). ¿Podría ser la mención al nombramiento de *au-ke-wa* como *da-mo-ko-ro* (Ta 711.1) semejante a la del arconte epónimo en la Atenas del I milenio a.C.?

⁸⁸² También *to-to-we-to* en Aq 64.6.7.13.16.

⁸⁸³ Especialmente significativa es esta tablilla, pues habla del *do-so-mo* a Posidón (*vid. infra* §7.4.3.3.3).

⁸⁸⁴ Y sus variantes, *pe-ru-si-nu<-wo>* (Ma 193.2), *pe-ru-si-nu-wa* (Ma 126.1, 225.2; Ub 1316), *pe-ru-si-nwa-o* (Ub 1317).

⁸⁸⁵ Palaima 2004a: 295.

almacenamiento de vasos (Sala 20), que documentan acciones inmediatas⁸⁸⁶. Además, así quedaría destacada la función del Archivo Central y del Edificio Noreste como lugares de almacenamiento de la información al menos a medio plazo⁸⁸⁷.

También aparece el mes como referencia, *me-no*, en una única mención (Fr 1224.1), de esta forma: *pa-ki-ja-ni-jo-jo me-no*, es decir, “el mes de *Sphagiānes*”. La serie Fr registra el envío de ofrendas de aceite perfumado desde palacio a diversas divinidades y santuarios, como el de Posidón de esta tablilla. En Tn 316.1 se habla de **po-ro-wi-to*, interpretado como “el mes de la navegación”⁸⁸⁸. El mes, según las evidencias disponibles, estaría relacionado con el ámbito del culto estatal y con la existencia de un calendario de fiestas celebradas de forma periódica⁸⁸⁹, también organizado por la administración y, desde mi punto de vista, una actividad con especial relevancia en el ámbito ideológico, pero también económico, pues en este caso también el palacio debía organizar los recursos materiales disponibles para cumplir unas funciones determinadas⁸⁹⁰.

Por otro lado, se ha señalado que el *hápax* **ki-ri-ti-jo* de Es 650 pueda ser el nombre del mes en el que se hizo el registro, si bien se acepta que sea un topónimo⁸⁹¹.

2) Datación mediante la mención a otro acontecimiento. En este caso, no estaríamos ante la planificación de una serie de actividades, sino ante la evidencia de que la administración pilia necesitaba, en ocasiones, fechar acontecimientos. Lamentablemente, se ha conservado una única mención de este estilo, en Ta 711.1: *o-wi-de* , *pu₂-ke-qi-ri* , *o-te* , *wa-na-ka* , *te-ke* , *au-ke-wa* , *da-mo-ko-ro*, “Así vio *pu₂-ke-qi-ri* cuando el *wanax* nombró a *u-ke-wa da-mo-ko-ro*”. Ta 711 es el primer registro de la serie Ta, en la cual se hace un recuento de mobiliario de lujo, quizás para tenerlo en cuenta de cara a la organización de un banquete⁸⁹².

⁸⁸⁶ Palaima 2003: 173.

⁸⁸⁷ Vid. *supra* §7.4.2.2.

⁸⁸⁸ Palmer 1963: 447; Ruipérez y Melena 1990: 198; Palaima 1995b: 629; Notti 2016: *passim*.

⁸⁸⁹ Carlier 2006a: 27.

⁸⁹⁰ Palaima señala la posible existencia, precisamente vinculada a la organización de la actividad económica del palacio, de un calendario religioso (2004: 286).

⁸⁹¹ Del Frio 2005a: n.516 sobre las referencias que sustentan la hipótesis de que sea el nombre de un mes pilio, y págs. 167-168 para los argumentos a favor de que sea un topónimo. También Del Frio 2017: 112. Perna, sin embargo, recuerda que, sin embargo, los administradores pilios no estaban preocupados por mostrar la localización exacta de las parcelas porque no redactaban catastros al uso; en ese sentido, la cuestión del posicionamiento del dominio no era relevante para ellos por lo que, realmente, no es importante saber si esas tierras estaban exactamente en un lugar llamado *ki-ri-ti-jo* o no (vid. *infra* n. 1219, cap. 7).

⁸⁹² Killen 1998a: 421; Palaima 2000c; Varias García 2016b: 551.

Así pues, el nombramiento del *da-mo-ko-ro* habría sido un acontecimiento lo suficientemente importante y conocido que habría servido para otorgar una cronología interna a la información aportada⁸⁹³, si es que esta figura no cumplía unas funciones semejantes a las de los arcontes epónimos atenienses o los cónsules romanos⁸⁹⁴. En cualquier caso, no se habla de una actividad planificada, periódica, sino de un acontecimiento concreto.

Una situación similar, pero de también difícil interpretación, se presenta en el siguiente texto, Un 2:

- .1 pa-ki-ja-si , mu-jo-me-no , e-pi , wa-na-ka-te ,
- .2 a-pi-e-ke , o-pi-te-ke-e-u
- .3 HORD 16 T 4 CYP+PA T 1 V 3 o V 5
- .4 FAR 1 T 2 OLIV 3 T 2 *132 S 2 ME S 1
- .5 NI 1 BOS 1 OVIS:m 26 OVIS:f 6 CAP:m 2 CAP:f 2
- .6 SUS+SI 1 SUS:f 6 VIN 20 S 1 *146 2.

En las dos primeras líneas, se dice *pa-ki-ja-si , mu-jo-me-no , e-pi , wa-na-ka-te , .2 a-pi-e-ke , o-pi-te-ke-e-u*, lo cual puede leerse como “Con ocasión de la iniciación del *wanax* en *Σφραγιδες⁸⁹⁵; a continuación, las líneas 3, 4, 5 y 6 mencionan los diversos animales y alimentos que se consumirán con ocasión de un banquete. Es decir, prácticamente con toda seguridad estamos ante la celebración de un acto de estado con fuertes connotaciones ideológicas⁸⁹⁶ con ocasión de un acto especial relacionado con el *wanax*, su propia iniciación⁸⁹⁷. Ese mismo acontecimiento ayudaría a fechar la celebración de dicho banquete, además de ser la justificación de su propia celebración. Volveré sobre este texto más adelante⁸⁹⁸.

Así pues, el propio acontecimiento sobre el cual se redactaba una tablilla servía, la mayoría de las veces y debido al carácter inmediato de la documentación epigráfica recuperada, como elemento de datación. Cabría preguntarse acerca del carácter periódico o no de las mismas o el ritmo exacto en el que tenían lugar, cuestión difícil de responder ya que, como comentaba, salvo las referencias antes expuestas, no hay menciones cronológicas en el resto de textos. Sin embargo, del ciclo fiscal sí podemos afirmar que

⁸⁹³ Hooker 1979: 107.

⁸⁹⁴ Vid. n. 881, cap. 7.

⁸⁹⁵ Lupack 2008a: 47-48

⁸⁹⁶ Vid. *infra* §7.4.4.4.

⁸⁹⁷ Carlier 1998: 412; Killen 2001b: 437; Shelmerdine 2007: 41; Lupack 2008a: 47-48.

⁸⁹⁸ Vid. *infra*, fundamentalmente, §7.4.4.4 y §7.4.5.

se organizaba en torno a periodos de tipo anual. Sobre Ta 711 y Un 2, quizás no estemos ante hechos cotidianos, periódicos, y de ahí la necesidad de señalar una circunstancia concreta como ayuda para situar en el tiempo el documento, aparte de para explicitar por qué se hacía la acción documentada. Esto sería especialmente importante en el caso de Ta 711, puesto que se habla de dos hechos, el recuento y el nombramiento del *da-mo-ko-ro*, que, aparentemente, no tienen relación y, sin embargo, uno serviría para señalar cuándo se produjo el otro. Además, gracias a esos acontecimientos se fechan, en Ta 711, la elaboración de un inventario, probablemente de cara a la celebración de un banquete, como antes decía, y en Un 2, los recursos destinados a una festividad, quizás otro banquete en honor, esta vez, del propio *wanax*. Así pues, de nuevo, y aunque no de forma tan clara como en la serie Ma o en Es 644, nos encontramos ante la necesidad de fechar actividades económicas. Como puede verse, en este caso, la datación no es explícita, pero pueden extraerse, al menos, ciertas conclusiones, como las que he tratado de relatar más arriba.

En cualquier caso, la administración pilia no funcionaba al azar, sino que era capaz de organizar un marco temporal en el que tenían lugar las diversas actividades que controlaba. La capacidad de organizar el tiempo de la comunidad, de marcar los tiempos, de hecho, habría sido fundamental para mantener ese control y habría sido uno de los rasgos fundamentales del Estado palacial. Esto es especialmente relevante para el estudio de la actividad fiscal, puesto que debieron de manejar el año como referencia, si bien desconocemos la articulación interna del mismo, para la elaboración de las previsiones que los distritos mesenios debían satisfacer de cara a la administración pilia. Esto, el año, como marco de referencia temporal era el periodo en que unas determinadas obligaciones, como la entrega del *do-so-mo* o de los productos estipulados en la serie Na, debían cumplirse.

Esa referencia era fijada desde palacio. Sin embargo, la capacidad de organizar temporalmente la actividad productiva de ciertas comunidades y personas, era, al menos desde el punto de vista de las menciones al tiempo, laxa. El ejemplo paradigmático de esta cuestión sería la serie Ma, pues muestra cómo, dentro del mismo año fiscal y en el momento de destrucción del palacio, ciertos distritos estaban ya al corriente de sus

obligaciones, mientras que otros acumulaban deudas del ciclo anterior, y otros, en el año en curso, aún no habían enviado sus contribuciones⁸⁹⁹.

A continuación, me referiré a los principales recursos que el Estado drenaba y controlaba a lo largo del territorio mesenio.

7.4.3.2 Las bases de la economía política pilia: control, obtención y gestión de los terrenos agrícolas y la mano de obra

En los textos pilios, como se ha señalado antes, encontramos, fundamentalmente, información acerca de diversos recursos, tanto humanos como materiales, que eran del interés del Estado palacial a finales del HR IIIB⁹⁰⁰. Sin embargo, Mesenia ofrecía un patrimonio más amplio del que encontramos en los textos, por lo que la investigación ha planteado la existencia, en paralelo, de dos grandes circuitos económicos operando en el territorio, uno palacial y otro no palacial⁹⁰¹. Ambos no eran excluyentes, y, a menudo, podemos encontrar trazas del primero en el segundo y viceversa; además, diversos personajes se movían entre ambos circuitos⁹⁰². Así pues, y siendo consciente de la existencia de un abanico más amplio de recursos económicos, sin embargo, en este apartado me referiré, exclusivamente, los que a mi entender fueron los estratégicos para el Estado palacial pilio, pues ellos son los protagonistas de la documentación administrativa⁹⁰³: la tierra y la fuerza de trabajo.

Sin embargo, como decía, esto no quiere decir que fueran los únicos documentados por los textos; lo que sucede, como veremos, es que esos otros recursos, tales como el ganado o las producciones palaciales, pudieron obtenerse por la gestión y control de los

⁸⁹⁹ Esta cuestión es tratada en detalle en *infra* §7.4.3.3.1.

⁹⁰⁰ *Vid. supra* §7.2.1. De todas maneras, esta situación es constante en toda la documentación epigráfica micénica.

⁹⁰¹ La arqueología se ha revelado al respecto como la fuente fundamental para este tipo de estudios. *Vid.* sobre la existencia de circuitos económicos no palaciales Halstead 1992a; 1992b; 1998-1999; Galaty 2007; Halstead 2007; Kardulias 2007. *Vid. infra* también §7.5.2.

⁹⁰² Esta cuestión es considerada en detalle en *infra* §7.5.

⁹⁰³ Tan importante es la documentación que tenemos como la que no, lo cual es reflejo de una determinada opción económica y más teniendo en cuenta que, con toda probabilidad, los textos que han llegado hasta nosotros debieron ser similares a los que se han perdido (Morris 2005: 49); en otras palabras, la documentación a nuestra disposición, si bien no es completa, sí muestra una imagen más o menos fiel de la información manejada, en este caso, por los administradores palaciales. Como antes comentaba, la economía pilia bien pudo haberse complementado con una serie de recursos que no fueron explícitamente mencionados en los textos, pero estos no merecieron la atención, el tiempo y los esfuerzos necesarios, tanto materiales como humanos, para su gestión.

dos primeros. Por ello empleo el término “estratégicos” para definirlos y son los protagonistas de este epígrafe.

Así pues, el total de las operaciones económicas que encontramos en los textos pilios representa un escaso porcentaje del conjunto de las que en ese momento tenían lugar en Mesenia⁹⁰⁴. Que cuantitativamente, y en comparación con ese sector no palacial documentado por la arqueología, las materias primas y la producción controladas por el Estado no fueran todo lo amplias que cabría esperar no debe inducir a pensar que, cuantitativamente, no fueran significativas para la administración palacial en los momentos previos a su colapso. También se considera la cuestión de las relaciones comerciales como parte de obtención de ciertos recursos, y de salida de otros, por parte del Estado palacial, y por ello están incluidas en el presente epígrafe.

7.4.3.2.1 Los terrenos agrícolas

El control de la tierra mesenia era fundamental para la economía palacial pilia, puesto que, como sucede en el caso de todas las sociedades agrarias, era la base de la misma⁹⁰⁵. Como veremos, el desarrollo de la riqueza agrícola era la principal característica de las economías de las principales instituciones que regían la vida de los micénicos, y que parecen ser, por un lado, el Estado palacial y, por el otro, la comunidad rural de propietarios agrícolas o *da-mo*⁹⁰⁶. No eran entidades necesariamente antagónicas, y a menudo debieron de colaborar y aprovechar las ventajas producidas por su interrelación. En las páginas siguientes se analizarán con más detalle estas ideas.

La tierra es la fuente de diversos productos agrícolas usados para subsistir y el medio para alimentar y cebar al ganado. Pero, además de ser el medio de subsistencia base, era también una herramienta fundamental para la creación de excedente, el cual creó la

⁹⁰⁴ Nakassis 2013: 2. *Vid. supra* n. 901, cap. 7 sobre la cuestión de los circuitos económicos extrapalaciales.

⁹⁰⁵ *Contra* Halstead 1992: 73, quien plantea que la base de la economía palacial micénica en general, si bien analiza, fundamentalmente, datos de Pilo y Cnoso, era la producción de manufacturas de lujo, intercambiadas por productos básicos y servicios (“...the palaces may have used their finished products to reward services from the whole of their dependents territories...”). Sobre la agricultura como base de la economía de los Estados antiguos, *vid.* Liverani 2005: 48 y Alonso Moreno 2017: *passim* sobre la importancia y los mecanismos de control del campo mesenio bajo el dominio pilio. Las economías palaciales micénicas, como la pilia en este caso, no fueron una excepción (Nakassis 2010: 127). *Vid. supra* §4.2.2. *Vid.* también Zurbach 2017a: 11-29 sobre la importancia capital del estudio de la cuestión de los regímenes de tenencia, gestión y distribución de la tierra para comprender el desarrollo histórico de las sociedades en general y de la griega en particular.

⁹⁰⁶ Zurbach 2005: 315.

riqueza de diversos individuos ligados a palacio, como el propio *wanax*⁹⁰⁷. Por cierto que toda la terminología ligada a la tenencia de la tierra, y que tan bien conocemos gracias a los textos pilios, no sobrevivirá al colapso de los Estado palaciales micénicos⁹⁰⁸.

Sobre la creación de excedente y su significado volveré más adelante⁹⁰⁹, pero antes, me gustaría señalar que los bienes agrícolas, a menudo, se han colocado en una categoría denominada básica o *staple finance*⁹¹⁰, bien diferenciada de las manufacturas de lujo creadas para la élite o *wealth finance*⁹¹¹. Sin embargo, como Nakassis⁹¹² y Parkinson⁹¹³ han señalado, en realidad, la riqueza agrícola y la manufacturera no pueden ser separadas en categorías estancas, puesto que la una es base de la otra. Por ello, si bien estos conceptos pueden ser paradigmas interpretativos útiles, hay que ser consciente de la información que nos proporciona la documentación y evitar adaptarla a paradigmas que puedan caer en el reduccionismo. Este sería el caso si consideramos la tierra y los bienes que produce dentro de los parámetros de la típica definición de *staple finance*. Así, esta se considera puramente material, siempre intercambiable con otros productos, mientras que la *wealth* habría estado cargada ideológicamente, pudiendo ser utilizada por el centro político para mantener el control sobre las élites locales mediante el establecimiento de relaciones de reciprocidad⁹¹⁴. El empobrecimiento que supone esta visión de la cuestión agraria es palpable, no solo en Pilo sino en el mundo micénico en general, pues en cierto modo plantea que el mundo agrícola no es más que un sector subsidiario al de la producción de manufacturas, verdadero creador de la identidad de la élite palacial central⁹¹⁵. Además, esta visión asume que el control sobre la producción agrícola, o la tierra en sí misma, carece de valor ideológico, lo cual, como veremos, es incierto. Hay suficientes elementos para decir que la élite palacial compartía un rasgo común: el acceso a la riqueza agraria⁹¹⁶. Era, por tanto, una élite de tipo terrateniente⁹¹⁷. Además, podemos

⁹⁰⁷ Dueño de un *témenos* de 30 GRA según Er 312, en la localidad de *sa-ra-pe-da*. El predio habría tenido un tamaño de entre 57 y 90 ha (Zurbach 2017a: 212). *Vid. infra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

⁹⁰⁸ Morpurgo-Davies 1979: 98.

⁹⁰⁹ *Vid. infra* §7.4.3.4.

⁹¹⁰ Junto al ganado o tejidos de manufactura simple (Nakassis 2010: 128).

⁹¹¹ Sobre estos conceptos, *vid.* Halstead 1992; Parkinson y Galaty 2007; Parkinson 2007; Nakassis 2010.

⁹¹² Nakassis 2010: 128.

⁹¹³ Parkinson 2007: 98.

⁹¹⁴ Nakassis 2010: 129. Según este sistema, la autoridad central habría repartado objetos de lujo, fácilmente transportables, para pagar los servicios y lealtades de las élites territoriales (Galaty y Parkinson 2007a: 26)

⁹¹⁵ Remito de nuevo a Halstead 1992a.

⁹¹⁶ *Vid. infra* §7.4.4.1.

⁹¹⁷ De Fidio 1977: 161, si bien la autora no cree que la mera tenencia de una parcela hubiera creado esa categoría. Pensemos también en los grandes terratenientes de Er 312, entre los que se encuentran el *wanax* y el *ra-wa-ke-ta*; estas tierras no eran yermos, y estaban también cultivadas (Ilievski 1987: 159), siendo por

suponer que la capacidad de otorgar y ocupar tierra y de asegurar el sustento de los trabajadores dependientes de palacio⁹¹⁸. El pago del *do-so-mo* a Posidón y a otros individuos, también estaba simbólicamente cargado⁹¹⁹. El valor de la tierra en sí también lo observamos en el sistema de reclutamiento para el servicio militar de ciertos colectivos, por el cual existía una correspondencia entre el tamaño de las parcelas ocupadas y el número de individuos que debían servir en los batallones *o-ka*⁹²⁰; de la misma manera, se otorgaba tierra a los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*⁹²¹. Así, los lotes de tierra podrían haber sido la manera de pagar ciertos servicios al Estado, aunque la cuestión también puede abordarse desde otro punto de vista: el disfrute de la tierra, en el reino pilio, iba parejo al cumplimiento de ciertas obligaciones tributarias para con el palacio⁹²², según las cuales o bien se entregaba parte de la producción o el mismo trabajo del titular de la finca. La tierra implicaba el acceso a un medio de vida privilegiado. El control y la gestión de la tierra mesenia, estaba, por tanto, en la base del poder de la élite palacial y gran parte del ejercicio de su autoridad se desarrollaba en este ámbito.

Además, el palacio micénico de Pilo tenía grandes necesidades de acceder a la producción agrícola mesenia para el cumplimiento de diversos fines⁹²³. Según los textos, gran parte de la misma se obtuvo mediante la imposición fiscal directa sobre la tenencia de la tierra⁹²⁴, bien fuera esta disfrutada como propiedad como tal o a través de asignaciones, *o-na-to*, de parcelas en régimen de usufructo⁹²⁵. Pero, además, los productos agrícolas, en ocasiones, no se obtenían por un impuesto directo sobre la producción, sino a través de un sistema fiscal proporcional que veremos más adelante⁹²⁶.

En definitiva, como veremos, el uso y disfrute de la tierra eran un modo de compensación material, incluso de pago a cambio de la prestación de una serie de

tanto no solo fuente de ese prestigio personal del que hablo en estas páginas sino también de riqueza material. Palaima ha planteado que los 256 hombres de An 18.12 situados en *pa-ki-ja-ne* estuvieran involucrados en tareas agrícolas (2015: 637).

⁹¹⁸ Vid. *infra* §7.4.3.2.2.

⁹¹⁹ Vid. *infra* §7.4.5

⁹²⁰ Chadwick 1987: 83; De Fidio 1987b: 132. Recientemente se ha planteado que los grupos *o-ka* no fueran batallones militares sino cuadrillas de obreros especialistas (Müller 2011; 2012; *vid. infra* §7.4.3.2.2.1.1.2 y §7.6.3. Uchitel ya defendió que las unidades *o-ka* eran grupos de trabajadores vinculados con la realización de tareas agrícolas supervisados por *e-qe-ta* (1984b: *passim*). Un reciente análisis de los textos, de nuevo, ha reafirmado el carácter bélico de los mismos (Tausend 2018: 103 y ss.).

⁹²¹ Vid. *infra* §7.4.3.2.2.2.

⁹²² O viendo la cuestión desde otro punto de vista, era el pago por ciertos servicios.

⁹²³ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.2.

⁹²⁴ Zurbach 2006a: *passim*; 2017a: 159-166.

⁹²⁵ Del Freo 2001: 43.

⁹²⁶ Vid. *infra* §7.4.3.3.1.

servicios. Pero de la tierra también se obtenían productos encaminados a la subsistencia y al pago de ciertas clases de trabajadores⁹²⁷. El valor material e ideológico, como decía, parecen ir parejos, pero también hay una importante vertiente social.

La documentación pilia referente a la tierra⁹²⁸ no ofrece únicamente meras cantidades de productos o tamaños de parcelas, lo cual es también de una importancia vital para la historia económica, sino otros muchos más datos que pueden ayudarnos a comprender el funcionamiento de la sociedad palacial pilia. Así, mediante la mención a los regímenes de tenencia y propiedad agraria, de las obligaciones contraídas por el disfrute de la misma o de las exenciones de impuestos, tenemos acceso al complejo mosaico de relaciones creadas entre los diversos personajes y grupos sociales en torno a la tierra, algunos de ellos directamente vinculados a palacio y otros no. La concentración de la propiedad de la tierra y las prerrogativas que el palacio pretendió ejercer sobre los mismos pudieron ser, en mi opinión, un potente foco de conflictividad social y, por ello, si bien no puedo detenerme en la gestión de la tierra cultivable con el detalle que merece⁹²⁹, considero que es una de las cuestiones centrales para comprender el proceso de crisis y desmantelamiento del Estado palacial.

Los recursos agrícolas, por tanto, pueden moverse entre la *staple* y la *wealth finance*, y de ahí su versatilidad y su gran valor intrínseco. Repasaré ahora todos estos planteamientos con más detenimiento.

⁹²⁷ Sobre este punto en concreto me detendré en el siguiente epígrafe, dedicado a la gestión de la mano de obra (§7.4.3.2.2)

⁹²⁸ Todos los registros agrarios fueron encontrados en el Archivo Central (Salas 7 y 8) y, salvo los textos Er, Un 718 y la etiqueta Wa 731, de la Mano 24, ninguno son obra de escribas especializados (Zurbach 2008: 826).

⁹²⁹ El interés por este tema en el ámbito de la Micenología fue temprano (*vid.* Bennett 1956). Zurbach ha reunido la bibliografía al respecto en una de sus aportaciones al *Manuale di Epigrafia Micenea* (2016b: 370). La autora quiere reconocer expresamente la deuda impagable que tiene con gran parte de esa bibliografía, y en especial con las obras de Carlier, De Fidio, Deger-Jalkotzy, Del Freo, Duhoux, Ilievsky, Lejeune o Ruijgh para la comprensión de la compleja documentación agraria pilia, pues sin ellas habría sido imposible la realización de esta síntesis.

La investigación más actual sigue siendo la publicación de la tesis doctoral de ese mismo autor, previa a la del *Manuale*, especialmente el capítulo 1 (Zurbach 2017a: 33-217), consagrado al periodo micénico y en el que la documentación pilia tiene un peso particular por el volumen cuantitativo y cualitativo de la información que ofrecen los textos.

7.4.3.2.1.1 Las series E- y N-: gestión directa de las parcelas, concentración de la producción agrícola y regímenes jurídicos de la tenencia de la tierra

Los textos muestran cómo los gestores palaciales estuvieron profundamente ocupados por la cuestión del control y la obtención de diversos productos agrícolas. Como antes comentaba, la producción agrícola habría llegado a palacio mediante dos sistemas: la imposición de un impuesto directo sobre la posesión y disfrute de ciertas parcelas, que gravaba la producción agrícola de las mismas (series E- y N-) o de uno proporcional que conllevaba la adquisición de diversos productos, algunos de origen agrícola (en concreto, parte de los seis productos gestionados en la serie Ma⁹³⁰). En este apartado, no obstante, me ocuparé de la información que podemos inferir de la documentación relativa a los impuestos directos sobre la producción de ciertos cultivos, en concreto cereal y lino, recogida en esas series E- y N-.

7.4.3.2.1.1.1 Dominios agrícolas administrados por el Estado palacial pilio: la serie E-

La serie E- está constituida por unas 300 tablillas; teniendo en cuenta en Pilo se han recuperado alrededor de mil⁹³¹, tenemos que un 30% del *corpus* estaba consagrado al registro de parcelas agrícolas⁹³², y eso sin contar otros textos vinculados con el mundo agrícola, como los alrededor de cien de la serie Na junto a las tablillas An 724 y Aq 64 y 218⁹³³. A-ko-so-ta, además, realizó una inspección de tierras cultivables Eq 213.1⁹³⁴, lo cual es una evidencia más del valor que tenía la actividad agrícola para el Estado pilio⁹³⁵. En gran parte de los textos, los administradores pilios mostraron una gran preocupación por marcar de forma clara quiénes eran los propietarios y quiénes eran los que tenían parcelas como arrendatarios, en regímenes asimilables a lo que consideramos actualmente una tenencia en usufructo⁹³⁶.

⁹³⁰ Vid. *infra* §7.4.3.3.1.

⁹³¹ Vid. *supra* §7.2.1.

⁹³² Del Freo 2017: 105, quien añade a este *corpus*, además, Un 1193.

⁹³³ Del Freo 2005a: 176-196.

⁹³⁴ De Fidio 1987b: 142.

⁹³⁵ Rougemont 2009: 127-134; Alonso Moreno 2017: *passim*.

⁹³⁶ De Fidio 1977: 156.

En fin, esta serie está caracterizada por la presencia del ideograma *120, transcrito GRA⁹³⁷, el cual ha sido tradicionalmente interpretado como “trigo”⁹³⁸. Esta indicación aparece tras el sintagma *to-so pe-mo*, *to-so pe-ma* o *to-so-jo pe-mo*, “tanta semilla”, aunque también aparece sin esa introducción⁹³⁹, seguida de una cifra. Las parcelas de tierra aparecen, por tanto, caracterizadas por GRA; sin embargo, los escribas no pretendían mostrar, únicamente, el tipo de cereal cultivado en cada lote agrícola, puesto que la cifra tras GRA indicaba la cantidad de simiente que podía cultivarse en cada uno de ellos. Al parecer, esta habría sido la forma que habrían tenido los administradores pilios de medir el tamaño de una parcela⁹⁴⁰.

Sin embargo, las superficies de tierras que aparecen en estos textos no son reales sino que constituyen lotes agrícolas teóricos, en los que lo que cuenta es su estatus jurídico, quién ejerce la posesión y quien disfruta de dichas tierras como arrendatarios y su superficie⁹⁴¹. Estos elementos han llevado a concluir a Zurbach que estamos ante documentos generados para la realización del cálculo de una carga fiscal sobre las parcelas que aparecen en los mismos⁹⁴², es decir, sobre la que la que el Estado habría tenido un cierto nivel de control, si bien cabría preguntarse si dicha capacidad coercitiva era sobre la tierra en sí o sobre los individuos y colectivos propietarios de la misma. Predominan, por tanto, los aspectos jurídicos de la tierra, vertebrados en torno a ejes: el tipo de tierra y su tamaño. Como a menudo se señala el oficio de los individuos vinculados a las parcelas y la existencia de instituciones tan destacadas como el *damos*, también han podido extraerse datos sobre ciertas cuestiones sociales. Lamentablemente, no se registraron las técnicas agrícolas empleadas ni qué se cultivaba de forma explícita⁹⁴³.

⁹³⁷ De Fidio 1983: 16.

⁹³⁸ Duhoux 1974: 27; Del Frio 2005a: 17; Zurbach 2017a: 37. Palmer ha argumentado que, en realidad, *120 es la cebada (1992: *passim*; 2008: *passim*, especialmente 621-624).

⁹³⁹ Duhoux 1974: 27, n. 3-6.

⁹⁴⁰ Del Frio 2005a: 7; Palaima 2015: 628; Duhoux 2016: 49. También aparecen fracciones de las cantidades expresadas por GRA, como T, V y Z. Parece ser que 1 GRA = 10 T = 60 V (según Lejeune 1975a: 155). Puede encontrarse un intento de conversión a unidades contemporáneas en Melena 2014: 160 y Zurbach 2017a: 96-98.

⁹⁴¹ Zurbach 2005: 314.

⁹⁴² Scafa 2006: 201-205; Zurbach 2006a: *passim*; 2017a: 165-166. *Contra* Foster 1981: 81, 90, quien dice que no existían tasas sobre la tierra por no haberse conservado cálculos de previsiones fiscales como las de la serie Ma. La autora no considera que la propia serie E- sea, en sí misma, una valoración sobre lo que se podía esperar.

⁹⁴³ Zurbach 2005: 314.

Tampoco se hace mención a los campesinos y jornaleros, quizás incluso esclavos⁹⁴⁴, que, sin duda, ponían en valor esas parcelas para sus propietarios y beneficiarios⁹⁴⁵.

La serie está subdividida a su vez en varias *séries particulières*⁹⁴⁶, indicadas por una letra minúscula y que son, en orden alfabético, Ea, Eb, Ed, En, Eo, Ep, Eq, Er y Es; son tablillas tanto de formato hoja de palmera como de tipo página, fueron halladas en su mayoría ya archivadas⁹⁴⁷. Los textos Eb y Eo son versiones preliminares de los textos Ep y En, respectivamente⁹⁴⁸. Estos no son catastros, denominación que, no obstante, ha sido utilizada en la bibliografía⁹⁴⁹, puesto que no hay indicaciones sobre su posición geográfica más allá, en algunos casos, de la mención a la localidad en la que se ubican las tierras⁹⁵⁰. De hecho, ninguno de los textos relativos a la tierra del registro es un catastro como tal. Volviendo a las series, estas tenían un propósito homogéneo: posibilitar el cálculo del impuesto agrario debido a palacio mediante la indicación del individuo que disfrutaba la parcela, el régimen de tenencia, la naturaleza jurídica de la misma, la relación con el propietario del predio y, por supuesto, el tamaño de este⁹⁵¹.

⁹⁴⁴ Sobre los *te-o-jo do-e-ro* de *pa-ki-ja-ne* como verdaderos esclavos adscritos a una parcela que debían cultivar, *vid.* Zurbach 2017a: 179; Zurbach 2017b: *passim*. Sobre los esclavos de personajes como *E-pi-me-de* y su relación con la tierra, *vid.* Zurbach 2017a: 170-171.

⁹⁴⁵ Sobre la existencia de términos ligados al trabajo agrícola, *vid.* Ilievski 1987: *passim*. Para este autor, la ausencia de una denominación específica para granjero o para campesino se debe a que el trabajo de la tierra era la ocupación normal de prácticamente todos los habitantes de Mesenia, que también podían dedicarse a otros oficios de forma recurrente por tener la actividad agrícola un carácter estacional (*Id.*: especialmente 159, donde realiza una comparación con la situación de los agricultores balcánicos, pequeños propietarios agrícolas y artesanos a tiempo parcial que nunca eran denominados “granjeros” o “agricultores”). La ausencia en los textos de estos obreros también puede deberse, simplemente, a que su trabajo no está ligado a la elaboración de la carga fiscal sobre la tierra y a que quizás, su sustento dependiera de los propietarios y beneficiarios que aparecen en los textos. En general, no parece que fuera asunto de la administración palacial cómo se sacaba adelante la producción agrícola, salvo quizás en el caso de las tierras *ka-ma* (*vid. infra* en este mismo epígrafe).

⁹⁴⁶ Zurbach 2017a: 37.

⁹⁴⁷ Los contextos exactos de aparición pueden consultarse en Del Freo 2005a: serie Ea (78), Eb (87), Ed (103-104), En (107), Eo (120), Ep (130-131), Eq (145-146), Er (153), Es (167).

⁹⁴⁸ Lejeune 1966a: *passim*; De Fidio 1981: *passim*; Palmer 1984: 152; Del Freo 2005a: 120-122; Zurbach 2017a: 38.

⁹⁴⁹ Aunque el término se haya usado por razones de economía del lenguaje (Lejeune 1975a: 156). Ruijgh (1987: 311) e Ilievski (1987: 155) usan el término catastro, pero entrecomillado. Pero Chadwick llegó a afirmar que el registro era similar al *Domesday Book*, catastro del reino de Inglaterra elaborado tras la conquista normanda (1976a: 114 ss.).

⁹⁵⁰ Pues un catastro se caracteriza, precisamente, por la definición de una parcela por su posición geográfica, sus límites y dimensiones y por cómo su posesión afecta jurídicamente a las personas, elementos ausentes, salvo tangencialmente, en el registro agrario de palacio (Lejeune 1977: 117; Adrados 1994-1995: 122-126; Del Freo 2005a: XXVI-XXVII; Zurbach 2006a: 271; 2017a: 165; 2017c: 41).

⁹⁵¹ Zurbach 2017c: 41-42.

Del Freo aboga por hablar de censos de terrenos⁹⁵², mientras que Zurbach⁹⁵³, siguiendo a Lejeune⁹⁵⁴, usa el término *domaines*, “dominios”, para referirse a los grupos de tierras de los que hablan los documentos y que clasificó en cinco:

1) El dominio de *pa-ki-ja-ne*, de tamaño GRA 102 T 2 v []⁹⁵⁵, compuesto por las series Eb/Ep y Eo/En y los textos totalizadores de esas tierras de la conocida como serie Ed⁹⁵⁶. Los textos preliminares fueron redactados por la Mano 41, mientras que los definitivos son producto del trabajo del escriba 1, el cual tiende a redondear las cifras de las parcelas debido a los cambios que se produjeron en el reparto de tierras de tipo *ke-ke-me-na*⁹⁵⁷ entre el momento de redacción de Eb y la recapitulación de Ep⁹⁵⁸. El escriba 1 también agrupó mediante sumas parcelas de estatus jurídico similar y pertenecientes a una misma persona⁹⁵⁹, las cuales aparecen siempre en diferentes rúbricas en el trabajo del escriba 41⁹⁶⁰. Así pues, la Mano 1 procesa la información recogida por su colega, y está preocupado por mostrar los totales. Además, también realizó algunos cambios terminológicos, como el de *ko-to-no-o-ko* (Eb 297.2) por *da-mo* (Ep 704.5)⁹⁶¹.

El escriba 41 habría redactado, en primer lugar, cada uno de los documentos individuales de las series preliminares, es decir, Eo y Eb, y, después, la Mano 1 habría tomado esos datos para elaborar las series recapitulativas, En y Ep⁹⁶². Después, habría realizado los documentos finales Ed, con un primer recuento de todas las tierras *ke-ke-me-na* en cuatro rúbricas (Ed 236, 901, 317 y 847), para redactar un documento recapitulativo general en dos rúbricas, una para las tierras *ki-ti-me-na* (l. 1) y otra para las *ke-ke-me-na* (l.2) (Ed 411), realizado junto a la Mano 41, la cual redactó la primera línea

⁹⁵² 2005: *passim*.

⁹⁵³ Zurbach 2011b: 201; 2017a: 37; 2017c: 43.

⁹⁵⁴ Lejeune 1975a: 156; 1975b: 73; Lejeune 1977: 117-118.

⁹⁵⁵ Según Ed 411 (Lejeune 1975a: 156).

⁹⁵⁶ Ed 236 muestra el total de tierras *ka-ma* deducidas de las *ke-ke-me-na*, mientras que 317 es una lista de las tierras disfrutadas por los miembros que ocupan el lugar más alto de la jerarquía religiosa del lugar. El texto Ed 847 está compuesto por el total de las parcelas de los esclavos del *e-qe-ta* y 901 por el de las *ke-ke-me-na*. Finalmente, estaría Ed 411, un registro del total de tierras de *pa-ki-ja-ne*. Recientemente, Duhoux ha argumentado que esta serie no hace referencia a este lugar, sino que tratan de una localidad cercana, pero distinta (*pa-to-wq-te?*) (2016).

⁹⁵⁷ *Vid. infra* sobre esta categoría jurídica.

⁹⁵⁸ Lejeune 1966a: 110.

⁹⁵⁹ Zurbach 2006a: 271.

⁹⁶⁰ Zurbach 2017a: 162-163.

⁹⁶¹ Probablemente porque el primero trabajaba sobre el terreno y el escriba 1 en palacio (Zurbach 2017a: 112). *Vid. infra* las importantes conclusiones que pueden extraerse sobre el uso intercambiable de *ko-to-no-o-ko* y *da-mo*.

⁹⁶² Duhoux 1972: 55-56.

del documento⁹⁶³. Además, en los documentos preliminares Eb y Eo el escriba 41 usó las formas verbales *e-ke-qe* y *e-ko-si-qe*, las cuales son un compuesto de $\varepsilon\chi\omega$ y la partícula *-qe*, interpretada como la forma de corroborar que esos datos son preliminares, pues su ausencia en En y Ep marcaría que los mismos habrían sido verificados⁹⁶⁴. La serie En, además, habría sido redactada antes de la Ep⁹⁶⁵, indicando que la previsión de impuesto sobre las tierras de propiedad individual se realizaba en una fase anterior a la de la propiedad comunal del *da-mo*⁹⁶⁶. El escriba 1, si bien utiliza en más de un centenar de casos las formas *e-ke* y *e-ko-si*, en trece rúbricas usó *e-ke-qe*⁹⁶⁷. Volveré sobre esta cuestión y sobre el conjunto del dominio de *pa-ki-ja-ne* más adelante.

2) Dominio “X”, de GRA 127 []⁹⁶⁸, descrito en la serie Ea del escriba 43⁹⁶⁹. Se denominó con esta letra por no saberse dónde estaban las parcelas de este dominio, si bien recientemente se ha aceptado que debieron ubicarse en la localidad de *ti-no*⁹⁷⁰, en las cercanías de *pa-ki-ja-ne*⁹⁷¹. Está constituido por 62 tablillas, todas registros preliminares, encontradas en el Archivo Central⁹⁷²

3) Dominio “Y”, conocido así por el mismo problema; la superficie total de este dominio es difícil de calcular porque los textos están en mal estado, pero aun así Lejeune logró reconstruir una superficie aproximada según los datos numéricos conservados en Eq 36 y 136, las tablillas que recogen la información de este dominio y que son, también, del escriba 43. Por el contenido de los textos y el autor, la serie Ea y estos textos son los registros agrícolas más parecidos de todo el conjunto⁹⁷³.

4) Dominio de *ki-ri-ti-jo*, de tamaño GRA 28 T 2⁹⁷⁴. La información de este dominio se ha inferido de la tablilla Es 650, del escriba 11.

⁹⁶³ Lejeune 1975a: 157. Las cifras de los registros totales han sido analizadas por De Fidio 1983.

⁹⁶⁴ Duhoux 1972: 64. *Vid.* también Hajnal 2004: *passim*.

⁹⁶⁵ Lejeune 1975a: 158.

⁹⁶⁶ De Fidio 1977: 156. *Vid. infra* en esta sección la cuestión de las tierras de propiedad individual y las de propiedad colectiva.

⁹⁶⁷ Ep 301.8ss; 613.6.9-11.13; 704.2.

⁹⁶⁸ Lejeune 1975a: 156.

⁹⁶⁹ Podemos encontrar estudios sobre esta serie en Lejeune 1977; Deger-Jalkotzy 1988b y, más recientemente, en Nikoloudis 2012 y Lupack 2018. Las fórmulas legales para indicar de qué manera cada individuo poseía la tierra pueden encontrarse en Del Freo 2005a: 80-81 y Zurbach 2017a: 60-68.

⁹⁷⁰ Lupack 2018: 349, siguiendo a Palmer 1963: 220.

⁹⁷¹ Nikoloudis 2017: 287, n. 15.

⁹⁷² Nikoloudis 2012: 287.

⁹⁷³ Zurbach 2016b: 359; Zurbach 2017a: 93.

⁹⁷⁴ Lejeune 1975a: 156.

5) Dominio de *sa-ra-pe-da*, el cual es el de mayor tamaño de todos los documentados, con sus GRA 170 de tamaño⁹⁷⁵. Está compuesto por los textos Er 880 y 312, Un 719 y la etiqueta Wa 731, obra del escriba 24⁹⁷⁶.

Todos estos documentos informan de cómo estaba parcelada la tierra y quiénes eran sus ocupantes, indicando la relación jurídica que tenían con cada lote⁹⁷⁷. Por tanto, la documentación es explícita cuando se trata de señalar a los arrendatarios y a los arrendadores⁹⁷⁸. A continuación, me referiré de forma extensa a la información de carácter económico que puede deducirse del dominio de *pa-ki-ja-ne*.

7.4.3.2.1.1.1 Estudio de caso: el dominio de *pa-ki-ja-ne*

El dominio de *pa-ki-ja-ne* es fundamental para el estudio de la economía agrícola pilia. Precisamente por ofrecer una versión preliminar y otra definitiva⁹⁷⁹, así como por el gran volumen de tablillas dedicadas al mismo, ha aportado una gran información acerca del carácter de la propiedad agraria y su importancia dentro del conjunto de la economía palacial⁹⁸⁰; de hecho, y quizás salvo para la cuestión de las tierras *ke-ke-me-na*⁹⁸¹, las conclusiones que pueden extraerse del análisis de este dominio no contradicen las de los otros, por lo que pueden plantearse ciertos principios generales que ejempliquen el estado de la situación agraria en Pilo⁹⁸². Además, esta serie es la que nos ha permitido de forma más completa conocer la articulación interna de las comunidades rurales micénicas⁹⁸³.

Ya que los términos jurídicos y, en general, el régimen de la propiedad agraria representada en este dominio, con propietarios individuales y colectivos (el *da-mo*) y arrendatarios particulares no difieren en exceso de los que encontramos en los otros, este dominio constituye un magnífico caso de estudio para aproximarse a la cuestión agraria

⁹⁷⁵ Lejeune 1975a: 156.

⁹⁷⁶ Fue analizado por Lejeune (1975b: *passim*) y también tiene un papel central en De Fidio 1977.

⁹⁷⁷ Lejeune 1975b: 81.

⁹⁷⁸ De Fidio 1977: 156.

⁹⁷⁹ Nótese la diferencia con el dominio “X” o de *ti-no*, pues la serie Ea está compuesta en su totalidad de registros preliminares (Lupack 2018: 348).

⁹⁸⁰ El resto de dominios están atestiguados más pobremente; además, la información agraria que ofrecen no contradice a la de *pa-ki-ja-ne* (Zurbach 2005: 315).

⁹⁸¹ *Vid. infra* n. 1090, cap. 7.

⁹⁸² Zurbach 2005: 315.

⁹⁸³ Zurbach 2017a: 213.

pilia. Además, este era el dominio más parcelado, con unos 123 lotes para algo más de cien unidades de GRA atribuidas a 86 individuos⁹⁸⁴.

Pa-ki-ja-ne, *Σφαγιάνες, “el lugar de los sacrificios”⁹⁸⁵, es el cuarto de los distritos de la Provincia Citerior según Vn 20.6, Jn 829.7 y Cn 608.6⁹⁸⁶. La documentación no se habría referido al total de la tierra de todo el distrito, sino a la de una porción del mismo⁹⁸⁷, quizás la que estaba en los alrededores de la capital⁹⁸⁸. En cualquier caso, parece ser que este lugar estuvo íntimamente a la religión estatal pilia y al poder sobrenatural del *wanax*⁹⁸⁹. Además, la presencia de sacerdotes, esclavos de la divinidad⁹⁹⁰ y otros cargos relacionados con la jerarquía religiosa y la celebración de procesiones y festivales religiosos, han hecho pensar que el lugar fue la sede de varios santuarios⁹⁹¹.

Chadwick⁹⁹² y Stavrianopoulou⁹⁹³ identificaron esta región con la moderna localidad de Chora *Volimidiá* (D20), situada a unos cinco kilómetros al noreste del palacio⁹⁹⁴, donde se ha documentado una necrópolis de tumbas de cámara del HR I-III(D20)⁹⁹⁵, la cual atestiguaría la existencia de un próspero hábitat⁹⁹⁶. *Pa-ki-ja-ne* ocuparía, por tanto, las tierras que irían a lo largo de la llanura costera que va desde Gargaliani, al sur, a Filiatra, en el norte⁹⁹⁷, en las cercanías del centro palacial⁹⁹⁸, lo cual explicaría el interés que tenía Pilo en esta zona y el control que ejerció sobre la gestión de estas tierras. En los textos que nos ocupan, los escribas 41 y 1 realizaron listas de terrenos⁹⁹⁹, indicando el nombre del propietario, su clasificación jurídica, los usufructuarios y el tamaño de la parcela, el

⁹⁸⁴ Lejeune 1975a: 156-157.

⁹⁸⁵ Palaima 1995a: 131; Palaima 2004: 225. Según Lupack, el nombre fue aplicado primero a un santuario y, después, de la demarcación alrededor de él (2008: 45). Sobre las connotaciones religiosas del término, *vid. infra* §7.4.5.

⁹⁸⁶ *Vid. supra* §7.4.2.4.1.

⁹⁸⁷ Foster 1981: 81, n. 63.

⁹⁸⁸ 1987b: 143.

⁹⁸⁹ *Vid. infra* §7.4.5.

⁹⁹⁰ Sobre este cargo, *te-o-jo do-e-ro* y *te-o-jo do-e-ra*, sin embargo, recientemente se ha puesto en entredicho el carácter simbólico de su cargo y se ha afirmado que eran verdaderos esclavos (Zurbach 2017b: *passim*). Sobre esta cuestión volveré más adelante (*vid. infra* §7.4.4.6).

⁹⁹¹ Palaima 1995: 131; Zurbach 2005: 316; Lupack 2008a: 45-46; Lupack 2011: 208. *Vid. infra* §7.4.5.1.

⁹⁹² 1972: 109.

⁹⁹³ 1989:140-141.

⁹⁹⁴ Del Frio 2016b: n. 57.

⁹⁹⁵ La hipótesis también ha sido aceptada en el *DMic* II (73). *Vid.* Guglielmino (1982: 151), Bennet (1999: 147), Lupack (2008a: 49) y Montecchi (2016:127). Bennet ha planteado que la ausencia de tumbas de *tholoi* antiguas puede ser interpretada como el resultado de suna temprana influencia de la élite pilia sobre la zona, tan pronto como el HR I (1995: 597).

⁹⁹⁶ McDonald y Hope Simpson 1961: 237.

⁹⁹⁷ Bennet 1999: 144; Lupack 2008a: 49.

⁹⁹⁸ De Fidio 1987b: 143; Bennet 1999: 144; Zurbach 2017a: 116.

⁹⁹⁹ El primero, con datos obtenidos en el terreno, y el segundo trabajando sobre los mismos. *Vid. supra* 7.4.2.1.

cual, como mencionaba más arriba, se indicaba mediante la cantidad de simiente que pudiera cultivarse en la parcela.

- ***Sobre ko-to-na ki-ti-me-na en pa-ki-ja-ne***

El nombre genérico para parcela agrícola era *ko-to-na*, κτοῖνα¹⁰⁰⁰. Está relacionado con la raíz *κτελ-, y los términos micénicos *ki-ti-ta*, *me-ta-ki-ti-ta*, *a-ki-ti-to* o *ki-ti-je-si* y *ki-ti-me-na*, vinculados en los textos a terrenos delimitados de propiedad individual¹⁰⁰¹. El participio *Ki-ti-me-na*, además, es utilizado en las series Eo/En como un elemento que concreta el significado de la *ko-to-na* a secas. *Ke-ke-me-na*, sin vinculación con la raíz *κτελ-¹⁰⁰², también fue utilizado con el mismo propósito, si bien, en este caso, la propiedad era de tipo comunal. En fin, lo que parece es, si se pretendía describir un determinado tipo de parcela, la mera mención de *ko-to-na* no sería válida y debía ser completada mediante el empleo de *ki-ti-me-na* o *ke-ke-me-na*. Así pues, en *pa-ki-ja-ne* conocemos dos grandes categorías de parcelas, las *ko-to-na ki-ti-me-na* y las *ke-ke-me-na ko-to-na*¹⁰⁰³. A continuación, me referiré a ambas, pero con especial énfasis en las *ki-ti-me-na*.

Las tierras de tipo *ki-ti-me-na* aparecen en las tablillas Eo y En, siendo las primeras, como comentaba más arriba, las versiones preliminares de las segundas. *Ki-ti-me-na*, *κτιμενα, es un participio de presente medio pasivo femenino¹⁰⁰⁴ procedente de la raíz *ktei- del verbo κτίζω, “habitar, construir”¹⁰⁰⁵, es decir, la misma desde la que se forma *ko-to-na*¹⁰⁰⁶. Tradicionalmente se ha interpretado como parcelas que pertenecían a un único individuo¹⁰⁰⁷, pues, siempre van acompañadas de un antropónimo en genitivo¹⁰⁰⁸. Sin embargo, Zurbach ha señalado que, en realidad, a las parcelas *ki-ti-me-na* se les ha dado este sentido de “tierra de propiedad privada” porque se han opuesto a las de tipo *ke-ke-me-na*¹⁰⁰⁹, ya que estas aparecen en un tipo de registro diferente, las series Eb/Ep, en

¹⁰⁰⁰ Del Frio 2001: 31; Palaima 2015: 626; Zurbach 2017a: 40. El nombre genérico de poseedor de *ko-to-na* era *ko-to-ne-ta* (Ed 901.1) (Del Frio 2005a: 10). Zurbach propone que fueran poseedores de *ko-to-na* pero que, a diferencia de los *ko-to-no-o-ko*, su posición social dentro de la comunidad fuera más modesta que la de estos (2017: 196). Sobre la pervivencia del término κτοῖνα en el primer milenio, *vid.* Maddoli 1970: 21.

¹⁰⁰¹ De Fidio 1977: 147.

¹⁰⁰² *Vid. infra* sobre la interpretación de este participio.

¹⁰⁰³ Un repaso de lo que se ha escrito sobre ambos términos puede encontrarse en Palmer 1998-1999.

¹⁰⁰⁴ *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic* I.

¹⁰⁰⁵ *Vid.* Carpenter 1983: 84-86.

¹⁰⁰⁶ Esto, y la cuestión del régimen de propiedad individual, llevó a De Fidio a decir que la expresión *ko-to-na ki-ti-me-na* era redundante (1977: 147).

¹⁰⁰⁷ Duhoux 1976: 9; Carpenter 1983: 84.

¹⁰⁰⁸ Carpenter 1983: 84; Del Frio 2001: 32. Esta circunstancia también se da en la serie Ea (*vid. infra*).

¹⁰⁰⁹ 2017: 41. El carácter un tanto artificial de esta oposición también fue puesto de manifiesto por Adrados (1994-1995: 119). *Vid.* también Krigas 1985: *passim*; Zurbach 2017c: 46-47, 49.

los cuales se marca que estas pertenecen al *damos* de forma colectiva, la comunidad rural de *pa-ki-ja-ne*¹⁰¹⁰. Por su parte, Del Freo cree que, desde el punto de vista lingüístico, es complicado vincular la raíz de la que procede *ki-ti-me-na* con el significado de tierra de carácter privado¹⁰¹¹. Veamos esta cuestión acerca de la interpretación de los términos con más detalle. En general, la oposición entre ambos tipos de terrenos es constante en la bibliografía¹⁰¹². El debate sobre su naturaleza ha sido intenso¹⁰¹³, si bien este se ha basado, fundamentalmente, en el análisis lingüístico de ambos términos¹⁰¹⁴. Las interpretaciones se agrupan en tres tipos.

En primer lugar, tenemos las que exponen que se refieren a clases de parcelas agrícolamente diversas, teniendo, por un lado, tierras cultivadas (*ko-to-na ki-ti-me-na*)¹⁰¹⁵ y, por el otro, fincas en barbecho (*ke-ke-me-na ko-to-na*)¹⁰¹⁶. En segundo lugar, están las hipótesis que defienden que estos términos se refieren a diferentes regímenes legales de uso y disfrute de la tierra¹⁰¹⁷. Según Foster, los derivados de la raíz **ktei-* antes citados, y entre los que se incluye *ki-ti-me-na*, estarían vinculados a la idea de poblar un terreno mediante el cumplimiento de ciertos servicios para con la administración¹⁰¹⁸. Así pues, las *ko-to-na ki-ti-me-na* se habrían logrado a cambio de servicios, quizás prestaciones de trabajo manual o servicio en las milicias del reino¹⁰¹⁹. Por su parte, los beneficiarios de

¹⁰¹⁰ Vid. *infra* §7.4.4.3 sobre el papel de esta colectividad y otras en el desarrollo histórico de la región en el periodo palacial final.

¹⁰¹¹ Del Freo 2001: 34.

¹⁰¹² De Fidio 1987b: 145. Vid., por ejemplo, Del Freo 2001: *passim* o Palaima 2015: 626-627. De hecho, para Del Freo, el factor diferenciador fundamental es la elaboración de dos tipos de documentos distintos, las series Eo/En por un lado y las Eb/Ep por otro, para registrar las tierras *ki-ti-me-na* y *ke-ke-me-na* respectivamente (2001.: 31).

¹⁰¹³ Un repaso a las diversas hipótesis que se han emitido puede encontrarse en Del Freo 2001: 31-38.

¹⁰¹⁴ Vid. como ejemplos Duhoux 1976: 9-65 o Del Freo 2001: *passim*. Contra Zurbach 2008: 837, quien piensa que es momento de separar el análisis etimológico de los términos de la función legal que estos ejercen en nuestros textos, pues probablemente su sentido original habría cambiado por los cambios sociales y económicos producidos a lo largo del tiempo y que también habrían afectado a la evolución de los regímenes jurídicos agrarios. Si estos no se abandonaron por otros, fue por el carácter fuertemente especializada de esta terminología.

¹⁰¹⁵ De Fidio 2008: 173.

¹⁰¹⁶ Duhoux argumentó que los términos *ki-ti-me-na* y *ke-ke-me-na* estaban vinculados a un régimen agrícola basado en la alternancia de cultivos, siendo la primera categoría la que englobaría las tierras trabajadas y, las segundas, las puestas en barbecho (1976: 9-65). Sobre la alternancia entre tierra cultivada y en barbecho, vid. también Dunkel 1981. Carpenter cree que el sistema de rotación de cultivos existió en época micénica, pero no coincide con Duhoux en que esa realidad esté señalada por el uso de los términos *ki-ti-me-na* y *ke-ke-me-na* (1983: 87). Sobre una valoración de estas hipótesis, vid. Del Freo 2001: 34-35, quien considera que la existencia de arrendatarios o bien de tierras *ki-ti-me-na* o bien de *ke-ke-me-na* va en contra de la agricultura basada en la rotación de cultivos y, por tanto, considera improbable esta interpretación (*ib.* 2001: 35).

¹⁰¹⁷ Zurbach 2017a: 42, 44.

¹⁰¹⁸ 1981: 81, 91.

¹⁰¹⁹ Vid. An 724. Vid. *infra* §7.4.3.2.2.2.

ke-ke-me-na estarían ligados a la tierra por una serie de obligaciones marcadas en los textos por los verbos *wo-ze* y *te-re-ja-e*¹⁰²⁰, los cuales marcan la implementación de la producción mediante el trabajo agrícola¹⁰²¹. Según esta hipótesis, las tareas ligadas al disfrute de tierras *ke-ke-me-na* estarían más claros que en lo relativo al de las *ki-ti-me-na*.

Finalmente, en tercer lugar tendríamos las argumentaciones mixtas, que vinculan cada término a dos categorías jurídicas diferentes creadas a partir de la existencia de dos tipos de terrenos agrícolas diversos¹⁰²². Dentro de este tipo podríamos situar la tesis demográfica, la cual afirma que la diferencia entre *ko-to-na ki-ti-me-na* y *ke-ke-me-na ko-to-na* se debe a que la primera es un terreno habitado y la segunda lo contrario, esto es, vacío¹⁰²³.

Como puede verse, en prácticamente todas las interpretaciones, ambos términos suelen oponerse, pues, mediante la idea de que significan justo lo contrario, se ha tratado de hallar el significado de uno a través del otro. Sin embargo, veremos que este antagonismo no es tan evidente al examinar la documentación. No obstante, un rasgo único de las tierras *ki-ti-me-na* en *pa-ki-ja-ne* es que aparecen como propiedad de ciertos individuos, denominados en los textos *te-re-ta*.

- ***Los te-re-ta de las series Eo/En***

Según parece, las trece parcelas *ki-ti-me-na* de Eo/En son propiedad de unos personajes denominados en los textos *te-re-ta*, *τελέσται en plural o τελεστής (dor.) o τελεστής (át.) en singular, término que pertenece a la familia léxica de τέλος¹⁰²⁴, “carga”, y que en los textos pilios siempre aparece ligado a los registros agrícolas¹⁰²⁵. Así pues, los *te-re-ta* serían los “hombres con cargas”¹⁰²⁶. Según el título del texto que abre el conjunto serie En, PY En 609.1-2¹⁰²⁷, en *pa-ki-ja-ne* habría catorce de estos personajes:

¹⁰²⁰ Foster 1981: 80.

¹⁰²¹ Que comparten el significado de “trabajar la tierra” (Del Freo 2009: *passim*).

¹⁰²² En ese sentido, Carpenter propuso que las tierras *ki-ti-me-na* denominaran a las parcelas de gran calidad agrícola en las proximidades del asentamiento, y que serían propiedad de unos cuantos individuos, mientras que las *ke-ke-me-na* serían terrenos marginales, únicamente puestos en cultivo en caso de necesidad. Así pues, la diferente denominación y régimen de tenencia vendría determinado por el tipo de terreno y su capacidad agrícola (1983: 88).

¹⁰²³ Foster 1981: 91; Del Freo 2001: 41-44; Palaima 2015: 626-627.

¹⁰²⁴ Carlier 1987a: *passim*; Zurbach 2017a: 41.

¹⁰²⁵ Lupack 2018: 352.

¹⁰²⁶ Carlier 1987a: 66.

¹⁰²⁷ Lejeune 1975a: 158; Zurbach 2017a: 192.

- .1 pa-ki-ja-ni-ja , to-sa , da-ma-te , DA¹⁰²⁸ 40
 .2 to-so-de , te-re-ta , e-ne-e-si VIR 14

Sin embargo, y como comentaba más arriba, Eo/En se refieren a trece parcelas, por lo que puede hablarse de un “*te-re-ta* perdido” en estos registros agrícolas; sin embargo, un tal *su-ko* aparece nombrado como *te-re-ta* en PY Ep 613.4-5, por lo que podríamos estar ante el personaje que faltaba¹⁰²⁹.

Los personajes de la serie que aparecen en genitivo junto a las *ko-to-na ki-ti-me-na* serían, pues, estos *te-re-ta*, cuya importancia para la estructuración del conjunto del registro vendría subrayada por figurar en el encabezamiento del mismo¹⁰³⁰. Así pues, en *pa-ki-ja-ne* estarían como poseedores de tierras *ki-ti-me-na* los *te-re-ta*:

1. *A-da-ma-o* (Eo 351/En 659.8 ss.), el cual es también *ko-to-no-o-ko* según Eb 747/Ep 301.4, donde él mismo aparece como *o-na-te-re* del *da-mo*.
2. *A-i-qe-u* (Eo 471/En 659.12), también *ko-to-no-o-ko* (Eb 895/Ep 301.14).
3. *A-ka-ta-jo* (En 659.18). En Eo 269.B se dice que es *ka-na-pe-wo*, pero no se especifica si es *wa-na-ka-te-ro* como *pe-ki-ta*.

¹⁰²⁸ Sobre el significado de *DA*, vid. Lejeune 1975a: 166-170 y Ruijgh 1987: *passim*. Ambos autores coinciden en señalar, a grandes rasgos, que menciona el número de parcelas privilegiadas del dominio (*contra* Kazanskiene 1995: *passim*, quien argumenta que *DA* es la abreviatura de un compuesto δα+μάντεις, que traduce como “los adivinos” de *pa-ki-ja-ne*). Según Ruijgh, 40 es el total de los individuos de primer orden que aparecen en este dominio: los catorce *te-re-ta* (serie En y Ep 613.4), los doce *ko-to-no-o-ko* (Ep 301. 2-14), los diez *ka-ma-e-we* (Ep 613.1.13) y los “Cuatro Grandes”, número de individuos que, curiosamente, coincide con 40 (1987: 316-317). Sin embargo, estas categorías no suelen ser estancas, y, así, tenemos a seis *ko-to-no-o-ko* que son *te-re-ta*, o a *ko-tu-ro*², que es *ko-to-no-o-ko* (Ep 301.13) y *ka-ma-e-u* (Ep 613.13). Así pues, y si bien Ruijgh habla “détenteurs de premier ordre”, sería más correcto hablar de unidades agrícolas en poder de estos personajes, pues tenemos, a veces, a los mismos individuos disfrutando de parcelas de diferentes estatus jurídicos. Además, estos personajes aparecen ligados a ellas en diferentes rúbricas. Palmer también habla privilegiados, pero en el sentido de *household* como grupos aristocráticos de propietarios (1984: 152). Vid. en estas mismas páginas cómo las diferentes categorías legales a las que pertenecen los personajes del registro a menudo se superponen. Scafa por su parte, ha planteado que la cifra hace referencia al número de aristócratas *te-re-ta* de *pa-ki-ja-ne*, pero, cada año y en ciclos trianuales, un tercio de esos 40 *te-re-ta* debían cumplir la obligación de ceder parte de sus tierras como *o-na-to*, debido a que, por la necesidad de dejar parte de la tierra disponible en barbecho, no toda podía ponerse en cultivo al mismo tiempo (2006: 205). La idea de que *DA* se refiera a unas personas determinadas también fue expresada por Adrados, para el cual es la abreviatura de *damar*, término vinculado a *me-ri-du-ma-te* y *po-ro-du-ma-te*, y que para el autor significa “jefe de casa” o “intendente”; así, estos *DA* serían los líderes de las grandes casas de *pa-ki-ja-ne* (1994-1995: 129-130). Zurbach, sin embargo, cree que tiene relación con las unidades cretenses de medida de las parcelas (*DA*), de base sexagesimal (GRA es de base decimal) (2008: 833). Duhoux también señaló que debía tratarse de una unidad de medida (1974: 34-38).

¹⁰²⁹ Lejeune 1975a: 160; Ruijgh 1987: 309. Además, sus tierras aparecen contabilizadas en el registro total de parcelas de *pa-ki-ja-ne* Ed 411.1 (Carlier 1987a: 69).

¹⁰³⁰ Zurbach 2017a: 193.

4. *A-ma-ru-ta* (Eo 224/En 609.10). *A-ma-ru-ta* es arrendador de personajes tan destacados como la sacerdotisa de *pa-ki-ja-ne*, *e-ri-ta*, *Eritha* (Eo 224.8/En 609.18) y de su esclava, *e-ra-ta-ra* (Eo 224.6/En 609.16). También tenía tierras alquiladas al *te-re-ta wa-na-ta-jo* (Eo 224.5/En 609.15). En la finca de este *te-re-ta* sucede una situación muy curiosa. En el registro preliminar Eo 224.2, se habla de la existencia, en su parcela, de un terreno de un tal *so-u-ro*, el cual es *te-o-jo do-e-ro*; sin embargo, la misma no es *pa-ro a-ma-ru-ta* sino *pa-ro pa-ra-ko*, lo cual se repita en el caso de la tenencia del *te-o-jo do-e-ro e-do-me-ne-u* (Eo 224.3). que también aparece en el registro con tierras de *pa-ra-ko*. Sin embargo, en el registro definitivo, En 609.13 y 14, respectivamente, este dato no se menciona y simplemente se dice que tienen un *o-na-to*. Es decir, que esta suerte de tenencia mediada no es reflejada por la Mano 1. *Pa-ra-ko*, por su parte, no solo es un *ko-to-no-o-ko* que disfruta de tierras *pa-ro da-mo*, sino que también dispone de un terreno *ka-ma*. Volveré sobre esta cuestión más adelante¹⁰³¹.

5. *A3-ti-jo-qo*, poseedor de *ko-to-na ki-ti-me-na* (Eo 247/ En 74.11) y *ko-to-no-o-ko* (Eb 846/Ep 301.2). También está ligado a un terreno *ka-ma* (Eb 156.2).

6. *Pi-ke-re-u* (Eo 160/En 74.20), asimismo *ko-to-no-o-ko* (Eb 496/Ep 301.8).

7. *Pi-ri-ta-wo* (En 467.5), cuyo oficio, *ke-ra-me-u wa-na-ka-te-ro*, “ceramista real”, se indica de forma explícita en Eo 224.7, pero no en el registro definitivo.

8. *Po-te-u* (En 467.3), el cual no tiene *o-na-te-re*¹⁰³².

9. *Qe-re-qo-ta* (En 659.1). Tiene, además, una tierra *ka-ma* en Ep 613.10 y se menciona que tiene un cargo, *pa-da-je-u* en Eo 444.1, aunque en esta versión es llamado *pe-re-qo-ta*. Un tal *pe-re-qo-ta pa-da-je-u* también aparece en Eb 159+1351A, pudiéndose tratar del registro preliminar de la serie En del mismo individuo.

10. *Ra-ku-ro* (Eo 281/En 659.15), *ko-to-no-o-ko* según Eb 566/Ep 659.15.

11. *Ru-*83* (En 74.1), del cual se dice que es *te-u-ta-ra-ko-ro* en Eo 276.1.

¹⁰³¹ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.3.

¹⁰³² Sobre este término y sus implicaciones, *vid. infra* en esta misma sección.

12. El ya mencionado *su-ko*, el cual ostenta el cargo de *po-ro-du-ma*, un intendente quizás supervisor de grano¹⁰³³, según Ep 613.4-5. Tiene una parcela de gran tamaño (10 GRA, es decir, más de 600 V)¹⁰³⁴.

13. *Ti-qa-jo* (En 467.1.), cuyo oficio, *po-me*, “pastor” también se registra en el documento preliminar, en el que aparece como propietario de una *kotona* doble (Eo 278)¹⁰³⁵. Según la documentación, no parece tener *o-na-te-re*.

14. *Wa-na-ta-jo* (Eo 211/En 609.3), quien es también *ko-to-no-o-ko* (Eb 369/Ep 301.3). Este *te-re-ta* es también, como he mencionado antes, *o-na-te-re* de *a-ma-ru-ta*.

Parece una constante que las menciones a cargos y oficios se mencionen en los registros preliminares, siendo generalmente obviados por la Mano 1¹⁰³⁶. Como puede verse, al menos algunos *te-re-ta* ocuparon cargos de importancia en el contexto del Estado pilio y, además, podían pertenecer a otras categorías jurídicas, siendo la más destacada la clase de los *ko-to-no-o-ko*¹⁰³⁷. Así, como puede verse, de catorce *te-re-ta*, seis también pertenecen a ese grupo: *a-da-ma-o*, *a-i-qe-u*, *a3-ti-jo-qo*, *pi-ke-re-u*, *ra-ku-ro* y *wa-na-ta-jo*.

El escriba 1, en Ep 704.4., empleó el término *da-mo* para sustituir a los *ko-to-no-o-ko* que aparecen en su correspondiente registro preliminar, Eb 297.2. Según De Fidio, son *ko-to-no-o-ko* todos aquellos que tienen *ko-to-na ki-ti-me-na*¹⁰³⁸, y, si tenemos menciones

¹⁰³³ Lupack 2008a: 78. Según Ruijgh, sin embargo, es un cargo con connotaciones sacras, pues también aparece en Fn 50.7, y forma parte de la lista de sirvientes del santuario establecida por Olivier (1987: 308); Weihartner, sin embargo, ha expuesto que las ocupaciones registradas en Fn 50 pertenezcan a trabajadores palaciales sin connotaciones religiosas aunque participaran en reuniones que sí tuvieran conexión con el ámbito de lo sobrenatural como lo eran los banquetes (2017; sobre la comensalidad palatina, *vid. infra* §7.4.4.4).

¹⁰³⁴ Zurbach 2017a: 104.

¹⁰³⁵ Foster, por la existencia de artesanos reales en el registro, vincula también a este personaje a la Casa Real, deduciendo que se encargaba de los rebaños propiedad del rey, concluyendo que parte de la riqueza de este último era también de tipo ganadera (1981:102). La vinculación de *pa-ki-ja-ne* con los asuntos del *wanax* en contraposición con *ti-no*, del dominio del *ra-wa-ke-ta*, ha sido expresada por varios autores (*vid. infra* §7.4.4.1.1.1 y §7.4.4.1.1.2).

¹⁰³⁶ Pues de *pi-ri-ta-wo* sí se dice que es *ke-ra-me-u*, pero sin añadir el *wa-na-ka-te-ro*, en En 467.5.

¹⁰³⁷ Sobre este grupo y su presencia en *pa-ki-ja-ne*, *vid. infra*. 7.4.3.2.1.1.1.1 *La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el da-mo y los ko-to-no-o-ko*.

¹⁰³⁸ Lejeune propone lo mismo para los detentores de *ki-ti-me-na* de la serie Ea, pues piensa que para Eo/En, la atribución de *te-re-ta* dada a ciertos individuos parte de la Mano 1 y no de la 41, autora de los documentos preliminares; los documentos Ea son preliminares, por lo que el correspondiente escriba que habría tenido que elaborar los textos definitivos, probablemente también habría llamado *te-re-ta* a los poseedores de *ko-to-na ki-ti-me-na* (1977: 120). Para Lupack, la existencia de *te-re-ta* en este dominio hablaría a favor de la existencia de una comunidad rural, un *damos*, en este dominio (2018: 351). Sobre la identidad entre *te-re-ta* y *damos*, *vid. infra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el da-mo y los ko-to-no-o-ko*. Volviendo a la serie Ea, hay, por tanto, una fase que se nos escapa y que

a algunos *ko-to-no-o-ko* sin que se diga explícitamente que son *te-re-ta*, es porque decirlo sería redundante¹⁰³⁹. Así, siguiendo el razonamiento de la autora, *a-ka-ta-jo*, *a-ma-ru-ta*, *pi-ri-ta-wo*, *po-te-u*, *qe-re-qo-ta*, *ru-*83*, *su-ko* y *ti-qa-jo*, que son *te-re-ta* pero que no aparecen en la documentación como *ko-to-no-o-ko* de *pa-ki-ja-ne*, lo serían en tanto en cuanto son propietarios de parcelas *ki-ti-me-na*, quizás fuera del territorio de dicho distrito¹⁰⁴⁰. Sin embargo, la existencia de dos términos técnicos para hablar de estos personajes, incluso aunque estuvieran íntimamente relacionados, debe servirnos para reflexionar. Sobre las profundas implicaciones de esta cuestión volveré más adelante.

Tras la mención de la parcela de cada *te-re-ta* aparecen unos personajes que tienen tierras en *o-na-to* dentro de esas *ko-to-na ki-ti-me-na*. *O-na-to* es un sustantivo o adjetivo sustantivado neutro, *ὄνατόν, que designa una categoría jurídica de tenencia de la tierra, en este caso, y que podemos traducir como “beneficio”¹⁰⁴¹ un usufructo o un régimen de tipo anfictiónico¹⁰⁴². Este tipo de registros pretenden diferenciar al propietario de sus arrendatarios¹⁰⁴³. Estos personajes ocupan, pues, tierras propiedad de otros, los *te-re-ta*. Los documentos muestran, además, que la gran mayoría de estos usufructuarios son personajes vinculados al culto, como la *i-je-re-ja* que tiene un *o-na-to* de *a-ma-ru-ta* (En 609.18) o *te-o-jo do-e-ro* y *do-e-ra*, es decir, “esclavos de la divinidad”¹⁰⁴⁴. Las aparentes excepciones, pues desconocemos si estos personajes tenían algún tipo de vinculación con la actividad religiosa menos aparente que la de sacerdotes y siervos del dios, son *a-tu-ko*, el armero real¹⁰⁴⁵ que tiene un *o-na-to* de *wa-na-ta-jo* en En 609.5b¹⁰⁴⁶, mientras que el mismo *wa-na-ta-jo* es *o-na-te-re* de *a-ma-ru-ta* según En 609.15. *Pe-ki-ta*, el *ka-na-pe-u wa-na-ka-te-ro*, es decir, el batanero real, tiene también tierras en *pa-ki-ja-ne* en régimen de *o-na-to* de *ru-*83* (En 74.3) y también de *pi-ke-re-u* (En 74.23)¹⁰⁴⁷.

nos podría haber brindado series incluso más homogéneas en lo referente a las categorías jurídicas imperantes en ambos dominios.

¹⁰³⁹ 1977: 157.

¹⁰⁴⁰ Carlier 1987a: 72.

¹⁰⁴¹ Y a quienes los tienen, por tanto, podemos llamarlos “beneficiarios” (Palaima 2015: 629).

¹⁰⁴² Lejeune 1975a: 158; Palaima 2015: 624; Zurbach 2016b: 354; Zurbach 2017a: 41.

¹⁰⁴³ Hasta el punto de que la indicación del tamaño de la parcela del *te-re-ta* se da según la tierra que quede tras la realización del reparto en régimen de usufructo (Zurbach 2017a: 53-54). Los arrendatarios debían tener un fuerte sentido de pertenencia sobre las tierras que ocupaban.

¹⁰⁴⁴ Docs²: 445. Un análisis más pormenorizado de los *te-o-jo do-e-ro/a* puede encontrarse en §7.4.4.6.

¹⁰⁴⁵ Sobre la cuestión de los oficios vinculados con la corte, *vid. infra* §7.4.4.1.2.1. *A-tu-ko*, además, tiene un *o-na-to* de tierras *ke-ke-me-na*, lo cual se señala en Eb 903 y en Ep 609.5b; en ambos registros se le nombra como [*e-te-do-mo wa-na-ka-te-ro*].

¹⁰⁴⁶ Y es, además, *ko-to-no-o-ko* (Ep 301.5).

¹⁰⁴⁷ Siempre se señala que *pe-ki-ta* es *e-te-do-mo wa-na-ka-te-ro* (Zurbach 2017a: 130).

Así pues, de 34 parcelas dadas como *o-na-to*, únicamente cuatro, dos para *pe-ki-ta*, una para *a-tu-ko*, ambos artesanos reales, y otra para *wa-na-ta-jo*, fueron dadas a personal no vinculado directamente con el culto. Pero, como puede verse, también eran personas vinculadas a la corte. El caso de *wa-na-ta-jo* puede parecer excéntrico en este contexto, por lo que trataré de explicar su posición en las páginas siguientes. En cualquier caso, tenemos un número de propietarios de parcelas individuales, al menos catorce, que deben ceder parte de sus parcelas a personajes vinculados a la corte y la religión estatal. Quedaría por dilucidar la vinculación de los *te-re-ta* y sus propiedades con el palacio, pues su presencia en el entramado administrativo palacial debe ser explicada.

Se ha considerado que las tierras *ki-ti-me-na* eran propiedad del *wanax*¹⁰⁴⁸, el cual las habría concedido graciosamente a los *te-re-ta*, una suerte de barones recompensados así por sus servicios para con él¹⁰⁴⁹. Esos servicios serían el τέλος, considerados según esta explicación como esa “carga” para con el *wanax* de Pilo¹⁰⁵⁰. Sin embargo, hay otras posibilidades sobre las que volveré más abajo, como la estrecha vinculación de los *te-re-ta* con el *da-mo*, la comunidad propietaria de la tierra de *pa-ki-ja-ne*.

Hay otro aspecto sobre el que desearía detenerme, y es el supuesto carácter individual de la propiedad de este tipo de tierras. Sin embargo, puede que la mención a cada *te-re-ta* pueda estar encubriendo un tipo de propiedad familiar, de la cual este personaje actuaba como representante y gestor, parecido a los sistemas agrícolas practicados por la albanesa tribu Shala todavía a día de hoy, en la que los cabezas de familia, siguiendo un modelo claramente patriarcal, son los procuradores de las parcelas agrícolas y las tierras de pastoreo propiedad de su linaje¹⁰⁵¹.

¹⁰⁴⁸ Palmer 1963: 190-192. El modelo de Palmer para las tierras *ki-ti-me-na* ha sido especialmente criticado por De Fidio (1977: 153-155; 1992: 190-193) y Carlier (1987: 66).

¹⁰⁴⁹ Confundiéndose, pues, a la persona con la institución, al rey como individuo con el Estado. Esta interpretación, a menudo, es fruto de la aplicación de modelos interpretativos que caracterizan la sociedad micénica como feudal; también se ha realizado esta valoración aplicando el paralelo hitita. Ambos paradigmas han sido utilizados a menudo para explicar el funcionamiento de las relaciones sociales en el mundo micénico en general, como hemos visto más arriba (*vid. supra* §4.2.2 e *infra* §7.4.4 sobre el caso concreto de Pilo).

¹⁰⁵⁰ Adrados también señaló que las tierras *ki-ti-me-na* eran patrimonio estatal, sienta los *te-re-ta* personajes recompensados por servicios cumplidos, no con el rey, sino con la administración pília en general (1994-1995).

¹⁰⁵¹ Watkinson 2013. Un ejemplo semejante lo tendríamos, quizás, en la serie Jn, pues los herreros que aparecen en la misma serían, en realidad, los representantes de sus respectivas unidades domésticas, económicamente autosuficientes (2013: 80).

Un modelo semejante¹⁰⁵², si se aplica a este caso, nos ofrece un panorama más amplio de lo que pueden ser las *ko-to-na ki-ti-me-na*: tierras agrícolas y de pastoreo, pero cuya propiedad pertenecía al conjunto de la unidad doméstica y era, por tanto, privada. Así pues, la oposición entre *ki-ti-me-na* y *ke-ke-me-na* no dependería del tipo de cultivo, esto es, de si eran tierras agrícolas o de forraje, sino de quién las poseía: por un lado, una familia extensa, representada por un *te-re-ta*, y, por el otro, la comunidad de esas familias, unidas en la defensa de sus intereses comunes, y que conocemos con el nombre de *damos*. Así, como miembros destacados de ese territorio en concreto y patriarcas de sus linajes, no sería casualidad que los *te-re-ta* actuaran, en algunos casos, como representantes del *damos*¹⁰⁵³.

Así pues, dilucidar la naturaleza de los *te-re-ta* y su relación con la tierra es fundamental para saber a quién pertenece en última instancia la tierra *ki-ti-me-na* de *pa-ki-ja-ne*. Quedaría, por tanto, pendiente de dilucidar hacia qué persona o instituciones van dirigidas esas supuestas cargas asociadas a la figura de los *te-re-ta* y, así, comprender mejor su papel en la gestión de la propiedad agrícola. Para ello, pueden ayudarnos las series Eb/Ep. Es momento, pues, de hablar de las tierras *ke-ke-me-na*, propiedad de esa comunidad rural.

- ***La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el damo y los ko-to-no-o-ko***

Las tierras de tipo *ke-ke-me-na* están vinculadas al *da-mo*, la comunidad agrícola de *pa-ki-ja-ne*¹⁰⁵⁴. Si bien la propiedad parece ser que era de tipo comunitaria, el destino final era el mismo que el de las tierras *ki-ti-me-na*: formar parte del patrimonio privado de determinados individuos¹⁰⁵⁵, lo cual nos lleva de nuevo a cierta cuestión que antes comentaba: la diferencia entre tierras *ki-ti-me-na* y *ke-ke-me-na* no es tan rotunda como en principio podría parecer¹⁰⁵⁶. Ambos registros, debieron ser, en realidad, complementarios más que opuestos. Sobre el término *ke-ke-me-na*, este es un participio de perfecto medio pasivo con reduplicación, cuya interpretación es dudosa, si bien hay tres hipótesis plausibles¹⁰⁵⁷:

¹⁰⁵² Sobre los trabajos etnoarqueológicos con la tribu albanesa Shala, *vid.* Galaty *et al.* 2013.

¹⁰⁵³ *Vid. infra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el damo y los ko-to-no-o-ko*.

¹⁰⁵⁴ Lejeune 1965; De Fidio 1987b. *Vid.* también Flores Fernández 2010.

¹⁰⁵⁵ Scafa 2006: 204.

¹⁰⁵⁶ *Vid. supra*.

¹⁰⁵⁷ *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic* I. También Carpenter 1983:82-83 y Zurbach 2017a: 42.

- 1) Que proceda de una raíz **ghe-*, formando **χεχεμένα*, “abandonado, sin explotar”.
- 2) **κεκεσμένα*, de la raíz **kes-*, de *κεάζω*¹⁰⁵⁸, “dividido, repartido”.
- 3) Y, finalmente, **kei-*, *κεῖμαι* posiblemente¹⁰⁵⁹, con el significado de estar sin cultivar por encontrarse en barbecho. Esta interpretación ha sido especialmente querida, porque es la antítesis perfecta del supuesto significado de *ko-to-na ki-ti-me-na*, “tierra cultivada”¹⁰⁶⁰, como antes mencionaba.

Sin embargo, el examen contextual puede aportarnos más información acerca de qué quería decir ese término en el momento de redacción de las tablillas¹⁰⁶¹. Así pues, *ke-ke-me-na*, que aparece antepuesto a *ko-to-na*, lo contrario que en el caso de las tierras *ki-ti-me-na*¹⁰⁶², aparece ligado a la cesión de *o-na-to* tal cual o de *pa-ro da-mo*¹⁰⁶³. El texto Ep 301, que abre esta serie¹⁰⁶⁴, ofrece elementos de ambos tipos de cesión para la discusión:

- .1 ke-ke-me-na , ko-to-na , a-no-no , to-so-de , pe-mo [GRA 1 T 1
- .2a ko-to-no- -o-ko
- .2b a₃-ti-jo-qo , o-na-to , e-ke , pa-ro , da-mo , ke-ke-me-na , ko-to-na ,
to-so , [pe-mo] GRA 1 T 4 V 3
- .3 wa-na-ta-jo , o-na-to , e-ke , pa-ro , da-mo , ke-ke-me-na , ko-to-na ,
to-so-de , pe-mo GRA T
- .4 a-da-ma-o , o-na-to , e-ke , pa-ro , da-mo , ke-ke-me-na , ko-to-na ,
to-so , pe-mo GRA T 4
- .5 a-tu-ko , e-te-do-mo , o-na-to , e-ke , pa-ro , da-mo , ke-ke-me-na ,
ko[-to-na to-so pe-mo GRA
- .6 ta-ta-ro , o-na-to , e-ke , pa-ro , da-mo , ke-ke-me-na , ko-to-na , to-so
pe-mo[GRA V 3
- .7 vac.
- .8 pi-ke-re-u , e-ke-qe , ke-ke-me-na , ko-to-na , ko-to-no-o-ko , to-so ,
pe-mo[GRA
- .9 ra-ku-ro , e-ke-qe , ke-ke-me-na , ko-to-na , ko-to-no-o-ko , to-so , pe-
mo GRA[
- .10 ku-so , e-ke-qe , ke-ke-me-na , ko-to-na , ko-to-no-o-ko , to-so pe-mo
GRA V [3
- .11 ke-ra-u-jo , e-ke-qe , ke-ke-me-na , ko-to-na , ko-to-no-o-ko , to pe-mo
GRA T 4

¹⁰⁵⁸ Del Freo 2001: 31.

¹⁰⁵⁹ Docs²: 233.

¹⁰⁶⁰ Vid. *supra*.

¹⁰⁶¹ Lupack 2008a: 71.

¹⁰⁶² Pues se dice *ko-to-na ki-ti-me-na*.

¹⁰⁶³ Carpenter 1983: 87.

¹⁰⁶⁴ Continuado por Ep 704 (registro de tierras *ke-ke-me-na*), 613 (tierras *ka-ma* y *o-na-ta ke-ke-me-na pa-ro da-mo*), 212, 539 y 705 (también de *o-na-ta ke-ke-me-na pa-ro da-mo*) (De Fidio 1977: 152).

.12 pa-ra-ko , e-ke-qe , ke-ke-me-na , ko-to-na , ko-to-no-o-ko , to-so pe-
mo GRA T 7

.13 ko-tu[-ro₂] , e-ke-qe , ke-ke-me-na , ko-to-na , ko-to-no-o-ko , to-so ,
pe-mo GRA T 1

.14 a-i-qe-u , e-ke-qe , ke-ke-me-na , ko-to-na , ko-to-no-o-ko , to-so , pe-
mo GRA T 6

La tablilla, tras recoger la cantidad de *ke-ke-me-na* de la serie que permanecía indivisa, *a-no-no*¹⁰⁶⁵, registra la nueva parcelación de la misma y su división entre doce individuos caracterizados como *ko-to-no-o-ko*. La Mano 1 dividió la tablilla en dos grupos de información. El primero de ellos contiene los datos de los cinco primeros *ko-to-no-o-ko*, *a₃-ti-jo-qo*, *wa-na-ta-jo*, *a-da-ma-o*, *a-tu-ko* y *ta-ta-ro*, que son mencionados como tal de forma colectiva (Il. 2a-6)¹⁰⁶⁶. Ellos tienen tierra *ke-ke-me-na pa-ro da-mo*, indicándose, por tanto, que la propiedad de las parcelas reside en la comunidad rural. La ocupación efectiva de la tierra vendría marcada por la forma verbal *e-ke*, típica, como decía más arriba, de los registros definitivos En y Ep elaborados por el escriba 1.

Por otro lado, en las líneas 8-14 tenemos a los *ko-to-no-o-ko pi-ke-re-u*, *ra-ku-ro*, *ku-so*, *ke-ra-u-jo*, *pa-ra-ko* y *ko-tu-ro₂*, si bien en su caso no son nombrados de forma colectiva, sino que la denominación *ko-to-no-o-ko* aparece con cada individuo. Tienen parcelas atribuidas pero no confirmadas, explicándose así, posiblemente, el uso de *e-ke-qe* en vez de *e-ke*¹⁰⁶⁷, como comentaba más arriba, y la ausencia del término *o-na-to*. Zurbach, sin embargo, propone que el uso de *e-ke-qe* indica, en realidad, que estos *ko-to-no-o-ko* habrían accedido a las parcelas sin mediar la obligación que dictaba tener una tenencia de tipo *o-na-to*¹⁰⁶⁸. Por otro lado, para estas parcelas falta la mención al propietario, pues no se indica que sean *pa-ro da-mo* ni nada más salvo que son tierras *ke-ke-me-na ko-to-na*. Se ha señalado que hay suficientes motivos para concluir que debe sobreentenderse que son tierras propiedad del *damos*¹⁰⁶⁹. Veamos toda esta cuestión con más detalle.

El rasgo común a ambos grupos de personajes es que son *ko-to-no-o-ko*, *κτοινωόχος, es decir, “poseedores de *ktoina*”¹⁰⁷⁰. Así pues, según la terminología, pertenecen a ese colectivo no por ser arrendatarios de *ke-ke-me-na*, la cual pertenece a la comunidad, sino

¹⁰⁶⁵ Lejeune 1975a: 158, n. 24; De Fidio 1977: 148; Scafa 2008: 723; Zurbach 2017a: 43.

¹⁰⁶⁶ Denominación que, por cierto, fue añadida de la redacción de la tabilla (De Fidio 1977: 151-152).

¹⁰⁶⁷ De Fidio 1977: 156.

¹⁰⁶⁸ 2017c: 49.

¹⁰⁶⁹ Lupack 2008a: 58-59.

¹⁰⁷⁰ Vid. la entrada correspondiente al término en el *DMic I*.

por ser propietarios de parcelas no especificadas en la tablilla, quizás *ki-ti-me-na*: de hecho, recordemos que *a-da-ma-o*, *a-i-qe-u*, *a₃-ti-jo-qo*, *pi-ke-re-u*, *ra-ku-ro* y *wa-na-ta-jo* son también *te-re-ta*. Sin embargo, si recordamos lo que planteaba De Fidio¹⁰⁷¹, técnicamente todos los *te-re-ta*, en tanto que poseedores de *ki-ti-me-na*, serían *ko-to-no-o-ko*.

Así pues, se destaca la condición de propietarios de estos personajes, pero como *ko-to-no-o-ko* aparecen única y exclusivamente en un contexto: como arrendatarios de tierras *ke-ke-me-na*. De hecho, cuando son registrados como *te-re-ta*, es decir, como arrendadores, no se menciona el término *ko-to-no-o-ko*. Quizás esta distinción se deba a que en el registro Eo/En aparecen cumpliendo una obligación para con el palacio como arrendadores, mientras que en Eb/Ep representan la posición contraria: en este caso, ellos son los que disfrutan de unas parcelas que no son de su propiedad sino del conjunto de la comunidad. En el resto de la serie, tenemos parcelas *ke-ke-me-na ko-to-na pa-ro da-mo* otorgadas, fundamentalmente, a personal religioso¹⁰⁷², como sucede en el caso de Eo/En. Por ello, puede concluirse que el ser *ko-to-no-o-ko* no era la condición que permitía el acceso a este régimen agrícola, por lo que su distinción del resto de individuos de la serie pudo haber tenido un significado fundamentalmente social¹⁰⁷³.

Los *ko-to-no-o-ko* tienen una profunda relación con la comunidad de propietarios, el *damos*, como veremos a continuación. Merece la pena detenerse brevemente en esta cuestión, pues en el registro preliminar Eb 297 se dice que:

- .1 i-je-re-ja , e-ke-qe , e-u-ke-to-qe , e-to-ni-jo , e-ke-e , te-o
- .2 ko-to-no-o-ko-de , ko-to-na-o , ke-ke-me-na-o , o-na-ta , e-ke-e
- .3 GRA 3 T 9 V 3

La Mano 41 registra, pues, que los propietarios de la tierra son los *ko-to-no-o-ko*, los cuales mantienen un conflicto con la sacerdotisa *Eritha*, pues ella dice tener un *e-to-ni-jo*¹⁰⁷⁴, tierra que en realidad sería, según la otra parte, un simple *o-na-to ke-ke-me-na*¹⁰⁷⁵. El escriba 1, tomando esta referencia, redactó Ep 704, donde, en las líneas 5-6 recogió la siguiente información: .5 *e-ri-ta , i-je-re-ja , e-ke , e-u-ke-to-qe , e-to-ni-jo , e-ke-e , te-o ., da-mo-de-mi , pa-si , ko-to-na-o ,/ .6 ke-ke-me-na-o , o-na-to , e-ke-e ,*

¹⁰⁷¹ Vid. *supra* n. 1006, cap. 7.

¹⁰⁷² Vid. por ejemplo, Ep 212.

¹⁰⁷³ Zurbach 2017a: 197.

¹⁰⁷⁴ Una tierra con un estatus privilegiado, probablemente fiscal. Vid. *infra* en este mismo epígrafe.

¹⁰⁷⁵ Alonso Moreno 2014b: 247-249.

to-so pe-mo GRA 3 T 9. En definitiva, la Mano 1 estimó más correcto usar el término *da-mo* para sustituir a *ko-to-no-o-ko* cuando redactó el texto definitivo.

Así, los *ko-to-no-o-ko* formarían parte del *da-mo*, δάμος, si bien no sabemos exactamente el papel que desempeñaban en el mismo¹⁰⁷⁶. Quizás fueran notables, propietarios a su vez de tierras propias de tipo *ki-ti-me-na*¹⁰⁷⁷. Como propietarios agrícolas, pudieron actuar como representantes a todos los niveles de la comunidad rural, destacando el legal vinculado a la gestión de las propiedades agrícolas colectivas¹⁰⁷⁸. Así pues, a la comunidad se le reconoce de forma genérica como poseedora de parcelas agrícolas, así como su autoridad jurídica, pues contesta de forma colectiva a *e-ri-ta* tratando de valer sus derechos fiscales como arrendadores de *ke-ke-me-na*.

Hay otros casos llamativos englobados en Eb/Ep, como la presencia de terrenos de tipo *ka-ma* o el *e-to-ni-jo* del “colector”, gran terrateniente y *e-qe-ta a-pi-me-de* (Ep 539.14)¹⁰⁷⁹, el otro que aparece en la serie aparte del que dice tener la sacerdotisa *E-ri-ta* y la sacerdotisa *Eritha*. Asimismo, destaca la situación de *po-]ṣṣ-re[-ja* (Ep 613.12), una *te-o-jo do-e-ra* que en esta serie ocupa un *o-na-to* no *pa-ro da-mo* sino *pa-ro pa-ra-ko*, *ko-to-no-o-ko* en Ep 301.12 y poseedor de *ka-ma* en 613.11.

En cualquier caso, los *o-na-to* proceden de dos fuentes: o bien de individuos (serie Eo/En), o bien de la colectividad nombrada como *da-mo* (serie Eb/Ep). El examen del contexto de la situación del régimen de la propiedad agraria de *pa-ki-ja-ne* revela, pues, que las tierras *ke-ke-me-na* son un tipo de tenencia colectiva cedida a determinados individuos, algunos de los cuales eran, además, parte integrante de dicha comunidad, quedando las *ki-ti-me-na* como tierras de propiedad privada también sujetas a la obligación de ser cedidas, también de forma individual. El *damos* tenía ciertas prerrogativas sobre su reparto y adjudicación de las fincas, y era la fuente de la que emanaban los *o-na-to* de tierras *ke-ke-me-na* de *pa-ki-ja-ne*¹⁰⁸⁰. Sin embargo, la parcelación y su reparto eran tareas asumidas por la administración central.

Si los *ko-to-no-ko* formaban parte de la comunidad rural, cabría preguntarse por qué aparecen disfrutando de tierras *pa-ro da-mo*. Si son predios sustraídas a la colectividad,

¹⁰⁷⁶ Zurbach 2017a: 196.

¹⁰⁷⁷ Vid. *infra* sobre su relación con el grupo de los *τελεσται.

¹⁰⁷⁸ De Fidio 1977: 150; Deger-Jalkotzy 1983: 91; Lupack 2008a: 61; Lupack 2011: 213.

¹⁰⁷⁹ Vid. *infra* §7.4.4.1.1.3.

¹⁰⁸⁰ Zurbach propone que el *damos* como institución tuviera la propiedad eminente de las parcelas (2017: 190). Volveré sobre esta cuestión en *infra* §7.4.3.2.1.3.

de hecho, podría parecer que están en contra de sus propios intereses económicos. Sin embargo, el origen de las *ke-ke-me-na* podría estar en terrenos destinados originalmente a la obtención de leña y pasto de las cuales podía disfrutar el conjunto de una comunidad agraria. En los textos palaciales, sin embargo, estas tierras, independientemente del significado y origen etimológico de *ke-ke-me-na*, aparecen roturadas y cultivadas. Es decir, que la administración podría haber demandado la puesta en cultivo de gran parte de esas parcelas colectivas, quizás para implementar la producción agrícola y, de esa manera, recibir más tasas.

Puede plantearse el siguiente panorama. El Estado, dentro de sus necesidades económicas, obligaría al *damos* de *pa-ki-ja-ne* a poner en cultivo sus tierras de pasto y bosque, conservando esta insitución la propiedad sobre la tierra. Los beneficiarios de las nuevas fincas habrían sido, fundamentalmente, los *te-o-jo do-e-ro/ra* del registro, y también se habría procedido a la creación de tierras de tipo *ka-ma*, que serán tratadas más adelante. En este panorama de individualización de tierras colectivas para su puesta en cultivo y el aumento de la presión fiscal, tenemos a los *ko-to-no-o-ko*, que forman parte de la comunidad rural y, a la vez, incorporan terrenos *ke-ke-me-na* a su patrimonio. No estamos, sin embargo, ante una situación redundante, pues las *ke-ke-me-na* serían en origen formas colectivas de propiedad. Así, los *ko-to-no-o-ko* tendrían acceso de forma privada o individualizada a estas parcelas, una riqueza agraria que previamente les estaba vedada en tanto en cuanto toda la comunidad tenía derecho a usarla en su propio beneficio. Que los terratenientes del *damos* fueran los primeros en acceder a estos lotes no debe extrañarnos, pues en el proceso, el palacio habría necesitado de su inestimable ayuda para dividir el campo y para que el *damos* asumiera la pérdida de las *ke-ke-me-na* como complemento económico. Los *ko-to-no-o-ko* habrían aprovechado la situación para colaborar y así implementar sus patrimonios familiares. Para el *damos* habría quedado la propiedad real, como decía, de las parcelas, y probablemente otras prerrogativas que son, sin embargo, difíciles de definir.

Por otro lado, y como más arriba señalaba, la oposición entre el *damos* como comunidad de propietarios y los *te-re-ta* como terratenientes individuales pudo no haber existido¹⁰⁸¹. En primer lugar, tenemos a los *ko-to-no-o-ko* disfrutando de *o-na-to* de tierras *ke-ke-ke-me-na*, las cuales están bajo la jurisdicción del *damos*. Sin embargo, también

¹⁰⁸¹ Zurbach 2005: 316.

hemos visto como, según Eb 297/Ep 704, debió de haber una cierta identidad entre los *ko-to-no-o-ko* y el *damos*. A su vez, en tanto que propietarios de *ko-to-na ki-ti-me-na*, debe recordarse que De Fidio propuso que todos los *te-re-ta* de *pa-ki-ja-ne* debían ser considerados *ko-to-no-o-ko*¹⁰⁸²; así pues, los propietarios de *ko-to-na ki-ti-ma-na*, los *te-re-ta*, eran parte del *damos* de *pa-ki-ja-ne*. Además, la misma autora, si bien usando textos pertenecientes al dominio de *sa-ra-pe-da*, ha argumentado que los tres *te-re-ta* de Er 312.6 son parte de una magistratura colegiada perteneciente al *damos* de Un 718.7¹⁰⁸³. Ambos registros son obra del mismo escriba, la Mano 24¹⁰⁸⁴, que trataba de establecer la contribución debida al dios Posidón por parte de ciertos individuos y grupos sociales pilios¹⁰⁸⁵. El colegio de *telestai* actuaría en este caso como representante (¿o quizás como brazo ejecutor?) del conjunto de la comunidad de *sa-ra-pe-da*¹⁰⁸⁶, recordando al papel que se ha atribuido a los *ko-to-no-o-ko* de *pa-ki-ja-ne* como órgano gestor y portavoz del *damos*¹⁰⁸⁷.

Puede aceptarse o no esa identidad total entre la institución del *damos* y los *te-re-ta*¹⁰⁸⁸, pero lo cierto es que en el dominio de *pa-ki-ja-ne* se marca que los propietarios de tierras son los *te-re-ta*, los *ko-to-no-o-ko* y los miembros del *damos*, grupos que, como hemos visto, están íntimamente relacionados. Las tierras *ke-ke-me-na*, pues, serían propiedad del *damos*, representado por el colegio de *ko-to-no-o-ko*¹⁰⁸⁹, antiguas tierras comunes de pasto y leña reconvertidas en cultivos cerealísticos. Quizás incluso podrían haber servido al *damos* como un tipo de tierra de libre explotación que pudiera servirle ante cualquier

¹⁰⁸² Y, de hecho, los *te-re-ta a-da-ma-o*, *a-i-qe-u*, *a₃-ti-jo-qo*, *pi-ke-re-u*, *ra-ku-ro* y *wa-na-ta-jo* lo son (vid. *supra*). Sobre los *te-re-ta* como responsables y organizadores de la comunidad, vid. De Fidio 1987a: 132-133. Palaima también piensa que los *telestai* formaban parte de los *da-mo* (2012b: 350).

¹⁰⁸³ De Fidio 1977: *passim*, pero especialmente 114-129, 148, 158. La autora habla, además, de la identidad de los *te-re-ta* con el *damos* con la comunidad de propietarios de Es 650. Los argumentos son, fundamentalmente, de tipo numérico, pues hay una correspondencia entre tamaño de las propiedades agrícolas y la cantidad de *do-so-mo* que debía entregarse a Posidón, es decir, al Estado (vid. especialmente la página 128). Vid. también De Fidio 1992: 193. Carlier también acepta la existencia de una estrecha relación entre los *te-re-ta* y el *damos* (1987a: 68-69), al igual que Zurbach (2005: 316) y Lupack (2008: 67-70; 2018: 351). Contra Palmer 1963: 213-217; 1994-1995: 155, n.8, crítico con las tesis de De Fidio, pues defiende que *damos* y *te-re-ta* eran instituciones contrapuestas, siendo estos últimos hombres de confianza del rey y representantes de su autoridad y con una posición dependiente de la relación personal con él. En *pa-ki-ja-ne* otorga al *e-qe-ta* y “colector” *a-pi-me-de* el papel de líder de estos *te-re-ta* (1994-1995: 155). Adrados sigue una línea de interpretación similar y presenta a los *te-re-ta* como magistrados reales y sacerdotes (1961: 106; 1969: *passim*; 1994: 1995: *passim*, pero especialmente 128), reconociéndoles una función religiosa que, sin embargo, Palmer niega (1963: 85).

¹⁰⁸⁴ Junto a Er 880 y Wa 731, textos también referidos a este dominio (Lejeune 1975b: 69-70).

¹⁰⁸⁵ Sobre el *do-so-mo* al dios, vid. *infra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

¹⁰⁸⁶ De Fidio 1992: 193.

¹⁰⁸⁷ Ya hemos visto como en *pa-ki-ja-ne*, de los catorce *te-re-ta* de la localidad, seis son también *ko-to-no-o-ko*.

¹⁰⁸⁸ La cual Lejeune no acepta (1975b: 74).

¹⁰⁸⁹ De Fidio 1992: 186.

eventualidad. La preocupación por poner en cultivo estas tierras fue constante por parte del palacio, arrebatándoselas al conjunto del *damos* y otorgándola a ciertos individuos, que ocupaban las parcelas menguando los recursos disponibles¹⁰⁹⁰.

Las tierras *ke-ke-me-na* eran, por tanto, el punto débil del *damos* como colectividad¹⁰⁹¹.

- ***El τέλος de los te-re-ta a la luz de los textos Eb/Ep: el control estatal de las tierras de pa-ki-ja-ne***

Que las tierras de tipo *ki-ti-me-na* y *ke-ke-me-na* están relacionadas y que ambos registros no sean opuestos sino complementarios puede ser argumentado también por cómo los segundos pueden ayudar a esclarecer el sentido del τέλος que debían soportar los *te-re-ta* y que, según Calier, habrían estado directamente vinculados con la obligación de poner en cultivo sus parcelas¹⁰⁹².

Su-ko, el “*te-re-ta* perdido” de *pa-ki-ja-ne*¹⁰⁹³, aparece en Eb 149 y Ep 613.4 asociado a una parcela doble, *du-wo-u-pi*, al verbo *te-re-ja-e*¹⁰⁹⁴, el cual aparece regido por el participio verbal *o-pe-ro*, *op^hellōn*, lo cual quiere decir, en principio, que lo que indica el verbo no se estaba cumpliendo, indicación que, por cierto, aparece también en el resto de casos en que aparece *te-re-ja-e*. Esto vendría a indicar que esas tierras no se trabajaban por diversas razones, bien porque se hubiera dictaminado una exención sobre la obligación previamente dictaminada, bien porque el individuo que debía cumplir con la tarea, simplemente no la realizaba¹⁰⁹⁵.

¹⁰⁹⁰ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *El reparto de la tierra agrícola de pa-ki-ja-ne*. Curiosamente, en la serie Ea también aparecen *o-na-te-re* de predios *ke-ke-me-na*, pero procedentes de varios individuos (Ea 59.3, 305, 480, 757, 802, 809), por lo que, al menos en este dominio, se daría una situación análoga a la de las *ko-to-na ki-ti-me-na* (Zurbach 2017a: 65). En la serie Ea el *da-mo* también aparece como arrendador de *ke-ke-me-na* (Ea 259, 778). Debemos recordar que el propósito de las parcelas es el mismo: acoger arrendatarios y producir producto agrícola para la administración. Puede que la situación en la serie Ea recoja algo que observamos en *pa-ki-ja-ne*: ciertas tierras *ke-ke-me-na*, en concreto las *ka-ma*, son adjudicadas de forma individual a ciertos personajes, que a su vez subarriendan a otros, como *Pa-ra-ko*, *ka-ma-e-we* y casero de la *te-jo do-e-ra Po-so-re-ja* (Eb 173.2 /Ep 539.4-5). Así las cosas, en realidad, no puede afirmarse que jurídicamente las *ke-ke-me-na* fueran tierras de propiedad colectiva, o al menos no era así en el caso del dominio X. Desconocemos si en origen eran terrenos comunitarios o no, pero quizás podría plantearse un panorama similar al de las *ka-ma* de *pa-ki-ja-ne*: fincas en origen comunitarias, cedidas a ciertos individuos que, a su vez, las estarían arrendando previo transpaso de su propiedad. Insisto, sin embargo, en que no es más que una simple hipótesis, aunque pienso que estos casos concretos sin duda matizarán lo que pensamos conocer acerca de las *ko-to-na* pilias, tanto las *ki-ti-me-na* como las *ke-ke-me-na*.

¹⁰⁹¹ De Fidio 1987b: 147.

¹⁰⁹² Calier 1987a: *passim*.

¹⁰⁹³ Vid. *supra*.

¹⁰⁹⁴ Calier 1987a: 67.

¹⁰⁹⁵ De hecho, el verbo *te-re-ja-e* se usa en los textos de *pa-ki-ja-ne* siempre para indicar que su la acción indicada por este no se estaba cumpliendo, tal y como se ve en lo referente al *ka-ma* de *ne-qe-u* (Eb 495/Ep

Según Carlier, esta indicación se habría dado porque sobre él pesaría esa obligación, la cual la habrían tenido, en principio, todos los *te-re-ta* del registro de *pa-ki-ja-ne*¹⁰⁹⁶, si bien, y siguiendo esta interpretación, finalmente habrían logrado evadirla¹⁰⁹⁷, lo cual es en parte cierto, puesto que si no lo hace es por medio de una exención concedida por palacio¹⁰⁹⁸.

En cualquier caso, parece ser que el disfrute de ciertos tipos de terrenos, en concreto los *ka-ma*¹⁰⁹⁹ que aparecen en los registros de tierras *ke-ke-me-na*¹¹⁰⁰, entrañaban una obligación concreta: la de ser cultivados¹¹⁰¹. Carlier propuso que esta tarea era el verdadero *τέλος* de los *te-re-ta*, lo que daba sentido a su denominación como tales: poner en valor las tierras que eran de su propiedad¹¹⁰², es decir, trabajarlas. El historiador, además, señaló que esa obligación era para con el *damos*, la cual habría sido contraída por los *te-re-ta* por haber obtenido de esa institución sus parcelas *ki-ti-me-na*¹¹⁰³.

613 1.2), quien es posiblemente un *e-qe-ta* (Nikoloudis 2014a: 226), la parcelas *ke-ke-me-no* de *ka-pa-ti-ja*, que ostenta el título de *ka-ra-wi-po-ro*, es decir, la “portadora de llaves” (Weilhartner 2013: 161-162), una de las sacerdotisas de *pa-ki-ja-ne* (Eb 338/Ep 704 7.8) (Del Freo 2017: 109; Sheldermine 2017: 364) y las tierras del propio *su-ko* (Eb 149/Ep 613 4.5). Tanto las tierras de *su-ko* como las de *ka-pa-ti-ja* son calificadas como *du-wo-u-pi*, es decir, “dobles”, si bien las del primero no sabemos si son *ke-ke-me-na* en general o, dentro de esta tipología, *ka-ma* en particular. Del Freo incluye todos los casos como exenciones de trabajo (2009:34); sin embargo, los casos de *ne-qe-u* por un lado y de *ka-pa-ti-ja* y *su-ko* por el otro, son diferentes. En primer lugar, sobre la parcela doble de *ne-qe-u* se dice que *o-pe-ro du-wo-u-pi te-re-ja-e e-me-de te-re-ja* (Eb 495/Ep 613 1.2), es decir, que debiendo trabajar ambos lotes de tierra, únicamente ha cumplido su tarea con uno. La falta está marcada por *o-pe-ro*, término que indica “deuda” en el vocabulario fiscal micénico (Varías García 2006: 46-47; *vid. infra* §7.4.3.3.1). Sin embargo, en el caso de *ka-pa-ti-ja*, tenemos que en Eb 338.B el escriba 41 anotó que *o-pe-ro-sa-de wo-zo-e o-wo-ze*, por lo que el no cumplimiento de la obligación se daría porque *o-u-wo-ze*, es decir, la negación de la misma obligación agrícola, la cual tiene, en contextos fiscales, el sentido de exención (Varías García 2006:242-243). De la misma manera se trata este pormenor en su correspondiente registro definitivo, Ep 704.7. Esta explicación sobre la deuda de trabajo también se da en los lotes de *su-ko*. Sobre la circunstancia del *te-re-ta su-ko*, en Eb 149.1, se dice que *o-pe-ro-qe te-re-ja-e o-u-qe te-re-ja*, es decir, que la falta a su deber viene dada porque no debe trabajar, indicada por la negación *o-u-qe*; en Ep 613.4, en vez de *o-u-qe te-re-ja*, tenemos *o-u-qe wo-ze* [, alternándose, por tanto, *te-re-ja-e* y *wo-ze* en el registro preliminar y definitivo. Así, *su-ko* no trabajaría sus tierras porque “no tiene que trabajarlas”, pues ese *o-u-qe* actuaría de la misma manera que la negación *o-u-di-do-si*, la cual indica exención sobre una carga fiscal (Killen 1992-1993: 600). En definitiva, *ka-pa-ti-ja* y *su-ko* estarían disfrutando de exenciones, mientras que *ne-qe-u*, simplemente, no estaría cumpliendo con su deber para con la administración palacial.

¹⁰⁹⁶ Además, *te-re-ta* pertenece a la misma familia léxica de *τέλος* (Carlier 1987a: 65)

¹⁰⁹⁷ Carlier 1987a: 69-70.

¹⁰⁹⁸ *Vid. infra*.

¹⁰⁹⁹ Del Freo 2009: 46.

¹¹⁰⁰ Y en los casos de Ep 613.3 y 704.7-8, *wo-ze* también se refiere, únicamente, a *ke-ke-me-na ko-to-na* (Del Freo 2009: 46).

¹¹⁰¹ Obligación también indicada por los verbos *wo-ze*, *te-ra-pi-ke* y *po-ṇe-to*, que aparece en la secuencia *po-ṇe-to-qe-mi*. Del Freo ofrece un catálogo de aparición de estos verbos en 2009: 34-36 y un análisis morfológico de los mismos en 37-40. El autor concluye que todos tienen que ver con obligaciones relacionados con el trabajo de la tierra (2009).

¹¹⁰² Si esto no se menciona cuando se nombra a los otros trece *te-re-ta* es porque, quizás, ellos sí estaban cumpliendo con su obligación de cultivar sus tierras (Carlier 1987a:70).

¹¹⁰³ Carlier 1987a: *passim*, especialmente 68-70.

Creo, sin embargo, que deben hacerse varias reflexiones al respecto. Siguiendo esta interpretación, el palacio habría actuado prácticamente como un mero notario de las actividades realizadas por el *damos* de *pa-ki-ja-ne*, registrando no solamente cómo habría distribuido la tierra de esa localidad concreta sino también las obligaciones que ciertos propietarios, los *te-re-ta*, tenían para con dicha institución. Para los *te-re-ta* su condición de propietarios de tierras habría entrañado una serie de obligaciones, pero, según esta lógica, estas no habrían sido impuestas desde la administración palacial sino por el *damos*. Si así fuera, si el palacio no hubiera tenido ningún tipo de potestad sobre esta cuestión, la administración estaría registrando un tipo de imposición que, en principio, no sería de su interés.

Por otro lado, se ha visto que los gestores palaciales eran especialmente escrupulosos al respecto, tomando nota de todo aquello que fuera de interés prioritario para el desarrollo económico palacial y dejando fuera todo lo demás. Además, habría que dar respuesta a cómo se habría materializado esa obligación de cultivar. En principio, pienso que debería haberse traducido, según la interpretación fiscal dada a los registros agrarios¹¹⁰⁴, en la recepción por parte del *damos* de la producción agrícola de dichas parcelas. Si el *damos* imponía una obligación destinada a la obtención de un impuesto sin la intervención de la administración central, el único motivo por el cual aparecería reflejado en los textos palaciales sería la de un ulterior envío del mismo a los almacenes de la administración central. Parte de la producción agrícola, pues, podría haberse entregado al palacio mediante esta supuesta subrogación. Así pues, incluso si no pudiéramos determinar quién era el agente encargado de imponer la obligación fiscal, el receptor final sería el mismo: el palacio.

Sin embargo, la anterior interpretación se debe a una determinada visión de los Estados palaciales micénicos. Si Palmer defendía un supuesto carácter feudal de la misma, con tierras propiedad del *wanax*, la cual era atribuida a sus barones. Sin embargo, en este caso, también puede correrse el riesgo de minimizar el papel del palacio y su peso en ciertos sectores de la economía, sobre todo los que aparecen en las propias tablillas del archivo pilio. Una concentración subrogada de la producción agrícola para ser entregada ulteriormente a palacio no está reñida con un activo papel por parte del palacio para imponer determinadas cargas. Pero hay otros factores que deben tenerse en cuenta.

¹¹⁰⁴ Scafa 2006: 201-205; Zurbach 2006a: *passim*; Zurbach 2017a: 165-166.

Su-ko no trabaja sus tierras porque tiene una determinada exención sobre esa tarea, tal y como se indica en los textos Eb 149 (.1 *te-re-ta* , *su-ko*[*po-ro-du-*]*o-pe-ro-qe* , *te-re-ja-e* , *o-u-qe* , *te-re-ja*/.2 *du-wo-u-pi-de* , [*to-so-de pe-mo* GRA 10] *vacat*) y Ep 613.4-5 (.4 *te-re-]ta* , *su-ko* , *po-ro-du*[*o-pe-ro-qe*]*du-wo-u-pi* , *te-re-ja-e* *o-u-qe* , *wo-ze*[] *vac.*/.5 *to-]şo-de* , *pe-mo* GRA 10[] *vac.*) por *o-u-qe te-re-ja* y *o-u-qe wo-ze*, formas que alternan en el registro definitivo y en el final¹¹⁰⁵. Si la responsabilidad de imponer una obligación y, al mismo, la prerrogativa de retirarla, recae sobre el *damos*, sería aún más extraño que estos datos aparecieran en el archivo de la administración central. Además, si el *τέλος* de los *te-re-ta* fuera, en realidad, la imposición de una determinada obligación agrícola para con sus tierras y en desuso en el momento de redacción de las tablillas, habría que explicar el porqué *su-ko* estaría recibiendo justo en ese momento una exención de trabajo sobre las mismas y no supiéramos nada sobre la situación jurídica de sus compañeros *te-re-ta* en este sentido. Así pues, todavía quedaría por explicar la razón por la que aparecen los *te-re-ta* en los textos pilios y su papel en la economía palacial.

Como hemos visto, seis de los *te-re-ta* del registro son también *ko-to-no-o-ko*, lo cual implicaría que también pertenecerían al *damos* de *pa-ki-ja-ne*. Sin embargo, hay algunos *te-re-ta* que no son *ko-to-no-o-ko* que muestran una clara vinculación con la estructura estatal pilia, como son *pi-ri-ta-wo*, el ceramista real y el único de los tres artesanos reales del registro pilio que es también *te-re-ta*¹¹⁰⁶. *Pe-re-qo-ta* y *su-ko*, por su parte, como *pa-da-je-u* y *po-ro-du-ma* parece ser que también estarían íntimamente vinculados a la administración estatal, pues sus cargos estarían ligados a la jerarquía religiosa del lugar, la cual, en mi opinión, está impuesta desde el Estado pilio¹¹⁰⁷. Así pues, algunos están ligados de forma clara al *damos*, mientras que otros más a la administración¹¹⁰⁸. Sin embargo, y teniendo en cuenta que los *te-re-ta* también puedan asimilarse al *damos* según los textos del dominio de *sa-ra-pe-da*, incluso en casos en los que estos no están mencionados como *ko-to-no-o-ko*, debería tenerse en cuenta la posibilidad de la

¹¹⁰⁵ Del Frio 2009: 34. El autor también incluye a *ka-pa-ti-ja* por Eb 338 entre las beneficiarias de este tipo de exención sobre sus tierras *ke-ke-me-na* (2017: 109).

¹¹⁰⁶ Carlier 1987a: 66.

¹¹⁰⁷ Vid. *infra* §7.4.5. De todas maneras, podríamos decir lo mismo si consideramos *po-ro-du-ma* un cargo “civil” (De Fidio 1987b:146 lo considera un “fonctionnaire de l’administration palatine”).

¹¹⁰⁸ Sin embargo, he de recordar que la pertenencia a una categoría laboral determinada es indicada en los registros preliminares e ignorada en los definitivos (*vid. supra* y también Zurbach 2017a: 130-131), lo cual quiere decir que la misma no era determinante para ser *te-re-ta* y acceder a parcelas *ki-ti-me-na*.

pertenencia a la comunidad agrícola. Sin embargo, en los textos son denominados *te-re-ta*, denominación que desaparece casi por completo con el colapso del Estado¹¹⁰⁹.

Por ello, en mi opinión, los *te-re-ta* son individuos ligados al *damos* de alguna forma, pero no son ocupan esa posición simplemente por ello. En mi opinión, su presencia en el registro se debe a una relación de dependencia de algún tipo para con el palacio. En otras palabras, no con el *wanax* a título personal, como defendía Palmer¹¹¹⁰, sino con la administración palacial. *Te-re-ta*, pues, sería una figura de carácter administrativo. Y, ateniéndonos al contexto en que aparecen, fundamentalmente las series Eo/En, este es el de arrendadores o propietarios que deben ceder tierras a personajes de la jerarquía religiosa de *pa-ki-ja-ne*¹¹¹¹.

Si la carga estaba relacionada con la administración, planteo que el τέλος era este, a saber, la obligación de ceder como *o-na-te-re* parte de sus propias parcelas a personajes dependientes de la administración central, la mayor parte de los cuales, recordemos, eran personajes ligados al culto estatal, como *we-te-re-u*, *ka-pa-ti-ja* y, por supuesto, *e-ri-ta*¹¹¹². Este sería el nexo común entre todos los *te-re-ta* y las unidades domésticas representadas por ellos: ser arrendadores¹¹¹³. Debo decir que esta idea también fue expresada por Scafa, sin considerar el carácter familiar de las propiedades *ki-ti-me-na*. Además, tampoco argumentaba el porqué de su afirmación ni vinculaba de forma definitiva el τέλος de los *te-re-ta* y su papel como fuente de *ko-to-na ki-ti-me-na*¹¹¹⁴.

¹¹⁰⁹ Vid. Morpurgo Davies 1979 e *infra* §11 sobre la cuestión de la desaparición del léxico técnico micénico. De todas formas, hay un τελεστής o τελεστής atestiguado en una inscripción del I mil. a.C. encontrada en Élide: Θεοξένα Τελέστα Ἀλκίαν, τὸν ἱδίων/υἱὸν καὶ Δαμαρέτου, σπονδοφό[ρον]/ Διὶ Ὀλυμπίῳ. (IG IV-VI IvO 412). Aquí, el término, que aparece en dativo (agradezco al Prof. Domínguez Monedero que llamara mi atención sobre esta cuestión), se refiere a una magistratura (Del Frio 2009: 41).

¹¹¹⁰ Vid. *supra*.

¹¹¹¹ Si bien no en grandes cantidades (Lupack 2008a: 73; Zurbach 2017a: 166).

¹¹¹² Vid. *infra* §7.4.5.

¹¹¹³ El caso que puede plantear dudas es **po-te-u* (En 467.3), pues en Eo/En no aparecen sus posibles arrendatarios.

¹¹¹⁴ Pues dice: “(3) Taluni di questi individui, qualificati como *ko-to-no-o-ko* (κτοίνα+ἔχω), cioè “detentori di terre” (costoro costituiscono i maggiorenti del *damos*, come risulta del parallelo tra Eb 297 ed Ep 704,5: quelli che nel primo testo vengono denominati come *ko-to-no-o-ko* nel secondo appaiono come *da-mo*), dopo aver compiuto il loro obbligo (*telos*) vengono definiti *te-re-ta* (cioè *telestai*, ovvero “baroni”), come risulta dalla corrispondenza di numerosi antroponimi tra le liste dei *ko-to-no-o-ko* e dei *te-re-ta*. Le terre lavorate sotto i due aspetti sono chiamate *ko-to-na ki-ti-me-na* appezzamenti “popolati, coltivati” (cfr. κτίζω). 4) I *te-re-ta* hanno o’obbligo di cederé appezzamenti di questi terreni, divenuti ormai fruttuosi, ad altri “beneficiari” denominati per l’appunto *o-na-te-re*.” (2006: 202-203). Como puede verse, se reconoce la imposición que debían afrontar los *te-re-ta* en tanto que *ko-to-no-o-ko* propietarios de *ki-ti-me-na*, tierra común a ambos grupos, pero no se dice, explícitamente, que la carga específica de los *te-re-ta* no era otra que la de alojar a diversos *o-na-te-re*. Recientemente, sí asumió que los *te-re-ta* estaban obligados a alojar *o-na-te-re* en sus tierras, pero el autor defiende que las tierras *ki-ti-me-na* eran beneficios otorgados por el

Así pues, *te-re-ta* sería la manera de denominar a los propietarios individuales de *ko-to-na ki-ti-me-na*, quizás representantes del grupo de parentesco al cual pertenecía verdaderamente la tierra, que debían ceder parte de sus parcelas como *o-na-to*. De esta manera, la propiedad agrícola, al menos en el caso de *pa-ki-ja-ne*, sería asunto del *damos*, gestor y propietario de las tierras *ke-ke-me-na*, y de los notables locales y sus clanes, propietarios a su vez de parcelas agrícolas que sostenían al conjunto de la unidad doméstica. Sin embargo, no puede saberse en qué etapa habrían adquirido estas tierras, si eran suyas por derecho de nacimiento o linaje, y si su asentamiento en la región se produjo en un momento previo o no al primer reparto de la superficie agrícola en torno al palacio¹¹¹⁵. En cualquiera de los casos, el palacio estaría imponiendo al *damos* y a estas familias que alojen a sacerdotes y *te-o-jo do-e-ro* y *do-e-ra*, aunque el panorama debió de ser más complejo¹¹¹⁶.

Tenemos, por ejemplo, *ta-ta-ro* y a *pa-ra-ko*, los dos *ko-to-no-o-ko* según Ep 301.6 y 12, respectivamente, tienen propiedades dentro de los dominios *ki-ti-me-na* del *te-re-ta a-ma-ru-ta*, pues las están cediendo como *o-na-to* según Eo 224. Así, *so-u-ro* y *e-do-me-ne-u*, dos *te-o-jo do-e-ro*, disfrutaban de tierras *pa-ro pa-ra-ko* (Eo 224.2-3), mientras que *ta-ta-ro* es el arrendador de *po-so-re-ja*, una *te-o-jo do-e-ra* (Eo 224.7). Curiosamente, en el registro definitivo, no se indica que *so-u-ro*, *e-do-me-ne-u* y *po-so-re-ja* sean arrendatarios de *pa-ra-ko* y *ta-ta-ro*, y aparecen así en En 609 12-13 y 17 respectivamente como ocupantes de las tierras de *a-ma-ru-ta*. Asimismo, este *te-re-ta*, y sin salir de su censo de tierras *ki-ti-me-na* de Eo 224/En 60910-18, da en régimen de *o-na-to* terrenos a *wa-na-ta-jo* (Eo 224.5/En 609.15), el cual comparte con él la posición de *te-re-ta* como propietario de *ki-ti-me-na* según En 609.3 pero que, además, y a diferencia de *a-ma-ru-ta*, es también *ko-to-no-o-ko* (Ep 301.3). *Wa-na-ta-jo*, además, y como mencionaba más arriba, es el único de los *o-na-te-re* de Eo/Eo, junto a *pe-ki-ta* y *a-tu-ko*, que arrienda tierras sin pertenecer explícitamente al ámbito sacerdotal. Los grandes terratenientes de *pa-ki-ja-ne* debían usar múltiples estrategias para acumular parcelas.

Por lo tanto, hay atestiguada, al menos de forma indirecta, la intención de acumulación de parcelas por parte de los miembros de la élite agraria del *damos* de *pa-ki-ja-ne*, sin que

palacio a los *te-re-ta*, concluyendo que el proceso puede comprenderse como una progresiva privatización de la propiedad agrícola palacial (2008: 715).

¹¹¹⁵ Una parcelación original en *DA* sobre la que se habrían hecho posteriores divisiones (Zurbach 2008: 835). *Vid. infra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *El reparto de la tierra agrícola de pa-ki-ja-ne*.

¹¹¹⁶ Sobre las repercusiones sociales de esta situación, *vid. infra* §7.4.4.3.

podamos concluir el porqué personajes como *pa-ra-ko* y *ta-ta-ro* son censados dentro de las tierras *ki-ti-me-na* de *a-ma-ru-ta*¹¹¹⁷. ¿Significa su pertenencia al cuerpo de los *ko-to-no-ko* algún tipo de prerrogativa especial en los relativo a la concentración de la propiedad agraria? La equivalencia entre *te-re-ta* y *damos*, al menos en el caso de *pa-ki-ja-ne*, no debió de ser exacta, y quizás que pertenecían al cuerpo de gestión de la segunda institución, los *ko-to-no-o-ko*, tenían algún tipo de prerrogativa sobre los que únicamente eran *te-re-ta*, vinculados a la administración palacial a través del τέλος que tenían para con esta institución, y que, como indicaba antes, va ligado al uso de que debían dar a sus *ko-to-na ki-ti-me-na*. El *damos* debía de ser algo más amplio de lo que nos dejan entrever los textos.

Nos movemos, sin embargo, en el terreno de la hipótesis, pero no deja de llamar la atención esta superposición de cargos y responsabilidades que se traducen en la presencia de más o menos individuos de diversa procedencia disfrutando de parcelas adicionales en un determinado dominio de tierras *ki-ti-me-na* dentro del distrito de *pa-ki-ja-ne*. Este diverso acceso a la tierra debió de generar algún tipo de conflicto entre propietarios y beneficiarios, figuras jurídicas que, a menudo, se superponían dependiendo, probablemente, de su relación con la administración palacial *pilia*, por un lado, y por otra, con el *damos*¹¹¹⁸.

Así pues, y volviendo a la cuestión de los *te-re-ta*, su consideración como personajes pertenecientes a la comunidad rural pero que han adquirido la posición de actuar como *te-re-ta* por una especial relación con el palacio, fuera esta la que fuera y traducida en la asunción de una serie de obligaciones impuestas sobre sus tierras¹¹¹⁹. Evidentemente, el argumento dado por Carlier, a falta de aclaraciones en los textos, es válido, pero esto explica también la razón por la que aparecen estas figuras en los registros palaciales y también mostraría las prerrogativas que tiene el palacio sobre la distribución de la tierra y la imposición de cargas fiscales sobre la propiedad agraria, al menos en el caso de *pa-ki-ja-ne*.

¹¹¹⁷ ¿Quizás por un acuerdo interno entre ellos? *A-ma-ru-ta*, por cierto, es el arrendador de la *i-je-re-ja* de *pa-ki-ja-ne* según Eo 224.8/En 609.18, la cual no es otra que *e-ri-ta*, la que tuvo el conflicto con el *damos* por un supuesto *o-na-to* de tierras *ke-ke-me-na* (vid. *supra*).

¹¹¹⁸ Vid. *infra* §9.

¹¹¹⁹ Según Scafa, se convertían en *te-re-ta* los *ko-to-no-o-ko* que habían cumplido con la imposición de ceder parte de sus tierras impuesta desde palacio (2006: 203).

El propósito del Estado palacial sería doble. Por un lado, acomodar en tierras cercanas al palacio de Pilo a gentes ligadas de alguna manera al aparato estatal, como es el caso de algunos artesanos reales¹¹²⁰, los *te-o-jo do-e-ro* y *do-e-ra*¹¹²¹ y los conocidos como “Cuatro Grandes” de *pa-ki-ja-ne*: los sacerdotes *e-ri-ta* y *we-te-re-u*, la *ka-ra-wi-po-ro ka-pa-ti-ja* y el *e-qe-ta* y “colector” *a-pi-me-de*¹¹²², este último también uno de los cuatro “colectores” de Pilo¹¹²³. El valor social de la tierra en sí, más allá del posible sustento económico que podía dar a estas figuras, parece claro. Pero, por otro lado, y siguiendo la interpretación fiscal de los registros, la cual indica que no estamos ante un catastro sino ante el cálculo de un impuesto general sobre la tierra o la parte de la tierra de *pa-ki-ja-ne* que aparece en los textos de este dominio por las razones más arriba esgrimidas, y viendo que, además, el cálculo del impuesto se realizaba sobre la cantidad de simiente de cereal, fuera este trigo o cebada, que podía dar una parcela dada, cabe esperar que el impuesto que calcula la administración fuera entregado en especie.

Hay, además, un asunto que todavía queda por explicar, y es el de las obligaciones de trabajar tierras, fundamentalmente las de tipo *ke-ke-me-na*.

- ***La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos ka-ma***

Como hemos visto, el *τέλος* específico de los *te-re-ta* pudo haber tenido un significado diferente, por lo que quedaría por dilucidar el valor de *te-re-ja-e* y de las otras indicaciones de obligación de cultivar la tierra. *Te-re-ja-e* no estaba ligado de forma específica a los *te-re-ta*, pues, recordemos, aparece ligado a los terrenos *ka-ma* del *e-da-e-wo ne-qe-u* (Eb 495.1-2/Ep 613.1-2), los *ke-ke-me-no ko-to-no* de *ka-pa-ti-ja* (Eb 338 A-B/Ep 704.7-8) y los del *te-re-ta su-ko*, que si bien no se especifica de qué tipo son, están incluidos en la lista de terrenos *ka-ma* de Ep 613.4-5¹¹²⁴. Tenemos, pues, diferentes individuos, de diferente estatus, compartiendo una misma obligación¹¹²⁵ sobre unos terrenos íntimamente relacionados, los *ke-ke-me-na* y los *ka-ma*¹¹²⁶. La obligación, por tanto, no va ligada al individuo, sino al terreno del que disfruta.

¹¹²⁰ Zurbach 2017a: 172.

¹¹²¹ Especialmente numerosos en el dominio de *pa-ki-ja-ne* (Lane 2012: 74).

¹¹²² Bautizados así por Lejeune por ser objeto de una atención separada dentro de la serie Ep (1966: 107-108). Tienen, de hecho, su propia tablilla totalizadora en la serie Ed, 317. *Vid. infra* §7.4.4.1.1.5.

¹¹²³ Lupack 2006: 96.

¹¹²⁴ En el registro preliminar (Eb 149.1-2) tampoco se especifica el tipo de tierra.

¹¹²⁵ O exención en este caso (*vid. supra*).

¹¹²⁶ *Vid. infra* sobre la vinculación entre ambos.

Esta hipótesis se confirmaría por otra de las formas verbales que indica la obligación de trabajar la tierra. Esta era, recordemos, el presente de indicativo *wo-ze*, que siempre va seguido de la partícula *-qe*, /k^we/ en los registros de *pa-ki-ja-ne*¹¹²⁷. En este caso, también encontramos personajes de diverso estatus, el *a-si-to-po-qo* e *i-je-ro-wo-ko a₃-ke-re-u* (Ep 613.3,6-7), el *te-o-jo do-e-ro e-u-ru-wo-ta* (Eb 156.a-1/Ep 613.9) y el *ko-to-no-o-ko ko-tu-ro₂* (Eb 839.A-B/Ep 613.13), quien es designado, además, como *mi-ka-ta*¹¹²⁸, con una misma obligación y asociados a un único tipo de tierra, *ka-ma*. Así pues, la obligación no está ligada, de nuevo, a la persona y su cargo y posición social, sino a la tierra que se le habría asignado. La obligación de trabajar la tierra va ligada, por tanto, a la puesta en valor de ciertos terrenos y a la implementación de la producción agrícola, lo cual no es de extrañar en este contexto, pues el palacio no querría dejar escapar el potencial agrícola de ciertas parcelas. La exención de trabajar la tierra en el caso de que se indique *o-u-wo-ze*, debe considerarse, por tanto, como una exención fiscal sobre la parcela para la que se indique esa información. *Te-re-ja-e*, *wo-ze* y las otras maneras de designar la obligación de cultivar la tierra tendrían, por tanto, un significado fiscal, en el sentido de pretender obtener la producción de la misma mediante la imposición de su labranza.

Es, por tanto, el momento de hablar de las tierras *ka-ma* con más detalle.

Ka-ma puede relacionarse con **kamas* y, por tanto, con el verbo κάμνω, “agotarse”¹¹²⁹. *Ka-ma* es un adjetivo neutro en *-as*¹¹³⁰. Los terrenos de tipo *ka-ma* aparecen en las series Eb/Ep en diez lotes agrícolas¹¹³¹, y tienen sus propios registros totalizadores, Ed 236 y Ed 411¹¹³². Están vinculados a las tierras *ke-ke-me-na* de *pa-ki-ja-ne* por aparecer en los textos Eb/Ep¹¹³³. Una de las fuentes principales de información sobre esta modalidad siendo la principal fuente de información Ep 613¹¹³⁴, donde estas tierras comparten

¹¹²⁷ Del Freo 2009: 35. Sobre el valor de esta partícula, *vid. supra*.

¹¹²⁸ *Mi-ka-ta* es un título que se ha vinculado con la actividad sacerdotal, quizás “mezclador de ofrendas líquidas”, por **μίκτας*, “mezcla” (Lupack 2008a: 79, siguiendo la lista de los “sirvientes del santuario” elaborada por Olivier 1960). Recientemente, este título se ha interpretado como la denominación de aquel que, en los banquetes, mezcla el vino y el agua, es decir, que se trataría de un simple trabajador de palacio sin vinculación con el sacerdocio (Weilhartner 2017b: 224).

¹¹²⁹ Zurbach 2017a: 44.

¹¹³⁰ Duhoux 1976: 27; Del Freo 2009: 46.

¹¹³¹ Nikoloudis 2014a: 226.

¹¹³² Del Freo 2005a: 103-104.

¹¹³³ Zurbach 2017a: 45.

¹¹³⁴ Es la única tablilla de los documentos definitivos Ep que menciona las tierras *ka-ma* y *ka-ma-e-u*. Fuera de Ep 613, tenemos el término *ka-ma-e-we*, que aparece en Ep 539.5,7 para referirse, quizás, a los *o-na-te-re* de *Po-so-re-ja* y del esclavo de la sacerdotisa *Me-re-u*, respectivamente.

espacio con el registro de tierras *ke-ke-me-na*. La información sobre las tierras *ka-ma* está recogida en las líneas 1-13:

- .1 ne-qe-wo e-da-e-wo ka-ma]o-pe-ro[du-]wo-u-pi , te-re-ja-e ,
.2 e-me-de te-re-ja to-so-]de , [pe-mo] GRA 10 T 1
.3] vestigia [ke-ke-]me-na , ko-to-na , ka-ma-e-u , wo-
ze-qe , to-so pe-mo[GRA] T 6
.4 te-re-]ta , su-ko , po-řo-du[o-pe-ro-qe]du-wo-u-pi , te-re-ja-e-]o-
u-qe , wo-ze[] vac.
.5 to-]şo-de , pe-mo GRA 10[]
vac.
.6 a₃-wo-re-u , a-si-to-po-qo , ka-ma , e-ke-qe , wo-ze-qe , to-so pe-mo
GRA 1 T [2
.7 a-•-ke-re-u , i-je-ro-wo-ko , ka-ma-e-u , o-na-to e-ke , wo-ze-qe
to-so pe-mo GRA 1
.8 sa-sa-]wo , o-na-to , e-ke , ka-ma-e-u , e-pi-qe , to-me , te-ra-pi[-ke]to-
so , pe-mo GRA 1 T 5
.9 e-u-]ru-wo-ta , te-o-jo , [do-e-]ro , e-ke-qe[ka-]ma , o-na-to , wo-ze-qe ,
to-şo , pe[-mo] GRA 1 T 3
.10 pe-]re-qo-ta , pa-de-we-u[e-]ke-qe , ka-ma , o-na-to , si-ri-jo , ra-ke , to-
so , pe-mo GRA 1
.11 pa-]ra-ko , e-ke-qe , ka-ma , ko-to-no-o-ko , e-o to-so ,
pe-mo GRA 1
.12 po-]şo-re[-ja te-]o-jo , do-e-ra , e-ke , o-na-to , pa-ro , pa-ra-ko , to-so ,
pe-mo GRA T 1 V 3
.13 ko[-tu-ro₂ mi-]ka-ta , pa-de-we-u , ka-ma-e-u , e-ke-qe , wo-ze-qe , to-so ,
pe-mo GRA T 5
.14 we-ra-jo[po-]ti-ni-ja-we-jo , o-na-to , e-ke , ke-ke-me-na , ko-to-na , to-so
, pe-mo GRA T 2
.15a pe-mo
.15b ko-pi-na , te-o-jo , do-e-ra , o-na-to , e-ke , ke-ke-me-na , ko-to-na , pa-
ro da-mo to-so GRA T 2
.16 mi-ra-]te-o-jo-]do-e-ra , o-na-to , e-ke , ke-ke-me-na , ko-to-na , pa-ro
, da-mo , to-so pe-mo GRA T 1
.17 qe-ri-]ta , te-o-jo , do-e-ra , o-na-to , e-ke , ke-ke-me-na , ko-to-na , pa-ro
da-mo , pe-mo GRA T 2
.18]vest.[te-o-]jo , do-e-ra , o-na-to , e-ke , ke-ke-me-na , ko-to-na , pa-
ro , da-mo , to-so , pe-mo GRA V 3
.19 te-o-jo] , do-e-řo , o[-]na-to , e-ke , ke-ke-me-na , ko-to-na ,
pa-ro , da-mo , to-so , pe-mo GRA V 4
.20]ra-so , te-o-jo , [do-e-ro o-]na-to , e-ke , ke-ke-me-na , ko-to-na
, pa-ro da-mo , to-şo[pe-mo GRA

En este texto aparecen dos fórmulas que alternan para describir la tenencia de *ka-ma*: *ka-ma e-ke-qe* y *e-ke-qe ka-ma*, por un lado, y por el otro, *ka-ma-e-u o-na-to e-ke*, siendo *ka-ma-e-u* un “arrendador de *ka-ma*”¹¹³⁵. Por ejemplo, se registra cómo *ne-qe-u* y el *te-*

¹¹³⁵ La alternancia también se da entre los registros Eb y Ep (Nikoloudis 2014a: 227).

re-ta Su-ko no están cultivando sus tierras, el primero porque no cumple con su obligación y el segundo porque tiene una exención sobre el cumplimiento de la misma¹¹³⁶. Aparte, también aparece disfrutando de terrenos *ka-ma* el *ko-to-no-o-ko ko-tu-ro*₂ (l. 13), el *te-re-ta pe-re-qo-ta* (l. 5), el sacerdote *a-ke-re-u* (l. 7) o el *te-o-jo do-e-ro e-u-ru-wo-ta* (l. 9). De nuevo estamos ante una gran diversidad de estatus en lo referente a los individuos que tienen acceso a una determinada modalidad de categoría agrícola, lo que de nuevo, insisto, me hace pensar que no era la profesión, si podemos llamarla así, la que determinaba esta capacidad de acceso al aprovechamiento de parte de la riqueza agrícola mesenia¹¹³⁷. En cualquier caso, todos estos personajes estarían ligados a las *ka-ma* mediante *o-na-ta*, si bien, lamentablemente, el arrendador está omitido¹¹³⁸. Sin embargo, podemos concluir que, si son tierras relacionadas con las *ke-ke-me-na*, pues forman parte, de hecho, del mismo registro¹¹³⁹, el propietario es el *damos*.

Así pues, los *ka-ma* tienen tres características:

1) Proceder del *damos*.

2) La imposición de ser cultivadas¹¹⁴⁰. En los registros *ka-ma* siempre se indica esta circunstancia¹¹⁴¹, marcadas por los verbos *te-re-ja-e* (Eb 495/Ep 613.1-2, Eb 149/Ep 613.4-5), *wo-zo-e* (Eb 338/Ep 704.7.8), *wo-ze*, con el sufijo *-qe* (Ep 613.3,6-7, Eb 156/Ep 613.9, Eb 839/Ep 613.13)¹¹⁴² y *te-ra-pi-ke* (Eb 842/Ep 613.8), de la cual ya he hablado antes¹¹⁴³, y que comparten el significado de “trabajar la tierra”¹¹⁴⁴. Si bien estas obligaciones aparecen en la documentación de *Pa-ki-ja-ne* ligadas en la práctica totalidad a las tierras *ka-ma*, las *ke-ke-me-na* en general también eran susceptibles de ser gravadas con esta carga, como sucede con las tierras de *ka-pa-ti-ja* (Eb 338/Ep 704.7-8)¹¹⁴⁵. También he explicado ya por qué pueden considerarse términos vinculados con el léxico

¹¹³⁶ Vid. *supra* n. 1095, cap. 7.

¹¹³⁷ Aunque, indudablemente, debían pertenecer a clases sociales elevadas, representantes del poder palacial y la jerarquía religiosa y el *damos* (Nikoloudis 2014a: 226). Vid. *infra* §7.4.4.3.

¹¹³⁸ Aunque en la línea 12 se dice que la *te-o-jo do-e-ra Po-so-re-ja* tiene un *o-na-to* de *Pa-ra-ko*.

¹¹³⁹ Zurbach 2017a:45.

¹¹⁴⁰ Del Freo 2009: 49; Nikoloudis 2014: 227.

¹¹⁴¹ Salvo en dos casos: Ep 613.10/Eb 159 y Eb173.1/Ep 613.11) (Del Freo 2009: 47)

¹¹⁴² Y los participios *wo-zo* (Eb 862.B y *wo-zo-te* (Ep 539.5, Ed 236.2, en el cual, por cierto, se describen tierras *ke-ke-me-na* de los *ka-ma-e-we*).

¹¹⁴³ Vid. *supra*.

¹¹⁴⁴ Del Freo 2009: *passim*.

¹¹⁴⁵ Vid. n. 1095, cap. 7. También, según An 830, el palacio habría destinado cuatro grupos de boyeros, de entre 18 y 66 individuos, para la puesta en cultivo de tierras *ke-ke-me-na* (Palaima 2015: 635), implicando que la puesta en valor de estas tierras no podía darse por realizada.

fiscal, y cómo la presencia de negaciones del tipo *o-u-qe wo-ze* (Ep 613.4) indican exención de carga.

3) Un gran tamaño¹¹⁴⁶, pues el terreno más pequeño es de 18 V y el más grande, del *te-re-ta su-ko*, es de 606 V. La superficie media de las tierras *ka-ma* es de 119,3 V. Las cifras son ciertamente llamativas cuando se comparan con las de otras categorías¹¹⁴⁷.

Por la alternancia de *ka-ma* con *e-re-mo*, *eremos*, “yermo”, en Un 718.11 y Er 312.7. Del Freo ha planteado que *wo-ze*, *te-re-ja-e*, etc. hacen referencia al conjunto de tareas necesarias para acondicionar un terreno salvaje para su cultivo y mantenimiento como tierra arable¹¹⁴⁸, al estilo de los regímenes de tipo enfiteútico¹¹⁴⁹. Tenemos, pues, la transformación de tierras marginales del *damos* en grandes parcelas preparadas para la agricultura. Así, parte de las propiedades agrarias del *damos* eran asignadas a individuos, dentro de una deducción general de propiedades de la comunidad local de *pa-ki-ja-ne*, proceso observado en el conjunto de las parcelas *ke-ke-me-na* del dominio.

El gran tamaño de las parcelas, ligado a la posibilidad de obtener un volumen productivo superior al nivel de subsistencia, se ha vinculado con la necesidad que tenía el palacio de obtener excedente agrícola para el pago de las raciones alimenticias y salarios de sus trabajadores¹¹⁵⁰. De nuevo, estaríamos ante la evidencia de una gravación directa sobre la tenencia de la tierra, debida, probablemente, a esas concretas necesidades productivas que tenía la administración. Por ellas, quizás era necesaria la reserva de parte de la tierra de las cercanías del centro palacio, en este caso las pertenecientes al *damos* de *pa-ki-ja-ne*, pero su gestión, como sucede en el caso de otras áreas productivas, era cedida a personajes como los *ko-to-no-o-ko pa-ra-ko* (Ep 613.11)¹¹⁵¹ y *ko-tu-ro*² (Ep 613.13). Ellos mismos eran integrantes del cuerpo gestor de la comunidad agraria, pero fueron

¹¹⁴⁶ Nikoloudis 2014a: 227;

¹¹⁴⁷ Vid. Zurbach 2017a: 100, la tabla 51 del reparto de superficies por tipo de tenencia. Por ejemplo, las parcelas de los *te-re-ta* tienen una extensión mínima de 66 V y una máxima de 498 V (con una superficie media de 145,1 V), mientras que las *ki-ti-me-na* dadas en *o-na-to* más pequeñas son de 1 V y la más grande de 54 V (con una superficie media de 10,9 V para este tipo de tenencia). Por su parte, las *ke-ke-me-na* dadas en *o-na-to pa-ro da-mo* van desde 2 V (las más reducidas) a 174 V (la más extensa) (con una superficie media de 23,5 V).

¹¹⁴⁸ Como la limpieza de malas hierbas y matorrales, el arado de la tierra para preparar el suelo, la irrigación y oxigenación del terreno, la siega y la cosecha, etc. (Nikoloudis 2014a: 228).

¹¹⁴⁹ 2009: 47.

¹¹⁵⁰ Nikoloudis 2014a: 228-229. La autora plantea que, además de cereal, los terrenos *ka-ma* fueran utilizados para cultivar leguminosas, higueras, vides u olivos, cuyos frutos eran utilizados como alimento y también en diversas industrias palaciales.

¹¹⁵¹ Que parece que, a su vez, y dentro de sus tierras *ka-ma*, está cediendo un *o-na-to* a la esclava del dios *po-so-re-ja* (Ep 613.12).

designados por la administración para domesticar, a su vez, esas grandes extensiones de tierras *ke-ke-me-na* denominadas *ka-ma*¹¹⁵², cedidas a ciertos personajes bajo la condición de mantenerlas productivas.

Así pues, si se sigue la interpretación dada por Nikoloudis¹¹⁵³, los terrenos de tipo *ka-ma* se diferenciarían a nivel fiscal de los *ki-ti-me-na* y de la generalidad de los *ke-ke-me-na* por el uso específico que se habría dado a la producción agrícola procedente de estas parcelas: producir excedente destinado al pago en especie de los obreros dependientes de palacio. La obligación de trabajar algunos terrenos *ke-ke-me-na*, como vemos de forma indirecta en An 830 o en las tierras de *ka-pa-ti-ja*, tendría, por tanto, un propósito menos específico, pero también importante: probablemente, impedir que los beneficiarios dejaran que el pasto ganara terreno en sus parcelas y obviar, de esa manera, sus obligaciones fiscales para con el palacio.

Esta podría haber sido una manera de haber acrecentado la hacienda personal de estos individuos, pues quizás el propio *damos* no habría autorizado un uso privado de las tierras comunitarias, necesarias, como mencionaba más arriba, para su propio desarrollo económico. Así pues, la administración palacial, además de gestionar un patrimonio material, estaría también creando redes de dependencia e intereses comunes mediante la concesión de prebendas, prestigio y riqueza material, agrícola en este caso, que le estarían procurando las lealtades¹¹⁵⁴ de los notables locales mesenios en general y de los de *pa-ki-ja-ne* en particular, tan cercanos a la capital pilia. Este proceso habría ido parejo a una desautorización de las autoridades regionales, como sucede en el caso del conflicto del *damos* con *e-ri-ta*¹¹⁵⁵.

Por otro lado, y si bien los detentores de tierras *ka-ma* debían proporcionar parte de la producción de sus tierras a palacio, como sucede en el caso del resto de *o-na-ta*, debieron de tener otras ventajas que ligadas a su disfrute. Puede plantearse una situación en la que el propósito original de cesión de tierras *ka-ma* hubiera sido el mantenimiento de un suministro constante de bienes agrícolas a palacio, obtenido en este caso de forma privada

¹¹⁵² Sobre cómo el palacio habría enviado personal para la puesta en cultivo de tierras únicamente *ke-ke-me-na*, *vid.* n. 1145, cap. 7.

¹¹⁵³ 2014: *passim*.

¹¹⁵⁴ Pullen considera el reparto de propiedades agrícolas como una forma más de creación de pactos entre las élites mesenias (2016: 87).

¹¹⁵⁵ *Vid. infra* §7.4.3.2.1.1.1.1

por una serie de personajes mediante esa externalización de ciertas tareas productivas¹¹⁵⁶, agrarias en este caso. Sin embargo, recordemos que no se gravaba el total de la tierra de cada individuo, por lo que algunos beneficiarios de tierras *ka-ma* pudieron haber estado descuidando la parte debida a palacio, por lo que podría haberse impuesto la obligación de mantenerlas en cultivo, si es que la misma no existía desde el momento de creación de esta categoría agrícola como medida de prevención. De todas maneras, y como ya hemos visto, incluso sobre la parte que el palacio esperaba recibir, se planteaban exenciones sobre el impuesto debido al Estado pilio. Llama la atención que precisamente sea el *ka-ma* de mayor tamaño, el del *te-re-ta su-ko* (Ep 613.4-5), el que, tenga una exención sobre el trabajo del mismo, es decir, sobre la aportación de cereal que debía hacer a las arcas estatales.

En definitiva, la creación de parcelas *ka-ma* se enmarca dentro de la tendencia de formación de propiedades individuales que se observa en todo el dominio de *pa-ki-ja-ne*, fenómeno especialmente llamativo cuando se produce en el seno de propiedades agrarias colectivas¹¹⁵⁷, sin que podamos, evidentemente, concretar la profundidad cronológica de la misma.

- ***Los otros tipos de tierras de pa-ki-ja-ne: e-to-ni-jo y ke-ra***

Pero hay otras maneras de mencionar la tierra de *pa-ki-ja-ne* en los que merece la pena detenerse. Y es que, aparte de las *ko-to-na ki-ti-me-na* y las *ke-ke-me-na ko-to-na*, en *Pa-ki-ja-ne* aparecen otros términos que hacen referencia a tipos de tierras: los *e-to-ni-jo* y los *ke-ra*.

La posesión de tierras *e-to-ni-jo*, ἐτόνιον, aparece en este caso¹¹⁵⁸ en dos lotes agrícolas: el de la sacerdotisa *e-ri-ta* (Eb 297.1/Ep 704.5) y el del *e-qe-ta* y “colector” *a-pi-me-de* (Eb 473.1/Ep 539.14). En el primer caso, hay una disputa, a la que ya me he referido, sobre el carácter de la tenencia de la tierra, mientras que, en el segundo, *a-pi-me-de* tiene un *e-to-ni-jo* como *o-na-to* fuera de toda duda. En las tierras de este individuo, este sustantivo es seguido de *ke-ke-me-na*, un genitivo plural que indica que dicho predio está conformado por tierras *ke-ke-me-na*¹¹⁵⁹, es decir, del *damos*. Sin embargo, sobre las

¹¹⁵⁶ De forma similar a lo que sucede con los colectores, ligados a la actividad textil y la cría y gestión de los rebaños (vid. *infra* §7.4.3.3.4).

¹¹⁵⁷ También se documenta en el Próximo Oriente del Bronce Final (Zurbach 2008: 837, siguiendo a Liverani 2005: *passim*).

¹¹⁵⁸ Pues también se documenta en PY An 724.11, si bien, probablemente, se ubique en el distrito de *a-ke-re-wa* (An 724. 9).

¹¹⁵⁹ Zurbach 2017a: 45.

tierras *e-to-ni-jo* de *e-ri-ta* hay una disputa, pues, como decía antes, el *damos* dice que la sacerdotisa posee la tierra en régimen de *o-na-to*, mientras que ella afirma solemnemente, *e-u-ke-to-qe*, que tiene un *e-to-ni-jo*, *e-ke-e*, *te-o* (Eb 297.1/Ep 704.5), “para el dios”. Etimológicamente, *e-to-ni-jo* es un compuesto de *étós* y *övos*, términos que de forma conjunta pueden interpretarse como beneficio¹¹⁶⁰. Así pues, se ha interpretado que una tierra *e-to-ni-jo* fuera un terreno privilegiado de alguna forma¹¹⁶¹. Por ejemplo, Deger-Jalkotzy argumentó que los *e-to-ni-jo* fueran tierras *ke-ke-me-na* exentas de las obligaciones marcadas por *wo-ze*¹¹⁶², descritas más arriba, pero hay más posibilidades, puesto que, en realidad, parece ser un régimen de tenencia de la tierra contrapuesto al *o-na-to*.

Tomemos el caso de *a-pi-me-de*. Su *e-to-ni-jo* procede de una *ke-ke-me-na ko-to-na* (Eb 473/Ep 539 14), pero no se menciona que sea *pa-ro da-mo*; dada la importancia en este contexto de señalar quiénes eran los propietarios de la tierra, la omisión de este detalle bien podría ser significativa. La contraposición entre *e-to-ni-jo* y *o-na-to* se ha interpretado como la creación de unidades de propiedad individual plena frente a usufructos por los que se debía tributar, respectivamente¹¹⁶³.

Una segunda opción sería que el *e-to-ni-jo* representara un tipo de propiedad libre de obligaciones fiscales¹¹⁶⁴, cosa que no sucede, en principio, con un *o-na-to*¹¹⁶⁵. La disputa entre *e-ri-ta* y el *damos* se ha interpretado como un intento de fraude cometido por alguna de las partes, pues, o bien el *damos* pretendía gravar unas tierras que, en principio, estaban libres de impuestos, o bien era la propia sacerdotisa la que intentaba evadir sus obligaciones públicas¹¹⁶⁶. La propiedad plena y la exención fiscal quizás no eran sino la doble cara de un mismo fenómeno, implicando el primero el segundo. *E-ri-ta*, además, clama que tiene la tierra por o para el dios (Ep 704.5), elemento que usa para reforzar su afirmación y que quizás subrayaría que, en cualquier caso, esa tierra debía estar amparada por un régimen de privilegio, el cual, como he dicho, al menos puede intuirse. En

¹¹⁶⁰ Propuesta de Ruijgh 1967: 109-110 también recogida en Deger-Jalkotzy 1983:100, Lupack 2008a: 66, n.9 y Nikoloudis 2014a: 234.

¹¹⁶¹ Del Freo 2005a: 181.

¹¹⁶² 1983: 91.

¹¹⁶³ Zurbach 2017a: 45.

¹¹⁶⁴ Alonso Moreno 2014b: 249.

¹¹⁶⁵ Lupack 2008a: 213; Zurbach 2017a: 45.

¹¹⁶⁶ Alonso Moreno 2014b: 247-249. En cualquier caso, veremos después las consecuencias que pueden extraerse de este enfrentamiento (*vid. infra* §9).

definitiva, *e-to-ni-jo* estaría definiendo un tipo concreto de posesión agraria, la cual entrañaba algún tipo de ventaja sin que podamos precisar cuál era exactamente esta.

Finalmente, está el γέρας, *ķe-ra* en Eb 146.1/Ep 704.2 y que puede traducirse como “regalo”. Según la información de las tablillas, es un lote agrícola concedido como *o-na-to* a una tal *u-wa-mi-ja*, una esclava de la divinidad, por la sacerdotisa de *pa-ki-ja-ne*, es decir, *e-ri-ta*¹¹⁶⁷. Parece ser un tipo de tenencia “assolutamente eccezionale”¹¹⁶⁸, pero no puede concretarse más acerca de la misma¹¹⁶⁹. En cualquier caso, subraya la variedad jurídica a la que estaba sometida la tierra de *pa-ki-ja-ne* y el activo papel que adoptó la sacerdotisa en algunas cuestiones relativas a la adjudicación de la tierra del distrito.

- ***El reparto de la tierra agrícola de pa-ki-ja-ne***

Según los cálculos realizados por Zurbach, el reparto de la tierra en este dominio es el más desigual de los documentados en Pilo, pues de 106 parcelas, 63 son de menos de 20 V, 28 están entre 20 y 100 V, apenas catorce superan las 100 V, y solo una, la de *su-ko*, es de más de 600 V¹¹⁷⁰. Contrasta esta situación con el dominio “X” o de la serie Ea, donde también se observa una parcelación a gran escala del territorio. Sin embargo, en este caso tenemos 74 parcelas para una superficie más o menos igual que la de *pa-ki-ja-ne*, por lo que la media del tamaño de los lotes agrícolas era mayor y menos desigual¹¹⁷¹.

El proceso mediante el cual se realizaba la parcelación nos es desconocido a todos los niveles¹¹⁷², pero debió de ser muy complejo¹¹⁷³. Por el carácter de la documentación, los datos ofrecidos en el registro acerca de la distribución de la tierra en el dominio de *pa-ki-ja-ne* se corresponden con la situación existente en los momentos, semanas o meses, previos al incendio del palacio. Sin embargo, la existencia de 72 parcelas, de 105, de un tamaño inferior a 144 v¹¹⁷⁴ (es decir, el 68,57 % de las tierras del registro), valor de la unidad de medida de la tierra DA, propia de Cnoso, ha hecho pensar en la realización de una división original del paisaje agrario de *pa-ki-ja-ne* utilizando esta referencia, la cual

¹¹⁶⁷ Nakassis 2013: 396.

¹¹⁶⁸ De Fidio 1977: 156.

¹¹⁶⁹ Por ejemplo, no sabemos si la tierra de *u-wa-mi-ja* fue deducida de las propiedades de *e-ri-ta* o si esta tenía la potestad de disponer de las tierras *ke-ke-me-na* del *damos* para otorgarle a sus dependientes.

¹¹⁷⁰ Zurbach 2017a: 90-93 sobre la parcelación por superficie y número de parcelas de *pa-ki-ja-ne*.

¹¹⁷¹ Lejeune 1977: 124-125; Lupack 2018: 354. Tenemos los personajes que tienen tierra en este dominio, tres tienen parcelas de gran tamaño (una de GRA 15 y dos con parcelas de más de GRA 6), 16 de dimensiones medias y cinco son pequeños propietarios (Lejeune 1977: 147), revelándose, por tanto, una estructura más igualitaria que la de *pa-ki-ja-ne* (n. 1170, cap. 7).

¹¹⁷² Zurbach 2017a: 132.

¹¹⁷³ Lejeune 1977: 118.

¹¹⁷⁴ Cifra que es múltiplo de todas las que aparecen en el registro de este dominio (Zurbach 2017a: 155).

estaría ya prácticamente en desuso en el momento de elaboración de la documentación que nos ocupa¹¹⁷⁵. Así pues, se habría producido una primera división en grandes parcelas, las cuales, con el paso del tiempo, se habrían ido reduciendo en tamaño por una paulatina división de la tierra¹¹⁷⁶, generando una inestabilidad del sistema no deseada por ninguna de las instituciones representadas por la documentación, el palacio y el *damos*¹¹⁷⁷. Esta circunstancia, sumada a la creciente fragmentación de la propiedad agraria, pudo haber tenido hondas consecuencias para el correcto desarrollo del sistema palacial, cuestión sobre la que volveré más adelante.

También merece la pena mencionar que el uso de una unidad de medida propiamente conocida también subrayaría los profundos lazos entre Creta y Mesenia, como comentaba más arriba, fundamentales en la transformación de Pilo en capital de un territorio palacial¹¹⁷⁸. Por otro lado, desconocemos si la parcelación agraria traducía una realidad social: si bien esa tremenda desigualdad en la parcelación agraria podría haber sido reflejo de un grupo social muy desequilibrado en lo relativo a los medios de producción y el acceso a la riqueza, no podemos ir más allá y realizar una equivalencia total entre la cantidad de tierra disfrutada bien como propiedad, bien como beneficio, y el papel en la jerarquía socioeconómica del Estado pilio o de la comunidad rural. No obstante, la relación no puede negarse ni dejar de explorarse, pues al menos revela la existencia de grupos económicamente privilegiados distinguidos como tal desde la administración¹¹⁷⁹.

Y hay más aspectos que desconocemos, como por ejemplo el factor determinante para que a un individuo se le asigne tal parcela u otra. He argumentado que la denominación profesional en sí misma no explica el porqué ciertos personajes eran propietarios de tierras y otros beneficiarios, precisamente por presentarse en el registro una gran variedad de situaciones y de grados de relación con la administración central y la comunidad rural¹¹⁸⁰. Ni siquiera podemos concretar por qué unos personajes tenían acceso en general a los beneficios agrícolas y otros no, aunque debió de estar relacionado con la pertenencia a ciertos linajes y grupos de poder, quizás incluso previos al triunfo de Pilo como centro

¹¹⁷⁵ Zurbach 2008: 835. El uso de diferentes unidades de medida, de la tierra en este caso, también habla a favor de la diversidad administrativa dependiendo de la región y de la cronología.

¹¹⁷⁶ Zurbach 2017a: 155.

¹¹⁷⁷ *Ibid.*: 89.

¹¹⁷⁸ *Vid. supra* §7.4.1.4.

¹¹⁷⁹ *Vid. infra* §7.4.4.1.2.2.

¹¹⁸⁰ La misma situación de diversidad laboral se presenta entre los terratenientes y beneficiarios de la serie Ea (Lupack 2018: 356-357).

político de la región¹¹⁸¹, situación que las élites pilias debieron manipular a su favor para crear amistades y rivalidades favorables a su situación en el escalón más alto de la pirámide sociaeconómica mesenia. Era el estatus, por tanto, el que aseguraba el acceso a los beneficios agrícolas¹¹⁸², ya fuera por su posesión o por disfrutar de un arriendo.

Ciertos servicios también debieron compensarse con un arriendo favorable o una exención fiscal sobre la producción (pensemos, por ejemplo, en la situación del *te-re-ta su-ko*), si bien los aspectos más concretos de esta cuestión se nos escapan. También, al menos en el caso de *pa-ki-ja-ne*, la pertenencia a la jerarquía que integraba el aparato religioso estatal debió de ser determinante para acceder a las parcelas agrícolas y sus beneficios económicos¹¹⁸³, si bien también figuran en el registro esclavos¹¹⁸⁴ y otros personajes de estatus servil ligado a las mismas¹¹⁸⁵. En este caso, quizás dependían de la posición social de su *kúptoc*.

En cualquier caso, la situación de los propietarios y los beneficiarios de *pa-ki-ja-ne* es diferente de la de los denominados *ki-ti-ta*¹¹⁸⁶ y de las unidades militares que aparecen en la serie Na, pues su acceso a la tierra sí viene determinado por el cumplimiento de una tarea, vinculada, además, de forma concreta a la actividad militar¹¹⁸⁷.

Finalmente, cabría preguntarse sobre quiénes realizaron la parcelación del territorio agrícola de *pa-ki-ja-ne*. A menudo se ha señalado el papel activo de la comunidad rural en este sentido¹¹⁸⁸; incluso etimológicamente se ha hablado a favor de esta hipótesis, pues *damos* procede del IE *deh₂-mo-s*, término relacionado con la división agrícola, en el sentido de tierra tomada a la naturaleza, separada y domesticada por la comunidad

¹¹⁸¹ Vid. *supra* §7.4.1.

¹¹⁸² Palaima 2015: 625.

¹¹⁸³ Por ello, Lupack ha considerado la situación de *pa-ki-ja-ne* anómala en cierto sentido, y plantea que la comunidad rural de la serie Ea, fuera una típica comunidad rural mesenia, con predominio de artesanos y trabajadores, cargos vinculados a la administración y apenas tres personajes asociados al culto (2018: *passim*; vid. también Bendall 2007: 69).

¹¹⁸⁴ Como los tres esclavos de *a-pi-me-de: e-ni-to-wo* (En 539.10), *to-wa-te[-u]* (Ep 539.11) y *wi-dwo-i-jo* (Ep 539.12), los cuales tienen acceso a tierras *ke-ke-me-na* del *damos*. ¿Podrían ser estos esclavos los trabajadores de su *e-to-ni-jo*? (Zurbach 2017a: 171). Vid. *infra* §7.4.3.2.2.1.2.

¹¹⁸⁵ Según Zurbach, los *te-o-jo do-e-ro* formarían parte de ese grupo de individuos de estatus servil del registro de este dominio, a los que considera esclavos en el sentido literal del término (Zurbach 2017b: *passim*. Vid. *supra* n. 944, cap. 7). Sobre esta cuestión en general, vid. *infra* §7.4.4.6.

¹¹⁸⁶ Agricultores no propietarios (De Fidio 1987a: 132; 2008: *passim*).

¹¹⁸⁷ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.2.

¹¹⁸⁸ En concreto, sobre las tierras *ki-ti-me-na*, propiedad de ciertos individuos y familias desde antiguo (Zurbach 2017a:216). El autor también incluye las *ka-ma* como fruto de un reparto efectuado por el *damos*, pero recordemos que Nikoloudis planteó que eran tierras reservadas por palacio para ser cultivadas de forma intensa y cuya producción iba destinada a fines muy concretos (2014: *passim*).

humana¹¹⁸⁹. Contextualmente, la disputa con *e-ri-ta* y la misma existencia de los lotes agrícolas *pa-ro da-mo* también son elementos a tener en cuenta para sostener esta hipótesis, pues esta institución tendría que controlar los tamaños de las parcelas y su caracterización jurídica y la evolución de las estructuras de propiedad. La primera parcelación de la tierra de *pa-ki-ja-ne* en tamaños estandarizados, según indica el uso de DA, por parte de la administración central¹¹⁹⁰ no respetó la división precedente de la tierra y, por tanto, la jerarquía propia de la localidad¹¹⁹¹. No olvidemos que la estructura estatal pilia se expande en detrimento de poderes locales, a los cuales elimina o incorpora en sus redes limitando sus capacidades políticas y económicas¹¹⁹². La alteración del sistema de reparto tradicional de la tierra fue utilizada como estrategia por las élites pilias en *pa-ki-ja-ne* y, probablemente, en más centros mesenios, pues de esta manera creaban de forma artificial nuevas formas de desigualdad económica¹¹⁹³, las cuales moldearon el nuevo modelo de sociedad que observamos en la Mesenia del Bronce Final¹¹⁹⁴.

Esta primera parcelación habría supuesto una acotación y modificación sistemáticas del tamaño de las propiedades agrícolas, algo necesario si hubieran querido crearse parcelas más o menos homogéneas medidas con un determinado sistema, el DA en este caso. En este caso, la imposición de una nueva división de la tierra, quizás utilizando instrumentos de medida desconocidos hasta el momento, pudo haber respetado a los linajes de propietarios cuya existencia era anterior al desarrollo del Estado, es decir, a los grupos de poder que ya operaban en el territorio entre finales del Bronce Medio y comienzos del Final. Así pues, los terratenientes de nuestra documentación sobre este dominio bien podrían ser sus herederos. El palacio, por su parte, se habría reservado la capacidad de instalar a nuevos terratenientes en estas tierras, deudos a los que habría que pagar lealtades mientras se aseguraban favores futuros¹¹⁹⁵.

La intervención traumática por parte del emergente poder pilio debió irse transformando con el paso del tiempo, y ya a finales del HR IIIB, la comunidad de *pa-ki-ja-ne* y los *te-re-ta* habrían colaborado con palacio para la distribución de la tierra, participando en un sistema que quizás no fuera asumido por todos, pero cuyo

¹¹⁸⁹ Palaima 2014a: 97.

¹¹⁹⁰ *Vid. supra*.

¹¹⁹¹ Si bien se ha señalado que *pa-ki-ja-ne* no fue sede de un principado como los observados en el resto del territorio mesenio en el HR I-II (*vid. supra* en este mismo epígrafe).

¹¹⁹² *Vid. supra* §7.4.1.

¹¹⁹³ Galaty *et al.* 2016: 63.

¹¹⁹⁴ *Vid. infra* §7.4.4.

¹¹⁹⁵ Sobre la relación entre la economía agrícola y las relaciones de reciprocidad, *vid. Galaty et al.*: 63.

funcionamiento sí era bien conocido. La existencia de parcelaciones recientes en el momento de elaboración del registro explicaría los tamaños estandarizados de buena parte de los predios más pequeños, algo que difícilmente se podría lograr si no se regulara la transmisión de las herencia o las formas de adquirir parcelas¹¹⁹⁶. Así, el concurso de las fuerzas vivas de la comunidad y de las autoridades palaciales podría haber contribuido a la estabilización de los tamaños de las fincas dadas en *o-na-to*.

En fin, la voluntad de gestionar estas tierras parece evidente por parte del palacio¹¹⁹⁷, pero los propietarios de la tierra de *pa-ki-ja-ne* eran el *damos* y los individuos afines a él. La administración podía hacer su voluntad, medir y dividir el terreno y asignarlos a sus fieles, pero debía alcanzar acuerdos con la comunidad, diversa, con sus propios intereses económicos¹¹⁹⁸, su propia jerarquía social interna y sus grupos privilegiados y no. La administración debió de estar muy interesada en propiciar la desigualdad social a través de la generación de un desequilibrio económico, evidente en el caso de *pa-ki-ja-ne*, para así generar grupos de poder reducidos con los cuales sería más sencillo entablar una comunicación, aprovechando y aumentando la brecha socioeconómica del *damos*.

Así, es el colegio de *ko-to-no-o-ko*, propietarios y privilegiados, el que interactúa con la administración y con *e-ri-ta* en el caso de la disputa sobre la caracterización jurídica de sus parcelas¹¹⁹⁹ a la que ya me he referido. Aunque estos *ko-to-no-o-ko* trataran de velar por los intereses económicos de la comunidad, insisto, eran ellos los distinguidos para representar al *damos* y no otros, situación a la que quizás habían llegado por la sanción por parte de Pilo de una situación previa. Otros grupos quizás recelaron de estas situaciones de privilegio potenciadas por el Estado. Por otro lado, la tierra comunitaria era cada vez menos abundante y la propiedad, en general, se parcelaba más y más. Esto debió de provocar no pocas entre los que se habían beneficiado de su relación con Pilo y los que no y entre el propio palacio y el conjunto de la comunidad rural de *pa-ki-ja-ne*.

- ***Beneficiarios y sujetos fiscales de pa-ki-ja-ne***

Quedaría por considerar el impacto económico de la producción agraria de *pa-ki-ja-ne* en la economía palacial *pilia*, la cual se obtenía, como ya he mencionado a menudo en las páginas precedentes, mediante un sistema impositivo que requería de forma directa la

¹¹⁹⁶ Zurbach 2017a: 216-217.

¹¹⁹⁷ *Ibid.*: 215.

¹¹⁹⁸ A veces coincidentes (Zurbach 2017a: 216).

¹¹⁹⁹ Y que afecta a cómo se reunía el impuesto sobre la producción agrícola (*vid. infra* §7.4.3.2.1.1.1.1. Beneficiarios y sujetos fiscales de *pa-ki-ja-ne*).

producción agrícola de unas parcelas determinadas, calculada por la cantidad de simiente que podía soportar cada una, aspecto al que ya también me he referido más arriba. Considero que el beneficiario principal de dicho impuesto era el palacio, lo cual no quiere decir que fuera el único.

Sobre la primera conclusión, esto es, que el principal beneficiario fuera el palacio, no deseo basarme únicamente en el argumento de que por no mencionarse explícitamente el papel de la comunidad, los *tereta* o incluso del santuario o santuarios del lugar, todo estuviera dentro de la jurisdicción de la administración central¹²⁰⁰. Pueden tenerse en cuenta otros factores, como, por ejemplo, el asunto de la parcelación a la que antes hacía referencia, pues actuó como elemento de control económico desarrollado por la administración palacial, que habría tratado de crear unidades de imposición fiscal fácilmente controlables¹²⁰¹.

Sin embargo, hemos considerado que este proceso no fue trazado en una única dirección, pues las élites pilias debieron de entenderse con las locales, deseosas a su vez de lograr ventajas sociales y afianzar y agrandar su patrimonio económico. Pensemos, por ejemplo, en el caso de *wa-na-ta-jo*, *te-re-ta* y *ko-to-no-o-ko*, y que tiene, a su vez, tierras en *o-na-to* del *te-re-ta a-ma-ru-ta* (En 609.15) y del *da-mo* (Ep 301.3). A esas tierras, habría que sumar su *ki-ti-me-na* de GRA 2 V 1 (Eo 211.1/En 609.3). *Wa-na-ta-jo* es, pues, integrante del cuerpo gestor del conjunto de familias propietarias de *pa-ki-ja-ne* y, a su vez, un propietario individual sobre el que el palacio ha impuesto un τέλος. Aparte de sus tierras, *wa-na-ta-jo* estaría obteniendo parcelas de otros propietarios, tanto colectivos como individuales. Desconocemos si tuvo otras tierras por las que no tributó, pero, en cualquier caso, y si bien debía contribuir por sus *o-na-ta*, debía de obtener un beneficio que le compensara lo suficiente¹²⁰². Parece que en este tipo de casos estamos asistiendo a estrategias de concentración de patrimonio agrícola, una técnica común a todos los grandes personajes pilios cuando deseaban acrecentar su hacienda familiar¹²⁰³.

Así, la progresiva división e individualización de la propiedad agrícola de *pa-ki-ja-ne* puede plantearse como el doble resultado de un mismo proceso: las aspiraciones de ciertos

¹²⁰⁰ Precaución sobre las nos llama la atención Zurbach (2017a: 192).

¹²⁰¹ El hondo interés de palacio por la tierra agrícola de *pa-ki-ja-ne* también puede verse en la propia producción de la documentación, el uso de unidades de medidas estandarizadas, lo cual habla a favor de la penetración estatal en la gestión local, y, por supuesto, la presencia de *o-na-te-re* íntimamente ligados al Estado palacial, como los sacerdotes y demás miembros de la jerarquía religiosa que ocupaban tierras en el distrito.

¹²⁰² ¿Más prestigio ligado a su condición de gran terrateniente?

¹²⁰³ Zurbach 2005: 328. Vid. *infra* §7.4.4.3.

individuos y sus exigencias a palacio podrían haber sido aprovechadas por este para crear lotes agrícolas sucesivamente más reducidos y gestionables de forma más sencilla. Podemos, por tanto, hablar de una relación en cierto modo simbiótica, no exenta, sin embargo, de fricciones.

La creación y puesta en marcha del sistema impositivo, el cual nos muestra cómo accedían a la tierra diversos individuos procedentes de diverso estatus y oficios, beneficiaba, por tanto, a diversos sectores sociales. La parcelación debió de abrir, pues, el acceso a la tierra y a sus beneficios, tanto materiales como sociales, evidentemente a cambio de contrapartidas de carácter laboral, el pago de tasas y la fidelización a la cabeza del Estado pilio. Los beneficiarios secundarios de este sistema que organiza y divide el acceso a la tierra, el cual no habría estado extento de desigualdades¹²⁰⁴, habrían sido, por tanto, el *damos* y los diversos arrendadores individuales y arrendatarios del registro de forma general, pero, fundamentalmente, aquellos personajes que sin ser ellos propietarios de tierras, tenían garantizado el acceso a los beneficios materiales y sociales derivados de la tenencia de la tierra. En cualquier caso, no estamos hablando de personajes pertenecientes a cualquier estatus social, sino que eran miembros de elevadas clases sociales¹²⁰⁵, vinculados en gran parte a la jerarquía religiosa del Estado.

Los canales mediante los cuales la producción agrícola llegaba al centro palacial, sin embargo, nos son desconocidos. El registro presenta un estadio inicial, la fase en la que se medía la tierra, se establecía qué pertenecían a quién y cuánto podía esperarse de cada parcela. Ahora bien, cómo se organizaba el acopio de cereal queda por determinar, pues ni siquiera contamos con crétulas que documenten la llegada física de este producto a palacio, como sí sucede con otros¹²⁰⁶.

Sin embargo, los textos pueden aportar alguna información al respecto. Que siempre se señale el nombre del propietario del cual se obtienen las parcelas, bien sea algún *te-re-ta* o el *damos*, puede ser indicativo de que eran estos sujetos los encargados de aportar el impuesto establecido desde palacio. El caso de la disputa de *e-ri-ta*, a la que ya me he

¹²⁰⁴ Zurbach 2006a: 274.

¹²⁰⁵ Palaima (2004: 225) y Nakassis (2006: *passim*, pero especialmente 24-25) consideran que, de hecho, que un nombre apareciera en los registros administrativos de palacio era ya un indicador de su importancia dentro del sistema y, en consecuencia, de una posición elevada frente a los miles de anónimos habitantes de Mesenia del momento. *Contra* Zurbach 2017b: *passim*, que afirma que gran parte de estos personajes son esclavos. Sobre esta cuestión, *vid. infra* §7.4.4.6.

¹²⁰⁶ La serie Wr registra la llegada de ovicápridos, vino e, incluso, madera para la fabricación de armas (Palaima 2000a: 271). *Vid. supra* §7.4.2.

referido, puede ser paradigmático de esta situación. Recordemos que la sacerdotisa desea obtener algún tipo de prerrogativa fiscal, básicamente la exención, derivada de la especial consideración que tiene, supuestamente, su parcela agrícola en tanto que *e-to-ni-jo*¹²⁰⁷, quizás por constituir, en ese caso, un régimen de propiedad agraria pleno¹²⁰⁸.

Si el asunto del pago fuera únicamente asunto de palacio, el papel del *damos* afirmando que se trata de un *o-na-to*, es decir, un usufructo normal y corriente, sería difícil de justificar, por lo que puede plantearse que era la institución encargada de concentrar el impuesto de los diversos arrendatarios que tenían tierras *ke-ke-me-na* y derivarlo a palacio. Los propietarios habrían actuado, así, como elementos necesarios de la cadena fiscal, de lo cual habrían derivado beneficios, pero también problemas si se producía alguna evasión fiscal, puesto que, de darse, el caso de *e-ri-ta* parece indicar que era el arrendador quién debía hacerse cargo de la reunión del montante final y cubrir las posibles pérdidas¹²⁰⁹. Evidentemente, también podría ser que la comunidad simplemente quisiera informar de las veleidades económicas de la sacerdotisa de *pa-ki-ja-ne*, pero es difícil valorar la situación de una única manera y más si esta entra dentro de un parámetro ético. Otra posibilidad a explorar sería la de que, efectivamente, el *damos* recibiera impuestos de la totalidad o de parte de las parcelas de sus arrendatarios para sus propias arcas a cambio, precisamente, de permitir a palacio disponer de sus tierras *ke-ke-me-na*. Esto permitiría explicar, por ejemplo, por qué, al menos según los textos, el palacio no tome partido ni por una instancia ni por otra y se limite a levantar acta de la disputa a la hora de calcular la producción prevista¹²¹⁰. No creo que todas estas posibilidades sean excluyentes, pues, como decía, múltiples factores están actuando en este contexto de beneficios compartidos organizado y administrado desde el Estado.

Ahora bien, también hay que considerar quién está aportando producción agrícola al palacio, sobre todo cuando tenemos marcada la diferencia entre arrendatarios y propietarios, tanto colectivos como individuales, como sucede en el dominio de *pa-ki-ja-ne*. Según lo que aparece en los textos, y como antes decía, en principio, todos aquellos personajes que aparecen mencionados en el dominio, si bien habría, al menos, una excepción al respecto, el *e-to-ni-jo* de *a-pi-me-de*, pues no podemos asegurar que *E-ri-ta*, verdaderamente, tuviera este tipo de tierra. En fin, todavía queda por dilucidar quiénes

¹²⁰⁷ Alonso Moreno2014b: 248-249.

¹²⁰⁸ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.2. Los otros tipos de tierras de *pa-ki-ja-ne*: *e-to-ni-jo* y *ķe-ra*.

¹²⁰⁹ Deger-Jalkotzy 1983: 100; Lupack 2008a: 66; Alonso Moreno2014b: 249.

¹²¹⁰ Deger-Jalkotzy 1983: 90.

son los sujetos fiscales para la administración palacial, es decir, quién debía pagar y por qué.

Sobre el quién, la respuesta parece más o menos clara: según los datos del registro, tanto arrendatarios como arrendadores, es decir, todos. Las exenciones de las que podrían disfrutar personajes como *e-ri-ta* o *a-pi-me-de* no hacen sino subrayar que, en principio, también debían pagar a cambio de sus parcelas. El porqué, sin embargo, hace que debamos considerar qué elemento era sujeto de ser gravado fiscalmente, si la persona en tanto que disfrutante de la tierra, fuera propietaria o no, la tenencia agrícola en general o únicamente determinados regímenes, como parece suceder con el *o-na-to*. Los datos, de nuevo, ofrecen grandes limitaciones, puesto que únicamente podemos aventurar la riqueza jurídica que debió de existir en este caso.

Además, todo apunta, como comentaba más arriba, a que el registro no refleja ni la totalidad de parcelas agrícolas de *pa-ki-ja-ne* y sus posibles propietarios ni el patrimonio fundiario completo de los individuos que aparecen en los textos. Pero las exenciones apuntan a que, al menos originalmente, el vínculo con la tierra debía entrañar la entrega de contrapartidas a palacio, que gestionaba este paisaje agrícola para extraer beneficios económicos y sociales y, a su vez, debía proporcionar seguridad económica y otros tipos de protección a los terratenientes de la zona¹²¹¹.

La riqueza agrícola del Estado palacial pilio no descansaba únicamente en el granero de *pa-ki-ja-ne*, pero la existencia de una pujante comunidad de propietarios y la doble posibilidad de acomodar los intereses de sus deudos y obtener rentas para las arcas palaciales directamente de sus alrededores, no debió de ser una cuestión baladí. Además, el registro indica un papel activo de la administración central en la gestión y reparto de la propiedad agrícola en aquellas zonas que eran de su interés. Dicho interés tenía un propósito muy concreto: la elaboración de tasas sobre la producción agrícola. Este aparece meridianamente claro en el caso del *do-so-mo*, fenómeno también perteneciente a la serie E-.

¹²¹¹ Scafa habla de, por ejemplo, auxilio militar a cambio del pago de tasas (2006: 201).

7.4.3.2.1.1.2 Estudio de caso: otros dominios administrados por el Estado palacial y la cuestión del *do-so-mo* en la serie Es y el *dossier sa-ra-pe-da*

En este epígrafe, se consideran dos dominios agrícolas unidos por un elemento común: la imposición sobre ciertos terratenientes con propiedades en los mismos de aportar una contribución muy particular, un *do-so-mo*, el cual se establecía en virtud de la posesión agraria¹²¹². *Do-so-mo*, *δοσμοί, deriva de δίδωμι, “dar”; en el *corpus* aparece únicamente en Pilo, donde se ha documentado en la serie Es y también en Un 718.1.2. Así pues, el contexto de aparición del término *do-so-mo* es bastante limitado, refiriéndose únicamente a las entregas de cereal de la serie Es y a las de diversos productos agropecuarios, como queso, vino o miel del conocido como *dossier sa-ra-pe-da*; por ello, *do-so-mo* aparece determinado o bien por la mención del contribuyente en genitivo o por la del receptor en dativo según la fórmula “antropónimo en nominativo” + *e-ke to-so-de pe-mo* GRA¹²¹³. Su significado es el de “pago”, pero no de cualquier tipo, sino en sentido de contribución prospectiva y obligatoria de carácter fiscal¹²¹⁴.

Sin embargo, parece que no era una contribución fiscal típica, sino que se encuentra en el caso de los impuestos ligados al disfrute de tierras consagradas a una determinada divinidad, Posidón en este caso¹²¹⁵; de hecho, el contexto de aparición descarta que el término se aplicara para otro tipo de cargas fiscales, si bien, evidentemente, esta circunstancia puede deberse a que en la documentación que ha llegado hasta nosotros únicamente se hayan conservado estas materias¹²¹⁶. Lamentablemente, también desconocemos si este tipo de la periodicidad de este tipo de tasa fiscal, aunque, como veremos, podemos suponer el carácter periódico de la misma; además, en Es 644 se indica que era *we-te-i-we-te-i*, es decir, anual.

En ese sentido, y si bien es un tipo de documentación diferente a la presentada en el epígrafe anterior, el propósito es similar: la obtención de una tasa fiscal aplicada sobre una determinada propiedad agrícola; además, en los textos del *do-so-mo*, dicho propósito es más evidente que en los de *pa-ki-ja-ne*¹²¹⁷, donde, como hemos visto, este ha sido objeto

¹²¹² Del Freo 2005a: 213.

¹²¹³ Lejeune 1975c: 108; Rougemont 2009: 145.

¹²¹⁴ Lejeune 1975c: 108; Duhoux 1976: 160; Varias García 2006: 242; Rougemont 2009: 145. *Vid.* también Del Freo 2017: 106-108.

¹²¹⁵ De Fidio 2017: 129.

¹²¹⁶ Lejeune 1975c: 109.

¹²¹⁷ Lejeune 1977: 118; Zurbach 2017a: 49; 2017c: 42.

de un intenso debate, o para los terrenos censados en la serie Na, que trataré a continuación¹²¹⁸.

Además, la información de esta documentación pertenece también a la serie E- y, como sucede con la N-, nos ayuda a comprender mejor la estructura agraria palacial. Los dominios protagonistas son el de *ki-ri-ti-jo*¹²¹⁹, registrado en el texto Es 650¹²²⁰, de la Mano 11¹²²¹, y cuya interpretación también depende de la del conjunto de la serie Es, y el de *sa-ra-pe-da*, compuesto por, recordemos, Er 312, Er 880, Un 718¹²²² y la etiqueta Wa 731, todas elaborados por la Mano 24. Lejeune observó su pertenencia a un mismo conjunto de información y por ello los denominó como *dossier sa-ra-pe-da*¹²²³

Veamos primero el caso de *ki-ri-ti-jo*. Como comentaba, la información sobre esta localidad está registrada en la tablilla Es 650, un texto de formato de hoja de palmera redactado, como decía más arriba, por la Mano 11:

.1	ki-ri-ti-jo-jo , ko-pe-re-u e-ke , to-so-de pe-mo	GRA 6
.2	a-re-ku-tu-ru-wo , e-ke , to-so-de pe-mo	GRA 7
.3	se-no e-ke to-so-de pe-mo ,	GRA 1
.4	o-po-ro-me-no e-ke to-so-de , pe-mo ,	GRA 4
.5	a ₃ -ki-wa-ro , a-te-mi-to , do-e-ro e-ke to-so-de pe-mo	GRA 1
.6	we-da-ne-wo , do-e-ro e-ke to-so-de pe-mo	GRA T 4
.7	wo-ro-ti-ja-o e-ke to-so-de pe-mo	GRA 2
.8A	ka-ra-i e-ke , to-so-de pe-mo	GRA T
3		
.8B	a-ne-o e-ke to-so-de pe-mo	GRA 1 T 5
v.		
.1	ru-ko-wo-ro e-ke to-so-de pe-mo	GRA 1 T 4
.2	o-ka e-ke to-so-de pe-mo	GRA 1 T 2
.3	pi-ro-ta-wo e-ke to-so-de pe-mo	GRA 1 T 2
.4	ku-da-ma-ro e-ke to-so-de pe-mo	GRA 1 T 2

¹²¹⁸ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.1.2.

¹²¹⁹ Aunque hay diversas hipótesis acerca del significado de este término, pues este *hápax* puede ser, efectivamente, el nombre de una localidad, pero también la abreviatura de *κριθή*, cebada, o incluso, una expresión de carácter temporal (*vid.* Perna 2008a: 93). De todas maneras, como ya he comentado Perna también recuerda que la prioridad de los administradores micénicos no era localizar geográficamente las tierras bajo su control sino el tamaño de los terrenos para la elaboración de las tasas impositivas (*Id.*: 97-98). Así pues, hasta cierto punto, saber si *ki-ri-ti-jo* es o no un topónimo y su localización exacta es irrelevante en la discusión si lo que pretendemos es aprehender la naturaleza de la información consignada por los escribas.

¹²²⁰ Un estudio detallado de la serie Es puede encontrarse en De Fidio 1977: 11-75.

¹²²¹ Del Frio 2005a: 166,

¹²²² Esta tablilla fue encontrada en la Sala 7 del Archivo Central, junto a los textos Ta (Palaima 1998-1999: 219), lo cual, como veremos, puede ser relevante.

¹²²³ Lejeune 1975b.

.5	pi-ro-te-ko-to e-ke to-so-de pe-mo	GRA	[[]]
.6				vac.
.7				vac.
.8				vac.

Obra de la Mano 11, este texto registra de forma sistemática, mediante la repetición de la fórmula *e-ke to-so-de pe-mo*, la superficie agrícola propiedad de trece personajes¹²²⁴, la cual era la base para el ulterior cálculo de la contribución¹²²⁵. Sabemos que este texto formaba parte de un conjunto de previsión de carácter fiscal cuya base impositiva era la propiedad agraria gracias al resto de textos de la serie Es. Así pues, parece ser que esta tablilla se habría elaborado para tener una base sobre la que calcular la contribución debida, el *dosmos*, de Es 644¹²²⁶. Es 644, de la Mano 7, es un texto muy dañado en el lado derecho, pero que, afortunadamente, conserva completo el lado izquierdo, donde se tomó nota de una serie de contribuciones de carácter anual, *do-so-mo we-te-i we-te-i*¹²²⁷, las cuales debían ser aportadas por exactamente los mismos trece individuos cuyos terrenos aparecen en el censo de *ki-ri-ti-jo* de Es 650¹²²⁸.

.1	ko-pe-re-wo , do-so-mo , we-te-i-we-te-i	GRA	T	7
.2	a-re-ku-tu-ru-wo-no , we-te-i-we-te-i	GRA	T	9 V 3
.3	şe-no , do-so-mo , we-te-i-we-te-i	GRA	T	2
.4	o-po-ro-me-no , do-so-mo , we-te-i-we-te-i	GRA	T] [
.5	a ₃ -ki-wa-ro , do-so-mo , we-te-i-we-te-i	GRA	T	[
.6	we-da-ne-wo , do-e-ro , do-so-mo , we-te-i-we-te-i	GRA	T	1 V 2
.7	wø[-ro-ti-ja-o]dø-şø-mø , we-te-i-we-te-i	GRA	T	3 V 2
.8	ka-ra-i] , do-so[-mo] , we-te-i-we-te-i	GRA	V	3
.9	a-]ne-o , do-so-mo , we-te-i-we-te-i	GRA	T	2 V 3
.10	? ru-ko-u-ro do-so-]mo , we-te-i[-we-]te-i [GRA]V[
.11	o-ka] , do-so-mo , we-te-i-we-te-i	GRA	T	2 V]
.12	pi-ro-ta-wo , do-so-mo , we-te-i[-we-]te-i	GRA	T	2 V[
.13	ku-da-ma-ro , do-so-mo , we-te-i-we-te-i	GRA	T	2 [

¹²²⁴ El montante de *pi-ro-te-ko-to*, el personaje número catorce, en la línea 5 del *verso*, aparece borrado (De Fidio 1977: 14; Del Frio 2005a: 167). Quizás perdió el derecho al disfrute de la parcela en el momento de la medición de los tamaños de las parcelas de los contribuyentes del *do-so-mo* (Perna 2008a: 93).

¹²²⁵ Las cantidades oscilan entre T 70 de *a-re-ku-tu-ru-wo* (Es 650.2) y las T 3 de *ka-ra-i* (Es 650.8), aunque la unidad de medida GRA indica, en realidad, el tamaño de cada parcela, como ya hemos visto (*vid. supra* 7.4.3.2.1.1.1). Es decir, que ambas cifras representarían los tamaños de las parcelas de todos estos personajes, siendo la de mayor extensión la del *e-qe-ta A-re-ku-tu-ru-wo* y la de menor, la del tal *ka-ra-i*.

¹²²⁶ Perna 2008a: 93; De Fidio 2017: 123.

¹²²⁷ Sobre *we-te-i we-te-i*, un locativo reduplicado de *wetos*, “año”, *vid. supra* §7.4.3.1.

¹²²⁸ De Fidio 1977: 15.

Entre los pagadores destacan dos esclavos. Uno es *a₃-ki-wa-ro*, esclavo de Ártemis (Es 650.5)¹²²⁹, situación que se omite en Es 644.5 y que me inclinan a pensar en que su situación tributaria no dependía de dicha circunstancia; sin embargo, del esclavo de **We-da-ne-u*, una importante personalidad pilia¹²³⁰, no se menciona ni su nombre tanto en Es 650.6 y 644.6, por mucho que este aparezca como titular de terrenos agrícolas¹²³¹. Por otro lado, no aparece mencionado explícitamente el nombre del destinatario¹²³², por lo que únicamente podemos hacer conjeturas acerca de su naturaleza. Sin embargo, volveré sobre esta cuestión más adelante. Lo que sí podemos asegurar es que estamos ante una contribución regular de ritmo anual¹²³³.

El resto de la serie Es se completa con trece tablillas de formato de hoja de palmera también obra de la Mano 7¹²³⁴; cada una de ellas registra el *do-so-mo* que uno de los trece contribuyentes de Es 644 y 650 deben a Posidón¹²³⁵, montante que siempre aparece en primer lugar, y a otros tres receptores, individuos en este caso, y siempre los mismos ocupando las líneas dos, tres y cuatro respectivamente: **34-ke-te-si*¹²³⁶, **we-da-ne-u*¹²³⁷ y el *e-qe-ta di-wi-je-u*¹²³⁸. Además, el orden de los receptores de estos textos Es es siempre el mismo en las trece tablillas¹²³⁹. La elevada posición de los individuos que reciben *do-so-mo* parece fuera de toda duda, incluso aunque estos recibieran una doceava parte del *dosmos* entregado a Posidón¹²⁴⁰ pero también del grupo contribuyente, como señalaba más arriba.

Según De Fidio, la base para el establecimiento de la contribución fue la división de los bienes de esta comunidad en 300 unidades imponibles. Inicialmente, cada grupo habría contribuido con 100 unidades, pero, con el tiempo, la carga fiscal se habría ido repartiendo de diferente manera. Partiendo del orden de los contribuyentes de Es 650 y

¹²²⁹ Del Frio 2005a: 171; Perna 2008a: 95. *Vid. infra* §7.4.3.2.2.1.2.

¹²³⁰ De este individuo ha llegado a decirse que era el *ra-wa-ke-ta* pilio (*vid. infra* §7.4.4.1.1.2.); lo fuera o no, es uno de los principales personajes del reino pilio, un *e-qe-ta* (De Fidio 1977: 33) y uno de sus cuatro colectores (Perna 2008a: 95; *vid. infra* §7.4.3.3.4). La importancia de este individuo y la omnipresencia de sus intereses económicos está sintetizada en Hooker 1987: 263.

¹²³¹ Sobre la compleja situación de la esclavitud y las situaciones de dependencia, *vid. infra* §7.4.4.6.

¹²³² Perna 2008a: 90, n. 4.

¹²³³ De Fidio 2017: 125.

¹²³⁴ Es 645, 646, 647, 648, 649, 651, 652, 653, 703, 726, 727, 728 y 729

¹²³⁵ O mejor dicho, a su santuario (*po-se-da-o-ne*) (Perna 2008a: 90).

¹²³⁶ Este individuo no sale más en el registro pilio (De Fidio 2017: 124).

¹²³⁷ *Vid. supra* n. 1230, cap. 7.

¹²³⁸ Posiblemente otro *e-qe-ta*, por cuyo nombre ha sido vinculado con Zeus (Deger Jalkotzy 1978: 19). *Vid. Perna 2008a: 90-91.*

¹²³⁹ *Ibid.*: 90.

¹²⁴⁰ De Fidio 2017: 125.

644, la autora dedujo la existencia de los tres grupos fiscales gracias al resto de textos Es, según una hipótesis de división tripartita de los contribuyentes ya emitida por Mabel Lang¹²⁴¹. El primero estaría compuesto por los dos primeros, *ko-pe-re-u* y el *e-qe-ta a-re-ku-tu-ru-wo*¹²⁴². En segundo lugar, los seis pagadores siguientes, esto es, *se-no*, *o-po-ro-me-no*, el esclavo de la divinidad *a₃-ki-wa-ro*, el esclavo de **we-da-ne-u*, *wo-ro-ti-ja* y *ka-ra-i*. Finalmente, quedarían *a-ne-o*, *ru-ko-wo-ro*, *o-ka*¹²⁴³, **pi-ro-ta-u*, *ku-da-ma-ro* y *pi-ro-te-ko-ro*, sobre cuya posible contribución únicamente pueden hacerse conjeturas¹²⁴⁴. El primer conjunto aportaría un total de T 102, mientras que los dos siguientes pagarían T 100 y T 98 respectivamente¹²⁴⁵. La diferencia de contribución entre los tres grupos es más amplia de lo que parece, pues los dos únicos contribuyentes del primer grupo aportan lo mismo que los de los dos siguientes, compuestos por seis y cinco individuos respectivamente. Sin embargo, esta diferencia es engañosa. La proporción del tributo aportado a los cuatro receptores del *dosmos* de Es 645 y ss. se ha aplicado a la superficie de cada uno de los contribuyentes, lo cual ha servido para saber que había una cantidad teórica a aportar, diferente de la que después, efectivamente, se entregó y que ha revelado la existencia de déficits¹²⁴⁶. Además, la tasa fiscal aplicada a cada individuo era diferente, y así ha podido comprobarse que, en relación a la superficie de sus terrenos, el tributo impuesto sobre los dos mayores contribuyentes era comparativamente menor que el aplicado sobre personajes con escasas propiedades como *ka-ra-i*. De hecho, el desequilibrio era tal que las dos últimas agrupaciones fiscales estaban asumiendo el déficit del primer grupo formado por grandes terratenientes¹²⁴⁷. En vez de corregir los valores del *do-so-mo*, simplemente se aumentó la presión fiscal sobre los dos últimos grupos.

La diferencia en la carga también se observa en otros aspectos, digamos más de carácter social pero que derivan en consecuencias económicas, si es que realmente ambos aspectos pueden separarse. Como puede verse, dentro de lo que puede considerarse un grupo privilegiado¹²⁴⁸, pues tiene acceso a la riqueza agraria¹²⁴⁹, tenemos como sujetos

¹²⁴¹ Recordemos que las cifras del *do-so-mo we-te-i-we-te-i* de Es 644 están dañadas, lo que ha impedido realizar cálculos exactos (De Fidio 2017: 125).

¹²⁴² Sobre los *e-qe-ta* y su vinculación con la propiedad agraria, entre otros aspectos, *vid. infra* §7.4.4.1.1.3.

¹²⁴³ No confundir con el nombre de las unidades militares que patrullan la costa (*vid. infra* §7.4.3.2.2.1.1.2).

¹²⁴⁴ De Fidio 1977: 47, 49-50.

¹²⁴⁵ *Ibid.*: 54 y ss.

¹²⁴⁶ *Ibid.*: 51 y ss.

¹²⁴⁷ De Fidio 2017: 125-127.

¹²⁴⁸ De Fidio 1977: 54.

¹²⁴⁹ *Vid. infra* §7.4.4.1.2.2.

fiscales tanto a *e-qe-ta* como a modestos *do-e-ro*, los cuales soportaban, comparativamente, una mayor carga fiscal. Pero, además, probablemente estos personajes más modestos ni siquiera eran propietarios reales de la tierra. Teniendo en cuenta que estos último nunca aparecen como poseedores de *ko-to-na*, y si bien desconocemos la situación patrimonial de personajes como el *e-qe-ta a-re-ku-tu-ru-wo*, puede hipotetizarse que estamos ante un conjunto de propietarios y de sus *o-na-te-re*¹²⁵⁰, aunque determinar con exactitud la jerarquía social de los integrantes del conjunto sea una tarea prácticamente imposible con los datos disponibles¹²⁵¹. El desequilibrio fiscal también evidenciaría la existencia de una comunidad de contribuyentes de muy diverso estatus socioeconómico.

Así pues. los grupos no serían homogéneos, pues en ellos tanto propietarios como *o-na-te-re*, aunque todos, finalmente, serían deudos de las cuatro instituciones e individuos que reciben el *do-so-mo*; los grupos fiscales, además, hablan a favor de una gran interdependencia entre ellos¹²⁵², aspecto que resulta harto interesante y sobre el que volveré más adelante. Además, Zurbach ha demostrado mediante el análisis de las dimensiones de las fincas que, en este registro, la moda se ubica en superficies de tamaño GRA 1 y 2, pertenecientes a ocho parcelas, mientras que los extremos de la frecuencia, tanto el superior como el inferior, representaban casos excepcionales¹²⁵³

La realidad agraria muestra una situación más igualitaria que la observada en dominios como el de *pa-ki-ja-ne*. Propietarios o no, y salvo excepciones como la de *ka-ra-i* en el extremo inferior o *a-re-ku-tu-ru-wo* en el superior, todos gozaban de un nivel de disfrute agrario similar. Además, todos debían contribuir al *do-so-mo*, aunque la carga sobre los hombros de cada uno era diversa. La congelación de la tasa fiscal, sin embargo, no es un elemento abstracto en el proceso económico, sino que obedece a decisiones políticas: en este caso, se habría optado por el mantenimiento de las cuotas totales establecidas en un primer momento, y se habrían ignorado las desviaciones producidas a lo largo del tiempo, fundamentalmente las que se producían fruto del impago del primer grupo de contribuyentes. Desconocemos el ritmo de la imposición fiscal del *do-so-mo* de Es 645 y ss., pero al menos nos permite asegurar la existencia de dos *dosmoi* conectados entre sí,

¹²⁵⁰ Aspecto ya enunciado en *Docs*¹: 277. Cf. De Fidio 1977: 26, 57; 2016: 124.

¹²⁵¹ Zurbach 2017a: 50.

¹²⁵² De Fidio 1977: 55.

¹²⁵³ Zurbach 2017a: 95.

al menos en lo relativo a los contribuyentes: el anual de Es 644 y este destinado a Posidón y a los tres recipientes humanos.

Quedaría por considerar la naturaleza de esta doble contribución. Por un lado, está el *do-so-mo we-te-i-we-te-i*, anual. Esta acción no deja de ser extraña en el *corpus* pilio, donde no solo no abundan las referencias temporales sino que estas suelen ir más allá del año en curso o el anterior a este¹²⁵⁴; el *dosmoi* del Posidón y los tres receptores debía de seguir otro ritmo de validez, y quizás era revisado cada año o de forma bianual¹²⁵⁵. Además, no se indica quién es el receptor de este *dosmos* anual, por lo que, de forma genérica, puede plantearse que era la administración central la receptora del mismo¹²⁵⁶, aunque el registro también puede explicarse por su complementariedad, pues uno dice lo que el otro omite; así, estaríamos ante un *dosmos* anual, que, cada cierto tiempo, era completado con el que se registró en Es 645 y ss. El beneficiario oculto de Es 644 no sería otro que Posidón, y así, concluye De Fidio que “the analysis of the Es register induces one to consider it as referring to lands sacred to Poseidon that were divided into lots and granted to a certain number of beneficiaries in exchange for an annual rent equal to one sixth of the taxable land area, that was perhaps doubled on alternate years”¹²⁵⁷. No veo razón, sin embargo, para separar los envíos al santuario de Posidón de una posible recepción por parte de la administración central. Ciertamente, es interesante la idea de la *ἱερὰ χώρα* pilia consagrada a Posidón¹²⁵⁸, pero, insisto, y como se plantea más abajo¹²⁵⁹, ciertos aspectos del culto fueron utilizados por los palacios micénicos para satisfacer sus necesidades económicas.

Por lo tanto, puede pensarse en la penetración palacial en ciertas áreas agrícolas interesantes, y en la imposición a sus propietarios de una tasa fiscal que implicaba la entrega de productos agrícolas en nombre de Posidón, el dios supremo del panteón pilio¹²⁶⁰. Sobre el *do-so-mo* de Es 645 y ss., la situación es más compleja. Siguiendo la interpretación de De Fidio, el pago al dios sería una ampliación del impuesto anual sobre la *ἱερὰ χώρα*. sin embargo, ¿qué podemos esperar de *34-ke-te-si, *we-da-ne-u y di-wi-je-u, a su vez receptores del *dosmos*? Como hemos visto, al menos en los últimos casos,

¹²⁵⁴ Vid *supra* §7.4.3.1.

¹²⁵⁵ De Fidio 1977: 65, 69.

¹²⁵⁶ De Fidio 1977: 64.

¹²⁵⁷ De Fidio 2017: 128-129.

¹²⁵⁸ De Fidio 1977: *passim*.

¹²⁵⁹ Sobre el caso concreto pilio, *vid. infra* §7.4.3.3.3.

¹²⁶⁰ Vid. *infra*. §7.4.5.

estamos ante importantes personajes del tejido social palatino, con un colector y un *e-qe-ta*. La cuestión, pienso, podría resolverse de dos maneras.

La primera posibilidad sería la de una cesión de las rentas totales debidas a palacio a estos tres personajes, quizás como una recompensa por sus servicios o simplemente como una prerrogativa ligada a su elevada posición social en la sociedad palacial; así, una parte sería siempre recaudada por la administración central y la otra por estos tres personajes. La segunda posibilidad sería la siguiente: *34-ke-te-si, *we-da-ne-u y di-wi-je-u serían los propietarios de la *ιερά χώρα* del registro Es, y recibirían las rentas *do-so-mo* de sus trece *o-na-te-re*, parte de la cual debía ir directamente a palacio, pues era esta la institución la que garantizaría el cobro. Esta interpretación me parece, sin embargo, más complicada para explicar la serie, puesto que implicaría que los trece miembros del registro tendrían parcelas en las tierras de estos tres propietarios. Incluso si pensáramos en una partición original del terreno agrícola en tres partes, una para cada uno de los tres propietarios, con uno de los tres grupos fiscales de contribuyentes ligados a cada parte, habría que insistir en que todos ellos daban *dosmos* a los tres receptores menores de Es 645 y ss. Así pues, planteo que los beneficiarios que ocupaban la tierra del registro, tanto posibles propietarios como *o-na-te-re*, debían pagar por ese privilegio una doble contribución: por un lado, una anual y, por el otro, aquella que venía a complementarla cada un cierto tiempo que no podemos concretar. La contribución anual era debida a palacio, mientras que la extraordinaria estaba dividida en dos grandes grupos: de nuevo, la administración central, aunque luego esta fuera usada para el mantenimiento efectivo de un culto a Posidón, y una serie de personajes premiados con rentas. Quién sabe si, incluso, estos tres individuos rentistas no iban rotando con el tiempo, siendo un sistema establecido para premiar a los principales dignatarios del reino. El establecimiento de la *ιερά χώρα* y de un tributo recaudado en nombre de un dios habrían sido los mecanismos establecidos para acceder de forma sencilla a la riqueza agraria de la zona.

Aquellos que disfrutaban de la tierra de este registro y que, por ello, debían contribuir al *do-so-mo*, también formaban parte del tejido social palacial, por lo que, incluso, la consagración de la tierra podría haber sido, en principio, un mecanismo utilizado para la ocupación efectiva de las parcelas y su ulterior aprovechamiento. Parece, pues, un sistema estable y beneficioso para varias partes para obtener recursos agrícolas. En cualquier caso, es una zona agrícola sobre la que el palacio tenía un elevado nivel de potestad, si es que no la propiedad efectiva, cedida a cambio de rentas a diversos usufructuarios. Ellos, a su

vez, pagaban rentas a la administración bajo la forma del *do-so-mo*, utilizadas tanto para las mismas arcas de palacio como para satisfacer las demandas de varios notables del reino.

La cuestión de la tierra consagrada al gran dios Posidón nos lleva al conocido como *dossier sa-ra-pe-da*, muy similar en propósito a la serie Es y en el cual se habla, además, de unos tipos de tierra que todavía no se han tratado en estas páginas, como el *te-me-no*, τέμενος, τεμένη en plural. En este dominio habría un único beneficiario del *dosmos*: Posidón¹²⁶¹; teniendo en cuenta el tamaño y la naturaleza de algunas de las parcelas implicadas en el cálculo de este *do-so-mo*, en este dominio estarían las propiedades de algunos de los más importantes terratenientes del reino.

El conjunto de documentos que se refieren a la situación agraria y tributaria en *sa-ra-pe-da* estaba formado por tres textos que pueden clasificarse en dos bloques: Er 312 y 880, por un lado, que son los censos agrícolas utilizados para el cálculo del impuesto, y por tanto muy similares a Es 650, y Un 718, por el otro, el documento que muestra el propósito del *do-so-mo*¹²⁶². También está la etiqueta Wa 731, todos obra de la Mano 24¹²⁶³. Los tres textos son:

Er 312

- .1 wa-na-ka-te-ro , te-me-no [
- .2 to-so-jo pe-ma GRA 30
- .3 ra-wa-ke-si-jo , te-me-no GRA 10
- .4 vac.
- .5 te-re-ta-o[]to-şo pe-ma GRA 30
- .6 to-so-de , te-re-ta VIR 3
- .7 wo-ro-ki-jo-ne-jo , e-re-mo
- .8 to-so-jo , pe-ma GRA L 6[
- .9 vac.

¹²⁶¹ Lejeune 1975b: 82.

¹²⁶² Zurbach 2017a: 165.

¹²⁶³ Lejeune 1975b: 69; De Fidio 1977: 77.

Er 880

- .1]ke-ra₂[]ti-me-no , e-ke
.2 sa-ra-pe-do[]pu₂-te-me-no
.3 to-so []GRA 30[] vac.
.4 to-so-de , []to , pe-ma GRA 42[
.5 to-sa , we-je[]1100[
.6 to-sa-de , su-za[]1100[
.7 vac.
.8 ku-su-to-ro-qa , to-şo , pe-ma 94
.9 vac.
.10 vac.

Un 718

- .1 sa-ra-pe-da , po-se-da-o-ni , do-so-mo
.2 o-wi-de-ta-i , do-so-mo , to-so , e-ke-ra₂-wo
.3 do-se , GRA 4 VIN 3 BOS:m 1
.4 tu-ro₂ , TU±RO2 10 ko-wo , *153 1
.5 me-ri-to , V 3
.6 vac.
.7 o-da-a₂ , da-mo , GRA 2 VIN 2
.8 OVIS:m 2 TU±RO2 5 a-re-ro , A±RE±PA V 2 *153 1
.9 to-so-de , ra-wa-ke-ta , do-se ,
.10 OVIS:m 2 me-re-u-ro , FAR T 6
.11a -ma
.11b VIN S 2 o-da-a₂ , wo-ro-ki-jo-ne-jo , ka-
.12 GRA T 6 VIN S 1 TU±RO2 5 me-ri[
.13 vac. [me-]ri-to V 1

Desde la primera edición de *Documents in Mycenaean Greek*, se planteó una especial relación entre los tres documentos¹²⁶⁴, que fueron utilizados, además, para establecer la identificación entre el *wanax* de Pilo, posesor de una tierra *te-me-no* en Er 312.1, y el notable *e-ke-ra₂-wo*, propietario de tierras en Er 880.1 y contribuyente del *do-so-mo* a Posidón en Un 718.2 y ss. Sin embargo, la polémica acerca de la posible identificación del *wanax* y *e-ke-ra₂-wo* se expone en el apartado correspondiente acerca de la realeza pilia¹²⁶⁵, si bien ya adelanto que me inclino por la hipótesis que niega tal identidad; así

¹²⁶⁴ *Docs*¹: 264-268.

¹²⁶⁵ *Vid. infra* §7.4.4.1.1.1.

pues, en estas páginas me limitaré a presentar la estructura agraria del dominio y los tipos de terrenos que en él aparecen censados en el caso de que todavía no hayan salido en páginas anteriores. Debemos a Lejeune y De Fidio los estudios más completos sobre este conjunto¹²⁶⁶, según los cuales, Er 312 y 880 serían los censos de propietarios agrícolas de un dominio localizado en la localidad de *sa-ra-pe-da*¹²⁶⁷. La naturaleza y tamaño de las parcelas determinaban el carácter del *do-so-mo*, el cual consistía en una serie de productos agrícolas a entregar para el dios Posidón, los cuales fueron utilizados para la celebración del gran banquete en su honor registrado en Un 718¹²⁶⁸. Según Er 312 y 880, en *sa-ra-pe-da* existían seis parcelas agrícolas¹²⁶⁹:

- 1) Un *[ki-]ti-me-no [pe-]pu₂-te-me-no* de GRA 50 propiedad de *e-ke-ra₂-wo* (Er 312.1-3).
- 2) Unas tierras sin cultivar, *[a-ki-ti-]to*, de GRA 44, probablemente propiedad también de *e-ke-ra₂-wo* (Er 880.4).
- 3) Un *te-me-no* de GRA 30 propiedad del *wanax* (Er 312.1-2).
- 4) Un *te-me-no* de GRA 10 propiedad del *ra-wa-ke-ta* (Er 312.3.).
- 5) Las tierras de GRA 30 de tres *te-re-ta*, probablemente compartidas entre ellos (er 312.5-6).
- 6) Un *e-re-mo wo-ro-ki-jo-ne-jo* de GRA 5 (er 312.7).

Ambos textos habrían sido, como decía, utilizados para el cálculo de la contribución a aportar registrada en Un 718; además, dan cuenta de forma más precisa que la serie Es de la naturaleza y clasificación jurídica de las parcelas¹²⁷⁰. Como puede verse, ciertos términos agrícolas utilizados para designarlas todavía no han sido discutidos. El primero de ellos es la tierra *ki-ti-me-na* calificada como *pe-]pu₂-te-me-no*, el cual es un participio que significa “plantado”¹²⁷¹; sin embargo, esta indicación no indica cualquier tipo de cultivo, sino uno en el que crecían árboles frutales¹²⁷². En concreto, las líneas 5 y 6 se dice que dicha tierra estaba poblada con 1.100 viñas (*we-je [-we]*) y el mismo número de

¹²⁶⁶ 1975b: *passim* y 1977: 77 y ss. respectivamente.

¹²⁶⁷ Lejeune 1975b: 68.

¹²⁶⁸ Sobre la cuestión del banquete palatino, *vid. infra* §7.4.4.4

¹²⁶⁹ Lejeune 1975b: 76.

¹²⁷⁰ Zurbach 2017a: 165.

¹²⁷¹ Del Frio 2005a: 43; De Fidio 2017: 132; Zurbach 2017a: 50.

¹²⁷² Palmer 1992: 486; Del Frio 2001: 39.

higueras (*su-za* [])¹²⁷³. A este gran terreno habría que sumar el de Er 880.4, no cultivado, calificado con el adjetivo verbal [*a-ki-ti-*]*to*, ἄκτι(σ)τον, el cual, como decía más arriba, es también probablemente propiedad del notable *e-ke-ra₂-wo*. Estos dos tipos de tierras son excepcionales en el *corpus* pilio¹²⁷⁴, a lo que habría que sumar el gran tamaño de las propiedades, de GRA 94, dotando al patrimonio del personaje de un carácter verdaderamente excepcional¹²⁷⁵ en el que hay que buscar la base de la ya citada discusión acerca de si era el rey de Pilo o no¹²⁷⁶.

El siguiente terreno que debe tratarse es el *te-me-no*, que aparece en Er 312.1 y 2 como propiedad del *wanax* y el *ra-wa-ke-ta*, por lo que destaca sobre el resto de tipos de parcelas que hemos estado analizando. El del primero es tres veces superior al del segundo, si bien está lejos del tamaño de las propiedades de *e-ke-ra₂-wo* en *sa-ra-pe-da*, si bien esto puede deberse a que el primero tuviera el grueso de sus propiedades radicadas allí mientras que el *wanax* tuviera otras propiedades repartidas por el territorio palacial¹²⁷⁷, constituyendo estas parcelas de *sa-ra-pe-da* una concesión resultado de su especial posición social y su vinculación con el aspecto sagrado de la vida política pilia, una suerte de regalo, γέρας, del tipo que recibían los caudillos homéricos de la comunidad a cambio de la protección que le otorgaba, un paralelo que quizás, aun salvando las distancias, pueda ser útil para comprender la naturaleza de estos terrenos¹²⁷⁸. Como tipo de tierra, el τέμενος se atribuyó de forma exclusiva a los más altos escalones de la élite gubernativa pilia¹²⁷⁹; si bien no parece ser en sí misma una parcela privilegiada desde el punto de vista fiscal, como veremos.

Finalmente, está el *wo-ro-ki-jo-ne-jo e-re-mo*. El primer término ha sido interpretado de muy diversa forma¹²⁸⁰. El segundo es un ἔρεμον, por lo que sería una tierra baldía, sin

¹²⁷³ Zurbach 2017a: 50; Del Frio 2005a: 52.

¹²⁷⁴ Aun que también se mencionan unos terrenos *a-ki-ti-to* en Na 406.

¹²⁷⁵ De Fidio 1977: 132. Para la autora, el gran tamaño de sus posesiones, que guardan una proporción de 3 a 1 respecto al *te-me-no* real, se explica por la posición social de este personaje, el cual disfrutaba de este gran volumen de tierra debido a su papel de sumo sacerdote de Posidón y gestor de todo el dominio de *sa-ra-pe-da* (vid. *infra* n. 2432, cap. 7).

¹²⁷⁶ Remito, de nuevo, a *infra* §7.4.4.1.1.1.

¹²⁷⁷ Carlier 1984: 62; Lejeune nos recuerda que el registro refleja una situación puramente local (1975b: 79).

¹²⁷⁸ Carlier 1984: 63.

¹²⁷⁹ Sobre este concepto, vid. *infra* §7.4.4.1.1.

¹²⁸⁰ Así, para Killen (1983b:83-84) y Nakassis (2013: 410), es el antropónimo **wo-ro-ki-jo*, /*Wroikiōn*/ en genitivo; Sheldermine habla de un grupo de obreros de baja condición designados de esa manera (2008c: 403), mientras que Nikoloudis ha planteado que sea un tipo de terreno vinculado a los protegidos del *ra-wa-ke-ta*, gente marginal y desposeída asentada en estas tierras para garantizar la armonía social (2008a: *passim*, especialmente 588). Finalmente, para Zurbach puede estar relacionado con *wo-ze* (vid. *supra* sobre este término la nota 1095 y especialmente §7.4.3.2.1.1.1.1. *La implementación de la producción agrícola*:

trabajar¹²⁸¹. Este tipo de finca improductiva únicamente aparece en esta instancia en el *corpus* palacial en general y el pilio en particular. En Un 718. 12, el escriba 24 recogió esta información sobre uno de los contribuyentes al *do-so-mo*: *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma*, por lo que probablemente estemos ante el mismo tipo de posesión agrícola¹²⁸², cuestión sobre la que volveré más adelante.

La suma de los datos de las superficies agrícolas anotadas en Er 312 y 880 revelan la existencia de un dominio de gran extensión, con una superficie total de GRA 170: Lejeune recuerda que, según Ed 411, las tierras de *pa-ki-ja-ne*, que debían albergar a, como poco, las fincas *ki-ti-me-na* de catorce *te-re-ta* y sus *o-na-te-re* y las *ke-ke-me-na* del *damos*, también fraccionadas entre diversos beneficiarios¹²⁸³, eran de un total de GRA 102 T 5¹²⁸⁴. El promedio del tamaño de las propiedades es significativamente más elevado que en el resto de los dominios, y la desigualdad entre los propietarios, en lo que respecta a este punto, era, a su vez, menor. Zurbach define este dominio como “un mond de grands propriétaires”¹²⁸⁵.

Quedaría por ver la relación entre el censo agrícola y Un 718, es decir, entre los titulares de tierra y sus parcelas y el tributo reclamado por la administración central. Este último documento nos da una lista de los contribuyentes, los cuales serían, en orden descendente según el tributo aportado¹²⁸⁶:

- 1) *E-ke-ra₂-wo*, que colabora con el 50 % del *do-so-mo*.
- 2) El *ra-wa-ke-ta*, quien aporta el 33%.
- 3) La comunidad rural, esto es, el *da-mo*, la cual proporciona el 11 % del montante total.
- 4) Aquellos que disfrutaban de un terrano *ka-ma* ligado al término *wo-ro-ki-jo-ne-jo*, Sin embargo, por la conexión con el *wo-ro-ki-jo-ne-jo e-re-mo* de Er 312.7, puede que estemos ante el mismo tipo de tierra, la cual habría podido ser finalmente grabada por su

el trabajo como imposición y los terrenos ka-ma), obligación laboral de tipo agrícola que encajaría con la mención del páramo *e-re-mo*. Sin embargo, el autor se inclina por la primera hipótesis, esto es, la de la consideración de *wo-ro-ki-jo-ne-jo* como un antropónimo, pues en el resto de la tablilla se indican en todos los casos el nombre del poseedor de la parcela censada (2017a 50-51).

¹²⁸¹ De Fidio 2017: 133; Zurbach 2017a: 50.

¹²⁸² De Fidio 1977: 162-170; 2016: 133.

¹²⁸³ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

¹²⁸⁴ Lejeune 1975b: 77.

¹²⁸⁵ Zurbach 2017a: 95.

¹²⁸⁶ Lejeune 1975b: 76.

conversión en un predio cultivado, un terreno *ka-ma*, el cual era, recordemos, una atribución agrícola que debía trabajarse para que fuera una parcela agrícola productiva¹²⁸⁷. El *e-re-mo*, por tanto, sería una tierra improductiva, quizás un terreno de pastos, sobre el cual no podía realizarse una imposición fiscal precisamente por no generar riqueza agraria; la conversión en *ka-ma* habría posibilitado este último punto, proceso que se corresponde con la preocupación mostrada por la administración por mantener activa la producción agrícola en los terrenos que administraba.

Si bien Lejeune descartó la total correspondencia entre los ocupantes de tierras de los textos Er y los contribuyentes de Un 718¹²⁸⁸, sí se han documentado coincidencias. Por ejemplo, el *ra-wa-ke-ta* y el *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma*, que parece corresponderse con el *wo-ro-ki-jo-ne-jo e-re-mo* de Er 312, son fácilmente identificables en los registros agrícolas como sujetos fiscales.

Las tierras de *e-ke-ra2-wo* también estaban gravadas¹²⁸⁹, pero no de forma completa: sus viñedos e higueros sí, pero su tierra improductiva, es decir, su *aktiton* (Er 880.4) no¹²⁹⁰. Ya he mencionado la polémica identificación de este personaje con el *wanax*, hipótesis que no apoyo y que comento con más detalle más abajo¹²⁹¹; sin embargo, si *e-ke-ra2-wo* no era el *wanax*, y si sus tierras no aparecen sujetas a tasas en Un 718, cabe concluir que, de hecho, su *te-me-no* estaba libre de impuestos¹²⁹². Esto lleva a una interesante conclusión: el *te-me-no* podía ser un tipo de tierra privilegiado a otros niveles, pero podía estar sujeto a los mismos tipos de tasas, *do-so-mo* en este caso, que otros como las tierras *ki-ti-me-no* de *e-ke-ra2-wo*. La función primordial de los banquetes, como el que se muestra en Un 718, era la celebración de la figura del *wanax*, agasajado por todos aquellos que aportaban sus bienes para este tipo de reuniones, anfitrión y huésped al mismo tiempo en su propio palacio¹²⁹³. No extraña, por tanto, que sus propiedades quedaran fuera del cálculo de las tasas aportadas para la organización del acontecimiento. La aportación se habría hecho en nombre del dios Posidón, último propietario de la *hiera chora*¹²⁹⁴, pero

¹²⁸⁷ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos *ka-ma*.

¹²⁸⁸ Lejeune 1975b: 78.

¹²⁸⁹ De Fidio 2017: 133.

¹²⁹⁰ Lejeune 1975b: 77-78; De Fidio 2017: 135.

¹²⁹¹ Vid. *infra* §7.4.4.1.1.1.

¹²⁹² De Fidio 1977: 135; 2016: 133-134.

¹²⁹³ Vid. *infra* §7.4.4.4.

¹²⁹⁴ Sobre el culto como mecanismo de gestión económica de los recursos, vid. *infra* §7.4.3.3.3.

habría sido disfrutada por los mortales que regían los designios del reino de Pilo en el marco de un banquete palatino.

El *wanax*, como mencionaba más arriba, también habría recibido tierras en este dominio por su posición como beneficio, siendo el huésped más ilustre de los propietarios de la tierra en *sa-ra-pe-da*. Para el gran propietario *e-ke-ra₂-wo* debió de ser un gran honor contar con terrenos reales en las cercanías de los suyos propios. Esto nos lleva a otra cuestión: el carácter privado o público de los *te-me-no*. No pienso, sin embargo, que esta distinción sea aplicable al mundo micénico, en el sentido de que es difícil que existiera una distinción similar a la existente en las sociedades contemporáneas. Ahora bien, como trato de subrayar en estas páginas, los textos muestran una parte de la realidad diaria pilia, incluso en el caso de lo relativo al palacio.

Gran parte puede haberse perdido por el momento del año en que fue destruido Pilo o, simplemente, cierta información nunca habría llegado a consignarse en las tablillas. Por un lado, pienso que esta idea puede aplicarse al patrimonio de los notables pilios y mesenios, entre los que se incluye el *wanax* y su grupo familiar. Así pues, la riqueza agraria del grupo gentilicio real estaría al margen de la administración. Pero en los textos nos aparece este *te-me-no wa-na-ka-te-ro* que no sabemos muy bien cómo interpretar: ¿pertenece a esas tierras propiedad de la familia o solo al *wanax* reinante? ¿Eran un beneficio, un regalo al estilo de las tierras concedidas a los caudillos homéricos por la comunidad o eran unas tierras reservadas por la administración para la figura que era cabeza del Estado, indivisible? Lamentablemente, es difícil responder a estas preguntas. Este *te-me-no* nos permite vislumbrar la riqueza del *wanax* y el respeto, digamos fiscal, que se tenía por sus propiedades. Y este es verdaderamente el punto fundamental. La administración estaba registrando el conjunto de propietarios del dominio de *sa-ra-pe-da* para realizar el cálculo del *do-so-mo* a recaudar en nombre de Posidón. Si bien es imposible reconocer si la tierra real es una concesión al *wanax* o parte de un regalo, sí sabemos una cosa: no contribuye. En ese sentido, y si bien puede tratarse de una expresión anacrónica, es una finca privada del *wanax*. Quizás tuviera como objetivo blindar parte de su patrimonio, pero, de todas maneras, y teniendo en cuenta que el propósito del *do-so-mo* era la celebración de un gran banquete palatino, que el rey estuviera ausente de la contribución no es extraño: en nombre de Posidón, él era el centro de la celebración¹²⁹⁵.

¹²⁹⁵ Vid. *infra* §7.4.4.4.

En cualquier caso, la administración indica que las tierras reales no están ligadas al palacio como institución¹²⁹⁶.

Queda otra identificación por analizar, que es la de las tierras de los tres *te-re-ta* (Er 312.5) con el *do-so-mo* del *damos* (Un 718.7). Ventris y Chadwick propusieron que *te-re-ta* y *damos* fueran dos denominaciones diferentes para nombrar una misma realidad¹²⁹⁷; De Fidio también argumentó a favor de esta hipótesis la cual hemos revisado más arriba en el contexto del dominio de *pa-ki-ja-ne*¹²⁹⁸; así, en *sa-ra-pe-da* habría existido una comunidad rural, con sus correspondientes *te-re-ta*, cuyas propiedades aparecen registradas en Er 312.5. Si nos atenemos a lo visto en páginas anteriores, habrían sido los miembros del *damos* poseedores de *ko-to-na ki-ti-me-na*. En ese sentido, quizás eran los únicos miembros de la comunidad poseedores de parcelas productivas, estando el resto de parcelas compuestas por terrenos de pastos y de producción de leña sin parcelar y, por tanto, fuera del interés de la administración. De ahí que existiera un *damos* contribuyente al banquete, siendo la base impositiva las tierras productivas de sus representantes y quedando fuera del registro unos hipotéticos terrenos colectivos sin parcelar. Las tierras *aktiton* de *e-ke-ra₂-wo* podrían haberse dejado incultas recientemente, y de ahí la necesidad de incluirlas en el censo general para, después, descartarlas de la tributación, como sucede, como veremos, en el caso de la serie Na. Incluso, en el caso de *e-ke-ra₂-wo*, *aktiton* podría considerarse una categoría jurídica, una recalificación de sus tierras para ser declaradas incultas y evitar así el ser sometidas al *do-so-mo*, como podría estar sucediendo con los cultivos de lino de **we-da-ne-u*¹²⁹⁹. Lamentablemente, no podemos afirmar rotundamente uno u otro extremo, pero sí podemos estar seguros de que no se tasa la propiedad sino la producción agrícola.

Para concluir, el *do-so-mo* pretende cubrir una necesidades concretas de la administración central sin tener en cuenta la situación real del contribuyente¹³⁰⁰, siempre y cuando este tuviera tierras productivas. Si la serie Es obliga al pago de un tributo en grano otorgado a diversos individuos, entre los que está el dios Posidón, el *dossier* de sa-

¹²⁹⁶ Zurbach 2017a: 168.

¹²⁹⁷ Docs: 265.

¹²⁹⁸ De Fidio 1977: 151 y ss. *Contra* Lejeune, que piensa que el *damos* está ligado a las tierras *aktiton* de Er 880.4) y que no ve razón para identificar a los *te-re-ta* con la comunidad rural (1975b: 74-78). *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *El τέλος de los te-re-ta a la luz de los textos Eb/Ep: el control estatal de las tierras de pa-ki-ja-ne*.

¹²⁹⁹ *Vid. infra* §7.4.3.2.1.1.2.

¹³⁰⁰ Lejeune 1975b: 67.

ra-pe-da busca la colecta de varios bienes agrícolas, como vino, queso, cereal, etc.¹³⁰¹. El *do-so-mo*, por tanto, debía de estar enfocado a diversos fines. A pesar de las diferencias entre ambos registros, los textos de la serie E- que componen los mismos tenían un mismo propósito: calcular una tasa fiscal. Esto ayuda a aprehender el significado global de la serie, clarificando series como la de *pa-ki-ja-ne* o la Ea¹³⁰².

Los propietarios de la serie Es tienen un carácter más igualitario, mientras que en *sa-ra-pe-da* están situadas las fincas de algunos de los más importantes terratenientes del reino de Pilo. Es un mismo sistema de recaudación, basado en el patronazgo del dios Posidón sobre una *hiera chora*, pero aplicado a diversos tipos de parcelas y cultivos. La gestión económica sanciona y aprovecha la desigualdad de un grupo, no obstante, privilegiado por su acceso a la tierra¹³⁰³. Sin embargo, el palacio tasa la producción, no la propiedad, aspecto que también se observa en los textos tratados en el siguiente epígrafe.

7.4.3.2.1.1.2 Dominios agrícolas administrados por el Estado palacial pilio: la serie N- y el cultivo del lino

Otros documentos han puesto de manifiesto la importancia de la producción agrícola para la administración central pertenecen a la serie Na, Ng y Nn¹³⁰⁴. Todos ellos se refieren a un recurso identificado con el logograma SA, utilizado para indicar *ri-no*, es decir, *linon*, lino¹³⁰⁵, equivalencia asegurada porque en Nn 228 están registrados a la vez SA y el sustantivo *ri-no*¹³⁰⁶. En este caso, estaríamos hablando de balas de fibra lino sin tratar¹³⁰⁷, un producto administrado a través del control de la tierra destinada al cultivo sobre este producto, el cual requería una gran inversión para su obtención por la elevada demanda de agua que tiene, si bien la región era excepcional para su obtención por los elevados índices de pluviosidad que presenta respecto del resto de Grecia¹³⁰⁸. Los documentos, por tanto, pueden ser considerados como un censo general de las fincas bajo control palacial cultivadas con lino¹³⁰⁹. Veamos esta cuestión con más detalle.

¹³⁰¹ *Ibid.*: 82.

¹³⁰² Zurbach 2017a: 165.

¹³⁰³ *Vid. infra* 7.4.4.1.2.2.

¹³⁰⁴ Un análisis detallado de estos documentos puede encontrarse en Lejeune 1956, Foster 1981 y Perna 2004 (209-256) y 2006b.

¹³⁰⁵ Foster 1981: 68.

¹³⁰⁶ Hooker 1979: 105; Perna 2004: 209.

¹³⁰⁷ Foster 1981: 68.

¹³⁰⁸ Foxhall 1995: 293.

¹³⁰⁹ Perna 2006b: 189.

Los documentos N- pertenecen dividirse en varias categorías: los 102 textos Na, el conjunto dedicado a la localidad de *ko-ri-to* (Nn 831 y Na 1357, esta última una tablilla antes clasificada como Nn¹³¹⁰) y los totales de lino que el palacio espera recibir del conjunto de su territorio, calculados tomando como base las tablillas Na¹³¹¹. Este último grupo está formado por dos tablillas, Ng 319, para la provincia Citerior y Ng 332, para la Ulterior.

Ng 319

- .1 de-we-ro-a₃-ko-ra-i-ja SA 1239
- .2 to-sa-de , o-u-di-do-to SA 457

Ng 332

- .1 pe-ra₃-ko-ra-i-ja , SA 200[
- .2 to-sa-de , o-u-di-do-to SA [

La expresión *o-u-di-to-to*¹³¹² marca el total de los envíos que en realidad no se han producido, aunque no se dice el porqué. Para la provincia Citerior estaba prevista la cantidad de 900 unidades de lino y para la Ulterior 1239, una diferencia que podría deberse a las particularidades productivas de cada demarcación¹³¹³. La realización de un censo de parcelas, con la mención de sus respectivos tamaños y de aquellos que disfrutaban de ellas, fueran propietarios individuales o colectivos o arrendatarios, era el método utilizado para la elaboración de las previsiones fiscales, como es evidente en el caso de la serie Es y el *dossier sa-ra-pe-da*¹³¹⁴. Por cierto que la carga fiscal sobre la Citerior era superior a la de la Ulterior, justo lo contrario de lo que sucede con la serie Ma¹³¹⁵.

Además, estaría Nn 228, donde se registran las deudas del lino a enviar de nueve localidades pilias, es decir, que en el año en curso todavía no han cumplido con sus

¹³¹⁰ Según *PoN* IV.

¹³¹¹ Perna 2006b: 189.

¹³¹² Es la tercera persona del presente de indicativo pasivo del verbo *δίδομι*, “entregar”, que en los textos aparece ligado a la esfera fiscal en el sentido de reflejar un pago. Con la negación *o-u* se indica lo contrario, es decir, el impago, interpretado no como una falta, para la cual se habría usado la expresión *o-pe-ro*, sino como el resultado de la aplicación de una exención de carácter temporal (Killen 1992-1993: 114-119; Varias García 2006: 242-243).

¹³¹³ Chadwick 1974: 153.

¹³¹⁴ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

¹³¹⁵ Perna 2004: 255.

obligaciones tributarias¹³¹⁶. Sin embargo, los sujetos fiscales no son dichas localidades¹³¹⁷, sino los propietarios y arrendatarios de parcelas destinadas al cultivo del lino¹³¹⁸. La segunda opción viene avalada por las siguientes circunstancias: la localidad de *e-ko-me-no* aparece en dos registros diferentes; en Na 941 se habla de una exención, mientras que en 406 se registra una tierra *a-ki-ti-to*, improductiva; por otro lado, la localidad de *u-ra-*86* aparece en tres textos Na, 466, 1039 y 1086. Esto ha llevado a concluir que la mención de la localidad sirve para localizar las parcelas, las verdaderas protagonistas del registro¹³¹⁹; el impuesto no se aplicaba, pues, sobre el conjunto de la comunidad, sino sobre las parcelas, insisto, cultivadas con lino y por ende, la carga fiscal recabía sobre los propietarios y arrendatarios de estas tierras.

Estas tierras estaban a cargo de diversos grupos de profesionales ligados al mundo de la artesanía, como los *ka-ke-we* o los *na-u-do-mo*, y a individuos de alto estatus, como el *wanax* o un *ko-re-te-re*; también destacan las tropas acantonadas en diversos lugares del reino, como los *ke-ki-de* o los *u-ru-pi-ja-jo*. En ese sentido, se ha planteado un paralelo con el sistema de retribución mesopotámico conocido como *ilkum*, por el cual el rey otorgaba a diversas agrupaciones de especialistas tierras como pago o premio por un servicio prestado; sin embargo, estas concesiones no eran gratuitas, pues los titulares de dichas parcelas debían entregar como tasas parte de la producción de las mismas¹³²⁰.

La serie Na está compuesta por 102 tablillas¹³²¹ de formato de hoja de palmera¹³²², todas halladas en la Sala 8 del Archivo Central dispuestas en dos grupos, uno para cada provincia del reino de Pilo¹³²³. Estas tablillas fueron redactadas fundamentalmente por la Mano 1¹³²⁴, responsable de los registros En, Ep, Eq y de Ed, es decir, la serie totalizadora del dominio de *pa-ki-ja-ne*¹³²⁵. Esta circunstancia, unida a la amplia presencia de terminología agrícola en las tablillas, ha llevado a ayudado a conectar estos textos con la organización de las estructuras agrarias pilias¹³²⁶. No son registros al uso, como los de la

¹³¹⁶ Perna 2006b: 189.

¹³¹⁷ De Fidio 1987: 139 y ss.

¹³¹⁸ Foster 1981: 110 sobre la situación de *ko-ri-to*; Perna 2006b: 191.

¹³¹⁹ Perna 2006b: 191.

¹³²⁰ El paralelismo fue propuesto por Joannès en su comentario a la tesis de Perna (*vid.* Perna 2004: 253; 2006b:192; 2008b: 667; 2016a: 467-468; 2016b: 147).

¹³²¹ Perna 2006b: 189.

¹³²² Aunque más de la mitad están dañadas (Lejeune 1956: 138).

¹³²³ Foster 1981: 67.

¹³²⁴ Foster 1981: 67, 76; Perna 2004: 210.

¹³²⁵ Aunque en Ed 411 le ayudó la Mano 41.

¹³²⁶ Foster 1981: 76 y ss.

En ese sentido, se ha enriquecido la inicial interpretación de la serie, que veía estos documentos como el simple cálculo de un tributo esperado por la administración central¹³²⁷, y, como decía más arriba, pueden interpretarse como parte de un registro más amplio de los cultivos de lino ubicados a lo largo de Mesenia sobre los que el palacio, mediante el control ejercido sobre sus propietarios, podía administrar para recibir parte de la producción. Son las parcelas, por tanto, y no las localidades, las que son medidas y registradas con intenciones fiscales¹³²⁸. Así pues, cada tablilla censaría los terrenos dedicados a la agricultura de este producto agrícola lugar por lugar, reflejando, además, una serie de interesantes realidades que comentaré a continuación.

1) El Grupo I sería la simple previsión de la cantidad de lino a recibir por el palacio¹³³⁰. La fórmula típica sería “topónimo+SA+número”, como por ejemplo en Na 322: *pi*-*82 , SA 30.

.a] e-re-u-te-ra , pa-ra-jo
 .b]ro-si-ja[]ko-ki-te-jo SA 30

¹³³¹ Foster 1981: 68-69.

3) Finalmente, Lejeune definió el Grupo III, al cual pertenecerían los textos con dos asientos. En el primero estaría la cantidad que la administración esperaba recibir y el segundo recogería las exenciones parciales aplicadas según ciertas realidades sociales que presentaban las localidades grabadas¹³³². La suma de ambos números daría el total del impuesto que pesaría sobre un lugar¹³³³.

Por su parte, Perna propuso una clasificación de los textos de carácter contextual, con cuatro categorías¹³³⁴, que le llevó a conclusiones diversas a las propuestas por Lejeune. Dichas categorías serían, en primer lugar, los registros de previsión simples, que se corresponderían más o menos con los del Grupo I de Lejeune. En segundo lugar, estaría la categoría compuesta por los documentos que registran la correspondiente previsión y las exenciones aplicadas sobre la cantidad que se esperaba recibir¹³³⁵. Las exenciones están marcadas por la presencia de una cantidad de lino calificada como *e-re-u-te-ro/ra*, ἐλεύθερος, adjetivo que aparece en el archivo pilio únicamente un total de 22 veces en esta serie y que significa “libre, exento”¹³³⁶; en este conjunto también aparecerían las exenciones marcadas con la forma verbal *e-re-u-te-ro-se*¹³³⁷, “X ha eximido de la obligación X”¹³³⁸. Además, en Na 69, 245 y 568 aparece otra manera de marcar la dispensa: la fórmula *o-u-di-do-si*, “no contribuyen”, la cual se utilizó únicamente en cuatro textos¹³³⁹. Na 69 se encuentra en estado fragmentario, pero los otros dos textos sí han conservado los nombres de los privilegiados por la administración; así, en Na 245, los beneficiarios son los *ma-ra-te-we ra-wa-ke-si-jo*, mientras que en Na 568 el funcionario *ke-u-po-da*, que aquí aparece como *e-sa-re-u* (568.A), otorga, como administrador de las exenciones aplicadas a la producción de lino¹³⁴⁰, la prebenda a los constructores de barcos, los *na-u-do-mo*. Como puede verse, sin embargo, es mucho más frecuente el uso de *e-re-u-te-ro/ra* y *e-re-u-te-ro-se* en lo relativo a las exenciones.

¹³³² Lejeune 1956: 138.

¹³³³ Foster 1981: 69.

¹³³⁴ Perna 2004: 218-256.

¹³³⁵ *Ibid.*: 218-226.

¹³³⁶ Varias García 2006: 245.

¹³³⁷ Bien la tercera persona de un singular de futuro, ἐλευθερώσει, o un aoristo, ἔλευθερώσε (Perna 2004: 220).

¹³³⁸ Esta forma aparece ligada, fundamentalmente, al funcionario palacial *ke-u-po-da e-sa-re-u* (vid. Killen 1992-1993: *passim*; Varias García 2006: 245).

¹³³⁹ Perna 2004: 221. Aparte de en los dichos en el cuerpo del texto, también sale en Na 85, donde aparecen combinados ambos tipos de expresiones para indicar exenciones:

.A] <td>SA</td> <td>2</td>	SA	2
.B]e-re-u-te-ro	SA	2

¹³⁴⁰ Killen 1992-1993.

Foster y Killen han estudiado ampliamente todas estas maneras de reflejar exoneraciones. La primera concluyó que si el conjunto de la serie se refería a las parcelas de los contribuyentes, también debían hacerlo las exenciones¹³⁴¹; así, *e-re-u-te-ro/ra* consistiría en la liberación de la parcela, que ya no tendría por qué ser cultivada con lino. Este tipo de exención, por ejemplo, se aplicaría a todas las tierras reales del registro Na (334, 1356). Por otro lado, *o-u-di-do-si* marcaría un tipo de beneficio más simple, a saber, la no entrega de la parte de la producción indicada¹³⁴². Killen, por su parte, planteó que el adjetivo *e-re-u-te-ro/ra* y el verbo *e-re-u-te-ro-se* refirieran beneficios fiscales aplicados sobre la producción de forma permanente, mientras que *o-u-di-do-si* se referiría a una exención temporal¹³⁴³. En cualquiera de los dos casos, o bien la propia parcela o bien la producción, sujetas a tributación en un primer momento, quedarían a disposición de sus propietarios y arrendatarios. Zurbach¹³⁴⁴ destacó que entre los exentos, estaban, entre otros, el *wanax*; grupos de militares¹³⁴⁵; herreros y navieros¹³⁴⁶; los *ma-ra-te-we*, “calafateadores”, del *lawagétas*¹³⁴⁷; cazadores¹³⁴⁸ y agricultores *ki-ti-je-si*, “plantadores”¹³⁴⁹. También lo estaban los propietarios de parcelas cultivadas en lino citados en Nn 831, entre los que había un *ko-te-re*, un boyero o un herrero.

No podemos perder de vista que el lino era un cultivo desvinculado de la subsistencia y bastante costoso, pues requería la constante irrigación de los suelos, que en estas circunstancias, además, demandaban una gran cantidad de nutrientes¹³⁵⁰. Así, las exenciones de uno u otro tipo habrían tratado de beneficiar de alguna manera a los agricultores responsables de estas parcelas.

El tercer grupo clasificado por Perna está formado por los textos en los que aparece la forma verbal *e-ke/e-ko-si*¹³⁵¹, la cual marca la posesión efectiva de la tierra¹³⁵². A esta

¹³⁴¹ Foster 1981: 111, 116-118.

¹³⁴² *Ibid.*: 118, siguiendo *Docs*²: 469-470.

¹³⁴³ 1992:1993: 116 y ss. El autor usa, como ejemplos, las exenciones aplicadas a los constructores de barcos, *na-u-do-mo*, en Na 568, realizadas por *ke-u-po-da*, así como la situación de las tierras reales, para llegar a esta conclusión. *Vid.* también Varias García 2006: 245-246. Perna plantea que el primer caso no debía ser irrevocable, pues si no, no habría necesidad de plasmar tal situación en las tablillas (2004: 225-226); serían, por tanto, privilegios revisables.

¹³⁴⁴ 2017a: 139.

¹³⁴⁵ *Ke-ki-de* (Na 103, 514, 848); *ko-ro-ku-ra-i-jo* (Na 396, 405, 515, 543) y *u-ru-pi-ja-jo* (Na 928).

¹³⁴⁶ Na 104, 106, 252, 529, 923, 941 y 568 respectivamente.

¹³⁴⁷ Na 245.

¹³⁴⁸ Na 248.

¹³⁴⁹ Na 520.

¹³⁵⁰ Foxhall 1995: 243.

¹³⁵¹ Perna 2004: 226-236.

¹³⁵² *Docs*²: 469-470-

categoría se encuentran unos textos relativos a tres grupos de militares acantonados en el territorio mesenio: los *ko-ro-ku-ra-i-jo* (Na 396, 405, 543, 516), los *u-ru-pi-ja-jo* (Na 928) y los *ke-ki-de* (Na 514). Todos tienen en común el comenzar por la forma verbal *e-ko-si*, ἔχονσι, “ellos tienen”, seguida del nombre de la localidad donde residían, la denominación de la unidad y la cantidad de lino correspondiente. Se ha planteado que estos registros fueran el transvase de la imposición tributaria que pesaba sobre una determinada localidad a estas milicias, pues estas estarían ocupando las tierras cultivadas con lino de un lugar determinado¹³⁵³; sin embargo, las cifras asociadas a estos contingentes entran dentro de los totales *o-u-di-do-to*, es decir, no entregados a palacio, mientras que el tipo de registro, dominado por la forma verbal *e-ke-si*, como decía antes, indica que no estamos hablando del montante de un impuesto sino de, efectivamente, una parcela de tierra atribuida a estos grupos. SA actuaría aquí como el equivalente de GRA o DA de la serie E-, en el sentido de que no se referiría literalmente a cantidades de lino producidas sino al tamaño de la tierra que podía albergarlas.

Así pues, si el propósito de la serie Na eran las estimaciones teóricas de tributo a recibir por parte de los poseedores y arrendatarios de parcelas cultivadas lino¹³⁵⁴, aquí estaríamos, en este caso y en general para esta categoría definida por Perna, ante el reconocimiento de la atribución de una serie de parcelas¹³⁵⁵. El lino era una materia prima altamente valiosa en un contexto militar, pues con este material se realizaban y rellenaban corazas y se elaboraban cuerdas y tiendas de campaña, vitales para unidades acantonadas, así como velas para barcos¹³⁵⁶.

Sin embargo, pienso que estas atribuciones forman parte de una operación más amplia, la cual iba encaminada al pago de las tropas. Mühlestein, en su clásico estudio de las unidades *o-ka*, observó la coincidencia entre las unidades de lino asociadas a estos grupos y los hombres pertenecientes a los mismos que estaban encuadrados en el seno de dichas unidades¹³⁵⁷. Por ejemplo, en An 657, en las líneas ocho y diez, tenemos un total de 30 *ke-*

¹³⁵³ De Fidio 1987b: 141.

¹³⁵⁴ Perna 2006b: *passim*.

¹³⁵⁵ Perna pensó en un primer lugar que se trataban de rentas concedidas a estos soldados (2004: 227), pero más recientemente ha expresado que son atribuciones de parcelas (2006b: 194-197); pone como ejemplo Na 334, donde se dice que .a wa Jna-ka , e-ke/.b e-re-Ju-te-ra SA 20, un texto sobre el que se asume que refleja las propiedades del *wanax*, en este caso totalmente exentas de tributación.

¹³⁵⁶ Perna 2006b: 195.

¹³⁵⁷ 1956: 15-18. Sobre estos registros, *vid. infra* §7.6.3. *Vid.* De Fidio 1987b: 136, 141, que presenta, además, más ejemplos sobre la correspondencia entre unidades de lino y hombres aportados a los contingentes *o-ka*. *Vid.* también Perna 2004: 230 y Killen 2006b: 74.

ki-de en Kiparisía, mientras que gracias a Na 514 sabemos que la parcela tenía una dimensión de SA 30. Tradicionalmente, se ha pensado en una compensación agraria por el desempeño de un trabajo realizado por la imposición de una azofra, pero me pregunto si, como ya planteó De Fidio, estos grupos fueran alógenos al panorama mesenio y, por tanto, pudieran ser grupos mercenarios contratados por palacio y pagados, directamente, con parcelas agrícolas¹³⁵⁸. En cualquier caso, y estuvieran relacionados o no con un sistema de compensación por un trabajo desempeñado como azofra o bajo una contratación, lo cierto es que el registro Na muestra que el disfrute de ciertas categorías de predios era el pago de ciertos profesionales ligados al mundo militar. Así pues, se utilizaban como pago para personal militar especializado; así, según el número de efectivos de cada grupo, se otorgaba una parcela de tanto tamaño, un lote a repartir probablemente a partes iguales entre los miembros de la unidad. Esta ausencia de jerarquía es curiosa, pues quizás supone la ausencia de un mando acantonado con ellos. Lo mandos que sí aparecen en los textos *o-ka* quizás únicamente se ponían al frente de estas unidades cuando eran movilizadas y estaban en campaña. Así, estos personajes estarían recibiendo exenciones automáticas sobre sus parcelas, al mismo nivel que el *wanax*, por lo que, al quedar autorizados a no enviar las rentas de la tierra a palacio, podían hacer un uso completo de las mismas. En ese sentido, podemos decir que la actividad militar se compensaba económicamente con tierra¹³⁵⁹.

En fin, quedaría la cuarta categoría de Perna, dedicada a los registros que por su temática no pueden clasificarse en las otras tres; estos textos, que son Na 406, 926, 520, 395, 856 y 1041 son, además, especialmente ricos en vocabulario técnico agrícola¹³⁶⁰.

Quisiera comentar un último aspecto referente a estas parcelas. A lo largo de las páginas precedentes, he tratado de utilizar en todo momento los términos propietarios y arrendatarios para hablar de aquellos que disfrutaban de este tipo de terrenos. Y es que, lamentablemente, los textos Na, a diferencia de lo observado en gran parte de la serie E-¹³⁶¹, no marcan si el uso del predio está ligado a su propiedad efectiva, salvo en el caso de la categoría c de Perna y en otros casos donde aparece la forma verbal *e-ke/e-ko-si*, o se trata de alquileres. Incluso en el caso de la propiedad efectiva, cabría plantearse si los

¹³⁵⁸ De Fidio 1987b: 141.

¹³⁵⁹ Zurbach habla de la conexión entre tenencias agrícolas y desarrollo de la actividad militar en 2017a: 140-143. Tausend también conecta la idea de servicio en el ejército con la tierra y su defensa (2018: 285-290).

¹³⁶⁰ Perna 2004: 236-241.

¹³⁶¹ Vid. por ejemplo, el caso de *pa-ki-ja-ne* (*supra* §7.4.3.2.1.1.1.1).

terratenientes estaban inscritos en regímenes de usufructo o sí, por el contrario, ostentaban la plena propiedad, divisible y transmitible en herencia, de la parcela.

Creo que este último punto es imposible de responder dado el estado de la documentación y el desconocimiento de cómo era la estructura de la propiedad de los cultivos de lino previa a cuando se produjo el registro. El palacio tenía interés en recibir el lino como materia prima, por lo que puso en marcha un sistema que gravaba la producción de la misma. El interés por registrar todo, hasta los terrenos baldíos¹³⁶² tenía, como hemos visto, el claro propósito de determinar la carga fiscal aplicable a cada propietario de parcelas cultivadas con lino, fuera individual o colectivo.

Así las cosas, creo que únicamente podría aventurarse que el Estado habría provechado unas condiciones previas en lo relativo a cultivo y reparto de la propiedad, estimulando la producción de lino para su propio provecho y gestionando, en la medida de lo posible, los asuntos relativos a las mismas. Así pues, habría dos hipótesis:

1) Por un lado, el palacio podría haberse insertado en una realidad agrícola previa y haberla potenciado, sometiendo a tributación a los propietarios de parcelas cultivadas en lino existentes en el territorio mesenio.

2) La segunda hipótesis supondría la creación por parte del Estado palacial de un sistema de cultivo de lino a gran escala a lo largo de Mesenia en un momento anterior al de la creación de la serie N-. Así, se habrían creado parcelas, concedidas a algunos individuos y grupos de trabajadores mediante un mecanismo similar al *ilkum* mesopotámico al que ya me he referido, pero con algunas diferencias, pues estas tierras también formaban parte de los dominios del *wanax* y de, como poco, uno de los *ko-re-te* y otras grandes personalidades pilias como **we-da-ne-u*. Las concesiones habrían buscado premiar a determinados grupos e individuos y, a su vez, potenciar la producción del lino, materia prima estratégica para palacio. Según este panorama, la pléyade de terratenientes ligados al lino sería diversa, con propietarios y arrendatarios palaciales. La no aparición de *e-ke/e-ko-si* en la mayor parte de los casos puede referirse a la segunda realidad, según la cual, únicamente el rey y ciertos agraciados gozarían de concesiones previas, aunque debe entenderse que las instancias en las que aparecen dichas formas

¹³⁶² Perna 2004: 253.

verbales se refieren al tratamiento de los predios y no a la producción de los mismos, como sucede en el resto de textos de la serie Na.

Sin embargo, cabría una tercera posibilidad ligada a la consideración de la productividad de los terrenos. El palacio era el mayor demandante de lino de toda Mesenia; por ello, habría tratado de asegurar el volumen de producción mediante la imposición de un sistema tributario, el cual habría motivado la creación de parcelas cultivadas con lino. Así pues, pienso que podría plantearse que, realmente, el Estado habría impuesto sobre ciertos propietarios y arrendatarios la obligación de cultivar parte de sus terrenos con lino. Como decía más arriba, es un cultivo costoso¹³⁶³, por lo que, quizás, el palacio podría haber potenciado una estrategia cooperativa con aquellos que tenían un acceso a los beneficios agrícolas mesenios. Así, podría haber asumido parte de la cuantía del proceso, logrando, por un lado, la obtención de un volumen productivo amplio sin el empleo de una gran fuerza de trabajo, pues la obligación de reunirla y gestionarla habría recaído sobre los propietarios. Por otro lado, los terratenientes se habrían beneficiado de ayudas estatales para dinamizar sus propiedades, quizás compuestas por esos nutrientes y los mecanismos de irrigación necesarios para mantener los suelos adecuados para este cultivo incluso teniendo en cuenta las ventajas de las que gozaba Mesenia por tener esos elevados niveles de pluviosidad.

Las exenciones habrían buscado aliviar la presión fiscal sobre ellos¹³⁶⁴, quizás debido a una serie de peticiones elevadas ante las más altas escalas del gobierno pilio; incluso, simplemente, se podría haberles premiado por la realización de servicios para el Estado. Una vez beneficiados de las ayudas centrales, los agricultores podrían haber buscado conservar más producción para sí o, directamente, haber cultivado parcial o totalmente sus terrenos con otras semillas¹³⁶⁵; en cualquier caso, ambas situaciones van a favor de patrimonios personales y en contra de las arcas palaciales¹³⁶⁶, bien fuera porque hubieran conservado parte de la producción o porque hubieran tenido la posibilidad de utilizar sus terrenos para el cultivo de otros productos agrícolas¹³⁶⁷.

¹³⁶³ *Vid. supra* n. 1350, cap. 7.

¹³⁶⁴ Aunque este sistema pudo haber tenido funestas consecuencias (*vid. infra* §7.6.3 sobre la hipótesis de De Fidio acerca de las exenciones y el deterioro del sistema económico pilio).

¹³⁶⁵ De hecho, lo más probable es que el lino fuera cultivado en un régimen de rotación de cultivos (Foxhall 1995: 243).

¹³⁶⁶ Alonso Moreno 2014b: 236-239.

¹³⁶⁷ En un momento dado, los agricultores podrían haber demandado más espacio para estos, tanto a nivel espacial como temporal, quizás por estar ligados a la subsistencia o porque de ellos podían extraer un beneficio personal más rápido al no estar sujeto a tributación.

Por otro lado, las cantidades totales no entregadas que aparecen bajo la forma de *o-u-di-do-to* comprendían el conjunto de beneficios ligados a las expresiones *o-u-di-do-si* y *e-re-u-te-ro/ra* y *e-re-u-te-ro-se*¹³⁶⁸, pero también las de las tierras no productivas, descritas como *a-ki-ti-to* y *ke-ke-me-no-jo* en los textos¹³⁶⁹. Esto es muy interesante y puede haber tenido hondas consecuencias¹³⁷⁰. El caso de las tierras de **we-da-ne-u* (Na 856 y 1041) también es significativo, pues Perna ha demostrado que, si bien fueron registradas, el palacio no recibió las cantidades de lino previstas en un principio¹³⁷¹. De momento, refuerza la impresión de la creación de un sistema tributario global ejecutado no sobre la propiedad agrícola sino por la producción, agravada o aliviada según las circunstancias. La intención de registrar todo revelaría la intención de disponer de un censo actualizado para realizar los cálculos, quizás una actividad normal desarrollada en el curso del año fiscal de cara al futuro. La imagen, por tanto, era dinámica, con predios que pasaban de estar sometidos a tributación a quedar incultos o liberados fiscalmente; el resultado final era el mismo: las arcas del Estado pilio no recibían el lino esperado.

Salvando las distancias, obsérvese la similitud con el *dossier sa-ra-pe-da*, en el cual quedaba fuera de la tasación el predio baldío de *e-ke-ra₂-wo*¹³⁷². Podría haberse dado un respeto absoluto por la situación que presentaban las propiedades de este individuo, que quizás presentaban un estado sobre el que la administración no habría podido hacer nada. En *pa-ki-ja-ne* no hay registros de terrenos que atravesasen una situación similar, aunque debemos entender que las *ke-ke-me-na* no estuvieran destinadas, en principio, a ser totalmente cultivadas. En este caso, sí se observa una expresa voluntad por poner y mantener la tierra en cultivo, como parece evidenciar la parcelación de los terrenos comunales del *damos* y la creación del sistema de tenencia y trabajo agrícola ligado a los predios *ka-ma*. La obligación de mantener la tierra cultivada recaía sobre los *o-na-te-re*, pero también sobre la comunidad rural, como parece evidenciar el caso de la disputa de *e-ri-ta*. Por otro lado, y si bien no se menciona el estado de su finca, en el sentido de si era productiva o un páramo, pensemos en *ka-pa-ti-ja* y en cómo esta habría tratado de obviar sus responsabilidades agrícolas mediante la concesión de exenciones.

¹³⁶⁸ Lejeune 1956: 133-134.

¹³⁶⁹ Perna 2004: 240.

¹³⁷⁰ *Vid. infra* §9.1.1.

¹³⁷¹ Perna 2004: 241.

¹³⁷² *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

La comunidad rural podría haberse visto en serios problemas debido a la intervención palacial sobre su común patrimonio, el cual constituiría su punto débil, como comentaba más arriba¹³⁷³. De todas maneras, y si bien volveré sobre esto más adelante, todos los *ko-to-no-o-ko* del registro se estaban beneficiando de un acceso a las antaño propiedades comunes, quizás evidenciando un auge de la privatización del uso del suelo potenciada por la administración¹³⁷⁴. El palacio podría haber tenido un mayor margen de maniobra en *pa-ki-ja-ne* por tratarse de un dominio cercano a la misma Pilo, donde la propiedad agrícola estaba concentrada geográficamente. Este margen de maniobra pudo no haberlo tenido en el caso de las tierras cultivadas en lino, dispersas. Además, si como he planteado, en el caso de *pa-ki-ja-ne* la administración habría aprovechado unas estructuras previas, sometidas a una nueva parcelación, en este, como decía, habría impuesto la obligación de cultivar un nuevo tipo de semilla. El carácter novedoso del cultivo y su elevado coste, el no ser cosechas de subsistencia o la lejanía geográfica entre los terrenos, algunos en la Citerior y otros en la Ulterior, esas tierras recién anexionadas al territorio palacial, habrían dificultado, pues, la gestión palacial.

En definitiva, me inclino también en este caso por considerar que el palacio no actúa como propietario de las parcelas, sino como gestor y dinamizador de la producción, aprovechando fincas que ya existían en un principio. Ciertamente es que los textos relativos a las milicias podrían hacer referencia a concesiones relativamente recientes en el tiempo, pero esto tampoco implica que el palacio fuera el propietario donante. Quizás se trataran de fincas ocupadas o retiradas a otros propietarios, aunque, insisto, me muevo en el terreno de la mera hipótesis. Incluso la tierra del *wanax*, liberada, podría haber sido fruto de una ocupación reciente. Pero, en cualquier caso, queda claro que la propiedad de la parcela es de los militares y del *wanax*, y no hay rastro que evidencie una tenencia pública de las fincas. Estas, quizás, de haber estado previamente cultivadas con lino, habrían quedado exentas de tal obligación y habría terminado siendo incorporada al patrimonio personal del monarca.

En cualquier caso, insisto, la propiedad efectiva no recaía sobre la administración central, sino sobre determinados grupos e individuos, actuando el palacio como garante de la titularidad sobre las parcelas. El caso de **we-da-ne-u* antes mencionado podría ser similar; el colector habría visto interesante añadir a sus propiedades unos terrenos gracias

¹³⁷³ Vid. *supra* n. 1091, cap. 7.

¹³⁷⁴ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.3.

a las garantías de la administración, que le habría exigido, a cambio, la entrega de lino. Tiempo después, no se esperaba que el colector cumpliera su parte del trato. Sobre la existencia de un régimen asimilable al *ilkum*, cierto es que podría asumirse que era el caso para las tenencias de artesanos y profesionales, pero es difícilmente explicable en el caso del rey, **we-da-ne-u* u otros notables del reino. He tratado, por tanto, de presentar una explicación alternativa.

El papel activo de la administración central en la gestión de las parcelas y de la producción es, por tanto, claro en este caso¹³⁷⁵, quizás incluso más elevado que en dominios como el de *sa-ra-pe-da*, por el evidente interés que había sobre este cultivo, difícil de obtener por otras vías. Así, el palacio como principal consumidor era el principal interesado en que se mantuviera la producción, aunque no parece que, en el momento de realización de los censos, estuviera teniendo mucho éxito. El panorama agrario podría haber estado compuesto por propietarios y arrendatarios de diversa condición; sin embargo, como he tratado de argumentar en las líneas superiores, parece que la propiedad de las parcelas no recaía en la administración central, sino en diversos individuos y grupos, que debían mantenerlos cultivados en lino dentro de un régimen agrario que pudo haber sido, en un principio, beneficiario para ambas partes. La concesión de la administración, por tanto, no era la parcela en sí, sino que podría tratarse de una ayuda concedida a los agricultores para cultivar ciertas fincas con lino o, como planteaba, un reconocimiento de uso a cambio de una entrega de la producción. Así, el palacio actuaba como garante de la titularidad sobre la tierra, pero no como propietario real de las parcelas.

En definitiva, la impresión que dan los textos es la de que el verdadero protagonista es la producción, y que los esfuerzos van encaminados a conseguirla, si bien las exenciones de todo tipo jugaban en contra de los intereses estatales. La concesión de beneficios, de hecho, parece evidenciar una situación de cierto alivio fiscal. Además, el régimen de tenencia de los terrenos también parecer ser bastante variado, con propiedades plenas, arrendamientos o como concesiones a grupos de soldados.

La imposición de que fueran cultivadas con lino habría supuesto un gran dinamizador de la economía rural mesenia, al menos la ligada a ciertos sectores. A su vez, habría ayudado a palacio a conseguir lino sin tener que aportar un volumen propio de

¹³⁷⁵ Perna 2004: 252.

trabajadores, tratándose de una estrategia cooperativa de obtención de la producción, en la que unos ganaban tierra y otros, parte de lo producido. El palacio, además de otorgar beneficios de diverso tipo, se reservaba el derecho de ocupar ciertas parcelas y concederlas como propiedad.

En el caso de los grupos de profesionales, el palacio estaría reconociendo la titularidad sobre la propiedad agraria mediante el cumplimiento de ciertos requisitos; en este caso, la exigencia para tal reconocimiento habría sido la de cultivar esa tierra o parte de ella con lino para su posterior entrega. El beneficio obtenido por estas agrupaciones, por tanto, podría no ser la cesión de lotes agrícolas de propiedad palacial, sino, como decía, el reconocimiento de un disfrute de los mismos bajo la condición de que produjeran lino. Así, podríamos estar ante un sistema parecido al *ilkum* en lo relativo a la entrega de ciertas rentas agrícolas a la administración, pero en el que, en vez de proporcionarse propiedades, se reconocieran ciertas capacidades sobre el uso de la tierra. La presencia de profesionales en el registro también recuerda a dicha práctica mesopotámica, pero tampoco puede descartarse que estos grupos fueran propietarios independientemente de la intervención estatal, viendo sancionada su posición por la misma. Incluso las exenciones de las que gozan podrían explicarse por su hipotética condición de propietarios, posición que habrían utilizado para presionar a la administración y obtener un alivio fiscal.

En fin, incluso una asignación de parcelas idéntica en sus parámetros al *ilkum* tampoco descartaría ni la hipótesis sobre la imposición de cultivar un determinado producto a cambio de su ocupación ni de que gran parte de los predios del registro no fueran de propiedad estatal por mucho que el palacio se erigiera como gestor de los mismos. La serie N- muestra un sistema complejo y variado sobre el que es difícil realizar afirmaciones rotundas pero que nos permite entrever la constelación de propietarios y arrendatarios, cada uno con sus propios intereses, que poblaban el campo mesenio, que tanto empeño ponía el palacio en controlar.

7.4.3.2.1.2 Usos de la tierra y de la producción agrícola

En este epígrafe, simplemente deseo sistematizar las tareas que la producción agrícola y la distribución de la tenencia de la tierra habrían permitido realizar al palacio. Debo comenzar con las necesidades primarias, ligadas, evidentemente, a la alimentación. La serie Ab registra las raciones alimentarias pagadas mensualmente, fundamentalmente, los grupos de obreros y sus niños, así como a las supervisoras de dichas cuadrillas, de la serie

Aa en forma de grano e higos siguiendo unas proporciones constantes¹³⁷⁶. En total, las series Aa, Ab y Ad nos informan de que unas 1.900 personas entre hombres, mujeres y niños¹³⁷⁷, recibían su sustento de forma periódica desde la administración central¹³⁷⁸. Teniendo en cuenta que alrededor de 500 de las trabajadoras de las serie Aa y Ab trabajaban en Pilo¹³⁷⁹, podemos suponer que gran parte de la población de unas 3000 personas de ese enclave¹³⁸⁰ estaba formado, en gran parte, y al menos de forma estacional, por ellas; así pues, estamos hablando de alrededor de 1000 mujeres y sus niños cuyo sustento dependía de palacio mes a mes. Podemos, entonces, concluir que la recepción de bienes agrícolas era fundamental para la administración.

En Pilo, además, tenemos documentada la existencia de trece mujeres *me-re-ti-ri-ja*¹³⁸¹ con catorce niños (Aa 62, 764), encargadas de moler harina para hacer pan, así como de 53 *si-to-ko-wo* con 42 de sus pequeños (An 292)¹³⁸², que se ocupaban del procesado del grano para preparar alimentos, gran parte de los cuales serían entregados en forma de raciones. Ellas mismas eran personal dependiente de palacio, probablemente esclavas, y su función sería la de preparar la comida diaria consumida por el personal del centro¹³⁸³, quizás sus mismas compañeras obreras. Las elevadas cifras también nos dan una idea de la importancia que tenía el consumo en el contexto diario de la actividad de Pilo. Otros trabajos puntuales también eran pagados con cereal, como muestra la cuadrilla de trabajadores de Fn 7¹³⁸⁴.

En el seno del palacio, también recibían alimento los individuos que servían en banquetes, como puede verse en Fn 50¹³⁸⁵. También se pagaba con bienes agrícolas a los que proporcionaban alumbre a la administración central (An 35), mientras que los

¹³⁷⁶ De Fidio 1989a: 15-17.

¹³⁷⁷ Según los cálculos de Chadwick (1988: 75-77).

¹³⁷⁸ Palmer 1989; Gregersen 1997a.

¹³⁷⁹ La gran parte del resto de trabajadores estarían en las inmediaciones del centro palacial y en concentrados en los grandes centros de población, como *re-u-ko-to-ro*, de la Ulterior (Chadwick 1988: 76). *Vid. infra* §7.4.3.2.2.1.2.

¹³⁸⁰ Whitelaw 2001: 63-64. *Vid. infra* §7.5.1.

¹³⁸¹ Cf. *me-re-ti-ra₂* (Ab 789).

¹³⁸² Realmente se nombra a una encargada *si-to-ko-wo* al cargo de una cuadrilla de trabajadoras, lo que ha llevado a Palmer a concluir que se trata de mujeres que comparten un mismo oficio (Palmer 1992: 489). Las mujeres del texto en el que aparece esta supervisora están nombradas únicamente por su étnico, como las *ki-ni-di[-ja]* (An 292.4), procedentes de Cnido (*vid. infra* §7.4.3.2.2.1.2 y §7.4.4.6).

¹³⁸³ Palmer 1992: 488-490.

¹³⁸⁴ Nakassis 2010: 31. *Vid. infra* §7.4.3.2.2.2.1.

¹³⁸⁵ Personajes ligados a la actividad cultural desarrollada en los banquetes para Killen (2001b), quien también los considera participantes en el mismo; sin embargo, Weihartner ha demostrado recientemente que los personajes del texto eran, en realidad, trabajadores ligados a la organización de este tipo de acontecimientos (2017). Sobre la cuestión del banquete, *vid. infra* §7.4.4.4.

fabricantes de redes y tejedores de Un 1322 también recibieron bienes agrícolas como compensación económica por sus servicios¹³⁸⁶. El campo mesenio también proporcionaría al palacio aceite, vino y pasto para el ganado¹³⁸⁷

Sin embargo, no tengo tan claro que el artesanado especializado recibiera un pago de palacio por desempeñar tal actividad¹³⁸⁸, o al menos el que aparece registrado en el dominio de *pa-ki-ja-ne*. Me estoy refiriendo, por supuesto, *a-tu-ko*, *pe-ki-ta* y *pi-ri-ta-wo*. *A-tu-ko*, el armero real, aparece como *o-na-te-re* del *te-re-ta* y a su vez *ko-to-no-o-ko wa-na-ta-jo* (En 609.5b), el cual es un personaje muy activo en la distribución de la tierra del *pa-ki-ja-ne*¹³⁸⁹. En el pasaje, sí se menciona su conexión con el *wanax* mediante la adición de *wa-na-ka-te-ro* a su denominación profesional, *e-te-do-mo*. Pero este *e-te-do-mo* también aparece como *o-na-te-re* del *damos* en Ep 301.5, donde, de hecho, se omite su condición de trabajador real. Además, en este texto se menciona que él mismo es *ko-to-no-o-ko*. *Pe-ki-ta*, por su parte, es el *ka-na-pe-u*, es decir, probablemente el batanero del *wanax*, y como tal se le menciona como *o-na-te-re* del *te-re-ta ru-*83* (Eo 276.2/En 74.3) y del *te-re-ta* y *ko-to-no-o-ko pi-ke-re-u* (Eo 160.3B/En 74.23). Finalmente, está el ceramista *wa-na-ka-te-ro pi-ri-ta-wo*, el cual es posesor de *ko-to-na ki-ti-me-na* en tanto que *te-re-ta* (Eo 371/En 467.5), si bien no tiene *o-na-te-re*.

La cuestión es más compleja de lo que podría parecer en principio. La primera lectura es que los tres eran un grupo compacto de trabajadores que realizaban su labor dentro de un sector determinado de la economía palacial dedicado por completo a las necesidades del *wanax*. Así, disfrutarían de parcelas agrícolas como pago por sus servicios realizados a esta figura, por lo que tampoco extrañaría que estuvieran localizadas en *pa-ki-ja-ne* dada su cercanía al centro palacial¹³⁹⁰. Cabría preguntarse, sin embargo, si son totalmente alóctonos a las estructuras de propiedad del registro, como sí parece que lo son el personal religioso, tanto los de mayor rango como los *te-o-jo do-e-ro/ra* del mismo. Vayamos caso por caso. *A-tu-ko*, por ejemplo, tiene tierras *pa-ro da-mo* y es *ko-to-no-o-ko*, si es que no las tiene debido a, precisamente, ser parte de dicha categoría. El acceso a las tierras de *wa-na-ta-jo* puede interpretarse como una concesión real, pero hemos visto cómo los *ko-*

¹³⁸⁶ Nakassis 2010: 131; Bennet y Halstead 2014: 276-277.

¹³⁸⁷ Schon 2014a: 552. Sobre el ganado pilio, *vid.* Palaima 1989 e *infra* §7.4.3.3.4.

¹³⁸⁸ Zurbach 2017a: 172.

¹³⁸⁹ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

¹³⁹⁰ Carlier 1996: 574.

to-no-o-ko están íntimamente ligados a la comunidad rural propietaria de *pa-ki-ja-ne*¹³⁹¹. Según esta hipótesis, de hecho, *a-tu-ko* formaría parte de esa clase terrateniente local y sería, por sí mismo, un terrateniente. El caso de *pi-ri-ta-wo* también llama la atención. Como *te-re-ta*, podría formar parte de la comunidad local de terratenientes, asumiendo ciertas cargas para con la administración central, si bien él, como he mencionado más arriba, no tenía arrendatarios por razones que desconocemos. En cualquier caso, si asumimos la hipótesis que vincula a los *te-re-ta* con los *ko-to-no-o-ko* y el *damos*, nos hallaríamos con un personaje con un estatus similar al de *a-tu-ko*. *Pe-ki-ta* es el único que no muestra lazos evidentes con los propietarios rurales locales y que es, indudablemente, un simple *o-na-te-re*. Así las cosas, puede que él sí hubiera sido reconocido económicamente por sus vínculos con el *wanax*, pero el caso de los otros dos personajes es más problemático. Pienso que puede reconocerse un acceso a la riqueza agrícola propio, sancionado desde palacio, pero que no tiene que ver directamente con sus servicios al *wanax*. Quizás, incluso, estemos ante figuras que posean una titulación como miembros de la Corte¹³⁹², a la que podrían haber accedido, incluso de forma honorífica, por su destacado papel como miembros del pujante y cercano territorio de *pa-ki-ja-ne*.

Lo cierto es que, según los textos, el personal especializado en la producción artesanal de bienes de lujo no era usado como pago¹³⁹³, aunque en este caso se impone el silencio. Teniendo en cuenta que la documentación pertenece a segmentos de tiempo muy determinados y que, por tanto, podemos asumir que gran parte de la información anual registrada por el palacio se ha perdido, destaca que la producción agrícola fuera utilizada, fundamentalmente, y aparte de para esos pagos que hemos considerado antes, para la industria artesanal y para la organización de grandes actos sociales ritualizados, es decir, los banquetes.

El sistema tributario implementado por el Estado palacial también llevaba al centro los productos agrícolas necesarios para el desarrollo de las diversas actividades industriales y artesanales administradas por él, como la industria textil y la de aceite perfumado¹³⁹⁴. La industria palacial, por tanto, estaba sostenida por la llegada al centro de diversos productos agrícolas.

¹³⁹¹ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1 *La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el damos y los ko-to-no-o-ko*.

¹³⁹² Una reflexión sobre esto se hace en §7.4.4.1.2.1.

¹³⁹³ Nakassis 2010: 138.

¹³⁹⁴ Estas se repasan en *infra* §7.4.3.3.2.

También debemos considerar el valor de las parcelas concedidas como retribución. Pensemos, por ejemplo, en el conjunto de *o-na-te-re* del dominio de *pa-ki-ja-ne* o el los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* de An 610 y 724 e, incluso, en las milicias armadas de la serie Na¹³⁹⁵. Que la tierra era usada como compensación no solo por un trabajo desempeñado sino por otras causas queda de relieve en la serie Ea. En Ea 59.5 está documentada la fórmula *e-ke+e-ne-ka* (ἐνεκα) +genitivo, la cual significa “a causa de”, mientras que en Ea 805 tenemos la expresión *a-no-qa-si-ja*, **anorkhasia*, “a causa de muerte”. En ambos casos, se refieren a por qué los individuos citados poseen tierras. En Ea 59.5 se especifica que es por un caballo (*e-ne-ka i-qa-jo*), si bien desconocemos si la parcela era, específicamente para alimentar a ese animal o como premio por tenerlo; Ea 805 es más problemático, aunque el individuo que posee la finca, *o-po-to-re-u* aparece en Eb 294 (como *o-pe-te-re-u*)/Ep 794.1 junto a *qe-ja-me-no*, participio medio pasivo que modifica el sustantivo y que procede de la raíz **k^wei*, que da τίνομαι y τίω, que significan cumplir, pagar¹³⁹⁶. Así, este individuo se habría hecho compensar por algo, quizás esa muerte recogida en Ea 805¹³⁹⁷.

Los banquetes, tan importantes para el mantenimiento del orden social, también se nutrían de productos agrícolas, que procedían de un sistema tributario y se distribuían de forma desigual entre los participantes de la reunión¹³⁹⁸.

La tierra también creaba vínculos entre arrendatarios y arrendadores, y era utilizada para afianzar patrimonios como el del *wanax* o el de los terratenientes locales de *pa-ki-ja-ne*. Personajes como **we-da-ne-u* también recibían tributos agrícolas sancionados por la administración, en su caso bajo la forma del *do-so-mo*. Así pues, el acceso a la riqueza agraria era un factor de distinción social; en ambos sentidos por cierto de la estructura: si aceptamos la existencia de siervos agrícolas, en su caso, la vinculación a la tierra sería un elemento negativo¹³⁹⁹.

Además, los productos agrícolas fueron utilizados para la creación de patrones de equivalencia y proporcionalidad entre ellos y puede que con otros productos¹⁴⁰⁰. Además, podemos deducir, pues esta información no se registró en los textos, que el paisaje rural

¹³⁹⁵ Vid. *infra* §7.4.3.2.2.1.1.2.

¹³⁹⁶ Zurbach 2017a: 67-68.

¹³⁹⁷ ¿El asesinato de un miembro de su grupo familiar?

¹³⁹⁸ Vid. *infra* §7.4.4.4

¹³⁹⁹ Vid. *infra* §7.4.4.6.

¹⁴⁰⁰ De Fidio 1977; 1982; 2006. Vid. también Lane 2012: 96-100.

también aportó el combustible necesario para el desarrollo de la actividad metalúrgica y la manufactura de cerámicas¹⁴⁰¹

En definitiva, la tierra y su gestión otorgaban riqueza económica, prestigio social y autoridad al Estado. El palacio de Pilo trató de insertarse en un gran número de realidades agrarias con resultados dispares.

7.4.3.2.1.3 Los dominios palaciales y la propiedad de la tierra: la cuestión agraria en el contexto económico pilio

La tierra era la base de la economía palacial micénica. Como he mencionado ya, el palacio de Pilo era el principal demandante de la tierra y sus frutos en Mesenia, debido a que necesitaba alimentar a la mano de obra, organizar banquetes, alojar a sus dependientes o asegurar el alto nivel de vida de las élites. Así pues, era mucho más que un bien de subsistencia: era el principal generador de riqueza material para el Estado palacial de Pilo y era utilizada por los líderes sociales para blindar sus patrimonios familiares mediante la concentración de parcelas, dando igual si eran propiedades o arriendos¹⁴⁰². La tierra administrada por palacio se encontraba dispersa por el territorio mesenio y estaba sujeta a una gran variedad de regímenes jurídicos de uso y disfrute de la misma¹⁴⁰³. La administración creó un sistema de tasación de la producción agrícola de determinadas parcelas contiguas¹⁴⁰⁴ existentes en determinadas localidades del paisaje mesenio que conocemos con el nombre de dominios, como ya se ha considerado¹⁴⁰⁵.

Las repercusiones sociales del mantenimiento de las bases de la economía iban más allá de los aspectos puramente materiales, aunque volveré sobre este punto más adelante.

Como hemos visto, el palacio documentaba unidades discretas de tierra de mayor o menor extensión agrupadas en esas unidades llamamos dominios, de las cuales obtenía los productos agrarios necesarios mediante el cálculo de una tasa fiscal que indicaba la cantidad de cosecha a entregar¹⁴⁰⁶. Este sistema contradice la hipótesis de la existencia de grandes latifundios cerealísticos propiedad de la administración y repartidas a voluntad¹⁴⁰⁷. Ciertamente es que un argumento de tipo *ex silentio* es peligroso, y ni siquiera

¹⁴⁰¹ Schon 2014a: 522.

¹⁴⁰² Zurbach 2005: 318.

¹⁴⁰³ Zurbach 2005: 327; 2017a: 171.

¹⁴⁰⁴ Lane 2012: 100.

¹⁴⁰⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1 y §7.4.3.2.1.1.2.

¹⁴⁰⁶ Lane 2012: 100.

¹⁴⁰⁷ Halstead 1995: 17-18. *Vid. también* Halstead 1992b: *passim*.

sabemos si la documentación palacial referente a esa cuestión estaba sobre otros soportes, si todavía no se habría registrado por el momento del año fiscal en curso, entre otros factores¹⁴⁰⁸, pero la documentación a nuestra disposición no nos permite ir más allá de la anterior afirmación y es coherente con el desarrollo histórico del Estado palacial en Mesenia. Esto nos lleva directamente a la consideración de la propiedad de los predios que aparecen en nuestros registros, es decir, a si el palacio era propietario de los mismos o no.

Realmente, esta cuestión no tiene la centralidad que parece, pues lo verdaderamente fundamental es el hecho de que la administración pilia tiene autoridad y la ejerce sobre los cinco dominios de la serie E- y sobre las parcelas cultivadas con lino de la serie Na. De hecho, para Zurbach, estas últimas sí podrían ser consideradas dominios palaciales, puesto que es este el que parece otorgarlas; lo mismo sucedería con las tierras de los *ki-ti-ta*, que también parecen guardar relación con la actividad militar¹⁴⁰⁹.

El palacio tenía la capacidad de gestionar la atribución de las parcelas y de absorber parte de la producción agraria mediante la imposición de un sistema fiscal sobre la producción, el cual constituía la principal fuente de beneficios agrícolas de la administración central¹⁴¹⁰. Incluso, como hemos visto para el caso del lino y como probablemente sucedió con las fincas de la serie E-, orientaba el tipo de cultivo que debía ocupar estos predios, generando un tipo de agricultura especializada, destinada a producir los excedentes demandados a un ritmo determinado. El sistema tributario habría sido el principal dinamizador de la producción agrícola, sobre todo de aquella que no estaba destinada a la subsistencia, como el lino.

Por otro lado, como decía, la historia del Estado palacial en Mesenia puede esclarecer la inexistencia de esas grandes parcelas palaciales y la creación del sistema tributario en el que tanto confiaba la administración pilia. Como hemos visto¹⁴¹¹, el proceso de expansión política pilio no estuvo exento de conflicto y negociación. Mesenia era sede de diversos principados, liderados por estructuras gentilicias generadas, al menos, en el HM, que se enterraban en *tholoi* y controlaban, como poco, la mano de obra necesaria para levantar dichas estructuras. La élite pilia no actuó sobre un territorio vacío, y debió de

¹⁴⁰⁸ Tal y como advierte Zurbach (2005: 325).

¹⁴⁰⁹ Zurbach 2017c: 45, 52-53.

¹⁴¹⁰ Zurbach 2017a: 212.

¹⁴¹¹ *Vid. supra* §7.4.1.

llegar a acuerdos mediante los cuales los nobles locales, a cambio de la concesión de ciertas prerrogativas, renunciaran a mayores aspiraciones, algo materializado en el abandono de sus tumbas familiares. En este contexto, los pilios podrían haber garantizado los derechos sobre la tierra de estos viejos linajes y de las tierras colectivas de las comunidades rurales a cambio de su integración en la administración palacial y de la entrega de rentas agrícolas. Quizás incluso les proporcionara protección frente a los posibles ataques de localidades vecinas. El despliegue de una actitud coercitiva, de una cierta amenaza, también pudo haber sido importante en este proceso. Por lo tanto, una expropiación de grandes cantidades de tierra a las localidades y propietarios rurales mesenios, puestas bajo el amparo del palacio de Pilo para la creación de grandes campos de cereal, no parece coherente con los datos que tenemos. El palacio no habría ni la posibilidad ni la necesidad de ocupar grandes extensiones de tierra por la fuerza¹⁴¹² y, en términos puramente económicos, habría tenido acceso a la producción agraria de una manera práctica y sin costes elevados, pues no tendría que haber aportado la mano de obra necesaria para cultivar los campos y puede que ni siquiera los animales de tiro requeridos para arar. Así, para la administración habría sido más cómodo imponer un tributo sobre unas tierras que no serían explotadas directamente por jornaleros a los que debería procurar sustento, dejando dicha responsabilidad a los diversos sujetos fiscales del registro¹⁴¹³, propietarios individuales, colectivos y arrendatarios.

Volviendo a las supuestas propiedades palaciales, pienso que la misma puesta en marcha del sistema tributario que documentan los textos sobre la producción evidencia que la administración no posee la tierra. Sí era capaz de parcelarla, explotarla y gestionarla.

Hemos visto para el caso de *pa-ki-ja-ne* que el palacio podía ocupar tierras colectivas, fraccionarlas y ponerlas en cultivo para implementar la producción. La comunidad agraria no asistía pasiva al proceso, pero no creo que la puesta en cultivo de las *ke-ke-me-na* fuera directamente beneficiosa para la misma como se ha defendido¹⁴¹⁴: se sustraía de su patrimonio común y revertía sobre los propietarios agrícolas del *damos*, los *ko-to-no-o-ko*, los líderes que colaboraban con el palacio y quizás fueran compensados de esa manera, encaminada a aumentar su patrimonio de forma privada. El palacio debilitaba

¹⁴¹² Vid. *infra* §7.5.2.

¹⁴¹³ Zurbach 2017a: 211.

¹⁴¹⁴ *Ibid.*: 214.

económicamente al *damos* como institución¹⁴¹⁵, pero reforzaba, quizás sin pretenderlo, a las familias gobernantes de la región de *pa-ki-ja-ne*.

El modelo de los dominios cerealísticos documentados en la serie E- y de los campos cultivados con lino nos plantea una gran preocupación por el mantenimiento de un cierto nivel de producción sobre el que imponer la tributación, pero poco o nada sabemos acerca del estatus de los trabajadores de la tierra¹⁴¹⁶. Zurbach ha planteado el carácter servil de al menos parte de ellos, en concreto, de los *te-o-jo do-e-ro/ra* de *pa-ki-ja-ne*, que podrían ser campesinos reducidos a dicho estado por el no cumplimiento de deudas¹⁴¹⁷. He planteado mis dudas acerca de esta cuestión más abajo¹⁴¹⁸, pero esto me lleva a plantear otra interesante cuestión: la gran parcelación de este dominio y el impacto en las fincas de los propietarios rurales de la cesión de parcelas en régimen de *o-na-to* y su relación con el sistema fiscal.

Como hemos visto, la parcelación tenía como destino, fundamentalmente, alojar a los *te-o-jo do-e-ro/ra*, aunque también a sacerdotes y sacerdotisas y demás miembros del estamento religioso estatal; incluso algunos propietarios locales, como *pa-ra-ko* o *wa-na-ta-jo* también se beneficiaban del sistema de alquileres rurales. No es casualidad que este distrito fuera en el que más repercusión tuvo la acción palacial, dada su gran cercanía a Pilo si es que, de hecho, no estaba inserto en el mismo. Ese impacto también habría resultado en una gran parcelación de la tierra. Esta técnica habría sido utilizada para implementar la producción mediante la siguiente estrategia.

Un individuo con una gran parcela a su cargo podía descuidar parte de sus cultivos si debía entregar la cosecha a una instancia mayor. Así, mantendría los niveles para asegurar la subsistencia de su unidad doméstica conservando la propiedad que le daba un estatus social especial. El palacio, como sucede en el caso de los *te-re-ta*, habría intervenido sobre dichas las fincas *ki-ti-me-na*, dividiéndolas y poblándolas con personal dependiente. Dichas parcelas también habrían tributado, recayendo, por un lado, la responsabilidad del trabajo agrícola como tal sobre el *o-na-te-re*, y, por el otro, la del envío del tributo al arrendador. En el caso de las *ke-ke-me-na*, el conflicto con *e-ri-ta* revela que el arrendador seguía siendo el *da-mo*, que tendría ciertas prerrogativas sobre el reparto agrario, pero

¹⁴¹⁵ *Contra* Lupack 2011. Zurbach también ha comentado la atrofia de las comunidades rurales potenciada por la administración (2017a: 204).

¹⁴¹⁶ *Vid. infra* §7.4.4.5.4.

¹⁴¹⁷ 2017a: 214; 2017b: *passim*.

¹⁴¹⁸ *Vid. infra* §7.4.4.6.

insisto en ese menoscabo de su capacidad económica como grupo. En el caso de los *ko-to-no-o-ko*, su acceso a las tierras *ke-ke-me-na* podría entenderse como el precio puesto por los líderes de la comunidad para permitir la parcelación de sus terrenos colectivos, a los cuales no habrían tenido acceso de forma personal de otra manera. El *damos* como grupo social habría conservado la propiedad eminente y la responsabilidad ante palacio, pero el uso real habría escapado de sus manos. Una situación análoga podría haberse dado en el caso de los *te-re-ta*. Por ello he ido señalando que la propiedad no es tan definitiva como la capacidad efectiva de usar y disponer de la tierra.

La situación del arrendador era complicada en todos los casos e incluso aunque obtuviera contraprestaciones económicas y pudiera aprovechar la situación, pues veía como en sus fincas penetraban elementos externos al núcleo familiar y local. Para palacio, sin embargo, la parcelación implicaba la creación de más unidades agrarias imponibles donde había más sujetos fiscales responsables, muchos de los cuales no habrían tenido acceso a la riqueza agraria de otra manera, como quizás los *te-o-jo do-e-ro/ra* de *pa-ki-ja-ne*.

El escaso tamaño de sus parcelas habría motivado su total puesta en cultivo, algo difícilmente esperable de las propiedades totales de las aristocracias terratenientes. Trataría de evitarse, así, el abandono de las parcelas, motivando la producción. Además, por ser dependientes de palacio, la situación podría haberse aprovechado para compensar a estos personajes sin crear nuevas áreas de explotación agrícola. La parcelación, por tanto, busca generar una tributación más eficaz tanto cuantitativa como cualitativamente sin tocar los derechos de propiedad eminente de los arrendadores, algo fundamental dentro del pacto de gobierno entre el Estado y el territorio, entre la élite pilia y élites territoriales mesenias.

El palacio administraría los dominios de su interés mediante las siguientes estrategias:

- 1) Un control del reparto de los lotes de tierra, realizado entre el palacio y el *damos*, el cual señala a propietarios y arrendatarios.
- 2) La creación de parcelas reservadas al cultivo de bienes estratégicos, como sucede en el caso de la serie Na.
- 3) La puesta en marcha de un sistema de imposiciones y exenciones fiscales sobre la producción, el cual pretendía premiar a determinados individuos. Pudo ser, como hemos

visto en el caso de forma evidente en el caso de *e-ri-ta*, fuente de conflictos entre las diversas partes implicadas.

Esta reflexión acerca de los dominios palaciales, administrados, pero no poseídos, no quiere decir que el palacio no hubiera contado con tierras propias. Quizás estemos ante algún tipo de propiedad eminente. El cultivo de leguminosas documentado arqueológicamente podría haberse llevado a cabo en pequeñas parcelas localizadas en las cercanías de Pilo¹⁴¹⁹ bajo explotación directa; además, las parcelas atribuidas a grupos de militares de la serie Na podrían haber sido cesiones de propiedades palaciales, si bien he propuesto más arriba una explicación alternativa¹⁴²⁰. En el caso de las tierras disfrutadas por los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, si bien estas no aparecen en los textos agrícolas, esta situación también podría darse de forma efectiva, mediante el establecimiento de un sistema de pago en tierra por el desempeño de tareas militares¹⁴²¹. El texto de inspección de tierras al cargo del colector *a-ko-so-ta* también invita a la prudencia, pues podría referirse a la revisión de parcelas palaciales¹⁴²².

Finalmente, el palacio exhibió la capacidad de crear un paisaje agrario¹⁴²³; esta preocupación por mantener cultivada la tierra, por dominar el medio natural, se ha observado hasta en el léxico agrícola¹⁴²⁴ y era uno de los elementos fundamentales de la ideología real *pilia*¹⁴²⁵. La tierra, su dominio y su gestión están en la base del funcionamiento del Estado palacial de Pilo. La élite palacial sí es terrateniente en el sentido de propietaria, pero no el palacio como institución, lo cual no disminuyó su capacidad de control. El aprovechamiento que de la situación hicieron las comunidades y, sobre todo, los grandes propietarios rurales que estaban a la cabeza de las mismas, sin embargo, podrían haber socavado la base económica *pilia*¹⁴²⁶. Pero sobre eso hablaré más adelante.

El otro pilar era el control de la población, utilizada en gran parte como recurso, es decir, como fuerza de trabajo.

¹⁴¹⁹ Zurbach 2005: 324.

¹⁴²⁰ *Vid. infra* §7.4.3.2.1.1.2.

¹⁴²¹ De Fidio 2008. *Vid. infra* §7.4.4.5.4.

¹⁴²² Zurbach 2017a: 212-213.

¹⁴²³ *Ibid.*: 215.

¹⁴²⁴ Palaima 2014a: *passim*.

¹⁴²⁵ *Vid. infra* §7.4.5.2.

¹⁴²⁶ *Vid. infra* §9.1.1.

7.4.3.2.2 La mano de obra

En este epígrafe me referiré a cómo el palacio organizaba el otro gran recurso económico existente en Mesenia: la fuerza de trabajo humana¹⁴²⁷, si bien, como veremos, esta también fue importada desde el Egeo y el Asia Menor. Esta era movilizaba para la realización de diversas tareas a través de diferentes sistemas de organización del trabajo. Los trabajadores pilios recibían pagos por sus servicios por parte de palacio, bien fuera a través de lotes de tierra, raciones o pagos en otro tipo de elementos, como veremos a continuación, por cumplir toda clase de servicios, aunque a veces no podamos determinar la remuneración por determinados servicios debido al carácter de la información que se ha conservado. La capacidad de las élites mesenias de movilizar mano de obra debe retrotraerse, al menos, a la transición entre el HM III y el HR I, momento en que se erigen las primeras tumbas de *tholoi* del continente¹⁴²⁸; dicha capacidad también habría estado en manos pilias, y la habría ido concentrando en sus manos conforme iba expandiendo su autoridad sobre Mesenia¹⁴²⁹.

En el presente apartado, se consideran fundamentalmente los mecanismos administrativos que sirvieron para obtener rendimiento económico de la mano de obra. La situación social concreta de los obreros y trabajadores que generaban riqueza se trata más abajo¹⁴³⁰. Para hacernos una idea de la importancia de la cuestión, debe tenerse que, en el momento de destrucción del palacio, la administración central controlaba a través de doce escribas, siendo el principal gestor la Mano 1¹⁴³¹ el trabajo de unos 4100 sujetos bien a nivel individual bien encuadrados en cuadrillas¹⁴³². Teniendo en cuenta que la población del territorio palacial se ha estimado en unas 50 000 personas¹⁴³³, en realidad el porcentaje sería de aproximadamente del 8,2%. Puede parecer una cifra no demasiado elevada, pero deben tenerse en cuenta varios factores.

¹⁴²⁷ Los trabajos fundamentales sobre este punto son Killen 2006 a y b; Nakassis 2012b; 2015; Palaima 2015.

¹⁴²⁸ *Vid. supra* §7.4.1.1.

¹⁴²⁹ Voutsaki 1998: 51; Palaima 2015: 621. *Vid. supra* §7.4.1.2.

¹⁴³⁰ *Vid. infra* §7.4.4.5.

¹⁴³¹ Que pueden dividirse en dos bloques según el género de los trabajadores controlados: cuatro para las obreras, doce para los obreros; además, cada escriba tendía a encargarse de áreas concretas de la actividad laboral; en el caso de las mujeres, además, parece existir una compartimentalización geográfica a la hora de tratar la información (Rougemont 2009: 113-114). De los escribas citados por Rougemont, la Mano 21, además, registró dos textos de la serie Jn vinculados al sistema *ta-ra-si-ja*; además, habría que tener en cuenta a la Mano 2, encargada de la redacción de la práctica totalidad de dicha serie (Nosch 2006: 168).

¹⁴³² Hiller 1988: 60; Rougemont 2009: 95.

¹⁴³³ Whitelaw 2001: 64. No obstante, *vid. infra* §7.5.1.

En primer lugar, y como se ha repetido a menudo a lo largo de estas páginas, los documentos epigráficos ofrecen datos muy limitados a nivel cronológico y temático. En este caso, el aspecto temporal sería fundamental, pues hemos visto que una parte muy pequeña de la documentación conserva datos pertenecientes al año anterior al corriente, por lo que el grueso habría sido producido en el último ciclo económico. Gran parte de los trabajos desempeñados para la administración serían de carácter ocasional y estacional, por lo que el flujo de la fuerza de trabajo sería diferente dependiendo del momento del año y las necesidades concretas del Estado palacial. Y como la documentación no reflejaría ni siquiera un año o periodo completo, sino que se habría realizado en los últimos meses, quizás incluso días, en los que la administración estuvo funcionando¹⁴³⁴, ni siquiera tendríamos la imagen completa de un año corriente. Así pues, en cualquier caso, estaríamos manejando cifras mínimas. Por otro lado, y este punto me resulta harto interesante: la mayor parte de los trabajadores eran hombres adultos; teniendo en cuenta que la población adulta de Mesenia constituiría un 25% aproximadamente del total de la población¹⁴³⁵, entonces estaríamos hablando de que prácticamente un tercio de la población era movilizable de una manera u otra, siempre teniendo en cuenta que nos movemos en el terreno de cifras aproximadas y de la hipótesis.

Comencemos por los sistemas que utilizó el palacio para organizar el trabajo bajo su control.

7.4.3.2.2.1 La organización del trabajo en Pilo

El Estado palacial desarrolló, a mi entender, tres formas básicas de organización del trabajo: sistemas cooperativos entre la administración y los trabajadores, servicios exigidos como azofra o corveas y, directamente, el uso de siervos y esclavos como fuerza de trabajo, fundamentalmente en el ámbito doméstico y en las industrias palaciales. También podemos denominarlos sistemas de producción si desea enfatizarse el resultado buscado por la administración.

¹⁴³⁴ Sobre estas cuestiones, *vid. supra* §7.2.1 y §7.4.2.2.

¹⁴³⁵ Nakassis 2013: 34.

7.4.3.2.2.1.1 Prestaciones de trabajo obligatorias: el sistema de azofra o de corveas

La azofra era la forma de organización laboral más común en Pilo¹⁴³⁶. Esta, que también puede denominarse sistema de corveas, se caracteriza por la asignación obligatoria y periódica de trabajo por parte de la administración a personajes y grupos que, en principio, no son esclavos o siervos. La fuerza de trabajo es tratada como un recurso más, elaborándose registros de previsión de efectivos y las pérdidas por ausencia, asemejándose a los sistemas de imposición fiscal y, de hecho, compartiendo una base común. De hecho, la aparición en los textos de registro de personal de terminología fiscal apunta a un contexto general de prestación de trabajo obligatoria¹⁴³⁷, como veremos más abajo¹⁴³⁸. La movilización obligatoria de la mano de obra atravesó varios sectores económicos; además, el reclutamiento podía ser tanto directo como indirecto, pues en ocasiones la tarea de concentrar a los trabajadores se delegaba en notables del reino¹⁴³⁹. Teniendo en cuenta este factor, he utilizado como criterio clasificador el propósito de la fuerza de trabajo movilizada. Veamos los casos.

7.4.3.2.2.1.1.1 Sistemas de trabajo orientados a la producción

Estos sistemas buscan que la mano de obra produzca resultados materiales en el contexto de la economía palacial.

• Asignación de trabajo a equipos consolidados

Estos sistemas se caracterizan por la colaboración entre la administración y los trabajadores. El palacio aprovechaba estructuras organizativas, talleres y habilidades para lograr un objetivo productivo, pero proporcionando a los equipos de trabajadores materia prima y otros medios de producción para que se lograran los objetivos fijados.

-La ta-ra-si-ja y la función de los qa-si-re-we

El primero de estos sistemas cooperativos en la *ta-ra-si-ja*, *ταλανσία, término femenino que designa a la vez un determinado sistema de producción, que aparece en la documentación ligado a diversas industrias artesanales, y una asignación obligatoria de trabajo para la administración central¹⁴⁴⁰. La etimología no es clara, aunque en griego

¹⁴³⁶ De Fidio 1987b: 134.

¹⁴³⁷ Killen 1983a: 76; 2006a 96.

¹⁴³⁸ Vid. *infra* este mismo epígrafe.

¹⁴³⁹ Nakassis 2012b: *passim*.

¹⁴⁴⁰ Vid. Killen 2001a: *passim*.

clásico existe el mismo término, *ταλασσία*, asociado únicamente al trabajo de la lana¹⁴⁴¹. El análisis de los contextos de aparición ha permitido definir este sistema como una “tarea”¹⁴⁴², una forma de trabajo en la que una cantidad concreta, cuantificada, de materia prima sin trabajar, era distribuida a artesanos para ser procesada¹⁴⁴³. El registro del peso de la cantidad entregada tenía un propósito claro: evitar el fraude que podría darse en el lapso de tiempo en que se entregaba la materia prima y esta, ya procesada, se devolvía al palacio bajo la forma de un producto terminado¹⁴⁴⁴. En ese sentido, podría incluso ser considerada una forma de intercambio entre la administración central y el territorio¹⁴⁴⁵. Se ha comparado con el sistema de producción mesopotámico *iškaru*, donde se entregaba a artesanos materias primas que debían trabajar para lograr manufacturas demandadas por las administraciones palaciales, permitiéndoseles conservar el sobrante de las mismas y constituyendo para ellos, por tanto, un método alternativo de obtención de materiales de trabajo¹⁴⁴⁶. Para el caso de Pilo, el sistema de *ta-ra-si-ja* está atestiguado con seguridad para la industria bronceística, en la cual los trabajadores recibían diversas cantidades de bronce, pero se sospecha que la producción de aceite perfumado, de textiles y de carros también participaban de este tipo de organización.

En Pilo hay registrados un mínimo de 278 trabajadores del bronce ¹⁴⁴⁷. Junto a sus respectivos esclavos, trabajaban en grupos de unas 26 o 27 personas en talleres repartidos por las dos provincias de Pilo¹⁴⁴⁸. De esos herreros, 185, es decir, dos tercios, trabajaban

¹⁴⁴¹ Nosch 2000a: 43. La desaparición de *ta-ra-si-ja* como término técnico puede explicarse por su vinculación con el léxico específico de la actividad industrial y la organización del trabajo en las administraciones micénicas; su supervivencia, al mismo tiempo, en el corazón de la economía doméstica, se debería a que este ámbito no fue afectado de la misma manera por el colapso de los Estados palaciales, permaneciendo prácticamente intacto hasta prácticamente la época helenística (Gschnitzer 1979: 132). Sobre esta última cuestión, *vid. infra* §11.

¹⁴⁴² Duhoux 1976: 111.

¹⁴⁴³ Killen 2001a: 161 citando el glosario de términos micénicos de Chadwick de *Docs*²; Schon 2007: 137; Nakassis 2015: 583. Sobre la *ta-ra-si-ja* como sistema de trabajo obligatorio, *vid.* Smith 1992-1993: 179.

¹⁴⁴⁴ Killen 2001a: 175.

¹⁴⁴⁵ Nosch 2006: 161.

¹⁴⁴⁶ Nosch 2006: 179-180; Perna 2017: 143.

¹⁴⁴⁷ Si bien se ha calculado que, por la cantidad de metal recogida en el documento totalizador Ja 749 que dicha cantidad debía ascender a los 400 (*Docs*²: 508-509; Lejeune 1961: 186; Killen 2006a: 97). Ja 749 es una tablilla de formato hoja de palmera hallada en el Edificio Noreste, siendo la única de la serie J-encontrada fuera del Archivo Central; al mostrar una cantidad final de bronce para ser distribuido de 1046 kg., inferior a la que daría la suma de las partes de los textos Jn, se asume la existencia de un número mayor de herreros del que tenemos evidencia (Lejeune 1961: 194; Pugliese Carratelli 1963: 245; De Fidio 1989b: 10). Deger Jalkotzy también reconoce la existencia de un número más elevado de herreros (1998-1999: 70). *Contra* Smith (1992-1993: 172, n.4), quien argumenta que la serie Jn está completa.

¹⁴⁴⁸ Killen ha planteado que podría tratarse de agrupaciones de carácter ocasional, reunidas según las necesidades del centro palacial (Killen 1979b; 2006: 97; 2006b: 76).

en el momento de destrucción de las tablillas encuadrados en este sistema¹⁴⁴⁹. Y es que, en la serie Jn que los herreros eran divididos entre los que tenían adjudicada una *ta-ra-si-ja*, de los que se dice que *ta-ra-si-ja e-ko-te*, y los que no, registrados como *a-ta-ra-si-jo*¹⁴⁵⁰. Esto se debía, posiblemente, a la existencia de un sistema rotativo, en el que dependiendo de ciertas circunstancias, unos herreros debían participar del sistema *ta-ra-si-ja* y otros quedarían a la espera¹⁴⁵¹. Así pues, de existir esa rotación, puede concluirse que el trabajo metalúrgico del bronce que se llevaba a cabo en el territorio palacial como azofra estaba encuadrado en el sistema *ta-ra-si-ja*. Además, también afectaba a los bronceistas *po-ti-ni-ja-we-jo*, si bien estos eran registrados en grupos separados de los que no lo eran¹⁴⁵². Los herreros recibían pequeñas cantidades de bronce, de media unos 3,5 kg¹⁴⁵³, lo cual podría indicar que el trabajo que debían desempeñar estos individuos con ese metal no constituía su principal actividad económica¹⁴⁵⁴. Esto tiene significativas implicaciones. Por ejemplo, evidenciaría que el Estado no controla el trabajo del metal en régimen de monopolio, por mucho que los herreros formaran parte del cuerpo social palacial; pero, además, también evidenciaría que el metal como materia prima tampoco circularía de forma exclusiva por circuitos palaciales¹⁴⁵⁵. Tampoco sabemos si el ritmo del sistema *ta-ra-si-ja* era anual, si bien un texto cnosio que hace referencia a unas ruedas de carros que faltan desde el año anterior da a entender que así era¹⁴⁵⁶. La serie Jn evidencia que el trabajo metalúrgico bajo control palacial era una actividad geográficamente descentralizada, y esto afecta, evidentemente, al sistema *ta-ra-si-ja*, que en este caso se aplicaría a talleres repartidos por el conjunto del territorio palacial¹⁴⁵⁷.

Hay un aspecto de este sistema de trabajo en el que merece la pena detenerse: la vinculación en el caso de la actividad metalúrgica con la figura de los *qa-si-re-we*. La vinculación formal del término *qa-si-re-u* con el griego alfabético βασιλεύς parece estar fuera de toda duda, si bien¹⁴⁵⁸. De los 21 grupos de trabajadores que aparecen en la serie

¹⁴⁴⁹ Nosch 2006: 163.

¹⁴⁵⁰ Uchitel 1990: 196-197 (el autor, además, presenta la situación de ciertos herreros de Ur III como paralelo histórico de esta situación); Carlier 1995: 356; Killen 2001a: 163; 2006a: 97; 2006b: 76; Rougemont 2009: 235. *Vid.* también Hiller 1972: *passim*.

¹⁴⁵¹ Duhoux 1976: 103; Uchitel 1990: *passim*.

¹⁴⁵² Nosch 2006: 174; 2008: 607. *Vid. infra* §7.4.3.3.

¹⁴⁵³ Killen 2001a: 173; Nosch 2006: 163.

¹⁴⁵⁴ Smith 1992-1993: 179-180; Deger-Jalkotzy 1998-1999: 70; Killen 2006a: 97.

¹⁴⁵⁵ Nosch 2006: 170-171.

¹⁴⁵⁶ So (2) 4442. *Vid.* Killen 2001a: 165; Nosch 2006: 172. Cabría preguntarse si podría aplicarse al caso pilio esta hipótesis construida sobre un texto cnosio.

¹⁴⁵⁷ Killen 2001a: 164.

¹⁴⁵⁸ *Docs*₂: 409; también ya en *Docs*₁: 121-122, aunque la lectura del término era todavía *pa₂-si-re-u*. *Vid.* también Morpurgo-Davies 1979: 96; Carlier 1984: 108; Palaima 2006: 68-69; Carlier 2016: 670. Sobre la

Jn, únicamente tres estaban vinculados a un *qa-si-re-u* que son, a saber, *a-pi-qi-ta*, en la localidad de *a-pi-ke-e* (Jn 431.6)¹⁴⁵⁹; *pa-qi-si* [-jo en *po-wi-te-ja* (601.8) y *e-ri-ko-wo* (Jn 845.7)¹⁴⁶⁰. Cada *qa-si-re-u* estaba ligado a cuadrillas de herreros cargados con *ta-ra-si-ja*; como, además, en los textos aparecen justo antes de la indicación del total de bronce asignado a dichos trabajadores, *to-so-de ka-ko*, sin recibir ellos mismos ninguna cantidad, se ha interpretado que eran figuras que ejercían de intermediarios. en determinadas situaciones, entre el palacio y los grupos de trabajo locales¹⁴⁶¹. La vinculación de los *qa-si-re-we* con el trabajo del metal es más o menos clara, al menos en el caso de Pilo, pues cuando aparecen de forma individual siempre lo hacen ligados a la actividad metalúrgica. De hecho, en el *corpus* pilio, la única otra mención a un *qa-si-re-u* es en Jo 438, una contribución de oro debida a la administración central de la cual se hacía responsable a una serie de personajes de elevada posición social, algunos con cargos administrativos¹⁴⁶². Debido a que las menciones de los *qa-si-re-we* no son sistemáticas, se ha concluido que su vinculación con la producción metalúrgica era ocasional¹⁴⁶³. Sin embargo, no podemos perder de vista que, como mencionaba, siempre que aparecen en los textos sea en relación con la misma. Quizás el palacio utilizaba a estas figuras únicamente para la supervisión de esta actividad, por lo que puede concluirse que se encargaban de un amplio espectro de actividades pero que la administración central requería de sus servicios para la organización de determinados equipos de trabajo¹⁴⁶⁴.

No es ahora el momento de extenderme sobre esta figura de enorme transcendencia histórica, pero no puede perderse de vista que actúa en este caso como un administrador de parte de los bienes palaciales en el sentido de vigilante del cumplimiento del sistema *ta-ra-si-ja* y que, además, su cargo no estaba vinculado de forma directa a la administración, aunque estuviera integrado en ella¹⁴⁶⁵.

etimología de βασιλεύς, *vid.* Palaima 1995a: 123, n. 13; Janko 2014: *passim*. Sobre las implicaciones de esta vinculación, pues el βασιλεύς del I mil. a.C. es una figura diferente del *qa-si-re-u* micénico, *vid. infra* §7.4.4.2.

¹⁴⁵⁹ En esta localidad, además, se habrían concentrado 48 de los 64 esclavos que trabajaban junto a los herreros, es decir, un 75%, algo que cuadra con la imagen que se tiene de esta localidad como un gran centro de producción bronceística (Morpurgo Davies 1968: *passim*; De Fidio 1989b: 23-25). Sobre la mano de obra esclava, *vid. infra* §7.4.3.2.2.1.2). Este enclave, además, parece tener una activa vida cultural en torno a una advocación de Potnia que se refleja también en su vida económica (*vid. infra* §7.4.3.3.3).

¹⁴⁶⁰ Carlier 1984: 108-109.

¹⁴⁶¹ Carlier 1995: 356.

¹⁴⁶² Carlier 1995: 356-357; Chadwick 1998-1999: 34.

¹⁴⁶³ Carlier 1995: 356.

¹⁴⁶⁴ *Vid. infra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Qa-si-re-wi-ja y ke-ro-si-ja.*

¹⁴⁶⁵ *Vid. infra* §7.4.4.2.

Considerando otros ámbitos productivos, el aceite perfumado en Pilo no está registrado como tal como *ta-ra-si-ja* pero también pudo haber estado regido por este tipo de sistema; según Un 219 el funcionario y “colector” *a-ko-so-ta* entregaría una parte de la materia prima necesaria para la realización de este aceite, especias como macerantes para la cocción del aceite, al artesano *tu-we-ta*¹⁴⁶⁶. Fr 1184, por su parte, mostraría a otro perfumista, *e-u-me-de*¹⁴⁶⁷, recibiendo un aceite perfumado de otro colega, *ko-ka-ro*, quizás también producido según este sistema¹⁴⁶⁸. Por otro lado, en este caso estaríamos ante una situación de trabajo centralizado, probablemente realizado en la misma Pilo.

En tercer lugar, estaría la industria textil. Fundamentalmente por comparación con el sistema de producción cnosio, se plantea que en Pilo esta también pudo estar regida por la *ta-ra-si-ja*, pues, como en el caso anterior, los textos no mencionan la *ta-ra-si-ja* para este caso¹⁴⁶⁹, si bien en el texto del recibo de entrega de una tela *te-pa* La 1393, *ta-ra-[/* de la línea 1 podría reconstruirse como *ta-ra-si-ja*, probando que también en Pilo se aplicó el sistema a esta industria¹⁴⁷⁰. La posible vinculación del sistema con las obreras especialistas *a-ke-ti-ri-ja* (Aa 85)/*a-ke-ti-ra*₂ (Aa815, Ab 564, Ad 290, 666)¹⁴⁷¹, encargadas de rematar trabajos textiles, también vincularía la *ta-ra-si-ja* con la obligación de terminar un trabajo artesanal¹⁴⁷². Finalmente, Killen también consideró que la producción de carros estaba ligada a este tipo de trabajo, aunque de nuevo, no hay evidencias seguras de ello más allá de que gran parte de los obreros que producían estos vehículos eran de baja extracción social que trabajaban de forma obligatoria. Y es que, para el autor, el gran número de herreros presentes en el registro y la situación de dependencia exhibida por las obreras del textil evidencian que la *ta-ra-si-ja* sería propia de personajes de escasa significación¹⁴⁷³. Volveré sobre esta cuestión más adelante¹⁴⁷⁴.

Si aceptamos que estas industrias también estaban organizadas mediante la *ta-ra-si-ja*, la centralización o viceversa no podría ser característica, puesto que vemos situaciones que tenían lugar en la misma Pilo, como la fabricación de carros y de aceite perfumado,

¹⁴⁶⁶ Killen 2001a: 169-170.

¹⁴⁶⁷ Que tiene parcelas en *ti-no* según Ea 812 y 820.

¹⁴⁶⁸ Killen 2001a: 180.

¹⁴⁶⁹ Killen 2001a; Nosch 2006.

¹⁴⁷⁰ Killen 1984a: 51.

¹⁴⁷¹ Todas trabajando en Pilo menos las de Ad 290, situadas en *re-u-ko-to-ro*, la posible capital de la Ulterior (*vid. supra* §7.4.2.4.1).

¹⁴⁷² Nosch 2006: 164-165.

¹⁴⁷³ 2001a: 173.

¹⁴⁷⁴ *Vid. infra* §7.4.4.2.

y otras que se producían en lugares diferentes distribuidos por todo el territorio palacial, como la bronceística y el textil. Además, el sistema parece afectar a diversas empresas, por lo que tampoco la división por áreas productivas serviría para definir la *ta-ra-si-ja*. De todas formas, es difícil aceptar que la producción de aceite perfumado estuviera administrada según este sistema, pues carece de los elementos que sí están presentes en las otras industrias: su carácter colectivo y la entrega de las materias primas cuantificadas necesarias para realizar un trabajo completo¹⁴⁷⁵.

Volviendo al caso que conocemos con seguridad, la industria metalúrgica, parece que habría servido al palacio para acceder, al menos de forma secundaria, a un sector productivo imposible de controlar en monopolio¹⁴⁷⁶, pues, como hemos visto, el metal tenía un amplio radio de circulación y, como sector productivo, existía un gran número de herreros repartidos por todo el territorio palacial. Puede pensarse, además, que era más práctico para la administración demandar de forma ocasional y según sus necesidades concretas ciertos trabajos a los bronceistas bajo la forma de la *ta-ra-si-ja*, lo cual habría evitado el mantenimiento de un gran número de talleres propios con sus correspondientes trabajadores a los que por lo menos hubiera tenido que procurar el sustento. Pensemos, por ejemplo, en personajes como el herrero *a-mu-ta-wo*, el cual tenía a su cargo a 31 trabajadores (Jn 431.26), a los que de alguna manera habría tenido que compensar por su trabajo. El palacio, cargando a *A-mu-ta-wo* con trabajo, aprovecharía un horno ya existente y unos trabajadores ya formados y alimentados para lograr la producción deseada.

Por lo tanto, lejos de tener talleres bronceísticos propios, el Estado palacial de Pilo aprovecha una fuerza de trabajo y unos medios de producción ya existentes, a los que contribuye aportando bronce para exigir el cumplimiento de una obligación laboral. Así pues, la *ta-ra-si-ja* es una obligación laboral que implica la entrega a los trabajadores de una cierta cantidad de materia prima para su uso en el marco de dicho compromiso¹⁴⁷⁷. La imposición de una obligación laboral por parte del palacio, que además entregaba una cantidad de materia prima bastante escasa, quizás la justa para la realización de sus objetivos y sin margen de beneficio para los artesanos, pudo no haber sido excesivamente celebrada¹⁴⁷⁸. Por otro lado, el uso de metal reciclado parece ser una práctica extendida

¹⁴⁷⁵ Killen ya lo descartó en 2001a: 176.

¹⁴⁷⁶ Killen 2001a: 175.

¹⁴⁷⁷ Smith 1992-1993: 179.

¹⁴⁷⁸ Lejeune 1961: 165.

en la economía palacial, o al menos así lo evidencia el texto de las requisas de bronce Jn 829¹⁴⁷⁹. Lamentablemente, los textos conservados no indican qué debía producirse producir con el metal proporcionado por el palacio y el ulterior destino de esas manufacturas¹⁴⁸⁰, aunque el término *ta-ra-si-ja* no aparece en crétulas¹⁴⁸¹, por lo quizás su destino no era el propio palacio de Pilo¹⁴⁸².

Según Duhoux, la *ta-ra-si-ja* habría dominado de forma completa ciertos sectores económicos, como el de la producción metalúrgica¹⁴⁸³, postura criticada porque ni todo el metal estaba en manos del palacio ni los obreros se dedicaban en exclusiva a esta actividad. Sin embargo, puede que el autor tenga más razón de la que en principio pudiera parecer. Estamos analizando la economía palacial, no la de la región. En ese limitado contexto, y en este caso, sí parece que la *ta-ra-si-ja*, al menos en el Estado palacial de Pilo y en lo referente a la actividad metalúrgica, sí fue el método de asignación de trabajo que se utilizó para aprovechar una mano de obra ya existente, organizada en sus lugares de origen.

-O-pa

El término *o-pa*, *hopā*, vinculado al griego *ἔπω*, que, de forma general, significa gestionar o preparar¹⁴⁸⁴, se refiere a otra forma de trabajo obligatorio en el que la administración también colabora aportando la materia prima sobre la que se debía trabajar¹⁴⁸⁵. En términos generales, el estudio del término y sus contextos de aparición ha llevado a concluir que estamos ante la obligatoriedad de reparar ciertos elementos aportados por la administración y de cebar animales propiedad del palacio para su ulterior entrega al palacio¹⁴⁸⁶. También se ha propuesto que, en realidad, *o-pa* se referiría a labores en los que la autonomía de los trabajadores era mayor que en los ligados al sistema *ta-ra-si-ja*¹⁴⁸⁷. Es una forma de trabajo especialmente vinculada a la *ta-ra-si-ja*, pues implica también una imposición y un aprovechamiento de una fuerza de trabajo ya existente, y a

¹⁴⁷⁹ ¿Podría ser el bronce entregado una reutilización de las requisas de este material a lo largo del territorio palacial?

¹⁴⁸⁰ *Vid. infra* este mismo epígrafe.

¹⁴⁸¹ Palaima 2000a: 261.

¹⁴⁸² Nosch ha planteado un posible destino comercial (2006: 177-178).

¹⁴⁸³ 1976: 69.

¹⁴⁸⁴ Killen 1999a: 328-329.

¹⁴⁸⁵ Melena 1983: *passim*. Melena 1983, Killen 1999a y Sacconi 2008 repasan todos los contextos de aparición del término.

¹⁴⁸⁶ Killen 1999a: 329-332; Perna 2017: 143. Puede encontrarse una síntesis actualizada de los contextos de aparición del término en Pilo, Cnoso y Tebas en Sacconi 2008: *passim*.

¹⁴⁸⁷ Sacconi 2008: 700.

menudo se ha tratado de comprender la una a través de la otra¹⁴⁸⁸. En Pilo, esta forma de organización está atestiguada para el ámbito pastoral, en las crétulas Wr 1325, 1330, 1331 y 1335. Las tres primeras son registros de entrega de animales individuales, mientras que la última testimonia la entrega de una piel¹⁴⁸⁹. Todas ellas fueron encontradas en el Edificio Noreste¹⁴⁹⁰. Quizás que en este caso sí haya crétulas se explicaría por el destino final de los bienes producidos en el sistema *ta-ra-si-ja* y en *o-pa*, quizás el territorio o el exterior en el primero y el mismo centro palacial en el segundo. Asimismo, también se documenta en el texto Sh 736 (*to-ra-ke* , *a-me-ja-to* , *o-pa* , *me-za-na* , *wo-ke* , *ne-wə ZĒ 5*), vinculado, en este caso, a la reparación de una coraza¹⁴⁹¹.

Si bien dependemos de la documentación que ha llegado hasta nosotros, es llamativo cómo en Cnoso o Tebas esta forma de organización del trabajo parece haber estado más extendida¹⁴⁹². Por cierto que este sistema también se ha vinculado al *iškaru*, pues este último también contempla los casos de entrega de animales propiedad del palacio a ciertos pastores y sus unidades domésticas correspondientes para que los cebaran¹⁴⁹³.

• La creación de equipos de trabajo

La administración central también se sirvió de la creación de grupos de trabajadores para la realización de diversas tareas. Se asume que en este caso también se trataría de prestaciones de trabajo de tipo obligatorio. Vamos a ver algunos ejemplos.

-Qa-si-re-wi-ja y ke-ro-si-ja

En este primer caso, el palacio se habría servido de grupos de trabajadores reclutados y dirigidos por líderes locales o eso parecen evidenciar las agrupaciones de *qa-si-re-wi-ja*. Este término es un sustantivo colectivo femenino derivado de *qa-si-re-u* y, de hecho, hace referencia a un equipo liderado o dependiente de uno de estos personajes¹⁴⁹⁴, figura a la que he hecho referencia más arriba al hablar de las cuadrillas de herreros con asignación de *ta-ra-si-ja*. Si *qa-si-re-u* es un término bien conocido en griego alfabético bajo la forma βασιλεύς, *qa-si-re-wi-ja*, βασιληΐα o βασιλεία, no aparece en época

¹⁴⁸⁸ Killen 1999a: 327; Sacconi 2008: 691-692.

¹⁴⁸⁹ Sacconi 2008: 693 (*vid.* también la posible relación con el término *u-po-o-pa*, atestiguado en Tebas en relación también a la consignación de una piel). Schon vincula esa piel con la producción de carros (2007: 135, tab. 13.1).

¹⁴⁹⁰ Schon 2007: 137. Sobre el carácter de esta área del palacio, *vid. supra* §7.4.2.1

¹⁴⁹¹ Killen 1999a: 329; Schon 2011:

¹⁴⁹² Cf. con la información aportada por estos centros palaciales en Killen 1999a, Sacconi 2008 o Montecchi 2011.

¹⁴⁹³ Melena 1983: 283-285; Killen 1999a: 327; Sacconi 2008: 199; Perna 2017: 143.

¹⁴⁹⁴ Carlier 1984: 112; 1995: 358-359.

posterior con el significado que tiene en los textos administrativos micénicos¹⁴⁹⁵, siguiendo así el bien conocido destino del léxico dedicado a la organización del trabajo: su desaparición o transformación como consecuencia del colapso de las administraciones palaciales¹⁴⁹⁶. En la documentación pilia, los grupos *qa-si-re-wi-ja* presentan otra particularidad: si el *qa-si-re-u* como tal es una figura con escasa representación en los textos, las cuadrillas por él lideradas si aparecen con más frecuencia¹⁴⁹⁷. En el caso que nos ocupa, los textos que documentan la existencia de estos equipos son Fn 50, Fn 867 y Pa 398 y 889.

El primero, Fn 50, es una lista de raciones de cebada repartidas a diversos personajes. Killen las denominó *festival rations*, pues interpretó el texto, como otros de la serie Fn, como un registro de los pagos con este cereal repartidos a diversos personajes durante la celebración de una festividad religiosa que podría haber tenido una duración de varios días¹⁴⁹⁸. Gran parte de los receptores de estos alimentos no aparecen nombrados por su nombre sino por su cargo profesional. Al coincidir parte de dichas denominaciones con las de los *desservants du santuaire* identificados por Olivier, la conclusión para este autor sería que estos individuos son, efectivamente, sacerdotes o personal vinculado con el culto¹⁴⁹⁹. Sin embargo, un reciente estudio del texto ha propuesto que los personajes que en él aparecen serían en realidad trabajadores expertos en la preparación de banquetes palatinos¹⁵⁰⁰. Sean sacerdotes o trabajadores “seculares”, recibieron cantidades de diferente tamaño, probablemente debido a la diversa valoración que de ellos hacía la administración palacial¹⁵⁰¹. En cualquier caso, destacan tres grupos de *qa-si-re-wi-ja*, los cuales aparecen, además, en las tres primeras líneas de la tablilla; sin embargo, no se registraron los nombres de los integrantes de cada una, sino simplemente el nombre del responsable de cada una de ellas en genitivo¹⁵⁰². Así pues, la simple mención del líder de la *qa-si-re-wi-ja* debía servir para identificar cada grupo de trabajo. Lo mismo sucede con Fn 867, también una tablilla que da cuenta de un reparto de cereal entre diversos profesionales y en la cual aparece la misma *qa-si-re-wi-ja* que aparece citada en la

¹⁴⁹⁵ Carlier 1995: 369.

¹⁴⁹⁶ Morpurgo Davies 1979: 104-105.

¹⁴⁹⁷ Carlier 1995: 358.

¹⁴⁹⁸ Killen 2001b: 439-441.

¹⁴⁹⁹ *Ibid.*: 437.

¹⁵⁰⁰ Weilhartner 2017b. Sin embargo, Shelmerdine expresó la misma opinión previamente (2008c: 401-402; 2011b: 20). Agradezco a Juan Piquero que llamara mi atención sobre este punto.

¹⁵⁰¹ Killen 2001b: 440.

¹⁵⁰² Carlier 1995: 359.

primera línea de Fn 50, de un tal **a-ki-to*¹⁵⁰³. Finalmente, estarían las *qa-si-re-wi-ja* citadas en Pa 398 y Pa 889, de las cuales se menciona su ubicación geográfica¹⁵⁰⁴ y que estarían recibiendo un tipo de mueble hecho en madera, quizás un taburete, representado por el ideograma **I69*¹⁵⁰⁵.

Así pues, puede concluirse que las *qa-si-re-wi-ja* eran así denominadas por estar bajo la autoridad de un *qa-si-re-u*. Los grupos de trabajo aparecen en un contexto de entrega de alimentos y manufacturas por parte de la administración central a los líderes de estas cuadrillas, probablemente porque ellos mismos se encargaban de repartir entre sus miembros estos pagos por sus servicios. Lamentablemente, desconocemos el propósito exacto de estas *qa-si-re-wi-ja*; ya se ha considerado la vinculación de los *qa-si-re-we* con la supervisión de los herreros con *ta-ra-si-ja* asignada¹⁵⁰⁶. Quizás estas cuadrillas también habrían desempeñado tareas metalúrgicas o, al menos, trabajos de carácter artesanal. Lamentablemente, en la documentación piliá jamás se indica el número de efectivos que componían las *qa-si-re-wi-ja*, si bien Carlier, extrapolando datos ofrecidos por otros textos de la serie Fn acerca del número de raciones alimentarias recibidas por un individuo, ha calculado que oscilaban entre los 2 y 29 individuos¹⁵⁰⁷.

De esta manera, las *qa-si-re-wi-ja* constituyen una forma de aprovechamiento colectivo de la mano de obra cuya gestión recae sobre un *qa-si-re-u*. Como decía también más arriba, posteriormente se reflexionará sobre esta figura, pero merece la pena mencionar que no parece que sea un funcionario palacial, sino un líder local¹⁵⁰⁸ que ejercía como intermediario entre la administración central y la comunidad local¹⁵⁰⁹, siendo la autoridad que sobre esta tenía la fuente de su poder y no la otorgada por el Estado palacial, como sucede en el caso de los funcionarios provinciales¹⁵¹⁰. El palacio encargaría, dentro de su estrategia de optimización de recursos humanos y materiales, la puesta en marcha de determinados equipos de trabajos a los *qa-si-re-we*. Para Deger-Jalkotzy, la ascendencia del *qa-si-re-u* sobre su grupo se debía a su pertenencia a un mismo linaje o grupo de parentesco, una forma de organización social muy presente en el ámbito de la

¹⁵⁰³ Nakassis 2013: 198.

¹⁵⁰⁴ La Ulterior para Pa 398 y un lugar denominado *e-re-te-ri-ja*, un *hápax*, para Pa 889.

¹⁵⁰⁵ Carlier 1995: 359.

¹⁵⁰⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. La *ta-ra-si-ja* y la función de los *qa-si-re-we*.

¹⁵⁰⁷ 1984: 112.

¹⁵⁰⁸ Carlier 1984: 115; Palaima 1995: 124.

¹⁵⁰⁹ Carlier 1995: 363.

¹⁵¹⁰ Vid. *supra* §7.4.2.3.5.

metalurgia y que explicaría, por ejemplo, por qué son los bronceístas son tratados de forma colectiva en las series Ma, Na o en los registros de personal An 129, 607 y 261¹⁵¹¹. Esto nos lleva, de nuevo, a los *qa-si-re-u* que supervisan la asignación de *ta-ra-si-ja*, que también podrían estar llevando a cabo su función en tanto que líderes de un grupo de parentesco. Así pues, las *qa-si-re-wi-ja* aprovechan la capacidad de una figura de prestigio en su comunidad de origen, probablemente un líder de su grupo de parentesco, para la conformación de cuadrillas que podrían estar desempeñando diversas tareas tanto en el centro palacial como a nivel local. Como estructura, trascendería al mero equipo de trabajo y puede ofrecer más información acerca de la organización social¹⁵¹². Otra estructura íntimamente vinculada a las *qa-si-re-si-ja* también puede ofrecer más luz sobre la movilización de la mano de obra y cómo parte de la misma se dejaba en manos de líderes locales.

Gracias al registro de personal An 261 sabemos que las agrupaciones de *qa-si-re-wi-ja* estaban vinculadas a las *ke-ro-si-ja*, γερονσία, término que hace referencia a los consejos de ancianos de las comunidades locales¹⁵¹³. Así pues, de nuevo estaríamos ante la evidencia de una organización social diversa de la establecida por el Estado palacial, si bien colaboraba y se beneficiaba de él.

Volviendo a la tablilla, en el *recto* y en parte del *verso* aparecen cuatro *ke-ro-si-ja*. Ya he hablado de este texto al presentar el asunto de la colaboración entre escribas, en concreto entre la Mano 1 y la 43¹⁵¹⁴. Al igual que *qa-si-re-wi-ja*, *ke-ro-si-ja* es un sustantivo colectivo femenino que aparece tras un nombre en genitivo, pudiendo interpretarse como “la *ke-ro-si-ja* de X”¹⁵¹⁵. Tras ese encabezamiento, el escriba 43 escribió los nombres de cada miembro de la *ke-ro-si-ja*. Así pues, no estamos ante la mención de un consejo de ancianos al uso, sino de unos grupos de obreros encabezados

¹⁵¹¹ 1998-1999: 76 y ss.

¹⁵¹² *Vid. infra* fundamentalmente §7.5.3.

¹⁵¹³ Carlier 1995: 363; Deger-Jalkotzy 1998-1999: 75.

¹⁵¹⁴ *Vid. supra* n. 588, cap. 7. La Mano 1 utilizó Un 616 para la elaboración de An 261, pues en el *verso* de la primera apuntó los totales de individuos que componían las *ke-ro-si-ja* citadas en la segunda. Sin embargo, los totales de efectivos de cada *ke-ro-si-ja* son mayores que el número de hombres que aparecen registrados de forma individual en An 261 pertenecientes a cada grupo en el *recto* y en las dos primeras líneas del *verso*, obra del escriba 43; la Mano 1, por su parte, simplemente habría transpasado los totales de miembros de cada *ke-ro-si-ja* del *verso* de Un 616 al *verso* de An 261 (ll. 4-7). (Carlier 1995: 362; Deger-Jalkotzy 1998-1999: 67).

¹⁵¹⁵ Carlier 1995: 362; Deger-Jalkotzy 1998-1999: 66.

por un individuo que sería el líder de la *ke-ro-si-ja*, término que también podría estar encubriendo una estructura de parentesco.

De los cuatro líderes de estas agrupaciones, tres aparecen también en la serie Jn como herreros: se trata de *o-tu-wo-we*, *a-pi-jo* y *a-pi-qo-ta*; los dos primeros aparecen en el mismo registro, Jn 725.5, y el último en Jn 431.6¹⁵¹⁶. Además, varios de los nombres que aparecen en el texto también están en la serie Jn, lo cual ha llevado a relacionar la actividad metalúrgica con estas agrupaciones de trabajadores¹⁵¹⁷. Pero, como decía al comienzo del este epígrafe, lo realmente significativo para el caso que nos ocupa es la relación con las *qa-si-re-wi-ja*. Y es que, uno de los líderes de estas cuatro *ke-ro-si-ja*, *a-pi-qo-ta*, aparece mencionado como *qa-si-re-u* en Jn 831.6, el texto de la requisa de bronce¹⁵¹⁸. Si puede afirmarse con más o menos seguridad que cada *qa-si-re-wi-ja* estaba bajo la autoridad de un *qa-si-re-u*, para las *ke-ro-si-ja* esto no puede afirmarse, o al menos no de forma categórica¹⁵¹⁹. Ciertamente es que *a-pi-qo-ta* es responsable de una de estas agrupaciones y es también *qa-si-re-u*, pero no hay constancia de que sus otros tres compañeros, a pesar de sus lazos con la actividad metalúrgica, también compartieran esta posición: de hecho, *a-pi-jo* y *o-tu-wo-we* son mencionados como simples herreros en la serie Jn¹⁵²⁰.

Sin embargo, fueran todos los líderes de las *ke-ro-si-ja* *qa-si-re-we* o no, sí parece clara la relación de todos estos personajes con el ámbito de la actividad metalúrgica¹⁵²¹. Jn 881.4 contiene una mención a los *ke-ro-te*, γέροντες, es decir, los ancianos. El documento es un texto preparatorio de Jn 829¹⁵²², por lo que, de nuevo, tendríamos evidencias de la vinculación de este tipo de agrupaciones con los metales. Ciertamente es que en ambos textos otros individuos aparecen asociados a la requisa de bronce, como la *ka-ra-wi-po-ro* o el *o-pi-su-ko*, lo cual evidencia la diversidad de cargos en los que se apoyaba la administración palacial. En Jn 881.4, Carlier reconstruyó el nombre del líder de los *ke-ro-te*, *po-qa-te-u*, el cual podría tener vinculación con la actividad cultural según Qa 1295¹⁵²³, quizás evidenciando que figuras preeminentes a nivel local también podían

¹⁵¹⁶ Carlier 1995: 363; Deger-Jalkotzy 1998-1999: 71.

¹⁵¹⁷ Deger-Jalkotzy 1998-1999: 69. Algunos miembros de las *ke-ro-si-ja* también son nombrados como pastores en la serie Cn (cf. Nakassis 2013: 109).

¹⁵¹⁸ Carlier 1995: 363; Deger-Jalkotzy 1998-1999: 72; Palaima 2015: 642.

¹⁵¹⁹ Deger-Jalkotzy sí afirma que el líder de cada *ke-ro-si-ja* sería un *qa-si-re-u* (1998-1999: 80).

¹⁵²⁰ Carlier 1995: 363.

¹⁵²¹ Deger-Jalkotzy 1998-1999: 75.

¹⁵²² Carlier 1995: 363.

¹⁵²³ *Id.*

adquirir cargos de tipo oficial. También acreditaría que ciertas operaciones económicas llevadas a cabo a nivel local debían ser encargadas a figuras con funciones sacerdotales y con gran influencia social.

Deger-Jalkotzy, gracias a las relaciones prosopográficas que pudo establecer entre algunos nombres registrados en An 261 y otros textos, concluyó que los líderes de las *ke-ro-si-ja* estaban localizados en una amplia franja geográfica que abarcaba las dos provincias del reino y que su más que probable misión era la de seleccionar y reclutar personal que sirviera en el mismo central palacial, quizás para trabajar en la industria vinculada al Edificio Noreste, esto es, la producción de carros, en la cual tenía un importante componente la metalurgia¹⁵²⁴.

Además, en el texto también aparece un grupo de diez *ka-ma-e-we* (261.v9), otra información que el escriba 1 tomó de Un 616 y que en An 261 separó claramente de los grupos de *ke-ro-si-ja* dejando una línea en blanco entre ellos¹⁵²⁵. Como los *ka-ma-e-we* tenían bajo su control tierras de tipo *ka-ma* sobre las que pesaba la obligación de ser trabajadas¹⁵²⁶, tenemos una evidencia más de que el contexto general de la tablilla es la de gestionar trabajo de tipo obligatorio¹⁵²⁷.

En cualquier caso, las *qa-si-re-wi-ja* y las *ke-ro-si-ja* comparten un rasgo común: están adscritas a personajes cuya autoridad no depende de un nombramiento palacial, lo cual no significa que βασιλείς y γέροντες no se aprovecharan y reforzaran su posición gracias al cultivo de una especial relación con la administración central y sus líderes. A nivel económico, estos grupos de trabajo evidencian, como decía, uno de los objetivos clave de la economía política pilia, a saber, la optimización de los recursos. Así pues, en este caso, se externaliza de alguna manera la creación de unidades de trabajo, cuadrillas, recayendo en estas figuras la responsabilidad de elegir a buenos profesionales en el ámbito de sus grupos de parentesco. Además, en algunos casos también debían gestionar su pago, como sucede con las *qa-si-re-wi-ja*. Al menos los *qa-si-re-we* estaban destacados junto a sus trabajadores, mientras que los líderes γέροντες podrían haber continuado en sus localidades de origen tras la conformación y envío de las cuadrillas de trabajadores

¹⁵²⁴ Deger-Jalkotzy 1998-1999: *passim*, especialmente 79-81, aunque la autora todavía se refiere al Edificio Noreste como Taller.

¹⁵²⁵ Deger-Jalkotzy 1998-1999: 67.

¹⁵²⁶ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos *ka-ma*.

¹⁵²⁷ Deger-Jalkotzy 1998-1999: 78.

pertenecientes a su *ke-ro-si-ja*. Que el palacio reconozca terminológicamente a estos equipos como dependientes de un *qa-si-re-u* o de los *ke-ro-te* evidencia un reconocimiento de su preminencia, así como del carácter diferenciado que tenían estos grupos de obreros respecto de otros. Así pues, tenemos una serie de estructuras sociopolíticas que funcionaban a nivel local y que interaccionaban con la administración central en múltiples ámbitos, como la movilización de la mano de obra para satisfacer las periódicas demandas palaciales.

Aparte de estos equipos de trabajo creados y organizados por βασιλείς y γέροντες, tenemos constancia del mantenimiento de otras cuadrillas de las que puede plantearse que fueron creadas por la administración central sirviéndose de sus propios funcionarios y otros colaboradores.

-Las cuadrillas palaciales

Por ejemplo, la serie Ac, hallada en el Edificio Noreste del palacio de Pilo, documenta el reclutamiento de individuos en los 16 distritos del territorio palacial; si bien no se indica qué tarea debían completar, quizás se correspondan con los hombres que aparecen en An 1282, texto también encontrado en el mismo lugar, y que estaban asignados a la varios trabajos, como la fabricación de carros (*a-qi-ja-i* (1.1), un error de *i-qi-ja-i*), ruedas de carros (*a-mo-si* (1.1)) y ronzaes (*po-qe-wi-ja-i* (1.2))¹⁵²⁸. Pero no solo las industrias palaciales se beneficiaban de la azofra. La erección y mantenimiento de ciertas estructuras arquitectónicas patrocinadas formaba parte de un amplio plan constructivo desarrollada en el territorio, orquestado por la administración central y con un profundo impacto en el desarrollo económico de la región¹⁵²⁹. El palacio organizó grupos de trabajadores no especializados que debían servir bajo la supervisión de un obrero especialista¹⁵³⁰.

¹⁵²⁸ Killen 2006a: 97; 2006b: 76; Schon 2011: 221.

¹⁵²⁹ Vid. *infra* §7.5.2.

¹⁵³⁰ Nakassis 2012b: 279.

El texto Fn 7 revela cómo el palacio organizaba este tipo de trabajos:

- .1]2 OLIV T 2
.2] OLIV T 1
.3 to]-kə-də-mo HORD[]Z 3 VIR 20[
.4 pi-ri-e-te-re HORD[]Z 3 VIR 5
.5 pa-te-ko-to^r HORD[]V 2 [
.6 vacat
.7 qa-ra₂-te , o[-pi-me-]ne[]OLIV 6
.8 pa-ka , o-pi-me-ne , [OLIV qs
.9 pa-te-ko-to , o-pi-me-ne[]HORD 1 [
.10 pi-ri-e-te-si , o-pi-me-ne[]HORD 1 T 4[v
.11 to-ko-do-mo , o-pi-me-ne[]HORD 7[]5
.12 vac.

En este texto, se proporcionan raciones alimenticias a veinte *to-ko-do-mo* (1.3), *toikhodomoi*, constructores; cinco *pi-ri-e-te-re* (1.4), *priētēres*, aserradores, y un *pa-te-ko-to* (1.9), *pantektōn*, el director de obra¹⁵³¹. Los dos primeros grupos de trabajadores recibían 1,2 l de grano diario, mientras que el *pantektōn* tenía una asignación que prácticamente la triplicaba: 3,2 l¹⁵³². El hecho de que solo aparezca un personaje denominado así, unido al pago que recibe, debe hacernos pensar que se trataba del director del equipo¹⁵³³, asistido por aquellos encargados de proyectar muros y trabajar en la producción de vigas de madera. En el texto aparecen, además, dos individuos, *qa-ra₂* y *pa-ka*, que reciben grandes cantidades de aceitunas y grano, quizás destinada a los obreros contratados según fueran las circunstancias, y de los cuales la tablilla no dice nada¹⁵³⁴. Así pues, *qa-ra₂* y *pa-ka* podrían ser los capataces de la cuadrilla, los que hubieran enrolado a los albañiles que el resto del personal especializado considerara actuando como intermediarios entre el palacio y los obreros. El texto documentaría cómo habría sido un equipo de trabajo formado para la realización de una tarea concreta.

Otros documentos muestran una situación similar. En An 18, varios grupos de hombres son destinados a *ti-no*¹⁵³⁵ y a *pa-ki-ja-ne*, como carpinteros y boyeros, quizás bajo la supervisión de un *e-re-u-te-re*, un inspector, término que puede reconstruirse en el

¹⁵³¹ Nakassis 2012b: 275; Palaima 2015: 636.

¹⁵³² Palaima 2015: 636.

¹⁵³³ Melena 1996-1997b: 175; Nakassis 2012b: 277.

¹⁵³⁴ Nakassis 2012b: 277-278, quien también aporta paralelos de asignación de trabajo a constructores especialistas que contrataban a obreros itinerantes de forma temporal en Ur III y también en el periodo otomano y la Grecia del siglo XIX.

¹⁵³⁵ Uno de los dominios agrícolas administrados por el palacio y con una especial vinculación con la figura del *lawagetas* (vid. *infra* §7.4.4.1.1.2).

encabezamiento de la tablilla¹⁵³⁶. An 207 también muestra la asociación de varios profesionales para la realización de un objetivo. *Pi-ri-je-te-re, prihentēres*, “aserradores” (l.5); *ke-ra-me-we, keramewēs*, “alfareros” (l.7); *ku-ru-su-wo-ko, krusoworgoi*, “orfebres” (l.10); *to-ko-so-wo-ko, toxoworgoi*, “hacedores de arcos” (l.12) o *ra-pte-re, rhaptēres*, “guarnicioneros” (ll.14-18), fueron reclutados de diversos lugares de las dos grandes provincias en que estaba dividido el territorio palacial¹⁵³⁷.

Según textos como este, así como An 298, 424 y 427¹⁵³⁸, los lugares de origen de los trabajadores están concentrados en la provincia Citerior, aunque también hay cuadrillas procedentes de la Ulterior¹⁵³⁹. Además, las cifras de los hombres que integran los grupos de trabajadores de An 207, salvo por los *toxoworgoi* de la línea doce y los *ra-pte-re* de *so-ro-pe-o* de la catorce, son en todos los casos cifras múltiplos de dos, una regularidad que también se encuentra en los contingentes *o-ka*; según Killen, dos y diez serían las cifras de referencia de la administración central cuando esta tenía que formar equipos de trabajo por lo que, cuando aparecen en la documentación, puede concluirse que los grupos de personal se formaron mediante la imposición de una azofra¹⁵⁴⁰. El autor también ha llamado la atención sobre una interesante cuestión: en la línea nueve hay registrados diez hombres denominados *po-ku-ta* y procedentes de *wa-a₂-te-we*; resulta que según Na 1009, hay diez unidades de tierra cultivadas con lino, por lo que, sin poderse confirmar la concordancia entre propietarios y hombres sometidos a la azofra en este caso¹⁵⁴¹, es al menos un dato a tener en cuenta, y más teniendo en cuenta que sí parece haber una clara conexión entre tierra y prestación obligatoria de servicios en el campo de la actividad militar¹⁵⁴².

Lamentablemente, desconocemos el propósito concreto para el que fueron reclutados estos trabajadores, aunque sí ha podido concluirse que, procedentes de todo el territorio

¹⁵³⁶ Palaima 2015: 636-637.

¹⁵³⁷ Killen 2006b: 78.

¹⁵³⁸ En estos documentos, junto a An 207, aparecen mencionados varios oficios supuestamente vinculados a la actividad cultural, como *me-ri-du-ma-te, da-ko-ro* o los *ra-pte-re*, a los que Olivier designó con la expresión *desservants du sanctuaire* (1960). Killen (2001b; 2006b) y Lupack (2008; 2011) comparten esta interpretación, recientemente cuestionada por Weihartner, que plantea que eran trabajadores especilistas (2017a). La cuestión es la siguiente: ¿podría plantearse un sistema de corveas aplicado a sacerdotes y a otros especialistas del culto? En ese sentido, la itepretación de los oficios de Weihartner parece razonable por mostrar un entorno, el propio palacio y otros centros de entidad, como centros demandantes de mano de obra especializada, pues, por ejemplo, considera a los *a-to-po-qo* panaderos al uso y no hacedores de pan para el culto (2017a: 224).

¹⁵³⁹ Killen 2006b: 78.

¹⁵⁴⁰ 2006b: 79.

¹⁵⁴¹ *Id.*

¹⁵⁴² *Vid. infra* §7.4.3.2.2.1.1.2.

palacial, se desplazaron a la propia Pilo y a otros lugares centrales como *re-u-ko-to-ro*¹⁵⁴³. Por otro lado, el propio nombre de los oficios o la vinculación con el Edificio Noreste sí hacen pensar que se trata de personas que debían realizar tareas artesanales de diverso tipo para la administración central.

Probablemente, funcionarios como los *ko-re-te* y los *po-ro-ko-re-te* eran los encargados de transmitir las órdenes dadas desde el palacio de Pilo y de conformar y gestionar los equipos de trabajo¹⁵⁴⁴, aunque otros individuos también podrían haber desempeñado esta función. Por ejemplo, *a-ko-so-ta*, “colector”, propietario agrícola y, quizás, la Mano 1 de Pilo¹⁵⁴⁵, también habría tenido un importante papel en la organización de las cuadrillas de obreros¹⁵⁴⁶. Según la etiqueta Wa 917, podría haber colaborado en esa tarea con un *e-qe-ta*¹⁵⁴⁷, personajes que, por otro lado, suelen estar involucrados en la organización y gestión de la mano de obra¹⁵⁴⁸. También hemos visto ya la posible función de *qa-ra₂* y *pa-ka* en Fn 7, y la misma situación parece repetirse según otros documentos. Una mujer llamada *ke-sa-da-ra*, por ejemplo, habría recibido grandes cantidades de grano e higos (Fg 368y 828) probablemente para alimentar a una cuadrilla de trabajadores a ella asignada (An 435.2)¹⁵⁴⁹, mientras que también se proporcionó cebada a *au-ke-i-ja-te-u* (An Fn 50.11), *mi-jo-qa* (An 1281.7, Fn 50.12 y 867.4) y *a-pi-e-ra* (An 1281.8.13, Fn 50.13) en tanto que responsables de grupos de obreros.

Así pues, los supervisores de los grupos de trabajo tenían un papel fundamental en la gestión de la mano de obra; parece lógico que fueran ellos los encargados de repartir los pagos del personal o de conformar y dirigir los equipos siguiendo las directrices centrales. Además, las fuentes de la autoridad ejercida por los capataces y gestores de la mano de obra podrían proceder del reconocimiento de una situación preexistente, en tanto que podrían ser individuos con un cierto patrimonio y un destacado papel social. Esta

¹⁵⁴³ Killen así lo ha demostrado para, al menos, el *qa-si-re-u a-ta-no*, que trabajaba en *pa-ki-ja-ne*, y para el personal citado en los textos An 35, 39, 207 y Fn 50(2006b: 81-85). El autor contrasta esta situación con la presentada por los herreros, que trabajan de forma descentralizada (2006b: 79).

¹⁵⁴⁴ Palaima 2015: 340.

¹⁵⁴⁵ Vid. *supra* §7.4.2.1.

¹⁵⁴⁶ Nightingale 2008: 576-577; Nakassis 2012b: 279-280. En Cnoso, esta función de los “colectores” aparece de forma más nítida que en Pilo (Palaima 2015: 638-640).

¹⁵⁴⁷ Que podría ser también el *e-re-u-te-re*, es decir, supervisor o inspector, *di-wi-je-u* (Nakassis 2012b: 280).

¹⁵⁴⁸ Vid. *infra* §7.4.4.1.1.3.

¹⁵⁴⁹ Nakassis 2012b: 81-82. *Ke-sa-da-ra* también habría recibido textiles *146 según Mb 1380 y Mn 1368.1-2; estos tejidos se distribuían bien en festivales religiosos o bien como pagos de tipo *o-no* (vid. *infra* §7.4.3.3.6). Si bien desconocemos en qué contexto recibió estos productos, lo cierto es que es la única mujer del registro que recibe productos por parte del palacio fuera de un contexto productivo, lo cual, sumado a que tiene hombres a su cargo, hablaría a favor de una elevada posición social (Shelmerdine 2017: 367).

situación está más clara en el caso de las agrupaciones de *qa-si-re-wi-ja* y las *ke-se-ne-wi-ja*, pero, en cualquier caso, en la documentación, todos estos personajes actúan por y para el palacio. Esto no invalida que tuvieran sus propios intereses económicos y aspiraciones políticas. Consideremos, por ejemplo, el caso de *a-ko-so-ta*: por mucho que en tanto que colector pudiera tener intereses económicos fuera del ámbito palacial, algo lógico por otro lado en tanto que se trataría de su patrimonio privado, quizás de su grupo familiar, no dejamos de estar ante un funcionario palacial.

- **Sobre una posible azofra de tipo agrícola en Pilo**

Para Pilo, Halstead ha propuesto la existencia de una estrategia de cooperación entre el palacio y las comunidades rurales en lo relativo al trabajo agrícola basada en la aportación por parte del primero de animales de tiro, pares de bueyes en concreto, y de agricultores y la propia tierra el segundo¹⁵⁵⁰. En concreto, el autor propone interpretar el díptico Aq 64+218, que registran nueve y siete pares, respectivamente, de caballos o bueyes (*ZE*), como atribuciones de animales de labor por parte del palacio a un cierto número de terratenientes¹⁵⁵¹. Los animales deberían haber sido conservados en buenas condiciones y, de esta manera, la comunidad habría aprovechado esta ayuda adicional, pues mantener un animal de este tipo era muy costoso, para el cultivo de unos campos que debido a la imposición de la azofra tendría que poner en valor, si bien probablemente habrían conservado el excedente de dicha tarea¹⁵⁵². El forraje de los animales habría dependido del palacio, como podría probar el texto Aq 64, que describe el producto *171, quizás una especie de la familia de las juncias¹⁵⁵³. En fin, el palacio habría aportado los animales de tiro contribuyendo a su mantenimiento y las comunidades rurales la mano de obra.

Zurbach ha expresado sus reservas acerca de la existencia de este tipo de colaboración, más clara para el caso cnosio¹⁵⁵⁴, pues señala la pertenencia de los boyeros a las comunidades rurales: de hecho, un grupo es denominado *o-pi-da-mi-jo*, “dependiente del

¹⁵⁵⁰ 2001: 40-41; 2007: 68-69. Acerca de las estrategias colaborativas para evitar las crisis de subsistencia en todo el ámbito mediterráneo antiguo, *vid.* Halstead 2014. El autor también ha presentado paralelos modernos de estas prácticas, en concreto con el régimen agrario otomano de los *chiflkik* (*vid.* 1999: 320), que consistió en la entrega de lotes agrícolas a militares que podían ser transmitidos en herencia junto a los campesinos que los habitaban y trabajaban como siervos.

¹⁵⁵¹ Halstead 1998-1999: 168. *Vid.* también Carlier 1995: 357. *Vid. infra* §7.4.4.1.2.2.

¹⁵⁵² Halstead 2007: 71.

¹⁵⁵³ Halstead 2001: 40; 1998-1999: 168.

¹⁵⁵⁴ Killen 1993a: *passim*; Palaima 2015: 633-634. Halstead compara el panorama cnosio con el pilio en 1998-1999: 168-169, donde llama la atención sobre la práctica ausencia de referencias a reses en el segundo caso.

damos”, en An 830.12¹⁵⁵⁵, texto en el que aparecen otros tres grupos de estos individuos. Los boyeros de An 830 aparecen ligados a tierras *ke-ke-me-na*, lo cual, sumado a que fue elaborada por la Mano 1, responsable de la mayor parte de los textos de la serie E-, así como a la presencia de unidades de medida de la tierra, *DA* en este caso, ha llevado a concluir que se trata de un tipo de registro agrario¹⁵⁵⁶. Por esta razón, Halstead ha planteado que estos boyeros, en tanto que agricultores de tierras *ke-ke-me-na*, podrían haber recibido animales para la puesta en labor de dichos cultivos¹⁵⁵⁷. Así pues, el texto ha sido utilizado tanto para descartar la hipótesis de una azofra agrícola colaborativa como para apoyarla.

Teniendo en cuenta que al menos un grupo de boyeros es denominado *o-pi-da-mi-jo*, pienso que esta circunstancia no impediría el envío de bueyes propiedad del palacio al territorio para la implementación de la producción agrícola, implicando una colaboración entre el Estado y los agricultores, aunque la hipótesis de Halstead puede matizarse por otra vía. Hemos visto que la comunidad agrícola como tal, el *da-mo*, aparece como responsable de la salvaguarda de la parcelación y reparto de la propiedad agrícola y de la entrega del tributo pero no del trabajo agrícola en sí, que está asociado a individuos concretos¹⁵⁵⁸. Así pues, la colaboración pudo darse entre la administración y los sujetos fiscales del territorio palacial. Ciertamente es que An 830 registra cuatro grupos de boyeros vinculados a tierras de tipo *ke-ke-me-na*, pero no es un documento fiscal sino de personal, por lo que no extraería como conclusión que su trabajo en esas parcelas, a donde podrían llevar a pastar a sus rebaños, implicara la entrega de parte de la producción agrícola a palacio, como hemos visto que sucede para la serie E-.

Y es que, quizás lo más parecido a una azofra agrícola que podamos encontrar en la documentación sea la misma serie E-, en el sentido de que la propia elaboración de la previsión fiscal implicaba la obligación por parte de propietarios y arrendatarios de poner en cultivo la tierra, actividad que, evidentemente, requería la intervención de la acción humana. Ciertamente, no se trataría de una mano de obra movilizada directamente por el palacio y la documentación no se refiere al trabajo agrícola como tal sino al volumen de la producción. Sin embargo, debo recordar que los terrenos *ka-ma* y los verbos *te-re-ja-e*

¹⁵⁵⁵ 2005: 323. El propio Halstead ha expresado las dudas que pueden plantearse sobre estos registros, pues también podrían ser explicados como contribuciones realizadas a la administración central (1998-1999: 168-169).

¹⁵⁵⁶ Del Freo 2005a: 173-175.

¹⁵⁵⁷ 1998-1999: 169. También Palaima 2015: 635.

¹⁵⁵⁸ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.

o *wo-ze* sí se referirían a una situación en la que el disfrute de la tierra estaría condicionado por el cumplimiento de trabajos agrícolas¹⁵⁵⁹. Recordemos el texto An 261, donde en el *verso*, en la línea 9, aparecen registrados diez *ka-ma-e-we*, junto a grupos de trabajo *ke-se-ne-wi-ja*; si bien la Mano 1 se tomó la molestia de separar nítidamente ambos tipos de agrupaciones, el contexto general del texto, como demostró Deger-Jalkotzy, es de la gestión de una imposición de trabajo para la administración central¹⁵⁶⁰.

En fin, a pesar de las dificultades que plantea respecto a la documentación, queda en evidencia cómo la gestión de la tierra y de la mano de obra, de una forma u otra, eran cuestiones indisolubles.

7.4.3.2.2.1.1.2 El servicio militar

El Estado palacial de Pilo contaba con efectivos terrestres y marítimos para garantizar la integridad de su territorio. Los registros de personal hacen referencia a esta situación, fundamentalmente los de las unidades *o-ka* (An 519, 654, 656, 657 y 661) y los de remeros (An 1, 610 y 724)¹⁵⁶¹. En principio, puede resultar extraño encontrar una referencia a la prestación de servicios militares en una sección consagrada a la historia económica, pero veremos que son aspectos íntimamente relacionados por varias razones. La primera, porque la mano de obra, como ya he dicho, es un recurso material más gestionado por el Estado palacial para lograr unos objetivos determinados. De hecho, Pilo considera el trabajo de estos personajes al mismo nivel que otros productos que demandaba del territorio palacial, como evidencia el léxico de las tablillas, de carácter fiscal. Pero, además, este trabajo estaba vinculado con un valor económico fundamental del que he hablado extensamente en páginas precedentes: el disfrute de la tierra. Veamos en detalle esta cuestión.

Los tres tipos de registro comparten un rasgo común: los personajes que forman parte de estos contingentes asociados a la defensa de Pilo eran reclutados debido a su condición de arrendatarios o propietarios de tierras. El conjunto de textos conocido como *set o-ka* (An 519, 654, 656, 657 y 661) fue obra de la Mano 1; en él, unos 780 debían servir como

¹⁵⁵⁹ Deger-Jalkotzy 1983: 98-99; Del Frio 2009. *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1 y especialmente §7.4.3.2.1.1.1.1 *La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos ka-ma*.

¹⁵⁶⁰ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Qa-si-re-wi-ja y ke-ro-si-ja*, especialmente la n. 1527, cap. 7.

¹⁵⁶¹ Estos textos son una parte fundamental del paradigma interpretativo conocido como “Estado de emergencia”. Sobre esta cuestión, *vid. infra* §7.6.3.

vigilantes de las costas pilias, tal y como muestra el texto que encabeza el conjunto. La tablilla An 657 era el encabezado del registro completo¹⁵⁶²:

- .1 o-u-ru-to , o-pi-a₂-ra , e-pi-ko-wo ,
- .2 ma-re-wo , o-ka , o-wi-to-no ,
- .3 a-pe-ri-ta-wo , o-re-ta , e-te-wa , ko-ki-jo ,
- .4 su-we-ro-wi-jo , o-wi-ti-ni-jo , o-ka-ra₃ VIR 50
- .5 vac.
- .6 ne-da-wa-ta-o , o-ka , e-ke-me-de ,
- .7 a-pi-je-ta , ma-ra-te-u , ta-ni-ko ,
- .8 a₂-ru-wo-te , ke-ki-de , ku-pa-ri-si-jo VIR 20
- .9 vac.
- .10 a₃-ta-re-u-si , ku-pa-ri-si-jo , ke-ki-de VIR 10
- .11 me-ta-qe , pe-i , e-qe-ta , ke-ki-jo ,
- .12 a-e-ri-qo-ta , e-ra-po , ri-me-ne ,
- .13a o-wi-
- .13b o-ka-ra , -to-no VIR 30 ke-ki-de-qe , a-pu₂-ka-ne ,
- .14A VIR 20 me-ta-qe , pe-i , a₃-ko-ta , e-qe-ta ,
- .14B vac.

Como puede verse, en la línea uno se indica el propósito de los hombres reunidos: *o-u-ru-to o-pi-a₂-ra e-pi-ko-wo*, *hō wruntoi opihala epikowoi*, “Así guardan las costas los vigilantes”¹⁵⁶³. El *set* está integrado por cinco textos: An 657, que sirve de encabezamiento, An 654, An 519, An 656 y An 661¹⁵⁶⁴. Dichos vigilantes estaban agrupados en las unidades denominadas *o-ka*, *ork^hā* (*ὄρχα), un sustantivo femenino que aparece en nominativo singular precedido por un antropónimo en genitivo, expresión que denotaba quién era el líder de la *o-ka*¹⁵⁶⁵. A continuación, se indicaba con un topónimo en locativo o nominativo el lugar donde debía operar la unidad¹⁵⁶⁶. Por ejemplo, en An 657.2 se indicaría que la *o-ka* estaba en *o-wi-to-no*. La estructura de los textos es muy regular. Tras estas menciones, se registraban el resto de características de la *o-ka*, las cuales eran, en este orden, el nombre de los demás oficiales que la integraban, el lugar de origen de los miembros de unidad y el número de hombres que la formaban;

¹⁵⁶² Van Effenterre 1993: 86; Landenius Enegren 2016: 298.

¹⁵⁶³ Mühlestein 1983:311; Ruipérez y Melena 1990: 211; 7; Shelmerdine 1999a: 404; Killen 2006b: 73; Thompson 2006: 227; Del Frio 2016b: 637.

¹⁵⁶⁴ Chadwick 1976a: 175; Mühlestein 1983: 312-313.

¹⁵⁶⁵ Thompson 2006: 227.

¹⁵⁶⁶ *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic* II. Los topónimos de las tablillas *o-ka* han sido de especial relevancia para la reconstrucción de la geografía política pilia (Ruipe Pérez y Melena 1990: 212; Del Frio 2016b: 637; Tausend 2018: 270).

también podía aparecer su ulterior destino¹⁵⁶⁷. Junto a ellos, en último lugar e indicado mediante *me-ta-qe, pei*, aparecía en nominativo el nombre del *e-qe-ta* encargado de la unidad y quizás responsable de tareas de enlace con palacio¹⁵⁶⁸; para nombrarle, a menudo se utilizaba su patronímico¹⁵⁶⁹. El número de integrantes de cada *o-ka* siempre se corresponde con un múltiplo de 10, siendo 110 el número máximo que ha llegado hasta nosotros¹⁵⁷⁰. El análisis de los topónimos mencionados en este conjunto de textos ha llevado a concluir que las unidades estaban ubicadas en puntos costeros y ligeramente hacia el interior en una franja que iba desde *pi-*82*, el noroeste, en la zona de Kiparisía y la desembocadura del río Neda, al sureste y el este, es decir, desde el distrito costero de *a-ke-re-wa* hasta *ti-mi-to-a-ke*, en el golfo de Mesenia¹⁵⁷¹. La distribución de las tropas a lo largo de la costa no habría sido arbitraria, sino fruto de una división racional del territorio en diez sectores de vigilancia, los cuales se habrían repartido entre las diversas *o-ka*¹⁵⁷².

Si bien el término ha sido interpretado de diversa manera¹⁵⁷³, el significado más plausible es el de batallón o destacamento militar¹⁵⁷⁴, el cual se sigue en el presente trabajo. La organización parece ser la siguiente: cada *o-ka* estaría bajo el mando de un responsable, quizás con mando militar, y que es ese individuo que aparece nombrado en genitivo antes de la mención *o-ka*. Acompañando a estas unidades, probablemente ejerciendo funciones de enlace y también de mando, estarían los *e-qe-ta*¹⁵⁷⁵.

¹⁵⁶⁷ Tausend 2018: 109.

¹⁵⁶⁸ Chadwick 1976a: 176; Thompson 2006: 228; Tausend 2018: 109.

¹⁵⁶⁹ Tenemos, por ejemplo, a los *e-qe-ta a3-ko-ta* (An 657.14A) y *ḏi -ko-na-ro* (An 614.14), que son, además, hermanos, pues comparten el mismo patronímico, *a-da-ra-ti-jo*, si bien el del primero está indicado en Aq 218.6 (Nakasis 2013: 119; 2012b: 272). La distribución de ruedas para los carros de estos individuos según la serie Sa (Schon 2011: 222) vendría también a denotar su función como jefes militares. Además, en tanto que líderes de una milicia, quizás ejerciendo de mensajeros entre la administración central y los líderes de la *o-ka*, también tendrían la función de gestionar mano de obra (*vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Las cuadrillas palaciales*). Sobre estas figuras, *vid. infra* §7.4.4.1.1.3.

¹⁵⁷⁰ Chadwick

¹⁵⁷¹ *Vid.* Chadwick 1976a: 176-177; Mühlestein 1983: 314-315; Ruipérez y Melena 1990: 211-213. *Vid. fig. 14.*

¹⁵⁷² *Id.*

¹⁵⁷³ Uchitel y Müller, por ejemplo, consideraron que eran grupos de obreros especialistas (1984b y 2012 respectivamente).

¹⁵⁷⁴ Lang 1990; Ruipérez y Melena 1990: 211; Killen 2006b: 73; Tausend 2018: 103 y ss. Remito, de nuevo, a la entrada correspondiente del *DMic II*.

¹⁵⁷⁵ Tenemos, por ejemplo, a los *e-qe-ta a3-ko-ta* (An 657.14A) y *ḏi -ko-na-ro* (An 614.14), que son, además, hermanos, pues comparten el mismo patronímico, *a-da-ra-ti-jo*, si bien el del primero está indicado en Aq 218.6 (Nakasis 2013: 119; 2012b: 272). La distribución de ruedas para los carros de estos individuos según la serie Sa (Schon 2011: 222) vendría también a denotar su función como jefes militares. Además, en tanto que líderes de una milicia, quizás ejerciendo de mensajeros entre la administración central y los líderes de la *o-ka*, también tendrían la función de gestionar mano de obra (*vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Las cuadrillas palaciales*). Sobre estas figuras, *vid. infra* §7.4.4.1.1.3.

A diferencia de lo que sucede con otros registros de la serie An, no se anotaron ausencias o déficits de personal, por lo que estaríamos ante textos de previsión de movilización¹⁵⁷⁶. Los principios que regían la movilización de los individuos que servían en estos destacamentos están directamente vinculados con el disfrute de la riqueza agrícola¹⁵⁷⁷. Como ya he comentado, Mühlestein hizo notar las extraordinarias correspondencias entre el número de hombres de los batallones *o-ka* y el número de unidades de tierra destinada al cultivo del lino que disfrutaban según la serie Na¹⁵⁷⁸. Recordemos el caso, por ejemplo, del grupo de *ke-ki-de*, treinta hombres según An 657. 8, 10 y, como treinta son las unidades de sus tierras (Na 514). Esta circunstancia no se da en todos los registros del personal integrante de las *o-ka*¹⁵⁷⁹, pero es interesante porque confirma varias cuestiones: el uso de la tierra como pago y a la vez, como elemento por el que debe ofrecerse una contrapartida cuando es otorgada. Así pues, cada individuo que disfrutaba de una unidad de tierra de estas características debía servir en el ejército cuando así fuera requerido por la administración central. En definitiva, de nuevo se observa la importancia central de la cuestión agraria para el Estado palacial de Pilo. Este mismo fenómeno se observa en los textos de remeros reclutados por una leva, por ser un trabajo obligatorio de carácter militar¹⁵⁸⁰, donde, además, aparece vocabulario específico del léxico agrícola.

Tres son los documentos que han llamado la atención de la investigación sobre esta cuestión: An 1, 610 y 724.

An 1

.1	e-re-ta , pe-re-u-ro-na-de , i-jo-te	
.2	ro-o-wa	VIR 8
.3	ri-jo	VIR 5
.4	po-ra-pi	VIR 4
.5	te-ta-ra-ne	VIR 6
.6	a-po-ne-we	VIR 7
.7		vac.
.8		vac.

¹⁵⁷⁶ El documento fragmentario An 614 sí podría hacer referencia a una movilización real resultado de lo proyectado en los textos *o-ka* (Killen 2006b: 74).

¹⁵⁷⁷ Nakassis 2012b: 272-273; Killen 2006a: 74; 2008: 170.

¹⁵⁷⁸ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2, n. 1357, cap. 7.

¹⁵⁷⁹ Nakassis lo atribuye a la naturaleza fragmentaria del registro (2012b: 272).

¹⁵⁸⁰ Killen 2006a: 96.

An 610

- .1 me-za-[wo-]ne , e-re-ta [] vac. []
 .2 *vestigia*[] , ki-ti-ta VIR 46 []
 .3 me-]ta-ki-ti-ta VIR 19 []vac.
 .4]wa , ki-ti-ta VIR 36 []vac.
 .5 me-ta-ki-ti-ta [] VIR 3 []
 .6 e-wi-ri-po VIR 9 po-si-ke-te-re [] VIR
 .7 a-ke-re-wa VIR 25 wo-qe-we [] VIR
 .8 ri-jo VIR 24 wi-nu-ri-jo[] VIR
 .9 te-ta-ra-ne VIR 31 me-ta-ki[-ti-ta] VIR
 .10 a-po-ne-we VIR 37 me-ta[-ki-ti-ta]]vac.[VIR qs
 .11 ma-ra-ne-nu-we VIR 40 po-ti-ja-ke-e VIR 6[]
 .12 za-ku-si-jo VIR 7 za-e-to-ro VIR 3
 .13 da-mi-ni-jo[] VIR 40 e-ke-ra₂-wo-no VIR 40[]
 .14 we-da-ne-wo VIR 20 ko-ni-jo 126 me-ta-ki-ti-ta VIR 26
 .15 po-ku-ta VIR 10 we-re-ka-ra , te-qa-ta-qe VIR 20
 .16 vac. []
 .17 vac. []
 .18] vac. []
 .19] vac. []

An 724

- .1 ro-o-wa , e-re-ta , a-pe-o-te ,
 .2 me-nu-wa , a-pe-e-ke , a-re-sa-ni-e [VIR 1]
 .3 o-pi-ke-ri-jo-de , ki-ti-ta , o-pe-ro-ta , [e]
 .4 e-re-e VIR 1 VIR 1
 .5 e-ke-ra₂-wo-ne , a-pe-e-ke , a₂-ri-e , [VIR 1]
 .6 o-pe-ro-te , e-re-e VIR 5
 .7 ra-wa-ke-ta , a-pe-e-ke[]e VIR 1[]
 .8 ta-ti-qo-we-u , o[]qe-[•]-jo , VIR 1
 .9 a-ke-re-wa , ki-e-u , o-pe-[]e , a-ri-ja-to VIR 1
 .10 ki-ti-ta VIR 1 o-ro-ti-jo , di-qo , a-[]
 .11 o-pe-ro , [] , e-ko-si-qe , e-qe-ta , ka-ma[]
 .12 e-to-ni-jo , e-nwa-ri-jo VIR 1
 .13 wo-qe-we , []qo-te , ru-ki-ja , a-ko-wo VIR[]
 .14 ri-jo , o-no , e-qo-te VIR 10[]

En los tres, se habla de una figura muy llamativa: *e-re-ta*, *eretai*, es decir, remeros, lo cual coloca estos documentos en un contexto naval. De hecho, el encabezamiento de An 1, *e-re-ta* , *pe-re-u-ro-na-de*, *i-jo-te*, indica que los hombres reunidos son remeros que se

dirigen a *Pleuron*¹⁵⁸¹. Dichos remeros, además, aparecen agrupados por localidades. Según An 610 y 724, textos por cierto en estado fragmentario¹⁵⁸², muchos de estos individuos son también *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, términos sobre los que hablaré a continuación pero que están vinculados con la noción de poblar un lugar. Unos 600 remeros *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* son nombrados en An 610, que podrían haber formado la tripulación de treinta barcos de veinte remos del tipo εἰκόσσοι, bien de veinte barcos de treinta remos *τριακόντοιοι o, directamente, de doce pentecónteros¹⁵⁸³. Killen demostró que este documento estaba ligado a An 1 por varias razones. En primer lugar, fueron redactados por la misma mano y estilo, el S1, en la órbita de la Mano 1¹⁵⁸⁴. Además, las cifras de hombres registrados por localidades de An 1 están relacionadas con las de An 610, pues son aproximadamente un quinto de estas¹⁵⁸⁵.

Esto tiene serias implicaciones para el asunto que nos ocupa, pues, como concluyó el investigador, el número de remeros exigido a cada localidad denota la existencia de un valor fijo atribuido a cada una de ellas. En virtud de esa base imponible fija, cada lugar debía aportar un número determinado de individuos. Este tipo de fenómeno está íntimamente ligado al sistema de azofra desarrollado por el Estado palacial, puesto que detrás de la movilización hay un proyecto, una idea más o menos exacta del número de personas necesarias para la realización de la tarea. El uso de bases imponibles fue una práctica extendida en el ámbito de la administración pilia cuando se trataba de requerir contribuciones y otorgar retribuciones¹⁵⁸⁶, por lo que no solamente estamos ante un argumento más acerca del gran desarrollo administrativo que alcanzaron los pilios o del cuidado puesto en la planificación económica anual, sino que también, de nuevo, vemos cómo la fuerza de trabajo era gestionada como un recurso material más, idea a la que ya me he referido en estas páginas. Que fueran unas personas y no otras las que debieran prestar servicio en la armada pilia parece ser que dependió del disfrute de la tierra¹⁵⁸⁷.

Como señalaba más arriba, según An 610 y 724, gran parte de los remeros de Pilo eran también *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*. A pesar de la discusión filológica sobre el significado exacto de ambos términos en el contexto que en el que aparecen, hay un cierto acuerdo

¹⁵⁸¹ Killen 1983a: 1.

¹⁵⁸² Chadwick 1987:75; Del Frio 2002-2003: 144.

¹⁵⁸³ De Fidio 2008: 177.

¹⁵⁸⁴ Killen 1983a: 75.

¹⁵⁸⁵ *Ibid*: 76-77.

¹⁵⁸⁶ De Fidio 1982; Killen 1983a; Perna 2004.

¹⁵⁸⁷ Chawick 1987.

sobre su sentido. Etimológicamente, *ki-ti-ta* es un nombre de agente del verbo atemático **kteimi* (<**k^wei-*)¹⁵⁸⁸. Este verbo está documentado en micénico de diversa forma, pues tenemos, por ejemplo, *ki-ti-je-si*, tercera persona del plural del mismo, el participio presente *ki-ti-me-na*, el derivado *ko-to-na* o el adjetivo verbal con alfa privativa *a-ki-ti-to*, términos que se han discutido en páginas anteriores y que hacen referencia a la tierra y su cultivo¹⁵⁸⁹. Así pues, *ki-ti-ta* significaría “habitante” o “colono”¹⁵⁹⁰ en el sentido de poblador que trabaja una parcela agrícola¹⁵⁹¹, mientras que el prefijo *me-ta*, *μετά-*, indicaría un rango subordinado de los *me-ta-ki-ti-ta*, si bien De Fidio también ha propuesto para estos individuos su condición de nuevos habitantes en tanto que migrantes asentados de forma tardía en relación a los *ki-ti-ta*¹⁵⁹² los textos no aclaran el porqué de esta denominación, pues desconocemos si el nombre se otorgó en virtud de la tenencia de una *ko-to-na* en general o, más específicamente, de una *ko-to-na ki-ti-me-na*¹⁵⁹³. También desconocemos si ocupaban las parcelas como propietarios¹⁵⁹⁴ o si les eran concedidas tierras de titularidad real¹⁵⁹⁵. Personalmente, me inclino por esta segunda opción por el sentido que parece tener el término y por la existencia del sustantivo *te-re-ta* para designar a los propietarios de tierras *ki-ti-me-na*, los cuales tenían sus propias obligaciones para con la administración¹⁵⁹⁶. Además, sería una forma efectiva de garantizar el cumplimiento de la azofra: por un lado, estos personajes estarían vinculando su sustento y el de su grupo familiar directamente con el cumplimiento de un servicio. En ese sentido, quizás por esa razón estas tierras no aparezcan en la serie E-, pues estarían libres de impuestos en especie, siendo la tasa la obligación laboral debida al palacio. La revisión de terrenos llevada a cabo por *a-ko-so-ta* en las localidades de *ko-no* y *a-ke-re-wa* (Eq 213), localidades que aparecen en An 610.14 y 610.7, respectivamente, también podría ser una evidencia de la existencia de tierras bajo control directo del palacio hipotéticamente

¹⁵⁸⁸ De Fidio 2008: 168; Nakassis 2012b: 270.

¹⁵⁸⁹ Vid. *supra*, fundamentalmente, §7.4.3.2.1.1.1.1. *Sobre ko-to-na ki-ti-me-na en pa-ki-ja-ne*.

¹⁵⁹⁰ Cf. κτίτης, “paisano”.

¹⁵⁹¹ Chadwick 1987: 82; De Fidio 1987b: 145; Killen 2006b: 144-145; De Fidio 2008: 169; Nakassis 2012b: 270.

¹⁵⁹² De Fidio 2008: 169.

¹⁵⁹³ Chadwick 1987: 82-83. La cuestión, sin embargo, no deja de ser problemática, pues hemos visto cómo los propietarios de *ko-to-na ki-ti-me-na*, al menos según el registro de *pa-ki-ja-ne*, son denominados *te-re-ta*. En ese sentido, Adrados propuso considerar a los *ki-ti-ta* como a todos aquellos individuos que disfrutaran, en general, de una parcela (1994-1995: 151), si bien llegó a defender que, en realidad, los *ki-ti-ta* eran propietarios de tierras *ke-ke-me-na* y los *me-ta-ki-ti-ta* sus *o-na-te-re* (1954: 413).

¹⁵⁹⁴ Posibilidad barajada por Adrados (1994-1995: 151).

¹⁵⁹⁵ Deger-Jalkotzy 1983: 106.

¹⁵⁹⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *El τέλος de los te-re-ta a la luz de los textos Eb/Ep: el control estatal de las tierras de pa-ki-ja-ne*. Cf. *ko-to-no-o-ko*. De Fidio, además, ha demostrado que un *ki-ti-ta* no es por defecto un titular de una *ko-to-na ki-ti-me-na* (2008: 171-178).

otorgadas a colonos agrícolas¹⁵⁹⁷. Por otro lado, la concentración de estos personajes de forma proporcional por áreas geográficas, localidades costeras preferentemente¹⁵⁹⁸, también facilitaría su movilización cuando se requiriera.

En definitiva, fuera esto así o no, las evidencias apuntan a una estrecha relación entre la tenencia de o disfrute de ciertos tipos de tierra y las obligaciones de prestación de trabajo en unidades militares¹⁵⁹⁹, pues, como muestra An 724, ciertas parcelas estaban encuadradas en regímenes privilegiados que proporcionaban a sus titulares la capacidad de sortear la azofra palacial. Mientras que An 1 y 610 están conectadas por temática y escriba, An 724, a pesar de sus evidentes lazos con estos textos, pues también trata sobre individuos que debían servir como remeros en la flota pilia, conforma un documento independiente. An 724 forma parte de la producción de la Clase ii¹⁶⁰⁰, y, además, en realidad, como registro trata un asunto opuesto a An 1 y 610: remeros ausentes, *a-pe-o-te*, en el sentido de que no cumplen con sus obligaciones laborales¹⁶⁰¹. La razón de que los individuos del registro no presten servicio en la azofra parece estar relacionada con estos cuatro personajes: *me-nu-wa* (l.2), *e-ke-ra₂-wo* (l.5), *ra-wa-ke-ta* (l. 7) y *ta-ti-qo-we-u* (l.8), todos importantes notables pilios bajo cuya responsabilidad se habría licenciado a estos remeros¹⁶⁰². Si tenían capacidad para otorgar exenciones, debe concluirse que tenían prerrogativas para movilizar mano de obra militar, por no decir obligación de hacerlo. Como no podía ser de otra manera, dicha obligación también estaba directamente vinculada con sus propiedades agrícolas. **we-da-ne-u*, según An 610.14 debía proporcionar 20 hombres a la flota, mientras que sus tierras agrícolas cultivadas con lino sumaban un total de 20 unidades SA según Na 856 y 1041¹⁶⁰³.

Esto indicaría que, aparte del disfrute de la tierra, los individuos también era movilizables si así lo designaban ciertos notables, los cuales, por su condición de

¹⁵⁹⁷ Killen 2006b: 75.

¹⁵⁹⁸ Algunas de las cuales también se repiten en los textos *o-ka*, como *a-ke-re-wa* (An 610. 7/ 656.11) y *za-e-to-ro* (An 610.12/661.6) (Chadwick 1987: 77).

¹⁵⁹⁹ Chadwick 1987: *passim*; De Fidio 1987b: 145; 2008: 176. Este ha sido, de hecho, unos de los elementos fundamentales dentro de la caracterización de la sociedad micénica como feudal (Chadwick 1979) (*vid. supra* §4.2.2).

¹⁶⁰⁰ Mismo estilo que los textos *o-ka* (Chadwick 1987: 79).

¹⁶⁰¹ El estudio completo de esta tablilla está en Del Frio 2002-2003.

¹⁶⁰² De especial relevancia es *e-ke-ra₂-wo*, individuo que ha sido identificado con el mismísimo *wanax* pilio. Sobre esta cuestión, *vid. infra* §7.4.4.1.1.1. *Ra-wa-ke-ta*, por su parte, haría referencia a la segunda figura política más importante del reino de Pilo, identificada a menudo con **we-da-ne-u* (*vid. infra* 7.4.4.1.1.2).

¹⁶⁰³ De Fidio 1987b: 131. La equivalencia no es tan clara entre los hombre y los terrenos de *e-ke-ra₂-wo* (Nakassis 2012b: 271), lo cual quizás se deba a que, en realidad, no es todavía claro cuáles eran exactamente sus propiedades (*vid. infra* 7.4.4.1.1.1 y *supra* 7.4.3.2.1.1.2 sobre *sa-ra-pe-da*, el lugar donde se han documentado sus parcelas).

terratenientes, también debían cumplir ciertas obligaciones para con la administración¹⁶⁰⁴. Así pues, estaríamos ante un sistema de movilización de tipo mixto¹⁶⁰⁵, aunque el factor tierra estaba presente en ambas instancias. Todo el conjunto de acciones formaba parte de las políticas palaciales encaminadas a la movilización de la mano de obra, por lo que, por mucho que hubiera diversos intermediarios y métodos de reclutamiento, finalmente el objetivo era el mismo y todos los agentes implicados terminaban participando, de una manera u otra, del entramado socioeconómico defendido y potenciado desde Pilo.

Por otro lado, tenemos la siguiente mención en las líneas 11 y 12: 11. *o-pe-ṛo* ., [] , *e-ko-si-qe*, *e-qe-ta*, *ka-ma*/.12 *e-to-ni-jo*, *e-nwa-ri-jo* VIR 1, la cual hace referencia a la ausencia de *e-qe-ta*. La razón de dicha falta estaría vinculada a su disfrute de unos terrenos *ka-ma* vinculados con una divinidad, *Enualios* y, por tanto, convertidos en el tipo de terreno privilegiado *e-to-ni-jo*¹⁶⁰⁶. Así pues, los *e-re-ta* también podían ser desvinculados de sus obligaciones, bien fuera por la acción de los movilizadores de mano de obra o por tener ventajas fiscales derivadas de los tipos de tierra que disfrutaba. No puede perderse de vista que los *e-qe-ta* disfrutaban de un *ka-ma*, tierra con unas características muy particulares y que, probablemente, no podía ser otorgada a simples colonos *ki-ti-ta*¹⁶⁰⁷.

La documentación muestra que tanto el disfrute de tierras *ki-ti-me-na* como *ke-ke-me-na* implicaba una serie de compromisos. El caso de las *ko-to-na ki-ti-me-na* estaría claro si se acepta que los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* están vinculados a este tipo de tierra cultivada cuyo titular era el cabeza de familia. Para las *ke-ke-me-na*, tierras de propiedad colectiva de la comunidad rural, parceladas y puestas en cultivo para ser deducidas del patrimonio de la primera para ser otorgadas a ciertos individuos, tenemos que las tierras de **we-da-ne-u* de Na son calificadas como *ke*, abreviatura de *ke-ke-me-na*, siendo este su origen e

¹⁶⁰⁴ Chadwick 1987: 78.

¹⁶⁰⁵ Nakassis 2012b: 271-272.

¹⁶⁰⁶ Sobre la exención de los *e-qe-ta*, vid. *infra* §7.4.4.1.1.3. Sobre las tierras *e-to-ni-jo*, vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *Los otros tipos de tierras de pa-ki-ja-ne: e-to-ni-jo y ke-ra*.

¹⁶⁰⁷ Sobre este tipo de tierra, vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos ka-ma*. La figura de los *e-qe-ta* es tratada en *infra* §7.4.4.1.1.3, pero debe señalarse que eran terratenientes, como muestran su presencia en el texto totalizador de propietarios y sus tierras de *pa-ki-ja-ne* Ed 317.1 o las parcelas del *e-qe-ta* y colector *a-pi-me-de*, uno de los “Cuatro Grandes” de dicho domino agrícola, que tiene un *e-to-ni-jo* de tierras *ke-ke-me-na* según Eb 473/Ep 539.14. Recordemos que An 724.11-12 ha servido para argumentar que el *e-to-ni-jo* era un tipo de tierra que jurídicamente estaba liberada de toda clase de obligaciones para con la administración (vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *Los otros tipos de tierras de pa-ki-ja-ne: e-to-ni-jo y ke-ra*). El alto rango de los *e-qe-ta*, aparte de por su acceso a la tierra, también estaría vinculado a su relación con el ámbito del mundo militar, demostrado de forma indirecta por An 724 y los textos de atribución de ruedas de carros, según los cuales, gran parte de las mismas eran para los carros de los *e-qe-ta* (*e-qe-si-ja*, Schon 2011: 222).

indicando que tampoco estas estaban libres de imposiciones¹⁶⁰⁸. Puede alegarse que, como hemos visto, las tierras cultivadas con lino de la serie Na están íntimamente relacionadas con la prestación de servicios de tipo militar. Sin embargo, tenemos los *ka-ma* de los *e-qe-ta* de An 724.11-12, tierras que, como hemos visto, eran formadas a partir de *ke-ke-me-na*. La tablilla debió de ser elaborada para saber qué efectivos que habían sido reclutados en un principio finalmente no se iban a presentar, por lo que debe concluirse que el disfrute de las tierras *ka-ma*, y por tanto, de *ke-ke-me-na*, sí estaba cargado con obligaciones para con el palacio¹⁶⁰⁹. De hecho, los *e-qe-ta* no prestan servicio no por tener un *ka-ma*, sino porque este se habría transformado en un *e-to-ni-jo* consagrado a *Enualios*¹⁶¹⁰, divinidad guerrera que, paradójicamente, les liberaba del servicio militar. Así pues, y como mencioné más arriba, el supuesto antagonismo entre *ke-ke-me-na* y *ki-ti-me-na* debe ser matizado.

Estas evidencias no dejan de ser complementarias con algunas de las analizadas más arriba¹⁶¹¹; el conjunto plasma un panorama en el cual el disfrute de la tierra en sentido general, exceptuando ciertas categorías jurídicas muy concretas, implicaba el cumplimiento de servicios y obligaciones en el marco de la sociedad y la economía estatal¹⁶¹². Cuando se trataba de azofra, el trabajo ligado a la tierra parece ser que era de tipo militar. Además, la evidencia apunta, una vez más a la que las obligaciones laborales no se imponían de forma individual sino a sectores profesionales y socioeconómicos determinados.

En definitiva, la organización de tipo azofra, bien conocida en la región desde al menos el final del HM III, fue ampliamente utilizada por el palacio para lograr sus objetivos económicos tratando siempre de optimizar sus recursos. La azofra se imponía de forma colectiva, y la gestión de los grupos de trabajo era encargada a diversos personajes de importancia que actuaban como delegados palaciales en todos los casos, lo cual, como decía, no invalida que tuvieran sus propios intereses económicos, aspiraciones políticas y una fuente de autoridad autónoma a la del palacio. En cualquier caso, parece que las cuadrillas de trabajadores y grupos de individuos que debían prestar servicios de forma

¹⁶⁰⁸ De Fidio 1987b: 146.

¹⁶⁰⁹ Lo cual, por otro lado, no es extraño, pues *ka-ma* es un tipo de tenencia especialmente cargada de contrapartidas. Remito de nuevo a *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos ka-ma*

¹⁶¹⁰ Nakassis 2013: 208. *Vid. infra* §7.4.4.1.1.3.

¹⁶¹¹ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.

¹⁶¹² Chadwick 1987: 83.

obligatoria al palacio de Pilo eran libres. Los siervos y esclavos también eran una fuerza de trabajo considerable y desempeñaban labores fundamentales para la economía palacial, como veremos a continuación.

7.4.3.2.2.1.2 Prestaciones de trabajo obligatorias: servidumbre y esclavitud

La servidumbre en sentido general y la esclavitud como manifestación particular de la misma fueron mecanismos de movilización de la mano de obra. En la documentación aparecen tanto esclavos explícitamente mencionados como tal, con el término *do-e-ro/ra*, δοῦλος, como personal totalmente dependiente de palacio en calidad de trabajadores serviles¹⁶¹³. Así pues, la evidencia nos dice que las formas de trabajo englobadas bajo la situación general de dependencia no eran extrañas al Estado palacial, en el cual se daba, además, una forma concreta de la misma: la esclavitud¹⁶¹⁴. Una mención especial merecen los *te-o-jo do-e-ro/ra* de la serie E-, cuya posible función económica presentaré más adelante.

En Pilo, las series Aa, Ab y Ad y la tablilla totalizadora de distribución de raciones de higos y grano Fg 253 muestran a un número considerable de obreras y obreros, siendo estas primeras más numerosas; además, estas mujeres aparecen trabajando junto a sus niños y niñas. El estudio de Chadwick sobre este conjunto documental de 1988 sigue siendo la obra de referencia sobre esta fuerza de trabajo servil agrupada en cuadrillas y mantenida por el palacio mediante raciones alimentarias. Killen se pregunta, con acierto, si esta situación era común a lo largo de todo el año o si, por el contrario, esta situación de dependencia se producía de forma intermitente¹⁶¹⁵. Lamentablemente, dado el carácter de la documentación, únicamente podemos hacer conjeturas: puede pensarse que tal volumen de mano de obra movilizada y concentrada en unos pocos grandes núcleos de población obedeciera a una situación más o menos permanente, con trabajadores asentados y adscritos a una cierta actividad laboral. Sin embargo, la concentración también podría haber sido una efectiva herramienta para garantizar no solo el alimento de los obreros y el éxito de su actividad productiva, sino también que su encuadramiento en las industrias palaciales fuera realizado con celeridad. En cualquier caso, las raciones eran

¹⁶¹³ Killen 1979b: 133; 1983:52; Chadwick 1988: *passim*; Shelmerdine 2008a: 138-139; Zurbach 2016d: 363.

¹⁶¹⁴ Sobre la esclavitud como una forma de la dependencia, *vid.* Annequin 2005. Esta problemática es tratada en *infra* .§7.4.4.6

¹⁶¹⁵ 2006a: 88.

mensuales, la administración debía mantener a esta mano de obra dependiente al menos gran parte del año. El nexo entre obreros y palacio, mantenido a través de la gestión de su alimentación, habría garantizado el trabajo de los primeros. Puede proponerse, además, que esta situación práctica de dependencia hubiera tenido una traducción en su estatus jurídico y, en conjunto, una gran repercusión en su vida diaria¹⁶¹⁶.

Los documentos Aa y Ad son tablillas del tipo hoja de palmera de una sola entrada, mientras que los Ab, si bien de similar formato, tienen dos entradas. Todos fueron encontrados en el Archivo Central. Ahora bien, mientras que los textos Aa son obra de la Mano 1 y de la 4, los Ab fueron redactados por un único administrador, la Mano 21. Todas las tablillas Ad, por su parte, son obra del trabajo de la Mano 23, por lo que tenemos, al menos, a cuatro administradores encargados de la monitorización del trabajo de estos personajes si bien el registro general obedece al siguiente propósito: el cálculo de las raciones mensuales que los trabajadores recibían según un sistema proporcional constante por parte de la administración central en forma de grano e higos¹⁶¹⁷. En total, registran a unas 1500 obreras y a sus niños y a un pequeño número de hombres y chicos, concentrados, fundamentalmente, en Pilo y *re-u-ko-ro-to*; la gran mayoría estaban dedicados a la producción textil¹⁶¹⁸. De todo este conjunto, más o menos la mitad eran mujeres¹⁶¹⁹.

Los textos Aa y Ab son conjuntos complementarios. Aa da cuenta del oficio de las obreras, seguidos del ideograma MUL y su número; a continuación, los escribas registraron los niños que estaban con ellas, *ko-wa* si se hablaba de muchachas y *ko-wo* si eran chicos, si bien esta última es una indicación opcional¹⁶²⁰. Al parecer, estos jóvenes que habrían sido registrados junto a estas obreras no serían otros que sus propios hijos¹⁶²¹. Hay unas 350 niños frente a 450 niñas¹⁶²². De la misma manera, en ocasiones se tomó nota de los supervisores de los equipos de trabajo, indicados por las sílabas *DA* y *TA*¹⁶²³,

¹⁶¹⁶ *Vid. infra* §7.4.4.6.

¹⁶¹⁷ Chadwick 1988: 75; Shelmerdine 2008a: 140; Blakolmer y Weilhartner 2015: 11. *Vid. n.* 1376, cap. 7.

¹⁶¹⁸ Chadwick 1988: 89.

¹⁶¹⁹ Zurbach 2016d: 363.

¹⁶²⁰ Chadwick 1988: 44.

¹⁶²¹ Chadwick 1988: 62; Olsen 1998: 323; Carlier 1999: 188; Nosch 2001: 38.

¹⁶²² Shelmerdine 2008a: 140.

¹⁶²³ Killen 1984a: 52. Sobre la naturaleza de estos intendentes, *vid.* Chadwick 1988: 71-73. Killen propuso que *TA* fuera un supervisor masculino externo a cada cuadrilla, mientras que *DA* sería una interventora perteneciente a la misma, un tipo de organización con paralelos en el Próximo Oriente contemporáneo a los datos (Killen 1983c: 126).

pues ellos también recibían raciones, más nutritivas¹⁶²⁴, por cierto, que las de sus subordinados. .

Por su parte, las tablillas Ab registran unidades de grano e higos distribuidas como foma de raciones a las mujeres, supervisores y niños de la serie Aa¹⁶²⁵. Fueron redactadas un tiempo después de que se compilara Aa, que sirvió de base documental para el cálculo de las raciones a repartir¹⁶²⁶. Finalmente, los textos Ad tratan sobre hombres, representados por el ideograma VIR, y muchachos, siguiendo una estructura formular prácticamente idéntica a la de la serie Aa¹⁶²⁷. Los *ko-wo* de esta serie, sin embargo, no son los mismos de las series Aa y Ab, pero, sumados a ellos, dan unas cifras similares a las de las niñas; probablemente, estos chicos, cuando alcanzaban una determinada edad, eran retirados del lado de sus madres e incorporados a cuadrillas diferentes de trabajo¹⁶²⁸, incluso a la armada pilia como remeros (Ad 697)¹⁶²⁹. En la serie Ad se indica que algunos hombres estaban ausentes¹⁶³⁰, circunstancia que sabemos gracias a la inclusión del término *o-pe-ro*, déficit¹⁶³¹, o su abreviatura, *o*, antes del ideograma VIR y el numeral que daba cuenta del número de hombres afectados por esta situación, la cual, por cierto, no se da entre las mujeres y los jóvenes *ko-wo* y *ko-wa*¹⁶³². Debe recordarse que el vocablo *o-pe-ro* marca la existencia de prestaciones de servicio obligatorias no cumplidas¹⁶³³, por lo que, en este caso, el trabajo de estos hombres podría enmarcarse en el desarrollo de una azofra¹⁶³⁴. Así pues, y si bien se está produciendo una situación de carencia, la misma hace referencia a un requerimiento de obligado cumplimiento. Así pues, insisto, y si bien es difícil presentar conclusiones definitivas con los datos disponibles, estos individuos bien podrían haber sido obreros industriales que deberían haber estado trabajando debido a haber sido reclutados por el palacio¹⁶³⁵. Su situación, por precaria que fuese, era

¹⁶²⁴ Nosch 2006: 169.

¹⁶²⁵ Killen 2006a: 88; Landenius-Enegren 2016: 294.

¹⁶²⁶ Chadwick 1988: 64-65.

¹⁶²⁷ *Ibid.*: 45.

¹⁶²⁸ *Ibid.*: 67.

¹⁶²⁹ Shelmerdine 2008: 141.

¹⁶³⁰ En los textos Ad 347 y 671 y también en 679 y 690, si bien en estas dos últimas tablillas el término aparece borrado (Killen 1984a: 96).

¹⁶³¹ Varias García 2006: 242-243.

¹⁶³² Chadwick 1988: 46.

¹⁶³³ *Vid. supra* n. 1095, cap. 7. Sobre *o-pe-ro* en el marco de entrega de productos en especie, *vid. infra* §7.4.3.3.1.

¹⁶³⁴ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.

¹⁶³⁵ Killen 2006a: 97.

diferente a la de las mujeres esclavas de los documentos Aa y Ab. Son ellas, por tanto, las verdaderas protagonistas de estas líneas relativas a la dependencia y el trabajo esclavo.

Los textos Aa redactados por la Mano 1 y la serie Ab se refieren a mujeres y niños cuyo trabajo se desarrolla en la provincia Citerior, mientras que la Mano 4, cuando elaboró su parte del registro Aa, se encargó de la supervisión de la situación en la Ulterior. En la serie Ad aparecen datos de ambas provincias¹⁶³⁶. Gracias a las indicaciones geográficas, sabemos que esta mano de obra se concentraba en la Citerior, en concreto en la misma Pilo¹⁶³⁷. Sirva de ejemplo la siguiente cifra: frente a las cerca de 500 mujeres localizadas en el núcleo del territorio palacial, de las cuales 377 trabajaban en el palacio o sus alrededores, unas 150 estaban más allá del Egáleo, de las cuales la mitad, aproximadamente, estaba concentrada en la capital provincial, *Leuktron*¹⁶³⁸. De todas maneras, el conjunto de la documentación refleja que, de forma general, el trabajo de estos personajes estaba fuertemente centralizado en los principales centros de población del reino. La serie Ad muestra una situación similar, con un mayor número de obreros residentes en la Citerior, sobre todo en la misma Pilo¹⁶³⁹. El importante centro de *ro-u-so*, que daba nombre al séptimo distrito de la dicha provincia, también habría sido de especial importancia, fundamentalmente cualitativa, pues habría acogido a artesanas especializadas en la decoración y acabado de tejidos de alta calidad¹⁶⁴⁰.

La función que cumplían las obreras ha sido dilucidada gracias al análisis de las denominaciones profesionales que aparecen en los registros de las cuadrillas: fundamentalmente, como decía más arriba, servir en la industria textil pilia de la lana y el lino¹⁶⁴¹. Y es que, gran parte de dichos descriptores se refieren a unidades de obreras altamente especializadas en diversas fases de la producción textil. Así, por ejemplo, tenemos a mujeres *a-ke-te-ri-ja* (Aa 85, 717; también como *a-ke-ti-ra₂* en Aa 815 y Ab 564; cf. genitivo plural *a-ke-ti-ra₂-o* (Ad 290, Ab 666), término que puede leerse como *askētriai* (cf. ἀσκέω), que se encargaban del acabado final de los tejidos hechos con lana; a *a-ra-ka-ta-te-ja* (Aa 89, 240), *ālakateiai* (cf. ἡλακάτη), hilanderas o a las *o-nu-ke-ja* (Ab 694), especializadas en la decoración de las telas; asimismo, había mujeres que

¹⁶³⁶ Chadwick 1988: 75.

¹⁶³⁷ *Ibid.*: 76.

¹⁶³⁸ Bennet 1998-1999: 13.

¹⁶³⁹ Chadwick 1988: 77.

¹⁶⁴⁰ Killen 1984a: 59-60.

¹⁶⁴¹ Chadwick 1988: 90. Además, el autor sistematizó dichas denominaciones, que podemos considerar descriptivas del trabajo llevado a cabo por estas mujeres y hombres (1988: 78-84). *Vid.* también Killen 1984a: 55-61.

únicamente trabajaban con lino, como eran las *ri-ne-ja*¹⁶⁴² (Ab 745, 746), *lineiai*¹⁶⁴³. En los textos también se menciona a mujeres que desempeñaban otras tareas, como las *re-wo-to-ro-wo-ko* (Aa 783, Ab 553), *lewotrokhwoi* (cf. Hom. λοετροχόος, encargadas de preparar el agua para el baño), vinculadas a la gestión del agua doméstica, o las *pa-wo-ke* (Aa 795, Ab 558), *pan-worges*, doncellas dedicadas a todo tipo de labores. Además, más arriba he mencionado a las mujeres *si-to-ko-wo*¹⁶⁴⁴ (vid. *supra* §7.4.3.2.1.2). Si bien estas aparecen en el texto An 292, los grupos de mujeres englobados en esta categoría tienen su correspondencia en la serie Aa; así, las *ka-pa-ra₂-de* y sus diez *ko-wo* de An 292.2 también están en An 788, donde la cifra de niños aparece desdoblada en ocho *ko-wa* y dos *ko-wo*; las *ko-ro-ki-ja* junto a sus diez *ko-wo* (ocho *ko-wa* y dos *ko-wo*); las *kø-ro-ki-ja* de An 292.3 se corresponden con las *ko-ro-ki-ja* de Aa 354 y, por último, con las *cnidias* de Aa 792. Además, la Mano 1 redactó tanto An 292 como los textos de la serie Aa que hablan de estas mujeres¹⁶⁴⁵, por lo que parece sensato concluir que estas mujeres de An 292 también eran siervas.

Pero la denominación de los grupos de obreras esconde otros aspectos muy interesantes. En ocasiones fueron nombradas por etnónimos, algunos de los cuales se refieren a enclaves ubicados en las costas del Asia Menor y del norte del Egeo. En concreto, estas mujeres serían¹⁶⁴⁶:

1) A-**64-ja* (Aa 701, Ab 515), etnónimo interpretado como **'Ασφία/*'Ασία*, vinculado al hitita *Aššuwa*, quizás el área de la Lidia histórica¹⁶⁴⁷. El genitivo plural, **64-ja-o*, se usó en Ad 315 y 326 para nombrar también a grupos de *ko-wo*. Recordemos que estos muchachos serían sus hijos, apartados de ellas al cumplir una cierta edad, pero cuyo etnónimo seguía sirviendo para identificarlos. Esta situación de uso del genitivo plural del etnónimo de turno en la serie Ad para registrar grupos de *ko-wo* se da en los otros casos presentados.

¹⁶⁴² Sobre la importancia de este tejido y la gestión de los cultivos de los cuales se extraía la fibra de lino, vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.2.

¹⁶⁴³ Sobre la denominaciones de los grupos de trabajo y sus significados, remito a las referencias aportadas en la nota 1641.

¹⁶⁴⁴ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.2.

¹⁶⁴⁵ Chadwick 1988: 88.

¹⁶⁴⁶ Cf. Blakolmer y Weilhartner 2015: 11, tab. 1.

¹⁶⁴⁷ Chadwick 1988: 79.

2) *Ki-ni-di-ja* (Aa 792; Ab 189¹⁶⁴⁸; el genitivo plural, *ki-ni-di-ja-o*, está atestiguado en Ad 683). Estas mujeres proceden de *Knidiai*, probablemente la ciudad de Cnido¹⁶⁴⁹, en la costa suroriental del Asia Menor.

3) *Ki-si-wi-ja* (Aa 770, Ab 194; el genitivo plural es *ki-si-wi-ja-o*, en Ad 675). Estas mujeres procedían de *Kswiai*, la isla de Quíos en este caso¹⁶⁵⁰, ubicada frente a la costa occidental del Asia Menor.

4) *Ku-te-ra₃* (Aa 506; Ab 562; y los jóvenes *ku-te-ra₃-o* de Ad 390 y 679). En este caso, la interpretación lingüística *Kutērrai*¹⁶⁵¹ ha permitido ver que se trata de mujeres traídas de la isla de Citera, cercana a la isla de Elafónisos y las costas del cabo Malea en Laconia.

5) *Mi-ra-ti-ja* (Aa 798, 1180; Ab 382, 573; el genitivo plural *mi-ra-ti-jo* aparece en Ad 380 y 689), etnónimo derivado de *Milātos*¹⁶⁵², que no es otra que Mileto, la cual era una importante ciudad minoica costera en el suroeste anatolio que fue transformándose en un centro micénico¹⁶⁵³. *Mi-ra-ti-ja*, por tanto, puede traducirse como “las milesias”.

6) *Ra-mi-ni-ja* (Ab 186), étnico de las mujeres *Lāmniai*, es decir, de la isla de Lemnos¹⁶⁵⁴, en el norte del Mar Egeo.

7) Finalmente, destaca el etnónimo *ze-pu-ra₂-ra₂* (Aa 61; su genitivo plural es *ze-pu-ra₂-ra₂-o*), *Dzephurrai*, derivado del topónimo Ζέφυρος, el cual, y sus variaciones, está ampliamente atestiguado en todo el Egeo. Chadwick, teniendo en cuenta el resto de etnónimos que aparecen en la lista y la conexión que este nombre tiene con Halicarnaso según Estrabón y Esteban de Bizancio, lo ubica en esa localidad del suroeste de Anatolia, que además también ha dado restos micénicos¹⁶⁵⁵.

La interpretación más aceptada acerca de estas mujeres es que constituyen grupos de cautivas apresadas en el transcurso de acciones piráticas desarrolladas en sus lugares de origen¹⁶⁵⁶. De hecho, el término “cautiva” como tal aparece en la documentación pilia,

¹⁶⁴⁸ También en An 292.4, el texto de las mujeres *si-to-ko-wo*.

¹⁶⁴⁹ Chadwick 1988: 80.

¹⁶⁵⁰ *Id.*

¹⁶⁵¹ Del Freo 2016b: 648.

¹⁶⁵² Cf. Μίλητος (jónico), Μίλατος (dórico).

¹⁶⁵³ *Vid.* n. 147, cap. 4.

¹⁶⁵⁴ Chadwick 1988: 82.

¹⁶⁵⁵ *Ibid.*: 84.

¹⁶⁵⁶ Chadwick 1988: 90 y ss; Shelmerdine 2008a: 139; Blakolmer y Weihartner 2015: 11-12; Zurbach 2016d: 363.

pues esa es la interpretación de la denominación dada a las mujeres *ra-wi-ja-ja* (Aa 807; Ab 553)¹⁶⁵⁷. La piratería, una vía de acceso a diversos bienes materiales (personas, sin ir más lejos) y fuente de prestigio para aquellos que eran capaces de fletar un barco, llegar a costas lejanas, arrasar y volver ricos y victoriosos, debió ser practicada por los pilios. La administración palacial podría haber participado de este sistema, pero también habría sido importante la acción de los particulares¹⁶⁵⁸. En Cnoso está atestiguada la práctica de la compraventa de esclavos¹⁶⁵⁹, por lo que no sería extraño que los particulares hubieran proporcionado mano de obra a la administración en un contexto de intercambio comercial, al ser el centro palacial el mayor demandante de mano de obra de la región. Esto no quiere decir que aquellos integrantes de las élites palaciales no participaran de estas actividades piráticas y delegaran en extraños a las mismas la adquisición de esclavos. Más bien al contrario: esas élites palaciales eran la que tenían la capacidad económica y social para fletar un barco y realizar diversas empresas comerciales, las cuales normalmente estaban también completadas con acciones piráticas, en el Mediterráneo oriental y probablemente también el central¹⁶⁶⁰. Simplemente, se habría realizado una transferencia de un bien desde la esfera privada, familiar, a una común, administrada por el Estado palacial de Pilo. Lamentablemente, este tipo de compraventa no está verificado por la documentación pilia, y textos como An 1 evidencian que la administración tenía su propia flota, que bien pudo haberse usado en este tipo de aventuras. También puede presentarse un escenario en el cual los pilios acudirían simplemente a un mercado exterior para adquirir esclavas, aunque la presencia del término cautivas es más coherente con una adquisición directa, un acto de violencia llevado a cabo por las mismas élites pilias, que o bien habrían guardado para sí a las mujeres o las habrían vendido a la administración para servir en la industria textil y otros contextos productivos palaciales. En cualquier caso, puede afirmarse con seguridad que el pillaje fue una de las principales maneras de conseguir mano de obra.

Estas mujeres cautivas habrían sido capturadas y ulteriormente agrupadas según su origen étnico, probablemente porque eso facilitaba su efectividad como productoras al estar en un entorno extraño. Estar rodeadas de gente de su misma procedencia facilitaría la comunicación y proporcionaría una cierta sensación de seguridad. Quizás también

¹⁶⁵⁷ Shelmerdine 2008a: 139. El genitivo plural de este término, *ra-wi-ja-ja-o* también aparece en Ad 696.

¹⁶⁵⁸ *Vid. infra* §7.4.3.3.6.

¹⁶⁵⁹ Olivier 1987.

¹⁶⁶⁰ *Vid. infra* §7.4.3.3.6.

fueran especialistas en un determinado oficio o técnica según su lugar de origen. Puede que los textos reflejen una situación mantenida en el tiempo y de una cierta profundidad cronológica, con mujeres llegando a la Mesenia dominada por Pilo tras diversos episodios momentos. De hecho, los jóvenes de Ad nombrados con el etnónimo en genitivo de sus madres, fueron apartados de ellas al cumplir una cierta edad, por lo que no parece que estas llegaran al continente poco antes de la elaboración del censo y el cálculo de raciones. Económicamente, habría sido muy interesante traer a las mujeres y sus niños, pues estos constituían una mano de obra de ágil aprendizaje, escasa resistencia y barata de mantener. La condición social de estas mujeres, extranjeras y cuyo sustento era tarea del palacio, al menos durante gran parte del año, es analizada más abajo¹⁶⁶¹.

Por último, me gustaría señalar que no es casualidad que las áreas de captación de mano de obra esclava derivada de una situación de conflicto armado fueran las costas suroccidentales anatólicas y las islas del Egeo septentrional y oriental en el marco de una crisis general¹⁶⁶². En ese sentido, destacan las mujeres de Citera, el área de extracción de mano de obra más próxima según los datos conservados. Lamentablemente, desconocemos si existía un cierto sentimiento de comunidad entre los habitantes de Mesenia y estos foráneos, por mucho que pertenecieran a ámbitos culturales egeos en general y minoicos y micénicos en particular. En definitiva, las obreras de las series Aa y Ab eran trabajadores adscritas a la administración, siervas. Además, también existió la figura del esclavo denominado como tal en las fuentes: *do-e-ro/ra*.

En la documentación se indica a quién pertenecía el esclavo mediante el uso del genitivo y, en ocasiones su nombre de pila, pues también hay casos en los que estos eran nombrados simplemente de forma colectiva¹⁶⁶³. Parece ser que los esclavos desempeñaban dos funciones básicas: por un lado, de carácter productivo y, por el otro, de ayuda en el ámbito doméstico. La primera vendría atestiguada por las menciones a esclavos en la serie Jn, donde los *do-e-ro* aparecen mencionados por el nombre de sus propietarios, herreros en este caso, por lo que puede entenderse que trabajaban junto a ellos en sus talleres¹⁶⁶⁴. Las mujeres *do-qe-ja* (An 607), asignadas a un *e-qe-ta* y

¹⁶⁶¹ Vid. *infra* §7.4.4.6.

¹⁶⁶² Vid. *supra* §5.2.

¹⁶⁶³ Lejeune 1959: 70-71. Todos los textos en los que aparecen esclavos en Pilo están recogidos en Lejeune 1959: 65, n. 2).

¹⁶⁶⁴ Aparecen en Jn 413.7; 431.11 y 750.13 junto a sus señores, artesanos bronceístas sin *ta-ra-si-ja* (vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. *La ta-ra-si-ja* y la función de los *qa-si-re-we*); en Jn 310.11-12 y 706 aparecen en rúbricas separadas del resto del texto (Lejeune 1959: 69, n. 23).

probablemente vinculadas a labores de tipo agrícola¹⁶⁶⁵, y los esclavos de *ko-ru-da-ro*, (Ae 26), con un cometido también relacionado con el trabajo de la tierra¹⁶⁶⁶, también entrarían dentro de la categoría de esclavos ligados a tareas productivas. Las mujeres *do-qe-ja* aparecen mencionadas junto sus padres, de los cuales se dice explícitamente que son esclavos; esto ha llevado a concluir que la esclavitud podía transmitirse de padres a hijos¹⁶⁶⁷.

Además de estos siervos, pienso que la documentación también hace referencia a esclavos que podemos considerar domésticos. Uno de los casos más claros serían los del *e-qe-ta* y colector *a-pi-me-de*, propietario de un *e-to-ni-jo* en *pa-ki-ja-ne*. En dicho dominio, tres esclavos de su propiedad, *e-ni-to-wo* (Eb 1187.r1/Ep 539.10), *to-wa-te-u* (Eb 1188.rA/Ep 539.11) y *wi-dwo-i-jo* (Eb 1186.rA/Ep 539.12), tienen asignadas parcelas de *ke-ke-me-na ko-to-na* propiedad del *damos* de 6, 48 y 12 V, respectivamente, que palidecen ante el *e-to-ni-jo* de 276 V de su señor¹⁶⁶⁸. Estas asignaciones no vienen dadas como un pago o una especial consideración hacia estos individuos, sino hacia el propio dueño, *a-pi-me-de*; si, de hecho, los esclavos eran un bien más de su patrimonio personal, incluso las tierras a ellos asignados habrían pasado a engrosar sus propiedades¹⁶⁶⁹. Zurbach interpreta esta situación como una transposición a lo público, en el sentido de administrado por el palacio, de una situación patrimonial personal¹⁶⁷⁰. Incluso podríamos deducir que desde la administración se buscó premiar u honrar a este *e-qe-ta* mediante estas concesiones graciosas a sus esclavos, aunque no podamos ir más allá del campo de la hipótesis de que el premio a estos hombres era, en realidad, un honor para el señor. Su consideración como esclavos personales de la casa de *a-pi-me-de* es también una propuesta interpretativa, coherente, eso sí, con la documentación disponible.

Hay más evidencias acerca de la existencia de esclavos domésticos. La sacerdotisa de *pa-ki-ja-ne* también tenía una esclava, *e-ra-ta-ra*, que es *o-na-te-re* del *te-re-ta a-ma-ru-ta* en *pa-ki-ja-ne* según Eo 224.6/En 609.16. *A-ma-ru-ta* era, además, y no pienso que fuera casualidad, arrendador de la propia *Eritha* (Eo 224.8/En 609.18); además, otros dos esclavos suyos, *me-re-u* y *te-te-re-u*, disfrutaban como *o-na-te-re* de una parcela de un terreno *ka-ma* (Ep 539.7) y de una *ke-ke-me-na* (Eb 1176/Ep 539.8), respectivamente. La

¹⁶⁶⁵ Vid. Deger-Jalkotzy 1972: *passim*.

¹⁶⁶⁶ Lejeune 1959: 70.

¹⁶⁶⁷ Vid. *infra* §7.4.4.6

¹⁶⁶⁸ Pueden comprobarse las dimensiones en Zurbach 2017a: 101-103, tab.6.

¹⁶⁶⁹ Zurbach 2017a: 171. Vid. *infra* §7.4.4.6.

¹⁶⁷⁰ 2015: 327.

ka-ra-wi-po-ro también tiene un esclavo con una *ke-ke-me-na ko-to-na pa-ro da-mo* en Ep 539.9. Finalmente, en el texto totalizador Ed 417 se indican las tierras de los esclavos *e-qe-si-jo*, sin que pueda determinarse si el propietario es un *e-qe-ta* o varios¹⁶⁷¹ Quizás estemos ante una situación análoga a la planteada para los tres esclavos de *a-pi-me-de. E-ri-ta*, además, tenía al menos catorce esclavas más según Ae 303. Este último caso es especialmente relevante. El texto reza así: .a *i-je-ro-jo*/.b *pu-ro, i-je-re-ja, do-e-ra, e-ne-ka, ku-ru-so-jo MUL 14*[. La expresión *e-ne-ka ku-ro-so-jo*, que significa “a causa del oro sagrado”, vendría a indicar, al parecer, que estas mujeres habrían caído en la esclavitud debido a la no satisfacción de una deuda contraída por un préstamo concedido por el templo como prolongación económica del palacio y que se habría realizado en oro¹⁶⁷². Tendría sentido que estas mujeres fueran esclavas al servicio de *Eritha*, que las habría empleado en lo que ella hubiera considerado necesario.

Otros esclavos a tener en cuenta son *a³-ki-wa-ro, a-te-mi-to do-e-ro* (Es 650.5¹⁶⁷³), es decir, esclavo de la diosa Ártemis, y *mu-ti-ri-ko, di-wi-ja do-e-ro*, esclavo de *Diuja* (Cn 1287.6). *A³-ki-wa-ro* presenta una situación especialmente desconcertante, pues es uno de los trece donantes del *do-so-mo* de la serie Es¹⁶⁷⁴, lo que implica que tenía propiedades agrícolas. Probablemente estén asociados al culto, aunque estas figuras presentan una problemática similar a la de los *te-o-jo do-e-ro/ra*, pues podrían ser verdaderos esclavos o tener una posición honorífica. Veamos con más detalle esta cuestión.

Los *te-o-jo do-e-ro/ra* aparecen exclusivamente en el registro de *pa-ki-ja-ne*¹⁶⁷⁵. En este dominio, de hecho, aparecen tres tipos de esclavos, algunos de los cuales ya han sido comentados más arriba: los pertenecientes a personal de culto, los que están vinculados a, como poco, un *e-qe-ta* y estos *te-o-jo do-e-ro/ra*, los cuales aparecen, además, siempre al mismo nivel en el registro, por lo que puede hablarse de un grupo social homogéneo¹⁶⁷⁶ al aparecer siempre como *o-na-te-re* de parcelas relativamente modestas tanto de tierras

¹⁶⁷¹ Lejeune 1959: 75-76.

¹⁶⁷² Zurbach 2016d: 363-364; 2017b: 663 y ss., quien plantea la existencia de una incipiente monetización de la economía palacial micénica (*ibid.*: 365-366; 2017b: *passim*). ¿Pudo haber sido *e-ri-ta* la prestamista y el palacio garante de que tanto el préstamo como la pena impuesta por su no liquidación se llevaran a cabo?

¹⁶⁷³ Tiene su correspondiente cálculo de pago del *do-so-mo* en Es 653.

¹⁶⁷⁴ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

¹⁶⁷⁵ *Vid. Lejeune 1959: passim.*

¹⁶⁷⁶ Zurbach 2017b: 660.

ki-ti-me-na como de *ke-ke-me-na*. En *pa-ki-ja-ne* hay unos 55 *te-o-jo do-e-ro/ra*, 21 hombres y 23 mujeres¹⁶⁷⁷

La cuestión central, como señala Zurbach, es la del carácter exacto que tienen estos individuos¹⁶⁷⁸. Mientras que, tradicionalmente, se ha visto en ellos a figuras consagradas a la divinidad, miembros del clero premiados por su servicio, este autor defiende que, en realidad, la única razón para considerar la primera postura es el nombre del supuesto κύριος de cada uno de estos individuos, el dios. Teniendo en cuenta la semejanza de su condición con los otros esclavos del registro, considera plausible que estos *te-o-jo do-e-ro/ra* fueran campesinos adscritos a parcelas agrícolas de forma servil, esclava, debido a, como sucedería con las esclavas de la sacerdotisa de Ae 303, la no satisfacción de una deuda no satisfecha adquirida como consecuencia de la concesión de un préstamo con garantías personales por parte de la administración palacial¹⁶⁷⁹.

Así pues, los *te-o-jo do-e-ro/ra* podrían ser mera mano de obra esclava agrícola. Sin embargo, precisamente la coherencia del registro podría ser un argumento en contra de esta interesante hipótesis, pues tenemos dos bloques de propietarios agrícolas, los *te-re-ta* y el *damos*, con tierras ocupadas por diversos individuos. Además, debe tenerse en cuenta el caso de *a-ja*, esa esclava de la divinidad que recibe una tierra como γέρας de *Eritha*¹⁶⁸⁰, un panorama que no es en principio coherente con la interpretación que presenta a esta mujer como una esclava adscrita a la tierra por deudas. El palacio, recordemos, elaboró la documentación con la intención de calcular el impuesto que pesaría sobre estas tierras parceladas y repartidas, por lo que, en realidad, estamos ante una relación de sujetos fiscales en tanto que beneficiarios de la riqueza agrícola de dicha área. En ese sentido, me resulta extraña la mezcla de *o-na-te-re* en el pleno sentido de la palabra, como *Eritha* o la *ka-ra-wi-po-ro*, y a otros como mano de obra agrícola esclava.

Sobre la cuestión de los *te-o-jo do-e-ro/ra* y en general, sobre la servidumbre y la esclavitud como condición social, se reflexiona en detalle más abajo¹⁶⁸¹. Ahora, me limitaré a exponer ciertos puntos de orden económico. Como hemos visto, la mano de obra servil fue utilizada ampliamente por los pilios, fundamentalmente para trabajar en

¹⁶⁷⁷ Sus nombres y el tamaño de sus parcelas por *ki-ti-me-na* y *ke-me-na* pueden encontrarse en Lejeune 1959: 78-80.

¹⁶⁷⁸ Zurbach 2017b: 660.

¹⁶⁷⁹ Como sucede con los *chôris oikuantes* de la Atenas clásica, si bien la esclavitud por deudas es bien conocida en todo el ámbito próximooriental del Bronce Final (Zurbach 2017b:666, 668).

¹⁶⁸⁰ Vid. *infra* §7.4.3.2.1.1.1.1. Los otros tipos de tierras de *pa-ki-ja-ne*: *e-to-ni-jo* y *ķe-ra*.

¹⁶⁸¹ Vid. *infra* §7.4.4.4.

las industrias palaciales. Parece ser que, además, en este caso era fuerza de trabajo importada, probablemente en un contexto de ataques piráticos desarrollados en las costas del Asia Menor y el norte del Egeo. Si hemos visto que la azofra era una actividad estacional, con sus propios mecanismos de movilización y organización, el trabajo servil, con mujeres y niños a su cargo, bien podría reflejar una forma de trabajo continua. La azofra, además, era aplicada a habitantes de todo el territorio palacial, en gran parte a personas de un cierto estatus, bien por tener sus propios talleres, como sucede en el caso de los herreros, bien por tener acceso, aunque fuera por mediación palacial, a la riqueza agraria. El trabajo servil, como hemos visto, se produce de forma centralizada, bien en el propio centro palacial, bien en otros centros de importancia regional, como la capital provincial de la Ulterior. En fin, esta forma de trabajo parece cubrir un tipo de necesidades económicas diferentes. Por otro lado, debe recordarse que estas obreras, adquiridas en actos de guerra vendrían a evidenciar la importancia de las relaciones internacionales, y en concreto su vertiente comercial, para la economía palacial pilia, pues no debemos perder de vista que estas personas no eran más que útiles de trabajo al servicio de un determinado proyecto socioeconómico.

También están los *do-e-ro/ra* al uso. Como hemos visto, en este caso se señala expresamente quién era el propietario de los mismos, bien fueran individuos concretos o divinidades. Como propiedad de tipo individual o familiar, los esclavos ayudaban en tareas productivas, y probablemente también servían en el ámbito doméstico. Los hombres y mujeres de Ae 26, 110 y An 607 podrían haber estado tutelados por la administración, si bien finalmente eran adjudicados también a individuos concretos, por no hablar de los esclavos de *a-pi-me-de*, la sacerdotisa *Eritha* y la *ka-ra-wi-po-ro*, a los cuales les adjudicaron tierras en *pa-ki-ja-ne*.

La impresión general es que los esclavos como tal trabajaban en un ámbito familiar, privado, como los talleres de los herreros o las casas de algunos notables del reino. Solo salían de este círculo cuando se producía un traspaso de la propiedad o cuando se les adjudicaba una renta que, en el fondo, redundaba en beneficio de sus dueños. Como beneficiarios de rentas agrarias, sin embargo, no escapaban al pago de impuestos, por lo que también estarían contribuyendo a la riqueza de la administración, la cual, como hemos visto, utilizó la parcelación y adjudicación de parcelas como herramienta para crear

presión fiscal encaminada a generar excedente agrícola¹⁶⁸². Estos esclavos, además, como propiedad privada, evidencian la existencia de mecanismos de adquisición y movilización de mano de obra ajenos a la acción palacial¹⁶⁸³, por mucho que la administración también aprovechara su potencial. Lamentablemente, desconocemos si eran gentes mesenias o, al igual que las mujeres de las series Aa y Ab, también llegaron a la región desde otros puntos del Egeo como resultado de acciones piráticas o incluso por haber sido reducidos a la esclavitud por otras circunstancias, desconocidas para nosotros, en sus lugares de origen.

La cuestión de esclavos como *a³-ki-wa-ro* y *mu-ti-ri-ko* es problemática, sobre todo el primero, que tiene parcelas sujetas al pago del *do-so-mo*. Esta situación podría hacernos plantear que, al menos en estos casos, se trataba de figuras con cargos honoríficos. No desempeñan, sin embargo, funciones económicas de gran importancia, pues *a³-ki-wa-ro* realiza su contribución en un contexto amplio en el que hay otros muchos agentes implicados, mientras que *mu-ti-ri-ko* aparece en el marco de la entrega de unas cabras.

De especial relevancia me parece la reducción a la esclavitud por deudas, pues como ha señalado Zurbach, revelaría, por un lado, la existencia de un sistema de equivalencias con metales, en concreto con el oro¹⁶⁸⁴ y, por el otro, mostraría de forma clara una de las fuentes de mano de obra esclava. Sobre los *te-o-jo do-e-ro/ra* en el marco del registro de *pa-ki-ja-ne*, no pienso que pueda concluirse definitivamente que fueran esclavos sometidos por deudas. Sin embargo, en este contexto, su condición jurídica no cambia que, para la administración, era sujetos fiscales al mismo nivel que los demás contribuyentes del dominio y, por tanto, su importancia económica debe ubicarse, al menos, al mismo nivel. Si realmente eran siervos, esclavos, debían contribuir con sus rentas a saldar la deuda; si no lo eran, el carácter del pago del impuesto era diverso, claro está, pero el destinatario final era el mismo: la administración central. No obstante, no obvio la enorme diferencia social que habría supuesto ocupar la posición de esclavo o siervo honorífico del culto oficial, pero para este punto remito de nuevo a otro apartado¹⁶⁸⁵.

¹⁶⁸² Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

¹⁶⁸³ Zurbach 2016d: 364.

¹⁶⁸⁴ Sobre las consecuencias de esto, vid. *infra* §7.4.3.4.

¹⁶⁸⁵ Vid. *infra* §7.4.4.6.

Sí puede concluirse que las tres formas principales de obtener mano de obra servil fueron la importación, la transmisión por herencia y el sometimiento por deudas.

7.4.3.2.2.2 Compensación y pagos del trabajo

A continuación, se repasan las principales formas que se utilizaron para sostener y remunerar a la mano de obra: alimentos y la tierra¹⁶⁸⁶.

7.4.3.2.2.2.1 El sistema de raciones y los *handouts*

En Pilo, el sistema de raciones alimentarias es conocido, fundamentalmente, por la serie Ab y el texto An 128¹⁶⁸⁷, en el que un cierto número de hombres reciben grano por parte del palacio:

.1]ka-ta	VIR 41	
.2]ka-ta , po-ru-qo-to	VIR 6	
.3	ke-re-te , ka-si-ko-no	VIR 5	
.4		vac.	
.5		vac.	
.6		vac.	
.7		vac.	
.8		vac.	
.9		vac.	
.10		vac.	
.11	GRA 2 T 6 V 5 Z 2		
.12]2 T 6 V 5		
.13]	vac.	[
.14]	vac.	[
.15]	vac.	[
v.			
.a			Z [2
.b		HORD 5 T 3 V 4	

Así pues, y con toda seguridad para la serie Ab, las raciones se proporcionaban a trabajadores dependientes de palacio¹⁶⁸⁸. Palmer definió las definió como “food for dependent workers who have no other major source of food; the ration is intended to give

¹⁶⁸⁶ Debe tenerse en cuenta que también debieron existir otras remuneraciones, como muestra la relación entre ciertos equipos de trabajo y un tipo de mobiliario representado por el ideograma *169, el cual probablemente se refiere al término *de-mi-ni-jo*, un tipo de lecho que podría actuar en este contexto como una silla vinculada a la celebración de banquetes (*vid. infra* §7.4.3.3.2.3).

¹⁶⁸⁷ Rougemont 2009: 99. Sobre la serie Ab, *vid. supra* §7.4.3.2.2.1.2.

¹⁶⁸⁸ Nakassis *et al.* 2011: 181.

them enough energy to do their work, but is not a payment for their labor”¹⁶⁸⁹. Por lo tanto, lejos de ser un pago, constituían el sustento mínimo que garantizaba la supervivencia de los trabajadores, fundamental para asegurar el éxito de la producción y, en general, la consecución de los objetivos definidos por la administración¹⁶⁹⁰. Puede decirse que el control de la alimentación fue una de las herramientas utilizadas por el palacio para garantizar la existencia de una mano de obra siempre disponible y sumisa.

Los alimentos proporcionados consistían en grano (GRA), cebada (HORD) e higos (NI)¹⁶⁹¹. La administración tenía calculada qué cantidad de alimento debía dar a cada individuo del registro; además, había una noción del valor que tenía cada ración, pues existía un sistema de equivalencias según el cual una unidad de trigo y otra de higos equivalían a dos de cebada¹⁶⁹². En Pilo, las mujeres recibían una cantidad de T 2, tanto de trigo como de higos, mientras que los niños recibían siempre la mitad de dicha cantidad¹⁶⁹³. Los supervisores TA y DA también eran incluidos en los cálculos de entrega de alimentos, recibiendo mayores cantidades que las trabajadoras. El ritmo de entrega de los alimentos era mensual¹⁶⁹⁴, si bien esta cuestión es algo compleja. Killen llegó a esa conclusión acerca de la distribución de raciones por el análisis del término *o-pi-me-ne, opi menei*, “cada mes”¹⁶⁹⁵, que aparece en el texto Fn 7¹⁶⁹⁶. Sin embargo, en el documento aparece una cuadrilla de trabajo formada por diversos profesionales y personal no especializado por lo que, al menos en lo relativo a los primeros, no podemos hablar de entrega de raciones sino de pagos o compensaciones otorgadas durante el tiempo que se realizara la tarea, una situación similar a la de An 128. Hay, por tanto, que diferenciar entre los alimentos proporcionados al personal dependiente de Pilo y los entregados como compensación a los individuos que servían en las azofras palaciales. Así pues, y aunque los alimentos entregados fueran básicamente los mismos¹⁶⁹⁷, están la situación descrita por Palmer, con entregas de alimentos que garantizaban la misma existencia de la mano de obra, a las compensaciones dadas por el cumplimiento de una tarea, por mucho que esta tuviera un carácter obligatorio. Individuos como *ke-sa-da-ra* (Fg 368y 828) o el

¹⁶⁸⁹ 1992: 481.

¹⁶⁹⁰ Palmer 1989.

¹⁶⁹¹ Rougemont 2009: 99.

¹⁶⁹² El cálculo ha podido realizarse gracias a An 128, gracias al cálculo de alimentos presentes por hombres registrados. Vid. Palmer 1963: 97 y Rougemont 2009: 99, aunque hay discrepancias (Palmer 1992: 483).

¹⁶⁹³ Chadwick 1988: 68; Gregersen 1997a: 397.

¹⁶⁹⁴ Rougemont 2009: 101.

¹⁶⁹⁵ 1994-1995: 333; 1998b: 19.

¹⁶⁹⁶ Puede verse en *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Las cuadrillas palaciales*.

¹⁶⁹⁷ Pues en Fn 7 también se proporcionan aceitunas.

perfumista *ko-ka-ro* (Fg 374) también habrían recibido alimentos como pago, aunque en su caso parece ser que era para que lo organizaran y sufragaran con él, a su vez, los servicios del personal a su cargo¹⁶⁹⁸.

Volviendo a la cuestión de *opi menei*, al tratarse, por tanto, de dos tipos diversos de remuneraciones, debe mantenerse la cautela al aplicar lo explícito en Fn 7 a la serie Ab. debían tener ciclos administrativos diferentes. Además, está la crétula Wa 114, que contiene el término *me-ni-jo*, “mensual”, junto al ideograma *MUL* asociado a la Ulterior. La diferencia terminológica, si bien expresa prácticamente lo mismo, quizás se debe a que las obreras de la serie Aa sí eran alimentadas mensualmente de forma constante, mientras que los otros trabajadores que también recibían alimentos eran compensados por cada mes de trabajo realizado¹⁶⁹⁹. Este sería el transfondo de Fn 7; para An 128 puede asumirse una situación similar, pues los hombres registrados, como sucede en general en el contexto de la serie, estarían sirviendo bajo las condiciones de una azofra¹⁷⁰⁰

Palmer reconoció un tercer tipo de entrega de alimentos, el cual denominó *handouts*, y que consistía en la distribución de pequeñas cantidades de trigo y cebada¹⁷⁰¹. Estas se habrían dado de forma puntual a individuos de un cierta posición económica y social, pues algunos incluso tenían tierras, como compensación por ciertos servicios y trabajos desempeñados para la administración¹⁷⁰². Así pues, también serían pagos como los vistos para Fn 7 o An 128¹⁷⁰³, pero con un propósito y unos destinatarios diferentes. En cualquier caso, la entrega de cereal, higos y aceitunas a los trabajadores confirma, de nuevo, la extraordinaria importancia que el control de la producción agrícola tenía para el Estado palacial de Pilo.

¹⁶⁹⁸ Nakassis 2015: 596. *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Las cuadrillas palaciales*. Los responsables de los grupos de trabajadores registrados en Fn 50. 1-3, 11-14; Fn 324. 26 y Fn 837. 11, 12 habrían cumplido la misma función: recibir las raciones de cebada en este caso para su ulterior distribución entre los grupos de trabajo de los que ellos debían hacerse cargo (Shelmerdine 2011b: 20).

¹⁶⁹⁹ Gregersen 1997a: 398.

¹⁷⁰⁰ *Vid. infra* §7.4.3.2.2.1.1.

¹⁷⁰¹ *Contra* Gregersen, quien señala que los *handouts* consistían únicamente en la entrega de *121, como las que se muestran en la serie Fn (1997a: 399).

¹⁷⁰² 1992: 481, 484.

¹⁷⁰³ Recordemos en concreto las *festival rations* de la serie Fn y su diversa interpretación (*vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Qa-si-re-wi-ja y ke-ro-si-ja.*)

7.4.3.2.2.2 El pago con parcelas agrícolas

Ya hemos visto cómo la compensación con parcelas parece un fenómeno asociado a los sectores acomodados, como los grandes sacerdotes del reino *e-ri-ta* o *we-te-re-u* o los *ko-to-no-o-ko* de *pa-ki-ja-ne*. Desconocemos el trasfondo de estas atribuciones, aunque pueda suponerse, para el primer caso, que estas figuras pertenecían a importantes familias con sus propios patrimonios y, para el segundo, que estamos ante grandes propietarios cuyos derechos y privilegios son garantizados y blindados por la administración palacial a cambio de una serie de prerrogativas¹⁷⁰⁴. Estas tierras, sin embargo, no pueden ser consideradas como pago efectuado por una prestación de trabajo. Veamos ahora en qué situaciones sí podemos asegurar que la tierra fue utilizada como forma de pago a la mano de obra movilizada por el palacio.

En primer lugar, están las tierras proporcionadas a pelotones militares, tanto a las unidades a las que se le confiaron predios cultivados con lino como, parece ser, a los grupos de remeros y de *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*¹⁷⁰⁵. La cuestión, ciertamente, puede ser circular, puesto que el disfrute de la parcela conllevaba la obligatoriedad de cumplir el servicio militar, el cual, a su vez, era compensado a través de la entrega de terrenos. Puede que estos sectores no hubieran podido tener acceso a dicho disfrute de otra manera.

Ciertos artesanos del reino también habrían podido haberse visto recompensados con tierras por sus servicios al palacio¹⁷⁰⁶. Si bien he expresado mis dudas acerca del personal caracterizado como *wa-na-ka-te-ro*¹⁷⁰⁷, casos como el del perfumista *e-u-me-de*, con una *ko-to-na* en el dominio X (Ea 812), zona en la que también aparece como *o-na-te-re* del *damos* (Ea 773) y de *me-ri-te-u* (Ea 820) sí podrían estar reflejando un acceso privilegiado a la tierra como pago por una prestación laboral¹⁷⁰⁸. No deja esta de ser una cuestión difícil de dilucidar, puesto que no podemos asegurar que la tierra fuera efectivamente utilizada como pago o como un complemento exigido por individuos que ya gozaban de un elevado estatus, el cual también se debía al desempeño de actividades que podemos suponer prestigiosas, como la producción de aceite perfumado o el servicio al *wanax*. En cualquier caso, comparto las conclusiones de Gregersen-Nosch: el pago con parcelas no es una práctica sistemática asociada a ciertos sectores laborales, sino que parece darse en

¹⁷⁰⁴ De todas formas, la especial relación entre las élites y la tierra es subrayada en *infra* §7.4.4.1.

¹⁷⁰⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2. y §7.4.3.2.2.1.1.2.

¹⁷⁰⁶ Gregersen 1997a: 401 y ss con ejemplos.

¹⁷⁰⁷ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.2.

¹⁷⁰⁸ Gregersen 1997a: 402.

situaciones muy concretas; además, es un tipo de compensación sustancialmente diferente al sistema de raciones presentado más arriba¹⁷⁰⁹.

Las obreras y siervas de las series Aa y Ab eran, a todos los efectos, trabajadores al servicio de los intereses de la administración central. Desposeídas, el palacio debía encargarse de su manutención para garantizar la misma existencia de esa fuerza de trabajo. Este caso es ciertamente diferente, pues los casos de posibles pagos con parcelas que pueden observarse en el registro de *pa-ki-ja-ne* o en el domino X están asociados a personajes con altas cualificaciones profesionales. Probablemente, no trabajaban de forma exclusiva para el palacio y podemos plantear que el grueso de su patrimonio ya se componía de rentas agrícolas, como sucede en el ya citado caso de los artesanos reales. Una cierta posición social y la pertenencia a la familia adecuada podrían haber sido la forma de acceder a determinados oficios, los cuales estaban acompañados de beneficios añadidos, como podría un amplio acceso a la riqueza agraria. Debe tenerse en cuenta que los herreros mesenios también disfrutaban de propiedades agrarias, aunque en este caso no parece que se tratara de pagos por su actividad laboral, sino que el palacio, una vez más, reconoce y blinda su situación privilegiada¹⁷¹⁰. En fin, una vez más, nos movemos en el terreno de la hipótesis, aunque la sí parece más claro que la mano de obra empeñada en tareas de índole militar sí era remunerada con predios agrícolas de diverso tipo. Así pues, el pago con parcelas no era una actividad sistemática como la entrega de raciones alimenticias, pero sí era una práctica existente en el seno de la organización económica estatal pilia.

Se ha planteado la existencia de, en virtud del tipo de remuneración, tres niveles socioeconómicos de trabajadores: en el más bajo estarían las obreras de las series Aa y Ab; un nivel intermedio estaría ocupado por individuos especialistas receptores de *handouts*, así como los que también reciben raciones, pero en mayor cantidad que los trabajadores del textil, como hemos visto en el caso de *ke-sa-da-ra* (Fg 368, 828) o de *pa-ka* y *qa-ra*₂ (Fn7); asimismo, estaría la mano de obra que, como pago, recibe tierra¹⁷¹¹. Sin embargo, ese nivel intermedio parece que obedece, más bien, a la existencia de individuos que cumplían el cometido de organizar a la fuerza de trabajo, siendo elementos intermedios en la cadena generada entre administración central y obreros. Finalmente, ya

¹⁷⁰⁹ *Ibid.*: 403.

¹⁷¹⁰ *Vid. infra* §7.4.4.1.2.2

¹⁷¹¹ Efkleidou 2004: 126-127.

he expuesto por qué, y salvo en el caso de las unidades que percibían rentas y de los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, no parece tan claro que el ejercicio de ciertas profesiones fuera remunerado con tierra de forma sistemática, sino que es una situación que más bien parece depender del papel social de individuos concretos. Así, Shelmerdine ha subrayado que la documentación pilia muestra que ambos tipos de remuneración eran excluyentes, de tal manera que si un individuo era pagado con raciones alimenticias no recibía rentas agrícolas y viceversa¹⁷¹².

Así pues, y si bien el sistema de retribución no es sistemático, sí puede establecerse una mínima regla: los diferentes estatus de aquellos que trabajaban de alguna manera para la administración palacial estaban ligados a diversas clases de pagos, estando la tierra asociada a los de mayor rango y las raciones a los de menor¹⁷¹³. Shelmerdine también se pregunta si los trabajos mejor considerados eran asignados a personajes con habilidades específicas o con una cierta posición social o si ambas posibilidades se daban a la vez¹⁷¹⁴. Si bien los aspectos sociales son analizados más abajo¹⁷¹⁵, no parece que la movilidad social fuera un rasgo característico de la sociedad palacial. Pensemos de nuevo en los artesanos especialistas que parece que recibieron tierras, bien fuera en *pa-ki-ja-ne*¹⁷¹⁶ o en *ti-no*. Fueran armeros, tintoreros o perfumistas, su saber se debería a la pertenencia a una determinada familia y entorno social, muy alejado del de los albañiles de Fn 7. Fue esa posición la que les permitió introducirse en el núcleo de la aristocracia gubernativa y no lo contrario. En este contexto, individuos como los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* parecen esquivar esta dicotomía. Quizás no debamos ver sus tierras como un pago sin más, sino como el resultado de una política palacial destinada a la colonización y puesta en valor de nuevos terrenos agrícolas dentro de un plan general cuyo objetivo no era otro que la dinamización de la producción cerealística¹⁷¹⁷.

Otro elemento que necesitaría de una explicación serían las raciones otorgadas a los trabajadores empleados en los banquetes¹⁷¹⁸, las *festival rations* de la serie Fn¹⁷¹⁹. Las

¹⁷¹² Shelmerdine 2011b: 20.

¹⁷¹³ *Id.*

¹⁷¹⁴ *Id.*

¹⁷¹⁵ *Vid. infra* §7.4.4.

¹⁷¹⁶ Si bien ya he expresado mis reservas sobre este extremo (*vid. supra* §7.4.3.2.1.2), pues no en todos los casos las rentas agrícolas

¹⁷¹⁷ *Vid. infra* §7.4.3.4.

¹⁷¹⁸ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Qa-si-re-wi-ja* y *ke-ro-si-ja*.

¹⁷¹⁹ Utilizo la denominación *festival rations* porque remite inmediatamente a la cuestión de las raciones de cebada de la serie Fn, si bien, a mi entender, la explicación de Shelmerdine y Weilhartner permite una explicación alternativa sin tener que recurrir al elemento cultural (*vid. n. 1500, cap. 7*). Así pues, empleo el

denominaciones profesionales de ciertos personajes, como las que aparecen en Fn 50¹⁷²⁰ pertenecen al ámbito de los especialistas. Son, sin embargo, individuos empleados como sirvientes domésticos en grandes celebraciones¹⁷²¹, por lo que a su condición subalterna habría que añadir el carácter temporal de su trabajo. Así pues, el pago con raciones sería consecuente con la tarea desempeñada, mientras que la falta de uniformidad en las cantidades de la cebada emitida¹⁷²² nos recuerda la jerarquización interna de los sistemas de remuneración dependiendo de la mayor o menor estima en que se tuviera el trabajo realizado¹⁷²³.

7.4.3.2.3 La importancia económica de la mano de obra

La fuerza de trabajo movilizada debía garantizar el funcionamiento de las industrias palaciales a diversos niveles y la defensa del territorio; además, también existían prestaciones de servicio de carácter personal que pueden englobarse dentro del trabajo doméstico. También se ha visto que la administración era capaz de movilizar recursos humanos para el desarrollo de proyectos constructivos. El carácter obligatorio que tenían buena parte de estas tareas, en cuya gestión, como hemos visto, llegan a emplearse términos fiscales. La alta demanda de servicios que esta mano de obra, tremendamente móvil y hasta adquirida en tierras lejanas debía cubrir justificaba una gestión centralizada de la misma¹⁷²⁴, y nos informa de lo básica que era para la administración central. El sistema de equivalencias establecido entre el trabajo prestado y compensación recibida, aunque esta fuera más sistemática en unos casos que en otros, ha llevado a plantear la existencia de un incipiente mercado de fuerza de trabajo¹⁷²⁵. La existencia de intermediarios que, más allá de las organizaciones de tipo *ke-ro-si-ja* y *qa-si-re-wi-ja*, formaran cuadrillas de obreros remuneradas, pero también la adquisición de cautivas,

término “trabajadores” para hablar de los personajes que aparecen en estos textos. En cierto modo, incluso los sacerdotes y personajes ligados al culto podrían ser también encuadrados como trabajadores por cuenta de la administración palacial, pues desempeñarían una función concreta y serían retribuidos por ella. Sin embargo, cuando se habla de meros trabajadores parece omitirse la referencia puramente religiosa. No debe perderse de vista que los banquetes eran ya de por sí actos tremendamente ritualizados en los que la invocación a la divinidad estaba muy presente. Sin embargo, también se habría requerido de los servicios de coperos, mezcladores o cocineros.

¹⁷²⁰ Vid. Weilhartner 2017b: 222 y ss.

¹⁷²¹ Vid. n. 1719, cap.7.

¹⁷²² O trigo si nos atenemos a la interpretación de *120 y *121 de Palmer (1992; 2008).

¹⁷²³ Bendall 2008: 86; Shelmerdine 2011b: 20. Las autoras recuerdan que, en cualquier caso, las *festival rations* se estarían concediendo a especialistas, por mucho que unos fueran más destacados por la administración que otros.

¹⁷²⁴ Deger-Jalkotzy 1998-1999: 69

¹⁷²⁵ Hruby 2013: 426-427.

bien fuera de forma directa, bien fuera en mercados de esclavos, nos habla de la demanda y de la creación de una oferta que la satisficiera. En ese sentido, la fuerza de trabajo también puede ser considerada un bien con el que comerci6 el Estado palacial de Pilo sin excluir, en ning6n momento, la coexistencia con formas de trabajo obligatorias, como la azofra, o de siervos que, bien por deudas o bien por nacimiento, ya formaban parte del entramado econ6mico que exigía sus servicios.

Por otro lado, seg6n la documentaci6n existente, no parece que existiera una organizaci6n semejante para la gesti6n de la mano de obra agrícol a, si bien se han revisado las evidencias que testimonian la posible colaboraci6n entre el palacio, que aportaba ciertos medios de producci6n, y los agricultores locales. Si bien es cierto que la ausencia de datos documentales no es adecuada para extraer conclusiones válidas, esta situaci6n no deja de ser coherente con lo observado en la organizaci6n, captaci6n y drenaje de la producci6n agrícol a. Como he expuesto antes, el palacio de Pilo no era propietario de grandes dominios cerealísticos, sino que animaba la puesta en cultivo de los predios y adquiría los bienes necesarios para su desarrollo mediante el diseño y aplicaci6n de un impuesto sobre el disfrute de la tierra. La administraci6n, por tanto, no necesitaba tener a su disposici6n a una gran masa de mano de obra trabajando sus campos, porque, de hecho, no lo eran. Quien debía encargarse de producir, también debía tener a su disposici6n a los agricultores y jornaleros que trabajaban la tierra. En este caso, y aunque fuera de forma indirecta, también se observa la importancia de la fuerza de trabajo para el desarrollo del Estado palacial de Pilo.

Es por ello que, junto a la tierra, pienso que eran la base de la economía estatal pilia, pues ambas eran las que posibilitaban la adquisici6n de otros recursos y, en definitiva, la puesta en marcha de otros mecanismos de creaci6n de riqueza, sobre los que me ocuparé a continuaci6n.

7.4.3.3 Principales políticas económicas del Estado palacial de Pilo

Una vez analizadas las bases del diseño económico desarrollado por el Estado palacial pilio, la tierra y la mano de obra, es momento de considerar los otros recursos gestionados por el Estado palacial. Estos fueron canalizados hacia el centro político mediante el desarrollo de una serie de mecanismos gestionados por los administradores pilios, los cuales son los protagonistas de este epígrafe: la exacción fiscal, la producción de determinados productos de alta calidad, el culto, la acción de los colectores, la actividad constructiva y el control de ciertos intercambios comerciales, cuestión, por cierto, muy polémica por su escasa, por no decir nula, presencia en los textos de archivo. Este conjunto de prácticas, desarrolladas gracias a la existencia de la base material generada gracias a la gestión de la producción agrícola y de la fuerza de trabajo, son las que he denominado políticas económicas. Así pues, son fundamentales para completar la imagen del desarrollo económico del Estado palacial.

7.4.3.3.1 La serie M-: productos, ciclo fiscal y política impositiva pilia

Como ha señalado Perna, la fiscalidad micénica es uno de los componentes más complejos de las economías palaciales: para empezar, en ningún caso se menciona explícitamente que la operación documentada se trata de una tasa, por lo que dependemos del contexto para llegar a cualquier conclusión; además, no todos los términos técnicos que aparecen en estos textos han podido ser interpretados, por no hablar de los problemas que plantea el uso del propio término “fiscalidad”, el cual remite inmediatamente a los Estados modernos y puede llevar a malinterpretar el sistema de tasación micénica¹⁷²⁶. La documentación relativa a la fiscalidad pilia se compone por los textos Ma, Mb y Mn, si bien el drenaje de recursos registrado en otros también se ha considerado parte integrante de la política fiscal palacial. Pero consideraré primero la información proporcionada por los textos M-, fundamentalmente por la serie Ma.

Esta serie está formada por 18 textos de formato hoja de palmera, los cuales recogen el cálculo del envío de seis productos desde los distritos que conforman las dos provincias palaciales a Pilo¹⁷²⁷, si bien Ma 126 sigue un esquema de registro diverso¹⁷²⁸. Todas las tablillas de la serie fueron halladas en la Sala 8 del Archivo Central de Pilo y son obra de

¹⁷²⁶ 2004: *passim*; 2012: 91-92; 2016a: 453; 2016b: 141.

¹⁷²⁷ Duhoux 1976: 153; Perna 2004:63; 2012: 94.

¹⁷²⁸ Perna 1995: 227; 1999: 381; 2004: 63; 2012: 94; 2016a: 456; 2016b: 144. Pero *vid. infra* en este mismo apartado.

la Mano 2¹⁷²⁹. Menos el citado documento Ma 126, el resto, uno por cada distrito de la provincia Citerior y de la Ulterior¹⁷³⁰, siguen una misma estructura: la primera línea comenzaba con el nombre de cada demarcación, el cual era seguido por las cantidades teóricas que debían recibirse de seis productos representados por sus correspondientes logogramas y abreviaturas acrofónicas¹⁷³¹, que siempre aparecen en el mismo orden: *146, RI, KE, *152, O y ME¹⁷³². Este conjunto presenta ciertas particularidades. Para empezar, que siempre se registraran con esa disposición. Pero, sobre todo, lo que verdaderamente llamó la atención de la investigación es que las cifras de previsión de los productos a recibir tienen, de forma aproximada, una proporción constante entre ellas: 7:7:2:3:1,5: 150¹⁷³³. Este equilibrio entre las cantidades de los seis productos se respetó en todos los distritos, lo que quiere decir que las particularidades productivas existentes en los mismos simplemente se ignoraban: una vez fijado el total del impuesto, fuera cual fuera el producto, debía mantenerse la proporción antes mencionada entre las cifras¹⁷³⁴.

Otro aspecto es el de la naturaleza de los productos requeridos por la administración central. Perna y Killen han tratado de forma extensa qué elementos se esconden tras los ideogramas de la serie¹⁷³⁵, aunque las dudas continúan: de los seis productos, únicamente tres pueden ser identificados de forma segura: *146, que sería algún tipo de túnica¹⁷³⁶; RI, la fibra de lino procesada y preparada para ser trabajada y *152, una piel¹⁷³⁷. Desconocemos por qué el palacio exigía estos recursos, ninguno de ellos de primera necesidad y procedentes de circuitos económicos y productivos no organizados y

¹⁷²⁹ Perna 2004: 63. Sobre este escriba, *vid. supra* §7.4.2.1.

¹⁷³⁰ Los administradores pilios separaron las tablillas relativas a los distritos de la Citerior de los de la Ulterior; además, los documentos de la primera provincia se depositaron siguiendo el orden convencional de distritos observado en textos como Jn 829, Vn 20 o Cn 608, por lo que puede deducirse que fueron redactadas siguiendo ese mismo canon (Firth 2006: 34).

¹⁷³¹ Es decir, siglas (Perna 2016: 456).

¹⁷³² RI, KE y O eran pesados, mientras que *146, *152 y RI eran contados (Perna 2004:65; Killen 2008b: 431).

¹⁷³³ Docs²: 289-290; Perna 2004: 65; Carlier 2006a: 28; Perna 2012: 94; 2016a: 456; 2016b: 144. Para ver las cantidades fijadas de todos los productos para todos los distritos de ambas provincias, *vid.* la tabla de Perna 2012: 95; 2016b: 149.

¹⁷³⁴ Carlier 2006a: 28.

¹⁷³⁵ *Vid.*, respectivamente, 2004: 15-61 y 2008b: *passim*.

¹⁷³⁶ Vinculado con la actividad cultural con seguridad, con la realización de ofrendas de aceite perfumado que el palacio hizo a diversos santuarios, como el de Posidón (Un 6; 853) (*vid.* Nosch y Perna 2001: *passim*). ¿Pudieron estas vestimentas haberse impregnado con dicha esencia? *Vid. infra* §7.4.3.3.2.1.

¹⁷³⁷ De hecho, RI estaría abreviando *ri-no* (lino) (Duhoux 1976: 154). Debe recordarse que el lino también aparece bajo la forma SA en el archivo pilio (*vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2), aunque en este contexto estamos ante lino producido en bruto, sin procesar; las cifras servían para indicar las medidas de los terrenos. *Vid.* también Perna 2012: 95; 2016b: 145. Se ha planteado que ME podría ser la abreviatura de *me-ri*, es decir, miel, mientras que KE sería cera de abeja y O una especie o algún tipo de producto ligado a la fabricación de perfumes (sobre la interpretación de los ideogramas de la serie Ma, y especialmente sobre estos últimos, *vid.* Perna 1995: 227-228; 2004: 15-61; Killen 2008b: *passim*).

controlados por la administración palacial¹⁷³⁸. Sin embargo, el hecho de que aparezcan formando un conjunto evidencia, al menos, que servían a un propósito común¹⁷³⁹. De Fidio, además, señaló que los productos de la serie, como poco, debían ser considerados bienes de prestigio¹⁷⁴⁰. De hecho, el análisis del reparto de los productos que también aparecen en la serie Ma indica que, fundamentalmente, los destinatarios eran divinidades, personajes como el *wanax* o el *ra-wa-ke-ta* y el clero¹⁷⁴¹.

Así pues, estamos ante documentos de previsión fiscal, según los cuales los administradores pilios habrían calculado, respetando esta constante, las cantidades de los productos que debían llegar desde cada distrito del Estado palacial. A la estimación de lo que debía recibirse, le seguían una serie de aclaraciones que especifican las cantidades ya recibidas, las faltas del año corriente y del año anterior al mismo y las exenciones fiscales. Por lo tanto, los textos no son unidades estáticas, ya que la Mano 2 los iba modificando según se iba actualizando la situación fiscal de cada distrito en el año corriente: lejos de ser un balance cerrado, la serie Ma nos muestra el variable escenario fiscal existente en el momento en que se destruyó el palacio de Pilo¹⁷⁴². Según las aclaraciones que acompañaban a la previsión original, Killen clasificó la serie de la siguiente manera¹⁷⁴³:

1) Pronósticos fiscales, es decir, cálculos de las cantidades a recibir de cada distrito. Teniendo en cuenta que la serie se iban modificando según se actualizaba la situación fiscal, debemos suponer que, momentos antes de la destrucción del palacio, los contribuyentes de estos distritos no habían comenzado a efectuar los pagos debidos. Esta situación se habría dado en *me-ta-pa* (Ma 90), *pe-to-no* (Ma 120), *a-pu₂-we* (Ma 124), *pa-ki-ja-pi* (Ma 221) y *ro-u-so* (Ma 365) en la Citerior y en *e-ra-te-re-we* (Ma 333) en la Ulterior. Salvo en el caso del cálculo de *e-ra-te-re-we*, para el resto de distritos se aplicaron exenciones fiscales a dos grupos de contribuyentes: los *ka-ke-we*, los herreros, clara mayoría en el registro (Ma 90.2b, 120.2, 124.2, 221.2 y 365.2) y los *ku-re-we*, trabajadores del cuero¹⁷⁴⁴ (Ma 90.2b). Sobre la cuestión de las exenciones volveré más adelante, pero merece la pena mencionar ahora que estas eran calculadas tras el cálculo de la previsión fiscal para todo el distrito y que se establecían de forma colectiva.

¹⁷³⁸ Halstead 1992a: 59.

¹⁷³⁹ Shelmerdine 1973: 261.

¹⁷⁴⁰ 1982: 135.

¹⁷⁴¹ Perna 2008b:660.

¹⁷⁴² Carlier 2006a: 30; Perna 2012: 103.

¹⁷⁴³ Killen 1984b: 177-178. *Vid.* también Carlier 2006a:29.

¹⁷⁴⁴ Perna 2012: 96.

2) Otros documentos registran este tipo de cálculos teóricos, pero añaden la información de que en los correspondientes distritos se acumulan deudas *pe-ru-si-nu-wo o-pe-ro*, es decir, del año anterior al corriente¹⁷⁴⁵. Esta situación se daría en *ri-jo* (Ma 193) y *pi-*82* (Ma 225) en la Citerior y en *ra-wa-ra-ta₂* (Ma 216), *e-sa-re-wi-ja* (Ma 330)¹⁷⁴⁶, *sa-ma-ra* (378) y *a-[•]-ta₂* (Ma 397) en la Ulterior. Salvo en *ra-wa-ra-ta₂* y *e-sa-re-wi-ja*, se aplicaron exenciones a grupos de *ka-ke-we* (Ma 193.3; 225.2b; 378.2b; 397.3), si bien en *ri-jo* los beneficios también se aplicaron al grupo de los *pe-ra₃-qo* (Ma 193.3), dándose en este sentido una situación muy similar a la vista en el caso anterior. En ninguno de estos textos aparece el término *a-pu-do-si*, que se refiere al pago real del impuesto¹⁷⁴⁷, lo cual tiene su lógica si no se consideraba posible actualizar la situación fiscal de un distrito si este no cancelaba la deuda del año precedente¹⁷⁴⁸.

3) El tercer grupo estaría integrado por los textos que se fueron modificando según se iban efectuando los pagos. En la primera línea de estos documentos se habría conservado el cálculo teórico de los productos debidos, mientras que, en la segunda, la Mano 2 se habría concentrado en registrar las entregas y los déficits utilizando una terminología muy concreta, propia del ámbito fiscal. Así, los productos entrantes se habrían marcado con el término *a-pu-do-si*, mientras que los los déficits y faltas con *o*, abreviatura de *o-pe-ro*¹⁷⁴⁹. *A-pu- do-si*, *ἀπόδοσις, procede de la raíz de δίδωμι, “dar”, con el añadido del prefijo *a-pu*, ἀπυ¹⁷⁵⁰. Su uso contrasta con el de *do-so-mo*, que hace referencia a la cantidad teórica que debía tributarse¹⁷⁵¹. Así, frente a la previsión expresada por el término *do-so-mo*, *a-pu-do-si* sería el pago real¹⁷⁵² en sentido literal. *O-pe-ro*, por su parte, indicaría justo lo contrario: frente a la satisfacción de una parte de la cantidad estimada, otra quedaba sin entregar, generando un déficit en la balanza de pagos del palacio¹⁷⁵³. La raíz ὀφελ-, “falta”, es la que produce este término opuesto a *a-pu-do-*

¹⁷⁴⁵ Sobre este término, *vid. supra* §7.4.3.1.

¹⁷⁴⁶ Sobre la particularidad que representa la mención de este distrito, *vid. supra* n. 847, cap. 7.

¹⁷⁴⁷ *Vid. infra* en este mismo epígrafe.

¹⁷⁴⁸ Killen 1984: 180.

¹⁷⁴⁹ Perna 1999: 381.

¹⁷⁵⁰ Varias García 2006: 243.

¹⁷⁵¹ Lejeune 1975c: 110; Duhoux 1976: 160-161; De Fidio 1977: 18-19; Varias García 2006: 243-244. *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

¹⁷⁵² El cual conserva ἀπόδοσις en el I milenio a.C. (Duhoux 1976: 160).

¹⁷⁵³ Recordemos que la presencia de *o-pe-ro* en los registros de personal era un indicativo de la consideración de la prestación de servicios como una tasa debida a la administración central (*vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1).

si¹⁷⁵⁴. Así, las cifras de las cantidades *a-pu-do-si* más las de las cantidades *o-pe-ro* dan la cifra teórica, es decir, la estimada por los administradores al comienzo del año fiscal¹⁷⁵⁵.

Un ejemplo paradigmático de valoración sería Ma 222:

.1 a-ke-re-wa *146 23 RI M 23 KE M 7 *152 10 O M 5
ME 500
.2 a-pu-do-si *146 10 o 13 RI M 22 o M 1 KE M 7 *152 8 o 2
O M 5 ME 500 [
.3 vac.]

Así pues, estas tablillas darían cuenta de los distritos que estarían satisfaciendo las exigencias fiscales de palacio, aun incluso con sus déficits¹⁷⁵⁶. Estos textos son los que permiten ver que las exenciones se calculaban una vez establecida la previsión total del impuesto por distrito, pues la suma de las cifras *o-pe-ro* y *o-u-di-do-si* dan como resultado los montantes teóricos. De esta manera, que un grupo estuviera liberado de un pago no significaba que su carga se repartiera entre los demás contribuyentes del distrito, sino que simplemente se perdía¹⁷⁵⁷. Esto es muy interesante, porque permite caracterizar a los sujetos fiscales de la serie Ma, aunque me referiré a esta cuestión más abajo. Lamentablemente, desconocemos qué criterio exacto se siguió para conceder exenciones¹⁷⁵⁸, aunque sí sabemos que no se regían por las reglas de proporcionalidad que se aplicaban para establecer los montantes teóricos¹⁷⁵⁹.

En fin, en el momento administrativo documentado por nuestros textos, únicamente cuatro distritos estarían en esta situación: *a-ke-re-wa* (Ma 222), *ka-ra-do-ro* (Ma 346) en la Citerior y *ti-mi-to-a-ke-e* (Ma 123) y *za-ma-e-wi-ja* (Ma 393) en la Ulterior. En este caso, únicamente se aplicaron exenciones a individuos de la Ulterior, en concreto, y de nuevo, a los herreros de *ti-mi-to-a-ke-e* (Ma 123.3) y a los *ma-ra-ne-ni-jo*¹⁷⁶⁰ de *za-ma-e-wi-ja* (Ma 393.3)¹⁷⁶¹. En cierto modo, estos cuatro textos constituirían recibos de entrada, por lo que su naturaleza sería netamente diferente a la del resto de documentos

¹⁷⁵⁴ Varias García 2006: 246.

¹⁷⁵⁵ Perna 2017: 145.

¹⁷⁵⁶ En realidad, ni una previsión fiscal se cumplió de forma completa (2016b: 145).

¹⁷⁵⁷ Agradezco al profesor Perna esta aclaración (com. pers.).

¹⁷⁵⁸ Duhoux 1976: 159.

¹⁷⁵⁹ Perna 2017: 145-146.

¹⁷⁶⁰ Un grupo de artesanos o de militares del estilo de los *ma-ra-te-we-o ku-na-ke-ta*. Pero *vid.* la entrada correspondiente en *DMic* II.

¹⁷⁶¹ Perna 2004: 74-74.

4) Finalmente, para Killen Ma 126 formaría un grupo propio, con una entrada del tipo *pe-ru-si-nu-wa*¹⁷⁶³ por las siguientes razones: no se refiere a un distrito sino a una localidad, *si-re-wa*, conocida también por Mn 456.4¹⁷⁶⁴, y no tiene las cifras de previsión de los seis productos, como el resto de documentos de la serie¹⁷⁶⁵. Ciertamente es un texto con una estructura diferente a la del resto de la serie:

El término *i-na-ma-ta*, en la primera línea, es de difícil interpretación¹⁷⁶⁶. Algo más claro es *do-si-mi-ja*, un adjetivo neutro plural con valor sustantivado derivado de *do-so-mo* que en el texto aparece concordando con *pe-ru-si-nu-wa*, expresando que esta localidad tiene pendiente el pago del año precedente¹⁷⁶⁷. El registro de la deuda de la localidad podría relacionarse con el resto de la serie Ma si este se considera un documento preliminar de la misma¹⁷⁶⁸.

Debe comentarse ahora la cuestión de las exenciones. Las entradas que las recogen se refieren a la concesión de privilegios fiscales a ciertos grupos de profesionales de cada distrito. La práctica totalidad de estos individuos son *ka-ke-we*, esto es, herreros¹⁷⁷⁰. Así, de las trece exenciones concedidas por la administración, diez estaban en manos de grupos de herreros¹⁷⁷¹. Así, estos profesionales localizados en *pi*-*82 (Ma 225.2b), *me*-

¹⁷⁷¹ Para ver el total de las exenciones para los grupos de profesionales de ambas provincias, *vid.* Perna 1999: 97; 2016b: 150.

ta-pa (Ma 90.2b), *pe-to-no* (Ma 120.2), *pa-ki-ja-pi* (Ma 221.2), *a-pu₂-we* (Ma 124.2), *ri-jo* (Ma 193.3) y *ro-u-so* (Ma 365.2) en la Citerior y *ti-mi-to-a-ke-e* (Ma 123.3), *a-[.]ta₂* (397.3) y *sa-ma-ra* (Ma 378.2b) en la Ulterior estaban liberados de pagar una cierta cantidad establecida por la administración de los bienes previstos. Esta situación de privilegio se indicaba mediante el empleo del término *o-u-di-do-si*, un compuesto formado por la negación *o-u* y el presente *di-do-si*, *δίδονσι, por lo que debe traducirse como “no contribuyen”. Este término ya ha sido analizado más arriba en el contexto de la serie Na, donde aparece junto a otras formas de caracterizar exenciones fiscales¹⁷⁷². La información proporcionada por las exenciones es muy significativa, pues ayuda a comprender quiénes componían la población fiscal según la serie Ma. Esto lleva, en primer lugar, a considerar cómo se calculaba el impuesto.

Diversos estudiosos han tratado de averiguar si, tras las cantidades proporcionales de la serie se encontraba algún tipo de ley fiscal. De forma general, y tomando esas cifras como punto de partida, existen dos grandes modelos de interpretación totalmente irreconciliables. El primero de ellos es el multiplicativo, enunciado por Lejeune¹⁷⁷³, según el cual los administradores pilios, al comienzo del año económico, multiplicaban un coeficiente constante, producto por producto, por el número de sujetos fiscales de cada distrito. Este modelo fue retomado por Olivier, que también lo aplicó a la interpretación de la serie Mc de Cnoso, concluyendo que debió de existir una ley fiscal global para el conjunto de los Estados palaciales micénicos¹⁷⁷⁴. El segundo gran modelo fue el propuesto es el del reparto, elaborado por Wyatt¹⁷⁷⁵ y modificado por Shelmerdine¹⁷⁷⁶ y De Fidio¹⁷⁷⁷ con diversas variantes. A grandes rasgos, este paradigma defiende que, al comienzo del ciclo fiscal, se establecía el total del producto que el palacio tenía intención de recibir. A continuación, dicha cantidad se dividía entre los distritos agrupados en diferentes grupos fiscales, sin que ninguno de estos autores haya podido explicar por qué algunos contribuían más que otros: de hecho, Wyatt partía de la creencia, sin fundamento como ha explicado Perna¹⁷⁷⁸, de que en un principio, sin poderse especificar cuál podría

¹⁷⁷² *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

¹⁷⁷³ *Vid.* Lejeune 1955; 1979.

¹⁷⁷⁴ Y, en consecuencia, una suerte de gran Estado micénico. *Vid.* 1974; 2006; 2014. Perna, sin embargo, ha demostrado que, matemáticamente, la serie Mc de Cnoso y esta no pueden ser relacionadas, por lo que la hipótesis de una ley fiscal global quedaría invalidada (2016b: 142).

¹⁷⁷⁵ 1962.

¹⁷⁷⁶ 1973: 1989.

¹⁷⁷⁷ 1982.

¹⁷⁷⁸ Pues es imposible de demostrar, pero, sobre todo, porque entra en contradicción con la misma información cuantitativa aportada por la documentación epigráfica (2012: 99; 2016b: 146).

ser el mismo, la Citerior y la Ulterior contribuían de la misma manera y que, tiempo después, se habrían aplicado una serie de reducciones a ambas provincias, que habrían dado como resultado las diversas cifras para cada distrito que han llegado hasta nosotros¹⁷⁷⁹.

El resultado de estos análisis ha generado hasta seis modelos matemáticos irreconciliables y, sobre todo, incapaces de explicar las cifras que aparecen en los textos¹⁷⁸⁰. El nuevo modelo propuesto por Perna podría, sin embargo, explicar las diferentes cifras colocando el foco de la atención sobre los propios sujetos fiscales. Merece la pena detenerse sobre este punto. El autor llamó la atención sobre el siguiente hecho: las exenciones concedidas representan una cantidad importante en relación al total que, teóricamente, cada distrito debía enviar, dando la impresión de que estos grupos exentos representan una parte excesiva de la teórica población fiscal que albergaba cada circunscripción¹⁷⁸¹. Así las cosas, lo primero que realmente debería investigarse es quiénes eran los sujetos fiscales gravados por la administración central. Los grupos exentos apuntan hacia la siguiente hipótesis: los sujetos fiscales eran corporaciones de profesionales y militares¹⁷⁸².

Perna planteó que sus obligaciones fiscales se debían al mismo factor que el observado en *pa-ki-ja-ne*, la serie Na o en el caso del *do-so-mo*¹⁷⁸³, esto es, el disfrute de terrenos agrícolas¹⁷⁸⁴. El montante teórico del impuesto se calcularía según el tamaño de los predios; así, desde esta perspectiva, el cálculo se habría hecho multiplicando el valor de la superficie del terreno por los coeficientes base atribuidos a cada producto. Por tratarse siempre de múltiplos, la proporción inicial se habría mantenido constante en todo momento¹⁷⁸⁵. Finalmente, las diversas contribuciones establecidas para cada distrito obedecerían simplemente al diverso volumen patrimonial de los sujetos fiscales. La mención al distrito, lejos de referirse a un conjunto amplio de sujetos fiscales, simplemente servía para identificar a los diversos grupos gravados repartidos por el

¹⁷⁷⁹ 1962: *passim*. Shelmerdine ya criticó esta postura, recordando que dichas reducciones, al no ser proporcionales, deberían haber sido totalmente arbitrarias (1989: 130-131).

¹⁷⁸⁰ Perna 1999:385; 2016a: 460.

¹⁷⁸¹ 2016b: 147.

¹⁷⁸² *Ibid.*: 147-148.

¹⁷⁸³ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.

¹⁷⁸⁴ Perna 2004: 292-297; 2016b: 147-148. El autor ya intuía esa relación con los documentos del lino en 1999 (386).

¹⁷⁸⁵ Así, por ejemplo, una tierra de 500 m² habría generado una cifra teórica de 7:7:2:3:1,5: 150, mientras que una de 1000 m² supondría una aportación del doble, una de 1500 el triple y así sucesivamente (Perna 2017: 148).

conjunto del territorio palacial¹⁷⁸⁶. Incluso desde un punto de vista práctico, puede pensarse que el *ko-re-te* y el *po-ro-ko-re-te* de cada capital de distrito debía hacerse cargo de canalizar hacia la misma los productos que los propietarios rurales debían aportar a la administración. Los redondeos observados en las cifras obedecerían, por su parte, a que en muchos casos los cálculos aportarían números decimales debido a los tamaños de los terrenos¹⁷⁸⁷.

La separación física de los documentos de la Ulterior y de la Citerior ha sido interpretada por Firth como un elemento que apoyaría la hipótesis de la existencia de una estimación fiscal dependiente de la división provincial, aunque, y teniendo en cuenta que una situación similar se produjo en el almacenamiento de la serie Na¹⁷⁸⁸, el mismo autor tuvo que reconocer que dicha diferenciación podía deberse simplemente a razones de orden archivístico¹⁷⁸⁹. Sobre el carácter de los grupos exentos, debe subrayarse que son siempre grupos de profesionales de diversa índole, aunque parecen tener un especial protagonismo los grupos de bronceístas. Además, si tenemos en cuenta la hipótesis de Perna, una vez más, debería reconocerse en el registro que la administración gravaba y a la vez debía privilegiar a los propietarios agrícolas¹⁷⁹⁰.

Lamentablemente, desconocemos muchos datos de la serie¹⁷⁹¹, como quiénes eran los grupos no exentos. Sin embargo, otros documentos aportan información acerca de la recogida de información para la elaboración de la serie. Tenemos, como ya mencionaba, el texto Ma 126, pero también el grupo compuesto por las series Mb y Mn halladas, mayoritariamente y en un estado muy fragmentario, en el Edificio Suroeste¹⁷⁹². Los treinta textos Mb, de los cuales 23 son obra de la Mano 14, registran tónicas *146 en pequeñas cantidades¹⁷⁹³ tras la mención de un antropónimo o un topónimo¹⁷⁹⁴ en tablillas

¹⁷⁸⁶ *Ibid.*: 147.

¹⁷⁸⁷ *Ibid.*: 148.

¹⁷⁸⁸ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

¹⁷⁸⁹ Firth 2006: 36.

¹⁷⁹⁰ Del Frio compara el *do-so-mo* (*vid supra* §7.4.3.2.1.1.2) con el sistema tributario de la serie Ma, comentando que puede considerarse un sistema similar con un grupo de sujetos fiscales más amplio, si bien también señala que la falta de léxico agrícola exhibida por estos textos debe hacer que seamos cautelosos en su interpretación (2016g: 106-107).

¹⁷⁹¹ Los cuales sí eran evidentes para los escribas pilios (Palaima 2001: 156).

¹⁷⁹² Shelmerdine 1998-1999: 313; Perna 2012: 100.

¹⁷⁹³ Entre una y cinco, aunque hay dos excepciones en las que se registran once unidades (Perna 2006a: 223).

¹⁷⁹⁴ *Vid.* el análisis de los mismos en Shelmerdine 1998-1999: 314-326; Perna 2001-2002: 207-214. Perna también trató el tema de forma extensa en 2004: 103-129.

de formato hoja de palmera¹⁷⁹⁵. Todos fueron encontrados, como decía, en el Edificio Suroeste¹⁷⁹⁶. En cualquier caso, los textos registran la entrada de este producto a palacio¹⁷⁹⁷. Los textos Mn, por su parte, son trece y de formato página¹⁷⁹⁸. También proceden del Edificio Suroeste, salvo Mn 162 y 456, con entradas relativas a los distritos de *a-si-ja-ti-ja* y *ro-u-so*, y que se encontraron en la Sala 8 del Archivo Central junto a la serie Ma¹⁷⁹⁹. Ocho textos de la serie, responsabilidad de tres escribas, fueron redactados por la Mano 14; curiosamente, los dos textos que aparecieron en el Archivo Central son, sin embargo, producto del trabajo de la Mano 2, autor de la serie Ma¹⁸⁰⁰. La serie Mn también recoge listas de topónimos, aunque también aparece algún antropónimo, también seguidos por el ideograma *146¹⁸⁰¹. La relación entre ambas series es, por tanto evidente; además, los topónimos que aparecen en los textos pertenecen fundamentalmente a los territorios de la Citerior¹⁸⁰², lo cual es un criterio más para establecer un fuerte lazo entre estos textos. Además, la serie Mn también documenta las remesas de este producto¹⁸⁰³. Se ha planteado que los documentos Mb y Mn fueran los registros preliminares que habrían ayudado a elaborar Ma, en concreto las previsiones para el producto *146¹⁸⁰⁴, aunque hay varios matices. Mn 162 y 156 han sido fundamentales para establecerlos.

Para Killen, ambos son registros de los envíos de *146 realizados por diversos individuos y localidades de los distritos de *ro-u-so* (Mn 162) y *a-si-ja-ti-ja* (Mn 456)¹⁸⁰⁵. Sin embargo, que sean obra de la Mano 2 y que aparezcan en el Archivo Central podría ser indicativo de un fenómeno diverso: la realización de textos preliminares por distrito al menos para el producto *146¹⁸⁰⁶. Esto explicaría, además, por qué las cifras teóricas de Mn 162 y 456 se corresponden con las de Ma 365 y 397, esto es, los documentos de previsión globales de *ro-u-so* y *a-si-ja-ti-ja*, respectivamente¹⁸⁰⁷. El Edificio Suroeste

¹⁷⁹⁵ Perna 2006a: 483. Algunas no presentan el ideograma *146, pero han sido ubicadas en esta serie porque tienen el resto de características que le son propias (Perna 2001-2002: 207).

¹⁷⁹⁶ Menos Mb 1336, recuperada en Sala 97 del Edificio Noreste (Perna 2016: 461).

¹⁷⁹⁷ *Ibid.*: 462.

¹⁷⁹⁸ Perna 2001-2002: 215.

¹⁷⁹⁹ Perna 2006a: 484-485; 1999: 101. Mn 1409 tampoco fue encontrada en el Edificio Suroeste, sino en la superficie de la trinchera 25 del Edificio Suroeste (Perna 2001-2002: 215).

¹⁸⁰⁰ Perna 2001-2002: 215; 1999: 103.

¹⁸⁰¹ Shelmerdine 1998-1999: 327.

¹⁸⁰² *Ibid.*: 331, aunque en Mn 456 hay una lista de distritos y subdistritos pertenecientes a las dos provincias (Perna 2001-2002: 216).

¹⁸⁰³ Perna 2001-2002: 223.

¹⁸⁰⁴ Shelmerdine 1998-1999: 335-336; Perna 1999: 385; 2001-2002: 486-487; 2012: 101.

¹⁸⁰⁵ 1996a: 147.

¹⁸⁰⁶ Perna 2001-2002: 488.

¹⁸⁰⁷ Perna 2012: 102.

habría sido el lugar destinado a la recepción de productos como *146¹⁸⁰⁸; una vez comenzaban a llegar los tejidos procedentes del territorio, se iban elaborando recibos como Mn 1407¹⁸⁰⁹. El texto muestra cantidades mayores de *146, unas cincuenta, de las que suelen aparecer en el resto de la serie Mn, las cuales, de hecho, pueden equipararse a las de Mn 162 y 456¹⁸¹⁰, por lo que sería el registro de entrada del producto procedente de los contribuyentes de un mismo distrito¹⁸¹¹. Este tipo de recibos habrían sido entregados a la Mano 2, que habría utilizado la información para actualizar el texto Ma correspondiente¹⁸¹².

El resto de textos Mb y Mn habrían precedido a la elaboración de la serie Ma pero, en algún momento, la Mano 2 los habría utilizado para conocer la situación de existencias de *146 y elaborar registros de previsión como Mn 162 y 456, utilizadas después para elaborar los correspondientes textos Ma¹⁸¹³. Lamentablemente, este ciclo administrativo no aporta más información a la que he esbozado más arriba y tampoco nos permite afirmar si este tipo de procedimiento administrativo era el mismo para todos los productos de la serie Ma¹⁸¹⁴, si bien la crétula 1457 permite intuir un procedimiento similar para *152¹⁸¹⁵. No obstante, y aunque nos permite reconstruir con detalle las complejidades de la burocracia pilia y sus políticas de control de los recursos, todas al servicio de su diseño económico. Las diversas etapas del ciclo y el carácter dinámico del registro, especialmente en lo relativo al trabajo de la Mano 2, en pleno desarrollo en el momento de la destrucción del palacio, nos muestran una cierta normalidad administrativa. Además, en la serie Ma se conservan varias menciones temporales ya comentadas que ratifican la existencia de un ciclo económico de carácter anual, si bien desconocemos las características exactas del año administrativo pilio¹⁸¹⁶.

La serie Ma y sus documentos asociados testimonian que la previsión económica, como ya hemos visto para la serie E-, el *dossier* de *sa-ra-pe-da* y los textos N-, era una de las herramientas fundamentales manejadas por los administradores pilios para la organización de los recursos materiales necesarios para el mantenimiento de la estructura

¹⁸⁰⁸ Shelmerdine 1998-1999: 330 y ss. *Vid. supra* §7.4.2.1.

¹⁸⁰⁹ Un trabajo de S1398 Cii (Perna 2006a: 490).

¹⁸¹⁰ Perna 2012: 102.

¹⁸¹¹ Perna 2006a: 490; 2012: 103.

¹⁸¹² *Id.*

¹⁸¹³ Perna 2001-2002: 227.

¹⁸¹⁴ Perna 2012: 103.

¹⁸¹⁵ Perna 1999: 385.

¹⁸¹⁶ *Vid. supra* §7.4.3.1.

estatal. De hecho, los documentos M- deben ser interpretados dentro de un marco amplio que no sería otro que el de la política fiscal pilia¹⁸¹⁷. Así pues, debe evaluarse, como señalaba Perna, junto a la documentación agraria y textos como los que preveen la entrega por distritos de otros productos en especie, como Jn 829, así como a los que consideran la prestación de servicios, tales como la serie A-, la documentación relativa a los sistemas *o-pa* y *ta-ra-si-ja* e, incluso, Cn 608, que registra la obligación de tipo *o-pa* de cebar cerdos para el palacio que tenían todos los distritos de la Citerior¹⁸¹⁸. En definitiva, su interpretación no puede desgajarse de la política fiscal pilia, herramienta al servicio de un sistema económico y social que requería productos y trabajo del medio circundante para su propia supervivencia.

En ese sentido, las faltas *o-pe-ro* y *pe-ru-si-nu-wo o-pe-ro* revelan, como poco, una falta de compromiso entre sujetos fiscales y administración central que podría estar encubriendo una cierta tensión entre ambas esferas. Ciertamente, también pueden interpretarse como déficits debidos al azar o a algún tipo de causa natural, pero, personalmente, si estamos hablando de productos como la miel, la cera de las abejas o túnicas, una carestía generada por algún tipo de acontecimiento extraordinario ajeno a la voluntad del hombre se me antoja extraño. Teniendo en cuenta que unos sujetos fiscales eran privilegiados por la administración y otros no, más bien parece que las faltas podrían deberse, aun admitiendo que esto no deja de ser una mera hipótesis de trabajo, al deseo de algunos de mostrar su disconformidad con las decisiones de los administradores palacial¹⁸¹⁹.

¹⁸¹⁷ De hecho, el autor señaló que la proporcionalidad de las cifras de los seis productos de los textos Ma ha generado un interés excesivo de la investigación en estos documentos, que a menudo ha tratado de encontrar una regla fiscal similar, por no decir idéntica, tanto en otras series internas como externas (*vid.* n.1774) (2012: 99).

¹⁸¹⁸ Perna 2004: *passim*; 2012: 92-94; 2016b: 143-133. Sobre la prestación de servicios como imposición fiscal, *vid.* también *supra* §7.4.3.2.2.1.1.

¹⁸¹⁹ Alonso Moreno 2014b: 246-247.

7.4.3.3.2 Política productiva pilia

La economía política pilia se interesó por la producción de ciertas manufacturas de lujo. Diversos autores han subrayado la importancia capital de las industrias palaciales, base de la denominada *wealth finance*¹⁸²⁰, pues producían bienes de prestigio que sirvieron para engrasar las relaciones entre las élites palaciales y no palaciales¹⁸²¹. Además, entre otros usos, se ha planteado que la administración palacial utilizaba este tipo de bienes para ser intercambiados por productos agrícolas procedentes de ámbitos extrapalaciales¹⁸²². También pudieron haber sido intercambiados con otras cortes contemporáneas y, en general, haber sido utilizados en el desarrollo de diversos intercambios regionales e internacionales¹⁸²³. En cualquier caso, su producción requería de la movilización de un buen número de materias primas procedentes del territorio palacial e, incluso, del exterior, mientras que los productos finales eran destinados a un reducido número de afortunados¹⁸²⁴. Veamos los ejemplos paradigmáticos y sus implicaciones para la economía pilia¹⁸²⁵.

7.4.3.3.2.1 Aceite perfumado

La producción de aceite perfumado en Pilo era una actividad parcialmente centralizada¹⁸²⁶, bien conocida gracias al clásico trabajo de Shelmerdine sobre la abundante evidencia documental que el palacio ha proporcionado sobre esta industria¹⁸²⁷. Los escribas de palacio registraron cuidadosamente, entre otros datos, las existencias de los almacenes reales y los envíos de esta sustancia realizados en nombre de la administración central, así como las materias primas necesarias para su fabricación¹⁸²⁸. La base de la misma era el aceite, el cual se hervía junto a diversas sustancias aromáticas hasta conseguir que este absorbiera el olor¹⁸²⁹. Según los textos An 616, Un 249, Un 267 y Un 592, en Pilo se utilizaron juncias, salvia, coriandro y hasta lana y henna, entre otras

¹⁸²⁰ Nakassis 2010: 128. *Vid. supra* §7.4.3.2.

¹⁸²¹ Halstead 2007: 72; Bennet 2008c:152; Nakassis 2010: *passim*.

¹⁸²² Halstead 2007: 58-60.

¹⁸²³ *Vid. infra* §7.4.3.3.6.

¹⁸²⁴ Schon 2011:220.

¹⁸²⁵ La clasificación de las industrias palaciales micénicas de Varias García (2002-2003:13-29) ha sido la base para la realización de esta que se presenta a continuación.

¹⁸²⁶ Shelmerdine 1985: 43.

¹⁸²⁷ 1985: *passim*. También se desarrolló en otros centros palaciales, como Cnoso, Micenas y Ayios Vasileios (Fappas 2016: 226-227; sobre la producción de aceite perfumado en Cnoso, *vid.* Foster 1974; 1977). Sobre el léxico del micénico relativo al aceite perfumado, *vid.* Arco Coca 2015.

¹⁸²⁸ Shelmerdine 1985: 69.

¹⁸²⁹ Shelmerdine 1985: 45; 2008d: 104. Sobre su uso como marcador de prestigio, quizás en contextos de comensalidad en común, *vid.* Murphy 2013: 256 y ss. Sobre los banquetes pilios, *vid. infra* §7.4.4.4.

materias primas, para dotar al aceite del olor y consistencia deseado¹⁸³⁰. La elaboración de esta sustancia estaba en manos de una serie de personajes denominados *a-re-pa-zo-o* o *a-re-po-zo-o*, es decir, perfumistas¹⁸³¹, los cuales recibían por parte de la administración central las especias y sustancias aromáticas necesarias para producirlo.

Uno de los documentos más significativos sobre esta cuestión es Un 267:

- .1 o-do-ke , a-ko-so-ta
- .2 tu-we-ta , a-re-pa-zo-o
- .3 tu-we-a , a-re-pa-te [, ze-so-me]
- .4 ze-so-me-no [ko]
- .5 ko-ri-a₂-da-na AROM 6
- .6 ku-pa-ro₂ AROM 6 *157 16
- .7 KA+PO 2 T 5 VIN 20 ME 2
- .8 LANA 2 VIN 2
- .9 vac.
- .10 vac.
- .11 vac.

En este documento hallado en el Archivo Central aparece un viejo conocido, el administrador y “colector” *a-ko-so-ta*¹⁸³², proporcionando rosas y salvia a *tu-we-te*, *Thyestes*¹⁸³³, uno de los cuatro perfumistas documentados en Pilo, para que las hirviera y produjera con la mezcla aceite perfumado¹⁸³⁴. *Pi-ra-jo* (*Philaos*, Un 249), *ko-ka-ro* (*Kokalos*, Fg 374 Fr 1184) y *e-u-me-de* (*Eumedes*, Ea 773, 812, 820, Fr 1184) son los especialistas restantes. Estos personajes están plenamente integrados en la cotidianidad del Estado palacial: por ejemplo, *Kokalos* recibe higos y grano quizás como supervisor de una cuadrilla de trabajo, mientras que *Eumedes* es uno de los terratenientes de la serie Ea, propietario de una *ko-to-na* (Ea 812) y *o-na-te-re* del *damos* (Ea 773) y de *me-ri-te-wo* (Ea 820). Además, *Philaos* es caracterizado en la documentación como *po-ti-ni-ja-we-jo* en Un 249¹⁸³⁵, término cuyas implicaciones no son del todo claras todavía a día de hoy pero que implica una vinculación especial con la principal divinidad del panteón oficial pilio¹⁸³⁶. Así pues, y si bien probablemente no trabajaban a tiempo completo para

¹⁸³⁰ Schon 2011: 222. El producto *O*, requerido por el procedimiento fiscal Ma, también podría haberse utilizado en la producción de aceite perfumado (*vid. supra* n. 1737, cap. 7).

¹⁸³¹ Shelmerdine 1985: 24; Schon 2011: 222; Fappas 2016: 228.

¹⁸³² *Vid. supra* §7.4.2.1, n.588.

¹⁸³³ Shelmerdine 1985: 41-42; 2008d: 103.

¹⁸³⁴ Shelmerdine 1985: 17.

¹⁸³⁵ Rougemont 2008b: 291-292.

¹⁸³⁶ *Vid. infra* §7.4.3.3.3.

la administración central¹⁸³⁷, como sucedía con los herreros involucrados en el sistema *ta-ra-si-ja*¹⁸³⁸, no eran en ningún caso personajes aislados de la vida económica de la administración central. Palaima, que de hecho compara el trabajo de estos perfumistas con el de los herreros, plantea que los *qa-si-re-we* también habrían supervisado parte del proceso de fabricación del aceite perfumado cuando este, o al menos ciertas fases, tenían lugar en el territorio palacial¹⁸³⁹.

El aceite como tal no aparece en las listas de ingredientes referidas más arriba, pero es el protagonista de la serie Fr, un conjunto de 51 textos donde aparece bajo la forma del logograma OLE; sin embargo, se trata normalmente de aceite ya tratado; así, este suele aparecer ligado a diversas sílabas y adjetivos, los cuales servían para identificar su variedad¹⁸⁴⁰. El registro de cada tipo de aceite era responsabilidad de un escriba diferente¹⁸⁴¹, cada uno con un estilo característico a la hora de consignar la información¹⁸⁴², si bien la Mano 2, que redactó 15 de las 32 tablillas encontradas en la Sala 23, se encargó de diversos tipos de esta sustancia¹⁸⁴³ y, probablemente, desarrolló una tarea global de supervisión de este proceso de producción¹⁸⁴⁴.

La serie apareció en diversos lugares del complejo palacial central, como el propio Archivo Central y las Salas 23, 24, 32 y 38¹⁸⁴⁵. Especialmente significativas son las Salas 23 y 24, donde los grandes *pithoi* localizados a lo largo de las paredes pudieron haber sido utilizados para almacenar aceite, si bien la 23 habría sido el principal almacén y, a su vez, la sede central del entramado administrativo encargado de administrar este proceso productivo¹⁸⁴⁶. Así, estamos ante un significativo ejemplo de cómo la

¹⁸³⁷ Shelmerdine 1985: 43.

¹⁸³⁸ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. *La ta-ra-si-ja y la función de los qa-si-re-we*.

¹⁸³⁹ 2014b: 87-89.

¹⁸⁴⁰ Vid. los diferentes tipos, como OLE+PA, en Shelmerdine 1985: 29-39. Vid. también Fappas 2016: 228.

¹⁸⁴¹ Fundamentalmente, vid. Shelmerdine 1985: 68. Vid. *Id.*: 35, table II sobre la correspondencia entre los diferentes tipos de aceite y las manos y los lugares de hallazgo de los textos de la serie. El análisis completo de estos dos últimos puntos está en *Id.*: 63-121.

¹⁸⁴² Shelmerdine 2008d:108-109.

¹⁸⁴³ En concreto, de OLE+PA (FR 1216, 12201222, 1224,1226, 1228, 1233, 1235, 1236, 1246), es decir, aceite *pa-ko-we*, con salvia (Fappas 2016: 228; Lupack 2016a: 389) y de aceite puro, OLE (1231, 1238); en los tres textos restantes no hay ideogramas conservados y no puede concretarse el tipo de aceite (Fr 1227, 1234 y 1241) (Shelmerdine 1985: 71-72).

¹⁸⁴⁴ Shelmerdine 1985: 71-72; Lupack 2014: 164. Sobre este escriba, vid. *supra* §7.4.2.1. Si aceptamos la identidad entre la Mano 1 y *a-ko-so-ta*, tendríamos a los dos principales administradores pilios involucrados en este proceso productivo (vid. n.588).

¹⁸⁴⁵ Vid. *supra* n. 1841, cap.7.

¹⁸⁴⁶ Shelmerdine 1985:119; 2008d: 106; Lupack 2014: 164.

arqueología confirma en ciertos casos la información epigráfica¹⁸⁴⁷. Fr 1184, de la Mano 2, es el único texto de la serie encontrado en el Archivo Central¹⁸⁴⁸:

- .1 ko-ka-ro , a-pe-do-ke , e-ra₃-wo , to-so
- .2 e-u-me-de-i OLE+WE 18
- .3 pa-ro , i-pe-se-wa , ka-ra-re-we 38
- .4 vac.

Según este documento, el perfumista *Kokalos* habría proporcionado¹⁸⁴⁹, a su colega *Eumedes* aceite del tipo OLE+WE; junto a este aceite, también se enviaron 38 jarras de estribo, el contenedor por excelencia de vino y aceite perfumado¹⁸⁵⁰. Así, la serie Fr nos ayuda a comprender mejor los aspectos productivos relativos a esta sustancia. Los administradores pilios inventariaron el aceite perfumado disponible (Fr 1200, 1201, 1203 y 1208), si bien la temática principal de los textos es el envío desde los almacenes a diversos destinatarios¹⁸⁵¹. Si bien ya he mencionado que los diversos escribas de la serie tenían sus particularidades, a la hora de reflejar envíos la información básica recogida en cada tablilla era uniforme: la cantidad y tipo de aceite, el destinatario y el lugar hacia donde se dirigía el envío. Gran parte de los receptores divinidades y santuarios repartidos por el territorio pilio, por lo que puede concluirse que al menos parte de la producción de esta sustancia se consagraba a la realización de ofrendas palaciales, destinadas a ungir las imágenes de culto y a impregnar los ropajes de dioses y sacerdotes¹⁸⁵². Algunos de los destinatarios de estas dádivas son realmente llamativos, como el propio *wanax*¹⁸⁵³. Parece ser que parte de la producción de este aceite podría haber sido destinada al exterior¹⁸⁵⁴ bien a otras cortes¹⁸⁵⁵, bien a santuarios¹⁸⁵⁶. A su vez, la producción se habría servido de ciertas materias primas procedentes del exterior, como la alheña, **e-ti*, utilizada en los aceites denominados *e-ti-we*¹⁸⁵⁷. De todas maneras, esta cuestión es un tanto problemática por la ausencia directa en los textos al establecimiento de relaciones comerciales en

¹⁸⁴⁷ Shelmerdine 1985: 71.

¹⁸⁴⁸ Shelmerdine 1985: 23; 2008d: 106; Lupack 2014: 164.

¹⁸⁴⁹ Acción indicada por el aoristo *a-pe-do-ke* (cf. con la entrada correspondiente en el *DMic* I).

¹⁸⁵⁰ Vid. Shelmerdine 1985: 141-148; Alonso Moreno 2018.

¹⁸⁵¹ Schon 2011: 222; Lupack 2014: 164.

¹⁸⁵² Vid. Bendall 1998-1999: *passim*. Vid. *supra* n. 1736, cap. 7.

¹⁸⁵³ Vid. *infra* §7.4.4.1.1.1 y §7.4.5.

¹⁸⁵⁴ Shelmerdine 1985: 141 y ss.

¹⁸⁵⁵ Fappas 2011; 2012; Alonso Moreno 2018.

¹⁸⁵⁶ Bendall 2014.

¹⁸⁵⁷ Shelmerdine 1985: 26-28.

general. Volveré sobre esta cuestión más adelante¹⁸⁵⁸. A su vez, el aceite perfumado se habría utilizado en cosmética y para el mantenimiento de la higiene personal¹⁸⁵⁹.

Sobre el grado de centralización de esta actividad, debe tenerse en cuenta, en primer lugar, que a esta escala únicamente era realizada por el Estado palacial de Pilo. Ya he comentado que los perfumistas, sin embargo, no debieron de trabajar a tiempo completo para el palacio. Sin embargo, quedaría por considerar dónde produjeron el aceite perfumado. Shelmerdine considera que en palacio, si bien no hay elementos materiales claros que permitan afirmar que allí se produjo aceite perfumado, el patio 47 pudo haber servido de taller para su elaboración o al menos para la finalizaciónd de ciertos estadios del proceso de fabricación¹⁸⁶⁰. A su vez, los perfumistas también podrían haber trabajado ciertas de estas etapas en sus talleres locales, quizás localizados cerca de lugares de donde podían obtener plantas y otras materias primas con facilidad¹⁸⁶¹. En cualquier caso, parece que la actividad no se habría localizado lejos del centro palacial pilio. De hecho, si el texto Vn 130 es, como defiende Palaima, un documento de registro de diversas actividades relacionadas con el hervido de ungüentos para la elaboración de aceite perfumado en diversas localidades del reino¹⁸⁶², tendríamos un argumento más a favor de esta hipótesis, pues todos los topónimos mencionados pertenecen a la Provincia Citerior¹⁸⁶³. Así pues, ciertos aspectos habrían estado centralizados en el centro palacial, pero el territorio también habría sido fundamental para el correcto desarrollo de esta actividad, sin que los escribas administradores dejaran de estar al tanto de la misma.

La intervención de personajes de elevada posición en el proceso, como el escriba y “colector” *a-ko-so-ta*, ha sido explicada de la siguiente manera: a diferencia de la asignación de tareas bajo la forma de la *ta-ra-si-ja*, en la que el palacio asigna cantidades específicas, pesadas, de bronce a los herreros y, por lo tanto, podía anticipar las características del producto a entregar mediante la correspondencia del peso inicial con el final¹⁸⁶⁴, el mismo proceso productivo del aceite perfumado implicaba la pérdida de gran parte de las materias primas y, por tanto, no podían ponderarse en la sustancia final;

¹⁸⁵⁸ Vid. *infra* §7.4.3.3.6.

¹⁸⁵⁹ Shelmerdine 1985: 128-130.

¹⁸⁶⁰ *Ibid.*: 58-62.

¹⁸⁶¹ *Ibid.*: 43.

¹⁸⁶² 2014b: *passim*.

¹⁸⁶³ Palaima 2014b: 89.

¹⁸⁶⁴ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. *La ta-ra-si-ja* y la función de los *qa-si-re-we*.

así pues, el proceso debía estar supervisado por individuos plenamente involucrados en las dinámicas económicas palaciales y que gozaran del más alto prestigio¹⁸⁶⁵.

7.4.3.3.2.2 Textiles

La fabricación de textiles de alta calidad también fue una de las prioridades productivas del Estado palacial de Pilo, aunque la evidencia sobre este extremo, como veremos, es un tanto indirecta al no conservarse apenas textos relativos a esta cuestión¹⁸⁶⁶. Los tejidos trabajados eran la lana y también el lino¹⁸⁶⁷. El primero se obtenía de rebaños administrados por pastores y “colectores”¹⁸⁶⁸, mientras que el segundo bien podría proceder de las tierras registradas en la serie Na¹⁸⁶⁹ y del sistema que reflejan los documentos Ma¹⁸⁷⁰.

Como decía, la situación documental es un tanto precaria¹⁸⁷¹, si bien el elevado volumen de mano de obra presente en el registro especializada en la producción de tejidos y su localización en el mismo centro palacial y sus cercanías, así como en la capital subsidiaria de *re-u-ko-to-ro*, nos permiten afirmar que era un proceso productivo más centralizado que en el caso cnosio¹⁸⁷². Parece ser que gran parte del trabajo se habría desarrollado en el mismo palacio, quizás en la segunda planta¹⁸⁷³. Pero esta centralización no era en ningún caso total. En *ro-u-so*, en la Citerior, se concentraron obreras especializadas en la finalización de tejidos¹⁸⁷⁴. Además, puede que parte de la producción

¹⁸⁶⁵ Killen 2001a: 174-176. Cf. Bennet 2008c: 158.

¹⁸⁶⁶ Nosch 2012: 328.

¹⁸⁶⁷ Sobre las diversas clases de telas documentadas en Pilo, *vid.* Killen 1984a: 51. En Pilo, los tejidos de lana son TELA+TE, TELA+PU y *pa-we-a* TELA (Nosch 2012: 319). Los textos La que se refieren a estas telas fueron hallados en el entorno del *megaron* y, por tanto, podrían pertenecer a una cronología anterior al HR IIIB (*vid. supra* §7.2.1). La presencia de obreras especializadas en las diversas etapas del trabajo del tejido, desde las *i-te-ja*, “tejedoras” a las *ra-pi-ti-ra2*, “costureras” pasando por las *pe-ki-ri-ra2*, “cardadoras” y las *a-ra-ka-te-ja*, dedicadas al acabado de los tejidos, nos hacen pensar que el sistema productivo era muy similar, por no decir idéntico, en el HR IIIB (Nosch 2016: 439 sobre la continuidad del proceso entre ambas fases cronológicas). El léxico micénico de las telas ha sido analizado por Luján Martínez (1996-1997; *vid.* Luján Martínez 2000 sobre los tejidos específicamente hechos con lana).

¹⁸⁶⁸ *Vid. infra* §7.4.3.3.4.

¹⁸⁶⁹ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

¹⁸⁷⁰ *Vid. supra* 7.4.3.3.1.

¹⁸⁷¹ Killen 1984a: 51. Esta situación contrasta de forma llamativa en la cnosia, donde una producción textil descentralizada se combinaba con un férreo control administrativo por parte del Estado palacial (*vid.* Killen 1979a; Nosch 1998: *passim*; Nosch 2000b: 14-72; Nosch 2001: *passim*; Firth y Nosch 2002-2003: *passim*; Nosch 2007; Killen 2007b: *passim*).

¹⁸⁷² Killen 1984a: 55.

¹⁸⁷³ Schon 2011: 222.

¹⁸⁷⁴ Que tenían una contrapartida masculina en los bronceístas *a-ke-te-re*, quizás expertos en el acabado de trabajos metalúrgicos (Killen 1984a: 59-60).

también se obtuviera mediante el sistema *ta-ra-si-ja*¹⁸⁷⁵, mientras que la administración también se aseguró el suministro de algunos ropajes, como *146, por el sistema de tributación Ma.

7.4.3.3.2.3 Mobiliario de lujo

El entramado económico pilio también debía asegurar la existencia de un mobiliario adecuado para palacio, el cual conocemos, fundamentalmente, por la serie Ta y ciertas evidencias arqueológicas¹⁸⁷⁶.

La serie Ta, constituida por trece textos de formato hoja de palmera y obra de la Mano 2, es un inventario de muebles y otros elementos de lujo presentes en palacio, realizado probablemente en el marco de la inminente celebración de un banquete palacial¹⁸⁷⁷. Según Palaima, la serie podría dividirse en dos grandes grupos: el primero estaría constituido por los documentos relacionados con parafernalia sacrificial (Ta 711. 709. 641 y 716), mientras que el segundo sería el registro de muebles propiamente dicho (Ta 647, 713, 715, 714, 708, 707, 722, 721 y 710)¹⁸⁷⁸.

Entre los muebles registrados encontramos, por ejemplo, los *to-no*, es decir, θρόνος¹⁸⁷⁹, término que puede traducirse como “trono” pero que en este contexto y hace referencia a sillas¹⁸⁸⁰, quizás, eso sí, destinadas a ser usadas por personajes relevantes¹⁸⁸¹. Desde luego, la factura de los *to-no*, con los respaldos taraceados con diversos materiales¹⁸⁸², debió de ser muy llamativa. Así, de los cinco o seis *to-no* que aparecen en la serie, al menos uno (Ta 714.1) fue decorado con incrustaciones de un elemento denominado *pa-ra-ku-we*. Piquero Rodríguez ha estudiado con detalle los testimonios relativos al mobiliario taraceado con esta sustancia¹⁸⁸³. El término estaría relacionado con

¹⁸⁷⁵ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. *La ta-ra-si-ja y la función de los qa-si-re-we*.

¹⁸⁷⁶ Sobre estas últimas, *vid.* las referencias en Shelmerdine 2012c: *passim*; si bien escasean los testimonios mesenios, al menos pueden establecerse paralelos con los materiales hallados en otras áreas.

¹⁸⁷⁷ Vid. n. 892, cap. 7. Debe recordarse que el nombramiento de *au-ke-wa* como *da-mo-ko-ro* sirvió para aportar una referencia cronológica al registro, quizás por estar ambos hechos interrelacionados (*vid. supra* §7.4.3.1). Una relación de las posibles hipótesis acerca del significado global de la serie, incluida la teoría de Palmer de que se trata del inventario del ajuar destinado a la tumba del *damokoro*, puede encontrarse en Varias García 2016b: 553. Además, como recuerda Varias García en *id.*, la “tablilla del desciframiento” pertenece a esta serie (Ta 641).

¹⁸⁷⁸ Palaima 2000c.

¹⁸⁷⁹ Vid. Ta 707, 708 y 714.

¹⁸⁸⁰ Shelmerdine 2012c: 685.

¹⁸⁸¹ Vid. Tsagarakis 2012: 326-327.

¹⁸⁸² Vid. Shelmerdine 2012c: 686-687.

¹⁸⁸³ Piquero Rodríguez 2015a, b y c. Vid. también Shelmerdine 2012c: 687.

la raíz semítica **wrq*¹⁸⁸⁴, y que habría dado el posterior griego y que en micénico se referiría a la pasta de vidrio de color verde¹⁸⁸⁵, perfecto complemento del *ku-wa-no*, su equivalente azul, también utilizado en la decoración trasera de estos *to-no*¹⁸⁸⁶. La pasta de vidrio se habría trabajado para que representara diversos motivos decorativos, como cabezas de sirena¹⁸⁸⁷. Si bien la pasta de vidrio podría haber sido importada¹⁸⁸⁸, esta se habría trabajado a nivel local, pues el trabajo con la misma no era desconocido para los micénicos del continente¹⁸⁸⁹. Los *to-no* también se habrían taraceado con oro y maderas de ébano y granadilla¹⁸⁹⁰.

En la serie también se registraron las existencias de escabeles con sus correspondientes taburetes, y mesas, también lujosamente decoradas¹⁸⁹¹, así como diversos vasos ornamentados realizados en bronce¹⁸⁹². Lamentablemente, la documentación es, de nuevo, una mera lista en la que al menos se prestó atención a detalles relativos a la materialidad de estos artefactos¹⁸⁹³. Así pues, no hay una sola mención a los aspectos productivos. Sin embargo, pienso que esta situación puede compararse con la de los textos Pn 30 y Pa 49 y 53. En ellos se da cuenta de la entrega por parte de ciertos individuos a la administración de unos muebles, quizás unas sillas vinculadas a la celebración de banquetes, que, a su vez, también habrían sido utilizadas como forma de remuneración de ciertas cuadrillas de trabajadores según se desprende de Pa 398 y 899¹⁸⁹⁴. Insisto en que desconocemos la forma es que los muebles que aparecen en la serie Ta llegaron a existir, pero cuesta pensar que fue al margen de talleres palaciales y requeridos, *pa-ro*, a determinados personajes como muestran los documentos Pn 30 y Pa 49 y 53. De hecho,

¹⁸⁸⁴ Que se referiría al color verde de dicha sustancia (Piquero Rodríguez 2015b: 86-87; 2015c: 43-55) y que habría producido el término griego σμάραγδος, “esmeralda” (Piquero Rodríguez 2015c).

¹⁸⁸⁵ Piquero Rodríguez 2015b: *passim* (vid. especialmente 288).

¹⁸⁸⁶ *Ibid.*: 289 y ss.

¹⁸⁸⁷ Shelmerdine 2012c: 687. Sobre las representaciones de sirenas en el mundo micénico, *vid.* Piquero Rodríguez y Luján Martínez 2017.

¹⁸⁸⁸ Como apuntaría la evidencia arqueológica, pues en el pecio de Ulu Burun se hallaron lingotes en bruto de pasta de vidrio (*vid.* Piquero Rodríguez 2015b: 292).

¹⁸⁸⁹ Como muestran, por ejemplo, los moldes para apliques hallados en Micenas (Piquero Rodríguez 2015b: 289).

¹⁸⁹⁰ Shelmerdine 2012c: 687.

¹⁸⁹¹ Shelmerdine 2012c: 688, 690-692; Tsagrakis 2012: 324-329.

¹⁸⁹² Shelmerdine 2012c: 692-693.

¹⁸⁹³ Remito a Shelmerdine 2012c: *passim* y a Piquero Rodríguez 2015a, b y c para una perspectiva completa del léxico de la serie y de la realidad a la que se referían. *Vid.* también Speciale 2000 y Tsagrakis 2012.

¹⁸⁹⁴ En Pn 30, del cual es por cierto *a-ko-so-ta* el que hace el acuse de recibo de la entrega de estos objetos, aparecen simplemente nombrados por el ideograma *169, mientras que en Pa 49 y 53 ese mismo ideograma está precedido por el logograma *DE*, abreviatura de *de-mi-ni-jo*, que significaría lecho, pero aquí sería algún tipo de silla, como decía en el cuerpo de texto (Shelmerdine 2008c: 408). *Vid. supra* §7.4.3.2.2.2 sobre la remuneración de las cuadrillas de trabajadores.

la ausencia total de adjetivos acompañando a este tipo de muebles y su elevado número dan la imagen de que estamos ante objetos producidos con una gran regularidad. Frente a este panorama, las mesas, escabeles y sillas de Ta eran objetos exclusivos, cuya factura requería un laborioso trabajo artesanal y la capacidad de aglutinar diversas materias primas, por mucho que ambos tipos de muebles pudieran ser utilizados en banquetes¹⁸⁹⁵. La iconografía exhibida por los muebles Ta, de nuevo, remite a la gran importancia de estos muebles, mientras que la referencia interna al nombramiento real del *da-mo-ko-ro* de Ta 711 muestra un contexto de utilización reducido. Quizás podría decirse que estaban reservados para las grandes ocasiones.

Así pues, parece coherente pensar que, si bien ciertos muebles fueran demandados a nivel local, en este caso estemos ante puras producciones hechas por y para el palacio. Sin embargo, y si bien la factura, como decía, podría haberse realizado en la misma Pilo, gran parte de las materias primas y materiales utilizados para la producción de estos muebles habría procedido del exterior.

7.4.3.3.2.4 Cerámica

La producción cerámica era descentralizada¹⁸⁹⁶, si bien matizaré esta afirmación más abajo. Además, a diferencia de la fabricación de aceite perfumado y de ciertos tipos de textiles, tampoco estaba sujeta a control administrativo. Recordemos que los muebles de lujo, justo el caso anterior, si bien eran inventariados y probablemente producidos en el entorno palacial, según el estado de la documentación epigráfica disponible, ningún departamento administrativo supervisaba su realización. Una situación similar parece producirse en la producción cerámica destinada a ser consumida por palacio. Quizás, y si bien en ese caso estamos ante objetos prácticamente únicos, y en este los ejemplares cerámicos parecen haberse producido de forma masiva, la ausencia de datos epigráficos se deba a que no eran elementos que entraban o salían del centro palacial. En cualquier caso, me referiré únicamente a la realización y consumo de este material en la propia Pilo. Ante la ausencia de documentación epigráfica relativa a esta cuestión, son la arqueología y la iconografía las que nos permiten abordar el problema, si bien los textos contienen información relevante sobre el mismo.

¹⁸⁹⁵ Vid. *infra* §7.4.4.4

¹⁸⁹⁶ Galaty 2010: 232.

En el momento de destrucción del palacio, cerca de 8540 cerámicas estaban almacenadas en él¹⁸⁹⁷. Whitelaw, según los datos del número y tipo de ejemplares por área aportados por Blegen y Rawson en la publicación de la excavación del palacio¹⁸⁹⁸, estableció la existencia de cuatro áreas principales de almacenaje de cerámicas en Epano Englianós: la Sala 9, con unas 500-600 *kylikes*; la Sala 60, con 761 vasos de diversas formas, desde tazas a jarras pasando por cráteras y *kylikes*; las Salas 67-68 del Edificio Suroeste, con unos 190 ejemplares de cerámica basta vinculada con la preparación de alimentos, como trípodes, jarras y braseros, y, finalmente, las Salas 18-22, que concentraba prácticamente el 80% de la cerámica hallada en palacio con sus 6593 ejemplares, entre los que había cucharas, cráteras, *kylikes*, tazas y pequeñas jarras¹⁸⁹⁹. Las *kylikes* eran la pieza más abundante, representando el 50% del conjunto hallado en estas estancias¹⁹⁰⁰. Parece ser que estos artefactos habrían constituido un gran conjunto cerámico que habría servido, fundamentalmente, para cubrir las necesidades de los asistentes a los banquetes en palacio. Los asistentes a estas celebraciones se habrían distribuido, probablemente por rango, en diversos lugares más o menos cercanos al núcleo fundamental, el *megaron*, reservado a los que eran dignos de sentarse próximos al *wanax*; cada uno de estos lugares habría estado abastecido, al parecer, por su correspondiente área de almacenaje¹⁹⁰¹. A estas cerámicas habría que sumar los *pithoi* de almacenamiento de las estancias de la parte posterior del *megaron*. Además, la propia producción de aceite perfumado también habría requerido la existencia en paralelo de una industria cerámica orientada a crear los contenedores de esta sustancia¹⁹⁰².

El análisis de Hruby de la cerámica de las Salas 18-22, demostró que, como ya pensaban Blegen y sobre todo Rawson, había grandes diferencias entre los tipos cerámicos aquí documentados y los de la Argólida y los alrededores de Corinto, hasta el punto de que puede hablarse de la existencia de tipologías locales, indígenas¹⁹⁰³. La singularidad del *corpus* cerámico pilio también se revela en otros hechos: no hay, hasta la fecha, jarras de estribo inscritas, como sucede en Tebas o la Argólida¹⁹⁰⁴; además, Pilo

¹⁸⁹⁷ Whitelaw 2001: 52.

¹⁸⁹⁸ 1966.

¹⁸⁹⁹ Whitelaw 2001: 55-58. Hruby, sin embargo, reduce este porcentaje al 50%; esta diferencia se debe a que la autora eleva la cifra de vasos en uso a 12000 (2013: 424). *Vid.* también Blegen y Rawson 1966: 351 y ss., pues ellos ya califican como “pantries” a las Salas 18-22.

¹⁹⁰⁰ Hruby 2013: 424.

¹⁹⁰¹ *Vid. infra* §7.4.4.4.

¹⁹⁰² Whitelaw 2001: 69.

¹⁹⁰³ Hruby 2010.

¹⁹⁰⁴ *Vid. supra* §7.2.1.

consumía lo que generaba a nivel local y, a su vez, no parece que generase cerámica para ser exportada, ni a nivel regional ni internacional¹⁹⁰⁵, si bien el *PRAP* ha documentado, en los alrededores de Pilo, *kylikes* de fina factura, similares a las halladas en palacio¹⁹⁰⁶, probablemente en un contexto de emulación de los banquetes palatinos. En fin, esta escasa circulación de la cerámica pilia en particular también se observa en el resto de Mesenia, y quizás tenga relación con esas tipologías cerámicas únicas observadas por Rawson y confirmadas por Hruby, que llega a vincular este fenómeno con un relativo aislamiento de Mesenia respecto del resto del mundo micénico¹⁹⁰⁷. También destaca la ausencia de cráteras pictóricas y, en general, de cerámica con decoración figurada¹⁹⁰⁸.

Sobre la fabricación, debemos acudir, como decía a los datos arqueológicos. Marion Rawson documentó un pequeño horno al noreste de la colina de Epáno Englianós¹⁹⁰⁹. La ausencia de un gran taller palacial podría explicarse por la existencia en el cerro y en la ciudad baja de pequeños hornos que trabajaban a tiempo parcial para palacio, quizás de forma similar a los herreros involucrados en el sistema *ta-ra-si-ja*¹⁹¹⁰. La existencia de diversos talleres involucrados en la creación de cerámica para palacio estaría confirmada por otras evidencias. Así, Blegen y Rawson plantearon que las diversas formas y apariencia de formas observadas en las diferentes áreas de almacenamiento de cerámica de palacio obedecían a que cada estancia estaba abastecida por la producción de un taller determinado¹⁹¹¹.

El análisis petrográfico y químico de las arcillas de los alrededores de Epáno Englianós, comparado con el de otros centros y con las propias cerámicas de palacio, ha permitido conocer mejor esta cuestión. Si bien volveré sobre la distribución de la cerámica en Mesenia más adelante¹⁹¹², la cerámica palacial estaba realizada, en su gran mayoría, con arcilla caolinita, denominada en la bibliografía como *Fabric 2*, y que es de

¹⁹⁰⁵ Whitelaw 2001: 69. Sobre Pilo como productor y consumidor local, *vid.* Galaty 1999, 2007, 2010, 2014. Pero *vid.* algunas puntualizaciones en *infra* §7.4.3.3.6.

¹⁹⁰⁶ Galaty 2010: 237.

¹⁹⁰⁷ Hruby 2006: 214. *Vid. supra* §4.2.3.

¹⁹⁰⁸ Blegen y Rawson 1966: 354; los autores comentan, no obstante, que Dörpfeld en Kakovatos y Kourouniotis y Marinatos en Tragana, así como la Universidad de Cincinnati en una *tholos* a 200 metros del palacio, descubrieron jarras ricamente decoradas del HR I-II, cuyas formas, al menos, se transmitieron al periodo siguiente (1966: 352). Pero *vid. supra* §7.2.3. Quizás la ausencia de decoración en la cerámica palacial simplemente se deba a que no hacía falta, pues podía primar esa producción en serie que comentaba, destinada a satisfacer las necesidades de los habitantes y participantes de los banquetes palatinos.

¹⁹⁰⁹ Blegen y Rawson 1966: 18-19.

¹⁹¹⁰ Whitelaw 2001: 69. *Vid. supra* §5.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. *La ta-ra-si-ja* y la función de los *qa-si-re-we*.

¹⁹¹¹ Blegen y Rawson 1966: 352.

¹⁹¹² *Vid. infra* §7.5.2.

gran calidad, fina, la cual no tenía ni que decantarse y que apenas requería el uso de desgrasante para su cocción¹⁹¹³. El grueso de las *kylikes* del palacio de Pilo fue realizado con este tipo de arcilla, en masa, fruto del trabajo de un único taller¹⁹¹⁴. quizás organizado bajo la forma de pequeños hornos distribuidos a lo largo del propio asentamiento de Englianós. Junto a este tipo de arcilla están las illitas, *Fabric 1* en la bibliografía; es una materia prima basta, llena de inclusiones naturales y que requería un proceso de decantado antes de ser trabajadas, proceso no exento de dificultades¹⁹¹⁵. El subtipo 1a de esta sustancia también está presente en Pilo, así como en otras localidades, como Peristeria o Koukounara, donde, sin embargo, no llegan las producciones hechas con la arcilla caolinita de la *Fabric 2*¹⁹¹⁶. Sin embargo, en este caso también parece que un número muy reducido de talleres se habría encargado de la producción de estas formas, por lo que su presencia y ausencia puede ser determinante a la hora de descubrir conexiones y circuitos comerciales regionales, quizás encubriendo, incluso, afinidades políticas¹⁹¹⁷. Así pues, puede concluirse que la producción de cerámicas finas y utilitarias, como las *kylikes* palaciales, estaba centralizada¹⁹¹⁸, mientras que otros tipos de cerámica, basta, distribuidos de forma más amplia, podrían haber sido el fruto del trabajo de más talleres.

Por otro lado, según los cálculos, de nuevo, de Whitelaw, la demanda palacial de cerámica no determinaría el volumen productivo de la región, y apenas representaría entre el 1 y el 2% del consumo total de la misma¹⁹¹⁹. Esto sería coherente con la existencia de un taller propio ubicado en la propia colina de Englianós o en sus alrededores inmediatos¹⁹²⁰. Probablemente, la producción cerámica destinada al palacio estaba en manos de especialistas que no tuvieron que dedicarse a tiempo completo a esta tarea. Los textos mencionan a cuatro ceramistas¹⁹²¹, entre ellos al célebre *pi-ri-ta-wo*, el alfarero real, *wa-na-ka-te-ro*, y *te-re-ta* propietario de tierras *ki-ti-me-na* en *pa-ki-ja-ne* (Eo 371.rA/En 467.5). Si bien ya he argumentado que su propiedad puede no haber sido un

¹⁹¹³ Galaty 2010: 233. Pero *vid.* también Galaty 1999 y 2007.

¹⁹¹⁴ Galaty 2007: 82.

¹⁹¹⁵ Galaty 2010: 233.

¹⁹¹⁶ *Ibid.*: 234.

¹⁹¹⁷ *Vid.* n. 1912, cap. 7.

¹⁹¹⁸ Hruby llegó a la misma conclusión gracias al examen de las cerámicas de las Salas 18-22, ya que la similitud técnica entre las piezas, producidas con una arcilla similar y con grandes similitudes métricas entre sí, evidenciaban una procedencia común (2013: 424).

¹⁹¹⁹ 2001: 65.

¹⁹²⁰ Hipotéticamente, el total de las cerámicas halladas en palacio podría haber sido el producto del trabajo de un único alfarero que hubiera trabajado unas 8 horas diarias durante 300 días (Whitelaw 2001: 65). No habría requerido, por tanto, de una fuerza masiva de mano de obra.

¹⁹²¹ *Vid.* Palaima 1997: 410, n. 23.

pago por su actividad¹⁹²², el título no es una cuestión menor, y quizás estemos ante uno de los individuos que, bien de forma nominal bien de forma más práctica, tenía relación con el normal aprovisionamiento de cerámicas, al menos con las vinculadas de forma directa a las actividades presididas por el *wanax*¹⁹²³.

En fin, la ausencia de datos epigráficos no debe impedir considerar este sector como parte integrante de los intereses económicos palaciales¹⁹²⁴, más allá de la cuestión de si los alfareros eran artesanos independientes o personal a sueldo del palacio¹⁹²⁵: en el momento en que unos individuos satisficieran las demandas palaciales estarían, de hecho, trabajando para el palacio, aunque tuvieran talleres propios y otros encargos. Esta ausencia puede deberse a que, en el momento de destrucción del palacio, no se estuvieran recibiendo ejemplares debido a la época del año¹⁹²⁶. También la propia cercanía física de los talleres, quizás en la misma colina de Englianós, podría haber hecho innecesario un control administrativo explícito de la actividad¹⁹²⁷. Tomando el estudio de Shelton sobre la Casa Petsas de Micenas¹⁹²⁸, Shelmerdine también nos recuerda que el palacio no tenía por qué ser necesariamente el productor de la cerámica que consumía sino un creador de demanda especializada¹⁹²⁹. Estaríamos, por tanto, ante un proceso productivo no administrado por la administración central, que simplemente se habría encargado de que los almacenes de Pilo estuvieran bien abastecidos.

7.4.3.3.2.5 Metales

De nuevo, carecemos en este caso de documentos epigráficos que den detalles técnicos sobre los procesos productivos ligados a la creación o transformación de metales. No obstante, diversas series de textos nos permiten intuir cómo el palacio adquiría los productos hechos en metal que necesitaba, como armas, joyas, vasos, herramientas, utensilios estéticos, elementos decorativos e, incluso, detalles arquitectónicos¹⁹³⁰.

¹⁹²² *Vid. supra* §7.4.3.2.1.2.

¹⁹²³ Palaima 1997: 412. *Vid. infra* §7.4.4.1.2.1.

¹⁹²⁴ Knappett 2001: 94-95.

¹⁹²⁵ Cuestión que sí parece preocupar a Whitelaw (2001: 74).

¹⁹²⁶ *Ibid.*: 73.

¹⁹²⁷ Cf. con MY Ue 611 y Wt 501-507, que parece ser un recibo de entrega de cerámicas a la “Casa de las Esfinges”, del “Grupo de Casas del Mercader de Aceite”, fuera de la ciudadela; sin embargo, ni siquiera estos documentos permiten realizar conclusiones categóricas acerca de la circulación de la cerámica y su adquisición (*vid. Whitelaw* 2001: 72-73).

¹⁹²⁸ 2010.

¹⁹²⁹ 2013: 449.

¹⁹³⁰ Blegen y Rawson 1966:41.

Tres series de textos tratan la cuestión de los metales en la economía palacial pilia¹⁹³¹. La serie Ja, formada por dos tablillas de formato hoja de palmera, Ja 749 y 1288, fueron encontradas en la Sala 7 del Archivo Central y la Sala 99 del Edificio Noreste, respectivamente, se caracteriza por la presencia del logograma AES, el cual representa al bronce. Comparte esta temática con la serie Jn, hallada en el Archivo Central, compuesta por una veintena de tablillas de formato página. Finalmente, está la serie Jo, integrada por un único texto, Jo 438. En este caso, el logograma protagonista es AUR, es decir, el oro. Así pues, bronce y oro, al menos desde el punto de vista de la administración central, habrían constituido los metales estratégicos para el desarrollo económico estatal. La Mano 2, quizás *pu₂-ke-qi-ri*, tuvo un papel destacado en la elaboración de este gran conjunto documental, pues realizó Ja 749 y 18 de las 20 tablillas de la serie Jn.

Ya que gran parte de los textos han sido comentados en páginas anteriores¹⁹³², me limitaré a esbozar lo que, a mi juicio, transmiten de forma general sobre el procesado y adquisición de estas materias primas estratégicas. En ese sentido, es fundamental la serie Jn, que constituye, como ha señalado Varias García, el conjunto documental más amplio sobre la industria bronceística micénica¹⁹³³. Recordemos que, de esa serie, 18 tienen que ver con el sistema productivo y de asignación de trabajo *ta-ra-si-ja*, según el cual la administración central proporcionaba a diversos herreros repartidos por el territorio palacial una determinada cantidad de bronce para ser procesada en sus talleres¹⁹³⁴. Entendemos que, una vez se había realizado ese trabajo, el bronceista debía entregar el fruto de su trabajo a la administración central¹⁹³⁵. Ya que los administradores sabían la cantidad exacta que se había entregado a cada herrero, podrían haber pesado el fruto de su trabajo y así, detectar la calidad del mismo y los posibles fraudes¹⁹³⁶. En lo que respecta

¹⁹³¹ Una primera aproximación de los mismos puede consultarse en *Docs₁*: 352-359 (*vid.* también *Docs₂*: 352-359.). Un análisis reciente de los mismos está en Varias García 2016a. Sobre la serie Jn, el estudio más completo sigue siendo el de Smith (1992-1993). Sobre Jo 438 (*vid. infra* en este mismo epígrafe), *vid.* Chadwick 1998-1999: *passim* y Zurbach 2018: 6-8.

¹⁹³² *Vid. supra* §7.4.2.3.5 y §7.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. *La ta-ra-si-ja* y la función de los *qa-si-re-we*.

¹⁹³³ 2016a: 405.

¹⁹³⁴ *Vid.* la clasificación de los textos según la localización de la que se ocupaban en Smith 1992-1993: 184 y ss. Michailidou recuerda, siguiendo la línea de Sherratt (2000: 87), que el ideograma AES de la serie Jn podría estar refiriéndose tanto a cobre como bronce, una confusión común en otros ámbitos culturales cercanos (2008: *passim*). Gillis también considera que *ka-ko* se refiere a cobre, puesto que el bronce no habría sido un material adecuado para ser trabajado unos herreros que buscarían una factura de calidad para satisfacer las demandas palaciales (1997: 508).

¹⁹³⁵ Sobre esta colaboración como un factor desestabilizador de la economía palacial micénica, idea desarrollada por Kilian (1985), *vid. infra* §9.1.1.

¹⁹³⁶ Killen 2001a:176

a Epano Englianós, no hay ninguna evidencia que apunte a la existencia de actividad metalúrgica en el mismo, característica por otro lado común al resto de centros palaciales micénicos¹⁹³⁷. Así pues, se trataría de una industria descentralizada.

Es interesante, además, que los textos se refieran a la entrega de bronce, pues quizás estemos ante una actividad ligada al reciclaje de metal. Según Borgna, este panorama es coherente con el momento cronológico en el que se redactaron los textos, marcado por una escasa disponibilidad de este metal en el Mediterráneo oriental, aunque esta interpretación depende de la interpretación dada al conjunto de la evidencia, con autores que defienden la existencia de un periodo de exiguos recursos en circulación o no¹⁹³⁸.

En cualquier caso, los posibles problemas ligados a la circulación de metales en este periodo podrían también explicar el panorama que presenta Jo 438, que se refiere a una incautación de oro. Así, el texto registra las diversas contribuciones de hasta 29 notables del reino¹⁹³⁹ debidas a palacio¹⁹⁴⁰. Por supuesto, el célebre texto Jn 829 también puede interpretarse en esta línea por constituir una requisita de bronce por distritos supervisada por sus respectivos *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te*, entre otros personajes. Tradicionalmente se ha propuesto que el destino de ese bronce, calificado como *ka-ko na-wi-jo*, procedía de templos y estaba destinado a la fabricación de puntas de lanza y jabalinas¹⁹⁴¹. Esta interpretación forma parte de la hipótesis general del “Estado de emergencia”¹⁹⁴², si bien otras líneas de interpretación apuntan a que esa expresión quería decir que las autoridades pilias pretendían usarlo para la armada palacial¹⁹⁴³. Por su parte, los hallazgos de laminillas y virutas de bronce en palacio demuestran que esta materia prima fue empleada

¹⁹³⁷ Hofstra 2000: 82-83.

¹⁹³⁸ Vid. Borgna 1995: 38. Contra Matthäus 1983 y Murray 2017. El primero afirma que la escasa circulación de metal en el ámbito micénico desde el HR IIIB se debe a un cambio en los patrones de enterramiento y no a problemas en el Mediterráneo. Al ser el ámbito funerario el principal contexto de aparición de este material, el ulterior abandono de esta práctica habría generado para la investigación la distorsionada imagen de la escasez de metal circulante. Por su parte, Murray plantea que una disminución del volumen demográfico existente en la Grecia continental habría sido la responsable de una menor demanda de importaciones en general y de metales en particular. Así pues, este bajón habría sido el responsable de una menor cantidad de metal circulante y no la escasez del material en sí. Por otro lado, debo recordar que Middleton y Maran muestran que el HR IIIB está caracterizado, precisamente, por la existencia de un volumen comercial sin precedentes (vid. *supra* §5.2). Quizás no debamos considerar el conjunto de bienes en circulación sino caso por caso, puesto que las circunstancias que rodeaban a cada tipo de intercambio pudieron haber sido diversas dependiendo del producto.

¹⁹³⁹ Como *au-ke-wa* (Jo 438.23).

¹⁹⁴⁰ Vid. *supra* §7.4.2.3.5.

¹⁹⁴¹ Blakolmer 2018: 84; Tausend 2018: 220-223.

¹⁹⁴² Vid. *infra* §7.6.3.

¹⁹⁴³ Vid. Del Frio 2005b: *passim*.

en la manufactura de armas y herramientas, como espadas, puntas de flecha, cuchillos o cinceles, contenedores y grapas y remaches¹⁹⁴⁴.

De todas formas, tanto el bronce, bien en sus componentes, bien ya procesado, como el oro, eran materias primas importadas¹⁹⁴⁵. La plata, que aparece en Sa 287 como *a-ku-ro*, *arguros*, formando parte de la decoración de un par de ruedas de carro, también era una materia prima extraña a Mesenia. Así pues, para este ámbito debe tenerse en cuenta que los administradores palaciales debían prever cuál era la cantidad de metal que necesitaban para llevar a cabo sus propósitos y controlar el flujo del mismo para asegurar su entrada, bajo la forma deseada, en palacio. Gran parte del proceso productivo en sí no podía ser controlado desde Pilo, al menos hasta que el producto no llegaba al territorio palacial. Una vez allí, el metal podría haber llegado a diversos individuos y grupos sociales, aunque un primer acceso al mismo y su acumulación para una futura distribución debían ser actividades ciertamente exclusivas de las élites. Prestigio, importaciones y poder socioeconómico eran rasgos comunes a estos sectores. El Estado también se habría beneficiado de estos intercambios, siendo, probablemente, el principal dinamizador de los mismos. Además, tenía la capacidad de absorber parte de la cantidad de metal circulante en su territorio y de transformar a gran escala e involucrando a una gran cantidad de personal, dicho metal, bronce fundamentalmente.

Los administradores palaciales podrían haber buscado asegurar el suministro de metal no solo para su transformación sino también para su acumulación si aceptamos la hipótesis de Zurbach sobre la incipiente monetización de la economía palacial¹⁹⁴⁶.

7.4.3.3.2.6 Carros

Especialmente llamativo, por su complejidad administrativa, el volumen y diversidad de materias primas involucradas y su hondo significado sociopolítico, era la fabricación de carros. En este caso, sí estamos ante un proceso plenamente centralizado y férreamente administrado por los especialistas pilios¹⁹⁴⁷: no en vano, eran el símbolo por antonomasia de la élite militar micénica y el arma tecnológicamente más avanzada utilizada por los

¹⁹⁴⁴ Hofstra 2000: 86.

¹⁹⁴⁵ Vid. *infra* §7.4.3.3.6.

¹⁹⁴⁶ 2017b: *passim*; 2018: *passim*. Vid. también Sacconi 1995: *passim*; 2005a y b: *passim* y Michailidou 2008: 535-536.

¹⁹⁴⁷ La Mano 26, redactora de la serie de ruedas de carros Sa, quizás fue una de las encargadas en exclusiva a la supervisión de esta industria (Schon 2014b: 106).

ejércitos de los Estados del Próximo Oriente durante el Bronce Final¹⁹⁴⁸. En Pilo, tenemos atestiguado el término *i-qi-ja*, “carro de guerra”, en An 1282.1¹⁹⁴⁹.

Según la reconstrucción de la cadena productiva de esta arma realizada por Schon¹⁹⁵⁰, las principales materias primas empleadas en esta industria, a saber, cuero, madera y bronce¹⁹⁵¹, habrían sido demandados por el palacio al territorio¹⁹⁵²; parece ser que la entrega de las mismas se habría realizado en el Edificio Noreste, lugar desde el que se centralizaron las diversas etapas que formaban parte del proceso de fabricación de los carros¹⁹⁵³. Según An 1281, texto encontrado en ese mismo lugar, la producción habría tenido, al menos, cuatro supervisores, **au-ke-i-ja-te-u*, *me-ta-ka-wa*, *mi-jo-qa* y *a-pi-e-ra*, los cuales tenían asignados cuadrillas de obreros encargados del montaje de estos artefactos, los cuales recibían su correspondiente pago bajo la forma de raciones alimenticias¹⁹⁵⁴. Así pues, aparte de los materiales, el Edificio Noreste también habría servido como el departamento administrativo desde el que se organizaba la mano de obra

¹⁹⁴⁸ Schon 2007: 133. Cf. con el fresco de los carristas 26H 64 (referencia tomada de Lang 1969: 73), hallado en la Sala 64, la cual pertenecía al Edificio Suroeste. Sobre la especial vinculación de esta zona del palacio con el *ethos* bélico de la élite palacial gubernativa, especialmente con el *ra-wa-ke-ta* (sobre esta figura, *vid. infra* §7.4.4.1.1.2), *vid.* Davis y Bennet 1999; Bennet 2007b e *infra*. §7.4.5.2. Cronológicamente, estas representaciones podrían pertenecer a las primeras fases de construcción del palacio del IIIB e, incluso, a las fases finales del IIIA (cf. Davis y Bennet 1999: 115).

¹⁹⁴⁹ Si bien bajo la forma dativo plural *a-qi-ja-i* y no el esperable *i-qi-ja-i*, quizás debido a una equivocación del escriba (Bernabé Pajares 2016b: 531). Sobre el debate acerca del término *wo-ka*, presente en la serie de las ruedas Sa y que fue interpretado también como “carro” pero que, al parecer, se refiere al trabajo ligado a estas partes del carro; el antropónimo en genitivo que sigue al término se referiría al artesano que habría realizado cada rueda (*vid.* Bernabé Pajares 1996: 197-198; cf. Bernabé Pajares 2016b: 523).

¹⁹⁵⁰ *Vid.* 2007: *passim*, 2011: 220-222, 2014b: 16-108.

¹⁹⁵¹ La madera habría servido para hacer las principales partes del carro, es decir, la caja, el tiro, los ejes y las ruedas, mientras que con la piel se habrían hecho las alforjas y las tiras que habrían servido para armar las diversas partes; por su parte, con el bronce se habrían hecho diversos revestimientos y apliques, para los que también podría haberse utilizado marfil. La complejidad que acarrea la producción de carros se debía, en parte, a que no era un producto unitario sino el resultado del ensamblaje de diversas partes (Schon 2014b: 108). Sobre las diversas partes que integraban un carro y los materiales empleados en cada una de ellas según la evidencia epigráfica pili, *vid.* Schon 2007: 135, table 13.1. El estudio completo del léxico micénico relativo a carros y ruedas de carros puede encontrarse en Bernabé Pajares 2016b; Bernabé Pajares *et al.* 1990-1991 y 1992-1993. Sobre esta cuestión, *vid.* también Bernabé Pajares y Luján Martínez 2008. Los cuatro textos Ub hallados en el Edificio Noreste (1315, 1316, 1317 y 1318), y que se refieren a la manufactura en piel de cinchas y bridas para carros, han sido también recientemente analizados en Bernabé Pajares y Luján Martínez 2016: 567-575.

¹⁹⁵² *Vid.* Palaima 2000a: *passim* sobre la posible reconstrucción de la cadena administrativa relativa a la organización de la producción en el Edificio Noreste y las problemáticas que plantea por el carácter lacónico de los textos, pues en realidad, estos constituyen inventarios de materias primas y trabajadores y carecemos de indicaciones acerca del destino final de los primeros y de las tareas concretas encargadas a los segundos.

¹⁹⁵³ Schon 2007:136; 2011: 220; 2014b: 106 y ss. Ya Blegen y Rawson, que pensaban que el Edificio Noreste podría haber sido el arsenal de palacio (*vid. supra* §7.4.2.1), vincularon el hallazgo de pequeños remaches de bronce con la presencia de carros en esta parte del palacio (1966: 319).

¹⁹⁵⁴ Schon 2014b: 106-107. Sobre la posible relación de este texto con el personal reclutado en diversas localidades del reino de la serie Ac, también encontrada en este departamento administrativo, *vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Las cuadrillas palaciales.*

encargada del montaje¹⁹⁵⁵. El análisis prosopográfico de Schon, que cruzó los antropónimos de An 1281 con los de la serie Jn, revelaría, además, que gran parte de esos obreros citados en el texto eran, de hecho, herreros involucrados en el sistema de asignación de trabajo *ta-ra-si-ja*¹⁹⁵⁶.

En fin, una vez que las materias primas eran consignadas en el Edificio Noreste, estas eran adjudicadas a los diversos especialistas, que se habrían encargado de la realización de las partes. Parece ser que el ensamblaje final de las partes se habría realizado en dos santuarios, el de la *po-ti-ni-ja i-qe-ja*, es decir, la Potnia de los Caballos, y el de esa misma deidad en *po-ti-ja-ke-e*¹⁹⁵⁷; se ha propuesto que el primero de ellos fuera o formara parte del propio Edificio Noreste, lo cual se ha utilizado como argumento para plantear la existencia de una industria propia del templo, separada de la palacial. En mi opinión, este último argumento está lejos de la realidad que muestra la evidencia, pues estamos ante una industria estatal, supervisada por la administración y desarrollada en el mismo palacio¹⁹⁵⁸. La especial atención prestada a la producción de este artefacto se revela en la documentación relativa a las ruedas, la cual está constituida por la serie Sa y la crétula 1148. Este conjunto es obra de la Mano 26, la cual monitorizó de forma pormenorizada el estado de estos artefactos almacenados en palacio, realizando indicaciones acerca de su clasificación, material de fabricación, decoración y estado, en el sentido de operativas o inservibles¹⁹⁵⁹.

Así pues, estamos ante una industria claramente estratégica por su vinculación con el ámbito militar¹⁹⁶⁰ y con el elevado prestigio asociado a la posesión y capacidad de uso del carro. Sin duda, habrían sido creados para la élite gubernativa pilia, quizás, en concreto, para los *e-qe-ta*¹⁹⁶¹.

¹⁹⁵⁵ Schon 2007: 136-137. Sobre el papel fundamental de la mano de obra como uno de los pilares de la economía política pilia, *vid. supra* §7.4.3.2.2.

¹⁹⁵⁶ Para la conexión entre **au-ke-i-ja-te-u* y el proceso de creación de las piezas de cuero de los carros según se desprende de Ub 1318 así como, en general, sobre la vinculación de los herreros con el trabajo del cuero, *vid. Schon* 2014b: 107.

¹⁹⁵⁷ Schon 2011: 221; 2014b: 107.

¹⁹⁵⁸ Para ver esta cuestión de forma más detalla, *vid. infra* §7.4.3.3.3.

¹⁹⁵⁹ Remito al reciente análisis de esta documentación de Bernabé Pajares (2016b: 518-524), así como a Bernabé Pajares *et al.* 1992-1993.

¹⁹⁶⁰ Además de los carros, el arsenal pilio habría estado constituido, entre otros, por armaduras (serie Sh), flechas (Jn 845.13) o lanzas (Jn 829.3) (*vid. Bernabé Pajares* 2007 y 2016a).

¹⁹⁶¹ *Vid. infra* §7.4.4.1.1.3.

7.4.3.3.2.7 Apreciaciones finales

El análisis de la producción de carros, aceite perfumado y textiles permitió a Schon afirmar que, a pesar de que obedecen a procesos económicos no sistemáticos, pues hay involucrada mano de obra especializada y no, complejos controles administrativos y no y diversas formas de adquisición de las materias primas necesarias, la suma de todas estas industrias obedece a un claro propósito: la creación de un conjunto de objetos de prestigio cuyo destino era la élite palacial, a la cual se la dictaba la imagen que debía proyectar; en ese sentido, la política productiva pilia pretendía la materialización de la ideología palacial¹⁹⁶². Poco puedo añadir a su interpretación, salvo que también la cerámica documentada en palacio servía a los mismos intereses de cara a la creación de una *koiné* elitaria, en ese caso en el contexto del banquete, donde también se habrían exhibido los muebles de lujo. Schon, además, aporta una perspectiva diacrónica a esta cuestión, pues considera que la actividad industrial pilia es relativamente tardía en la historia pilia, desarrollándose en un momento en que la clase dirigente trataba de crear nuevas estrategias políticas que condujeran a una mayor solidaridad entre las élites¹⁹⁶³. Si bien aporta una perspectiva interesante, los textos del *megaron* podrían estar documentando una industria textil palacial como poco del HR IIIA¹⁹⁶⁴ o la continuidad de las formas cerámicas de prestigio ya desarrolladas en el HR I-II¹⁹⁶⁵.

También el uso de ciertos tipos de metales, como los vasos de oro y plata, entrarían dentro de esta dinámica. El trabajo del marfil, atestiguado tanto arqueológica¹⁹⁶⁶ como epigráficamente¹⁹⁶⁷, destinado, por ejemplo, a las taraceas que decoraban el mobiliario de lujo y a la creación de apliques decorativos para los carros, sería también parte integrante de esta dinámica; además, y si bien los textos no hacen una mención explícita sobre ello, como materia prima importada¹⁹⁶⁸, la capacidad de importar marfil y de exhibir objetos realizados en este material debió de ser un importante marcador de prestigio. Que el administrador *a-ko-so-ta* estuviera involucrado en su gestión no hace sino avalar esta hipótesis¹⁹⁶⁹. Por su parte, el uso de *ku-wa-no* o de *pa-ra-ku-we* debió haber estado

¹⁹⁶² 2011: 223. También Bennet 2008c: *passim* maneja esta idea. *Vid. infra* §7.4.5.

¹⁹⁶³ 2011: 224-225.

¹⁹⁶⁴ *Vid. supra* §7.2.1y §7.4.1.2.

¹⁹⁶⁵ Blegen y Rawson 1966: 352.

¹⁹⁶⁶ Hofstra 2000: 128-188 sobre los restos de este material hallados en palacio.

¹⁹⁶⁷ Killen 2003: *passim*.

¹⁹⁶⁸ Bennet 2008c: 161.

¹⁹⁶⁹ *Vid. PY* Va 482 y su interpretación en Killen 2003: *passim*. Para Bennet, además, el hecho de que este funcionario de alto rango también estuviera involucrado en el proceso de creación de aceite perfumado (*vid.*

vinculado no solamente a la creación de muebles de lujo sino también de abalorios y de sellos pertenecientes al “Grupo Continental Popular”¹⁹⁷⁰, cuestión con consecuencias políticas¹⁹⁷¹.

Para cerrar esta reflexión, puede plantearse que, si bien la economía palacial pudo no haber asumido de forma completa los procesos productivos de estas industrias, como poco se aseguró de controlarlas y canalizarlas hacia la misma Pilo. Estamos, por tanto, ante un panorama bien distinto de la adquisición de productos mostrada, por ejemplo, por los textos fiscales Ma, aún cuando diversas formas de trabajo obligatorio estuvieran involucradas en esta cuestión. En todas, de manera directa o indirecta, hay atestiguada intervención directa de la administración central, incluso en el caso de los metales, cuyo ciclo productivo era, en conjunto, mínimamente administrado por palacio y cuya entrada en Mesenia dependía de flujos comerciales y factores políticos en buena parte fuera del control de la administración estatal pilia. Los productos finales habrían sido parte de esa *Palace*TM definida por Bennet como el conjunto de objetos producidos directamente por la intervención palacial y que, de alguna manera, plasmaban sus valores y opciones estéticas¹⁹⁷² y, en definitiva, eran la materialización de esa *koiné* elitaria que he mencionado más arriba. Por ello, considero plenamente justificado el uso del término “política productiva” para hablar de esta estrategia económica amplia con hondo significado sociopolítico.

7.4.3.3.3 El culto como mecanismo de intervención económica palacial

Es innegable que varios aspectos económicos que conocemos a través de los textos en el presente estudio de caso tienen relación con el ámbito del culto pues si bien es cierto que, lamentablemente, los textos micénicos en general y los pilios en particular no registran rituales, mitos o himnos, sí contienen numerosas referencias relativas a la economía de la religión estatal¹⁹⁷³. Se ha planteado que los santuarios pilios como los de *pa-ki-ja-ne* poseían sus propios medios y circuitos económicos paralelos a los palaciales

supra §7.4.3.3.2.1) es otro elemento que debe hacernos plantearnos el estudio de las industrias palaciales desde una visión de conjunto (Bennet 2008c: 163).

¹⁹⁷⁰ Bennet 2008c: 164-165.

¹⁹⁷¹ *Vid. infra* §9.

¹⁹⁷² 2008c: 156.

¹⁹⁷³ De hecho, un 17% de los textos pilios contienen referencias a la gestión material de la religión (Bendall 2001: 446). Por cierto que hablo de religión estatal por, entre otros factores, la procedencia de nuestros textos (*vid. infra* §7.4.5). Sobre la gestión de cultos y santuarios populares o no ligados directamente con el palacio de Pilo no disponemos ni de este mínimo de información.

para el sostenimiento del personal de culto¹⁹⁷⁴. Si bien pudo haberse dado esta situación, mantener esta afirmación plantea serios problemas a la hora de revisar la documentación epigráfica pues, como expuse en páginas anteriores, no podemos hablar de una economía del templo según el modelo defendido por Palmer y Lupack¹⁹⁷⁵. Sin excluir, por tanto, la existencia de santuarios y sacerdotes que dispusieran de sus propios medios de subsistencia, los datos que nos ofrecen las tablillas son el resultado de la gestión palacial y nos informan sobre el aspecto material de la actividad ideológica oficial¹⁹⁷⁶. A continuación, examinaré la situación de aquellos aspectos económicos vinculados con el culto. Estos pueden englobarse en tres grandes bloques: la tierra, la ganadería y la producción artesanal¹⁹⁷⁷.

Consideraré, en primer lugar, el aspecto agrario, especialmente relevante cuando se consideran los dominios de *pa-ki-ja-ne* y la cuestión del *do-so-mo*. Ciertamente, de los “Cuatro Grandes” del primer distrito, tres eran sacerdotes, a saber, *we-te-re-u*, *e-ri-ta* y la *ka-ra-wi-po-ro ka-pa-ti-ja*, mientras que el cuarto, el *e-qe-ta a-pi-me-de*, tenía a su disposición un predio exento de tasas, un *e-to-ni-jo*, cuyo disfrute también estaba ligado a la protección de una divinidad¹⁹⁷⁸, por no hablar de que, a menudo, se ha señalado que el cargo de *e-qe-ta* estaba también ligado a la esfera de lo sobrenatural¹⁹⁷⁹. Por otro lado, está el *do-so-mo* debido a Posidón. Para el caso de *pa-ki-ja-ne*, y si bien se acepta que gran parte de la tierra era propiedad del *damos*, se ha planteado que la adjudicación de las mismas al santuario se habría producido sin ningún tipo de intervención palacial¹⁹⁸⁰.

Por su parte, la administración podría haber actuado en casos de extrema necesidad, como sucedería en la disputa con *e-ri-ta*, y habría respetado el patrimonio templario habida cuenta de que el clero sancionaba la posición del *wanax* en la estructura social palacial¹⁹⁸¹. Además, tampoco podría descartarse que, al igual que en los textos no se mencionó el total de las tierras propiedad de la comunidad rural, el o los santuarios de *pa-ki-ja-ne* que aparecen en tablillas como Tn 316 también dispusieran de tierras de las que no tuviéramos evidencia escrita¹⁹⁸². En esa línea podría interpretarse también el *do-so-*

¹⁹⁷⁴ Lupack 2007: 55.

¹⁹⁷⁵ *Vid. supra* §4.2.2.

¹⁹⁷⁶ *Vid. infra* §7.4.5.

¹⁹⁷⁷ Stavrianopoulou 1989: 122, si bien la autora sí habla de la existencia de una *Templewirtschaft*.

¹⁹⁷⁸ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2. *Los otros tipos de tierras de pa-ki-ja-ne: e-to-ni-jo y ke-ra*.

¹⁹⁷⁹ *Vid. infra* §7.4.4.1.1.3.

¹⁹⁸⁰ Lupack 2008a: 85.

¹⁹⁸¹ Lupack 2011: 211.

¹⁹⁸² Lupack 2008a: 84. Sobre las tierras del *damos*, *vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

mo: como la adjudicación a un santuario de Posidón de un diezmo para sostener a sus sacerdotes y reconocer la extraordinaria importancia de esta deidad en el esquema ideológico pilio¹⁹⁸³. Sin embargo, no hay ninguna razón para no reconocer en los textos del *do-so-mo* al propio palacio¹⁹⁸⁴; además, y remito a páginas anteriores para un análisis más pormenorizado, la serie E- representa un conjunto documental preparado para el establecimiento de diversos tipos de impuestos y obligaciones por parte de las administración palacial¹⁹⁸⁵.

Son, por tanto, documentos generados por y para el palacio. A mi juicio, establecer una equivalencia entre la riqueza personal exhibida por los miembros de la casta sacerdotal, en la que se incluyen a menudo los *te-o-jo do-e-ro/ra* con la del santuario como institución, es un modo de análisis incorrecto. Así, las posibles menciones a cargos religiosos del registro deben ser entendidas como referencias personales de los individuos que eran objeto de interés para esta cuestión. Estos individuos probablemente tuvieron acceso a la tierra por su posición en el seno de la estructura cultural estatal, pero, insisto, se trata de patrimonios personales, no institucionales¹⁹⁸⁶. Así pues, cuando *e-ri-ta* defiende que su parcela es un *e-to-ni-jo* y no en un mero *o-na-to* en su disputa con el *da-mo*, esta no actuaría defendiendo el interés de una corporación, la riqueza del santuario de Potnia en *pa-ki-ja-ne*, sino en el suyo propio. La mención a *e-ma-a2*, Hermes, en Na 1357.1 también es relevante. En este registro, las tierras del dios aparecen junto a las de un tal *e-po-me-ne-u* (Na 1357.2), un broncista (Na 1357.3.) y un *ko-re-te* (Na 1357.4), en un contexto de exención fiscal total¹⁹⁸⁷. Por tanto, tienen la misma consideración archivística que las tierras pertenecientes a individuos concretos. Así las cosas, bien podemos estar ante una parcela que era nominalmente propiedad de un dios, esto es, perteneciente a un santuario¹⁹⁸⁸, que habría recibido una gran prebenda por parte del palacio¹⁹⁸⁹. Admitir que los lugares de culto podían disponer de medios económicos propios no invalida, sin embargo, considerar la gestión económica vinculada al culto que

¹⁹⁸³ Sobre este dios, *vid. infra* §7.4.5.

¹⁹⁸⁴ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

¹⁹⁸⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.

¹⁹⁸⁶ También pudieron haber accedido a altos cargos sacerdotales por pertenecer a determinadas familias o por tener un acceso previo a altos niveles de riqueza. En cualquier caso, la relación con el palacio, la situación personal, el acceso a la tierra y el ejercicio de funciones sacerdotales son aspectos importantes para definir la situación social de estos personajes y no pueden separarse unos de otros. De todas maneras, *vid. infra* §7.4.4.1.1.5.

¹⁹⁸⁷ Marcada por *e-re-u-te* (Na 1357.3) y *e-re-u* (Na 1357.8), que podemos reconstruir como *e-re-u-te-ro*. *Vid.* Weilharter 2017a: 212. Sobre este término, *vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

¹⁹⁸⁸ Kyriakidis 2001: 127.

¹⁹⁸⁹ Sobre los predios cultivados con lino y su gestión fiscal, *vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

aparece en la documentación epigráfica como una competencia exclusiva de la autoridad estatal.

En lo relativo a los mecanismos ligados a la religión estatal para canalizar recursos materiales, como es la tierra en este caso, pienso que es el establecimiento de la *hiera chora* de Posidón y el *do-so-mo* el ejemplo más claro. El establecimiento de los diversos *te-o-jo do-e-ro/ra* en *pa-ki-ja-ne*, por su parte, habría dinamizado la parcelación agraria y, por ende, la creación de excedente. Incluso si eran verdaderos esclavos por deudas y no personal ligado al culto propiamente dicho, su asentamiento en las tierras del distrito podría haberse visto facilitada ante la comunidad rural por estar bajo la tutela de la divinidad. Ciertamente, este último aspecto debía ser importante en la regulación de ciertas actividades económicas: pensemos, por ejemplo, en los beneficios fiscales adscritos al tipo jurídico de tierra *e-to-ni-jo*, el cual también estaba sancionado por la divinidad¹⁹⁹⁰.

La quinta línea de Eq 213, texto que ya he mencionado por ser objeto de una inspección por parte del funcionario *a-ko-so-ta*¹⁹⁹¹, muestra unas tierras caracterizadas como *po-ti-ni-ja-we-jo-jo*, es decir, propiedad de la diosa Potnia¹⁹⁹²:

- .1 o-wi-de , a-ko-so-ta , to-ro-qe-jo-me-no , a-ro-u-ra , a₂-ri-sa ,
- .2 a-ke-re-wa , o-ro-jo , to-so-de , pe-mo GRA 8
- .3 o-da-a₂ , e-ri-no-wo-to , o-ro-jo , to-so-de , pe-mo GRA 20
- .4 o-da-a₂ , ko-tu-wo , o-ro-jo , to-so-de , pe-mo GRA 20
- .5 o-da-a₂ , po-ti-ni-ja-we-jo-jo , o-te-pe-o-jo , o-ro-jo , to-so-de , pe-mo
GRA 6
- .6 o-da-a₂ , ko-no , o-ro-jo , to-so , pe-mo GRA 40
- .7 vac.

La interpretación no es sencilla. Por un lado, puede aceptarse que se trate de tierras propiedad de un santuario de Potnia, constituyendo una evidencia de la existencia de un patrimonio propio e independiente¹⁹⁹³. Sin embargo, este texto muestra un control administrativo central de dicho patrimonio, lo cual es difícil de conjugar con esa supuesta autonomía. Así pues, en este contexto, la propiedad agraria adscrita a la diosa Potnia está subordinada a la administración pilia e integrada en el circuito económico palacial¹⁹⁹⁴.

¹⁹⁹⁰ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.2. Los otros tipos de tierras de *pa-ki-ja-ne*: *e-to-ni-jo* y *ķe-ra*.

¹⁹⁹¹ Vid. *supra* §7.4.2.1.

¹⁹⁹² Rougemont 2009: 146. Sobre esta divinidad, *vid. infra* n. 3045, cap. 7.

¹⁹⁹³ De Fidio habla de fragmentos de una economía sacra (1992: 185-186).

¹⁹⁹⁴ Doble implicación que Zurbach defiende para interpretar las menciones de las supuestas propiedades de los santuarios micénicos en general (2005: 320; 2010: 23).

Curiosamente, este predio, como los otros que aparecen en el documento, está en la localidad de *a-ke-re-wa*, cuyos terrenos cultivables objeto de especial atención por parte de la administración central. An 830 así lo confirma. Este documento, ya comentado¹⁹⁹⁵, registra tierras de tipo *ke-ke-me-na* y muestra a cuatro grupos de boyeros ubicados en *a-ke-re-wa*, uno de los cuales es *o-pi-da-mi-jo*, es decir, dependiente del *damos* (An 830.12)¹⁹⁹⁶, quizás trabajando en colaboración con el palacio para obtener réditos agrícolas. Si, a su vez, se acepta que Eq 213 podría estar registrando un dominio agrícola de modesto tamaño explotado directamente por el palacio¹⁹⁹⁷, el cual era además supervisado por un administrador de la importancia de *a-ko-so-ta*, podría concluirse que las tierras de la Potnia formaban parte de dicho dominio agrícola con total normalidad. Esta divinidad, además, era la diosa femenina por excelencia del panteón oficial pilio¹⁹⁹⁸. Quizás el palacio gestionaba parte de sus recursos agrícolas mediante la adscripción de terrenos a esta divinidad, facilitando el drenaje de los mismos, como parece que también puede observarse en el caso de la tierra sacra creada en torno a Posidón¹⁹⁹⁹

En el ámbito de la ganadería también encontramos la presencia de elementos ligados al culto. En concreto, tenemos el texto Cc 665:

ne-wo-pe-o , po-ti-ni-ja OVIS^m 100 SUS 190

Así pues, la diosa Potnia aparecería en este censo como la propietaria, al menos nominal, de 100 ovejas y de 190 cerdos²⁰⁰⁰, actuando como si se tratara de uno de los “colectores” debido a la estructura formular del texto, en donde el adjetivo derivado del nombre de la diosa ocuparía el mismo lugar que el utilizado para registrar los rebaños de estos personajes²⁰⁰¹. Ya que en el caso de los primeros se acepta que los adjetivos derivados de sus nombres marcaban sus propiedades, rebaños en el caso que nos ocupa²⁰⁰², también esta mención ha servido para afirmar que estamos ante un rebaño

¹⁹⁹⁵ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. Sobre una posible azofra de tipo agrícola en Pilo.

¹⁹⁹⁶ Zurbach 2005: 323.

¹⁹⁹⁷ Zurbach 2017a: 121.

¹⁹⁹⁸ Vid. *infra* §7.4.5.2.

¹⁹⁹⁹ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

²⁰⁰⁰ Rougemont 2009: 155.

²⁰⁰¹ Lupack 2006: 97; 2007: 55; 2008a: 97. Sobre los “colectores” pilios, *vid. infra* §7.4.3.3.4. Killen llamó la atención sobre el paralelismo entre la estructura formular de las crétulas tebanas en los que aparecen los términos *a-ko-ra* (Wu 49.γ; 50.γ; .63γ) y *a-ko-ra-jo* (Wu 52.β; 68.β), vinculados a animales procedentes de rebaños de “colectores” con la de las crétulas donde en el lugar de esos mismos términos salen *i-je-ro* (Wu 66.γ; 86. β; 87. β) e *i-je-ra* (Wu 44.β), por lo que podrían estar cumpliendo idéntica función como descriptores de los rebaños, pertenecientes al clero en este caso (Killen 1996b: 81). 403

²⁰⁰² Killen 1976: 124.

propiedad de un templo, utilizado para alimentar a los sacerdotes y al personal de culto que trabajaban en el mismo²⁰⁰³. De hecho, se ha vinculado su localización en *ne-wo-pe-o* con los talleres textiles que existieron en este lugar para señalar que pudieron haber sido gestionados por el templo²⁰⁰⁴. Sin embargo, si conocemos estas instalaciones es, de nuevo, por textos palaciales, en concreto por Aa 786, Ab 554 y Ad 668, es decir, de cálculo de raciones alimenticias para personal dependiente de palacio²⁰⁰⁵. No parece muy plausible que, de ser dos instituciones independientes, una, el Estado palacial, tuviera que encargarse de la alimentación de los que servían en las industrias sacras²⁰⁰⁶. Sobre el rebaño, de nuevo, puede que estemos ante uno de esos fragmentos de economía sacra de los que hablaba De Fidio²⁰⁰⁷, pero, indudablemente, esos animales servían a los intereses de la administración central. Si no separamos ámbito sagrado, o al menos el que aparece en la documentación epigráfica, de ámbito estatal, la interpretación lleva a considerar estas menciones como una extensión de la administración central, pero también a considerar el conjunto de la economía palacial de una manera más integrada, con el culto como una herramienta más al servicio del drenaje de los recursos del territorio. No es tan relevante, por tanto, juzgar si el rebaño de Cc 665 pertenece o no a un santuario, que en cualquier caso sería administrativamente dependiente de palacio, sino que este tenía prerrogativas sobre el mismo. Bien podría tratarse de un envío a la capital, realizado en el contexto de la celebración de un banquete o poseer un carácter fiscal, con ciertos animales marcados como propiedad de la Potnia para facilitar su expedición al centro palacial.

²⁰⁰³ Sobre esta cuestión en general, *vid.* Kyriakidis 2001: 17; Lupack 2006: 96-101; 2008a: 96-105; Rougemont 2009: 155-156; Lupack 2011: 210. Según estos Kyriakidis y Lupack, las menciones de rebaños en Cnoso y Pilo propiedad de la Potnia denotan que eran rebaños propios de las instituciones sagradas. Pero Rougemont, que acepta que pudieran ser propiedad del santuario y que otros rebaños pudieron haber quedado fuera de la gestión palacial, ha mostrado cómo los rebaños *po-ti-ni-ja-we-jo* cnosios debían aportar la misma cantidad de lana que los demás (2009: 56). Así pues, como en el caso de las tierras de Hermes cultivadas con lino (*vid. supra* en este mismo epígrafe), los bienes adscritos a divinidades, es decir, a santuarios, no recibían un tratamiento diferente por parte de la administración central.

²⁰⁰⁴ Lupack 2007: 57; 2008a: 103.

²⁰⁰⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.

²⁰⁰⁶ Esto no quiere decir que no exista un nexo entre culto, cría de rebaños y existencia de obreras ligadas a la producción textil, como sucede por ejemplo en Cnoso (G 820) y Tebas (Of 36) (Rougemont 2009: 147-148), pero tampoco que el Estado y los templos nombrados en la documentación escrita palacial fueran estructuras independientes. *Vid. infra* en este mismo epígrafe sobre la relación entre culto y actividad productiva. Sobre la relación entre ciertos tipos de vestimentas y la actividad cultural, *vid.* Nosch y Perna 2001. *Vid. supra* n. 1736, cap. 7 sobre la vinculación entre las túnicas *146 y las ofrendas palaciales.

²⁰⁰⁷ *Vid.* n. 1993, cap. 7.

Así pues, en mi opinión, y sin pretender establecer generalidades para el conjunto del mundo estatal micénico²⁰⁰⁸, al menos en Pilo, Cc 665 muestra una rama más de la actividad económica palacial. Como he señalado en estas páginas, que ciertos y recursos estuvieran ligados al ámbito religioso, oficial podría, además, haber engrasado las relaciones con el territorio y facilitado la exacción de los mismos. El patronato y la vinculación con el culto, por tanto, podrían haber sido mecanismos utilizados por la administración para facilitar la normal actividad económica. Veamos ahora si un desarrollo similar puede observarse en las actividades productivas también ligadas al culto.

En Pilo, ciertos herreros nombrados en la serie Jn eran calificados como *po-ti-ni-ja-we-jo*²⁰⁰⁹, un adjetivo posesivo derivado de *po-ti-ni-ja*²⁰¹⁰. Esto quiere decir que los individuos así calificados estaban adscritos a la diosa de alguna manera²⁰¹¹, pero desconocemos la dimensión práctica de esta cuestión²⁰¹². Estos bronceistas aparecen documentados en Jn 310, un registro perteneciente a la localidad de *a-ke-re-wa* y en Jn 431, relativo a la población de *a-pe-e-ke*. En ambos casos, la Mano 2 separó de forma clara la información sobre estos artesanos “potnios” de los que no lo eran agrupándolos por párrafos²⁰¹³. En cualquier caso, el criterio de agrupación fundamental para organizar la información era de orden geográfico, con dos conjuntos de herreros registrados según sus localidades de origen. Por otro lado, tanto los herreros “potnios” como los que no aparecen en estos textos en el contexto de la asignación de trabajo según el sistema de la *ta-ra-si-ja*²⁰¹⁴. Así, incluso Lupack ha reconocido que ambos tipos de herreros gozaban de un tratamiento similar por parte de la administración, pues incluso recibían cantidades muy similares de bronce²⁰¹⁵. Puede parecer más o menos claro que estamos ante diferentes tipos de especialistas, en el sentido de que unos podían estar adscritos a alguna estructura templaria o simplemente encomendados a la diosa. Sin embargo, de nuevo, cuando vemos actuar a la administración, esta parece no establecer diferencias reales entre

²⁰⁰⁸ El caso, por ejemplo, de los rebaños cretenses de *si-ja-du-we* puede obedecer a un patrón diverso, aunque no es el momento de analizar ese panorama. No obstante, para un acercamiento a los datos, *vid.* Lupack 2008a: 100-103, aunque la autora concluya que la situación de esta localidad cretense es idéntica a la *ne-wo-po-o* pilia.

²⁰⁰⁹ Shelmerdine 2012b: 25.

²⁰¹⁰ Rougemont 2009: 147.

²⁰¹¹ Rougemont 2008b: 291.

²⁰¹² Gregersen 1997b: 46.

²⁰¹³ Lupack 2008a: 116; Nosch 2008: 600.

²⁰¹⁴ *Vid. supra* §5.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. *La ta-ra-si-ja* y la función de los *qa-si-re-we*.

²⁰¹⁵ 2008a: 117. *Vid.* Smith 1992-1993: 184.

unos y otros y explota su capacidad productiva de idéntica manera. La mención en Jn 431.25-26 a un equipo de diez trabajadores al servicio de un sacerdote o sacerdotisa²⁰¹⁶, puede no deberse a la existencia de talleres religiosos independientes de palacio sino a todo lo contrario, esto es, a manufacturas directamente controlados por la jerarquía religiosa pilia que convivían junto a las manufacturas tradicionales e independientes. Pensemos, por ejemplo, en el perfumista *pi-ra-jo*, también calificado como *po-ti-ni-ja-we-jo* (Un 249.1), sobre el cual Shelmerdine argumentó que trabajaba en el mismo centro palacial²⁰¹⁷. Así las cosas, de nuevo, la vinculación con el ámbito religioso oficial podía haber servido tanto para marcar los intereses y áreas productivas ligadas a la administración estatal como para facilitar el drenaje de los recursos desde el territorio al centro, sin excluir, claro está, que esta consagración a la diosa tuviera una dimensión más amplia²⁰¹⁸.

La vinculación entre culto y producción también se advierte en el propio edificio palacial, en concreto en el Edificio Noreste. Como ya se comentó, esta estructura estaba vinculada a la producción de carros y material militar, y gozaba de su propia organización administrativa interna directamente conectada con el Archivo Central²⁰¹⁹. El texto An 1281, hallado aquí, documenta la existencia de dos Potnias: *i-qe-ja*, ἵππεία o *Hippeia* (An 1281.1) y *ja-ke-si*, quizás el locativo de *po-ti-ja-ke-e*, topónimo que también aparece en An 298.2 y 610.11 como lugar de procedencia de marineros y remeros, respectivamente²⁰²⁰. Parece ser que la primera Potnia habría sido objeto de culto en el mismo Edificio Noreste²⁰²¹, puesto que la diosa aparece vinculada con el término *o-pi-e-de-i*, grafía continua de la preposición en dativo-instrumental *o-pi* con el dativo singular de ἔδος, y que puede traducirse como “residencia de la divinidad”, por lo que estaríamos ante la mención de un santuario consagrado a la Potnia Equina²⁰²². La Sala 93 de esta estructura mostraba evidencias materiales coherentes, tanto muebles como inmuebles²⁰²³,

²⁰¹⁶ Pues sobre este personaje únicamente se ha conservado la grafía perteneciente a *i-je-re* [(Jn 431.25), que puede reconstruirse tanto *i-je-re-[-ja]* como *i-je-re-[-wo]*, genitivos de sacerdotisa y sacerdote, respectivamente (Lupack 2008a: 117).

²⁰¹⁷ 1985: 44-45.

²⁰¹⁸ Sobre la posible elevada consideración de los herreros, *vid. infra* §7.4.4.5.3. También existe la posibilidad de que el uso del término se debiera a razones de tipo archivístico, ayudando a diferenciar a unos artesanos de otros (Gegersen 1997b: 46).

²⁰¹⁹ *Vid. supra* §7.4.2.1. Remito, de nuevo, a Hofstra 2000: 281 y ss.; Bendall 2003: *passim*; Lupack 2008a: 120 y ss.

²⁰²⁰ Lupack 2008a: 124.

²⁰²¹ *Ibid.*: 125

²⁰²² *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic* II.

²⁰²³ Tales como restos de *kylikes*, incluida una en miniatura (Lupack 2008a: 135), y una fachada monumental con una entrada *in antis* (Blegen y Rawson 1966: 304), semejante a las representadas en ciertos

con la existencia de un santuario en dicho lugar²⁰²⁴, así como del patio hacia el que esta estancia se abría, el 92, donde se localizó un altar²⁰²⁵ y restos de 275 *kylikes*, entre otros materiales cerámicos²⁰²⁶. Así, se ha planteado que el Edificio Noreste, y en concreto la Sala 93 y el patio anejo, estaban consagrados a la Potnia *Hippeia*²⁰²⁷.

Por otro lado, teniendo en cuenta el carácter tardío del Edificio Noreste en la historia constructiva pilia²⁰²⁸, se ha planteado que la Potnia de *po-ti-ja-ke-e* fuera, de alguna manera, la patrona de una estructura similar preexistente y que, en el momento de destrucción del palacio, funcionaran de forma conjunta²⁰²⁹. Así, el Edificio Noreste, departamento administrativo autónomo, taller y almacén, habría sido, al mismo tiempo, un santuario. Debe decirse que la conexión entre áreas de trabajo y culto es relativamente común en el mundo micénico²⁰³⁰, por lo que no estaríamos ante un hecho llamativo. De nuevo, podría debatirse acerca del carácter autónomo o no del Edificio Noreste y de las actividades económicas allí desarrolladas²⁰³¹, pero, insisto, estamos de nuevo ante una manifestación del control palacial de ciertas actividades productivas, vinculadas a la protección divina en este caso. Potnia era, además, la principal divinidad del panteón

frescos pilios, coronadas por grifos y leones (Hofstra 2000:65), e interpretados, a su vez, como santuarios (vid. Lang 1969: 136-140; Lupack 2008a: 135). El patio estaba rodeado por una columnata, decorada con vivos colores, que formaba una unidad visual con la fachada monumental de la Sala 93 (Blegen y Rawson 1966: 306; Lupack 2008a: 135).

²⁰²⁴ También la ausencia de restos de actividad industrial, abundantes en otras estancias del Edificio Noreste, sería significativa, pues la misma puede deberse al carácter sagrado de la misma (Lupack 2008a: 135). Hofstra, sin embargo, comenta que en la Sala también se hallaron esquilas de obsidiana, al igual que en el resto del edificio, donde debían extraerse láminas de este material de núcleos (2000:264.)

²⁰²⁵ Vid. Blegen y Rawson 1966: 303, que, de hecho, llaman denominaron a este conjunto “the shrine”. El altar, sin embargo, no presentaba restos de fuego, al igual que el resto de la Sala 93 (Blegen y Rawson 1966:301-303; vid. *infra* §7.6.2), lo cual puede no ser significativo, pues otros altares documentados en el mundo micénico carecen de marcas de fuego (Lupack 2008a: 136). En fin, esta zona sería la única del complejo palacial, con el *megaron*, donde habría trazas claras de actividad cultural (Lupack 2008a:134; vid. *infra* §7.4.5.1).

²⁰²⁶ Hofstra 2000: 73.

²⁰²⁷ Pues este epíteto significaría Equina o De los Caballos; la posible advocación del Edificio Noreste a esta divinidad puede ser considerada lógica por la vinculación entre este departamento y la fabricación de carros (Lupack, citando una idea de Shelmerdine (2008a; 126, n. 340) y Bennet (2008a; 126, n. 341), de cuando todavía se consideraba a este edificio el arsenal de palacio.

²⁰²⁸ Vid. *infra* §7.4.3.3.5.1.

²⁰²⁹ Lupack 2008a: 127.

²⁰³⁰ Por ejemplo, sobre el bien conocido caso de Tebas, bien conocido por la serie Of, vid. Lupack 2008a: 103-110; Rougemont 2009: 165. Sobre otras áreas industriales vinculadas a santuarios, vid. Lupack 2008a: 138 y ss; Rougemont 2009: 151.

²⁰³¹ Para Lupack, el Edificio es un taller regulado por personal religioso e independiente del Estado palacial pilio (2008a: 126), aun reconociendo que son los mismos escribas de palacio los que controlan la actividad económica desarrollada en dicha estructura: sin ir más lejos, Sa 1313, hallada en el complejo, es obra de la Mano 26, autora de la serie Sa, sobre ruedas utilizables e inservibles, recuperada en el Archivo Central pero probablemente realizada en el Edificio Noreste (2008a: 122, 127). Pero vid. Bendall 2003 para una integración del Edificio Noreste en la actividad económica normal de la administración. Palaima estableció la cadena administrativa entre el Archivo Central y este edificio (2000a; vid. también *supra* §7.4.2.1).

oficial pilio²⁰³², por lo que tampoco sería extraño que un área de lo que es de hecho parte del complejo palacial, y tan significativa además como lo era el Edificio Noreste, pudiera haber estado bajo su patrocinio.

Las ofrendas palaciales de aceite perfumado realizadas a diversos santuarios también consumían parte del presupuesto anual de la administración²⁰³³. El banquete celebrado con motivo de la iniciación del *wanax* del *pa-ki-ja-ne*²⁰³⁴ muestra cómo el palacio debía canalizar alimentos de toda clase para la celebración de ciertos banquetes de especial significado social e ideológico. La entrega de productos como los tejidos *189, probablemente de cuero²⁰³⁵, de la serie Qa a sacerdotes y sacerdotisas²⁰³⁶, nos muestra otro de los aspectos que la gestión palacial debía tener en cuenta.

Por último, ciertos cargos sacerdotales parecen haber controlado ciertas actividades económicas desarrolladas por la administración palacial para asegurar la llegada de ciertos recursos²⁰³⁷. Así, entre la lista de personajes que aparecen en el encabezamiento de Jn 821, como los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te*²⁰³⁸, el texto de la requisa de bronce procedente probablemente, de diversos santuarios repartidos por el territorio pilio²⁰³⁹, aparece la sacerdotisa *ka-ra-wi-po-ro*²⁰⁴⁰.

²⁰³² Vid. *infra* §7.4.5.

²⁰³³ Sobre el “presupuesto” destinado a la realización de ofrendas palaciales, fundamentalmente de aceite perfumado, y la comparación con los recursos generales administrados por los Estados palaciales micénicos, *vid.* Bendall 2001 y 2007. La autora calcula que, por ejemplo, un 26 % del aceite perfumado pilio producido era destinado a ser enviado como dádivas (2001: 448), aunque tiene en cuenta que no disponemos del total de documentos relativos al ciclo económico anual de palacio (2001: 450). De forma global, y según el análisis de los textos conservados, Bendall considera que estas constituían un aspecto más de la economía palacial micénica y no que consumía un mínimo de los recursos palaciales (2007: 265 y ss.), lo cual no impide afirmar que la correcta realización de las ofrendas era importante para la administración estatal (2001: 450). La dinamización de ciertos santuarios ligados a la ideología estatal debió ser vital para la élite gubernativa (*vid. infra* §7.4.5). El ínfimo presupuesto dedicado a las ofrendas es uno de los principales argumentos utilizados por Lupack para plantear la existencia de una independencia económica e institucional de los santuarios documentado, pues considera que las ofrendas eran utilizadas para el sustento material de los sacerdotes (2011: 210). En fin, ya se ha argumentado el por qué la documentación parece indicar que los santuarios pilios no gozaban de una autoridad institucional semejante a la palacial, mientras que las ofrendas de aceite perfumado difícilmente podrían haber sido usadas para el alimento de los sacerdotes. Lamentablemente, disponemos de otros documentos que nos permitan conocer con más detalle el funcionamiento de estas estructuras de culto y de su personal, pero la conexión de los altos cargos sacerdotales con la élite gubernativa pilia parece más o menos clara (*vid. infra* §7.4.4.1.1.5).

²⁰³⁴ Vid. *infra* §7.4.5, §7.4.4.1.1.1 y §7.4.5.

²⁰³⁵ Melena 2000-2001b: 380-384 sobre la discusión del ideograma *189.

²⁰³⁶ Rougemont 2009: 149.

²⁰³⁷ *Ibid.*: 159-163.

²⁰³⁸ Sobre estos cargos, *vid. supra* §7.4.2.3.5.

²⁰³⁹ Vid. *infra* §7.6.3.

²⁰⁴⁰ Aunque no podamos saber si es el mismo personaje del registro de *pa-ki-ja-ne* o de textos como Ae 110, Un 6 o Vn 48.

En definitiva, según los textos palaciales, no hay solución de continuidad entre la gestión económica de la religión y el resto de la economía palacial²⁰⁴¹. La divinidad, además, patrocinaba la adquisición y gestión de ciertos recursos, cuestión especialmente relevante en el ámbito agrario, constituyendo una política económica con una importante carga ideológica.

7.4.3.3.4 Los “colectores” y la actividad ganadera pilia

Ciertos ámbitos de las economías palaciales micénicas como son la ganadería, la producción textil y la organización de la mano de obra estaban ligadas a ciertos individuos que tradicionalmente se han denominado “colectores”. En el caso de Pilo están ligados a la actividad ganadera, si bien estos personajes pertenecientes a la élite palacial parecen haber tenido unos amplios intereses económicos. Veamos esta materia con algo más de detalle, pues la discusión acerca de la naturaleza y función de los “colectores” es una de las más controvertidas de la Micenología²⁰⁴².

Fueron Ventris y Chadwick los que identificaron la conocida como “fórmula del colector” al observar en ciertos documentos pilios de la serie Cn²⁰⁴³, los más claros sobre esta cuestión²⁰⁴⁴, la repetición de la siguiente secuencia: topónimo+antropónimo en nominativo+antropónimo en genitivo +/- *a-ko-ra*+información sobre ganado²⁰⁴⁵. Un ejemplo típico puede verse en Cn 655:

²⁰⁴¹ Halstead 1992a: 62; Weilhartner 2017a: *passim*.

²⁰⁴² *Vid.* Killen 1979a; Carlier 1992; Bennet 1992; Driessen 1992; Godart 1992b; Killen 1995; Rougemont 1998; Olivier 2001; Rougemont 2001; Lupack 2006, Rougemont 2008a; Rougemont 2009: 249 y ss.; Kyriakidis 2010.

²⁰⁴³ Esta serie muestra registros de rebaños de cabras, ovejas y cerdos. Está formada por seis textos de formato de hoja de palmera y son obra de la Mano 21, Estilo 4 (Rougemont 2016: 307).

²⁰⁴⁴ Bennet 1992: 67.

²⁰⁴⁵ *Vid. Docs₂*: 200-201.

.1	ma-ro-pi , qe-re-wa-o pa-ra-jo	OVIS:m 136
.2	ma-ro-pi , to-ro-wi-ko , pa-ra-jo	OVIS:m 133[
.3	ma-ro-pi , ke-ro-wo-jo	OVIS:m 85
.4	ma-ro-pi- 𐀀ra-pa-sa-ko-jo	OVIS:m 69
.5	ma-ro-pi , pu-wi-no , a-pi-me-de-o , a-ko-ra	OVIS:m 190
.6	ma-ro-pi , i-wa-so , we-da-ne-wo , a-ko-ra	OVIS:m 70
.7	ma-ro-pi , ti-ḳe-wo , pa-ra-jo	OVIS:m 70
.8	ma-ro-pi , o-ka-ri-jo , pa-ra-jo	OVIS:m 95
.9	ma-ro-pi , e-ti-ra-wo , pa-ra-jo	OVIS:m 70
.10	ma-ro-pi , a-ta-ma-ne-u , pa-ra-jo	OVIS:m 60
.11	ma-ro-pi , qi-ri-ta-ko , a-ke-o-jo , a-ko-ra	OVIS:m 90[
.12	ma-ro-pi , a-ri-wo , a-ke-o-jo , a-ko-ra	[]14
.13	ma-ro-pi , 𐀀ḳi-jo , we-ḏa-ne-wo , a-ko-ra	[]80
.14	ma-ro-pi , o-pe-re-ṭa , we-da-ne-wo	OVIS:f 86
.15	ma-ro-pi , po-ro-qa-ta-jo , we-da-ne-wo	OVIS:f 63
.16	ma-ro-pi , to-ru-ko-ro , we-da-ne-wo	OVIS:f 88
.17	ma-ro-pi , ma-ma-ro , we-da-ne-wo	OVIS:m 90
.18	ma-]𐀀ḳi-pi , ma-du-ro- 𐀀we-da-ne-wo	OVIS:m 100
.19	ma-ro-]pi , se-no , we-da-ṇe-wo	OVIS:f 40
.20	ma-ro-]pi , ta-ta-ke-u , [we-]ḏa-ne-wo	OVIS:f 30

La interpretación de *a-ko-ra*, ἀγορά, como “rebaño” o “recaudación”, es la que ha llevado a que nombremos a los personajes que aparecen en genitivo en este tipo de registros como “colectores”²⁰⁴⁶. El texto Cc 660 también ha sido fundamental en la discusión:

.a	a-ke-o , a-ke-re	
.b	me-ta-pa , pa-ro ka-ra-su-no	CAP:m 30

En él, un tal *a-ke-o* aparece desempeñando la función marcada por el verbo *a-ke-re*, tercera persona del singular del verbo *a-ko-ra*²⁰⁴⁷. Así, la relación que existe en estos textos entre el término *a-ko-ra* y los individuos cuyo nombre en genitivo aparece formando parte de estas secuencias pilias es la que se encuentra detrás del empleo del término “colector”²⁰⁴⁸. Una de las secuencias documentadas en las jarras de estribo

²⁰⁴⁶ Vid. la entrada correspondiente en el *DMic II*.

²⁰⁴⁷ Bennet 1992: 68; Rougemont 2009: 253.

²⁰⁴⁸ Rougemont 2009: 309. Sobre el término *a-ko-ra*, vid. *ibid.*: 289-309, el cual en ciertos contextos fue utilizado en vez del nombre del “colector” (*vid.*, fundamentalmente, el análisis de los textos cnosios C (1) 901, 989, 5544, 5753, 9666, B 798, B [1] 809 y Dk (1) 969, obra de la Mano 107 en *ibid.*: 301). Palmer tradujo *a-ke-ro*, *ἄγεροι, como “colectores” en Vn 493.1, pero la lista de antropónimos contradice dicha hipótesis; además, el texto se refiere a caballos, no a ganado ovino (*vid.* la presentación de esta cuestión en *ibid.*: 297). De todas maneras, *a-ko-ra* y sus derivados están relacionados de forma casi exclusiva con los registros ganaderos (Bennet 1992: 81). Godart criticó la relación entre *a-ko-ra* y la figura de los

inscritas es similar a la fórmula básica del “colector”: antropónimo en nominativo+topónimo+antropónimo en genitivo²⁰⁴⁹, si bien recuerdo que este tipo de artefacto no ha sido documentado en Mesenia²⁰⁵⁰.

En un primer momento, para Ventris y Chadwick, estos personajes habrían sido los interlocutores palaciales con los responsables de los rebaños, los cuales eran registrados como un producto más que debía servir a la economía palacial y que se obtenía mediante la imposición de tasas a los pastores. Los “colectores”, según esta interpretación, eran recaudadores palaciales²⁰⁵¹. De hecho, quizás deberíamos emplear esta terminología para referirnos a ellos, aunque por cómo son nombrados en la bibliografía sobre el tema, incluso en castellano, seguiré refiriéndome a ellos como “colectores”. Además, en gran parte de esta se utilizan comillas porque, en realidad, no conservamos el nombre del cargo, si es que existía, de estos personajes en este contexto, siendo nombrados, únicamente, por su nombre propio²⁰⁵². La aplicación de la fórmula del “colector” a la documentación disponible ha revelado la existencia de cuatro de estos individuos en Pilo: *a-ke-o*, *a-ko-so-ta*, *a-pi-me-de* y **we-da-ne-u*²⁰⁵³. Pero en Cnoso también se repite, con variantes, en los registros de ovejas y en los relativos a la producción textil²⁰⁵⁴. En este caso, hay cerca de 40 individuos de diferente rango que podemos calificar de esta manera²⁰⁵⁵. Así, puede afirmarse que en este centro micénico, el impacto que tuvo la figura de los “colectores” fue de gran calado: los escribas separaban en sus registros de rebaños de ovejas los que estaban relacionados con los “colectores” de los que no, y lo mismo sucedía con los obreros de la industria textil encuadrados en el sistema *ta-ra-si-ja*, pues también se segregaban los que estaban bajo los designios de los “colectores” de los que no, como sucede en las series totalizadoras de rebaños Dn y de tejidos Lc y Ld²⁰⁵⁶.

“colectores”, otorgando al término un sentido más amplio y aplicándolo a la gestión de otros recursos agrícolas, ganaderos y artesanales (1992: 263-270; también Driessen se muestra prudente al respecto en 1992: 210).

²⁰⁴⁹ Sobre esta fórmula, sus paralelos e implicaciones, *vid.* van Alfen 1996-1997: 260-261; Zurbach 2006c: 55-56; Judson 2013: 83-84; Zurbach 2016c: 218-219. Carlier aporta también una interpretación sobre el significado económico de las mismas (*vid. infra* en este mismo epígrafe).

²⁰⁵⁰ *Vid. supra* §7.2.1. Sobre esta cuestión, *vid. infra* §7.4.3.3.6.

²⁰⁵¹ *Docs*₂: 200.

²⁰⁵² Rougemont 2009: 249.

²⁰⁵³ Killen 1976:117; Lindgren 1973b: 185-187; Bennet 1992: 69, 95; Carlier 1992: 162; Rougemont 1998: 432; Olivier 2001: 141, tab. A; Rougemont 2001: 131, tab.1; Rougemont 2009: 259, 337; Kyriakidis 2010: 153. Cf. Palmer 1963: 165.

²⁰⁵⁴ *Vid.* Bennet 1992: 69 y ss.

²⁰⁵⁵ Carlier 1992: 163; Rougemont 2001: 131, tab. 1. Cf. Rougemont 2009: 437 y ss.

²⁰⁵⁶ Olivier 1967c: 83-84, 91-92.

Los procesos productivos asociados a los “colectores” no se diferencian en nada de los que no lo están, llegando incluso a convivir en una misma localidad, lo cual no quiere decir que para los administradores micénicos no hubiera una diferencia tal y como muestra esta individualización de la información²⁰⁵⁷. Lamentablemente, esta no es evidente para la investigación, lo que ha generado un vivo debate en torno a estas figuras²⁰⁵⁸, dispersas por el territorio controlado por los Estados palaciales²⁰⁵⁹. Como poco, puede afirmarse que los “colectores” micénicos eran figuras vinculadas al control de la actividad ganadera y la creación de tejidos, las cuales podemos considerar las dos caras de una misma moneda en el ámbito de la economía política micénica en general.

La repetición de este esquema en diversos ámbitos palaciales ha despertado un gran interés. Además, la alternancia formular, bien estudiada por Killen y Rougemont, ha revelado que también existieron “colectores” en Tebas y que estos podrían haber actuado en múltiples sectores económicos. Así, el primero observó que, en la serie Of de la Cadmea existían diversos adjetivos posesivos en femenino singular y plural que derivaban de nombres conocidos en otros palacios de “colectores”²⁰⁶⁰; esta recurrencia antroponímica llamó poderosamente su atención, lo cual le llevó a establecer que esta debía ser un criterio para identificar a este tipo de personajes en el registro epigráfico²⁰⁶¹. Además, dicha repetición se explicaría por la existencia de un reservorio común de antropónimos patrimonio de las familias reales micénicas, lo que llevó a Killen a hablar de la existencia de una aristocracia internacional²⁰⁶², idea aceptada por Olivier²⁰⁶³, el cual realizó una lista de los posibles “colectores” de Cnosos, Pilo y Tebas desde el MR II a finales del HR IIIB subrayando la cuestión de la repetición de los nombres propios²⁰⁶⁴. El autor incluso va más allá de Killen, pues plantea la existencia de una línea dinástica única gobernando los diversos reinos micénicos²⁰⁶⁵. La idea de una línea dinástica común a los

²⁰⁵⁷ Carlier 1992: 160, 165.

²⁰⁵⁸ Vid. *infra* en este mismo epígrafe.

²⁰⁵⁹ Rougemont 2009: 387.

²⁰⁶⁰ Los ejemplos típicos son *ma-ri-ne-we-ja-i* (TH Of 25.1; Of 35.2), un derivado de tipo *-e-jo* de *ma-ri-ne-u*, el nombre de un “colector” documentado en Cnosos (KN As (2) 1519.11; Ga (1) 674; Gg (2) 713); *a-ka-i-te-ja* (Of 27.1), adjetivo posesivo en *-e-ja* procedente del antropónimo *a-ka-i-jo*, que también se corresponde con el apelativo de un “colector” cnosio (cf. KN De 1084; Dv 1085), y *ko-ma-we-te-ja* (TH Of 35.1), otro posesivo en *-e-jo* que señala la propiedad de un tal *ko-ma-we*, nombre atestiguado en Pilo (PY An 519.10) y en Cnosos de forma indirecta a través del posesivo *ko-ma-we-te-jo* (KN Dk (1) 1049), similar al *ko-ma-we-te-ja* de Pilo (Tn 316.v3) (Killen 1983b: 75-76; Rougemont 2009: 272-273).

²⁰⁶¹ Killen 1979a: 179-181.

²⁰⁶² *Id.*

²⁰⁶³ 2001: 155-157. Vid. también Rougemont 2009: 278-288.

²⁰⁶⁴ Olivier 2001.: 141-155.

²⁰⁶⁵ 2001: 156-157.

diversos reinos micénicos no deja de ser atractiva, y entronca en cierta manera con las ideas del autor acerca de la existencia de un único imperio micénico²⁰⁶⁶. Rougemont ha matizado este planteamiento de forma, a mi juicio, acertada²⁰⁶⁷. Volveré, no obstante, sobre esta cuestión más adelante²⁰⁶⁸.

El interés que suscita la posible existencia de lazos de sangre entre ciertos personajes pertenecientes a las élites palaciales de los diversos reinos micénicos no es el único factor que ha influido en la discusión acerca de la figura de los “colectores”. La identificación de los mismos también es un asunto problemático. La fórmula básica ha sido atestiguada únicamente en Pilo²⁰⁶⁹; así, en Cnoso, como decía antes, lo que se ha identificado han sido variantes de la misma en la documentación relativa a la ganadería y la industria textil²⁰⁷⁰. Pero también en Pilo hay atestiguadas disimilitudes; en concreto, aparte de la secuencia típica atestiguada en Cn 655 y de la fórmula que utiliza *a-ke-re* en Cn 660²⁰⁷¹, se han atribuido al ámbito de los “colectores” los textos de la serie Cn que tienen las siguientes secuencias: topónimo+*pa-ro*+antropónimo en dativo+antropónimo en genitivo+*a-ko-ra*, como en Cn 453, y topónimo+antropónimo en nominativo+antropónimo en genitivo, como en Cn 600²⁰⁷². Precisamente Killen, con su análisis de los adjetivos derivados de nombres propios, llamó la atención sobre el hecho de que los registros relativos a “colectores” podían ser más amplios de lo que podría parecer.

Rougemont ha realizado el que es hasta la fecha el análisis más completo sobre esta cuestión²⁰⁷³. Para la autora, hay dos grandes criterios que pueden utilizarse para la identificación de “colectores” en el registro epigráfico micénico: el formular, cuya base en la secuencia básica y sus variantes, y el variado, una suerte de cajón de sastre donde tienen cabida otras posibles referencias textuales asociadas a la presencia de “colectores”. El primero lo forman, a su vez, cuatro categorías: las menciones de *pa-ro*+antropónimo y *a-pu*+adjetivo derivado+antropónimo²⁰⁷⁴; las secuencias en las que aparece un

²⁰⁶⁶ Vid. *infra* §7.4.4.1.1.1.

²⁰⁶⁷ 2008a: 184-185.

²⁰⁶⁸ Vid. *infra* §7.4.4.1.1.6.

²⁰⁶⁹ Bennet 1992: 81.

²⁰⁷⁰ Vid. Rougemont 2009: 254-258.

²⁰⁷¹ Los tipos 1-A y 1-B de Rougemont, respectivamente (2009: 258).

²⁰⁷² Los tipos 1-C y 2 de Rougemont, respectivamente (*ibid.*: 259).

²⁰⁷³ Vid. su clasificación prosopográfica en 2009: 437 y ss. Vid. también Rougemont 1998 y 2001.

²⁰⁷⁴ Vid. Rougemont 2009: 261-266.

antropónimo y verbos de acción del tipo “ver”o “inspeccionar”²⁰⁷⁵; las fórmulas de inspección, constituidas por *o-da-sa-to*+antropónimo, *o-do-ke*+antropónimo, antropónimo en dativo+antropónimo en nominativo y los registros que contienen el término *o-no*²⁰⁷⁶ y, finalmente, la posición ocupada en el orden de la oración²⁰⁷⁷, pues, en ocasiones, ciertas denominaciones ocupan, en el orden de la oración, la típica posición atribuida a los “colectores”, incluso nombres de divinidades²⁰⁷⁸. El segundo gran bloque estaría integrado por criterios temáticos²⁰⁷⁹, alternantes²⁰⁸⁰ y numéricos²⁰⁸¹.

La elucidación de la función de estos individuos en los sistemas económicos palaciales está lejos de cerrarse. Como mencionaba más arriba, para Ventris y Chadwick, todavía dentro del marco de interpretación de la fórmula clásica, se trataba de supervisores encargados de reunir a los rebaños que eran del interés de palacio. Es la interpretación que conserva de forma más clara la idea de su vinculación con el ámbito fiscal micénico, en el cual ejercerían el papel de recaudadores. La existencia de alternancia entre documentos con “colectores” y sin ellos mantiene una proporción más o menos constante, en la que un 30 % del registro epigráfico que trata sobre ganadería e industria textil está vinculado a “colectores” y un 70% no²⁰⁸², sin embargo, permitió reconsiderar las ideas de Ventris y Chadwick. Así, para Palmer, el genitivo en el que aparecen los nombres de los “colectores” marcaría la posesión de los bienes a los que estos personajes estaban asociados en el registro, mientras que el *wanax*²⁰⁸³ lo sería de todos aquellos en los que estos personajes no aparecían²⁰⁸⁴. Hubo que esperar a los años 90 para que surgieran alternativas a los modelos de Ventris y Chadwick y Palmer, en concreto a las contribuciones de Bennet, Carlier, Driessen y Godart del coloquio *Mykenaiika*.

Bennet analizó, fundamentalmente, los testimonios cnosios. Observó que los “colectores” aparecían en todas las fases de la producción textil, desde la supervisión de los rebaños hasta la manufactura del tejido, por lo que concluyó que no podían ser

²⁰⁷⁵ *Ibid.*: 266-267.

²⁰⁷⁶ *Ibid.*: 267-269. Sobre *o-no*, *vid. infra* §7.4.3.3.6.

²⁰⁷⁷ Rougemont 2009: 270.

²⁰⁷⁸ Lupack 2006. *Vid. supra* §7.4.3.3.3.

²⁰⁷⁹ Rougemont 2009: 271.

²⁰⁸⁰ *Id.*

²⁰⁸¹ *Id.*

²⁰⁸² Nosch 2008: 599; Rougemont 2009: 277, 312. Cf. con las cifras aportadas por Olivier (1967: *passim*). Estas proporciones se mantienen de forma más o menos estable en todo el registro. Por ejemplo, el 60 % de las ovejas del set DI (1) de Cnosos están en manos de “colectores” (Halstead 1990-1991: 347).

²⁰⁸³ El autor no se refiere al Estado en general sino al patrimonio particular del rey.

²⁰⁸⁴ Palmer 1963: 165-166.

considerados individuos ajenos a la economía estatal; además, analizando su dispersión geográfica, localizó sus bases de operaciones en centros de segundo orden en el entramado administrativo cnosio, especialmente en la zona occidental del reino. Así, para el autor, siguiendo a Palmer, sí se trataría de propietarios de diversos medios de producción pertenecientes a las élites locales cretenses, a los cuales la administración central encargaba contribuir con ciertos bienes a la economía palacial²⁰⁸⁵. Serían, por tanto, personajes independientes de la administración central pero utilizados por ella para la consecución de ciertos objetivos económicos. Para el autor, y esto es fundamental, los “colectores” cnosios no tenían que ver con los pilios²⁰⁸⁶. Más abajo comentaré esta consideración²⁰⁸⁷.

Godart y Driessen, sin embargo, defendieron que pertenecían a la élite dirigente cnosia. El primero planteó que eran miembros de la familia real, príncipes, encargados de gestionar parte de la economía estatal en el territorio palacial; serían, por tanto, representantes de la administración, altos dignatarios que ejercerían un doble papel de representantes e interlocutores entre el mundo rural y Cnosos. La lejanía con el centro palacial y la capacidad de gestionar amplios recursos les habrían permitido acumular un gran patrimonio personal²⁰⁸⁸. Esta línea de interpretación, como decía, es seguida de cerca por Driessen, quien considera que, por un lado, están los individuos ligados a la *a-ko-ra* en Pilo y que sí pueden denominarse “colectores” y, por el otro, los individuos cnosios que deben dejar de llamarse “colectores” para denominarse “beneficiarios”²⁰⁸⁹. Estos serían miembros, como decía, del grupo dirigente cnosio, con gran representación en la Creta occidental²⁰⁹⁰, donde la presencia de representantes estatales habría sido especialmente significativa²⁰⁹¹; para el autor, pertenecían a la aristocracia militar micénica instalada en Creta desde el MR II la cual, recompensada con tierras y otras atribuciones económicas, una vez pacificado el territorio, habría aprovechado su posición para mantener y aumentar su patrimonio²⁰⁹². Quedaría, a mi entender, sin contestar una

²⁰⁸⁵ Bennet 1992: *passim*, conclusiones en *ibid.*: 96-99.

²⁰⁸⁶ Vid. también Carlier 1992: 162-163; Driessen 1992: 210.

²⁰⁸⁷ Vid. *infra* §7.4.4.1.1.6.

²⁰⁸⁸ 1992: *passim*.

²⁰⁸⁹ *Id.*

²⁰⁹⁰ De hecho, todos los textos de la serie de ganado Co, de la Mano 107 y donde aparecen los adjetivos *a-ko-ra-ja* y *a-ko-ra-jo*, así como los pertenecientes al set Lc (2) escritos por las Manos 113 y 115 se ocupan de localidades de la Creta occidental (Killen 1976:121). También en la zona alrededor de *pa-i-to*, Festo, en la Mesará, la presencia de “colectores” fue especialmente significativa según la información aportada por los textos sobre rebaños Da-Dg, de la Mano 117 (Carlier 1992: 164; Godart 1992: 271, 276).

²⁰⁹¹ Godart 1992: 262-263.

²⁰⁹² Driessen 1992: *passim*, especialmente *ibid.* 212-214.

cuestión a la que pienso que sí contesta Bennet, a saber, el porqué si la administración central consideraba esos recursos como parte de su patrimonio personal, estos registros aparecen en los archivos centrales y son objeto de la atención de los escribas palaciales. Sí mantiene, eso sí, la distinción entre el registro pilio y el cnosio.

Para Carlier, el elemento más significativo de la cuestión era la alternancia en la presencia de los “colectores” en registros que, de hecho, trataban un mismo tema económico. Según el autor, no dejaba de ser paradójico que aunque para los administradores micénicos fuera fundamental conocer qué recursos estaban ligados a los “colectores”, “por nous”²⁰⁹³, no hay diferencias dentro de los sectores económicos en los que aparecen, entre su documentación y la demás²⁰⁹⁴. Su análisis de la documentación epigráfica derivó en la siguiente interpretación: planteando un paralelo con una situación bien conocida para la economía estatal lágida, los “colectores” podrían haber sido arrendatarios de parte de los impuestos previstos por las administraciones palaciales micénicas. Si bien una práctica similar se documenta en la Babilonia de Hammurabi, el autor señala que el reino ptolemaico heredó este mecanismo de las *póleis* griegas²⁰⁹⁵, por lo que el paralelo lágida, al estar inscrito en una misma tradición cultural, tendría todavía más valor interpretativo²⁰⁹⁶.

Así, estos emprendedores habrían gestionado diversos rebaños, obreros y fases de la producción textil vinculados a la administración estatal para garantizar que esta recibiera el producto final previsto. Podrían haber adelantado dicho montante, por lo que habrían sido el mecanismo utilizado por las economías palaciales para asegurar la llegada de la producción prevista. Incluso podrían haber respondido con su propio patrimonio los posibles déficits. El paralelo lágida también explicaría por qué estos personajes se habrían involucrado en este tipo de política económica, pues habrían podido obtener un pingüe margen de beneficios: así, por ejemplo, si el palacio demandaba una determinada cantidad

²⁰⁹³ Insiste, el autor, en nuestras carencias como investigadores externos a la hora de interpretar los textos, destacando esta expresión mediante el uso de cursivas en el original (*vid.* Olivier 1992: 160).

²⁰⁹⁴ *Id.*

²⁰⁹⁵ Carlier 1992: 161.

²⁰⁹⁶ El autor señala que la economía babilonia ya utilizaba la plata como patrón monetario, el cual facilitaba los intercambios comerciales y este tipo de arriendos. Para el mundo lágida la moneda acuñada ya tenía un uso más o menos corriente (sobre la economía de este periodo, *vid.* Monson 2012: *passim*). Sin embargo, la economía micénica era para Carlier un “cas extrême d’économie non-monétaire”, pero el paralelo de la historia bíblica de Jacob y Labán sería la demostración de que incluso sistemas premonetales utilizaban este tipo de soluciones para maximizar el margen de beneficios derivados de la actividad ganadera (1992: 162). Recuerdo que, sin embargo, Zurbach ha demostrado que la economía micénica estaba monetizándose (2016d; 2017b; 2018; pero *vid. infra* §7.4.3.4).

de lana de un rebaño, los “colectores” se habrían quedado con la cantidad sobrante²⁰⁹⁷. Este sistema habría permitido a las administraciones estatales obtener sin costes y de forma más o menos segura la producción prevista, lo cual es coherente con una de las características fundamentales de la economía política pilia y que he mencionado a menudo en páginas anteriores: la intención de obtener el máximo beneficio con el mínimo esfuerzo. Pero la intervención de los “colectores” habría tenido un gran número de consecuencias negativas: por un lado, el mundo campesino habría sufrido una doble presión productiva, la palacial y la de estos individuos; además, los “colectores” podrían haber desatendido sus obligaciones y haberse centrado, únicamente, en el enriquecimiento de sus arcas privadas, generando tensiones con la administración estatal y progresivos déficits en sus previsiones²⁰⁹⁸. El valor de la interpretación de Carlier es inmenso, pues permite comprender el papel de los “colectores” tanto en Cnoso como en Pilo sin dejar de reconocer las diferencias entre los dos tipos de registro: así, los “colectores” pilios de los documentos Cn habrían sido altos funcionarios de la corte, mientras que en Cnoso habrían pertenecido a un contexto social más diverso²⁰⁹⁹. La conclusión de Carlier también le permitió explicar la presencia de la fórmula del “colector” presente en algunas jarras de estribo inscritas²¹⁰⁰. Los talleres de procedencia habrían sido asignados a terceros, los cuales los habrían gestionado de forma similar a los “colectores” de los textos: habrían adelantado los beneficios de la producción de vino y aceite a las administraciones de las que dependían obteniendo en su provecho los generosos márgenes económicos derivados de la comercialización de estas mercancías²¹⁰¹.

Killen, por su parte, también considera a los “colectores” personajes que se beneficiaban económicamente de las actividades productivas con las que se relacionan pero, a su entender, esa relación no se basaba en que fueran propietarios como tal de ese patrimonio sino que la autoridad central les cedía parte de la “productive capacity of the kingdoms for their own benefit”²¹⁰². Concluye el autor que los bienes atribuidos a estos

²⁰⁹⁷ Vid. una relación de los diversos elementos que les habrían permitido un gran margen de beneficios en Carlier 1992: 165. Sobre su posible relación con la actividad comercial, *vid. infra* §7.4.3.3.6.

²⁰⁹⁸ Carlier 1992: 164-165. De hecho, los déficits son más elevados en los rebaños asociados a “colectores” (*ibid.*: 164, n. 25). Esta cuestión llamó la atención de Rougemont, por lo que generó una nueva hipótesis de trabajo alrededor de la misma (*vid. infra* en este mismo epígrafe).

²⁰⁹⁹ Bennet 1992: 162-163.

²¹⁰⁰ Vid. *supra* en este mismo epígrafe.

²¹⁰¹ Carlier 1992: 165.

²¹⁰² 1995: 213.

personajes para su beneficio personal eran recursos estatales gestionados por la administración central. En cualquier caso, los “colectores” habrían pertenecido a los estratos más elevados de la sociedad palacial, elemento demostrado según el autor por la cuestión de la recurrencia de los nombres que mencionaba más arriba²¹⁰³. Olivier acepta esta conclusión, y ha tratado de aportar argumentos para sostenerla mediante sus análisis de la recurrencia geográfica y temporal de la onomástica asociada a los “colectores”²¹⁰⁴. Así pues, para Killen y Olivier, estos individuos habrían accedido a esta riqueza precisamente por su posición en el seno de la aristocracia dirigente²¹⁰⁵. El palacio se habría encargado de registrar su actividad porque no dejaban de ser, a nivel económico, gestores y representantes de la autoridad central en el territorio²¹⁰⁶. Los rebaños, tejidos y obreros a los que están asociados serían, por tanto, de propiedad palacial, pero habrían sido utilizados para servir a los intereses patrimoniales de los “colectores”, miembros de una élite internacional que habría copado las coronas de los diversos reinos micénicos. Como Carlier, Killen también ofreció paralelos, si bien, en su caso, estos serían ciertos propietarios de ovejas, funcionarios y miembros de la familia real del periodo Ur III y de la Persia aqueménida²¹⁰⁷.

Recientemente, también Rougemont aportó una nueva interpretación sobre esta cuestión. La autora toma en consideración los grandes déficits asociados a los rebaños censados de los “colectores”, que concentran un 50% de las pérdidas totales del registro²¹⁰⁸. La administración central, preocupada por este fenómeno, habría nombrado a ciertos individuos de reconocido prestigio y elevada posición social como inspectores, papel que habrían desempeñado en otros contextos, como el ámbito agrícola²¹⁰⁹. La alternancia entre censos con y sin “colectores” se explicaría si el palacio no realizara una auditoría anual completa de sus propiedades sino de una parte de las mismas: así, ese 30 % del registro asociado a los “colectores”²¹¹⁰ se correspondería con el tercio anual comprobado por la administración central²¹¹¹.

²¹⁰³ *Vid.* n. 2062, cap. 7.

²¹⁰⁴ 2001: *passim*.

²¹⁰⁵ *Vid. infra* §7.4.4.1.1.6.

²¹⁰⁶ De ahí que puedan ser considerados figuras que ejercían un cierto control administrativo a nivel local en nombre de la autoridad central (*vid. supra* §7.4.2.3.3).

²¹⁰⁷ Killen 1979a: 181; 1993: 213.

²¹⁰⁸ Rougemont 2009: 364-372; en prensa.

²¹⁰⁹ Rougemont 2003: 48.

²¹¹⁰ *Vid.* n. 2082, cap. 7.

²¹¹¹ Rougemont 2003: 47, n. 29.

Finalmente, está la reciente propuesta de Kyriakidis, que presenta a los “colectores” como grandes propietarios asociados a recursos estatales que habrían gestionado y de los que se habrían beneficiado de forma privada, en un contexto en el que patrimonio individual y estatal no habría estado diferenciado de forma clara²¹¹².

Otro interesante fenómeno asociado a esta cuestión es el de las divinidades asociadas a rebaños, ocupando en el registro la misma situación sintáctica que los “colectores” individuales. Así, Lupack, por su parte, analizó los rebaños calificados como *po-ti-ni-ja-we-jo* de Cnoso, localizados fundamentalmente en la región de *si-ja-du-we*²¹¹³, en las cercanías de Festo, en la Mesará²¹¹⁴. *Po-ti-ni-ja-we-jo* es mención en genitivo que ocupa el mismo lugar al del antropónimo en genitivo de la fórmula de los “colectores”, lo cual también sucede con el dios Hermes en D 411²¹¹⁵; la autora observa un fenómeno similar en los registros de talleres Of 28 y 36 de Tebas, lo cual le lleva a concluir que, en estos casos, estamos ante diversos mecanismos de creación de riqueza dirigidos por diversos santuarios con el objetivo de beneficiarse económicamente²¹¹⁶.

En definitiva, y si bien la investigación ha abordado la interpretación de estas figuras desde diversas perspectivas, hay un cierto consenso sobre ciertos puntos básicos: eran personajes de elevado rango social presentes en los territorios palaciales que obtenían beneficios económicos derivados de su vinculación con los bienes y procesos productivos asociados a ellos en el registro. Desde el punto de vista de los Estados palaciales, al menos en lo relativo a la cría de ganado, la fabricación de textiles y la gestión de la mano de obra, formaba parte de su política económica contar con la colaboración de determinados individuos con el fin de maximizar los beneficios realizando el mínimo esfuerzo de recursos.

Una vez presentadas las diversas hipótesis, volvamos a los “colectores” pilios y a su vinculación con la actividad ganadera. En Pilo, como antes mencionaba, únicamente cuatro individuos pueden ser englobados en esta categoría: *a-ke-o*, *a-ko-so-ta*, *a-pi-me-*

²¹¹² 2010: *passim*. Pero *vid. infra* §7.4.3.4.

²¹¹³ Rougemont 2009: 386.

²¹¹⁴ Del Freo 2016b: 627.

²¹¹⁵ *Vid.* también Rougemont 2003: 48-49.

²¹¹⁶ Lupack 2006: 96 y ss. También aplica esta explicación a los herreros *po-ti-ni-ja-we-jo* pilios, pero *vid. supra* §7.4.3.3.3.

de y **we-da-ne-u*²¹¹⁷. En estos casos, recuerdo que aparecen en la fórmula clásica de los “colectores” que hemos visto más arriba.

A-ke-o aparece ligado a los topónimos de *me-ta-pa*, *ma-ro-pi*, *a-te-re-wi-ja*, *u-po-ra-ki-ri-ja*, *pu-ro ra-wa-ra-ti-jo*, *a-si-ja-ti-ja*, *wa-na-jo wo-wo*, *a₂-ne-u-te* y *a₂-pa-tu-wo-te*, los cuales se corresponden con localidades de, mayoritariamente, la provincia Citerior, aunque también hay de la Ulterior, como por ejemplo, *a-si-ja-ti-ja*²¹¹⁸. *A-ke-o* guardaba relación, según el registro, con 1650 cabezas de ganado ovino repartidas en 28 rebaños, siendo el mayor propietario ganadero de toda Pilo²¹¹⁹. Su nombre aparece circunscrito a las series Cc y Cn, aunque podría ser el mismo individuo que aparece nombrado junto a adjetivo patronímico *ka-wi-jo* en An 192.14²¹²⁰.

A-ko-so-ta, por su parte, es ya un viejo conocido²¹²¹. Según los textos de ganado, sus rebaños se localizaban en las localidades de *a-ne-u-te*, *re-u-ri-jo*, *ma-ro*, *u-po-ra-ki-ri-ja*, *pu-ro ra-wa-ra-ti-jo*, *pa-na-pi*, *pi*-*82, *a-pa-re-u-pi* y *wi-ja-we-ra₂*, también repartidas entre las dos grandes demarcaciones territoriales en que estaba dividido el territorio palacial²¹²². Poseía un mínimo de 11 rebaños de unas 600 cabras y ovejas²¹²³. Fuera la Mano 1 o no²¹²⁴, fue un importante administrador pilio que, al menos ocasionalmente, realizaba inspecciones de terrenos, tal y como muestra el documento Eq 213. Parece que también estuvo ligado a la distribución de cebada (Fn 837.4), a la recaudación del producto *169 (Pn 30), al trabajo del marfil (Va 482), mientras que, según Wa 917, podría haber sido también un *e-qe-ta*²¹²⁵. Además, era uno de los agentes palaciales involucrados en la producción de aceite perfumado²¹²⁶.

En tercer lugar, tenemos al *e-qe-ta a-pi-me-de*, el *e-qe-ta* y uno de los “Cuatro Grandes” terratenientes de *pa-ki-ja-ne*, el cual tenía allí adjudicado un *e-to-ni-jo* y cuyos

²¹¹⁷ Vid. n. 2053, cap. 7.

²¹¹⁸ Rougemont 2009: 440

²¹¹⁹ Kyriakidis 2010: 160.

²¹²⁰ Sobre esta cuestión, *vid. infra* §7.4.4.1.1.6. *A-ke-o* aparece atestiguado en los siguientes documentos: An 192.14; Cc 660.a; Cc Cn 40.10.14; Cn 45.5.8.11.12; Cn 254.6; Cn 599.1.3.4.6; Cn 600.5.&.11; Cn 643.3.4; Cn 655.11.12; Cn 702.3.4; Cn 719.1.2.3.5.6.7; Mb 1434 y Xa 1378 (*vid.* Rougemont 2009: 439, n. 14).

²¹²¹ Aparece en An 39 v.5; Cn 40.7.11.12.13; Cn 45.6.9.10; Cn 599.2; Cn 702[.1], Cn 719[.8].10[.11]; Eq 213; Fn 837; Pn 30.1; Un 267.1; Va 482 y Wa 917.1 (*vid.* Rougemont 2009: 440, n. 27).

²¹²² Rougemont 2009: 441.

²¹²³ Rougemont 2009: 441. Kyriakidis presenta cifras más elevadas (2010: 155).

²¹²⁴ Vid. n. 588, cap. 7.

²¹²⁵ Rougemont 2009: 440-441; Kyriakidis 2010: 155. Sobre los *e-qe-ta*, *vid. infra* §7.4.4.1.1.3.

²¹²⁶ Vid. *supra* §7.4.3.3.2.1.

esclavos, además, también eran sostenidos por los recursos agrarios de dicho distrito²¹²⁷. Sin embargo, a diferencia de sus otros dos compañeros, aparece ligado a, únicamente, un rebaño de 190 ovejas en *ma-ro-pi*, al sureste de la Ulterior, muy cerca de *pi*-*82²¹²⁸.

Finalmente, tenemos al “colector” **we-da-ne-u*²¹²⁹, el cual era, además, uno de los receptores del *do-so-mo* según la serie Es²¹³⁰. Su vinculación con la riqueza agraria no finaliza aquí, puesto que también tiene unas tierras de 10 SA de lino en *a2-ki-ra* según Na 856²¹³¹. Este “colector” tenía autoridad sobre unas 1362 cabezas de ganado en unos siete grandes rebaños de cabras, ovejas y vacas repartidos en otras tantas localidades de la Provincia Ulterior, como *ti-mi-to-a-ke-e*, *a-si-ja-ti-ja* o *ra-wa-ra-ti-ja*²¹³². En *ma-ro-pi* debió de coincidir con su colega *a-pi-me-de*, pues era en esta localidad donde tenía bajo su control un mayor número de ovejas (Cn 655)²¹³³. El sureste de la Ulterior era una llanura costera, ideal para el cultivo de lino y la producción de pastos para el ganado²¹³⁴, lo cual podría explicar el porqué, como poco, dos “colectores” concentraron sus intereses en esta zona. **We-da-ne-u*, además, es responsable de un grupo de remeros según An 610.14 y de él se ha llegado a argumentar que era el *ra-wa-ke-ta* de Pilo²¹³⁵.

Otro individuo del registro, un tal *ku-pi-ri-jo*, *Kyprios*, “El chipriota”, también ha sido identificado como “colector”²¹³⁶. Este antropónimo también está atestiguado, fundamentalmente, en la serie Fh de Cnoso²¹³⁷, donde *ku-pi-ri-jo*, como **ma-ro/ma-ro-ne*, *o-se-ko-do*, *u-ne* [,]-*ki-ro*,]-*mu-to* y **wi-ri-ne-u*, era un individuo vinculado a la producción y distribución de aceite perfumado; según Godart, estos personajes no eran “colectores” típicos, pues no estaban conectados a la ganadería, pero sí tenían un papel semejante a ellos y, por dicha razón, los incluía en esa categoría²¹³⁸. *Ku-pi-ri-jo*, además,

²¹²⁷ Es una figura recurrente en *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. Lo tenemos atestiguado en Eb 473.1/Ep 539.14; Eb 118/Ep 539.12; Eb 1187/Ep 539.10; Eb 1188/Ep 539.11 y Cn 655.5 (*vid.* Rougemont 2009: 443, n. 51).

²¹²⁸ Palaima 1989: 114.

²¹²⁹ Documentado en Cn 40.4.6.9; Cn 45.2.3.4; Cn 254.4*.5.7; Cn 418.1; Cn 600.8; Cn 610.14; Cn 643.5; Cn 655.6.13.14.15.16.17.18.19.20; Es 644.6; Es 645.3; Es 646.4; Es 645.3; Es 646.3; Es 647.3; Es 648.3; Es 649.3; Es 650.6; Es 651.3; Es 652.3; Es 653.3; Es 703.1.3; Es 726.3; Es 727.3; Es 728.3; Es 729.3; Na 856; Na 1041; Un 1193.3 (*vid.* Rougemont 2009: 466, n. 166).

²¹³⁰ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

²¹³¹ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

²¹³² *Vid.* Rougemont 2009: 466; Kyriakidis 2010: 156-157.

²¹³³ Palaima 1989: 114.

²¹³⁴ Palaima 1989: 114; Rougemont 2009: 466.

²¹³⁵ Lindgren 1973b: 152-155; Kyriakidis 2010: 157-160. Rougemont critica esta identificación (2009: 322-323), esta, en realidad, solo sería posible si se acepta que *e-ke-ra2-wo* es, a su vez, el *wanax* de Pilo Sobre el *ra-wa-ke-ta*, *vid. infra* §7.4.4.1.1.2. Sobre la problemática identificación de *e-ke-ra2-wo*

²¹³⁶ Killen 1995: 216 y ss.

²¹³⁷ *Vid.* las menciones en Rougemont 2009: 407, fig. 22; también 515-517.

²¹³⁸ *Vid.* Godart 1968a; 1969b; 1969; 1987b; Olivier 1996-1997.

está asociado a una gran cantidad de aceite en Fh 372. Para Killen, que también defiende que *Kyprios* era un “colector”, la producción de aceite perfumado era más de las actividades en las que los “colectores” tenían intereses económicos, como mostraría el caso de *a-ko-so-ta*, el cual distribuía los materiales necesarios para la producción de esta sustancia a los perfumistas²¹³⁹; así, la gran cantidad de aceite que aparece adscrita a *Kyprios* en KN Fh 372 no estaría destinada a su uso personal sino que, como *a-ko-so-ta*, este individuo habría tenido que encargarse de su ulterior distribución. En dicho texto, y también en KN Fh 361.b y Fh 5447*ku-pi-ri-jo* aparece asociado al término *o-no*, relacionado con el griego clásico ὀνίνημι, “beneficiarse”, y con el micénico *o-na-to* u *o-na-te-re*²¹⁴⁰. *O-no* ha sido interpretado de diversa manera, bien como “beneficio” o como “pago”²¹⁴¹, por lo que tiene una gran relevancia en el contexto del estudio de las relaciones comerciales desarrolladas en el seno de los territorios palaciales micénicos, pues se referiría a cantidades de ciertos productos entregados por la administración central a ciertos personajes a cambio de la entrega de ciertas materias primas y la realización de diversos servicios²¹⁴².

El *Kyprios* pilio, por su parte, aparece documentado en Cn 131.3, Cn 719.7, Jn 320.3 y Un 443.1. En los dos primeros, parece tratarse de un pastor y, de hecho, en Cn 719, su nombre aparece inmediateamente antes del del “colector” *a-ke-o*, mientras que en Jn 320 recibe una asignación de bronce según el sistema *ta-ra-si-ja*. Parece ser que se trata del mismo individuo en el caso de las menciones de la serie Cn, pero no podemos asegurar que ese *Kyprios* sea el mismo herrero de Jn 320²¹⁴³. Además, está Un 443.1, donde está vinculado a una transacción *o-no*. Esta ha sido la circunstancia que, por un lado, ha llevado a afirmar que estamos ante un “colector”²¹⁴⁴ y que, por otro, las transacciones *o-no* estén vinculadas a ellos. Teniendo en cuenta que en Un 443 *Kyprios* habría entregado a palacio *tu-rup-te-ri-ja*, alumbre²¹⁴⁵, un sulfato metálico utilizado sobre todo como mordiente para fijar el color cuando se teñían los tejidos que debía ser importado del exterior²¹⁴⁶. Así, *Kyprios*, de alguna manera, habría tenido acceso a este producto y se lo

²¹³⁹ Killen 1995: 215, 217. Vid. también Olivier 1996-1997: 288-291.

²¹⁴⁰ Killen 1995: 217; Bennet y Halstead 2014: 275.

²¹⁴¹ El debate y las dificultades que plantea su estudio han sido presentados en Rougemont 2009: 409-422. Vid. también Killen 1995: 217, 219 y Bennet y Halstead 2014: 275-279.

²¹⁴² Vid. *infra* §§7.4.3.3.6.

²¹⁴³ Rougemont 2009: 515.

²¹⁴⁴ Pues no podría ser casualidad que el mismo fenómeno se documentara en Pilo y en Cnoso, según Killen, quien piensa que también los testimonios pilios reflejan que *Kyprios* era un “colector” (1995: 220).

²¹⁴⁵ Killen 1995: 217; Rougemont 2009: 208.

²¹⁴⁶ Sobre esta sustancia, *vid.* Perna 2005 y Photos-Jones y Jones 2018.

habría proporcionado al palacio, recibiendo, a cambio, un pago en productos agrícolas y en tejidos²¹⁴⁷; esto llevó a Killen²¹⁴⁸ y a Olivier²¹⁴⁹ a concluir que, de hecho, los “colectores” controlaban parte del mercado internacional de los reinos micénicos, constituyendo una clase de intermediarios comerciales semejante a los *tamkâru* del Próximo Oriente. No obstante, volveré sobre esta cuestión volveré más adelante²¹⁵⁰.

Así pues, parece que la consideración de *Kyprios* como “colector” dependería de si se acepta o no que el individuo cnosio y el pilio compartían un marco socioeconómico común, según la hipótesis de Killen y Carlier según la cual estos personajes pertenecían a una élite internacional, a un linaje común en el que utilizaban un conjunto de nombres reducido y exclusivo. Rougemont, por su parte, y aun reconociendo que *Kyprios* debía de ser un individuo importante en el entramado económico estatal pilio y cnosio, posiblemente un administrador, lo incluye en su catálogo de “personanages qui ne sont pas des “collecteurs”²¹⁵¹. La autora recuerda, además, que no solo no aparece en la “fórmula clásica”, sino que, según esta, los “colectores” no estaban vinculados a ningún tipo de actividad redistributiva; de hecho, si *a-ko-so-ta* cumplía una cierta tarea de gestión de la producción de aceite perfumado no como “colector” sino, simplemente, por ser uno de los principales administradores del reino²¹⁵². En fin, la investigación en torno a *ku-pi-ri-jo* revela, no obstante, algunas de las más grandes dificultades que entraña el estudio de los “colectores” y las principales cuestiones que suscitan.

Volviendo a los “colectores” clásicos pilios, al menos tres de ellos, *a-ko-so-ta*, *a-pi-me-de* y **we-da-ne-u*, estaban vinculados a las más altas instituciones del Estado. Son altos administradores, *e-qe-ta* o destinatarios del *do-so-mo*. Están vinculados a la gestión agropecuaria, entre otras actividades, y gozan de beneficios derivados de la misma, con intereses repartidos en las dos provincias pilias. No pienso que deban verse como miembros de comunidades rurales o figuras intermedias entre el territorio y la administración, sino como miembros de pleno derecho de la élite gubernativa²¹⁵³ que engrasaban ciertos mecanismos económicos de vital importancia para el Estado palacial pilio a lo largo del territorio bajo su control y en determinadas circunstancias.

²¹⁴⁷ Palmer 1994: 96-97; Halstead y Bennet 2014: 277.

²¹⁴⁸ 1995.

²¹⁴⁹ 1996-1997, especialmente la p. 290, donde plantea que *o-no* hace referencia a una operación propia de un “colector”.

²¹⁵⁰ *Vid. infra* §7.4.3.3.6.

²¹⁵¹ *Vid. Rougemont 2009: 501 y ss. Sobre Kyprios, ibid. 515-517.*

²¹⁵² Rougemont 2009: 405.

²¹⁵³ Sobre este concepto, *vid infra* §7.4.4.1.1.

Probablemente ejercieron como “colectores” por su prestigio personal y sus amplios patrimonios previos, los cuales garantizaban que la administración central depositara su confianza en ellos.

A falta de una denominación propia, no dejamos de estar usando nuestros propios conceptos para nombrar a estos individuos, hasta el punto de que podríamos estar creando un grupo socioeconómico totalmente artificial, extremo que también debería tenerse en cuenta a la hora de abordar la cuestión. Por otro lado, la documentación muestra la adscripción, sea del tipo que sea, de ciertos productos y procesos productivos a algunos individuos, por lo que sigue siendo necesaria tenerla en consideración. Sobre las diversas interpretaciones, los textos no permiten inclinarse por una u otra hipótesis, si bien algunas pueden ser juzgadas más coherentes desde el punto de vista de la documentación y el funcionamiento de la economía palacial. También considero valiosos los intentos de aportar una perspectiva global de interpretación que reconozca y respete la diferencia existente entre los diversos ámbitos geográficos y cronológicos en los que aparecen estos individuos, tan clara en los casos pilio y cnosio. La hipótesis de Carlier, en ese sentido, me parece la que más puede acercarse a la realidad a la que los administradores micénicos hacían referencia²¹⁵⁴.

A continuación, me referiré a los aspectos globales de la actividad ganadera que fue del interés del Estado pilio.

Han llegado hasta nosotros tres series de documentos sobre este aspecto de la economía estatal pilia. La primera es la serie Cc, elaborada por la Mano 21, Estilo 4, compuesta por seis textos de formato hoja de palmera que registran cabras, ovejas y cerdos²¹⁵⁵. A estos animales se les suman los bueyes en la serie Cn, que suma un total de 43 registros realizados por diversos escribas en, fundamentalmente, formato página y hallados en su inmensa mayoría en el Archivo Central²¹⁵⁶. Esta serie trata sobre todo sobre ovejas, unas 12 000²¹⁵⁷, por lo que, en último término, estaría constituida por textos relativos a la producción de lana²¹⁵⁸. Finalmente, está la serie Cr, que trata sobre ciervos

²¹⁵⁴ Por tratar la cuestión desde la perspectiva cultural más próxima debido a la continuidad de los usos fiscales griegos en el Egipto ptolemaico. Esto, evidentemente, no quiere decir en ningún momento que se pueda trazar una línea directa entre los tiempos micénicos y los helenísticos por cuestiones metodológicas relacionadas con la diferencia cronológica y geográfica, por no hablar de las inmensas diferencias entre ambos horizontes históricos.

²¹⁵⁵ *Vid.* n. 2043, cap. 7.

²¹⁵⁶ Menos dos, hallados en la Sala 99 del Edificio Noreste (Rougemont 2016: 307).

²¹⁵⁷ Killen 1993b: 212.

²¹⁵⁸ Godart 1977: 39-40.

y está compuesta únicamente por tres textos de formato página recuperados en el Archivo Central y redactados por una mano correspondiente a la clase *Ci* y por otra de la clase *Cii*²¹⁵⁹. Los “colectores” pilios aparecen en las dos primeras series. No se han conservado documentos de objetivos de cría, como las series Da-Dg cnosias²¹⁶⁰.

Si los bueyes pudieron haber sido utilizados para la realización de tareas agrícolas²¹⁶¹, la cría de ovejas habría tenido como objetivo producir la lana necesaria para surtir la industria textil palacial²¹⁶². La serie Cn revela que el 65% de las ovejas censadas pertenecían a machos castrados, destinados, precisamente, a la producción lanera²¹⁶³. El palacio organizaba sus rebaños segregándolos por sexo y edad²¹⁶⁴, de tal manera que hay tres grandes tipos: los compuestos por ovejas destinadas a la cría, carneros viejos (OVIS^m *pa-ra-jo*) y carneros jóvenes (OVIS^m *wo-ne-we*); estos últimos habrían servido de reemplazo para los viejos, pues parece ser que los rebaños se renovaban de forma anual mediante la retirada, probablemente para su sacrificio, y sustición de los ejemplares ancianos, lo cual explicaría por qué ciertos rebaños fueron registrados dos veces: una antes de la selección anual y otra después²¹⁶⁵. La gestión de los rebaños habría estado en manos de pastores y “colectores”. Las cifras aportadas por la documentación revelan que el palacio tenía plena capacidad para reemplazar anualmente sus rebaños sin necesidad de acudir a otras fuentes para conseguir carneros o hembras, si bien parece que hubo una mayor proporción de ovejas de cría en manos de los “colectores”, sobre todo en sus rebaños de la Ulterior²¹⁶⁶.

La hipótesis de Carlier es coherente con este panorama, pues los “colectores” habrían adelantado el número de animales necesarios para cubrir las expectativas de la administración. En el contexto pilio, podríamos estar también ante rebaños que fueran propiedad de la administración y de los cuatro “colectores” clásicos. Estos podrían haber aceptado una situación en la cual debieran suministrar a los animales para la renovación de los rebaños propiedad de la administración palacial mediante el

²¹⁵⁹ Rougemont 2016: 307.

²¹⁶⁰ Halstead 1990-1991: 356.

²¹⁶¹ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *Sobre una posible azofra de tipo agrícola en Pilo.*

²¹⁶² *Vid. supra* §7.4.3.3.2.2.

²¹⁶³ Halstead 1990-1991: 354.

²¹⁶⁴ Killen 1993b: 212; Halstead 1990-1991: 354-356.

²¹⁶⁵ Godart 1977: 37; Killen 1993b: 212-215; Halstead 1990-1991: 355.

²¹⁶⁶ Halstead 1990-1991: 357, 359. La proporción entre rebaños de “colectores” y de “no colectores” es de 50:50 en esta provincial y de 37: 63 en la Citerior, por lo que, aunque a nivel global se mantienen un 40:60, la Ulterior acumularía una mayor ratio de rebaños de “colectores” que de no (Bennet 1992: 84-85, tab. 4).

mantenimiento en los suyos propios de una mayor proporción de hembras de cría. Teniendo en cuenta que el cuidado de estas requiere pastos de calidad y una mayor atención por parte del pastor²¹⁶⁷, el palacio podría haber buscado en el patrimonio de otros individuos la manera de resolver con la menor carga posible sobre sus propios recursos la cuestión de la renovación de los rebaños. La vertiente fiscal, presente en la hipótesis de Carlier, explicaría la razón por la cual estos animales formaban parte de la contabilidad cotidiana de palacio y, en definitiva, de su proyecto económico: la tasación era una de las vías más comunes de adquisición de recursos por parte de Pilo. Estamos, además, ante personajes plenamente integrados en la vida administrativa del reino y de elevada posición social²¹⁶⁸, por lo que su patrimonio habría sido fácilmente controlable. Por otro lado, la participación en este sistema podría haberles proporcionado beneficios adicionales, como explicaba Carlier en el caso de que fueran arrendatarios de impuestos. Quizás tenían acceso a esos animales retirados por su edad año tras año o a parte de la producción textil generada en los talleres pilios. En cualquier caso, fueran arrendatarios de impuestos o, directamente, sujetos fiscales, debieron de obtener ventajas económicas en un contexto en el que, realmente, sus rebaños ayudaban al Estado a liberar parte de la presión en recursos que suponía la cría de hembras reproductoras. Una vez más, observamos una política económica destinada a obtener una buena relación entre esfuerzo y rendimiento. También los santuarios estaban involucrados en la cría de ganado, como revela la existencia de rebaños adscritos a Potnia²¹⁶⁹.

La importancia de la actividad ganadera iba más allá de lo que vemos en los textos con prefijo C-. Era fuente de sebo, pieles y tendones, utilizados en la realización de velas, vestido y calzado, pero también de alimento. La carne de suidos, ovicápridos y bóvidos era consumida en banquetes, actividad que ha dejado huella en el registro arqueozoológico²¹⁷⁰. La leche como tal no aparece en los textos, pero sabemos por Un 718 que el queso también era consumido, al menos, en esos mismos contextos de comensalidad²¹⁷¹. Los bueyes, además, habrían servido para arar los campos²¹⁷².

²¹⁶⁷ Halstead 1990-1992: 357.

²¹⁶⁸ *Vid. infra* §7.4.4.1.1.6.

²¹⁶⁹ *Vid. supra* §7.4.3.3.3

²¹⁷⁰ *Vid. infra* §7.4.4.4.

²¹⁷¹ Palaima 1989: 89.

²¹⁷² En Pilo, únicamente los textos Cn 3, Cn 418, Ua 25, Un 2, Un 6, Un 138, Un 718 y Un 1177, hacen referencia a estos animales como tal, es decir, que tenemos datos, fundamentalmente, de estos animales en contexto de su consumo en banquetes (Palaima 1989: 99, 118; *vid. también infra* §7.4.4.4. Sobre ZE como referencia a pares de bueyes, *vid.* n. 2659, cap. 7.

En definitiva, estamos ante uno de los aspectos centrales de la economía palacial, puesto que la ganadería proporcionaba la materia prima fundamental para la industria textil, alimento y otros productos secundarios de tremenda utilidad, además de fuerza de trabajo. El palacio, además, habría sido propietario de estos animales, pero documentos como Cn 608²¹⁷³ o el *dossier* de *sa-ra-pe-da*²¹⁷⁴, indican que el palacio también habría obtenido recursos de este tipo mediante la imposición fiscal. En este contexto, las propiedades de los “colectores” habrían formado parte de las políticas económicas destinadas a la obtención de beneficios con cargas compartidas entre la administración y determinados sujetos.

7.4.3.3.5 Política constructiva pilia

El Estado palacial de Pilo emprendió una serie de actividades constructivas que requerían la movilización de un gran volumen de recursos materiales y humanos; a su vez, buena parte de estas obras tuvieron que ver con los intentos de dinamizar y facilitar la actividad económica palacial.

7.4.3.3.5.1 El palacio de Pilo en el HR IIIB

Conocemos el desarrollo constructivo del palacio de Epano Englianós mejor que el de cualquier otro por su tardío descubrimiento, el cual permitió una detallada excavación, y el buen estado en general del yacimiento²¹⁷⁵.

Entre finales del HR IIIA y comienzos del HR IIIB, los pilios limpiaron las estructuras palaciales existentes en Epano Englianós, nivelaron la colina y levantaron el Edificio Suroeste²¹⁷⁶ y, sucesivamente, la residencia principal del complejo palacial siguiendo, en buena medida, el plan urbanístico anterior²¹⁷⁷. Esta nueva obra buscaba, parece ser, aumentar la capacidad de almacenaje que tenía el palacio y restringir la circulación por el interior del complejo y los accesos exteriores²¹⁷⁸, tal y como expusieron Wright²¹⁷⁹ y Shelmerdine²¹⁸⁰. Así pues, aquí me referiré a los cambios que me parecen más relevantes.

²¹⁷³ *Vid. supra* §7.4.3.3.1

²¹⁷⁴ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

²¹⁷⁵ Thaler 2005: 323.

²¹⁷⁶ Davis y Bennet 1999: 108; Nelson 2001: 201.

²¹⁷⁷ Blegen y Rawson 1966: 32-33; Shelmerdine 1987b: 558-559. Recomendando seguir la explicación consultando la fig. 8a.

²¹⁷⁸ Shelmerdine 1987b:560.

²¹⁷⁹ 1984.

²¹⁸⁰ 1987b.

Por ejemplo, es llamativo que los materiales de construcción empleados en esta fase fueran de menor calidad que los que conformaban el complejo palacial inmediatamente anterior. Todo el área occidental del complejo principal se remodeló y se reconvirtió en una gran área de almacenamiento de cerámica, la cual incluía las Salas 18-22²¹⁸¹; estas, además, carecían de los marcos de madera propios de otras estancias, como también sucede en las Salas 27 y 60-62²¹⁸². A finales del HR IIIB, además, se dio acceso directo desde el Patio 88 a los almacenes 20 y 21, los cuales guardaban la parafernalia empleada en los banquetes allí celebrados²¹⁸³. De esta manera, dichas áreas también eran accesibles desde el Patio 63, el cual conectaba el Edificio Suroeste con las zonas de almacenaje 21-27²¹⁸⁴. También se adquirió más espacio de almacenamiento mediante la construcción de la Sala 27, utilizada para guardar aceite de oliva, y del pasillo 26²¹⁸⁵ con, de nuevo, materiales pobres y suelos de arena batida en vez de pavimentados²¹⁸⁶. La fachada suroeste del palacio también se remodeló pero, en vez de con sillares de tipo *ashlar*, con placas de caliza, las cuales debieron de darle un aspecto “coarse and irregular”²¹⁸⁷. A este plan de remodelación de la zona suroccidental se le suma la edificación del Edificio Noreste (Salas 92-100) y del Almacén de Vino (Salas 104-105) en el extremo noroccidental, también con cimientos hechos de escombros sobre los que se alzaban las paredes hechas de adobes²¹⁸⁸.

La circulación también parece limitarse en el nuevo edificio. Por ejemplo, el acceso al Patio 63 se restringió añadiendo las Salas 60-62, cuyas fundaciones se hicieron con material de escombros²¹⁸⁹; la construcción de los Patios 42 y 47²¹⁹⁰, al sureste del palacio, también hechos con piedra sin labrar, por su parte, bloqueó el acceso a una antigua entrada monumental: el vestíbulo columnado 41²¹⁹¹. El Patio 58, frente a la fachada sureste del palacio, se extendía sin interrupción hasta el anterior, pero este acceso también se eliminó mediante la construcción de las Salas 59-62²¹⁹². Asimismo, la apertura original del Patio

²¹⁸¹ Wright 1984:20.

²¹⁸² Shelmerdine 1987b: 561.

²¹⁸³ *Vid. infra* §7.4.4.4.

²¹⁸⁴ Brenningmeyer 2017a: 163.

²¹⁸⁵ Wright 1984: 21.

²¹⁸⁶ Shelmerdine 1987b: 560

²¹⁸⁷ Nelson 2017: 365.

²¹⁸⁸ Shelmerdine 1987b: 562; Nelson 2017: 365.

²¹⁸⁹ Shelmerdine 1987b: 560.

²¹⁹⁰ Sobre la posibilidad de que albergaran jardines, *vid.* Hollond 2017: 167-170.

²¹⁹¹ Wright 1984: 22, 26-27; Shelmerdine 1987b: 560; Brenningmeyer 2017a: 160. Pero parece que esta situación todavía no se habría dado a comienzos del HR IIIB (Nelson 2001: 204-207).

²¹⁹² Wright 1984: .22

88 se bloqueó con una pared en el extremo noroeste del mismo²¹⁹³. El resultado fue que únicamente se conservaron dos de las quizás cuatro posibles entradas al edificio central de Epano Englianós, una noreste y otra suroeste: esta última era la única que llevaba al *megaron*²¹⁹⁴. Incluso en aquellas zonas abiertas donde el acceso en un principio no debía estar restringido, se controlaba la llegada y salida²¹⁹⁵. Además, las prospecciones geomagnéticas han revelado evidencias de lo que pudo haber sido un circuito de muralla²¹⁹⁶.

Shelmerdine resume en tres puntos el patrón general observado en este nuevo palacio: el descuido en el acabado, el aumento de espacios de almacenaje y trabajo y la restricción de la circulación²¹⁹⁷. Wright destaca el carácter funcional del edificio, diseñado para servir las necesidades económicas y administrativas de sus habitantes²¹⁹⁸. Ambos autores señalan el paralelo observado en Micenas, donde a mediados del HR IIIB, el Grupo de Casas del Mercader de Aceite, ubicado fuera de la ciudadela, fue destruido y, la actividad industrial y de almacenaje que allí se desempeñaba fue trasladada al interior, señalando que el HR IIIB es un periodo de presión económica y de crisis general²¹⁹⁹ que finaliza con la propia desaparición de las estructuras palaciales²²⁰⁰. Estos cambios, por tanto, habrían obedecido a un intento por parte de los pilios de supervisar más de cerca ciertos procesos productivos y de incrementar su autoridad y control sobre los mismos si bien, como Thaler recuerda, en realidad no tenemos evidencias positivas acerca de la existencia de talleres propiamente dichos en palacio²²⁰¹.

Este último, que niega la existencia de una crisis económica tras esta situación, también ha ofrecido su propia lectura de este proceso aplicando la teoría de la sintaxis arquitectónica. Según el autor, la limitación de los accesos a palacio y el aumento de la capacidad de almacenaje no habrían obedecido a presiones de carácter económico ni a razones utilitarias sino a la materialización de un proyecto ideológico: justo en el momento en que Pilo se transforma en un verdadero centro de poder regional, con la

²¹⁹³ *Id.*

²¹⁹⁴ Wright 1984: 27. *Vid.* también Thaler 2006: 97-98.

²¹⁹⁵ Wright 1984: 22.

²¹⁹⁶ Zangger *et al.* 1997: 613; Shelmerdine 1999a: 406.

²¹⁹⁷ Shelmerdine 1987b: 564.

²¹⁹⁸ 1984: 27.

²¹⁹⁹ Lo cual explicaría también, según Shelmerdine, la pobreza de los materiales de construcción empleados ante una actividad comercial disminuida y problemática en el Mediterráneo Oriental (1987b: 566).

²²⁰⁰ Wright 1984: 28; Shelmerdine 1987b: 565; 1999a: 407-408. Pero *vid. supra* §5.2.

²²⁰¹ 2006: 104.

incorporación de los territorios de la Ulterior, el acceso al *wanax* tendría que haber sido fuertemente controlado y dirigido, mientras que el aumento de la capacidad de almacenaje habría estado directamente relacionado con la celebración de grandes banquetes palatinos utilizados para asimilar a los nuevos y viejos integrantes del orden palacial²²⁰². Estas transformaciones arquitectónicas habrían subrayado la distancia entre los habitantes de Epano Englianós y los que, desde el territorio, acudían a palacio a llevar sus productos, pagar tasas o a participar de los banquetes palatinos, esto es, a rendir pleitesía al *wanax* pilio. Esta tesis es compartida por Brenningmeyer, quien señala, por ejemplo, que las novedades que presenta todo el flanco occidental otorgaron al mismo un carácter más público, quedando el oriental como la parte privada, y concluye que el palacio del HR IIIB tenía unas funciones de tipo representativo y comercial más rotundas que el de época anterior²²⁰³.

Nelson, que también ha expuesto los diferentes materiales de construcción utilizados, tan llamativos teniendo en cuenta cómo era la estructura anterior²²⁰⁴, no se posiciona, destacando, eso sí, que estamos ante un hecho un tanto enigmático tras el cual puedan esconderse razones de tipo económicas: el uso de piedra caliza sin trabajar no requería el trabajo de artesanos especializados y, al mismo tiempo, garantizaba que la estructura fuera más estable y duradera²²⁰⁵. El autor señala que, si de hecho estamos ante un trabajo de reparación masivo, los arquitectos pilios bien pudieran haberse inclinado por el uso de materiales y técnicas que garantizaran su éxito frente a un modelo anterior que habría resultado ser, en cierto modo, utilitariamente defectuoso²²⁰⁶. Así, la elegancia y aspecto lujoso del edificio del HR IIIA se habrían sacrificado en aras de la efectividad, tan querida por los administradores palaciales pilios.

²²⁰² Vid. especialmente Thaler 2005: 106-108. Sobre la cuestión del banquete, *vid. infra* §7.4.4.4. Pantou también ha identificado en el Meneleo laconio y en el *megaron* de Phylakopi una serie de estrategias arquitectónicas destinadas a crear espacios ceremoniales aislados del exterior y de carácter exclusivo, y plantea que la misma interpretación ha de darse a la creación de los *megara* canónicos del HR IIIB en Micenas, Tirinto y la misma Pilo (2014: 382 y ss.).

²²⁰³ Brenningmeyer utiliza SIG y la teoría de la sintaxis arquitectónica para interpretar los cambios arquitectónicos de Epano Englianós, pero, y si bien su texto se terminó en 2009, no cita los trabajos de Thaler sobre la misma cuestión de 2005 y 2006 (2017a: 163-164).

²²⁰⁴ Vid. *supra* §7.4.1.2. .

²²⁰⁵ 2017: 365.

²²⁰⁶ *Id.*

7.4.3.3.5.2 La intervención en el territorio

El Estado palacial también comandó diversos proyectos constructivos en el territorio mesenio, tanto en la Citerior como en la Ulterior.

7.4.3.3.5.2.1 La fundación de Mouriatada *Elliniko*

El asentamiento de Mouriatada *Elliniko* (D201), cerca de Kyparisía, en el interior, data del HR IIIB²²⁰⁷. Su fundación se ha asociado a una acción directa del Estado palacial, la cual, al mismo tiempo, habría provocado el abandono de Peristeria a comienzos de ese mismo periodo²²⁰⁸, por lo que estamos, prácticamente, ante una sustitución de un centro por otro. La temprana conexión entre Peristeria y Pilo, marcada por la presencia en ambos centros de cerámicas realizadas con arcillas ilitas y de factura similar²²⁰⁹, no haría sino reforzar que estamos ante una intervención central para cambiar el horizonte urbanístico en este sector geográfico. La importancia política de este hecho es innegable, y lo sería aún más si Mouriatada es, como plantea Bennet, la capital de la Ulterior²²¹⁰. Además, la construcción de este asentamiento habría supuesto la movilización de una gran masa de mano de obra, puesto que, además, se dotó al asentamiento de una muralla ciclópea, de un gran edificio tripartito con rastros de pintura mural y de una tumba de *tholos*²²¹¹. También habría generado una migración interna desde otros asentamientos cercanos para poblarlo, quizás desde la propia Peristeria. Además, Mouriatada se erigió en un centro económico en sí mismo, y participó en el circuito económico creado entre este centro y las localidades de Nichoria y Koukounara²²¹².

7.4.3.3.5.2.2 Iklaina y Nichoria

La intervención palacial también se dejó sentir en estas dos localidades. Si aceptamos la interpretación tradicional sobre la incorporación de Iklaina al Estado pilio a finales del HR IIIA2, los cambios urbanísticos en este enclave observados a partir de esa fecha habrían quedado marcados por el cambio hacia la “fase cardinal” con la

²²⁰⁷ Shelmerdine 1999b: 559.

²²⁰⁸ Shelmerdine 2001c: 128.

²²⁰⁹ Galaty 2010: 234.

²²¹⁰ 1998-1999: 30. *Vid. supra* §7.4.2.4.1 e *infra* §7.5.1.

²²¹¹ Shelmerdine 1999b:559.

²²¹² *Vid. infra* §7.4.3.3.6.

construcción del “Conjunto de Edificios de la Terraza Ciclópica”, donde se encontraba el Edificio Gamma con el *megaron*²²¹³.

El proyecto arquitectónico desarrollado en Nichoria no parece haber tenido tanta magnitud, pero en esta fase también se levantó una nueva tumba de *tholos*, la cual deja de usarse a finales del HR IIB2²²¹⁴ y se remodelaron varias viviendas al mismo tiempo que se abandonaba un edificio de tipo *megaron* (Unidad IV-4)²²¹⁵. Desconocemos si estas obras consumieron recursos propios del Estado palacial o si, por el contrario, fueron cargados sobre las comunidades locales. Si fue el primer caso, estaríamos ante una evidencia más del amplio uso del excedente económico que Pilo era capaz de realizar, mientras que, si estamos ante el segundo panorama, también se mostraría la capacidad para influir de forma profunda en la vida económica de ciertas localidades mesenias.

7.4.3.3.5.2.3 Las obras públicas

Parece que la administración central también patrocinó la realización de diversas construcciones en el territorio que habrían beneficiado a un amplio sector de la población. Los pilios construyeron el que es, hasta la fecha, el puerto artificial más antiguo conocido en Europa²²¹⁶. Las prospecciones geofísicas realizadas por el *PRAP* no solo revelaron la presencia de un circuito de muralla en Epano Englianós: también demostraron la existencia de una cuenca artificial rectangular entre Romanou y el extremo occidental de la bahía de Navarino, a unos 5,5 km del palacio²²¹⁷. Dicha cuenca se halló gracias a la existencia de un trabajo de investigación previo sobre el curso del río Selas. El *UMME* documentó la presencia de una serie de sedimentos del Holoceno antiguo y medio entre Romanou y Koryfasio, los cuales solo podían explicarse si un río hubiera desembocado en ese punto de la bahía de Navarino. Puesto que la única corriente de agua dulce de los alrededores era el río Selas, que desaguaba no en la bahía de Navarino sino directamente en el mar Jónico a través de la laguna de Osmanaga, la cual todavía no estaba totalmente cerrada²²¹⁸, se planteó que la solución para esta controversia podría estar en el desvío artificial del curso de dicho río, desde su orientación meridional

²²¹³ Pero *vid. supra* §7.4.1.3.

²²¹⁴ McDonald y Wilkie 1992: 231-344.

²²¹⁵ Shelmerdine 2013: 448.

²²¹⁶ Zangger 2008b: 74.

²²¹⁷ *Vid.* Zangger *et al.* 1997: 613-623; Shelmerdine 2001a: 339; Hope Simpson y Hagel 2006: 210.

²²¹⁸ *Vid.* n. 34, cap. 7.

original, la cual habría provocado esa antigua deposición de sedimentos²²¹⁹, a esta occidental²²²⁰.

Al mismo tiempo que se investigaba esta anomalía, Zangger, del equipo del *PRAP*, documentó que el río atravesaba una llanura aluvial de forma rectangular, de 230 por 320 m, entre las dunas al norte de Romanou²²²¹, poco antes de la desembocadura en el mar²²²². Se planteó el carácter artificial de esta depresión, por mucho que se hubiera aprovechado una depresión original del terreno²²²³. Además, las prospecciones geofísicas realizadas en la cuenca demostraron que esta estuvo cubierta de agua, por lo que parecía que todo formaba parte del mismo plan de ingeniería hidráulica²²²⁴. La cuenca se habría conectado con el mar gracias a la existencia de una cala natural previa y la construcción entre ambas de un canal artificial de entre 40 y 50 m de ancho por el que habrían podido navegar los barcos²²²⁵.

La cuenca artificial, que sería el puerto pilio, se habría visto expuesta a la entrada masiva de arena procedente de la costa, la cual habría colmatado la obra en poco tiempo. Para evitar este fenómeno, los pilios habrían provocado la entrada constante de agua dulce desde el río Selas precisamente para expulsar dichos sedimentos de la instalación portuaria y, por tanto, su recorrido original hacia su desembocadura en Osmanaga y el mar²²²⁶. Puesto que la corriente arrastraba, a su vez, tierra y materia orgánica también perjudiciales para el mantenimiento del puerto, el desvío del río se hizo a través de un lago interior que abarcaba un área que iba desde Romanou a Tragana²²²⁷. Este procedimiento permitía al río una primera deposición de los materiales que arrastraba para así entrar en el puerto libre lo más clara posible. Las columnas polínicas extraídas de la laguna de Osmanaga han revelado que entre el 1400 y el 1200 a.C. hay una menor entrada de sedimentos en la misma, lo cual se ha asociado a una mayor estabilidad de los terrenos de los alrededores, que se habrían aterrazado en esta época para lograr mayores

²²¹⁹ Zangger *et al.* 1997: 621.

²²²⁰ Kraft *et al.* 1980: 195-197.

²²²¹ La presencia en Romanou de nódulos de obsidiana melia, de los cuales se extraían láminas que luego eran llevadas a otros enclaves, como Pilo, es otra evidencia más acerca de la apertura marítima de este enclave y su conexión con un puerto (Parkinson 2010: 27).

²²²² Zangger 2008b: 70-71.

²²²³ Zangger *et al.* 1997: 619.

²²²⁴ Zangger *et al.* 1997: 620; Zangger 2008b: 71.

²²²⁵ Zangger *et al.* 1997: 619-620. *Vid.* fig. 9.

²²²⁶ *Ibid.*: 621. *Vid.* fig. 9.

²²²⁷ *Ibid.*: 1997: 620.

y mejores suelos agrícolas, y a la intervención sobre el río Selas, la cual habría cesado buena parte de la actividad sedimentaria que tenía lugar en Osmanaga²²²⁸.

Este puerto artificial debió de haber sido usado en conjunción con otras zonas de la bahía de Navarino, como Palaiochori o Vigla o la misma área de Osmanaga antes de la construcción de la depresión artificial²²²⁹. La obra, por su parte, se encuadra dentro de los bien conocidos proyectos de ingeniería hidráulica micénica, entre los que destaca el drenado del lago Copais para la creación de tierra agrícola o el dique de Tirinte²²³⁰. Este habría permitido el movimiento de personas y productos desde el exterior hasta Mesenia y viceversa. Este ya se habría producido con anterioridad, pero ahora el foco central de este flujo era una estructura construida y probablemente controlada por el Estado palacial, por lo que constituyó, además, un gran proyecto político. Este fue utilizado, además, en conjunción con un sistema viario, por el cual se habría podido transitar a pie, en burro o en carro, y que habría servido para conectar las dos provincias pilias²²³¹.

Gran parte de dicho sistema se ha reconstruido analizando las rutas de comunicación actuales entre las diversas regiones mesenias²²³². Además, y si bien no hay pruebas documentales que permitan datar un cierto tramo de vía hallado entre Kazarma y Neromilo, en el camino entre Pilo y Nichoria, se ha planteado que este, flanqueado por diversos asentamientos y tumbas del Bronce Final, fuera construido como camino entre ambos centros una vez que Epano Englianós comenzara su expansión hacia el oriente mesenio²²³³. También se ha planteado que Nichoria controlaba una posible ruta terrestre que conectaba la Mesenia occidental con la oriental²²³⁴, por lo que su asimilación al territorio palacial habría proporcionado a la administración central la llave de nuevas rutas de comunicación. Por otro lado, no hay evidencias de rutas terrestres que conecten la región con otras áreas del micénico²²³⁵.

El estudio del sistema viario que conectaba Micenas con diversos centros de población de la Argólida ha revelado que la importancia económica del mismo al facilitar

²²²⁸ *Ibid.*: 592.

²²²⁹ Hope Simpson y Hagel 2006: 211-212.

²²³⁰ *Vid. ibid.*: 176 y ss. Específicamente, sobre las obras del Copais *vid.* Iakovidis 2001; para el dique de Tirinte, *vid.* Balcer 1974; Zangger 1994 y Knauss 1995. También hay paralelos con puertos próximorrientales contemporáneos (*vid.* Zangger *et al.* 1997: 622-623).

²²³¹ Jansen 2002: 11, 113-114.

²²³² *Vid.* McDonald 1964.

²²³³ Fant y Loy 1972: 27.

²²³⁴ Sgouritsa 2005: 518.

²²³⁵ Jansen 2002: 11.

el movimiento de todo tipo de bienes y productos, pero también el peso simbólico y político de esta intervención sobre el territorio²²³⁶. Puede establecerse el paralelo con un posible sistema similar existente en Mesenia. La importancia política, pues, como sucede con el proyecto portuario, muestra el poderío que podía desplegar la autoridad residente en Epano Englianós, debió de ser también fundamental. Estos mecanismos, además, habrían facilitado el movimiento de los burócratas pilios, de los productos procedentes de la presión fiscal y, quizás, también de unidades militares.

7.4.3.3.6 Las relaciones de intercambio²²³⁷

La controversia que afecta al estudio de los intercambios en general y a la posible actividad comercial desarrollada por las administraciones centrales micénicas afecta también al mundo pilio²²³⁸, puesto que en este caso tampoco tenemos menciones directas al respecto²²³⁹. Así pues, Pilo se encuadra en la tendencia general relativa a la ausencia de contratos y de registro de intercambios comerciales, tanto estatales como privados²²⁴⁰.

Además, sobre la consideración de las relaciones a larga distancia, en este ámbito hay ciertas dificultades específicas. En primer lugar, no se han documentado jarras de estribo inscritas de origen cretense²²⁴¹ o evidencias de regalos diplomáticos como en Micenas²²⁴². La presencia de *orientalia* es mínima, además²²⁴³. Así pues, se ha llegado a afirmar que la región no participaba, o lo hacía de una manera muy marginal, en las redes comerciales de larga distancia en el Mediterráneo oriental contemporáneo²²⁴⁴. Sin embargo, Mesenia,

²²³⁶ *Ibid.*: 114-126, 129.

²²³⁷ El título de este epígrafe hace referencia a, ciertamente, un mundo muy amplio: puede referirse a la entrega y recepción de regalos diplomáticos, establecimiento de relaciones de don y contradón o al comercio propiamente dicho, el cual también puede desarrollarse de muy diversas formas. Estas actividades, además, tienen diversas repercusiones e implicaciones económicas, así como sociales e, incluso, ideológicas. No puedo extenderme sobre estas cuestiones sino, simplemente, aunque sea someramente, a las evidencias materiales y epigráficas que, de una u otra manera, revelan la existencia de algún tipo de intercambio, a larga distancia o regional, del que formó parte el Estado palacial de Pilo.

²²³⁸ *Vid.* Olivier 1996-1997: 295.

²²³⁹ Shelmerdine 1998: 291; Zurbach 2005: 314; 2016a: ; 685-686; Murray 2017: 32-33, con referencias.

²²⁴⁰ De Fidio 1992: 176. La única excepción la representaría los posibles contratos de compraventa de esclavos de KN B 988 y B 822 (Olivier 1987: *passim*). También los documentos que contienen los términos *o-no* y *qe-te-o* (*vid.* este mismo epígrafe). De todas formas, la ausencia de registros epigráficos podría no ser sorprendente si, como parece, el comercio micénico estuvo en manos privadas, como ya defendía Liverani (1986: *passim*). *Vid.* también Routledge y McGeough 2009: *passim* sobre el panorama ugarítico, el cual puede constituir un interesante paralelo salvo por el hecho de que, para el mundo micénico, no se han hallado hasta la fecha archivos privados.

²²⁴¹ *Vid. supra* §7.2.1.

²²⁴² Sobre las placas con el cartucho real de Amenhotep III, *vid. supra* la n. 162, cap. 4.

²²⁴³ Cline 2007: 191.

²²⁴⁴ Parkinson 2010: 25; Galaty *et al.* 2014: 449.

al parecer, sí que está registrada en la lista de Kom el-Hetan²²⁴⁵, mientras que los étnicos utilizados para designar a ciertos grupos de esclavas de la industria textil²²⁴⁶ también nos indican que los estados del Asia Menor no eran desconocidos para los administradores pilios²²⁴⁷. Así pues, de todas las políticas económicas aquí consideradas, la actividad comercial, tanto a nivel regional como internacional, es la más difícil de ponderar por el carácter de la documentación, puesto que no puede ignorarse el hecho de que los administradores pilios apenas dejaron constancia de su existencia. Volveré sobre esta cuestión más adelante.

Cabría considerar que el Estado palacial, como consumidor de bienes y servicios²²⁴⁸, precisamente dinamizaba el desarrollo de toda clase de intercambios en el territorio mesenio. Ya hemos visto cómo, por ejemplo, las obras públicas emprendidas por palacio, como la construcción del puerto, fueron clave para la llegada de diversos productos al territorio. Además, la demanda de mano de obra y su gestión propiciaron la creación de un incipiente mercado de trabajo²²⁴⁹, mientras que se han observado diversos sistemas de equivalencias de valor²²⁵⁰ y una incipiente dinerización²²⁵¹. También hay atestiguados circuitos comerciales regionales, como evidencia el exclusivo circuito de cerámica del tipo 1b en la Ulterior, entre Nichoria, Koukounara y Mouriatada²²⁵².

Por otro lado, si bien los textos no hacen mención específica sobre el tema, sí hay testimonios indirectos. Por ejemplo, se ha asociado la presencia del sustantivo neutro singular *o-no*, “beneficio”²²⁵³, con el establecimiento de relaciones comerciales²²⁵⁴. En Pilo, el término aparece documentado hasta en seis ocasiones: An 35.5, 724.14; Ua 158.1²²⁵⁵; Un 443.1, 1322.2-4; y Xn 983.1. Especialmente significativos serían An 35 y Un 443, puesto que en ambos aparecen registrados una serie de productos agrícolas²²⁵⁶ entregados por la administración palacial a cambio de *tu-rup-te-ri-ja*, esto es, “alumbre”,

²²⁴⁵ Bennet 2011:160; Cline y Stannish 2011: 9; Del Frio 2016b: 648. Esta lista ya ha sido mencionada más arriba (vid. *supra* §4.2.3, n. 161, cap. 4).

²²⁴⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.2.

²²⁴⁷ Parker 1999: 497, quien también señala que la presencia de esclavos foráneos parece estar, según el estado actual de la documentación, restringida a Pilo.

²²⁴⁸ Shelmerdine 2013: *passim*.

²²⁴⁹ Hruby 2013. Vid. *supra* §7.4.3.2.2.

²²⁵⁰ De Fidio 1982: *passim*; Zurbach 2016a: 685.

²²⁵¹ Zurbach 2017b; 2018.

²²⁵² Galaty 2010: 234.

²²⁵³ Chadwick 1964. Vid. la entrada correspondiente en el *DMic II* y Rougemont 2009: 144-148.

²²⁵⁴ Vid. Chadwick 1964: *passim*.

²²⁵⁵ Como *o-na*.

²²⁵⁶ Lana, cabras, *146 (sobre este tipo de túnica, vid. n. 1736, cap. 7), vino e higos (Bennet y Halstead 2014: 277).

por lo que en este contexto, de hecho, *o-no* podría traducirse directamente como “pago²²⁵⁷”. La piedra de alumbre, un producto traído del exterior, habría sido obtenida de dos individuos, un tal *a-ta-ro* (An 35.5) y del célebre *ku-pi-ri-jo* (Un 443.1). Este último individuo ya ha sido discutido en páginas anteriores, pues se identificó como uno de los “colectores” pilios y, por extensión, a estos se atribuyó el desarrollo de la actividad comercial con el exterior como parte de una estrategia particular de creación de riqueza individual²²⁵⁸. El alumbre podría proceder de Macedonia, pero también, entre otras regiones, de Egipto, Siria o Chipre²²⁵⁹.

Además del alumbre, la administración central habría necesitado juncias y henna para la elaboración de aceite perfumado o pasta de vidrio y marfil para la producción de muebles de lujo y carros²²⁶⁰. Como tal, ningún texto registra la llegada a palacio de esos materiales, pero tuvieron que haber llegado en algún momento procedentes de circuitos comerciales internacionales que conectaban la Grecia propia con el resto del Mediterráneo oriental. El contenido del pecio de Uluburun, si bien se hundió hacia el HR IIIA2, es decir, en un momento cronológico anterior al que nos ocupa, nos da una idea de las materias primas que pudieron haber estado circulando desde el Mediterráneo oriental hacia, entre otros ámbitos, la Grecia continental; precisamente en él se han recuperado colmillos de elefante, ébano, restos de especias o lingotes de pasta de vidrio, entre otros muchos productos²²⁶¹.

El Estado palacial también habría necesitado metal: como poco, oro y bronce. Lamentablemente, desconecemos cómo estos habrían llegado a la región; ni siquiera sabemos si los pilios importaron cobre y estaño por separado o reciclaban bronce ya en circulación²²⁶². Gillis, por ejemplo, se pregunta de dónde habría salido el bronce entregado a los herreros según el sistema de la *ta-ra-si-ja*, puesto que en palacio no se ha encontrado ni una sola evidencia de que en él se desarrollara algún tipo de trabajo metalúrgico²²⁶³. El pecio del cabo Gelindonya, este sí de finales del s. XIII a.C., y, por lo tanto, más o menos contemporáneo del final del palacio de Pilo, ha sido calificado en la

²²⁵⁷ Shelmerdine 2006: 82; Bennet y Halstead 2014: 276 y ss. *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic* II.

²²⁵⁸ *Vid. supra* §7.4.3.3.4.

²²⁵⁹ Palaima 1991: 279.

²²⁶⁰ *Vid. supra* §7.4.3.3.2.

²²⁶¹ *Vid.* Pulak 1988; Bass 1997; Pulak 1997; Bass 1998; Pulak 2005; Bachhuber 2006.

²²⁶² *Vid.* Michailidou 2008 sobre la identificación de cobre y bronce en la documentación epigráfica.

²²⁶³ 1997: 508-509.

bibliografía como un barco de “chatarros”²²⁶⁴. Si en el pecio de Uluburun se encontraron hasta 10 t de cobre chipriota en 324 lingotes, en este apenas se documentaron cuatro; sin embargo, el barco cargaba con grandes cantidades de herramientas de bronce fracturadas, como azuelas, hachas, cuchillos, rejas de arado, martillos, cinceles o garfios. Quizás era este el tipo de material que llegaba a las costas mesenias a finales del HR IIIB2 y el que se distribuía a los herreros mesenios para ser refundido y reaprovechado para la industria armamentística y naval²²⁶⁵. De hecho, el estaño ni siquiera aparece en la Lineal B²²⁶⁶, por lo que sería una explicación coherente tanto desde el punto de vista arqueológico como epigráfico. A cambio de estos productos, el Estado palacial podría haber aportado textiles, vino o aceite perfumado²²⁶⁷. Galaty ha planteado la existencia de una ruta septentrional para la obtención de metal desde el Epiro, facilitada por el asentamiento micénico de Ephyra²²⁶⁸, el cual podría incluso haber sido potenciado desde Pilo para garantizar el suministro metalúrgico²²⁶⁹.

Podría plantearse la existencia de redes comerciales en manos de ciertos individuos, los cuales, quizás de forma puntual, habrían participado en la realización de ciertas empresas que habrían traído a las costas mesenias los productos demandados. La administración palacial habría estimulado el desarrollo del comercio, sobre todo el de larga distancia, sin tener por qué, como se ha propuesto para el caso de Ugarit²²⁷⁰, controlarlo de forma directa. Por otro lado, tampoco puede descartarse que ciertos productos llegaran al territorio palacial como resultado del establecimiento de relaciones

²²⁶⁴ Vid. especialmente Bass 1967 y 2005.

²²⁶⁵ Sobre el bronce *ka-ko na-wi-jo* como metal utilizado para la elaboración de barcos, vid. Del Frio 2005b: *passim*.

²²⁶⁶ Gillis 1997: 509.

²²⁶⁷ Sobre este último producto, Bendall conectó el texto Fr 1206 (*po-ti-ni-ja*, *a-si-wi-ja*, *to-so*, *qe-te-jo* OLE + PA 5 V 4), de la Mano 2, que menciona un envío de este a una *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja*, con una posible exportación al occidente anatolio, en concreto, a un santuario localizado en la Aššuwā de la documentación hitita y, por tanto, con la cuestión de la presencia micénica en la costa suroccidental del Asia Menor, es decir, con la cuestión *Ahhiyawa* (2014: 147-148; 152-157; vid. también Morris 2001: *passim*). Vid. también Fappas 2011 y 2012 sobre el aceite perfumado como regalo diplomático entre las cortes contemporáneas próximoorientales del Bronce Final. Si bien el depósito de cerámica micénica de El-Amarna evidencia que los griegos micénicos ciertamente exportaron aceite perfumado (Alonso Moreno 2018), no tenemos evidencias positivas sobre posibles exportaciones pilias: de hecho, las jarras de estribo amarnienses parecen haberse producido en el área de Berbati, en la Argólida (van Wijngaarden 2002: 13); además, la capital egipcia mostraría una situación cronológica previa, del HR IIIA2. Volviendo al texto Fr 1206, el término *qe-te-jo*, de la familia de *qe-te-o*, llama la atención. La interpretación de *qe-te-o* es problemática, puesto que pudo haber tenido un significado diverso dependiendo del contexto, si bien parece que está conectado de forma genérica con el significado de “pago” (Hutton 1990-1991). En Pilo, además, no aparece atestiguada como tal, por lo que debemos trabajar con su familia léxica. Además de la aparición de *qe-te-jo* en Fr 1206, tenemos Fr 1241.1, mientras que un *qe-te-a₂* aparece en Un 138.1 (vid. *Id.*: 112-113).

²²⁶⁸ Tartaron 2005:

²²⁶⁹ Galaty 2016: 212.

²²⁷⁰ Routledge y McGeough 2009: 28, fig. 3.1; 29.

diplomáticas con otras cortes contemporáneas²²⁷¹. Si esos productos eran considerados regalos efectuados por otros gobernantes²²⁷², los escribas pilios tampoco habrían tenido que efectuar registros administrativos a su llegada a palacio²²⁷³, pues estos se habrían considerado parte del patrimonio privado del *wanax*, del cual apenas tenemos evidencia documental²²⁷⁴.

Para finalizar, debo señalar que, a pesar de que tenemos constancia de la existencia de una flota pilia²²⁷⁵, desconocemos si esta ejerció algún tipo de papel en el desarrollo de la actividad comercial.

7.4.3.4 A modo de conclusión: la economía estatal pilia

En páginas anteriores se ha analizado la documentación relativa a la gestión de los recursos materiales que la administración central pilia canalizaba desde el territorio estatal. El Estado palacial era el principal consumidor de Mesenia y el desarrollo de su política administrativa estaba encaminada a conocer los beneficios que podía extraer del territorio y a canalizarlos para su propio beneficio²²⁷⁶. No es una economía distributiva, sino que se basa en la exacción de recursos y en el uso de estos en áreas concretas²²⁷⁷. En ese sentido, fue también el principal agente dinamizador de la economía de la región, influyendo en los patrones de producción y consumo de la región, como muestra, por ejemplo, la producción en masa de un número limitado de formas cerámicas por parte de unos pocos talleres²²⁷⁸. Gran parte de las relaciones económicas tenían lugar fuera del alcance estatal²²⁷⁹, aunque la división entre lo palacial y lo no palacial no es tan sencilla;

²²⁷¹ Killen 2008a: 182.

²²⁷² Los monarcas egipcios, babilonios, mitannios e hititas se llamaban, entre ellos, “mi hermano” en el contexto de las complejas relaciones internacionales establecidas entre las grandes potencias imperiales del Bronce Final, las cuales establecieron un delicado equilibrio de fuerzas por el control de Siria-Palestina, bien conocido gracias a la cancillería amarnientese y a documentación real hitita. Los regalos diplomáticos, que incluían oro y otras materias primas preciosas, así como manufacturas de lujo, eran presentados a veces como tributos, especialmente por la corte egipcia. Pero estos también suponían la circulación de riqueza y facilitaban la adquisición de bienes procedentes de tierras lejanas, por lo que satisfacían necesidades económicas. La bibliografía es ingente sobre esta cuestión, pero *vid.* Sherratt y Sherratt 1991; Moran 1992; Liverani 1994; Cline 1995a; O’Connor y Cline 1998; Beckmann 1999; Cohen y Westbrook 2000; Bryce 2003; Morris 2004; Feldman 2006; Cline 2009; Podany 2010; Cline y Cline 2015; Burns 2016; Alonso Moreno 2018.

²²⁷³ Sobre la no necesidad de registrar por escrito la recepción de regalos y otras formas de hospitalidad, *vid.* Bennet y Halstead 2014: 278

²²⁷⁴ *Vid. infra* §7.4.4.1.1.1.

²²⁷⁵ *Vid.* Killen 1983a; Del Frio 2005b.

²²⁷⁶ *Vid.* De Fidio 1987: 143; Shelmerdine 2006: 84; Zurbach 2017c: 64.

²²⁷⁷ Zurbach 2017c:

²²⁷⁸ Sobre el Estado palacial como consumidor y la influencia sobre su entorno, que emula los niveles de demanda de este, *vid.* Pullen 2013: 441; Shelmerdine 2013: 449 e *infra* §7.5.2.

²²⁷⁹ Halstead 1988; 1992a; 1992b; 2007.

de hecho, ya he expresado un cierto escepticismo ante esta división²²⁸⁰, pues la documentación, como recuerda Shelmerdine, muestra a diversos individuos y grupos sociales, relacionados de una u otra manera, con la administración central²²⁸¹. La división, si bien pone de relieve que los Estados palaciales no eran estructuras económicas omnímodas, también puede impedir la realización de ciertos matices y considerar la economía como un conjunto de dependencias, reciprocidades e intercambios, tomando la terminología de Polanyi²²⁸², en constante evolución y cambio.

Las bases de la economía estatal eran dos: los productos agrícolas y la mano de obra²²⁸³. La producción de manufacturas de lujo y la posibilidad de desarrollar otras políticas económicas²²⁸⁴ únicamente eran posibles mediante el control de esos dos pilares. En ese sentido, la distinción entre la “staple economy” y la “wealth economy”²²⁸⁵ no tiene en cuenta que estamos ante una economía eminentemente rural, donde el verdadero peso componente de la riqueza era el acceso a las rentas agrícolas. Así pues, en el terreno económico, el control de la tierra y el acceso a sus beneficios constituían la preocupación principal de la institución palacial y su aristocracia gobernante. De hecho, como trataré de explicar más abajo, el factor común a todo el conjunto de la élite palacial era el acceso a la tierra²²⁸⁶.

El Estado pilio, como he tratado de destacar, trató en todo momento de lograr el máximo rendimiento con un mínimo esfuerzo. La capacidad de adquirir regularmente los productos que necesitaba, sobre todo los procedentes del trabajo agrícola, determinaba su posición como centro político absoluto de la Mesenia del HR IIIB. La documentación muestra, además, que los administradores pilios diferenciaban la hacienda institucional de la de los miembros de la élite gubernativa²²⁸⁷, entre ellos el propio *wanax*. Así pues, y si bien puede que el reino se gestionara como una gran casa, la institución y la personalidad del *wanax* estaban separadas²²⁸⁸.

²²⁸⁰ *Vid. supra* §4.2.2.

²²⁸¹ 2013: 447.

²²⁸² Sobre esta, *vid. Pullen* 2013: 441. Nakassis, Parkinson y Galaty han editado hasta tres recopilaciones de artículos que giran, de hecho, alrededor de los conceptos de redistribución, mercado y reciprocidad en el ámbito egeo (*vid. Nakassis et al.* 2011; *Parkinson et al.* 2013; *Nakassis et al.* 2016).

²²⁸³ *Vid. supra* §7.4.3.2.

²²⁸⁴ *Vid. supra* §7.4.3.3.

²²⁸⁵ Nakassis 2010: *passim*.

²²⁸⁶ *Vid. infra* §7.4.4.1.

²²⁸⁷ Sobre este concepto, *vid. infra* §7.4.4.1.1.

²²⁸⁸ *Contra Nakassis et al.* 2011: 181, que hablan de un territorio gestionado como un patrimonio real.

Esto no quiere decir que, en el interior de la economía palacial no se crearan dominios económicos privados, esto es, reservas de riqueza personal o familiar, pues la división entre ambas esferas no debía estar legalmente separada y, de hecho, se observa una cierta transposición de la hacienda privada a la estatal. Pensemos, por ejemplo, en los “colectores” o en personajes como **we-da-ne-u* o *e-ke-ra₂-wo*, por no hablar de *ke-te-re-u*, “le rassembleur de terres le plus efficace qui nour soit connu au royaume de Messénie”²²⁸⁹, mientras que, a figuras como el *wanax*, el blindaje de sus rentas y el flujo a las mismas de parte de la riqueza estatal les habría permitido el haber ejercido sus funciones políticas y el ejercicio de la autoridad²²⁹⁰. Riqueza y poder político iban de la mano en un contexto en el que el diseño económico permitía la acumulación de riqueza en unas pocas manos²²⁹¹. La desigualdad siempre habría favorecido a los que estaban en un determinado lado del panorama sociopolítico mesenio. El mundo agrario, donde la élite acumula predios sin importar el estatus jurídico de estos, ejemplifica esta estrategia privada, familiar, en el seno de una estructura institucional como lo era el Estado palacial de Pilo. La tierra, a mi juicio, y como he repetido ya a lo largo de estas páginas, era el componente fundamental de la riqueza, y más en un contexto económico en el que la mano de obra podía importarse²²⁹². Esta situación se habría dado tanto en el ámbito privado, que conocemos muy mal por el carácter de la documentación que ha llegado hasta nosotros, como institucional. Era un elemento de estatus transversal, y su control, teniendo en cuenta que era el medio de producción por antonomasia, era un factor determinante para la creación de desequilibrios económicos y, por tanto, de desigualdad social.

El palacio, sin embargo, como organismo económico, no parece haber sido el propietario de la tierra mesenia, probablemente por la propia expansión de la autoridad pilia por Mesenia desde, al menos, finales del HR I-II. De hecho, en la documentación, la tierra no aparece ligada a ninguna institución salvo al *damos*, que, como sujeto colectivo, también puede ser considerado uno de los principales terratenientes mesenios, plenamente inscrito en el contexto socioeconómico palacial, al cual servía a cambio de ciertas prerrogativas²²⁹³. La documentación indica que el palacio drenaba la producción agrícola mediante la creación de impuestos sobre el disfrute de la tierra y no únicamente

²²⁸⁹ Zurbach 2017a: 143.

²²⁹⁰ *Ibid.*: 168.

²²⁹¹ Sobre la tierra como patrimonio aristocrático, *vid.* Scafa 2008: 717.

²²⁹² Zurbach 2017a: 215.

²²⁹³ *Vid. infra* §7.4.4.1.2.2.

sobre la propiedad efectiva de la misma. De esta manera, la ausencia de datos relativos a la producción de grano o a las cosechas no sería por cuestiones del momento del año en que se cocieron los textos²²⁹⁴, sino porque el Estado palacial no la controlaba²²⁹⁵. Este la redirigía desde el territorio, desde las propiedades de los terratenientes sobre los que tenía potestad. La ideal del gran dominio real, además, debe ser abandonada²²⁹⁶, si bien ciertas evidencias denotan la existencia de tierras propiedad de palacio, dispersas por el territorio y de dimensiones modestas²²⁹⁷.

La parcelación y la intervención sobre el reparto de ciertos dominios y patrimonios, así como el privilegio del cultivo de determinadas semillas, muestra cómo el Estado palacial tenía la capacidad de intervenir sobre el territorio y crear un vasto y característico paisaje agrícola²²⁹⁸, tanto más cuanto más cerca se estuviera, físicamente, de la capital²²⁹⁹. La parcelación, además, fue una estrategia empleada para aumentar la presión fiscal sobre la producción agrícola, que trataba de mantenerse estable para satisfacer la previsión. La fiscalidad, por tanto, estimulaba la puesta en cultivo de los campos.

La forma más común de propiedad y uso de la tierra es la individual. La *ko-to-na ki-ti-me-na* tenía prioridad administrativa sobre la *ke-ke-me-na*²³⁰⁰, mientras que, jurídicamente, la forma de disfrute de la tierra más común es el arrendamiento de tipo *o-na-to*²³⁰¹. Así, podríamos interpretar que la roturación de las tierras comunales para la creación de dominios privados es posterior a la intervención sobre las tierras comunales. Esta situación habría beneficiado, de forma especial, a los *ko-to-no-o-ko* de *pa-ki-ja-ne*, quizás el corazón ideológico del reino pilio²³⁰². No estamos, sin embargo, ante propiedades privadas frente a parcelas públicas, ni siquiera en el caso de la *ko-to-na ki-ti-me-na*²³⁰³. Estamos, al menos, ante una progresiva individualización de la estructura agraria, lo cual, a mi juicio, es especialmente llamativo en el caso de la tierra *ke-ke-me-na*, otrora tierra utilizada por el conjunto de la comunidad, pero de la que tenemos noticia por su roturación y adjudicación a ciertos individuos. Así pues, paradójicamente, la acción

²²⁹⁴ Ilievski 1987: 155, n. 15.

²²⁹⁵ Shelmerdine 2006: 76.

²²⁹⁶ Zurbach 2005: 320. *Contra* Halstead 1995: 18.

²²⁹⁷ De Fidio 1992: 184.

²²⁹⁸ Palmer 1999: 464; Zurbach 2017a: 215.

²²⁹⁹ Sobre esta cuestión, *vid. infra* §7.5.2.

²³⁰⁰ De Fidio 2008: 172.

²³⁰¹ Zurbach 2005: 316

²³⁰² *Vid. infra* §7.4.5.

²³⁰³ Zurbach 2005: 316.

de la administración favoreció la extensión de los intereses individuales, familiares, en el tejido económico estatal. Al mismo tiempo, conocemos mal el patrimonio, este sí, privado, de todo el conjunto de arrendatarios y arrendadores del registro, pues no era del interés de la administración palacial.

Sobre el dominio mejor conocido, *pa-ki-ja-ne*, el registro relativo a esta localidad nos informa de la existencia de una comunidad local fuertemente intervenida por la administración. Si bien es cierto que es un caso excepcional por la cercanía con el centro palacial y por la cuestión de las connotaciones ideológicas, conviene recordar que los otros documentos agrarios no contradicen la información relativa a este distrito²³⁰⁴. De hecho, en todos ellos lo que destaca es, por un lado, el conjunto de propietarios y arrendatarios que van acumulando fincas y, por el otro, lo que parece ser el cálculo de tasas sobre el uso de la tierra según el tamaño de esta. Desconocemos el porqué en este esquema ciertos individuos merecían acceder a rentas agrícolas y, en general, los sistemas de transmisión de la propiedad y la renta, como sucede, por ejemplo, con el *ķe-ra* transmitido por *e-ri-ta*²³⁰⁵.

La racionalidad administrativa exhibida por la documentación nos muestra cómo las tierras que estaban incultas también estaban sujetas a impuestos y obligaciones de todo tipo. Así pues, se tributaba por la tierra, por su disfrute, independientemente de si uno era propietario o arrendatario. La comunidad rural de *pa-ki-ja-ne* también participaba del sistema fiscal, pues probablemente, como agente colectivo, respondía ante la administración sobre las rentas previstas. Desconocemos si, además, también participaba de esos beneficios fiscales. El uso general del término “arrendatario” para el conjunto de *o-na-te-re* puede llevar a error, puesto que hace que, inmediatamente, identifiquemos al arrendador como el último beneficiario de la renta, esto es, al *damos* o a los *te-re-ta*. Sin embargo, es el palacio el que grava la tierra y el que disfruta, finalmente, del impuesto, lo cual no quiere decir que otros partícipes del sistema fueran ajenos a ese flujo de riqueza. La ausencia de estructuras de almacenamiento para productos agrícolas, aparte de los *pithoi* de las Salas 23 y 24 quizás simplemente se deba a un problema de visibilidad arqueológica, dado que parece que la afluencia de la producción del territorio al centro era de carácter anual.

²³⁰⁴ *Ibid.*: 315.

²³⁰⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *Los otros tipos de tierras de pa-ki-ja-ne: e-to-ni-jo y ķe-ra.*

En fin, la tierra y su gestión estaban en el centro del sistema económico pilio. Convivían diversos sistemas de propiedad y regímenes jurídicos de su disfrute. La documentación muestra que la administración era capaz de parcelarla y de absorber su producción, lo cual lleva a concluir que el Estado palacial ejercía la propiedad eminente²³⁰⁶, combinada con ciertos predios que sí pertenecían de forma efectiva al patrimonio pilio. La riqueza se medía en tierra y generaba diversas jerarquías, aunque los detalles de las mismas, y lo que implicaban, nos son prácticamente desconocidas por el carácter de la documentación. Insisto, no obstante, en que el acceso a la riqueza agraria, valor fundamental, cimentaba patrimonio y otorgaba a su titular prestigio y autoridad. Por su parte, el uso más o menos puntual de la fuerza de trabajo no era sino otra forma de drenaje de recursos²³⁰⁷.

Por otro lado, la administración organizaba ciertos aspectos productivos, como la producción de aceite perfumado, pero no controlaba estos de forma general. Se aseguraba, eso sí, de presentarse como el principal consumidor de la región y, por tanto, como antes decía, dictaba los patrones de fabricación, distribución y consumo. No parece que tampoco se encargara de forma directa del establecimiento de relaciones comerciales con otros lugares del Mediterráneo oriental, aunque Mesenia no era ajena a las mismas. Parece, por tanto, que la adquisición se producía desde manos privadas. El flujo de los productos se aseguraba mediante la imposición de diversos sistemas tributarios, como sucede con los productos de la serie Ma e, incluso, con la actividad ganadera o la llegada de vino²³⁰⁸. La producción se habría visto estimulada, como sucede con el caso de la actividad agrícola, mediante la tributación, aun a pesar de las inconsistencias observadas en los procesos de acopio de recursos, tan llamativas para Schon²³⁰⁹. Es, por tanto, el factor fundamental de dinamización económica: era necesario producir para satisfacer la demanda palacial. La posesión de la tierra de nuevo aparece como un factor determinante, pues, como hemos visto en el caso de la tributación registrada en los textos M-, la imposición habría recaído sobre los terratenientes rurales, siendo la base impositiva, probablemente, los tamaños de sus predios.

Las obras públicas o la conjunción de la acción de los santuarios y de los “colectores”, siempre dentro de los esquemas dictados desde palacio, también habrían sido claves para

²³⁰⁶ De Fidio 1992: 184-185.

²³⁰⁷ *Ibid.*: 189.

²³⁰⁸ *Vid. supra* §7.4.3.3.

²³⁰⁹ 2011.

dinamizar la economía. Si para Killen, la división y la especialización laboral observada en la documentación no podrían haberse producido en una economía sin mercado y dinero sin la intervención de un robusto sistema redistributivo²³¹⁰, hoy en día parece claro que los pilios no eran ajenos al intercambio regido por diversos sistemas de equivalencias²³¹¹, en los que se habría dado el uso de un sistema de pesos y medidas uniforme y en el que se ha documentado una cierta dinerización²³¹². La capacidad de generar y absorber deuda habría sido también puesta en manos de los santuarios, los cuales estaban, al menos los que aparecen en nuestra documentación, bajo el control palacial²³¹³. Así pues, no debemos infravalorar la función de la institución templaria en el desarrollo económico estatal, pero tampoco es coherente con las fuentes plantear que fueran un poder diferenciado y enfrentado al palacial. Las comunidades rurales mesenias también fueron centrales en el proceso de creación de riqueza. Proporcionaban tierra, mano de obra y contribuían de forma general en el proceso de drenaje de recursos desde el territorio al centro palacial²³¹⁴. Si bien es cierto que entre todos estos elementos se creó una compleja red económica²³¹⁵, la distribución de la riqueza que podemos rastrear en la documentación sigue un claro camino: de la base hacia arriba.

La acumulación de excedente material habría sido determinante para la transformación de los pilios de jefes locales en una clase aristocrática dirigente²³¹⁶. No estamos, por tanto, ante un sistema redistributivo o, al menos, no totalmente²³¹⁷. Las familias de la aristocracia palacial se beneficiaban del sistema, pero, salvo la propia dinastía gobernante, no de forma total. En cierto sentido, sí puede deducirse la existencia de dos grandes conjuntos patrimoniales enfrentados: el del *oikos* aristocrático, propietario y productor agrícola, y el estatal. Así pues, el modelo tomado por De Fidio para interpretar la economía próximooriental que plantea la existencia de dos grandes modos de producción, el palacial, dominado por la tributación, y el doméstico, es coherente con la documentación²³¹⁸. Morris, que demostró estadísticamente que el proceso del cobro de

²³¹⁰ Killen 1985: 252.

²³¹¹ Vid. De Fidio: 1982; Parkinson *et al.* 2013.

²³¹² Vid. Zurbach 2017b; 2018. De Fidio también habló de una posible circulación de plata como valor moneda (1992: 196).

²³¹³ Killen 2008: 176, n. 42.

²³¹⁴ De Fidio 1992: 187.

²³¹⁵ Galaty y Parkinson 2007: 27 siguiendo el modelo de la economía de redes de Blanton *et al.* 1996.

²³¹⁶ Morris 1986: 52

²³¹⁷ Vid. Halstead 2011; Nakassis *et al.* 2011.

²³¹⁸ 1992: 194-196.

tasas estaba fuertemente centralizado²³¹⁹, concluyó que, de hecho, el Estado pilio debía ser calificado como un “tribute state production system”²³²⁰. El Estado tenía la suficiente autoridad y capacidad para implementar una gran política fiscal y, así, estabilizar sus bases económicas: la producción agrícola y la mano de obra, si bien considero que, para los pilios, asegurar el flujo de la primera era, si cabe, más sustancial que la segunda. Poco tienen que ver esta interpretación acerca de la economía política pilia y el modelo de los *Potemkin Palaces*, según el cual, recordemos, estos no habrían tenido ningún tipo de control efectivo sobre el territorio²³²¹. Estamos, pues, ante un Estado complejo que es capaz de ejercer formas concretas de autoridad sobre el territorio que domina, del cual conoce su potencial y extrae los recursos fundamentales para su funcionamiento, siendo capaz de dinamizar la economía de toda la región.

En ese contexto de distribución limitada de la riqueza, la administración central podría haber tratado de mantener las lealtades de las aristocracias locales mediante la distribución de ciertos bienes de prestigio²³²². Quizás ese esfuerzo no fue suficiente: solo uno de estos conjuntos patrimoniales sobrevivirá hasta el Arcaísmo. El vector de crisis, como explicaré más abajo, es, por tanto, la aristocracia²³²³.

El modelo económico sustentaba una determinada estructura social, la cual analizaré a continuación.

²³¹⁹ 1986: 89 y ss.

²³²⁰ *Id.*: 122. Remito, de todas maneras, al trabajo de esta autora de forma global.

²³²¹ 2001: *passim*. *Vid. supra* §4.2.2.

²³²² Nakassis *et al.* 2011: 181.

²³²³ *Vid. infra* §9.1.

7.4.4 La sociedad palacial pilia

La economía estatal creaba y, a la vez, se sostenía gracias a la existencia de un determinado tipo de sociedad, la cual será objeto de análisis en estas líneas. El modelo social palacial imperante en el Estado pilio no surge de la nada, sino que fue diseñado y mantenido a través de una serie de estrategias que se consideran a continuación²³²⁴. Así pues, el Estado palacial creó y mantuvo un determinado tipo de sociedad²³²⁵, polarizada y jerarquizada que permitiera a la élite palacial pilia, fundamentalmente a la familia real, mantenerse en el escalón más alto de la pirámide social.

Dicha pirámide era amplia. De ella formaron parte, evidentemente, los diversos sectores de la élite mesenia, gran parte de ella asimiliada a los cánones pilios, hasta el punto de que estas élites locales también podrían llamarse pilias. Hablo de sociedad palacial pilia y no mesenia porque no toda la población de la región participó de los parámetros estructurados por la élite dirigente pilia por diversas razones que se consideran más adelante. De todas maneras, no podemos perder de vista que la sociedad palacial estaba inserta y se alimentaba, fundamentalmente, de la población mesenia. Sociedad mesenia y sociedad pilia, en tanto que sociedad estatalizada, son, en este contexto, conceptos difícilmente separables. Sin embargo, una serie de matices obligan a mantener presente que, si bien profundamente entrelazados, no son totalmente equivalentes.

Volviendo a la sociedad palacial, si esta estaba formada por todos aquellos que participaban en el encuadramiento social diseñado e implementado desde Pilo, también formarían parte de la misma los esclavos que aparecen en nuestros textos y, en general, todo el personal dependiente. Así pues, la sociedad estatal pilia incluye tanto a sectores de élite como no, a libres y dependientes, familias e individuos cuya vida, de alguna manera, estaba condicionada por la existencia del Estado palacial, de una manera o de otra; al mismo tiempo, estos individuos, familias y grupos sociales también impactaban sobre la administración, por lo que pienso que podemos hablar de un tejido social palacial

²³²⁴ Podemos inferir la existencia de una capacidad de adaptación a las realidades previas, cuando no de aprovechamiento. Los acuerdos tampoco pueden descartarse, pero el foco de poder, con su correspondiente capacidad coercitiva en régimen de monopolio, se hallaba en Pilo.

²³²⁵ Sobre la sociedad micénica en general, remito, de nuevo, a las síntesis de Shelmerdine (2008a) y Carlier (2016). Sobre el caso particular pilio, Nakassis ha presentado una propuesta basada en el análisis prosopográfico cruzado y la teoría de la agencia que, en mi opinión, complementa las visiones quizás más tradiciones de los dos autores anteriores (2013). Deger-Jalkotzy ya anticipó que ciertos casos de repetición de antropónimos eran lo suficientemente llamativos, a pesar de los problemas metodológicos que pueden plantearse, la existencia de coincidencias prosopográficas, fundamentalmente en las series Jn y Cn (1998-1999: 69).

amplio, que va más allá del rey y su corte. Incluso aquellos personajes que, de alguna manera, desarrollaban gran parte de sus actividades fuera del ámbito palacial, como quizás fuera el caso de los herreros y los “colectores”, debían su posición social al Estado palacial, bien fuera porque, efectivamente, este les hubiera otorgado ciertas prebendas o por el reconocimiento y tolerancia implícitas a una situación ya existente.

Por ello, según mi opinión, la aparición en los registros de la administración refleja la existencia de una interacción entre el Estado y esos individuos y grupos sociales. Ese impacto mutuo es el elemento que define la pertenencia a la sociedad palacial *pilia*, y por ello, insisto, la sociedad palacial es algo mucho más amplio que la élite dirigente y los administradores de palacio. El análisis de la sociedad *pilia* de Nakassis, precisamente, nos habla de un entramado de redes sociales generado por la interacción entre individuos de diverso estatus y posición económica, los cuales generaban, en conjunto, lo que podemos denominar “sociedad palacial *pilia*”²³²⁶. Este modelo social es, ciertamente, más inclusivo que otros²³²⁷, en los cuales se ha considerado, fundamentalmente, a la monarquía y a los funcionarios nombrados por su título como los integrantes de la sociedad palacial. Nakassis, sin embargo, parte del siguiente planteamiento: todos los individuos nombrados por su nombre en las tablillas *piliás*, los cuales representarían, según sus cálculos, un 2% de la población total mesenia²³²⁸, tenían una posición social elevada respecto de los que no lo eran²³²⁹. Todos pertenecían, pues, a diversos sectores de élite²³³⁰. Sin embargo, esta equivalencia directa entre aparecer en las tablillas y un papel social eminente me resulta hartamente difícil de aceptar. Trataré de desarrollar esta idea en las páginas sucesivas, pero mi planteamiento se fundamenta en la existencia de esclavos y personal dependiente, los cuales, por mucho que aparezcan en los registros centrales, dudo que pertenecieran a una élite, incluso a una que pudiéramos considerar modesta. Por otro lado, puede que la sociedad palacial fuera, incluso, más amplia, pues hay que considerar la existencia de grupos sociales que, si bien también formaban parte de la estructura, ni siquiera aparecen en los textos²³³¹ y que nos son, lamentablemente, prácticamente desconocidos.

²³²⁶ 2013: *passim*.

²³²⁷ Morris 2016: 114.

²³²⁸ 2013: 34.

²³²⁹ Incluso los esclavos (2013: 14-15).

²³³⁰ Si bien concluye que llamar a estos individuos élite o no es menos importante que comprender qué hacían y cómo se relacionaban con las instituciones estatales *piliás* (2013: 173).

²³³¹ Como, por ejemplo, los siervos y esclavos que trabajaban las tierras de los terratenientes o, en general, los granjeros (Ilievski 1987: 159).

Volviendo a las cifras, unas mil personas estaban directamente involucradas en las gestiones diarias desarrolladas por el Estado pilio, mientras que unas dos mil podrían haber estado participando en los banquetes palaciales²³³²; si bien estas cantidades son aproximadas, pueden darnos una idea del grado de participación de la sociedad mesenia en el entramado estatal²³³³.

El estudio de la sociedad micénica, como ya comentaba más arriba, está fuertemente condicionado por el carácter de la documentación epigráfica y los modelos utilizados en las diversas tradiciones historiográficas empleados en la interpretación de los textos²³³⁴. Por ello, no insistiré en las problemáticas que deben abordarse a la hora de realizar una historia social de los Estados micénicos en general y del pilio en particular. Me limitaré a exponer los que eran, a mi juicio, los principales grupos e individuos que integraron la sociedad palacial pilia, así como otras cuestiones que considero relevantes para la comprensión de la misma. Estas son la posición social de los sectores dependientes, por un lado, y, por el otro, la cuestión agraria y la celebración de banquetes como principales escenarios de creación, desarrollo y mantenimiento de las relaciones sociales patrocinadas desde palacio, pero también de conflicto social.

Comenzaré hablando de la élite dirigente.

7.4.4.1 La élite palacial

Según Nakassis, la definición más acertada de élite es la de conglomerado de individuos que ejercen poder e influencia en las instituciones económicas y sociales de forma significativa²³³⁵; dicha capacidad iría, además, encaminada fundamentalmente al dominio de los recursos materiales y humanos mesenios necesarios para el cumplimiento de sus objetivos²³³⁶. Así pues, y si bien de forma tradicional esa élite ha sido incluida en las presentaciones generales de la sociedad micénica²³³⁷, en realidad estaríamos ante la reconstrucción de la estructura política que regía los Estados palaciales en general y el

²³³² Palaima 2007.134,138.

²³³³ Para Mesenia en el HR IIIB2, estaríamos hablando de una población de unas 50 a 100.000 personas (Palaima 2012a: 702). Sobre la demografía mesenia, *vid. infra* 0.

²³³⁴ *Vid. supra* §4.2.2.

²³³⁵ 2013: 165.

²³³⁶ Palaima 2012a: 699.

²³³⁷ *Vid. Shelmerdine 2008a o Carlier 2016.*

pilio en particular. Son los textos, fundamentalmente, los que nos han ayudado a delimitar quién formaba parte de esa agrupación y su función²³³⁸.

Gran parte de estos personajes son nombrados en el archivo pilio por sus títulos, que se dividen en tres grandes categorías: los de funcionarios y personajes de alto rango directamente vinculados a palacio, los de los administradores provinciales y los vinculados al culto²³³⁹. Estas menciones facilitan hasta cierto punto esa reconstrucción de un grupo social dirigente, si bien pueden tenerse en cuenta otros criterios, como el acceso a la tierra o los recursos controlados o puestos bajo la supervisión de ciertos personajes, como sucede en el caso de los conocidos como “colectores”.

Por otro lado, los datos arqueológicos, como señalaba Carlier en su análisis de la realeza micénica, son los que nos ayudan a trazar la historia de las instituciones en el sentido de dar profundidad cronológica a las mencionadas ofrecidas por la Lineal B²³⁴⁰. Además, las evidencias materiales nos han ayudado a reconstruir cómo fue físicamente la sede del poder de la región, el propio palacio de Pilo²³⁴¹, el cual debió de producir un profundo impacto psicológico en todos aquellos que vivían en las aldeas de alrededor²³⁴², transmitiendo una idea de grandes y diferencia que habría reforzado la jerarquía social impuesta por el Estado. La creación de desigualdad era, pues, clave, para el mantenimiento del sistema jerárquico, cuya cabeza controlaba los recursos materiales y humanos de la región²³⁴³.

Sin embargo, incluso dentro de la élite existían sectores diferenciados, los cuales he dividido en dos grandes grupos: la élite gubernativa y los que no formaban parte de la toma normal de decisiones políticas de la vida diaria pilia. Esto no quiere decir que, en ciertos momentos, sus opiniones y opciones no fueran tomadas en cuenta, sino que entiendo que no estaban en el núcleo duro de esa toma de decisiones de la que hablaba y del control de la economía palacial. Todos estos grupos de élite deben su posición a su

²³³⁸ Hooker 1987: 257, donde, además, critica la búsqueda de equivalentes en el griego del primer milenio de los términos asociados a la jerarquía dirigente pilia, pues ese tipo de análisis distorsionan nuestra visión de las estructuras de poder micénicas, una visión que comparto.

²³³⁹ Rougemont 2009: 212 y ss.

²³⁴⁰ 1984: 4.

²³⁴¹ *Vid supra* §7.4.3.3.5.1.

²³⁴² Fox 2012: 38-39; Thaler 2006: 100-101 sobre el impacto de los cambios arquitectónicos en la experiencia sensorial producida por la contemplación del palacio de Pilo; Palaima 2012a: 701.

²³⁴³ Palaima 2012a: 701. *Vid. supra* §7.4.3.2.

mayor o menor grado de relación con el Estado palacial o al menos es lo que debe concluirse de la documentación epigráfica.

Posiblemente existieran otros sectores con poder político y económico, pero estos no dejaron huella en los textos generados por la administración que han llegado hasta nosotros. Así pues, nos moveríamos en el terreno de la conjetura. En ese sentido, esta élite comparte un mismo contexto de aparición, las tablillas pilias, y podemos afinar ciertas argumentaciones gracias a las evidencias materiales. Ahora bien, y aún teniendo en cuenta que no contamos con la totalidad de las fuentes y las limitaciones que estas presentan, no podemos ir más allá. Como decía, pudo haber otros grupos e, incluso, ciertos de los que aquí aparecen como integrantes de la élite palacial pudieran haber tenido más poder y prerrogativas de las que en un principio parece. Pero, con los datos en la mano, con lo que podemos deducir de las fuentes a nuestra disposición, no podemos realizar más afirmaciones. Los grupos de élite que aparecen en los textos están, por lo tanto, beneficiados de alguna u otra manera por la estructura social palacial. Todos son élite, pero, como decía más arriba, incluso entre ellos existía una cierta jerarquización.

7.4.4.1.1 La élite gubernativa

La élite palacial es un grupo amplio con más o menos autoridad y grado de responsabilidad y con intereses a menudo divergentes, pero, como veremos, con un denominador común: el acceso a la riqueza agraria, bien a través de la propiedad, bien a través del régimen de *o-na* o como receptora del *do-so-mo*. El núcleo de esta élite palacial es, lo que, a mi juicio, podríamos denominar la *élite gubernativa*, es decir, aquellos que regían la vida política, económica e ideológica del Estado palacial. Algunos residirían en el mismo centro palacial y otros en sus alrededores o como delegados en el territorio, pero compartiendo ese denominador común: el ejercicio de nivel elevado de autoridad los tres factores que antes comentaba, la política, la economía y la ideología. Esta capacidad derivaría de su posición en el hipotético organigrama de funcionamiento del Estado palacial pilio. Los que estuvieran en una posición más elevada, como podemos pensar que fueron el *wanax* o el *ra-wa-ke-ta*, habrían tenido un grado de mando más elevado que, por ejemplo, los sacerdotes y los altos cargos religiosos. Pero incluso estas figuras, por su implicación en la difusión de los valores asumidos por el Estado, también habrían tenido capacidad de influencia y decisión. Los *e-qe-ta* con su mando militar o los colectores también pudieron haber formado parte de esta élite gubernativa. Y, por

supuesto, los administradores, esos escribas que organizaban el ritmo de la producción, calculaban tasas y, en definitiva, regían la vida económica de buena parte de los integrantes de la sociedad palacial pilia también habrían formado parte de este selecto grupo. Esta élite gubernativa equivaldría al grupo social que Baines y Yoffee denominaron *inner elite*, un escaso porcentaje de la élite que ostentaba el poder ejecutivo y que dictaba las normas de comportamiento cultural²³⁴⁴.

Paradójicamente, el *damos*, una de las grandes entidades propietaria de tierras, no parece haber tenido un elevado grado de autoridad, según se desprende de su incapacidad para hacer valer por sí mismo sus criterios acerca de la parcelación y del régimen de la tierra del que disfrutaban algunos de sus *o-na-te-re*, como ejemplifica el conflicto con *E-ri-ta*. Esta contradicción pudo haber tenido hondas consecuencias. Por ello, junto al grupo de trabajadores de palacio, que he denominado Casa del Rey, están incluidos en la élite palacial pilia, pero no como parte de su clase dirigente. Estamos, pues, ante una hipótesis de trabajo la cual, sin embargo, considero útil desde una óptica analítica.

A continuación, expondré los que a mi juicio son los hipotéticos componentes de la élite gubernativa.

7.4.4.1.1.1 La monarquía pilia: el *wanax*

“The wanax is the central figure of authority in Mycenaean society”²³⁴⁵

El *wa-na-ka*, (𐀶)άναξ en griego alfabético²³⁴⁶, es considerado la principal figura de poder en el mundo micénico en general y en el reino de Pilo en particular²³⁴⁷. Conviene, pues, detenerse en la evaluación de esta figura de autoridad. El título de *wanax* nunca aparece seguido de un nombre propio²³⁴⁸, como, por otro lado, sucede con la mayoría de funcionarios nombrados en las tablillas²³⁴⁹. Tampoco contamos con imágenes e inscripciones reales²³⁵⁰.

²³⁴⁴ 2000: 16.

²³⁴⁵ Palaima 1995a: 119.

²³⁴⁶ Carlier 2016: .659.

²³⁴⁷ Hooker 1979: *passim*; Hooker 1987: 258; Palaima 1995a: 125; Stavrianopoulou 1995: 424-425; Palaima 2006: *passim*; Rougemont 2009: 242; Nakassis 2013: 6; Galaty 2018: 161.

²³⁴⁸ Carlier 1984: 55.

²³⁴⁹ Aunque hay casos excepcionales, como *ke-u-po-da e-sa-re-u*, donde el primer término sería el nombre propio y el segundo el título del funcionario, encargado en este caso de la gestión de las tierras dedicadas al cultivo del lino (Killen 1992-1993).

²³⁵⁰ Maran y Stavrianopoulou 2007: 287.

Wanax puede traducirse como “señor soberano”²³⁵¹. A pesar de las críticas de Hooker a esta metodología²³⁵², ha sido precisamente el análisis de las menciones al ὠνάξ en los Poemas Homéricos²³⁵³, denominación reservada a Zeus, Posidón y al pastor de huestes, Agamenón²³⁵⁴, el que ha dotado de contenido a las menciones de este personaje en los textos en Lineal B²³⁵⁵. Así, estamos ante una figura que ejercía su dominio de forma individual y, por tanto, es correcto hablar de monarquías micénicas en general y de la pilia en particular. Sin embargo, en realidad, destaca el escaso número de textos dedicados a la persona del *wanax* y, en general, a los diversos aspectos conectados con su figura, característica por otro lado común a todos los archivos palaciales micénicos²³⁵⁶ que también encontramos en Pilo, con 18 referencias dentro del *corpus*²³⁵⁷, ocho de las cuales son la forma adjetival *wa-na-ka-te-ro*, “real”²³⁵⁸. También destaca que, en principio, en ninguna ocasión se nombra al rey por su nombre propio. Como término técnico, no sobrevivirá a la desintegración de los sistemas palaciales micénicos²³⁵⁹, más allá de esas menciones en Homero²³⁶⁰, designando realidades diferentes, o las esporádicas menciones en el *corpus* del chipriota, donde se utilizó para nombrar a los hijos y hermanos de los monarcas locales²³⁶¹. En fin, a partir de ahora, trataré de ceñirme a lo que sabemos de esta figura según las evidencias de este Estado palacial, si bien, cuando sea pertinente, realizaré indicaciones generales.

Palaima es, quizás, el autor que más preocupación ha mostrado por precisar los rasgos ideológicos²³⁶² de lo que Kilian denominó la *wanax ideology*²³⁶³, es decir, de todas aquellas ideas de lo que encarnaba esta figura. Esta cuestión, sin embargo, es tratada en

²³⁵¹ Ruijgh 1999: 521; Palaima 2006: 55; Carlier 2016: 659.

²³⁵² Vid. n. 2338, cap. 7.

²³⁵³ Vid. Carlier 2006b: *passim*.

²³⁵⁴ Morpurgo Davies 1979: 96; Palaima 1995a: 123; Ruijgh 1999: 524; Palaima 2006: 57.

²³⁵⁵ El término, en Homero, además, siempre aparece en singular (Palaima 1995a: 123; Carlier 2016: 659).

²³⁵⁶ Palaima 1997: 409; Rougemont 2009: 242. Esto contrasta con una idea expresada por el propio Palaima, según la cual el sistema palacial micénico estaba fuertemente influenciado por la existencia del *wanax* (1995a: 130, n. 36; vid. también Kilian 1988). Volveré sobre esta cuestión más adelante (vid. *infra* §7.4.5.2).

²³⁵⁷ Que, recordemos, está compuesto por unos mil textos (vid. *supra* §7.2.1).

²³⁵⁸ Palaima 2016: 135. *Wa-na-ka-te-ro* aparece como, únicamente, como descriptor de unos artesanos con tierras en *pa-ki-ja-na* Eo 160.3/En 74.23, Eo 276.2/En 74.3, Eo 371, En 609.5 y de uno de los dos *temenos* de *sa-ra-pe-da* en Er 312. 1. Así pues, en términos cuantitativos, el sector real es, ciertamente, limitado (De Fidio 1992: 177).

²³⁵⁹ Morpurgo Davis 1979: 98.

²³⁶⁰ Vid. Carlier 2006b: 101-102.

²³⁶¹ Iacovou 2006: 328-329; Palaima 2006: 54. De todas maneras, los reyes como tal eran llamados *pa-si-le-wo-se*, es decir, βασιλεύς (*ibid.*: 319). En el reino frigio del siglo VI a.C. tampoco eran desconocidos los términos *wanax* y *lawage(r)tās* (Cassola 1997: 145-147).

²³⁶² 1995a; 2006; 2007; 2008; 2016.

²³⁶³ 1988.

profundidad más abajo²³⁶⁴, pero no puedo dejar de mencionar ahora que, precisamente según Palaima, en una visión que comparte, por ejemplo, Lupack²³⁶⁵, la monarquía micénica en general y la pilia en particular cumplió una función social vital: garantizar el orden mediante la exhibición de un lenguaje simbólico materializado en ciertos ritos según el cual el rey garantiza, literalmente, alimento y fertilidad a la población bajo su dominio a todos los niveles²³⁶⁶. Las conclusiones de Palaima descansan, principalmente, sobre el análisis lingüístico. Este gran entramado ideológico que podría haber justificado la *raison d'être* del Estado palacial pilio, sin embargo, no se limitaba a la figura del *wanax*²³⁶⁷, y por ello, como mencionaba, es detallado en páginas posteriores²³⁶⁸. Así pues, ahora trataré de responder a la siguiente pregunta: ¿qué sabemos acerca de las funciones del *wanax* pilio más allá de presupuestos ideológicos?

Decía que la consideración del *wanax* como “soberano” de Pilo se ha construido, fundamentalmente, sobre dos pilares: el estudio de los textos homéricos y el análisis filológico del término *wanax*, el cual, como mencionaba, pudo haber tenido una fuerte carga simbólica²³⁶⁹. Además, y esto es algo que considero muy curioso, como mínimo, el origen del término es muy problemático²³⁷⁰. Como poco, *wanax* es un término peculiar dentro del griego, pues no ha podido reconstruirse etimológicamente²³⁷¹. Por ello, se ha planteado que, en realidad, procede de una lengua no indoeuropea²³⁷², quizás la minoica²³⁷³, lo cual no sería extraño si, como se ha planteado, el mundo micénico usa las instituciones de poder cretenses como modelo para la creación de sus propios Estados²³⁷⁴. Debo, en este punto, recordar esa temprana y fructífera vinculación del mundo minoico

²³⁶⁴ Vid. *infra* §7.4.5.2.

²³⁶⁵ 2014: 170.

²³⁶⁶ Palaima 2006: 57.

²³⁶⁷ Palaima 2012a: 699; 2012b: 349-352.

²³⁶⁸ Vid. n. 2364. cap. 7.

²³⁶⁹ Remito para este análisis a Palaima 1995a; 2006; 2007; 2008; 2012a y b y 2016.

²³⁷⁰ Palaima 2016a: 138. Sobre las particularidades gráficas que presenta la secuencia silábica *wa-na-ka* en todo el *corpus* micénico y lo que implica, que es, básicamente, la adopción de una grafía minoica en el momento de contacto crítico entre ambas culturas, el HR I-II, y en un lugar determinado, Cnoso, *vid.* Petrakis 2016a y b.

²³⁷¹ Petrakis 2016a: 108.

²³⁷² Palaima 2006: 53-58; Beekes 2010: 98-99; *contra* Willms 2010: *passim*, explicado en 252-259 y concluyendo que *wanaks* procede del IE **wen* con el sentido de “el victorioso en la guerra”, subrayando, por tanto, la vinculación de esta figura con el ámbito militar (260). Sobre las diferentes propuestas de procedencia del término, *vid.* Petrakis 2016a: 103-112 y 2016b: 408-409, si bien en 2016a: 109 habla de la problemática que supone la definición de un término como “griego”, “preheleno”, “de substrato”, etc. Así pues, para el autor, (*f*)*ávaζ* es un término tan griego como cualquier otro con raíces indoeuropeas bien definidas y una clara etimología, pero con un origen probablemente no indoeuropeo.

²³⁷³ Palaima 1995a: *passim*; Petrakis 2016a: 136.

²³⁷⁴ Palaima 1995a: 127-128; Maran y Stavrianopoulou 2007: *passim*.

con Mesenia²³⁷⁵, la cual debió servir a Pilo para significarse dentro del panorama político del HR I-II en la región: de entre todos los líderes que poblaban Mesenia en esa época, uno solo destacó de entre los demás y fundó una dinastía que duraría cerca de dos siglos. Puede considerarse esa etapa como la fundacional del liderazgo político pilio y, por tanto, como la del nacimiento de esta figura de poder. La adquisición de esas herramientas de dominio, si bien debió darse a través de Creta, podría haber amalgamado elementos de otras tradiciones culturales próximo orientales²³⁷⁶, fundamentalmente del mundo hitita, con el que podría tener paralelos²³⁷⁷. Ahora veamos qué nos cuentan los textos de finales del HR IIIB2 sobre esta cuestión.

En Pilo, se han documentado tres términos vinculados a la realeza: *wa-na-so-i*, que, entre otras interpretaciones, puede considerarse como el santuario del *wanax*²³⁷⁸, *wa-na-se-wi-jo/a*²³⁷⁹ y *wa-na-ka-te-ro*, adjetivo que puede traducirse como “real”²³⁸⁰, y que es

²³⁷⁵ Vid. *supra* 7.4.1.4.

²³⁷⁶ Palaima 1995a: 127-128, 137-138 sobre la cuestión del cetro; Wright 1995: 74-75; Maran y Stavrianopoulou 2007: *passim*; Palaima 2016: 136-137 sobre el “efecto Versalles” que pudo haberse producido entre las diversas culturas del Próximo Oriente y el Egeo en el Bronce Final, estableciendo un paralelismo con la coronación como *Kaiser* del II Reich de Guillermo I o de Zar de los emperadores rusos, entroncándose con la tradición imperial romana.

²³⁷⁷ Pues, etimológicamente, el término “rey”, *hassu*, y “reina”, *hassussara*, están conetados con *hassa*, raíz vinculada con la idea descendencia de sangre (Palaima 2006: 57). Sobre el debate acerca de la procedencia no indoeuropea y uso en el tiempo del título real hitita *labarna*, asociado con el poder divino, la fuerza militar y la fertilidad de la naturaleza, el hombre y los animales, *vid.* Palaima 2016: 138-140, 145.

²³⁷⁸ El término aparece únicamente en la serie Fr de Pilo (Hooker 1979: 109), donde se documenta en siete ocasiones; parte de esta serie registra la realización de ofrendas estatales de aceite perfumado a diversos santuarios y divinidades (Lupack 2014: 163-164; 2016b: 393). Sobre *wa-na-so-i*, remito a Alonso Moreno 2014a: 61-63. Carlier también resume las diferentes propuestas en 1984: 44 y 87. Según el autor, retomando la interpretación de Palmer, sería un derivado del dativo dual femenino de **wanassa*, “reina”. Este término no atestiguado en Lineal B pero en el *corpus* chipriota del I milenio a.C. *anassa* servía para denominar a las hijas, hermanas y esposas de los reyes locales (Iacovou 2006: 329). En fin, volviendo a Palmer, **wanassa*, como derivado de reina, haría referencia a una pareja de diosas soberanas (1963:249). Recientemente, Weihartner, siguiendo a Adrados (1964), planteó que los *wa-na-so-i* fueran el personal de culto de un santuario del mismo nombre (2005: 123), hipótesis compartida por Lupack (2014: 169; 2016: 292). Sobre que sea un locativo relativo a un santuario vinculado al culto real, *vid.* Alonso Moreno 2014a: *passim*. *Vid. infra* §7.4.5.1

²³⁷⁹ Quizás otro derivado de “reina” (1984: 44, n. 233). Lupack comparte esta opinión, indicando que sería un santuario donde se rendiría culto a una deidad femenina ligada a la realeza y cuyo personal de culto serían los *wa-na-so-i* (2014: 169). *Wa-na-se-wi-jo* aparece en Fr 1215.1 junto al dativo de *wa-na-ka*, *wa-na-ka-te* (Petrakis 2016a: 67), mientras que *wa-na-se-wi-ja* en Fr 1221 y en Ta 711.2. y 3, donde califica a unos vasos de tipo *qe-ra-na*. Según Ruijgh, los *qe-ra-na wa-na-se-wi-ja* serían vasos para agua usados en fiestas de las *Φανασσήφια*, las dos diosas (1999: 534-535). Sin embargo, y debido a su concordancia en Fr 1221 con el femenino *a-ro-pa*, *ἀλοιφή*, “ungüento”, expresado con el determinativo A ligado al idograda del aceite, OLE, también podría ser un tipo de esta última sustancia, siendo un aceite destinado al culto real (Carlier 1984: 89). *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic* II; Aura Jorro dice que procede **Φανασσεύς*, que procede, a su vez, de **wanasa*, “reina”.

²³⁸⁰ **Favákterpos*, adjetivo que tiene el sufijo *-tero*, el cual, como explicó Lejeune, contrasta con los adjetivos terminados en *-i-jo* y genera automáticamente una oposición con todo aquello que tenga una forma léxica diversa, probablemente traduciendo la consideración de que el *wanax* y lo asociado a su figura eran sustancialmente diferentes a todo lo demás (Lejeune 1975b: 70; Palaima 1995a: 134).

aplicado, en Pilo, a los terrenos del rey en *sa-ra-pe-da*²³⁸¹ y a algunos artesanos²³⁸². Textualmente, el *wanax* podría estar atestiguado desde el HR IIIA, momento en el que se ha datado el texto La 622+638²³⁸³, el cual registra un tipo de tela perteneciente a esta figura²³⁸⁴.

En primer lugar, aparte del paralelismo con la obra homérica y otros testimonios del primer milenio, así como del análisis etimológico, los propios textos pilios nos informan de la relevancia social de esta figura. Para empezar, pienso que destaca sobremanera su vinculación con la tierra. En la localidad de *sa-ra-pe-da*, recordemos que existe un *wa-na-ka-te-ro te-me-no* (Er 312.1-2) de 30 GRA, tres veces mayor que, por ejemplo, el *te-me-no* propiedad del *ra-wa-ke-ta* (Er 321.3). Esta tablilla ha sido utilizada para establecer la posible jerarquía política del Estado palacial de Pilo²³⁸⁵.

Precisamente este texto ha levantado una gran polémica acerca de si disponemos o no en el *corpus* pilio del nombre del soberano pilio. Como se detallaba más arriba²³⁸⁶, el conocido como *dossier sa-ra-pe-da* vinculado al *dosmos* a Posidón estaba formado por cuatro textos: el ya citado Er 312, Er 880, Un 718²³⁸⁷ y la etiqueta Wa 731, todos obra de la Mano 24²³⁸⁸. Er 312 y 880 se refieren a tierras localizadas en esa localidad conocida como *sa-ra-pe-da*²³⁸⁹. Recordemos, ya Ventris y Chadwick establecieron el vínculo entre Er 312 y Un 718²³⁹⁰, siendo el primero, junto a Er 880, un registro agrario utilizado como base para el cálculo del impuesto que pesaba sobre parte de los propietarios de tierras de

²³⁸¹ Lejeune 1975b: *passim*.

²³⁸² Palaima 1997; Carlier 2016: 664, n. 49.

²³⁸³ *Vid. supra* §7.2.1.

²³⁸⁴ Carlier 1984: 54.

²³⁸⁵ Hooker 1979: 102.

²³⁸⁶ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2 y §7.4.3.3.3.

²³⁸⁷ Esta tablilla fue encontrada en la Sala 7 del Archivo Central, junto a los textos Ta (Palaima 1998-1999: 219), lo cual, como veremos, puede ser relevante.

²³⁸⁸ Palaima piensa que la escritura de este escriba mostraba una serie de particularidades que demostrarían que no estaba acostumbrado a plasmar en arcilla los nombres de una serie de nuevos personajes que habían accedido al poder, en concreto el de *e-ke-ra₂-wo*, el rey recién coronado según este autor (Palaima 1998-1999: *passim*, conclusiones en 221). *Contra* Thompson 2002-2003, que no ve que puedan concluirse estos supuestos de la grafía de esta mano. Agradezco a Juan Piquero Rodríguez que me mencionara este último artículo, así como que me proporcionara para su consulta su evaluación de la cuestión (Piquero Rodríguez en prensa). Para ver los textos, *vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

²³⁸⁹ Lejeune 1975b: *passim*.

²³⁹⁰ *Vid.* n. 1264, cap. 7.

*sa-ra-pe-da*²³⁹¹ y el segundo el documento del resultado de la entrega del impuesto: la celebración de un gran banquete en honor a Posidón²³⁹².

Recordemos que, según este último texto, los contribuyentes eran, en orden descendente de contribución, un tal *e-ke-ra₂-wo*, el *da-mo*, el *ra-wa-ke-ta* y, probablemente, un individuo conocido llamado **wo-ro-ki-jo*, que aparece en este documento junto a su *ka-ma* en la forma dativa *wo-ro-ki-ko-ne-jo*²³⁹³. Así, desde los años cincuenta, se ha defendido que el rey de Pilo en el momento de redacción de las tablillas tenía un nombre y que ese nombre era *e-ke-ra₂-wo*²³⁹⁴. Palaima incluso lo individualiza en el Fresco de la Procesión del Vestíbulo del *megaron* (Sala 5)²³⁹⁵.

Lo que plantearon Ventris y Chadwick es que, cuando el rey aparecía nombrado por su nombre, actuaba como representante de su dinastía y sus intereses privados, mientras que las tierras de Er 312 1-2 eran las asociadas al cargo; así, el rey debería contribuir con parte de su hacienda privada y con el patrimonio asignado según su cargo²³⁹⁶. Palaima vinculó la participación de este individuo en el banquete a las funciones sacras desempeñadas por el *wanax* de Pilo²³⁹⁷, sobre las cuales volveré más abajo. En primer lugar, consideró la vinculación de la serie Ta de la Mano 2 con Un 718, halladas en la cuadrícula 83 de la Sala 7 del Archivo Central²³⁹⁸. Al estar la serie Ta íntimamente ligada con el *wanax*, pues sin ir más lejos, en Ta 711.1 tenemos el célebre nombramiento real de *au-ke-wa* como *da-mo-ko-ro*, Palaima conectó ambas evidencias textuales para hablar de un conjunto de información que estaría describiendo las actividades del monarca²³⁹⁹.

El caso extremo de la consideración de *e-ke-ra₂-wo* como un monarca lo encontramos en Mariotta, quien considera, no obstante, que la ecuación *e-ke-ra₂-wo*=*wanax* es

²³⁹¹ Lejeune 1975b: 69, visión compartida por De Fidio (1977: 77-129; 2017: 131; Piquero Rodríguez en prensa).

²³⁹² Weilhartner 2008: 413; De Fidio 2017: 130. *Contra* Killen 2004: 158, que no cree que las cifras de los animales y alimentos se correspondan con lo que debería ser un gran banquete palacial.

²³⁹³ Piquero Rodríguez en prensa. *Wo-ro-ki-jo-ne-jo* también podría ser un tipo de terreno, un *e-re-mo*, “yermo”, transformado en *ka-ma* en este caso (Lejeune 1975b: 75-76; De Fidio 2017: 133). Sobre la posible vinculación de este término con la figura del *ra-wa-ke-ta*, *vid. infra* § 7.4.4.1.1.2. Para Shelmerdine, *wo-ro-ki-jo-ne-jo* era un grupo de trabajadores (2008c: 403). 116

²³⁹⁴ Chadwick 1975: *passim*; Palaima 1995a: 129-130; 1998-1999: *passim*; 2004b: 110; Nakassis 2012a: *passim*; Nakassis 2013: 244; Palaima 2016: 62-63.

²³⁹⁵ 1995a: 123-133, si bien Kilian ya identificó a la principal figura masculina del conjunto como el soberano pilio (1988: 294, 300).

²³⁹⁶ *Docs^I*: 264-268.

²³⁹⁷ Palaima 1995a: 131.

²³⁹⁸ Palaima 1995a: 134-135; 2006: 63.

²³⁹⁹ El argumento fue refutado por Petrakis, quien explicó como, precisamente, si aceptamos la vinculación contextual entre ambos grupos de documentos, sería incluso más necesario separar bien los diferentes actores (2008: 394).

incierto²⁴⁰⁰. Lo que plantea este autor²⁴⁰¹, la idea del “Imperio micénico” de Olivier²⁴⁰², también considerada, si bien bajo presupuestos diferentes, por Kelder²⁴⁰³, es que el *wanax* de Pilo es el reyezuelo local con residencia en Epano Englianós, y que este estaría inserto en una gran Estado que abarcaría el conjunto del mundo micénico cuyo “Gran Rey” sería *e-ke-ra₂-wo*²⁴⁰⁴. Volveré sobre esta visión, que no comparto en absoluto, más adelante²⁴⁰⁵.

Las equivalencias entre los textos, sin embargo, no son tan claras, y hay numerosos detractores de esta teoría de la identificación de *e-ke-ra₂-wo* con el *wanax* de Pilo²⁴⁰⁶. Para comenzar, habría que explicar la discordancia entre Er 880 y 312, donde la Mano 24 nombra a este individuo y al terreno del *wanax*, respectivamente. Según Nakassis, esta diferencia radicaría en la intención del rey, como institución, de unir a su persona la generosidad de la contribución al banquete²⁴⁰⁷. La alternancia del *wanax* con un nombre individual no aparece en el *corpus* pilio, ni en el micénico en general, donde el *wanax* siempre aparece de forma anónima²⁴⁰⁸. Parece también extraño que pese sobre el rey de Pilo la obligación de pagar impuestos, pues no puede perderse de vista que estamos ante documentos de naturaleza fiscal. Un 2, un texto sobre el que volveré más adelante, nos habla del *wanax* como centro de la celebración de un banquete de tipo ritual; así pues, no deja de resultar un tanto extraño pensar en el *wanax* como un contribuyente más y más en un ámbito tan socialmente ritualizado y estructurado como un banquete palatino²⁴⁰⁹. Pero hay más argumentos.

Según Un 718, tal y como conté en páginas anteriores²⁴¹⁰, *e-ke-ra₂-wo* estaría contribuyendo él solo con el 50% de la carga fiscal, mientras que la otra mitad del *do-so-*

²⁴⁰⁰ 2003: 10-15.

²⁴⁰¹ 2002.

²⁴⁰² Idea sugerida en 1974 y plenamente desarrollada en 2001, 2006 y 2014.

²⁴⁰³ 2008, 2010, 2012. Kelder piensa, además, que el Gran Rey es el *wanax*, mientras que el *lawagetas* sería el gobernante vasallo (*vid. infra* §7.4.4.1.1.2).

²⁴⁰⁴ Sorprendentemente, asume la supuesta identidad real de *E-ke-ra₂-wo* únicamente por la interpretación griega del nombre, que sería algo así como “el que sostiene a la gente” (2003: 15). Esta idea encajaría dentro de su concepción de un mundo micénico unificado políticamente, conclusión a la que llega según un cierto análisis de las evidencias fiscales micénicas (35-175) y de lo que los textos hititas nos cuentan de *Ahhiyawa* (177-194).

²⁴⁰⁵ El debate sobre la supuesta unidad política del mundo micénico ha sido tratado en *supra* §4.2.3, y será retomado en *infra* §11, pues considero que el colapso de los Estados palaciales es una interesante herramienta de análisis que puede dotar de nuevos argumentos de discusión a la cuestión.

²⁴⁰⁶ Lejeune 1975b: 77; De Fidio 1977: 116, 131-135; Carlier 1984: 60-62, 1998: 310; Killen 1999b: 352-353; Petrakis 2008; Tsagrakis 2016: 214-216; De Fidio 2017: 133-134; Piquero Rodríguez en prensa.

²⁴⁰⁷ 2012a: 21-22.

²⁴⁰⁸ De Fidio 2017: 134.

²⁴⁰⁹ Petrakis 2008: 392; Tsagrakis 2016: 215. *Vid. infra* §7.4.4.4.

²⁴¹⁰ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

mo estaría repartida entre el *ra-wa-ke-ta* (33 %), el *da-mo* (el 11 %) y *wo-ro-ki-jo-ne-jo* (6%)²⁴¹¹, proporciones adecuadas con el tamaño de sus propiedades. Esto quiere decir que *e-ke-ra₂-wo* estaría contribuyendo según la mitad de sus propiedades en *sa-ra-pe-da* (880.1-4)²⁴¹². Sin embargo, Nakassis, en su análisis, únicamente usó Er 312 para realizar la equivalencia con Un 718, pues, como explica, los terratenientes y los contribuyentes son los mismos en ambos textos²⁴¹³. Así, no habría tenido en cuenta las cifras de Er 880 y los terrenos que en esa tablilla aparecen asociados a *e-ke-ra₂-wo*, dando por hecho que el *temenos* real de Er 312 son las tierras sobre las que pesa el *dosmos*. Curiosamente, previamente había reconocido que los tres textos están vinculados²⁴¹⁴. Al mismo tiempo, desdeñaba el carácter fiscal de los textos Er 312+880, puesto que las cifras de equivalencias entre tamaño de los terrenos y las cantidades aportadas al banquete²⁴¹⁵, sin poder ser descartadas del todo, presentan ciertos problemas²⁴¹⁶. Así pues, Nakassis utiliza, para hacer las equivalencias, únicamente los nombres de los contribuyentes, fundiendo varias categorías. Además, según este autor, otro argumento para echar por tierra el carácter fiscal de los textos es la supuesta exención sobre las tierras *a-ki-ti-to* de *e-ke-ra₂-wo* (Er 880.4), pues, por el mero hecho de aparecer en el registro, sí deberían ser objeto de tributación²⁴¹⁷. Y es que Nakassis no las considera no cultivadas sino como una categoría aparte de tierra por la que *e-ke-ra₂-wo* también debía pagar²⁴¹⁸. Sin embargo, Perna ha demostrado que *a-ki-ti-to* hace referencia a una parcela que, precisamente por no estar cultivada, si bien entró en los cálculos palaciales iniciales de cálculo de impuestos a recibir, no es sujeto de tributación²⁴¹⁹. En definitiva, el conjunto de las tierras de *e-ke-ra₂-wo* no está fiscalizado, lo cual viene a indicar que no todo el conjunto de los terrenos estaban sujetos a *dosmos*, como ya expliqué más arriba²⁴²⁰. Es preciso, sin embargo, continuar recordando ciertos aspectos para poder avanzar en la cuestión de la figura del *wanax*.

²⁴¹¹ Lejeune 1975b: 75-76; Carlier 1984: 61. Sobre la interpretación de este término, *vid. supra* n. 1280, cap. 7.

²⁴¹² De Fidio 2017: 135.

²⁴¹³ 2012a:7.

²⁴¹⁴ *Ibid.*: 2.

²⁴¹⁵ De Fidio 1977: 77-129; *vid. también* De Fidio 2017.

²⁴¹⁶ Nakassis 2012a: 10-13.

²⁴¹⁷ *Contra* De Fidio 1977: 97-98.

²⁴¹⁸ Nakassis 2012a: 11.

²⁴¹⁹ 2004: 237-238.

²⁴²⁰ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

Así las cosas, en el conjunto Er 312+880 tenemos atestiguados seis dominios²⁴²¹: los *[ki-]-ti-me-no pe-pu₂-to-me-no* de *e-ke-ra₂-wo* de GRA 50 (Er 880.1-2), el terreno *a-ki-ti-to* del mismo individuo de GRA 44, el *te-me-no* del *wanax* de GRA 30 (Er 312.1-2), el *ra-wa-ke-ta* de GRA 10 (Er 312.3), las tierras de los tres *te-re-ta* que suman GRA 30 (Er 312.5)²⁴²² y el *e-re-mo wo-ro-ki-jo-ne-jo* de GRA 6. Y de esos seis dominios, dos están fuera del sistema de pago: los terrenos sin cultivar *a-ki-ti-to* de *e-ke-ra₂-wo* y las tierras *temenos* del *wanax*. En el primer caso, puede plantearse que, si la tierra era un páramo, no podían extraerse de él recursos materiales en el momento de la demanda del impuesto. Por esa razón, señalaba más arriba que la tasación era sobre la producción y no sobre la propiedad agraria. De hecho, en este caso concreto, si consideramos parte de las tierras de este notable pilio como *aktiton*, no cultivadas y, por tanto, sin carga fiscal, su contribución al *dosmos* del 50 % de sus propiedades en cultivo sí sería coherente con los datos ofrecidos por el registro²⁴²³.

En el caso de las parcelas reales, el *wanax* quedaría exento por respeto a su posición, para garantizar la integridad de la producción de esas tierras y, por tanto, de parte del patrimonio real. La exención fiscal como motivo de no aparición en las contribuciones de Un 718 fue propuesta por Lejeune²⁴²⁴, una solución calificada por Carlier²⁴²⁵ como “à la fois simple et élégante”. Piquero Rodríguez²⁴²⁶ también asume esta solución, si bien explicando que las tierras *e-re-mo* no pertenecen a nadie más que *e-ke-ra₂-wo*.

La evidencia, además, es coherente a mi entender con la mención de tierras *e-re-u-te-ra* propiedad del *wanax* (Na 334.a. y 1356.a)²⁴²⁷, es decir, liberadas de forma permanente de tener que entregar como tasa parte de su producción, lino en este caso²⁴²⁸. Así pues, concuerdo con esta explicación acerca de las disonancias entre Er 213+880 y Un 718.

²⁴²¹ Lejeune 1975b: 76.

²⁴²² Que debe recordarse, se han identificado como sujetos fiscales porque se ha establecido una discutida concordancia con el *da-mo* contribuyente en Un 718.7-8 (Del Freo 2017: 106). Lejeune (1975b: 74), por ejemplo, no lo acepta e incluso Carlier dijo que la equivalencia con el *damos* era “difficile à admettre” (1984: n. 326). Ya he hablado de esta cuestión en *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el da-mo y los ko-to-no-o-ko*.

²⁴²³ De Fidio 2017: 135.

²⁴²⁴ Si bien él piensa que las tierras *e-re-mo* son propiedad de los *te-re-ta* y no de *e-ke-ra₂-wo* (1975b: 69-70, 73).

²⁴²⁵ 1984: 61.

²⁴²⁶ En prensa.

²⁴²⁷ Killen 1992-1993: 117-118.

²⁴²⁸ Foster 1981: 118.

Además, *e-ke-ra₂-wo* y el *wanax* aparecen en entradas diferentes en un mismo texto, Un 219, en las líneas uno y siete respectivamente, ofreciendo otro argumento en contra de su identificación²⁴²⁹, por mucho que se insista en la supuesta diferenciación entre la faceta privada del rey y la pública, la cual dudo mucho que existiera en el mundo micénico en general y en Pilo en particular. Por ello, me inclino por la no identificación del *wanax* con este individuo, lo cual no impide considerar a *e-ke-ra₂-wo* un terrateniente pilio de gran importancia social²⁴³⁰, puesto que, aparte de ser el mayor contribuyente de Un 718 y ser propietario de tierras de viñedos y huertos según Er 880, aparece ligado a los textos *o-ka* y también está relacionado con otros grandes dignatarios pilios, como *Ne-qe-u* o *A-pi-a₂-ro*²⁴³¹. Además, podría haber estado involucrado en la gestión del culto a Posidón, siendo para De Fidio su sumo sacerdote y administrador de su *hiera chora*²⁴³², y las parcelas e instalaciones industriales asociadas a él por su aparición en la serie Qa (1292)²⁴³³.

De todo este debate, destacaría no tanto la identificación o no de *E-ke-ra₂-wo* con el *wanax* como ciertas consideraciones que surgen al tratar de resolver la cuestión. Por ejemplo, Nakassis y Palaima, frente a Petrakis o Tsagrakis, considera que las propiedades del *wanax* y, por tanto, su persona, pueden ser objeto de tributación, por mucho que traten de presentar esta como una contribución que pretendía darle réditos sociales generando la simpatía de sus súbditos. Los documentos fiscales reflejan un sistema desapasionado y proporcional en las cantidades a aportar, pero donde los sujetos fiscales están en pie de igualdad: una vez aplicadas las exenciones, las obligaciones pesan igual para todos.

Parece lógico, pues, pensar en un *temenos* real en *sa-ra-pe-da* libre de aportar de forma obligatoria, adjetivo que subrayo, parte de la producción para la celebración de Posidón. El *wanax* sería, como ya he mencionado, el centro de la celebración, el receptor del acto, y alrededor de su figura, lazo entre los hombres y los dioses, se articularía la reunión²⁴³⁴. La no inclusión de las propiedades reales en el sistema de tributación palacial sería un buen argumento de diferenciación entre súbditos y rey. De esta manera, la hacienda del

²⁴²⁹ Petrakis 2008:392, quien explica, además, que tanto una como otra designación aparecen escritas de forma anómala, sin digammas, quizás fruto de errores ortográficos.

²⁴³⁰ Lejeune 1975b: 78; Carlier 1984: 56-57; Nakassis 2012a: .14-17; De Fidio 2017: 134.

²⁴³¹ Nakassis 2013: 140.

²⁴³² De Fidio 1977: 134.

²⁴³³ Carlier 1984: 56; De Fidio 2017: 134.

²⁴³⁴ Vid. n. 2409, cap. 7.

rey estaría asegurada por sus propiedades, parte de las cuales, en el momento de redacción de las tablillas, estarían siendo liberadas de toda carga fiscal.

La hipótesis *e-ke-ra₂-wo=wanax* ha puesto sobre la mesa otra cuestión ligada a esta última afirmación: la diferencia entre la persona pública y privada del *wanax* y la existencia de un doble patrimonio, uno ligado al ejercicio del cargo, aspecto sobre el que reflexioné brevemente también en el epígrafe consagrado al *do-so-mo*²⁴³⁵, y otro individual y familiar que nos es desconocido.

Así pues, insisto: las fuentes epigráficas plantean un problema similar al que ya mencioné para el caso del estudio de la estructura agraria del distrito de *pa-ki-ja-ne*: únicamente se muestra una parte de lo que pudo llegar a ser el total de los intereses de los administradores, por no hablar de que el total de las propiedades del *damos* o los *te-re-ta* no están reflejadas en los textos por no ser de interés, bien por no ser el momento adecuado del año fiscal o bien porque, directamente, parte de las mismas estaban salvaguardadas de la intervención palacial²⁴³⁶.

Ahora bien, y recuperando el *temenos wanakteros* o las tierras del rey en la serie Na, me pregunto hasta qué punto podemos hablar de tierras públicas y de tierras privadas en este caso. Siguiendo la hipótesis planteada para el caso de los propietarios de *pa-ki-ja-ne*, podemos suponer que gran parte del patrimonio del *wanax* no aparecía registrado en los textos de Pilo. Así, quedaría pendiente la consideración de las tierras reales de Er 312.1 y Na 334.a. y 1356.a.

En mi opinión, no es útil partir de una división entre esfera pública y esfera privada, sobre todo la cuestión del patrimonio de la élite palacial y más en el caso del *wanax* al estilo de lo que sucede en las sociedades contemporáneas. En cierto modo, los recursos mesenios estaban a disposición del Estado, por lo que, en realidad, y si el *wanax* era la principal autoridad del territorio, dichos recursos, de una manera u otra, también formaban parte de su hacienda.

Por otro lado, la familia real y el *wanax* no salen de la nada y su origen se remonta, al menos, a la evolución sociopolítica que experimenta la región desde finales del HM III, especialmente en el HR I-II, momento en el que Pilo se transforma en centro de poder

²⁴³⁵ Vid *supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

²⁴³⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

regional y comienza a unificar parte del territorio mesenio bajo su autoridad²⁴³⁷. Probablemente en ese momento, fruto de una ventajosa relación con Creta y de la manipulación exitosa de un cierto lenguaje simbólico, el jefe de Pilo se transformó en el *wanax*²⁴³⁸. El *wanax*, además, no era un individuo aislado. No solo tiene a su servicio una serie de artesanos y a la corte que reside junto a él en palacio²⁴³⁹, sino que está su entorno familiar. Para garantizar la continuidad en el ejercicio del poder, debió de existir un mecanismo estable de transmisión de la autoridad, bien fuera por criterios electivos, porfirogénesis o por la pura primogenitura, pero siempre, en mi opinión dentro de una misma familia. El centro palacial experimentó una serie de cambios arquitectónicos destinados a remarcar la distancia entre el exterior y la sede del *wanax*, el *megaron*, en el HR IIIB, conforme a una serie de cambios ideológicos que se produjeron en ese periodo²⁴⁴⁰; además, prácticamente se abandonaron las necrópolis de tumbas de cámara Kondou y Kokkevis, en los alrededores del palacio, mientras que la *Tholos* III sustituyó a la *Tholos* IV. Esto quiere decir que desde comienzos del HR IIIB, momento en el que además Pilo estaba extendiendo su autoridad por el oriente mesenio, una única tumba principesca estuvo activa en Pilo²⁴⁴¹; su nueva construcción marcaba un cambio con la anterior, acorde con otras evidencias materiales que encontramos en la propia Pilo, como comentaba más arriba.

Por su parte, el uso residual de las necrópolis de tumbas de cámara subrayaría la concentración de poder en manos de una única familia dominante, teniendo el resto de individuos y grupos familiares de cierta entidad vetado el acceso a un ceremonial funerario más o menos ostentoso. Lamentablemente, no se pueden realizar más que hipótesis sobre esta cuestión, pues desconocemos los mecanismos exactos de transmisión de la dignidad real, pero insisto que esta debió de estar concentrada en un único grupo familiar. Así pues, en la Pilo del HR IIIB habría llegado al cénit un proceso fraguado desde el HR I-II, a saber, el control de las formas de enterramiento de los diversos sectores de la élite mesenia, a las a las que desde finales del HR II se les está impidiendo utilizar la sepultura conjunta, probablemente como el signo físico de los intentos de ruptura de las solidaridades familiares existentes en la región y que podían plantear desafíos a la

²⁴³⁷ *Vid. supra* §7.4.1.

²⁴³⁸ Wright 1995: *passim*.

²⁴³⁹ *Vid. infra* §7.4.4.1.2.1.

²⁴⁴⁰ Sobre cómo destaca la figura del *wanax* sobre otros principios de autoridad en el HR IIIB, *vid. infra* §7.4.5.2.

²⁴⁴¹ Murphy 2014a: 215.

familia real pilia, cuestión que ya he tratado en páginas anteriores²⁴⁴². En fin, lo que trato de expresar es que el rey no es un individuo aislado, y que, probablemente, gran parte de su patrimonio sea de tipo clánico, colectivo, siguiendo el modelo de las *household*²⁴⁴³.

De hecho, parte de esa riqueza y su manipulación habrían habilitado a la élite pilia a imponer su poder sobre mesenia y justificarían la preminencia en el panorama político mesenio del HR IIIB. El *wanax*, a mi entender, actuaría como *pater familias* de su clan, garantizando su supervivencia y dominio. No hay, por tanto, una diferenciación clara entre patrimonio público y privado, y más si se tiene en cuenta que todo lo gestionado por el Estado revertía de una forma u otra en la posición social de la familia real²⁴⁴⁴ y, a la cabeza, el *wanax*.

Una de sus misiones fundamentales sería la de preservar la integridad de su patrimonio familiar, el cual, en su inmensa mayoría, nos es prácticamente desconocido. En ese sentido creo que debe interpretarse la liberación de las tierras destinadas al cultivo del lino en la serie Na, operación fruto probablemente de una intervención directa del rey²⁴⁴⁵. Y en esta misma línea de argumentación, el *temenos* real no podría ser considerado una tierra ligada al cargo sin más, sino como parte integrante de su riqueza personal, por mucho que incluso pudiera plantearse una parte del patrimonio real como inalienable para su transmisión de un *wanax* a otro²⁴⁴⁶. De hecho, y esto ya lo subrayé, bien fuera una tierra ligada al cargo y transmitida de un *wanax* a otro o fuera un regalo o una ocupación agraria reciente, el resultado sería el mismo: la no tributación sobre la producción redundaría en la riqueza personal del rey. La administración registraría que en ciertos lugares hay propiedades del *wanax*, pero no recibe nada de ellas. No contribuye, por tanto, al conjunto de tareas para las que la administración usaría la producción agrícola mesenia.

Sobre el caso concreto de *sa-ra-pe-da*, la aparición del *temenos* real en Er 312.1-2 obedecería a la necesidad de tener claro quiénes eran los propietarios de la tierra en la

²⁴⁴² Vid. *supra* §7.4.1.3.

²⁴⁴³ Vid. n. 447.

²⁴⁴⁴ No lo había mencionado, pero el adjetivo *wa-na-se-wi-ja* se ha dicho que procede de **wanasseus*, término que haría referencia a los intendentes de la reina, **wanassa* (Palaima 2006: 66). Vid. n. 2379, cap. 7. Así pues, parece ser que el rey tendría una esposa, aunque no hay evidencias directas de esta circunstancia.

²⁴⁴⁵ Rougemont 2009: 243.

²⁴⁴⁶ ¿Quizás para impedir la pérdida del patrimonio del *wanax*? Incluso puede pensarse que esos terrenos en la *hiera chora* de Posidón fueran en origen un regalo a la familia real. Lamentablemente, desconocemos la localización exacta de *sa-ra-pe-da*; si hubiera estado en las cercanías de Pilo, incluso dentro del distrito de *pa-ki-ja-na*, podría incluso pensarse que la élite dirigente tuvo desde el principio parte de sus propiedades allí, ligadas a un culto en torno al dios soberano dinástico Posidón (vid. *infra* §7.4.5.2)

hiera chora, precisamente para establecer sobre quiénes pesaba la obligación del *dosmos*. Más problemática podría plantear la intervención sobre las tierras Na, pues si se liberaron, implícitamente se estaría reconociendo que, en algún momento, estas habrían estado sujetas a tributación, pero no tiene por qué ser así. El empleo del verbo *e-re-u-te-ro-se* y el adjetivo *e-re-u-te-ro/a* en la serie Na, como hemos visto, indican que no se debe tributar por la producción, en este caso de lino, de esas tierras²⁴⁴⁷. Puede plantearse que, de nuevo, los administradores palaciales hicieran un censo de las parcelas mesenias que producían lino, un bien estratégico para el palacio, y que señalaran sobre cuáles pesaban exenciones totales y parciales para calcular el montante total a percibir, registrando sobre qué fincas, si bien destinadas en algún momento al cultivo del lino, no podía exigirse la entrega de tributo. Esta situación es compartida por el *wanax* con otros propietarios del *corpus*²⁴⁴⁸.

El acceso privilegiado a la tierra formaba parte de la condición real, pero también tenía una serie de personajes adscritos a su persona. Así, están los tres artesanos *wanáktēros* del registro, los cuales disfrutaban bajo diversos regímenes jurídicos de tierras en *pa-ki-ja-ne*, situación que se ha comentado ya previamente; me permito recordar que los *o-na-to* de *a-tu-ko*, el armero real, y *pe-ki-ta*, son, junto al otorgado a un tal *wa-na-ta-jo*, los únicos individuos del registro no expresamente vinculados con la divinidad que disfrutaban de este tipo de tierra. También había planteado que su vinculación con la tierra no tuvo por qué haber derivado necesariamente de ese supuesto trabajo realizado para el *wanax*²⁴⁴⁹. Y digo supuesto porque también podría considerarse la posibilidad de la existencia de cargos honoríficos en la corte. Volveré sobre esta cuestión más adelante²⁴⁵⁰. Para la presente reflexión, merece la pena insistir en esa idea de que el *wanax* goza de un entorno propio, diferenciado del de resto de notables del reino, como el *ra-wa-ke-ta*²⁴⁵¹ y de una serie de elementos materiales también excepcionales²⁴⁵².

En definitiva, el *wanax* gozaba de un amplio patrimonio material, de carácter familiar y exclusivo, del cual, no obstante, sabemos muy poco. Cuando sus tierras estaban involucradas en las necesidades de la administración de censar las propiedades de un determinado dominio para la elaboración de una previsión de carácter fiscal, también se

²⁴⁴⁷ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

²⁴⁴⁸ El conjunto de exenciones de la serie Na, tanto totales como parciales, puede verse en Foster 1981: 111-112.

²⁴⁴⁹ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.2.

²⁴⁵⁰ *Vid. infra* §7.4.4.1.2.1.

²⁴⁵¹ *Vid. infra* §7.4.4.1.1.2.

²⁴⁵² *Vid. infra* §7.4.5.1.

registraban. Pero estas quedaban, como ya he dicho, exentas, por la propia naturaleza de la figura del *wanax*.

La cuestión de la búsqueda de la identidad del rey también sugiere que, en cierto modo, existe una necesidad de aferrarse, al menos, a un nombre. Pero el modelo pilio y el micénico en general sugieren que la autorepresentación de la élite, del poder, es diversa a la del mundo egipcio o próximo oriental y, sin embargo, similar a la minoica, en lo que se ha venido a denominar modelo del *missing ruler*²⁴⁵³, es decir, del gobernante ausente. Teniendo en cuenta que el ceremonial real micénico es una adaptación del cretense²⁴⁵⁴, no es de extrañar que se siga la tradición cnosia²⁴⁵⁵. El nombre del rey era irrelevante para la sociedad palacial micénica. Lo importante era la continuidad de la institución, cuyo centro simbólico era una determinada estructura: el *megaron*, el corazón del palacio y del reino²⁴⁵⁶.

El *wanax* pilio también estaba en el centro de ciertas actividades rituales²⁴⁵⁷ que, exhibiendo una determinada ideología de la cual hablaré más abajo²⁴⁵⁸, destacaban el especial papel del rey en la sociedad. El *wanax* debía observar ciertos rituales y, al mismo tiempo, era objeto de un tratamiento especial por parte de la corte. Se iniciaba en *pa-ki-ja-ne* (Un 2)²⁴⁵⁹ y, a su figura están asociados símbolos de poder tan significativos como el trono y el cetro, parafernalia procedente del ámbito cretense, de donde derivaría en último término la ideología del *wanax*²⁴⁶⁰. Los elementos culturales ligados al *wanax* incluso han hecho plantear que el fundador de la dinastía o el *wanax* contemporáneo a los textos fuera objeto de culto al mismo nivel que otras divinidades (serie Fr)²⁴⁶¹. También

²⁴⁵³ Maran y Stavrianopoulou 2007: 297. Vid. la n. 16 de esta obra para conocer la principal bibliografía acerca de este concepto y sobre su posible paralelo en Ugarit, el cual, no obstante, es discutido por los autores del artículo mostrando como evidencias la iconografía y la glíptica ugarítica, donde se conservan imágenes y nombres reales.

²⁴⁵⁴ Vid. n. 2376, cap. 7.

²⁴⁵⁵ Maran y Stavrianopoulou 2007: 291.

²⁴⁵⁶ Maran y Stavrianopoulou 2007; Alonso Moreno 2014a.

²⁴⁵⁷ Palaima 1995a: 131; 2006: 64-66;

²⁴⁵⁸ Vid. *infra* §7.4.5. .

²⁴⁵⁹ Palaima 1995a: 133; Lupack 2008a: 47-48. Se ha señalado, además, la especial vinculación del *wanax* con ese dominio (vid. *infra* 7.4.4.1.1.2, n. 2492, cap. 7).

²⁴⁶⁰ Rehak 1995a sobre la función del trono en la cultura micénica y su importancia desde el mundo minoico. En su reflexión, el caso pilio tiene un especial protagonismo por el buen estado de conservación del *megaron* y del sitio exacto donde estuvo el trono, así como del programa iconográfico de la estancia Palaima también considera que el trono, *to-no* en micénico (únicamente atestiguado en el *corpus* pilio, en la serie Ta en concreto) es un elemento externo al mundo micénico, pero directamente imbricado en la ideología real (2016: 149-150). Sobre el cetro, vid. Palaima 1995a: 135-137; 2016: 147-149. Sobre el *wanax* como un término no IE y la hipótesis de que como institución fuera incorporada desde el mundo minoico, vid. *supra* §7.4.4.1.1.1.

²⁴⁶¹ Palaima 1995a: 134; Alonso Moreno 2014a; Lupack 2014; 2016b.

participaba en los banquetes palatinos²⁴⁶². Sin embargo, no dejamos de estar hablando de un ceremonial conocido fundamentalmente a través de los textos del Archivo Central²⁴⁶³, por lo que no puede saberse el impacto social de estas ceremonias más allá del mismo palacio o de las élites más cercanas al mismo. Creo, sin embargo, que servían para mantener ese desequilibrio social, esa idea de diferencia, y que esta debió de calar en la Mesenia del Bronce Final desde el HR I-II. El *wanax* iniciado en *pa-ki-ja-ne* y con un revestimiento sacro era el intermediario de los mesenios con la divinidad. Su patrimonio simbólico, parte también de su familia, debió de ser tan inmenso como el material.

El papel administrativo del *wanax* únicamente aparece documentado textualmente en una ocasión, en la célebre tablilla Ta 711, en cuya primera línea se registra el nombramiento de *au-ke-wa* como *da-mo-ko-ro* por el rey²⁴⁶⁴, probablemente no tanto para dejar constancia del hecho en sí sino para fechar el inventario de muebles de lujo destinados a la celebración de un gran banquete que refleja esa serie²⁴⁶⁵. Así pues, aparece ejerciendo una acción que implica el despliegue de un cierto nivel de autoridad²⁴⁶⁶. De hecho, es el único individuo del *corpus* pilio que aparece realizando una acción de este tipo en general y un nombramiento oficial en particular. Lamentablemente, como señaló Carlier, no es posible determinar si la administración actuaba en nombre del rey²⁴⁶⁷, aunque si la fuente de autoridad de los administradores palaciales no era el propio *wanax*, habría que explicar cuál sería. Además, se ha señalado su especial vinculación con el dominio agrícola de *pa-ki-ja-ne*, precisamente por la presencia en el mismo de individuos calificados como *wa-na-ka-te-ro*, así como por oposición a la comunidad reflejada en la serie Ea, donde abundan los individuos vinculados al *ra-wa-ke-ta*.

²⁴⁶² Vid. *infra* §7.4.4.4.

²⁴⁶³ Si bien las evidencias materiales complementan estos datos (Lupack 2014: 166): aparte del *megaron* en sí, su programa iconográfico y el del vestíbulo nos muestran escenas de procesión, sacrificio y banquete, probablemente pertenecientes a un gran festival religioso (McCallum 1987b: 296).

²⁴⁶⁴ Vid. *supra* sobre *au-ke-wa* y su papel como *da-mo-ko-ro* §7.4.2.3.5.

²⁴⁶⁵ Vid. *supra* §7.4.3.1. Recordemos que, según Palmer, el inventario es, en realidad, el elenco del ajuar funerario destinado a la tumba de *au-ke-wa*. Vid. *supra* n.778, cap. 7.

²⁴⁶⁶ Hooker 1979: 106.

²⁴⁶⁷ 1984: 92; también Rougemont 2009: 242.

El *wanax* de Pilo también aparece vinculado a la actividad militar, pero la evidencia es tenue²⁴⁶⁸: en la crétula Wr 1480 aparece el envío de mangos de madera para jabalinas reales²⁴⁶⁹, característica señalada por el silabograma *wa*, abreviatura de *wanakteros*²⁴⁷⁰.

El *wanax* era la autoridad que cohesionaba los diversos intereses y grupos de poder existentes en el territorio palacial, y su existencia era garantía de orden, continuidad y prosperidad. Cumplía diversos papeles en la sociedad palacial pilia, como el de intermediario con el ámbito de lo sobrenatural y propiciador de la prosperidad del conjunto de la comunidad socipolítica que estaba bajo su autoridad²⁴⁷¹. Como institución y como término para designar al monarca, no sobrevivirá al colapso de los Estados palaciales micénicos²⁴⁷². Άναξ, como decía al comienzo de este epígrafe, será usado para designar en Homero a Zeus, Posidón y al Atrida Agamenón²⁴⁷³. También aparecerá en ciertos contextos asociados a la realeza en el primer milenio de forma muy residual en Chipre²⁴⁷⁴. En definitiva, las condiciones en las que floreció esta forma de gobierno y las ideas y principios sociales y económicos que la sustentaban, dejaron de existir en Mesenia a finales del HR IIIB²⁴⁷⁵. Apenas podemos vislumbrar el panorama político del periodo, pero puede postularse la existencia de diversas facciones políticas pugnando por un mayor protagonismo social y económico, en definitiva, por ostentar más poder²⁴⁷⁶.

Lamentablemente, apenas podemos plantear como hipótesis la existencia de una Casa Real. Hemos visto cómo el *wanax* tenía ligado a su posición un patrimonio material considerable. Probablemente era celebrado en los banquetes palatinos²⁴⁷⁷ y como he esbozado más arriba, tenía un especial protagonismo en el universo ideológico implementado desde Pilo²⁴⁷⁸. La existencia de una reina, de una **wanassa*, tampoco puede asegurarse; de todas formas, el léxico podría atestiguar al menos de forma indirecta, su presencia en palacio. Sobre parientes o príncipes herederos no tenemos ningún tipo de

²⁴⁶⁸ Palaima 2006: 67; 2016: 141. La evidencia se ampliaría siguiendo la hipótesis *e-ke-ra2-wo=wa-na-ka*, pues entonces el rey estaría comandando parte de los contingentes *o-ka* (Palaima 1995a: 129).

²⁴⁶⁹ Shelmerdine y Bennet 1995: 126-127.

²⁴⁷⁰ *Ibid.*: 130.

²⁴⁷¹ *Vid. infra* §7.4.5.2.

²⁴⁷² Su significado será apropiado por los *basileus*, *qa-si-re-u* en los textos (Morpurgo-Davis 1979: 98).

²⁴⁷³ Palaima 2016: 68.

²⁴⁷⁴ Palaima 1995a: 123; Petrakis 2016a: 62 también nos recuerda el uso residual del término en el primer milenio a.C. De todas maneras, ni siquiera en Chipre habría designado al rey propiamente dicho, sino a un miembro de la familia real (Palaima 2016: 143).

²⁴⁷⁵ Palaima 2016: 137.

²⁴⁷⁶ Palaima 2012b: 352.

²⁴⁷⁷ *Vid. infra* §7.4.4.4.

²⁴⁷⁸ Sobre esta cuestión en detalle, *vid. infra* §7.4.5.2.

evidencia que nos permita confirmar su protagonismo en la vida palatina; sin embargo, esto puede convertirse en un argumento *ex silentio*, y no cabe duda, por otras culturas mejor conocidas en este sentido, de que la línea real necesitaba herederos y apoyos, los cuales, normalmente, se encontraban en el interior del grupo familiar al que pertenecía el monarca. Sin embargo, sí conocemos a ciertos trabajadores dependientes directamente del *wanax*, así como ciertos oficios especializados realizados en el entorno económico e ideológico del palacio; he llamado a este conjunto de personas *Casa del Rey*, pero volveré sobre esta cuestión más adelante²⁴⁷⁹.

7.4.4.1.1.2 El *ra-wa-ke-ta*

Esta figura parece ser el segundo personaje más importante del Estado palacial pilio²⁴⁸⁰. El término que lo designa, *λαφαγέτας, *lawage(r)tās*, está formado con el compuesto λαφός + ἄγω²⁴⁸¹, y ha sido tradicionalmente interpretado como “el que reúne al λαός”, el cual sería el pueblo en armas²⁴⁸² que aparece en Homero²⁴⁸³. Así pues, el *ra-wa-ke-ta* sería el líder militar del reino²⁴⁸⁴, si bien últimamente se han propuesto otras hipótesis²⁴⁸⁵. Por otro lado, salvo si aceptamos que **we-da-ne-u*²⁴⁸⁶ era el nombre del *ra-wa-ke-ta* pilio²⁴⁸⁷, de nuevo nos encontramos con un cargo que aparece envuelto en el anonimato, pues la mención de la función debía de ser suficiente para identificar al sujeto.

El *ra-wa-ke-ta* pilio es mencionado inmediatamente tras el *wanax* en el texto Er 312, donde disfruta también de un *temenos* en *sa-ra-pe-da*²⁴⁸⁸, el cual es tres veces inferior al tamaño al del monarca y por el que, a diferencia del otro, sí participa en el pago del

²⁴⁷⁹ Vid. *infra* §7.4.4.1.2.1.

²⁴⁸⁰ Lejeune 1964b: 57; Palaima 1995a: 129.

²⁴⁸¹ Jiménez Delgado 2015: 119;

²⁴⁸² *Docs*²: 408; Palaima 1995a: 129.

²⁴⁸³ Carlier 1984: 107, quien también lo califica de príncipe heredero.

²⁴⁸⁴ Esa supuesta vinculación con el mundo militar ha llevado a interpretar las Salas 64 y 65 de palacio, que formaban parte del Edificio Suroeste (en concreto, la Sala 65 era la estancia principal) como las estancias del *ra-wa-ke-ta*, puesto que, en concreto, en la Sala 64, estaba representada la célebre batalla terrestre pilia; además, ese papel secundario en relación al *wanax* también podría trasladarse al plano arquitectónico, en el que el *ra-wa-ke-ta* habitaría en un edificio de entidad, con su propio *megaron* (Blegen y Rawson 1966: 247 ss) anejo al complejo principal (Davis y Bennet 1999: 117-118). Sobre la dicotomía entre un rey con funciones carismáticas y un *ra-wa-ke-ta* ligado al control militar del reino y su plasmación en el arte y la arquitectura pilia, *vid.* Palaima 1995a: 130, n. 39.

²⁴⁸⁵ *Vid. infra* esta misma sección.

²⁴⁸⁶ Un colector según la serie Cn, objeto de *dosomo* (serie Es) y propietario de tierras destinadas al cultivo del lino (Na 856, 1041) y esclavos (Es 644.6, Es 650.6). Sobre este personaje, *vid.* Bendall 2004: 105-106.

²⁴⁸⁷ Lindgren 1973b: 135-136. No hay, no obstante, acuerdo sobre esta equivalencia (*vid.* Piquero Rodríguez 2017: n. 5).

²⁴⁸⁸ Es decir, que, en realidad, se menciona un *temenos ra-wa-ke-si-jo*.

dosmos según Un 718²⁴⁸⁹. El *dossier* de *sa-ra-pe-da* ha servido para ofrecer una interpretación diferente de esta figura. En concreto, y derivado del análisis de los textos Er 312, Er 880 y Un 718, Nikoloudis ha propuesto que la raíz **ra-wo* en micénico se refiere a la masa de gente no propietaria y no privilegiada, los desposeídos locales y extranjeros que habitaban las tierras mesenias opuestos a la élite palacial y al *da-mo*, teniendo el *ra-wa-ke-ta* la función de protegerlos, haciendo de intermediario entre ellos y el Estado, que les habría concedido para residir las tierras *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma* de *sa-ra-pe-da*, coordinando diversos grupos y armonizando las relaciones sociales²⁴⁹⁰.

Esta hipótesis acerca del *ra-wa-ke-ta* ya fue planteada por Palaima para la interpretación de Un 718²⁴⁹¹, texto que representaría para los autores los principales segmentos en que estaba dividida la sociedad palacial pilia: el *wanax* y el *damos*, por un lado, y el *ra-wa-ke-ta* y esos desposeídos por el otro, si bien hay que decir que la existencia de bloques contrapuestos en lo relativo a las figuras del *wa-na-ka* y el *ra-wa-ke-ta* ya fue propuesta por Palmer, pues veía en una fuerte asociación entre el rey de Pilo y el distrito de *pa-ki-ja-ne*, en el que estaba representado el *damos* de propietarios y los artesanos *wa-na-ka-te-ro*, entre los que estaba el *te-re-ta pi-ri-ta-wo*²⁴⁹². Recientemente, Piquero Rodríguez ha presentado recientemente una evaluación de la cuestión, criticando los criterios lingüísticos empleados por Palaima y Nikoloudis para interpretar el *dossier* de *sa-ra-pe-da*²⁴⁹³. Sin embargo, el autor considera que este individuo sí podía tener un destacado papel como coordinador de grupos por la vinculación del término *λαός* con las multitudes²⁴⁹⁴. El autor también plantea algo muy interesante: **ra-wo*, frente al *da-mo*, no aparece como término individualizado en los textos. Me pregunto si la diferencia entre un término u otro no obedece a que *λαός* fuera una denominación genérica de multitud, gente, usada para denominar a un alto cargo del Estado pilio y *da-mo*, en el *corpus*, el término técnico utilizado para designar a las comunidades de propietarios rurales. En

²⁴⁸⁹ Carlier 1984:109.

²⁴⁹⁰ 2008a: *passim* (*vid.* especialmente 588, donde explica por qué esa tierra debe estar asociada a gentes de escaso estatus, y 590-593 para la interpretación lingüística de **ra-wo*, la diferencia dialectal que explica la grafía del Escriba 24 (como explicó Palaima en 1998-1999) y la función del *ra-wa-ke-ta*); 2012: 293.

²⁴⁹¹ 1995a: 132.

²⁴⁹² En su caso, el segundo bloque estaría formado por el *ra-wa-ke-ta* y el dominio de *ti-no*, representado en la serie Ea (1963: 90-91, 220; también es aceptado por Nakassis 2013: 101). *Vid. infra* sobre esta cuestión.

²⁴⁹³ 2017; en prensa.

²⁴⁹⁴ Piquero Rodríguez 2017: .360.

cualquier caso, el *ra-wa-ke-ta* era uno de los grandes terratenientes del reino, dueño de una parcela peculiar, un *temenos*, del mismo tipo del que tiene el *wanax*.

Su posible papel como coordinador de individuos y grupos sociales es harto interesante, y la serie Ea ofrece más información al respecto. Recordemos que Lupack expuso que, frente a la situación “anómala” de *pa-ki-ja-ne*, donde gran parte de los personajes del registro tienen relación con la actividad cultural, el dominio representado en la serie Ea, probablemente la localidad de *ti-no*²⁴⁹⁵, refleja la estructura cotidiana de una comunidad rural mesenia bajo dominio pilio²⁴⁹⁶. En dicho dominio, aparecen hasta unos cuatro o cinco personajes²⁴⁹⁷ calificados con el adjetivo en *i-jo ra-wa-ke-si-jo*, *lāwāgesios*, es decir, que están vinculados de alguna forma con el *ra-wa-ke-ta*²⁴⁹⁸: *ru-ko-ro*, *o-na-te-re* (Ea 132, 728 y 794) y, a la vez, propietario de tierras (Ea 823, sin especificarse el tipo de tierra); *ku-ro2*, un concesionario de parcelas (Ea 814.1); el *a-mo-te-u* del *ra-wa-ke-ta*, su carrista quizás²⁴⁹⁹; dependiendo de la interpretación de Ea 822; *e-u-me-ne*²⁵⁰⁰ o el porquero (que es uno de los arrendadores de *ru-ko-ro*)²⁵⁰¹ y, por último, tenemos a *ke-re-te-u*, que en Ea 59.4 aparece disfrutando de una parcela de tierra de un personaje *ra-wa-ke-si-jo* cuyo nombre desconocemos porque hay una laguna justo donde debía estar el nombre²⁵⁰²; en En 59.5 se registra que *ke-re-te-u* tiene también una parcela para alimentar a su caballo, si bien desconocemos si hay esta cuestión está directamente relacionada con el *ra-wa-ke-ta* o no.

¿Podrían ser parte de su séquito, de sus compañeros o, incluso, de su grupo familiar? La diferencia con los personajes, aparte de lingüística, también es contextual: en ese caso, el adjetivo aparece para calificar, siempre, el oficio ligado al mundo artesanal de un individuo²⁵⁰³, mientras que en este, *ra-wa-ke-si-jo* acompaña, únicamente y salvo en el caso del carrista, a nombres propios²⁵⁰⁴. Así, en el caso de los artesanos *wa-na-ka-te-ro*, se subraya a través de la ocupación profesional la vinculación con el rey, mientras que

²⁴⁹⁵ En la cual podrían haberse desempeñado labores ligadas al curtido de pieles (Nikoloudis 2012).

²⁴⁹⁶ 2018. *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.

²⁴⁹⁷ Carlier 1984: 103-104.

²⁴⁹⁸ Carlier 1984: 103; Nikoloudis 2012: 293; Lupack 2017: 358; Rougemont y Vita Barra 2017: 631.

²⁴⁹⁹ Carlier 1984: 104.

²⁵⁰⁰ Un perfumista especializado en la ebullición de ungüentos según la interpretación de la denominación de su oficio, *a-re-pa-zo-o*, que aparece en Ea 812 como *a-re-po-zo-o*; *e-u-me-de* también aparece recibiendo aceite en Fr 1184.2 (Nakassis 2013: 132). *Vid. supra* §7.4.3.3.2.

²⁵⁰¹ Carlier 1984: 104, aunque para Nakassis es claro que es el porquero (2013: 104).

²⁵⁰² Carlier 1984: 104.

²⁵⁰³ Rougemont y Vita Barra 2017: 627.

²⁵⁰⁴ Carlier 1984: 105.

entre los *ra-wa-ke-ta* y los *ra-wa-ke-si-jo* parece haber una relación sin que mediara nada más que, probablemente, la relación personal. En cualquier caso, son todos personajes con una cierta posición social, tanto por sus propiedades como por sus oficios, si bien participando de alguna manera de una situación de dependencia hacia el *ra-wa-ke-ta*²⁵⁰⁵. De todas maneras, gran parte de los terratenientes de *ti-no* estaban ligados a la actividad pastoril y a la artesanía del cuero, por lo que si este dominio estaba especialmente vinculado al *ra-wa-ke-ta*, también podría concluirse que este tenía una cierta capacidad de movilización de mano de obra²⁵⁰⁶. De todas maneras, las marcadas diferencias entre el personal *wa-na-ka-te-ro* y el *ra-wa-ke-si-jo* ha hecho pensar que *wanax* y *lawagetas* administraban sus haciendas de forma diferenciada, existiendo una “casa real” y una del *lawagetas*. Fuera de este ámbito, el *ra-wa-ke-ta* de Pilo también aparece liberando a un remero de su obligación de servir en la flota en An 724.7²⁵⁰⁷ y parece ser que también pudo ser objeto de algún tipo de ofrenda según Un 219.10²⁵⁰⁸.

Así pues, el *ra-wa-ke-ta* y *wa-na-ka* tenían diferentes ámbitos de influencia y autoridad, e, incluso, cuando su patrimonio aparecía en el mismo dominio, como sucede en el caso de *sa-ra-pe-da*, era objeto de un tratamiento diferente. Sin embargo, da la impresión de que, fundamentalmente, son figuras que se complementan y que están íntimamente relacionadas, precisamente a través de lo que puede deducirse del *dossier* de *sa-ra-pe-da*.

Lo cierto es que, aparte de la interpretación otorgada al término y la posible vinculación con el fresco de la batalla del Edificio Suroeste²⁵⁰⁹, el *ra-wa-ke-ta* aparece ligado a textos agrícolas y a su grupo de dependientes en un contexto general que puede definirse como civil²⁵¹⁰. Ni siquiera podemos asegurar que la prebenda otorgada al remero de An 724.7 la diera en función de ser jefe del ejército o la armada. Sin dudar de su extraordinaria importancia política, quizás sí es razonable no dar por hecho una primordial función militar y explorar otros posibles papeles, en la línea de, por ejemplo, los trabajos de Nikoloudis.

²⁵⁰⁵ Rougemont y Vita Barra 2017: 646.

²⁵⁰⁶ De Fidio 1992: 178.

²⁵⁰⁷ Si aceptamos que el *ra-wa-ke-ta* ocupaba el Edificio Suroeste (*vid.* n. 2484, cap. 7), las escenas navales que aparecen en el mismo (Shaw 2001) cobrarían un nuevo sentido a la luz de este texto vinculado con el mundo del mar; pero no debemos sobreinterpretar: An 724 cuenta que muchos individuos están implicados en la “liberación” de las obligaciones de los remeros.

²⁵⁰⁸ Killen 2008a: 435.

²⁵⁰⁹ *Vid. supra* n. 2507, cap. 7.

²⁵¹⁰ Lejeune 1964b: .57.

7.4.4.1.1.3 Los *e-qe-ta*

Este grupo social aparece íntimamente vinculado a los textos de movimientos de tropas *o-ka*, a la producción de carros y al acceso a la tierra en *pa-ki-ja-ne*. El término *e-qe-ta*, *ḥeq^wetās/* y ἔπεσθαι en griego, procede de la raíz *se-^w y puede ser traducido como “seguidor”²⁵¹¹. El grupo de los *e-qe-ta*, por tanto, el de los “seguidores”. Deger-Jalkotzy elaboró la que, todavía a día de hoy, en la obra de referencia sobre esta figura que aparece documentada en los textos pilios y cnosios²⁵¹². Como responsables de las unidades de vigilancia costera *o-ka*²⁵¹³, su principal contexto de aparición en Pilo²⁵¹⁴, debían haber tenido mando militar, por lo que se han establecido paralelos con los *Gefolgschaften* germánicos²⁵¹⁵, los *hetairoi* y *therapontes* griegos, desde los compañeros de los *basileis* homéricos al séquito macedonio²⁵¹⁶, pasando por las clientelas celtas²⁵¹⁷, hititas²⁵¹⁸ e, incluso, iránias²⁵¹⁹. La interpretación al respecto de Deger-Jalkotzy, que retoma ideas expresadas por Palmer, reposa sobre dos pilares: por un lado, la consideración de la cultura micénica como una manifestación local del vasto mundo indoeuropeo²⁵²⁰, por lo que, por necesidad, debe de haber paralelos con otras culturas pertenecientes a ese tronco común, y, por el otro, el paralelo establecido con el régimen feudal²⁵²¹. Pero sigamos considerando los textos pilios relativos a los *e-qe-ta*.

Aparte de los textos *o-ka*, hay otras evidencias que los vinculan con la actividad militar: un tipo de ruedas de carro fue calificado como *e-qe-si-jo* (Sa 753)/*ja* (Sa 787.B, Wa 1141, 1), adjetivos que derivan en *i-o* que indican que el mismo estaba reservado a los *e-qe-ta*²⁵²².

En Pilo, son personajes de elevada posición social, lo cual concuerda con su reducido número, unos doce o trece²⁵²³. Para comenzar, parece clara su vinculación con la tierra, al

²⁵¹¹ Deger-Jalkotzy 1978: 2; De Fidio 1992: 179. Hesiquio lo explica en sus glosas (Deger-Jalkotzy 1978: 2; Carlier 2016:666) y también aparece en la *Suda* (Carlier 2016: 666). y

²⁵¹² 1978.

²⁵¹³ An 519.15-16, 647.7-9, 656.5-6,8-9,14,16,19,20, An 657.11-12, 14; An 661.7,13 *Vid. infra* 7.6.3.

²⁵¹⁴ Rougemont 2009: 229.

²⁵¹⁵ Deger-Jalkotzy 1978: .119-147.

²⁵¹⁶ *Ibid.*: 147-157.

²⁵¹⁷ *Ibid.*: 157-166.

²⁵¹⁸ *Ibid.*: 166-173.

²⁵¹⁹ *Ibid.*: 173-180.

²⁵²⁰ Sobre este punto, *vid.* Palmer 1955: *passim*.

²⁵²¹ Con matices (Deger-Jalkotzy 1978: 172-173 cuando habla del *Der hethitische Feudalism*; Palmer directamente considera a los *e-qe-ta* *Comites* feudales (1955: 20-21).

²⁵²² Bernabé 2016b: 522. Según Deger-Jalkotzy, los *e-qe-ta* mencionados en B 1055 son generales al carpo de tropas de carros (1978: 97), aunque este extremo no puede confirmarse para Pilo.

²⁵²³ Frente a los más de 200 documentados en Cnoso (Rougemont 2009: 231-232).

menos en el caso del *e-qe-ta* y “colector”²⁵²⁴ *a-pi-me-de*, que tiene un *e-to-ni-jo* sobre tierras *ke-ke-me-na* del *damos* y esclavos en *pa-ki-ja-ne*, cuestión que he tratado más arriba²⁵²⁵, siendo uno de los “Cuatro Grandes” terratenientes de dicho distrito²⁵²⁶. Recordemos que el *e-to-ni-jo* no es un tipo de tierra que proceda de los bienes del individuo, sino que es un régimen concedido por la administración ligado a una serie de privilegios fiscales. del tributo de tipo *do-so-mo*²⁵²⁷. Además, el *e-qe-ta a-re-ku-tu-ru-ru-wo*, *Alektryon*, poseía tierras en la *hiera chora* de Posidón (Es 644.2; Es 650.2), mientras que su hermano, *ne-qe-u*, es también un terrateniente (Aq 64.15)²⁵²⁸.

En ese sentido, puede afirmarse que los *e-qe-ta* podían reforzar su patrimonio personal, del cual, lamentablemente, no tenemos constancia documental²⁵²⁹, gracias a la acción de la administración²⁵³⁰. Otro texto significativo al respecto es An 724, el cual se refiere a remeros ausentes (el *hápax e-re-ta a-pe-o-te*), los cuales debían prestar servicio y, por alguna razón, no lo hicieron²⁵³¹. Estos remeros procedían de las localidades de *ro-o-wa* (Il.1-8), *a-ke-re-wa* (Il. 9-12), *wo-qe-we* (l. 13) y *ri-jo* (l. 14). Vinculados a estos remeros que faltan a su obligación, hay personajes tan importantes como el *ra-wa-ke-ta* o *e-ke-ra₂-wo*²⁵³², que les habrían liberado de la prestación del servicio²⁵³³. Para este concreto, debe prestarse atención a las líneas 11 y 12 del documento: 11 *o-pe-ro*, [], *e-ko-si-qe, e-qe-ta, ka-ma*/.12 *e-to-ni-jo, e-nwa-ri-jo VIR 1*, y que pueden interpretarse como que los *e-qe-ta* tienen (*e-ko-si-qe*) un terreno de tipo *ka-ma* en calidad de *e-to-ni-jo*, el cual, además está ligado a una divinidad, *Enualios*²⁵³⁴; así, así como *E-ri-ta* dice tener un *e-to-ni-jo* para la divinidad, los *e-qe-ta* de *A-ke-re-wa* lo tendrían asociado al dios *e-nwa-ri-jo*²⁵³⁵. Así, estos *e-qe-ta* disfrutarían de terrenos *ka-ma* bajo un régimen de privilegio²⁵³⁶,

²⁵²⁴ Sobre los “colectores”, *vid. supra* §7.4.4.1.1.6 7.4.3.3.4 e *infra* §7.4.4.1.1.6.

²⁵²⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. Los otros tipos de tierras de *pa-ki-ja-ne*: *e-to-ni-jo* y *ķe-ra*.

²⁵²⁶ Lejeune 1966a: 107-108. *Vid. infra* §7.4.4.1.2.2.

²⁵²⁷ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

²⁵²⁸ *Vid. De Fidio* 1992: 179.

²⁵²⁹ *De Fidio* 1992: 179.

²⁵³⁰ *Deger-Jalkotzy* 1972: 158.

²⁵³¹ *Del Freo* 2002-2003: 142. Sobre la figura de los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, remito de nuevo a §7.4.3.2.2.1.1.2.

²⁵³² *Vid. supra* §7.4.3.2.1.2.

²⁵³³ *Del Freo* 2002-2003: 163.

²⁵³⁴ Término que en el I milenio es epíteto de Ares. Sobre *Enualios* como divinidad, *vid. Nakassis* 2013: 208.

²⁵³⁵ *Del Freo* 2005a:181.

²⁵³⁶ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. Los otros tipos de tierras de *pa-ki-ja-ne*: *e-to-ni-jo* y *ķe-ra*. Así, frente a la afirmación de que este tipo de privilegio eran exclusivo de sacerdotes (*Adrados* 1994-1995: 128), puede mostrarse este texto. De todas maneras, el *e-to-ni-jo* sí debía concederse vinculado a alguna divinidad, como sucede en este caso y como pretende *Eriitha*.

que parece ser, se traduciría en este caso con la exención de prestar servicio militar²⁵³⁷. En cualquier caso, los *e-qe-ta* también recibían tierras de parte de la autoridad pilia, con sus correspondientes exenciones y privilegios.

El enriquecimiento personal de los *e-qe-ta* con la connivencia de la administración es algo que también se observa en lo referente a los trabajadores adscritos a ellos. Los propios esclavos de *a-pi-me-de* son un ejemplo de ello, pues además disfrutaban de tierras *ke-ke-me-na* en el mismo *pa-ki-ja-ne*. También están las mujeres *do-qe-ja* de An 607, que fueron confiadas a un *e-qe-ta* en la localidad de *me-ta-pa*²⁵³⁸. Sin embargo, no es posible dilucidar si eran esclavas envidas para trabajar para el Estado bajo la supervisión de ese *e-qe-ta* o si, por el contrario, eran un presente, una asignación para el patrimonio personal ese personaje por parte de la administración, si bien la ausencia otras referencias de trabajadores que estuvieran bajo la vigilancia de los *e-qe-ta* lleva a inclinarse por la segunda opción²⁵³⁹.

Otro posible ámbito de actuación de los *e-qe-ta* sería el del culto, si bien contamos únicamente con una mención al respecto: en An 656.8-9 aparece un *e-qe-ta* denominado *di-wi-je-u*, lo cual ha sido interpretado como la evidencia de la existencia de un vínculo especial entre este individuo y Zeus, del cual quizás era sacerdote²⁵⁴⁰. Sin embargo, si deducir una función sacerdotal o cultural general para todos los *e-qe-ta* de esta mención es complicado, puesto que tener un antropónimo así no indica, necesariamente, que se desempeñara esa actividad²⁵⁴¹, por no hablar de que es difícil llegar a conclusiones generales con tan exigüos testimonios, dificultad que, no obstante, abordamos a menudo al estudiar la cultura micénica en general y la pilia en particular.

Finalmente, también podrían haber desempeñado tareas administrativas, puesto que un *e-qe-ta* aparece ligado al administrador *a-ko-so-ta* en la etiqueta Wa 917:

- | | |
|----|---------------------------|
| .1 |]o-da-sa-ṭo , a-ko-so[-ta |
| .2 |]e-qe-ta , e-re-u-te-re[|

²⁵³⁷ Alonso Moreno 2014b: 241.

²⁵³⁸ Deger-Jalkotzy 1972: 147.

²⁵³⁹ *Ibid.*: 157-158.

²⁵⁴⁰ *Vid. supra* n. 1238, cap. 7.

²⁵⁴¹ Rougemont 2009: 229.

No solo eso, puesto que, además, el *e-qe-ta* podría estar realizando una exención fiscal del tipo *e-re-u-te*, lo cual implicaría que, de alguna manera, estos personajes podían tener autoridad fiscal²⁵⁴².

Hay otro aspecto interesante relativo a los *e-qe-ta*, y es el de la existencia de vínculos de sangre entre ellos. De los doce *e-qe-ta* que aparecen en los textos *o-ka*, siete son nombrados por su patronímico y su título, algo que no sucede en ninguna otra instancia del *corpus* pilio²⁵⁴³. Las menciones del parentesco también son frecuentes en el díptico Aq 64+218, un registro de tierras, en el que, entre otras²⁵⁴⁴, aparecen las de los *e-qe-ta* nombrados en el grupo de textos *o-ka*²⁵⁴⁵ *a-e-ri-qo-ta* (Aq 218.12), *a₃-ko-ta* (Aq 218.6) y *ro-u-ko* (Aq 218.4). Esta circunstancia ha permitido saber los patronímicos de los dos primeros, pues no aparecen nombrados en los registros *o-ka* junto a él²⁵⁴⁶.

Así pues, los *e-qe-ta* subrayan su descendencia en el ámbito militar y en el de la tierra, la base de la riqueza. Curiosamente, la mención de los patronímicos está documentada en su práctica totalidad en el grupo de los *e-qe-ta*²⁵⁴⁷, donde podrían estar encubriendo una organización interna de tipo gentilicio²⁵⁴⁸. La familia extensa era importante para la definición y pertenencia a este grupo, y quizás, como apuntó Carlier, estas menciones indiquen la existencia de familias aristocráticas donde la herencia y los lazos de sangre eran fundamentales para la concentración de riqueza y privilegios²⁵⁴⁹. La propia exhibición de los lazos de sangre²⁵⁵⁰ debía de ser un privilegio de este sector de la élite

²⁵⁴² De Fidio 1992: 179, n. 49.

²⁵⁴³ Carlier 1999:193. Este autor ha recopilado estas menciones: eran los *e-qe-ta a-e-ri-qo-ta* (An 657.11), *a-re-ku-tu-ru-wo* (An 654.8-9), que paga *dosmos* en virtud de sus posesiones agrarias en *ki-ri-ti-jo*, las más grandes del dominio con T 70 (Es 644.2, 650.2, 649.1; sobre esta cuestión, *vid. supra* 7.4.3.2.1.1.2; sobre este personaje en concreto, *vid. supra* n. 2543, cap. 7), *a₃-ko-ta* (aunque en An 657.14 aparece sin el patronímico, que lo conocemos por Aq 218. 6) y su hermano, *di-ko-na-ro* (An 657.11), ambos comandantes de tropas *o-ka* (*vid. supra* n. 1575, cap. 7), *pe-re-qo-ni-jo* (An 656.6), *ro-u-ko* (An 519.15-16) y *wo-ro-tu-mi-ni-jo* (An 661.7). Si bien no es *e-qe-ta*, destaca también el hermano de *a-re-ku-tu-ru-wo*, *ne-qe-u*, un noble que ya ha salido en estas páginas porque que tiene tierras *ka-ma* en *pa-ki-ja-ne* (*vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos ka-ma*) y está vinculado a *e-ke-ra₂-wo* (*vid. supra* n. 2431, cap. 7). Sobre los personajes pilios nombrados por su patronímico, *vid. la recopilación de Carlier 1999: 191-192 y Tausend 2018: 188-199.*

²⁵⁴⁴ Unas diez (Carlier 1999: 193).

²⁵⁴⁵ Hay numerosas correspondencias prosopográficas entre los textos *o-ka* y el díptico (Nakassis 2012b: 272, n. 20).

²⁵⁴⁶ También sin su patronímico, el *e-qe-ta a-e-ri-qo-ta* aparece en un registro en el que aparecen personajes de alto rango del reino, An 192, en concreto en la línea 7. En este texto aparecen diversos dignatarios, como el *da-mo-ko-ro au-ke-wa* (l. 4). El hermano de *a-e-ri-qo-ta*, *ke-ki-jo*, también aparece en el díptico Aq 64+218 (Aq 218.12).

²⁵⁴⁷ Nakassis 2012b: 272, n. 20.

²⁵⁴⁸ De Fidio 1992: 178.

²⁵⁴⁹ Carlier 1999: 193. *Vid. supra* §7.4.2.1.

²⁵⁵⁰ De Fidio llega a hablar de una “aristocratie du sang” (1992: 178).

palacial en el contexto mesenio, en el que los clanes tradicionales no podían enterrarse en sus *tholoi* locales desde el auge de Pilo como principal centro político de la región²⁵⁵¹.

7.4.4.1.1.4 La élite administrativa estatal

Si tomamos en consideración la figura del escriba no como un mero amanuense sino como un administrador, a menudo trabajando en palacio, con varias responsabilidades a su cargo²⁵⁵² y como elemento fundamental dentro de la gestión económica del Estado pilio²⁵⁵³, como colectivo, los escribas administradores también pueden ser considerados parte de la élite dirigente pilia. Lo planteo a modo de hipótesis de trabajo, puesto que también debe ser tenido en cuenta que el ejercicio de la práctica de la escritura, en este ámbito cultural, pudo haber sido considerado una actividad manual de bajo estatus²⁵⁵⁴.

Además, personajes como el *e-sa-re-u ke-u-po-da*, el *da-mo-ko-ro au-ke-wa*²⁵⁵⁵ y los funcionarios provinciales, algunos de ellos propietarios de tierras, como los *ko-re-te*²⁵⁵⁶ o *a-ko-so-ta* en su faceta de supervisor de terrenos según Eq 213, entre otros, debieron de haber gozado, por su cercanía a palacio y su capacidad de gestionar recursos humanos y materiales y manejar información, de autoridad y una posición social elevada²⁵⁵⁷. Me pregunto si el conocimiento de la escritura y de las habilidades y técnicas necesarias para realizar tareas administrativas también apuntalaron la posición social de estos personajes, al menos como marcador interno de este sector del la élite palacial pilia²⁵⁵⁸.

Su pertenencia a la élite gubernativa debía asegurarles un patrimonio holgado, pero desconocemos si recibían una compensación directa por su trabajo administrativo.

²⁵⁵¹ *Vid. supra* § 7.4.1.

²⁵⁵² Hago referencia al apartado § 7.4.2.1.

²⁵⁵³ *Vid. supra* § 7.4.3.

²⁵⁵⁴ Agradezco al Prof. Domínguez esta reflexión.

²⁵⁵⁵ Nombrado, además, por el *wanax* en persona (Ta 711.1).

²⁵⁵⁶ *Vid. supra* § 7.4.2.3.5.

²⁵⁵⁷ Recordemos también al supervisor (*vid. supra* n.1033 y *te-re-ta su-ko*, que posee la mayor extensión de tierra del registro de *pa-ki-ja-ne*, si bien no podemos especificar de qué tipo exacto eran (*vid. supra* n. 1095, cap. 7). *A-ko-so-ta*, la posible Mano 1 (*vid. n. 588*, cap. 7), también habría supervisado la correcta realización de diversos procesos productivos ligados a la creación de productos de lujo destinados a ser consumidos, precisamente, por la élite palacial (*vid. supra* §7.4.3.3.2).

²⁵⁵⁸ Pues la Lineal B se usó de forma muy limitado y tuvo escaso impacto en la alfabetización más allá de los restringidos círculos de la élite que producían los textos, “virtually unseen by the general population” (Pluta 2011: 104; *vid. también id.* 111, 118).

7.4.4.1.1.5 La élite religiosa estatal

No poseemos textos en los que personajes adscritos a cargos con funciones culturales aparezcan realizando las mismas²⁵⁵⁹. Esto no debe extrañarnos, puesto que únicamente Ta 711 y Eq 213 muestran a funcionarios realizando acciones propias de su cargo el inventario de unos muebles de lujo, haciendo referencia, además, a una operación política (el *wanax* nombrando a *au-ke-wa da-mo-ko-ro*, tema que ya ha salido recurrentemente a lo largo de estas páginas) y una inspección de terrenos, respectivamente.

En el plano léxico, tenemos documentada la existencia de las denominaciones para sacerdote, *i-je-re-u*, y sacerdotisa, *i-je-re-ja*. Estos términos serían derivados de *i-je-ro*, “sagrado”, el cual aparece en Pilo para caracterizar el oro implicado en la reducción a la esclavitud de un grupo de mujeres, cuya propietaria habría sido, precisamente, una sacerdotisa (Ae 303)²⁵⁶⁰. En Pilo, por su nombre se mencionan a diversos de estos individuos, como los clérigos *a-o-ri-me-ne* (Qa 1296), *ne-wo-ki-to* (Aq 218.3), **sa-ke-re-u* (Ea 756) y *we-te-re-u* (Eo 247.7, 444.3/En 74.16, 659.4; Ep 519.13). También tenemos los nombres de las sacerdotisas *e-ri-ta* (Ep 704.3, 5) y *ka-wa-ra* (Qa 1289). A veces, simplemente se indicaba que tal o cual individuo era un clérigo sin el nombre propio, pues se utilizaba un topónimo como indicación para concretar su identidad. Esto se da, por ejemplo, en el caso de la *i-je-re-ja* de *pa-ki-ja-ne* (Eo 224/En 609.18; Eb 297, 339). La Mano 41 la denominó simplemente *i-je-re-ja* en Eb 297, añadiendo *pa-ki-ja-na* a esta denominación en Eb 339; después, la Mano 1 reemplazó estos términos usando su nombre propio en Ep 704.3. y 5. Otra denominación asociada al culto es la de la *ka-ra-wi-po-ro*, *κλαφιφόρος, es decir, “la portadora de llaves”²⁵⁶¹. La serie Qa, que se refiere a la entrega de textiles a diversos cargos sacerdotales²⁵⁶², muestra, aparte de a los típicos *i-je-re-u* e *i-je-re-ja*, otras posibles denominaciones aplicadas a los encargados del culto, incluido un tal *ka-e-se-u po-ti-ni-ja-we-jo*²⁵⁶³.

²⁵⁵⁹ Sin embargo, esto no es extraño. Recordemos que únicamente en Ta 711 y Eq 213 podemos ver a funcionarios realizando acciones propias de su cargo: el inventario de unos muebles de lujo, haciendo referencia, además, al nombramiento del nuevo *da-mo-ko-ro* por parte del *wanax*, y una inspección de terrenos, respectivamente.

²⁵⁶⁰ Lejeune 1960: 87.

²⁵⁶¹ Rougemont 2009: 160; Weilhartner 2013: 161-162.

²⁵⁶² Rougemont 2008b: 291.

²⁵⁶³ Vid. Melena 2000-2001b: 383. Sobre *po-ti-ni-ja-we-jo*, vid. *supra* §7.4.3.3.3. Otras posibles menciones a cargos sacerdotes pueden encontrarse en Olivier (1960) y Killen (2001b), si bien, y como he comentado en páginas anteriores, varias de las mismas han sido cuestionadas por Weilhartner, fundamentalmente las que aparecen en Fn 50 (2017a). Vid. también Rougemont 2009:161-163 sobre *o-pi-su-ko* y *o-pi-ka-pe-e-we* como denominaciones de personal de culto.

.1 ɔ-da-a2 , i-je-re-ja , ka-ra-wi-po-ro-qe , e-qe-ta-qe []
 .2 we-te-re-u-qe , o-na-ta , to-so-de , pe-mo , GRA 21 T 6

Así, sabemos que *e-ri-ta* disfrutaba de un *o-na-to pa-ro da-mo* (Ep 704.3) y *pa-ro a-ma-ru-ta*, uno de los *te-re-ta* (En 609.18), que se sumarían al terreno que se disputaba con el *da-mo* (Ep 704.5-6). En total, sus posesiones sumarían un total de 276 V, compuesto por los 24 V del primero, los 18 V del segundo y los 234 del terreno que era, o bien un *e-to-ni-jo*, o bien un simple *o-na-to pa-ro da-mo*. La *ka-ra-wi-po-ro*, por su parte, tenía a su disposición una tenencia del mismo tipo, *ke-ke-me-na* de tamaño más modesto: apenas

²⁵⁶⁹ Las cifras en V han sido tomadas de Zurbach 2017a: 101-105, tabl. 6.

4 V (704.7), las cuales estaba descuidando²⁵⁷⁰. *A-pi-me-de* también habría disfrutado de unos terrenos englobados en un mismo régimen agrario, un *e-to-ni-jo* (Ep 539.14)²⁵⁷¹, si bien en su caso no parece haberse dado ningún tipo de controversia. Finalmente, tenemos a *we-te-re-u*, con unas parcelas que sumaban la nada desdeñable cifra de 174 V. Sus posesiones también procedían de diversas fuentes, como sucede con *Eritha*. Así, el sacerdote era *o-na-te-re* del *te-re-ta* y *ko-to-no-o-jo a3-ti-jo-qo* (En 74.16) y del *te-re-ta* y *ka-ma-e-u qe-re-qo-ta* (En 659.4), que debieron de asegurarle unos predios de 30 y 6 V, respectivamente. Sus beneficios agrícolas se completaban con tierras *ke-ke-me-na*, pues era también *o-na-te-re* del *damos*, del cual tomó un predio de 138 V (Ep 539.13). Teniendo en cuenta que las tierras del tipo *o-na-to pa-ro da-mo* tienen de media una superficie de 17 V y los *o-na-to pa-ro te-re-ta* una de 10,9 V, no estamos ante cifras desdeñables. Pero, además de disfrutar de unas tierras cuantitativamente importantes, también lo eran en el ámbito cualitativo: no podemos perder de vista que el *e-qe-ta* disfrutaba de un *e-to-ni-jo*, tierra que *e-ri-ta* también juraba tener. La posición de *a-pi-me-de* sería diversa de la de los otros personajes por su cargo de *e-qe-ta*; sin embargo, también se ha planteado que el cargo que ostentaba también estaba ligado al cumplimiento de una función cultual²⁵⁷².

Palmer explicó la situación de especial privilegio del patrimonio inmueble de *Amphimedes* por su cercanía al *wanax* en tanto que *e-qe-ta*, el cual, incluso, podría haberle permitido actuar como su representante en *pa-ki-ja-ne*²⁵⁷³. En el registro epigráfico, los *do-e-ro/ra* aparecen ligados, únicamente, a la divinidad, a este *e-qe-ta* y a ciertos cargos religiosos que no son otros que la *i-je-re-ja* y *ka-pa-ti-ja*. La primera posee tres esclavos con *o-na-to* en *pa-ki-ja-ne*: *e-ra-ta-ra* (En 609.16), *me-re-u* (Ep 539. 7) y *te-te-re-u* (Ep 539.8); sin embargo, no se menciona su nombre propio en relación a estos personajes, como sí sucede en el caso de *ka-pa-ti-ja*, cuyo esclavo, *pu-[.]da-ka*, es calificado de *ka-pa-ti-ja do-e-ro* (Ep 539.9), aunque desconocemos el porqué de esta distinción²⁵⁷⁴. *E-ri-ta* también pudo haber sido la *i-je-re-ja* vinculada a 14 mujeres esclavas “por el oro sagrado” (Ae 303), y también la *ka-ra-wi-po-ro* aparece relacionada con esclavos en un

²⁵⁷⁰ Vid. *supra* n. 1095, cap. 7.

²⁵⁷¹ Sobre esta categoría agraria, remito de nuevo a *vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *Los otros tipos de tierras de pa-ki-ja-ne: e-to-ni-jo y ke-ra*.

²⁵⁷² Vid. *supra* §7.4.4.1.1.3.

²⁵⁷³ 1984: 155. Pero para el autor, todos los *te-re-ta* del registro son hombres del rey, y critica la hipótesis que equipara a estos personajes con la clase dirigente del *damos* (*vid. Palmer* 1984; 155, n.8). No explica, sin embargo, cómo se conjugaría la presencia de estos individuos y la del *e-qe-ta*.

²⁵⁷⁴ Zurbach 2017a: 177.

texto de la misma serie (Ae 110)²⁵⁷⁵. Ciertamente, que en algunas ocasiones se utilice el nombre propio y en otras el cargo dificulta la interpretación, pero al menos puede asegurarse que ciertos cargos sacerdotales podían permitirse la posesión de esclavos. Por otro lado, quizás la alternancia entre las denominaciones pueda deberse a que quién era quién estaba claro, en este caso, para los administradores pilios. De ser así, estas mujeres serían los únicos cargos del registro de personajes con funciones culturales que disponían de esclavos.

Si bien no pueden generarse conclusiones definitivas, que los únicos personajes concretos que aparezcan en el registro de *pa-ki-ja-ne* como poseedores de esclavos sean *a-pi-me-de* y estas mujeres, tres de los “Cuatro Grandes”, no deja de ser llamativo. Así, el criterio aplicado a la interpretación de la figura de *a-pi-me-de* podría aplicarse a la hora de considerar los datos relativos a *e-ri-ta*, *ka-pa-ti-ja* y *we-te-re-u*: un especial protagonismo debido a un elevado estatus, el cual estaría compuesto por numerosos elementos interdependientes. Los principales serían, no obstante, su pertenencia al círculo del *wanax* y el ejercicio de cargos de especial prestigio²⁵⁷⁶. Estos podrían haber estado ligados a la difusión de la ideología estatal²⁵⁷⁷. Por esta razón, y siempre dentro del planteamiento de una hipótesis de trabajo, planteo que estos personajes también pertenecían a la élite gubernativa pilia²⁵⁷⁸, acompañados de sacerdotes de menor rango, los cuales bien podrían haber sido esos receptores de textiles de la serie Qa.

En fin, no parece que podamos separar a la aristocracia que constituía el núcleo de la élite palacial del funcionariado religioso²⁵⁷⁹.

7.4.4.1.1.6 Los “colectores” en el marco de la sociedad palacial pilia

La problemática en torno a la identificación de “colectores” en el registro y su posible función en el marco de la economía política pilia ha sido comentada en páginas anteriores²⁵⁸⁰, por lo que me limitaré a realizar algunos comentarios acerca de su lugar en la sociedad palacial pilia, en concreto en el ámbito de la élite gubernativa. De los

²⁵⁷⁵ Zurbach 2017b: 660, 663-666.

²⁵⁷⁶ No olvidemos que, por ejemplo, *e-ri-ta* fue denominada la sacerdotisa del *pa-ki-ja-na* en En 609.18.

²⁵⁷⁷ Vid. *infra* §7.4.5.

²⁵⁷⁸ El argumento de Lupack (*vid.*, fundamentalmente, 2008a: *passim*; 2011: 208-212) sobre la existencia de un sector religioso diferenciado e independiente del estatal puede, de nuevo, ser contestado por la misma presencia de estos individuos en los textos administrativos generados por y para la administración estatal.

²⁵⁷⁹ Zurbach 2017c: 61.

²⁵⁸⁰ Vid *supra* §7.4.3.3.4.

“colectores” clásicos pilios, a saber, *a-ke-o*, *a-ko-so-ta*, *a-pi-me-de* y **we-da-ne-u*, la documentación epigráfica muestra que, como poco, los tres últimos ocupaban un lugar destacado en el entramado político del reino pilio²⁵⁸¹.

Conviene recordar que *a-ko-so-ta* tenía responsabilidades en el ámbito de la inspección de terrenos y en el de la producción de aceite perfumado, por no hablar de su posible identidad con la Mano 1. Aceptemos o no dicha identificación, *Alksoitās* habría pertenecido a la élite administrativa pilia²⁵⁸². Por su parte, *a-pi-me-de* era un *e-qe-ta*²⁵⁸³, al cual se le atribuyó un *e-to-ni-jo* en *pa-ki-ja-ne*²⁵⁸⁴. Además, a su condición de gran terrateniente había que sumar que era propietario de esclavos, por lo que podemos concluir que gozaba de un amplio patrimonio y de un destacado papel político. Finalmente, está **we-da-ne-u*, del cual se ha llegado a afirmar que era el mismísimo *ra-wa-ke-ta* pilio²⁵⁸⁵. De nuevo, no es necesario recurrir a ciertas identificaciones para reconocer que **we-da-ne-u* fue un individuo importante, pues, además de “colector”, recibía rentas agrícolas a través del *do-so-mo*²⁵⁸⁶, el cual no pienso que se atribuyera a personajes menores. Los 20 hombres que en An 610.14 están bajo su responsabilidad quizás eran dependientes suyos o pertenecientes a algún grupo social local sobre la que este tuviera especial ascendencia. Y, por supuesto, está el gran número de cabezas de ganado a las que estos personajes están ligados. Si aceptamos la hipótesis de Carlier, la cual, como he comentado en páginas anteriores, me parece la más coherente con la documentación disponible²⁵⁸⁷, esto no vendría sino a indicar el gran prestigio y autoridad de estos personajes en el contexto del entramado sociopolítico pilio, apuntalados por grandes patrimonios.

Por esta razón me atrevo a colocar a estos cuatro personajes en el ámbito de la élite gubernativa, si bien pienso que su acceso a la posición de “colectores” derivaba de una buena situación previa y no al contrario, esto es, que por ocupación de cargos políticos y la exhibición de un gran poderío económico les permitió el acceso a otras formas de aumentar los beneficios de sus rentas. Probablemente, y como muestra el ejemplo de **we-da-ne-u*, además de la dispersión de sus rebaños, sus intereses se repartían de forma

²⁵⁸¹ De *a-ke-o*, lamentablemente, no tenemos información adicional a la ofrecida por la serie C-.

²⁵⁸² Vid. *supra* §7.4.4.1.1.4.

²⁵⁸³ Vid. *supra* §7.4.4.1.1.3.

²⁵⁸⁴ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. Los otros tipos de tierras de *pa-ki-ja-ne*: *e-to-ni-jo* y *ķe-ra*.

²⁵⁸⁵ Pero vid. n. 2135, cap. 7. Sobre la figura del *ra-wa-ke-ta*, vid. *supra* §7.4.4.1.1.2.

²⁵⁸⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

²⁵⁸⁷ Vid. *supra* §7.4.3.3.4.

extensa por el territorio palacial, haciendo presente en el mismo la institución estatal, a la cual, de alguna forma, representaban²⁵⁸⁸.

Por otro lado, no debemos perder de vista que la categoría “colectores” es una creación historiográfica: el que los administradores micénicos no reconocieran con un título a estas figuras, como sucede en otros tantos casos, debe ser un elemento de alerta. De hecho, gran parte de la importancia que atribuyo a estos personajes reposa sobre cómo concentraron riqueza y cargos, lo cual incluye, evidentemente, su asociación con rebaños en las series Cc y Cn. La posible pertenencia a una aristocracia internacional y el ejercicio del comercio internacional como características de este posible grupo, como propusieron Killen y Olivier²⁵⁸⁹, deben ser consideradas con cautela. La recurrencia onomástica puede ser casualidad o simplemente mostrar que en ciertos sectores de la élite micénica unos nombres gozaban de más popularidad que otros. Además, si *Kyprios* no es un “colector”, al menos en Pilo, desaparecería por completo de la documentación esa posible relación con el comercio internacional. No quiero decir que estos personajes no pudieran tener intereses económicos en ese ámbito, pero, insisto, la documentación no lo refleja.

De la misma manera, que la proporción de recursos ganaderos bajo su control fuera más o menos la misma en Cnoso y en Pilo, más que obedecer a la existencia de un grupo de intereses homogéneo común a ambos Estados palaciales, simplemente indicaría una semejanza de procedimiento administrativo y de gestión económica. Como se ha estudiado más arriba²⁵⁹⁰, la economía política pilia buscaba siempre utilizar los mínimos recursos humanos y materiales para lograr el máximo beneficio. Cnoso, cuyo funcionamiento burocrático sirvió de modelo a los Estados continentales, probablemente operaba en los mismos términos. En otras palabras, tenemos el negativo de una política económica que consistía en la distribución de cargas y beneficios entre administración y ciertos individuos que, al menos en el caso pilio, eran miembros de pleno derecho de la misma. La práctica ausencia de patronímicos relativos a los cuatro “colectores” pilios,²⁵⁹¹ común, por ejemplo, en el caso de los *e-qe-ta* en el marco de la serie *o-ka*²⁵⁹², vendría a subrayar el personalismo que impregnaba su función económica. Son individuos, por

²⁵⁸⁸ Palaima los compara con la *Reichsaristokratie* carolingia (2012b: 350).

²⁵⁸⁹ *Vid. supra* §7.4.3.3.4.

²⁵⁹⁰ *Vid. supra* §7.4.3.

²⁵⁹¹ Ni siquiera podemos asegurar que la única mención que podría avalar una posible relación entre “colectores” y patronímicos, es decir, la de *a-ke-o ka-wi-jo* (An 192.14), trate, precisamente, sobre el *a-ke-o* de las series Cc y Cn.

²⁵⁹² Rougemont 2001: 135.

tanto, pertenecientes a la élite gubernativa y, por dicha razón, insisto, ejercen como “colectores” en el contexto de una cierta práctica económica. Como categoría social, por tanto, y por mucho que esta nos sea de utilidad a la hora de analizar y comprender la documentación, no existiría en Pilo²⁵⁹³.

7.4.4.1.2 Otros sectores acomodados

A continuación, trato dos grupos sociales que, si bien no formaban parte de la élite gubernativa del reino en los términos más arriba descritos, también formaban parte de la élite palacial. Que no formaran, quizás, parte de las decisiones de gobierno no quiere decir que no tuvieran un gran poder y patrimonio.

7.4.4.1.2.1 La Casa del Rey

Si puede plantearse que, junto al *wanax* de Pilo, había un cierto número de individuos de su grupo de parentesco, como hermanos, esposa e hijos²⁵⁹⁴, que apenas han dejado constancia documental, también debería considerarse la existencia de una corte, de unos personajes que, con vínculos sanguíneos o no con el *wanax*, ocuparan posiciones de un cierto poder e influencia a su alrededor, conformando su corte. El núcleo de esa corte podría haber estado compuesto por personajes considerados en páginas anteriores, como el *ra-wa-ke-ta*, los *e-qe-ta*, los escribas administradores, los sumos sacerdotes o los “colectores”. Las categorías pueden ser útiles para ordenar el análisis, pero en la realidad no debía haber compartimentos estancos: miembros de la familia real formarían parte del gobierno del reino, mientras que otros debían de haberse visto apartados del ámbito de las decisiones fundamentales; a su vez, miembros ajenos a la familia real, pero de gran influencia socioeconómica habrían formado parte del núcleo de la élite gubernativa y haber sido personajes muy significados en la corte en sentido amplio. En la misma, también pudieron existir personajes que, por diversas razones, como la prestación de servicios personales a la corona, fueron premiados con títulos y cargos honoríficos, conformando una suerte de Casa del Rey. La evidencia documental permite una mínima reconstrucción de este estrato social de élite, pero, y siempre dentro del ámbito de la hipótesis, sin responsabilidades políticas apreciables. Estos personajes no serían otros que los artesanos terratenientes de *pa-ki-ja-ne* calificados como *wa-na-ka-te-ro*. *Wa-na-ka-*

²⁵⁹³ Vid. otras críticas a la cuestión de la existencia de una misma élite en Cnoso y Pilo y de los “colectores” como grupo social en Rougemont 2008a: 179, 184-185.

²⁵⁹⁴ Vid. *supra* §7.4.4.1.1.1.

Ep 301²⁶⁰⁰

.5 a-tu-ko , e-te-do-mo , o-na-to , e-ke , pa-ro , da-mo , ke-ke-me-na , ko[-to-na to-so pe-mo GRA

Sus posesiones se dividen en dos conjuntos de *o-na-to*. Por un lado, es arrendatario del *te-re-ta* y *ko-to-no-o-ko wa-na-ta-jo*; por el otro, posee una parcela *pa-ro da-mo* de tierras *ke-ke-me-na* como *ko-to-no-o-ko*. Lamentablemente, las cifras de las tierras relativas a estos últimos predios están borradas, por lo que desconocemos cuál era el total de sus posesiones²⁶⁰¹. El *o-na-to* de *wa-na-ta-ko* era de apenas 1 V, inmensamente inferior a la superficie media de tierras *pa-ro te-re-ta*, la cual era de 10,9 V²⁶⁰².

Finalmente, tenemos al batanero *pe-ki-ta*:

Eo 276

.2 pe-ki-ta , ka-na-pe-u , wa-na-ka-te-ro , e-ke-qe , o-na-to , ru-*83-e ,
GRA T 1

En 74

.3 pe-ki-ta , ka-na-pe-u , wa-na-ka-te-ro , [o-]na-to , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 1

Eo 160

3B pe-ki-ta , ka-na-pe-u , wa-na-ka-te-ro e-ke-qe , o-na-to , pa-ro GRA
T 2

En 74²⁶⁰³

.23 pe-ki-ta , ka-na-pe-u , wa-na-ka-te-ro , o-na-to , e-ke , to-so-de , pe-mo
GRA T 2

En este caso, *pe-ki-ta* aparece, únicamente, como *o-na-te-re* del *te-re-ta* y *te-u-ta-ra-ko-ro ru-*83* y del *te-re-ta* y *ko-to-no-o-ko pi-ke-re-u*. Del primero tomó unas tierras de 6 V y del segundo de 12 V, sumando un total de 18 V²⁶⁰⁴, cifra superior a la media del

²⁶⁰⁰ El adjetivo *wa-na-ka-te-ro* lo conserva únicamente en el primer texto, el preliminar Eo 211.2.

²⁶⁰¹ Carlier 1984: 69.

²⁶⁰² Vid. Zurbach 2017a: 101, tab. 5b.

²⁶⁰³ En este caso, sí se mantiene el adjetivo en todas las menciones.

²⁶⁰⁴ Vid. Zurbach 2017a: 103, tab.6.

tamaño de las parcelas *pa-ro te-re-ta* del distrito, que, recordemos, estaba en 10,9 V. Sin embargo, y siempre según el registro, las posesiones de *pe-ki-ta* dependen, únicamente, de la posibilidad de mantener un arriendo y no de un patrimonio propio.

Rougemont y Vita Barra han planteado un paralelo entre la figura de los *bnš mlk*, “gentes del rey” de Ugarit con la de las gentes descritas como *wa-na-ka-te-ro* en los textos micénicos²⁶⁰⁵, comparación ya planteada por De Fidio²⁶⁰⁶. Los *bnš mlk* ugaríticos eran artesanos que recibían a cambio de sus especiales servicios a la corona, tierras como remuneración, una situación que Rougemont y Vita Barra relacionan con la micénica²⁶⁰⁷. Sin embargo, he tratado de matizar este panorama en páginas anteriores, pues, por ejemplo, *pi-ri-ta-wo* aparece en la documentación en calidad de *te-re-ta*, esto es, como propietario de *ko-to-na ki-ti-me-na* íntimamente vinculado a la comunidad agrícola de *pa-ki-ja-ne*²⁶⁰⁸. A diferencia de sus compañeros *wa-na-ka-te-ro*, este individuo no era *o-na-te-re* pero, y quizás desde una situación de privilegio, tampoco tenía tierras arrendadas a otros individuos. Ciertamente puede afirmarse que la *ko-to-na ki-ti-me-na* procedía de la buena voluntad real, que habría tenido a bien recompensarle con tierras por su maestría. Sin embargo, y como ya he dicho, también podemos estar ante el reconocimiento de situaciones previas de privilegio, en las que a un personaje de reconocido prestigio y renombre se le nombra con un título que acreditaba su cercanía a la Casa Real como recompensa, que incluiría otras muchas prebendas. Ya en los 80, Carlier se mostraba prudente acerca de la consideración de las tierras de los *wa-na-ka-te-ro* como pagos por servicios prestados a palacio, puesto que ni los tamaños de las parcelas ni el tipo de tenencia eran uniformes²⁶⁰⁹. La mezcla de posesiones y tierras en *o-na-to* procedentes del *damos* y de los *te-re-ta* muestran, de hecho, un acceso a la riqueza agraria diverso. Su misma condición social era diferente, pues tenemos a un *te-re-ta*, a un *ko-to-no o-ko*²⁶¹⁰, y a un personaje del que no se menciona su condición socioeconómica.

Así, la heterogeneidad parece ser el rasgo distintivo de estos personajes, que habrían accedido a esta posición de privilegio, por muy nominal que pudiera ser, a través de

²⁶⁰⁵ 2017: *passim*. Palaima también ofreció paralelos con el mundo hitita (1997: 410, 412).

²⁶⁰⁶ 1992:177.

²⁶⁰⁷ 2017: 644 y ss. Vid. también Gregersen 1997a: 401-402 sobre la tierra como forma de pago a los artesanos pilios.

²⁶⁰⁸ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.2.

²⁶⁰⁹ 1984: 71.

²⁶¹⁰ El patrimonio agrícola de *a-tu-ko*, si bien desconocido en cifras, no debía ser desdeñable dada su posición previa. Sobre esta condición, vid. *supra supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el da-mo y los ko-to-no-o-ko*.

diferentes vías, subrayando el carácter personal y arbitrario de la relación establecida con la intimidad del *wanax*. Incluso la adquisición del título podría interpretarse de forma opuesta: la investidura como *wa-na-ka-te-ro* podría significar la adquisición y aceptación de ciertas cargas y tareas. Pensemos, por ejemplo, en el caso del *ke-ra-me-u pe-ki-ta*, del que se ha dicho que pudo haber sido el encargado de mantener el nivel de existencias de la cerámica palacial, el cual, como hemos visto, procedía en gran parte de un único taller²⁶¹¹. El paralelo planteado por Rougemont y Vita Barra, sin embargo, podría desechar esta hipótesis, pues los *bnš mlk* trabajaban para el rey. Palaima lo explica, a mi entender, con gran precisión: los individuos *wa-na-ka-te-ro* estaban involucrados en la creación de los elementos que distinguían la especial posición del *wanax* y en la satisfacción de las necesidades ligadas a su cargo²⁶¹². Por otro lado, la existencia de un grupo de gentes *wa-na-ka-te-ro*, diferenciado hasta léxicamente de los *ra-wa-ke-si-jo* o los *e-ke-si-jo*²⁶¹³, también habría subrayado la distancia del *wanax* con el resto de personajes de la élite palacial, por mucho que varios de ellos también dispusieran de grupos de dependientes.

Que la posición y al menos parte del patrimonio de los *wa-na-ka-te-ro* fuera fruto de un íntimo nexo con el rey plantea otro paralelo con los *bnš mlk* ugaríticos, los cuales constituían un conglomerado de dependientes²⁶¹⁴. No estamos, ciertamente, ante personajes vulnerables y obreros manuales cuya manutención corría por cuenta del palacio, como las mujeres y niños registrados en los textos Aa y Ab²⁶¹⁵, pero su posición podría haberles supuesto, además de claras ventajas, grandes inconvenientes²⁶¹⁶. En cualquier caso, testimonian la existencia de una élite palacial escasamente homogénea, en la que las redes de dependencia eran fundamentales para su misma existencia.

7.4.4.1.2.2 El *damos* y las élites terratenientes

Si la anterior categoría fue catalogada dentro de la élite no gubernativa por estar conformada por individuos con títulos con una cierta influencia en la Corte pilia, pero de carácter eminentemente honoríficos, el *damos* también se considera en este espacio porque parece sobrevivir a la debacle que arrasa las estructuras institucionales estatales.

²⁶¹¹ Vid. *supra* §7.4.3.3.2.4.

²⁶¹² 1997: 412.

²⁶¹³ Vid. n. 2380, cap. 7.

²⁶¹⁴ Rougemont y Vita Barra 2017:646.

²⁶¹⁵ Vid. *infra* §7.4.4.6.

²⁶¹⁶ Vid. *infra* §9.1.2.

La evidencia léxica apunta en esta dirección, pero también ciertos elementos económicos y sociales. Como ya se ha considerado, es una institución íntimamente ligada a la gestión agrícola que, al menos en *pa-ki-ja-ne* y en el dominio de la serie Ea²⁶¹⁷, es, de hecho, la propietaria de las tierras *ke-ke-me-na*, ocupadas por los *ko-to-no-o-ko* y por miembros de la élite religiosa palacial, así como por gran parte de *te-o-jo do-e-ro/ra*²⁶¹⁸. Esas tierras fueron parceladas bajo forma de *o-na-to*, pero también constituyeron terrenos *ka-ma* y los privilegiados *e-to-ni-jo*, como también se ha considerado ya²⁶¹⁹. Según dichas evidencias, De Fidio definió al *damos* como una “entité territoriale à vocation rurale ayant juridiction locale sur les terres cultivables (*ktoinai*), qui parle et agit en tant que sujet collectif”²⁶²⁰. Coincido, plenamente, con dicha definición,

Ciertos documentos, como An 830 y Cn 608 muestran que el *damos* como institución no estaba circunscrito a *pa-ki-ja-ne* o a *ti-no*, sino que debía estar presente en todo el territorio palacial. El primero muestra a sesenta vaqueros de *pi-*82* vinculados a tierras *ke-ke-me-na* y bajo la autoridad de un *o-pi-da-mi-jo*. *O-pi-da-mi-jo* es un compuesto formado por la preposición *o-pi* y *da-mo*²⁶²¹. El término quizás hacía referencia a un funcionario palacial encargado de la supervisión del *damos*²⁶²², si bien, y como aparece calificando a los vaqueros, esta interpretación sería algo extraña en el contexto de la tablilla. Así, para Zurbach, *o-pi-da-mi-jo* quiere decir que estos individuos trabajarían las tierras por y para el *damos*²⁶²³. En cualquier caso, se confirmaría que la comunidad rural disponía de los medios de producción e inversión necesarios para cultivar sus tierras, por mucho que pudiera existir una cierta cooperación con el palacio²⁶²⁴. El segundo documento ha sido considerado en el marco de la geografía política piliá, pues, estructuralmente, es una lista de distritos de la provincia Citerior²⁶²⁵:

²⁶¹⁷ Pues, a pesar de las diferencias entre ambos dominios (vid. Lupack 2017), la documentación revela una situación jurídica semejante (Lejeune 1965: 142).

²⁶¹⁸ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras *ke-ke-me-na*, el *da-mo* y los *ko-to-no-o-ko*.

²⁶¹⁹ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos *ka-ma* y §7.4.3.2.1.1.1.1. Los otros tipos de tierras de *pa-ki-ja-ne*: *e-to-ni-jo* y *ķe-ra*.

²⁶²⁰ 1992: 186.

²⁶²¹ ὀπι, ἐπι en griego clásico para la preposición. Pero vid. la entrada correspondiente en el DMic II.

²⁶²² Palmer 1994-1995: 156-157.

²⁶²³ 2017a: 189.

²⁶²⁴ Halstead 1999. Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1.1. Sistemas de trabajo orientados a la producción. Sobre una posible azofra de tipo agrícola en Pilo.

²⁶²⁵ Vid. *supra* §7.4.2.4.1.

.1	jo-a-se-so-si , si-a ₂ -ro	
.2	o-pi-da-mi-jo	
.3	pi-*82	SUS+SI 3
.4	me-ta-pa	SUS+SI 3
.5	pe-to-no	SUS+SI 6
.6	pa-ki-ja-si	SUS+SI 2
.7	a-pu ₂ -we	SUS+SI 2
.8	a-ke-re-wa	SUS+SI 2
.9	e-ra-te-i	SUS+SI 3
.10	ka-ra-do-ro	SUS+SI 2
.11	ri-jo	SUS+SI 2

Sobre el contenido, parece ser que estaríamos ante una entrega de *si-a₂-ro*, σίαλοι, es decir, de cerditos. Estos habrían sido entregados por palacio a las comunidades locales, las cuales tendrían como misión cebarlos para su retorno y ulterior consumo en banquetes palatinos²⁶²⁶. De nuevo, encontramos el término *o-pi-da-mi-jo*, que es aquí el sujeto de *a-se-so-si*, ἀσῆσονσι, futuro de ἄω, “saciar, hartar”²⁶²⁷, y que aquí podemos traducir como “cebar”. Si se sigue la hipótesis de Palmer, estaríamos ante un funcionario encargado de que la operación se desarrollara con normalidad²⁶²⁸. El *damos*, además, participa de forma colectiva en el gran banquete organizado en honor al dios Posidón de Un 718, junto al *ra-wa-ke-ta* y a *e-ke-ra₂-wo*, lo cual podría significar que el palacio buscaba la integración de las colectividades rurales en el desarrollo y expansión de su política ideológica, en la creación de una unidad de intereses y de una identidad común.

Conocer la estructura interna del *damos* es, sin embargo, una tarea complicada. La élite dirigente de las mismas convivía con los humildes labriegos que trabajaban los campos pero son los primeros los protagonistas de la documentación disponible²⁶²⁹. Dicha élite era la interlocutora con palacio y la encargada de reunir el impuesto que gravaba el uso de la tierra; además, también era fuente de parcelas. Si bien el *damos* aparece como fuerza con capacidad de enfrentarse a la administración central, sus dirigentes no solo debían mantener buenas relaciones con la élite gubernativa pilia, sino que probablemente,

²⁶²⁶ Bendall 2004: 109. *Vid. infra* §7.4.4.4. La obligación de cebar a los animales tendría un carácter fiscal, parecidos a las obligaciones de trabajo que determinados individuos y grupos debían a la administración (Perna 2004: 203-207; Zurbach 2017a: 188. Sobre la azofra, *vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1; sobre los procedimientos fiscales que pesaban sobre la entrega de ciertos productos en especie, *vid. supra* §7.4.3.3.1).

²⁶²⁷ Zurbach 2017a: 188.

²⁶²⁸ Palmer 1984: 158. También debería tenerse en cuenta la figura del *da-mo-ko-ro* (*vid. supra* §7.4.2.3.5), aunque no tengamos ninguna evidencia acerca del carácter de la posible interacción de este funcionario con, precisamente, los *damoi*.

²⁶²⁹ Zurbach 2017a: 213.

estaban entrelazados con ella. La existencia de intereses coincidentes convivía, por tanto, con situaciones de potencial conflicto.

Dentro del *damos* parecen haber existido sectores dirigentes. El par de textos que se refieren a la disputa de *Eritha* y el *damos* nos muestra el uso indistinto de los términos *ko-to-no-o-ko*, inscrito por la Mano 41 en Eb 297, y *da-mo*, utilizado por la Mano 1 en Ep 704. 5-6, lo cual ha llevado a pensar que, efectivamente, los primeros actuaran como un colegio de representantes de los segundos²⁶³⁰. A nivel léxico, el compuesto *ko-to-no-o-ko*²⁶³¹, se traduce, de hecho, como “poseedores de *ktoina*”, esto es, de parcelas agrícolas²⁶³², y aparece circunscrito al dominio de *pa-ki-ja-ne*. No deja de resultar curioso que, según Ep 301, estos miembros del *damos*, doce en concreto, aparezcan ocupando tierras *ke-ke-me-na pa-ro da-mo* y no como propietarios de sus propias parcelas como sucede con los *te-re-ta* y sus *ko-to-na ki-ti-me-na*. Frente a estos últimos, los *ko-to-no-o-ko* constituyen una clase privilegiada por las siguientes razones. En primer lugar, sus propiedades personales y familiares no aparecen en la documentación. Eso puede considerarse como la ausencia de fiscalización de su patrimonio inmueble. Tampoco tienen arrendatarios, lo cual puede deberse a que, efectivamente, no tenían, o a que, de tenerlos, gestionaban la situación de forma privada, revirtiendo en ellos los beneficios agrícolas generados por estos. Además, se les reconoce el uso de tierras de propiedad comunal, previamente de monte y reservadas al uso del conjunto de los miembros de la localidad²⁶³³, aunque fuera mediante el disfrute de parcelas humildes en lo relativo a su tamaño²⁶³⁴. El palacio reconocería una concesión más a un grupo ya privilegiado por su condición de propietarios, quizás a cambio de obtener su permiso para roturar las tierras *ke-ke-me-na*, poblarlas con *te-o-jo do-e-ro/ra* y convertirlas en terrenos *ka-ma*. Con gran precaución, puede contemplarse este proceso como una transferencia de propiedades de titularidad más o menos pública a determinados dominios individuales²⁶³⁵, los cuales eran propiedad de un grupo social con gran influencia y capacidad de presión. Si el término *ko-to-no-o-ko* actúa, como defiende Zurbach, a la manera de un verdadero título que

²⁶³⁰ Lejeune 1965: 144; Deger-Jalkotzy 1983: 90-91; De Fidio 1992: 186; Adrados 1994-1995: 127; Lupack 2011: 212. *Contra* Palmer 1984: 185.

²⁶³¹ Κτοίνα + ἔχω.

²⁶³² Para Palmer, *ko-to-ne-ta* y *ko-to-no-o-ko* constituyen categorías idénticas (1984: 154; *contra* Zurbach 2017a: 156).

²⁶³³ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el da-mo y los ko-to-no-o-ko*.

²⁶³⁴ Zurbach 2017a: 197.

²⁶³⁵ Scafa habla de la alienación de la propiedad agrícola (2008: 714).

define el estatus de sus portadores, esto es, de sus deberes y obligaciones hacia el palacio, la comunidad rural o ambos, estaríamos ante una evidencia más del reconocimiento de estos individuos como un grupo homogéneo²⁶³⁶.

El *damos* como colectivo, sin embargo, se habría visto perjudicado por la disminución de los posibles beneficios proporcionados por las tierras comunes. El conflicto fiscal con *Eritha* mostraría, no obstante, que la presión fiscal podía afectar ulteriormente a los *ko-to-no-o-ko*, aunque Ep 705.5-6 evidencia que la responsabilidad debía ser asumida por el conjunto del *damos*: la situación de *Eritha* afecta al estatus de unas tierras de propiedad colectiva y no de titularidad individual, esto es, de cada uno de los *ko-to-no-o-ko*. El conflicto muestra, sin embargo, la autonomía jurídica del *damos*²⁶³⁷ y su capacidad de actuar de forma colectiva en la defensa de sus intereses económicos. La elaboración de un argumento común podría indicar la existencia de algún tipo de asamblea u otros órganos colegiados, pero, una vez más, nos movemos en el terreno de la pura especulación. Así pues, la comunidad de *pa-ki-ja-ne* tenía ciertas prerrogativas fiscales y jurídicas, al menos en lo relativo a las tierras de su propiedad cedidas bajo la figura del *o-na-to*²⁶³⁸, pero, sobre todo, destaca que estas eran reconocidas por el palacio²⁶³⁹. *Damos* y *ko-to-no-o-o-ko* no escapaban a la presión fiscal, pero lo hacían de muy diferente manera; como colectividad, el primero debía permitir la roturación, alienación y reparto de su propiedad, mientras que los segundos afrontaban el pago de tasas como contrapartida por el disfrute de esas tierras de uso colectivo. El conflicto con *Eritha* muestra, además, que el propietario último de la tierra, el *damos*, era el último responsable del envío de impuestos a palacio, situación que compartían con los *te-re-ta*²⁶⁴⁰. Sin embargo, la capacidad de dirigirse a la administración central pudo ser también un marcador de prestigio y posición social, aunque nos movamos en el terreno de la hipótesis.

Ep 301 muestra, además, una situación difícilmente interpretable. Los cinco primeros *ko-to-no-o-ko* aparecen bajo esta denominación de forma global junto a la fórmula *o-na-to e-ke pa-ro da-mo ke-ke-me-na ko-to-na* (II. 2b-6), mientras que una cesura clara

²⁶³⁶ Sin embargo, las parcelas disfrutadas son de tamaño irregular, pues tenemos de 3 V pero también de 42 V u 86 V (Zurbach 2017a: 197). ¿Puede esta situación estar encubriendo una jerarquía interna del grupo?

²⁶³⁷ Lejeune 1965: 150.

²⁶³⁸ Zurbach 2005: 327.

²⁶³⁹ De Fidio 1992: 187.

²⁶⁴⁰ Zurbach 2017a: 197, 214 y com. pers. Vid. también *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *Beneficiarios y sujetos fiscales de pa-ki-ja-ne*.

realizada mediante el mantenimiento de una línea en blanco marca el cambio con el siguiente tipo de registro. Así, los siguientes siete *ko-to-no-o-ko* aparecen mencionados no como grupo sino a título personal de la siguiente manera: antropónimo+ *e-ke-qe ke-ke-me-na ko-to-na ko-to-no-o-ko*. Si esto traduce una distinción económica y fiscal es, sin embargo, imposible de determinar, pero la diferencia está ahí. Conviviendo con los *ko-to-no-o-ko*, y formando parte también del *damos*²⁶⁴¹, estaban los catorce *te-re-ta* de *pa-ki-ja-ne*²⁶⁴². El término y su posible papel en el reparto de la riqueza agrícola ya han sido comentados²⁶⁴³, pero es necesario destacar cómo, frente al reconocimiento y aumento de los privilegios de los *ko-to-no-o-ko*, los individuos *te-re-ta* estaban fuertemente presionados por palacio: sus propiedades, o al menos parte de ellas, sí estaban fiscalizadas y sucesivamente parceladas, pues debían acoger a diversos arrendatarios. Parte de los beneficios agrícolas generados por estos debía llenar los almacenes palaciales. Así pues, el pago de impuestos y la obligación de parcelar la propiedad para ser repartida entre los integrantes de la autoridad central constituye un doble perjuicio que los *te-re-ta* debían asumir. Frente a los *ko-to-no-o-ko*, su título reconoce una determinada situación social pero también marca cuál su función en la gestión agrícola del dominio como fuente de la tierra²⁶⁴⁴, posición que comparte con la colectividad del *damos*.

Pero la realidad no es tan nítida y las categorías se superponen y mezclan: recordemos que, de los catorce *te-re-ta*, seis son, a su vez, *ko-to-no-o-ko*²⁶⁴⁵: *a-da-ma-o* (Eo 351/ En 659.8; Eb 747.rA/Ep 301.4), *a-i-qe-u* (Eo 471/En 659.12; Eb 895/Ep 301.14), *a₃-ti-jo-qo* (Eo 247/ En 74.11; Eb 846/Ep 301.2), *pi-ke-re-u* (Eo 160/En 74.20; Eb 496/Ep 301.8), *ra-ku-ro* (Eo 281/En 659.15; Eb 566/Ep 659.15) y *wa-na-ta-jo* (Eo 211/En 609.3; Eb 369/Ep 301.3). Así pues, los *ko-to-no-o-ko* no lo son debido a poseer *ki-ti-me-na*, como sucede con el conjunto de los *te-re-ta*; estamos, por tanto, ante otra evidencia acerca del carácter parcialmente desconocido de las propiedades de este grupo. El aumento patrimonial que suponía el uso de tierras *ke-ke-me-na*, sin embargo, no revertía la presión que sufrían en tanto que *te-re-ta*. Volviendo a estos, ocho no formarían parte de ese posible colegio de representantes del *damos* y serían solo *te-re-ta*: *a-ka-ta-jo* (Eo 269/En 659.18; *a-ma-ru-*

²⁶⁴¹ Vid. n. 1083, cap.7.

²⁶⁴² Esta categoría también aparece en Er 312, perteneciente al *dossier* de *sa-ra-pe-da* (vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.2).

²⁶⁴³ Vid *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. El *τέλος* de los *te-re-ta* a la luz de los textos Eb/Ep: el control estatal de las tierras de *pa-ki-ja-ne*.

²⁶⁴⁴ Zurbach 2017a: 197.

²⁶⁴⁵ O lo que es lo mismo: la mitad de los *ko-to-no-o-ko* son también *te-re-ta*.

ta (Eo 224/En 609.10), el ceramista real *pi-ri-ta-wo* (Eo 224.7/En 476.5), *po-te-u* (En 467.3)²⁶⁴⁶, el *ka-ma-e-u qe-re-qo-ta*, que también podría tener el título de *pa-de-we-u* (Eo 444²⁶⁴⁷/En 659.1; Ep 613.10), el *te-u-ta-ra-ko-ro ru-*83* (Eo 276.1/En 74.1), el *po-ro-du-ma* y también *ka-ma-e-u su-ko* (Eb 149/Ep 613.4)²⁶⁴⁸ y el pastor *ti-qa-jo* (Eo 278; En 467.1). Así, incluso estos ocho no mostrarían una situación homogénea, pues varios de ellos tienen títulos adicionales. Los *ko-to-no-o-ko* que no serían *te-re-ta* serían, por su parte, el armador real *a-tu-ko* (Ep 301.5)²⁶⁴⁹, *ke-ra-u-jo* (Eb 501/Ep 301.11), el *ka-ma-e-u ko-tu-ro₂* (Eb 499/Ep 301.13)²⁶⁵⁰, *ku-so* (Eb 893/Ep 301.10), el *ka-ma-e-u*²⁶⁵¹ *pa-ra-ko* (Eb 173/Ep 301.12) y *ta-ta-ro* (Ep 301.6). Estos dos últimos son, además, arrendatarios del *te-re-ta a-ma-ru-ta* (Eo 224.2-3, 7)²⁶⁵². Este último grupo sería el verdadero privilegiado de los posibles integrantes del *damos* de *pa-ki-ja-ne* por las razones esgrimidas más arriba. No deja de ser curioso que *damos* y *te-re-ta*, precisamente las dos fuentes de parcelas existentes en *pa-ki-ja-ne*, fueran los principales perjudicados por las políticas palaciales.

Lamentablemente, no puede concretarse más la jerarquía de la comunidad rural más allá de estas pinceladas, pero al menos sí sabemos que esta existía. Y la misma solo sería posible mediante el mantenimiento de una estructura socioeconómica desigual, la cual atraviesa al conjunto de la sociedad palacial *pilia*. Sin embargo, todos los miembros de estos dos grupos privilegiados que, a menudo, se superponen, acumulan títulos y pueden acceder a las tierras *ka-ma*. A menudo, los cargos que aparecen señalados en el registro preliminar de *pa-ki-ja-ne* se pierden en la versión definitiva, como sucede en el caso de *ru-*83*, *ti-qa-jo* o *qe-re-qo-ta*, aunque también sucede al contrario, como con el armador real *a-tu-ko*²⁶⁵³, observándose en general una falta de sistematicidad en los asientos de esta información. La referencia a dichos cargos nos da una idea de la complejidad social construida alrededor de la corte *pilia*, pero debido al carácter de la documentación, poco más puede afirmarse. No obstante, y debido precisamente a esa falta de sistematicidad,

²⁶⁴⁶ El único que no tiene arrendatarios (vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *El τέλος de los te-re-ta a la luz de los textos Eb/Ep: el control estatal de las tierras de pa-ki-ja-ne*).

²⁶⁴⁷ Aquí llamado *pe-re-qo-ta*.

²⁶⁴⁸ Es el “*te-re-ta* perdido” de *pa-ki-ja-ne* (vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *El τέλος de los te-re-ta a la luz de los textos Eb/Ep: el control estatal de las tierras de pa-ki-ja-ne*).

²⁶⁴⁹ Es, además, *o-na-te-re* de *wa-na-ta-jo* (vid. *supra* §7.4.4.1.2.1).

²⁶⁵⁰ Como *ka-ma-e-u* aparece también nombrado como *mi-ka-ta* y *pa-de-we-u* (Ep 613.13). Ese último título también lo conserva en el registro preliminar Eb 499, donde, sin embargo, no se dice que es *mi-ka-ta*.

²⁶⁵¹ Vid. Ep 613.11; cede parte a *po-so-re-ja*, *te-o-jo do-e-ra* (Ep 613.12).

²⁶⁵² Si la pérdida de esta información en el registro definitivo ha hecho pensar que se tratara de un arreglo interno entre estos individuos (Zurbach com. pers.).

²⁶⁵³ Pues en su texto preliminar, Eo 211, no se menciona que es *wa-na-ka-te-ro*. Vid. *supra* §7.4.4.1.2.1.

no parece que esa información fuera relevante más allá de la identificación del sujeto por parte del administrador. La elaboración de conclusiones más o menos definitivas es complicada, como decía, pero quizás podría plantearse que los cargos y títulos no eran los elementos que proporcionaban el acceso a la riqueza agraria de *pa-ki-ja-ne* para esta élite. Pensemos en el caso de los *te-o-jo do-e-ro/ra*, donde sí se anota esta característica de forma constante: quizás en este caso sí era esa condición la que les permitía estar asentados de una manera u otra en *pa-ki-ja-ne*²⁶⁵⁴. La presencia de estructuras de propiedad previas y de familias terratenientes en las cercanías del centro palacial sería, por tanto, un elemento a tener muy en cuenta. Ese acceso y dominio de la riqueza previo, sancionado y reforzado desde Pilo y dependiendo de las circunstancias, marcaba al menos para palacio, su situación dentro de la sociedad y la economía palacial.

Estas élites propietarias convivían con los *ka-ma-e-we*: en algunos casos, incluso ellos podían acceder a los beneficios de estas parcelas *ka-ma* creadas por la administración en tierras *ke-ke-me-na*²⁶⁵⁵. Zurbach ha planteado que estas tierras fueran producto de la colaboración entre *damos* y palacio, en un contexto en el que las élites terratenientes trataran de aprovechar su posición para conseguir ventajas socioeconómicas y en el que el crecimiento demográfico obligaba a la puesta en cultivo de nuevas tierras²⁶⁵⁶. El pico demográfico del HR IIIB convivió con una migración poblacional desde el interior de Mesenia hacia las zonas costeras y, sobre todo, Pilo y sus alrededores, donde estaba ubicado el distrito de *pa-ki-ja-ne*; sin embargo, la capacidad agrícola de la región era suficiente para mantener a la población²⁶⁵⁷. En ese sentido, me inclino más por la primera razón, esto es, la creación de nuevos espacios económicos que pudieran ser aprovechados por los diversos sectores de la élite.

Otras figuras de la documentación que están ligadas a la cuestión agraria y que parecen gozar de un alto estatus son los *mo-ro-qa*. Etimológicamente, se ha interpretado como *μο(ι)ρό-κκῶς, “propietario de una parcela o lote de tierra” citando literalmente a Aura Jorro²⁶⁵⁸. El término aparece en Jo 438 y en los textos *o-ka*, si bien la información más completa procede del díptico Aq 64+218, el cual está ligado a los productos ZE y

²⁶⁵⁴ Pero *vid. infra* §7.4.4.6.

²⁶⁵⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La implementación de la producción agrícola: el trabajo como imposición y los terrenos ka-ma*.

²⁶⁵⁶ Zurbach 2017a: 214, 216.

²⁶⁵⁷ *Vid. infra* §7.5.1.

²⁶⁵⁸ *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic* II.

*171²⁶⁵⁹. En el primer elemento del díptico aparece la información relevante para la cuestión que nos ocupa²⁶⁶⁰:

- .1]-re-wi-jo-te
.2]-ja , mo-ro-qa , to-to , we-to , o-a-ke-re-se ZE 1
*171 3
.3 ka-do-wo , mo-ro-qa , o-u-qe , a-ke-re-se ZE 1
.4 ru-ro , mo-ro-qa , o-u-qe , a-ke-re-se ZE
1
.5 ku-ru-me-no , mo-ro-qa , i-te-re-wa , ko-re-te , to-to , we-to , o-a-ke-re-se *171 6
.6 pe-ri-mo , ti-mi-ti-ja , ko-re-te , to-to-we-to , o-a-ke-re-se ZE 1
*171 3
.7a o-a-ke-re-se
.7b pe-ri-me-de-o , i-*65 , po-so-ri-jo-no , te-ra-ni-ja , a-ke-re-se , to-to-we-to , *171 12
.8 po-ki-ro-qo , e-qe-o , a-to-mo ZE
1
.9 vac.
.10 vac.
.11 vac.
.12 o-da-a₂ , ko-to-na e-ko-te
.13 e-ta-wo-ne-u , to-to-we-to , o-a-ke-re-se ZE 1
*171 6
.14 a-qi-zo-we , to-to , to-to , we-to , o-a-ke-re-se ZE 1
[
.15 ne-qe-u , e-te-wo-ke-re-we-i-jo , to-to , we-to , o-a-ke-re-se ZE 1 [
.16 me-wi , e-ru-ta-ra , me-ta-pa , ki-e-wo , to-to-we-to , o-a-ke-re-se ZE 1
[
.17 vac.
.18 vac.
.19 vac.
.20 vac.
.21 vac.
.22 vac.
.23 vac.

²⁶⁵⁹ Vid. una interpretación de estos productos en Killen 1992: 370-373; Melena 1987: *passim*; Thompson 2006: 236-238. Del Freo 2005a: 182 y ss. también trata el tema. No está clara la identidad de *171, pero ZE podría ser la abreviatura de *wehata*, yugo, por lo que esta abreviatura se referiría a pares de bueyes utilizados como animales de tiro (De Fidio 1992: 183; Rougemont 2016: 319; sobre la conexión con el ζευγος y con ζευγίται, vid. Ilievski 1987: 158).

²⁶⁶⁰ Aunque el orden de lectura del documento no está claro todavía (vid. n. 752, cap. 7). Sobre la relación con Aq 218, vid. Del Freo 2005a: 182-196; Thompson 2006: 231 y ss. Vid. también Docs₂: 422-423.

Bajo la denominación de *mo-ro-qa* podemos situar a *]-ja* (l.2), *ka-do-wo* (l. 3), *ru-ro* (l. 4) y al *ko-re-te-* de *i-te-re-wa*, un tal *ku-ru-me-no* (l. 5). *Ru-ro* también aparece en Jo 438.6 aportando oro, al igual que *ku-ru-me-no* (Jo 438.24)²⁶⁶¹, figura que ya se ha considerado²⁶⁶². *Pe-ri-mo* (l.6), *ko-re-te* de *ti-mi-ti-ja*²⁶⁶³, también podría haber compartido esta categoría, la cual estaría ausente en la tablilla debido a una elipsis²⁶⁶⁴. Así pues, como poco, el estatus de estos *mo-ro-qa* debía de estar al mismo nivel que al menos el de los *ko-re-te*²⁶⁶⁵. El texto tiene dos párrafos, separados por un espacio en blanco que va de las líneas 9 a la 11. Si el primero está marcado por la existencia de estos *mo-ro-qa* y por la forma verbal *a-ke-re-se* tanto en negativo como en afirmativo, el segundo lo está por el encabezamiento de la línea 12, *ko-to-na e-ko-te*, *ktoinans hek^hontes*, y por la presencia de *a-ke-re-se* siempre en afirmativo²⁶⁶⁶. Varios de estos individuos con *ko-to-na* aparecen sirviendo en unidades *o-ka*²⁶⁶⁷. Así pues, la acción podía o no afectar al primer grupo, pero el segundo siempre debía cumplirla; esta circunstancia se debería a su adscripción a uno u otro grupo. Según la interpretación de *a-ke-re-se*, podríamos estar ante contribuciones del producto *171 a palacio por parte de este conjunto de individuos²⁶⁶⁸, aunque Thompson presenta la hipótesis contraria, considerando que fueran, en realidad, entregas realizadas desde palacio a estos individuos como pagos por servicios prestados, siendo *ZE* y *171 los objetos del verbo *a-ke-re-se*²⁶⁶⁹. Si la posición social de los *mo-ro-qa* era más elevada que la de los *ko-to-na e-ko-te*, quizás ellos podían elegir servir a palacio o no y, por tanto, ser pagados o no.

Aun considerando a los *mo-ro-qa* individuos de elevada posición pertenecientes a élites locales, Thompson no ve relación con la cuestión agraria²⁶⁷⁰. Sin embargo, aparecen junto a los *ktoinans hek^hontes*. Además, está Aq 218, cuyo segundo párrafo se abre en la

²⁶⁶¹ En realidad, no aparece nombrado por su antropónimo sino por el cargo, lo que ha llevado a Thompson a establecer una identificación prosopográfica (2006: 227).

²⁶⁶² Vid. *supra* §7.4.2.3.5

²⁶⁶³ Vid. Shelmerdine 2005. Sobre su posible genealogía, vid. Thompson 2006: 230. Ciertamente, es pura conjetura, pero de nuevo nos invita a reflexionar sobre la existencia de redes familiares extensas y de la importancia del linaje para los sectores de la élite (vid. *supra* §7.4.4.1.1.3).

²⁶⁶⁴ Thompson 2006: 229.

²⁶⁶⁵ *Ibid.*: 235.

²⁶⁶⁶ Vid. Thompson 2006: 229, 231 sobre la interpretación de esta forma verbal de *agrēse*, *αἰρεω*, “coger, tomar”. El problema es que no puede determinarse si *a-ke-re-se* es un futuro o un aoristo. Sobre esta problemática asociada a la interpretación de ciertas formas verbales del micénico, vid. Duhoux y Dachy 1992: 217, 232.

²⁶⁶⁷ Thompson 2006: 235.

²⁶⁶⁸ Killen 1992. Vid. n. 754, cap. 7.

²⁶⁶⁹ Thompson 2006: 238.

²⁶⁷⁰ *Ibid.*: 239.

línea 9 con *o-da-a₂*, *e-ke-jo-to*, *a-ko-to-no* y se refiere, por tanto, a individuos que no tienen parcelas. Así pues, no parece que pueda negarse la vinculación de la información del díptico con el aspecto agrario. Y, de nuevo, estaríamos ante individuos con amplios patrimonios, poderes y títulos. Poco tienen que ver todos estos personajes con los *ki-ti-ta*, los colonos agrícolas vinculados a las milicias pilias²⁶⁷¹ y con el amplio mundo campesino que poblaba Mesenia, prácticamente invisible para la administración palacial²⁶⁷². También cabría preguntarse si el protagonismo del *damos* de *pa-ki-ja-ne* respecto al resto de *damoi* mesenios en la economía palacial pilia, por mucho que se debiera a su cercanía a Pilo, encubría la existencia de un desequilibrio social entre estas comunidades²⁶⁷³.

En definitiva, desconocemos quiénes integraban los *damoi* pilios, aunque la información de *pa-ki-ja-ne* permite vislumbrar que integraba a diversos sectores de propietarios, aunque como institución política local contara con propiedades colectivas. No pienso, por tanto, que el *damos* abarcara al conjunto de habitantes de la comunidad rural; probablemente, desposeídos, esclavos, braceros y mujeres estarían excluidos, constituyendo en sí mismo un sector de élite. En *pa-ki-ja-ne*, los integrantes del *damos* determinarían quién tenía acceso a la tierra comunal, emplearían a los campesinos y dialogarían con palacio, quizás representados por los *ko-to-no-o-ko*. El *damos* de *pa-ki-ja-ne* debía de estar muy alejado de la noción de distribución social de los recursos que Palaima le atribuye en virtud de nociones léxicas²⁶⁷⁴. Teniendo en cuenta que la información del dominio de *pa-ki-ja-ne* no contradice la aportada por otros registros²⁶⁷⁵, puede deducirse que, en líneas generales, esta situación era constante en los *damoi* mesenios.

El *damos*, como término léxico y como institución, sobrevive a la caída de los Estados palaciales micénicos. Su propia supervivencia evidenciaría su no pertenencia a la élite gubernativa, lo que no quiere decir que estas comunidades no se vieran profundamente afectadas por los sucesos que se desarrollaron alrededor de la desaparición de las administraciones estatales. Comunidades como las de *pa-ki-ja-ne*, cercanas a diversos niveles al centro político pilio, debieron de haber experimentado profundos cambios. La cuestión de la continuidad es ciertamente compleja; por ejemplo, no parece haber en la

²⁶⁷¹ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.2.

²⁶⁷² Vid. *infra* §7.4.4.5.4.

²⁶⁷³ Vid. *infra* §9.1.2.

²⁶⁷⁴ 2008: 383.

²⁶⁷⁵ Vid. n. 982, cap. 7.

documentación relación entre el *damos* y los *qa-si-re-we* o las agrupaciones de *ke-ro-si-ja*²⁶⁷⁶, también supervivientes, aunque probablemente las dos últimas categorías formaban parte de las primeras²⁶⁷⁷. Así, el *damos* era una institución local cuya base económica es agropecuaria e intervenida, al menos hasta cierto punto, por las autoridades palaciales²⁶⁷⁸.

La élite palacial estaba condicionada por el acceso y disfrute de la riqueza agraria. Sus obligaciones para con el Estado parecen más o menos claras, aunque desconocemos si había una articulación jurídica que regulara estas cuestiones. Así pues, y si bien no podemos hablar estrictamente de grupos de estatus tal y como los definió Webber, esto es, como conjuntos definidos jurídicamente por una serie de derechos y deberes²⁶⁷⁹, los límites entre los diversos sectores más arriba descritos y entre estos y el resto de la sociedad palacial, parecen estar claros para los administradores pilios. Unos tenían más autoridad que otros, más influencia y privilegios, mayor acceso a la riqueza y, en definitiva, más poder. Así, la élite palacial pilia era, fundamentalmente, diversa. Tenía, eso sí, una característica común: el acceso a la riqueza agraria, recurrente bajo diversas formas en todas las categorías²⁶⁸⁰. Estaban en la cúspide del sistema económico como principales propietarios de la que era una de las bases fundamentales, si es que no era la primordial, de la economía palacial: la tierra²⁶⁸¹.

En definitiva, la élite palacial contaba con un núcleo duro, la élite gubernativa, la cual tampoco era homogénea y cuya organización jerárquica se estructuraba en virtud del acceso al monarca y del grado de autoridad e influencia ejercido, pero también, probablemente, del linaje y la salvaguarda del patrimonio. Cargos políticos y administrativos efectivos y honoríficos, fusionados por diversos lazos familiares y personales articulaban un hipotético organigrama de funcionamiento del Estado palacial de Pilo, del cual, lamentablemente, desconocemos el detalle. Al menos, podemos afirmar que el *wanax* estaba en la cúspide de dicha estructura.

²⁶⁷⁶ De Fidio 1992: 186.

²⁶⁷⁷ De todas maneras, sobre la cuestión de la continuidad, *vid. infra* §10.

²⁶⁷⁸ Lejeune 1965: 141-142. El *damos* también podría haber poseído esclavos de forma colectiva, como muestra el documento cnosio C 911 (Zurbach 2013:994; 2017a: 189).

²⁶⁷⁹ Sobre esta noción, el cambio de interpretación que sufrió desde los trabajos de Finley y su aplicación al estudio de la historia socioeconómica griega, *vid.* Zurbach 2013: 961-963.

²⁶⁸⁰ De Fidio 1992: 181

²⁶⁸¹ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.

7.4.4.2 La cuestión de la figura del *qa-si-re-u* y los grupos de *ke-ro-si-ja* en Pilo

Qa-si-re-u como término llama inmediatamente la atención por ser formalmente idéntico al griego alfabético βασιλεύς²⁶⁸². *Wanax* como designación reservada al monarca no sobrevivirá al colapso de las administraciones micénicas²⁶⁸³, situación que contrasta con el afortunado destino de *qa-si-re-u*: ya en el I milenio a.C., βασιλεύς será la designación corriente de los reyes homéricos, pues solo Agamenón retenía el privilegio de ser llamado ἄναξ, y de los monarcas históricos del I milenio a.C.²⁶⁸⁴. Además, según sabemos por la legislación draconiana, los jueces que tenían a su cargo los casos de homicidio en la Atenas del siglo VII a.C. eran denominados *basileis*, calificativo que también se aplicó a uno de los tres arcontados²⁶⁸⁵.

Según el modelo interpretativo clásico, los *qa-si-re-we* micénicos habrían ocupado el vacío de poder dejado por los *wa-na-ka* a escala reducida, pues ante las turbulencias que habrían seguido a la desaparición de los Estados palaciales, las comunidades rurales habrían buscado auxilio en sus líderes tradicionales. Con el tiempo, estos habrían asumido una posición de poder incontestable, dando origen a las dinastías reales conocidas en el I milenio a.C.²⁶⁸⁶. Recientemente, la simplicidad de esta propuesta ha sido puesta en cuestión, debido, precisamente, a que deben tenerse en cuenta, entre otros factores, las divergencias regionales²⁶⁸⁷ y otros modelos de organización social presentes en los Siglos Oscuros y los comienzos del Arcaísmo²⁶⁸⁸. Podemos, sin embargo, mantener dos principios: la continuidad del término y, a la vez, la transformación semántica del mismo, pues los *qa-si-re-we* micénico no eran reyes. Volveré sobre esta cuestión más adelante²⁶⁸⁹, pero consideraba necesario mostrar la conexión de esta cuestión con el colapso de los Estados palaciales micénicos para justificar la existencia de un epígrafe consagrado a los

²⁶⁸² Vid. n. 1458, cap. 7. El término, además, no tiene una etimología clara, y se ha planteado que su origen estaría en un ámbito lingüístico no indoeuropeo (Palaima 1995a:125, 18; 2006: 54).

²⁶⁸³ Aunque Agamenón todavía es llamado por Homero ἄναξ ἀνδρῶν, privilegio que comparte con ciertas deidades (vid. Carlier 1984: 140-150; 215-230). Además, también se conservan ejemplos en Chipre y Frigia del I milenio a.C. del uso del término (*w*)*anax* para referirse a los miembros de la realeza (vid. n. 2361, cap. 7). Pero vid. *supra* §7.4.4.1.1.1.

²⁶⁸⁴ Vid. Carlier 1984: 137 y ss.

²⁶⁸⁵ Crielaard 2011: 85, si bien el autor recuerda algunas de las objeciones que se han realizado sobre la figura del ἄρχων βασιλεύς.

²⁶⁸⁶ Vid. Finley 1957b: 142; Morpurgo-Davies 1979: 96; Scafa 2008: 727.

²⁶⁸⁷ Crielaard 2011.

²⁶⁸⁸ Tandy 1997.

²⁶⁸⁹ Vid. *infra* §10.

qa-si-re-we pilios, los cuales, como veremos, son figuras relativamente extrañas a la documentación.

La figura del *qa-si-re-u* ha sido considerada en páginas anteriores por su vinculación con la distribución de bronce y la gestión de equipos de herreros en el contexto del sistema *ta-ra-si-ja*²⁶⁹⁰. Como ya he mencionado, la documentación pilia muestra a, únicamente, cuatro *qa-si-re-we* nombrados por su nombre: *a-pi-qo-ta* (Jn 431.6), *pa-qo-si[-jo]* (Jn 601.8), *e-ri-ko-wo* (Jn 845.5) y *a-ke-ro* (Jo 438.20). En los primeros tres casos, cada *qa-si-re-u* aparece tras la mención de los herreros que tienen asignada *ta-ra-si-ja* y justo antes del total de bronce adjudicado. No parece que ellos tuvieran que producir para palacio bajo este sistema, sino que estaban encargados de supervisar la distribución de bronce en ciertos talleres metalúrgicos²⁶⁹¹. En ese sentido, eran figuras que actuaban como intermediarios entre ciertos grupos de obreros y la administración central, aunque de los 21 grupos que tienen asignada *ta-ra-si-ja*, únicamente los que estaban bajo la supervisión de *a-pi-qo-ta*, *pa-qo-si[-jo]* y *e-ri-ko-wo* tenían relación con *qa-si-re-we*. No eran, por tanto, figuras imprescindibles en este contexto²⁶⁹². *A-pi-qo-ta* y *pa-qo-si[-jo]* están, respectivamente, ligados a las localidades de *a-pe-ke-i-jo* y *po-wi-te-ja*, lo cual vendría a subrayar su presencia en el medio rural mesenio. Jo 438, el célebre texto de la requisa de oro, vendría a corroborar esta impresión, puesto que el *basileus a-ko-ro* aparece junto a diversos funcionarios con responsabilidades territoriales, como los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te* o el *da-mo-ko-ro*²⁶⁹³. Así pues, eran figuras relevantes en ámbitos locales²⁶⁹⁴. *A-pi-qo-ta*, además, es mencionado junto a su hijo, lo que podría significar que ambos tenían funciones similares²⁶⁹⁵. En escasas ocasiones se subrayan las relaciones de parentesco en los textos²⁶⁹⁶, por lo que quizás el lazo de sangre fuera relevante en este caso, si bien, lamentablemente, no podemos afirmar categóricamente que estemos, por ejemplo, ante una posición hereditaria.

Además, la documentación pilia revela la existencia de unas cuadrillas de trabajadores denominadas *qa-si-re-wi-ja*²⁶⁹⁷, un término colectivo femenino que puede interpretarse o

²⁶⁹⁰ Vid. *supra* §5.4.3.2.2.1.1.1. Asignación de trabajo a equipos consolidados. *La ta-ra-si-ja* y la función de los *qa-si-re-we*.

²⁶⁹¹ Carlier 1984: 109; 1995: 356; Nakassis 2013: 74.

²⁶⁹² Carlier 1984: 109; 1995: 356.

²⁶⁹³ Vid. *supra* §7.4.2.3.5.

²⁶⁹⁴ Carlier 1991: 88; Palaima 1995a: 124.

²⁶⁹⁵ Carlier 1984: 110, n. 632; 1995: 358; Nakassis 2013: 167, n. 40.

²⁶⁹⁶ Aparecen, pero por muy diferentes razones, vinculadas a los *e-qe-ta* y al personal dependiente femenino.

²⁶⁹⁷ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. La creación de equipos de trabajo. *Qa-si-re-wi-ja* y *ke-ro-si-ja*.

bien como un grupo dependiente de un *qa-si-re-u* o bien como una agrupación de estos personajes²⁶⁹⁸. En el texto de distribución de cereal Fn 50, tres de estas agrupaciones reciben raciones (ll. 1-3), situación que se repite en Fn 867.3, mientras que en Pa 398 y 889, dos *qa-si-re-wi-ja* tienen asignado el producto *169²⁶⁹⁹. Carlier se inclina por la primera hipótesis, esto es, que estemos ante grupos aglutinados en torno a un *qa-si-re-u*²⁷⁰⁰, puesto que el término aparece precedido de un antropónimo en genitivo, que no sería otro que el nombre del *qa-si-re-u* que lideraría la agrupación²⁷⁰¹. Ninguno de los textos menciona el número de personas que integraban estas formaciones ni la función que desempeñaban²⁷⁰², si bien parece que habrían actuado como intermediarios ante la administración palacial, a la cual habrían proporcionado grupos de trabajadores. Así, los *qa-si-re-we* podrían haber reclutado y formado a estos hombres y, a su vez, haberse encargado de la distribución de sus pagos, los cuales salían de las arcas del Estado palacial. En ese sentido, la situación no habría distado mucho de la observada en los textos Jn, donde estos personajes se habrían encargado de la distribución de bronce en el contexto de la *ta-ra-si-ja* a herreros sobre los que debían tener un cierto ascendente. Así pues, su liderazgo podría haberse desarrollado en diversos ámbitos, entre los que destaca, por la documentación que ha llegado hasta nosotros, la gestión de la producción metalúrgica. El nexo común entre *a-pi-qo-ta*, *pa-qo-si[-jo]* y *e-ri-ko-wo*, por un lado, y los *qa-si-re-u* que lideraban las *qa-si-re-wi-ja* pilas habría sido, por tanto, el ejercicio de una cierta autoridad. Esta hipótesis también se sostiene sobre un argumento léxico. El díptico Aq 64+218 ofrece un testimonio de gran interés para la cuestión. En el encabezamiento de Aq 64 aparece el término *]-re-wi-jo-te*, reconstruido como *qa-si]-re-wi-jo-te*, el cual sería el participio βασιλεύοντες, del verbo βασιλεύειν, “ejercer poder”²⁷⁰³. Como mínimo, *qa-si]-re-wi-jo-te* caracterizaría, entre otros, a los *mo-ro-qa*²⁷⁰⁴ (ll. 2-5), a los *ko-re-te* (ll. 5-6) y al *a-to-mo*²⁷⁰⁵ (l.8), por lo que se diría, de forma global, que estos personajes ejercen una cierta autoridad²⁷⁰⁶. Así pues, bien pudieron haber convivido los sustantivos

²⁶⁹⁸ Carlier 1995: 358-359.

²⁶⁹⁹ Vid. Carlier 1984: 112; 1995: 359.

²⁷⁰⁰ 1984: 112.

²⁷⁰¹ Carlier 1995: 359.

²⁷⁰² Carlier 1984: 112.

²⁷⁰³ Carlier 1984: 111; 1995: 362.

²⁷⁰⁴ Sobre estos personajes, vid. *supra* §7.4.4.1.2.2.

²⁷⁰⁵ *Ko-re-te* y *a-to-mo* se han tratado en *supra* §7.4.2.3.5.

²⁷⁰⁶ Carlier 1984: 111. El tríptico presenta, sin embargo, múltiples problemas de interpretación (*id.*).

qa-si-re-u y *qa-si-re-wi-ja*, referidos a realidades concretas, con un verbo βασιλεύειν que señalaría, de forma general, la capacidad de ejercer poder.

Las referencias topográficas aportadas por la documentación en la serie Jn y también en Pa 398 y 889 revelan que las mismas eran importantes para los administradores pilios, lo cual podría significar la existencia de un vínculo entre los *qa-si-re-we* y estas localidades. Así pues, podríamos estar ante líderes locales²⁷⁰⁷, aunque, para Lejdegård, las referencias geográficas son, como sucede en Pa 398, que se refiere a toda la Ulterior, demasiado generales como para ser algo más que un elemento usado por el escriba para identificar a tal o cual *qa-si-re-wi-ja*²⁷⁰⁸. El autor, sin embargo, coincide con Palaima y su interpretación de los *qa-si-re-we* como miembros con fuerte arraigo de las aristocracias locales que habrían actuado como intermediarios entre sus comunidades de origen y la administración central para su propio beneficio, si bien acepta que la situación pilia pudo no haber sido la misma que la tebana o la cnosia²⁷⁰⁹.

El *qa-si-re-u a-pi-qo-ta* es, además, el líder de una *ke-ro-si-ja* (An 261.r13-14;v.5), agrupaciones que, como las *qa-si-re-wi-ja*, *gerousia*, también estaban vinculadas a la movilización de la fuerza de trabajo²⁷¹⁰. Al igual que sucede con las *qa-si-re-wi-ja*, la existencia de un antroponónimo en genitivo antes de la mención del término *mestra* cómo ciertos individuos estructuraban a su alrededor este tipo de grupos. Además, es también un término colectivo femenino²⁷¹¹

Debido a la aparición de *a-pi-qo-ta* como líder de una de estas formaciones, Ventris y Chadwick señalaron que también los líderes de las *ke-ro-si-ja* serían *qa-si-re-we*²⁷¹²; sin embargo, de los cuatro líderes de *ke-ro-si-ja* atestiguados en Pilo, uno por cada agrupación de este tipo que aparecen en los textos, únicamente *a-pi-qo-ta* es también *qa-si-re-we*, mientras que otros dos, *o-tu-to-we* (An 261.2.3.4.5) y *a-pi-jo* (An 261.6.7.8.9), son simples herreros en Jn 725- 5 y 725.14, respectivamente²⁷¹³. Por lo tanto, ambos tipos

²⁷⁰⁷ *Ibid.*: 115.

²⁷⁰⁸ 1996-1997: 375.

²⁷⁰⁹ *Ibid.*: 376-378. *Vid.* Palaima 1995a: 124-125.

²⁷¹⁰ Sobre este término, únicamente atestiguado en Pilo en An 261 y An 616 (Deger-Jalkotzy 1998-1999: 68), reclasificada como Un 616 (*vid. PoN IV*), *vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Qa-si-re-wi-ja* y *ke-ro-si-ja*. PY An 261 ha sido prolijamente estudiado por Deger-Jalkotzy (1998-1999: *passim*).

²⁷¹¹ Carlier 1995: 362.

²⁷¹² *Docs*₂: 172.

²⁷¹³ Deger-Jalkotzy 1998-1999: 68-69.

de agrupaciones no deben confundirse, por mucho que pudieran tener un marco común y compartieran una serie de rasgos que veremos más abajo.

Así pues, no parece que los líderes de las *ke-ro-si-ja* fueran personajes de elevado rango social en el seno de la administración central. Otra cuestión sería qué tipo de posición ocupaban en sus comunidades de origen, donde su capacidad organizativa y su contacto con las autoridades palaciales podrían haber sido significativas en la determinación de su situación. Por otro lado, estos grupos podrían haber preexistido a las estructuras administrativas palaciales, por lo que ya estaríamos hablando de individuos que gozaban, en origen, de una posición privilegiada²⁷¹⁴. Además, por comparación con el léxico griego posterior, el colectivo femenino *ke-ro-si-ja* puede traducirse como “consejo de ancianos”²⁷¹⁵. Así pues, en sus localidades de origen, puede que estos grupos ejercieran una cierta autoridad, lo cual recuerda en cierto modo a la *gerousia* espartana. También se ha subrayado la importancia que los lazos de parentesco debían de tener en este contexto, pues quizás la misma *gerousia* actuaba como cuerpo representativo de un grupo amplio de parentesco²⁷¹⁶. El líder de la *ke-ro-si-ja*, por su parte, se habría encargado de salvaguardar a sus miembros ante la administración palacial²⁷¹⁷. El término *ke-ro-te*, γέροντες, “ancianos”, está documentado en Jn 881.4. El texto está vinculado con las requisas de bronce del tipo de la atestiguada en Jn 829, por lo que, Carlier estableció un paralelo entre estas figuras y el *qa-si-re-u* que en Jo 438.20 participa del acopio de oro²⁷¹⁸. Quizás *ke-ro-te* fuera la denominación común de los líderes de las *ke-ro-si-ja*, pero no podemos ir más allá por el estado de la evidencia documental.

Aparte de la semejanza morfológica, la presencia de *a-pi-qo-ta* en una *ke-ro-si-ja* y de la vinculación de estas agrupaciones y las *qa-si-re-wi-ja* con la organización de la fuerza de trabajo, se observa otra característica común entre ambas: la fuerte vinculación con el territorio palacial, si bien las localidades de origen de los líderes de las *ke-ro-si-ja* han sido rastreadas por la recurrencia toponímica de sus nombres en otros documentos de la

²⁷¹⁴ Sobre la existencia de “colegios” en el seno de las sociedades micénicas, *vid.* Stavrianopoulou 1999: *passim*.

²⁷¹⁵ Carlier 1995: 363.

²⁷¹⁶ Deger-Jalkotzy 1998-1999: 76, 80-81

²⁷¹⁷ Carlier 1995: 363.

²⁷¹⁸ *Id.* Dicho paralelo también fue utilizado para reforzar la hipótesis de la posible función religiosa de los *qa-si-re-we*, pues en Jn 881 los *ke-ro-te* aparecen junto a un *o-pi-ko-wo* (Jn 881.1) y un *o-pi-su-ko* (Jn 881.2), figuras tradicionalmente vinculadas al ámbito cultural. Sobre estos términos, *vid.* Rougemont 2009: 161-163.

serie Jn, tanto en la Citerior como en la Ulterior²⁷¹⁹. Sin embargo, parece que estos individuos no se habrían desplazado con sus *ke-ro-si-ja*, sino que ellos podrían haber hecho la labor de reclutamiento para palacio en su entorno para, posteriormente, enviar a dichos grupos a Pilo. En ese sentido, estamos ante un modelo de funcionamiento diferente al de las *qa-si-re-wi-ja*, donde el grupo desarrolla un trabajo para el palacio y recibe, a cambio, un pago en raciones, administradas y repartidas por su respectivo *qa-si-re-u* para la realización de trabajos temporales²⁷²⁰. Los integrantes de las *ke-ro-si-ja*, por su parte, habrían sido enviados a la capital para la realización de ciertas tareas, mientras que las *qa-si-re-wi-ja* funcionaban alrededor de su *qa-si-re-u*, bien en su lugar de origen o bien la misma Pilo. Parece que la mención del líder de la *ke-ro-si-ja* habría servido, fundamentalmente, para designar la agrupación de procedencia de los grupos de obreros.

Insisto en que, sin embargo, no podemos concretar más su papel en el marco de la sociedad palacial pilia, pues otros aspectos relativos a estas figuras no son mencionados en el archivo por no haber sido del interés de la administración²⁷²¹. Incluso, probablemente, había más *qa-si-re-we* y *ke-ro-te* repartidos por Mesenia de lo que deja entrever el registro²⁷²². Sin embargo, su presencia en la documentación, por muy ocasional que fuese, revela que organizaban cuadrillas de trabajo para el palacio, por lo que no estamos ante estructuras sociales marginales, pero tampoco ante miembros de la élite palacial propiamente dicha. Uno de los criterios para llegar a esta conclusión es, precisamente, su ausencia en el sistema de captación y reparto de la riqueza agraria mesenia orquestado por la administración central en connivencia con ciertas comunidades

²⁷¹⁹ Vid. Deger-Jalkotzy 1998-1999: 71, 76

²⁷²⁰ *Ibid.*: 74-75.

²⁷²¹ Una hipótesis reciente afirma que los *qa-si-re-u* eran propietarios de ganado, lo cual no solo les proporcionó grandes beneficios personales sino un papel destacado en sus comunidades de origen y una capacidad organizativa que habría sido especialmente necesaria con la desaparición de los Estados palaciales micénicos (vid. Müller 2015: *passim*. El autor, sin embargo, llega a esta conclusión por, fundamentalmente, el estudio del texto tebano Uq 434, y una crítica general a todo lo dicho anteriormente sobre los documentos pilios, como su posible vinculación con el ámbito religioso, como defendía Carlier por la aparición de grupos *qa-si-re-wi-ja* junto a supuesto personal cultual en Fn 50 (1995: 359, 364; ya se ha mencionado que la interpretación de Fn 50 como una lista de pagos a personal de culto no es unánimemente aceptada (vid. n. 1538, cap. 7). Si los individuos que aparecen en el documento son meros trabajadores de palacio, tampoco debería inferirse un papel religioso de los *qa-si-re-u*. Por cierto que gracias a Fn 50, Carlier calculó, por el volumen de raciones repartidas a la *qa-si-re-wi-ja* de *a-ta-no-ro*, su posible número de miembros, que oscilaría entre los dos y los 29 (1984: 112). Volviendo a TH Uq 434, quizás lo que puede afirmarse para el caso tebano no valga para el resto del *corpus*, pues al menos en Pilo, esa conexión con la propiedad ganadera no parece haber tenido lugar. Nakassis considera que varios de los herreros de la serie Jn eran, a su vez, pastores (2013: 73 y ss.), pero ya hemos visto que la autoridad de los *qa-si-re-we* no parece haber estado vinculada, únicamente, al campo de la actividad metalúrgica, por no hablar de que ningún texto pilio refleja de forma directa la conexión de los *qa-si-re-we* con la ganadería, como sí sucede, por ejemplo, con los “colectores” (vid. *supra* §7.4.4.1.1.6).

²⁷²² De Fidio 1992: 181.

rurales. Esta omisión es especialmente significativa en *pa-ki-ja-ne*, donde sabemos que operaba el *qa-si-re-u a-ta-no-re*, *Antenor* (Fn 50.3; Vn 130.7). Una posible pertenencia a la élite palacial, como sucede en el caso de *Eritha* o *Amphimedes*, le habría garantizado como mínimo el acceso a algún tipo de *o-na-to*. Sin embargo, *Antenor* no aparece en ningún lugar del registro agrario de dicha localidad y, teniendo en cuenta que las series están completas²⁷²³, puede concluirse que no participaba en ese vital aspecto de la dinámica socioeconómica palacial²⁷²⁴.

Βασιλεῖς y γέροντες sobrevivirán al colapso de las administraciones palaciales micénicas. La continuidad léxica, sin embargo, no es sinónimo de continuidad sociopolíticas²⁷²⁵, aunque es el argumento principal que se ha utilizado para defender que no estamos ante instituciones propiamente palaciales sino preexistentes. En Pilo, *basileis* y *gerontes* parecen instituciones con fuerte arraigo territorial utilizadas por la administración central para la movilización de ciertos sectores de la mano de obra. Puede que los *qa-si-re-we* y los líderes de las *ke-ro-si-ja* tuvieran un amplio reconocimiento en sus localidades de origen, por no hablar del posible liderazgo que hubieran podido ejercer en las mismas. Al fin y al cabo, su capacidad organizativa parece quedar fuera de duda, así como su contacto con la autoridad que emanaba de Pilo. Ahora bien, dicha relevancia no parece haber sido significativa para la administración. El registro da cuenta de su relación con grupos de trabajo y poco más: de hecho, su aparición es relativamente extraordinaria en los datos del archivo²⁷²⁶, o al menos en los que han llegado hasta nosotros. Así pues, no parecen haber formado parte de la élite gubernativa pilia, pero tampoco de ese sector amplio de élite palacial analizado más arriba²⁷²⁷. Establecieron relaciones provechosas para ambas partes con la administración palacial y tuvieron un papel significativo en la vida diaria de sus comunidades de origen, repartiendo trabajo, pagos y ofreciendo apoyo a los miembros de su clan, que, en cierto modo, eran sus dependientes. Sin duda debieron de haberse visto afectados por la desaparición del Estado palacial, pues no en vano sí formaban parte de la sociedad que este había estructurado, pero su posición de intermediarios y la base local de su poder, y quizás la confianza y

²⁷²³ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

²⁷²⁴ De Fidio 1992: 181.

²⁷²⁵ Sobre esta cuestión, vid. Crielaard 2011: *passim* e *infra* §10.

²⁷²⁶ Carlier 1995: 356 sobre el carácter excepcional de la aparición del término *qa-si-re-u*.

²⁷²⁷ Vid. *supra* §7.4.4.1.

seguridad que ofrecían ante un cambiante panorama político, no solo propició su continuidad, sino que debió de hacer aumentar su autoridad de forma natural.

7.4.4.3 Implicaciones sociales de la cuestión agraria

“Le phénomène essentiel dans le système foncier mycénien est le face-à-face entre le palais et la communauté rurale”²⁷²⁸

En páginas anteriores, he tratado de subrayar la importancia que tiene la tierra, su gestión y las relaciones sociales articuladas y generadas en torno a ella como bien material. Asimismo, también he comentado la importancia simbólica que tenía el acceso a la propiedad y a las rentas agrarias²⁷²⁹. Es el conjunto de intereses y de relaciones socioeconómicas, pero también de decisiones políticas, creadas y articuladas alrededor de este bien fundamental lo que me atrevería a denominar “la cuestión agraria”, término que entiendo pueda ser considerado anacrónico, pero que sirve para englobar todos estos aspectos íntimamente relacionados con la distribución de la propiedad agrícola.

Así pues, no pretendo tanto subrayar lo que conocemos o desconocemos²⁷³⁰, lo cual he tratado de exponer en páginas precedentes, sino poner de relieve la centralidad de la actividad agrícola en el funcionamiento del Estado palacial micénico gobernado desde Pilo, no solo por estar en la base de su economía, sino también por cómo moldeó y afectó a las interrelaciones sociales que se creaban y negociaban. Este epígrafe, por tanto, pretende ser una recapitulación de ciertas ideas ya esbozadas y la sistematización de mi visión sobre la relación de este aspecto concreto con el Estado palacial pilio.

La manipulación de la distribución de los beneficios agrícolas, un verdadero privilegio en el contexto que estamos considerando, bien fuera a través de concesiones de *o-na-to*, parcelas *e-to-ni-jo* o de fincas para el asentamiento de colonos y milicias, debió de crear una serie de redes clientelares extensas entre el Estado y los diversos sectores sociales implicados²⁷³¹. El acceso o no a la riqueza agraria, así como las diferentes maneras de

²⁷²⁸ Zurbach 2017a: 211.

²⁷²⁹ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.

²⁷³⁰ Sobre lo que ignoramos, insisto de nuevo en la ausencia de datos acerca de la existencia de grandes propiedades estatales, si bien estas pueden intuirse (*vid. supra* §7.4.3.2.1.3).

²⁷³¹ Sobre la creación de facciones y redes clientelares en el contexto del Estado pilio, *vid.* Peters 2008: *passim*, pero especialmente 133-136 sobre la circulación restringida de la información en el seno de palacio como mecanismo utilizado para crear relaciones de dependencia entre el centro palacial y los diversos sectores sociales mesenios. El autor también considera que la autorización dada por palacio para participar en el sistema *ta-ra-si-ja*, entre otros factores, también generaba este tipo de relaciones (2008: 161-171), especialmente marcadas en la Provincia Citerior (*ib.*: 181). Peters, curiosamente, no incluye la cuestión

beneficiarse de ella, crearon desigualdades económicas y, por tanto, sociales. De hecho, en el epígrafe anterior he tratado de mostrar que el acceso al uso y a la producción agraria eran el rasgo común de toda la élite palacial pilia. Así, pues, las diversas formas de acceso a la tierra moldearon la sociedad.

El Estado palacial, al menos en ciertos dominios, se erige como fuente de la que emanan los derechos sobre la propiedad agraria, como he propuesto para el dominio de *pa-ki-ja-ne* y la serie Na, y podría, incluso, haber ejercido de forma activa como árbitro, tal y como se desprende de la disputa sostenida entre el *damos* de *pa-ki-ja-ne* y *Eritha*. Esta función, pareja al desarrollo y expansión de la autoridad pilia, tiene una vertiente económica evidente para los diversos individuos e instituciones que tenían intereses sobre las parcelas y ya se han considerado los beneficios que generaba para las diversas partes implicadas. En ese sentido, la cuestión de quién detentaba de forma efectiva la propiedad de la tierra mesenia puede resultar, en cierto modo, irrelevante. Trataré de explicar esta idea a continuación.

Sabemos con cierta seguridad que el Estado palacial era capaz de imponer, en ciertos lugares, sistemas de parcelación destinados a generar una distribución racional de la propiedad agrícola. La parcelación estaba destinada, por un lado, a estimular la producción agrícola, como sucede en el caso de las tierras *ke-ke-me-na*, y por el otro, a alojar a sus deudos. El ejemplo de *pa-ki-ja-ne* es quizás el caso más revelador al respecto. Sobre dichas parcelas se imponía una obligación fiscal, la cual debía de generar la implementación de la producción orientada a drenar el fruto de la tierra hacia el centro político. En general, se observa una preocupación por mantener activos esos niveles de trabajo agrícola.

En definitiva, según se desprende de los dominios agrícolas documentados en el archivo, el palacio obtenía o estaba en condiciones de lograr beneficio económico de todos ellos. En ningún caso se indicaba que, como institución fuera propietario de ellos; de hecho, cuando la propiedad sí está marcada en los textos, pero, como muestra el caso de *pa-ki-ja-ne*, recae en ciertos individuos y en la comunidad rural. Además, la comunidad rural también parece tener un buen número de prerrogativas sobre las parcelas²⁷³², valor que se suma al de la propiedad de la tierra. Los propietarios no eran meros espectadores

agraria como factor determinante en la creación de este tipo de redes como sí hizo, por ejemplo, Pullen (*vid.* n. 1154, cap. 7).

²⁷³² Zurbach 2017a: 211.

de las gestiones desarrolladas por la administración central, y podrían haber expresado su disconformidad con ciertos aspectos. Recordemos el caso de la serie Na, donde las diversas exenciones observadas en el registro quizás evidencien la presión de los agricultores por escapar de la presión fiscal. También podían beneficiarse de la parcelación palacial o lograr el reconocimiento del derecho a usar ciertos predios a los que previamente no tenían acceso. Así las cosas, esta situación solo podía mantenerse con una estabilidad social basada en el mantenimiento de un equilibrio entre las demandas y aspiraciones de los propietarios y los arrendatarios y más, cuando, según parece, el mayor demandante de tierras mesenia era el propio Estado palacial.

Pilo, por tanto, era árbitro, pero también parte interesada, con sus propias aspiraciones al dominio del territorio mesenio. La implementación de un determinado código de valores, de una ideología palatina, como veremos más abajo²⁷³³, debió de ser fundamental para lograr esta estabilidad. La manipulación del acceso a la riqueza agraria, de la situación de arrendadores y arrendatarios, debía ser fluida y flexible, acorde con los intereses de la administración en cada momento, pero sin que esta acción pudiera ser llevada a cabo sin contestación.

Y es que el Estado pilio no actuó sobre un territorio vacío, sino que se introdujo en una serie de redes económicas y sociales ya existentes y utilizó a su favor alianzas y enemistades ya creadas. Su rival, si podemos denominarlo así, no son los campesinos, quizás alguno hasta propietario de pequeñas explotaciones agrarias, o los granjeros y jornaleros mesenios, sino las élites que previamente dominaban el paisaje político mesenio, esos grupos que se enterraban en *tholoi* y que se ven poco a poco desplazados por el auge de un poderoso centro político²⁷³⁴. Ellos seguían siendo los propietarios, pero en ciertos dominios, tenían escaso margen de maniobra sobre sus parcelas: debía parcelarlas, acoger al personal dependiente de palacio y, fundamentalmente, tributar sobre la producción de las mismas.

Cierto es que la emergencia de un nuevo arbitraje pudo haber beneficiado a algunas familias en detrimento de otras, quizás incluso aprovechando odios atávicos entre ellas. Sin embargo, ya para el HR IIIA y, fundamentalmente, para el IIIB, el Estado tenía enfrente a los diversos grupos de élite locales, tanto a los que había dejado de lado si es

²⁷³³ *Vid. infra* §7.4.5.

²⁷³⁴ *Vid. supra* §7.4.1.

que estos no se habían subsumido en el nuevo esquema social palatino, como, fundamentalmente, a los que precisamente participaban y se beneficiaban del sistema, esos supuestos clientes del Estado. Se ha señalado que el establecimiento de este tipo de relaciones era difícil de romper por la generación de una dinámica social en la que una de las partes ha sido inducida a generar una deuda continua hacia la otra²⁷³⁵. Sin embargo, la cuestión agraria puede cambiar nuestra visión sobre esta afirmación.

Tal y como señalaba Zurbach en la cita con la que abría este epígrafe, la interacción entre la comunidad rural y el palacio es fundamental para comprender cómo se gestionaban las parcelas agrícolas. Sin embargo, hay que sumar un agente que apenas sí podemos entrever en los textos y cuya existencia he planteado en páginas previas: los linajes propietarios de parcelas, cuya unión, al menos en el caso de *pa-ki-ja-ne*, regía la vida diaria de las comunidades rurales. Y, en el reparto de los beneficios, cada parte aspiraba a una mayor representación.

Consideremos, por ejemplo el caso de las tenencias *ko-to-na ki-ti-me-na* del dominio de *pa-ki-ja-ne*, sobre las que previamente plantee la posibilidad que fueran propiedad de unidades familiares o domésticas, linajes económica y socialmente autónomos representados por un *te-re-ta*²⁷³⁶. Los niveles de interacción entre los integrantes de los diversos grupos de interés eran complejos, pues, recordemos, al menos seis *te-re-ta* eran también *ko-to-no-o-ko*, y por tanto, miembros de la comunidad rural, con la que, en cualquier caso, guardaban una estrecha relación²⁷³⁷. Además, los *ko-to-no-o-ko* estaban accediendo a parcelas *ke-ke-me-na pa-ro da-mo*, para las cuales he propuesto una reciente roturación para su puesta en cultivo. Quizá se reconocía a ciertos personajes el uso de tierras comunales, de monte, sobre las cuales previamente no podía hacerse un uso de carácter privado. Desconocemos qué mecanismos institucionales marcaban quién pertenecía a cada categoría, pero, como también he mencionado ya, gran parte del panorama social que entrevemos en el HR IIIB, especialmente en su fase final, en Mesenia en general, y en *pa-ki-ja-ne* en particular, era heredero de una situación previa a la expansión de la autoridad estatal.

En cualquier caso, dos lógicas diferentes pueden estar actuando en el reparto de la tierra. Por un lado, la estatal, que debe velar por el cumplimiento de unas determinadas

²⁷³⁵ Peters 2008: 228.

²⁷³⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.

²⁷³⁷ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.

políticas económicas y sociales destinadas a lograr una cierta estabilidad y la concordia entre las partes. Así, el Estado busca obtener rentas agrícolas y también premiar a sus dependientes más notables, como podía ser el caso de *Eritha* o el de **we-da-ne-u*. Pero hay otra lógica que rige las relaciones sociales creadas en torno al control de la tierra, la del parentesco, contraria a la estatal²⁷³⁸. Pensando en esas *ko-to-na ki-ti-me-na*, tendríamos, entonces, una situación social enmascarada por la administración, que sitúa a un representante, a un *te-re-ta*, como único interlocutor a la hora de repartir y gestionar el patrimonio familiar²⁷³⁹. El Estado buscaba simplificar y tratar no con grupos amplios unidos por el parentesco, sino con grupos de profesionales, tal y como se observa en la serie Na, o en este caso, individuos concretos. La intención por parte de la administración de uniformizar y reducir el número de interlocutores en lo referente a la cuestión agraria, sin embargo, debió de crear un sistema muy polarizado en el que, en cada extremo, estaba, la autoridad palacial por un lado y, por el otro, esos interlocutores propietarios de las parcelas agrarias. Y en el fragmentado paisaje agrario mesenio, esos interlocutores eran muy numerosos.

Por otro lado, ¿era la unidad doméstica la que designaba quién tenía la capacidad de representación de un determinado linaje? ¿Era, de nuevo, esta elección, una estrategia utilizada por el Estado para crear una red aún más densa de favores y privilegios? Son preguntas que, lamentablemente, no soy capaz de responder, aunque pueda intuirse la enorme capacidad de un padre de familia y el reconocimiento que esta figura tenía en su propia casa en el sentido amplio de la palabra, autoridad que chocaría con la habilidad exhibida por los pilios para asimilar a los diversos grupos de la élite territorial mesenia a su propio ordenamiento social²⁷⁴⁰.

Además, cuando el Estado alojaba a sus dependientes, tanto si eran personajes de elevado estatus como *e-ri-ta* o *ka-pa-ti-ja* o los *te-o-jo do-e-ro*, fueran individuos consagrados o esclavos sometidos, o cuando ordenaba la entrega de rentas agrarias a ciertos personajes, por mucho que se hiciera en nombre de una divinidad, estaba menoscabando el patrimonio de una unidad doméstica. En el caso del *damos*, la situación

²⁷³⁸ Recordemos los planteamientos al respecto de Campagno (2006).

²⁷³⁹ Vid. n. 2736, cap.7.

²⁷⁴⁰ Sobre la habilidad de los micénicos para manipular las relaciones sociales en general y las creadas en torno al banquete en particular, vid. Nakassis 2012a: 25.

es más clara, pues se están ocupando tierras cuya propiedad es de titularidad comunal pero sometida al Estado.

Probablemente se necesitó la connivencia de la comunidad, a cuyas figuras más destacadas se permitió el uso de la nueva tierra roturada, pero el perjuicio económico del grupo es claro, y más cuando puede intuirse que no todo el conjunto estaba autorizado a acceder a esa fuente de riqueza agraria: todos los *ko-to-no-o-ko* formaban parte del *damos*, pero quizás no todo el *damos* estaba pudiendo beneficiarse de la propiedad común de las tierras *ke-ke-me-na*. Por otro lado, están los *te-re-ta* que no son *ko-to-no-o-ko*. ¿Eran ellos parte de ese *damos* que no accedía a las tierras *ke-ke-me-na* por razones que se nos escapan?

Como señalaba antes, la gestión palacial dañaba la posición social de las familias propietarias. El ataque a la posición de los grandes linajes mesenios podría plantearse en el caso de *pa-ki-ja-ne*, puesto que, como clientes de palacio, no habrían podido disponer de parte o todos sus bienes a voluntad, teniendo la obligación, el *τέλος*, de poner sus tierras a disposición de la administración central, por no hablar de la consabida entrega del impuesto agrícola. La comunidad de intereses de estos linajes, el *damos*, también habría sufrido un proceso de adaptación y encuadramiento similar en el esquema social impuesto por el Estado palacial. En definitiva, el establecimiento de una autoridad superior, que no única, sobre la parcelación agrícola en ciertas áreas de Mesenia formaría parte de la misma dinámica que crea un modelo único de alta cultura en la región²⁷⁴¹ o que impide a los linajes tradicionales del HM continuar usando sus características tumbas familiares²⁷⁴². Así, el modelo social palacial estaría creando nuevas alianzas alrededor de un bien conocido, básico para el mantenimiento de una unidad doméstica y para la creación de riqueza: la tierra²⁷⁴³.

La gestión de los bienes agrarios era, por tanto, un escenario para la competición social entre los diversos grupos de élite. En primer lugar, está el Estado, que pretende la creación de grupos uniformes de interlocutores en el territorio bajo su control, obedientes y manejables. El Estado palacial, además, habría contribuido a mantener la riqueza de ciertos grupos familiares en detrimento de otros, sin descuidar la creación de nuevos

²⁷⁴¹ Vid. *infra* §7.4.5

²⁷⁴² Vid. *supra* §7.4.1.

²⁷⁴³ Deger-Jalkotzy 1983: *passim* y 1988a: *passim* también destacó la importancia de la gestión de las parcelas agrícolas en la definición de las relaciones sociales desarrolladas bajo el dominio pilio.

grupos de aliados, como, quizás, los artesanos reales²⁷⁴⁴ o los *te-o-jo do-e-ro/ra* de *pa-ki-ja-ne*. Las prerrogativas de los “Cuatros Grandes” de ese distrito también podrían deberse a este desarrollo.

Por otro lado, están las unidades familiares, económicamente autónomas, y las comunidades agrícolas²⁷⁴⁵, que colaboran con las autoridades pilias en la búsqueda de su propio beneficio pero que también ven cómo, cada día, su propio criterio se ve menoscabado desde el Estado. De nuevo, es necesario hacer referencia al problema que el damos de *pa-ki-ja-ne* tiene con *Eritha* y su voluntad de evadir el pago de impuestos. Teniendo en cuenta que la sacerdotisa defendería la posición más ventajosa para sus intereses económicos, podemos plantear que fue el damos el que acudió a las autoridades palaciales para hacer valer su posición en el asunto. Si bien no podemos saber, según los textos, la postura de la administración y la solución al problema, no deja de resultar llamativo que el damos, el arrendador, no pudiera imponer por sí mismo su propio criterio. La posición de *e-ri-ta*, por lo tanto, debía de estar respaldada desde la administración, mientras que las bases de poder de las familias y de la comunidad de propietarios estaban, como mencionaba más arriba, deterioradas por la intervención estatal.

El Estado, como entidad capaz de reglar la economía y las relaciones sociales en Mesenia, sin embargo, no ejercía un dominio monolítico y absoluto. La reciprocidad era fundamental²⁷⁴⁶. Las dinastías mesenias integradas en la sociedad palacial, sin embargo, no habrían abandonado su lógica interna de funcionamiento, basada en el establecimiento y mantenimiento de relaciones de parentesco. En torno a estas estructuras habrían orbitado e, incluso, parasitado, los miembros de la élite estatal, como podría estar sucediendo en el caso un tanto anómalo de *pa-ki-ja-ne*. Curiosamente, serían más bien estos últimos los que realmente necesitarían el apoyo de los grupos de poder locales en general y en lo relativo a la gestión agraria en particular, mucho más de lo que estos últimos necesitaban al Estado palacial. Así pues, no hay una transferencia de la propiedad palacial hacia un sector digamos, privado, representado por los sacerdotes y los *te-o-jo do-e-ro/ra* como plantea Scafa²⁷⁴⁷. Precisamente, estos dos últimos grupos son

²⁷⁴⁴ Recordemos que *a-tu-ko* y *pi-ri-ta-wo* eran ya terratenientes locales como *ko-to-no-o-ko* y *te-re-ta*, respectivamente.

²⁷⁴⁵ Formadas por la unión de esos grupos emparentados entre sí, representando niveles superpuestos y sucesivos de organización social (Nakassis 2013: 153).

²⁷⁴⁶ Sobre este concepto y su aplicación al estudio de las sociedades egeas del Bronce, Galaty *et al.* 2016: *passim*.

²⁷⁴⁷ 2008: 709.

representantes directos de la élite gubernativa palacial, por lo que, en cualquier caso, el palacio estaría tratando de recorrer el camino inverso. Sin embargo, y a pesar de parasitar esas estructuras rurales con sus deudos, el palacio debía reconocer el uso de la tierra de los propietarios individuales y del *da-mo*. Como, de hecho, la administración no era la propietaria de esas parcelas de la serie Ea, de *pa-ki-ja-ne* o del dominio de *sa-ra-pe-da*, hacía lo necesario para participar de sus beneficios: la imposición de un sistema tributario. La tensión se estaría produciendo por los intentos, por tanto, de aumentar el poder de la administración sobre el de los propietarios individuales y colectivos mesenios.

No obstante, hay que reconocer que las familias y *damoi* formaban parte del entramado social palacial por razones bien fundadas, pues existían contrapartidas materiales y simbólicas evidentes a cambio de la colaboración con la administración. Cabría preguntarse, no obstante, si esta relación era verdaderamente recíproca, pues que era asimétrica está claro, y si los terratenientes que servían al Estado, llegado el momento, finalmente hubieran tornado sus lealtades hacia sus grupos de parentesco y sus pares. Puede, por tanto, que las relaciones creadas en torno al reparto de la propiedad agraria y sus beneficios no fuera equilibrada para todas las partes, por mucho que el Estado aportara utillaje, animales de carga o incluso jornaleros. La tributación sobre la producción también podría haber generado un cierto malestar. La concentración de la propiedad agraria en determinadas familias de esa élite palacial²⁷⁴⁸, también pudo haber generado conflicto. Pensemos, por ejemplo, en los personajes del registro de *pa-ki-ja-ne* que tienen tierras como *te-re-ta*, son *o-na-te-re* de otros colegas y también disfrutaban de tierras *pa-ro da-mo*, como *wa-na-ta-ko*; este amplio acceso a la riqueza agraria no era compartido por todos los individuos de su condición, y por eso concluyo que este tipo de situaciones también podrían haber generado fricciones sociales.

En un contexto, por tanto, en el que funcionan dos lógicas de ordenamiento social diferentes, una estatal, administrativa y hasta cierto, impersonal, que debía de funcionar junto a una familiar, y sin que ninguna de las dos pudiera imponerse definitivamente sobre la otra²⁷⁴⁹, no comparto la opinión de que las redes clientelares entre el Estado y las élites locales se fundamentaran sobre firmes pilares difíciles de romper, por mucho que las segundas también participaran del sistema y de sus beneficios y expectativas.

²⁷⁴⁸ Vid. *supra* §7.4.4.1.2.2.

²⁷⁴⁹ O quizás sí, como evidencia el colapso del Estado palacial. Vid. *infra* §9.

En un momento de contradicción y conflicto sobre un tema fundamental, como considero que era la gestión del patrimonio agrícola, las autoridades estatales habrían justificado con dificultad su papel de árbitros y gestores. En un escenario de estabilidad, el palacio habría usado la tierra como valor para la creación y sostenimiento de diversas amistades y también como método para castigar deslealtades. Además, una crisis económica relativa al reparto de los beneficios, tanto por causas naturales como humanas fruto de una repartición cada vez más desigual, bien podría haber desembocado en un conflicto político. Un trance acaecido en las cimas del poder pilio habría impedido el correcto desempeño de estas prerrogativas, otorgando una mayor libertad a las familias y comunidades de propietarios partícipes del sistema, sí, pero buscadores de su propio beneficio personal. Las relaciones sociales creadas, mantenidas y transformadas en torno a la propiedad agraria moldearon, por tanto, las mismas bases de la sociedad palacial. Estamos hablando, además, en todo momento, de relaciones entre grupos de élite, fueran en origen palaciales o locales integradas en el sistema o, incluso, algunas ajenas a él pero que compartían el mismo espacio geográfico, Mesenia.

Evidentemente, el estudio de la documentación textual conservada, siempre producida en el seno de la administración palacial, no evidencia la existencia de linajes, de sus intereses y problemas, si bien estos, como he tratado de argumentar, puedan intuirse. El propio colapso evidencia la existencia de numerosas contradicciones estructurales, económicas, claro, pero también sociales, tema sobre el que volveré más adelante²⁷⁵⁰. Espero, sin embargo, que no se pierda de vista que la tierra fue también escenario de competición y conflicto social, medio de exhibición, premio y castigo. El caso pilio, bien documentado, nos ofrece, como he señalado, un panorama de estudio único, dando, además, buena cuenta de la importancia que tuvo la tierra para el Estado palacial. No pienso que sea casualidad que, todos los grupos de la élite palacial antes mencionados tuvieran acceso a la propiedad agrícola²⁷⁵¹. El proceso de reparto y parcelación, además, no era ni impersonal ni inconsciente, sino que estuvo en manos de personas concretas, que implementarían una serie de decisiones políticas para apuntalar su posición de poder en la jerarquía social.

En definitiva, en torno a la tierra se crearon complejas relaciones de patronazgo, reciprocidad y cooperación, sin las cuales no creo que puedan entenderse los cimientos

²⁷⁵⁰ *Vid. infra* §9.

²⁷⁵¹ *Vid. supra* §7.4.4.1

del sistema palacial, tanto los económicos como los sociales²⁷⁵²: el reparto de los bienes moldeó las relaciones sociales, creando y sancionando la asimetría. Por ello, no es extraño que la tierra, base de la riqueza estatal y de los diversos grupos de élite que integraban la sociedad palacial, fuera central en este proceso de conformación de la nueva Mesenia dominaba por una única autoridad residente en Pilo. El reciente trabajo de Zurbach sobre la evolución de las estructuras agrarias desde época micénica hasta los comienzos del clasicismo ha puesto de relieve la centralidad de esta cuestión y nos recuerda que los intereses creados en torno a la distribución de la riqueza agraria, la base de la economía griega antigua, se remontan al menos al establecimiento de los Estados palaciales micénicos²⁷⁵³. Así, el acceso a la tierra en la Mesenia de época palacial venía determinado por dos factores que podían complementarse, pero ser también antagónicos: la pertenencia a una determinada familia y la intervención palacial.

Merece la pena mencionar que, con mucha más asiduidad, se ha señalado la existencia de este clima de cooperación y conflicto en lo referente a la celebración y participación en el banquete palatino, tan relevante para las sociedades micénicas en general. La cuestión agraria, como mínimo, deberá ser considerada un elemento vertebrador de la sociedad palacial al mismo nivel.

Volviendo al banquete, por su importancia en el proceso de creación de la sociedad palacial pila a él están dedicadas las siguientes páginas.

7.4.4.4 El banquete palatino como motor social

Sobre la importancia que recientemente ha adquirido el estudio de la comensalidad micénica para comprender su desarrollo social he hablado más arriba²⁷⁵⁴, por lo que, ahora, me centraré en presentar el caso pilio. Conviene, no obstante, recordar la definición de esta práctica social dada por Fox, según la cual el banquete “constitutes commensality between two or more people, in a form displaying heightened ritualisation and/or expressing social motivations that go beyond the nutritive benefits of the consumption

²⁷⁵² Queda, además, muchas preguntas en el aire. Por ejemplo, ¿los *te-o-jo do-e-ro/ra* y los otros individuos que tenían tierras en *o-na-to* en *pa-ki-ja-ne* podrían haber estado encomendados de alguna manera a los propietarios de *ki-ti-me-na* y *ke-ke-me-na*? ¿Cuáles eran los beneficios reales derivados de la participación en el sistema agrícola palacial? ¿Existió una verdadera colaboración o era una situación impuesta desde Pilo?

²⁷⁵³ 2017.

²⁷⁵⁴ Borgna 2004: 136.

occurring”²⁷⁵⁵. En este ámbito, debe tenerse en cuenta que el banquete como rito social es una actividad que se retrotrae, al menos, al HM²⁷⁵⁶, y que, en realidad, es una práctica común a las sociedades egeas, si bien el mundo micénico la desarrolló de forma compleja, llegando incluso a influir en las prácticas sociales minoicas donde se consumía comida y bebida de forma comunitaria²⁷⁵⁷. En este caso, la élite gubernativa pilia habría desarrollado esta extendida práctica social según sus intereses.

La importancia del banquete, que sobrevivirá al colapso y tendrá continuidad en las épocas arcaica y clásica²⁷⁵⁸, radica, precisamente, en el elevado impacto que tenía en el ámbito social en que se desarrollaba, pues esta práctica tenía la capacidad de crear unión y división, generosidad y obligación, entre otros factores²⁷⁵⁹. Es, pues, una práctica que cohesiona al grupo participante, por lo que hay excluidos, los cuales son, de hecho, la amplia mayoría del conjunto de la sociedad²⁷⁶⁰; además, incluso el primero puede dividirse, a su vez, en sectores con mayor o menor acceso a la comida, excepcional por el gran consumo de carne y vino²⁷⁶¹, y a los organizadores, por lo que es un continuo generador de división social. Fox los denominó banquetes con significado sociopolítico, diferentes de los celebrados en santuarios y en ámbito funerario²⁷⁶².

No considero que esta tipología sea operativa a la hora de interpretar la evidencia, puesto que genera una diferenciación de los banquetes en función del sitio en que se celebraron y no tiene en cuenta que, en realidad, tanto las celebraciones realizadas en tumbas como en templos, y por supuesto las celebradas en palacio y otros ámbitos urbanos, tuvieron todas un amplio contenido social con consecuencias políticas. Si el Estado, además, y como demostró Killen, patrocinaba este tipo de celebraciones²⁷⁶³, el

²⁷⁵⁵ 2012: 4.

²⁷⁵⁶ Se plantea que, en realidad, la práctica del banquete en la Grecia continental debe retrotraerse al Neolítico Final (Galaty *et al.* 2016: 66). Wright, sin embargo, ha argumentado que no existen evidencias acerca de la realización de esta práctica hasta el HR III (2004b: 34).

²⁷⁵⁷ Hamilakis 1998 y 1999.

²⁷⁵⁸ Isaakidou *et al.* 2002: 86-87, 90-91; Palaima 2004b: 101-102.

²⁷⁵⁹ Fox 2012: 4.

²⁷⁶⁰ Bendall 2004: 128.

²⁷⁶¹ Weilhartner 2017c: 220.

²⁷⁶² Fox 2012: 4-7. Además, la evidencia arqueológica es especialmente rica en lo relativo a la celebración de banquetes funerarios acompañados de sacrificios de animales, si bien faltan ejemplos concretos para el área que ahora nos ocupa (*vid.* Gallou 2005: 99-105). La deposición en tumbas de *kylikes*, un fenómeno que únicamente se vuelve común a partir del HR IIIA2-IIIB1, parecer ser la traslación del banquete elitario de corte palatino al mundo de ultratumba, y no puede ser casualidad que el momento álgido de esta práctica esté en el periodo palacial pleno, el HR IIIB2 (Gallou 2005: 88-89; Fox 2012: 57). Por ello, considero que hasta este tipo de banquetes tenían una profunda connotación sociopolítica. Sobre el banquete funerario, *vid.* fundamentalmente Hamilakis 1998.

²⁷⁶³ El autor acuñó el término *state-organized banquets* (1994: 70).

impacto podía ser todavía mayor, pues el organizador no era otro que la élite principal y dirigente de una determinada región. Veremos más abajo que esta afirmación puede matizarse, si bien no creo que pierda el significado principal.

En ese sentido, puede entenderse que, si bien el lugar de celebración tenía gran importancia, era el organizador el verdadero elemento diferenciador de un banquete u otro; además, la realización de un banquete durante un enterramiento²⁷⁶⁴ o con motivo de un festival de tipo religioso, sin tener que ser necesariamente celebrados en palacio, también podían poseer significado sociopolítico. PY Un 2, que registra la celebración de un gran banquete con motivo de la iniciación del *wanax* en *pa-ki-ja-ne* es el ejemplo paradigmático de esta afirmación²⁷⁶⁵. Además, las sociedades antiguas en general y la micénica en particular no tenían nuestra actual división entre el ámbito de lo sagrado y lo profano²⁷⁶⁶, y menos en un ámbito con gestos y procedimientos tan ritualizados como lo fue el banquete. Así pues, en este apartado me referiré al conjunto de esos banquetes estatales y sus implicaciones sociales en el caso de Pilo²⁷⁶⁷.

De todos los centros palaciales continentales, este es el que ha ofrecido las evidencias más contundentes de la celebración de grandes banquetes patrocinados por palacio²⁷⁶⁸, tanto textuales como materiales, las cuales incluyen restos de fauna, cerámicas y representaciones iconográficas²⁷⁶⁹. Además, estas reuniones pueden retrotraerse en el ámbito del palacio al menos al HR IIIA²⁷⁷⁰. A continuación, repasaré las evidencias acerca de la celebración de estos banquetes que ha proporcionado el propio palacio de Pilo.

Por un lado, como comentaba, están los propios textos²⁷⁷¹. Bendall los ha clasificado de la siguiente manera²⁷⁷²: registros de los animales y alimentos que iban a consumirse en este tipo de banquetes²⁷⁷³ y listas de las raciones consumidas por los participantes y

²⁷⁶⁴ Sobre las posibles emociones y sensaciones sensoriales en torno a este rito, *vid.* Middleton 2017c.

²⁷⁶⁵ *Vid. infra* §7.4.5.1.

²⁷⁶⁶ Weilhartner 2017b: 232.

²⁷⁶⁷ *Vid.* Wesolowski 2006 para un repaso reciente de las evidencias disponibles.

²⁷⁶⁸ Siguiendo la terminología acuñada por Killen al respecto, *state-organized banquets* (1994: 70).

²⁷⁶⁹ Lis 2006: 24 sobre el repertorio cerámico; Weilhartner 2017b: 220 en general. De hecho, Fox lo eligió como estudio de caso para su análisis de la evolución de la celebración de banquetes en el periodo palacial (2012: 37 y ss).

²⁷⁷⁰ Fox 2012: 25.

²⁷⁷¹ Palaima 2004b: *passim*.

²⁷⁷² 2004: 105.

²⁷⁷³ Bendall 2004: 105-111; Bendall 2008: *passim*.

trabajadores de los festivales religiosos²⁷⁷⁴ y del mobiliario utilizado en los banquetes²⁷⁷⁵. Gran parte de estos textos han sido puestos en relación con otros documentos hallados en Tebas y Cnoso por el contenido de los mismos, que apuntan a que en los banquetes estatales micénicos se consumían las mismas bebidas y alimentos y en cantidades muy similares²⁷⁷⁶. Los textos, además, nos indican que, al menos, parte de las bebidas, animales sacrificados y alimentos consumidos en los banquetes estatales eran aportados como tasas por personajes destacados del reino²⁷⁷⁷, como *e-ke-ra₂-wo*, **we-da-ne-u* o, como corporación, el *damos*. Según los textos, en estos banquetes solemnes se sacrificaban cabras, toros, cerdos y ovejas, lo cual coincide con el registro zooarqueológico recuperado en Pilo²⁷⁷⁸. También se consumía queso, miel, higos, cebada, trigo y, por supuesto, vino; además, debían repartirse también tejidos y ungüentos²⁷⁷⁹. En algunos casos, se llegaron a consumir en un único banquete 80 animales, 1.400 litros de vino y 4.000 de cebada²⁷⁸⁰. Además, se usaba mobiliario de lujo, como parece indicar la serie Ta²⁷⁸¹.

También debían de celebrarse banquetes con la intervención de la administración palacial en las diversas localidades del territorio de Pilo, con participantes más modestos pero donde se usaba también el vino y la carne de cerdo, según según se ha deducido de los textos Vn 20, Cn 608 o Cn 1287²⁷⁸². También está atestiguada la celebración de grandes banquetes de estilo palatino en las inmediaciones de Pilo, en *pa-ki-ja-ne* (Un 2 y 6) y *ro-u-so* (Un 47). Quizás la gran ceremonia registrada en Tn 316, que tuvo lugar en el mismo distrito, también estuvo acompañada de la celebración de banquetes²⁷⁸³. La evidencia arqueológica también corrobora este fenómeno, pues en los alrededores de Pilo el PRAP halló grandes cantidades de *kylikes* de alta calidad, un indicativo de que en las

²⁷⁷⁴ Killen 2001b; Weilhartner 2017b (si bien este autor piensa que estos trabajadores, como los registrados en Fn 50, no eran personal relacionado con el culto, sino cocineros, panaderos, etc. “profanos” que desarrollaban su trabajo en el contexto del banquete, el cual no era o bien religioso o bien civil).

²⁷⁷⁵ En concreto, los textos de la serie Ta (Killen 1998a).

²⁷⁷⁶ Píteros, Olivier y Melena señalaron la gran similitud entre las crétulas tebanas halladas en la calle Edipo y PY Un 138, pues los ideogramas de ambos tipos de evidencia, el léxico utilizado y las cantidades de cabeza de ganado previstas para el consumo son prácticamente las mismas (1990: 172-177). Vid. Killen 1994: 72. Vid. también Killen 1994: *passim*; Palaima 2004b: 103. Shelmerdine 2008c: 404-405, con reservas.

²⁷⁷⁷ Bendall 2004: 108-109.

²⁷⁷⁸ Bendall 2008: 82. Cf. Isaakidou *et al.* 2002: 88.

²⁷⁷⁹ Vid. Bendall 2008: 94, Tab. 1.

²⁷⁸⁰ Halstead e Isaakidou 2011:92.

²⁷⁸¹ Killen 1998a.

²⁷⁸² Palmer 1994: 76-78; Bendall 2004: 109; Hruby 2006: 48.

²⁷⁸³ Palaima 2004b: 109.

localidades de los alrededores estarían imitando la práctica del banquete palatino desarrollado en Pilo²⁷⁸⁴.

Por otro lado, está la evidencia material. El centro palacial de Pilo acogió este tipo de celebraciones, tal y como indican las grandes cantidades de cerámicas allí halladas²⁷⁸⁵, en concreto *kylikes*, el tipo cerámico fundamental utilizado en los banquetes pilios²⁷⁸⁶, y los restos de fauna. Según el análisis de la concentración de la cerámica por tipos y lugares, Bendall concluyó que la Sala 65 y los Patios 63 y, en menor medida, 88 del Edificio Suroeste, fueron las áreas principales de celebración²⁷⁸⁷, así como el propio *megaron*²⁷⁸⁸, como muestra también la evidencia iconográfica²⁷⁸⁹. En el exterior, el Patio 58, una zona abierta que daba acceso a la entrada principal de palacio, también habría albergado estas actividades²⁷⁹⁰. Se ha planteado que los diversos espacios utilizados para la celebración de los banquetes eran usados jerárquicamente²⁷⁹¹. Según esta gradación, los individuos y grupos sociales de más estatus se situarían en el *megaron* y los de menor, aunque también invitados, en la zona inmediatamente exterior al palacio. Los de rango intermedio se habrían situado en otras estancias y patios del interior, pero sin acceso al *megaron*: por ejemplo, los comensales que se hubieran concentrado en el Edificio Suroeste, aunque estaban en el interior del recinto, carecían de un acceso directo al interior del *megaron*, por lo que, de hecho, tanto ellos como los del Patio 58, habría estado fuera del complejo palacial central²⁷⁹². Sin duda, esto habría sido un marcador fundamental de rango social²⁷⁹³.

La calidad y tamaño de la cerámica conectada con cada área de celebración también sirve como evidencia, por un lado, de la celebración de banquetes en palacio y, por el otro, de esa jerarquización de los espacios. Recordemos que, en el palacio, hubo cuatro grandes almacenes de cerámica: las Salas 9, 60, 67-68 y 18-22²⁷⁹⁴ más los almacenes de

²⁷⁸⁴ Galaty 2010: 237.

²⁷⁸⁵ Sobre la producción de este material, *vid. supra* §7.4.3.3.2.

²⁷⁸⁶ Galaty 2010: 237.

²⁷⁸⁷ 2004: 119-120.

²⁷⁸⁸ Bendall 2004: 122-123; 2008: 78. Shelmerdine piensa que estas ceremonias eran celebradas a cielo abierto (Shelmerdine 2008c: 405-406).

²⁷⁸⁹ Con la célebre escena de banquete y el músico (McCallum 1987a: 140-142; 148-149; 1987b; Wright 2004b: 42; Shelmerdine 2008c: 405 (aunque esta autora no cree que el *megaron* fuera una instalación adecuada para el asado de un buey y, por tanto, no piensa que esta estancia fuera utilizada para ese propósito); Fox 2012: 39). De hecho, en la Antesala del *megaron* había un fresco que representaba una procesión con un toro, probablemente para ser sacrificado. La comida en común en el *megaron* podría haber sido la culminación de la secuencia.

²⁷⁹⁰ Bendall 2004: 122.

²⁷⁹¹ Bendall 2004: 122-124; Bendall 2008: 78.

²⁷⁹² Fox 2012: 39.

²⁷⁹³ Bendall 2004: 124; Galaty 2010: 237.

²⁷⁹⁴ Whitelaw 2001: 54-58.

pithoi tras el *megaron* (Salas 23 y 24)²⁷⁹⁵. Cada uno albergaba un tipo diferente de vajilla; a su vez, cada espacio utilizado para la celebración de banquetes estaba asociado a un almacén diferente, es decir, a un tipo de vasos diferenciados por sus formas y su calidad. Veamos esta cuestión de menor a mayor calidad de la cerámica. En primer lugar, tenemos el almacén 60, que destaca por sus vasos de escasa calidad hechos con pastas oscuras²⁷⁹⁶, con una gran diversidad de formas cerámicas, aunque con un gran porcentaje de *kylikes* en miniatura²⁷⁹⁷ y la práctica ausencia de vasos que permitieran comer²⁷⁹⁸. Esta sala estaba situada junto al Patio 58²⁷⁹⁹, precisamente esa zona destinada a los participantes de menor rango, fuera del complejo palacial. Así pues, esta estancia habría servido para guardar la cerámica destinada a los celebrantes confinados en esta área²⁸⁰⁰.

El Edificio Suroeste, cuyo Patio 63 pudo haber sido la zona de palacio dedicada a los celebrantes de posición intermedia, también habría estado surtido por unos almacenes determinados. En concreto, por los 18-22; un conjunto de habitaciones dedicado a guardar vasos a gran escala para este tipo de grandes solemnidades²⁸⁰¹. El contenido de los *pithoi* situados en 23 y 24 también habría sido utilizado en el Patio 63²⁸⁰². El área de almacenaje 67-68, la cual, aparte de vasos de bebida, contenía ollas y otras cerámicas de cocina, aptas para la preparación, reparto y consumo de carne²⁸⁰³, también habrían sido utilizadas para surtir a los comensales reunidos en el Edificio Suroeste. Aquí se concentraban piezas de factura basta, la única de su tipo hallada en todo el palacio pero con un acabado similar al de los bastos vasos del almacén 60²⁸⁰⁴. Sin embargo, la gran variedad de formas²⁸⁰⁵ que presentaba esta zona llevó a concluir que los pilios tenían unos hábitos culinarios altamente desarrollados²⁸⁰⁶, una sofisticación que habría marcado el carácter distinguido de anfitriones y comensales²⁸⁰⁷.

²⁷⁹⁵ Vid. *supra* §7.4.3.3.2.4.

²⁷⁹⁶ Blegen y Rawson 1966: 352; Thaler 2006: 105; Galaty 2010: 237.

²⁷⁹⁷ De hecho, el único tipo de *kylix* que hay ahí es esa variante en miniatura (Bendall 2004: 120).

²⁷⁹⁸ Fox 2012: 38.

²⁷⁹⁹ Fox 2012: 38; Whitelaw 2001: 58; Galaty 2010: 237-238.

²⁸⁰⁰ Bendall 2004: 122; Thaler 2006: 105; Galaty 2010: 237-238.

²⁸⁰¹ Bendall 2004: 119; Lis 2006: 8; Galaty 2010: 237. *Contra* Hruby 2006: 108-109, que defiende que eran vasos utilizados en contextos domésticos.

²⁸⁰² Bendall 2004: 117-118. Quizás también servían al *megaron*, aunque físicamente solo podía accederse a ellos desde el Edificio Suroeste. Las Salas 18-22 también eran accesibles únicamente desde dicho complejo y no desde el *megaron* (Shelmerdine 2008c: 405). Vid. *supra* §7.4.3.3.5.1.

²⁸⁰³ Thaler 2006: 105.

²⁸⁰⁴ Carrington-Smith 1999: 88; Whitelaw 2001: 57; Galaty 2010: 237.

²⁸⁰⁵ Vid. Lis 2006: *passim*, especialmente 19.

²⁸⁰⁶ Hruby 2008: 153 y ss.

²⁸⁰⁷ Halstead e Isaakidou 2011: 93.

Finalmente, en el *megaron*, con toda probabilidad, se usaron vasos de metal para el consumo de carne y vino²⁸⁰⁸. Las *kylikes* realizadas en cerámica habrían sido imitaciones de los mismos. Debe tenerse en cuenta que, en cualquier caso, la mayor parte de los vasos cerámicos utilizados por los comensales invitados a palacio eran piezas excepcionalmente buenas, realizadas con caolinita, un tipo de arcilla de alta calidad utilizado masivamente para la producción de piezas consumidas en Pilo²⁸⁰⁹. Así pues, estamos ante un gran sector de élite, pero estratificada y diferenciada por el centro palacial y, probablemente, por el conjunto de sus componentes. Así pues, parece ser que unos podrían comer y beber, y otros solo beber, cada usando, además, una cerámica de diversa calidad y factura. Solo los invitados al *megaron* habrían podido disfrutar de la plena experiencia que suponía la asistencia a un banquete consumiendo carne y vino al calor del hogar central del *megaron*, en compañía del *wanax* y el sector más exclusivo de la corte mientras escuchaban, probablemente, poesía épica²⁸¹⁰.

El análisis arqueozoológico también ofrece interesantes evidencias. Los restos de fauna se hallaron en las excavaciones de Blegen y Rawson, si bien no fueron estudiados en su momento²⁸¹¹. Gran parte de este registro consistía en restos de huesos sin quemar, pero cinco grupos aparecieron calcinados²⁸¹²; todos habían sido cuidadosamente guardados y enterrados en el palacio: el depósito WK 6, en el que aparecieron restos pertenecientes a dos cabezas de ganado; el WK4, con cinco, y los depósitos EBW y PNW, con diez; destaca el conjunto hallado entre la Sala 7, perteneciente al Archivo Central, y la trinchera del *Chasm*²⁸¹³, con huesos carbonizados que se corresponden con hasta 19 cabezas de ganado²⁸¹⁴. La mayor parte aparecieron en la estancia, junto a unas veinte *kylikes* en miniatura y fragmentos de un gran *pithos*²⁸¹⁵. Al parecer, estos huesos fueron

²⁸⁰⁸ Bendall 2004: 123; Galaty 2010: 238; Halstead e Isaakidou 2011: 93. *Contra* Shelmerdine 2008c: 406, que piensa que la práctica totalidad de los fragmentos de vasos de bronce y plata hallados en la Sala 6

²⁸⁰⁹ Galaty 2010: 133. El autor demuestra que, además, Pilo fue el único centro productivo que utilizó este tipo de arcilla, abundante en los alrededores de Englianós; así, la aparición de piezas efectuadas en talleres palaciales en otros centros mesenios ayudaría a definir circuitos económicos y el alcance de la influencia política pilia en el territorio (*Id.*: *passim*. *Vid. infra* 7.5.2).

²⁸¹⁰ Bennet 2001: .34. *Vid. infra* §7.4.5.1

²⁸¹¹ Isaakidou *et al.* 2002: 87.

²⁸¹² Isaakidou *et al.* 2002: 88. Sobre la importancia del fuego en la religión micénica en general, pues también jugó un importante papel en ritos no cruentos donde se ofrecía perfume e incienso a la divinidad, *vid.* Weilharter 2016: *passim*. También, *vid. infra* 7.4.5.1.

²⁸¹³ *Vid. supra* §7.4.1.2.

²⁸¹⁴ Shelmerdine 2008c: 406.

²⁸¹⁵ Aunque Blegen y Rawson indicaron que, de ese conjunto, únicamente once fueron encontrados con los huesos; sobre los demás, no hay una indicación explícita acerca del lugar exacto en el que se encontraban de la habitación (Stocker y Davis 2004: 67-68). Se han intentado poner en relación esos aproximadamente 22 vasos con los seis taburetes y once escabeles que aparecen en la serie Ta, proponiendo una disposición

depositados tal cual y ardieron de forma no intencionada durante la incineración del palacio²⁸¹⁶. Cooper, sin embargo, explica esta disonancia entre tipos de incineración adscribiendo los restos de la Sala 7 y el *Chasm* a una actividad ritual desarrollada en algún momento del periodo postpalacial, asociada a la misma construcción de la estructura subterránea hallada en el interior del *Chasm*²⁸¹⁷.

El resto de depósitos sí se corresponden con huesos quemados intencionadamente como colofón de rituales vinculados a la celebración de banquetes²⁸¹⁸, pero también pertenecen, exclusivamente, al HR IIIB²⁸¹⁹. Las partes quemadas, las cuales se limpiaron totalmente de carne, son siempre las mismas: mandíbulas, húmeros y fémures²⁸²⁰ pertenecientes a ciervos, el cual no aparece en los registros de animales consumidos en banquetes²⁸²¹, y bueyes adultos²⁸²². Además, y a diferencia de lo que sucede con el resto del registro arqueozoológico de palacio, los huesos quemados fueron conservados sin abrirse para extraer el tuétano, lo cual implica, como comentaba antes, que fueron preservados de forma intencionada²⁸²³. La quema de los mismos restos de animales determinados una vez retirada la carne se ha comparado con los sacrificios rituales de la *Iliada* y la *Odisea*, muchos realizados como parte integrante de los banquetes²⁸²⁴, y de época arcaica y clásica²⁸²⁵, por lo que puede afirmarse que en el palacio de Pilo se

por pares en el banquete, como también atestigua el repertorio iconográfico del *megaron* (Palaima 2004b: 115, quien, además, propone que los seis taburetes fueran para los seis contribuyentes de Un 718, *E-ke-ra2-wo* como rey, el *ra-wa-ke-ta*, los tres *te-re-ta* y un representante del *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma*). Shelmerdine nos recuerda que la serie Ta habla de muebles funcionales, mientras que las *kylikes* en miniatura difícilmente podían pertenecer a esa categoría; además, no se corresponden el número de escabeles con el de asientos, bien porque la serie esté incompleta, bien porque estos no hubieran sido hechos con los mismos materiales preciosos que el resto de muebles de la serie (2008c: 407).

²⁸¹⁶ Quizás se depositaron como una ofrenda (Halstead e Isaakidou 2004: 146) o los administradores necesitaran ver físicamente, para certificarlo, parte de los elementos participantes de un banquete celebrado en palacio (Stocker y Davis 2004: 73). Peters ha argumentado que el Archivo Central, en realidad, no era tal (*vid. supra* n. 675, cap. 7), y que, en realidad, era el sitio donde se afanaban aquellos que trabajaban en la celebración de los banquetes realizados en los patios, depositando en su vestíbulo los restos de los mismos; así, siendo la deposición de huesos y cerámica de la Sala 7 la fase de cierre de la celebración de una comida comunal (2008: 52).

²⁸¹⁷ Cooper 2017a: 79-80.

²⁸¹⁸ Halstead e Isaakidou 2004: 146.

²⁸¹⁹ Hay depósitos de huesos de animales posiblemente anteriores en el entorno del centro palacial, pero cuantitativamente no tienen nada que ver con los restos discutidos aquí (Stocker y Davis 2004: 63, n. 16).

²⁸²⁰ Isaakidou *et al.* 2002: 88.

²⁸²¹ Aunque se ha planteado que los textos Cr 591 y 868+875 sean contribuciones de ciervos para banquetes por parte de grupos acomodados, que adquirirían estos animales mediante el ejercicio de una actividad típica de la élite: la caza (Bennet 2001: 34-35).

²⁸²² Halstead e Isaakidou 2004: 143, si bien el registro arqueozoológico total también incluye cerdos y ovejas (*ibid.*: tab. 7.1).

²⁸²³ Halstead e Isaakidou 2004: 146.

²⁸²⁴ *Vid.* Sherratt 2004.

²⁸²⁵ Isaakidou *et al.* 2002.

realizaron sacrificios animales²⁸²⁶, probablemente con ocasión de la convocatoria de estos banquetes²⁸²⁷, siendo, por tanto, acontecimientos indisolubles: la diferencia entre banquetes profanos y rituales, como ya decía más arriba, no existiría. Así, cada depósito se correspondería con la celebración de un acto de este tipo, por lo que el registro arqueozoológico atestigua, al menos, que entre cuatro y cinco banquetes se organizaron en palacio, quizás no mucho antes de la destrucción del complejo por fuego.

Los restos de fauna de la Sala 7 y el *Chasm* no dejan de ser anómalos por, precisamente, no haber sido quemados de forma intencionada. Además, la Sala 7 presenta una serie de anomalías por los otros hallazgos que proporcionó²⁸²⁸: los fragmentos del *pithos*, de la punta de lanza y de la espada, todas piezas de una gran antigüedad. Si bien se ha señalado que la cerámica servía para contener el agua necesaria para la elaboración de las tablillas, la pieza parece corresponderse a finales del HM y comienzos del HR²⁸²⁹; la punta de lanza se adscribe también al HM; mientras que la espada sería del HR IIIA1-2²⁸³⁰. La inclusión de estas piezas y del depósito de huesos, que en principio no fueron quemados y que fueron depositados en el punto más inaccesible de la estancia²⁸³¹ no ha sido todavía explicada con satisfacción²⁸³², aunque el contexto ritual parece plausible habida cuenta el contexto general que estoy tratando de presentar.

Volviendo a la realización de sacrificios y al consumo de la carne animal, hay que recordar que gran parte de esas cabezas de ganado habrían llegado a palacio como parte de tasas aportadas por notables del reino²⁸³³, cuestión de gran significado social sobre la que volveré más abajo. Pero ahora pensemos en los individuos ubicados en el Patio 63, invitados sin acceso a palacio, consumiendo bebida mientras el resto probaba la carne del banquete junto al *wanax*²⁸³⁴.

La celebración de banquetes en palacio también estaría documentada por el programa mural del *megaron*, donde a una procesión (Sala 5) habría seguido una gran comida

²⁸²⁶ Como también evidencia la iconografía (*vid. supra* n. 2789, cap. 7).

²⁸²⁷ Halstead e Isaakidou 2011: 94.

²⁸²⁸ Sobre la misma, *vid. supra* §7.4.2.2.

²⁸²⁹ Stocker y Davis 2004: 70.

²⁸³⁰ Hofstra 2000: 98-101.

²⁸³¹ Peters 2008: 46.

²⁸³² Stocker y Davis hablan de conservadurismo religioso, pues consideran todos estos objetos extraños a la sala pertenecientes al mismo ritual que atestiguan los huesos (2004: 70). De todas formas, *vid. Peters* 2008, sobre todo 53, sobre su interpretación de las Salas 7 y 8 como lugares de trabajo vinculados a la celebración de banquetes.

²⁸³³ Killen 1994.

²⁸³⁴ Fox 2012: 39 habla de esa diferencia sensorial entre unos y otros.

comunal animada por un músico (Sala 6 o del Salón del Trono)²⁸³⁵. Los textos y las evidencias materiales nos informan de una situación paradójica: físicamente, los banquetes tenían lugar en diversas áreas del complejo palacial; sin embargo, y si bien las autoridades palaciales eran los organizadores, no parece que ellas proporcionaran los alimentos y animales consumidos en los banquetes. Veamos esta cuestión con más detalle. Tomemos, de nuevo, como ejemplo, Un 718. Como hemos visto, las contribuciones previstas para la celebración del banquete no procedían del Estado, sino de una serie de individuos y grupos sociales según sus propiedades agrarias, con el noble *e-ke-ra₂-wo* a la cabeza²⁸³⁶. La situación es similar en Un 138, con *du-ni-jo*, *Dunios*, como el principal donante del registro²⁸³⁷:

- .1 pu-ro , qe-te-a₂ , pa-ro , du-ni-jo
- .2 HORD 18 T 5 po-qa OLIV 4 T 3 V 5
- .3 VIN 13 OVIS:m 15 WE 8 OVIS:f 1 CAP:m 13 SUS 12
- .4 SUS+SI 1 BOS:f 1 BOS:m 2
- .5 me-za-wo-ni HORD 4 T 8 V 1 ka-pa OLIV 7

La situación de *Dunios* puede ser semejante a lo que planteaba para los *te-re-ta* de *pa-ki-ja-ne*²⁸³⁸: el texto le menciona de forma individual, pero puede estar encubriendo una realidad más amplia, la de la unidad doméstica²⁸³⁹. De hecho, en Ae 8 y 72, hecha por el mismo escriba que redactó Un 138, encontramos a tres individuos que desollaban su ganado²⁸⁴⁰ en la localidad de *I-na-ne*²⁸⁴¹. Quizás estos individuos formaban parte de su *household*, como dependientes o trabajadores a su servicio que apacentaban su ganado, por lo que también podrían haber tenido el encargo de tener preparados a los animales que el palacio demandaba. *Dunios*, además, podría aparecer como *o-na-te-re* en *Ti-no* (Ea 59.7, 811)²⁸⁴², por lo que no sería extraño que actuara como cabeza de familia de un grupo amplio, compuesto por sus parientes de sangre, siervos, etc. Aceptemos o no la identidad del *Dunios* de Un 138, un antropónimo muy popular en Pilo²⁸⁴³, con el personaje que

²⁸³⁵ Vid. *infra* figs. 6a-b y §7.4.5.1.

²⁸³⁶ Vid. *supra* §7.4.4.1.1.1.

²⁸³⁷ Comparar con lo aportado por *me-za-wo-ni* (Un 138.5) (Shelmerdine 2011b: 24).

²⁸³⁸ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *El τέλος de los te-re-ta a la luz de los textos Eb/Ep: el control estatal de las tierras de pa-ki-ja-ne*.

²⁸³⁹ Vid. *supra* n. 447, cap. 7.

²⁸⁴⁰ Indicado por el verbo *su-ra-se*, aunque Aura Jorro señala en el *DMic* II que es de interpretación incierta.

²⁸⁴¹ Shelmerdine 2008c: 406.

²⁸⁴² Sobre esta localidad, *vid. supra* §7.4.4.1.1.2.

²⁸⁴³ Nakassis 2013: 128, 237. De hecho, por el texto An 192, sabemos que había, como mínimo, dos *Dunios* diferentes de alto rango (An 192.3 y 192.5). Tampoco parece que el *Dunios* de Un 138 fuera el *Du-ni-jo te-o-jo do-e-ro* de la serie Eb/Ep (Nakassis 2013: 128).

aparece en la serie Ae, Ea, etc., la posibilidad de responder con tan cuantiosos bienes ante palacio, puede obedecer a la pertenencia, como decía, a un grupo familiar rico y amplio, como también podría plantearse para el caso de *e-ke-ra₂-wo*. Su situación patrimonial no es, sin embargo, parangonable a la de este último, por lo que estaríamos ante un fenómeno de emulación, en el que diversos sectores sociales más o menos acomodados tratarían de imitar y acceder a los modos de comportamiento propios de las élites pilias más potentes.

Volviendo a la idea de los donantes, tenemos más evidencias de que la base fundamental de los banquetes era aportada por individuos y grupos y no por la administración central. Tomemos el caso de Un 2. Según este texto, en el banquete organizado “para la iniciación del *wanax*” aparece un supervisor palacial de la parafernalia, un *o-pi-te-ke-e-u*, el cual certificaba el propósito de las bebidas y alimentos registradas en la tablilla. Ciertamente es que en este caso, a diferencia de lo que sucede con Un 718 y Un 138, no tenemos una lista de contribuyentes sino la presencia de un funcionario palacial; sin embargo, este registro es fruto de la Mano 1, el escriba compilador de palacio²⁸⁴⁴, por lo que sería razonable pensar que el texto representa el último estadio de una cadena en la cual se habrían recibido en palacio las contribuciones individuales y grupales para el banquete, con sus correspondientes crétulas, y que, después, este escriba hubiera redactado el documento final, dando la falsa impresión de que era la administración central la encargada de deducir de sus arcas, acumular y repartir los bienes²⁸⁴⁵.

No estamos, por tanto, ante un modelo redistributivo según el cual el centro acumulaba su propio excedente y lo repartía en banquetes, sino más bien ante una concentración de la producción en palacio para su ulterior consumo. Esta era aportada por personajes y grupos de elevada posición social, incluso marcando que la contribución tenía un carácter obligatorio: pensemos en el *do-so-mo*²⁸⁴⁶ o en *Dunios*, cuya donación aparece caracterizada como *qe-te-a₂*, “a pagar”²⁸⁴⁷. Las crétulas tebanas, donde aparece a menudo la construcción *pa-ro*+antropónimo, también marcan la responsabilidad individual sobre la aportación, y recordemos que estos materiales han sido comparados con los textos pilios y cnosios de

²⁸⁴⁴ Vid. *supra* n. 588, cap. 7.

²⁸⁴⁵ Shelmerdine 2008c: 402.

²⁸⁴⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

²⁸⁴⁷ Shelmerdine 2008c: 404. Sobre la interpretación del término *qe-te-o*, vid. Hutton 1990-1991. Parece ser que el término marca una obligación de un individuo con el palacio, lo cual, en este contexto, es coherente con el desarrollo de los banquetes, en los que estamos viendo que la administración designa quiénes debían ser los anfitriones salvo en ocasiones como la enunciada en Un 2.

banquetes, representando, quizás, la fase inicial de llegada de animales y alimentos a palacio.

Finalmente, el palacio organizaba el banquete siendo, al mismo tiempo, anfitrión y huésped en el sentido de que administraba y disfrutaba de bienes ajenos. Y, de la misma manera, los que acudían al palacio de Pilo para festejar pero que habían aportado animales, queso o vino, eran también, a la vez, anfitriones de aquellos que vivían y trabajaban en palacio, de la élite gubernativa²⁸⁴⁸, y huéspedes de la misma.

Esta situación puede matizar el modelo de banquetes patrocinados por el Estado propuesto por Killen²⁸⁴⁹, como ha señalado Shelmerdine²⁸⁵⁰, pues estos no eran totalmente abastecidos por palacio. Sin embargo, no creo que la cuestión de quién contribuía cambie demasiado el concepto acuñado por Killen: como hemos visto, el Estado marcaba la obligación, señalaba a los donantes y determinaba el volumen de su aportación según sus propiedades. Además, el Estado aportaba el lugar, el palacio, y a los trabajadores que servían en el banquete, pagados en raciones por la administración²⁸⁵¹. Incluso el caso del mobiliario puede ser matizado. En Pn 30, *a-ko-so-ta*, “colector”²⁸⁵² y, probablemente, el escriba conocido como Mano 1²⁸⁵³, recibiría un tipo de mueble representado con el ideograma *169 de parte de tres individuos, mientras que en Pa 49 y 53, tenemos documentada también la entrega de este enser con la fórmula “*pa-ro*+antropónimo”, la cual ya hemos visto que designa una obligación de carácter individual²⁸⁵⁴. En fin, que incluso parte del mobiliario utilizado podría ser aportado no por el palacio sino por los participantes. De esta manera, la élite residente en Pilo era, a la vez, anfitriona y huésped. El paralelo homérico es hartamente interesante, puesto que en gran parte de los banquetes de la *Ilíada* y la *Odissea*, los *basileis* organizan encuentros comunales en los que los diferentes participantes aportan algo²⁸⁵⁵. En fin, el banquete palatino no busca una redistribución alimenticia y no tiene un carácter económico, al menos fundamental. El palacio ordena,

²⁸⁴⁸ Sobre este concepto, *vid. supra* 7.4.4.1.

²⁸⁴⁹ *Vid. supra* n. 2763, cap. 7.

²⁸⁵⁰ 2008c: 401.

²⁸⁵¹ Killen 2001b: *passim* (aunque según este autor son participantes en el banquete); Shelmerdine 2008c: 401-402; Weilhartner 2017b: *passim*.

²⁸⁵² Rougemont 2009: 440-441. *Vid. supra* §7.4.3.3.4.

²⁸⁵³ *Vid. supra* n. 575, cap. 7.

²⁸⁵⁴ Shelmerdine 2008c: 408; la autora señala que en el fresco de la procesión de la Sala 5, los participantes llevan también muebles, quizás indicando que estos también eran llevados hacia palacio. *Vid. supra* §7.4.3.3.2.3.

²⁸⁵⁵ Sherratt 2004: 184.

organiza, almacena y sirve lo aportado por la élite, compuesta por grandes hombres como *Dunios* o *e-ke-ra₂-wo*, o por personajes de menor rango, como *me-za-wo-ni* (Un 138.5).

Pero, además, podemos considerar a estos contribuyentes como parte de la sociedad palacial y, en consecuencia, del entramado estatal. En ese sentido, podemos hablar sin problema de banquetes estatales, en el que las diversas partes que participaban del mismo tenían que cumplir con una serie de obligaciones. Estos donantes no eran ajenos a los intereses del Estado palacio de Pilo, que actuaba como organizador, administrador y distribuidor de parte de sus bienes. Así, aportaría el espacio y encargaría a sus funcionarios el cálculo de la contribución a aportar por ciertos individuos, grupos sociales y localidades, tanto en lo relativo a alimentos como, incluso, a parte de los muebles. Además, la administración también organizó un sistema de retribución a través de raciones para los trabajadores de estos banquetes²⁸⁵⁶, los cuales probablemente formaban parte de la corte del *wanax*²⁸⁵⁷. Lo que pretendo decir es que no existían dos bloques monolíticos en el sentido de “el Estado”, representado por la élite administrativa y gubernativa residente en Pilo, y “los demás”. Formaban parte de ese Estado aquellos personajes y grupos sociales incluidos y participantes de la sociedad palacial. Y si el palacio de Pilo no ponía de sus fondos los productos consumidos para el banquete sino diversos contribuyentes, estos no dejaban de estar inmersos en el Estado palacial, con más razón todavía si debían aportar de forma más o menos obligatoria parte de su patrimonio para la celebración de estas grandes reuniones. Al fin y al cabo, de la documentación se desprende que el objetivo principal de estos banquetes era honrar y celebrar a los dioses y a un cierto sector de la élite palacial, la residente en Pilo, y a su más alto representante, el *wanax*, que precisamente era el nexo de unión entre el mundo de lo divino y el de los mortales²⁸⁵⁸.

²⁸⁵⁶ Recordemos que Killen (2001b) planteó que textos como Fn 50, en realidad, eran registros del tipo *festival rations*, es decir, alimentos proporcionados a los participantes de un banquete en el contexto de una festividad que podía durar varios días; en concreto, los personajes de este texto serían de rango menor, pues no podemos perder de vista en Fn 50. 11-14 tenemos a esclavos (sobre este colectivo, *vid. infra* §7.4.4.6). Sin embargo, recordemos que Weilhartner (2017a) argumentó mediante el análisis de los oficios de los personajes que recibían esas *festival rations* que, en realidad, se trataría del pago en especie de los sirvientes que servían en estas celebraciones. Sheldermine llegó con anterioridad a esa misma conclusión (*vid. n.* 1500, cap. 7). El alimento proporcionado habría servido para sostener a este personal a lo largo de entre uno y cinco días dependiendo de la ocasión, según los cálculos realizados con las cantidades de cebada emitidas por la administración (Killen 2001b: 441). Sobre esta cuestión, *vid. supra* §7.4.3.2.2.2.1.

²⁸⁵⁷ *Vid. supra* §7.4.4.1.2.1.

²⁸⁵⁸ *Vid. infra* §7.4.5.2.

Así, tenemos a diversos sectores de la élite, con mayor o menor autoridad y peso político en el reino, y de la sociedad palacial en general aportando diversos elementos que pudieran servir para la organización de banquetes. Ciertamente es que el sector convocante era la élite gubernativa, que también aportaba el espacio físico, el personal y gran parte de los recipientes y muebles necesarios para la fiesta, pero los alimentos eran proporcionados mediante la fijación de tasas por personajes de mayor o menor rango integrados en la estructura palacial. Así, comparto la visión que propone que, por ejemplo, que los militares que envían toros (Cn 3) deban ser considerados “outsiders to the social hierarchy”²⁸⁵⁹: pudieron no haber sido élites, pero, desde luego, y aunque a diferente nivel que un *Dunios* o un *E-ke-ra₂-wo*, también formaban parte de la sociedad palacial pilia²⁸⁶⁰.

Por cierto que, a menudo, se ha intentado encontrar en el registro arqueológico corroboración de los episodios singulares que registran las tablillas. Por ejemplo, Stocker y Davis se preguntaron si los hallazgos de la Sala 7 y el banquete registrado en Un 718 pudieran corresponderse con la celebración organizada para el nombramiento del *da-mo-ko-ro* del que habla la serie Ta²⁸⁶¹. También se ha tratado de calcular el número de personas que habrían participado en uno de estos banquetes según la cantidad de carne y vino consumida; en cualquier caso, si bien el rango sería muy amplio, pudiendo oscilar, según dichos cálculos, entre los cien y los cinco mil comensales²⁸⁶²; la evidencia arqueológica, por su parte, señala que era posible acomodar a entre 500 y 800 personas en el patio 63²⁸⁶³, a entre 200 y 500 en el Edificio Suroeste y a unas 130 en el *megaron*²⁸⁶⁴, por lo que estaríamos ante, quizás, un mínimo de unas mil personas. Teniendo en cuenta que se ha calculado que la población de Pilo, de unas 15 ha de extensión, estaba en torno a las 3000 personas²⁸⁶⁵, y si, precisamente por su cercanía al centro palacial, participaba del banquete, podemos concluir que, de hecho, gran parte de esas gentes participaban en actos de agregación con la élite gubernativa pilia, si es que, además, entre esos residentes en la localidad de Pilo no estaban también los administradores, los miembros de la Casa del Rey, etc. Probablemente, eran estos individuos los principales participantes del banquete

²⁸⁵⁹ Shelmerdine 2008c: 405.

²⁸⁶⁰ Por su vinculación con el ámbito militar, este texto ha sido utilizado dentro de la hipótesis del “Estado de emergencia” (*vid. infra* §7.6.3).

²⁸⁶¹ 2004: 73.

²⁸⁶² Bendall 2008: 86-91.

²⁸⁶³ Whitelaw 2001: 58.

²⁸⁶⁴ Bendall 2008: 92-93.

²⁸⁶⁵ Whitelaw 2001: 63.

palatino, al que se sumarían nobles locales, quizás algunos procedentes de los confines del reino cuando la situación lo requiriera.

Nakassis, tomando el conjunto de textos referidos a banquetes y ganado, ha calculado que las raciones de carne totales ascendían a un mínimo de 115.000, suficientes para alimentar a toda la población del reino, estimada en unos 50000 habitantes²⁸⁶⁶. Las cifras dadas por el autor ayudan a valorar el potencial de recursos que el Estado podía movilizar, pero pienso que esa conclusión es engañosa: para comenzar, mezcla textos relativos a diferentes celebraciones, por no hablar de que los textos relativos al ganado, por ejemplo, no tienen por qué estar necesariamente monitorizando animales destinados a ser consumidos en banquetes. Además, no tiene en cuenta el acceso diferenciado a los recursos que se produce en el banquete, pues el cálculo está realizado a partes iguales, o que niños y mujeres estarían excluidos. Pero, insisto, es útil para hacerse una idea de la capacidad administrativa del Estado palacial de Pilo.

Volviendo a la cuestión de los banquetes palatinos, es necesario indicar que estos no se celebraban únicamente en el centro palacial. Las evidencias arqueológicas de Nichoria y Malthi indican que también se realizaban banquetes en el territorio mesenio. En el primero, la amplia distribución de *kylikes* por todo el yacimiento y el hallazgo de una de estas piezas en miniatura, la única de su tipo documentada hasta la fecha fuera de Pilo, sugieren, por un lado, una amplia participación en el banquete y, por el otro, la existencia de diversas modalidades de esta actividad, cada una con su propia vajilla; en concreto, la *kylix* en miniatura se ha interpretado como un regalo de la élite pilia a la de Nichoria²⁸⁶⁷. En Nichoria también se han encontrado trípodes cerámicos²⁸⁶⁸, al igual que en Malthi. En este último lugar, a los trípodes hay que sumar la construcción de un pequeño *megaron* sin propíleos en el HR IIIB, una estructura innecesaria teniendo en cuenta que existía una gran estructura del HM, por lo que, probablemente, las élites del lugar estaban emulando lo que se producía en el centro palacial pilio²⁸⁶⁹. Recordemos que ciertos textos apoyan también la celebración de banquetes en las localidades mesenias bajo control palacial. Así, tanto arqueológica como textualmente, podemos asegurar que, además de los banquetes celebrados en palacio, de gran boato, existieron celebraciones de menor escala patrocinadas por la administración. Parece que, incluso, las élites mesenias, tratando de

²⁸⁶⁶ 2010: 136. *Vid. infra* 7.5.1.

²⁸⁶⁷ Aprile 2013: 432.

²⁸⁶⁸ *Id.*

²⁸⁶⁹ Bendall 2004: 126.

emular a las pilias, de ser parte de ellas, habrían adoptado los usos y costumbres de palacio en sus localidades de origen. Probablemente, el resto de las poblaciones mesenias, incluidas estas, siguieron celebrando sus banquetes tradicionales, pero, al menos en estos casos, es muy importante el componente de la emulación, de la imitación de lo que se hacía en el centro palacial. Este proceso puede ser el fruto de la voluntad de las élites locales de crear vínculos con el grupo residente en palacio o ser una imposición desde Pilo. Probablemente estemos ante un fenómeno de construcción de identidad elitaria en el territorio bajo dominio palacial que combine ambos factores.

El banquete palatino tenía una dimensión ritual unida sin solución de continuidad a la social. No pienso, por tanto, que podamos hablar de celebraciones civiles y sacras. Era una actividad socialmente ritualizada, en que cada uno de los participantes consumía una determinada cantidad de alimento y bebida y se ubicaba en uno u otro espacio del complejo palacial. Durante estos banquetes, se realizaban sacrificios de animales a los dioses y hasta la preparación de la comida y la bebida estaba marcada por el seguimiento de una determinada técnica²⁸⁷⁰. El conjunto, por tanto, no puede calificarse como únicamente o religioso o profano. Cada paso estaba medido y planificado, y de ahí que hable de un acto social pautado y sancionado por la realización de ciertos actos de ofrenda a los dioses. Por tanto, creo que puede considerarse como imposible la celebración de una de estas fiestas sin que el elemento religioso estuviera presente, y más en un ambiente tan marcado por una determinada visión del poder y de su relación con el ámbito de lo sobrenatural²⁸⁷¹.

Pero el banquete es también generador de una serie de hábitos sociales. El establecimiento de una jerarquía en lo relativo al acceso al consumo y al nivel de interacción entre los asistentes es evidente. De hecho, recordemos que salvo los comensales que tenían derecho a ingresar en el *megaron*, parece ser que los demás estaban excluidos de penetrar en el complejo central. El palacio dictaba el nivel de contribución, e incluso puede pensarse que, a mayor volumen de aportación, el donante adquiría un prestigio mayor. Pero también debía fijar en qué lugar se ubicaba cada uno, los días que duraba la celebración, el número de invitados, etc. Así pues, el banquete es un microcosmos, culturalmente elaborado para reproducir un ambiente desigual²⁸⁷², el ideal

²⁸⁷⁰ Sobre las diferentes maneras de cocinar, *vid.* Lis 2006 y Hruby 2008.

²⁸⁷¹ *Vid. infra* §7.4.5.2.

²⁸⁷² Halstead e Isaakidou 2004: 150.

que los pilios pretendían perpetuar sobre el conjunto de la población mesenia que estaba bajo su autoridad. Así, Bendall ha señalado que la participación en este banquete palatino conllevaba la aceptación de dicho modelo social imperante, el propio de la élite palacial, fuertemente jerarquizado²⁸⁷³. La práctica del banquete, además, servía para transmitir y perpetuar el modelo ideológico palacial²⁸⁷⁴, cuestión sobre la que vuelvo en páginas posteriores.

El mantenimiento de la desigualdad era fundamental para salvaguardar la estructura social. El banquete, como hemos visto, era un acto social basado en el desequilibrio, ayudaba al mantenimiento de la misma. Así, la élite gubernativa convocaba y exigía a esas élites palaciales en sentido amplio su contribución y compromiso con la actividad. Al fin y al cabo, eran ellas las que sostenían al *wanax* y a su corte, y ellas mismas se beneficiaban del sistema económico administrado por Pilo y de las prebendas otorgadas por su participación en el sistema. En el contexto del banquete, podemos suponer que figuras como *E-ke-ra2-wo* o los miembros del *damos* de Un 718, ellos mismos invitados y anfitriones del *wanax*, habrían deseado convertirse en grandes anfitriones y acceder a las posiciones privilegiadas de la fiesta, lo más cerca posible del núcleo interno de la corte.

La emulación de la ceremonia del banquete en el territorio, en centros como Nichoria o Malthi, muestra la aceptación de dicho modelo social e ideológico, en el que el consumo ostentoso habría sido utilizado por las élites locales como forma de mostrar sus lazos con los gobernantes pilios, a quienes unían unos mismos marcadores de prestigio. Lamentablemente, desconocemos el nivel de participación de los miembros de esas comunidades, por lo que no podemos saber si eran celebraciones más o menos amplias. El envío de contribuciones por parte de Pilo puede entenderse en este contexto como un deseo de mostrar un cierto afecto y generosidad hacia los súbditos mesenios. Teniendo en cuenta que gran parte de la población residente en la localidad pilia podría haber estado participando en los banquetes palatinos, no parece fuera de lugar plantear que el palacio pretendiera hacerse notar en estas localidades del territorio mediante estos envíos. En definitiva, si bien la élite local fue el lazo de unión, el destinatario pudo haber sido la comunidad en sentido amplio. Es por ello que, junto al malestar que debían experimentar los excluidos defenestrados y, en general, todos aquellos que no participaban del banquete

²⁸⁷³ Bendall 2004: 128.

²⁸⁷⁴ Fox 2012: 57.

palatino siempre y cuando tuvieran dicha expectativa²⁸⁷⁵, esta práctica también incluía muestras de solidaridad²⁸⁷⁶, hospitalidad y reciprocidad²⁸⁷⁷ y requería la puesta en marcha de diversas estrategias de negociación²⁸⁷⁸. Dentro de esos parámetros, puede decirse que estamos ante actividades redistributivas, no en el sentido del mero reparto de alimento, sino que, en el seno del palacio, se compartía y repartía en momentos puntuales riqueza y estatus para garantizar el afecto de las élites y, así, el mantenimiento del sistema.

. En cualquier caso, los banquetes no superan la escala local, como muestra el propio caso pilio, el cual debía representar el ejemplo de mayor entidad. Los números nos dicen que podían abastecer a la población local, pero el contexto nos indica que eran celebraciones propias de la élite palacial, incluyendo a la élite gubernativa, a la corte y, probablemente, a los notables locales que se desplazaban por Mesenia para acudir a la llamada *pilia*. Todos ellos eran contribuyentes y destinatarios del acto, por mucho que una parte de la población local *pilia* participara en el banquete, aunque, como he dicho, puede suponerse que gran parte de la misma fuera parte de la corte. Los banquetes representan la unión de una serie de transacciones individuales cuyo destino final es el mismo contribuyente, sus seguidores y, por supuesto, la corte real. El Estado pilio, por tanto, no lo utiliza únicamente como estrategia de redistribución de la riqueza sino también para crear vínculos entre personajes de alto rango, que celebran su posición, su amistad y participación en un sistema de valores de tipo exclusivo, no compartidos por el conjunto de la sociedad *pilia* ni mucho menos por el de la *mesenia*²⁸⁷⁹. Por esa misma razón, por ser un determinado cuerpo social el protagonista del acto, no he incluido en este punto otros festivales cuyos principales destinatarios era los mismos dioses²⁸⁸⁰, si bien estos también estaban socialmente pautados.

²⁸⁷⁵ Muchos ni siquiera habrían tenido la posibilidad de participar, como las mujeres (Galaty *et al.* 1982: 66).

²⁸⁷⁶ Weilhartner 2017b: 220.

²⁸⁷⁷ Pullen 2016: *passim*.

²⁸⁷⁸ Bendall 2008: 93.

²⁸⁷⁹ Sobre el carácter privado de los banquetes en tanto que actos sociales elitarios, *vid.* Borgna 2004: 141. Weilhartner, siguiendo a Dietler y Herbich, piensa que estas celebraciones buscaban la movilización de la mano de obra necesaria para la creación de las grandes obras públicas que observamos en toda Grecia en el periodo palacial pleno (IIIA-IIIB).; así, los trabajadores habrían sido reclutados de forma temporal a cambio de participar en estos banquetes (2017: 227-228; también Steel 2004: 163, para el ámbito chipriota, y Wright 2004b:35v hablan del banquete como medio utilizado para la movilización del trabajo). Siguiendo la línea de razonamiento expresada por Borgna, y la mía propia, que estoy tratando de reflejar en estas páginas, este aspecto no habría sido parte del banquete palatino tal y como lo conocemos, ni siquiera teniendo en cuenta los documentos que analiza el autor, como Fn 50, de los cuales él mismo concluye que se refieren a servidores de los banquetes. *Vid. supra* §7.4.3.2.2 sobre la gestión de la mano de obra.

²⁸⁸⁰ *Vid. infra* §7.4.5.1.

Así pues, la comensalidad era una herramienta usada por la élite gubernativa para hacer valer su autoridad, crear una determinada identidad y reforzar los lazos con sus pares. De esta manera, como decía, servía para afianzar el modelo social impuesto por el Estado palacial creando, al mismo tiempo, nuevas situaciones de inclusión y exclusión²⁸⁸¹. Como todo rito social, el banquete incluía elementos destinados a cohesionar a un determinado grupo, pero, como sucede con tantos elementos que he ido analizando a lo largo de estas páginas, su práctica también debió de crear contradicciones y conflicto.

7.4.4.5 Los productores de riqueza

Más allá de los sectores de élite antes descritos, otros muchos grupos sociales disfrutaron de una posición social elevada según se desprende de la documentación. Según la metodología prosopográfica y de la agencia utilizada por Nakassis, como ya he comentado más arriba, todo individuo que aparece nombrado por su nombre en los textos en Lineal B en general y en los pilios en particular, era considerado de forma especial por la administración, lo cual se debía materializar en un especial estatus en este contexto social²⁸⁸², si bien también cabe la posibilidad de que los administradores pilios estuvieran ratificando, en algunos casos, un prestigio previo. Además, dicha preponderancia sería mayor si, como sucede en los casos estudiados por el autor, estos individuos aparecen nombrados más de una vez ejerciendo diversas ocupaciones en contextos económicos distintos²⁸⁸³. Su tesis sigue siendo la obra de referencia más actualizada y completa para delimitar los diversos grupos sociales que pueblan la documentación del archivo pilio²⁸⁸⁴, y que, para el autor son, fundamentalmente, herreros y pastores²⁸⁸⁵ por un lado y militares y terratenientes por otro²⁸⁸⁶. También he expresado más arriba por qué no estoy totalmente

²⁸⁸¹ Lupack 2004: 128.

²⁸⁸² Idea ya expresada por su mentor, Thomas G. Palaima (2004b: 105).

²⁸⁸³ 2013: *passim*. *Vid.*, por ejemplo, la tabla 3.1 (págs. 76-77), dedicadas a los herreros que aparecen mencionados más de una vez en la serie Jn o las págs. 80-88, en las que se establecen concordancias entre los trabajadores broncistas de dicha serie y los pastores de la serie Cn. En general, parece que el autor da por hecho que cualquier nombre que en los textos se repite más de una vez designaba a un mismo individuo (2013: 153-154).

²⁸⁸⁴ También contamos con Lindgren 1973a y b, quizás más escéptica a la hora de aceptar que un antropónimo o etnónimo que aparece repetido en una serie y/o en varias haga referencia, necesariamente, al mismo individuo. Por ejemplo, para la serie Jn rechaza realizar identificaciones prosopográficas entre los nombres que en la misma se repiten más de una vez, por ubicarse en localidades geográficamente distantes (1973b: 65-66). También Lejeune se muestra prudente en este sentido, pues cuando trata la situación del *te-o-jo do-e-ro Du-ni-jo*, acepta que no puede saberse si todas las menciones que hay de este nombre en los textos pilios, como Ae 8,72, 264, Eq 59.7 o Un 138.1., hagan referencia a su persona (1959: n. 43).

²⁸⁸⁵ 2013: 73-116.

²⁸⁸⁶ *Ibid.*: 117-151.

de acuerdo con su planteamientos²⁸⁸⁷, pero lo cierto es que los textos nos permiten conocer a esos personajes, cómo trabajaban y sus áreas de interés económico y deducir que muchos debieron de tener un gran prestigio social. Por su parte, Carlier, en su reciente análisis sobre la sociedad micénica en general, define, además de las características principales de la élite dirigente del Estado, los siguientes grupos sociales: las comunidades rurales y los *te-re-ta* y las agrupaciones de *qa-si-re-we* y *ke-ro-si-ja*²⁸⁸⁸. Ya he tratado lo que considero la élite palacial pilia y el acceso a la tierra. Ahora me encargaré de esos otros grupos de los que hablan Carlier y Nakassis y que, al margen de consideraciones económicas, las cuales se han ido comentado más arriba²⁸⁸⁹, y de su nivel de vida, tienen como común denominador el de ser los generadores de la riqueza estatal. Son los artesanos y los pastores, pero también esos agricultores, granjeros y obreros, mujeres y hombres invisibles en gran parte que trabajaban los campos de Mesenia.

7.4.4.5.1 Artesanos reales y cortesanos

Esta categoría englobaría a aquellos individuos con una alta cualificación profesional y especialización artesanal. Para Rougemont, serían aquellos artesanos encargados del desarrollo de las artes palaciales tal y como fueran definidas por Poursat²⁸⁹⁰, los cuales producirían, de forma principal, por y para los miembros de la corte. Los elementos materiales son testimonio de su existencia, y los textos nos informan sobre los nombres de sus oficios, formados a menudo con el segundo elemento *-wo-ko*, *-worgós*²⁸⁹¹, como, por ejemplo, el *ku-ru-so-wo-ko*, es decir, el orfebre, de An 207.10²⁸⁹². Rougemont también incluye es esta categoría a los expertos en metal, como los *ka-ke-u* o el armero real *a-tu-ko*²⁸⁹³. De hecho, en esta categoría se encuadrarían también los artesanos *wa-na-ka-te-ro*²⁸⁹⁴, pero pienso también en los perfumistas *a-re-pa-zo-o*²⁸⁹⁵. La figura del maestro de obras, atestiguada en Fn 7 bajo la denominación de *pa-te-ko-to*²⁸⁹⁶, encubre la

²⁸⁸⁷ Vid. *supra* la introducción a la sociedad palacial pilia (§7.4.4).

²⁸⁸⁸ 2016: 667-670.

²⁸⁸⁹ Vid. *supra* §7.4.3.3.

²⁸⁹⁰ La autora, de hecho, cita literalmente la definición de este concepto por parte de su colega, quien habla de aquellas artes que “s’exercent dans la dépendance directe du système palatial” (Poursat 1997: 387; vid. Rougemont 2009: 108, aunque hay una errata en la referencia de la cita de Poursat (vid. *id.*, n. 55)).

²⁸⁹¹ Bennet 2008c:157.

²⁸⁹² Rougemont también incluye es esta categoría a los expertos del metal en general, como los *ka-ke-u* o el armero real *a-tu-ko*. Sobre la situación de los herreros, sin embargo, volveré más adelante en *infra* §7.4.4.5.3.

²⁸⁹³ Rougemont 2009: 108-109.

²⁸⁹⁴ Vid. *supra* §7.4.4.1.2.1.

²⁸⁹⁵ Sobre su posición social, vid. Arco Coca 2017.

²⁸⁹⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Las cuadrillas palaciales.*

existencia de arquitectos, los cuales también habrían trabajado para palacio, quién sabe si gozando de un especial prestigio debido a la alta maestría que requería el desempeño de su profesión. En cualquier caso, cuando este tipo de individuos aparece identificado por su oficio en la documentación, lo hace de forma individualizada.

También debe tenerse presente que, probablemente, no se hayan conservado todos los nombres de oficios altamente especializados, idea ya defendida por Rougemont²⁸⁹⁷. Pienso, por ejemplo, en aquellos expertos en la pintura al fresco, en la elaboración de los pigmentos y el dibujo de las figuras que constituían el complejo programa iconográfico plasmado en el complejo palacial pilio. Pero también habrían existido expertos carpinteros, artesanos de la taracea o trabajadores de la pasta de vidrio²⁸⁹⁸. En cualquier caso, y frente a los obreros englobados en cuadrillas, la documentación epigráfica no ofrece datos acerca de su remuneración²⁸⁹⁹, lo cual no quiere decir que no fueran pagados sino que, bien por el carácter de los datos, bien porque el conjunto de estos no ha llegado hasta nosotros, es un aspecto en cierto modo desconocido. Paradójicamente, una elevada especialización laboral no debía ser sinónimo de independencia socioeconómica sino todo lo contrario: si su principal cliente era el palacio, este constituía su principal fuente de ingresos. Ciertamente, no participan del sistema de raciones articulado para los grupos de artesanos industriales y los integrantes de las cuadrillas de albañiles, pero, insisto, no sabemos cómo se pagaba a los creadores de los elementos materiales que distinguían a la élite palacial y si estos únicamente trabajaban de forma ocasional para palacio. De ser esto último así, también cabría preguntarse quiénes eran sus otros potenciales clientes. Quizás debamos pensar en grupos de campesinos pertenecientes a linajes en los que se transmitían ciertos saberes de padres a hijos. Cuando se les requería, habrían puesto su saber al servicio de la élite. Además, tampoco podemos saber, más allá de la impresión que causan los artesanos *wa-na-ka-te-ro*, si un alto grado de conocimiento profesional y habilidad manual se traducían en una elevada estima social. Tampoco puede descartarse la existencia en el territorio mesenio de artesanos especialistas itinerantes; algunos de ellos, incluso, podrían haber procedido del exterior. A nivel productivo, su mayor activo habría sido la creación de elementos de prestigio para la élite, es decir, la materialización de su capital simbólico.

²⁸⁹⁷ 2009: 109.

²⁸⁹⁸ Sobre el término *ku-wa-no-wo-ko*, atestiguado como *ku-wa-no-wo-ko-i* en Micenas (Oi 701, 702, 703, 704), *vid.* Bennet 20087c: 160.

²⁸⁹⁹ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.2.

7.4.4.5.2 Trabajadores industriales y peones de la construcción

Bajo esta denominación estarían aquellos individuos empeñados en la elaboración de ciertos productos y en la construcción, actividades fundamentales para el desarrollo económico del Estado²⁹⁰⁰. Frente a los artesanos de los que hablaba en el epígrafe anterior, estos no aparecen de forma individualizada; además, estos grupos aparecen, fundamentalmente, en registros destinados a calcular cuál era el montante del pago, en raciones alimenticias, que debían recibir por parte de la administración central²⁹⁰¹. Por la documentación conocemos, fundamentalmente, a las trabajadoras dedicadas a la industria textil. Si los artesanos considerados más arriba elaboraron productos que materializaban la distintiva posición de la élite, la producción de tejidos a la escala que tenemos documentaba, pudo haber tenido objetivos más amplios. Así, estas obreras habrían creado tejidos de alta calidad destinados a la élite palacial pilia, fundamentalmente al núcleo gubernativo, pero también podrían haber visto cómo parte de su trabajo era destinado al establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas²⁹⁰². Me gustaría recordar, además, que gran parte de ellas estaban acompañada de sus hijos y procedía del extranjero. Su salario consistía en raciones alimenticias y, en general, son consideradas un grupo más o menos homogéneo de personal sometido a la administración. Han sido previamente presentadas en *supra* §7.4.3.2.2.1.2, mientras que su situación de dependencia es analizada en *infra* §7.4.4.6. Si no trabajaban todo el año o a lo largo de toda su vida para la administración central, debieron de tener acceso a otras fuentes de subsistencia, desconocidas para nosotros. Algunas de estas trabajadoras pertenecían a cuadrillas encargadas de tareas concretas dentro de la cadena productiva destinada a la creación de textiles, como las decoradoras, *a-ke-ti-ri-ja*, *ἄσκήτριάι (cf. Aa 85; 717; Fn 187.15; Un 219.4). Así, también estas productoras se encuadraron en un sistema con una cierta especialización laboral²⁹⁰³, si bien su trabajo debía diferir del de los maestros orfebres o expertos en el arte de la taracea que creaban exclusivos bienes para la élite palacial pilia, aunque, una vez más, no podemos más que hipotetizar sobre su condición y consideración social. Una situación similar se aplicaría a los albañiles, todavía peor conocidos por aparecer de forma indirecta

²⁹⁰⁰ Vid. *supra* §7.4.3.3.2 y §0.

²⁹⁰¹ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.

²⁹⁰² Vid. *supra* §7.4.3.3.6.

²⁹⁰³ Vid. Rougemont 2009: 109.

en la documentación²⁹⁰⁴. También habrían sido pagados en especie por su empleador, la administración central, y habrían desempeñado una labor todavía menos especializada que la realizada por las artesanas del textil. Podrían haber sido jornaleros que trabajaban en los campos agrícolas de los terratenientes mesenios, siendo reclutados por la administración palacial cuando era necesario el acometimiento de algún proyecto arquitectónico.

7.4.4.5.3 Herreros y pastores

Estos dos grupos de especialistas tienen una especial relevancia en la documentación epigráfica. Además, a menudo se señala que ambas ocupaciones están íntimamente relacionadas, debido a que se han observado numerosas coincidencias prosopográficas entre los herreros de la serie Jn y los pastores de Cn²⁹⁰⁵.

Los artesanos metalúrgicos aparecen en el contexto de la asignación de trabajo según el sistema *ta-ra-si-ja*²⁹⁰⁶. Según se desprende la documentación, trabajaban fuera del centro palacial, en talleres repartidos por Mesenia²⁹⁰⁷ en los cuales había un jefe herrero²⁹⁰⁸ que organizaba la producción, ayudado a veces por sus esclavos²⁹⁰⁹. Estos grupos de especialistas tenían relación, de forma ocasional, con los *qa-si-re-we*, aunque no parece que esta figura fuera imprescindible para el correcto desarrollo de la actividad metalúrgica pilia²⁹¹⁰. Según Nakassis, la asignación de metal a un individuo indicaba que este o su grupo asociado era la unidad básica de producción y no el taller, pues no considera que los herreros de los textos fueran, a su vez, encargados de sus fraguas²⁹¹¹. La documentación, sin embargo, no permite descartar dicha hipótesis, puesto que el registro del nombre del herrero inmerso en el sistema *ta-ra-si-ja* podría ser la manera con que la administración identificaba las diversas fundiciones mesenias. Además, para este autor, estamos ante personajes pertenecientes a la élite palacial en sentido amplio, puesto

²⁹⁰⁴ Vid. Fn 7, documento que se trató en *supra* §§7.4.3.2.2.1.1.1. *La creación de equipos de trabajo. Las cuadrillas palaciales*.

²⁹⁰⁵ Deger-Jalkotzy 1998-1999: 69. Nakassis cifra en 30 el solapamiento de nombres entre ambas series (2013: 73).

²⁹⁰⁶ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *Asignación de trabajo a equipos consolidados. La ta-ra-si-ja y la función de los qa-si-re-we*. Sobre los herreros, *vid.* fundamentalmente Lejeune 1961; De Fidio 1989b; Uchitel 1990; Smith 1992-1993; Gillis 1997; Deger-Jalkotzy 1998-1999; Gillis 2000; Nakassis 2013: 73 y ss.

²⁹⁰⁷ Gillis 1997: 508.

²⁹⁰⁸ Palmer 1963: 228, 280.

²⁹⁰⁹ De los 263 herreros nombrados por su nombre en la serie Jn, únicamente 8 tienen asociados siervos (Nakassis 2013: 76).

²⁹¹⁰ Lindgren 1973b: 127-128; Carlier 1984: 109.

²⁹¹¹ 2013: 79-80.

que, según su análisis prosopográfico, un cierto número de herreros también habrían sido oficiales de las unidades *o-ka* y propietarios de *ko-to-na* en la serie E-, entre otras funciones de especial relevancia²⁹¹². Lamentablemente, desconocemos la razón exacta que les permitía tener propiedades agrícolas, pues no podemos afirmar que fuera un patrimonio propio, independiente de la acción palacial o si, por el contrario, su adscripción a ciertas *ko-to-na* podía deberse a la prestación de servicios a palacio. En cualquier caso, los herreros no debían de constituir un grupo social homogéneo, sino que pudieron haber existido diversos niveles de riqueza y prestigio social entre ellos. Así pues, puede que algunos sí pertenecieran a la élite palacial, como defiende Nakassis, pero otros pudieron ser meros especialistas que debían trabajar para la administración central de forma intermitente. Para Chadwick, los herreros constituyeron una suerte de élite regional mesenia²⁹¹³, mientras que Killen ha defendido que se trata de trabajadores de escasa significación social²⁹¹⁴. Lo cierto es que, según la evidencia documental, parte de su consideración depende de si aceptamos o no que la recurrencia antroponímica en la serie Jn y en otras, como Ea, revela que estamos ante los mismos individuos. De todas formas, e independientemente de esta cuestión, los herreros del registro están plenamente integrados en el sistema económico palacial, formando parte de una de las bases de la economía política pilia²⁹¹⁵. Su trabajo para la administración central debía de combinarse con el desarrollo de su oficio con carácter privado en el marco de sus comunidades de origen o incluso con otras actividades, como la agricultura o el pastoreo²⁹¹⁶. Lamentablemente, no podemos realizar afirmaciones definitivas sobre su consideración social, si bien, quizás, como mínimo la posesión de fundiciones, con sus esclavos y aprendices, y su capacidad de manipular el metal y de aportar herramientas de diverso tipo, les confirieron un cierto grado de prestigio en su entorno.

²⁹¹² Vid. Nakassis 2013: 89-102. Además, para el autor, otro elemento que denota prestigio es la repetición de un mismo antroponimo en el contexto de una serie, situación que sucede en la serie Jn (2013: 74-76). Debo recordar, para este experto, la recurrencia antroponímica apunta a que estamos ante un mismo individuo. Sobre la serie Jn, sin embargo, Lindgren mostró su escepticismo sobre la posibilidad de realizar identificaciones prosopográficas por ser improbable que un mismo herrero trabajara en dos lugares a la vez (1973b:66; *contra* Nakassis, que señala que estos individuos podrían haberse estado desplazando por el territorio mesenio ofreciendo sus servicios (2013: 75).

²⁹¹³ 1976a: 175.

²⁹¹⁴ 1979b; 2001a:173

²⁹¹⁵ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1. *Asignación de trabajo a equipos consolidados. La ta-ra-si-ja y la función de los qa-si-re-we.*

²⁹¹⁶ Gillis 1997: 512-513.

Por otro lado, tenemos a los pastores, los cuales aparecen en la serie Cn a cargo de los rebaños de palacio²⁹¹⁷. En esta categoría también podríamos situar a los boyeros²⁹¹⁸. Probablemente tampoco estos constituyeron un grupo homogéneo, pues debieron de existir diferencias patrimoniales. Todos los individuos del registro, sin embargo, gozaron de la confianza la administración central y, como sucede con los herreros, su trabajo para esta evidencia su integración en la sociedad palacial.

7.4.4.5.4 El mundo campesino

“Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

(...)”²⁹¹⁹

La explotación económica del campo mesenio fue uno de los pilares fundamentales del desarrollo del Estado palacial de Pilo. Los nombres de los propietarios y arrendatarios de las parcelas de diversos dominos agrícolas han llegado hasta nosotros, como también lo han hecho los tamaños de sus predios y los productos y cantidades que debían obtener de ellos²⁹²⁰. Sin embargo, no tenemos ninguna referencia a los trabajadores que trabajaban en los campos del *damos*, de los *ko-to-no-o-ko*, de los sacerdotes y perfumistas o del mismo *wa-na-ka*. Si el léxico pilio contiene menciones a oficios vinculados con el trabajo del grano, como *si-to-ko-wo* (An 292.1) o *a-to-po-qo* (An 39.11; Fn 50.7)²⁹²¹, no se ha conservado la denominación explícita del término campesino. Según Ilievski, el término *ze-u-ke-u-si* de de Fn 50 y Fn 79.10 estaría conectado con la abreviatura de “yugo”, *ZE*, y con el posterior *ζεῦχος* y *ζευγίται*²⁹²²; la posible vinculación con estos últimos es

²⁹¹⁷ Vid. *supra* §7.4.4.1.1.6. Sobre la posible identificación de estos individuos en otros contextos socioeconómicos, vid. Nakassis 2013: 102 y ss.

²⁹¹⁸ Los *qo-u-ko-ro* y *qo-qo-ra*. Sobre estos, vid. Palaima 1989: 100.

²⁹¹⁹ *Aceituneros*, Miguel Hernández (Valencia, 1937).

²⁹²⁰ Vid. *supra* §7.4.3.2.1 y §7.4.3.3.1.

²⁹²¹ Sobre este término, de nuevo, a Weilharter 2017b: *passim*, pero especialmente a 224.

²⁹²² Vid. n. 2659, cap. 7. Ruijgh propuso que el término tuviera encubierta un título sinónimo de de alguna manera de *da-ma-te* (1987: 320). Si bien carecemos de elementos que permitan apoyar unánimemente esta afirmación, es interesante considerar, como hace el autor, que granjeros así denominados constituyeran un determinado grupo socioeconómico, al estilo, precisamente, de los *ζεῦγίται* solonianos.

especialmente interesante, pues los ζευγίται constituían la tercera de las cuatro clases solonianas, denominadas así por tener la capacidad de mantener un par de bueyes. Así, *ze-u-ke-u-si* podría traducirse como “granjeros”²⁹²³. Lamentablemente, estamos ante una evidencia documental que constituye, prácticamente, un *hápx*, lo cual no deja de ser paradójico si tenemos en cuenta que esta ocupación sería la más corriente entre la población mesenia²⁹²⁴. Pero si volvemos nuestra atención a los que cultivaban con sus manos la tierra, debemos reconocer que estamos ante un mundo absolutamente desconocido para nosotros más allá de lo que podamos suponer. La tierra no se cultivaba sola, por lo que debemos entender la existencia de campesinos de diverso nivel social y capacidad económica, por no hablar de la posibilidad de que diversos grupos de jornaleros fueran empleados en las explotaciones agrícolas de los medianos y grandes propietarios, que también tenían esclavos y diversas clases de personal dependiente. La situación debió de ser muy compleja, con individuos que podían permitirse no tocar sus tierras, granjeros ayudados por sus familias, esclavos y jornaleros y esos mismos temporeros, quizás empleados también a tiempo parcial por el palacio como obreros de la construcción o para la realización de otras actividades. Tampoco podemos poder de vista la existencia de colonos agrícolas pagados con tierras por la administración central, es decir, de *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, y de milicias a las que también se atribuían parcelas agrícolas²⁹²⁵. También hay que considerar la interpretación que Zurbach hace de los *te-o-jo do-e-ro*, pues según el autor se trataría de campesinos desposeídos debido a la adquisición de una deuda y reducidos a un estatus servil, condición en la que habrían cultivado los campos de *pa-ki-ja-ne* hasta la satisfacción del adeudo²⁹²⁶.

En definitiva, los campos de los grandes y medianos terratenientes pilios, de granjeros y colonos agrícolas fueron trabajados por un colectivo prácticamente desconocido para nosotros, pero que debió de estar compuesto, en parte, por ellos mismos, familiares, diversas clases de personal dependiente, entre los que habría esclavos, y grupos de

²⁹²³ Ilievski 1987: 158. Sobre por qué el mic. *a-ko-ro-qo-ro* no tendría vinculación semántica con el ἄγρος del I mil. a.C. y, por tanto, no habría servido para identificar a los granjeros, *vid. ibid.*: 151-154.

²⁹²⁴ *Ibid.*: 159, donde el autor, además, plantea un paralelo con la situación del ámbito rural balcánico, donde hasta tiempos recientes prácticamente todo el mundo poseía algo de tierra y la trabajaba. *Vid. supra* en este mismo epígrafe, pues se ha planteado que orfebres, armeros, herreros o pastores también poseyeran explotaciones agrícolas de entidad suficiente para el sostenimiento de sí mismos y sus grupos familiares.

²⁹²⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.2 y §7.4.3.2.1.1.2.

²⁹²⁶ *Vid. n.* 944, cap. 7. Esta cuestión es considerada de forma amplia en *infra* §7.4.4.6.

braceros y jornaleros. Ellos y ellas, prácticamente invisibles, eran los principales productores de riqueza de toda Mesenia²⁹²⁷.

7.4.4.6 Situaciones de dependencia y esclavitud

Contradiendo la tesis de Nakassis, como he dicho ya varias veces más arriba, no todos los individuos que aparecen nombrados por sus nombres disfrutaban de un estatus elevado en el entramado social potenciado por el Estado. Formaban parte, pues, de esa sociedad palacial de la que vengo hablando, pero de un estatus que de ningún modo puede ser equiparado al de los personajes y grupos sociales de los epígrafes anteriores. Me estoy refiriendo a los individuos que se encuentran en situación de dependencia alimenticia, a los que llamaré simplemente dependientes a partir de ahora, o que, directamente, estaban reducidos a la condición de esclavos. Lo que los textos nos indican es que estas personas no estaban al margen de la sociedad palacial sino todo lo contrario, pues eran la mano de obra principal de un gran número de actividades económicas de gran interés para el palacio, como el trabajo textil²⁹²⁸, como he descrito en páginas anteriores²⁹²⁹. También se ha mencionado la dificultad que presenta establecer una diferencia total entre la situación jurídica de una persona dependiente, del tipo de las mujeres, hombres y niños de las series Aa, Ab y Ad, y una definida explícitamente como esclava²⁹³⁰; sin embargo, a nivel social, la diferencia entre ambos sectores debía de ser prácticamente irrelevante, si es que realmente la había, puesto que las y los trabajadores adscritos a grupos de trabajo estables cuyo sustento dependía de la administración central, por mucho que en los textos no se les llame *do-e-ra/ro*, no debieron de disfrutar de movilidad social y patrimonio económico propio.

Tomemos como ejemplo a las mujeres que aparecen junto a unos muchachos, probablemente sus hijos, en las series Aa y Ab²⁹³¹. Mujeres, niñas y niños trabajaban para la administración y recibían su alimentación a través de ella. La escasa consideración hacia su trabajo y condición queda evidenciaba por el escaso aporte calórico que les aportaban las cantidades de trigo e higos a ellos asignados, aspecto especialmente llamativo en el caso de los pequeños²⁹³² y que contrasta con la situación de los

²⁹²⁷ Vid. *infra* §7.5.3.

²⁹²⁸ Vid. Chadwick 1988.

²⁹²⁹ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.

²⁹³⁰ Chadwick 1988: 90.

²⁹³¹ Chadwick 1988: 62; Olsen 1998: 323; Carlier 1999: 188; Nosch 2001: 38. Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.2.

²⁹³² De Fidio 1989a: 23; Nosch 2001: *passim*.

supervisores, con raciones algo más abundantes, situación que se apuntó más arriba²⁹³³. Aparte de la dependencia calórica, el propio tipo de registro de estas trabajadoras, siempre de forma colectiva en grupos nombrados por sus etnónimos o sus denominaciones profesionales también denota una baja posición social²⁹³⁴

Pero, además, el lazo que estos trabajadores dependientes tenían con la administración era especialmente intenso por esa falta de conexión con su unidad doméstica: gran parte de las trabajadoras de las series Aa y Ab estaban concentradas en la propia Pilo y en *re-u-ko-to-ro*²⁹³⁵, el otro gran centro político el periodo²⁹³⁶. Esta concentración geográfica en lo que entendemos eran los talleres estatales pudo haber supuesto un desplazamiento físico de la mano de obra desde sus lugares de origen, el cual habría roto inmediatamente el vínculo inmediato, útil y protector otorgado por el grupo familiar. No puede perderse de vista cómo las estructuras estatales en general, y la pila en particular, trataron de quebrar los lazos de parentesco y el modelo de familia extensa, fundamental en el HR I-II y en la etapa anterior, para hacer más efectivo el control social²⁹³⁷. Si este proceso lo sufrieron las mismas élites mesenias²⁹³⁸, ¿cómo no los trabajadores insertos directamente en el núcleo de los intereses económicos pilios?²⁹³⁹. Incluso aceptando, como plantea Uchitel por paralelos con Ur y Lagash, que estas mujeres estuvieran casadas, insertas en familias y mantenidas fundamentalmente por sus maridos²⁹⁴⁰, cuando aparecen en el contexto de trabajo obligatorio para el palacio, lo hacen desgajadas de su unidad familiar, únicamente en compañía de sus niños. Los niños, por su corta edad, quizás no podían ser separados de sus madres y, además, así podían también ser explotados como mano de obra, pues debían ayudar y aprender de sus progenitoras, un logro derivado del vínculo afectivo entre ellos.

La pérdida del vínculo familiar debió de ser especialmente dramática en el caso de las trabajadoras extranjeras, las cuales constituían un 22% del total de obreras censadas²⁹⁴¹. Las mujeres agrupadas por una procedencia étnica externa, como las *ki-ni-di-ja* (Aa 792,

²⁹³³ *Vid. supra* n. 1624, cap. 7.

²⁹³⁴ Rougemont 2009: 97.

²⁹³⁵ *Vid. supra* §7.4.4.5

²⁹³⁶ Sergent 1978:11; Bennet 1998-1999: *passim*.

²⁹³⁷ Alonso Moreno 2015.

²⁹³⁸ *Vid. supra* §7.4.1.1 sobre el abandono del uso de la tumba *tholos* en Mesenia, la más destacable materialización de la importancia del linaje, coincidiendo con el auge del Estado.

²⁹³⁹ ¿Puede incluso ser esta la razón de la segregación por sexos de los trabajadores de las series Aa, Ab y Ad?

²⁹⁴⁰ Uchitel 1984a.

²⁹⁴¹ Bendall 2003: 148,

Ab 189 y An 292.4)²⁹⁴² o las *mi-ra-ti-ja* (Aa 798, Aa 1180.b y Ab 573.B)²⁹⁴³, procedentes de Cnido y de Mileto, como explicaba más arriba²⁹⁴⁴, probablemente llegaron a Pilo como botín de guerra²⁹⁴⁵. Si bien realizaban las mismas tareas que sus compañeras mesenias que aparecen registradas en las mismas series, en el caso de estas extranjeras no se indica específicamente su oficio²⁹⁴⁶, sino que el elemento diferenciador es su origen²⁹⁴⁷. Puede aventurarse que ser mujer²⁹⁴⁸, obrera y extranjera era el absoluto contrario de lo que significaba ser un privilegiado en la sociedad palacial pilia. El prestigio que la élite palacial y sus asociados debía de obtener de estas aventuras en ultramar, sin embargo, debía ser inmenso.

Así pues, y si bien no se menciona explícitamente que este personal esté reducido a la condición de esclavos, sí debían constituir, de forma general, un grupo de siervos²⁹⁴⁹. ¿Qué sucede, sin embargo, con aquellos individuos que sí son denominados *do-e-ro/ra*?

Sobre los esclavos pilios, y podría decirse lo mismo sobre los micénicos en general, sabemos muy poco²⁹⁵⁰. Ni siquiera podemos aseverar que sufrieran la misma consideración que en el periodo clásico²⁹⁵¹. Sin embargo, en los textos hay esclavos nombrados por su nombre y de forma colectiva, como las mujeres al servicio de la *ka-ra-wi-po-ro* (Ae 110) o las catorce esclavas de *Eritha* (Ae 303), la sacerdotisa de *pa-ki-ja*-

²⁹⁴² También aparecen en Ad 683, pero el término *ki-ni-di-ja* aparece en genitivo plural haciendo referencia a cinco muchachos y muchachas pertenecientes a ese grupo.

²⁹⁴³ *Mi-ra-ti-ra* en Ab 382.B y en genitivo plural en Ad 380 y Ad 689.

²⁹⁴⁴ *Vid. supra* §7.4.3.2.2 y §7.4.4.1.

²⁹⁴⁵ Zurbach 2017b: 665.

²⁹⁴⁶ Bendall 2003: 149.

²⁹⁴⁷ Efkleidou 2002-2003: 281; Shelmerdine 2008a: 139.

²⁹⁴⁸ Sobre la condición de la mujer micénica pilia y cnosia, *vid.* Olsen 2009 y 2014. Sobre las diferencias de género han incidido Olsen 1998, Wilson 2008 y Olsen 2014. Arqueológicamente, también se ha documentado la situación de inferioridad experimentada por las mujeres pilias, pues el análisis osteológico y de isótopos del Círculo de Tumbas de Pilo, así como de los *tholoi* III y IV y de las tumbas de cámara de Tsakalis, Kondou, Kokkevis y Kato Rouga ha revelado que, en general para el periodo que abarca desde el HM III hasta comienzos del HR IIIC, ellas tenían una dieta más pobre en proteínas, la cual derivaba en que ellas experimentaban un mayor número de enfermedades dentales que ellos (Papathanasiou *et al.* 2012: 148; Schepartz *et al.* 2017: 150-166). El reducido acceso al consumo de carne ha sido puesto en relación con la no participación de las mujeres en la actividad del banquete como participantes de pleno derecho, pues esta actividad era una gran fuente de proteínas (Wilson 2008; Papathanasiou *et al.* 2012: 148; Morris 2016: 115). Volveré brevemente sobre la brecha de género en §7.4.4.7. En realidad, puede concluirse que las mujeres pilias y mesenias en general, salvo algunas excepciones como las vistas en apartados anteriores, ocupaban los escalones más bajos del tejido, el cual debieron compartir en gran medida con los niños, los cuales, en realidad, no han ocupado una posición social destacada hasta prácticamente el siglo XIX, cuando se descubrió que, además de ser una fuente de mano de obra barata también eran potenciales consumidores.

²⁹⁴⁹ Zurbach 2016a: 681.

²⁹⁵⁰ Sobre esta cuestión, los trabajos fundamentales son Lejeune 1959 y, más recientemente, Efkleidou 2004. Zurbach (2017b) también la ha tomado en consideración.

²⁹⁵¹ Shelmerdine 2008a: 138. En la opinión de Efkleidou, los esclavos micénicos tenían una mejor consideración que los de época clásica (2004: *passim*).

ne que tantos problemas dio al *damos*, elemento que quizás pueda guiar una cierta interpretación del fenómeno. Lejeune recopiló, tanto para Pilo como para Cnoso, los grupos de esclavos nombrados por el nombre de su dueño y los llamados por su nombre propio²⁹⁵². Debe tenerse en cuenta que en el *corpus* pilio aparecen 1683 antropónimos pertenecientes a unos 950 individuos²⁹⁵³ y se siguió la actividad de unos 4100 individuos²⁹⁵⁴ en total para toda Mesenia²⁹⁵⁵, como se ha visto antes²⁹⁵⁶. Sin embargo, apenas aparece el nombre de 24 esclavas, 29 esclavos, a los que habría que sumar unos catorce grupos de esclavos²⁹⁵⁷, de los cuales no tenemos la mayor parte de las veces las cifras de personas que los componían²⁹⁵⁸. Efkleidou ha contabilizado las cifras que se dan de *do-e-ro/ra*, las cuales, suma a las de los *te-o-jo do-e-ro/ra* y a las del resto del personal dependiente de la administración. Sus cifras no se corresponden con las ofrecidas con Hiller y aceptadas por Nakassis para el total de individuos registrados por la administración, pues la autora ha contado, exactamente, 5233 personas entre unos y otros²⁹⁵⁹. De estos, apenas 68 serían exclusivamente *do-e-ro*, por lo que únicamente un 1,29% de la población sometida perteneciente a esta categoría²⁹⁶⁰, sería del interés de la administración.

Así las cosas, parece que, al menos en el seno de la sociedad palacial, y si bien *e-ri-ta*, *a-pi-me-de*, **we-da-ne-u* o *ka-pa-ti-ja* tuvieron esclavos a su cargo, este tipo de posesión no era del interés de la administración. Recordemos que los registros se refieren a la transferencia de esclavos a sus dominios personales y, en ocasiones, a la concesión de

²⁹⁵² (1959: 71-72 los primeros y 72-74 los segundos).

²⁹⁵³ Palaima 2012a: 702; Nakassis 2015: 584.

²⁹⁵⁴ Hiller 1988: 60; Nakassis 2013: 16; Nakassis 2015: 584.

²⁹⁵⁵ De una población de unos 50 a 100.000 individuos (*vid.* n.2333), lo cual representa, aproximadamente, entre el 8 y el 2% del total. *Vid. infra* §0.

²⁹⁵⁶ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.

²⁹⁵⁷ Siempre hablamos de cifras mínimas, puesto que debe tenerse en cuenta que no disponemos de la totalidad del *corpus*. Pero, según los textos conservados, tenemos a los esclavos *ko-ru-da-pi-jo* (Ae 26), los o las esclavas de la *ka-ra-wi-po-ro*, pues se ha conservado únicamente el *do-e[* (Ae 110), las de la *i-je-re-ja* (Ae 303), los del *e-qe-ta* (Ed 847), los del colector *We-da-ne-u* (Es 644, 650 y 703) y los *auf-ke-i-]ja-te-wo* (Fn 50.11), los esclavos de *mi-jo[-qa* (Fn 50.12), los de *a-pi-e-qa* (Fn 50.13) y los *e-u-ru-po-to-re-mo-jo* (Fn 324.26). Además, tenemos cinco grupos de esclavas en An 607 (Lejeune 1959: 68-69; en su estudio, esta tablilla todavía es Ae 607), si bien uno de ellos está constituido por, únicamente, una esclava (An 607 5-6).

²⁹⁵⁸ En Ae 303 tenemos a catorce esclavas, el número más elevado de los que se nos han conservado para estos grupos.

²⁹⁵⁹ 2004: 86-87.

²⁹⁶⁰ Efkleidou 2004: 87.

tierras a estos personajes, manera que ya planteé que podría ser, en realidad, una forma de aumentar el patrimonio del correspondiente κύριος²⁹⁶¹.

Podríamos pensar que la élite pilia o, incluso, que, en el conjunto de la sociedad mesenia del periodo, la tenencia de esclavos domésticos pudiera ser una práctica común, sin que esto dejara huella en la documentación escrita. Por ejemplo, y si bien, como hemos visto, el *wanax* y el *ra-wa-qe-ta* tenían a su alrededor toda una serie de servidores de diverso tipo, no se menciona que tuvieran esclavos o, al menos, que la administración lo tuviera en cuenta. Como mucho, insisto, podría hipotetizarse una suesta propiedad de esclavos de carácter privado.

Por otro lado, también cabría preguntarse si los esclavos mencionados en los textos disfrutaron de una posición social más elevada que la de los grupos nombrados únicamente por el nombre de su poseedor, aunque tengo la impresión de que esta diferenciación se daba porque, cuando los esclavos aparecen de forma colectiva, no merecía la pena nombrarles uno por uno²⁹⁶². La aparición del nombre del esclavo o de la esclava parece ser, por tanto, una cuestión meramente circunstancial, más allá de que pueda pensarse que, por ejemplo, los esclavos de *a-pi-me-de*, que tienen tierras *ke-ke-me-na* asignadas en *pa-ki-ja-ne*, tuvieran una mejor consideración que los grupos de mujeres al servicio de *e-ri-ta* o *ka-pa-ti-ja* de las que hablaba más arriba. Sin embargo, incluso en el caso de los esclavos de *a-pi-me-de*, como ya vimos²⁹⁶³, su situación no dejaba de suponer un aumento del patrimonio privado de su dueño. Además, en Cnoso, como veremos, se recuperó un texto de compraventa de esclavos²⁹⁶⁴; extrapolando esta situación, esto es, el tratamiento de personas como meras mercancías, a Pilo, podría concluirse, como hace Rougemont²⁹⁶⁵, que estas personas apenas estuvieran consideradas socialmente, incluso aunque algunos recibieran rentas del *do-so-mo*²⁹⁶⁶.

Es ahora el momento de considerar la posición de los *te-o-jo do-e-ro/ra*, los θεῶν δόελοι y δόελαι, es decir, “esclavos/as de la divinidad”. Estos personajes aparecen, únicamente, en el registro de *pa-ki-ja-ne* como arrendatarios de tierras en *o-na-to*²⁹⁶⁷, tanto

²⁹⁶¹ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.2.

²⁹⁶² Véase por ejemplo An 607.5-6, donde una única esclava tampoco es nombrada por su nombre, sino por la designación labora, *do-qe-ja*, que comparte con el resto de mujeres esclavizadas que aparecen en grupo en la tablilla.

²⁹⁶³ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.2.

²⁹⁶⁴ Olivier 1987.

²⁹⁶⁵ 2009: 146.

²⁹⁶⁶ Vid. Es 644.6; 650.5.6; 703.1.

²⁹⁶⁷ Lejeune 1959: 70; Zurbach 2017b: 661.

ke-ke-me-na como *ki-ti-me-na*²⁹⁶⁸. Son unos 46 individuos²⁹⁶⁹ que tienen acceso a lotes agrícolas de escasa entidad²⁹⁷⁰ y parece que les está vedado el *e-to-ni-jo* y las tierras *ka-ma*, pero hay excepciones²⁹⁷¹. Por ejemplo, *u-wa-mi-ja* tiene asignada gracias a *e-ri-ta* una tierra *ķe-ra*, γέρας, en Eb 146.1/Ep 704.2²⁹⁷², mientras que el *te-o-jo do-e-ro e-u-]ru-wo-ta* (Ep 613.9) tiene un terreno *ka-ma* que debe ser trabajado²⁹⁷³. Además, algunos también practicaron la concentración de parcelas, lo cual ha sido interpretado por Lupack como la evidencia de la existencia de una jerarquización interna en el seno de este grupo²⁹⁷⁴. La cuestión sería dilucidar si estas personas eran individuos consagrados, pertenecientes a la comunidad religiosa de *pa-ki-ja-ne* o si eran una variante de los esclavos comunes, cuestión que ya se planteó más arriba²⁹⁷⁵. La dificultad a la hora de adoptar una postura u otra procede de la omisión de cualquier dato que no sea relativo a su vinculación con la tierra²⁹⁷⁶. Sobre la primera, por su presencia en *pa-ki-ja-ne* y por ser propiedad del dios, como decía, este grupo se ha interpretado como integrantes del grupo de personajes vinculados al culto instalados en zona²⁹⁷⁷. De ser así y estuviéramos ante una clase de *ιερόδουλοι*, el problema se desdoblaría a su vez, pues o bien serían personal empleado por el palacio o bien serían parte de una supuesta clase sacerdotal autónoma; ya se ha planteado que la documentación no presenta una economía sacra autónoma, por lo que la primera hipótesis parece más coherente²⁹⁷⁸.

Pero hay otra posibilidad: que se tratara, como decía, de esclavos comunes. Ya Lejeune²⁹⁷⁹ los incluye en su estudio sobre los esclavos micénicos, así como Efkleidou²⁹⁸⁰. Zurbach también considera a los *te-o-jo do-e-ro/ra* como esclavos al uso, semejantes al resto de trabajadores dependientes de palacio²⁹⁸¹. El autor plantea que eran gentes

²⁹⁶⁸ Lejeune 1959: 79-80; Zurbach 2017a: 180-182 sobre las cifras de sus *o-na-to*.

²⁹⁶⁹ Bendall 2007: 68; Lupack 2008a: n.8. Efkleidou cuenta 71 individuos, pues considera que no tenemos la seguridad de que los nombres que se repitan pertezcan, realmente, a una misma persona (2004: 94, table 2 (259) y table 3 (260)).

²⁹⁷⁰ Lupack 2008a: 81.

²⁹⁷¹ Zurbach 2017a: 183.

²⁹⁷² Quizás participando de los terrenos de la sacerdotisa de *pa-ki-ja-ne* (Lejeune 1959: 78).

²⁹⁷³ Zurbach 2017a: 181.

²⁹⁷⁴ Lupack 2008a: 81.

²⁹⁷⁵ Vid. *supra* §7.4.3.2.2.1.2.

²⁹⁷⁶ Efkleidou 2004: 110.

²⁹⁷⁷ En *Docs*²: 445 se dice que debieron tener una posición prestigiosa en el seno de la sociedad palacial ocupando cargos honoríficos vinculados a palacio. Vid. también Gschnitzer 1987 [1981]: 28; Lupack 2008a: n.8; Nikoloudis 2014: 224. Bendall también los incluye en su lista de terratenientes de *pa-ki-ja-ne* con vinculación con el culto (2007: 68).

²⁹⁷⁸ Vid. *supra* §7.4.3.3.3.

²⁹⁷⁹ 1959.

²⁹⁸⁰ 2004.

²⁹⁸¹ 2017: 214-215; 2018: 665.

autóctonas, quizás agricultores y granjeros esclavizados por haber contraído deudas en un contexto de gran fragmentación de la propiedad agrícola y falta de utillaje adecuado para trabajar el campo, situación común en época arcaica²⁹⁸². La relación con el ámbito religioso vendría, quizás, a causa de la existencia de préstamos de oro, propiedad de ciertas personalidades ligadas al culto, como *e-ri-ta* o la *ka-ra-wi-po-ro*, o del mismo templo en su papel de institución económica²⁹⁸³. En estos préstamos la garantía era la propia persona del prestatario, tal y como indicaría el texto Ae 303, en el cual se menciona a catorce esclavas ligadas a la *i-je-re-ja*, *e-ri-ta*, porque *e-ne-ka ku-ro-so-jo*, es decir, “a causa del oro sagrado”²⁹⁸⁴. La adquisición de deudas podía, por tanto, ser motivo para reducir a una persona a la esclavitud. Siguiendo el paralelo de la Atenas arcaica, quizás estos campesinos podrían haber estado trabajando tierras de su propiedad²⁹⁸⁵ o, al menos, parcelas que habrían obtenido previamente en régimen de *o-na-to* pero siendo personas libres, puesto que, según los textos de *pa-ki-ja-ne*, los *te-o-jo do-e-ro/ra* están ocupando tierras de los *te-re-ta* y del *damos*. En cualquier caso, siguiendo esta hipótesis, estos esclavos podrían haber estado tratando de condonar su deuda mediante la entrega total de los frutos de su trabajo.

Tengo algunas dudas sobre esta consideración, no sobre el proceso en sí, que parece bastante plausible y concuerda con parte de la evidencia textual y las prácticas orientales contemporáneas y griegas de época arcaica, sino sobre los *te-o-jo do-e-ro*. Estos personajes no dejan de aparecer en los textos de previsión de impuestos sobre la tierra de *pa-ki-ja-ne* como *o-na-te-re*, en la misma posición que los sacerdotes y sacerdotisas e, incluso, de los *te-re-ta* y artesanos reales. A menos que fueran individuos alojados desde la administración para trabajar tierras de los *te-re-ta* y el *damos*, situación considerada por Zurbach²⁹⁸⁶, resulta difícil ver un estatus totalmente diferenciado entre estos personajes y el resto de individuos *o-na-te-re* del registro más allá del escaso tamaño de sus parcelas o de que, como sucede con el resto de *do-e-ro* del registro pilio, aparezcan

²⁹⁸² 2017: 214; 2018: 669. Sobre la situación de los esclavos por deudas en la Atenas arcaica previa a las reformas de Solón y las medidas del legislador y su impacto, *vid.* Domínguez Monedero 2001: 51-57; Valdés Guía 2006: *passim*; Valdés Guía: 2014: *passim*; Zurbach 2017a: 335-371 (sobre la esclavitud por deudas en el Ática, especialmente 350-357). La reducción a la esclavitud por no poder afrontar el pago de un préstamo también era bien conocida en la Ugarit contemporánea de Pilo (Zurbach 2017b: 669).

²⁹⁸³ *Vid. supra* §7.4.4.6.

²⁹⁸⁴ 2017b: *passim*, especialmente 666-669.

²⁹⁸⁵ Si bien desconocemos si la tierra era considerada un bien inalienable como sí parece que sucede en el caso ateniense, aunque esta pudiera hipotecarse (Valdés Guía 2006: 147).

²⁹⁸⁶ Zurbach 2017a: 214.

calificados con un término en genitivo²⁹⁸⁷, *te-o-jo*, “del dios”, en este caso. De hecho, su presencia en los dominios de los *te-re-ta* y el *damos* excluiría, a mi entender, que estuvieran atados a tierras que, en un principio, habían sido de su propiedad. También llama la atención la existencia de *te-o-jo do-e-ra*. Si su situación se debía a la no satisfacción de una deuda, ¿es porque ellas mismas fueron titulares de propiedades y alquileres agrícolas? ¿O podían las deudas recaer sobre el conjunto de una unidad doméstica si sobrevenía un desastre? Tenemos, además, el caso de *u-wa-mi-ja* y el γέρας que recibe de *Eritha*, situación un tanto anómala si la primera fuera una esclava al uso. También mencioné más arriba que si se acepta la hipótesis de Zurbach, en el registro agrícola de *pa-ki-ja-ne* habría una mezcla de la situación patrimonial de esclavos, propietarios y arrendatarios, siendo los primeros los únicos adscritos a una tierra que deberían trabajar para cancelar su deuda²⁹⁸⁸. Sin embargo, también entiendo que un contexto de previsión fiscal, a la administración le fuera indiferente que parte del montante procediera de esclavos o libres. Tampoco debe suponerse que estos supuestos campesinos desposeídos de sus propiedades agrícolas debieran trabajar directamente la tierra, pues pudieron seguir obteniendo rentas ayudados por sus antiguos jornaleros o, quizás, sus propios esclavos. Puede verse, por tanto, que las fuentes pueden soportar varias hipótesis y que, lamentablemente, los datos no son concluyentes.

Así pues, y sin descartar la existencia de esclavos que llegaron a esa situación por no haber podido satisfacer una deuda, en el caso de los *te-o-jo do-e-ro/ra* de *pa-ki-ja-ne*, la situación es todavía incierta y, ateniéndonos a los registros del dominio, insisto, esa no diferenciación del resto de *o-na-te-re* salvo por las dimensiones de las parcelas, la ausencia de regímenes especiales, etc., me hace inclinarme por la existencia de una servidumbre nominal, ligada al clero y potenciada y beneficiada desde palacio. Sin embargo, si los consideramos dependientes en un sentido más amplio del término, dejando de lado por un momento la consideración de si eran esclavos en el sentido estricto del término o no²⁹⁸⁹, podría llegarse a una conclusión intermedia: los *te-o-jo do-e-ro/ra*, por razones que no podemos concretar, tendrían una situación económica y un encuadramiento social determinado por la administración palacial, que les habría

²⁹⁸⁷ “Il convient de noter à cet égard que, dans l’ensemble des archives mycéniennes, *do-e-ro* est toujours précisé par un génitif: il est question d’esclaves d’une divinité, d’esclaves d’une prêtresse, d’un compagnon du roi, d’un forgeron ou de tel ou tel mais jamais d’“esclaves” tout court (Carlier 1999: 187).

²⁹⁸⁸ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.2.

²⁹⁸⁹ De hecho, la esclavitud, en realidad, no sería más que una variante de la dependencia (Annequin 2005: 114).

insertado en las unidades domésticas y en la comunidad de *pa-ki-ja-ne*. Así, pienso que por un lado existen personas reducidas a la esclavitud según el proceso descrito por Zurbach, tal y como atestiguaría Ae 303, pero que, quizás los *te-o-jo do-e-ro/ra* pertenezcan a un grupo diferente de dependientes. Como personajes que aparecen exclusivamente en un contexto agrícola, su situación podría recordar a las formas de trabajo de tipo hilótico descritas por Annequin²⁹⁹⁰, precisamente practicadas por comunidades de trabajadores serviles adscritos a la tierra, como quizás fuera el caso de este grupo de *do-e-ro/ra*. Pensemos, por ejemplo, en Cn 1287, pues en ese texto aparecen dos esclavos, uno de la divinidad *di-u-ja*²⁹⁹¹ (Cn 1287.6) y otro de un inviduo, un tal **ke-re-ta* (Cn 1287.7), aportando cada uno una cabra, quizás para la celebración de un banquete²⁹⁹². En el registro aparecen junto a un alfarero o un tejedor, por lo que no puede establecerse con seguridad la diferencia de estatus entre ellos por el hecho de contribuir a un banquete, y menos si, como en este caso, todos dan lo mismo, una cabra²⁹⁹³. En realidad, los esclavos asociados a divinidades parecen estar encuadrados en situaciones honoríficas²⁹⁹⁴. En fin, la variedad de situaciones jurídicas, económicas y sociales ligadas a la dependencia debió de ser mucho más amplia de lo que traslucen las tablillas.

Consideremos o no a los *te-o-jo do-e-ro/ra* esclavos al uso, en el seno de la sociedad palacial pilia, parece ser que un hombre o mujer libre podía ser esclavizado. Pero, además, también podía tenerse esta condición en caso de tener, al menos, un padre o una madre esclava, como dedujo Lejeune del texto An 607²⁹⁹⁵. Sin embargo, el estudio más completo de esta tablilla es de Deger-Jalkotzy²⁹⁹⁶, por lo que en las siguientes líneas me remitiré fundamentalmente al mismo. Volviendo a la tablilla, en ella se indica la ocupación de los padres y madres de trece mujeres denominadas *do-qe-ja*, un grupo de trabajadoras vinculadas a la manipulación de la cebada²⁹⁹⁷, y que eran esclavas²⁹⁹⁸. En las líneas 2, 5, 6 y 7 puede leerse que uno de los dos progenitores de estas mujeres era un esclavo. Según

²⁹⁹⁰ 2005: 119.

²⁹⁹¹ Paredra de Zeus en el panteón micénico (pero “hija de Zeus” según Serrano Laguna 2016).

²⁹⁹² Bendall 2004: 108-109.

²⁹⁹³ **ke-re-ta* no deja de ser un *hápax*. ¿Podría plantearse que es también una divinidad como la bien conocida *di-u-ja*?

²⁹⁹⁴ Vid. otros ejemplos en *supra* §7.4.3.2.2.1.2.

²⁹⁹⁵ Lejeune 1959: 69.

²⁹⁹⁶ 1972.

²⁹⁹⁷ Por estar caracterizado el término *do-qe-ja* por *ki-ri-te-wi-ja*. Deger-Jalkotzy recoge las hipótesis que vinculan la cebada con el mundo de lo ritual, pero no descarta que estas trabajadoras se dedicaran a tareas meramente agrícolas, en concreto al tueste de este cereal, operación que debía realizarse para separar el grano de la cáscara (1972: 154-155).

²⁹⁹⁸ Carlier 1999: 186-187.

Carlier, esta mención evidenciaría que la esclavitud podía transmitirse de padres a hijos²⁹⁹⁹.

Sin embargo, que cada uno de los progenitores de estas mujeres perteneciera a una clase diferente³⁰⁰⁰ es un tanto problemático, pues plantea la existencia no solo de la transmisión de la condición de esclavo por una única línea sucesoria, sino la existencia de uniones entre libres y esclavos. Deger-Jalkotzy ha indicado que este tipo de uniones sí se producían, por ejemplo, en el mundo hitita contemporáneo³⁰⁰¹, pero que tampoco habría que descartar que el otro progenitor que no era esclavo tuviera, de todas formas, un estatus servil, situación abundante entre los herreros de Pilo, profesión que precisamente desempeñan los padres de estas mujeres en las líneas 6 y 7³⁰⁰². También me gustaría comentar que ya que el escriba no indicó quién era el dueño de este grupo de obreras, podría concluirse que era el propio Estado el propietario de estas mujeres³⁰⁰³, enviadas a la localidad de *me-ta-pa* para servir a un *e-qe-ta*³⁰⁰⁴. Bien podrían también serlo de las registradas en las series Aa, Ab y Ad; en general, son registros muy semejantes y, de hecho, el escriba que redactó An 607 también se encargó de realizar Aa 240-1182³⁰⁰⁵. La importancia del lazo de parentesco como elemento identificativo del grupo también remite a estas dependientes, cuyas hijas e hijos trabajaban con ellas³⁰⁰⁶.

Y es que, en un modelo económico y político que determinaba una movilidad social mínima, no debe extrañarnos que la posición de los padres y, en definitiva, de la familia o de la unidad doméstica³⁰⁰⁷, determinara la condición de sus miembros. Así pues, la esclavitud y, en general, la dependencia, ligadas a una situación social muy determinada pero también llena de matices y con una jerarquía interna propia, bien podría haber sido hereditaria. Sobre cómo afectaba esta situación a los propietarios de esclavos, podemos hipotetizar que existió, como sucede en el caso de la tierra³⁰⁰⁸, un fuerte sentido de la

²⁹⁹⁹ Si bien el considera *Do-qe-ja* como una divinidad, en cuyo santuario servían los esclavos cuyas hijas, por el mero hecho de serlo, podían ser reducidas a esclavas (*ibid.*: 187).

³⁰⁰⁰ *Ibid.*: 187.

³⁰⁰¹ Deger-Jalkotzy 1972: 145-146.

³⁰⁰² *Ibid.*: 150-151. De hecho, la autora plantea que, en realidad, las líneas 5-8 hacen referencia a una única unidad familiar, por lo que estaríamos ante una madre esclava y un padre herrero y sus hijas, siendo, por tanto, hermanas, parte de las *do-qe-ja* de la tablilla (*ibid.*: 155-156).

³⁰⁰³ Deger-Jalkotzy 1972: 149. Según la autora, este grupo habría sido enviado por el palacio a *Me-ta-pa* para ponerse a las órdenes de uno de los *e-qe-ta* que operaban en esta localidad (*ibid.*: 158-160).

³⁰⁰⁴ *Vid. supra* §7.4.4.1.1.3.

³⁰⁰⁵ Deger-Jalkotzy 1972: 149.

³⁰⁰⁶ Carlier 1999: 188; Nosch 2001: 38.

³⁰⁰⁷ *Vid. n.* 447, cap.7.

³⁰⁰⁸ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.

pertenencia, marcada con ese constante genitivo, pues la mención al poseedor debía de ser el elemento de identificación de este grupo de personas. Si los esclavos eran añadidos al patrimonio del Estado y las principales familias e individuos del reino, podría entenderse que tenerlos era un rasgo de distinción social, marcada, precisamente, por la presencia del genitivo en el registro de este tipo de persona, como antes indicaba.

En definitiva, el Estado pilio trató de romper las solidaridades existentes entre las grandes estirpes mesenias, pero también intervino en los sectores más vulnerables de la sociedad, fijando las posiciones de sus trabajadores y de los esclavos pertenecientes a la élite palacial, también ellos creadores de riqueza e integrantes de la sociedad pilia. De todas maneras, conviene recordar una genial reflexión de De Fidio acerca de la cuestión de la dependencia: todo trabajo de carácter obligatorio, en tanto que coarta la libertad individual y a pesar de las notables diferencias entre los estatus personales de los diversos trabajadores, representa una situación de “*dépendance généralisée*”³⁰⁰⁹. La sociedad palacial pilia, en ese sentido, está compuesta, básicamente, por dependientes de uno u otro tipo.

7.4.4.7 Una sociedad desigual, una sociedad estatal

La sociedad palacial se conformó según el Estado fue ampliando su dominio por el territorio mesenio. La estructura no pudo, únicamente, ser aplicada de arriba abajo: la élite pilia debió incorporar buena parte de las realidades sociales previas. La movilidad social debía ser prácticamente nula, pero en el contexto de la élite palatina, las oscilaciones debían ser constantes, con individuos y grupos sociales en constante pugna por estar cerca del *wanax* y por mantener, a su vez, su patrimonio y ambiciones. El mantenimiento de un determinado modelo económico, analizado más arriba³⁰¹⁰ mantenía estables las estructuras de poder y autoridad; un determinado modelo social, como el presentado, permitía la existencia de las mismas, con la élite palacial terrateniente a la cabeza. Un sistema económico y social estable eran fundamentales para mantener la posición de Pilo como el principal centro político de la región, único e incontestable. Los nombramientos de altos cargos, la regulación del acceso a la propiedad agraria y a los banquetes palatinos o el mantenimiento de un gran grupo de dependientes, entre otras, fueron políticas activas desarrolladas desde la administración para garantizar la

³⁰⁰⁹ 1992: 188.

³⁰¹⁰ *Vid. supra* §7.4.3.

estabilidad social. Así, la economía palacial, cuyos pilares fundamentales eran la agricultura y la fuerza de trabajo, modeló una estructura social muy polarizada: por un lado, esas élites propietarias, con sectores que, poco a poco, iban ocupando tierras, muchas de ellos propiedad de las comunidades locales, con el beneplácito real; por otro lado, todos aquellos siervos, incluso esclavos, que debían trabajar para la administración para tener asegurado su sustento.

Según Driessen, las élites micénicas podían dividirse en cuatro grandes categorías: de nomenclatura, integradas por aquellos individuos identificados por un título en los textos, lo cual suponemos que debía ser fuente de prestigio; militar, la cual, para el autor, estaba compuesta por aquellos individuos que tenían asignado material bélico y que dirigían milicias, como los *e-qe-ta* de los textos *o-ka*; económica, que reunía a los propietarios de tierras y rebaños y a los que dirigían talleres; finalmente, estaba la élite administrativa, denominada “classe”, constituida por los escribas administradores³⁰¹¹. El modelo, que el autor aplica al estudio de la élite micénica tal y como aparece retratada en la documentación de la “Sala de las Tablillas de Carros”, es útil para establecer los rasgos que, en principio, serían los rasgos básicos de las élites palaciales. Todas estas características, a saber, uso de títulos, poder militar, amplios patrimonios y trabajo para la administración central, están presentes de una u otra manera, en el conjunto de la élite palacial micénica. Sin embargo, una única característica atraviesa todas las categorías: la riqueza. En ese sentido, pienso que las élites palaciales pueden definirse, básicamente, como élites económicas. Así, la desigualdad social y el mantenimiento de la misma quedaban aseguradas por el funcionamiento de un determinado sistema económico. Ambos fenómenos, por lo tanto, eran fundamentales para la élite palacial en general y la gubernativa en particular, pues su posición se fundaba en, como he señalado ya, en el control sobre la riqueza agraria y el ejercicio de diversos grados de autoridad.

Curiosamente, conocemos estos dos extremos muy bien, pues ambos, en el fondo, eran dependientes de palacio: unos, porque de esa relación dependía el mantenimiento y la expansión de su patrimonio y su poder social y, otros, porque su subsistencia estaba basada en la prestación de trabajo a la administración central. Este extremo es especialmente relevante en el caso de las mujeres, puesto que los textos o bien mencionan a personajes de elevado rango, como *Eritha* o *ka-pa-ti-ja* o a grupos de trabajadoras,

³⁰¹¹ Driessen 1992: 198-200.

esclavas probablemente. En medio de estos polos, un gran conjunto de campesinos, los cuales interactuaban, sin duda, con las instituciones estatales, sobre todo aquellos que se encontraban, físicamente, más cerca del centro político. Sin embargo, y como comentaba más arriba, conocemos muy mal a esta gran mayoría por el carácter de la documentación que ha llegado hasta nosotros. Pero habitaban los diversos distritos pilios y ser, por tanto, súbditos del *wanax*. Así pues, también ellos formaban parte de la sociedad palacial pilia.

Si una determinada gestión económica mantuvo este modelo social, ciertos cambios en el mismo podrían haber influido en el desarrollo económico, quizás generando cambios irreversibles. La sociedad palacial pilia, como estructura, no sobrevivirá al colapso del Estado. La población mesenia atravesará diversas dificultades en el mismo tránsito, pero permanecerá.

La estructura social pilia estaba sostenida por un modelo ideológico que trataba de garantizar el orden y que nada cambiara, sobre el cual hablaré a continuación.

7.4.5 Política ideológica pilia

En las páginas precedentes se han examinado los antecedentes del Estado palacial de Pilo en el HR IIIB; asimismo, se han considerado los principios básicos que regían la administración central y regional y la economía palacial, la cual, a su vez, definía un determinado modelo social, con unas dinámicas propias de funcionamiento y de distribución de riqueza y privilegios. Antes de examinar la relación del Estado con el territorio y su colapso a finales del HR IIIB, queda un último aspecto por analizar: la política ideológica desplegada por el Estado palacial de Pilo. Como estrategia política, la ideología es una herramienta tremendamente útil para configurar un determinado sistema sociopolítico, moldeado por la élite dominante³⁰¹², la pilia en este caso. Es, ciertamente, un aspecto difícilmente ponderable, pues debe recordarse el carácter de las fuentes disponibles. Los textos son registros de carácter económico, el control, como ya hemos visto, de la gestión material del palacio: no son producciones ideológicas y no pretenden transmitir un mensaje de ese tipo en ningún sentido. Pero podemos reconstruir ciertos aspectos gracias a aspectos léxicos o a la mención a ciertas festividades y cultos y al envío de ofrendas a dioses y templos³⁰¹³. Además, también están las evidencias iconográficas y arqueológicas, mudas, pero que también nos ayudan a adentrarnos en el conjunto de

³⁰¹² DeMarrais *et al.* 1996: *passim*.

³⁰¹³ Hägg 1995: 387.

principios que la élite gubernativa pretendía transmitir, fundamentalmente, como veremos, a sus pares. Es un mensaje de carácter excluyente, con un fuerte componente indígena pero reforzado por elementos exógenos, fundamentalmente de carácter minoico, del cual se apropió la élite gubernativa pilia para justificar su posición social y su dominio sobre Mesenia. Como Kilian habló del desarrollo de una *wanax ideology*³⁰¹⁴ como elemento vertebrador de las estructuras socioeconómicas palaciales micénicas en general; así, a continuación observaremos cómo los principios generales observados por el autor se manifestaron en Pilo. Sin embargo, como podrá observarse, la reflexión acerca de los valores y principios ideológicos desplegados por la élite gubernativa pilia es la más especulativa de las realizadas hasta el momento en estas páginas.

7.4.5.1 El ceremonial palacial: los principales centros y festividades del culto oficial

El término “culto oficial” o “estatal” desarrollado por Hägg es extremadamente útil en la presente consideración³⁰¹⁵. Si bien es cierto que desconocemos si en el Estado pilio como institución se aceptaban como propios e ineludibles la observancia de ciertos ritos y celebraciones de carácter cultural, la evidencia textual, y gran parte de la material muestra la existencia de un nivel de religiosidad exclusivo de la élite palacial en general y, muy especialmente, de la gubernativa en particular. Por otro lado, la ideología también se manifiesta en una cierta exhibición del poder político, caracterizada por una serie de elementos materiales que se conocen con el nombre de “alta cultura”³⁰¹⁶. Así pues, y si bien el culto oficial es fundamental para la transmisión de la idea que la élite gubernativa tiene de sí misma y para asegurar que sus pares comprendieran y se sometieran a dicho mensaje, hay otros elementos que merece la pena tener en cuenta. Es por ello que hablo del ceremonial palatino para englobar el conjunto de lugares, prácticas y distintivos materiales que acompañaban esta exclusiva práctica religiosa.

Más arriba he argumentado por qué los datos ofrecidos por la Lineal B en general no parecen demostrar la existencia de estructuras templarias independientes de los palacios sino más bien de lo contrario, esto es, de una herramienta en manos de las élites

³⁰¹⁴ 1988.

³⁰¹⁵ 1995.

³⁰¹⁶ Sobre cómo las producciones culturales de la élite gubernativa, esa “Alta cultura” (definida como “the production and consumption of aesthetic items under the control, and for the benefit, of the inner elite of a civilization, including the ruler and the gods” según Baines y Yoffee 1998: 235), que garantiza el orden social, la legitimidad política y la explotación económica, tenían como destinatario a las élites, *vid.* Baines y Yoffee 2000: 16.

Vid. Baines y Yoffee 1998.

gubernativas utilizada para la consecución de un objetivo político muy concreto: mantener el poder³⁰¹⁷. Esto no quiere decir, evidentemente, que no existieran otro tipo de santuarios e instituciones desligadas del poder palacial; sin embargo, en el presente análisis me limitaré a las evidencias aportadas desde la administración central, las cuales, cuando sea pertinente, podrán ser enriquecidas con las fuentes materiales. Veamos ahora en qué centros de Mesenia pudo haberse desarrollado gran parte de ese culto oficial englobado en el ceremonial palatino.

El Estado palacial de Pilo enviaba ofrendas oficiales a diversos santuarios, la mayor parte de los cuales han sido documentados únicamente gracias a dichas menciones en los registros administrativos³⁰¹⁸. Pueden plantearse dos hipótesis; según la primera, los lugares de culto que aparecen en la documentación serían fundaciones palaciales, destinadas a hacer presente en el territorio la capacidad de intervención del Estado en el ámbito de lo sobrenatural; según la segunda, la administración pilia habría aprovechado la previa existencia de estos lugares para ser visible en el territorio palacial. Sea una opción o la otra, o una mezcla de ambas, como puede verse, el resultado es el mismo: el Estado palacial de Pilo enviaba ofrendas de carácter oficial, materializando su presencia y haciendo valer su influencia en los mismos. Pienso que la existencia de una administración provincial³⁰¹⁹ habría facilitado los envíos; además, en los rituales llevados a cabo con las donaciones palaciales habría tenido un especial protagonismo la élite local, por lo que esta circulación de bienes también debió de ser usada para crear lazos de amistad y solidaridad, quizás incluso de *xenia*, entre la élite gubernativa y los grandes linajes mesenios insertos en la estructura social palacial. Además, en algunos de esos sitios también se ha documentado la práctica de sacrificios y de festivales y comidas comunales en honor a las principales divinidades pilias. Esto no quiere decir que dichos santuarios no conocieran una actividad externa a la palacial, sino que, en el contexto en que estos se nombran, esto es, la documentación palacial, aparecen imbricados en el mensaje que la élite gubernativa pretende lanzar a sus pares: ellos eran los principales garantes de la armonización entre lo material y lo sobrenatural³⁰²⁰. Es por ello que son elementos centrales de ese protagonismo que el palacio pretende tener en el ámbito del culto mediante la creación de un espacio y un lenguaje exclusivos.

³⁰¹⁷ Vid. *supra* §4.2.2.

³⁰¹⁸ Carlier 1987b: 257.

³⁰¹⁹ Sobre este punto, *vid. supra* §7.4.2.3.

³⁰²⁰ Vid. *infra* §7.4.5.2.

Parece ser que el principal centro de la vida religiosa pilia era el distrito de *pa-ki-ja-ne* o *pa-ki-ja-na*³⁰²¹, el más mencionado en la documentación y en una mayor variedad de contextos tras la propia capital, Pilo³⁰²². *Pa-ki-ja-ne* es el cuarto distrito de la Citerior según Cn 608.6, Jn 829.7 y Vn 20.6. Estos textos, que hacen referencia a cerdos cebados en los diferentes distritos, a las requisas de bronce y al envío de vino desde palacio al territorio, respectivamente, así como Ma 221.1, que evidencia la inclusión del distrito en el sistema de tributación detallado más arriba, y Na 561.1, registro del impuesto en lino a recibir por palacio en virtud de las parcelas cultivadas con esta semilla, relatan que el distrito estaba inmerso en la vida económica normal implementada desde palacio³⁰²³. Sin embargo, hay ciertas particularidades que merece la pena comentar. Para comenzar, como decía antes, es una región que aparece de forma frecuente y variada en la documentación, lo cual no es lo habitual. Además, se ha planteado que la misma capital, Pilo, estuviera dentro de esta circunscripción administrativa³⁰²⁴; por otro lado, también se ha analizado cómo, de todos los dominios agrícolas intervenidos de alguna manera por la administración, *pa-ki-ja-ne* era el que más sufrió esta acción³⁰²⁵. Parcelado y sometido a tributación, las fincas agrícolas de esta zona, propiedad del *damos* y los *te-re-ta*, debieron suplir las principales necesidades de grano del Estado palacial. Así pues, y a pesar, como decía, de que el distrito está inserto en las directrices generales que regían la interacción entre palacio y unidades administrativas locales, *pa-ki-ja-ne* presenta ciertas particularidades. No puede ser casualidad su especial vinculación con la monarquía pilia y el ceremonial palacial y la cercanía con el centro palacial, como veremos a continuación.

El mismo nombre del distrito tiene connotaciones culturales. *Pa-ki-ja-ne* o su forma alternante, *pa-ki-ja-na*, es un nominativo plural que puede transliterarse como *Σφαγιῶνες, un término vinculado a la raíz griega σφαγ-, la cual produce los verbos, que significan “sacrificar”; así, *pa-ki-ja-ne* o *pa-ki-ja-na* significaría, como ya indiqué más arriba, “lugar del sacrificio”, siendo el nombre de un importante santuario más tarde aplicado a toda la circunscripción administrativa³⁰²⁶. Prueba de la relevancia que tuvo este

³⁰²¹ Guglielmino 1982; Lupack 2008a: 47; Montecchi 2016.

³⁰²² Debe recordarse que se asume que en gran parte de los textos donde falta la referencia toponímica, se asume que el administrador estaba hablando de Pilo.

³⁰²³ Lupack 2008a: 45.

³⁰²⁴ Vid. *supra* n. 839, cap. 7.

³⁰²⁵ Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1

³⁰²⁶ Vid. *supra* n. 985, cap. 7.

lugar como centro de culto es el hecho de que un mes del año pilio se llamara *pa-ki-ja-ni-jo* (Fr 1224). Como antes comentaba, los pilios usaron un sistema múltiple de datación, del cual apenas nos han llegado testimonios, pero que evidencia que, o bien se usaban referencias a acontecimientos concretos de especial relevancia o bien nombres de meses ligados a la realización de festividades, como es este caso³⁰²⁷. El calendario lunar ateniense, el cual era fechado en años según el nombre del arconte epónimo de turno, tenía unos doce meses, que llevaban los nombres de las principales festividades religiosas; así, tenemos el mes de *Hecatombeon* o el de *Anthesterion*, y en Pilo se habría producido un proceso análogo de apropiación de nombres de festividades para la elaboración del calendario³⁰²⁸.

La elección de *pa-ki-ja-ne* para nombrar un mes del año recuerda que este lugar tuvo un significado especial dentro del imaginario geográfico pilio, siendo una coordenada cultural fundamental para el Estado palacial³⁰²⁹. Además, como decía, subraya la importancia de los fenómenos culturales desarrollados en esta región. Pienso que las particularidades que presenta la zona y su especial protagonismo se deben a su cercanía al centro palacial. De nuevo, debo hacer referencia a un aspecto ya comentado, que es el de la identificación de *pa-ki-ja-ne* con la zona de Chora *Volimidiá* (D20), a apenas cinco kilómetros del palacio de Pilo donde se localizó una necrópolis de tumba de cámara (D20)³⁰³⁰; la ausencia de *tholoi* del HR I-II llevó a Bennet a concluir que la pujanza pilia se dejó sentir en la zona desde antiguo³⁰³¹; quizás las tumbas de cámara revelen la existencia de un poderoso linaje supeditado al pilio³⁰³². Podría plantearse que la especial relevancia dada a este territorio fuera la contrapartida ofrecida a cambio de la intervención pilia. Esta hipótesis puede ser especialmente relevante cuando consideremos la iniciación del *wanax* documentada en Un 2.

Pa-ki-ja-ne debió de albergar un gran número de santuarios. PY Tn 316 ha sido fundamental para llegar a esta conclusión. El peculiar aspecto externo de la tablilla y ciertos elementos léxicos llevaron a interpretarla como un registro realizado con prisas ante la inminente destrucción final del palacio³⁰³³; la cercanía al final, que incluso habría

³⁰²⁷ Sobre las menciones temporales, *vid. supra* §7.4.3.1.

³⁰²⁸ Chadwick 1985: 201.

³⁰²⁹ Hiller 1981: 107.

³⁰³⁰ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

³⁰³¹ *Vid. supra* n.995.

³⁰³² ¿Esas familias de *te-re-ta*, esa unión de propietarios *ko-to-no-o-ko* que lideraban la comunidad rural o damos?

³⁰³³ La tablilla y la transliteración están en *infra*, fig. 10a y 10b.

impedido al escriba llegar a terminar el documento, habría llevado a los pilios a realizar una gran ofrenda a diversas divinidades, la cual habría consistido en trece vasos de oro y plata y en el sacrificio de víctimas humanas, los *po-re-na*³⁰³⁴. La polémica es, por tanto, doble: por un lado, es una de las evidencias utilizadas por los defensores del supuesto estado de emergencia en el que se encontraba Pilo³⁰³⁵, mientras que, por el otro, avalaría la supuesta existencia de sacrificios humanos, una práctica quizás no extraña a las sociedades egeas pero sin confirmación en el ámbito cultural micénico³⁰³⁶. Si bien volveré sobre esto más adelante³⁰³⁷, voy a detenerme brevemente en la cuestión de los *po-re-na*. El término está atestiguado en Tn 316. r. 2, v. 2. 5. 8 junto a los ideogramas que indican hombre, VIR, y mujer, MUL; así pues, da la impresión de que están ofrecidos a las divinidades que aparecen en la tablilla³⁰³⁸. Sin embargo, *po-re-na* debe ser reconstruido como el sustantivo *φορήν, derivado del verbo φέρω, “llevar”³⁰³⁹, por lo que parece razonable vincularlos con el propio acto de portar los vasos ante la divinidad³⁰⁴⁰; probablemente, este acto iría acompañado de un servicio a realizar en el santuario del dios correspondiente³⁰⁴¹.

Volviendo a la cuestión de los santuarios, la indicación topográfica de la actividad registrada se da mediante el uso del dativo locativo plural *pa-ki-ja-si* (Tn 316.3); también aparece una fecha, *po-ro-wi-to-jo*, *Plowistos*, término interpretado como el “mes de la navegación”³⁰⁴². Según el texto, en el distrito existirían, entre otros, los siguientes santuarios³⁰⁴³: *di-u-ja-jo-qe* (Tn 316.v4), locativo que se refiere al templo de *di-u-ja*, paredra de Zeus; *i-pe-me-da-ja-qe*, otro locativo que registra el lugar de culto de la diosa *i-pe-me-de-ja* (316.v4). También está el santuario de *pe-re-*82-jo* (316.v4), así como el de Posidón, *po-si-da-i-jo*, un adjetivo neutro sustantivado que también actúa como

³⁰³⁴ Chadwick 1976: 91-94; Baumbach 1983: 33.

³⁰³⁵ Aunque también podría plantearse de forma contraria: los estudios de Palaima (1995b; 1999), Sacconi (1987) y Godart (2009) han demostrado que la tablilla, a pesar de sus peculiaridades, no fue escrita ni bajo presión ni de forma descuidada debido a una urgencia, ni que estaba sin acabar; así pues, la interpretación de Chadwick, abrazada por Baumbach (1983), puede deberse también a la adopción de un paradigma interpretativo, el del ya citado supuesto “Estado de emergencia” en el que se hallaba Pilo en los momentos previos a la destrucción del centro palacial. Pero *vid.* también Greco 2015: 93 y ss.

³⁰³⁶ Sobre el sacrificio humano en las culturas egeas, *vid.* Godart *et al.* 2015.

³⁰³⁷ *Vid. infra* §7.6.3.

³⁰³⁸ Salvo a *di-ri-mi-jo* (v.10), *ti-ri-se-ro-e* (r.5), *do-po-ta* (r.5) e *i-pe-me-de-ja* (v.5, 6), quizás por ser divinidades menores (Sacconi 1987: 554; Piquero Rodríguez 2014: 196, n. 23).

³⁰³⁹ Piquero Rodríguez 2014: 197.

³⁰⁴⁰ Palaima 1995b: 628; 1999: *passim*.

³⁰⁴¹ Sacconi 1987: 553-554; Weihartner 2013: 152; Piquero Rodríguez 2014: 205-206.

³⁰⁴² Chadwick 1976: 90. Esta interpretación también ha tenido consecuencias en la elaboración de la teoría del “Estado de emergencia” (*vid. infra* §7.6.3).

³⁰⁴³ Palaima 1995a: 131.

locativo³⁰⁴⁴. De otras divinidades no se menciona su santuario, sino simplemente su teónimo, como *qo-wi-ja* (316.v3), “la bovina”, o *e-ma-a₂*, Hermes (316.v7). Así pues, y si bien la posición de la diosa Potnia encabezando el texto (316.3) nos indica que era ella, la Señora, la divinidad protagonista de la ofrenda³⁰⁴⁵, otros dioses, mencionados bien por su nombre propio o bien por el de su santuario, fueron objeto de atención por parte del palacio. En cualquier caso, en las cercanías del centro palacial habrían existido diversos recintos templarios, algunos de ellos dedicados a las divinidades patronas pilias: Potnia y Posidón³⁰⁴⁶. El texto se ha interpretado como el registro de una procesión periódica³⁰⁴⁷ patrocinada por el palacio. la cual habría partido desde la misma Pilo para terminar en *pa-ki-ja-ne*; en el camino, los celebrantes habrían ido visitando y depositando las ricas ofrendas en los diversos recintos sagrados citados³⁰⁴⁸. El contexto vendría avalado por la presencia del dativo *pa-ki-ja-si*, así como por el verbo introductorio *i-je-to*³⁰⁴⁹, “sostener”, coherente con otras evidencias lingüísticas e iconográficas que indican que en estos desfiles los celebrantes portaban en sus manos a la altura del pecho las diversas ofrendas destinadas a las divinidades³⁰⁵⁰.

La importancia de *pa-ki-ja-ne* puede ponderarse también por ser objeto del envío de ofrendas de aceite perfumado por parte de la administración central, como muestra el texto Fr 1217 (*pa-ki-ja-na-de*); también se menciona el envío a la *u-po po-ti-ni-ja* de *pa-ki-ja-ni-jo a-ko-ro*, el “territorio rural” del distrito³⁰⁵¹. Otro documento también avala la especial relación entre el Estado palacial y esta zona: el célebre texto Un 2, que registra los productos destinados a la celebración de un gran banquete palatino³⁰⁵²; en la primera

³⁰⁴⁴ Existe la variante *po-si-da-i-jo-de* (Fn 187.2). Posidón también recibe ofrendas de grano e higos en Fn 187.2, así como de aceite perfumado en Fr 343, Fr 1219.2 y 1224 (Lupack 2008a: 46). La existencia de un santuario de Posidón en esta zona vendría avalada por otros dos textos: Fr 1224, en el que el dios recibe una ofrenda en *pa-ki-ja-ni-jo-jo me-no*, “el mes de *Sphāgians*” y Fr 343, en la cual se dice que la donación a Posidón se envió a este lugar (Montecchi 2016: 123). No olvidemos que es el señor de la *hierà chora* de *sa-ra-pe-da* y que también recibe *do-so-mo* de las tierras registradas en la serie Es (vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.2). Posidón era la principal divinidad masculina del panteón pilio. Quizás no sea casualidad que en el canto III de la *Odisea* el mítico Néstor aparezca realizando un gran sacrificio en honor a este dios en la playa cuando Telémaco llega a Pilo pidiendo información acerca del paradero de su padre. Sobre el carácter soberano de esta divinidad, vid. Doyen 2011.

³⁰⁴⁵ Stavrianopoulou 1995: 432; Boëlle 2001: 403, n.1; 406; Lupack 2007:54 (sobre Potnia como la principal divinidad adorada en *pa-ki-ja-ne*; Lupack 2008a: 17. Un estudio completo de esta divinidad puede encontrarse en Boëlle 2004 y 2010. Sobre su protagonismo en Pilo, vid. Boëlle 2003. Hiller (1981: 109-110) también consideró los diversos epítetos que la Potnia tenía en Pilo.

³⁰⁴⁶ Palaima 1995a: 134.

³⁰⁴⁷ Quizás anual (Sacconi 1987).

³⁰⁴⁸ Maran citando una idea expresada en una conferencia dada por Eftychia Stavrianopoulou (2009: 78).

³⁰⁴⁹ Cf. *i-je-to-qe* (Tn 316. R2; v1, 4, 8).

³⁰⁵⁰ Weilhartner 2013: *passim*.

³⁰⁵¹ Montecchi 2016: 123.

³⁰⁵² En §7.4.3.1 está el texto completo.

línea puede leerse *pa-ki-ja-si*, *mu-jo-me-no*, *e-pi*, *wa-na-ka-te*, μυιομένω ἐπὶ φανάκτει, oración que se ha interpretado como una referencia a la iniciación del *wanax* en *Pa-ki-ja-ne*³⁰⁵³; el uso del término *mu-jo-me-no*, participio presente activo de μῡέω, “iniciar”, no sería casualidad, y evidenciaría la existencia de ritos de tipo iniciático, quizás bajo la presidencia de la principal divinidad de *pa-ki-ja-ne*, Potnia³⁰⁵⁴. Si bien desconocemos la periodicidad de esta fiesta, si se realizó con motivo de una coronación³⁰⁵⁵ y, en definitiva, su naturaleza exacta³⁰⁵⁶, lo cierto es que subraya, por un lado, esa especial vinculación entre el palacio y este lugar a la que antes me refería y, por el otro, la relación entre autoridad política y poder religioso³⁰⁵⁷. Lo cierto es que el texto se diferencia de otros registros de banquetes que se han analizado más arriba³⁰⁵⁸, en Un 2 no aparecen donantes, por lo que podría interpretarse que es el mismo Estado el que asume la responsabilidad de la organización. Sin duda, estamos ante una manifestación del culto estatal pilio³⁰⁵⁹.

La especial vinculación de *pa-ki-ja-ne* con la administración central estaría también reflejada en el texto Fr 1216, donde se registra un envío de aceite perfumado a *pa-ki-ja-ni-jo-i*, un dativo plural sustantivado que indicaría que estamos ante un grupo de individuos, quizás personal de culto, que actuaría como receptor de la remesa³⁰⁶⁰.

Sin embargo, el protagonismo de este distrito no debe hacernos olvidar que existieron otros santuarios relevantes para el entramado político pilio. Las ofrendas de aceite perfumado enviadas a *ro-u-si-jo a-ko-ro* (Fr 1220.1 y 1226.1) han hecho pensar que en *ro-u-so*, distrito de la Provincia Citerior (Jn 829.10), también existió un importante santuario, quizás el segundo en importancia del reino de Pilo³⁰⁶¹; este testimonio vendría refrendado por Un 47, donde se registra el consumo de grano, vino y animales en el marco de la celebración de un banquete³⁰⁶², acto social sobre el cual ya se ha reflexionado y que tenía un fuerte componente cultural³⁰⁶³. También existieron estructuras templarias en *me-*

³⁰⁵³ Carlier 1984: 91; Stavrianopoulou 1995: 430; Bennet 2007: 13; Lupack 2014: 166; Lupack 2011: 211. Vid. Carlier (1984: 91-94) y Lupack (2008: 47-48) para una discusión de la difícil terminología empleada en la tablilla.

³⁰⁵⁴ Carlier 1984: 93-94.

³⁰⁵⁵ Palaima 1998-1999: 221.

³⁰⁵⁶ Para Lejeune, el rey habría sido simplemente el supervisor, *e-pi wa-na-ka-te*, del rito (1964a: 32).

³⁰⁵⁷ Palaima 1995a: 129; Stavrianopoulou 1995: *passim*. Sobre la relación entre el *wanax* y el culto oficial, entre el poder político y el religioso, vid. *infra* §7.4.5.2.

³⁰⁵⁸ Vid. *supra* §7.4.4.4.

³⁰⁵⁹ Hägg 1995: 388.

³⁰⁶⁰ Lupack 2014: 168-169.

³⁰⁶¹ Carlier 1987b: 281.

³⁰⁶² Lupack 2008a: 46, 114.

³⁰⁶³ Vid. *supra* §7.4.4.4.

ta-pa, pi-*82, en el norte de la Provincia Citerior, y en *a-pu₂-we* y *a-ke-re-wa*, al sur de Pilo, así como en otros lugares de los que, lamentablemente, desconocemos su ubicación geográfica exacta³⁰⁶⁴, como *me-za-na* (Sh 736, Cn 3). Jn 829, la tablilla de las supuestas requisas de bronce de los templos, también estaría indicando la existencia de santuarios en los distritos que conformaban el territorio palacial³⁰⁶⁵. Según el texto An 1281, en el Edificio Noreste del palacio habría existido una capilla dedicada a la *po-ti-ni-ja i-qe-ja* (l.1); el mismo documento menciona otra advocación de la diosa como Señora de la localidad de *po-ti-ja-ke-e*; en cualquier caso, ambos cultos podrían haber estado ligados al desempeño de ciertas actividades profesionales, como se ha considerado más arriba³⁰⁶⁶.

Valorar estas menciones es ciertamente complejo. Desconocemos la actividad diaria de estos santuarios más allá de estas menciones, por lo que, insisto de nuevo, las fuentes sugieren, como poco, un fuerte control por parte del Estado palacial. Fundamentalmente, por cercanía y grado de vinculación, la administración central se habría servido especialmente de *pa-ki-ja-ne*. De hecho, como institución, el culto documentado en las tablillas pilias no parece existir al margen del palacio, constituyendo un apéndice, una manifestación de su autoridad en el territorio. Esto no quiere decir que esos recintos no albergaran actividad cultural más allá del palacio, pero no parece que, de darse, este tuviera un especial interés por hacerse presente en esos ritos conducidos por las gentes mesenias, por no decir ninguno. La pregunta, que no tiene fácil respuesta, sería por tanto si los recintos culturales que aparecen en la documentación son fundaciones palaciales o si la administración aprovechó estructuras preexistentes. Teniendo en cuenta el carácter conservador que tienen los cultos y la continuidad de los espacios, la segunda hipótesis resulta más coherente; esta adaptación, además, habría sido más práctica, ya que no habría implicado el esfuerzo de crear nuevos santuarios, aprovechando al mismo tiempo lugares ya sensibles para la religiosidad local. Así pues, puede deducirse la existencia de una marcada diferencia entre el culto estatal y el que, sin duda, las gentes mesenias desarrollaban en su día a día, por mucho que ciertos elementos pudieran ser comunes,

³⁰⁶⁴ Carlier 1987b: 281-282.

³⁰⁶⁵ Hiller 1981: 98-99, quien recuerda que un personaje ligado al culto como la *ka-ra-wi-po-ro* (*pacim* Palmer 1963:) estaba vinculada a las requisas según el encabezamiento de la tablilla. Pero Del Freo (2005b) argumentó que la expresión *ka-ko na-wi-jo* se refiere a la requisa de bronce para la fabricación de barcos

³⁰⁶⁶ Lupack 2007:56; 2008: 124-125. *Vid. supra* §7.4.3.3.3.

tales como los dioses que se honraban, el uso de figurillas o la realización de sacrificios cruentos y libaciones.

Sin embargo, no debe confundirse templo como lugar físico e institución, pues el primero podía existir sin el segundo como, por ejemplo, un recinto consagrado a tal o cual divinidad en el que se depositaran ofrendas y fuera cuidado por personajes que ciertos individuos a tiempo parcial. De hecho, como institución, el templo no parece existir al margen del palacio según los documentos disponibles³⁰⁶⁷. Se ha argumentado, por ejemplo, que en la disputa entre *e-ri-ta* y el *damos*, la sacerdotisa estaría actuando como representante del santuario, es decir, tratando de asegurar los privilegios económicos concedidos por el palacio a la institución a la que pertenecía³⁰⁶⁸. Sin embargo, cuando los administradores quisieron indicar la existencia de instituciones lo hicieron, como sucede con el propio *damos*. Además, no hay ninguna evidencia que sugiera que *e-ri-ta* esté tratando de blindar un patrimonio que no fuera el suyo propio. Es ella y no una institución la que aparece registrada como una de las más importantes terratenientes de *pa-ki-ja-ne* en Ed 317.2; cierto es que ese texto, denominado el de los “Cuatro Grandes”, registra personajes ligados al culto³⁰⁶⁹, pero de nuevo, como institución, este permanece invisible, pues no aparece ni como *o-na-te-re* ni como propietario. Debo recordar que Lupack considera que parte de la tierra del distrito era propiedad del santuario de *pa-ki-ja-ne* como institución, incluso a pesar de lo que dicen los textos Eo/En y Ep/Eb, pues concluye que era el *damos* quien otorgaba tierras al personal religioso, tanto a la élite de Ed 317 como a los *te-o-jo do-e-ro/ra*, personal también de dicha estructura, el cual se habría garantizado así su independencia económica³⁰⁷⁰. El argumento de que, al margen de que los *te-o-jo do-e-ro/ra* fueran verdaderos esclavos o no, en el registro de este dominio aparecen junto a los sacerdotes *e-ri-ta* y *we-te-re-u* alrededor de otros diez cargos que confirmarían la existencia de una jerarquía templaria completa instalada en este lugar³⁰⁷¹ tampoco sería válido: el registro del patrimonio personal de ciertos personajes no quiere decir que estos constituyeran una entidad jurídico administrativa autónoma, es decir, una institución. También he argumentado por qué la tierra de *pa-ki-ja-ne* si bien era propiedad

³⁰⁶⁷ Vid. Zurbach 2017a: 173 y ss.

³⁰⁶⁸ Lupack 2011: 213.

³⁰⁶⁹ Vid. *supra* §7.4.4.1.1.5.

³⁰⁷⁰ 2008: 85. Mismas ideas en 2011: *passim*.

³⁰⁷¹ Zurbach 2005: 316.

del *damos*, pero cómo el palacio se arrogó la prerrogativa, con apoyo de las élites locales, de parcelar y repartir la propiedad agraria³⁰⁷².

Los individuos ligados al culto, por tanto y como ya indiqué, no aparecen en los registros ni en el ejercicio de sus actividades ni como integrantes de una instancia administrativa o económica superior³⁰⁷³. Los escribas pilios estaban interesados en que recibieran ciertos pagos en especie y en conocer, en el caso de *pa-ki-ja-ne*, qué parcelas les correspondían en régimen, principalmente, de *o-na-to*, para calcular así el impuesto debido. De hecho, la hipótesis del cálculo fiscal inhabilita la existencia de un templo en *Pa-ki-ja-ne* totalmente autónomo a nivel económico y social de palacio. De hecho, la situación parece más bien la contraria: el palacio ocupa con su personal dependiente la riqueza agraria de la comunidad rural, la cual habría colaborado para obtener beneficios según le fuera conveniente. En fin, no insistiré más sobre esta discusión, tarea realizada más arriba³⁰⁷⁴, pero, de nuevo, es necesario subrayar que la documentación analizada no permite sostener ninguna hipótesis que plantee que el archivo de Pilo recoja información sobre santuarios independientes de palacio.

Volviendo a la cuestión de los santuarios, ya se han considerado los que estaban en el territorio palacial, por lo que ahora me centraré en presentar el que es considerado el centro religioso del culto estatal: el propio palacio de Pilo³⁰⁷⁵, en concreto, la sala del trono del *megaron* (Sala 6)³⁰⁷⁶, considerado el punto central de la arquitectura palacial micénica y la materialización de lo que Kilian denominó *wanax ideology*³⁰⁷⁷ de la siguiente manera. En el centro del edificio principal, como puede verse en el plano ³⁰⁷⁸, está el *megaron* (Salas 4-6), con su porche columnado, el vestíbulo y la estancia principal con el hogar central, flanqueado por cuatro columnas, y el trono en la pared derecha a la del acceso principal³⁰⁷⁹. Así, el salón del trono actuaría como una reproducción a escala del territorio

³⁰⁷² Vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1 y §7.4.3.2.1.3.

³⁰⁷³ Vid. *supra* §7.4.4.1.1.5

³⁰⁷⁴ Vid. *supra* §7.4.3.3.3.

³⁰⁷⁵ Kilian 1992: 17.

³⁰⁷⁶ McCallum 1987a: 119-120; Palaima 1995a: 125; Hägg 1995: 389; Maran y Stavrianopoulou 2007: 287. Como estructura, el *megaron* representa la evolución de las residencias del HM e, incluso, del HA (Kilian 1987: 212-213; Kilian 1988: 298; Wright 1994: 56; Thaler 2006: 99; Palaima 2016: 144-145. Sobre la tradición arquitectónica continental, *vid.* Darcque 2005: 376).

³⁰⁷⁷ Kilian 1988.

³⁰⁷⁸ Vid. *infra* fig. 8a.

³⁰⁷⁹ Blegen y Rawson 1966: 87-88. Sobre la conveniencia de dejar de usar el término *megaron*, *vid.* Darcque 2005: 318-319, pues el autor señala que muchos edificios, de diferentes dimensiones, tamaños, calidad constructiva, etc. han sido etiquetados como *megara* por tener un plano común, pero sin tenerse en cuenta todas estas diferencias, actuando esta categoría como un cajón de sastre del estudio de la arquitectura micénica. Sin embargo, mantengo la denominación para estas estructuras en general y para la pilia en

palacial: de la misma manera que el *wanax* ocupaba la posición central del edificio, sentado en su trono y supervisando las actividades culturales llevadas a cabo en esta área del palacio, también dominaba el entramado sociopolítico pilio.

La realización de ritos en esta área del edificio vendría avalada por la existencia de un canal de libaciones próximo al trono³⁰⁸⁰ o la mesa trípode de ofrenda asociada con *kylikes* en miniatura³⁰⁸¹. Pero, fundamentalmente, dos son los elementos que hacen pensar en el carácter sacro del *megaron*: el hogar central de la Sala 6 y el programa mural presente en la estructura. El trono estaba situado frente al hogar central, subrayando la vinculación entre ambas estructuras; además, el hogar estaría situado bajo una abertura en el techo para permitir la salida del humo generado en la hoguera que se realizaría sobre él. Desde el trono, el rey habría supervisado y presidido la correcta realización de los rituales. La importancia del hogar como nexo de unión entre el trono, símbolo del poder político, y el cielo, hogar de los dioses, ha sido subrayada por Wright, quien en vez de emplear el término *wanax ideology* usa *hearth-wanax ideology*³⁰⁸².

El trono habría quedado destacado por tener justo delante, en el suelo del *megaron*, el único panel de toda la estancia no decorado con un damero geométrico sino con un pulpo³⁰⁸³, lo cual no deja de recordar que en el palacio de Pilo existieron diversos elementos que conectaban a la autoridad allí establecida con el dominio del mar³⁰⁸⁴. Volviendo a la estructura del *megaron*, la conexión sería triple: el trono, el hogar y el mundo sobrenatural, simbolizado por esa ascensión³⁰⁸⁵.

Sobre el programa mural, habría que comenzar diciendo que la reconstrucción del mismo es todavía discutida y está en revisión³⁰⁸⁶. Sin embargo, y a falta de una publicación que cambie sustancialmente lo que sabemos sobre las representaciones murales del *megaron*, me ceñiré a describir lo que hasta el momento se sabe. En la Sala 5, es decir, el vestíbulo, se recuperaron fragmentos de un fresco que representaba una procesión, cuyos participantes, tanto mujeres como hombres portando la parafernalia necesaria para la

particular porque remite de forma inmediata a la estructura descrita en el cuerpo del texto. Además, en Pilo había otras dos estructuras, pero de menos tamaño, las Salas 46 y 65 (Bennet 2007b: 12).

³⁰⁸⁰ Blegen y Rawson 1966: 88; Hägg 1995: 390.

³⁰⁸¹ Hägg 1995: 390; Stocker y Davis 2004: 70.

³⁰⁸² 1994: 57-58.

³⁰⁸³ Además, se documentó bajo el mismo un depósito de fundación (Bennet 2007b: 12).

³⁰⁸⁴ Shaw 2001.

³⁰⁸⁵ Palaima 2016: 146.

³⁰⁸⁶ Sobre los trabajos más recientes realizados sobre los frescos recuperados en general en el palacio, *vid.* Breccoulaki *et al.* 2008.

celebración de un banquete³⁰⁸⁷ se dirigen hacia el Salón del Trono³⁰⁸⁸. Podría ser una procesión centrípeta, que alcanzaría su cénit con la llegada al corazón del palacio. Así, iconográficamente, tendríamos una nueva evidencia acerca de la existencia de procesiones palaciales, algunas dirigidas hacia el centro y otras hacia lugares significativos, como *pa-ki-ja-ne*, del territorio, la cual se sumaría a la crétula CMS I n° 361, la cual representa una procesión acompañada por músico que toca la lira y mientras se dirige hacia una figura entronizada³⁰⁸⁹. Recordemos que Tn 316 también estaría reflejando una procesión palacial, por lo que puede concluirse que este tipo de actividades, ampulosamente patrocinadas por la administración y presentes en el mismo *megaron*, eran un elemento central del culto oficial³⁰⁹⁰.

En la Sala 6, en la pared derecha cerca de la entrada principal, se recuperaron fragmentos que estarían representando un gran banquete, con dos grupos de participantes masculinos sentados por parejas³⁰⁹¹ y la célebre figura de un músico tocando la lira junto a un pájaro³⁰⁹², el cual quizás estuviera cantando las gestas del *wanax* y la familia real³⁰⁹³. Esta escena complementaría la de la procesión, y si bien no todos los banquetes requerirían la realización de una actividad de este tipo, el *megaron* de Pilo documenta que la combinación de ambas prácticas no eran extrañas al ceremonial palatino³⁰⁹⁴. Además, en el lado izquierdo del trono se documentó un conjunto iconográfico formado por las representaciones a tamaño natural de dos animales heráldicos, un grifo y un león en este

³⁰⁸⁷ Quizás cortesanos y/o miembros de la familia real. Uno de los hombres es de mayor tamaño que el resto de las figuras, lo cual llevó a Palaima a proponer que debía identificarse con el *wanax* (1995a: 134). Piquero Rodríguez ha propuesto que, al menos, parte de los participantes de esta procesión fueran *po-re-na* por la similitud iconográfica entre la vestimenta de los mismos y la representada por los ideogramas *146 y *166+WE, presente en textos relativos a la entrega de estos textiles a los *po-re-na*. Esto es harto interesante, pues vendría a avalar que el registro Tn 316 se refiere a la vida ritual normal del palacio y no a un acto desesperado (Piquero Rodríguez 2014: 203y ss.).

³⁰⁸⁸ Vid. *infra* fig. 11a. Palaima 1995a: 135; Palaima 2004: 115-116.

³⁰⁸⁹ McCallum 1987b.

³⁰⁹⁰ Hägg 2001: *passim*.

³⁰⁹¹ Ciertas evidencias permiten realizar la reconstrucción según la cual las parejas estarían realizando brindis con sus *kylikes* (Stocker y Davis 2004: 70).

³⁰⁹² Vid. *infra* fig. 11b. Recuérdese que la crétula recuperada en palacio CMS I, n°. 361 también representa a un hombre tocando la lira y acompañando a los devotos (McCallum 1987b).

³⁰⁹³ Bennet 2001: 34; 2007b: 14-15, 17. Esta escena también ha sido interpretada como la representación de una epifanía, en la que el músico que toca la lira no sería otro que el *wanax*, el cual, con su música, haría presente a la divinidad en el salón del trono (Cultraro 2000: 28).

³⁰⁹⁴ Wright 2004b: 46. McCallum, tomando como base el trabajo de Mabel Lang, propuso para la reconstrucción del conjunto la existencia de un toro representado sobre una mesa de ofrendas (*vid. infra* fig. 11b), el cual no sería otro que el que estaría presente en la procesión de la Sala 5 (1987a: 94-95). Sin embargo, se ha señalado que las evidencias disponibles no permiten afirmar que hubiera una víctima sacrificial en el conjunto (Stocker y Davis 2004: 70).

orden³⁰⁹⁵. La composición habría cobrado pleno sentido una vez estuviera sentado el *wanax*, cuya autoridad se habría visto reforzada por el acompañamiento de estos animales ligados al poder³⁰⁹⁶. Maran y Stavrianopoulou han propuesto que el *wanax*, además de presidir los actos oficiales realizados en el *megaron* desde su trono, materializara con su aparición en majestad a la divinidad invocada en el rito³⁰⁹⁷. Sobre el carácter divino o no del monarca hablaré más adelante³⁰⁹⁸, pero sí quisiera destacar cómo la arquitectura y las representaciones iconográficas crearon un espacio performativo en el que todas las partes del conjunto lanzaban un claro mensaje: el *wanax* en su trono con su cetro dominaba la escena y estaba a la cabeza de cada acto allí realizado³⁰⁹⁹. El ceremonial, sirviéndose de estas herramientas, pretendía mostrar el poder del *wanax* y su corte. En ese sentido, el *megaron* sí podría considerarse en sí mismo un centro de culto centrado en la celebración de la figura del *wanax*³¹⁰⁰, sin desechar las otras funciones que podría haber desempeñado, como el de lugar de recepción y reunión. Era un lugar central que cumplía múltiples funciones, pero todas ligadas a ese ceremonial palacial. En el HR IIIB, diversas reformas arquitectónicas redujeron las vías de acceso al interior del *megaron* de dos a una, generando un camino más largo que debió de crear una sensación de distancia mayor con el exterior. Si bien antes se ha considerado la reforma general del palacio desde un punto de vista económico³¹⁰¹, en este caso debe realizarse una lectura ideológica vinculada a un reforzamiento del carácter exclusivo del ceremonial palacial, acentuando el aislamiento y la distancia de las diversas actividades llevadas a cabo en palacio de forma general y del *wanax* en particular con el mundo exterior³¹⁰².

La fiesta *to-no-e-ke-te-ri-jo* (Fr 1222.b), asociada al término *wa-na-so-i* (Fr 1222.b), tenía como centro la celebración del propio *to-no*, **thórnos*, es decir, el trono³¹⁰³. Dentro

³⁰⁹⁵ Shanks 2007: 160. Se ha planteado que el par tenía su correspondiente simétrico en el lado derecho, aunque no hay evidencias materiales al respecto en este caso (McCallum 1987b; Shanks 2007: 163). *Vid. infra* fig. 11c.

³⁰⁹⁶ McCallum 1987. El grifo era un animal ligado al poder en Pilo. Recuérdese el caso de la Tumba del Guerrero del Grifo (*vid. supra* §7.4.1). El sello CMS I, n°. 293, encontrado en la *Tholos* IV, representa a un grifo, ser mítico que también aparece en el tercer *megaron* de Pilo, la Sala 46 (Bennet 2007b: 17).

³⁰⁹⁷ 2007: *passim*.

³⁰⁹⁸ *Vid. infra* esta misma sección y §7.4.5.2.

³⁰⁹⁹ Sobre el carácter performativo de la arquitectura palacial micénica en general, *vid.* Maran 2009a: *passim*. Sobre el cetro como elemento ligado a la soberanía real, Palaima 1995a: 135-135; 2016: 147-149.

³¹⁰⁰ Carlier consideró que *wa-na-so-i* podría referirse al propio palacio (1984: 87). *Vid.* Alonso Moreno 2014a.

³¹⁰¹ *Vid. supra* §7.4.3.3.5.1.

³¹⁰² Thaler 2006: 98-99. Sobre la arquitectura palacial como materialización propagandística de la ideología real, *vid.* Kilian 1988: 299.

³¹⁰³ Petrakis 2002-2003: *passim*. Las diversas hipótesis que se han propuesto acerca del carácter exacto de esta fiesta y, en concreto, sobre lo que se realizaban con el trono, *vid.* Lupack 2014: 170.

de esa cadena en cuyos extremos estaban el rey y los dioses, unidos a través del hogar central, el trono era la expresión material de la autoridad del personaje que desde allí presidía el *megaron* y, con ello, el reino en su totalidad³¹⁰⁴. La ceremonia quizás estaba relacionada con el propio trono existente en el *megaron*, por lo que podría evidenciar que la ofrenda tenía lugar en ese mismo lugar. Además, el *megaron* también debió de haber servido para la celebración de exclusivos banquetes, como antes se ha expuesto³¹⁰⁵. Además, como actos sociales donde también se realizaban ofrendas en honor a la divinidad, los banquetes palatinos también pueden considerarse manifestaciones del ceremonial religioso oficial, destinado a mostrar a los participantes los valores asumidos por la élite gobernante pilia, involucrándoles y convirtiéndolos, a su vez, en vehículos de la propaganda real.

Otra festividad era la denominada *re-ke-e-to-ro-e-ri-jo* (Fr 1217), *Lekhestroterion*, que se ha traducido como “el despliegue de los lechos” y en la que, o bien se desarrollaba un banquete o bien un ritual de *hieros gamos* entre dos deidades, probablemente Posidón (que aparece nombrado junto al nombre de esta fiesta en Fr 343) y Potnia³¹⁰⁶. Los textos pilios de la serie Fr también documentan la existencia de un ritual denominado *me-tu-wo ne-wo* (Fr 1202), “del vino nuevo”, el cual *ma-te-re te-i-ja*, “madre de los dioses”, recibía una ofrenda de aceite perfumado³¹⁰⁷.

Precisamente esta serie Fr es una de las principales fuentes de información a nuestra disposición para reconstruir el ceremonial palacial y para conocer a las principales divinidades del panteón oficial pilio. Este conjunto documental está formado por 51 tablillas de formato hoja de palmera, las cuales fueron encontradas fundamentalmente en la Sala 23, destinada al almacenaje de aceite³¹⁰⁸. Los textos tratan la realización de diversas operaciones vinculadas con las reservas palaciales de aceite perfumado, como inventarios, suministro o el envío de ciertas cantidades de este material como ofrenda a santuarios y divinidades³¹⁰⁹. Recordemos que la producción de aceite perfumado era una de las principales actividades manufactureras patrocinadas por el palacio, el cual organizó un complejo sistema para administrarla basada en una especialización laboral y

³¹⁰⁴ Lupack 2014: 170-171.

³¹⁰⁵ *Vid. supra* §7.4.4.4.

³¹⁰⁶ Lupack 2008a: 46.

³¹⁰⁷ Bendall 2014: 148; Lupack 2016a: 392.

³¹⁰⁸ Menos Fr 1184, que fue encontrada en el Archivo Central (Lupack 2014: 164).

³¹⁰⁹ Shelmerdine 1985: 78.

administrativa según el tipo de aceite tratado³¹¹⁰. Posidón (Fr 343 y 1219, y su santuario en Fr 1224.2) y Potnia (Fr 1231 y 1235, y como *u-po-jo po-ti-ni-ja* en 1215 y 1236 y *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja* en 1206) eran las principales divinidades honradas desde palacio, pero también estaba la *ma-te-re te-i-ja* mencionada antes o el *ti-ri-se-ro-e*, “tres veces héroe” (Fr 1204)³¹¹¹. El santuario de Posidón nombrado en Fr 1224.2 o el de Zeus en 1230 indican que los administradores, a la hora de registrar el envío de ofrendas, podían referirse al teónimo del dios honrado o a su santuario. En ese sentido, y como hemos visto ya, la realización de ofrendas de aceite perfumado era una gran inversión: por un lado, dinamizaba la producción de la misma y, por el otro, la élite gubernativa garantizaba su presencia en ciertas fiestas y lugares de culto. Así, cerca de un 34% de todo el aceite perfumado producido en Pilo se destinó, al menos en el momento de redacción de los textos y según lo que ha llegado hasta nosotros, a la realización de ofrendas de carácter religioso³¹¹².

La serie Fr ha proporcionado numerosos datos de interés, pero, en el caso que nos ocupa, uno es especialmente relevante: la mención del *wanax* como receptor de ciertas cantidades de aceite perfumado. Esto ha planteado una interesante cuestión acerca del carácter divino o no del *wanax* pilio, puesto que podría plantearse que, si recibe aceite perfumado como otras divinidades, eso se debía a que el *wanax* recibía la misma consideración que un dios. Deben tenerse en cuenta varios factores para poder realizar una valoración general, pues la serie no hace ninguna referencia explícita al carácter sagrado del *wanax*³¹¹³. Por un lado, no todos los receptores de aceite perfumado de la serie eran divinidades³¹¹⁴. Carlier también planteó que la mención del *wanax* en los textos puede estar haciendo referencia a, efectivamente, el rey pero que también podría ser el epíteto de una divinidad si se traduce de forma genérica como “señor”, quizás de Posidón³¹¹⁵. El análisis de los contextos es fundamental para comprender la situación que muestra la documentación. El dativo *wa-na-ka-te* aparece en cuatro ocasiones en la serie Fr. Todos los textos son obra de la Mano 2, menos el primero, que es del estilo 1219 de la clase ii:

³¹¹⁰ *Ibid.* 1985: 88. *Vid. supra* §7.4.3.3.2.1.

³¹¹¹ Lupack 2014: 165.

³¹¹² Bendall 2007: 103.

³¹¹³ Carlier 1984: 90.

³¹¹⁴ Palaima 2006: 64.

³¹¹⁵ Carlier 1984: 76. El autor toma en consideración Un 219, donde aparecen en el mismo registro tanto divinidades como individuos (1984: 79).

Fr 1215

- .1 wa-na-ke-te³¹¹⁶ , wa-na-se-wi-jo , we-a-re-pe
- .2 sa-pe-ra OLE+RA

Fr 1220

- .1 ro-u-si-jo , a-ko-ro , pa-ko-we OLE+PA V 4
- .2 di-pi-si-jo-i , wa-na-ka-te OLE+PA S 1

Fr 1227

wa-na-ka-te , wa-na-so-i , [] S 1 V 1

Fr 1235

- .1 wa-]na-so-i , wa-na-ka-te , pa-ko[-we]OLE+PA 1
- .2]wa-na-so-i , po-ti-ni-ja , pa-ko-we OLE+PA V 3

El dativo *wa-na-ka-te*, cuando aparece, está vinculado a tres términos: *wa-na-so-i* (Fr 1227 y 1235.1), *wa-na-se-wi-jo* (Fr 1215.1) y *di-pi-si-jo-i* (Fr 1220.2). Los dos primeros comparten la misma raíz que *wa-na-ka*³¹¹⁷. Especialmente revelador es Fr 1227, pues la construcción *wa-na-ka-te*, *wa-na-so-i* ha sido interpretada como un doble dativo en el que el segundo ocuparía el lugar destinado a la mención de un lugar y teniendo, por tanto, un valor locativo³¹¹⁸. Por tanto, *wa-na-so-i* podría ser el lugar donde el rey es celebrado, lugar que planteé podría ser el mismo palacio³¹¹⁹. Además, en Fr 1235, en *wa-na-so-i* reciben culto no solo el *wanax*, sino también Potnia, por lo que quizás estemos ante una concepción según la cual ambas figuras formaban un tándem³¹²⁰, por lo que la consideración de la fiesta *re-ke-e-to-ro-e-ri-jo* (Fr 1217) como un rito de hierogamia podría estar justificada. *Wa-na-se-wi-jo*, por su parte, podría estar ligado a la reina³¹²¹, mientras que el término *di-pi-si-jo*, se ha interpretado como la mención a una divinidad

³¹¹⁶ Estamos ante una variante del dativo *wa-na-ka-te*, probablemente debida a un error del escriba (Shelmerdine 2014: 167).

³¹¹⁷ Lupack 2014: 168.

³¹¹⁸ Shelmerdine 1985: 77. Petrakis también le otorga un valor locativo (2010: 203-205). Para otras interpretaciones dadas al término, *vid.* Alonso Moreno 2014a: 61-63. Sobre el término en general, *vid. supra* n. 2378, cap. 7.

³¹¹⁹ Alonso Moreno 2014a: 63 y ss.

³¹²⁰ Maran y Stavrianopoulou 2007. Según Stavrianopoulou, *wa-na-so-i* habrían sido unas fiestas celebradas en honor al *wanax* (1995: 430); aceptando dicha interpretación, el *wanax* humano sería el elemento tangible, siendo su acompañante la Potnia divina (¿representada por la reina?).

³¹²¹ *Vid. supra* n. 2379, cap. 7.

colectiva de ultratumba “los sedientos”, δῖφτοι, es decir, los muertos³¹²². Ciertamente es que este último término no estaría léxicamente vinculado a *wa-na-ka*, pero si se acepta el carácter sobrenatural del grupo, la vinculación con el *wanax* podría servir para también considerarlo divino. También se ha planteado también que *wa-na-so-i* y *di-pi-si-jo-i*, como sucede en el caso de *pa-ki-ja-no-i*, pudiera ser la mención al personal de culto que trabajaba en los santuarios **wanaseion* y **dipisijeion*, el cual sería el que haría uso del aceite perfumado enviado desde palacio³¹²³. Sean personajes o lugares, los registros reflejan la existencia de recintos culturales que reciben aceite perfumado como donación palatina. Otro posible uso de estas cantidades de aceite perfumado era su reparto durante la celebración de los banquetes palatinos³¹²⁴.

Volviendo al carácter divino o no del *wanax*, lo cierto es que estas menciones no harían sino formar parte de la amplia evidencia, tanto textual como material, que vincula de una forma especial al *wanax* con el mundo sobrenatural. De hecho, lo cierto es que reflejarían el núcleo duro del culto oficial, pues este sería el destinado a la celebración de la monarquía pilia. En ese sentido, no sería necesario que el *wanax* fuera considerado un dios como tal, sino que podría ser honrado por su especial vinculación con las divinidades, nexo entre ambas esferas y vehículo de la prosperidad de la que gozaba el reino³¹²⁵. Me inclino por esa opción por ser coherente con los datos aportados por, por ejemplo, Un 2, aunque incluso en este caso podría discutirse quién era exactamente el *wa-na-ka* nombrado, qué función cumplía en la ceremonia y el carácter de la misma³¹²⁶. Por otro lado, no parece que *wa-na-ka* fuera el epíteto de otra divinidad, puesto que en la serie Fr Posidón es nombrado por su nombre, si bien, desde luego, podría deberse a una alternancia o a la mención de un dios diferente. No obstante, y si bien nos movemos en ámbitos donde no pueden realizarse afirmaciones definitivas, sí parece coherente la consideración del *wanax*, del rey, como receptor de ofrendas en tanto que figura

³¹²² Adrados 1968b; Carlier 1984: 87; Gallou 2002: 287 y ss. También podría ser el locativo de un lugar consagrado al culto de estos personajes (Carlier 1984: 88).

³¹²³ Adrados 1964: 139; Weilhartner 2005: 123; Lupack 2014: 169.

³¹²⁴ Bendall 1998-1999: 8-9. Sobre la indisolubilidad del aspecto social y cultural de los banquetes palatinos, *vid. supra* §7.4.4.4.

³¹²⁵ Kilian 1988; Palaima 1995a: 130-131; Palaima 2016: 151 y ss. *Vid. infra* §7.4.5.2. Curiosamente, Palaima, que defiende ese especial papel del *wanax* en el universo cosmológico pilio, plantea que, si bien es imposible realizar una conclusión incontestable, las ofrendas de la serie Fr simplemente revelan una posición y cuidado relevante de su figura y no una consideración sagrada de la misma (2006: 64). Wundsam, por su parte, elimina toda connotación sacra de la interpretación de estos términos: *wa-na-ka* sería el rey sin más, *wa-na-so-i* el palacio y *wa-na-se-wi-jo/a* el tipo de aceite utilizado allí (1968: 30-32).

³¹²⁶ *Vid. n. 3056*, cap. 7, sobre la posibilidad de que el rey presidiera el rito pero sin ser el objeto del mismo.

intermediaria, sentada en el trono y celebrada en el *megaron*, huésped y a la vez anfitrión de los banquetes y administrador último de la riqueza del reino.

El culto oficial no tenía como objetivo transmitir un mensaje al conjunto de la población, sino que, como manifestación cultural destinada a sostener a la casa real y a justificar la explotación económica que realizaba, tenía como objetivo a las élites locales que participaban del sistema³¹²⁷, a esa amplia élite palacial de la que he hablado más arriba³¹²⁸. Esto habría sido especialmente significativo en los ritos llevados a cabo en el propio palacio, especialmente en el *megaron*. En realidad, desconocemos si los pilios le otorgaban un nombre a dicha estructura, pero lo cierto es que el término está atestiguado en alativo, *me-ka-ro-de*, en la crétula de Midea Wv6; se ha vinculado con el griego μέγα, por lo que podría interpretarse como una referencia a su grandeza en sentido cualitativo, recordando al título real egipcio *pr 3*, faraón, que significa “casa grande”³¹²⁹. Como centro que evoluciona desde finales del HM, la residencia de la familia real tenía un carácter oficial pero también personal: era el hogar de su linaje y, probablemente, funcionaba como un *oikos*³¹³⁰. Los invitados a participar de las fiestas allí celebradas eran honrados, y debían haber mostrado a cambio lealtad y agradecimiento, además de haber exhibido, previamente, muestras de ser dignos. El carácter exclusivo de gran parte del ceremonial pilio, acentuado en el HR IIIB, habría estado marcado por el carácter residencial del palacio, patrimonio del γένοϋς real y sede de su *oikos*, y en el que hemos visto que se desarrollaba gran parte de dicho ceremonial. En definitiva, el ceremonial mantenimiento de la legitimidad de la élite gubernativa, materializando los valores e ideas que la élite gubernativa exhibía para asegurar su posición y el mantenimiento de la explotación económica del territorio bajo su control. Sobre esas posibles ideas y sus implicaciones hablaré a continuación.

³¹²⁷ Vid. *supra* n. 3016, cap. 7.

³¹²⁸ Vid. *supra* §7.4.4.1.

³¹²⁹ Palaima 2016: 146.

³¹³⁰ Thaler 2006: 99.

7.4.5.2 La ideología real pilia: el Estado palacial como garante del orden social, económico y cósmico

Los gestos y ritos más arriba descritos, acompañados de un determinado ordenamiento arquitectónico y de la creación de un ambiente especial, no eran sino el intento de materializar un conjunto de ideas y valores propios de la élite gubernativa y cuyo principal público era la élite palacial. La consideración de la figura del *wanax* en ese universo cultural es, como hemos visto, prácticamente imposible de determinar si bien pienso que, por las razones esgrimidas más arriba, aunque él no fuera adorado como un dios, la institución sí pudo haber sido divina y la persona que ocupara el cargo, sagrada. Recientemente, Lupack ha propuesto que el *wanax* que recibe aceite perfumado en la serie Fr lo hace, efectivamente, bajo la forma de ofrendas, pero que no sería el rey contemporáneo sino el *wanax* ancestral, al que quizás se le atribuía la fundación de la dinastía³¹³¹.

El culto a los ancestros como herramienta política no es, sin embargo, claro para el caso del Estado palacial de Pilo. En el plano del paisaje funerario, el mantenimiento e integración de las grandes estructuras funerarias del HR I-II en incluso del IIIA no parece haber estado en la agenda de los dirigentes palaciales del HR IIIB: de hecho, las grandes tumbas de Vayenas, las necrópolis de cámara de Kondou (K1) y Kokkevis (K2) y, por supuesto, la *Tholos* IV, dejan de usarse, evidenciando un declive en el ámbito de la competición social que tenía como escenario el mundo funerario³¹³². Se ha interpretado este fenómeno y la concentración de los enterramientos en un único punto, la *Tholos* III, como un cambio ideológico que pretende situar en el mismo sistema palacial, y en concreto, en la élite gubernativa dominada por el *wanax*, la fuente última de legitimidad frente al linaje y el mundo de los ancestros sacralizados³¹³³, como sí sucedía en etapas pretéritas. De hecho, en la transición del HM III al HR I, se construyó la *Tholos* IV y, a la vez y alineado con este, la Puerta Noreste del palacio, en uso hasta el HR IIIA³¹³⁴. La conexión visual entre el palacio del HR IIIA, que recordemos era arquitectónicamente de estilo minoico, y la tumba antigua, podrían haber ayudado en la construcción de la idea de que el poder era ostentado por una familia de rancio abolengo cuyos ancestros

³¹³¹ 2014.

³¹³² Vid. *infra* §7.4.4.7.

³¹³³ Murphy 2014a: 216-217.

³¹³⁴ Nelson 2001: 200; Murphy 2014a: 216.

vigilaban desde su centenaria morada³¹³⁵. Sin embargo, la Puerta Noreste se canceló en el HR IIIB con la adición de los Patios 42 y 47, los cuales eran cerrados e impedían el acceso desde el edificio principal al área noreste del complejo palacial, donde se construyeron el Almacén del Vino y el Edificio Noreste³¹³⁶.

Así pues, el acceso y la *Tholos* IV, erigidos en la misma época, tuvieron conexión visual hasta comienzos del HR IIIB, cuando la tumba se convirtió en una reliquia de épocas pretéritas y la entrada fue bloqueada por dos patios cerrados. La zona, con la construcción de dos nuevas áreas productivas, adquirió un nuevo significado para los habitantes del complejo. Como decía, este fenómeno se ha interpretado como un cambio en la autorrepresentación de la élite gubernativa pilia, centrado alrededor de la figura del *wanax* vivo. Los banquetes, fenómeno que reproducía a pequeña escala el ideal social pilio, con sus tensiones y recompensas, y en el cual se celebraba, fundamentalmente, a la figura del *wanax*, son el elemento ritual que cobra un especial protagonismo en esta época³¹³⁷. Recordemos, por ejemplo, que todas las evidencias faunísticas recuperadas en Pilo y asociadas a la práctica del banquete no son anteriores en ningún caso al HR IIIB y, de hecho, algunos depósitos datan de los días previos al incendio que arrasó el palacio³¹³⁸.

En este contexto, quizás esta fuera la razón detrás el aparente anonimato del rey en los textos e incluso en las evidencias iconográficas³¹³⁹: sabemos que su figura era especialmente tratada, pero él, como persona privada, como individuo, era hasta cierto punto irrelevante. Mientras hubiera un *wanax* sentado en el trono, un individuo perteneciente al linaje real, lo demás carecía de importancia. Como centro del sistema ideológico implementado desde Pilo, era el ejercicio del cargo el que garantizaba el mantenimiento del orden y la prosperidad del territorio palacial, al menos en el plano teórico y propagandístico. De hecho, podría plantearse que el monarca, como individuo anónimo, no adquiriera su privilegiada posición en el cosmos pilio como intermediario, como figura sagrada, hasta participar en ciertos rituales, como por ejemplo la iniciación registrada en Un 2. En esa ceremonia, el *wanax* podría haber participado de la esencia de la divinidad, dejando él de importar como individuo y acentuándose el papel divino de la

³¹³⁵ Thaler 2006: 106.

³¹³⁶ Wright 1984: 20; Shelmerdine 1987b: 559; Nelson 2001: 212; Murphy 2014a: 216. *Vid. supra* §7.4.3.3.5.1.

³¹³⁷ *Vid. supra* §7.4.4.4.

³¹³⁸ *Vid. n.* 2819, cap. 7.

³¹³⁹ A menos que aceptemos la hipótesis de *e-ke-ra2-wo* como el *wanax* y de que la figura más destacada del fresco de la procesión del *megaron* fuera el rey de Pilo (*vid. supra* §7.4.4.1.1.1).

institución y la necesidad de que fuera un monarca pilio y nadie más el líder político de Mesenia.

El programa ideológico sirvió fundamentalmente a la élite gubernativa, legitimando su posición social y la apropiación en cierto modo exclusiva de los principales recursos mesenios: la tierra y la mano de obra. No hay que desdeñar la distancia existente entre el *wanax* y los demás, más corta en el caso de su grupo familiar y de las élites palaciales, y más larga con el resto de la población, aún en el caso de que no fuera considerado un dios como tal y que simplemente presidiera ciertos cultos oficiales³¹⁴⁰; él era el eslabón final de esa cadena que unía el mundo de lo sobrenatural como la realidad cotidiana de la sociedad palacial pilia. Desde su presidencia en el trono, hacía presente a los dioses y garantizaba su acción benéfica. Incluso se ha planteado que formara pareja con la diosa Potnia; dicha divinidad femenina pudo haber sido un dios tutor de la monarquía pilia, de la misma manera que Posidón; sin embargo, esta diosa entronizada y asociada a la soberanía real³¹⁴¹, probablemente procedía del ámbito cultural minoico, formando parte de esos principios generales cretenses adoptados para la materialización de la autoridad monárquica micénica en general y pilia en particular³¹⁴²; la ligazón entre el *wanax* y Potnia explicaría también cómo el final del primero supuso la defenestración de la diosa³¹⁴³.

La importancia de la adopción del ceremonial palatino cretense, que conllevaba el uso del trono y el cetro, debió de ser radical, fundamentalmente en la transición del HR II al IIIA, momento en que cristaliza el Estado palacial de Pilo y la élite residente en Epano Englianós pasa de ser un grupo familiar pujante a tener aspiraciones de dominio universal sobre Mesenia³¹⁴⁴; de hecho, puede que no sea casualidad que La 622.1, uno de los testimonios más antiguos de Lineal B mesenia³¹⁴⁵, contenga, precisamente, el término *wanax* como el genitivo singular]*wa-na-ka-to*, atestiguando la antigüedad del sistema de gobierno pilio y cómo la adopción del modelo del *wanax* permitió la creación de una

³¹⁴⁰ De hecho, partimos de un problema metodológico básico: la definición de qué es ser un dios, pues nuestros parámetros pueden, con toda probabilidad, no haber sido los mismos que los pilios (incluso la idea entre los diversos ámbitos palaciales pudo haber sido diversa, por no hablar de cómo estas ideas se habrían visto afectadas por la evolución cronológica). Tampoco debe perderse de vista la diferencia existente entre el aspecto mitológico narrativo y la realidad divina que se hacía presente mediante el rito. Meeks (1988) planteó estas interesantes cuestiones para un caso en principio tan claro como la divinidad del rey egipcio, pero metodológicamente, sus preocupaciones pueden aplicarse al caso pilio.

³¹⁴¹ Alonso Moreno 2013: *passim*.

³¹⁴² Kilian 1988: 298-299.

³¹⁴³ Maran y Stavrianopoulou 2007: 292. *Vid. infra* §0.

³¹⁴⁴ *Vid. supra* §7.4.1.3.

³¹⁴⁵ *Vid. supra* §7.2.1.

estructura estatal. No puede perderse de vista que el objetivo de la élite gubernativa era el de la explotación del territorio mesenio, idea a la que me he referido ya varias veces a lo largo del texto, lo cual únicamente se habría podido producir mediante la existencia de una determinada estructura social dominada por dicha élite. La ideología habría justificado dicha posición y, por ello, esta es el germen de los estados palaciales micénicos en general y el pilio en particular. Las sociedades heládicas carecían del aparato que les permitía dar el salto de formaciones estratificadas o de jefatura a estatales en el momento en que entran contacto con las maduras formaciones políticas minoicas ya a finales del HM: de ellas no solo habrían aprendido la escritura y diversos principios complejos de organización económica sino también una determinada concepción política que habría cristalizado en la *wanax ideology*³¹⁴⁶. Analizando los diversos aspectos asociados a la realeza, desde el propio nombre de la institución al cetro o la adopción del trono, se ha observado que el antecesor directo de los mismos era, como decía, el mundo minoico y en un sentido más general, las monarquías vecinas, fundamentalmente la hitita³¹⁴⁷. Sin embargo, otros elementos ideológicos debieron de ser heredados de la dinámica sociopolítica mesenia del HM, mientras que otros fueron creándose y transformándose con el tiempo.

Según Palaima, la idea fundamental que justifica la existencia de la monarquía era la del mantenimiento de la fertilidad y prosperidad del reino³¹⁴⁸. Como intermediario y mediante la presidencia del culto oficial, la institución del *wanax* habría sido la encargada de hacer que los campos dieran fruto y que personas y animales tuvieran descendencia. Esta ideología centrada en la creación de bonanza se habría visto reflejada incluso en los nombres de ciertos cargos políticos, como *da-mo-ko-ro* y *ko-re-te*, de cuyo análisis lingüístico puede deducirse un significado vinculado a la idea de alimentar al *damos*, al pueblo, y de traer riqueza material, respectivamente³¹⁴⁹. Serían, pues, agentes nutricios y el Estado, en general, se habría regido por ese principio ideal.

Palaima, además, ha realizado una valoración ética de esta idea, destacando esa imagen beatífica del Estado palacial representado por el rey como cuidador de su pueblo, frente a interpretaciones que presentaban a las realezas micénicas como tiránicas y negativas

³¹⁴⁶Sobre este proceso de transformación y la importancia capital que cobra el aspecto ritual en ello, *vid.* Wright 1995.

³¹⁴⁷*Vid.* especialmente Palaima 1995a; 2006; 2012b: 349; 2016. *Vid. supra* §7.4.4.1.1.1, especialmente la n. 2377, cap. 7 para el caso hitita.

³¹⁴⁸ Palaima 2006: *passim*, especialmente 57 y 61; 2016: *passim*.

³¹⁴⁹ Palaima 2008: 385; 2012a: 699. *Vid. supra* §7.4.2.3.5.

para la población³¹⁵⁰. Si bien no pienso que ni se deba, pues debemos hacer un mero análisis histórico, ni que se pueda, ya que carecemos de evidencias que nos indiquen cómo la élite palacial y el conjunto de la población valoraban, si es que lo hacían, a la realeza pilia, lo cierto es que el análisis lingüístico de Palaima tiene, entre otros valores, ofrecer una interpretación *emic* cercana a cómo se autorrepresentaba la élite gubernativa. Si asumimos que el núcleo ideológico fue adaptado de Creta, habría que aceptar que esta idea central también fue una innovación implementada por los micénicos, los cuales, no obstante, ya estaban estructurados en sociedades de jefatura cuyos líderes ya se distinguían por la exhibición de una especial conexión con la divinidad³¹⁵¹. El vehículo de entrada de dichas ideas en el continente se habría producido desde finales del HM III, materializada por el consumo ostentoso de manufacturas de lujo de estilo minoico, entre las que se incluyen diversos objetos de culto; en el caso mesenio, debo de nuevo hacer referencia a esa especial vinculación con Creta, evidenciada por los ajuares del Círculo de Vayenas o la espectacular Tumba del Guerrero del Grifo³¹⁵², así como por la temprana adopción de modelos arquitectónicos y técnicas constructivas minoicas³¹⁵³. Sin embargo, como decía, el domino de la realidad mesenia condicionó el desarrollo ideológico pilio.

El palacio surge en un ambiente de gran competición entre las élites territoriales en una región políticamente fragmentada. La prohibición del uso de los *tholoi* familiares de los principales linajes mesenios, que marcó el paso de una sociedad en el que el ejercicio del poder estaba más o menos repartido entre estos³¹⁵⁴, y su integración en la élite palacial (o exclusión en caso de castigo), no significaba que estos desaparecieran físicamente del paisaje mesenio. Quedaban ahí como testimonio de ese antiguo poder y de que, entre el HR IIIA y B, la autoridad política recaía en un único polo: Pilo. El tiempo y las cambiantes circunstancias históricas habrían contribuido a la creación de un paisaje funerario muy llamativo, plagado de este tipo de sepulturas, pero también político en el sentido de evidenciar el proceso más arriba descrito: la propia Mesenia evocaba una historia de sumisión³¹⁵⁵. De hecho, la ruta occidental hasta Nichoria, conquistada e incorporada probablemente a comienzos del HR IIIB, estaba marcada por varios de estos

³¹⁵⁰ Palaima 2007: *passim*.

³¹⁵¹ Remito de nuevo al estudio de Wright (1995).

³¹⁵² *Vid. supra* §7.4.1.4.

³¹⁵³ Nelson 2001: 187-191; Wright 2006: 20-21. *Vid. supra* §7.4.1.2.

³¹⁵⁴ Para Wright, las numerosos *tholoi* del HR I-II mostraban que la sociedad mesenia del momento era transigularitaria (2008: 147). *Vid. supra* §7.4.4.7.

³¹⁵⁵ Sobre el paisaje como creación humana, *vid.* Spencer 1995: 277, y sobre los *tholoi* ubicados en las cercanías del centro palacial, *ibid.*: 284-286.

*tholoi*³¹⁵⁶, de los cuales en el IIIB únicamente habría estado en uso el que se construyó en la misma Nichoria³¹⁵⁷. El mensaje era claro también en este caso: el mismo paisaje narraba un relato acerca de la conquista del territorio de la Citerior y, después, del de la Ulterior, el cual se habría incorporado al imaginario cultural pilio e incorporado al patrimonio inmaterial de su *oikos*.

Así pues, como decía más arriba, la cuestión de la manipulación del espacio funerario y la atención prestada a los ancestros, es más compleja en el HR IIIB de lo que pudiera parecer. Además de los restos mencionados, desde el palacio continuaron viéndose los túmulos del HM de Tragana³¹⁵⁸, mientras que la mención los *di-pi-si-jo-i* o la hipótesis del rey fundador de Lupack evidenciarían un peso específicos en el imaginario pilio del mundo de los ancestros, si bien no tan evidente, quizás, como en el caso de Micenas con la monumentalización e inclusión en el circuito de la muralla del Círculo A. Además, la concentración de los enterramientos palatinos en un único punto, la *Tholos* III y la construcción de otra tumba de este tipo de nueva planta en la recién adquirida Nichoria, en mi opinión, también deben ser interpretados en el ámbito de la competición social desarrollada en el ámbito funerario. La concentración en la *Tholos* III podría, de hecho, complementar la imagen que ofrece el banquete palatino, esto es, la celebración por parte del conjunto social de un único linaje unificado en torno a un único *wanax*. Esto es coherente, además, con la hipótesis de Thaler³¹⁵⁹, que presenta el cierre de espacios abiertos y la disminución drástica de caminos que permitían el acceso al *megaron* desde el exterior como la materialización de los intentos pilios de concentrar el poder en manos del *wanax*, más lejano y aislado que nunca del resto del territorio palacial.

El desarrollo del relato de conquista y dominación también estaban presentes en el mismo centro palacial, tal y como evidencia el conocido como “Fresco de la Batalla” de la Sala 64 (Edificio Suroeste), un área de gran antigüedad ya en el HR IIIB³¹⁶⁰ y de lo primero que el viajero hubiera podido ver del recinto palacial al penetrar por el suroeste desde el Patio 58³¹⁶¹. Estos frescos fueron continuamente cuidados y renovados³¹⁶², lo que prueba que la zona no perdió un ápice de su importancia a lo largo de todos los años

³¹⁵⁶ *Ibid.* 1995: 284.

³¹⁵⁷ *Vid. supra* §7.4.3.3.5.2.2.

³¹⁵⁸ Thaler 2006: 106.

³¹⁵⁹ *Ibid.*: *passim*.

³¹⁶⁰ *Vid. supra* §7.4.1.3.

³¹⁶¹ Davis y Bennet 1999: 110.

³¹⁶² Bennet 2007b: 17.

en los que Pilo funcionó como centro político. El tema es bien conocido: dos grupos de guerreros bien diferenciados luchan a muerte. Unos llevan pieles, pero otros llevan faldellines, lanzas y cascos de colmillos de jabalí. La interpretación más extendida es la de que el fresco es un relato heroico, una idealización de la expansión pilia sobre el territorio mesenio, representado por esos salvajes con harapos y puñales³¹⁶³; así, en el camino de acceso al *megaron* se habría recordado al viajero que fueron las épicas gestas de la dinastía reinante y sus huestes las que forjaron el dominio de Pilo sobre Mesenia. Chapin ha interpretado el fresco de forma mitológica, recordando que, si bien el relato hace referencia a un hecho antiguo, “its imagery allows the narratives to transcend time and space and become universal in their appeal”³¹⁶⁴, ofreciendo un modelo de comportamiento a los mesenios del HR IIIB. Para la autora, dicho modelo era una invitación a participar en la comunidad política pilia. No obstante, cabría preguntarse si el mensaje que buscaba transmitirse era que no había alternativa a la sumisión.

Probablemente, un rapsoda habría cantado las hazañas de los pilios en las grandes ocasiones celebradas en el *megaron*³¹⁶⁵, las cuales habrían servido como conmemoración pero también como seria advertencia. Si aceptamos las tesis de Palaima, en el almacén ideológico palacial pilio habría convivido la imagen del gobernante nutricio bendecido por la divinidad con la del líder militar implacable que, auxiliado por sus pares *e-qe-ta* y el *ra-wa-ke-ta*, habría suprimido cualquier conato de rebelión. Y el principal destinatario de dicho mensaje era, de nuevo, la élite palacial, formada en gran parte por esas familias mesenias doblegadas e incorporadas al cuerpo social estatal.

Por otro lado, la ideología estatal también debía incidir en dos aspectos fundamentales del funcionamiento económico pilio: la tierra y la mano de obra. Sobre el primer aspecto, la creación del paisaje agrícola palacial se imponía, recordemos, sobre estructuras ya dadas, repartos ya efectuados y patrimonios ya creados. La imposición a las élites del modelo nutricio debió de ser, por tanto, fundamental: solo la presencia del *wanax*, intermediario entre dioses y hombres, podría seguir haciendo crecer sus campos. Parece ser que el léxico micénico de la tierra también estaría incidiendo en la cuestión de la parcelación, puesto que *te-me-no* podría proceder del IE **temh₁*, “porción”, por lo que

³¹⁶³ Davis y Bennet 1999: *passim*; Chapin 2016: *passim*.

³¹⁶⁴ Chapin 2016: 465.

³¹⁶⁵ Sobre cómo la épica oral homérica pudo haber nacido al calor de los hogares centrales de los *megara* micénicos, *vid.* Bennet 2007: 15 y las referencias.

podría significar tierra reservada³¹⁶⁶; por otro lado, si efectivamente *da-mo* significa división y puede interpretarse como el territorio de la colectividad arrancado de lo salvaje³¹⁶⁷, De hecho, el término micénico *a-ko-ro*, ἄγρός, podría estar documentando, como en época histórica, la existencia de granjas y terrenos no urbanizados y relativamente salvajes³¹⁶⁸, como sucede en el caso de la mención de los leñadores de *ro-u-si-jo a-ko-ro* (Vn 10.4), que debían entregar madera a los talleres palaciales, probablemente procedente de tierras de bosque³¹⁶⁹. El terreno *pa-ki-ja-ni-jo a-ko-ro* (Fr 1236.1) debía tener unas características similares. Así pues, podría deducirse la existencia de un cosmos bipartito. Por un lado, estaría el terreno sin cultivar, incivilizado y peligroso, pero del que también se obtienen recursos, mientras que, por el otro, estarían las parcelas de cultivo, fértiles, prósperas y domesticadas gracias al *wanax*. Podría plantearse como hipótesis de trabajo la presentación del Estado y la dinastía reinante como elementos civilizadores y garantes del orden frente al agresivo mundo natural.

Sobre la gestión de la mano de obra, la ideología nutricia, desplegada también por los delegados palaciales en el territorio, debería haber forzado a los trabajadores a servir al palacio a través de la azofra o de la entrega de tributo al ser el Estado fuente, tanto en el ámbito teórico como material, de sustento y riqueza. Por otro lado, los sistemas de defensa del territorio palacial, como las unidades *o-ka*³¹⁷⁰, también podrían haber servido para transmitir un mensaje de seguridad a los habitantes del territorio palacial, así como un recordatorio de la capacidad que tenía la administración central de movilizar y gestionar recursos militares. Así pues, el Estado realizaba un doble juego, creando al mismo tiempo sensaciones de seguridad e inseguridad³¹⁷¹, que habrían servido para mantener el control sobre la sociedad palacial y la explotación económica de Mesenia. Las primeras derivarían en beneficios obtenidos por ser buenos y eficientes súbditos mientras que las segundas las sufrirían los resistentes a la autoridad palacial, fueran élites o no en ambos casos.

Por lo tanto, puede plantearse que los principios ideológicos basados en la promoción de la riqueza material a través de la fecundidad, la fertilidad, la garantía de la subsistencia y la exhibición del poderío militar debieron de ser la base que sustentaba el armazón

³¹⁶⁶ Palaima 2014a: 97.

³¹⁶⁷ *Vid.* n. 1189, cap. 7.

³¹⁶⁸ *Vid. supra* §7.4.4.5.4.

³¹⁶⁹ Palaima 2014a: 97.

³¹⁷⁰ *Vid. infra* §7.6.3.

³¹⁷¹ Palaima 2012b.

ideológico pilio, que garantizaba el orden social necesario para la apropiación de la riqueza mesenia³¹⁷². De esta manera, era fundamental que ni el *wanax* ni la administración descuidaran sus obligaciones religiosas, pues mediante la realización de ritos, fiestas, banquetes o el envío de ofrendas, entre otros actos, materializaban, como hemos visto antes, este complejo mensaje ideológico, hasta el punto de que política e ideología, fundamentalmente la vertiente religiosa, no tenían solución de continuidad en el Estado palacial pilio³¹⁷³.

La importancia del correcto desarrollo del culto oficial y de la difusión de la ideología real justificaría el sostenimiento de un amplio clero, parte del cual se habría instalado en *pa-ki-ja-ne*, tal y como vemos en los casos de *we-te-re-u*, *e-ri-ta* o *ka-pa-ti-ja*³¹⁷⁴. La ocupación de tierras por parte del mismo habría sido una manera de compensar su fiel servicio a la administración y de otorgarles unos recursos privilegiados en el contexto general de la sociedad pilia. Sobre la figura de los *te-o-jo do-e-ro/ra* en el contexto que nos ocupa, el resultado digamos ideológico sería similar tanto si fueran verdaderamente esclavos como siervos del templo: el culto oficial ligado indisolublemente al palacio habría utilizado las tierras de la comunidad de *pa-ki-ja-ne*, donde el *wanax* era iniciado, para instalar a sus dependientes, fueran del tipo que fueran. Su presencia en el territorio sería otra manifestación de las acciones del palacio destinadas a construir un mensaje ideológico que visibilizara su especial relación con el ámbito divino, fueran siervos honoríficos compensados por su trabajo o esclavos sometidos por deudas. La posible *hiera chora* de Posidón en *sa-ra-pe-da*³¹⁷⁵ también habría sido consecuencia de la intervención palacial y de la ideología que promulga el dominio sobre el territorio agrícola, el cual se convierte próspero por la acción del *wanax* vinculado a su divinidad tutelar. De hecho, podría plantearse que el pago del diezmo a Posidón, a su culto, y que habría redundado en el palacio, podría haberse presentado de esa manera para aliviar posibles tensiones a la hora de realizar los pagos.

En fin, parece que en el HR IIIB dos fueron las ideas principales que regían el imaginario cultural pilio: el relato de conquista y dominación de Mesenia, de gran antigüedad y que debió de estar en los orígenes de la misma fundación de la dinastía y los principios de fecundidad y prosperidad material. A grandes rasgos, el primer gran bloque

³¹⁷² Idea presente en Palaima 2015: 618.

³¹⁷³ Stavrianopoulou 1995: *passim*.

³¹⁷⁴ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1 y §7.4.4.1.1.5.

³¹⁷⁵ Remito a *supra* §7.4.3.2.1.1.1.2.

se había conformado de forma pareja a la expansión de la autoridad pilia por Mesenia, mientras que el segundo era deudor de la ideología política adquirida en Creta. Estos dos bloques conformaban la *wanax ideology* pilia, y acompañan al desarrollo de la misma, que se encuentra en su cénit en el HR IIIB, con la concentración de los enterramientos pilios en un único centro, la *Tholos* III, paralelo al abandono de las necrópolis de tumbas de cámara de los alrededores, el extraordinario protagonismo de los banquetes palatinos o los cambios arquitectónicos pilios destinados a agrandar la distancia del *megaron*, del corazón político del territorio palacial, con el exterior. Los ritos y los signos visibles de la monarquía, tales como el uso del trono, el hogar o el cetro, así como el programa arquitectónico e iconográfico del palacio del HR IIIB, habrían servido como elementos performativos que habrían materializado las ideas pilias de poder y autoridad. La creación de un determinado universo míticocultural y su recreación habrían aportado una gran carga simbólica a determinados momentos y actos sociopolíticos. La performatividad habría logrado dar corporeidad a este aparato ideológico, generando una sensación de presente eterno, el tiempo propio del mito, en el que habitan las divinidades y en el que todos los prodigios serían posibles. Pilo siempre habría estado a la cabeza de Mesenia, siempre habría tenido éxito en la conquista de sus enemigos y un *wanax* sentado en el trono de Epano Englianós, sublime figura de autoridad, el impar gobernante legítimo desde tiempos inmemoriales, habría sido el único capaz de traer la paz y la prosperidad a sus súbditos. El poder estaba en manos de los pilios, y esto era así desde siempre. En este estado de cosas, cabría preguntarse el éxito de este modelo general de autorrepresentación del Estado palacial de Pilo, pero sobre eso volveré más adelante³¹⁷⁶.

³¹⁷⁶ Vid. *infra* §0.

7.5 El Estado palacial micénico de Pilo y Mesenia

A continuación, me ocuparé de aquellos aspectos sobre los que, a mi juicio, tuvo un singular efecto la conformación de un Estado palacial en la región mesenia, esa zona del suroeste del Peloponeso que llegaba hasta el río Neda al norte y a los montes Taygeto al este, limitada al sur y al oeste por el mar y con una extensión de unos 2000 km²³¹⁷⁷. Así pues, repasaré la interrelación entre las decisiones orquestadas desde el centro político y los diversos núcleos de población repartidos por el territorio. En primer lugar, se aborda el panorama demográfico y urbanístico que presenta la región en el HR IIIB, tratando de responder a si este puede obedecer al impacto del nacimiento y desarrollo del Estado palacial de Pilo. Asimismo, se valora el impacto económico y social que tuvieron las políticas estatales y se presentan las conclusiones al epígrafe.

7.5.1 Demografía y urbanización en la Mesenia del HR IIIB

Si bien esta cuestión ya se ha considerado en páginas anteriores, ahora se procederá a una presentación sistemática de la misma³¹⁷⁸. Prácticamente toda la información de que disponemos sobre esta cuestión procede de los datos obtenidos de las prospecciones efectuadas por el *UMME* y el *PRAP*. Y es que, una vez más, debemos lamentar que, salvo la propia Pilo, Nichoria, Malthi e Iklaina, no tengamos datos de más hábitats excavados en toda la región. Queda, por tanto, mucho por hacer, aunque al menos podamos contar con la información aportada, como decía, gracias al reconocimiento de los restos materiales sobre el terreno, fundamentalmente fragmentos cerámicos³¹⁷⁹. Pero los datos aportados por las prospecciones también deben ser tratados con cuidado, especialmente en un contexto de trabajo interdisciplinar: por ejemplo, el *UMME* localizó un total de 102 posibles lugares de hábitat, pero el archivo de Pilo recoge información acerca de 240 enclaves³¹⁸⁰, lo cual hace pensar que, en realidad, la región albergaba muchos más núcleos

³¹⁷⁷ *Vid. supra* §7.1.

³¹⁷⁸ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.2, §7.4.3.2.2, §7.4.4.4 y §7.4.4.6.

³¹⁷⁹ Luckermann 1972: 157.

³¹⁸⁰ Según Bennet, esta discrepancia es debida al carácter extensivo del *UMME*, que, además, habría pasado de largo los yacimientos de escaso tamaño, como los inferiores a una hectárea, y defiende que proyectos focalizados cronológica y geográficamente, como el *PRAP*, serán los que completen el mapa arqueológico de Mesenia (Bennet 2008a: 134). Hope Simpson, miembro del *UMME*, criticó esta afirmación, pues el *UMME* combinó el trabajo de campo con el análisis de fotografías aéreas, el cual reveló un gran número de asentamientos menores a la hectárea (2014: 41; *vid. también* McDonald y Hope Simpson 1972: 122). De hecho, prácticamente la mitad de los asentamientos documentados arqueológicamente por el *UMME* estarían dentro de ese rango de tamaño (Carothers y McDonald 1979: 450; Hope Simpson 2014: 41). Carothers y McDonald también defendieron el papel del *UMME* en ese sentido. Sin embargo, Hope Simpson también reconoce la gran utilidad de proyectos como el *PRAP* o el *IKAP*, que descubrieron alrededor de 20 nuevos asentamientos en zonas tan supuestamente bien conocidas como el distrito de Pilo

de población. La disparidad de cifras es evidente, y pone de relieve que, en cualquier caso, al hablar de cuestiones demográficas, nos movemos en el campo de la hipótesis. Además, hay otros dos problemas a tener en cuenta: la identificación de pequeñas concentraciones cerámicas provocadas por la alteración de los terrenos agrícolas con restos de hábitats³¹⁸¹ y la propia desaparición física de los yacimientos, causada por los procesos naturales de erosión, especialmente agresivos con los restos de menos entidad, pero, sobre todo, por la acción humana, con sus agresivas políticas constructivas, por no hablar de que la progresiva privatización de los terrenos dificultará futuras investigaciones arqueológicas en toda la región, impidiendo futuros descubrimientos³¹⁸².

En fin, parece que, entre el HM y el HR IIIC, el periodo que va desde el HR IIIA2 al IIIB, esto es, el que coincide con el auge y cénit del desarrollo del Estado palacial micénico de Pilo, se produce el momento de máxima expansión demográfica en el conjunto de la región, hasta el punto de que, según algunos autores, pueda hablarse de una explosión demográfica³¹⁸³. La población mesenia se habría incrementado drásticamente en el tránsito del HM al HR I, momento en el que habría comenzado un crecimiento sostenido que, como decía, habría alcanzado su expansión máxima en el HR IIIA2-IIIB³¹⁸⁴. La ratio de crecimiento poblacional habría sido exponencial, de tal manera que 1:3:9, para el HA, el HM y el HR, respectivamente³¹⁸⁵. En cualquier caso, no debe perderse de vista que estamos ante cifras teóricas obtenidas a partir de una determinada visión de la demografía antigua. Veamos qué se ha dicho sobre este tema.

Renfrew fue uno de los primeros que trató de ofrecer una respuesta a la cuestión de cuántos habitantes tenía la región en el Bronce Final. Según sus estimaciones, Mesenia entraría dentro del Patrón A, el modelo de crecimiento en el que se insertan las regiones que experimentaron un crecimiento demográfico continuado desde el Neolítico, sin una disminución drástica en el HM³¹⁸⁶. Tomando como referencia la cifra de 69 asentamientos por km², y para una superficie total de 2870 km², Renfrew calculó que la población

(2014: 41). Sin embargo, ninguno de ellos era superior a las 2 ha., lo cual indicaría que, al menos para esa zona, todos los grandes yacimientos han sido ya identificados (Whitelaw 2001: 63).

³¹⁸¹ Cosmopoulos 2006a: 221.

³¹⁸² Hope Simpson 2014: 16.

³¹⁸³ McDonald y Hope Simpson 1972: 141.

³¹⁸⁴ Si bien el crecimiento poblacional siguió una curva ascendente constante, como sucede en el resto de Grecia, desde el Neolítico (Renfrew 1972: 234). El crecimiento demográfico del HM habría sido la base del ulterior incremento poblacional (Bennet 2008a: 136).

³¹⁸⁵ McDonald y Hope Simpson 1972: 141.

³¹⁸⁶ En realidad, únicamente Mesenia y Creta entran dentro de esta categoría; las demás regiones se inscriben en el Patrón B, en el cual se produce un hiato poblacional en el HM (Renfrew 1972: 232-233).

mesenia alcanzó los 178 000 habitantes de la siguiente manera: estableció que el tamaño medio de los asentamientos fuera de 2 ha, y fijó la densidad de población en 300 personas por ha., lo cual nos daría una media de 600 habitantes por asentamiento. Este número, multiplicado por esa cifra de 262 asentamientos, por el coeficiente de crecimiento 2.0 que aplicó a Mesenia y el factor de corrección 0,75 habría dado esa población total, aproximada, de 178 000 personas³¹⁸⁷. Aplicando la fórmula de Renfrew a los datos aportados por el *UMME*, sobre una superficie de 3 800 km² y 262 yacimientos para el HR, Carothers y McDonald señalaron que la cifra ascendería a los 235 800 habitantes³¹⁸⁸. Para estos autores, este elevado total demostraría que los cálculos de Renfrew eran errados, especialmente el coeficiente de crecimiento y la densidad de población³¹⁸⁹, y prefieren atenerse al cálculo realizado por McDonald y Hope Simpson dentro del *UMME*³¹⁹⁰. Utilizando los datos obtenidos de la prospección, se realizó un cálculo tomando las siguientes medias: 1,6 ha y 210 habitantes por yacimiento³¹⁹¹. Teniendo en cuenta que se documentaron 168 hábitats seguros, pero que el número de los mismos podría ascender a un mínimo de 250 para toda la región, se dieron las siguientes cifras: 41000 habitantes teniendo en cuenta, únicamente, los centros documentados arqueológicamente, y 50000 si se consideraba el número de lugares de habitación probables que acogió la región³¹⁹².

Como cifra mínima, el número es razonable para Chadwick³¹⁹³, si bien él aporta números alternativos utilizando las fuentes epigráficas. Para el autor, según la fuerza de trabajo que calculó para las localidades de *a-pu₂-we* y *po-wi-te-ja* gracias a la información proporcionada por textos Jn, Ma y Na, cada asentamiento de medio tamaño, como estos, podría haber albergado a una población de 800 a 1200 personas³¹⁹⁴. Considerando que hubiera habido unos 100 asentamientos, el autor propone una población de 80000 a 120000 personas³¹⁹⁵. Sin embargo, teniendo en cuenta los datos arqueológicos, que dan cifras mínimas, e incluso la epigrafía, no puede aceptarse la cifra de 100 sitios: como decía antes, en los textos se mencionan unos 240 topónimos. Además, debe tenerse en

³¹⁸⁷ Renfrew 1972: 248. Sobre el cálculo, *vid. Id.*: 245.

³¹⁸⁸ Carothers y McDonald 1979: 435.

³¹⁸⁹ *Ibid.*: 435, 450.

³¹⁹⁰ *Ibid.*: 450.

³¹⁹¹ McDonald y Hope Simpson 1972: 141.

³¹⁹² *Ibid.*: 141.

³¹⁹³ *Ibid.*: 111.

³¹⁹⁴ Chadwick 1972: 112.

³¹⁹⁵ *Ibid.*: 113.

cuenta que el paisaje debió de albergar más sitios que los registrados en las tablillas, pues el palacio, probablemente, no documentó la existencia de todos y cada uno de los hábitats de diverso tamaño existentes en Mesenia³¹⁹⁶. En cualquier caso, las cifras demográficas aportadas con Chadwick fueron criticadas por excesivas, tanto más cuanto que el cálculo se realizó para únicamente 100 asentamientos y no para el número estimado, mucho más elevado y cercano a la realidad urbanística de la Mesenia del Bronce Final³¹⁹⁷. La comparación con datos de época moderna también invita a la cautela: el censo otomano del 1530 de nuestra era registra una población de entre 40 y 45000 habitantes para toda Mesenia³¹⁹⁸.

Actualmente, hay documentados arqueológicamente 160 lugares de hábitats ocupados en época micénica, cifra que coincide con la previsión del *UMME*³¹⁹⁹, de los cuales 130 lo habrían sido en el HR IIIB³²⁰⁰, es decir, el 81, 25%. Estos números nos dan una idea acerca de la prosperidad demográfica y el elevado nivel de urbanización que conoció la región en ese periodo crítico. Gracias a los nuevos hallazgos de pequeños sitios del *PRAP* y el *UMME*, se ha estimado que todavía podrían recuperarse entre 125 y 135 nuevos enclaves inferiores a las 2 ha³²⁰¹. Whitelaw piensa que esta cifra todavía está lejana del volumen de asentamientos conocidos por la Lineal B³²⁰², pero en realidad, la suma del número de hábitats del cual tenemos evidencias materiales y el estimado, sí se acercaría a las cifras extrapoladas de los datos epigráficos. El autor, además, rebaja el número de comunidades presentes en los textos, pues gran parte de los topónimos se refieren a circunscripciones administrativas y a zonas desocupadas, como tierras de labor³²⁰³. Teniendo en cuenta este factor y el escaso peso demográfico que pudieran tener los asentamientos todavía no documentados, fija como referencia la existencia de 150 localidades mesenias que habrían albergado a unas 50 000 personas³²⁰⁴. La cifra dada por el *UMME* ya en los setenta, sería, por tanto, la más ampliamente aceptada por la

³¹⁹⁶ Bennet 2008a: 134.

³¹⁹⁷ Carothers y McDonald 1979: 434. En obras posteriores, Chadwick aceptó los prudentes cálculos de McDonald y Hope Simpson que daban una cifra de unos 50000 habitantes (1972: 141), donde además rebaja el número de habitantes por localidad de tamaño medio, poniendo esta vez como ejemplo la población contribuyente de *a-si-ja-ti-ja* en la Ulterior (1976: 68).

³¹⁹⁸ Carothers y McDonald 1979: 450.

³¹⁹⁹ McDonald y Hope Simpson 1972: 141.

³²⁰⁰ Hope Simpson 2014: 42 (y el registro de las págs.20-29).

³²⁰¹ Whitelaw 2001: 63.

³²⁰² *Id.*

³²⁰³ *Id.*

³²⁰⁴ *Ibid.*: 64.

investigación³²⁰⁵. Palaima propone un intervalo de 50 a 100 000 habitantes, aunque no proporciona ninguna referencia para sostener dicha afirmación³²⁰⁶. Más razonable parece la reciente propuesta de Hope Simpson, que calcula una población total de 50 a 60 000 personas, pues tiene cuenta el posible aporte demográfico, por pequeño que fuera, de esos asentamientos de escaso tamaño que podrían documentarse en futuras prospecciones³²⁰⁷. En total, el número de asentamientos existentes en el HR IIIB podría haber llegado a los 400³²⁰⁸.

Por otro lado, cuando hablamos del número de posibles hábitats y de la población que albergaban, también hay que considerar la distribución demográfica atendiendo al tamaño de los asentamientos. Debe tenerse en cuenta que, por ejemplo, de los 129 asentamientos analizados por Carothers y McDonald, el 80% eran inferiores a las 2 ha y el 50% a las 1,1 ha, aunque estaban densamente habitados³²⁰⁹. Así pues, la inmensa mayoría de los asentamientos mesenios del HR en general, y del III en particular, debían de tener escaso tamaño. Únicamente alrededor de la veintena eran superiores a las 2,5 ha, destacando Iklaina *Traganes* (IKAP T), con una extensión de 12 ha, y el propio asentamiento de Englianós, incluido el palacio, que llegó a las 18 ha³²¹⁰. Los hábitats mesenios tenían un tamaño medio de 1,53 ha, con una población de unas 140 personas por cada una de esas localidades³²¹¹. Por su parte, Pilo albergó una población de 1647 personas, cifra que ha sido aproximada a 2000³²¹². Mesenia, entonces, soportaba una población de unas 50 000 personas en el HR IIIB, lo cual significaría que entre el 4 y el 5% de la población vivía en la misma Pilo, gran parte de la cual, prácticamente un tercio, sería esa mano de obra dependiente de palacio³²¹³. Insisto en la cuestión de las cifras debido a la importancia capital que tiene para el estudio y comprensión del colapso del Estado palacial de Pilo, pues un fenómeno que de forma constante se ha asociado al mismo es de la despoblación de toda Mesenia en el HR IIIC³²¹⁴. Volveré sobre esta cuestión más adelante³²¹⁵. Así pues,

³²⁰⁵ Nakassis 2010: 136.

³²⁰⁶ 2012a: 702.

³²⁰⁷ 2014: 42. De todas maneras, *vid.* Carothers y McDonald 1979: 436.

³²⁰⁸ Hope Simpson 2014: 42.

³²⁰⁹ 1979: 450.

³²¹⁰ Hope Simpson 2014: 42.

³²¹¹ Carothers y McDonald 1979: 450.

³²¹² Hope Simpson 2014 42. Whitelaw, sin embargo, habla de 15 ha pero más densamente pobladas, con unos 3000 habitantes (2001: 63). Chadwick también argumentó que la colectividad pilia tenía un mínimo de 3000 personas (1972: 112).

³²¹³ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.2.

³²¹⁴ *Vid.* especialmente De Fidio 1987a: 136 y Hope Simpson 2014: 40.

³²¹⁵ *Vid. infra* §7.6.4.

parece que hay dos grandes grupos de asentamientos: los de pequeño y los de medio tamaño, dominados por un gran centro: Pilo³²¹⁶.

Esta jerarquización física se ha interpretado como la traducción material de la ordenación administrativa pilia³²¹⁷ y, de hecho, la combinación de los datos epigráficos y la arqueología ha permitido identificar, aunque sea hipotéticamente, ciertos asentamientos de tamaño medio con las cabezas de distrito de los textos³²¹⁸. Destaca especialmente la identificación de Iklaina con **a-pu*³²¹⁹ en la Citerior, Nichoria con *ti-mi-to-a-ke* en la Ulterior³²²⁰ y de Mouriathada *Elliniko* con *re-u-ko-to-ro*, capital subsidiaria de esa misma provincia³²²¹. Esta jerarquización de los asentamientos se daba especialmente en las zonas más pobladas y no de forma constante a lo largo del territorio mesenio sino en ciertas regiones³²²². Merece la pena detenerse en la cuestión de por qué ciertas áreas tuvieron un nivel demográfico mayor y, sobre todo, el por qué prevalecieron ciertas zonas sobre otras.

Luckermann planteó la existencia de hasta trece núcleos demográficos y urbanísticos en la región para el HM y el HR³²²³, definidos según el análisis de la distribución de la población hacia el 1800 y ciertas premisas teóricas³²²⁴ y que cito según el orden que siguió el autor: el núcleo de Methoni (con ocho hábitats y dos tumbas), el de Koroni (con ocho hábitats y una tumba), el de Navarino (con 22 hábitats y quince tumbas), el de la Meseta Central (doce hábitats y cinco tumbas), el de los Cinco Ríos (trece hábitats, cinco tumbas), el de Pamisos (doce hábitats y una tumba), el núcleo alrededor del río Nedón (cinco lugares de hábitat únicamente), el de Kambos (seis hábitats, una tumba), el área central

³²¹⁶ Carothers y McDonald 1979: 451.

³²¹⁷ *Vid. supra* §7.4.2.4.1.

³²¹⁸ *Vid.* Stavrianopoulou 1989; Carothers 1992; Bennet 1995; Davis *et al.* 1997: 426; Bennet 1999; 2007a.

³²¹⁹ Cosmopoulos 2006a: *passim*; Shelmerdine 2013: 448; 2015: 243.

³²²⁰ Shelmerdine 1981.

³²²¹ Bennet 1998-1999. *Vid. infra* §7.4.2.4.

³²²² Carothers y McDonald 1979: 451.

³²²³ *Vid. infra* fig. 12.

³²²⁴ Como la existencia de nodos, que generan una estructura jerárquica en los asentamientos de su alrededor, y de redes de comunicación entre dichos nodos. Así, cada área habría tenido un lugar de hábitat principal, que habría generado una red jerárquica de asentamientos, inferiores en tamaño, demografía e importancia política. Así pues, cada núcleo habría estado definido por uno de estos nodos. Además, cada núcleo tendría que haber estado debidamente comunicado con los demás. Por tanto, Luckermann planteó la existencia de zonas intrarregionales dominadas por un nodo que habría modificado la ordenación urbanística de dicha zona estudiando el tamaño y la posición de los asentamientos documentados por el *UMME*, así como el nivel de comunicación intrarregional entre dichos núcleos. *Vid.* Luckermann 1972: 156.

de Kiparisía-Filiatra (16 lugares de habitación y dos tumbas)³²²⁵, el del río Neda (ocho lugares de habitación y una tumba), el núcleo de Trifilia (seis hábitats y dos tumbas), el del valle del Sulima (veinte hábitats y cuatro tumbas) y el de la cuenca de Esteníclaro (trece hábitats y dos tumbas)³²²⁶. Si bien son áreas teóricas, sirven para mostrar las diferentes concentraciones de población por situación geográfica y para orientar futuras líneas de investigación³²²⁷. Los grandes centros de población de cada una de estas áreas tenían un buen acceso a fuentes de agua, algo directamente relacionado con la existencia de tierras de pastos, necesarias para la cría de ganado, y de zonas adecuadas para la producción cerealística³²²⁸.

El núcleo de Navarino fue sin duda el más próspero y densamente poblado³²²⁹, lo cual se debe a la presencia del centro palacial y su puerto, Romanou, que habrían generado una prosperidad general en sus alrededores³²³⁰. Como gran centro económico, habría atraído población de los alrededores³²³¹ y habría propiciado el crecimiento de asentamientos cercanos, como Iklaina o Gargaliani *Ordines* (PRAP K1)³²³². Pensemos también en la prosperidad de zonas como el distrito de *pa-ki-ja-ne*. Este proceso de crecimiento se habría combinado con el ya estudiado caso de la degradación de los centros de poder regionales mesenios en general y de los alrededores de Pilo en particular³²³³. De hecho, ambos procesos se habrían combinado, pues poblaciones como *Ordines*, aún promocionadas desde el centro político, habrían tenido que sacrificar su independencia política, viendo cómo sus élites territoriales se integraban en el conglomerado palacial a cambio de renunciar a sus propias aspiraciones y modelos de gobernanza tradicionales. Por su parte, el Estado se habría beneficiado de la existencia de grandes núcleos de

³²²⁵ El sector sur de esta zona, mal conocida todavía, es la región más fértil de toda Mesenia (Hope Simpson 2014: 32).

³²²⁶ Luckermann 1972: 157-163. Hope Simpson toma como base el estudio de Luckermann para analizar la distribución de los yacimientos arqueológicos micénicos en Mesenia (2014: 29-38). Un comentario a esta obra puede encontrarse en Alonso Moreno 2016a.

³²²⁷ Luckermann 1972: 170.

³²²⁸ Carothers y McDonald 1979: 453.

³²²⁹ Luckermann 1972: 157; Hope Simpson 2014: 29. *Vid. infra* fig. 13.

³²³⁰ *Vid. supra* §7.4.3.3.5.2.3. Tampoco puede obviarse que esta zona es la más prospectada de toda Mesenia (fue, de hecho, el principal objeto de estudio del PRAP) y, por tanto, la mejor conocida desde el punto de vista arqueológico.

³²³¹ La tendencia de los productores, como artesanos, comerciantes o jornaleros, es la de concentrarse alrededor de lugares centrales, grandes centros de consumo en los cuales se generaba una constante demanda de sus servicios y donde también se acumulan las materias primas y recursos básicos necesarios para la subsistencia y la generación de riqueza (*vid.* estas premisas teóricas en Luckermann 1972: 156).

³²³² Davis *et al.* 1997: 423; Bennet 2008a: 135. Se ha propuesto que *Ordines* se correspondiera con la *pe-to-no* de los textos (Shelmerdine 2001c: 126-127).

³²³³ *Vid. supra* §7.4.17.4.1.1.

población³²³⁴, dinámicos y especializados desde un punto de vista económico y supeditados políticamente a Pilo, a cuyo *wanax* debían lealtad. Otros centro del distrito capital, sin embargo, vieron degradada su importancia en el HR IIIB, como el centro costero Koryfasio *Beylerbey* (II), quizás la *a-ke-re-wa* de las fuentes, de especial preminencia en el HR I-II y asociado a la antigua *tholos* de Koryfasio *Haratsari* en la laguna de Osmanaga³²³⁵.

Parece ser que entre el HR IIIA y B; cuando Pilo está en pleno proceso de expansión política más allá del Egáleo y se están consolidando las instituciones y mecanismos de control económico y social propios del Estado palacial, los pobladores de las zonas del interior habrían migrado hacia las prósperas tierras del distrito capital³²³⁶ y la costa occidental y noroccidental, donde, por ejemplo, entre Kiparisía y el río Neda se ubicó la posible capital de la Ulterior, Mouriatada *Elliniko* (D 201). El oriente costero mesenio también se habría convertido en un foco atractivo para los migrantes del interior³²³⁷. Únicamente la zona interior del valle del Sulima habría tenido una concentración importante de población, probablemente por ser un área bien irrigada y ser una nodo de comunicación entre los núcleos de Kiparisía y el Neda al noroeste y el de la cuenca del Esteníclaro al este³²³⁸. Según Bennet, esta concentración se debería a las mejores condiciones de vida que ofrecían estas zonas, así como a la existencia de asentamientos especializados en ciertas actividades productivas, como la cría de ganado o la metalurgia, que habrían ofrecido buenas oportunidades a los productores y sus familias³²³⁹. También se ha planteado que la concentración demográfica en ambas zonas obedeciera a una realidad previa, existente en el HR I-II: la existencia de dos grandes entidades territoriales (¿reinos quizás?), la pilia al occidente y otra en la zona del Esteníclaro, el Pámisos y Kambos, al oriente³²⁴⁰, apenas incorporadas al territorio político de Mesenia³²⁴¹. Sin embargo, para el HR I-II, e incluso para finales del HM, diversos testimonios avalan la

³²³⁴ Grandes, evidentemente, según la escala a la que nos movemos.

³²³⁵ Shelmerdine 2001c: 121, 127.

³²³⁶ Davis *et al.* 1997: 484.

³²³⁷ Bennet 2008a: 136.

³²³⁸ Lukermann 1972: 162.

³²³⁹ 2008a: 136.

³²⁴⁰ De hecho, la diferencia más acusada entre asentamientos de pequeño y gran tamaño se da en este sector, superando incluso al núcleo de Navarino, el segundo con más divergencia (Carothers y McDonald 1979: 451). Así pues, esta zona tendría una articulación jerárquica incluso más compleja que la observada en el distrito de Pilo.

³²⁴¹ *Vid. supra* §7.4.1.3. Lo mismo sucede con el noroeste mesenio, en concreto con los núcleos del valle del Sulima y Kiparisía, zonas apenas incorporadas al reino en el momento de destrucción del palacio de Pilo (Bennet 2007b: 12).

existencia de un centro de poder en Epano Englianós con aspiraciones territoriales, situación no observada en los asentamientos conocidos de la Mesenia oriental, si bien el panorama podría cambiar gracias a futuras investigaciones. Recordemos que, por ejemplo recientemente se ha propuesto existencia de otro pequeño protorreino en las cercanías de Pilo, en Iklaina³²⁴².

Más arriba he mencionado que parece existir una correlación entre densidad demográfica y presencia de asentamientos de gran, medio y pequeño tamaño, esto es, de una jerarquización de la estructura del hábitat. Esta situación también se da en estos núcleos al oeste y al este que sostienen a un gran número de habitantes: una clara ordenación de los hábitats, al menos en lo referente a sus tamaños³²⁴³. Lamentablemente, y aunque también antes comentaba que se ha intentado ver una traducción en los datos epigráficos de esta gradación, sobre todo porque gracias a ellos ha podido reconstruirse la geografía política pilia y su ordenación territorial, debo recordar que no podemos ir más allá de las hipótesis, pues la identificación de los topónimos mencionados en los textos con lugares de hábitat es harto problemática³²⁴⁴. Además, la existencia de un sistema jerárquico habría generado redes económicas entre los diversos centros, que serían interdependientes en lo relativo a la subsistencia y a la creación de excedente, situación que contrastaría con la de núcleos menos poblados y escasamente jerarquizados, pero quizás autosuficientes.

En fin, como decía, parece que el interior no fue un foco atractivo para la población mesenia del HR III. Entre el distrito capital y las tierras del noroeste y la costa del valle de Mesenia al este, el *PRAP* identificó una zona prácticamente vacía desde finales del HR II: las tierras altas entre el Egáleo y el valle del Pamisos³²⁴⁵. Los asentamientos de Metaxada *Kalopsana* y Maryeli *Koutsouveri* son el ejemplo paradigmático de esta situación: a pesar de estar situados en valles fértiles, y de haber sido prósperos centros en el HM y el HR I-II, fueron prácticamente abandonados en el HR IIIA³²⁴⁶. Ese hiato poblacional no habría sido casual, pues esa región bien pudo haber sido origen de las migraciones que hicieron prosperar a los centros de población occidentales y orientales desde comienzos del HR IIIA.

³²⁴² Vid. *supra* §7.4.1.3.

³²⁴³ Carothers y McDonald 1979: 451.

³²⁴⁴ Vid. *supra* n. 3218, cap. 7.

³²⁴⁵ Davis *et al.* 1997: 423; Bennet 2008a: 135.

³²⁴⁶ *Id.*

Por otro lado, la incorporación de Nichoria al territorio palacial y la creación de la ruta sur que conectaba este centro con Pilo a través del corredor Soulinari-Kazarna, marcada por la construcción de una calzada, habría dejado estas tierras interiores relativamente aisladas de los circuitos económicos imperantes en dicho periodo³²⁴⁷. Esta situación bien podría haber favorecido el despoblamiento de la zona. La expansión política pilia más allá del Egáleo no fue un proceso exento de violencia, por lo que ciertas zonas podrían haber sufrido bajones demográficos debido a la misma³²⁴⁸. De todas maneras, y si bien la población se triplicó entre el HM y el HR³²⁴⁹, parece lógico que si ciertos núcleos pasaron a ser especialmente atractivos para los pobladores de Mesenia³²⁵⁰, otras zonas sufrieran esos desplazamientos demográficos. También habría que tener en cuenta otros factores, como cómo podrían haber afectado los movimientos migratorios estacionales, como los asociados a la transhumancia y otras actividades productivas. Lamentablemente, también esta cuestión es difícilmente ponderable por el carácter de las fuentes a nuestra disposición.

Así pues, las zonas costeras del occidente y el oriente mesenio estuvieron más densamente pobladas que el interior especialmente en el HR III. No puede ser coincidencia que este cambio en la ordenación territorial coincida en el tiempo con el periodo de máxima expansión del Estado palacial: ya he señalado antes que su misma existencia habría actuado como centro de gravedad en el territorio mesenio, a lo que habría que sumar el desarrollo y aplicación de sus políticas administrativas, económicas y sociales antes analizadas, que habrían dinamizado de forma especial ciertas áreas geográficas, fundamentalmente la zona definida como núcleo de Navarino o distrito de Pilo. En ese sentido, y aunque la imagen arqueológica de Mesenia es todavía borrosa, los datos materiales corroboran los epigráficos, esto es, la existencia de un gran centro económico con un gran impacto sobre aquellas personas y grupos sociales que interactuaban con él, y cuya élite dirigente era capaz de determinar el orden social que era favorable para sus intereses de dominación. Los datos aportados por las prospecciones, además, corroboran que estamos ante un foco político con capacidad de influir incluso en la configuración territorial de la región, contribuyendo con sus políticas a la creación de áreas de concentración demográfica y urbanística y de vacíos, como

³²⁴⁷ Davis *et al.* 1997: 424; Bennet 2008a: 138.

³²⁴⁸ Bennet 2008a: 137.

³²⁴⁹ McDonald y Hope Simpson 1972: 141.

³²⁵⁰ Como el distrito de Pilo (Davis *et al.* 1997: 423).

sucede con las áreas costeras occidental y oriental y el interior, respectivamente y aprovechando, al mismo tiempo, la existencia de pujantes núcleos, útiles para los propósitos pilios una vez fuera neutralizada su clase dirigente.

Recapitulando, el panorama urbanístico de la Mesenia del Bronce Final es relativamente uniforme, con un paisaje dominado por asentamientos inferiores a las 2 ha, especializados en la producción cerealística y la cría de animales y generadores, por tanto, de la base de la riqueza económica disponible en Mesenia. Cuando estos hábitats formaban parte de estructuras urbanísticas jerarquizadas, lo cual se traducía en diferencias acusadas de tamaño y probablemente en una diferente importancia política, tendían a especializarse en ciertas actividades³²⁵¹, integrándose en sistemas económicos donde unos centros dependían de los otros para la supervivencia y la generación de excedente. La concentración de la población, sin embargo, no era homogénea, destacando el distrito de Pilo, sede del centro político mesenio, muy atractivo por las oportunidades que generaría para buena parte de la población mesenia, y el área formada por los núcleos de Esteníclaro, Pámisos y Kambos. No puede ser casualidad que ambas regiones fueran las más fértiles de toda Mesenia³²⁵²; probablemente, la expansión por el oriente mesenio respondía al deseo pilio de incorporar nuevas tierras con gran potencial agrícola a sus dominios. También conviene recordar que una mayor densidad de población se traducía en una mayor jerarquización territorial de los asentamientos, existiendo en estas áreas hábitats de gran y pequeño tamaño interdependientes a nivel económico, situación que contrasta con los núcleos menos poblados, donde se dan tamaños más uniformes y abundan las comunidades autárquicas.

Por último, es necesario destacar que, si bien el crecimiento demográfico fue constante desde finales del Bronce Medio, se alcanzó un pico demográfico en el HR, especialmente en el HR IIIB³²⁵³, el periodo final de vida del Estado palacial de Pilo, momento en el que en Mesenia vivían tres veces más personas que en el HM y para el que McDonald y Hope Simpson hablan de la existencia de una explosión demográfica³²⁵⁴. Ambos fenómenos no pueden explicarse el uno sin el otro, y más cuando también se tienen en cuenta las

³²⁵¹ *Vid. infra* §7.5.2.

³²⁵² El potencial agrícola oriental podría, incluso, haber sido superior al del núcleo de Navarino (McDonald y Hope Simpson 1972: 139).

³²⁵³ Prácticamente todos los asentamientos conocidos para el HM, con mayor o menos fortuna, estaban también poblados en pleno HR IIIB (McDonald y Hope Simpson 1972: 139).

³²⁵⁴ 1972: 141.

migraciones internas que se produjeron en Mesenia hacia el distrito de Pilo y la costa occidental, por un lado, y la zona oriental, desde el HR IIIA, el momento de consolidación de las instituciones palaciales y el momento en que Pilo comienza el proceso de conquista de los territorios que serán la provincia Ulterior. Sus acciones y políticas habrían tenido un impacto directo en la población mesenia, determinando incluso dónde se elegía vivir, si es que muchas de estos movimientos no eran realmente forzados por las circunstancias o por las decisiones de personas concretas. Una mayor presencia humana y su desigual distribución habrían sido los catalizadores en la formación de jerarquías poblacionales, que habrían materializado pirámides administrativas y redes económicas complejas e interdependientes. Estas, a su vez, habrían encuadrado a la población en diferentes regiones y núcleos para facilitar la circulación de los recursos económicos. Estos procesos habrían sido el resultado de políticas activas y de la propia dinámica expansiva del Estado palacial de Pilo. Pensemos también en la promoción y creación de nuevos asentamientos en el HR IIIB, como Mouriatada *Elliniko*³²⁵⁵, o en el asentamiento de milicias ligadas a los cultivos del lino o de los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*³²⁵⁶. La explosión demográfica pienso que también puede explicarse, al menos en gran parte, por la presencia de la estructura estatal, el gran dinamizador económico presente en la Mesenia de la época.

Sobre lo que pudo significar este crecimiento demográfico para Mesenia volveré más adelante³²⁵⁷, pero considero muy significativa la siguiente aportación realizada por los miembros del *UMME*³²⁵⁸: los escasos casos aislados documentados para las épocas arcaica y clásica no deben hacernos interpretar este panorama como el de una región al límite de la población que podía soportar, la cual habría esquilmo los recursos del territorio hasta el colapso ambiental y la subsiguiente crisis de subsistencia³²⁵⁹. De hecho, apenas se cultivó un tercio de la tierra agrícola de la región³²⁶⁰, por lo que el impacto demográfico no pudo haber sido capaz por sí mismo de agotar los recursos mesenios, agotamiento que dudo mucho que siquiera tuviera lugar: de hecho, el potencial agrícola de la región era suficiente para sostener a una población de entre 170 y 300000 personas³²⁶¹. Más bien hay que considerar cómo se estaban administrando y distribuyendo

³²⁵⁵ *Vid. supra* §7.4.3.3.5.2.

³²⁵⁶ *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.2.

³²⁵⁷ *Vid. infra* §9.

³²⁵⁸ *Vid. McDonald y Rapp 1972b: 247; Carothers y McDonald 1979: 450; Hope Simpson 2014: 42-43.*

³²⁵⁹ Al estilo de los casos de colapso de las sociedades descritas por Diamond, depredadoras de su medio ambiente hasta causar su autodestrucción (2011).

³²⁶⁰ McDonald y Rapp 1972: 247.

³²⁶¹ Van Wersch 1972: 186.

los mismos, aspecto sobre el que ya llamaron la atención De Fidio³²⁶² y Hooker³²⁶³ y que recientemente ha analizado Schon bajo la perspectiva de la política ecológica³²⁶⁴. A continuación, trataré el impacto de las demandas materiales del Estado en la economía mesenia.

7.5.2 El impacto del Estado en la economía de la región

La economía política y las políticas económicas implementadas por el Estado palacial de Pilo han sido analizadas en páginas anteriores³²⁶⁵. Ciertamente es que Pilo no controló y monitorizó el conjunto de sectores económicos existentes en la región, y cuando lo hizo, ni siquiera tuvo bajo su total dominio todos los elementos que constituían cada tramo: por ejemplo, está el sistema palacial que controlaba la producción y el reparto de la propiedad agraria en ciertos dominios, como el de *pa-ki-ja-ne*; sin embargo, hasta donde llega la documentación, no tenemos constancia de que el Estado palacial pudiera desplegar esta capacidad en el resto de comunidades mesenias. Cuantitativamente, da la impresión de que la economía palacial constituye una ínfima parte de la economía mesenia. Tomando como referencia el volumen demográfico del territorio y el número de individuos registrados en los textos, puede plantearse que, de hecho, gran parte de la población no tenía contacto directo con la administración palacial³²⁶⁶. Esta circunstancia no debe llevar a infravalorar el impacto de la administración palacial en la región³²⁶⁷ y cómo el Estado influyó en el desarrollo económico local. Los contactos indirectos debieron de ser múltiples³²⁶⁸, si bien también debe tenerse en cuenta que el volumen documental generado por la administración que ha llegado hasta nosotros tampoco se corresponde con el total de transacciones económicas que se registrarían a lo largo del año administrativo. Además, y como ya se ha planteado³²⁶⁹, la división en dos de la economía de una región dominada por un centro palacial en sectores estatales y no estatales puede ser útil desde un punto de vista analítico, pero puede llevar a perder de vista que, si el palacio era capaz de influir sobre ese sector, este, en realidad, también quedaba incorporado al diseño económico estatal.

³²⁶² 1987a.

³²⁶³ 1982.

³²⁶⁴ 2014a.

³²⁶⁵ *Vid. supra* 7.4.3.

³²⁶⁶ Palmer 1999: 466.

³²⁶⁷ *Vid. supra* §7.4.2.4.

³²⁶⁸ *Vid. supra* la reflexión sobre los “invisibles” en §7.4.4.5.4.

³²⁶⁹ *Vid. supra* §4.2.2.

Pensemos en la cuestión de los bienes agrícolas, lo cual tiene bastante importancia si tenemos en cuenta que, de la misma manera que la agricultura tenía un papel crucial en la economía estatal, también era el pilar de la economía mesenia de la época, beneficiada por la existencia de un clima adecuado y de unos excelentes suelos agrícolas en la región, los cuales permitían a los mesenios ser subsistencialmente totalmente independientes³²⁷⁰. El Estado palacial influyó de forma determinante en este sector económico, a mi juicio, a través del desarrollo de la política fiscal y la intervención sobre la parcelación de los suelos, la cual habría estimulado la producción a diversos niveles, por mucho que no pueda obviarse la existencia de terrenos abandonados y cómo el palacio debía imponer las obligaciones de *wo-ze* y *te-re-ja-e* a diversos individuos con predios adscritos. Esta política afectó a ciertos dominios agrícolas, o, mejor dicho, a ciertas familias propietarias de terrenos agrícolas, que debían entregar parte de la producción de sus campos a palacio y, al mismo tiempo, ceder parte de sus predios a ciertos individuos privilegiados de la élite palacial dirigente. La administración palacial habría privilegiado, según la documentación epigráfica, el cultivo de cereal, tanto de trigo como de cebada, aunque también de lino³²⁷¹, vino y aceite. Los higos y las aceitunas también formaban parte de los recursos consumidos por la economía palacial, que también necesitaba la existencia de áreas de pasto para la cría de ganado. La estimulación habría sido, fundamentalmente, cuantitativa, puesto que no parecen haberse producido grandes avances técnicos³²⁷² más allá de que el palacio propiciara la creación de parcelas ortogonales³²⁷³ fácilmente cultivables con una pareja de bueyes si estas no sobrepasaban las GRA 10, es decir, unas 5 ha³²⁷⁴. Además, la administración conocía perfectamente la capacidad agrícola que tenían esos campos³²⁷⁵, si bien parece que, además, la presión económica sobre el territorio era mayor cuanto más cerca se estuviera de Pilo. Esto puede deberse a cuestiones prácticas, pero también al auge del centro como principal consumidor mesenio. Se ha documentado una migración interna hacia las tierras del distrito capital, la cual constituía una de las zonas más densamente pobladas de la Mesenia del HR IIIB³²⁷⁶. La creación de demanda, entre otros factores, habría atraído a gentes que buscaban una mejora de sus

³²⁷⁰ Van Wersch 1972: 177, 181.

³²⁷¹ Debe recordarse que, todavía en los años 60, Mesenia era el principal productor de lino de toda Grecia, proporcionando el 55 % de la producción anual de este cultivo (Van Wersch 1972: 181).

³²⁷² Vid. Zurbach 2017a: 33 y ss.

³²⁷³ Vid. Lane 2012.

³²⁷⁴ Halstead 1992a: 66.

³²⁷⁵ De Fidio 1987b: 143.

³²⁷⁶ Vid. *infra* §7.5.1.

niveles de vida. Los niveles de riqueza generados en este ambiente habrían permitido, precisamente, una mayor presión sobre esta zona. El palacio, además, se habría servido de la creación de excedente agrícola para crear riqueza, una de las fuentes fundamentales de poder político³²⁷⁷. Schon, por su parte, ha calculado que, según las necesidades económicas del palacio reflejadas en la documentación epigráfica, y que habrían incluido el uso de tierras para el cultivo de cereal, vino, olivo y pastos, así las hectáreas utilizadas para extraer el combustible necesario en las industrias metalúrgica y cerámica, únicamente un 3% de la tierra mesenia, unos 50 km², se habría visto afectada por la acción de la administración central³²⁷⁸. No parece probable, por tanto, la existencia de una carestía de recursos provocada por la intervención del Estado palacial³²⁷⁹. La presión fiscal sobre determinados propietarios sí podría haber limitado sus recursos tradicionales³²⁸⁰.

El total de las operaciones económicas que encontramos en la documentación epigráfica representan, ciertamente, un escaso porcentaje del conjunto de las que en ese momento tenían lugar en Mesenia³²⁸¹, pero no pienso que esto sea un indicativo en sí mismo de la debilidad del modelo económico pilio. El palacio desarrolló sus propios medios de adquisición de recursos, productos agrícolas y mano de obra, fundamentalmente, sin necesidad de erigirse como único propietario de los mismos. Al mismo tiempo, como ya hemos visto, como principal cliente de la región, fijó los niveles de consumo del territorio³²⁸². De Fidio llega a calificar al Estado palacial como un “entrepreneur”³²⁸³. Así, habría sido vital para el desarrollo económico de la región. Ya se ha considerado cómo determinó en ciertos ámbitos los niveles de producción agrícola gracias a la imposición fiscal y las estructuras tradicionales de propiedad, pero también estimuló otros procesos económicos.

Por ejemplo, está la cuestión de la producción cerámica. Como ya se ha comentado, la producción cerámica no estaba directamente controlada por el Estado palacial, pero influyó de forma definitiva en el desarrollo de esta industria, pues la adquisición de este material estaba integrada en la política productiva pilia³²⁸⁴. Así, se documenta la

³²⁷⁷ Kyriakidis 2001: 128.

³²⁷⁸ 2014a: *passim*, especialmente 552-553.

³²⁷⁹ *Contra* Deger-Jalkotzy 1996. Pero *vid. infra* §9.1.

³²⁸⁰ Palmer 1999: 466.

³²⁸¹ Nakassis 2013: 2. *Vid. supra* n. 901, cap. 7 sobre la cuestión de los circuitos económicos extrapalaciales.

³²⁸² *Vid.* n. 2278, cap. 7.

³²⁸³ De Fidio 1992: 189.

³²⁸⁴ *Vid. supra* §7.4.3.3.2.4.

progresiva estandarización de formas y la producción de ciertas configuraciones en masa, como las *kylikes*³²⁸⁵. En sentido inverso, la ausencia de arcillas caolinitas, típicas de la cerámica palacial pilia, en centros como Koukounara, en la frontera norte del territorio palacial, ha llegado a ser interpretada como el rechazo de ciertos centros periféricos a la influencia pilia³²⁸⁶. Además, si los mesenios del HR III adquirirían sus cerámicas de unos pocos productores a través de intercambios de todo tipo³²⁸⁷, puede inferirse la existencia de mercados locales³²⁸⁸, los cuales habrían contribuido a la integración del territorio, tanto a nivel horizontal como vertical por la intervención, precisamente, de la élite palacial³²⁸⁹. El Estado también habría sido determinante en el proceso de progresiva dimerización que puede rastrearse en la documentación³²⁹⁰.

De todas maneras, son necesarios más trabajos de campo en el territorio mesenio para evaluar de forma acertada el verdadero alcance del impacto de las políticas económicas palaciales. El caso de Nichoria es, quizás, el mejor conocido. Aquí, la distribución uniforme de *kylikes* a lo largo de todo el asentamiento y el hallazgo de trípodes de cocina tanto en contextos de élite como modestos se combina con la repartición desigual de sellos hechos en cornalina y ágata y de oro y plata, estando estos concentrados en la nueva tumba de *tholos*³²⁹¹. La distribución, adquisición y uso de determinados bienes estaba, por tanto, en manos de una única familia, quizás recientemente incorporada a las redes de la élite palacial. Su importancia quedaría subrayada por su capacidad de amortizar esos sellos elaborados con piedras duras, pues en el HR IIIB se produce un declive general en su producción, precisamente porque los administradores pilios buscaban un control más estricto de la economía mediante la circulación diferenciada de sellos realizados en oro y piedras preciosas, en las exclusivas manos de los escribas de palacio³²⁹², y en piedras blandas³²⁹³. Así pues, si en el asentamiento hay documentados sellos hechos con

³²⁸⁵ Galaty 2010: 236, 238.

³²⁸⁶ *Ibid.*: 240.

³²⁸⁷ *Ibid.*: 236.

³²⁸⁸ Los sistemas de pago *o-no* y *qe-te-o* y los sistemas de equivalencias que están atestiguados en la documentación, entre otros factores, también avalan la existencia de un sistema de mercado (Shelmerdine 2013: 450).

³²⁸⁹ Pullen 2013: 442.

³²⁹⁰ *Vid.* n. 1946, cap. 7.

³²⁹¹ Aprile 2013: 434-434.

³²⁹² De los 114 sellos representados en las crétulas pilias, ninguno se corresponde con ejemplares hechos en fluorita o cristalninguno en fluorita o en cristal; incluso los que parecen corresponderse con ejemplares hechos con piedras blandas tampoco se corresponderían con las típicas del *Mainland Popular Group* (Kryszkowska 2005: 275).

³²⁹³ Palaima 1987a: 264-265.

esteatita³²⁹⁴, los hallazgos de la *tholos* sugieren la entrega en exclusiva de una cierta autoridad, quizás delegada de la central. Sin embargo, a nivel de producciones más comunes la arqueología muestra la existencia de estrategias de adquisición comunes a todos los estratos de la sociedad residente en Nichoria³²⁹⁵. Así, las jeraquías sociales se habrían subrayado a través del reparto controlado de ciertas producciones de lujo³²⁹⁶, por lo que no estamos ante la intervención sobre las bases económicas sino sobre elementos simbólicos que materializan el elevado estatus de sus poseedores. Los hallazgos cerámicos de Iklaina también sugieren la combinación de circuitos económicos comunes para todos los miembros del asentamiento con otros exclusivos³²⁹⁷.

Es también interesante la cuestión de las rutas comerciales. No hay, hasta la fecha, documentada la existencia de exportaciones cerámicas procedentes de Mesenia en el exterior pertenecientes al periodo palacial³²⁹⁸. Pilo parece, de hecho, el centro palacial micénico menos conectado con el resto del Mediterráneo del que tenemos noticia³²⁹⁹. Esta situación contrasta, sin embargo, con otras evidencias. Para el periodo que va de finales del HM al HR IIA, se han documentado cerámicas micénicas en el sur de Sicilia y las islas Eolias y Flégreas procedentes de la isla de Citera y Laconia, pero también de Mesenia; a su vez, la *tholos* 2 de Routsy y el círculo de tumbas de Vayenas han dado cuentas de ámbar siciliota³³⁰⁰. Así pues, parece que hubo una cierta conexión con el Mediterráneo Central, lo cual también se explica por la posición geográfica de Mesenia. Por otro lado, está la fuerte vinculación con el ámbito minoico, también muy relevante en este periodo³³⁰¹.

Según Galaty, la Argólide, en el HR III, una vez desaparecido el centro micénico de Cnoso, habría centrado sus esfuerzos comerciales en el Mediterráneo Oriental, situación que habría forzado que el reino pilio se hubiera desgajado de esta oportunidad comercial para centrarse en el tráfico con el Adriático e Italia, muy interesante desde el punto de

³²⁹⁴ Aprile 2013: 433.

³²⁹⁵ *Id.* Sobre el uso diferenciado de arcillas blancas verdosas y rosadas en la elaboración de cerámicas de menor y de más calidad, *vid.* Aprile 2013: 433 y Shelmerdine 2013: 449. Sin embargo, el uso de ambos tipos se retrotrae al HR IIIA; de hecho, se han encontrado en el *megaron* ejemplares cerámicos de escasa calidad, pero, en cualquier caso, esta evidencia haría referencia a una realidad previa a la inclusión de Nichoria en el Estado palacial de Pilo (*vid. supra* §7.4.3.3.5.2.2).

³²⁹⁶ Galaty 2010: 439; Aprile 2013: 434-435.

³²⁹⁷ Shelmerdine 2013: 448.

³²⁹⁸ Galaty 2010: 241, 242.

³²⁹⁹ Galaty 2018: 153.

³³⁰⁰ Sgouritsa 2005: 518.

³³⁰¹ *Vid. supra* §7.4.1.4.

vista de la búsqueda de metales³³⁰². Esto explicaría la aparente ausencia del mundo mesenio en el Mediterráneo Oriental y, a su vez, la falta de importaciones, si bien la evidencia epigráfica, como hemos visto, señala que algún tipo de contacto debió de darse entre ambas regiones³³⁰³. Por otro lado, el ámbito micénico itálico parece ha proporcionado, fundamentalmente, ejemplares cerámicos de factura local³³⁰⁴, por lo que es complicado determinar hasta qué punto Mesenia comerciaba con esta zona en el HR IIIB. Es necesaria más investigación. Las islas Jónicas, y en concreto Zante, rica en madera y con buenos puertos naturales³³⁰⁵, podrían ser un buen punto de partida. Los textos Sa 751 y 787 se refieren a 32 pares de ruedas de carros *za-ku-si-ja*, es decir, de Zakynthos, también nombre de Zante, cuyo étnico, *za-ku-si-jo*, designa a siete remeros en An 610.12³³⁰⁶; no debía, por tanto, ser un ámbito desconocido para los pilios. Lamentablemente, desconocemos el grado de influencia exacta que tuvo el Estado palacial en la orientación comercial general de la región, si bien este, de una manera u otra, debió de existir, tal y como evidencia, por ejemplo, la construcción del puerto³³⁰⁷.

Así pues, el total de las operaciones económicas que encontramos en los textos pilios representa un escaso porcentaje del conjunto de las que en ese momento tenían lugar en Mesenia³³⁰⁸. Que cuantitativamente y en comparación con ese sector no palacial del cual apenas tenemos constancia documental, las materias primas y la producción controladas por el Estado no fueran todo lo amplias que cabría esperar no debe inducir a pensar que, cualitativamente, no fueran significativas para la administración palacial en los momentos previos a su colapso. A su vez, tuvo una fuerte influencia en ciertas áreas geográficas y sobre ciertos individuos y grupos sociales. Estamos, por tanto, ante un modelo económico selectivo impuesto de arriba abajo que trata de asegurar la posición privilegiada de la élite palacial, fundamentalmente la élite dirigente, pero que aprovecha las estructuras económicas tradicionales mesenias. En fin, parece claro que la economía mesenia y la palacial, si bien tenían bases comunes, eran estructuras diversas pero fuertemente

³³⁰² Galaty 2016:207; 2018: 164.

³³⁰³ *Vid. supra* §7.4.3.3.6.

³³⁰⁴ *Vid.*, fundamentalmente, Vagnetti 2000-2001; Jones *et al.* 2002; Buxeda i Garrigós *et al.* 2003.

³³⁰⁵ Sgouritsa 2005: 521-522. La isla ha proporcionado diversas estructuras de hábitat y funerarias del periodo HR IIIA-IIIB (Palaima 1991: 282).

³³⁰⁶ *Ibid.*: 281.

³³⁰⁷ Sgouritsa 2005: 521. *Vid. supra* §7.4.3.3.5.2.3.

³³⁰⁸ Nakassis 2013: 2. *Vid. supra* n. 901, cap. 7 sobre la cuestión de los circuitos económicos extrapalaciales.

influenciadas y vinculadas entre sí: de hecho, la última no podría haber existido sin la primera, de la que extraía sus bases económicas³³⁰⁹.

7.5.3 Sociedad mesenia y sociedad palacial

Los principales grupos y dinámicas sociales que vertebraron la sociedad palacial pilia han sido analizados más arriba³³¹⁰. Sin embargo, en el texto me he referido también a la sociedad mesenia. He mantenido la diferencia terminológica de forma consciente porque el Estado palacial, como hemos visto más arriba, no irrumpe en un espacio sociopolítico vacío³³¹¹. El modelo social pilio no se superpone, no se solapa y no sustituye al mesenio, sino que este se adapta y aprovecha para el mantenimiento de una nueva jerarquía sociopolítica en cuya cúspide estaba el *wanax*.

Todos los individuos y grupos sociales que participaban de alguna manera en el entramado palacial y aceptaban las normas y los derechos y deberes establecidos por el Estado, formaban parte de lo que catalogamos como sociedad palacial pilia. Hemos visto cómo esta denominación englobaba a la élite palacial, también muy jerarquizada por los diferentes niveles de acceso a la riqueza mesenia y al grado de autoridad ejercido por sus integrantes. Pero la sociedad palacial también estaba integrada por una masa campesina que conocemos muy mal, e incluso por los obreros y esclavos que propiedad de ciertos individuos y del mismo Estado palacial. Por tanto, estamos ante una sociedad organizada en torno a dos grandes grupos de muy diverso valor demográfico: por un lado, esas pujantes clases sociales acaparadoras de los recursos y el poder, que constituían una minoría social, y, por el otro, las gentes sencillas, cuya vida cotidiana, por el carácter de las fuentes disponibles, de nuevo se nos escapa por el carácter de la documentación que ha llegado hasta nosotros pero que eran la inmensa mayoría.

Así pues, la sociedad palacial constituía un conjunto de diversos sujetos más amplio de lo que dejan translucir los textos. La administración del territorio mesenio mediante el sistema de distritos y provincias³³¹² también indica que el conjunto de la población mesenia estaba integrado en la visión que el Estado tenía del territorio que estaba bajo su control. Saber si esta realidad burocrática era real, esto es, si el conjunto de la población que habitaba en dichos distritos se sentía parte de la sociedad palacial, es, sin embargo,

³³⁰⁹ Vid. *supra* §7.4.3.

³³¹⁰ Vid. *supra* §7.4.4.

³³¹¹ Vid. *supra* §7.4.1.

³³¹² Vid. *supra* §7.4.2.3.

imposible. Podemos suponer, sin embargo, la existencia de estructuras tradicionales de parentesco³³¹³, por lo que el mantenimiento de dos categorías de análisis, sociedad palacial por un lado y mesenia por otro, por mucho que estuvieran ligadas y que prácticamente coincidieran en el HR IIIB2, sigue siendo de utilidad para aprehender la complejidad de la cuestión.

Un gran número de pequeñas comunidades con un elevado grado de jerarquización social plagaban el territorio mesenio, siendo especialmente visibles en el registro desde finales del HM. Es en este panorama, fruto de un desarrollo interno y de la fuerte influencia cretense, donde el núcleo pilio comienza a fortalecerse, a destacar y a expandir su autoridad sobre el resto de Mesenia. Si bien desde comienzos del HR IIIA una administración central daba sus primeros pasos como aparato burocrático al servicio de las aspiraciones de dominio del *wanax* de Pilo, la sociedad mesenia no debió de ser ajena al desarrollo de dicho centro, el cual ya comenzaba a despegar como núcleo local a comienzos del HR I-II. El conjunto de la sociedad palacial pilia fue desarrollándose de forma pareja al crecimiento del centro, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, puesto que la Epano Englianós no solo se convirtió en el principal núcleo político de la región sino en el principal consumidor de recursos de la misma. El impacto de este largo proceso debió de ser especialmente significativo desde finales del HR IIIA2, con el salto a los territorios que estaban más allá del Egaleo y el establecimiento de la autoridad pilia en lo que conocemos como la provincia *de-we-ro-a3-ko-ra-i-ja*. Pero el final de la fase HR I-II pudo incluso haber llegado a ser traumático para el mundo rural mesenio. La pléyade de pequeños principados que despegan en el HM III, con tumbas de *tholos* y la riqueza a ellas asociadas nos hablan de grupos de poder emergentes, de familias que logran convertir su posición en hereditaria y ejercer autoridad. Canalizaban los recursos locales, y, probablemente, establecieron fructíferas relaciones comerciales y personales con el resto de élites mesenias. Pero también debe tenerse en cuenta la conexión con el ámbito minoico, especialmente significativa a finales del Bronce Medio y las primeras etapas del Bronce Final (HR I-II). El crecimiento pilio provoca en esa etapa la supresión de las aspiraciones locales, proceso materializado en el abandono general de las tumbas de tipo *tholos*. Solo la élite residente en Epano Englianós conservará esa prerrogativa a lo largo del HR IIIA y el IIIB con unas escasas excepciones, como Nichoria y su *tholos* de nueva

³³¹³ Quizás las *ke-ro-si-ja* encubran formas de organización de este tipo (vid. *supra* §7.4.4.2). Incluso la parcelación de *pa-ki-ja-ne* puede hacer referencia a formas económicas tradicionales parasitadas por el Estado palacial (vid. *supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *El reparto de la tierra agrícola de pa-ki-ja-ne*).

planta, el cual inaugura la inclusión de este importante centro local en el territorio palacial³³¹⁴, y Mouriatada, fundada a comienzos del HR IIB³³¹⁵. También en Pilo se concentró desde esos finales del HR II la llegada de elementos cretenses³³¹⁶, los cuales transformaron lo que podía ser una residencia de élite en un verdadero palacio y aportaron los mecanismos burocráticos básicos para la implementación de la actividad administrativa. La adopción de la escritura no fue un elemento menor en este proceso. Me pregunto si la emulación por parte de los pilios de los modelos organizativos cretenses más allá de la exhibición de elementos materiales estuvo en la clave de su éxito sobre el resto de principados mesenios del periodo micénico temprano, pues Epano Englianós, a pesar de su buena posición geográfica sobre la bahía de Navarino, no ocupa ni siquiera una posición central en el territorio mesenio³³¹⁷.

Es este también un momento de expansión demográfica y, en general y como también estamos viendo, de bonanza económica para el conjunto de la región, por lo que puede suponerse que un gran volumen poblacional pudo beneficiarse de estas dinámicas. En este contexto, el grupo familiar radicado en Epano Englianós comenzó a significarse, primero en su localidad de origen, después en los alrededores. Es difícil saber en qué momento se produjo este fenómeno, es decir, si dicha significación es un fenómeno relativamente reciente, ligado a los cambios que se estaban produciendo en el conjunto de la región desde el HM III o si, por el contrario, fuera un linaje reconocido desde antaño que supo aprovechar el nuevo rumbo de los acontecimientos. Pilo habría impuesto una determinada estructura social, sustentada, como ya he explicado, por un diseño económico que pretendía canalizar hacia el centro, de forma efectiva, un sinnúmero de recursos, constituyendo los agrícolas y la mano de obra, los principales productos mesenios demandados por el Estado palacial. Puede que las condiciones generales de aumento de la riqueza para el conjunto de la región engrasaran el cambio político experimentado en Mesenia, pues los líderes mesenios pudieron haber considerado más ventajoso haberse integrado en el aparato burocrático pilio renunciando a sus aspiraciones de poder locales que establecer luchas de poder con el pujante centro pilio. Los sectores de Esteníclaro-Pámisos-Kambos y de Pilo-Navarino eran los más productivos a nivel de

³³¹⁴ *Vid. supra* §7.4.3.3.5.2.2.

³³¹⁵ *Vid. supra* §7.4.3.3.5.2.1.

³³¹⁶ *Vid. supra* §7.4.1.3 y §7.4.1.4.

³³¹⁷ *Vid. infra* figs. 3 y 4.

suelos; asimismo, eran los más poblados y donde la jerarquización de los asentamientos era más acentuada³³¹⁸.

Así pues, parece que en las zonas con mayor concentración de riqueza la estructura social era más compleja y desigual. No puede ser casualidad que esto se produjera, precisamente, en el área de Pilo-Navarino, donde estaba el palacio y donde, por cercanía geográfica, la administración tenía una mayor influencia. Ya hemos visto también cómo el factor proximidad influía en el desarrollo económico del reino³³¹⁹. Una mayor jerarquización social simplificaba la comunicación entre la administración central y el territorio, sosteniendo con mayor eficacia el modelo económico pilio. Sobre el área Esteníclaro-Pámisos-Kambos, debo recordar que se planteó que hubiera podido albergar una incipiente formación política, engullida y asimilada, finalmente, al reino pilio³³²⁰, por lo que también aquí habrían funcionado parámetros similares. Si en la zona ya existía una incipiente jerarquización social, el reino pilio, de nuevo, habría visto facilitada la expansión de sus intereses mediante el contacto con unos pocos interlocutores, esto es, las élites locales. El palacio, por tanto, se habría insertado en una realidad previa, otorgando nuevos lugares de expresión a los líderes locales. Puede que estos renunciaran a ciertos elementos de exhibición de poder, como sucede con el uso de las tumbas de tipo *tholos*, pero la incorporación a la nueva élite palacial también pudo haberles otorgado nuevos canales de expresión donde canalizar sus aspiraciones y enunciar el papel que deseaban jugar en las cercanías del *wanax*³³²¹.

El parentesco tiene un papel fundamental en esta cuestión. La existencia de familias extensas y redes de dependencia locales debió de ser una cuestión difícil para la administración central. Los cabezas de familia velaban por los intereses de su clan, tratando a su vez de obtener prebendas por parte del círculo del *wanax* que justificara su posición líder en un panorama político cambiante, con un Estado cada vez más presente en el territorio mesenio. La amortización de las *tholoi* regionales desde finales del HR II podría reflejar un proceso en el cual los antiguos linajes, al menos en apariencia, quedaban abolidos para quedar subsumidos en el nuevo orden pilio. Imposición y negociación podrían haber sido las líneas maestras del proceso. La administración trata con individuos y líderes de cuadrillas de trabajadores. El linaje, salvo quizás en el caso de los *e-qe-ta*, no

³³¹⁸ Carothers y McDonald 1979: 451. *Vid. supra* §7.5.1.

³³¹⁹ *Vid. supra* §7.4.3.4.

³³²⁰ Carothers y McDonald 1979: 452.

³³²¹ *Vid. infra* §9.1.2.

interesaba a los burócratas pilios. Las *tholoi* de Epano Englianós, sin embargo, revelan que, para el grupo familiar allí residente, el linaje seguía siendo algo primordial. Pensemos también que la posición del *wanax* era, probablemente, hereditaria. En ese sentido, debemos diferenciar entre las políticas del Estado palacial, que buscaba la supresión activa de la familia extensa³³²², o que, al menos, no se relacionaba con ella más allá de los escasos contactos con las *ke-ro-si-ja*, y la familia real y sus dependientes. A nivel administrativo, las relaciones de parentesco eran, prácticamente, irrelevantes más allá del mundo de los *e-qe-ta* y del registro de los jóvenes que trabajaban junto a sus madres en la industria textil o de las mujeres *do-qe-ja*; incluso en este ámbito, estas menciones eran de tipo práctico, pues servían para identificar a los individuos y para establecer el montante de los pagos en raciones. Que a nivel administrativo la lógica del parentesco no fuera fundamental no quiere decir que esta no funcionara a otros niveles. De hecho, y fundamentalmente a nivel de la élite palacial, la familia real pilia y su entorno habrían manipulado los vínculos tradicionales para situar al *wanax* en el centro de estas redes de relación. Puede plantearse que a los lazos de sangre y otros de tipo simbólico, se le sumara la cercanía a la corte y la participación en diversos ritos de integración, como el banquete y otros actos palatinos, como elementos integrantes de las relaciones de parentesco imperantes bajo el orden palacial.

Probablemente, Epano Englianós funcionaba como un gran *oikos*, con el *wanax* como cabeza de familia. En ese sentido, el resto de grandes familias, insertas o no en el entramado social palacial, debían funcionar bajo parámetros organizativos muy similares. La élite palacial, especialmente la élite gubernativa, puede incluso conceptualizarse como una única gran familia unida de diversa manera a través de lazos reales y simbólicos. La construcción de la *tholos* de Nichoria podría incluso evidenciar un proceso de emulación elitaria en el territorio de una de las prerrogativas de la familia real de Englianós en un momento en el que este tipo de tumbas era ya mucho más exclusivo que en el HR I-II³³²³. La distribución de las rentas del *do-so-mo* y la participación en el banquete palatino, en

³³²² Pensemos, por ejemplo, en la situación de las obreras del textil y sus niños (*vid. supra* §7.4.4.6).

³³²³ Como han señalado Darcque (1987: 204-205) y Thomas (1995: 352), la extensa distribución geográfica de este tipo de tumba, que incluso aparece en zonas que hasta el momento no han revelado la existencia de Estados palaciales, entre otros factores (*vid. Darcque 1987: 204*), nos impide caracterizarla únicamente como un sepulcro real. No obstante, una vez más debemos tener en cuenta las divergencias regionales, puesto que, en Mesenia, desde comienzos del HR IIIA, el uso de la *tholos* será exclusivo de los residentes en el palacio real de Englianós, constituyendo la construcción de la nueva tumba de Nichoria un hecho excepcional que suele explicarse por el proceso de inclusión de este principado en el Estado palacial de Pilo (*vid. supra* §7.4.1.3). En cualquier caso, estamos ante una tipología funeraria de claro prestigio que marcaba, precisamente, la importancia del enterramiento común del grupo familiar.

el cual el *wanax* era, en realidad, el principal agasajado, también habrían sido elementos del nuevo parentesco creado por creciente poder pilio, donde no debió de tener una importancia menor el relato de conquista de Mesenia y la posición del *wanax* a la cabeza de la política ideológica desarrollada desde Epano Englianós³³²⁴. En ese sentido, y si bien los lazos de parentesco no habrían sido registrados de forma explícita en los documentos que han llegado hasta nosotros, podrían haber sido, aun transformados y manipulados por los pilios, estos habrían sustentado la estructura política, dictaminando quién recibía tierra y beneficios agrícolas, quién podía gestionar mano de obra y obtener plusvalía, en general, de las políticas económicas organizadas por el Estado palacial, pero también quién protagonizaba los actos en honor a las deidades oficiales o comandaba las unidades militares pilias en nombre del *wanax*. El parentesco unía a los miembros de la élite palacial en torno a un objetivo común: la amplia explotación económica del territorio mesenio en provecho de un reducido grupo dirigente, la cual le habría permitido acumular excedente y prosperar políticamente bajo el nuevo orden pilio. Las solidaridades y vínculos tradicionales, sin embargo, no debieron de desaparecer nunca. El Estado no logró la total transformación de estas para la consecución de sus fines: el triunfo de la tradición se habría materializado, en último término, en el propio colapso estatal y en la supervivencia de la sociedad mesenia al mismo.

Podemos suponer que los elementos básicos que definían el estatus colectivo e individual estaban ya plenamente definidos desde el HM III³³²⁵, como la pertenencia a una determinada familia, el dominio sobre una red de dependientes, el acceso a bienes y arquitectura de prestigio y la capacidad de movilizar y exhibir riqueza. El dominio de estos elementos habría sido fundamental en la definición de los derechos y deberes de los sujetos sociales. Los que tenían acceso a ellos constituían grupos dirigentes; los que no, podían incluso caer en la servidumbre y la esclavitud. Sin caer en ese extremo, constituían la inmensa mayoría excluida de la toma de decisiones políticas.

Desde ese momento, además, debería considerarse el peso del elemento cretense, eso es, si el acceso a la tecnología y productos minoicos modificaron el equilibrio de fuerzas imperante en la Mesenia de la época, como parece suceder con el auge de Pilo. En el periodo palacial, dichos principios básicos de estatus, como decía, siguieron funcionando.

³³²⁴ Vid. *supra* §7.4.5.

³³²⁵ Sobre las nociones de clase, estatus y orden y su evolución conceptual en la historiografía, *vid.* Zurbach 2013: 957-970.

El Estado introdujo nuevos elementos de definición de estatus, puesto que, a lo mencionado anteriormente, habría que sumar la participación en el banquete palatino, la ocupación de cargos administrativos y, en general, la cercanía al *wanax*. La pertenencia a la élite palacial también suponía el acceso a diversas rentas agrícolas en los enclaves sobre los que el Estado tenía autoridad, como sucede con *pa-ki-ja-ne*. Así pues, la sociedad palacial se diferenciaría de la sociedad mesenia en la complejidad de su estructura jerárquica y en la suma de nuevos elementos de definición de estatus, cuya fuente última era el propio palacio. En una sociedad en la que las aristocracias mesenias, sin embargo, habrían sido básicamente las mismas del periodo precedente. Solo ellos habrían tenido acceso a esos nuevos fundamentos de estatus y también a los nuevos cargos políticos generados en el entorno del Estado palacial. Al mismo tiempo, y siempre hablando de las aristocracias, el acceso diferenciado a estos elementos habría sido un elemento generador de conflicto en las mismas.

Las diversas situaciones de sometimiento, como la esclavitud y la servidumbre, por su parte, también habrían afectado a los mismos sujetos, si bien el Estado parece haber tenido la capacidad de importar del Asia Menor grandes cantidades de nueva mano de obra servil. Pero, socialmente, esas mujeres estarían más cerca de la población desposeída mesenia que de las aristocracias de sus lugares de origen. Recordemos, además, que el palacio generó en Mesenia una situación general de dependencia, manifestada de diversa manera, en tanto que principal demandante de mano de obra de la región³³²⁶.

En definitiva, la sociedad mesenia del HR IIIB2, de una manera u otra, estaba afectada por el desarrollo político del Estado pilio. Así, ambas categorías analíticas, si bien de utilidad, no deben encubrir que estamos ante una realidad prácticamente idéntica.

7.5.4 Balance de la relación entre el Estado y el territorio

Pilo, hacia el HR IIIA, y a pesar de su localización geográfica excéntrica en el interior de Mesenia, comenzó un proceso de expansión política que todavía estaba en curso en el HR IIIB. El dominio sobre la bahía de Navarino, bien protegida y utilizada en combinación con la laguna de Osmanaga, y, por tanto, de una de las pocas vías marítimas seguras de entrada y salida de Mesenia, fue parte del éxito de la transformación de Pilo en capital regional³³²⁷; la construcción del puerto artificial en Romanou y de otras obras

³³²⁶ Sobre esta cuestión, *vid. supra* §7.4.4.6.

³³²⁷ McDonald y Hope Simpson 1972: 139.

públicas habría sido un factor coadyuvante en el proceso³³²⁸, el cual, como hemos visto, todavía estaba en curso en el HR IIIB. Parejo al crecimiento político pilio se produjo una atracción demográfica progresiva hacia el distrito capital, el cual, además, se convirtió en el centro geográfico de consumo de la región.

La estructura administrativa reconstruida gracias a la documentación epigráfica nos muestra cómo el Estado palacial se dejó sentir a lo largo de todo el territorio mesenio, como poco a través de la presencia en cada uno de los distritos pilios de un *ko-re-te* y un *po-ro-ko-re-te*. A nivel económico, sin embargo, el factor geográfico determinó el grado de impacto que la estructura estatal tenía en la región, pues parece que, a más cercanía con el centro palacial, mayor era este. Además de la cercanía geográfica, otros factores cuantitativos afectaron al desarrollo económico de la región. Uno de ellos parece haber sido la presencia de terratenientes, afectados por las políticas fiscales pilias. Además, el Estado palacial potenció la explotación agrícola de unos determinados cultivos, como el trigo, la cebada, el lino, la vid y el olivo. De nuevo, insisto, estamos ante un gran consumidor y, por tanto, ante un dinamizador fundamental de la actividad económica en el conjunto de la región, por mucho que ciertas actividades quedaran fuera de su interés y alcance.

El nacimiento de un Estado palacial fue determinante para las élites mesenias. Gran parte de ellas, como hemos visto, fueron integradas de diversa forma en los más altos estratos de la sociedad palacial. Las estructuras tradicionales de parentesco se vieron afectadas por las políticas del Estado palacial. Por un lado, este buscó la quiebra de las antiguas solidaridades creadas en torno a lazos de sangre y otros elementos simbólicos, como parece ejemplificar el abandono generalizado de la tumba de tipo *tholos*, símbolo de poder de los principados mesenios del HR I-II. La intervención en la parcelación de dominios como el de *pa-ki-ja-ne*, y, en consecuencia, del patrimonio de las familias terratenientes, también podría ilustrar esta política activa que buscaría que otros lazos, quizás la cercanía al *wanax*, sustituyeran a los antiguos. Esto no quiere decir que el proceso fuera totalmente invasivo y ajeno a la voluntad de esas élites, que habrían visto ciertas ventajas en la aceptación del poder pilio. El que Pilo asegurara su antigua posición política y económica, si bien en un nuevo panorama y a cambio del mantenimiento de su lealtad, no debió de ser una cuestión menor. Así pues, la fuerza del parentesco como tal

³³²⁸ Vid. *supra* §7.4.3.3.5.2.3.

no desaparece en ningún momento, sino que ciertos elementos tradicionales se vieron sustituidos y afectados por la emergencia de un nuevo poder central y de una única familia dirigente organizada en torno a una figura monárquica y su corte. De hecho, esas relaciones de parentesco, aunque modificadas, fueron fundamentales para la formación de la élite palacial, pues puede plantearse que, de alguna forma u otra, todos sus sectores integrantes sintieran como propios algunos elementos. La participación en el banquete y otros rituales estatales habrían sido fundamentales en la definición de estos lazos de parentesco. Por otro lado, la documentación epigráfica muestra la variedad de sujetos y grupos sociales que integraban la sociedad palacial, la cual incluía, como hemos visto, también a diversos tipos de siervos y esclavos. Así, gran parte de la población mesenia se asimiló con lo que conocemos como sociedad palacial pilia, si bien, como hemos visto, estos dos conceptos no eran equivalentes. Lamentablemente, por el carácter de las fuentes que han llegado hasta nosotros, desconocemos cómo se interrelacionó con el Estado palacial esa población mesenia que no aparece en los textos y que es prácticamente invisible también en el registro arqueológico, si es que lo hizo y, sobre todo, en qué medida. El Estado parece haber estado especialmente interesado en el control de las élites pues estas, a su vez, eran las que controlaban a los productores y garantizaban el flujo de recursos desde el territorio al centro político pilio. En ese sentido, el campesinado mesenio, siendo parte de la población palacial como base productiva del Estado, podría simplemente haber visto cómo su señor local debía ahora lealtad al *wanax* de Epano Englianós.

En definitiva, el desarrollo del Estado palacial de Pilo afectó profundamente a las estructuras socioeconómicas mesenias e instauró un nuevo orden de cosas que duró hasta el colapso del mismo a finales del HR IIIB2. A dicho proceso están consagradas las páginas siguientes.

7.6 El colapso del Estado palacial micénico de Pilo

“Può ben darsi che di questo proceso, culminato nell’esodo del 90% della sua popolazione, Messenia rappresenti un caso limite; ma forse proprio per questo qui potrebbe esser dato di riconoscerne con maggiore limpidezza alcune delle direttrici fondamentali”³³²⁹

En algún momento de finales del siglo XIII a.C., el palacio de Epino Englianos ardió. Si bien ya hemos visto que colapso y destrucción no son fenómenos equivalentes³³³⁰, este fuego marca el colapso del Estado palacial micénico de Pilo. Así pues, las siguientes páginas están consagradas al fenómeno de colapso estatal que arrasó la administración pilia, el sistema económico que controlaba y la sociedad e ideología palaciales, afectando de forma profunda al ulterior desarrollo de la región.

7.6.1 Cronología

Tradicionalmente, la destrucción final de Epino Englianos se ha ubicado a finales del HR IIIB³³³¹. La fijación de este horizonte cronológico en la historiografía ha permitido la elaboración de un discurso histórico según el cual las diversas destrucciones que tienen lugar en las capitales de los reinos micénicos de buena parte de la Grecia propia se produjeron de forma contemporánea. Sin embargo, el examen detallado de los contextos de destrucción pone en cuestión este principio de simultaneidad³³³². La clave está en la correcta identificación estilísticas del material cerámico asociado a estos contextos de devastación. Así, para Pilo, ya Blegen y Rawson reconocieron en el mismo, entre los rasgos característicos propios del estilo cerámico IIIB, algunos vasos con rasgos del HR IIIC³³³³.

Otros elementos han llevado a la propuesta de otros horizontes cronológicos. Popham, por ejemplo, propuso que la presencia de elementos estilísticos propios del HR IIIA2 en los depósitos de destrucción se debía a que, en realidad, esta se produjo a comienzos del HR IIIB; el autor, además, identificaba ciertas formas cerámicas con rasgos HR IIIC, fundamentalmente las de la Sala 46, como propias de una fase tardía de este periodo, en la que la estructura habría sido reocupada hasta comienzos del Geométrico³³³⁴. Esta

³³²⁹ De Fidio 1987a: 136.

³³³⁰ *Vid. supra* §5.1 y §5.2.

³³³¹ Palmer 1963: 106.

³³³² Mountjoy 1997: 110.

³³³³ Blegen y Rawson 1966: 421.

³³³⁴ 1991: *passim*.

interpretación, sin embargo, no ha tenido fortuna³³³⁵, y se sigue manteniendo que la fase final de ocupación de la Edad del Bronce se produjo en esos momentos finales del HR IIIB. Pero se han realizado, como decía, matizaciones. El trabajo de Vitale ha sido fundamental en ese sentido. El autor parte del análisis de dos estudios: el de Rutter de 1977 que define el estilo HR IIIC Fase 1 y el de Mountjoy de 1997 que define la existencia de una fase cerámica autónoma de transición HR IIIB2-IIIC. Vitale considera innecesaria la adición de un nuevo horizonte cronológico estilístico de conversión como hace Mountjoy, pues defiende que las características propias de los vasos del HR IIIC temprano aparecen ya antes del final del HR IIIB2³³³⁶, como ya reconocieron Blegen y Rawson en la propia Pilo³³³⁷, por lo que la presencia en un depósito de todas ellas no permite, metodológicamente, la creación de un nuevo horizonte estilístico: de hecho, identifica en el HR IIIB2 Final todas las características que Mountjoy adscribe a su fase Transicional³³³⁸, por lo que, insiste el autor, esta es innecesaria³³³⁹. Es por ello que, en las presentes líneas, se sigue su interpretación. El análisis de diversos depósitos continentales llevó a Vitale a establecer hasta tres horizontes de destrucción, estableciendo una división de la fase HR IIIB2 en un momento temprano y uno final y reconociendo, como Rutter, un estilo propio de comienzos del HR IIIC³³⁴⁰.

El primero se corresponde con la fase HR IIIB2 Temprano, el cual se ha detectado en el *Unterburg*, esto es, la zona baja, de la ciudadela de Tirinte, en el aterrazamiento inferior de Midea y en la Trinchera E de Midea. En esta, los rasgos propios del HR IIIC todavía son limitados. El HR IIIB2 Final, por su parte, conserva gran parte de los elementos estilísticos del HR IIIB2 en general, pero la presencia de vasos con signos propios del periodo posterior es cada vez más frecuente. Vitale identifica este HR IIIB2 Final en, entre otros, el *Unterburg* de Tirinte, la Puerta Occidental de Midea, Micenas, en la fase final de ocupación de la fortaleza de Gla y en Tebas³³⁴¹. En último lugar, está el HR IIIC

³³³⁵ Críticas en Mountjoy 1997: 130-135 y Vitale 2006: 190-191.

³³³⁶ Rutter 2003: 194; Vitale 2006: 201.

³³³⁷ Vid. n. 3333, cap. 7.

³³³⁸ 1997: 116.

³³³⁹ 2006: 197. De todas formas, la cerámica pilia es, a menudo, difícilmente clasificable a nivel estilístico-cronológico, debido a su carácter fuertemente local y a la presencia de un gran número de vasos sin decoración (Mountjoy 1997: 124).

³³⁴⁰ Vid. 2006: 197-201. Vid. también Rutter 2003: 201, tab. II.

³³⁴¹ Sobre Micenas y Tirinte, vid. también French y Stockhammer, los cuales coinciden en el panorama cronológico aportado por Vitale (2009: 182, tab. 3; 183, tab. 4). Que las destrucciones de Micenas, Tirinte o Midea, y el ulterior colapso, sean contemporáneas, podría evidenciar de nuevo que estos centros estaban sujetos a una única autoridad (vid. n.123, cap. 4).

Temprano, en el que los elementos IIIB2 son ya débiles³³⁴². Vitale la identifica en Dímini, Eutresis, Atenas, el Meneleo y Ayios Stephanos en Laconia y en el nivel de destrucción del palacio de Epáno Englianós³³⁴³. Los cuencos hondos de borde carneado que aparecen en el nivel de destrucción final de Pilo son estilísticamente similares a los hallados en La Canea, lo cual ha permitido diferenciar en dicho contexto la fase HR IIIB2 de la IIIC Temprano, y, además, establecer que el final de ambos palacios se produjo en un momento cronológico similar³³⁴⁴.

En definitiva, e incluso sin tener en cuenta el final definitivo de la administración palacial micénica de Cnoso³³⁴⁵, como poco hay dos periodos de destrucción: el HR IIIB2, donde se documentan las destrucciones que marcan el final de las estructuras estatales en la Argólida y Beocia y, por el otro, el HR IIIC Temprano, fase en la que hay que ubicar la destrucción del palacio de Epáno Englianós. No estamos, por tanto, ante un fenómeno exactamente contemporáneo. La gradación cronológica permite, por lo menos, poner en duda que estemos ante el efecto de un mismo desencadenante³³⁴⁶. Pilo, por tanto, colapsa hacia el 1190/1180 a.C. en un momento en que los ceramistas ya están realizando vasos en el que las características estilísticas del HR IIIB2 Final son cada vez más tenues y, por tanto, después de que el colapso afecte a la Argólida y la Grecia central.

7.6.2 El horizonte de destrucción en Mesenia

Los signos de destrucción que marcan el desmantelamiento de la estructura estatal en Mesenia se manifiestan en ciertos lugares. En Iklaina, el centro sufrió una gran destrucción a mediados del HR IIIB, la cual afectó al área de los edificios monumentales, abandonados desde ese momento³³⁴⁷. Sin embargo, el final definitivo del poblamiento no se produjo hasta finales del HR IIIB2 o comienzos del IIIC, pero con un abandono del lugar y sin signos evidentes de destrucción³³⁴⁸. La publicación final de la cerámica nos permitirá en el futuro comparar el momento cronológico del abandono con datos del

³³⁴² En el HR IIIB2 Final definido por Vitale están todas las características de la fase de Mountjoy Transición HR IIIB2-HR IIIC Temprano menos los cuencos hondos TT3, típicos del sur del Peloponeso, pero estos sí están presentes en el horizonte de Rutter HR IIIC Temprano (2006: 198, 201).

³³⁴³ Vid. también Murphy 2014a: 215.

³³⁴⁴ Rutter 2003: 199.

³³⁴⁵ Recordemos que, al menos, el de Cnoso se produce a finales del HR IIIA2 (vid. Driessen 1997: *passim*; Langohr 2009: 21-36; 2017b: *passim*).

³³⁴⁶ Mountjoy 1997: 110. Vid. *supra* §5.2.

³³⁴⁷ Vid. *supra* §7.4.1.3.

³³⁴⁸ Cosmopoulos 2019: 365.

estudio de Vitale sobre los depósitos de Epano Englianós³³⁴⁹. Sobre la situación en Nichoria hablaré más adelante³³⁵⁰, pero la discontinuidad que se observa en la secuencia poblacional entre finales del HR IIIB y la fase cerámica Edad Oscura II (*ca.* 975-850 a.C.), pues para la I (1075-975 a.C.) solo se han documentado restos cerámicos y no estructuras arquitectónicas³³⁵¹, evidencia que los problemas que afectaron a Pilo también se dejaron sentir en esta zona del oriente mesenio.

Es en el propio palacio donde, a falta de más datos procedentes del trabajo de campo, se han documentado los más evidentes signos de destrucción por fuego, el cual, por cierto, no parece estar relacionado con ningún acontecimiento de carácter natural, como un terremoto³³⁵², fenómeno que sí parece haberse dado en los centros de la Argólida³³⁵³. Según Blegen y Rawson, el fuego afectó de forma moderada a las tablillas y otros elementos, cerámicos, como vasos y terracotas; sin embargo, los elementos metálicos, cuyos restos aparecieron prácticamente fundidos, y perecederos, así como la decoración mural, sí quedaron duramente dañados por el fenómeno ígneo³³⁵⁴. El sector oriental del edificio principal del complejo palacial, en el que hay que incluir el vestíbulo principal, y el Edificio Suroeste, también fueron especialmente castigados³³⁵⁵. Si bien el incendio consumió las vigas que sostenían la planta superior, el conjunto de la estructura palacial no colapsó, quedando bolsas en el interior capaces de posibilitar el desarrollo de algún tipo de hábitat, como en las Salas 38-40 y el Patio 42, lo cual de hecho sucedió en algún momento tras la destrucción final y el siglo X a.C., cuando los restos del otrora centro palacial terminaron de arruinarse³³⁵⁶. Según Chadwick, la ausencia de registros relativos a la cosecha y al esquilado de ovejas, así como la referencia en Tn 316.1, uno de los últimos documentos generados según el autor por la administración pilia³³⁵⁷, al mes de *po-ro-wi-to*, “de la navegación”, marzo quizás, indicarían que la destrucción de Epano Englianós se produjo a comienzos de la primavera³³⁵⁸.

³³⁴⁹ *Vid. supra* §7.6.1.

³³⁵⁰ *Vid. infra* §7.6.4.3.

³³⁵¹ Coulson 1986: 9-10.

³³⁵² Shelmerdine 1999b: 408; Vanschoonwinkel 2002: 130. .

³³⁵³ *Vid. supra* §5.2.

³³⁵⁴ 1966: 22, 27.

³³⁵⁵ Blegen y Rawson 1966: 13, 34.

³³⁵⁶ Lafayette Hogue 2016: 152, 154.

³³⁵⁷ Pero *vid. infra* §7.6.3.

³³⁵⁸ 1976a: 191-192.

La *Tholos* III, la única en funcionamiento en el HR IIIB en Pilo³³⁵⁹, fue duramente saqueada y maltratada: los escasos materiales hallados estaban prácticamente pulverizados pero, además, los restos humanos encontrados en la misma también habían sido machacados y astillados³³⁶⁰. La acción humana parece haber estado detrás de esta macabra acción³³⁶¹. La cerámica hallada en la tumba fue datada por Mountjoy en su fase de transición HR IIIB2-HR IIIC Temprano³³⁶², a la cual, recordemos, adscribe la destrucción final de Epano Englianós. Siguiendo, sin embargo, a Vitale, la tumba habría sido abandonada y atacada en el HR IIIC Temprano³³⁶³, hecho que, en consecuencia, habría sido contemporáneo del fuego que arrasó Epano Englianós. Pensar que los dos hechos pueden estar relacionados y que los dos se deben a la mano del hombre no parece, por tanto, algo totalmente improbable.

7.6.3 La cuestión del “Estado de emergencia” y la crisis pilia

A continuación, se evalúan los diversos análisis que se han realizado sobre las posibles circunstancias que llevaron al colapso del Estado palacial de Pilo³³⁶⁴. A mi juicio, estos pueden dividirse en dos grandes bloques: los que consideran que el Estado palacial sucumbe ante una amenaza súbita y los que, por otro lado, tratan de aprehender si ciertas situaciones de orden socioeconómico, continuadas en el tiempo, pudieron haber propiciado el final. En principio, ninguna tiene en consideración la existencia de factores de índole natural como desencadenante³³⁶⁵. Como antes he comentado, la riqueza interpretativa es grande debido a que tenemos a nuestra disposición fuentes de todo tipo y gran calidad cuantitativa y cualitativa³³⁶⁶.

El primer bloque de hipótesis puede ser denominado, en realidad, “Estado de emergencia”. Parte, como decía, de la idea de que, en los momentos previos al incendio de Epano Englianós, y con ello me refiero a los meses e incluso los días precedentes, Pilo debió de afrontar un desafío, un cataclismo que le llevó, finalmente, a su desaparición y

³³⁵⁹ *Vid.* n. 339, cap. 7.

³³⁶⁰ Blegen *et al.* 1973: 77-79.

³³⁶¹ *Id.*

³³⁶² 1997: 111.

³³⁶³ *Vid. supra* §7.6.2

³³⁶⁴ Sobre las teorías más generales acerca del colapso de los Estados palaciales micénicos, *vid. supra* §5.2. Conviene tenerlas en cuenta mientras se leen estas páginas.

³³⁶⁵ Kilian sí defendió que el palacio sucumbió la ola sísmica que destruyó, según su criterio, todos los centros continentales, contra la opinión, por cierto, del propio Blegen (*vid.* Kilian 1985: 89, n. 31). Pero *vid. supra* la n. 3352, cap. 7.

³³⁶⁶ *Vid. supra* §2.

que las fuentes, fundamentalmente las epigráficas, dan noticia de esa situación de inminentes problemas. El origen de esta corriente de pensamiento se remonta a la primera edición de *Documents*, pues Ventris y Chadwick vincularon diversos textos de la serie An al establecimiento por parte de Pilo de un sistema defensivo que debía protegerles de un inminente ataque perpetrado, siguiendo a Pausanias (X, 38,10), por los dorios³³⁶⁷. Así, los remeros que destinados a Pleurón según An 1³³⁶⁸ irían a la ciudad etolia del mismo nombre para ayudar en la contención de la horda invasora, mientras que los carpinteros, *to-ko-do-mo*, de los textos habrían estado realizando tareas de mantenimiento y reforzamiento de las defensas pilias³³⁶⁹. *Docs*¹ también se hace eco de las teorías de Mühlestein y Palmer sobre el carácter bélico de los textos *o-ka*³³⁷⁰, y ellos mismos señalan que Pilo “may have been desperately engaged in an attempt to organize the defence of the whole west coast-an impossible task without immense resources, and the resultant splitting of forces may have been responsible for her defeat”³³⁷¹. Estos comentarios se mantienen en *Docs*² ³³⁷². Entre medias, se publicó la obra *The Interpretation of Mycenaean Greek Texts* de Leonard Palmer. La obra del filólogo británico fue fundamental para terminar de asentar la idea de que el Estado palacial estaba atravesando una situación de emergencia bélica en los momentos previos a la “final catastrophe” que podía rastrearse en la documentación epigráfica³³⁷³. Así, según el autor, los testimonios fundamentales eran³³⁷⁴:

1) Las series Aa, Ab, Ad y An 292, es decir, los textos de cálculo de raciones donde las siervas y sus niños tienen un especial protagonismo³³⁷⁵. Según Palmer, la concentración de mujeres e infantes en Pilo y *re-u-ko-to-ro* también se debe a la alarma imperante, la cual habría provocado la demanda de un gran número de mano de obra preparada para actuar en caso de asedio; además, estas obreras estarían conectadas, según el autor, con los remeros³³⁷⁶, cuyos registros, de hecho, constituirían la siguiente prueba de los problemas que se estaban sucediendo.

³³⁶⁷ *Docs*¹: 138.

³³⁶⁸ An 12 todavía en la obra de Ventris y Chadwick (*íd.*).

³³⁶⁹ *Id.*

³³⁷⁰ Sobre estos textos, *vid. supra* §3317.4.3.2.2.1.1.2, especialmente la n. 920, cap. 7 y §7.4.4.1.1.3.

³³⁷¹ *Doc*¹: 184.

³³⁷² 138, 184.

³³⁷³ *Vid.* Palmer 1963: 103 y ss.

³³⁷⁴ *Ibid.*: 104-106.

³³⁷⁵ Se han repasado estos textos en *supra* §7.4.3.2.2.1.2 y §7.4.4.6

³³⁷⁶ *Ibid.*: 108.

2) An 1, An 610 y An 724, es decir, el registro de *e-re-ta*, “remeros”, concentrados en el Golfo de Mesenia³³⁷⁷. Estos individuos habrían actuado como centinelas marítimos en conjunción con los soldados encuadrados en las unidades *o-ka*.

3) Los textos *o-ka* (An 657, An 654, An 519, An 656 y An 661). La primera línea del encabezamiento de este set, An 657.1, *o-u-ru-to*, *o-pi-a2-ra*, *e-pi-ko-wo*, “vigilantes que guardan las costas”, ya daría una idea de la misión fundamental que llevaban a cabo estos individuos: la protección de la costa frente a un inminente ataque por mar³³⁷⁸. Además, según Palmer, estos textos se complementarían con los relativos a los remeros, pues ambos tipos de militares se complementarían para la defensa costera. El autor recoge el testimonio de Page, el cual señalaba que ningún elemento de estos documentos revela que se trate de una operación de seguridad extraordinaria pero para replicarle, pues defiende que los textos *o-ka* deben insertarse en un contexto general de preocupación ante un ataque inminente³³⁷⁹, pues muy improbable que los pilios no tuvieran una mínima idea del inminente peligro al que se enfrentaban³³⁸⁰.

4) An 218 y Sn 64³³⁸¹, es decir, el díptico Aq 64+ 218³³⁸². Palmer introdujo estos textos en las referencias a una situación de emergencia por la recurrencia en los mismos de nombres de *e-qe-ta*, típicos en los textos *o-ka*³³⁸³.

5) Las series Ma y Na³³⁸⁴. El autor observó la relación entre las unidades de lino SA de una determinada localidad de la serie Na y el número de hombres de la *o-ka* de la misma³³⁸⁵, si bien él pensaba que eran atribuciones de lino proporcionadas como “raciones de emergencia” ante la crisis³³⁸⁶. La serie Ma está incluida en esta argumentación porque, según el autor, esta busca la obtención de ungüentos y especias, los cuales formarían parte de esos pagos de emergencia³³⁸⁷.

³³⁷⁷ *Ibid.*: 106, 131. Sobre estos registros, *vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.2.

³³⁷⁸ Se ha hablado de este registro en *supra* §7.4.3.2.2.1.1.2.

³³⁷⁹ *Vid. fig.* 14.

³³⁸⁰ *Ibid.*: 106. Su análisis de esta documentación está en *ibid.*: 147-163.

³³⁸¹ *Ibid.*: 106.

³³⁸² Sobre estos textos, conectados con los funcionarios provinciales, el campo y los *e-qe-ta*, *vid. supra* §7.4.2.3.5, §7.4.3.2.2.1.1.1. *Sistemas de trabajo orientados a la producción. Sobre una posible azofra de tipo agrícola en Pilo* y §7.4.4.1.1.3.

³³⁸³ *Vid. supra* §7.4.4.1.1.3, especialmente la n. 2543, cap. 7.

³³⁸⁴ Palmer 1963: 106.

³³⁸⁵ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

³³⁸⁶ Palmer 1963: 312.

³³⁸⁷ Sobre estos textos, *vid. supra* §7.4.3.3.1

6) Cn 3 también fue interpretado dentro del contexto del “Estado de emergencia”³³⁸⁸, puesto que en las líneas 3-7 aparecen cinco grupos que también se repiten, en el mismo orden, en los textos *o-ka*³³⁸⁹. Puesto que el texto se refiere a la entrega de toros, Palmer plantea que el destino de estos animales era ser sacrificados en rituales supervisados por los *e-qe-ta*. El autor interpreta *e-re-u-te-re* como la designación de un sacerdote perteneciente a estos contingentes y también involucrado en la matanza de estos animales³³⁹⁰.

7) Jn 829, por ser una requisita del bronce de los templos del territorio palacial para la elaboración de material bélico³³⁹¹. La presencia de la *ka-ra-wi-po-ro* le hizo escoger “templo” en vez de “barco” para interpretar el término *na-wi-jo*³³⁹².

8) An 261, An 340 y An 129, pues registran grupos de bronceístas en las mismas localidades que los remeros; los distritos del sur, en el Golfo de Mesenia, compuestos por el grupo de *a-ke-re-wa*, *ri-jo* y *ka-ra-do-ro* se habría revelado como un núcleo de importancia estratégica fundamental en el que habrían debido concentrarse el mayor número de especialistas posible³³⁹³.

Así, la conclusión de Palmer es que “It is the accumulation of these manifold indications which has resulted in the agreement among Mycenologists, despite differences over points of detail, that Pylos was in a state of emergency and that the attack was expected to come from the sea”³³⁹⁴. Debe reconocerse el esfuerzo del autor por combinar la evidencia material con la epigráfica y la creación de un contexto general de interpretación de los textos. No obstante, como decía, este parte de una idea previa, la existencia de un ataque inminente esperado por los pilios y los textos, en realidad, no indican que estemos ante nada más que actividades rutinarias del gobierno palacial. La normalidad administrativa como perspectiva desde la que analizar la documentación es vista por Palmer como el resultado de una actitud hipercrítica que obvia la propia destrucción del centro palacial y la capacidad del Estado palacial de discernir la existencia de una amenaza y actuar en consecuencia³³⁹⁵; de hecho, su línea de razonamiento, a mi

³³⁸⁸ Palmer 1963: 106. Sobre este documento se ha hablado en *supra* §7.4.4.4.

³³⁸⁹ *Ibid.* 1963: 173. *Vid.* Lang 1990: 114.

³³⁹⁰ 1963: 174-175.

³³⁹¹ *Ibid.*: 104. Sobre este texto, *vid. supra* §7.4.2.3.5 y §7.4.3.3.2.5.

³³⁹² *Contra* Del Frio 2005b: *passim* (*vid.* n. 2265, cap. 7 y n. 3065, cap. 7).

³³⁹³ Palmer 1963: 106, 162-163.

³³⁹⁴ *Ibid.*: 105. *Vid.* también McDonald y Hope Simpson 1972: 143.

³³⁹⁵ *Id.*

juicio, también se sirve de la misma argumentación que la que defiende la existencia de una serie de acontecimientos regulares: los textos no se pronuncian, en realidad, ni en un sentido ni otro, por lo que la teoría del “Estado de emergencia” no puede ser invalidada desde esa base. Sin embargo, incluso aceptando que parte de la documentación fue generada en un contexto de una creciente inestabilidad, la hipótesis del “Estado de emergencia” en los términos planteados por Palmer crea un poderoso enemigo exterior, el cual tendría la capacidad de barrer las defensas estatales y penetrar hasta Epano Englianós. De esta invasión, sin embargo, no tenemos evidencia positiva más allá del propio horizonte de destrucción detectado en ciertos enclaves mesenios³³⁹⁶, siendo Pilo el más afectado. Este poderoso adversario, sin embargo, se habría limitado a saquear e incendiar por lo que, en realidad, sería coherente pensar que estamos ante posibles acciones piráticas. Entonces, la siguiente pregunta sería la de si estos piratas, por sí mismos, no solo fueron capaces de destruir todo a su paso sino de, además, provocar el colapso del Estado palacial de Pilo. Pero sigamos considerando lo que se ha planteado sobre este marco interpretativo.

El Estado de sitio también era algo innegable para Baumbach: el propio incendio de Pilo y la despoblación que sufrió Mesenia desde el HR IIIC Temprano, cuestión esta sobre la que volveré más adelante³³⁹⁷, habrían sido la materialización del mismo³³⁹⁸. La autora repasa parte del mismo tipo de evidencia que Palmer, a saber, las tablillas de los remeros y las *o-ka* y Jn 829, siguiendo la misma línea de razonamiento que este: los textos se explican en un contexto general de problemas, en el que los militares estarían alerta ante la inminente invasión mientras que los administradores y gobernadores se encargaban de requisar bronce en momentos de escasez para la manufactura de armas³³⁹⁹. Las exenciones fiscales que disfrutaron ciertos grupos de herreros sería indicativo del buen trato que estos recibían por parte de la administración estatal en un contexto de economía de guerra³⁴⁰⁰. Sin embargo, Baumbach señalaba que textos como los de registro de personal, los agrícolas de la serie E- o los fiscales Ma no se correspondían con el establecimiento de medidas excepcionales sino con la vida diaria de la administración palacial³⁴⁰¹. Pero la autora añade al conjunto de evidencias otros textos. En primer lugar,

³³⁹⁶ *Vid. supra* §7.6.2.

³³⁹⁷ *Vid. infra* §7.6.4.3.

³³⁹⁸ 1983: 28.

³³⁹⁹ *Ibid.*: 29-31, 36-38.

³⁴⁰⁰ *Ibid.* : 31.

³⁴⁰¹ *Ibid.*: 28.

estaría Jo 438³⁴⁰², el de la aportación de oro por parte de diversos notables del reino, que, en este contexto, habría servido para el esfuerzo de guerra³⁴⁰³. Pero, sin duda, el elemento principal de su argumentación es el texto PY Tn 316³⁴⁰⁴. Esto nos lleva, en primer lugar, a Chadwick y al término *po-re-na* (ll. 2, v.2, v.5, v.8), sustantivo quizás vinculado con *φορήν y que fue interpretado como ofrenda en el sentido de víctima ofrecida para el sacrificio³⁴⁰⁵. que, según el autor, se refiere a los hombres y mujeres que, junto a vasos de oro, son ofrecidos a diversas divinidades. Así pues, el destino final de estos individuos habría sido la inmolación³⁴⁰⁶, la cual, según Baumbach, se habría realizado para rogar a las divinidades su intervención para evitar el desastre³⁴⁰⁷. La descuidada disposición del texto en la tablilla, que además está por acabar, serían también indicativos de la premura con la que se realizó y de la interrupción traumática que sufrió el escriba que la estaba elaborando³⁴⁰⁸.

Chadwick ya planteó que esta situación se habría debido a circunstancias totalmente excepcionales, si bien no lo relaciona de forma explícita con el colapso, limitándose a utilizar el texto como elemento de datación de la destrucción final³⁴⁰⁹. Cuando se publicó *The Mycenaean World*, todavía aceptaba que el ataque final sobre Pilo se produjo desde la costa, y culpaba, de hecho, a los Pueblos del Mar, a los cuales acusaba de un verdadero conato de invasión para asentarse, junto a sus mujeres y niños, en el territorio mesenio; teniendo en cuenta la interpretación de *po-ro-wi-to* como “mes de la navegación” se entendía que, además, se refería a una época del año propicia a las singladuras de todo tipo³⁴¹⁰. Chadwick, sin embargo, puso el foco de atención sobre el sistema defensivo *o-ka*, el cual cifra en 800 efectivos³⁴¹¹, el cual, por cierto, Ruipérez y Melena también utilizaron para asumir la idea de la espera de un ataque inminente por mar³⁴¹².

Así las cosas, Baumbach concluía su estudio sobre el “Estado de emergencia” diciendo que este no podía obviarse dado el gran número de fuentes epigráficas que lo probaba³⁴¹³,

³⁴⁰² Sobre este texto, *vid. supra* §7.4.2.3.5 y §7.4.3.2.2.1.1.1. *Asignación de trabajo a equipos consolidados. La ta-ra-si-ja y la función de los qa-si-re-we.*

³⁴⁰³ Baumbach 1983: .32

³⁴⁰⁴ *Vid. supra* §7.4.5.1 y las figs. 10a y 10b.

³⁴⁰⁵ *Vid.* la entrada correspondiente en el *DMic II*.

³⁴⁰⁶ Chadwick 1976a: 90.

³⁴⁰⁷ 1983: 34.

³⁴⁰⁸ *Ibid.*: 33.

³⁴⁰⁹ *Vid. supra* §7.6.2.

³⁴¹⁰ 1976a: 178, 192.

³⁴¹¹ *Ibid.*: 175, 1500 según Tausend (2018: 167). *Vid. supra* §7.4.3.2.2.1.1.2.

³⁴¹² 1990: 211-213.

³⁴¹³ 1983: 39.

idea que, por ejemplo, también siguió Sacconi: como Chadwick en un principio, también aceptó que parte de la documentación pilia debía interpretarse siguiendo la hipótesis de la crisis inminente³⁴¹⁴. La autora, como no podía ser de otra manera, recurría de nuevo a los textos Ja, Jn y Jo, introduciendo la idea de que la existencia de herreros *a-ta-ra-si-jo* se debía a una escasez general de metal en la región debido al deterioro de las rutas comerciales generado por los movimientos de, de nuevo, los Pueblos del Mar³⁴¹⁵. A sus dañinas acciones también atribuía la presencia de las mujeres extranjeras trabajando en Pilo³⁴¹⁶, pues estas no serían esclavas sino refugiadas que habrían llegado a las costas mesenias buscando protección y asilo³⁴¹⁷. Los textos *o-ka*, junto a los registros armamentísticos³⁴¹⁸, también indicarían las intenciones del Estado palacial de defenderse frente a estas hordas incontroladas, concluyendo que “di gruppi di osservatori così organizzati, non doveva far parte della normalità”³⁴¹⁹. Además, Sacconi defendía que el palacio actuaba según unos parámetros que solo podían explicarse en un contexto de economía de guerra. Así, si Jo 438, el texto de oro, representaba la aportación personal de varios aristócratas a las maltrechas arcas del Estado, las exenciones registradas en las series Ma³⁴²⁰ y Na, Ng y Nn³⁴²¹ buscarían el alivio fiscal de la población contribuyente³⁴²². Finalmente, también se refiere a un sacrificio de carácter excepcional, si bien no nombra como tal Tn 316³⁴²³.

Llegados a este punto, la autora planteaba de nuevo la posibilidad de que la situación pilia no fuera más que la manifestación local de la crisis general que atravesaba el Mediterráneo Oriental del periodo, especialmente castigado por los movimientos de los Pueblos del Mar; al mismo tiempo, no descartaba que hubiera sucedido algún tipo de revuelta interna, lo cual, combinado con la acción de una catástrofe natural, quizás el terremoto que Kilian identificó también en Pilo, habría provocado el colapso de forma irremediable³⁴²⁴. Sin embargo, Sacconi se contradice: así, en apenas dos páginas encontramos dos afirmaciones contrarias: “È necessario però a questo punto sottolineare

³⁴¹⁴ 1985: 119.

³⁴¹⁵ *Ibid.*: 124, 131.

³⁴¹⁶ Sobre ellas, remito a *supra* §7.4.3.2.2.1.2 y §7.4.4.6

³⁴¹⁷ 1985: 128-129, 131.

³⁴¹⁸ *Ibid.*: 120-122.

³⁴¹⁹ *Ibid.*: 130.

³⁴²⁰ *Vid. supra* §7.4.3.3.1.

³⁴²¹ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2.

³⁴²² Sacconi 1986: 124-126.

³⁴²³ *Ibid.*: 131.

³⁴²⁴ *Ibid.*: 132-133.

che non c'è alcun nesso diretto, istituibile a partire dai testi, tra questi nemici esterni e la caduta di Pilo. L'ultima parola spetta ovviamente all'archeologia"³⁴²⁵ y "Le minacce esterne, a cui fanno riferimento i testi di Pilo, sono collegabili ad una situazione di emergenza vissuta da tutto il Mediterraneo orientale e come tali non sono riferibili a degli invasori greci"³⁴²⁶; a continuación de esta última frase, además, destaca la continuidad cultural entre los finales del HR IIIB y los comienzos del Protogeométrico y descarta, por tanto, la instalación en Grecia de gentes ajenas a la *koiné* micénica.

Posteriormente, Sacconi renunció a la hipótesis del "Estado de emergencia", negando incluso que Tn 316 se refiera a algo más que a una mera procesión palacial, para explicar los registros de la requisa de metales, los M- y los N-, en un contexto de deterioro económico general y progresivo que habría dañado sin retorno a las instituciones sociopolíticas pilias hasta su colapso³⁴²⁷. El enemigo exterior quedaba, definitivamente, eliminado de la ecuación y, con él, la hipótesis del "Estado de emergencia". Curiosamente, ya Chadwick había pensado en esa posibilidad en 1976, el mismo año en que publicó *The Mycenaean World*, si bien añadiendo a la amenaza foránea una interior: la supuesta dominada clase doria³⁴²⁸. En el caso de Mesenia, el relato mítico posterior según el cual Elis y Pilo habrían sido destruidas por Heracles, serviría para confirmar que, en esta región, los sometidos dorios también habrían aprovechado el vacío de poder dejado por la destrucción del gobierno palacial aqueo³⁴²⁹. La hipótesis de una catastrófica destrucción provocada por los Pueblos del Mar en la Mesenia del Bronce Final, sin embargo, encuentra todavía aceptación en la bibliografía más reciente³⁴³⁰.

En fin, en el comentario a las ideas de Palmer ya he expresado las que son, a mi juicio, las principales desventajas interpretativas que presenta la hipótesis del "Estado de emergencia", entre las cuales no es un punto menor la exégesis de parte de la documentación desde la aceptación de una idea previa³⁴³¹. La revisión de la documentación pilia efectuada en páginas anteriores pienso que no hace sino corroborar que nada en los textos se refiere a la existencia de una amenaza exterior y de unos preparativos extraordinarios frente a una posible invasión. Esto no quiere decir que,

³⁴²⁵ *Ibid.*:132.

³⁴²⁶ *Ibid.*:132-133.

³⁴²⁷ 1999: *passim*, especialmente 365.

³⁴²⁸ *Vid. supra* §5.2.

³⁴²⁹ Chadwick 1976b: 117.

³⁴³⁰ Como en Whittaker 2017: 809.

³⁴³¹ Palaima 1999: 456.

efectivamente, la situación no se pudiera haber producido, pues lo cierto es que, a falta de registros diacrónicos³⁴³², no puede asegurarse hasta qué punto las diversas gestiones registradas en el archivo pilio eran extraordinarias o no. Pero, insisto, nada en los textos se refiere o corrobora la situación de emergencia ante un ataque exterior a la cual se hace referencia en estas páginas. De hecho, otros autores han tratado de explicar el colapso desde una perspectiva totalmente interna, atendiendo especialmente a los factores que habrían ido erosionando el sistema hasta un punto de no retorno y criticando de forma razonada los planteamientos de la hipótesis del “Estado de emergencia”. Puede decirse que este bloque explicativo considera, además, la cuestión de que una destrucción no es suficiente para colapsar un sistema sociopolítico concreto. Así pues, tratan de explicar el contexto que impide o en el que se decide no recuperarlo más allá, tal y como enunciaron Kilian³⁴³³ y Sacconi³⁴³⁴.

Shelmerdine, por ejemplo, señaló que la ausencia de datos diacrónicos nos impide saber si los textos pilios se generaron dentro de la normalidad administrativa o no, pero que las series Sa, Sh, Jn 829, los textos *o-ka* o los de los remeros revelan la existencia del establecimiento de medidas de carácter defensivo y, en general, un clima de deterioro económico en un contexto de crisis crónica³⁴³⁵. Es en este contexto en el que, tanto la autora como Wright, interpretaron las alteraciones arquitectónicas que se realizaron en Epanó Englianós a lo largo del HR IIIB³⁴³⁶. El acontecimiento final, por tanto, sería imposible de determinar, pero ciertos signos, tanto epigráficos como materiales, indican un ambiente de preocupación general y continuado en el tiempo.

Palaima, por su parte, ha argumentado que la documentación del archivo pilio nos habla de la vida cotidiana de los administradores pilios³⁴³⁷; previamente, ya había desactivado uno de los elementos centrales de la hipótesis del “Estado de emergencia”, puesto que explicó que Tn 316 se corresponde con una actividad desarrollada tiempo antes de la destrucción final del palacio, durante el cual la administración siguió desarrollando las gestiones que le eran propias, como muestra el hecho de que este texto fuera depositado en la Sala 8 del Archivo Central y que, después, siguieran llegando

³⁴³² *Vid. supra* §7.2.1.

³⁴³³ 1985: 85.

³⁴³⁴ *Vid. n.* 3427, cap. 7.

³⁴³⁵ Shelmerdine 1999a: 406.

³⁴³⁶ *Vid. supra* §7.4.3.3.5.

³⁴³⁷ *Vid.* 1995b: 625-626; 2012b: *passim*.

documentos a su antesala, la Sala 7, como las serie Ta, Es o Un 718³⁴³⁸. La angustia ante el ataque inminente no podría haber sido el motivo de la realización de este festival religioso, como lo tampoco lo es de su aspecto descuidado. El autor atribuye las especiales características de este texto a los hábitos de escritura de su autor, la Mano 44, la cual desarrolla las mismas tendencias en un texto tan prosaico como Fr 1223, a saber, grandes encabezados o la utilización de un mismo encabezamiento para varias líneas³⁴³⁹; además, plantea que el mes de *po-ro-wi-to*, en realidad, fuera el primero del calendario administrativo pilios por lo que, más que su final, marcaría el comienzo del año fiscal entre julio y agosto o a finales de marzo, como sucede en gran parte de los calendarios griegos clásicos³⁴⁴⁰. Además, Palaima atribuye al término *po-re-na* el valor de “portador”, en el sentido de que los hombres y mujeres que aparecen en el documento estarían portando los cálices y copas de oro ofrecidos a las divinidades en el contexto de un gran festival religioso patrocinado por el Estado palacial³⁴⁴¹.

La consideración de *ka-ko na-wi-jo* como bronce para barcos y no como procedente de templos³⁴⁴² también anularía la idea de la realización de requisas de metal en una situación tan desesperada que habría llevado a despojar a las más sagradas instituciones del Estado. Hooker, el cual aceptaba la interpretación tradicional de esta expresión como metal procedente de santuarios, explicó por qué Jn 829 no podía considerarse un texto que se refiriera a una emergencia pues, si el palacio hubiera necesitado todo el bronce disponible, sería difícil de explicar el meticuloso cálculo que parece esconderse detrás de la contribución de cada distrito; además, argumenta que, en realidad, el texto se refiere al destino final del bronce, que no sería otro que la producción de ofrendas para templos³⁴⁴³. El autor, además, recuerda que nada en los textos *o-ka* y de remeros obliga a interpretarlos como algo distinto de un dispositivo rutinario estatal de defensa y vigilancia costera, mientras que también desmonta la interpretación de la concentración de la mano de obra de Palmer sobre los textos Aa/Ab, puesto que se trata del registro de obreras que, efectivamente, están produciendo bienes de interés general para el palacio³⁴⁴⁴.

³⁴³⁸ 1995b: 124-125, 628-629.

³⁴³⁹ *Ibid.*: 627.

³⁴⁴⁰ *Ibid.*: 629-630.

³⁴⁴¹ *Ibid.*: 628. *Vid.* también Piquero Rodríguez 2014: 198 y ss.; Varias García 2016b: 560.

³⁴⁴² *Vid.* Del Freo 2005b.

³⁴⁴³ 1982: 214-215.

³⁴⁴⁴ *Ibid.*: 211-215.

Como Sacconi, Hooker recuerda que no hay elementos que permitan afirmar la existencia de la llegada de invasores foráneos a Mesenia, y habla del siglo XIII a.C. como un periodo lleno de desequilibrios en el que “city was set against city and, within the cities, class against class”³⁴⁴⁵ debido a, fundamentalmente, factores de tipo económico que habrían terminado por debilitar de forma fatal a las estructuras políticas micénicas en general y a la pilia en particular³⁴⁴⁶. Así, si Chadwick hablaba de los dorios como un grupo social sometido que habría aprovechado los ataques externos para hacerse con el poder, Hooker ponía el acento sobre, precisamente, los elementos internos propios de la sociedad palacial pilia. Sus conclusiones se centraban sobre cómo podría haber afectado a los herreros la inexistencia de bronce suficiente para todos ellos en el contexto de la asignación de *ta-ra-si-ja*, así como en la tierra, pues señaló que la elevada parcelación de la tierra arable registrada en los textos de *pa-ki-ja-ne*³⁴⁴⁷ quizás no habría satisfecho al conjunto de propietarios y arrendatarios, como muestra el conflicto entre *e-ri-ta* y el *da-mo*³⁴⁴⁸.

El estudio más esclarecedor desde esta perspectiva es “Fattori di Crisi nella Messenia della Tarda Età del Bronze” de De Fidio³⁴⁴⁹, citado a menudo en estas páginas por ser uno de los más influyentes en los planteamientos de la presente tesis doctoral. La autora no renuncia a la existencia de una situación de emergencia final, representada por, básicamente, Jn 829 o los textos *o-ka*, pero defiende la existencia de una serie de factores que, mantenidos en el tiempo, habrían debilitado el sistema más allá de toda posibilidad de recuperación ante el advenimiento de una catástrofe³⁴⁵⁰. Estos serían:

1) El sistema fiscal, pues las previsiones palaciales estaban comprometidas debido a la existencia de un elevado número de deducciones aplicadas a los diversos sujetos contribuyentes, situación que la autora comprara con la del Bajo Imperio romano, en el que las amnistías fiscales redujeron drásticamente el capital disponible en las arcas estatales³⁴⁵¹. De Fidio vincula este fenómeno a un agotamiento de los recursos

³⁴⁴⁵ *Ibid.*: 215.

³⁴⁴⁶ *Ibid.*: 217.

³⁴⁴⁷ *Vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1.

³⁴⁴⁸ 1982: 217.

³⁴⁴⁹ 1987a.

³⁴⁵⁰ *Ibid.*: 128-129.

³⁴⁵¹ *Ibid.*: 134-135.

productivos del territorio, que habría provocado un desequilibrio entre la imposición tributaria y las posibilidades de los pagadores³⁴⁵².

2) La posible existencia de revanchas en el ámbito rural generadas por la intervención palacial sobre los sistemas de propiedad agrícola tradicionales y el abandono del suelo agrícola, casi un 60% de la tierra de *pa-ki-ja-ne*, la cual menguaba la capacidad fiscal de las comunidades rurales. Según De Fidio, este factor debe relacionarse con el alivio fiscal, fruto, a su vez, de una excesiva presión inicial que habría desencadenado el abandono de los predios por parte de sus propietarios. Esto, a su vez, habría provocado un aumento de las exigencias sobre el resto de contribuyentes, lo cual habría podido generar una cadena migratoria que habría dejado a palacio sin ningún sujeto fiscal. La migración de los agricultores explicaría, según De Fidio, la instalación de colonos agrícolas³⁴⁵³, un panorama muy similar al de la Siria contemporánea, marcada por las deportaciones, la instalación de mercenarios en suelo agrícola y el auge del nomadismo como respuesta del ámbito rural ante las insoportables injerencias de las administraciones palaciales³⁴⁵⁴. De todas formas, esta afirmación descansa sobre la equiparación de las de *ke-ke-me-na* con tierra desierta³⁴⁵⁵.

De esta forma, la crisis sería económica pero “sociale e política nelle sue radici e a lungo andare nei suoi esiti, essendo determinata non tanto da scarsità delle risorse materiali in rapporto alla popolazione o dal loro uso dissennato, quanto dalla loro gestione, ossia dalla loro ineguale distribuzione e da un abuso delle risorse umane”³⁴⁵⁶. La autora, además, abre y cierra su estudio subrayando que Mesenia sufrió una despoblación del 90% entre los momentos anteriores y los posteriores al colapso³⁴⁵⁷.

Small, por su parte, destacó que el Estado palacial de Pilo estaba escasamente integrado desde el punto de vista territorial, pues el gran tamaño del centro contrastaba con el escaso de aquellos emplazamientos considerados centros administrativos de segundo y tercer orden. Así pues, según esta hipótesis, no solo existía un escaso control sobre el territorio, desarrollado más según contactos de tipo personal que sobre una estructura administrativa y jerárquica sólida. Así, el gran tamaño de Pilo y el exiguo del

³⁴⁵² *Ibid.*: 130-131.

³⁴⁵³ Sobre estos y su vinculación con la actividad militar, *vid. supra* §7.4.3.2.1.1.2 y §7.4.3.2.2.1.1.2.

³⁴⁵⁴ 1987a: 132-135.

³⁴⁵⁵ Pero *vid. supra* §7.4.3.2.1.1.1.1. *La posesión de la tierra en los textos Eb/Ep: las tierras ke-ke-me-na, el da-mo y los ko-to-no-o-ko.*

³⁴⁵⁶ De Fidio 1987a: 135.

³⁴⁵⁷ *Ibid.*: 127, 136. Pero *vid. infra* §7.6.4.3.

resto de asentamientos del territorio sería el resultado del desarrollo exacerbado de la capital, generado por un contacto exclusivo con el ámbito cretense, lo cual habría retrasado el crecimiento de centros secundarios integrados jerárquicamente. A su vez, el escaso desarrollo administrativo habría generado el establecimiento de relaciones de carácter personal no institucional. Así, una Pilo braquicéfala habría sido el único centro político y, por tanto, su destrucción habría supuesto la inmediata liquidación de la precaria estructura estatal³⁴⁵⁸. Sin embargo, su interpretación tampoco explica por qué se incendia Epano Englianós y, en realidad, el colapso en sí, sino por qué la caída de la capital habría implicado un proceso de desintegración política muy rápido. Su visión del Estado pilio como un conjunto de linajes y *oikoi*, en el que el palacio no habría sido más que el *oikos* dominante de la región³⁴⁵⁹, se asemeja en cierto modo a la interpretación dada por Peters de la sociedad pilia³⁴⁶⁰, marcada por el fuerte peso de las relaciones personales. Sin embargo, este último autor señala que es la imposición del orden social palacial lo que propicia el auge de las relaciones de tipo clientelar y, en consecuencia, de las facciones. Ya que su estudio se basa, recordemos, fundamentalmente en datos pilios³⁴⁶¹, también podría incluirse en este bloque explicativo sobre el colapso del Estado palacial³⁴⁶².

Así pues, estas son las principales hipótesis realizadas sobre la documentación analizada en páginas anteriores. Ya he expresado desde qué perspectiva se ha abordado el presente estudio³⁴⁶³, esto es, la que pretende explicar por qué el sistema no solo colapsa sino que, además, no se reconstruye. Las conclusiones serán presentadas en páginas posteriores³⁴⁶⁴. Queda por ver los efectos que tuvo en la región el colapso del Estado palacial de Pilo, cuestión también fundamental en la elaboración de la reflexión final.

³⁴⁵⁸ Small 1998; 2007.

³⁴⁵⁹ Small: 1998: 289.

³⁴⁶⁰ Aunque el autor, en los títulos de sus artículos, también se refiere al mundo micénico en general.

³⁴⁶¹ *Vid. supra* §5.2.

³⁴⁶² 2008: *passim*, conclusiones en 221 y ss.

³⁴⁶³ *Vid. supra* §2.

³⁴⁶⁴ *Vid. infra* §9.

7.6.4 Efectos del colapso del Estado palacial de Pilo

La Mesenia del HR IIIC es muy diferente de la del HR IIIB. El colapso del Estado palacial micénico de Pilo parece haber sido el acontecimiento histórico que marca el cambio de tendencia y que produce las condiciones observadas en el momento inmediatamente posterior, quizás incluso afectando a la región hasta la conquista espartana del siglo VIII a.C.³⁴⁶⁵ En el presente apartado se analizan los posibles efectos del colapso. Ciertamente, el efecto debe ser considerado desde una perspectiva integradora, pero se ha elaborado una clasicación de los mismos por cuestiones de claridad expositiva. Básicamente, asistimos a la interrupción de todas las actividades económicas y al final de los sistemas social e ideológico presentados en páginas anteriores, pero debe valorarse cómo esta situación afectó a la región. La descripción de los efectos, además, puede ayudar a delimitar los posibles factores de crisis³⁴⁶⁶.

7.6.4.1 Impacto sociopolítico

Con el colapso del Estado palacial desaparece el principal centro político de la región. Se abandona la práctica de la escritura, propia de los escribas administradores pilios, y, con ella, todo el conjunto de la administración palacial. La división del territorio en grandes demarcaciones y distritos, con la presencia en los mismos de los *ko-re-te* y *po-ro-ko-re-te* y otros representantes de la autoridad estatal, llega a su fin. La sociedad palacial se desestructura. La élite gubernativa más arriba descrita desaparece o, como poco, se ve forzada a abandonar su posición primordial en la estructura social palacial. También en este contexto ha de entenderse el abandono del uso de la glífica como marcador de estatus social³⁴⁶⁷. El impacto debió ser especialmente dramático para el *wanax*, la familia real y el resto de habitantes de Epano Englianós, clase escribal incluida, y cuyo destino ulterior ignoramos. Otros sectores de la élite también se habrían visto profundamente afectados. Pilo podría haberles proporcionado animales de tiro o mano de obra para la consecución de ciertos proyectos. Además, ya no habrían podido acceder a las producciones palaciales, como el aceite perfumado o los textiles de calidad, repartidas desde Pilo como símbolos de estatus y de un cierto nivel de vida entre las élites afectas. El poder delegado por el Estado palacial, materializado en ocasiones por la adjudicación

³⁴⁶⁵ Vid. *infra* §10.

³⁴⁶⁶ Vid. *infra* §9.

³⁴⁶⁷ Incluso en Nichora se hallaron sellos en el *tholos*, lo cual se asoció a la presencia de un gobernador local pilio (McDonald *et al.* 1992: 766-767), lo cual no quiere decir que fuera alguien externo a la comunidad. En cualquier caso, los sellos marcarían su vinculación con la autoridad estatal.

de sellos y la autorización para usarlos, también se habría volatilizado. Las garantías palaciales sobre ciertos derechos de propiedad se extinguieron con el colapso, perjudicando a, evidentemente, los grupos de poder que se habían beneficiado de su cercanía a Pilo para aumentar y blindar su patrimonio sin otra alternativa. De la misma manera, el palacio cesa su intervención sobre las estructuras de propiedad agrarias tradicionales, así como de realizar grandes banquetes palatinos. Las tensiones sociales generadas en el seno de estas prácticas desaparecen, pero también una autoridad central de referencia y la seguridad generada por esta. Si Mesenia tuvo algún peso en el panorama político internacional, este se desvanece junto al Estado palacial.

También desconocemos el destino de aquellos individuos dependientes de la administración, como las mujeres y niños de las series Aa y Ab. Las comunidades rurales y figuras como el *qa-si-re-u* o las *ke-ro-si-ja* pudieron haberse erigido en verdaderos líderes³⁴⁶⁸, si bien parece, como hemos visto, que en época palacial no dejaron de ser jamás un punto de referencia en sus comunidades de origen. Así pues, el fin de Pilo pudo suponer el auge de grupos de élite que esperaban la oportunidad de hacerse visibles en el ámbito local.

Nichoria, el asentamiento mejor conocido de época postpalacial en Mesenia, ofrece algunas claves acerca de este impacto y la evolución de las estructuras políticas locales. Recordemos que este asentamiento tuvo que clausurar su *megaron* cuando quedó fagocitado por la estructura estatal palacial, la cual, sin embargo, promovió la construcción de una tumba de tipo *tholos* y, en general, un nuevo plan urbanístico para el asentamiento³⁴⁶⁹. Si bien la evidencia cerámica certifica que el asentamiento no conoció un hiato poblacional con el colapso, no es hasta el comienzo de la fase Edad Oscura II, esto es, *ca.* 975 a.C.³⁴⁷⁰, que comienzan a observarse restos arquitectónicos, fundamentalmente en la conocida como “Unidad IV”, núcleo habitacional de la época³⁴⁷¹, que contrasta con el periodo precedente por la ausencia de pavimentos y de edificios rectangulares³⁴⁷². Aquí, en concreto en el área IV-1, se documentó la existencia de un edificio apsidal que sufrió una gran remodelación a finales del siglo IX a.C., formado por una habitación principal con un suelo pavimentado, con un pequeño hogar central y un

³⁴⁶⁸ Vid. Peters 2008: 229 y ss.

³⁴⁶⁹ Vid. *supra* §7.4.3.3.5.2.2.

³⁴⁷⁰ Para la cronología del periodo, *vid.* McDonald y Coulson 1983: 319.

³⁴⁷¹ Coulson 1983b: 18.

³⁴⁷² Spencer 2008b: 167.

vestíbulo³⁴⁷³. Cerca de la parte posterior de la estancia principal se encontró una capa con huesos de animales y restos de carbones³⁴⁷⁴. En ella, además, había un alambre de oro³⁴⁷⁵. El hogar central es una de las principales características de este tipo de edificios singulares de la I Edad del Hierro en Grecia³⁴⁷⁶, lo cual asocia a estos lugares con ciertas funciones sacras y con la celebración de banquetes³⁴⁷⁷. Esto vincula este tipo de edificios, a escala menor, con las actividades desarrolladas en los palacios micénicos como el pilio. En definitiva, la vivienda ha sido interpretada como la residencia del líder del lugar³⁴⁷⁸, por lo que habría cumplido diversas funciones económicas, políticas y culturales³⁴⁷⁹. En las inmediaciones de la entrada oriental de este edificio se halló lo que podría ser la plaza central del asentamiento³⁴⁸⁰. Se reutilizó la necrópolis del Bronce Final y, ya en el siglo X a.C., los habitantes de Nichoria crearon una nueva *tholos*³⁴⁸¹.

Así pues, y si bien la fase inmediatamente anterior, más cercana al momento del colapso, no es bien conocida, parece que Nichoria fue la sede de un poder local que tenía algún tipo de control sobre los intercambios comerciales, podía movilizar fuerza de trabajo y, en general, tenía capacidad para hacer valer su autoridad. Es un caso interesante, si bien nos movemos en el terreno de la hipótesis por, precisamente, el lapso cronológico que hay entre el final del reino de Pilo y los momentos en que tenemos atestiguada la recuperación de Nichoria. En el cualquier caso, el asentamiento muestra el desarrollo de unas condiciones de vida más humildes que las de época palacial³⁴⁸² y esto debió de afectar, también, a sus posibles líderes. Así pues, es un poder mucho más modesto que el de Epano Englianós, pero es quizás el modelo del tipo de atribuciones que guardaron para sí los líderes locales del nuevo y fragmentado panorama político mesenio, parecido al observado en el HR I-II. Mazarakis Ainian planteó que el poder de estos jefes, de estos *basileis* como él los llama, fuera hereditario; en el caso de Nichoria, planteaba esta hipótesis por la continuidad de uso de este edificio hasta el 800 a.C. En ese momento, el edificio IV-1 fue sustituido por uno de menor entidad, el cual, a su vez, fue destruido a

³⁴⁷³ Vid. el plano en Coulson 1983b: 29, fig. 2-18. La reconstrucción posible del edificio está en *ibid.*: 32, fig. 2-19. Sobre la historia de la estructura, *vid. Ibid.*: 19 y ss. y Mazarakis Ainian 1997: 74-80.

³⁴⁷⁴ Mazarakis Ainian 2006: 185.

³⁴⁷⁵ McDonald y Coulson 1983: 325.

³⁴⁷⁶ Sobre los edificios apsidales de este periodo en Grecia, *vid. Mazarakis Ainian 1997: passim*,

³⁴⁷⁷ Mazarakis Ainian 2006: 184-185.

³⁴⁷⁸ Coulson 1983b: 33.

³⁴⁷⁹ *Ibid.*: 40.

³⁴⁸⁰ *Ibid.* 1983: 327.

³⁴⁸¹ Spencer 2008b: 169.

³⁴⁸² McDonald *et al.* 1992.

finales de ese siglo, quizás en el contexto de la I Guerra Mesenia³⁴⁸³ tras un periodo de recesión demográfica y de ruptura de contactos con las áreas adyacentes, cuando la pujante aristocracia espartana ya se asomaba por el horizonte del Taigeto y los mesenios se preparaban para perder de nuevo³⁴⁸⁴.

7.6.4.2 Efectos económicos

El Estado palacial de Pilo era el principal consumidor de recursos de la región, fundamentalmente agrícolas y humanos, como ya se ha enunciado. La parcelación y la imposición fiscal dinamizaban la producción de los primeros; con el colapso, ambos procesos desaparecen, por lo que pudieron haberse dado diversos escenarios. Las familias de lugares como *pa-ki-ja-ne* podrían haber expulsado a los miembros de la élite gubernativa instalados en sus predios, conservando para sí el excedente. También podrían haberse dado otros mecanismos que hubieran garantizado la parcelación realizada bajo dominio palacial, pues esta, como sucedía en el caso de la creación de parcelas de tipo *ke-ke-me-na*, beneficiaba a muy diversos intereses. Lo único cierto, lamentablemente, es que con el colapso desaparecía el marchamo palacial sobre este sistema de circulación de la riqueza agraria; así, ante este panorama en ciertos ámbitos pudo volverse a formas de tenencia tradicionales y en otros tratar de continuar el sistema de reparto palacial. Curiosamente, los diarcas espartanos poseían un tipo de terreno llamado *témenos*.

Volviendo a Mesenia, las columnas polínicas de la laguna de Osmanaga muestran que la presencia de olivo en el entorno llega a su máximo en el periodo 1100-700 a.C.³⁴⁸⁵, lo cual puede llevarnos a concluir que el aterrazamiento y el cuidado de los cultivos de cereal de los alrededores, más diversificados³⁴⁸⁶, se descuida. El olivo, que requiere menos cuidados, coloniza la zona, si bien no podemos perder de vista que, para que sea productivo, debe ser tratado con esmero. De todas formas, parece que la economía se retrae desde la base, cayendo los niveles de producción, una vez desaparecido el factor dinamizador que incluía el uso de animales de tiro palaciales³⁴⁸⁷ o la parcelación, a los de subsistencia porque ya no era necesario generar excedente más allá del ámbito familiar.

³⁴⁸³ 2006: 187-188.

³⁴⁸⁴ Spencer 2008b: 170.

³⁴⁸⁵ Wright 1972: 195.

³⁴⁸⁶ Quizás trigo y cebada, pero también lino, viña, árboles frutales, pastos y, por supuesto, olivo.

³⁴⁸⁷ Foxhall también ha planteado que el palacio proporcionara, además, mano de obra adicional, especialistas o espacios de almacenamiento (1995: 248). *Vid.* también Zurbach 2017c: 57 y *supra* §7.4.3.2.2.1.1.1. *Sobre una posible azofra de tipo agrícola en Pilo.*

El paisaje agrario, por tanto, se simplifica y segmenta, replegado sobre cada grupo de parentesco. Estamos ante el triunfo, en mi opinión, de formas económicas tremendamente tradicionales probablemente ya existentes en Mesenia antes de la expansión pilia y la imposición de sus políticas económicas. Es una hipótesis similar a la que maneja Murray acerca de la correlación entre un descenso demográfico acusado y la práctica desaparición de la demanda comercial, si bien, en este caso, los factores implicados son el propio Estado palacial, que colapsa, y la generación de unos excedentes que pudieran satisfacer sus variadas necesidades materiales. Así pues, el colapso no genera que los propietarios tradicionales vean mejorado su patrimonio por supuestamente contar con nuevos ingresos, antes destinados a ser engullidos por el sistema palacial pilio. No hay ningún tipo de recuperación económica porque, recordemos, el impacto ecológico del Estado palacial es mínimo sobre el total de recursos ofrecidos por la región³⁴⁸⁸. Ahora, sin embargo, cesa la parcelación, la demanda y la inversión³⁴⁸⁹, por lo que caen los niveles de producción. Una agricultura menos diversificada, además, pudo haber conllevado un mayor riesgo para las comunidades y las familias en caso de problemas con las cosechas. Además, ahora no había una entidad superior que pudiera proporcionar mano de obra o animales de tiro. Podemos suponer que el Estado palacial, por tanto, que el sofisticado paisaje agrario creado por el Estado en determinadas zonas, parcelado, aterrazado y bien irrigado, fue imposible de mantener sin su inversión de capital material y humano³⁴⁹⁰. La agricultura, por tanto, se tornó más rudimentaria.

La base económica de la sociedad postcolapso era la misma de época palacial, pues también se componía del drenaje de los recursos del territorio y de la capacidad de organizar la mano de obra, como puede verse, pienso, en el caso de Nichoria. Sin embargo, la escala era mucho menor, sin superar los límites de los asentamientos, quizás del mismo clan. Nichoria, además, confirma la evolución del paisaje agrícola observado en las columnas polínicas de la laguna de Osmanaga: desde el colapso en adelante se observa el registro arqueozoológico un profundo cambio económico en el que el componente agrícola y el consumo de lácteos pierde importancia en favor del consumo de carne, que requiere de mucha menos inversión; además, curiosamente, su uso era mucho menor en el mismo lugar a finales del HR IIIB³⁴⁹¹. Así pues, respecto al Bronce

³⁴⁸⁸ *Vid. supra* §7.5.2.

³⁴⁸⁹ Sobre estos factores como incentivos del aumento productivo, Foxhall 1995: 239-240.

³⁴⁹⁰ *Vid.* este principio teórico en Redman 2005: 75.

³⁴⁹¹ *Vid.* McDonald y Coulson 1983: 323; Foxhall 1995: 245.

Final, la dieta de los habitantes de Nichoria era más rica en carne. El consumo de oveja, cerdo y cabra, sin embargo, era inferior respecto de la etapa precedente, y se incorpora, sobre todo, carne de caza, ciervo fundamentalmente, y de perro³⁴⁹². También se usó de forma notable el ganado bovino, puesto que, si este constituía un 26% de la dieta de finales del Bronce Final, en estos años el porcentaje subió hasta un 60%, por lo que el asentamiento comenzó a funcionar como una explotación ganadera³⁴⁹³. Parece ser que el énfasis en esta actividad sería la característica general de la economía del periodo³⁴⁹⁴. Por otro lado, para finales del periodo Edad Oscura III, la presión cinegética habría sido tal que el ciervo habría quedado prácticamente extinguido en los alrededores de Nichoria³⁴⁹⁵. Para Foxhall, este tipo de cambio económico se corresponde con una estructura social pastoral en la que el componente tribal tenía un gran peso y la jerarquía política no estaba tan rígidamente organizada como en época palacial³⁴⁹⁶. Los altos niveles de polen de pasto dados por las columnas polínicas de la laguna de Osmanaga para esta fase confirmarían el auge de la actividad ganadera; sin embargo, no podemos dejar de lado que también muestran que son los años más ricos en polen de olivo, sobre el cual ya mencionaba que³⁴⁹⁷. Además, en Nichoria también se han recuperado evidencias de consumo de cereal, aceituna, utilizada como fruto y para conseguir aceite, y uva, así como bellota y cereza silvestre³⁴⁹⁸. Es difícil ponderar la actividad agrícola desde la arqueología, y más sin textos, pero quizás estemos ante una economía de base más equilibrada de lo que parece, en la que, eso sí, hayan desaparecido las grandes planificaciones fiscales y, por tanto, la dinamización de la producción observada en época palacial. Así, de nuevo, podemos estar ante una situación en la que la interpretación del modelo social ha determinado el análisis de la economía.

Sobre la mano de obra, dejamos de asistir a la organización de grandes proyectos de azofra. Ya no era necesaria la gestión y concentración de este recurso, y mucho menos traerlo incluso de tierras lejanas. La incipiente dinerización de la economía palacial se frenó en seco. La producción de ciertas manufacturas de lujo cesa. El puerto se abandonó. Si el palacio, además, demandaba la llegada de ciertos productos del extranjero, este

³⁴⁹² McDonald y Coulson 1983: 323-324; Spencer 2008b: 167.

³⁴⁹³ Sloan y Duncan 1978: 76.

³⁴⁹⁴ Mee 2011: 114.

³⁴⁹⁵ McDonald y Coulson 1983: 324.

³⁴⁹⁶ Foxhall 1995: 246.

³⁴⁹⁷ Rapp *et al.* 1978: 17.

³⁴⁹⁸ McDonald y Coulson 1983: 324.

volumen comercial también debió de, prácticamente, desaparecer, lo cual habría afectado también a la posible ruta septentrional que vinculaba Mesenia con el Epiro a través de las islas del Jónico. Los “colectores” perdieron su influencia y dejaron de obtener pingües márgenes de beneficios de su colaboración con el Estado. En general, toda la población dependiente de palacio, y entre estos incluyo a la élite palacial que se beneficiaba de sus políticas agrícolas, pero también a todas las formas de colonato militar, como las documentadas en la serie Na o las de los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, debió de sufrir los efectos de quedarse sin aquel que garantizaba su patrimonio o, directamente, su sustento.

En fin, el colapso implica la desaparición del Estado tributario y de las garantías de ciertos sistemas de equivalencias y de circulación de la riqueza. Con él, cae la producción y la generación de excedente de toda clase a gran escala. La economía se fragmenta, simplifica y ruraliza, aunque hay elementos de continuidad. En Nichoria, una vez superados los primeros años tras la caída de Pilo, sus habitantes crean todo el repertorio metalúrgico que necesitaban mediante el trabajo del bronce, el cobre y el hierro, lo que quiere decir que eran capaces de insertarse en las rutas comerciales que traían estos metales, aunque fuera reciclados, a Mesenia: la semejanza entre las cerámicas de este asentamiento y las de Ítaca, Acaya y Laconia, es una evidencia más de que los contactos de todo tipo no cesaron con el colapso³⁴⁹⁹. Además, parece que las primeras dedicatorias en Olimpia datan de esta época, los siglos X y IX a.C.; teniendo en cuenta que, quizás, gentes procedentes de Mesenia contribuyeron demográficamente al poblamiento de Élida, el auge temprano de este santuario también podría vincularse a los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el suroeste del Peloponeso³⁵⁰⁰, si bien esta hipótesis requiere de más trabajo.

Lamentablemente, las fuentes disponibles no nos permiten, todavía a día de hoy, aprehender el panorama económico postcolapso más allá de los datos que nos han proporcionado las columnas de Osmanaga y la propia Nichoria. El impacto debió de ser grande, no obstante, en la propia élite palacial, sobre todo en la gubernativa, cuya posición social ya no tenía ningún tipo de justificación, ni siquiera ideológica. La menor demanda y la supervivencia de formas económicas tradicionales frente al diseño económico palacial provocan el auge de un modelo campesino fragmentado y replegado sobre sí mismo. Quizás esto pudo traducirse en una menor visibilidad arqueológica de los

³⁴⁹⁹ Spencer 2008b: 168-169.

³⁵⁰⁰ Harrison y Spencer 2008: 149.

asentamientos del HR IIIC, por lo que quizás no estemos ante un despoblamiento casi total de la región, sino ante comunidades más modestas: recordemos que gran parte de los asentamientos mesenios se conocen gracias al reconocimiento de rastros materiales y a la recuperación de cerámicas en prospecciones. En el HR IIIB, no todas las comunidades era productoras a gran escala de este tipo de artefacto, sino que parece que unos pocos talleres abastecían las necesidades de las comunidades mesenias, Pilo incluida³⁵⁰¹. Un panorama político y económico fragmentado habría provocado la quiebra de este sistema, y habría entonces que preguntarse de cuántos talleres procede la cerámica mesenia del IIIC, qué formas hay atestiguadas, o lo que es lo mismo, qué necesidades cubría esta y si las comunidades mesenias comenzaron a autoabastecerse en ese sentido. En fin, puede que el colapso palacial también afectara a la producción cerámica, nuestra principal fuente de conocimiento de los asentamientos mesenios hasta la fecha por el tipo de trabajo arqueológico desarrollado en la zona y de ahí concluyo, insisto, en que el supuesto despoblamiento del IIIC tiene un fuerte componente de visibilidad arqueológica que todavía no conocemos bien, cuestión que hay que combinar con evidentes procesos migratorio, sobre todo interno³⁵⁰².

7.6.4.3 Efectos demográfico-urbanísticos

Si podemos atribuir al auge del Estado palacial gran parte de los cambios demográficos y urbanísticos observados en Mesenia desde el HR I-II, es lógico que vinculemos su desaparición con las transformaciones que en el mismo ámbito y que parecen haber sido especialmente dramáticos: recordemos que se ha cifrado en un 90% el volumen de población que la región habría perdido como consecuencia del colapso estatal³⁵⁰³. De los cerca de 240 asentamientos detectados por las prospecciones para época palacial, si bien se ha calculado que en el HR IIIB estos pudieron alcanzar la cifra de 400³⁵⁰⁴, apenas se han documentado una veintena para el HR IIIC y los momentos posteriores³⁵⁰⁵. El densamente poblado distrito de Pilo apenas muestra evidencias de hábitat, pero es necesario señalar que, en general, la evidencia material del periodo procede,

³⁵⁰¹ *Vid. supra* §7.4.3.3.2.4 y §7.5.2.

³⁵⁰² *Vid. infra* §7.6.4.3.

³⁵⁰³ McDonald y Hope Simpson 1972: 143; De Fidio 1987a: 136; Tandy 1997: 21. *Vid. también* Davis *et al.* 1997: 450-453. En repaso al panorama arqueológico del HR IIIC y las etapas posteriores en Mesenia puede encontrarse en Eder 1998: 150 y ss.

³⁵⁰⁴ *Vid. supra* §7.5.1, especialmente la n. 3208, cap. 7. *Vid. también* Murray 2008: 140, fig. 3.4.

³⁵⁰⁵ Harrison y Spencer 2008: 149.

fundamentalmente, de necrópolis y no de asentamientos³⁵⁰⁶. Ya hemos visto qué sucede en la propia colina de Epano Englianós³⁵⁰⁷; en las cercanías, continúan los enterramientos en la tumba de cámara K2 de Kokevi (D2) y en la *tholos* de Tragana *Viglitsa* (PRAP I6)³⁵⁰⁸. Esta última, además, había sido abandonada en el periodo palacial, por lo que estamos ante una reutilización. El poblamiento en Iklaina también se interrumpe y, en general, salvo en las áreas del valle del Pamisos y de la cuenca de Esteníclaro, la concentración demográfica parece descender drásticamente en el interior y en todo el oriente mesenio³⁵⁰⁹.

Así pues, si traducimos descenso de sitios en cifras demográficas, desde luego estamos ante un panorama catastrófico. Mesenia habría albergado, probablemente, entre 50 y 60000 habitantes en el HR IIIB. Si asociamos la cifra más baja a los 240 lugares registrados en el archivo, es decir, también teniendo en cuenta la estimación más baja, y siempre teniendo en cuenta que estamos ante números aproximados, el resultado sería el siguiente: la región habría perdido en el siglo inmediatamente después del colapso a cerca de 46000 individuos. Esto representaría no solo la inversión de la tendencia observada desde finales del HM, sino un problema demográfico al que hay que dar respuesta.

Tendríamos que atender a diversas posibilidades: migración interna, migración externa e, incluso, la muerte por diversos factores de un gran segmento de la población, como una epidemia³⁵¹⁰. Considero la primera posibilidad altamente probable por las siguientes razones. En primer lugar, la zona del valle del Pamisos estaba densamente poblada en el HR I-II, pero su población se desplazó hacia el occidente mesenio con el auge de Pilo. Podríamos estar ante un fenómeno similar, pero de tipo inverso, una vez que el foco de atracción demográfico y de creación de oportunidades económicas llegó a su fin. Toda vez que formó un núcleo poblacional con la cuenca de Esteníclaro y Kambos, quizás podría plantearse que la población, como decía, retornara, abandonando el distrito capital y las tierras del interior, en unas condiciones de vida más exiguas, puesto que el principal agente dinamizador de la economía de la región había desaparecido. Otra zona que habría recibido migración interna habría sido el valle del Alfeo, en los alrededores de Olimpia,

³⁵⁰⁶ McDonald y Hope Simpson 1972: 142.

³⁵⁰⁷ *Vid. supra* §7.6.4.4.

³⁵⁰⁸ Hope Simpson 2014: 40. *Vid.* Eder 2006: 550-554 sobre los notables materiales que han proporcionado estas tumbas. K2 dio una cratera, con una escena de caza, y numerosas *kylikes*, pertenecientes al HR IIIC Medio, mientras que en la *tholos* de Tragana se recuperó un *alabastron* del HR IIIC Final con una escena marítima de un barco de guerra con remos.

³⁵⁰⁹ Harrison y Spencer 2008: 149; Hope Simpson 2014: 40. .

³⁵¹⁰ Causa que está presente en los estudios acerca del colapso de los Estados micénicos (*vid. supra* §5.2).

la cual muestra una gran estabilidad poblacional desde el HR IIIB³⁵¹¹. El abandono de enclaves como Iklaina o Mouriatada podría explicarse por la finalización de la inversión palacial en los mismos.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que el nivel de vida de la Mesenia del HR IIIC en adelante es significativamente más modesto en la región, el descenso tan notable del número de asentamientos puede deberse a un problema de visibilidad, con los mesenios utilizando materiales de construcción más modestos, como sucede en Nichoria, quizás incluso desarrollando formas de vida itinerante asociada al desarrollo de la ganadería, y, por consiguiente, dejando apenas huella en el registro que ha llegado hasta nosotros³⁵¹². El deterioro de los sistemas de explotación agrícolas³⁵¹³ también pudo haber contribuido al bajón demográfico. Futuras excavaciones podrán ayudarnos a aprehender mejor este complejo panorama.

7.6.4.4 El abandono de Epano Englianós y el olvido de Pilo. Otros efectos ideológicos

A diferencia de la situación observada en otros antiguos centros palaciales, donde no se interrumpió la secuencia poblacional a gran escala, como en Tirinte, Micenas o la propia Atenas, e incluso llegaron a cultivarse cultos de tipo heroico, y es de nuevo Micenas un ejemplo paradigmático de esta cuestión³⁵¹⁴, la destrucción final de Pilo y el colapso del Estado palacial trajeron sobre Epano Englianós el olvido. Un factor determinante debió de ser la ausencia de estructuras ciclópeas como las de Micenas o Tirinte, lo cual llevó en época clásica a identificar el palacio de Néstor con los restos de la ciudadela medieval de Koryphasion, al sur de la bahía de Navarino; incluso Estrabón presentaba tres posibles candidatos a ser la patria de los Neleidas, si bien él se decantaba por la Pilo de Trifilia³⁵¹⁵. Esta anómala situación también pudo haberse debido a otros factores³⁵¹⁶. Así pues, a diferencia de Schliemann en Micenas, guiado por Pausanias, lo cierto es que Blegen, cuando comenzó los trabajos arqueológicos el 4 de abril de 1939 en Epano Englianós, no pudo contar con la tradición sino, únicamente, con sus propias

³⁵¹¹ McDonald y Hope Simpson 1972: 143.

³⁵¹² Hall 2007: 61; Harrison y Spencer 2008: 150.

³⁵¹³ *Vid. supra* §7.6.4.2.

³⁵¹⁴ Un repaso a los principales cultos de este tipo documentados en los antiguos centros palaciales puede encontrarse en Davis y Lynch 2017: 53-54.

³⁵¹⁵ *Vid. supra* §0.

³⁵¹⁶ *Vid. infra* §0.

conclusiones sobre la geografía del lugar. El equipo de Blegen documentó la presencia de cerámica geométrica, si bien se concluyó que el lugar dejó de estar totalmente habitado tras el incendio final³⁵¹⁷. Esos testimonios, no obstante, hablan de un panorama distinto, y los diversos trabajos que desde entonces se han llevado a cabo en el sitio muestran que hubo ciertos momentos en los que las ruinas del palacio acogieron algún tipo de humilde hábitat³⁵¹⁸.

Parece ser que los moradores del periodo postpalacial se habrían visto atraídos por la presencia en Epano Englianós de material de construcción³⁵¹⁹ e, incluso, por el refugio que habrían proporcionado algunos muros, puesto que la estructura del complejo palacial no colapsó por completo tras el incendio final, como todo el exterior suroeste del edificio principal, reutilizado para construir las Salas 89 y 90 hacia el 1100 a.C.³⁵²⁰ Sin embargo, no desarrollaron actividades culturales de entidad, y mucho menos vinculadas a la celebración del pasado pilio³⁵²¹. La revisión de la estratigrafía y la cerámica postpalacial llevó a Lafayette Hogue a concluir que el sitio acogió hasta dos hábitats tras el incendio final y abandono generalizado de Epano Englianós. La primera de esas fases se habría producido poco después del acontecimiento destructivo, si bien no inmediatamente, puesto que dio tiempo a que una capa amarilla de entre 5 y 25 cm cubriera los restos del Bronce Final³⁵²².

Este nivel de ocupación habría estado asociado a un estrato aceitoso y negro, documentado fundamentalmente en las Salas 38-40 y el Patio 42, es decir, el esquinazo nororiental del edificio principal, el cual pudo haber servido de cobijo a los pobladores³⁵²³, que habrían vivido directamente sobre los restos de época palacial³⁵²⁴. Esta habría concluido en la fase cerámica de Coulson Edad Oscura II/III (*ca.* 975-750 a.C.)³⁵²⁵. El segundo hábitat se habría desarrollado en las Salas 83-86, 89, 90-92, 102 y

³⁵¹⁷ Blegen y Rawson 1966: 424.

³⁵¹⁸ Davis y Lynch 2017: 61.

³⁵¹⁹ Griebel y Nelson 2008: 100.

³⁵²⁰ Lafayette Hogue 2016: 152.

³⁵²¹ David y Lynch descartan las posibles evidencias de actividad cultural (2017: 56-59).

³⁵²² Brenningmeyer 2017b: 225.

³⁵²³ 2016: 153-155, 156.

³⁵²⁴ Griebel y Nelson 2008: 100.

³⁵²⁵ Lafayette Hogue 2016: 156. Sobre esta secuencia cronológica basada en el estudio de la cerámica postpalacial de Nichoria, *vid.* Coulson 1983a; 1986.

103 y los Patios 58, 63, 88 y 101, es decir, en las áreas de los edificios Suroeste y Noreste; esta fase habría comenzado en la Edad Oscura II (ca. 975/980 a.C.)³⁵²⁶.

Brenningmeyer, por su parte, tras su análisis estratigráfico, concluyó que la actividad postpalacial identificada en todo el sector noroeste se correspondía con tres periodos, a saber, el Geométrico Final, el Arcaico Temprano y el Arcaico Final³⁵²⁷, fase en la que se habría construido un templo sobre esta zona, lo cual, para el autor, equipararía a Pilo con lo que sucede en otros centros palaciales³⁵²⁸. La cerámica de tipo Nichoria-Edad Oscura I (ca. 1075-975 a.C.) hallada en Epano Englianós, sin embargo, no solo habla de los nexos entre ambas zonas, sino que apoyaría las tesis de Lafayette Hogue acerca de una temprana reocupación de lugar³⁵²⁹. En cualquier caso, el sitio habría sido ocupado incluso en época clásica, como parece indicar la presencia de una fundición de bronce de entidad, quizás asociada al templo construido durante el Arcaico Final³⁵³⁰.

Davis y Lynch, sin embargo, rechazan que se construyera un templo arcaico³⁵³¹ y, si bien reconocen la existencia de un asentamiento postpalacial, lo califican de “exiguous”³⁵³². En cualquier caso, estaría lejos de Nichoria, todavía importante en el s. XII a.C. pero que, fundamentalmente desde el X a.C., muestra signos de gran vitalidad, siendo quizás, el más importante asentamiento postpalacial de toda Mesenia³⁵³³, si bien esta imagen también puede deberse a la concentración de los trabajos arqueológicos en este enclave. Los autores también comentan que, además, no hay evidencias de actividad cultural posterior en otros sitios micénicos de la región y que, además, los mesenios del I mil. a.C. no tenían ninguna tradición épica asociada a Epano Englianós³⁵³⁴. Así pues, puede reconocerse la existencia de un poblamiento menor en la cima de la colina, aprovechando parte de la estructura palacial, pero no estamos ante hábitat organizado. El pequeño grupo humano que vivió aquí tras el incendio final tampoco buscó entroncarse con la antigua dinastía reinante³⁵³⁵. Los griegos del I mil. a.C. ni siquiera buscaron honrar aquí a los Neleidas, cuyo rastro se perdía, según la tradición, en Koryphasion y no en el

³⁵²⁶ Lafayette Hogue 2016: 156.

³⁵²⁷ 2017b: *passim*.

³⁵²⁸ *Ibid.*: 254.

³⁵²⁹ Ross 2017: 258-260.

³⁵³⁰ Downew 2017: 280.

³⁵³¹ *Vid.* n. 3521, cap. 7.

³⁵³² 2017: 60.

³⁵³³ *Vid.* McDonald *et al.* 1983: *passim*. *Vid. supra* §7.6.4.1 y §7.6.4.2.

³⁵³⁴ Davis y Lynch 2017: 61.

³⁵³⁵ *Vid. infra* en este mismo epígrafe sobre la diferente situación observada en Tirinte con la realización del Edificio T sobre el *megaron* palacial de la Ciudadela Alta (n. 3538, cap. 7).

desaparecido y sometido al olvido Epano Englianós. Es por ello que interpreto este abandono en clave ideológica. No obstante, debe hacerse una objeción importante: el propio relato homérico, según el cual el legendario Néstor fue rey de Pilo en Mesenia. Es difícil ponderar esta situación, pero no puede obviarse que es una fuerte tradición ligada a la región, por mucho que el palacio en sí fuera repudiado.

En cualquier caso, Epano Englianós no constituyó un centro de culto heroico³⁵³⁶. Por otro lado, la ausencia de culto heroico es notable en todo el territorio, si bien en el siglo VIII a.C., en la necrópolis de tumbas de cámara del HR I-III de Chora *Volimidia* (D20), se depositaron elementos votivos y se realizaron sacrificios de animales³⁵³⁷.

Otros efectos ideológicos son más hipotéticos, pero es interesante plantearse que, con el colapso del Estado palacial, concluye también el ideario palacial. Es el final, por tanto, de las procesiones a *pa-ki-ja-ne* y de la inversión económica en los centros de culto oficial, como los de ese distrito, pero también los de *sa-ra-pe-da*. Esta cuestión afectaba, fundamentalmente, a los integrantes de la jerarquía religiosa oficial, cuyas condiciones de vida debieron de cambiar de forma drástica, pero también debemos pensar en el mensaje que el Estado proyectaba sobre su misión en el territorio. Cabría preguntarse si la interrupción del mismo fue un factor de inseguridad para, al menos, parte de la población mesenia, que perdía a su referente político, pero también, de alguna manera, a un agente benefactor, el cual aportaba trabajo, colaboraba en la cosecha y emitía ese mensaje de cuidado de la población y respeto por la divinidad y los antepasados. La ideología real perdió su sentido y, con ella, la figura de Potnia y la sacralidad asociada a la figura del gobernante. La ideología palacial desaparece de Mesenia para siempre, y el olvido de Pilo al que antes hacía referencia sería una de las manifestaciones más evidentes de esta situación. Esta, además, no es común a todos los territorios palaciales: pensemos en el caso de Tirinte, donde el Edificio T, del s. XII a.C., se construyó sobre el antiguo *megaron* de la Ciudadela Alta pero en un tamaño reducido, en un posible intento de la autoridad de ese momento de entroncarse con la palacial del HR IIIB, elemento que debía proporcionarle la legitimidad necesaria para gobernar sobre el asentamiento, especialmente próspero en época postpalacial³⁵³⁸.

³⁵³⁶ Davis y Lynch 2017: 65.

³⁵³⁷ Alcock 2002: 146.

³⁵³⁸ Vid. Maran 2001: *passim*; 2006: 124-126; 2011: 173-175; 2012a: 126 y ss.; 2012b: 158-160; Bettelli 2015b: 124-130; 2016: 202. Sobre el temprano desarrollo de la Ciudad Baja en el HR IIIC, vid. Mühlenbruch 2007: *passim*; Maran 2016: *passim*.

La ideología oficial debió de haberse visto sustituida por los mensajes exhibidos por los líderes locales, si bien desconocemos el carácter concreto de los mismos. Estos, además, pudieron haber convivido junto a la política oficial del periodo palacial, pero su arraigo era, evidentemente, infinitamente mayor. La pérdida de la escritura también puede tener una lectura en clave ideológica, pues puede representar el rechazo a uno de los componentes fundamentales de la ideología palacial³⁵³⁹. La desaparición de las típicas figurillas micénicas también puede estar relacionada con este fenómeno³⁵⁴⁰.

³⁵³⁹ Peters 2008: 241-242.

³⁵⁴⁰ McDonald y Coulson 1983: 317.

8 CONCLUSIONES AL BLOQUE

El Peloponeso micénico albergó diversas estructuras estatales en la Argólide, Laconia y Mesenia. En esta última región, el centro hegemónico fue Pilo, si bien, como hemos visto, el desarrollo del Estado no fue un proceso lineal y exento de violencia y otras formas de competición; incluso es posible que, en algún momento, este Estado palacial tuviera que convivir con otros focos de poder regional, fagocitados, finalmente, por este, centro de atención de la presente tesis doctoral. Así, en las páginas anteriores se ha mostrado la historia de la formación estatal que conocemos como Estado palacial micénico de Pilo. Como tal, y como sucede en todas las estructuras de este tipo, estaba atravesada por la desigualdad a diversos niveles.

Los datos muestran la existencia de una jerarquía administrativa compleja que operaba tanto a nivel central como regional, la cual servía para comunicar a la élite gubernativa con el territorio dominado. Así, esta, por un lado, servía de cadena de transmisión de la información y, al mismo tiempo, generaba el modelo de previsión según el cual se debía actuar para mantener el correcto flujo económico que sostuviera la posición de la élite gubernativa. En ese sentido, debemos considerar la misión de la administración como algo indisoluble del propio Estado y, quizás, su manifestación material más evidente. No puede verse, por tanto, como una generación neutra de datos, sino como la manifestación material del diseño y gestión de una determinada estructura de poder. un acto político.

La administración estaba, fundamentalmente, al servicio del diseño económico, cuyo principio básico, a mi juicio, era la búsqueda de obtención del máximo beneficio realizando el mínimo esfuerzo. La prioridad era gestionar de forma eficiente los dos grandes pilares del mismo, esto es, la producción agrícola y la mano de obra. El Estado no poseía grandes dominios agrícolas, sino que se insertaba en diversas comunidades, sobre su patrimonio colectivo e individual. Además, parece que, en ocasiones también colaboraba con esas comunidades en las tareas agrícolas. Algo similar ocurría con la fuerza de trabajo humana, pues la administración se servía de líderes locales para la organización y gestión de las cuadrillas. Por otro lado, no se ha incluido de forma separada un análisis sobre la posible política militar pilia porque se ha tratado la fuerza humana en ese sentido como un recurso más de los disponibles por parte del Estado.

La imposición fiscal fue la herramienta fundamental de drenaje de estos recursos. La generación y concentración de excedentes de los mismos permitía el desarrollo

económico en otros ámbitos, como el de la producción de manufacturas de lujo o armas, la construcción y el comercio a larga distancia, si bien este era desarrollado como tal, probablemente, de forma privada. Además de la tributación, el Estado utilizó como una prolongación del mismo para controlar ciertas áreas de la economía el culto o a los llamados “colectores”, los cuales también participaban de los principios del sistema tributario. La desigualdad existente entre propietarios y arrendatarios puede que fuera compensada, de alguna forma, precisamente por la obligación fiscal que a todos afectaba, la cual, como se ha explicado, era uno de los motores de crecimiento fundamentales para el Estado palacial por motivar la producción a diversos niveles. Pilo, por tanto, debía de mantener una autoridad constante que regulara el desequilibrio, el cual generaba el flujo económico del territorio al centro pero que, al mismo tiempo, podía quebrar el sistema, cuanto más cuanto gran parte del recurso fundamental, la tierra, estaba en manos, como se ha postulado, de grupos familiares y comunidades rurales con sus propias estructuras organizativas, patrimonios y objetivos. El impacto económico del Estado sobre la región fue significativo, sobre todo en ciertas áreas, como, por ejemplo, en la comunidad de *pa-ki-ja-ne*. Como principal consumidor de Mesenia, dinamizó la economía mediante el despliegue de la tributación. El aumento demográfico y la migración interna hacia zonas más dinámicas desde un punto de vista socioeconómico también fueron propiciadas por el Estado palacial, especialmente en el mismo distrito de Pilo. Sin embargo, el modelo de Estado que fagocita y agota los recursos del territorio no se corresponde con la realidad de este caso, puesto que las demandas de Pilo eran sostenibles según los recursos disponibles. Como señalaba De Fidio¹, la presión ejercida sobre determinadas comunidades y la organización de la riqueza, sí pudieron haber afectado al sistema económico, quizás sin posibilidad de reparación en un contexto que impedía la recuperación².

La sociedad palacial pilia también era un modelo básicamente desigual, mantenido por el diseño económico antes descrito y justificado por la implementación de una determinada política ideológica, basada en la proyección de la imagen de un Estado benefactor con la comunidad, ligado a través del *wanax* al ámbito de lo sobrenatural, del cual derivaba su autoridad divina, y piadoso para con dioses y antepasados. La delimitación de grupos sociales y la determinación de cómo estos se relacionaban entre

¹ Vid. *supra* §7.6.3.

² Pero vid. *infra* §9.

sí es, si cabe, más problemática, pues la reconstrucción depende de los meros datos económicos registrados por los escribas palaciales; las fuentes arqueológicas, además, no dejan de ser exiguas, pues ni Nichoria ni Iklaina han sido excavadas en su totalidad, y contamos, fundamentalmente, con información procedente de prospecciones. La información disponible es valiosa, no obstante, y si bien conocemos la zona mejor que otras del mundo micénico, futuros trabajos no harán sino mejorar nuestra comprensión de la sociedad del HR, sobre todo del ámbito rural.

Dicho esto, se ha planteado la existencia de un grupo de élite más o menos amplio profundamente estratificado y dividido, fundamentalmente, en dos: la élite gubernativa, la cual constituía una verdadera aristocracia, y la que, si bien disfrutaba de una posición acomodada debido a su colaboración con la autoridad estatal, no podía acceder a ese núcleo de poder. Quizás los *qa-si-re-u* y las agrupaciones de *ke-ro-si-ja* formaban parte de ese aglomerado de individuos con amplios reconocimientos en sus comunidades de origen, participantes a su vez del sistema palacial, pero excluidos de los círculos de poder decisorios. Además, en el ámbito mesenio debieron de existir familias con autoridad en sus lugares de origen, de las cuales quizás no haya quedado rastro en la documentación epigráfica pero que no desaparecieron con la llegada del Estado palacial, por mucho que tuvieran que renunciar a sus formas de enterramiento tradicional en *tholoi*. La sociedad palacial también estaba afectada por diversas situaciones de dependencia, como la esclavitud; la capacidad que tenía la administración de imponer obligaciones laborales generaba, a su vez, una dependencia amplia. Esta incluso llegaba a afectar a los sectores de élite, pues su posición, ampliación de patrimonio y posibles cargos en la administración dependía en buena medida del favor real.

Se han presentado también las coordenadas cronológicas en las que se produjo el incendio del palacio en Epano Englianós, así como las evidencias de destrucción que sufrió; también se ha valorado la hipótesis del “Estado de emergencia” y las que plantean, incluso si se acepta la existencia de un ataque súbito, que hay que atender a las posibles fallas estructurales del sistema, puesto que este no volvió a reconstruirse. Los efectos del colapso se dejaron sentir, precisamente, en las áreas que fueron de interés prioritario para el Estado y en aquellas manifestaciones que le eran características, que desaparecen con él, como la ordenación del territorio palacial y, a nivel más profundo, la tributación y la propia sociedad palacial; con ellas, la misma administración y la práctica de la escritura. También se ha planteado que la extraordinaria despoblación que afecta a la región tras el

colapso pueda deberse a un problema de invisibilidad arqueológica, sin descartar la existencia de diversos procesos migratorios, tanto internos como exteriores, los cuales afectaron a aquellos sectores asentados como consecuencia del desarrollo propiciado por el Estado, entre los que hay que contar a la propia aristocracia gubernativa. Los Estados peloponesios tienen, por tanto, su propia historia formativa y sufrieron diferentes procesos de colapso.

A continuación, se presentan las conclusiones finales de la presente tesis doctoral.

BLOQUE IV

CONCLUSIONES

“Porque sólo se habla de los que continuaron hasta el fin...y no siempre terminan bien, observe usted; al menos no de ese modo que la gente de la historia, y no la gente de fuera, llama terminar bien. Usted sabe qué quiero decir, volver a casa, y encontrar todo en orden, aunque no exactamente igual que antes...como el viejo señor Bilbo. Pero no son esas las historias que uno prefiere escuchar”

J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres* (trad. de M. Horne y L. Domènech)

9 POSIBLES FACTORES DE COLAPSO

“The causes and symptoms of the destruction of the palace of Nestor remain unclear”¹

Una vez analizada la estructura del Estado palacial micénico de Pilo, en el presente apartado se consideran los diversos factores y causas que podrían haber desencadenado, ante una crisis o un fenómeno inesperado, su colapso. Diversas hipótesis se han propuesto acerca del fin de los Estados palaciales micénicos en general y de Pilo en particular. Así, en primer lugar, estaban los fenómenos de tipo natural, y que incluyen sequía y cambio climático, terremotos y epidemias. Sobre los factores ligados a la acción humana tenemos, por un lado, las de tipo externo. Estas incluyen la cuestión de la Crisis del 1200 a.C. y las diversas hipótesis invasionistas, Pueblos del Mar y tribus dorias incluidas. En el caso de Pilo, dentro de este bloque debe ubicarse la hipótesis del “Estado de emergencia”. En segundo lugar, están aquellas que consideran el colapso desde una perspectiva ligada a la propia organización interna de los Estados palaciales micénicos. Esta podría haber generado conflictos civiles debido a la presencia de facciones (Peters), a una gestión desigual de la riqueza (Hooker, De Fidio) o al agotamiento de los recursos naturales y humanos debido a su sobreexplotación (Deger-Jalkotzy, Maggidis). También se ha planteado que la inserción del modelo político minoico en la realidad helena pudo haber supuesto un factor de malestar entre la población (Deger-Jalkotzy, Ilievski). Teniendo en cuenta lo comentado más arriba², son los factores de tipo interno, los ligados a la propia estructura del Estado, los que explican el colapso, esto es, la incapacidad de reaccionar ante una crisis que provoca la súbita pérdida de la complejidad política, cuanto no su misma desaparición, pues recordemos que es este un proceso rápido en la escala temporal, frente a una transformación. En ese sentido, y por las razones aducidas más arriba³, no se considerará la hipótesis del “Estado de emergencia”, si bien se considera qué presión pudo ejercer el contexto suprarregional en el colapso. Por otro lado, las cuestiones de orden interno pueden ofrecer respuesta a un fenómeno que tiene que ver con el colapso pero que tiene, al mismo tiempo, su propia entidad: el rechazo total, a diferencia de lo que observamos en la Argólida, de los principios políticos de todo tipo que caracterizaron el Estado pilio.

¹ Palaima 1995b: 632.

² *Vid. supra* §5.1.

³ *Vid. supra* §7.6.3.

9.1 Internos

“Internal contradictions in structures are a necessary potentiality for change and such contradictions can only be dissipated through change”⁴

A continuación, una vez analizada la estructura y mecanismos de funcionamiento del Estado palacial micénico de Pilo, se consideran los posibles factores que, ante un detonante que quizás nunca lleguemos a saber con seguridad, pudieron propiciar el colapso del Estado palacial micénico de Pilo y su rechazo posterior.

9.1.1 Factores económicos

A lo largo de estas páginas, se ha subrayado a menudo la importancia central que tenía el diseño económico pilio, puesto que este vertebraba y justificaba un determinado modelo social desigual. Habida cuenta de la trascendencia de esta cuestión, la hipótesis de partida es que es en la economía donde se hunden las raíces del colapso, tal y como expresó Pia De Fidio⁵ pero también Tainter⁶. Teniendo en cuenta que Pilo no presiona de forma excesiva sobre los recursos del territorio⁷, es necesario analizar la distribución de la riqueza.

El Estado basaba su funcionamiento en el control de la producción agrícola y la mano de obra disponible en el territorio palacial, si bien no de forma total. Esto se lograba mediante una planificación previa, fundamental en el ámbito agrícola, que establecía cuál era el volumen de producción tasable, y el desarrollo de una amplia política tributaria. Cubiertas estas dos necesidades básicas, el palacio pudo requerir otros productos más específicos a los distritos, algunos de ellos quizás utilizados en el desarrollo de una política productiva de ciertas manufacturas de calidad, como textiles, aceite perfumado o muebles de lujo. Además, también mostró interés por la ganadería, también en el contexto de obtención de lana para la industria textil e implementó una política constructiva que también se dejó sentir en la geografía pilia, con la remodelación de ciertos lugares clave en su ordenación territorial o la construcción del puerto en Romanou. La actividad comercial es difícilmente ponderable dado el carácter de la evidencia, pero, más allá de la cuestión de la llegada de bronce o de cobre y estaño, Pilo no depende de la importación, pues sus bases económicas son otras. Así pues, la supuesta crisis comercial mediterránea,

⁴ Shanks y Tilley 1992: 128.

⁵ Vid. n. 3456, cap. 7.

⁶ Vid. *supra* §5.1.

⁷ Vid. *supra* §7.5.2.

que, por otro lado, no se dio o al menos no alcanzó dimensiones catastróficas, no afectó a Pilo. La agricultura y la mano de obra también fueron utilizados para sostener a una amplia jerarquía religiosa, la cual, recordemos, forma parte de la élite gubernativa y era, probablemente, el núcleo de la misma aristocracia gubernativa. Por su parte, el culto oficial fue utilizado como herramienta de exacción fiscal y también para controlar ciertas actividades productivas.

La cuestión es que el palacio dependía, pues, de un correcto desarrollo de la actividad tributaria. La presencia en el registro de predios sobre los que se debía tributar pero que aparecen abandonados evidenciaba para De Fidio la concentración de la presión fiscal sobre determinados sujetos, una vez aplicada la amnistía sobre otros, lo cual habría llevado a que estos propietarios abandonaran sus predios. Pero hay otros factores que deben tenerse en cuenta. Y es que, en mi opinión, la tierra era el verdadero factor clave, puesto que proporcionaba al palacio los recursos necesarios para alimentar a sus dependientes, quizás también para liberar a la élite gubernativa de tocar la producción de sus parcelas y permitiéndoles, por tanto, tener un amplio excedente. La tierra parece ser, además, la base del patrimonio de los más importantes personajes del reino pilio, preocupados por acceder al mayor número de parcelas posible, situación que lleva a que un mismo individuo posea múltiples predios de diversa calificación legal. Los diversos sectores de la aristocracia, por tanto, pretenden concentrar más y más riqueza en sus manos.

Pensemos, además, que de los cerca de mil textos que componen el *corpus* pilio, unos 400, entre los de la serie E- y los Na, se refieren al ámbito agrícola, lo cual, en conjunto, supone un 40% del mismo. Así pues, los administradores palaciales consumieron gran parte de su tiempo en organizar y reglar esta cuestión. Sin embargo, y dejando de lado, quizás, los terrenos censados en Na y los dados a los *ki-ti-ta*, el palacio no es propietario de la tierra. Dos parecen ser las fuentes fundamentales de tierra en Pilo: los *te-re-ta* de *pa-ki-ja-ne* y las diversas comunidades rurales, los *damoi*. La serie Ea muestra a otros propietarios de tierras también como arrendadores, como el porquero que da en *o-na-to* una parcela *ke-ke-me-na* a un tal *e-ri-qi-jo* (Ea 480). En este último caso, quizás estemos ante la apropiación de una parcela de la comunidad por parte de un particular, la cual arrienda sin intermediarios al tal *e-ri-qi-jo*⁸. De ellas se obtenía el producto en especie y,

⁸ Vid. Zurbach 2017c: 51.

además, tierra en sí para la élite gubernativa. Los textos relativos al *do-so-mo* muestran también a trece personajes otorgando rentas agrícolas de carácter anual a Posidón. El destinatario real, como hemos visto, no habría sido otro que el palacio y algunos de sus dependientes.

En el caso de *pa-ki-ja-ne*, el *damos* es propietario de la tierra *ke-ke-me-na*. La aristocracia religiosa palacial se instaló tanto en las tierras de los *te-re-ta* como en las *ke-ke-me-na* de la comunidad. Los mismos *te-re-ta*, señalados por palacio para acoger en sus dominios familiares a sus elegidos, se beneficiaban de la injerencia palacial solicitando a cambio su aprobación para la extensión de su patrimonio: así, *wa-na-ta-jo* posee un *o-na-to* dentro de las tierras de otro *te-re-ta*, *a-ma-ru-ta* (En 609.15). Las propiedades de los *ko-to-no-o-ko* del registro, la élite de la comunidad rural, también se veían beneficiadas por la presencia del palacio en las relaciones de tenencia pues, como hemos visto, también ellos trataron de hacerse con el mayor número de parcelas posible. De hecho, acceden a las tierras *ke-ke-me-na*, antiguas tierras propiedad del *damos*, quizás reservadas y ahora parceladas y repartidas. El disfrute de la tierra, salvo en caso de las tierras *e-to-ni-jo*, se hacía bajo la forma jurídica del *o-na-to*, el cual implicaba algún tipo de carga u obligación, la cual afectaba tanto a los miembros de la élite gubernativa como a los *ko-to-no-o-ko* y a los *te-re-ta*. Puede preverse que el *o-na-to* tuviera connotaciones fiscales, y, por eso, no es extraño que *e-ri-ta* tratara, en perjuicio del *da-mo*, de convertir su propiedad en un *e-to-ni-jo*, un tipo de tierra libre de carga. El *o-na-to*, por tanto, parece ser una obligación que se adquiere con la comunidad, pero también con los *te-re-ta*, propietarios de la tierra, pero que esta, a su vez, revertía en palacio de alguna forma que todavía no somos capaces de precisar.

Zurbach señala que los *ko-to-no-o-ko* que se hacen con tierras *ke-ke-me-na* sin mediar el *o-na-to* habría logrado acceder a estas parcelas evitando esas supuestas cargas que todo arrendatario adquiriría respecto del propietario de la tierra⁹. El conflicto entre *e-ri-ta* y el *damos* revela la existencia de tensiones entre arrendadores y arrendatarios por la cuestión de las obligaciones que los segundos adquirirían. Teniendo en cuenta que gran parte de los arrendatarios eran miembros de la élite gubernativa, podríamos estar ante el germen de un conflicto entre el mismo Estado pilio y los miembros de la élite rural por la tierra. La repartición desigual de las parcelas del registro de *pa-ki-ja-ne* también podría haber sido

⁹ Vid. n. 1068, cap. 7.

un factor de conflicto que podría haber afectado a la circulación de la riqueza desde el territorio al centro y haber generado descontento con la institución palacial, responsable de la parcelación. Así, frente a los que defienden que el sistema económico estaba esclerotizado¹⁰, los datos hablan un panorama en constante evolución y cambio en el que la apropiación de la tierra de carácter privado, de la élite gubernativa por un lado, y de la aristocracia propietaria rural por el otro, era cada vez mayor¹¹. En este panorama, el palacio como institución podría haberse difuminado, siendo las pugnas personales y familiares las verdaderas protagonistas.

Los dueños de la tierra, aun obteniendo grandes prerrogativas a cambio de su colaboración con palacio, debían acoger a sus miembros y garantizar el cumplimiento del *o-na-to*. Si estos pretendían agrandar sus patrimonios personales socavando la autoridad de los propietarios, pudo haberse producido un gran conflicto económico que habría finalizado con el fracaso del sistema tributario, el cual habría dejado la tierra en manos de sus propietarios tradicionales: la aristocracia rural y el *damos*, ambos supervivientes del colapso. Llegado el momento, estos podrían incluso haberse negado a repartir más partes de sus predios entre la élite palacial. Si nos atenemos a la hipótesis de De Fidio, los incumplimientos fiscales de unos habrían generado más presión en otros puntos del sistema económico, generando una situación de gran tensión económica. En este contexto, los propietarios, que podrían haber expulsado a los arrendatarios, también se habrían negado a respetar la parcelación y la imposición fiscal.

Así las cosas, la base fundamental del sistema económico estatal se habría visto dañada y el conflicto económico podría haberse materializado en el vaciado de las arcas palaciales. No podría haberse pagado a gran parte del personal dependiente y la mayor parte de los procesos productivos habrían quedado paralizados. Ulteriormente, esta situación se habría transformado en un grave problema social en el que el Estado se habría visto fuertemente denostado y en el que los propietarios, quizás herederos de los principados mesenios del HR I-II, habrían buscado la vuelta a formas de tenencia tradicional y al dominio sobre el campesino, en el que su riqueza no debiera haberse visto compartida, por medio de la tributación, con la aristocracia gubernativa, por un lado, y con la propia institución, que utiliza a los primeros para satisfacer y mantener a esta. Los

¹⁰ Vid. Borgna 1995: 37.

¹¹ Vid. Zurbach 2016d; 2017c.

impagos documentados en la serie Ma¹². El fallo de la base habría, precisamente, colapsado el resto de provisiones económicas pilias. La economía palacial no podía vivir sin Mesenia, pero esta sí podía subsistir sin su existencia, quizás a niveles más precarios por la ausencia de la dinamización que suponían las políticas estatales, pero suficiente para salvaguardar el patrimonio de los propietarios. Es un conflicto económico, pues, entre diversos sectores de la aristocracia con la tierra, valor fundamental, como centro del mismo.

9.1.2 Factores sociales

“While cooperation and reciprocity are universal requirements for social living, the imposition of a covenant by the state also implies the recognition of some form, however flawed or rudimentary, of juridical equality and community outreach among the masses in a state society. Within this conflict between individual property rights and forced but recognised comunal membership, it is the main political function of the state to develop mechanisms of obedience”¹³

El conflicto social es innegable en cualquier formación estatal por su carácter desigual a varios niveles; debemos, sin embargo, detectarlo y caracterizarlo estudiando con detalle la documentación. En Pilo también se dio, fruto de un reparto desigual de la riqueza y los intereses de diversos individuos y grupos sociales por preservar y engrandecer sus patrimonios y del acceso al ejercicio del poder. Frente a aquellas tendencias que ven posible una rebelión contra el Estado de los *qa-si-re-we* y las bajas capas sociales de la sociedad¹⁴, es en el seno de la élite palacial donde se gesta el problema. Me pregunto, además, cómo de anacrónico es hablar de lucha y conciencia de clase en este contexto. Tomando la documentación, y como Peters señaló, la sociedad palacial pilia estaba atravesada por diversas facciones. Así, y como también he tratado de mostrar en estas páginas, la élite palacial no era un cuerpo monolítico, sino que estaba compuesta por diversos grupos cuya cooperación no estaba exenta de conflicto. Uno de estos tenía raíz económica. De nuevo, me gustaría recurrir al ejemplo de *pa-ki-ja-ne*.

Como indica la cita que abre estas líneas, la imposición de una tributación sobre un conjunto de sujetos fiscales prevee la existencia de una cierta equidad si se pretende salvaguardar la estabilidad del circuito de circulación de la riqueza. La tasación se hace

¹² *Vid. supra* §7.4.3.3.1.

¹³ Jung y Risch 2015: 30.

¹⁴ Por ejemplo, Shear 2004: 84-85; Jung 2016: *passim*.

sobre propiedades privadas, por lo que el Estado debe asegurarse de que los individuos y grupos sociales gravados paguen lo que corresponda. Nos movemos en el terreno de la hipótesis, pero puede considerarse que el palacio como institución se presentaba como propietario último del territorio palacial, lo cual le permitía mantener la cadena fiscal. Así pues, la documentación epigráfica de *pa-ki-ja-ne* muestra la existencia de arrendadores y arrendatarios, todos miembros de la élite palacial, todos beneficiándose de su relación con el Estado, pero existía una acentuada asimetría. Para comenzar, el tamaño y número de las parcelas que cada individuo del registro tenía a su disposición, era muy diverso. Si bien desconocemos exactamente la traducción que este fenómeno tenía a nivel de cargas para con el Estado, puede preverse que existía un desequilibrio. Además, hay diversas facciones. La primera gran división, como he insistido a lo largo de estas páginas, la centra la misma propiedad de la tierra, dividiendo en dos grandes grupos a propietarios y no propietarios.

Entre los primeros, están los *te-re-ta*, *ko-to-no-o-ko* y el mismo *damos* como cuerpo colectivo. Recordemos que, además, las tres categorías están íntimamente relacionadas. Los *te-re-ta* y el *damos* eran fuente de tierra, a su vez, para los arrendatarios, que incluyen a los *ko-to-no-o-ko* y al resto de individuos que disfrutaban de parcelas en régimen de *o-na-to*. Así pues, de nuevo estamos ante categorías fluidas, pues si los *ko-to-no-o-ko* poseen patrimonios propios ligados a la tierra, actúan como representantes del *damos* y, a su vez, logran hacerse con el control de tierras *ke-ke-me-na* antaño comunales. El *o-na-to* no les era ajeno, y también fue usado por los *te-re-ta* para acceder a más parcelas. Pero, en realidad, el elemento social que disfrutaba del *o-na-to* de forma más significativa es el de la jerarquía religiosa instalada en el distrito de *pa-ki-ja-ne*. Ellos son, por tanto, el núcleo del segundo gran grupo social observado, el de los arrendatarios. Este incluye, como decía a todos aquellos individuos que disfrutaban de *o-na-to*, entre los que hay que incluir a los que acceden a tierras de tipo *ka-ma*, régimen al que también acceden *te-re-ta* como *qe-re-qo-ta* y *ko-to-no-o-ko* como *pa-ra-ko* o *ko-tu-ro*². Además, hay arrendatarios de tierras libres de cargas, como el *e-qe-ta* y “colector” *a-pi-me-de*, probablemente uno de los máximos representantes de la autoridad palacial en este dominio. A su vez, tenemos a la sacerdotisa *e-ri-ta*, cuya historia ya ha sido enunciada en numerosas ocasiones. La parcelación, que buscaba una mayor cantidad de lotes disponibles y estimular la tributación, habría generado conflictos, mientras que el conflicto de *e-ri-ta* encubre una disputa entre la primera categoría de propietarios y los miembros de la aristocracia

palacial por la determinación de la categoría jurídica de un predio, tema que, en general, no debió de causar pocos conflictos. Además, estos se beneficiaban del reparto de predios, generándose, a su vez, entre ellos, una gran asimetría promovida desde el palacio como institución. Puede que esta cuestión económica generara, por tanto, grandes tensiones sociales, primero entre palacio y propietarios y luego en el seno de este conjunto. Ciertas familias podrían, por un lado, haber rechazado la injerencia palacial que dañaba sus intereses económicos mientras se generaba una situación de revanchismo en el ámbito rural, la cual fue enunciada por De Fidio. Zurbach, por su parte, como ya hemos visto, a menudo ha subrayado la profunda fractura existente en estas comunidades debido a la aplicación de las políticas palaciales; esta, sin embargo, no las destruyó, sino que se volvió en contra del mismo Estado palacial.

Así, en un clima de fractura social, permanecía la familia, ese *household* que en *pa-ki-ja-ne*, y probablemente en muchos otros lugares del territorio, era propietaria de un amplio patrimonio rural. Ellos siguieron siendo líderes en sus lugares de origen, preservando, si bien de forma más modesta, esas unidades poblacionales. Quizás estas estructuras no eran más que primitivos *oikoi*, con su familia extensa, dependientes y esclavos incluidos y sus propios medios de subsistencia. Los arrendatarios, por su parte, no habrían cejado en su intento de asegurar el patrimonio al que había accedido. En este clima de creciente acceso privado a la riqueza agraria, el palacio como institución habría quedado difuminado y su autoridad puesta en cuestión. El rechazo a su sistema de organización social, en el que probablemente primaba la élite gubernativa, en gran parte arrendataria como hemos visto en páginas anteriores, habría provocado una gran crisis de autoridad. Así pues, en realidad, los problemas sociales y económicos no tienen solución de continuidad. La crisis de autoridad se habría producido, por tanto, por la asimetría fiscal y el conflicto por el disfrute de la tierra, un conflicto en el que los propietarios, por su condición y patrimonio, habrían ganado el pulso al Estado. La desaparición del Estado no habría hecho sino colmar el conjunto de sus aspiraciones privadas, es decir, las de su casa.

El triunfo final de lo familiar y lo privado frente a lo institucional de nuevo llama la atención sobre la acción de los linajes mesenios, gran parte de ellos élite palacial también, pero que, finalmente, habrían optado por la defensa en exclusiva de los intereses de su *oikos*. Sobre ellos no actúa el colapso: continúan accediendo a sus fuentes de riqueza

tradicionales con, ahora, más autoridad si cabe debido a la ausencia de un poder central¹⁵. Y esta es la estructura social que no solo sobrevive al colapso¹⁶, fragmentada y centrada en sus comunidades de origen, frágil ante el futuro empuje espartano, sino sobre todo, causante del mismo¹⁷. El profundo efecto de su acción se debe, precisamente, a que eran parte integrante del sistema y de la riqueza que por él circulaba. Así, prefirieron gobernar sobre sus pequeñas parcelas que ser meros segundones a las órdenes de la dinastía pilia y sus dependientes. Nichoria puede ser el ejemplo paradigmático de esta situación. En definitiva, la cuestión agraria, con su doble faceta social y económica, fundamental como factor de colapso.

Por otro lado, la evidencia documental no muestra relación alguna entre los propietarios agrícolas y las agrupaciones de *ke-ro-si-ja* y *qa-si-re-wi-ja*¹⁸, relevantes desde el punto de vista de la organización social en sus comunidades de origen y cuyas denominaciones tuvieron un gran éxito en el I milenio a.C.

Por otro lado, también está la cuestión del acceso al poder. Hemos visto cómo la élite palacial tiene diversos estratos, con un núcleo claro, integrado por el *wanax*, la familia real, personajes como el *ra-wa-qe-ta*, los *e-qe-ta*, los escribas administradores, la élite religiosa y los “colectores”, y otro formado por personajes dependientes, como los artesanos *wa-na-ka-te-ro* y, sobre todo, la élite terraniente y los *damoi*. Esto guarda, de nuevo, vinculación con la tierra pues, como vimos, es su acceso a ella el elemento común a todos ellos. Si el ejercicio de la autoridad a nivel amplio quedaba en manos de la élite gubernativa, pudo haberse generado conflicto sociopolítico en torno a los otros segmentos de la aristocracia palacial que ocupaba una posición excéntrica en este esquema de poder, con una representatividad en sus ámbitos locales que luego no se traducía en mayores prerrogativas sociopolíticas.

El banquete palatino, con sus espacios diferenciados, podría haber sido un espacio utilizado por palacio para premiar a unos y denostar a otros, generando alianzas y rivalidades que no habrían hecho sino dañar el sistema, generando, de nuevo, un fuerte rechazo en ciertos sectores de la élite palacial hacia la propia institución con el *wanax* a la cabeza. Puede que una situación análoga se diera en el caso de los *qa-si-re-we*, también

¹⁵ Foxhall 1995: 248.

¹⁶ Foxhall 1995; Small 1998; 2007.

¹⁷ *Vid. infra* §10.

¹⁸ De Fidio 1982: 186.

muy significativos para sus cercanos e interlocutores de ellos ante palacio, pero con escasa relevancia política. Así pues, a la salvaguarda del patrimonio privado, habría que sumar los deseos de diversos sectores de la élite de amplificar sus parcelas de poder, los cuales podrían haberse colmado con la búsqueda de la desaparición del sistema estatal, que concentraba el poder y lo repartía entre sus elegidos.

9.1.3 Factores ideológicos

El colapso evidencia la existencia de una gran crisis política en el que la autoridad palacial se vio contestada por diversos sujetos sociales y sin capacidad de réplica. Si la institución palacial y la figura del *wanax* fueron en algún momento objeto de respeto, este se desvaneció en el momento en el que se decide no solo prender fuego al palacio sino devastar la única tumba real que en esos momentos estaba en funcionamiento, la *Tholos III*¹⁹, quizás en lo que podamos interpretar como un ataque frontal a la línea dinástica pilia y a todo lo que representaba. La indisolubilidad entre el Estado y el mensaje ideológico que transmitía es evidente²⁰, por lo que un fracaso de este último podría haber sido un potencial factor de riesgo para la estabilidad palacial. La élite palacial, principal destinataria de dicho programa, no se habría visto identificada con los principios de Estado protector y nutricio desplegado desde el centro palacial. Además, como hemos visto, *pa-ki-ja-ne* tuvo un peso significativo en la política ideológica pilia. Si bien observamos la presencia de otros centros de culto en la documentación epigráfica, nada se asemeja a la situación en esta comarca. La concentración de cultos y festivales en la misma podría indicar la existencia de un desequilibrio, pues quizás se habría desatendido el resto del territorio. Por otro lado, la jerarquía religiosa observada en *pa-ki-ja-ne*, como ya se ha señalado, era una parte fundamental de la élite gubernativa palacial. Su instalación en los predios del distrito, a costa de los *te-re-ta* y el *damos*, iba pareja a su papel protagonista en el mantenimiento del culto oficial. El conflicto económico surgido en torno a la ocupación de parcelas en este ámbito pudo haber adquirido, por tanto, una dimensión ideológica: el rechazo a la presencia de la élite gubernativa bajo la forma de sacerdotes, sacerdotisas y otros oficiantes, podría haber generado una reacción ante los valores y principios que representaban, esto es, los del Estado palacial pilio.

¹⁹ Vid. *supra* §7.6.2.

²⁰ Vid. *supra* §7.4.5.2.

El rechazo a la imposición de una única línea dinástica podría haberse visto agravada por el detonante del colapso, y explicaría el ensañamiento con la *Tholos* III. Y es que, la vuelta a una economía tradicional, basada en la explotación agraria a pequeña escala y el pastoreo, y a una sociedad de *oikoi*, también debería haberse visto acompañada por un ataque a la ideología palacial, en la cual el *wanax*, sentado en su trono y receptor de ofrendas, era una figura sacra que se reservaba el derecho de interceder por la comunidad ante la divinidad de forma exclusiva. La amortización de las tradicionales *tholoi* rurales de finales del HR II podría no haber sido olvidada por las grandes familias mesenias, y haber contribuido al colapso y al rechazo del sistema palacial cuando comenzó el conflicto económico.

Además, según Deger-Jalkotzy e Ilievski, la procedencia foránea, cretense, de los principios ideológicos de la ideología del *wanax*, tal y como la han enunciado Kilian y Palaima, habrían generado una fuerte animadversión entre la población. Pienso que, en este caso, también hay que señalar como fuente de la misma a la aristocracia mesenia, por muy involucrada que estuviera gran parte de ella en la estructura palacial y contribuyera a diseminar esos principios. Así pues, los factores ideológicos de colapso adquieren una doble dimensión. En primer lugar, está la apropiación en exclusiva por parte de Pilo de ciertos elementos simbólicos tradicionales, como el enterramiento en *tholoi* o la intermediación entre la comunidad y la divinidad sin que, necesariamente, la figura del líder tuviera un carácter sacro, como sí parece suceder durante la dominación pilia. En segundo lugar, estaría la superación de las formas de poder tradicionales mediante la adopción de un ceremonial y un núcleo ideológico diferenciados, regido por principios cretenses, adoptado a lo largo del HR I-II. Este podría haber generado un fuerte rechazo, por parte de la propia élite palacial, no la gubernativa, pero sí aquella basada en el territorio, como la aristocracia propietaria de *pa-ki-ja-ne*. Ciertamente, estamos ante factores que pudieron estar latentes durante varias generaciones para, ante un detonante, afectar al conjunto del sistema.

Además, el propio sistema ideológico estatal podría haberse vuelto en contra de esa élite gubernativa, puesto que, como señaló Maran²¹, un sistema de valores rígido agarrota el sistema de toma de decisiones. Así, la aristocracia gubernativa, centrada en el correcto desarrollo del culto oficial, en el mantenimiento del *do-so-mo* o en la emisión de ofrendas

²¹ 2009b: 250-251.

a las divinidades patronas de la dinastía y al propio *wanax*, se habría visto incapaz de modificar su curso de acción para evitar el colapso.

9.2 Pilo y el contexto suprarregional

“Inherently this situation suggests we need to look away from any simple or single unified hypothesis to explain the end of the Late Bronze Age and instead develop new localized to regional mechanisms and responses that-only retrospectively- give the appearance of a coherent mosaic perspective”²²

Como se ha visto en páginas anteriores²³, el colapso del Estado palacial micénico de Pilo se produce en un contexto de profundas transformaciones a nivel suprarregional. Por un lado, está la desintegración del resto de Estados palaciales continentales. La isla de Creta también se vio afectada por esta ola de cambios, proceso que se manifiesta en tres fenómenos: la desaparición de La Canea, el final de las administraciones locales MR IIIA2-IIIB, y la reconfiguración territorial. En un horizonte más amplio, se derrumba el Imperio hitita y el monarca egipcio Ramsés III narra su victoria frente a unos invasores venidos allende los mares. Sobre la posible relación con el colapso pilio, debe hacerse una reflexión sobre este conjunto, pues la primera conclusión que puede extraerse, más allá de una interrelación, es que estamos ante una suerte de tormenta perfecta que habría llevado a una crisis general en el que los diversos elementos de un sistema habrían caído fruto de un “efecto dominó”. Otro potencial problema a la hora de interpretar este periodo es la confusión entre las causas y las consecuencias. También debemos tener en cuenta que, según indica la evidencia, la región mesenia estuvo en cierto modo aislada de sus vecinos continentales y mediterráneos, quizás porque sus intereses estaban volcados en la costa occidental peloponesia y el ámbito del Jónico hasta el Epiro²⁴.

1) Sobre la relación con el resto de la Grecia propia.

El colapso de los Estados micénicos no se produjo a la vez. El centrado en torno a Ayios Vasileios debió producirse varias décadas antes, si bien debemos esperar a la publicación final para realizar cualquier conclusión. Por su parte, el resto de palacios continentales parecen haber sido destruidos en un momento ligeramente anterior²⁵. En el caso de la Argólida, además, está atestiguada la existencia de una destrucción sísmica, no atestiguada en Pilo. Puede, por tanto, que los diversos Estados palaciales micénicos estuvieran atravesados por problemas similares, lo cual no debe sorprendernos teniendo en cuenta que se regían por principios administrativos y económicos similares. Dicho

²² Knapp y Manning 2016: 136.

²³ *Vid. supra* §5.2.

²⁴ *Vid. supra* §7.4.3.3.6.

²⁵ *Vid. supra* §7.6.1.

esto, las diferencias regionales, provocadas por la historia previa y propia de cada Estado, impiden que pueda concluirse una causa única para todos. Además, las relaciones entre estos todavía no están claras. Insisto en que Pilo muestra un elevado nivel de indigenismo, como evidencia, por ejemplo, el repertorio cerámico, y escasas muestras de influencia procedente de otros lugares del ámbito micénico. De hecho, los problemas que atraviesa la Argólida más o menos a mediados del HR IIIB, y en el que también hubo fenómenos sísmicos y una gran reorganización de los asentamientos, no parece haber tenido impacto en el ámbito mesenio, con una Pilo centrada en la anexión del oriente al territorio palacial. Así pues, si este proceso no tuvo impacto y se defiende la idea de un colapso general para todo el ámbito político micénico, habría que dar respuesta a por qué lo que pasa en la Argólida o en Mesenia a finales del HR IIIB2/comienzos del HR III temprano determina el desarrollo histórico de la otra región hasta el punto de provocar el colapso. Así pues, y una vez revisada en la presente tesis doctoral el conjunto de la evidencia relativa a Mesenia, considero más coherente la existencia de dos colapsos, donde un trasfondo socioeconómico común y un resultado final semejante, esto es, el fin del Estado, no deben enmascarar las características únicas de cada región.

Los efectos del mismo, diferentes para cada Estado, apoyan esta interpretación. Recordemos, por ejemplo, lo que sucede en la Argólida, pues en Tirinto, la élite del HR IIIC temprano se entronca con la antigua aristocracia palacial mediante la ocupación del *megaron* real, en un contexto cultural en el que no se ha producido ruptura con la época precedente²⁶. No podemos descartar la existencia de fenómenos de emulación también en este sentido y, de hecho, teniendo en cuenta que ningún Estado palacial micénico sobrevive a los comienzos del HR IIIC temprano, esa situación parece altamente probable. Pero cada uno de ellos experimentó su propio colapso, tal y como muestra, para concluir, la cronología, la historia previa y propia y los divergentes efectos.

2) Creta.

Si la influencia de este ámbito fue especialmente acusada en los momentos formativos del Estado palacial de Pilo, esto es, el HR I-II, e incluso durante gran parte del HR IIIA²⁷, esta parece prácticamente desvanecerse en el HR IIIB. La cerámica sigue patrones locales mientras que la arquitectura de Epano Englianós sigue la estructura típica de los palacios de la Argólida. Quizás el establecimiento de un poder micénico en Cnoso potenció unos

²⁶ Bettelli 2015b: 142-143.

²⁷ Vid. *supra* §7.4.1.4.

contactos que ya databan de antiguo y, con su fin, estos lazos fueron perdiéndose de forma progresiva. Recordemos que en la región no se han hallado, hasta la fecha, jarras de estribo inscritas cretenses, como sí se han encontrado en otros centros continentales. En cualquier caso, el temprano colapso micénico no generó un efecto devastador sobre Pilo. La aparente falta de contacto directo entre Mesenia y Creta a lo largo del siglo XIII a.C. también nos obliga a cuestionar que la transformación política y territorial que se produjo en la isla fuera un factor determinante para los sucesos que estaban teniendo lugar en el suroeste peloponesio.

3) El ámbito mediterráneo: comercio, hititas y Pueblos del Mar.

El discurso en torno a la Crisis del 1200 a.C. ha tenido fortuna en el relato historiográfico. Como hemos visto, los diversos acontecimientos que marcan la transición del Bronce Final al Hierro I en el Mediterráneo Oriental han sido, a menudo, considerados parte de una misma cadena de catástrofes en la que una, finalmente, acababa produciendo la otra. El ejemplo paradigmático es la hipótesis de Baurain, pero más recientemente, Cline también ha asumido este discurso, ya visto también en Vanschoonwinkel, Yasur-Landau o Drews. Sin embargo, y como Middleton mostró, las actividades piráticas y el pillaje fueron una constante a lo largo de todo el Bronce Final, tal y como muestra la documentación contemporánea. El autor, junto a Maran o D'Agata y Moody, ha señalado que, además, y a pesar de estos problemas endémicos, el comercio internacional fue especialmente intenso durante el Bronce Final.

Diversos autores han señalado que los Estados palaciales micénicos tenían una profunda dependencia de los productos que llegaban procedentes del resto del Mediterráneo Oriental por lo que, la interrupción de las rutas comerciales, habría tenido efectos devastadores en sus economías²⁸. Pero no solo hemos visto que dicha paralización no se dio sino que, además, Pilo desarrolló una escasa vocación mediterránea, sobre todo desde el HR IIIA, y una escasa dependencia de los productos y mercancías procedentes de ese ámbito. Incluso si las rutas mediterráneas hubieran quedado interrumpidas, deberíamos preguntarnos en qué medida eso podría haber provocado el colapso de este Estado palacial. En primer lugar, la falta hasta la fecha de *orientalia* o, incluso, de jarras de estribo cretenses, muestra hasta qué punto los intereses económicos eran regionales. Esta ausencia fue esgrimida por Middleton para destacar que las élites pilias no dependían

²⁸ Vid. n. 259, cap. 5.

de la llegada de productos orientales para mantener su situación de poder. En esta tesis, por otro lado, se ha planteado que las bases económicas del Estado eran la agricultura y la mano de obra. El comercio también formaba parte del entramado económico, pero ya se ha visto en qué medida y cómo este estaría orientado hacia el ámbito del Jónico.

Así pues, debemos reconsiderar de nuevo el concepto “Crisis del 1200 a.C.”. Si sucede un acontecimiento que debió de tener hondas consecuencias y que sea el que quizás determine que este periodo, aun conservando las características observadas durante el Bronce Final, sea sustancialmente diferente: la desaparición del Imperio hitita. Al vacío de poder se habría sumado un clima de inseguridad en el que los Estados vasallos, como Ugarit, perdieron a su referente. Si el Imperio actuaba como dique de contención frente al bandidaje, como por ejemplo el de los Lukka, ahora estos tenían la oportunidad de desarrollar sus actividades sin la presión hitita. Quizás esto propició un aumento cuantitativo y cualitativo de la piratería, llevando a los cretenses a buscar lugares altos para sus asentamientos. Sin embargo, insisto, fenómenos como este último o el surgimiento de la cultura filistea en Canáan, muestran cómo de importante es el desarrollo de una historiografía local más allá de los discursos globales. Solo desde estos, quizás, pueda construirse una historia común. En cualquier caso, y volviendo a la cuestión hitita, su colapso pudo haber engrandecido los focos de conflicto en los que el Imperio estaba involucrado, dificultando la recuperación en los mismos. Debido a que, ciertamente, el horizonte cronológico de este acontecimiento y del colapso en los centros políticos micénicos es más o menos contemporáneo, puede hipotetizarse que este generó un contexto que impedía la recuperación, amplificando los factores que debilitaban las estructuras políticas micénicas. Así pues, cabría preguntarse si el colapso hitita y sus efectos pudieron haber sido el factor detonante del colapso de los Estados palaciales micénicos, si bien no podemos hacer más que conjeturas al respecto por la ausencia de evidencias positivas al respecto.

Sin embargo, la idea de que los Pueblos del Mar fueron los destructores del orden económico y político del Mediterráneo Oriental del Bronce Final, puede desterrarse más allá de la conjetura. Ya fueran migrantes, piratas o un fruto de un fenómeno económico o parte de todos, son la consecuencia de un periodo de intensas relaciones comerciales en el que cae el Imperio hitita y Egipto comienza a retirarse de sus posesiones en el Levante. No son causa sino consecuencia. Su posible relación con el colapso pilio también debe ser descartada. En primer lugar, no hay ninguna evidencia, epigráfica o material, de la

llegada de gentes foráneas. Además, incluso si un ataque por mar fue el responsable del incendio del palacio y la necrópolis real, tampoco esa circunstancia, más allá de ser un detonante, explicaría el colapso. Puede que la aristocracia pilia tuviera que migrar, hacia las Cícladas, Chipre o el ámbito jónico, engrosando las filas de las bandas que navegaban en dicha época. Pero esa no fue la causa del colapso.

El discurso de la Crisis del 1200 a.C. debe replantearse, quizás desde la óptica del colapso del Imperio hitita y sus efectos regionales y suprarregionales. Por otro lado, incluso en un contexto de catástrofe y destrucción, tenemos numerosos ejemplos de Estados resilientes, como el egipcio, o de algunas ciudades cananeas del Levante. Así pues, este planteamiento nos llevaría al mismo punto de partida, en el que habría que explicar por qué, ante este supuesto idéntico desencadenante, el Estado palacial micénico de Pilo no fue capaz de sobrevivir. Los factores de tipo interno, en ese sentido, pueden ofrecer, como hemos visto, alguna luz al respecto.

9.3 Recapitulación

“Detrás de cada decisión hay personas, ya se trate de la tapicería de los asientos o de la confección de cabinas de sexo; de todas todas hay alguien que dice: “Así se hará”. Siempre me ha fascinado este pensamiento”²⁹

El estudio del colapso debe ser multidisciplinar y destacar la complejidad de este súbito fenómeno multicausal. Sin embargo, como también se ha señalado en páginas anteriores, no debemos renunciar a establecer una jerarquía de causas. Si es un Estado el que colapsa, debemos buscar la respuesta en su misma estructura sociopolítica, económica e ideológica, que es la que, ante un detonante que, dependiendo de la situación puede que no lleguemos a saber, no soportará la presión hasta el punto de desintegrarse. En el caso del ámbito micénico, además, estamos ante sistemas políticos que no se recuperan y, en Pilo en particular, se observa un fuerte rechazo por la forma de gobierno y la ideología exhibida por la dinastía reinante. Teniendo en cuenta que, además, no hay ningún tipo de constancia documental acerca de la existencia de fenómenos catastróficos de orden natural en la Mesenia del Bronce Final, esto es, de cambio climático, terremotos o epidemias, es necesario fijar nuestra atención en la acción humana, la cual no es invasora en este contexto sino parte integrante del Estado palacial.

La tierra es el hilo conductor del problema que atraviesa el Estado palacial. Sin necesidad de que existiera un periodo previo de crisis, en su mismo diseño económico, que dependía del correcto desarrollo del sistema fiscal para la obtención, entre otros elementos, de producción agrícola, donde podría haber estado la falla. El propósito fundamental de la economía pilia era mantener la posición de la élite gubernativa y, en general, de un sistema social desigual. Sin embargo, esta estructura presentaba una discordancia, puesto que la aristocracia terrateniente, parte integrante del Estado palacial, podría no haber encontrado correspondencia entre su fundamental papel económico y su protagonismo social. Su patrimonio, además, estaba amenazado no solo por la presión fiscal sino por la obligación de proporcionar tierra a palacio para sus dependientes, sobre todo la élite religiosa, que mantenían el programa ideológico estatal. Es la élite palacial y la dialéctica que se establece entre sus miembros, el vehículo del colapso. En un contexto en el que la mayoría de la población no tenía contacto directo con la autoridad palacial³⁰ En concreto, los terratenientes podrían haber defendido el retorno a un modo de

²⁹ Sacha Batthyany, *La matanza de Rechnitz. Historia de mi familia* (trad. de F. Aramburu).

³⁰ Palmer 1999: 466.

explotación económica tradicional, basado en el cultivo de sus propios predios y la ganadería, mostrando su rechazo por la tributación palacial o el sistema de equivalencias palacial en el que se encuentra el germen de la monetización. Si propietarios y arrendatarios competían por la creación de dominios privados de riqueza, cuestión que evidencia, por ejemplo, *a-pi-me-de*, estos, por mucho que se beneficiaran de la posibilidad de acceder al arriendo y de la parcelación de antiguas tierras comunales, habría tenido éxito por tener en sus manos la base de la riqueza estatal, de la cual, insisto, dependían el resto de elementos del sistema.

Este retorno a lo tradicional, además, se habría manifestado en un paisaje social fragmentado, donde cada *oikos* se habría ocupado de sus miembros y donde las figuras que ya tenían relevancia en el ámbito rural continuaron sus tareas sin tener que dar cuenta a los administradores palaciales. Si la tierra era un elemento central en el plano ideológico, la defensa de la propiedad agraria de carácter privado podría haberse alzado en armas contra los valores nutricios exhibidos por la dinastía de Epano Englianós y la sacralidad de la figura del *wanax*, elemento importado al parecer desde Creta y que en un primer momento habría sido fundamental para distinguir la autoridad pilia de la del resto de la existentes en Mesenia. El conflicto económico, por tanto, habría desembocado en la rápida desintegración de la estructura social palacial, sobre todo en aquel segmento que realmente percibía los beneficios de las políticas implementadas por el Estado palacial, esto es, la élite gubernativa. Si pensamos que, además, uno de sus componentes identitarios fundamentales era el acceso a la riqueza agrícola mesenia, el bloque del mismo habría deteriorado su posición. Sin autoridad y con un patrimonio mermado, con sus valores cuestionados, aquellos que constituían el núcleo del sistema palacial perdían su razón de ser. Tras el colapso, las modestas explotaciones económicas rurales pasaron a ser las protagonistas. Estas eran prácticamente invisibles en el registro arqueológico, lo cual, sumado a algún tipo de migración interna, como ya se explicó, podría explicar el acentuado declive demográfico observado en la Mesenia del HR IIIC. La fragmentación del paisaje político, con un tejido socioeconómico básico e individualizado, habría generado un panorama favorable, a su vez, al posterior sometimiento a los lacedemonios, atraídos por la riqueza del campo mesenio y la mano de obra disponible.

El colapso, por tanto, tiene una raíz económica central, que no es otra que la cuestión agraria. Que estos individuos y agrupaciones rurales tuvieran un papel significativo en la reorganización sociopolítica que sigue al colapso del Estado palacial parece, pues,

natural. Podría decirse entonces que este estudio cae en la falacia de hablar de un proceso multicausal para luego tratar de imponer una visión de tipo único, pero, como decía al principio de mi argumentación, un cúmulo de circunstancias puede estar compuesto por aspectos que tuvieron más relevancia que otros.

Así pues, he tratado de mostrar los elementos que, a mi juicio, son los fundamentales para explicar la evidencia pilia. El contexto mediterráneo podría haber favorecido ese clima de animadversión hacia las estructuras estatales y haber impedido la recuperación. Además, esta perspectiva permite combinar la existencia de una serie de factores estructurales, inherentes al propio esquema de funcionamiento del Estado, con los acontecimientos que propiciaron el colapso, entre los cuales, insisto, no sería de menor importancia la pugna por el aumento patrimonial entre los sectores que constituían la élite palacial. Como señalaba Tainter³¹, en la gestión desarrollada por estas minorías suele estar la semilla del colapso. La institución, por su parte, quedaba eclipsada en este marco de luchas individuales y, a su vez, profundamente afectada en su estructura y mecanismos de funcionamiento. Así, un conflicto larvado, de larga duración, podía desembocar en un momento dado, en un contexto general de crisis, en un colapso. El incendio del palacio, sede del *wanax* y corazón del culto oficial, habría sido la materialización de este proceso.

³¹ *Vid. supra* §5.1.

10 CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD: EL TRÁNSITO AL I MIL. A.C. EN MESENIA

A falta de más datos, Nichoria actúa como principal representante del ulterior destino de Mesenia tras el colapso del Estado palacial de Pilo. Hemos visto cómo, tras un periodo de discontinuidad o, al menos, de falta de representatividad de entidad en el registro arqueológico, pues la cerámica atestigua que en la Edad Oscura I el poblamiento continuó, el asentamiento recobró una cierta normalidad. Ciertos rasgos muestran continuidad con el Bronce Final, como es la presencia de un hogar central en la residencia principal, la construcción de una nueva *tholos* y la reutilización de la necrópolis del Bronce Final o el uso de una cerámica, básicamente, similar. Nichoria muestra, además, ciertos nexos con las regiones colindantes, por lo que no estamos ante una comunidad aislada en pleno oriente mesenio. El liderazgo político, ciertas actividades productivas o los contactos regionales e internacionales nos hablan de una vida, como decía, más humilde, donde la ganadería tenía el principal peso económico, pero que fue capaz de abastecer las necesidades de sus habitantes.

Lamentablemente, pocos datos relevantes tenemos a nuestra disposición más allá de Nichoria o de la laguna de Osmanaga, por lo que debe imperar la prudencia a la hora de aplicar las conclusiones extraídas de los mismos para todo el conjunto de Mesenia. Esperando que la situación cambie en un futuro, sin embargo, sí pienso que debemos realizar algunas conclusiones, aunque sean preliminares. Los datos del asentamiento son coherentes con la situación postcolapso, en el que desaparece el tejido socioeconómico palacial, pero permanece el *oikos*. Así, la dinamización de la economía agrícola a gran escala, con la introducción de diversos incentivos para la producción, se desvanece. Al mismo tiempo, hemos visto ya que la actividad ganadera se incrementa, pues tenía un coste menor. Sin embargo, la carpología revela que los habitantes del asentamiento seguían consumiendo productos agrícolas¹, los cuales se almacenaban en la residencia del líder de la comunidad, la casa IV-1². Puede que este esquema se corresponda con un paisaje agrario fragmentado de pequeñas explotaciones, todavía en manos de las tradicionales familias mesenias, volgadas en sus formas de vida tradicionales. La escasa visibilidad arqueológica de esta actividad y, en general, la falta de trabajo arqueológico,

¹ Vid. *supra* §7.6.4.2.

² McDonald y Coulson 1983: 324.

puede inducirnos a error y hacernos pensar que la ganadería desplazó casi por completo a la agricultura cuando, en realidad, esta habría seguido desarrollándose a una escala menor. Quizás esta también sea la razón de que los líderes rurales mesenios no desarrollaran un *ethos* bélico como el que observamos en el golfo de Eubea, pues tenían asegurado su patrimonio gracias al dominio sobre sus parcelas y al acceso a la mano de obra, es decir, las gentes de sus propias comunidades y *oikoi*³. Esa rica vida rural pudo haber actuado como luz que atrayera a los lacedemonios. Volviendo a Nichoria, el liderazgo político, ciertas actividades productivas o los contactos regionales e internacionales nos hablan de una vida, como decía, más humilde, donde la ganadería tenía el principal peso económico, pero que fue capaz de abastecer las necesidades de sus habitantes. Así, entre finales del siglo X a.C. y del siglo IX a.C., Nichoria experimentó una cierta vitalidad, la cual concide con el periodo medio de aquel que se denomina Edad Oscura para la región. Pero hacia el 800 a.C. todo cambia de nuevo con la irrupción de los lacedemonios.

El asentamiento se retrae y parece que, de nuevo, la población disminuye, los contactos cesan, la vida se interrumpe. El asalto lacedemonio era inminente, motivado por la riqueza agrícola del territorio: ya en tiempo del rey Teleclo, a mediados del siglo VIII a.C., según Estrabón, se habrían fundado tres asentamientos espartanos en Mesenia⁴. Zurbach, sin embargo, ha señalado que la mano de obra de la región fue el verdadero factor de atracción⁵. En cualquier caso, a mediados del siglo VIII a.C., Nichoria arde y es completamente abandonada⁶. Este hecho puede haberse dado en el contexto de la realización de las incursiones laconias que desembocaron en la Primera Guerra Mesenia (ca. 743-724 a.C.)⁷. Esta, según la tradición transmitida por Pausanias (4.4.2-3) y Estrabón (6.1.6), se habría hecho sin una declaración de guerra previa pero motivada por, en primer lugar, el asesinato del rey Teleclo tras un conflicto surgido en el santuario fronterizo de Ártemis Limnatis, donde los mesenios habrían violado a unas doncellas espartanas, y, en segundo, por una disputa de ganado en cuyo centro estaba el atleta y vencedor olímpico mesenio Polícares⁸. Sin embargo, estos acontecimientos pertenecen a

³ Aunque en la *tholos* de Tragana se halló un *alabastrón* con una escena de lucha naval de finales del HR IIC (vid. n. 3508, cap. 7).

⁴ Harrison y Spencer 2008: 153.

⁵ 2017a: 480-481.

⁶ Spencer 2008b: 170.

⁷ Hall 2007: 173.

⁸ Hall 2007: 173; Harrison y Spencer 2008: 150, 153.

una reelaboración de carácter ideológico que enmascara la verdadera intencionalidad de la anexión: el acceso directo a la excelente tierra agrícola mesenia y a la fuerza de trabajo humana⁹. Tras varios años de ataques lacedemonios y enfrentamientos entre ambos bandos, los mesenios habrían rendido el Itome y los espartanos habrían penetrado en el territorio, capturando los valles de Pámiso y Esteníclaro pero sin llegar todavía al occidente mesenio.

Así pues, en esas fechas, la aristocracia espartana toma la que, recordemos, es una de las regiones más dispuestas para la agricultura de la Grecia propia. Conocemos muy mal este acontecimiento histórico porque, entre otros factores, su narrador principal, el poeta espartano Tirteo, en realidad escribe sobre el asunto varias décadas después; de hecho lo hace en plena Segunda Guerra Mesenia, desencadenada por una rebelión de los hilotas, ya en la primera mitad del siglo VII a.C.¹⁰ El resultado de la agresión laconia es, sin embargo, bien sabido. Tuvo no solo hondas consecuencias para espartanos y mesenios sino también para, por los acontecimientos posteriores, el resto de la Hélade, pues supone, probablemente, el nacimiento del hilotismo¹¹. Este consistía en una situación jurídica de servidumbre colectiva que se impuso sobre el conjunto de la población mesenia. Así, a partir de este momento, gran parte de la población mesenia comenzó a estar sometida al Estado espartano como hilotas, por lo que debían trabajar la tierra mesenia, parcelada en lotes agrícolas llamados *kleroi*, para entregar una parte sustancial de la producción de las que fueron sus fincas, según Tirteo la mitad, a los espartiatas¹². Si la expansión por Mesenia fue obra de la aristocracia espartana, la adquisición de tierras y esclavos habría permitido al conjunto del cuerpo ciudadano lacedemonio que disfrutaba de la plenitud de derechos cívicos acceder a unos niveles mínimos de renta. Como bien explica, de nuevo, Zurbach, la *polis* espartana logró alcanzar un cierto consenso social a costa de la conquista de Mesenia¹³. Las bases de la riqueza no habrían sido otras que la tierra y la mano de obra, las cuales, a su vez, lo fueron del diseño económico estatal pilio¹⁴.

Así, para Esparta supuso la solución del problema del reparto de la tierra entre su cuerpo ciudadano¹⁵. Mesenia será su zona de colonización agrícola prioritaria, por lo que,

⁹ Tandy 1997: 80; Hall 2007: 172; Harrison y Spencer 2008: 154-155; Zurbach 2017a: 481.

¹⁰ Harrison y Spencer 2008: 153.

¹¹ Zurbach 2017a: 481.

¹² Zurbach 2013: 974-975. *Vid.* también Zurbach 2017a: 480.

¹³ Zurbach 2017a: 482.

¹⁴ *Vid. supra* §7.4.3.2.

¹⁵ Tandy 1997:80; Hall 2007: 172-173. *Vid.* Zurbach 2017a: 477 y ss.

desde entonces, y a diferencia de lo que sucede en otras *poleis* contemporáneas, no le será necesario volver a mandar expediciones ultramarinas. Los ciudadanos espartiatas, además, se verán liberados del trabajo del campo, pudiéndose consagrar desde ese momento al entrenamiento y la milicia por los que son célebres. Es esta la verdadera y definitiva ruptura con el periodo anterior para la región estudiada. Pero solo por este se explica esta peculiar situación.

Difícilmente puede comprenderse la conquista espartana si Mesenia no hubiera sido una región doblegable con relativa facilidad. Para comenzar, no existía una estructura estatal. Por lo tanto, no existía, más allá de la aldea, un territorio definido por unas fronteras. Tampoco habría existido un poder mínimamente unificado que hubiera podido hacer frente en igualdad de condiciones al Estado espartano. Tras el colapso del Estado palacial, los propietarios de tierras pudieron volver a consagrarse al cuidado de sus predios en un contexto general en el que la actividad ganadera cobra un gran protagonismo. El paisaje socioeconómico se fragmentó de forma acusada. Incluso sin aceptar que la población disminuyera de forma drástica¹⁶, tampoco se experimentó un crecimiento demográfico constante y, a juzgar por el desarrollo ulterior, ninguna comunidad pudo o tuvo interés por comenzar una nueva expansión. Quizás debido a esta división y al carácter local que adquirieron los antiguos *da-mo* micénicos, aquí no surgen *poleis* como en gran parte de la Hélade del siglo VIII a.C. Así pues, las familias mesenias, volcadas en sus modos de vida tradicionales y tras la reconfiguración territorial y demográfica que tuvo lugar tras el colapso, con migraciones internas y externas incluidas, no tenían los medios sociales, económicos y militares para hacer frente al empuje de las pujantes aristocracias espartanas que estaban comenzando a forjar un territorio políado.

¹⁶ *Vid. supra* §7.6.4.3.

11 OTRAS CUESTIONES

A lo largo del presente estudio, han surgido ciertos temas que deben destacarse. En primer lugar, está la misma consideración del carácter de los Estados palaciales micénicos en general y del pilio en particular. Si bien Small tiene razón en su estudio sobre el tamaño de los asentamientos de segundo orden mesenios, sus conclusiones derivan de comparaciones con otros Estados de los llamados arcaicos. Debemos, no obstante, estudiar a Pilo en su contexto histórico y geográfico y realizar las conclusiones sobre el mismo. En este Estado palacial micénico, la estructura espacial y la cuidada planificación económica mediante la elaboración de planes fiscales y plasmadas en la documentación epigráfica muestra una estrecha vinculación entre Estado y territorio, el buen conocimiento que de este tenían los escribas administradores y un fluido y actualizado movimiento de la información manejada por estos. La centralidad de la cuestión agraria para esta formación política subraya ese vínculo entre Estado y territorio. En ese sentido, hipótesis como la de los *Potemkin Palaces*, generada en gran parte con Pilo como modelo, es puesta en cuestión por documentos como la serie E- o Ma o la escasa relevancia del comercio en la base económica del Estado. Como ya se ha visto, el cambio de las rutas de tráfico marítimo habría sido consecuencia de los cambios sobrevenidos con el colapso y no causa del mismo. El Estado pilio posee, por tanto, una clara estructura territorial y un desarrollo económico maduro, si bien en el ámbito de las instituciones eran la familia, linaje y parentesco los verdaderos protagonistas.

Esta perspectiva acerca de la presencia de la casa, germen de los *oikoi* del I milenio a.C., podría incorporarse a los estudios sobre la continuidad entre el mundo micénico y el de la *polis*, pues reconcilia los análisis de Morpurgo Davies sobre la pérdida de léxico técnico en el tránsito a este, ligado a las categorías jurídicas de las parcelas y la organización del trabajo, justamente las bases económicas pilias, y el de Gschnitzer sobre la continuidad, observada en ámbitos conservadores como el religioso, pero también en el éxito de términos como *δημος* o *βασιλεύς*, ligados al ámbito rural, base de las aristocracias propietarias mesenias. Futuros estudios deberán determinar, no obstante, si esta región tuvo un peso específico en la conservación de este vocabulario. Hay que incorporar, por tanto, el resto de historias regionales micénicas a este discurso. Los linajes

y las comunidades agrarias, con su invisible campesinado, sobreviven de forma más o menos intacta al colapso y, a su vez, están presentes en el mismo origen de la *polis*¹.

Los valores y el *ethos* aristocrático de los comienzos del I milenio a.C. también hunden sus raíces en época micénica², por no hablar del ámbito ritual y los teónimos. Recordemos, por ejemplo, que en el Canto III de la *Odisea*, el rey Néstor oficia un sacrificio de toros en honor de Posidón, dios especialmente significativo para la dinastía asentada en Epáno Englianos. La economía también es relevante. El Estado lacedemonio, con su conquista de Mesenia, incorpora grandes cantidades de tierra y mano de obra³, base económica, precisamente, del Estado palacial micénico de Pilo. También en ese sentido se observa una clara continuidad entre el periodo micénico y los inicios del Arcaísmo. Los elementos básicos entre ambas etapas, unidas por esa Edad Oscura, que cada vez lo es menos, permanecen. Pienso que es esa relevancia del ámbito rural en la historia helena el que dio un especial protagonismo a los βασιλεῖς ante una situación de vacío de poder a nivel regional.

La concepción de un Estado devorador de los recursos del territorio también ha sido puesta en cuestión. Pilo ejercía presión sobre ciertos puntos de su interés, como *pa-ki-ja-ne* y, desde luego, su impacto económico no esquilmo el conjunto de Mesenia. No controlaba el conjunto de las transacciones económicas que tenían lugar en la región, tal y como ha mostrado, entre otros, Halstead, sino, insisto, solo aquellas que se ajustaban a su diseño económico, tal y como muestra la documentación epigráfica. Sin embargo, incluso esta detallada fuente tampoco da cuenta del conjunto de elementos que componían la economía pilia, pues no aparecen el comercio internacional o datos sobre las cosechas, ni tampoco se reseña ningún aspecto relativo a los procesos productivos. Esto puede deberse a diversos factores, como el momento del año en que se cocieron las tablillas, cuando todavía no se habría generado noticia de algunos de estos aspectos o, directamente, la necesidad de no registrar dichos datos debido a que esas áreas económicas fueran gestionadas por fuerzas ajenas a los administradores palaciales, encargados únicamente de tratar, como también hemos visto, con la organización y gestión de los aspectos materiales del Estado palacial.

¹ Foxhall 1995: 247-249.

² Crielaard 2011: 102.

³ *Vid. supra* §10.

Pilo, que muestra un desarrollo histórico y cronológico diverso de lo observado en otras regiones micénicas como la Argólide o la propia isla de Creta, ejemplifica también por qué no puede sostenerse la idea de una Grecia micénica unificada desde el punto de vista político.

12 EL COLAPSO DE LOS ESTADOS PALACIALES MICÉNICOS:

RECAPITULACIÓN, TRABAJO PROSPECTIVO Y CIERRE

“Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza (...)”¹

“In fact, comparative analysis indicates much intra-and interregional variation within and between the Mycenaean states, which were, contrary to assertions otherwise, quite different from one another. This variation stems from multiple sources and conditioned how Mycenaean people and institutions interacted with people and institutions in nearby peripheral and marginal zones, such as those in Italy and up the eastern Adriatic coast”²

Este análisis ha tratado de responder a tres cuestiones. La primera se refería a los posibles factores de colapso del Estado palacial micénico de Pilo. Se ha argumentado que el principal es de raíz económica, con una dimensión social cuyo componente fundamental son las circunstancias vinculadas a la cuestión agraria en sus diversas vertientes. El problema era, por tanto, estructural, y, en un momento dado, podría haber desmoronado velozmente el entramado estatal. En segundo lugar, esta tesis se preguntaba sobre la relación con los otros horizontes de colapso micénicos, pues no puede obviarse que Pilo, como entidad política, desaparece en un contexto de desintegración estatal en la Grecia propia y de profundos cambios en la isla de Creta, con el final del reino de La Canea incluido. No obstante, no hay relación de causa directa, sino, probablemente, un fenómeno de emulación. En tercer lugar, estaba el contexto mediterráneo. Pilo, por otro lado, parece orientado hacia el ámbito occidental, pero sus nexos con el Mediterráneo oriental no pueden obviarse, como muestra la presencia de esclavas anatolias y egeas en Mesenia e, incluso, el itinerario de Kom el-Hetan, aunque se elaborara en el HR IIIA. En fin, Pilo no estaba aislado de esta región. De nuevo, nos encontramos ante un entorno semejante y un panorama en el que debieron de producirse amplificaciones, imitaciones y, en general, un contexto no favorable a la recuperación política y económica debido al impacto del colapso del Imperio hitita. Quizás la familia real pilia o sus restos tuvieron que hacerse a la mar. La aristocracia rural y propietaria, sin embargo, debió de permanecer

¹ Antonio Machado, *Proverbios y Cantares* (LIII).

² Galaty 2018: 145.

más o menos estable hasta la conquista espartana. Así pues, el contexto suprarregional, tanto el continental como el mediterráneo, pudo haber actuado como catalizador.

Así pues, Pilo muestra un caso particular de auge, desarrollo y colapso en el ámbito micénico, como también debieron ser los de Cnoso, Tebas, Atenas o la Argólida. Las características propias del desarrollo histórico de cada uno de ellos, algunas de las cuales han sido mencionadas, aunque fuera someramente en este texto, nos impiden seguir utilizando el concepto de colapso de los Estados palaciales micénicos. Estamos, pues, ante diversos casos de colapso, algunos ciertamente relacionados entre sí, pero con su propia ideosincrasia, causas y, como se manifiesta de forma más clara, efectos. La propia noción de Crisis del 1200 a.C., como hemos visto, también ha de ser puesta en cuestión. Los estudios regionales, insertos en una historia común, son, por tanto, necesarios para comprender la complejidad del ámbito cultural micénico y del Mediterráneo Oriental del Bronce Final. El colapso como herramienta y perspectiva de análisis se ha revelado útil para el estudio de uno de estos Estados palaciales, por lo que en un futuro sería esperable continuar esta tarea con los demás.

Todavía queda mucho por trabajar. La misma Mesenia es todavía una región que puede aportar muchos más datos materiales. Las excavaciones de Iklaina o los recientes hallazgos pilios lo demuestran. Respecto a esta región, debemos profundizar en nuestro conocimiento del ámbito del Jónico y determinar el tipo de interacción entre el mismo y el occidente del Peloponeso. La futura publicación de la excavación y los textos de Ayios Vasileios aportará más datos a la discusión. La realización de historias regionales y de estudios comparativos entre ellas pienso que también nos ayudará comprender mejor el desarrollo de la cultura micénica. Desde el punto de vista del colapso, los estudios regionales y comparativos nos ayudarán a discernir, caso por caso, las causas de cada fenómeno y a sistematizar sus efectos. Conocer en profundidad las divergencias y puntos comunes supondrían un gran avance para la investigación histórica. Así, por ejemplo, podría comprobarse el peso de la cuestión agraria o del reparto de poder entre las élites en cada ámbito y por qué el grado de complejidad sociopolítica postcolapso difiere de región en región. Es necesario, además, incorporar los datos de las regiones no palaciales, que también acusan de forma única lo que sucede a sus vecinos estatales. Las formas básicas de explotación económica y organización social, donde el elemento fundamental era la familia, probablemente no fueron muy diferentes entre ambos conjuntos. Así pues,

pienso que desde una historia regional que reconozca la idiosincrasia de cada región podremos construir un discurso integrador sin aplicar datos de un reino al conjunto del ámbito micénico, como tan a menudo sucede con el caso de Pilo. De dicho ámbito forma parte, también, la Creta micénica, que tan a menudo se considera extraña a la Grecia propia. Y, respecto a temas más generales pero también interrelacionados, por ejemplo, como señaló, siempre lúcida, De Fidio, es necesario que definamos mejor lo que fueron las élites y las aristocracias micénicas³. La caracterización de la presencia micénica en el Mediterráneo Central y en regiones como el Epiro o el progresivo conocimiento del fenómeno de los Pueblos del Mar son también interesantes campos de estudio. La comparación con otros Estados próximoorientales contemporáneos o con las *poleis* del I milenio a.C., a su vez, continuará aportando interesantes puntos de vista.

La actividad económica de base agrícola, el *oikos* y la religión unen la historia micénica con el Alto Arcaísmo, esto es, con el mundo de la naciente *polis*, cuyo origen está determinado, precisamente, por la aristocracia basada en sus localidades de origen: el mundo de los palacios dio paso al predominio aristocrático, el cual, buscando nuevas formas de cooperación y reparto del poder en un contexto económico cambiante, habrían generado las líneas maestras de la organización poliada. En ese sentido, Kotsonas ha defendido el abandono del término Siglos Oscuros para utilizar Edad del Hierro I, lo cual subrayaría que no existe solución de continuidad entre la época micénica y la del I milenio a.C.⁴. La continuidad y la paulatina transformación de la cultura material son evidentes para los arqueólogos, pero no para ciertos clasicistas o para los historiadores. Estos últimos, de hecho, y como señalaba más arriba⁵, han tendido a no estudiar el mundo micénico, ámbito, sin embargo, bien conocido para los filólogos y los arqueólogos⁶. Nos corresponde ahora a los historiadores, a los helenistas, trabajar por la superación de las barreras metodológicas y ubicar al mundo micénico en el lugar que merece dentro de la historia de la Grecia Antigua, que no debe ser nunca más considerada un elemento ajeno al Helenismo sino, de hecho, su etapa más antigua documentada, en la que hunden sus

³ 2006: 35-36.

⁴ 2016: *passim*. Vid. también Zurbach 20016d: *passim*.

⁵ Vid. *supra* §1. Vid. también Domínguez Monedero 1992: 44.

⁶ La arqueología egea en general, lamentablemente, no se desarrolla en nuestro país, donde sí contamos con una excelente y pionera escuela filológica consagrada al estudio del micénico. Por otro lado, la “desconexión” general entre arqueólogos y filólogos que estudian el mundo micénico ya fue advertida por Domínguez Monedero (1992:44), si bien, evidentemente, hay honrosas excepciones. Recientemente, se han hecho numerosos avances para lograr la consecución de estudios interdisciplinarios y crear un ambiente de diálogo. Esperemos que esta tendencia se mantenga, consolide y avance en el futuro.

raíces algunas de sus características esenciales, como el *oikos* y la existencia de poderosas aristocracias, pero también la lengua, la religión y ciertas costumbres, que constituían nada menos que el *to hellenikon* para Heródoto⁷. El mundo micénico es, también, Grecia⁸.

⁷ 8.144.1-2.

⁸ *Vid.* Domínguez Monedero 1992: *passim*.

“Si siente usted este amor por lo pequeño e intenta ganar con toda sencillez, como quien presta un servicio, la confianza de lo que parece pobre, entonces todo se volverá más fácil, más homogéneo y de algún modo más reconciliador, tal vez no en el entendimiento, que se echa atrás asombrado, sino en su más íntima conciencia, vigilia y saber. Es usted tan joven, está aún lejos de cualquier comienzo, y yo quisiera rogarle lo mejor que sé, querido señor, que tuviera paciencia frente a todo lo que no esté resuelto en su corazón, y que intentara encariñarse con las preguntas mismas como si fuesen habitaciones cerradas o libros escritos en un idioma muy extraño”

Rainer Maria Rilke, *Cartas a un Joven Poeta* (trad. de J. Munárriz)

SUMMARY AND CONCLUSIONS

The topic of this thesis is the collapse of the Mycenaean kingdom of Pylos in Messenia. Pylos was chosen because of the quality, both quantitative and qualitative, of the historical sources that it has provided. In fact, general conclusions about the Mycenaean political systems have often been drawn from the Pylian corpus. Therefore, a local history of Mycenaean Pylos, taking into account the general Mycenaean and Mediterranean context, has been done by the author of this thesis. Moreover, the collapse of the Mycenaean kingdom of Pylos seems to have had more devastating and deeper effects than those in other regions.

This thesis is divided in four parts.

The first one is a general introduction to the topic of this research (“Bloque I”). First of all, the general collapse of Mycenaean political structures is presented (1). The importance of studying the collapse from a regional perspective is outlined, as Sherratt stated (2001:234-235). Secondly, reasons are given for the choice of Pylos: as it has been said before, the sources and its paradigmatic collapse were the reasons for this option (2). Thirdly, the three main aims of this research are presented (3):

- 1) To understand the reasons behind the historical process of the collapse of the Mycenaean kingdom of Pylos.
- 2) To explore the relationship with other Mycenaean collapses.
- 3) To think about the collapse of the Mycenaean kingdom of Pylos and the general crisis of the end of the Late Bronze Age in the Eastern Mediterranean.

The second part (“Bloque II”) is devoted to general considerations about the collapse of the Mycenaean kingdoms. It is divided in two chapters. The first one explores terminology and chronology (4.1) and presents what are considered three of the main topics that any historian or archaeologist must take into account when studying Mycenaean culture (4.2.): the character of the Mycenaean palatial structures (4.2.1), palatial economy and society (4.2.2) and the cultural uniformity of the Mycenaean world and the debate around the existence of a single Mycenaean kingdom (4.2.3). The stance of the author on these topics is outlined. First of all, it is said that Mycenaean palatial states are accepted to be included within what is called “Archaic states”. Secondly, it is stated that the interpretation of Mycenaean Linear B texts, when reconstructing

Mycenaean palatial economy and society, has depended most of the times on previous ideas about the character of the Mycenaean palatial states. Then, it is accepted that Mycenaean polities did not control all the transactions developed within their territories, as Halstead showed. Their interests were limited and their control was far from absolute. The religious sector is also considered: it is said that it was not independent from the palatial rule, but a tool of power and a key element in the spreading of palatial ideology. Finally, reasons for considering that the Mycenaean world was divided in different polities are offered by examining the Ahhiwaya question, the Kom el-Hetan list or the uniformity of Mycenaean administrative practices and material culture. Therefore, the importance of examining the Mycenaean palatial states one by one is outlined, considering the existence of a general political model, but with their own historical development and conditionings.

The second chapter of this part is devoted to collapse (5). The study of the collapse of ancient societies has nowadays become very popular because it confronts us with our own disappearance (see, e.g. Diamond 2011; Middleton 2017a) (5.1). In a context where climate change has become an emergency, this possibility has acquired a deeper meaning. A definition of collapse, following Yoffee (1988: 14) and Tainter (2006: 66), is offered: it is the sudden loss of complexity of a certain structure. The main characteristic of the collapse of complex political structures is the disappearance of the central institutions within a context in which state ideology can no longer hold the structure. This change is quick and sudden, and therefore, different from a transformation. Tainter has focused his research in state bodies collapse, as this research does. The author has outlined the main role of elites in these processes, as their management could be a crisis factor. His investigation is basic for the theoretical development of this thesis. Moreover, different theories about collapse are presented and the resilience theory is discussed. Methodological issues often involve problems of definition and the confusion between the possible causes of collapse and the description of the effects. Destruction and collapse as concepts are discussed and methodologically separated. This is very important in this context, as the Mycenaean collapses are materialised by the physical destruction by fire of the palaces. However, destruction cannot be the single cause of collapse: even in contexts where major destructions happens, we find resilient societies that are able to reconstruct themselves. Therefore, destruction and, above all, non-reconstruction, can be interpreted as effects of political collapse more than causes of it. In the case of Mycenaean

polities, on the one hand, we have the collapse itself and the non-reconstruction. As it has been stated, the latter, within a horizon of burnt palaces, is more a consequence than a cause.

Secondly, the collapse of Mycenaean kingdoms is considered specifically (5.2). On the one hand, this chapter speaks about the general process of collapse *ca.* 1200 BC in Mainland Greece, with the destruction of the palatial centres and many other sites and its deep consequences. It also outlines the deep changes observed in the island of Crete, with the disappearance of the Mycenaean palace at Khania and the population movement from the coast towards the highlands, and the foundation of the so called “refugee sites”. Overall effects of the collapse are listed: disappearance of complex polities, writing, monumental architecture and palatial arts, and migration and upheaval.

Nevertheless, the very existence of the Mycenaean palatial states was not pleasant before this date, as the destructions in Mycenae before the end of LH IIIB1 or the collapse of the Mycenaean kingdom of Knossos, probably at the end of LH IIIA1, demonstrate. However, at least in the first example, life went on. Therefore, destruction is not a synonym of collapse. After establishing these principles, the period of crisis at the end of the Late Bronze Age, contemporary of the collapse of the Mainland Mycenaean palatial states and the changes observed in the island of Crete, is discussed. The process of collapse in Mainland Greece and in the rest of the Eastern Mediterranean had more common developments, such as the movement of people. Recent synthesis about this crisis and about the different theories that have tried to explain it can be found in Drews (1993: 33-93), Dickinson (2006a: 43-56), Middleton (2010: 31-42), Cline 2014 (*passim*), Knapp y Manning 2016 (*passim*); and Middleton 2017a (134-154); 2018 c (*passim*) and d (*passim*). The landmarks of this crisis, apart from the collapse of the Mycenaean states, are the disappearance of the Hittite Empire; the destructions of Troy VIIa and in many Cypriot sites and the Levant, where Ugarit stands out; and population movements, including the “Peoples of the Sea” phenomenon, specially the Philistines. Material and textual evidence and different interpretations of their rise are offered, from Dothan to Maeir, Hitchcock or Middleton. The latter is examined as well, especially the case of the Philistines, traditionally connected with an Aegean migration. Moreover, different narratives are also explored (e.g. Middleton 2015).

Turning to the collapse of the Mycenaean kingdoms, different hypotheses are introduced and discussed: firstly, external causes, then, internal causes.

The first ones include natural disasters and human intervention. Natural causes are drought and erosion caused by climate change, earthquakes and epidemic outbreak. Human intervention is related to possible invasions of Dorians and “Sea Peoples”. However, the archaeological record does not support these hypotheses, or at least not for all Mycenaean kingdoms. For example, while earthquakes seem to be a major fact of collapse in the Argolid, there is no evidence of them in Messenia.

Internal factors include internal unrest and warfare. Chadwick’s hypothesis about the existence of Dorian population within the Mycenaean kingdoms although still stood up for invasions as the cause of the destruction of the palaces, drew the attention to the possible existence of social conflict within palatial societies. Civil war and the depletion of natural resources provoked by demographic growth or a bad management are also considered. System failure caused by overextension of political authority and economic depletion and the *Potemkin Palaces* theory developed by Sherratt (2001) are explored as well. According to Deger-Jalkotzy (1996), the absolute power unfolded by the Mycenaean authorities caused a total breakdown because of the overexploitation of the territories. The collapse would have been welcomed by the inhabitants, which saw the disappearance of a draconian power defined by Minoan ideological principles, and therefore, external to Greek development. The mistrust caused by the wanax ideology and its foreign roots has also been introduced as a cause of collapse.

Some statements can be done. All hypotheses have strengths and weaknesses. Moreover, one hypothesis, valid in one place, could be invalid in another. Furthermore, and although we are facing multi-cause processes, at least, a hierarchy of factors of collapse can be proposed. On the other hand, external causes are insufficient to explain collapse according to resilience theory, as a system could absorb difficulties and even use them to become stronger, like the case of the prior destructions in Mycenae shows. Even if a massive destruction can happen, strong and integrated systems can answer and reconstruct themselves. We must ask ourselves, therefore, why the collapse happened at a certain point and why the system was not reconstructed, and why it had different effects in the various Mycenaean regions.

The third part is the core of this PhD (“Bloque III). After a brief introduction to the Mycenaean Peloponnese (6), a historical study of the Mycenaean kingdom of Pylos is addressed (7).

First of all, the geographical and environmental context of this polity is discussed: the Southwestern Peloponnese, the region of Messenia, one of the richest parts of Greece in agricultural terms (7.1).

Secondly, the historical sources about Mycenaean Messenia are analysed (7.2):

1) Epigraphic sources (7.2.1). It is underlined that the Pylian documents are unique within the Mycenaean corpus, as the majority of them belong to the only archive discovered in a Mycenaean palace (Olivier 1984: 16; Shelmerdine 1998-1999: 309; Palaima 2003: 156, 169; Nakassis 2013: 30), the Archives Complex, AC from now onwards. Here, 75% of the tablets and the 100% of the labels were found. Moreover, the majority of the epigraphic sources belong to the end of LH IIIB2, baked during the fire that destroyed the palace forever. Apart from tablets, 1056, and labels, 19, 24 inscribed sealings (from a corpus of 164 *cretulae*) were found. Iklaina has also provided epigraphic documentation, one tablet so far. On the other hand, no inscribed stirrup jar has been found in Messenia so far. As the rest of the Mycenaean written record, these documents were baked by chance and cover administrative and economic issues.

2) Archaeological sources (7.2.2). These ones are exceptional as well. The palace of Pylos was excavated following the fine direction of Car W. Blegen and has been fully published. Moreover, three huge prospection projects had been carried out in Messenia: the UMME, the PRAP and the IKAP. The first one was conducted along all the territory covering all the periods of Messenian history, while the second focused on the area around the Pylian palace at Epano Englianos and the latter around Iklaina. These projects have been published.

3) Iconographic sources (7.2.3). Pylian and Iklanian frescoes are at our disposal, as well as images from rings and some pictorial pottery, highly scarce anyway.

The third chapter is devoted to the history of the research conducted in Messenia, from Blouet and Schliemann to Blegen or Cosmopoulos, highlighting the recent discovery of the Griffin Warrior Tomb by Davis’ team. The history of publications of the Linear B texts is also considered (7.3).

The fourth chapter analyses the history of the Mycenaean kingdom of Pylos mainly during LH IIIB (7.4). The objective of this study is to look for possible internal causes of collapse for the reasons stated before: if a system collapses, the answer is within its structure.

The previous history of the region is presented (7.4.1). It seems that all Messenian chiefdoms fell under Pylian authority between the end of the LH II, an expansion of political authority that was still developing, at least, at the beginning of LH IIIB with the growth beyond the Egaleon and the annexation of Eastern Messenia (7.4.1.1). The architectural transformation of Epano Englianos during the period prior to LH IIIB shows a deep connection with Crete, and some other elements, such as the burial assemblage of the Griffin Warrior Tomb or even the adoption of the principles of Minoan bureaucracy, stress this special connection, highly important in Messenia until, it seems, the beginning of LH IIIA (7.4.1.2). A three stage process in the configuration of Pylos as a regional power is proposed: the first one is the creation of a local chiefdom from the middle part of MH; secondly, Pylos expanded along the surrounding territory, the “Pylian district”, from modern Pylos in the south to Gargaliani in the north. Finally, Pylos expanded through Eastern Messenia, incorporating the valleys of Pamisos, Steniklaros and Soulima, from Triphylia in the north to the Nedhon in the south. Warfare, political alliances and interdynastic marriages could have been used as tools for enhancing Pylian power. The situation of Iklaina, which seems to have hold a parallel independent administration during LH IIB, and the incorporation of Nichoria, are evaluated as well (7.4.1.3). The special connection between Messenia and Crete during this time is evaluated (7.4.1.4). The following chapters are devoted to the structure of the Pylian state.

First of all, administration is considered (7.4.2). The first part analyses the role of the Pylian scribes and introduces Pylian administrative departments (7.4.2.1), mainly the AC, but also the Northeastern Building, the Southwestern Building and the Wine Magazine. On the other hand, it is considered how the scribes worked and how the information was collected, registered and processed, from the territory to the palatial centre, from the *cretulae* to the tablets (7.4.2.2). The Pylian documents suggest the existence of a local administration. However, we cannot prove with absolute certainty if fixed levels existed, or there were *ad hoc* movements and operations (7.4.2.3). Anyway, *cretulae* (7.4.2.3.1), seals (7.4.2.3.2), collectors (7.4.2.3.3), the administrative division of the territory (7.4.2.3.4) and the very existence of local officials, such as *ko-re-te*, *po-ro-ko-re-te* or *da-*

mo-ko-ro (7.4.2.3.5), and an administrative division of the Pylian territory suggest an active presence of the central institutions at a local level and a fluid flow of information. Pylian administration did not exist in a void: it was the result of political decisions that tried to ensure the control of the territory and the monitoring of the flow of material resources. When considering administration, political organization of the territory must be studied. This includes the political geography of the Mycenaean kingdom of Pylos (7.4.2.4): it seems that it was divided in two major units, the *de-we-ro-a₃-ko-ra-i-ja* and the *pe-ra₃-ko-ra-i-ja*, that were subdivided in minor units, called districts, which were basic for the tax system (7.4.2.4.1). The administration served a specific aim: control the economy. Next chapter is devoted to Pylian political economy.

This part is the real core of this PhD (7.4.3). As it was stated, internal factors are considered to be the only ones that can explain collapse. This thesis underlines the fundamental importance of the economic system of a political structure, as it maintains social asymmetry and, therefore, allows a society conformed by different types of elite and non elite groups. In this context, palatial economy allowed the Pylian *wanax* and his peers the commanding of society, a fact that also needed the spread and keeping of a palatial ideology. But this will be discussed later. When considering economy, wealth finance and staple finance concepts are evaluated, as well as the timing of the Pylian administration (7.4.3.1). Main bibliographical references about Mycenaean palatial economy are given. The main section is devoted to the economic basis of the Pylian political economy: land and workforce (7.4.3.2).

Land was the main resource. E- and N- are introduced (7.4.3.2.1.). We must consider that, from the ca. 1000 tablets recovered from the Pylian palace, ca. 300 conform series E-, which supposes the 30% of the corpus. The study of E-series is divided in two parts (7.4.3.2.1.1): the texts related to *pa-ki-ja-ne* (7.4.3.2.1.1.1) and the *dosmos* to Poseidon (7.4.3.2.1.1.2).

The topics that cover the analysis of the texts related to *pa-ki-ja-ne*, one of the main districts of the Pylian kingdom, probably in Chora Volimidia (D20), 5 km far from Epano Englianos, include *ko-to-na ki-ti-me-na*, the *te-re-ta*, the *ke-ke-me-na* lands, the *da-mo* and the *ko-to-no-o-ko*, *ka-ma* plots, *e-to-ni-jo* and *ke-ra* lands, land distribution and division and taxation. The texts are extraordinary, as we have preliminary and definitive versions of the register: Eo/En tablets for *ki-ti-me-na* type of plots and Eb/Ep tablets for

ke-ke-me-na type of lands. The first ones are property of the *te-re-ta*, part of the *pa-ki-ja-ne* elite and the *damos*, the rural community owner of *ke-ke-me-na* lands. Apart from paying taxes, *te-re-ta* had to offer part of their patrimony to palatial officials, mainly *te-o-jo do-e-ro*, which use lands under *o-na-to* tenure, which seems to be rented. The same applies for *ke-ke-ne-na* plots, which its ownership is shared by the members of the *damos*. This land, however, was already divided and allocated to *te-o-jo do-e-ro* and other members of palatial elite, such as the collector *a-pi-me-de* or priestess *e-ri-ta*. Some part of *ke-ke-me-na* land was converted in *ka-ma* plots, high productivity lands, and *e-to-ni-jo*, which was tax free, as the lands allocated to *a-pi-me-de*. Moreover, some *ke-ke-me-na* was also allocated to *ko-to-no-o-ko*, high members of the *damos* and probably representatives of them before the palace. In fact, it seems that the management of the dispute between priestess *e-ri-ta* and the *damos* (Eb 297/Ep 704.5-6) was conducted by these individuals. This problem is highly revealing: *Eritha* swears to hold a *e-to-ni-jo*, this is to say, a tax free land, whereas the *damos*, represented by the *ko-to-no-o-ko*, says that she simply has a *o-na-to* plot. Anyway, it seems that the palace was not the owner of the land but the *te-re-ta*, *ko-to-no-o-ko* and *damos*, and that it received agricultural products through taxation. As Zurbach has demonstrated (2017a), these tablets are the preparation of a general taxation over land property and use, as even non cultivated plots were subjected to taxes. Productivity was increased thanks to land division and fiscal taxes.

If a taxation purpose is hypothetical in this case, the *do-so-mo* tablets were clearly made with this determination. These term means “payment”. It appears in the Es series and Un 718.1-2. According to Lejeune, these tablets belong to the same cluster of information related to a place called *sa-ra-pe-da*, which also includes Er 312 and 880 and the label Wa 731. Es 650 registers the names and sizes of 13 individuals and their plots in a place called *ki-ri-ti-jo*, which served to prepare Es 650, a fiscal document where we can find how much these people must pay to the palace *we-te-i we-te-i*, each year. These 13 individuals pay *do-so-mo* to the god Poseidon in *sa-ra-pe-da*, which could have been received by a temple from the official cult and, therefore, the palace itself, and three other individuals, *34-*ke-te-si*, **we-da-ne-u* and the *e-qe-ta di-wi-je-u*. The amount of the tax was determined by the size of the plots. It is proposed that the religious component of this tax was a palatial strategy created to obtain with more facility land and agricultural production. In *sa-ra-pe-da*, according to Er 312, the *wanax* and the *ra-wa-ke-ta* also hold

land, the *te-me-no*, with other people. These plots in this place forced them to contribute with agropecuary to a great feasting that honoured Poseidon. The possible taxpayers are discussed, although the debate about the possible identity between the *wanax* and *e-ke-ra2-wo* can be found later, in the chapter dedicated to the former. N-texts related to linen cultivated fields are also widely discussed (7.4.3.2.1.1.2). Uses of land and agricultural production are presented as well. Agricultural production was used, among other things, to feed palatial workers but land was also allocated to palatial officials (7.4.3.2.1.2).

The central administration controlled Messenian land and Messenian landowners, who also benefited from palatial economic politics, with these strategies (7.4.3.2.1.3):

- 1) Controlling land allocation.
- 2) Creating plots for the cultivation of strategic crops.
- 3) Taxation.

Next part of the chapter is devoted to the organization of labour (7.4.3.2.2). First of all, palatial capacity to demand compulsory work through *corvées* is analysed (7.4.3.2.2.1.1). *Ta-ra-si-ja* and *o-pa* systems of work allocation and the creation of work groups through *qa-si-re-wi-ja* are discussed (7.4.3.2.2.1.1.1), as well as military service (7.4.3.2.2.1.1.2).

What seems to be clear is that palatial administration needed the intervention of multiple agents to organise workforce, such as the *qa-si-re-we*, which seem to have played an important role within their communities and were also linked to metallurgical production. On the other hand, military service was, according An 724 or An 610, linked with land allocation: maybe, some people that served in the Pylian army were paid with plots, something that also happens with some military groups listed in the Na linen documents.

Apart from this type of compulsory labour, there was a huge category of dependent workers, including slaves (7.4.3.2.2.1.2): some of them worked for the administration, such as the female textile workers from Aa and Ab texts, and some others were property of high palatial officials, such as *a-pi-me-de*. Part of the palatial dependent personnel, such as the women from Aa and Ab texts, were imported from Asia Minor and the Aegean region, maybe as the result of raids or the buying of slaves in Mediterranean markets. Workers were compensated (7.4.3.2.2.2) with rations and handouts (7.4.3.2.2.2.1) and

land plots (7.4.3.2.2.2.2). Therefore, again, land seems to be central to the Pylian kingdom.

After the analysis of the economic basis, Pylian politic policies are developed (7.4.3.3). The first one is the taxation system represented by M-series (7.4.3.3.1), which also demanded agricultural products and manufactures from landowners. The second one is production of luxury items (7.4.3.3.2), which includes perfumed oil (7.4.3.3.2.1), textiles (7.4.3.3.2.2), furniture (7.4.3.3.2.3), pottery (7.4.3.3.2.4), metals (7.4.3.3.2.5) and chariots (7.4.3.3.2.6). Cult as an economic device is also considered, as the premise is that temples, or at least the ones that appear on the tablets, were not independent institutions but an extension of palatial power ((7.4.3.3.3). Collectors are part of palatial economic polities, as they performed an important role within husbandry, which is also presented (7.4.3.3.4). Literature around these figures is also part of this reflection. Finally, structural politics (7.4.3.3.5), which include works in Pylos itself (7.4.3.3.5.1), and the territory (7.4.3.3.5.2), with the creation of Mouriatadha (7.4.3.3.5.2.1) and the intervention in places such as Nichoria or Iklaina (7.4.3.3.5.2.2) but also public works, like the port in Romanou (7.4.3.3.5.2.3), and the controversy around trade close this chapter (7.4.3.3.6).

Conclusions (7.4.3.4) include, among others, the idea that palatial and non palatial economic sectors were highly intertwined, that the palace tried to obtain the highest possible benefits with minimum effort, and that within palatial economy, private estates were created and sustained. The main conclusion is that land was the centre of Pylian palatial economy, even more than workforce, which was also basic. However, the palace was not the owner, although it could have some plots, and depended, mainly, on taxation.

Fourth chapter is devoted to palatial society (7.4.4). It is explained why Messenian society and Pylian palatial society are separated ensembles but highly intertwined. Palatial society included, not only elites, but also peasants and slaves. It is explained how Pylos created social order and commanded a specific social model where many people interacted. Nakassis' social interpretation of the Pylian corpus is discussed: according to the author, all the people named by name in the tablets had a high status. Nevertheless, many of them were workers and slaves, as, for example, *a-pi-me-de*'s slaves. Although enjoying lands, and having, probably, better life conditions than other people in the same situation, we cannot claim that they were high class people. It is reminded, too, how social

interpretations of the documents depend many times on previous ideas about Mycenaean society.

As a continuation, Mycenaean Pylian elite is analysed (7.4.4.1). This ensemble is divided in two sections: governmental elite (7.4.4.1.1) and other sectors of elite (7.4.4.1.2). Both of them were the core of palatial society, but their final fate was quite different. The first one included the *wanax*, the king, whose economic estate and political functions, besides the issue of the identification with *e-ke-ra2-wo*, which is not supported, are discussed (7.4.4.1.1.1). This figure is followed by the *ra-wa-ke-ta* (7.4.4.1.1.2), the *e-qe-ta* (7.4.4.1.1.3), administrative (7.4.4.1.1.4) and religious officials (7.4.4.1.1.5), collectors (7.4.4.1.1.6) and other people around the *wanax*, such as the *wa-na-ke-ro* artisans (7.4.4.1.2.1). The possible importance of the royal family is considered, as well, although we do not have any positive evidence from the tablets about them. Landowner elites (7.4.4.1.2.2), such as the *damos*, *ko-to-no-o-ko* and *mo-ro-qa*, are also considered part of palatial elite, as they took advantage of their relationship with the palace and were part of palatial life. Part of this landowner elite were not part of the governmental group: it is argued how they survived the collapse, something even demonstrated by Greek vocabulary from the 1st millennium: the *damos* survived, the *wanax* and his peers not. Anyway, the analysis of all of these elite groups demonstrates that they shared a common characteristic: access to land benefits and ownership. The text tries to show how palatial elites could be defined as economic elites, benefited by economic and social imbalance.

Moreover, this chapter also discusses the figure of the *qa-si-re-we* and the groups of *ke-si-ja*, “elders”, which were local leaders that collaborated with the Pylian administration (7.4.4.2). As social institutions, they probably predated palatial authority, and survived the collapse, as, again, Greek 1st millennium vocabulary shows. Nevertheless, terminological survival is not the same as socio-political survival, and it is ascertained that the Pylian *qa-si-re-we* were different from Homeric βασιλῆς.

Another social phenomena are discussed. The first one is the complex relationships generated around land use and property, in other words, the social dimension of the agrarian issue (7.4.4.3). Land division and allocation was not an impersonal and innocent act, but a political one, in which personal and private interests coexisted with palatial ones. Sometimes, it was even difficult to separate palatial policies from familiar interest, as the palace itself, as an institution, acted as a big *oikos*. Land created clientele relations

and the palace used it to reward, and probably to punish, people around it. The dispute between *e-ri-ta* and the *damos* could also reveal the existence of strain and social conflict around land, its use and the sharing of benefits.

The second one is the celebration of palatial feasting (7.4.4.4). Material and epigraphic evidence around it is presented, from Pylos and sites such as Nichoria, *pa-ki-ja-ne* (Un2) and *sa-ra-pe-da* (Un 718). Feasting had a clear religious dimension but also had deep social relevance. In Pylos, it seems that participants occupied different places in the palace itself according to their social status, from courts to the *megaron* itself, according to their social status. Although the palace as institution summoned people and gathered them in a central place, it acted at the same time as host for the attendants, as it seems that many of them offered the goods consumed at the feastings, as can be fathomed from Un 138 or 718. Different contributions to feasting or the role played in them could have been used to build strong relationships between the governmental elites and others, but it could also generate social conflict. The latter did not necessarily have a negative connotation, as it could also have been used by the palace to ensure its position at the top of social hierarchy.

The analysis of Pylian palatial society is completed with the presentation of producers (7.4.4.5): royal artisans (7.4.4.5.1), industrial workers (7.4.4.5.2), building workers (7.4.4.5.3), smiths and shepherds (7.4.4.5.4) and peasants (7.4.4.5.6), the latter being practically unknown for us due to the almost total lack of references about them in the documentation. Finally, the social dimension of dependence and slavery is discussed and presented as a built-in part of palatial society (7.4.4.6).

Social and economic order were basic to ensure Pylos' dominant political position over Messenia (7.4.4.7). Appointment of palatial officials, regulation of access to land, palatial feasting or the keeping of a great class of dependent people, as even high classes were formed by clients and masters, were active policies developed by the palace so as to guarantee stability. To work, palatial economy needed a highly divided society: owner elites on the one hand and, on the other hand, peasants, workers and slaves, the great majority of the population. However, all of them had a common characteristic: their social situation within palatial society depended, mainly, on the palace. They all were, at a certain point, dependents of the *wanax*.

Pylian palatial society did not survive the collapse. Messenian society did.

The analysis of the structure of the Pylian state finishes with the presentation of ideological policies (7.4.5), implemented to ensure the socioeconomic Pylian model. The palace sent the following message: it was the link between people and gods. This legitimised its socio-political position and the appropriation of Messenian main resources: land and labour. First of all, palatial cult is analysed (7.4.5.1). We must acknowledge that what we know from the tablets is official or palatial cult. The role of places such as *pa-ki-ja-ne*, which seemed to be the religious centre of the Pylian kingdom, was very important. In this place, whose name is related to the Greek term for “slaughter” in the sense of sacrifice, existed many different sanctuaries (*vid.* Tn 316). *Potnia*, main female deity of the Pylian pantheon, was worshipped in this place as well. The palace at Epáno Englianos was also a place in where religious acts took place, e.g. feastings, as can be concluded from epigraphic, archaeological and iconographical evidence. The *megaron* seemed to be a performative place in which divinity became present thanks to the action of the *wanax*, which also received offerings of perfumed oil. Probably, the function of the *wanax*, in other words, the royal institution, was considered sacred, but not the individual person that held the position. The *wanax* performed an initiation in *pa-ki-ja-ne* according to Un 2. Unfortunately, we do not know more about this celebration and the exact nature of it. Offering (Fr series) and processions and celebrations are also considered.

Moreover, the chapter takes into account the main principles of Pylian palatial ideology (7.4.5.2). It is reminded that Pylian kingship shared in the *wanax ideology* model proposed by Kilian and expanded thanks to Palaima’s works. From different approaches, both authors demonstrated that the central core of Mycenaean kingship had a Minoan origin. This adoption seemed to coincide with the crystallisation of the Pylian state in the transition from LH II to LH IIIA. According to Palaima (2006), Mycenaean kingship justified its very own existence due to the spreading of the following message: this institution guarantees the prosperity and fertility of the region and the nourishment of the population. Therefore, land, again, was at the centre, but also workforce, main basis of the economic system and, therefore, of social order. In Pylos, other elements were part as well of the ideological principles. For example, Pylos manipulated the funerary landscape around it, with the prohibition of the use of *tholos* tombs to anyone that did not belong to the inner. Moreover, ancestor worship was also very important, as the presence of *di-pi-si-jo-i*, the death, in the offering tablets, but also the hypothesis of the founder king of Lupack (2014), could demonstrate. However, in LH IIIB, the expending in palatial

feasting, among other elements, underlines the importance of the *living wanax*, in other words, of the political institution. Palatial feasting around this figure underlines this idea. Pylian burials in only one tomb, *Tholos III*, during LH IIIB could have been the funerary dimension of this concept as well, as it materialised the unity of the Pylian lineage. The idea that the Pylian dynasty was the only one that could have held power was also reinforced in this period by architectural changes made at the palace. Open spaces were closed and the access to the *megaron* was highly restricted. Among others, Thaler has concluded that these changes were made so as to reinforce the idea of exclusiveness of the dynasty based on Epano Englianos (2006). The building of a new *tholos* tomb in Nichoria also at this time represents Pylian power as well: while former Messenian families could not use their ancestral tombs due to Pylian intervention, the elites from this place could only thanks to the Pylian benevolence. The development of a tale of conquest and domination of Messenia was basic as well, as the Battle Frescoe from the Southwestern Building shows: Chapin has interpreted it as the mythological account of the conquest of Messenia (2016).

The basic importance of the correct performance of official cult and the spread of palatial ideology explains why religious officials, such as *ka-pa-ti-ja*, *e-ri-ta* or *we-te-reu*, were especially cared and rewarded.

The following chapter is devoted to the impact that the Pylian palatial state had over the region of Messenia (7.5). It is divided in four sections: demography and urbanisation (7.5.1), economy (7.5.2), society (7.5.3), and a final balance (7.5.4).

The first one analyses the population growth in Messenia from the end of MH. However, population reaches its peak during the period LH IIIA2-IIIB, that is to say, during Pylian commanding position over Messenia. Numbers are also discussed. It is accepted a final number of about 50000 inhabitants in the region, which means that around the 5% of the total population lived in and around Epano Englianos, the capital. A great part of that people should have been dependent personnel. Luckermann's Navarino's core area was the most densely inhabited, probably thanks to the presence of Pylos itself but also to the port at Romanou. It was the economic centre of the region and acted as a centre of attraction of population. It seems that people from the inland valleys migrated to Navarino's core area and also to coastal eastern part of Messenia. Therefore, coastal parts from western and eastern Messenia were heavily populated during LH IIIB,

whereas inland areas were depopulated. Only Sulima and Steniklaros's valleys had a deep concentration of population, probably, as Bennet stated, because of the existence of good life conditions and the existence of economic specialised settlements, which offered many opportunities to producers and their families (2008a: 136). It seems that Pylian progress towards eastern Messenia also favoured the isolation of inland territories and, therefore, they became less attractive. Archaeological evidence corroborates epigraphic information: there was a huge political centre that hierarchically dominated Messenian settlement network and a deep socioeconomic impact in the life of the inhabitants of Messenia. Population growth and its imbalanced presence along the region catalysed the creation of administrative and economic complex networks and the creation of settlement hierarchies. On the other hand, population rate was not high enough to deplete Messenia's agricultural resources, as only a third part of the total cultivable soil was cultivated.

Secondly, the economic impact is also considered. It is shown how the Pylian state, through taxation and intervention in some areas, such as land division, stimulated production and, generally speaking, economy. It was the main consumer in Messenia and it was qualified as an "entrepreneur" by De Fidio (1992: 189). In this sense, it is the main Anyway, only a fraction of the total ongoing Messenian economic transactions were interesting for the Pylian administration. However, even non-palatial economy was important for the palace, as many resources came from that area. Therefore, palatial and non-palatial sectors, although diverse, were highly intertwined. It is also considered that the region looked overseas, but not towards the East, but to the West, to the Ionian region and maybe the Epirus and Italy.

Thirdly, Messenian society is described. Family and kinship were basic elements, which were also present within palatial society. Lineage was capital. However, it can be postulated that the Pylian state tried to shape relations in order to favour its interests. Therefore, it tried to break old blood ties, solidarities and agreements. For example, we have the intervention over private states property of families from *pa-ki-ja-ne*. Anyway, palatial structure was inserted into a previous social order and it needed the concurrence of former Messenian elites to grow. Violence and negotiation were parts of the process.

Therefore, it is concluded that the Pylos palatial state had a huge effect in the region. Equally, its collapse had a deep impact as well.

Next chapter is devoted to the collapse of the Pylian kingdom itself (7.6.). The first part is about chronological issues (7.6.1). Many times, when speaking about the Mycenaean collapse, especially when speaking about Mainland palaces, it is taken for granted that all of them burnt at the same time. This has determined interpretations about the collapse, because, if it is considered that all of them were destroyed simultaneously, then, the process of collapse is considered monolithically, a single destruction event. However, pottery tells a different story. LH IIIB2 Final destructions are attested at the *Unterburg* of Tyrins, the West Gate of Midea, Mycenae, Gla and Thebes, whereas Dimini, Eutresis, Athens, the *Menelaion* and Ayios Stephanos in Laconia and Epano Englianos were destroyed at a phase called LH IIIC by Vitale (2006). Therefore, although destructions were somehow intertwined, they were not part of a same and monolithic wave of devastation. Each case, and this is one of the capital ideas of this thesis, must be analysed on its own before doing general discourses.

Next part is about how destructions affected Messenia. Many places were abandoned, such as Iklaina. However, it seems that only the palace of Epano Englianos was heavily destroyed; apart from the palatial structure, *Tholos* III was highly damaged: even bones were broken. Researchers have concluded that this devastation was manmade (7.6.2).

The chapter goes on with the analysis of the *State of Emergency* hypothesis and other proposals made in order to explain specifically the Pylos collapse (7.6.2). First of all, we have that *State of Emergency* theory, which can be dated back to the time of the publication of *Docs1*. It was fully theorised by authors such as Palmer or Baumbach. The core of the idea is that some Pylian texts belonging to the very final days of the palace record exceptional measures developed by the palatial state so as to face the attack of an external enemy. These documents include Aa, Ab, Ad series and An 292; the *e-re-ta* tablets (An 1, 610 and 724), the *o-ka* tablets (An 657, 654, 519, 656 and 661); the diptych Aq 64+218; Na and Ma series, Cn 3; Jn 829 and An 261, 340 and 129. The overall interpretation is that they showed economic and military exceptional measures taken so as to face an expected sea invasion: therefore, bronze collection from Jn 829, which was interpreted to come from temples, was used to prepare weapons, the *o-ka* units had to stop the attackers at the coast, etc. Apart from this texts, Baumbach added Tn 316, which she interpreted as a register of a human sacrifice conducted at *pa-ki-ja-ne* to gain the favour of the divinity in difficult times. Chadwick also accepted that some texts were written under exceptional circumstances, whereas Sacconi favoured firstly this interpretation and,

later, she refused it, claiming that the Pylian collapse was a local manifestation of the general crisis that affected all the Eastern Mediterranean, which was discussed in Part II of this thesis.

Palaima demonstrated in his seminal work from 1995 about the last days of the Pylos polity that texts such as Jn 829 and, above all, Tn 316 not only were not written during the very last moments but also did not register exceptional facts. The men and women that participated in the procession described in Tn 316 were simply attendants. On the other hand, Shelmerdine has considered that the absence of diachronic depth in the tablets does not allow us to know if the registers were the product of the normal activity of the administration, a view supported by Hooker and Palaima, or they reveal how the Pylians prepared themselves for an invasion. However, she thinks that the overall picture offered by the tablets is one of a long term economic decline, an idea shared by Wright.

The *State of Emergency* hypothesis presents two great issues: the discussed register could have been written to register exceptional circumstances, but nothing on them can be used to prove it beyond speculations. If we consider this hypothesis, then we have to explain why some texts registered emergency measures and others were just the product of normal administrative activities, although it seems to be true that some texts were written well before the end of the palace and some other had a shorter lifespan. However, for example, one of the main texts of the *State of Emergency* hypothesis, Tn 316, was one of the texts already processed and kept in the AC. Therefore, it did not belong to the very last days of the palace. Moreover, archival documentation from Pylos seems to be very similar in every sense: the general context of the epigraphic documents, therefore, seem to be the normal activity of the administration. Besides, secondly, there is the archaeological record: nothing on it supports the idea of the existence of an invasion. The destruction of Pylos itself can have many other explanations.

Some other theories consider that it is in Pylos' structures themselves where the cause of the collapse must be found. Hooker (1982) contended that economic contradictions provoked the collapse: for example, land division made by the palace could not have satisfied all landowners and tenants and cause conflicts, as the dispute between *e-ri-ta* and the *damos* shows. De Fidio, on her behalf, brilliantly analysed the Pylian documents and concluded that the collapse was the result of an economic crisis with socio-political roots “essendo determinata non tanto da scarsità delle risorse materiali in rapporto alla

popolazione o dal loro uso dissennato, quanto dalla loro gestione, ossia dalla loro ineguale distribuzione e da un abuso delle risorse umane” (1987a:135). This idea is basic for the development of this thesis, but this will be discussed later. The author established that the system was damaged beyond the possibility of recuperation when the final catastrophe occurred. Therefore, although she pointed to an external invasion as the trigger of the final destruction and the collapse, the elements that deteriorated the system included an imbalanced tax system. Tax pressure provoked tax exemptions and, consequently, more pressure in other tax subjects, which probably just opted to stop paying, even abandoning cultivated fields. This emptied palatial arks. Besides, the author considered the possible existence of revenges in the country due to palatial intervention in land allocation, the abandonment of land and the tax pressure absorbed by some taxpayers.

Small, more recently, considers that the brachycephalic settlement structure with Pylos at the top avoid the development of second order centres, which can have protected the system when Pylos fell. He envisaged the Pylian state as an ensemble of different lineages and *oikoi*, where the palace was just the main *oikos* from the region. Therefore, for the author, the Pylian state was structurally precarious (1998; 2007). He does not explain, however, why the palace burnt, for example. Peters agrees on the social interpretation offered by Small on the extraordinary weight that the personal component had for the Pylian state. However, this author showed in this thesis from 2008 that it was the palace itself the creator of social conflict due to the imposition of a determinate social order that provoked the rise of client or patronage relations, and, as a consequence, of factions,

Peters, on the other hand, focuses mainly on a social approach. He shows how the palace itself created and promoted social competition and favoured the existence of social factions. Next part is devoted to the specific effects of the collapse in Messenia (7.6.4).

Firs of all, the socio-political impact is considered (7.6.4.1). With the collapse of Pylos, it disappears the main political centre of the region. Writing practice and administration vanished with it. Governmental elite ceased to exist. This could have had dramatic consequences for the royal family. Rural communities and people such us *qa-si-re-we* and groups of *ke-ro-si-ja* raised as leaders. There are evidences from feasting and culting activity in the apsidal central building of Nichoria during DA II, which begins around 975 a.C. .In the central room of the structure there was a central hearth. These connect the

activities performed by elites during the postpalatial period, on a smaller grade, with those carried out by the Mycenaean elite.

Secondly, we have the economic impact (7.6.4.2). With the disappearance of the Mycenaean kingdom of Pylos, the main consumer of resources vanishes from the region and, therefore, the leading economic development agent in Messenia. The agrarian landscape was simplified and segmented: kinship groups only worried about their own plots. Moreover, palatial authorities could no longer secure property rights and the allocation and division system envisaged in the texts related to *pa-ki-ja-ne*. As an overall consequence, traditional tenure systems raised again. Palatial owners and military settlers also lost their guarantees.

The disappearance of the State did not cause a general enrichment, due to the free circulation of products that previously were devoured by the palace. As it was stated in chapter four, devoted to the impact of the State in Messenia, Pylos had a minor impact in the overall Messenian resources. However, land allocation, demand and inversion ceased. Consequently, production levels fell. It also seems that, thanks to the analysis of the pollen cores of Osmanaga lagoon, that agriculture became less specialised, which probably was an effect of the end of inversion. Moreover, the palace was not there anymore to provide rural communities with workforce or animals to help during harvest. Besides, as the zooarchaeological register from Messenia shows, the emphasis on livestock is the general trend of the period. This demands much less inversion.

The end of taxes contributed to the limitation of wealth movement. Economy is simplified. However, there are elements of continuity: Nichoria shows evidence of metallurgical activity during the Postpalatial period. Moreover, pottery exhibits connections with the Ionian islands, Achaia and Laconia.

To sum up, the loss of demand and the rise of traditional economic systems could have caused the emergence and consolidation of a modest peasant-farmer economy, fragmented and folded up.

Thirdly, the demographic and urbanistic effects are presented (7.6.4.3). The possible demographic breakdown of LH IIIC is discussed, as some authors claim that the archaeological register shows a loss of almost the 90% of the Messenian population due to the interruption of habitat observed in many archaeological sites. This could be the effect of migration. However, a minor visibility of settlements in the archaeological

record, as they become now more modest, could also explain the supposed depopulation of Messenia. Anyway, if the palace was also a demographic development agent, this also ceased.

The chapter closes with a reflection on the abandonment of Epano Englianos and the forgetting of Pylos at Epano Englianos (7.6.4.4), something that did not happen in the Argolid or Thebes: even Strabo did not know where “the Palace of Nestor” was exactly and he identified the place wrongly. Cultic cults such the ones carried out in other former palatial centres did not happen as well, although there are evidences of it at the chamber tombs of Chora Volimidia (D20). Nevertheless, the burnt palace of Epano Englianos only interested Messenians to obtain building materials and to find shelter. Another ideological effects include the banishment of the *wanax* ideology, the abandonment of the worship of Potnia and the end of an overall message of the existence of a dynasty that provided nourishment and fertility to Messenia. This could have created insecurity feelings. Palatial ideology was substituted by the messages sent by local leaders, although we do not know the exact constitution of them.

A summary of “Bloque III” closes it (8). The specific history of the Pylian kingdom of Pylos is underlined.

The final conclusions of this doctoral thesis are as follows (“Bloque IV”). This part is divided in four chapters: possible crisis factors (9), the beginning of the 1st millennium in Messenia (10), other issues (11), and the very final conclusions (12).

Once analysed the structure of the Pylian state, the possible causes that damaged the structure beyond the possibility of recovery are considered, that is to say, collapse. Internal factors, linked to structural issues, explain collapse and the non-recovery as well. For these reasons, the *State of Emergency* explanation for the Pylian collapse is rejected, although the general supra-regional context played a major role on it.

Internal factor (9.1) include economic (9.1.1), social (9.1.2) and ideological (9.1.3).

In 9.1.1 it is explained that the place did not own land and, generally speaking, the resources it needed to ensure its wealth and the private states of the governmental elites. This means that the economic structure depended on the proper functioning of taxation. The conflict between the *damos* and *Eritha* reveals the existence of disagreement among landowners and tenants supported by palatial authority. Imbalanced land division, which

is observed in *pa-ki-ja-ne*, also could have caused tension. Owners, although favoured by palatial polities, as we see in the case of the *ko-to-no-o-ko*, at some point, could have faced taxation system and expelled tenants. Therefore, the main basis of palatial economy could have been seriously damaged if landowners faced palatial authority. A economic problem of this type could have become a major socio-political problem if, suddenly, the Pylian State lost authority and had its vaults emptied. Landowners could have preferred traditional economic systems in which wealth was not shared. The outstanding balances of Ma series could be an evidence of this ongoing lack of interest.

Therefore, land was at the centre of the economic conflict.

Social factors are explained in 9.1.2. Previously, when speaking about economic conflict, the banishment of palatial authority was claimed. Anyway, each State has its own social conflicts, as they are unequal socioeconomic and political structures. The Pylian state was not an exception. However, although it has been said that there was a rebellion commanded by the *qa-si-re-we* that included the lower classes of the Pylian society (Shear 2004: 84-85; Jung 2016: *passim*), the palatial elites themselves are the core of the problem. *Pa-ki-ja-ne*, again, is a good example of this situation. Landowners, including *te-re-ta* and *ko-to-no-o-ko*, and tenants were all members of palatial elite. However, there was a great asymmetry and, therefore, conflict. Moreover, palatial elites competed to have more wealth and authority, damaging the social fabric and undermining palatial authority, as they only cared about their own lineages. Palatial elites just chose the defence of their own private interests. Palatial elites could also not have been satisfied with the grade of authority they were allowed to perform. Palatial feasting, which continuously highlighted Pylos as the single focus of power, reminded palatial elites that the disappearance of a central power could have been appealing.

Then, we also have ideological factors (9.1.3). The attack on *Tholos* III materialised the rejection of the Pylian lineage and all the things that it represented. The rejection of the official ideological message could have affected the whole structure, as it could not find a justification to occupy a commanding place. The focus on *pa-ki-ja-ne* could have been an offense for other religious centres. Moreover, Ilievski (1987) and Deger-Jalkotzy (1996) remind us that the Minoan core of palatial ideology could have generated hostility.

The exclusive appropriation of traditional symbols by Pylos, such as the use of *tholos* tombs or the intermediation with the divinity, on the one hand, and the overcoming of

tradition with the adoption of the Minoan ceremonial and ideological principles, could have been finally rejected by traditional landowner elites.

Moreover, as Maran stated, the rigid values exhibited by the Mycenaean palaces in general hampered decision making. When a problem broke out, it was too late for them, and this could have also happened at Pylos.

Next section is devoted to the supra-regional context (9.2.). The relation with the collapse of Mainland palaces, with the situation in Crete and with rest of the Eastern Mediterranean is considered. The collapse of the Hittite Empire had a deep effect and could have created a general context where economic recovery was quite difficult. Moreover, it could have amplified the weakening of other Mediterranean polities, such as the Mainland Greek ones or the coastal Levantines polities like Ugarit, whose situation was presented in 5.2.

In this thesis, a reformulation of the crisis in the eastern Mediterranean at the end of the Bronze Age is proposed, maybe from the perspective of the collapse of the Hittite Empire and its regional and supra-regional effects. On the other hand, the crisis gives a good example of one of the main ideas exhibited in this thesis: although problems and destructions are documented in many places, not all of them entailed collapse. Therefore, the inner situation of each state, again, must be considered and analysed so as to establish why, when probably facing a same trigger, some states collapsed and some others not. This is the main concern of this thesis: only from regional histories we will be able to build general historical discourses.

Final remarks are presented at 9.3, where a multidisciplinary approach is defended so as to improve research about ancient collapses in general and Mycenaean collapses in particular.

Next chapter is devoted to the transition to the 1st mill. BC and, specially, to the 1st Messenian war, as it is proposed that Messenia was an easy pray for the Spartan aristocrats and the new Spartan state due to its atomised socio-political landscape, which was, anyway, due to the abundance of rich soil and workforce, quite attractive for the Spartans. This phenomenon was fundamental for the future history of Greece and its roots are in the collapse of the Pylian kingdom and the consecutive transformation that took place in Messenia.

The final conclusions also consider other aspects (11). Deep connection between State and territory hampers us to consider the Pylian state a *Potemkin Palace*. We must also study Mycenaean palatial states in their own geographic and historical contexts. The analysis of palatial society also puts the origin of the 1st millennium *oikoi* in the Mycenaean period. This analysis reconciles Morpurgo Davies (1979) and Gschnitzer (1979) view about discontinuity or continuity of Greek terms and institutions from the end of the 2nd mill. to the 1st: technical terms related to juridical categories of land tenure and labour organization disappear, whereas those related to religious and rural scopes, such as *δημος* or *βασιλεύς*, survived and gained a deeper meaning and historical relevance. Anyway, future research will determine if Messenia had a specific role in this lexical preservation. This is why regional histories are needed as well. Aristocratic *ethos* and land as the core of Greek economies are issues that also rooted in Mycenaean times. Then, it is shown the link between the end of Mycenaean times and the beginning or Archaic times. The outstanding role of the rural landscape for Archaic communities can be explained because of the main role that they adopted when the palaces fell, as there are never power vacuums.

The concept of Mycenaean states as devouring resources structures is also challenged. They knew the potential of their territories and, at least in the case of Messenia, did not exhaust their territories. Moreover, it is concluded that Mycenaean Greece was not politically unified. In this sense, collapse is also a useful research tool, as different cases of collapse prove that we are not facing a same political unit.

Point 12 from “Bloque IV” are the very final conclusions. Answers to the three issues that this thesis wanted to answer are offered.

For the 1st one, it is proposed that the existence of an economic cause that became a socio-political problem. The focus, the place where the problems originated, was not far from the palace itself, but the different groups that were part of the Pylian palatial elite because of wealth sharing and with land division at the centre of the problematic. At some point, the economic basis of the State was cut-off. If this happened, the other elements could not have worked. Without this economic principles, palatial society model could not have been sustained. The system, which also faced an authority crisis and could not justify its very own existence in ideological terms, just collapsed. The process was quite quickly. The burning of the palace, which we cannot forget that was a cult structure that

celebrated the *wanax ideology*, and the destruction of *Tholos III*, is an indication of the rejection that this system caused. Therefore, palatial elite, with their claims over the sharing of wealth of authority, was the main vector of the crisis.

Secondly, although there is not a direct cause-consequence relation between the collapse of other Mycenaean palatial centres, there could have been phenomena of emulation. Same can be said about the 3rd question, in other words, the crisis of the eastern Mediterranean ca. 1200 BC. We must remember that the collapse of the Hittite Empire created an atmosphere of chaos and insecurity. Processes of emulation must be taken into account.

Future possibilities are listed. Regional studies about the collapse and other issues in Knossos, Khania, Athens, Thebes, the Argolid and so on are needed. Then, comparisons would be carried out. Even Messenia is not very well known yet, as only Pylos, Nichoria, Iklaina and Malthi had been excavated, and not fully. We must excavate more. We also must investigate the relation of this region with the Ionian area. Knowing parallels and divergences could enrich our knowledge of Mycenaean civilisation. Then, for example, we will acknowledge better agrarian issues, characterise elites and establish, case by case, causes and effects of the collapses. That is the very title of this thesis “The collapses of the Mycenaean...”. Each region, although maybe through similar processes, experimented their own collapses. Moreover, it is necessary to incorporate the history of non-palatial regions and investigate the Central Mediterranean, Epirus or go deeper in the “Sea Peoples” phenomenon.

Agricultural economics, *oikos* and religion link Mycenaean and Archaic history, in other words, with the raising *polis*. The origin of this political structure is, precisely, rural aristocracies. Palaces opened the way to aristocratic power. They even reinforced their position: as these structures needed aristocracies, they reinforced their wealth and position so as to have valid interlocutors and protectors of their polities. However, this was the seed of collapse. These elites, in the future, brought about the *polis*. Continuity is evident for archaeologists (Kotsonas 2016) but not for historians or classicists. Therefore, we must put Mycenaeans in their place within the history of Ancient Greece. It is not external to Hellenism, but its oldest stage, where many of the main characteristics of the historical period were originated: not only *oikoi* powerful aristocracies, but also language, cult and

some traditions, which no less than the *to hellenikon* for Herodotus. Mycenaean Greece is Greece as well.

The thesis also includes 15 figures and a bibliography.

RESUMEN

La presente tesis doctoral es un estudio sobre el colapso del Estado micénico palacial de Pilo, el cual abarcó la práctica totalidad de Mesenia, en el suroeste del Peloponeso, desde el Heládico Reciente IIIA a finales del Heládico Reciente IIIB. Su final queda marcado por el gran incendio que consume el palacio, los daños infligidos en las tumbas reales circundantes y los profundos efectos que la desaparición de la estructura socioeconómica palacial tuvo en la región. El interés que suscita esta formación política dentro de los estudios de Micenología es inmenso. Es bien conocido arqueológicamente y, además, ha proporcionado el único archivo epigráfico conocido hasta la fecha. Esta situación ha llevado a que, a menudo, datos que conocemos de Pilo hayan sido aplicados al conjunto del mundo micénico. Por otro lado, Pilo colapsa en fechas cercanas a varios Estados micénicos de la Grecia propia, así como al de La Canea, en la isla de Creta, unidad geográfica que también experimenta cambios territoriales en esos momentos y donde las administraciones locales del HR III2-IIIB llegan a su fin. Estos acontecimientos, a su vez, han sido puestos en relación con un periodo de crisis general en el Mediterráneo Oriental. Diversas causas se han esgrimido para dilucidar el porqué del colapso de los Estados palaciales micénicos y de la inestabilidad mediterránea, y que van desde el cambio climático a los terremotos pasando por las invasiones o los fallos sistémicos. Estos últimos son, quizás, los que verdaderamente expliquen por qué las formaciones políticas, que a menudo deben hacer frente a diversas turbaciones, alcancen un punto de colapso.

La tesis se interroga sobre tres cuestiones. La primera es por qué se produce el colapso del Estado palacial micénico de Pilo. Así pues, esto es fundamentalmente un estudio de carácter regional. En segundo lugar, se busca la posible relación con otros fenómenos de colapsos estatales micénicos y, finalmente, se considera la conexión con esa etapa de inestabilidad documentada en el contexto suprarregional. Así pues, en esta tesis se analizan las principales características económicas, administrativas, sociales, ideológicas y demográficas del Estado palacial micénico de Pilo para establecer qué efectos tuvo el colapso y cuáles fueron los factores que lo produjeron, esto es, no tanto la causa inmediata sino aquello que llevó al abandono del sistema, pero también se han considerado los principales fenómenos asociados a la desaparición de los otros Estados palaciales micénicos. Una vez analizada la documentación, tanto epigráfica como arqueológica, y

examinado lo que otros investigadores han determinado sobre este tema, se exponen las conclusiones del estudio, divididas en cuatro bloques: factores de crisis internos y suprarregionales, el tránsito al I milenio a.C. en Mesenia, qué otros elementos relativos a la cultura micénica se desprenden del análisis y la presentación de futuras líneas de trabajo.



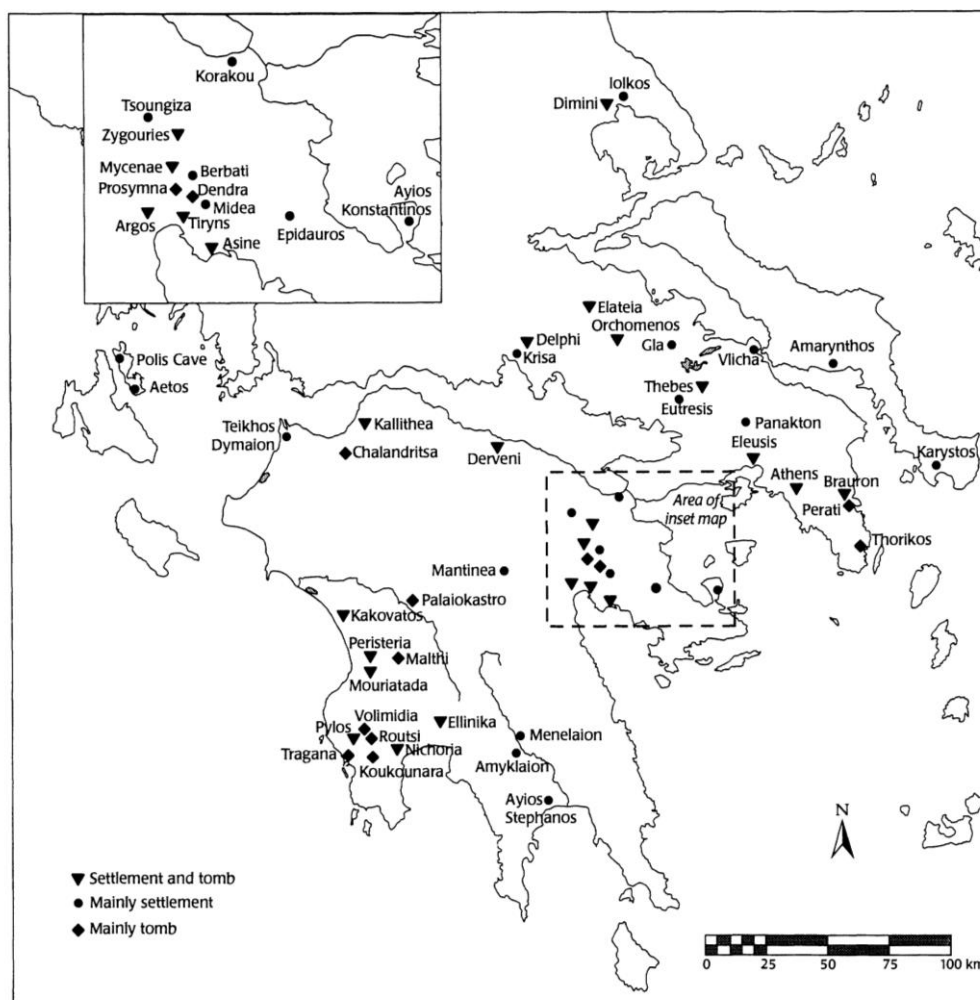


Fig. 2. El Peloponeso micénico. Nótese que todavía no está situado en el mapa el palacio de Ayios Vasileios, encontrado en las cercanías de Esparta (Shelmerdine 2001a:330, fig. 1)

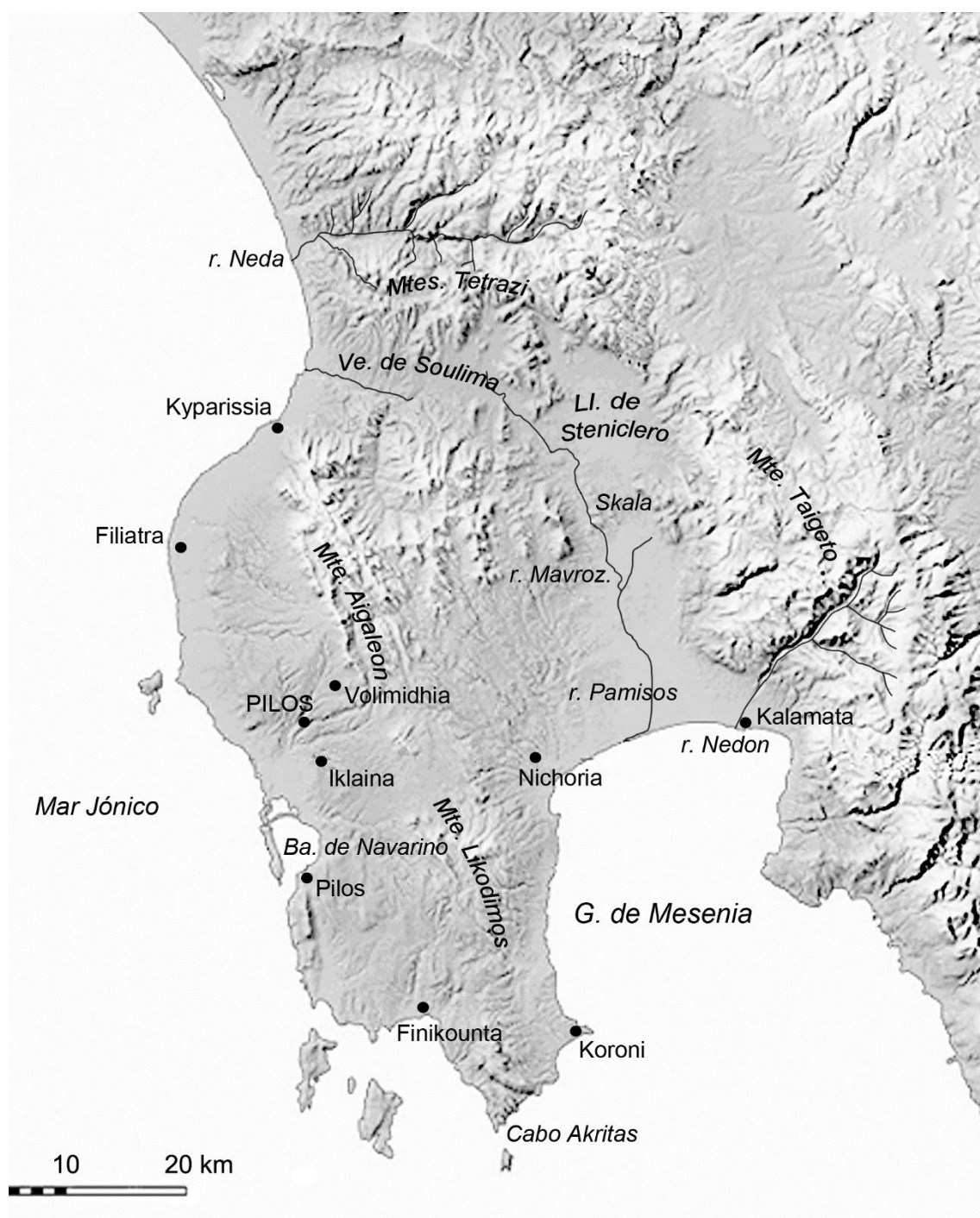


Fig. 3. Mesenia como unidad geográfica y los principales yacimientos y accidentes geográficos citados en el texto (adaptación de Del Freo 2016b: 634, fig. 3)

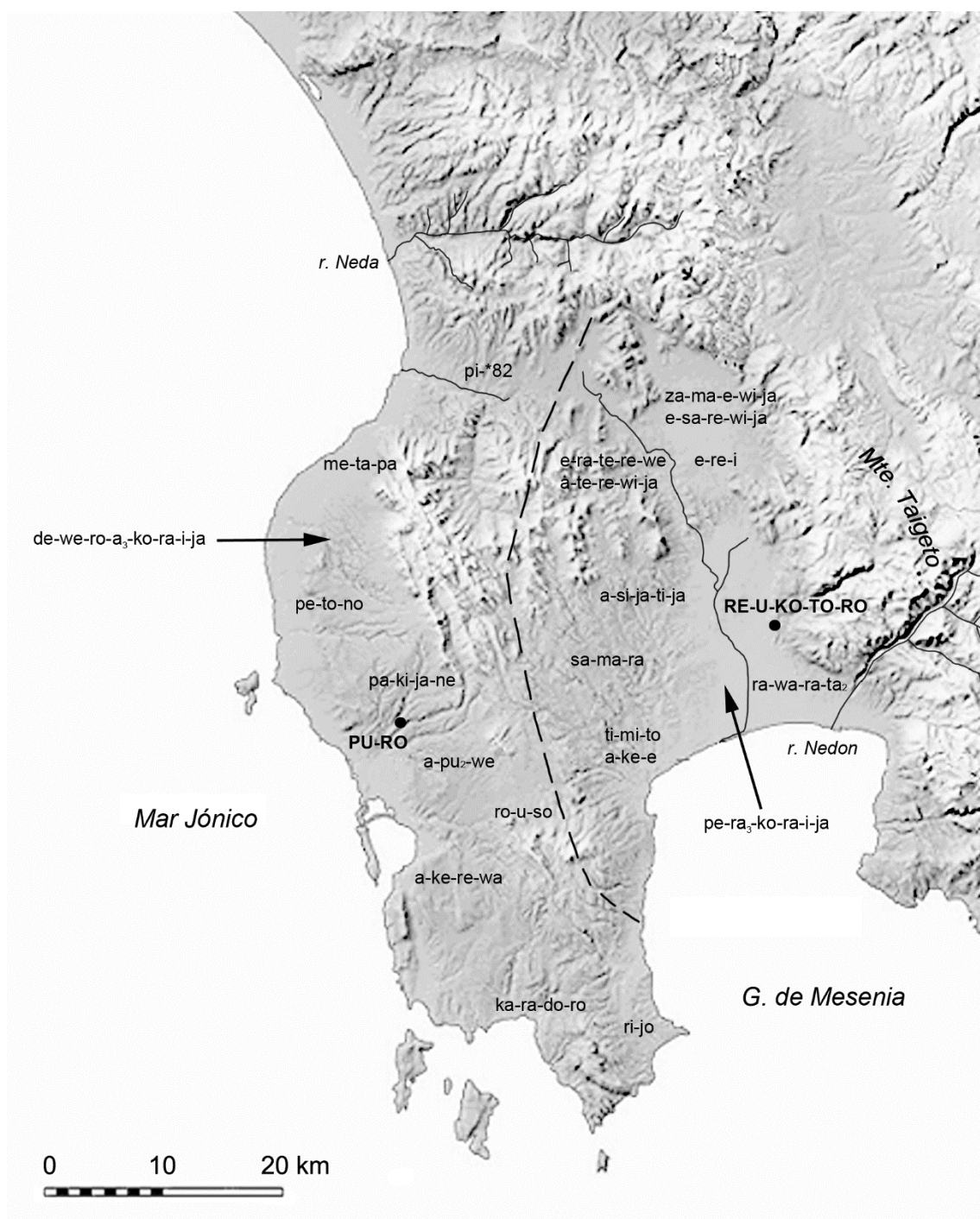


Fig. 4a. Mesenia bajo dominio pilio (HR IIIB2). Se han señalado las dos provincias en las que se dividió el territorio palacial y la posible localización de los distritos. Se han indicado también las capitales de las provincias Citerior, *pu-ro*, y Ulterior, *re-u-ko-to-ro* (adaptación de Del Freo 2016b: 639, fig. 4)



Fig. 4b. Reconstrucción de la geografía política pilia en el HR IIB2 (según Shelmerdine y Bennet 2008: 301, fig. 12.2; imagen de Dan Davis)

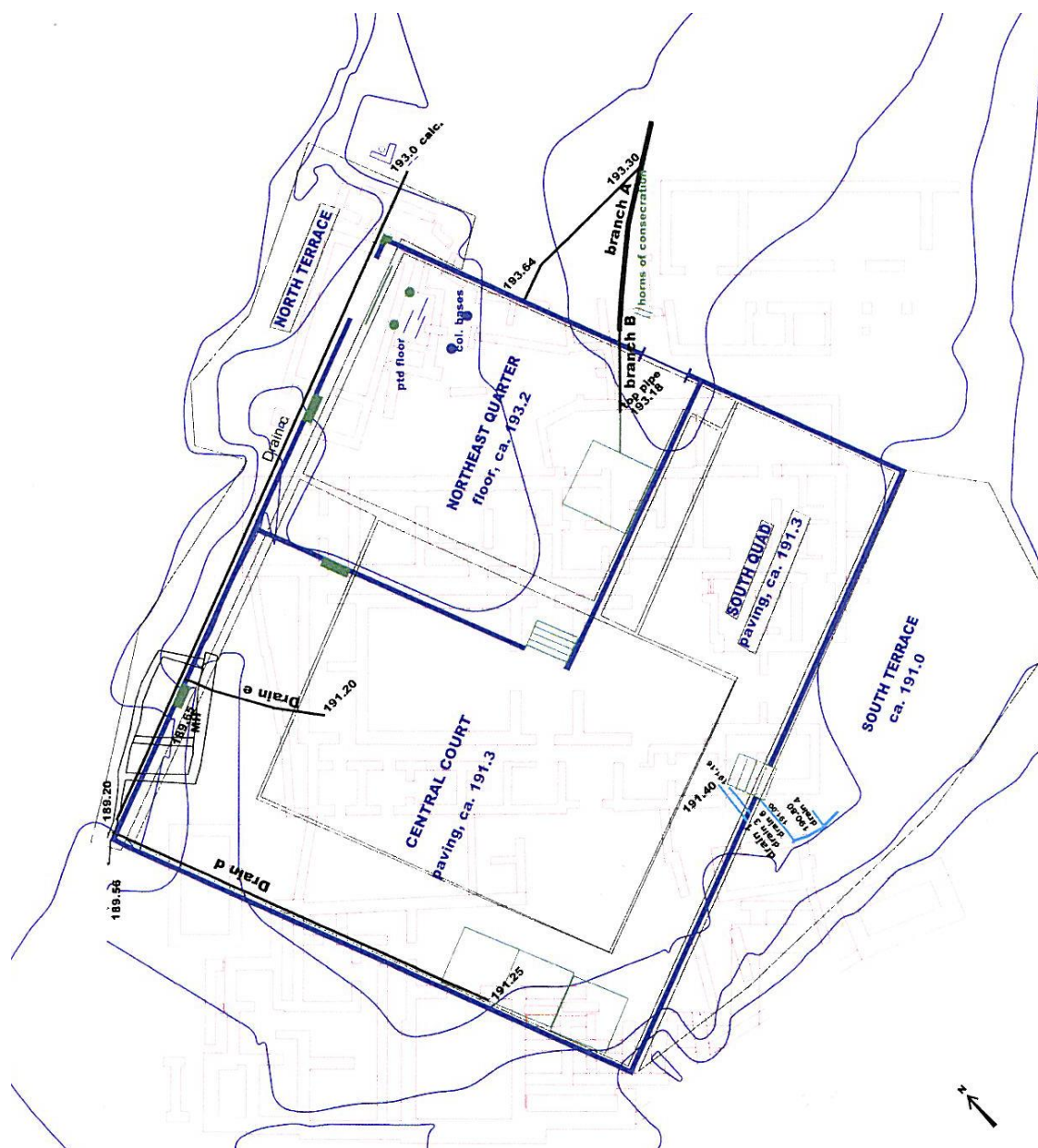


Fig. 5. Propuesta de reconstrucción del Palacio A (HM) (según Cooper 2017b: 141, fig. 2.7)

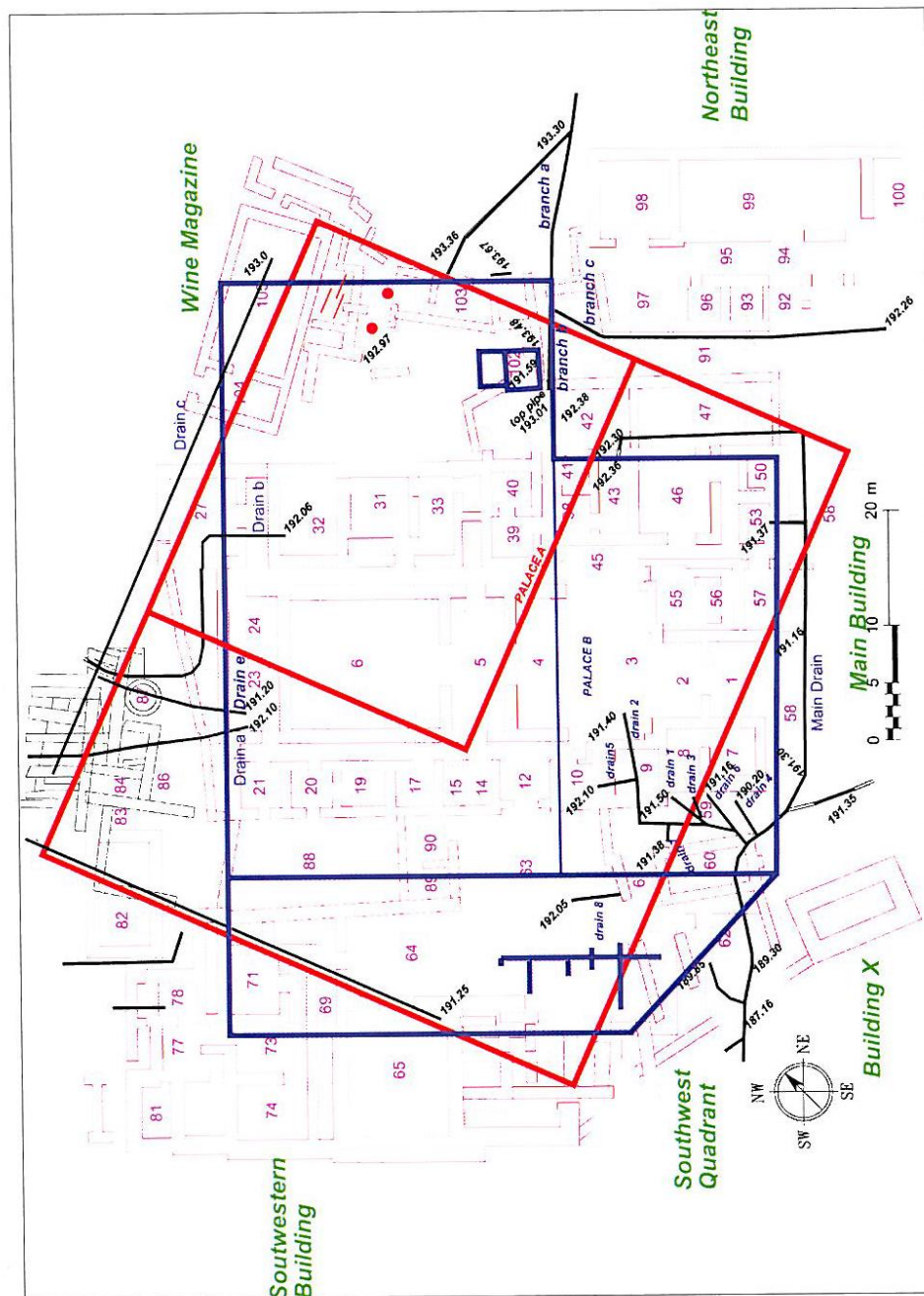


Fig. 7a. El Palacio A y B respecto del plano de la estructura del HR IIIA (según Cooper 2017b: 145, fig. 2.9)

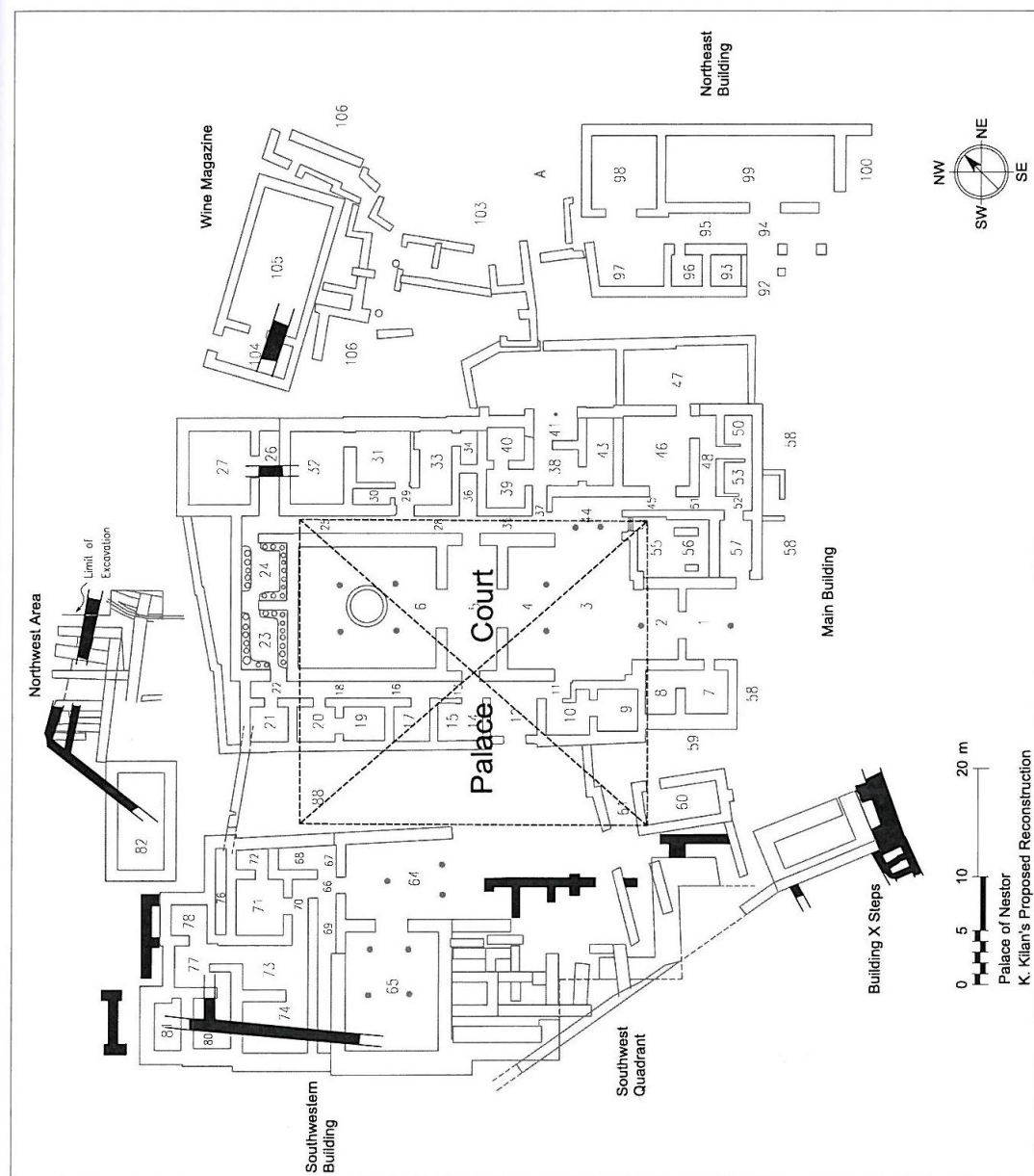


Fig .7b. Estructuras arquitectónicas palaciales del HR IIIA alrededor del patio central propuesto por Kilian (según Nelson 2017: 361, fig. 4.6)

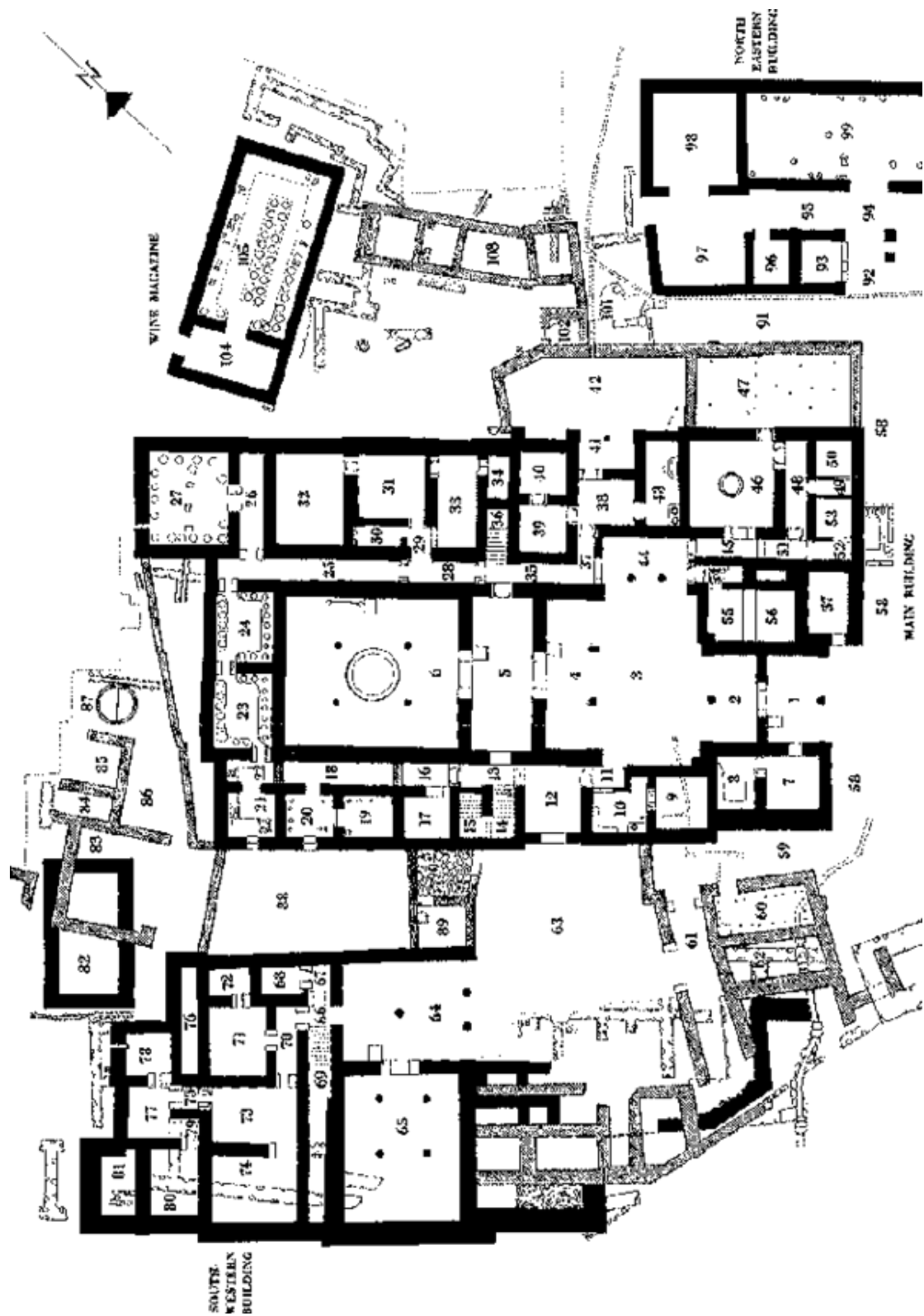


Fig. 8a. El palacio de Pilo en el HR IIIB (según Blegen y Rawson 1963: *Palace of Nestor keyplan*)

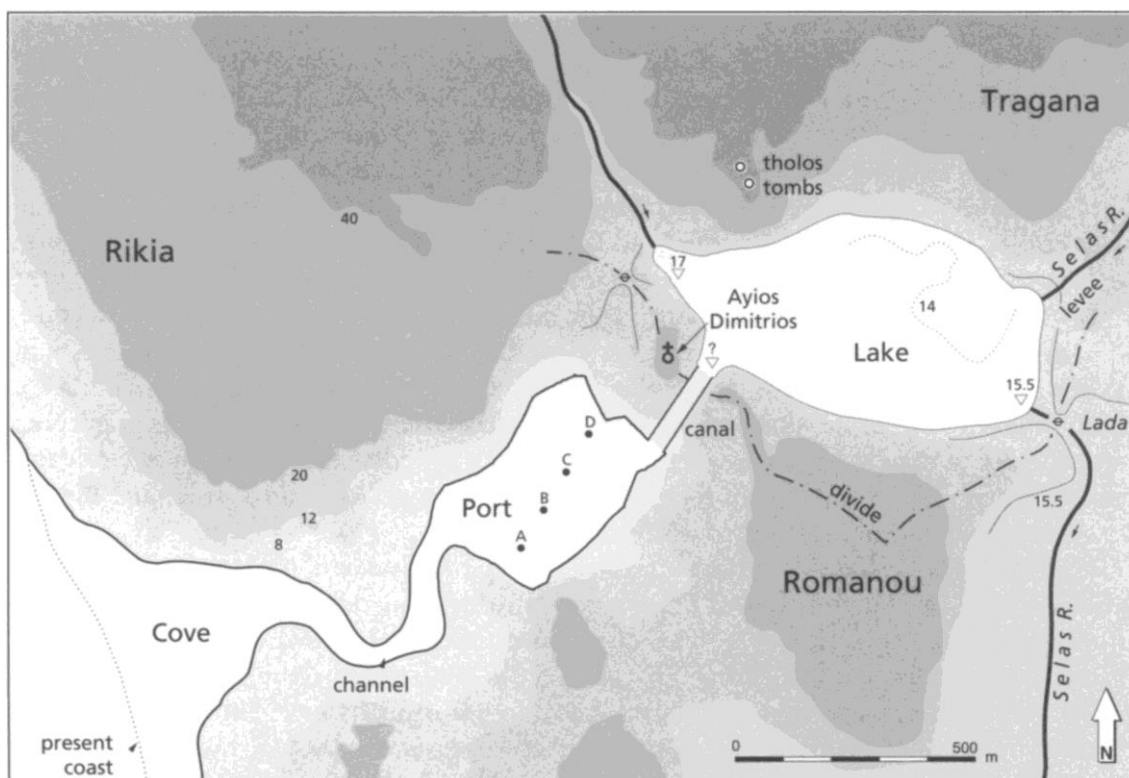


Fig. 9. Reconstrucción del puerto de Pilo (según Zangger *et al.* 1997: 619, fig. 46)

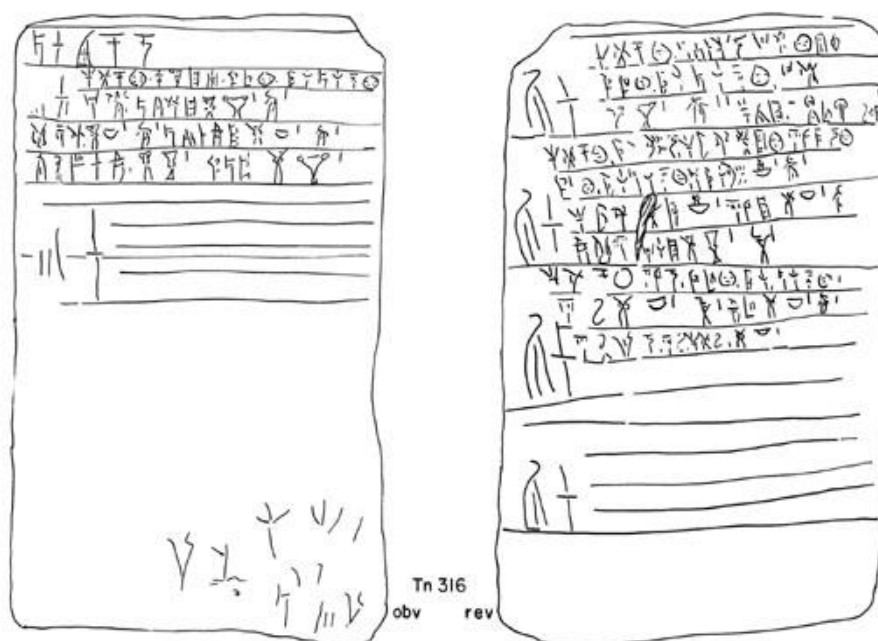


Fig. 10a. Tn 316, verso y recto. Dibujo de E. L. Bennett (según Palaima 1995b: pl. LXXIVc)

Tn 316

.1	po-ro-wi-to-jo	
.2		i-je-to-qe , pa-ki-ja-si , do-ra-qe , pe-re , po-re-na-qe
.3	pu-ro	a-ke , po-ti-ni-ja AUR *215 ^{vas} 1 MUL 1
.4		ma-na-sa , AUR *213 ^{vas} 1 MUL 1 po-si-da-e-ja AUR
		*213 ^{vas} 1 MUL 1
.5		ti-ri-se-ro-e , AUR *216 ^{vas} 1 do-po-ta AUR *215 ^{vas} 1
.6		vacat
.7		vacat
.8		vacat
.9		vacat
.10	pu-ro	vacat
<i>reliqua pars sine regulis</i>		

verso

.1		i-je-to-qe , po-si-da-i-jo , a-ke-qe , wa-tu
.2		do-ra-qe , pe-re , po-re-na-qe , a-ke
.3	pu-ro	AUR *215 ^{vas} 1 MUL 2 qo-wi-ja , na[] , ko-ma-we-te-'ja'
.4		i-je-to-qe , pe-re-twa-jo , i-pe-me-de-ja-qe di-u-ja-jo-qe
.5		do-ra-qe , pe-re-po-re-na-qe , a , pe-re-twa AUR *213 ^{vas} 1 MUL 1
.6		i-pe-me-de-ja AUR *213 ^{vas} 1 di-u-ja AUR *213 ^{vas} 1 MUL 1
.7	pu-ro	e-ma-a ₂ , a-re-ja AUR *216 ^{vas} 1 VIR 1
.8		i-je-to-qe , di-u-jo , do-ra-qe , pe-re , po-re-na-qe a-ke
.9		di-we AUR *213 ^{vas} 1 VIR 1 e-ta AUR *213 ^{vas} 1 MUL 1
.10		di-ri-mi-ja , di-wo , i-je-we , AUR *213 ^{vas} 1 [] vacat
.11	pu-ro	vacat
.12		vacat

Fig. 10b. Transliteración de Tn 316 (según Melena 2001: 68)

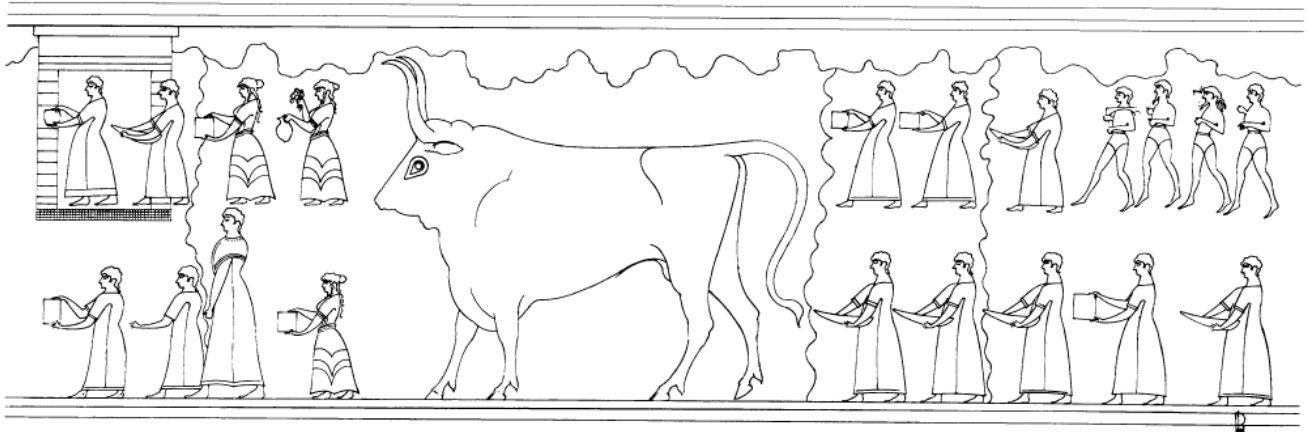


Fig. 11a. Fresco de la procesión (Sala 5 del *megaron*) (según Wright 2004b: 42, fig. 12)

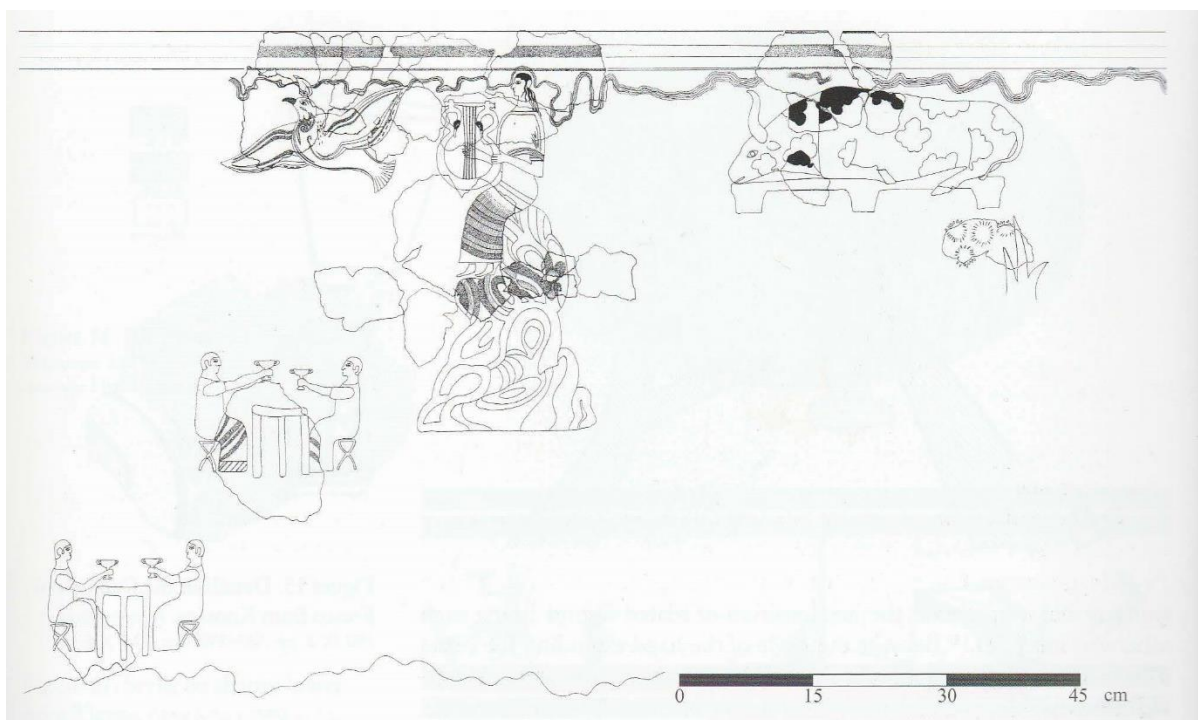


Fig. 11b. Fresco del banquete y el músico (Sala 6 del *megaron*) (según Wright 2004b: 43, fig. 13). Nótese que se han seguido las indicaciones de McCallum y está el toro aparece sacrificado

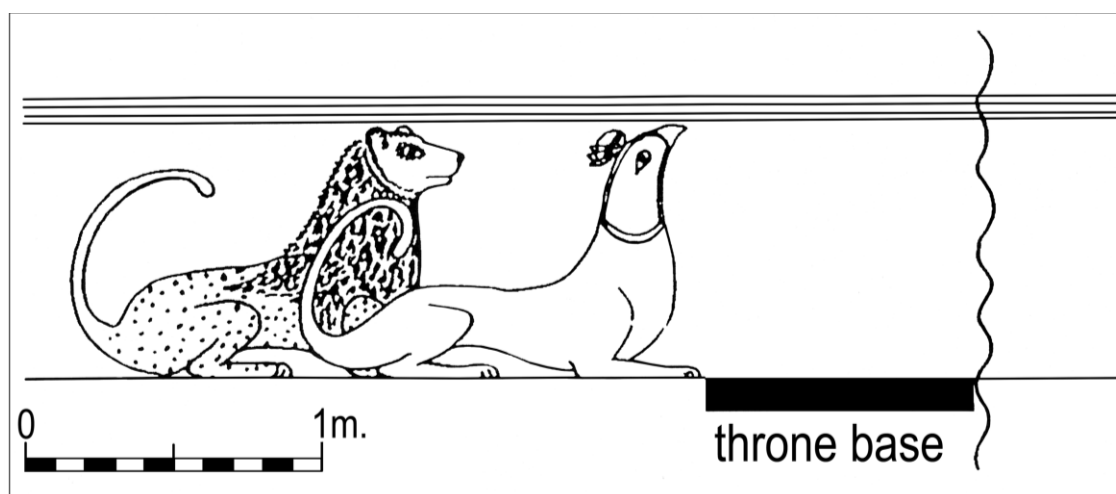


Fig. 11c. Detalle del lado izquierdo de la pared oriental de la Sala 6 o del Trono del *megaron* de Pilo (según Maran y Stavrianopoulou 2007: 298, fig. 1)

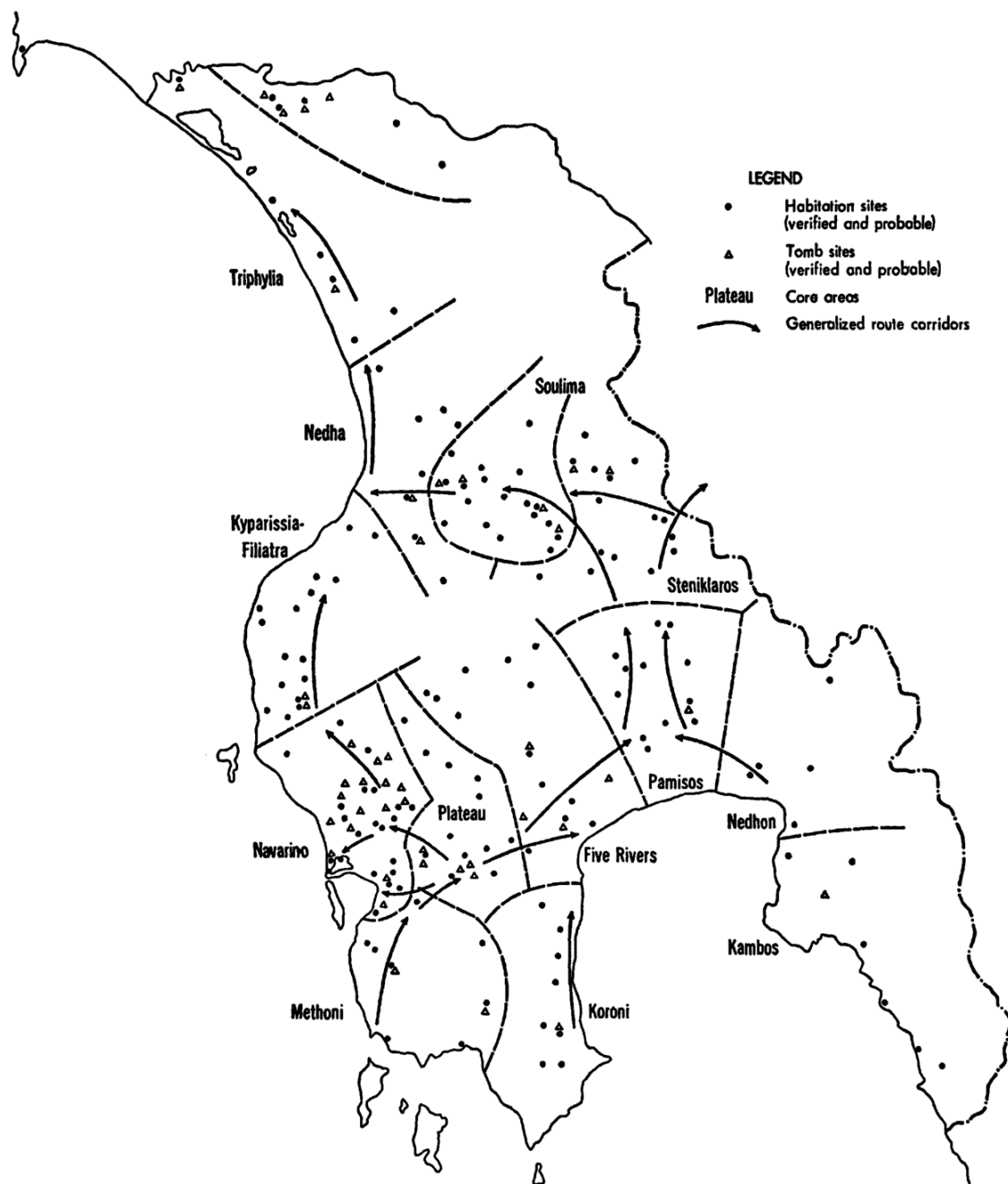


Fig. 12. Los núcleos demográficos y urbanísticos de Mesenia en el Heládico Medio y Final (según Luckermann 1972: 158, fig. 9-3)

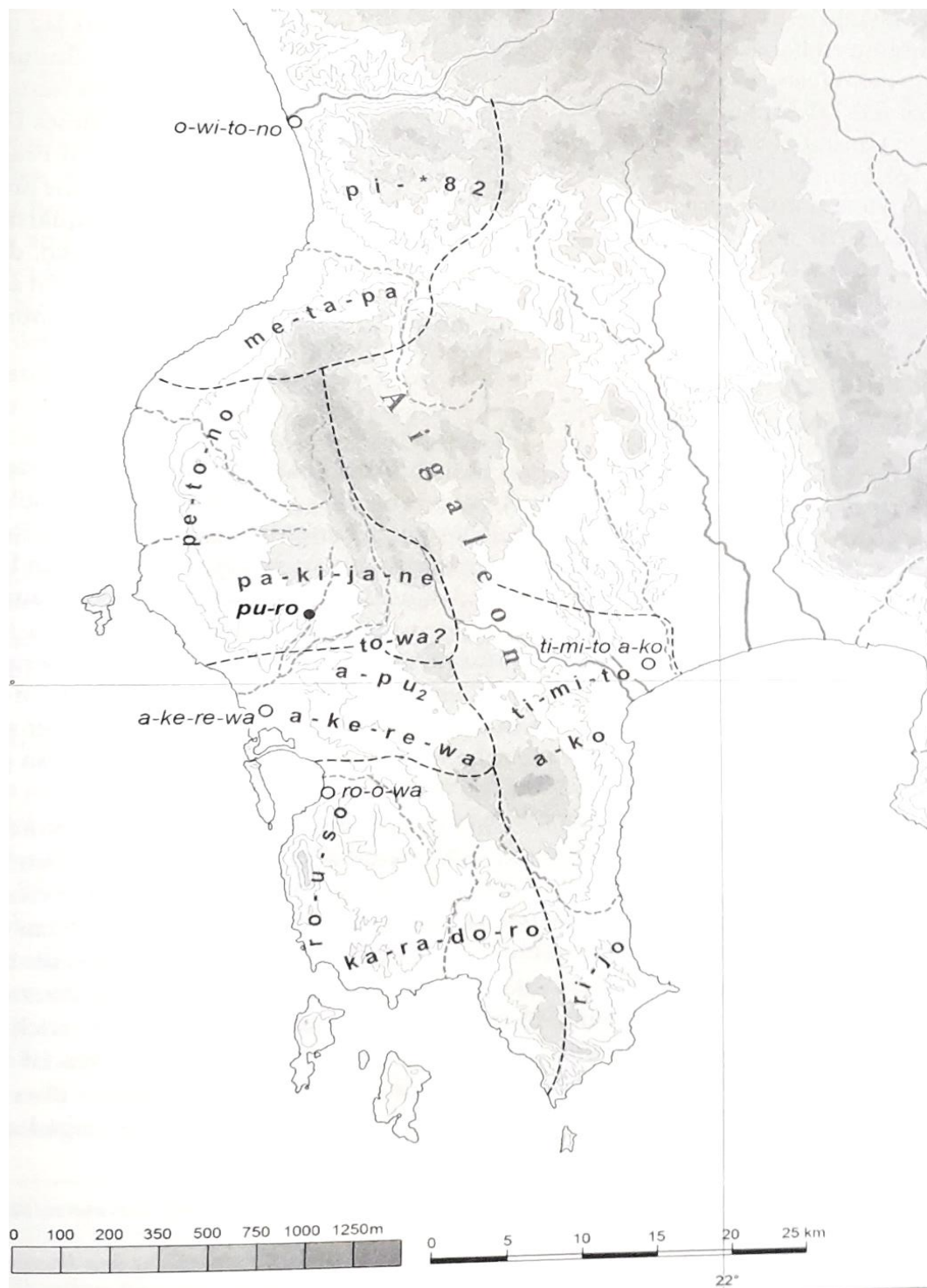


Fig. 14. Distribución de las unidades *o-ka* por el territorio palacial, cubriendo aproximadamente, unos 150 km de costa (según Tausend 2018: 271, karte 2 (elaborado por Richard Szydlak)

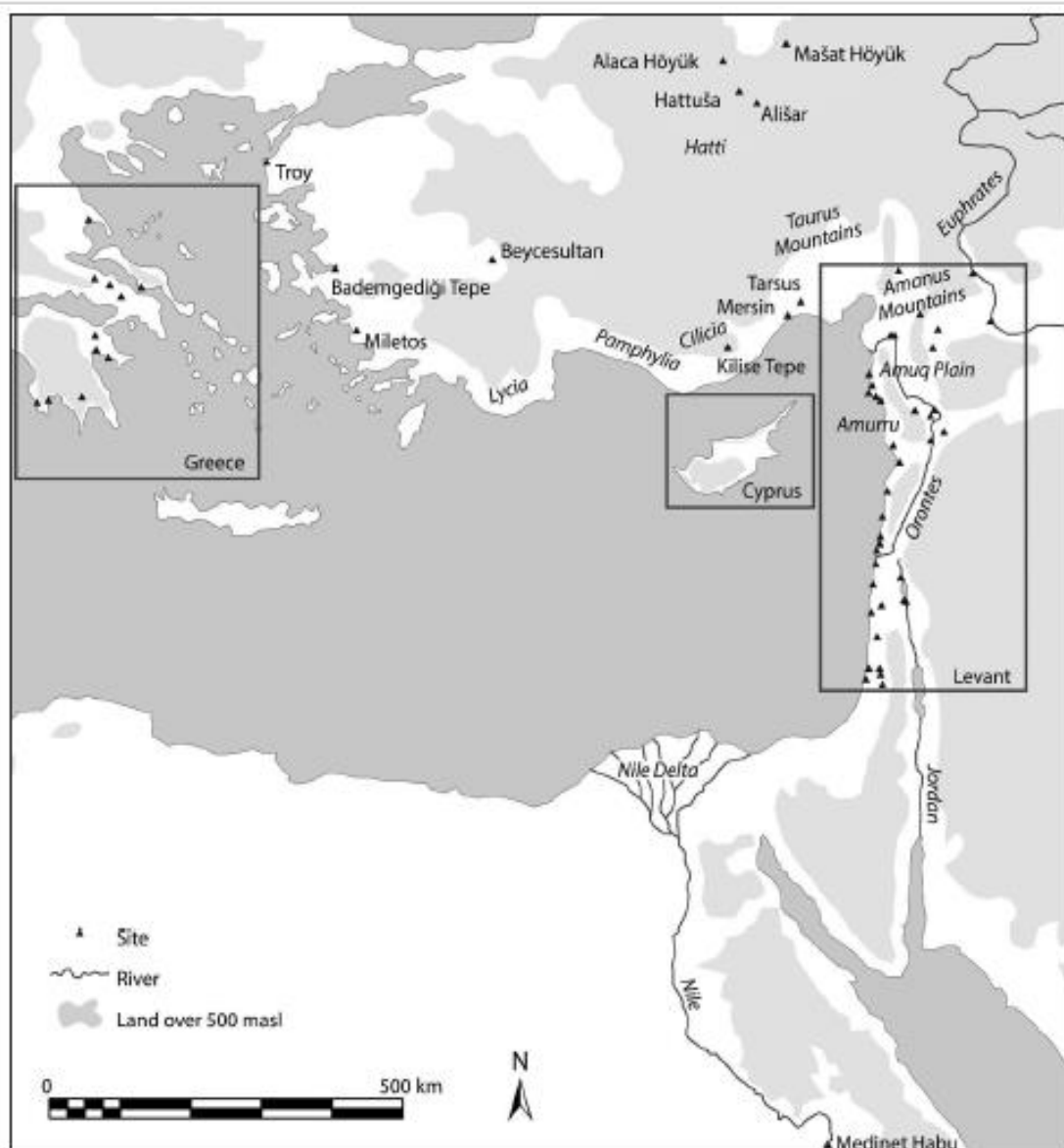


Fig. 15a. Contexto suprarregional. Principales enclaves mencionados en el texto vinculados a la transición del Bronce Final al Hierro I (según Knapp y Manning 2016: 124, fig. 7)

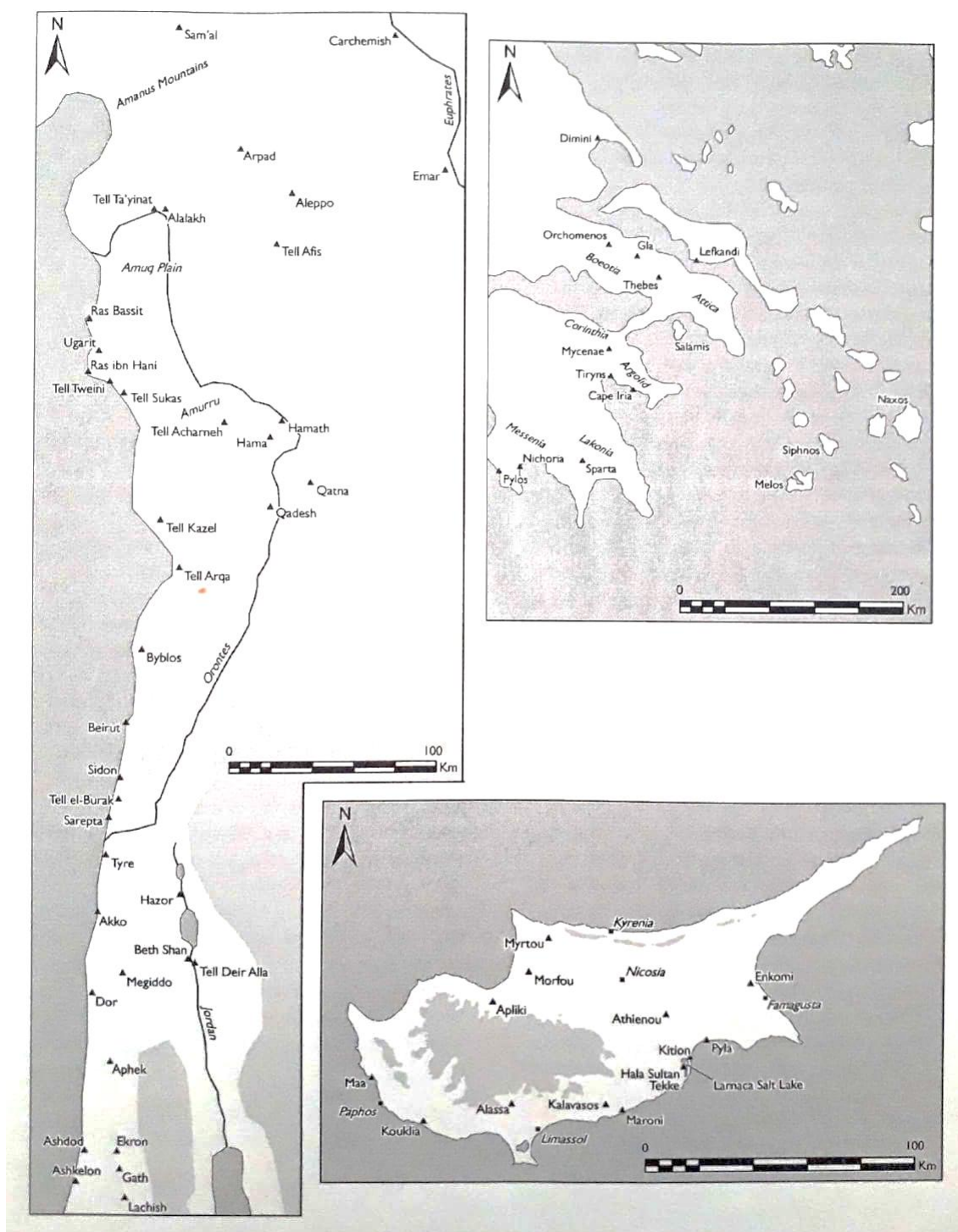


Fig. 15b. Contexto suprarregional. Principales enclaves mencionados en el texto vinculados a la transición del Bronce Final al Hierro I, con detalle del Levante, Chipre y la Grecia propia (según Knapp y Manning 2016: 125, fig. 7)

BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS

I. REVISTAS

ABSA The Annual of the British School at Athens

ActaAth Skrifter utgivna av Svenska institutet i Athen

Aegaeum Annales d'archéologie égéenne de l'Université de Liège et UT-PASP

Athenaeum Athenaeum: studi di letteratura e storia dell'antichità

AJA American Journal of Archaeology

AM Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung

AnatSt Anatolian Studies

AR Archaeological Reports

BASOR Bulletin of the American Schools of Oriental Research

BCH Bulletin de Correspondance Hellénique

BICS Bulletin of the Institute of Classical Studies

BSA Annual of the British School at Athens

BSAgr Bulletin on Sumerian Agriculture

CretChron Κρητικά Χρονικά. Society of Cretan Historical Studies

CRIPÉL Cahiers de recherches de l'Institut de papyrologie et d'égyptologie de Lille

Emerita Emerita. Revista de lingüística y filología clásica

ÉtCl Les Études Classiques

Glotta Glotta. Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache

GRBS Greek, Roman, and Byzantine Studies

Hesperia Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens

JFA Journal of Field Archaeology

JMA Journal of Mediterranean Archaeology

Klio Klio. Beiträge zur Alten Geschichte

Ktèma Ktèma. Civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Rome Antiques

Minerva Minerva. Revista de Filología Clásica

Mnemosyne Mnemosyne Supplements. History and Archaeology of Classical Antiquity

OJA Oxford Journal of Archaeology

OpAth Opuscula Atheniensia. Annual of the Swedish Institute at Athens

Pallas Pallas. Revue interuniversitaire d'Études Antiques

Pasiphae Biblioteca di "Pasiphae". Rivista di filologia e antichità egee

PCPS Proceedings of the Cambridge Philological Society

PCPS n.s. Proceedings of the Cambridge Philological Society new series

PP La Parola del Passato. Rivista di Studi Antichi

Prakt Archaiologikē Hetaireia. Praktika

PZ Praehistorische Zeitschrift

RA Revue archéologique

RAL Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche dell'Accademia dei Lincei

REA Revue des Études Anciennes

REG Revue des études grecques

RPh Revue de Philologie

SCO Studi Classici e Orientali

SMEA Studi Micenei ed Egeo-Anatolici

SMEA N.S. Studi Micenei ed Egeo-Anatolici, Nuova Serie

TMO Maison de l'Orient et de la Méditerranée

TPhS Transactions of the Philological Society

II. SERIES EDITORIALES

Aegis Aegean Interdisciplinary Studies

BANEA British Association for Near Eastern Archaeology

BAR IS British Archaeological Report International Series

BCILL Bibliothèque des Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain

BÉFAR Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome

ÖAW Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften

OLA Orientalia Lovaniensia analecta

SIMA Studies in Mediterranean Archaeology

SIMA-PB Studies in Mediterranean Archaeology Pocket Books

Tripodes Tripodes. Quaderni della Scuola Archeologica Italiana di Atene

III. EDICIONES Y CORPORA

- CMS* Pini, I. et al., 1964-: *Corpus der minoischen und mykenischen Siegel*, Berlin.
- MOPS* Müller, W. et al., 1997: *Die Tonplomben aus dem Nestorpalast von Pylos*, Mainz.
- PT I* Bennett, E.L. Jr., 1951: *The Pylos Tablets. A Preliminary Transcription. With a Foreword by Carl W. Blegen*, Princeton.
- PTT I* Bennett, E.L. Jr.; Olivier, J.-P., 1973: *The Pylos Tablets Transcribed. Part I. Texts and Notes (Incunabula Graeca 51)*, Roma.
- PTT II* Bennett, E.L. Jr.; Olivier, J.-P., 1976: *The Pylos Tablets Transcribed. Part II. Hands, Concordances, Indices (Incunabula Graeca 59)*, Roma.
- PoN IV* Bennett, E.L. Jr. et al. (eds.) (en prensa): *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia IV: The Inscribed Documents*, The University of Texas for The University of Cincinnati, draft versión.

IV. DICCIONARIOS

- DMic I* Aura Jorro, F., 1986: *Diccionario Griego-Español. Diccionario Micénico (Volumen I)*, Madrid.
- DMic II* Aura Jorro, F., 1993: *Diccionario Griego-Español. Diccionario Micénico (Volumen II)*, Madrid.

V. OTRAS OBRAS

- Docs*¹ Ventris, M.; Chadwick, M., 1956: *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge.
- Docs*² Ventris, M.; Chadwick, M., 1973: *Documents in Mycenaean Greek*, 2nd ed., Cambridge.

Mémoires I Lejeune, M., 1958: *Mémoires de philologie mycénienne. Première serie (1955-1957)*, Paris.

Mémoires II Lejeune, M., 1971: *Mémoires de philologie mycénienne. Deuxième serie (1958-1963) (Incunabula Graeca 42)*, Roma.

Mémoires III Lejeune, M., 1972: *Mémoires de philologie mycénienne. Troisième serie (1964-1968) (Incunabula Graeca 43)*, Roma.

Mémoires IV Lejeune, M., 1997: *Mémoires de philologie mycénienne. Quatrième serie (1969-1996) (Incunabula Graeca 99)*, Roma.

BIBLIOGRAFÍA

Acheson, P.E., 1999: "The Role of Force in the Development of Early Mycenaean Politics", en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998 (Aegaeum 19)*, Liège-Austin, 97-104.

Adams, M.J.; Cohen, M. E., 2013: "The "Sea Peoples" in Primary Sources", en Killebrew, A.; Lehman, G. (eds.): *The Philistines and Other "Sea Peoples" in Text and Archaeology*, Atlanta, 645-664.

Adrados, F.R., 1956: "El culto real en Pilos y la distribución de la tierra en época micénica", *Emerita* 24, 353-416.

Adrados, F.R. 1961: "Más sobre el culto real en Pilos y el reparto de la tierra en época micénica", *Emerita* 29, 53-116.

Adrados, F.R., 1964: "Sobre el aceite perfumado: Esquilo, Agam. 96, las tablillas Fr y la ambrosia", *Kadmos* 3, 122-148.

Adrados, F.R., 1968a: "Wa-na-ka y ra-wa-ke-ta", en *Atti e Memorie del 1° Congresso Internazionale di Micenologia, Roma 27 settembre– 3 ottobre 1967 (Incunabula Graeca 25)*, Roma, 559-573.

Adrados, F.R., 1968b: "Di-pi-si-jo-i y el mes Dipsio de Farsalo", *Minos* 9, 187-191.

Adrados, F.R., 1969: “*Te-re-ta wa-na-ka-te-ro* y los ἀνακτοτελεσταί de Pilos”, *Minos* 10, 138-150.

Adrados, F.R., 1994-1995: “Notas de entrega, no catastro en *pa-ki-ja-na*”, *Minos* 29-30, 117-134.

Alcock, S., 2002: *Archaeologies of the Greek Past. Landscapes, Monuments, and Memories*, Cambridge.

Alcock, S.; Berlin, A.M.; Harrison, A.B.; Heath, S.; Spencer, N.; Stone, D.L., 2005: “The Pylos Regional Archaeological Project, Part VII: Historic Messenia, Geometric through Late Roman”, *Hesperia* 74, 147-209.

Alesso, M.J., 2017: *Los filisteos: la emigración de un pueblo y su instalación en Canaán*. Tesis doctoral inédita, Universidad Carlos III de Madrid.

Alonso Moreno, C.V., 2012a: *La Crisis del 1200 a.C. y el mundo micénico no palacial: la Lócride Oriental y la Fócide como ejemplos*, TFM inédito, Universidad Autónoma de Madrid.

Alonso Moreno, C.V., 2012b: “Tirinte, ¿un puerto para la Argólide”, en Del Cerro, C.; Mora, G.; Pascual, J.; Sánchez Moreno, E. (eds.), *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, 317-328.

Alonso Moreno, C.V., 2013: “La pervivencia de Potnia en el Levante en el contexto de los cambios políticos de finales del s. XII a.C.”, en Carro Martín, S.; Echavarren, A.; Fernández Medina, E.; Riaño Rupilanchas, D.; Smid, K.; Téllez Rubio, J.; Torollo Sánchez, D. (eds.), *Mediterráneos. An Interdisciplinary Approach to the Cultures of the Mediterranean Sea*, Newcastle upon Tyne, 183-196.

Alonso Moreno, C.V., 2014a: “Una cuestión real: el término micénico “*wa-na-so-i*” y sus implicaciones históricas”, en Gomis, V.; Pardal, A.; de la Villa, J. (eds.), *Ardua cernebant iuvenes. Actas del I Congreso Nacional Ganimedes de investigadores noveles de Filología Clásica (Estudios Clásicos. Anejo 2)*, Madrid, 59-68.

Alonso Moreno, C.V., 2014b: “Historia de un desequilibrio: Exención y fraude fiscal en el reino de Pilo”, en Del Cerro Linares, C.; Alonso Moreno, C.V.; González Herrero,

O.; Per Gimeno, L.; Milán Quiñones de León, M^a.S.; Elices Ocón, J.; Myslowska, A.; Viaña Gutiérrez, A. (eds.), *Economías, comercio y relaciones internacionales en el mundo antiguo*, Barcelona, 231-255.

Alonso Moreno, C.V., 2015: “Cambios familiares en el mundo micénico en el paso del Heládico Reciente IIIB2 al IIIC desde la perspectiva del parentesco”, en De la Villa, J.; Cañizares Ferriz, P.; Falque Rey, E.; González Castro, J.F.; Siles Ruiz, J. (eds.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico. Actas del XIII Congreso de la Sociedad Española del Mundo Clásico*, Madrid, 607-614.

Alonso Moreno, C.V., 2016a: “Review of Richard Hope Simpson, *Mycenaean Messenia and the Kingdom of Pylos. Prehistory monographs* 45. Philadelphia, PA: 2014. Pp. xviii, 84; 12 p. of maps and plates”, *Bryn Mawr Classical Review* 2016.03.18. (<http://bmcr.brynmawr.edu/2016/2016-03-18.html>)

Alonso Moreno, C.V., 2016b: “Le relazioni tra mondo miceno e Occidente”, en Del Frio, M; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 650-652 (bibliografía en Del Frio 2016b: 653-656).

Alonso Moreno, C.V., 2017: “Bajo el cetro del *wanax*: el control del campo mesenio en época micénica”, en Domínguez Monedero, A.J.; Aguilera Durán, T.; Duce Pastor, E.; González Herrero, O.; Milán Quiñones de León, M^a. S.; Alonso Moreno, C.V.; Elices Ocón, J.; Muñoz-Delgado, C.; Viaña Gutiérrez, A. (eds.), *Formas, manifestaciones y estructuras del poder político en el mundo antiguo*, Granada, 67-93.

Alonso Moreno, C.V., 2018: “La anomalía de El-Amarna: La naturaleza de los contactos entre el mundo micénico y el Egipto de Akhenaton”, en Jasink, A.M.; Alberti, M.E. (eds.), *Akrothinia 2. Contributi di giovani ricercatori agli studi egei e ciprioti*, Firenze, 1-16.

Alvar Ezquerro, J., 1989: *Los Pueblos del Mar y otros movimientos de pueblos a fines del II milenio*, Madrid.

Annequin, J., 2005: “Dépendance et esclavage”, *Dialogues d'histoire ancienne Suppl.* 1, 113-123.

Aprile, J.D., 2013: “Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece. The New Political Economy of Nichoria: Using Intrasite Distributional Data to Investigate Regional Institutions”, *AJA* 117, 429-436.

Aranzadi Martínez, J., 2008: *Introducción histórica a la Antropología del Parentesco*, Madrid.

Aravantinos, V., 1995: “Old and New Evidence for the Palatial Society of Mycenaean Thebes: An Outline”, en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994 (Aegaeum 12)*, Liège-Austin, 613-623.

Aravantinos, A.; Vasilogambrou, A., 2012: “The First Linear B Documents from Ayios Vasileios (Laconia)”, en Carlier, P.; de Lamberterie, C.; Egetmeyer, M.; Guilleux, N.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Études mycéniennes 2010. Actes du XIIIe colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010) (Pasiphae 10)*, Pisa-Roma, 41-54.

Arco Coca, R., 2015: *Estudio del léxico micénico referido a la industria del aceite perfumado*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.

Arco Coca, R., 2015: “¿AREPAZOO, una clase social privilegiada”, en Oller, M.; Pàmias, J.; Varias, C. (eds.), *Tierra, territorio y población en la Grecia antigua: aspectos institucionales y míticos*, Oberhaid, 71-79.

Arena, E., 2015: “Mycenaean Periphery during the Palatial age: The case of Achaia”, *Hesperia* 84, 1-46.

Aschenbrenner, S.E.; Coulson, W.D.; Donovan, W.P.; Hope Simpson, R.; McDonald, W.A.; Wilkie, N. C., 1992: “Late Helladic Settlement: Stratigraphy and Architecture”, en McDonald, W.A.; Wilkie, N.C. (eds.), *The Bronze Age Occupation (Nichoria 2)*, Minneapolis, 359-454.

Åström, P. y Sjöquist, K.-E., 1985: “The Scribes and their Helpers in the Palace at Pylos”, en Marinatos, N. (eds.), *The Function of the Minoan Palaces. Proceedings of the*

Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984, Göteborg, 317-320.

Bachhuber, C., 2006: "The Aegean Interest in the Uluburun Ship", *AJA* 110, 345-363.

Bachhuber, C.; Roberts, R. G. (eds.), 2009: *Forces of Transformation. The End of the Bronze Age in the Mediterranean. The End of the Bronze Age in the Mediterranean. Proceedings of an international symposium held at St. John's College, University of Oxford 25-6th March 2006 (BANE Monograph Series 1)*, Oxford.

Baines, J.; Yoffee, N., 1998: "Order, Legitimacy, and Wealth in Ancient Egypt and Mesopotamia", en Feinman, G.M., Marcus, J. (eds.), *Archaic States States (School of American Research Advanced Seminar Series)*, Santa Fe, 199-260.

Baines, J.; Yoffee, N., 2000: "Order, legitimacy, and wealth: setting the terms", en Richards, J.; van Buren, M. (eds.), *Order, Legitimacy, and Wealth in Ancient States*, Cambridge, 13-17.

Baladié, R., 1980: *Le Péloponnèse de Strabon: Étude de géographie historique*, Paris.

Balcer, J.M., 1974: "The Mycenaean Dam at Tyrins", *AJA* 78, 141-149.

Barako, T., 2000: "The Philistine Settlement as Mercantile Phenomenon?", *AJA* 104, 513-530.

Barako, T., 2001: *The Seaborne Migration of the Philistines*, PhD thesis, University of Harvard.

Bass, G., 1967: *Cape Gelidonya. A Bronze Age Shipwreck (Transactions of the American Philosophical Society 57)*, Philadelphia.

Bass, G. 1997: "Prolegomena to a Study of Maritime Traffic in Raw Materials to the Aegean during the Fourteenth and Thirteenth Centuries B.C.", en Laffineur, R.; Betancourt, P.P. (eds.), *TEXNH, Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996 (Aegaeum 16)*, 153-170.

Bass, G., 1998: "Sailing between the Aegean and the Orient in the Second Millenium B.C.", en Cline, E.; Harris-Cline, D. (eds.), *The Aegean and the Orient in the Second*

Millennium: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, Cincinnati, 18-20 April 1997 (Aegaeum 18), Liège-Austin, 183-191.

Bass, G., 2005: "Cargo from the Age Bronze Age: Cape Gelindonya, Turkey", en Bass, G. (ed.), *Beneath the Seven Seas: Adventures with the Institute of Nautical Archaeology*, London, 48-55.

Baumbach, L., 1983: "An Examination of the Evidence for a State of Emergency at Pylos c. 1200 B.C.", en Heubeck, A.; Neumann, G. (eds.), *Res Mycenaeae. Akten des VII. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Nürnberg vom 6.-10. April 1981*, Göttingen, 28-40.

Baurain, B., 1984: *Chypre et la Méditerranée orientale au bronze récent: synthèse historique (Études Chypriotes VI)*, Paris.

Beckman, G. M., 1999: *Hittite Diplomatic Texts (Writings from the Ancient World 7)*, Atlanta (2nd ed).

Beckman, G.M; Bryce, T.R.; Cline, E.H., 2011: *The Ahhiyawa Texts*, Atlanta.

Beekes, R., 2010: *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden.

Ben-Dor Evian, S., 2018: "Egyptian Historiography on the Mobility of (Sea) People at the End of the Late Bronze Age", en Driessen, J. (ed.), *An Archaeology of Forced Migration. Crisis-induced mobility and the Collapse of the 13th c. BCE Eastern Mediterranean (Aegis 15)*, Louvain-la-Neuve, 219-228.

Bendall, L.M., 1998-1999: "A Time for Offerings: Dedications of Perfumed Oil at Pylos Festivals", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J.T. Killen (Minos 33-34)*, Salamanca, 1-9.

Bendall, L.M., 2001: "The Economics of Potnia in the Linear B Documents: Palatial Support for Mycenaean Religion", en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000 (Aegaeum 22)*, Liège-Austin, 445-451.

Bendall, L.M., 2003: "A Reconsideration of the Northeastern Building at Pylos: Evidence for a Mycenaean Redistributive Center", *AJA* 197, 181-231.

Bendall, L.M., 2004: "Fit for a King? Hierarchy, Exclusion, Aspiration and Desire in the Social Structure of Mycenaean Banqueting", en Halstead, P.; Barrett, J.C. (eds.), *Food, Cuisine and Society in Prehistoric Greece (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 5)*, Oxford, 105-135.

Bendall, L.M., 2007: *Economics of Religion in the Mycenaean World (Oxford University School of Archaeology 67)*, Oxford.

Bendall, L.M., 2008: "How Much Makes a Feast? Amounts of Banqueting Foodstuffs in the Linear B Records of Pylos", en Sacconi, A.; Del Frio, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 77-101.

Bendall, L.M., 2014: "Gifts to the Goddesses: Pylian Perfumed Oil Abroad?", en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S. A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 141-162.

Bennet, J., 1987: "The Wild Country East of Dikte: The Problem of East Crete in the LMIII Period", en Killen, J.T.; Melena, J.L.; Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to John Chadwick (Minos 20-22)*, Salamanca, 77-88.

Bennet, J., 1988: "Approaches to the Problem of Combining Linear B Textual Data and Archaeological Data in the Late Bronze Age Aegean", en French, E.B.; Wardle, K.A. (eds.), *Problems in Greek Prehistory. Papers Presented at the Centenary Conference of the British School of Archaeology at Athens, Manchester, April 1986*, Bristol, 509-518.

Bennet, J., 1992: "'Collectors' or 'Owners'? An Examination of Their Possible Functions within the Palatial Economy of LMIII Crete", en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens, Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et École française d'Athènes (BCH Suppl. 25)*, Paris, 65-101.

Bennet, J., 1995: "Space through Time: Diachronic Perspectives on the Spatial Organization of the Pylian State", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA*.

Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994 (Aegaeum 12), Liège-Austin, 587-602.

Bennet, J., 1997: "Homer and the Bronze Age", en Morris, I.; Powell, B. (eds.), *A New Companion to Homer* (Mnemosyne Suppl. 163), Leiden, 511-534.

Bennet, J., 1998-1999: "Re-u-ko-to-ro za-we-te: Leuktron as a Secondary Capital in the Pylos Kingdom?", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J.T. Killen* (Minos 33-34), Salamanca, 11-30.

Bennet, J., 1999: "The Mycenaean Conceptualization of Space, or Pylian Geography (... Yet Again!)", en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florent Studia Mycenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995* (ÖAW, Philologisch-historische Klasse, Denkschriften 274), Wien, 131-157.

Bennet, J., 2001: "Agency and Bureaucracy in Bronze Age Pylos", en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, (Cambridge Philological Society Suppl. 27)*, Cambridge, 25-37.

Bennet, J., 2007a: "The Expansion of a Mycenaean Palatial Center", en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Rethinking Mycenaean Palaces II: Revised and Expanded Second Edition* (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60), Los Angeles, 29-39.

Bennet, J., 2007b: "Representations of Power in Mycenaean Pylos. Script, orality, iconography", en Lang, F.; Reinholdt, C.; Weilhartner, J. (eds.), *ΣΤΕΦΑΝΟΣ ΑΡΙΣΤΕΙΟΣ. Archäologische Forschungen zwischen Nil und Istros. Festschrift für Stefan Hiller zum 65. Geburtstag*, Wien, 11-22.

Bennet, J., 2007c: "The Aegean Bronze Age", en Scheidel, W.; Morris, I.; Saller, R. (eds.), *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*, Cambridge, 175-210.

Bennet, J., 2008a: "The PRAP Survey's Contribution" en Davis, J. L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 134-138.

Bennet, J., 2008b: “The Linear B Archives and the Kingdom of Nestor”, en Davis, J. L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 111-133.

Bennet, J., 2008c: “Palace TM: Speculations on Palatial Production in Mycenaean Greece with (Some) Reference to Glass”, en Jackson, C.M.; Wager, E.C. (eds.), *Vitreous Materials in the Late Bronze Age Aegean (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 9)*, Oxford, 151-172.

Bennet, J., 2011: “The Geography of the Mycenaean Kingdoms”, en Morpurgo Davies, A.; Duhoux, Y. (eds.), *A Companion to Linear B: Mycenaean Greek Texts and Their World (BCILL 127)*, Vol. 2, Louvain-La-Neuve-Walpole, MA, 137-168.

Bennet, J., 2014: “Linear B and Homer”, en Morpurgo Davies, A.; Duhoux, Y. (eds.), *A Companion to Linear B: Mycenaean Greek Texts and Their World (BCILL 133)*, Vol. 3, Louvain-La-Neuve-Walpole, MA, 187-233.

Bennet, J.; Davis, J.L.; Zarinebaf-Shahr, F., 2000: “The Pylos Regional Archaeological Project, Part III: Sir William Gell's Itinerary in the Pylos and Regional Landscapes in the Morea in the Second Ottoman Period”, *Hesperia* 69, 343-380.

Bennet, J., Galanakis, Y., 2005: “Parallels and contrasts: early Mycenaean mortuary traditions in Messenia and Laconia”, en Dakouri-Hild, A.; Sherratt, S. (eds.), *AUTOCHTON. Papers presented to O. T. P. K. Dickinson on the occasion of his retirement (BAR IS 1432)*, Oxford, 144-155.

Bennet, J.; Halstead, P., 2014: “O-no! Writing and Righting Redistribution”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 271-282.

Bennet, J.; Shelmerdine, C.W., 2001: “Not the Palace of Nestor: The Development of the ‘Lower Town’ and Other Non-Palatial Settlements in LBA Messenia”, en Branigan, K. (ed.), *Urbanism in the Aegean Bronze Age (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 4)*, London, 135-140.

Bennett, E.L. Jr., 1956: “The Landholders of Pylos”, *AJA* 60, 103-133.

Bennett, E. L. Jr., 1984: "The Importance of Pylos in the History of Mycenaean Studies", en Palaima, T.G.; Shelmerdine, C.W. (eds.), *Pylos Comes Alive: Industry and Administration in a Mycenaean Palace*, New York, 1-9.

Bennett, E. L. Jr., 1992: "A Selection of Pylos Tablets Texts", en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens organisé par le Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et l'École française d'Athènes (BCH Suppl. 25)*, Paris, 103-127.

Bernabé Pajares, A., 1986: "Hititas y aqueos: aspectos recientes de una vieja polémica", *Estudios clásicos* 28, 123-138.

Bernabé Pajares, A., 1996: "Estructura del léxico micénico sobre el carro y sus partes", en De Miro, E.; Godart, L.; Sacconi, A. (eds.), *Atti e memorie del secondo Congresso internazionale di micenologia, Roma-Napoli, 14-20 ottobre 1991 (Incunabula Graeca 98)*, Roma, 195-207.

Bernabé Pajares, A., 2007: "El vocabulario de las armas en micénico", *Gladius* 27, 15-38.

Bernabé Pajares, A., 2016a: "Testi relativi ad armi e armature", en Del Frego, M; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 491-510.

Bernabé Pajares, A., 2016b: "Testi relativi a carri e ruote", en Del Frego, M; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 511-550.

Bernabé Pajares, A.; Alonso Segoviano, J.L.; Benito Fernández, L.M.; Cantarero Sánchez, R.; Leal Valladares, A.; Marín Fernández, M.L.; Moncó Taracena, S.; Pérez Cañizares, P.; Rodríguez Monreal, P., 1992-1993: "Estudios sobre el vocabulario micénico II: términos referidos a los carros", *Minos* 27-28, 125-166.

Bernabé Pajares, A.; Álvarez Pedrosa, J.A., 2004: *Historia y leyes de los hititas. Textos del Reino Medio y del Imperio Medio*, Tres Cantos.

Bernabé Pajares, A.; Hitos, D.; Juanes, J.I.; Luján, E.R.; Negrete, J.A.; Rubio, J.G.; Souto, F., 1990-1991: “Estudios sobre el vocabulario micénico I: términos referidos a las ruedas”, *Minos* 25-26, 133-173.

Bernabé Pajares, A.; Luján Martínez, E.R., 2008: “Mycenaean Technology”, en Morpurgo Davies, A.; Duhoux, Y. (eds.), *A Companion to Linear B: Mycenaean Greek Texts and Their World (BCILL 120)*, Vol. 1, Louvain-La-Neuve-Dudley, MA, 201-233.

Bernabé Pajares, A.; Luján Martínez, E.R., 2016: “Testi relativi a pelle e manufatti in pelle”, en Del Freo, M; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 567-587.

Betancourt, P.P., 1976: “The End of the Greek Bronze Age”, *Antiquity* 50, 40-45.

Betancourt, P. P., 2000: “The Aegean and the Origin of the Sea Peoples”, en Oren, E. D. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (University Museum Monograph 108; University Museum Symposium Series 11)*, Philadelphia, 297-303.

Bettelli, M., 2002: *Italia meridionale e mondo miceneo. Ricerche su dinamiche di acculturazione e aspetti archeologici, con particolare riferimento ai versanti adriatico e ionico della penisola italiana (Grandi Contesti e Problemi della Protostoria Italiana 5)*, Firenze.

Bettelli, M., 2009: “*Handmade Burnished Ware* e ceramica grigia tornita in Egeo nella tarda età del bronzo: una messa a punto”, *SMEA* 51, 95-121.

Bettelli, M., 2015a: “Centuries of Darkness? The Aegean and the Central Mediterranean after the Collapse of the Mycenaean Palaces”, en Babbi, A.; Bubenheimer-Erhart, F.; Marín-Aguilera, B.; Mühl, S. (eds.), *The Mediterranean Mirror: Cultural Contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 B.C. International Post-doc and Young Researcher Conference, Heidelberg, 6th-8th October 2012 (Römisch-Germanisches Zentralmuseum Tagungen 20)*, Mainz, 207-230.

Bettelli, M., 2015b: “From *Wanax* to *Basileus*: Aspects of Military and Politicial Leadership in the Late Mycenaean Society”, en Cardarelli, A.; Cazzella, A.;

Frangipane, M. (eds.), *The Origin of Inequality (Origini. Preistoria e Protohistoria delle Civiltà Antiche 38)*, Roma, 123-149.

Blakolmer, F., 2018: “Die Ikonographie des Krieges in der mykenischen Palastzeit”, en Tausend, K. (autor); Blakolmer, F.; Konecny, A.; Zinko, M. (cols.), *Pylos und sein Heer. Untersuchungen zum spätmykenischen Militärwesen (Geographica Historica 39)*, Stuttgart, 33-102.

Blakolmer, F.; Weilhartner, J., 2015: “Eberzahnhelmträger und *ke-se-nu-wo*: Die Aussage der Bildkunst und der Linear B-Texte zu Identität und Fremdenbild in der ägäischen Frühzeit”, en Pülz, A.; Trinkl, E. (eds.), *Das Eigene und das Fremde: Akten der 4. Tagung des Zentrums Archäologie und Altertumswissenschaften an der Österreichischen Akademie der Wissenschaften*, Vienna, 9-31.

Blanton, R. E.; Feinman, G. M.; Kowalewski, S.A.; Peregrine, P. N., 1996: “A dual-processual theory for the evolution of the Mesoamerican civilization”, *Current Anthropology* 37, 1-14.

Blegen, C.W., 1955: “The Palace of Nestor Excavations of 1954”, *AJA* 59, 31-77.

Blegen, C.W., 1958: “The Palace of Nestor Excavations of 1957, Part I”, *AJA* 62, 175-191.

Blegen, C.W.; Kourionotis, K., 1939: “Excavations at Pylos, 1939”, *AJA* 43, 557-576.

Blegen, C.W.; Rawson, M., 1958: “The Palace of Nestor Excavations of 1957: Part I”, *AJA* 62, 175-191.

Blegen, C.W.; Rawson, M., 1966: *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia I: The Buildings and Their Contents*, Cincinnati.

Blegen, C.W.; Rawson, M.; Taylor, W.; Donovan, W.P., 1973: *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia III: Acropolis and Lower Town, Tholoi, Grave Circles, and Chamber Tombs. Discoveries Outside the Citadel*, Princeton.

Bloedow, E.F., 1995: “Human and Enviromental Interaction in the Emergence and Decline of Mycenaean State and Society”, en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th*

International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994 (Aegaeum 12), Liège-Austin, 639-648.

Boëlle, C., 2001: “*Po-ti-ni-ja*: unité ou pluralité?”, en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000 (Aegaeum 22)*, Liège-Austin, 403-409.

Boëlle, C., 2003: “*PO-TI-NI-JA* à Pylos”, *Ktèma* 28, 185-196.

Boëlle, C., 2004: *PO-TI-NI-JA. L'élément féminin dans la religion mycénienne (d'après les archives en linéaire B) (Études anciennes 26)*, Nancy.

Boëlle, C., 2010: “*Po-ti-ni-ja*...dans tous ses États”, en Boehm, I; Müller-Cerka, S. (eds.), *Espace civil, espace religieux en Égée durant la période mycénienne. Approches épigraphique, linguistique et archéologique. Actes des journées d'archéologie et de philologie mycéniennes tenues à la Maison de l'Orient et de la Méditerranée-Jean Pouilloux les 1er février 2006 et 1er mars 2007 (TMO 54)*, Lyon, 35-48.

Borgna, E., 1995: “I ripostigli delle acropoli micenee e la circolazione del bronzo alla fine dell'età palaziale”, *SMEA* 35, 7-56.

Borgna, E., 2003: “Regional Settlement Patterns, Exchange Systems and Sources of Power in Crete at the End of the Late Bronze Age: Establishing a Connection”, *SMEA* 45, 153-183.

Borgna, E., 2004: “Aegean feasting: a Minoan perspective”, en Wright, J.C. (eds.), *The Mycenaean Feast*, Princeton, 127-159.

Bory de Saint-Vincent, J.B. *et al.*, 1831-1838: *Expedition Scientifique de Morée: Section des Sciences Physiques*, 4 vols., Paris.

Boyd, M., 2014: “The Development of the Bronze Age Funerary Landscape of Nichoria”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 191-208.

Boyd, M., 2016: “The Geographical Survey: Imaging the Architecture and Settlement Structure of Iklaina”, en Cosmopoulos, M. (ed.), *The Political Geography of a*

Mycenaean District. The Archaeological Survey at Iklaina (Βιβλιοθήκη της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας 306), Athens, 39-76.

Brecoulaki, H.; Andreotti, A.; Bonaduce, I.; Colombini, M.P.; Lluveras, A., 2012: “Characterization of organic media in the wall-paintings of the “Palace of Nestor” at Pylos, Greece: evidence for a secco painting techniques in the Bronze Age”, *Journal of Archaeological Science*, 39, 2866-2876.

Brecoulaki, H.; Zaitoun, C.; Stocker, S.R.; Davis, J.L., 2008: “An Archer from the Palace of Nestor. A New Wall Painting Fragment from the Chora Museum”, *Hesperia* 77, 363-397.

Brenningmeyer, T.M., 2017a: “Modelling Movement and Use Patterns within the Palace of Nestor”, en Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II (BAR IS 2856)*, Oxford, 155-164.

Brenningmeyer T.M., 2017b: “Post-Bronze Age Architecture and Stratigraphy”, en Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II (BAR IS 2856)*, Oxford, 225-256.

Bryce, T., 1989a: “Ahhiyawans and Mycenaeans-An Anatolian Viewpoint”, *Historia* 38, 1-12.

Bryce, T., 1989b: “The Nature of Mycenaean Involvement in Western Anatolia”, *Historia* 38, 1-12.

Bryce, T., 2003: *Letters of the Great Kings of the Ancient Near East: The Royal Correspondence of the Late Bronze Age*, New York.

Bryce, T., 2006: *The Trojans and Their Neighbours*, Abingdon-New York.

Burns, B.E., 2016: “The Rhetoric of Reciprocity in Late Bronze Age Mediterranean Exchange”, en Nakassis, D.; Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Discussion and Debate: Reciprocity in Aegean Palatial Societies: Gifts, Debt, and the Foundations of Economic Exchange (JMA 29)*, 88-94.

Burke, A.A., 2018: “The Decline of Egyptian Empire, Refugees, and Social Change in the Southern Levant, ca. 1200-1000 BCE”, en Driessen, J. (ed.), *An Archaeology of*

Forced Migration. Crisis-induced mobility and the Collapse of the 13th c. BCE Eastern Mediterranean (Aegis 15), Louvain-la-Neuve, 229-249.

Butzer, K.W., 2012: "Collapse, Environment, and Society", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109, 3632-3639.

Buxeda i Garrigós, J.; Jones, R. E.; Kilikoglou, V.; Levi, S. T.; Maniatis, Y.; Mitchell, J.; Vagnetti, L.; Wardle, K.A.; Andreou, S., 2003: "Technology transfer at the periphery of the Mycenaean world: the cases of Mycenaean pottery found in central Macedonia (Greece) and the Plain of Sybaris (Italy)", *Archaeometry* 45, 263-284.

Campagno, M., 2006: "De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado", en Campagno, M. (ed.), *Estudios sobre parentesco y estado en el Antiguo Egipto*, Buenos Aires, 15-50.

Carlier, P., 1984: *La Royauté en Grèce avant Alexandre*, Strasburg.

Carlier, P., 1987a: "A propos des *te-re-ta*", en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 65-73.

Carlier, P., 1987b: "Palais et sanctuaires dans le monde mycénien", en Lévy, E. (ed.), *Le systme palatial en Orient, en Grèce et à Rome*, Strasbourg, 255-282.

Carlier, P., 1991: "La procédure de décision politique, du monde mycénien à l'époque archaïque", en Musti, D.; Sacconi, A.; Rocchi, L.; Rocchetti, L.; Scafa, R.; Sportiello, L.M.; Gianotta, M.E. (eds.), *La Transizione dal Miceneo all'Alto Archaismo. Dal palazzo alla città. Atti del Convegno Internazionale, Roma, 14-19 marzo 1988*, Roma, 85-94.

Carlier, P., 1992: "Les Collecteurs sont-ils des fermiers?", en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens, Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et École française d'Athènes (BCH Suppl. 25)*, Paris, 159-166.

Carlier, P., 1995: "*Qa-si-re-we* et *qa-si-re-wi-ja*", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th*

International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994 (Aegaeum 12), Liège-Austin, 355-366.

Carlier, P., 1996: “À propos des artisans *wa-na-ka-te-ro*”, en De Miro, E.; Godart, L.; Sacconi, A. (eds.), *Atti e memorie del secondo Congresso internazionale di micenologia, Roma-Napoli, 14-20 ottobre 1991 (Incunabula Graeca 98)*, Roma, 569-580.

Carlier, P., 1998: “*Wa-na-ka* derechef. Nouvelles réflexions sur les royautés mycénienes”, en Rougemont, F.; Olivier, J.-P. (eds.), *Recherches récentes en épigraphie créto-mycénienne (BCH 122, 403-443)*, Paris-Athènes, 411-415.

Carlier, P., 1999: “Les mentions de la parenté dans les textes mycéniens”, en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Floreat Studia Micenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995 (ÖAW, Philologisch-historische Klasse, Denkschriften 274)*, Wien, 185-193.

Carlier, P., 2006a: “À propos de la bureaucratie mycénienne”, en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (Studi egei e vicinorientali 3)*, Napoli, 25-30.

Carlier, 2006b: “*Ἀναξ* and *βασιλεύς* in the Homeric poems”, en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer (Edinburgh Leventis Studies 3)*, Edinburgh, 101-109.

Carlier, P., 2006c: “La cosiddetta feudalità micenea da Palmer a oggi”, en Cataudella, M.R.; Greco, A.; Mariotta, G.; Pugliese Carratelli, G. (eds.), *Gli Storici e la Lineare B Cinquant'Anni Dopo: Atti del Convegno Internazionale Firenze 24-25 Novembre 2003 (Acta Sileni 1)*, Padova, 1-15.

Carlier, P., 2006d: “Les historiens et le monde mycénien, avant et après le déchiffrement du linéaire B. Quelques observations”, en Darcque, P.; Fotiadis, M.; Polychronopoulou, O. (eds.), *Mythos: La préhistoire égéenne de XIXe au XXIe siècle après J.-C. Actes de la table ronde internationale d'Athènes (21-23 novembre 2002) (BCH Suppl. 46)*, Athènes, 291-300.

Carlier, P., 2007: "Are the Homeric Basileis 'Big Men'?", en Morris, S.P.; Laffineur, R. (eds.), *EPOS: Reconsidering Greek Epic and Aegean Bronze Age Archaeology. Proceedings of the 11th International Aegean Conference, Los Angeles, UCLA - The J. Paul Getty Villa, 20-23 April 2006 (Aegaeum 28)*, 121-128.

Carlier, P., 2008: "Réflexions sur les relations internationales dans le monde mycénien: y-a-il eu des hégémonies", en Carlier, P.; de Lamberterie, C.; Egetmeyer, M.; Guilleux, N.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (ed.), *Études mycéniennes 2010. Actes du XIIIe colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010) (Pasiphae 10)*, Pisa-Roma, 121-130.

Carlier, P., 2016: "La società micenea", en Del Frio, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 657-676.

Carothers, J., 1992: *The Pylian Kingdom: A Case Study of an Early State*, Ph.D. diss., University of California, Los Angeles.

Carothers, J.; McDonald, W.A., 1979: "Size and Distribution of the Population in Late Bronze Age Messenia: Some Statistical Approaches", *JFA* 6, 43-455.

Carpenter, M., 1983: "ki-ti-me-na and ke-ke-me-na at Pylos", *Minos* 18, 81-88.

Carpenter, R., 1966: *Discontinuity in Greek Civilization*, Cambridge.

Carrington-Smith, J., 1999: "Milk-bowls: Some Pylos Pantries Revisited", en Betancourt, P. P.; Karageorghis, V.; Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *MELETEMATA: Studies in Aegean Archaeology Presented to Malcolm H. Wiener as He Enters His 65th Year (Aegaeum 20)*, Liège, 87-92.

Cartledge, P., 1979: *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 BC*, London.

Cassola, F., 1997: "Rapporti tra Greci e Frigi al tempo di Mida", en Gusmani, R.; Salvini, M.; Vannicelli, P. (eds.), *Frigi e Frigio*, Roma, 131-152.

Cataudella, M.R., 2002: "Myc. E-ke-ra2-wo (chi era costui? Ce n'è traccia nei testi ittiti?, *Anatolia Antica. Studi in onore di Fiorella Imparati*, Firenze, (*Eothen* 11), 155-170.

Cavanagh, W.G., 2010: "Central and Southern Peloponnese", en Cline, E.H.(ed.), *The Oxford Handbook of the Aegean Bronze Age*, New York, 631-642.

Cavanagh, W.G.; Mee, Ch., 1998: *A Private Place: Death in Prehistoric Greece* (SIMA 25), Jonsered.

Chadwick, J., 1958: *The Decipherment of Linear B*, Cambridge-New York.

Chadwick, J., 1961: "The Two Provinces of Pylos", *Minos* 7, 125-141.

Chadwick, J., 1964: "Pylos Tablets Un 1322", en Bennett Jr., E.L. (ed.), *Mycenaean Studies. Proceedings of the Third International Colloquium for Mycenaean Studies Held at "Wingspread", 4-8 September 1961*, Madison, 19-26.

Chadwick, J., 1972: "The Mycenaean Documents", en McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 100-116.

Chadwick, J., 1973a: "The Geography of the Further Province of Pylos", *AJA* 77, 276-278.

Chadwick, J., 1973b: "Ἔστι Πύλος πρὸ Πύλοιο", *Minos* 14, 39-59.

Chadwick, J., 1975: "Who was *E-ke-ra2-wo*?", en Bingen, J.; Cambier, G.; Nachtergaele, G. (eds.), *Le monde grec: pensée, littérature, histoire, documents. Hommages à Claire Preaux*, Bruxelles, 450-453.

Chadwick, J., 1976a: *The Mycenaean World*, Cambridge.

Chadwick, J., 1976b: "Who were the Dorians?", *PP* 31, 103-117.

Chadwick, J., 1977: "The Interpretation of Mycenaean Documents and Mycenaean Geography", en Bintliff, J. (ed.), *Mycenaean Geography. Proceedings of the Cambridge Colloquium, 26-28 September 1976*, Cambridge, 36-40.

Chadwick, J., 1979: "Land holding at Pylos", *BICS* 26, 130.

Chadwick, J., 1985: "What do we know about Mycenaean Religion?", en Morpurgo-Davies, A.; Duhoux, Y. (eds.), *Linear B: A Survey. Mycenaean Colloquium of the VIII*

Congress of the International Federation of the Societies of Classical Studies (BCILL 26), Louvain-le-Neuve, 191-202-

Chadwick, J., 1987: "The Muster of the Pylian Fleet", en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 75-84.

Chadwick, J., 1988: "The Women of Pylos", en Olivier, J.-P; Palaima, T.G. (eds.), *Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy offered to Emmett L. Bennett Jr. (Minos Suppl. 10)*, Salamanca, 43-95.

Chadwick, J., 1998-1999: "Pylian Gold and Local Administration: PY Jo 438", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J.T. Killen (Minos 33-34)*, 31-37.

Chapin, A., 2016: "Mycenaean Mythologies in the Making: The Frescoes of Pylos Hall 64 and the Mycenae Megaron", en Alram-Stern, E.; Blakolmer, F.; Deger-Jalkotzy, S.; Laffineur, R.; Weihartner, J. (eds.), *METAPHYSIS. Ritual, Myth and Symbolism in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 15th International Aegean Conference, Vienna, Institute for Oriental and European Archaeology, Aegean and Anatolia Department, Austrian Academy of Sciences and Institute of Classical Archaeology, University of Vienna, 22-25 April 2014 (Aegaeum 39)*, Leuven-Liège, 459-466.

Cherry, J., 1984: "The Emergence of the State in the Prehistoric Aegean", *PCPS* 30, 18-48.

Chew, S.R., 2001: *World Ecological Degradation: Accumulation, Urbanization, and Deforestation, 3000 B.C.-A.D. 2000*, Walnut Creek, CA.

Civitillo, M., 2006-2007: "Mileto nell'Età del Bronzo. Rassegna di studi", *Annali di archeologia e storia antica N.S.* 13-14, 319-343.

Cline E.H., 1987: "Amenhotep III and the Aegean: A reassessment of Egypto- Aegean relations in the 14th Century B.C.", *Orientalia* 56, 1-36.

Cline E.H., 1990: "An unpublished Amenhotep III faience plaque from Mycenae", *Journal of the American Oriental Society* 110, 200-212.

Cline, E.H., 1991a: "Hittite Objects in the Bronze Age Aegean", *AnatSt* 41, 133-143.

Cline, E.H., 1991b: "A Possible Hittite Embargo against the Mycenaeans", *Historia* 40, 1-9.

Cline, E.H., 1994: *Sailing the Wine Dark Sea. International Trade and the Late Bronze Age* (BAR IS 591), Oxford.

Cline, E., 1995: "'My Brother, my Son': rulership and trade between the LBA Aegean, Egypt, and the Near East", en Rehak, P. (ed.), *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America, New Orleans, Louisiana, 28 December 1992* (*Aegaeum* 11), Liège-Austin, 143-150.

Cline, E. H., 1995b: "Tinker, Tailor, Soldier, Sailor: Minoans and Mycenaeans Abroad", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994* (*Aegaeum* 12), Liège-Austin, 265-287.

Cline, E.H., 1996: "Aššuwā and the Achaeans: The 'Mycenaean' Sword at Hattušas and Its Possible Implications, *BSA* 91, 137-151.

Cline, E.H., 1998: "Amenhotep III, the Aegean and Anatolia", en O'Connor, D.; Cline, E.H. (eds.), *Amenhotep III: Perspectives on his Reign*, Ann Arbor, 236-250.

Cline, E.H., 2007: "Rethinking Mycenaean international trade with Egypt and the Near East", en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.) *Rethinking Mycenaean Palaces II. Revised and Expanded Second Edition* (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60), Los Angeles, 190-200.

Cline, E.H., 2009: "Bronze Age Interactions between the Aegean and the Eastern Mediterranean Revisited: Mainstream, Periphery, or Margin?", en Parkinson, W.A.; Galaty, M. L. (eds.), *Archaic State Interaction: The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, Santa Fe, 161-180.

Cline, E.H., 2014: *1177 B.C. The Year Civilization Collapsed*, Princeton-Oxford.

Cline, D.H.; Cline, E.H., 2015: “Text Messages, Tablets, and Social Networks: The ‘Small World’ of the Amarna Letters”, en Mynářová, J.; Onderka, P.; Pavúk, P. (eds.), *There and Back Again-the Crossroads II. Proceedings of an International Conference Held in Prague, September 15–18, 2014*, Prague, 17-44.

Cline, E.H.; O’Connor, D., 2003: “The Mystery of the ‘Sea Peoples’”, en O’Connor, D.; Quirke, S. (eds.), *Mysterious Lands. Encounters with Ancient Egypt*, London, 215-237.

Cline, E.; Stannish, S.M., 2011: “Sailing the Great Green Sea? Amenhotep III’s ‘Aegean List’ from Kom el- Hetan, Once More”, *Journal of Ancient Egyptian Interconnections* 3, 6-16.

Cohen, R.; Westbrook, R. (eds.), 2000: *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, Baltimore-London.

Cooper, F.A.; Nelson, M. C., 1992-1993: “Archaeology in Greece 1992-1993: the Minnesota Pylos Project”, *AR*, 32-34.

Cooper, F.A.; Swain, E., 1994: “Minnesota archaeological researches at Pylos, 1991-1993 seasons”, *AJA* 98, 288 (abstract).

Cooper, F.A., 2017a: “The Minnesota Pylos Project: Investigations and Results. 1990-1998”, en Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II (BAR IS 2856)*, Oxford, 29-92.

Cooper, F.A., 2017b: “Hydraulic Engineering on the Englianos Ridge: Evidence for Pre-LH IIIB Palaces”, en Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II (BAR IS 2856)*, Oxford, 135-153.

Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), 2017: *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II (BAR IS 2856)*, Oxford.

Cosmopoulos, M. B., 2005: “State Formation in Mycenaean Greece: Pylos and the Iklaina Archaeological Project”, en Kennell, N.M.; Tomlinson, J.E. (eds.), *Ancient Greece at the Turn of the Millenium. Recent Work and Future Perspectives. Proceedings*

of the Athens Symposium, 18-20 May 2001 (Publications of the Canadian Archaeological Institute at Athens 4), Athens, 45-68.

Cosmopoulos, M. B., 2006a: “The Political Landscape of Mycenaean States: A-pu2 and the Hither Province of Pylos”, *AJA* 110, 205-228.

Cosmopoulos, M. B., 2006b: “Das mykenische Siedlungsmuster Messeniens und die Struktur des pylischen Reichs”, *PZ* 81, 200-212.

Cosmopoulos, M. B., 2015a: “A Group of New Mycenaean Frescoes from Iklaina, Pylos”, en Brecolaki, H.; Davis, J.L.; Stocker, S.R. (eds.), *Mycenaean Wall Painting in Context. New Discoveries, Old Finds Reconsidered (Meletemata 72)*, Athens, 249-259.

Cosmopoulos, M.B., 2015b: “A Mycenaean Open-Air Cult Place in Iklaina”, *Journal of Ancient Egyptian Interconnections* 7, 41-49.

Cosmopoulos, M.B., 2016a: “Introduction”, en Cosmopoulos, M. (ed.), *The Political Geography of a Mycenaean District. The Archaeological Survey at Iklaina (Βιβλιοθήκη της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας 306)*, Athens, 1-6.

Cosmopoulos, M. B., 2016b: “The Archaeological Survey”, en Cosmopoulos, M. (ed.), *The Political Geography of a Mycenaean District. The Archaeological Survey at Iklaina (Βιβλιοθήκη της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας 306)*, 93-102.

Cosmopoulos, M. B., 2016c (ed.): *The Political Geography of a Mycenaean District. The Archaeological Survey at Iklaina (Βιβλιοθήκη της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας 306)*.

Cosmopoulos, M., 2016d: “Lieux de mémoire mycéniens et la naissance des sanctuaires grecs”, *RA* 62, 251-278.

Cosmopoulos, M., 2019: “State Formation in Greece: Iklaina and the Unification of Mycenaean Pylos”, *AJA* 123, 349-380.

Cosmopoulos, M. B.; Shelmerdine, C.W., 2016: “Mycenaean habitation in the region of Iklaina”, en Cosmopoulos, M. (ed.), *The Political Geography of a Mycenaean District. The Archaeological Survey at Iklaina (Βιβλιοθήκη της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας 306)*, Athens, 303-313.

Coulson, W. D.E., 1983a: "The Pottery", en McDonald, W.A.; Coulson, W.D.E.; Rosser, J. (eds.), 1983: *Excavations at Nichoria in Southwest Greece III: Dark Age and Byzantine Occupation (Nichoria 3)*, Minneapolis, 61-115.

Coulson, W. D. E. (con aportaciones de Donovan, W.P.; Hagel, D.K.; Hope Simpson, R.; McDonald, W.A.; Wilkie, N.C.) 1983b: "The Architecture", en McDonald, W.A.; Coulson, W.D.E.; Rosser, J. (eds.), *Excavations at Nichoria in Southwest Greece III: Dark Age and Byzantine Occupation (Nichoria 3)*, Minneapolis, 9-60.

Coulson, W. D.E., 1986: *The Dark Age Pottery of Messenia*, Göteborg.

Cowgill, G.L., 1988: "Onward and Upward with Collapse", en Yoffee, N.; Cowgill, G.L. (eds.), 1988: *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, 244-276.

Crielaard, J. P., 2011: "The 'Wanax to Basileus model' reconsidered: authority and ideology after the collapse of the Mycenaean palaces", en Mazarakis Ainian, A. (ed.), *The "Dark Ages" Revisited. Acts of an International Symposium in Memory of William D. E. Coulson, University of Thessaly, Volos, 14-17 June 2007*, Volos, 83-111.

Crouwel, 2008: "Ahhiyawa, Argos, and the Argive Plain", en Gallou, Ch.; Georgiadis, M.; Muskett, G. M. (eds.), *Dioskouroi. Studies presented to W. G. Cavanagh and C. B. Mee on the anniversary of their 30-year joint contribution to Aegean Archaeology (BAR IS 1889)*, Oxford, 265-273.

Cultraro, M., 2000: "L'affresco del cantore di Pilo e l'investitura del potere", *Ostraka. Rivista di antichità* 9, 9-30.

Cultraro, M., 2006: *I Micenei. Archeologia, storia, società dei Greci prima di Omero*, Roma.

Cunningham, T.; Driessen, J. (eds.), 2017: *Crisis to Collapse: The Archaeology of Social Breakdown (Aegis 11)*, Louvain-la-Neuve.

D'Agata, A.L.; Boileau, M.-C.; De Angelis, S., 2012: "Handmade Burnished Ware from the island of Crete: A view from the inside", *Rivista di Scienze Preistoriche* 62, 295-330.

D'Agata, A.L.; Moody, J., 2005: "Ariadne's Threads and Late Minoan III Crete: Old Questions, New Problems and More Sensible Approaches", en D'Agata, A.L.; Moody, J. (eds.), *Ariadne's Threads: Connection between Crete and the Greek Mainland in Late Minoan III (LM IIIA2 to LM IIIC). Proceedings of the International Workshop Held at Athens, Scuola archeologica italiana, 5-6 April 2003 (Tripodes 3)*, Atene, 9-16.

Dakoronia, F.; Deger-Jalkotzy, S.; Fabrizii-Reuer, S., 2009: "Elateia and the Mycenaean heritage", en Danielidou, D. (ed.), *ΔΩΡΟΝ: Τιμητικός τομός για τον καθηγητή Σπύρο Ιακωβίδη (Σειρά Μονογραφιών 6)*, Αθήνα, 211-229.

Darcque, P., 1987: "Les tholoi et l'organisation socio-politique du monde mycénien", en Laffineur, R. (ed.), *THANATOS: Les coutumes funéraires en Égée à l'Âge du Bronze: Actes du colloque de Liège (21-23 avril 1986) (Aegaeum 1)*, Liège, 185-205.

Darcque, P., 1998: "Argos et la plaine argienne à l'époque mycénienne.", en Pariente, A.; Touchais, G. (eds.), *Argos kai Argolida. Topographia kai Poleodomia. Praktika Diethnous Synedriou. Athina-Argos 28/4-1/5/1990. Argos et l'Argolide. Topographie et Urbanisme. Actes de la Table Ronde Internationale. Athènes-Argos, Athènes-Paris, .103-112.*

Darcque, P., 2001: "Le développement du système palatial mycénien en Grèce continentale", en Carlier, P. (ed.), *Journées égéennes, Nanterre, 8-10 mars 1999 (Ktèma 26)*, Strasbourg, 101-108.

Darcque, P., 2005: *L'habitat mycénien. formes et fonctions de l'espace bâti en Grèce continentale à la fin du IIe millénaire avant J.-C (Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome 319)*, Athènes.

Darcque, P., 2008a: "Les documents épigraphiques", en Treuil, R.; Darcque, P.; Poursat, J.-C.; Touchais, G. (eds.), *Les Civilisations Égéennes du Néolithique et de l'Âge du Bronze (2^e ed. refondue)*, Paris, 313-320.

Darcque, P., 2008b: "L'histoire du monde mycénien", en Treuil, R.; Darcque, P.; Poursat, J.-C.; Touchais, G. (eds.), *Les Civilisations Égéennes du Néolithique et de l'Âge du Bronze (2^e ed. refondue)*, Paris, 349-383.

Darcque, P., Rougemont, F., 2015: "Palaces and 'palaces': Mycenaean texts and contexts in the Argolid and neighbouring regions", en Schallin, A. -L.; Tournavitou, I. (eds.), *Mycenaeans up to date: The archaeology of the North-Eastern Peloponnese-current concepts and new directions* (*ActaAth* 4°, 56), Stockholm, 557-573.

Davies, S., 2004: "The Pylos Regional Archaeological Project, Part VI: Administration and Settlement in Venetian Navarino A.D. 1700", *Hesperia* 73, 59-120.

Davis, J. L., 2008a (ed.): *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton.

Davis, J.L., 2008b: "The Discovery of the Palace of Nestor", en Davis, J.L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 42-46.

Davis, J.L., 2010: "Pylos", en Cline, E.H.(ed.), *The Oxford Handbook of the Aegean Bronze Age*, New York, 680-689.

Davis, J.L.; Alcock, S.E.; Bennet, J.; Lolos, Y. G.; Shelmerdine, C.W., 1997: "The Pylos Regional Archaeological Project Part I: Overview and the Archaeological Survey", *Hesperia* 66, 391-494.

Davis, J.L.; Bennet, J., 1999: "Making Mycenaeans: Warfare, Territorial Expansion, and Representations of the Other in the Pylian Kingdom", en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998* (*Aegaeum* 19), Liège-Austin, 105-120.

Davis, J.L.; Bennet, J. (eds.), 2017: *The Pylos Regional Archaeological Project. A Retrospective*, Princeton.

Davis, J.L.; Bennet, J.; Shelmerdine, C.W., 1999: "The Pylos Regional Archaeological Project: The Prehistoric Investigations", en Betancourt, P. P.; Karageorghis, V.; Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *MELETEMATA: Studies in Aegean Archaeology Presented to Malcolm H. Wiener as He Enters His 65th Year* (*Aegaeum* 20), Liège, 177-186.

Davis, J.L.; Lynch, K. M. (con contribución de Hofstra, S.), 2017: “Remembering and Forgetting Nestor: Pylian Pasts Pluperfect?”, en Sherratt, S.; Bennet, J. (eds.), *Archaeology and Homer (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 11)*, Oxford-Philadelphia, 53-73.

Davis, J.L.; Stocker, S.R., 2016: “The Lord of the Gold Rings: The Griffin Warrior of Pylos”, *Hesperia* 85, 627-655.

Davis, J.; Stocker, S., 2018: “The Gold Necklace from the Grave of the Griffin Warrior Tomb”, *Hesperia* 87, 611-632.

Day, P. M; Haskell, H. W., 1995: “Transport Stirrup Jars from Thebes as Evidence of Trade in Late Bronze Age Greece”, en Gillis, C.; Risberg, C.; Sjöberg, B. (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece: Aspects of Trade. Proceedings of the Third International Workshop, Athens 1993 (SIMA-PB 134)*, Jonsered, 87-109.

De Fidio, P., 1977: *I dosmoi pilii a Poseidon: Una terra sacra di età micenea (Incunabula Graeca 65)*, Roma.

De Fidio, P., 1982: “Fiscalità, redistribuzione, equivalenze: per una discussione sull'economia micenea”, *SMEA* 23, 83-136.

De Fidio, P., 1983: “Il ricapitolativo Ed i sistema di misura micenei”, *Kadmos* 22, 14-39.

De Fidio, P., 1987a: “Fattori di crisi nella Messenia della Tarda Età del Bronzo”, en Killen, J.T.; Melena, J.L.; Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek Presented to John Chadwick (Minos 20-22)*, Salamanca, 127-136.

De Fidio 1987b: “Palais et communautés de village dans le royaume mycénien de Pylos”, en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 129-149.

De Fidio, P.: 1989a: “Razioni alimentari e tenori di vita nel mondo miceneo”, en Palaima, T.G. et al. (eds.), *Studia Mycenaea (1988) (Živa Antika Monographies 7)*, Skopje, 9-38.

De Fidio, P., 1989b: "L'artigianato del bronzo nei testi micenei di Pilo", *Klio* 71, 7-27.

De Fidio, P., 1992: "Mycènes et le Proche-Orient ou le théorème des modèles", en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens, Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et École française d'Athènes (BCH Suppl. 25)*, Paris, 173-196.

De Fidio, P., 2006: "Antropologia e storia nello studio delle società palaziali micenee", en Cataudella, M.R.; Greco, A.; Mariotta, G.; Pugliese Carratelli, G. (eds.), *Gli Storici e la Lineare B Cinquant'Anni Dopo: Atti del Convegno Internazionale Firenze 24-25 Novembre 2003* (Acta Sileni 1), Padova, 17-36.

De Fidio, P., 2008: "Miceneo *ki-ti-ta* e *me-ta-ki-ti-ta*", en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20 - 25 febbraio 2006* (Pasiphae 1-2), Pisa-Roma, 159-177.

De Fidio, P., 2017: "A Reassessment of Taxation on Sacred Lands in the Linear B Corpus", en Carlier, P.; Joannès, F.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Palatial Economy in the Ancient Near East. First steps towards a comprehensive study and analysis. Acts of the ESF Exploratory Workshop held in Sèvres, 16-19 Sept. 2010* (Pasiphae 11), 121-139.

Deger-Jalkotzy, S., 1972: "The Women of PY An 607", *Minos* 13, 137-160.

Deger, Jalkotzy, S., 1978: *E-QE-TA. Zur Rolle des Gefolgschaftswesens in der Sozialstruktur mykenisches Reiche* (Mykenische Studien 6), Wien.

Deger-Jalkotzy, S., 1983: "Zum Charakter und zur Herausbildung der mykenischen Sozialstruktur", en Heubeck, A.; Neumann, G. (eds.), *Res Mycenaeae. Akten des VII. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Nürnberg vom 6.-10. April 1981*, Göttingen, 89-111.

Deger-Jalkotzy, S., 1988a: "Landbesitz und Sozialstruktur im mykenischen Staat von Pylos", en Heltzer, M.; Lipiński, E. (eds.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.). Proceedings of the International Symposium held at*

the University of Haifa from the 28th of April to the 2nd of May 1985 (OLA 23), Leuven, 31-52.

Deger-Jalkotzy, S., 1988b: “Noch einmal zur Ea-Serie von Pylos”, en Olivier, J.-P; Palaima, T.G. (eds.), *Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy offered to Emmett L. Bennett Jr. (Minos Suppl. 10)*, Salamanca, 97-122.

Deger-Jalkotzy, S., 1996: “On the Negative Aspects of the Mycenaean Palace System”, en De Miro, E.; Godart, L.; Sacconi, A. (eds.), *Atti e memorie del secondo Congresso internazionale di micenologia, Roma-Napoli, 14-20 ottobre 1991 (Incunabula Graeca 98)*, Roma, 715-728.

Deger-Jalkotzy, S., 1998: “The Aegean Islands and the Breakdown of the Mycenaean Palaces Around 1200 B.C.”, en Karageorghis, V.; Stampolidis, N. (eds.), *Eastern Mediterranean: Cyprus-Dodecanese-Crete 16th-6th cent. B.C. Proceedings of the International Symposium. Rethymnon 13-16 May 1997*, Athens, 105-120.

Deger-Jalkotzy, S., 1998-1999: “Working for the Palace: Some Observations on PY An 1281”, en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J.T. Killen (Minos 33-34)*, Salamanca, 65-81.

Deger-Jalkotzy, S., 1999: “Military Prowess and Social Status in Mycenaean Greece”, en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998 (Aegaeum 19)*, Liège-Austin, 121-131.

Deger-Jalkotzy, S., 2008a: “A-mu-ta-wo, ku-ru-me-no, und pu₂-ke-qi-ri: drei ‘mykenische Karrieren’”, en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 179-197.

Deger-Jalkotzy, S., 2008b: “Decline, Destruction, Aftermath”, en Shelmerdine, C.W. (ed.), *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*, New York, 387-415.

Deger-Jalkotzy, S., 2014: “A Very Underestimated Period: The Submycenaean Phase of Early Greek Culture”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 41-52.

Deger-Jalkotzy, S.; Suppan, A. (eds.), 2012: *Krise und Transformation. Beiträge des internationalen Symposiums vom 22. Bis 23. November 2010 an der Österreichischen Akademie der Wissenschaften* (ÖAW, Philosophisch-Historische Klasse, Veröffentlichungen der mykenischen Kommission, Band 441), Wien.

Del Freo, M., 2001: “Mycénien *pu-te-ri-ja* et le couple *ki-ti-me-na/ke-ke-me-na*”, *Revue de Philologie* 75, 27-44.

Del Freo, M., 2002: “Proposta di riclassificazione delle tavolette pilie Mb 1496e Xa 1438”, *RAL* 13, 171-175.

Del Freo, M., 2002-2003: “La tablette An 724 de Pylos”, *Minos* 37-38, 143-171.

Del Freo, M., 2005a: *I Censimenti di Terreni nei Testi in Lineare B*, Pisa-Roma.

Del Freo, M., 2005b: “L’expression *ka-ko-na-wi-jo* de la tablette Jn 829 de Pylos”, en Laffineur, R.; Greco, E. (eds.), *EMPORIA. Aegeans in the Central and Eastern Mediterranean. Proceedings of the 10th International Aegean Conference, Athens, Italian School of Archaeology, 14-18 April 2004 (Aegaeum 25)*, Liège-Austin, 793-803.

Del Freo, M., 2009: “Les obligations dans les listes de terrains de Pylos”, *Ktèma* 34, 33-50.

Del Freo, M., 2016a: “La scrittura lineare B”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 123-166.

Del Freo, M., 2016b: “La geografia dei regni micenei”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 625-656.

Del Freo, M., 2016c: “I documenti in Lineare B”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 169-184.

Del Freo, M., 2016d: “Classificazione dei documenti e regole di trascrizione”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 247-256.

Del Freo, M., 2016e: “I find-spot e la cronología dei documenti in lineare B”, en Del Freo, M; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 185-197.

Del Freo, M., 2016f: “Gli scribi micenei”, en Del Freo, M; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 199-208.

Del Freo, M., 2017: “Quelques réflexions sur les possessions foncières et les obligations à Pylos”, en Carlier, P.; Joannès, F.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Palatial Economy in the Ancient Near East and the Aegean. First Steps towards a Comprehensive Study and Analysis. Acts of ESF Exploratory Workshop held in Sèvres, 16-19 Sept. 2010 (Pasiphae 11)*, Pisa-Roma, 105-119.

Del Freo, M. en prensa: “Archives et palais dans le monde mycénien: quelques observations”, en Rougemont, F. (ed.), *Palais sans archives, archives sans palais: palais, archives et territoire en Egée et en Orient*, Nanterre.

Del Freo, M; Perna, M. (eds.), 2016: *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova.

DeMarrais, E.; Castillo, L.J.; Earle, T., 1996: “Ideology, Materialization, and Power Strategies”, *Current Anthropology* 37, 15-71.

Demenocal, P.B.; Cook, E. (eds.), 2005: “CA Forum on Anthropology in Public. Perspectives on Diamond’s *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*”, *Current Anthropology* 46 (suppl.), 91-99.

Desbourough, V., 1964: *The Last Mycenaeans and Their Successors. An Archaeological Survey c. 1200-c. 1000 B.C.*, Oxford.

Diamond, J., 2011: *Collapse. How Societies Choose to Fail or Succeed: Revised Edition*, London.

Dickers, A., 2001: *Die spätmykenischen Siegel aus weichem Stein. Untersuchungen zur Spätbronzezeitlichen Glyptik auf dem griechischen Festland und in der Ägais (Internationale Archäologie 33)*, Rahden/Westf.

Dickinson, O.T.P.K., 1977: *The Origins of Mycenaean Civilization* (SIMA 49), Göteborg.

Dickinson, O.T.P.K., 1982: “Parallels and contrasts in the BA of the Peloponnese”, *OJA* 1, 125-137.

Dickinson, O.T.P.K., 1989: “‘The Origins of Mycenaean Civilization’ Revisited”, en Laffineur, R. (ed.), *TRANSITION. Le monde égéen du Bronze moyen au Bronze récent (Actes de la deuxième Rencontre égéenne internationale de l’Université de Liège, 18-20 avril 1988)* (*Aegaeum* 3), Liège, 131-136.

Dickinson, O.T.P.K., 1994: *The Aegean Bronze Age*, Cambridge.

Dickinson, O.T.P.K., 1996: “Minoans in Mainland Greece, Mycenaeans in Crete?”, *Cretan Studies* 5, 63-71.

Dickinson, O.T.P.K., 2006a: *The Aegean from Bronze Age to Iron Age. Continuity and Change between the Twelfth and Eighth Centuries B. C.*, Abingdon-New York.

Dickinson, O.T.P.K., 2006b: “The Mycenaean heritage of Early Iron Age Greece”, en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer* (*Edinburgh Leventis Studies* 3), Edinburgh, 115-122.

Dickinson, O.T.P.K., 2008: “Was There Really a Trojan War”, en Gallou, Ch.; Georgiadis, M.; Muskett, G.M. (eds.), *Dioskouroi. Studies presented to W. G. Cavanagh and C. B. Mee on the anniversary of their 30-year joint contribution to Aegean Archaeology* (*BAR IS* 1889), Oxford, 189-197.

Dickinson, O.T.P.K., 2017: “The Will to Believe: Why Homer Cannot be ‘True’ in any Meaningful Sense”, en Sherratt, S.; Bennet, J. (eds.), *Archaeology and the Homeric Epic* (*Sheffield Studies in Aegean Archaeology* 11), Oxford-Philadelphia, 10-19.

Domínguez Monedero, A.J., 1991: *La Polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Madrid.

Domínguez Monedero, A.J., 1992: “El mundo micénico. Philellenes II”, *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica* 4, 43-78.

- Domínguez Monedero, A.J., 2001: *Solón de Atenas*, Barcelona.
- Domínguez Monedero, A.J.; Pascual González, J., 1999: *Atenas y Esparta en el siglo V a.C.*, Madrid.
- Dothan, T., 1982: *The Philistines and Their Material Culture*, Jerusalem.
- Dothan, T., 2000: “Reflections on the Initial Phase of Philistine Settlement”, en Oren, E. D. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (University Museum Monograph 108; University Museum Symposium Series 11)*, Philadelphia, 145-158.
- Dothan, T.; Ben-Shlomo, D., 2013: “Micenaean IIC:1 Pottery in Philistia: Four Decades of Research”, en Killebrew, A.; Lehman, G. (eds.), *The Philistines and Other “Sea Peoples” in Text and Archaeology*, Atlanta, 29-35.
- Dothan, T.; Dothan, M., 1992: *People of the Sea. The Search for the Philistines*, London.
- Downey, C., 2017: “Post-Bronze Age Industrial Waste and Bronze Casting”, en Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II (BAR IS 2856)*, Oxford, 275-280.
- Doyen, C., 2011: *Poseidon souverain. Contribution a l’histoire religieuse de la Grece mycenienne et archaïque*, Bruxelles.
- Drews, R., 1988: *The Coming of the Greeks. Indo-European Conquest in the Aegean and the Near East*, Princeton
- Drews, R., 1993: *The End of the Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C.*, Princeton.
- Driessen, J., 1992: “‘Collector’s Items’. Observations sur l’élite mycénienne de Cnossos”, en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens, Centre de l’Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et École française d’Athènes (BCH Suppl. 25)*, Paris, 197-214.

Driessen, J., 1994-1995: "Data Storage for Reference and Prediction at the Dawn of Civilization: A Review Article with Some Observations on Archives Before Writing", *Minos* 29-30, 239-256.

Driessen, J., 1997: "Le Palais de Cnossos au MR II-III: combien de destructions?", en Driessen, J.; Farnoux, A. (eds.), *La Crète mycénienne. Actes de la Table ronde internationale organisée par l'École française d' Athènes (BCH Supplément 30)*, Paris, 113-134.

Driessen, J., 1998-1999: "Kretes and Iawones. Some observations on the identity of Late Bronze Age Knossians", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J.T. Killen (Minos 33-34)*, Salamanca, 83-105.

Driessen, J., 2000: *The Scribes of the Room of the Chariot Tablets at Knossos. Interdisciplinary Approach to the Study of a Linear B Deposit (Minos Supp. 15)*, Salamanca.

Driessen, J., 2013: "Time Capsules? Destructions as Archaeological Phenomena", en Driessen, J. (ed.), *Destruction. Archaeological, Philological and Historical Perspectives*, Louvain-la-Neuve, 9-26.

Driessen, J.; Langohr, Ch., 2007: "Rallying round a 'Minoan' Past: The Legitimation of Power at Knossos during the Late Bronze Age", en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.) *Rethinking Mycenaean Palaces II. Revised and Expanded Second Edition (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60)*, Los Angeles, 178-189.

Driessen, J.; Schoep, I., 1999: "The Stylus and the Sword: The Roles of Scribes and Warriors in the Conquest of Crete", en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998 (Aegaeum 19)*, Liège-Austin, 389-401.

Driessen, J.; Farnoux, A. (eds.), 1997: *La Crète mycénienne. Actes de la Table ronde internationale organisée par l'École française d' Athènes (BCH Supplément 30)*, Paris.

Dubois, L., 1988: *Recherches sur le dialecte arcadien. I. Grammaire II. Corpus dialectal, III. Notes, index, bibliographie (BCILL 33, 34, 35)*, Louvain-la-Neuve.

Dubois, L., 1997: "L'arcadien et le chypriote: deux dialectes cousins", *Cahier du Centre d'Études Chypriotes* 27, 83-92.

Duhoux, Y., 1972: "Mycénien *e-ke-qe/e-ko-si-qe*", *Minos* 13, 55-66.

Duhoux, Y., 1974: "Les mesures mycénienes de surface", *Kadmos* 13, 27-38.

Duhoux, Y., 1976: *Aspects du vocabulaire économique mycénien (cadastre-artisanat-fiscalité)*, Amsterdam.

Duhoux, Y., 1986: "The Teaching of Orthography in Mycenaean Pylos", *Kadmos* 14, 117-124.

Duhoux, Y., 1987: "Linéaire B crétois et continental: éléments de comparaison", en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 105-128.

Duhoux, Y., 2011: "How were the Mycenaean scribes taught?", en Kyriakidis, E. (ed.), *Proceedings of the International Colloquium "The Inner Workings of Mycenaean Bureaucracy"*, University of Kent, Canterbury, 19-21 September 2008 (*Pasiphae* 5), Roma, 95-118.

Duhoux, Y., 2012: "Les mini-tablettes linéaire B", en Carlier, P.; de Lamberterie, C.; Egetmeyer, M.; Guilleux, N.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Études mycénienes 2010. Actes du XIIIe colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010)* (*Pasiphae* 10), Pisa-Roma, 207-225.

Duhoux, Y., 2016: "Récapitulatifs mycénienes: la série Ed de Pylos", *Kadmos* 55, 49-65.

Duhoux, Y.; Dachy, F., 1992: "L'Aspect verbal: du mycénien à l'indo-européen", en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycénienes et égéens, Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et École française d'Athènes (BCH Suppl. 25)*, Paris, 215-237.

Dunkel, G., 1981: "Mycenaean *ke-ke-me-na, ki-ti-me-na*", *Minos* 17, 18-29.

Earle, T., 2011: "Redistribution and the Political Economy: The Evolution of an Idea", *AJA* 115, 237-244.

Edel, E., 1966: *Die Ortsnamenlisten aus dem Totentempel Amenophis III*, Bonn.

Edel, E.; Görg, M., 2005: *Die Ortsnamenlisten im nördlichen Säulenhof des Totentempels Amenophis' III*, Wiesbaden.

Eder, B. 1998: *Argolis, Lakonien, Messenien. Vom Ende der mykenischen Palastzeit bis zur Einwanderung der Dorier* (ÖAW, Philosophisch-Historische Klasse, Veröffentlichungen der mykenischen Kommission, Band 17), Wien.

Eder, B., 2006: "The World of Telemachus: Western Greece 1200-700 BC", en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer* (Edinburgh Leventis Studies 3), Edinburgh, 549-580.

Eder, B., 2009: "Überlegungen zur politischen Geographie der mykenischen Welt, oder: Argumente für die überregionale Bedeutung Mykenes in der spätbronzezeitlichen Ägäis", *Geographia antiqua* 18, 5-46.

Eder, B.; Jung, R., 2015: "›Unus pro omnibus, omnes pro uno‹: The Mycenaean Palace System", en Weilharter, J.; Ruppenstein, F. (eds.), *Tradition and Innovation in the Mycenaean Palatial Politics. Proceedings of an International Symposium held at the Austrian Academy of Sciences, Institute of Oriental and European Archaeology. Aegean and Anatolia Department, Vienna, 1-2 March, 2013* (Mykenische Studien 34), Wien, 113-140.

Efkleidou, K., 2002-2003: "The Status of 'Outsiders' within Mycenaean Pylos: Issues of Ethnic Identity, Incorporation and Marginality", *Minos* 37-38, 269-291.

Efkleidou, K., 2004: *Slavery and Dependent Personnel in the Linear B Archives of Mainland Greece*, MA thesis (Aristotle University of Thessaloniki).

Egan, E.C.; Brecolaki, H., 2015: "Marine Iconography at the Palace of Nestor and the Emblematic Use of the Argonaut", en Brecolaki, H.; Davis, J.L.; Stocker, S.R. (eds.), *Mycenaean Wall Painting in Context. New Discoveries, Old Finds Reconsidered* (Meletemata 72), Athens, 293-313.

Egetmeyer, M., 2010: *Le dialecte grec ancienne de Chypre. Tome I: Grammaire; Tome II: Répertoire des inscriptions en syllabaire chyro-grec*, Berlin.

Eisenstadt, S., 1988: “Beyond Collapse”, en Yoffee, N.; Cowgill, G.L. (eds.), 1988: *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, 236-243.

Fant, J.E; Loy, W. G., 1972: “Surveying and Mapping”, en McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 18-35.

Fappas, I., 2011: “Exchange of Ideas in the 14th and 13th Centuries B.C. East Mediterranean: The Case of Perfumed Oil Use and Ideology”, en Duistermaat, K.; Regulski, I. (eds.), *Intercultural Contacts in the Ancient Mediterranean. Proceedings of the International Conference at the Netherlands-Flemish Institute in Cairo, 25-29 October 2008 (OLA 202)*, Leuven, 495-410.

Fappas, I.: 2012: “Precious Gifts and the Circulation of Oils in the Ancient East Mediterranean”, en Papadopoulos, A. (ed.), *Recent Research and Perspectives in the Late Bronze Age Eastern Mediterranean (Talanta 44)*, Amsterdam, 157-182.

Fappas, I., 2017: “Oils and Perfumes in the Mycenaean Palatial Economy”, en Carlier, P.; Joannès, F.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Palatial Economy in the Ancient Near East. First steps towards a comprehensive study and analysis. Acts of the ESF Exploratory Workshop held in Sèvres, 16-19 Sept. 2010 (Pasiphae 11)*, 221-238.

Faulseit, R.K. (eds.), 2016a: *Beyond Collapse: Archaeological Perspectives on Resilience, Revitalization, and Transformations in Complex Societies*, Carbondale.

Faulseit, R.K., 2016b: “Collapse, Resilience, and Transformation in Complex Societies: Modeling Trends and Understanding Diversity”, en Faulseis, R.K. (ed.), *Beyond Collapse: Archaeological Perspectives on Resilience, Revitalization, and Transformations in Complex Societies*, Carbondale, 3-26.

Faust, A.; Lev-Tor, J. 2011: “The constitution of Philistine identity: ethnic dynamics in twelfth to tenth century Philistia”, *OJA* 30, 13-31.

Feinman, G.M., Marcus, J. (eds.), 1998: *Archaic States (School of American Research Advanced Seminar Series)*, Santa Fe.

Feldman, M.H., 2006: *Diplomacy by Design: Luxury Arts and an 'International Style' in the Ancient Near East, 1400-1200 BCE*, Chicago.

Feuer, B., 1977: *Toward an Explanatory Model for the Mycenaean Collapse*, California State University, Long Beach, M.A.

Feuer, B., 1983: *The Northern Mycenaean Border in Thessaly (BAR-IS 176)*, Oxford.

Feuer, B., 1999: "The Mycenaean Periphery. Some Theoretical and Methodological Considerations", en Froussou, E. (ed.), *I Perifereia tou Mykinaikou Kosmou. A' Diethnes Diepistimoniko Symposio, Lamia, 25-29 Septemvriou 1994*, Lamia, 7-14.

Feuer, B., 2003: "Cultural interaction processes in the Mycenaean periphery", en Kyparissia-Apostolika, N.; Papakonstantinou, M. (eds.), *B' Διεθνές Διεπιστημονικό Συμπόσιο: Η Περιφέρεια του Μυκηναϊκού Κόσμου, 26-30 Σεπτεμβρίου, Λαμία 1999. 2nd International Interdisciplinary Colloquium: The Periphery of the Mycenaean World, 26-30 September, Lamia 1999*, Αθήνα, 15-24.

Feuer, B., 2011: "Being Mycenaean: A View from the Periphery", *AJA* 115, 507-536.

Feuer, B., 2016: "Mycenaeanisation in Thessaly: A Study in Differential Acculturation", en Gorogianni, E.; Pavúk, P.; Girella, L. (eds.), *Beyond Thalassocracies: Understanding Processes of Minoanisation and Mycenaeanisation in the Aegean*, Oxford-Philadelphia, 186-201.

Finkelstein, I., 1998: "Philistine Chronology: High, Middle or Low?", en Gitin, S.; Mazar, A.; Stern, E. (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In Honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalem, 140-147.

Finkelstein, I., 2000: "The Philistine Settlements: When, Where and How Many?", en Oren, E. D. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (University*

Museum Monograph 108; *University Museum Symposium Series* 11), Philadelphia, 159-180.

Finkelstein, I., 2016: "To Date or Not To Date: Radiocarbon and the Arrival of the Philistines", *Ägypten und Levante* 26, 275-284.

Finley, M., 1957a: "The Mycenaean Tablets and Economic History", *Economic History Review* 10, 128-141.

Finley, M., 1957b: "Homer and Mycenae: Property and Tenure", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 133-159.

Firth, R., 2006: "An Analysis of the Find-Spots of the Pylos Ma Tablets", en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (Studi egei e vicinorientali 3)*, 31-38.

Firth, R.; Nosch, M.-L., 2002-2003: "Scribe 103 and the Mycenaean Textile Industry at Knossos: the Lc (1) and the Od (1)-Sets", *Minos* 37-38, 121-141.

Fischer, P. M.; Bürge, T. (eds.), 2017: "Sea Peoples" *Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE* (ÖAW, *Denkschriften der Gesamtkademie, Band 81*), Wien.

Fischer, R., 2010: *Die Ahhijawa-Frage*, Wiesbaden.

Fitton, J.L., 1995: *The Discovery of the Greek Bronze Age*, London.

Fitzsimons, R.D., 2011: "Monumental Architecture and the Construction of the Mycenaean State", en Terrenato, N.; Haggis, D. C. (eds.), *State Formation in Greece and Italy: Questioning the Neoevolutionary Paradigm*, Oxford, 75-118.

Flores Fernández, M., 2010: "El δῆμος en los documentos en Lineal B. Algunas observaciones", en Borrell Vidal, E.; Gómez Cardó, E. (eds.), *Artes ad Humanitatem. Mitologia, pensament, literatura, lingüística, filologia, tradició clàssica, filologia grega, món grec*. Vol. I, Barcelona 227-232.

Flouda, G., 2000: "Inscribed Pylian Nodules: Their Use in the Administration of Storerooms of the Pylian Palace", *SMEA* 42, 213-245.

Flouda, G., 2010: "Agency Matters: Seal-Users in Pylian Administration", *OJA* 29, 57-88.

Foster, E.D., 1974: *The Manufacture and Trade of Mycenaean Perfumed Oil*, PhD Diss. Duke University.

Foster, E.D., 1977: "An Administrative Department at Knossos Concerned with Perfumery and Offerings", *Minos* 16, 19-51.

Foster, E.D., 1981: "The Flax Impost at Pylos and Mycenaean Landholding", *Minos* 17, 67-121.

Fox, R. S., 2012: *Feasting Practices and Changes in Greek Society from the Late Bronze to Early Iron Age (BAR IS 2345)*, Oxford.

Foxhall, L., 1995: "Bronze to Iron: Agricultural Systems and Political Structures in Late Bronze Age and Early Iron Age", *BSA* 90, 239-250.

Franceschetti, A.; 2016: "La dezifrazione della scrittura lineare B", en Del Frego, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 117-122.

French, E.B., 2002: *Mycenae: Agamemnon's Capital. The Site in its Setting*, Gloucestershire.

French, E.B.; Stockhammer, P., 2009: "Mycenae and Tyrins: the Pottery of the Second Half of the Thirteenth Century BC-Contexts and Definitions", *BSA* 104, 175-232.

Galaty, M.L., 1999: *Nestor's Wine Cups: Investigating Ceramic Manufacture and Exchange in a Late Bronze Age Mycenaean State (BAR IS 766)*, Oxford.

Galaty, M.L., 2007: "Wealth Ceramics, Staple Ceramics: Pots and the Mycenaean Palaces", en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.) *Rethinking Mycenaean Palaces II. Revised and Expanded Second Edition (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60)*, Los Angeles, 74-86.

Galaty, M.L., 2010: “Wedging Clay: Combining Competing Models of Mycenaean Pottery Industries”, en Pullen, D. (ed.), *Political Economies of the Aegean Bronze Age. Papers from the Langford Conference, Florida State University, Tallahassee, 22-24 February 2007*, Oxford-Oakville, 230-247.

Galaty, M.L., 2014: “Potted at the Palace: A Reanalysis of Late Helladic III Pottery from the Palace of Nestor by Inductively Coupled Plasma Mass Spectrometry”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 33-40.

Galaty, M.L., 2016: “The Mycenaeanisation Process”, en Gorogianni, E.; Pavúk P.; Girella, L. (eds.), *Beyond Thalassocracies: Understanding Processes of Minoanisation and Mycenaeanisation in the Aegean*, Oxford-Philadelphia, 207-218.

Galaty, M.L., 2018: “Mycenaean Glocalism: Greek Political Economies and International Trade”, en Kristiansen, K.; Lindkvist, T.; Myrdal, J. (eds.), *Trade and Civilization: Economic Networks and Cultural Ties, from Prehistory to the Early Modern Era*, Cambridge, 143-171.

Galaty, M.L.; Lafe, O.; Lee, W.E.; Tafilica, Z. (eds.), 2013: *Light and Shadow: Isolation and Interaction in the Shala Valley of Northern Albania (Monumenta Archaeologica 28)*, Los Angeles.

Galaty, M.L.; Nakassis, D.; Parkinson, W. A. (eds.), 2011: *Redistribution in Aegean Palatial Societies* (AJA 115)(forum April 2011) (www.ajaonline.org/forum/905).

Galaty, M.L.; Nakassis, D.; Parkinson, W.A., 2016: “Introduction”, en Nakassis, D.; Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Discussion and Debate: Reciprocity in Aegean Palatial Societies: Gifts, Debt, and the Foundations of Economic Exchange* (JMA 29), 61-70.

Galaty, M.L.; Parkinson, W.A., 2007: “Introduction: Putting Mycenaean Palaces in Their Place”, en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Rethinking Mycenaean Palaces II: Revised and Expanded Second Edition (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60)*, Los Angeles, 21-28.

Galaty, M.L.; Parkinson, W.A.; Pullen, D.; Seifried, R., 2014: "Mycenaean-Scapes: Geography, Political Economy, and the Eastern Mediterranean World System", en Touchais, G.; Laffineur, R.; Rougemont, F. (eds.), *PHYSIS. L'environnement naturel et la relation homme-milieu dans le monde égéen protohistorique. Actes de la 14e Rencontre égéenne internationale. Paris, Institut National d'Histoire de l'Art (INHA), 11-14 décembre 2012 (Aegaeum 37)*, Leuven-Liège, 449-454.

Gallou, Ch., 2002: *The Mycenaean Cult of the Dead in Central Greece*, PhD thesis, University of Nottingham.

Gallou, Ch., 2005: *The Mycenaean Cult of the Dead (BAR IS 1372)*, Oxford.

García Ramón, J.L., 2016: "Il greco miceneo", en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 211-243.

García Trabazo, J.V., 2007: "Ahhiyawafraige y cuestiones conexas. ¿Podemos extraer más datos de las fuentes hititas?", en Justel, J.J.; Solans, B.E.; Vita, J.P.; Zamora, J.Á. (eds.), *Las Aguas Primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de Civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 17 al 21 de Octubre de 2006)*, Zaragoza, 43-67.

Gates, C., 1995: "Defining Boundaries of a State: The Mycenaeans and Their Anatolian Frontier", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994 (Aegaeum 12)*, Liège-Austin, 289-298.

Georgiadis, M., 2003: *The South-Eastern Aegean in the Mycenaean Period: Islands, Landscape, Death and Ancestors (BAR-IS 1196)*, Oxford.

German, S.C., 2005: *Performance, Power and the Art of the Aegean Bronze Age (BAR IS 1347)*, Oxford.

Giannopoulos, T.G., 2008: *Die letzte Elite der mykenischen Welt. Achaia in mykenischer Zeit und das Phänomen der Kriegerbestattungen im 12.-11. Jahrhundert v. Chr.*, Bonn.

Gillis, C., 1997: “The Smith in the Late Bronze Age. State Employee, Independent Artisan, or Both?”, en Laffineur, R.; Betancourt, P.P. (eds.), *TEXNH, Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996* (*Aegaeum* 16), 505-513.

Gillis, C., 2000: “Status and Prestige in the Aegean Late Bronze Age-The Smith”, en Karetsou, A. (ed.), *Pepragmena H' Diethnous Kritologikou Synedriou, Irakleio, 9-14 Septemvriou 1996, Vol. A1: Proïstoriki kai Archaia Elliniki Periodos*, Irakleio, 509-519.

Gitin, S.; Mazar, A.; Stern, E. (eds.), 1998: *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In Honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalem.

Godart, L., 1968a: “*Kupirijo* dans les textes mycéniens”, *SMEA* 5, 64-70.

Godart, L., 1968b: “Les quantités d’huile dans la série Fh de Cnossos”, en *Atti e Memorie del 1° Congresso Internazionale di Micenologia, Roma 27 settembre–3 ottobre 1967 (Incunabula Graeca 25)*, Roma, 598-610.

Godart, L., 1969: “La série Fh de Cnossos”, *SMEA* 8, 39-65.

Godart, L., 1977: “Les ressources des palais mycéniens de Cnossos et Pylos”, *Les Études Classiques* 45, 31-42.

Godart, L., 1987a: “Le rôle du palais dans l’organisation militaire mycénienne”, en Lévy, E. (ed.), *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome*, Strasbourg, 237-253.

Godart, L., 1987b: “La série Fh de Cnossos vingt ans après”, en Killen, J.T.; Melena, J.L.; Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to John Chadwick (Minos 20-22)*, Salamanca, 201-210.

Godart, L., 1992a: “Le *Ko-re-te* dans les tablettes mycéniennes”, *Mélanges Lévêque* 6. *Religion*, 105-126.

Godart, L., 1992b: “Les Collecteurs dans le monde égéen”, en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens*,

Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et École française d'Athènes (BCH Suppl. 25), Paris, 257-283.

Godart, L., 2009: "I due scribi della tavoletta Tn 316", *Pasiphae* 3, 99-315.

Godart, L.; Negri, M.; Sacconi, A. (eds.), 2015: *Actes du colloque international "Le sacrifice humaine dans le monde égéen et dans les civilisations périphériques"*, Milano, 27-28 Octobre 2014 (*Pasiphae* 9), Pisa-Roma.

González Ruibal, A., 2013: "Embracing Destruction", en Driessen, J. (ed.), *Destruction. Archaeological, Philological and Historical Perspectives*, Louvain-la-Neuve, 37-51.

González Ruibal, A., 2016: "House Societies in the Ancient Mediterranean (2000-500 BC)", *Journal of World Prehistory* 29, 383-437.

Graziadio, G., 1988: "The Chronology of the Graves of Circle B at Mycenae: A New Hypothesis", *AJA* 92, 343-372.

Greco, A.: "I "presupposti del sacrificio umano" nel mondo miceneo", en Godart, L.; Negri, M.; Sacconi, A. (eds.), *Actes du colloque international "Le sacrifice humaine dans le monde égéen et dans les civilisations périphériques"*, Milano, 27-28 Octobre 2014 (*Pasiphae* 9), Pisa-Roma, 91-101.

Gregersen, M.-L., 1997a: "Pylian Craftsmen: Payment in kind/rations or land?", en Laffineur, R.; Betancourt, P. (eds.), *TEXNH. Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996 (Aegaeum 16)*, Liège-Austin, 397-405.

Gregersen, M.-L., 1997b: "Craftsmen in the Linear B Archives", en Gillis, C.; Risberg, C.; Sjöberg, B. (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece. Production and the Craftman. Proceedings of the 4th and 5th International Workshops, Athens 1994 and 1995 (SIMA PB 143)*, Jonsered, 43-55.

Griebel, C.; Nelson, M. C., 2008: "The Ano Englianos Hilltop After the Palace", en Davis, J.L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 97-100.

Gschnitzer, F., 1979: "Vocabulaire et institutions: la continuité historique du deuxième au premier millénaire", en Risch, E.; Mühlestein, H. (eds.), *Colloquium Mycenaeanum, Actes du sixième Colloque international sur les textes mycéniens et égéens tenu à Chaumont sur Neuchâtel du 7 au 13 septembre 1975*, Neuchâtel-Genève, 129-134.

Gschnitzer, F., 1987: *Historia social de Grecia. Desde el periodo micénico hasta el final de la época clásica* (trad. al castellano de F. J. Fernández Nieto), Madrid. (Trabajo original publicado en 1981).

Guglielmino, R., 1982: "Pa-ki-ja-ne, la ierapoli di Pilo", *SMEA* 23, 141-193.

Güterbock, H.G., 1983: "The Hittites and the Aegean World: Part I. The Ahhiyawa Question Reconsidered", *AJA* 87, 133-138.

Guzzetti, A., 2005: *The Modern Interpretations of the Dorian Invasion*, MA thesis, Bryn Mawr College.

Hägg, R., 1982: "On the Nature of the Minoan Influence in Early Mycenaean Messenia", *OpAth* 14, 27-27.

Hägg, R., 1995: "State and Religion in Mycenaean Greece", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994* (*Aegaeum* 12), Liège-Austin, 387-391.

Hägg, R., 2001: "Religious Processions in Mycenaean Greece", en Fischer, P.M. (ed.), *Contributions to the Archaeology and History of the Bronze and Iron Ages in the Eastern Mediterranean: Studies in Honour of Paul Åström*, Vienna, 143-147.

Hajnal, I., 2004: "e-ke-qe oder e-ke?-Mündlichkeit und Schriftlichkeit in den mykenischen Palastarchiven", en Krisch, T.; Lindler, T.; Müller, U. (eds.), *Analecta Homini Universal Dicata. Arbeiten zur Indogermanistik, Linguistik, Philologie, Politik, Musik und Dichtung. Festschrift für Oswald Panagl zum 65. Geburtstag*, Stuttgart, 1-19.

Hall, J., 2007: *A History of the Archaic Greek World, ca. 1200-479 BCE*, Malden.

Hallager, E., 1997: "Architecture of the LM II/III Settlement in Khania", en Driessen, J.; Farnoux, A. (eds.), *La Crète mycénienne. Actes de la Table ronde internationale organisée par l'École française d' Athènes (BCH Supplément 30)*, Paris, 175-185.

Hallager, E.; Hallager, B.P. (eds.), 1997: *Late Minoan III Pottery Chronology and Terminology: Acts of a Meeting Held at the Danish Institute at Athens, August 12-14, 1994 (Monographs of the Danish Insitute at Athens Volume 1)*, Athens.

Halstead, P., 1990-1991: "Lost Sheep? On the Linear B Evidence for Breeding Flocks at Mycenaean Knossos and Pylos", *Minos* 25-26, 343-365.

Halstead, P., 1992a: "The Mycenaean Palatial Economy: Making the most of the gaps in the evidence", *PCPS* 38, 57-86.

Halstead, P., 1992b: "Agriculture in the Bronze Age Aegean: Towards a model of Palatial Economy", en Wells, B (ed.), *Agriculture in Ancient Greece*, Stockholm, 105-117.

Halstead, P., 1995: "Plough and power: the economic and social significance of cultivation with the ox-drawn in the Mediterranean", *BSAgr* 8, 11-22.

Halstead, P., 1998-1999: "Texts, Bones and Herders: Approaches to Animal Husbandry in Late Bronze Age", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J. T. Killen (Minos 33-34)*, 149-189.

Halstead, P., 1999: "Surplus and Share-croppers: The Grain Production Strategies of Mycenaean Palaces", en Betancourt, P. P.; Karageorghis, V.; Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *MELETEMATA: Studies in Aegean Archaeology Presented to Malcolm H. Wiener as He Enters His 65th Year (Aegaeum 20)*, Liège, 319-326.

Halstead, P., 2001: "Mycenaean Wheat, Flax and Sheep: Palatial Intervention in Farming and Its Implications for Rural Society", en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference Held*

on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge (Cambridge Philological Society Suppl. 27), Cambridge, 38-50.

Halstead, P., 2007: "Towards a Model of Mycenaean Palatial Mobilization", en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Rethinking Mycenaean Palaces II: Revised and Expanded Second Edition* (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60), Los Angeles, 66-73.

Halstead, P., 2011: "Redistribution in Aegean Palatial Societies: Terminology, Scale, and Significance", en Galaty, M.L.; Nakassis, D.; Parkinson, W. A. (eds.), *Redistribution in Aegean Palatial Societies* (AJA 115), 229-235.

Halstead, P., 2014: *Two Oxen Ahead: Pre-Mechanized Farming*, Chichester-West Sussex.

Halstead, P., Isaakidou, V., 2004: "Faunal Evidence for Feasting: Burnt Offerings from the Palace of Nestor at Pylos", en Halstead, P.; Barrett, J.C. (eds.), *Food, Cuisine and Society in Prehistoric Greece* (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 5), Oxford, 136-154.

Halstead, P., Isaakidou, V., 2011: "Political Cuisine: Rituals of Commensality in the Neolithic and Bronze Age Aegean", en Aranda Jiménez, G.; Montón-Subías, S.; Sánchez Romero, M. (eds.), *Guess Who's Coming to Dinner: Feasting Rituals in the Prehistoric Societies of Europe and the Near East*, Oxford-Oakville, 91-108.

Hamilakis, 1998: "Eating the Dead: Mortuary Feasting and the Politics of Memory in the Aegean Bronze Age Societies", en Branigan, K. (ed.), *Cemetery and Society in the Aegean Bronze Age* (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 1), Sheffield, 115-132.

Hamilakis, 1999: "The Anthropology of Food and Drink Consumption and Aegean Archaeology", en Vaughan, S.J.; Coulson, W.D.E. (eds.), *Palaeodiet in the Aegean*, Oxford, 55-63.

Harrison, A.B.; Spencer, N.: 2008: "After the Palace: The Early "History" of Messenia", en Davis, J. L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 147-162.

Harrison, T.P., 2009: “Neo-Hittites in the ‘Land of Palistin’. Renewed Investigations at Tell Ta’yinat on the Plain of Antioch”, *Near Eastern Archaeology* 72, 174-198.

Haskell, H.W., 1997: “Trade and Production in ‘Mycenaean’ Crete”, en Gillis, C.; Risberj, C.; Sjöberg, B. (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece. Production and the Craftman. Proceedings of the 4th and 5th International Workshops, Athens 1994 and 1995 (SIMA PB 143)*, Jonsered, 101-111.

Haskell, H.W., 2004: “Wanax to Wanax: Regional Trade Patterns in Mycenaean Crete”, en Chapin, A.P. (ed.), *Χάρις: Essays in Honor of Sara A. Immerwahr (Hesperia Suppl. 33)*, Princeton, 151-160.

Haskell, H.W., 2005: “Region to Region Export of Transport Stirrup Jars from LM IIIA2/B Crete”, en D’Agata, A.L.; Moody, J. (eds.), *Ariadne’s Threads: Connection between Crete and the Greek Mainland in Late Minoan III (LM IIIA2 to LM IIIC). Proceedings of the International Workshop Held at Athens, Scuola archeologica italiana, 5-6 April 2003 (Tripodes 3)*, Atene, 205-241.

Haubold, J., 2017: “Dream and Reality in the Work of Heinrich Schliemann and Manfred Korfmann”, en Sherratt, S.; Bennet, J. (eds.), *Archaeology and the Homeric Epic (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 11)*, Oxford-Philadelphia, 20-34.

Haviland, W.A., 1999⁹: *Cultural Anthropology*, Orlando.

Heinhold-Kramer, S., 2003: “Ahhijawa-Land der homerischen Achäer im Krieg mit Wilusa?”, en Ulf, Ch. (ed.), *Der neue Streit um Troia. Eine Bilanz*, München, 193-214.

Heubeck, A., 1968: “Damokoro”, en *Atti e Memorie del 1° Congresso Internazionale di Micenologia, Roma 27 settembre– 3 ottobre 1967 (Incunabula Graeca 25)*, Roma, 611-615.

Hiller, S., 1972a: *Studien zur Geographie des Reiches um Pylos nach den mykenischen und homerischen Texten*, Wien.

Hiller, S., 1972b: “Allgemeine Bemerkungen zur Jn-Serie”, *SMEA* 15, 51-90.

Hiller, S., 1981: “Mykenische Heiligtümer: das Zeugnis der Linear B-Texte”, en Hägg, R.; Marinatos, N. (eds.), *Sanctuaries and Cults in the Aegean Bronze Age. Proceedings*

of the First International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 12-13 May 1980 (*ActaAth*, 4°, 27), Stockholm, 95-125.

Hiller, S., 1988: "Dependent Personnel in Mycenaean Texts", en Heltzer, M.; Lipiński, E. (eds.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.). Proceedings of the International Symposium held at the University of Haifa from the 28th of April to the 2nd of May 1985* (OLA 23), Leuven, 53-68.

Hiller, S., 1996: "Knossos and Pylos. A Case of Special Relationship?", *Cretan Studies* 5, 73-83.

Hiller, S., 1999: "Scenes of Warfare and Combat in the Arts of Aegean Late Bronze Age: Reflections on Typology and Development", en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998* (Aegaeum 19), Liège-Austin, 319-330.

Hitchcock, L., 2011: "'Transculturalism' as a Model for Examining Migration to Cyprus and Philistia at the End of the Bronze Age", *Ancient West and East* 10, 267-280.

Hitchcock, L., Maeir, A.M., 2013: "Beyond Creolization and Hybridity: Entangled and Transcultural Identities in Philistia", *Archaeological Review from Cambridge* 28, 51-74.

Hitchcock, L., Maeir, A.M., 2014: "'Yo-ho, yo-ho, a Seren's Life for Me!", *World Archaeology* 46, 625-640.

Hitchcock, L., Maeir, A.M., 2016a: "A Pirate's Life for Me: The Maritime Culture of the Sea People", *Palestine Exploration Quaterly* 148, 245-265.

Hitchcock, L., Maeir, A.M., 2016b: "*Pulp Fiction*: The Sea Peoples and the Study of 'Mycenaean' Archaeology in Philistia", en Driessen, J. (ed.), *Ra-pi-ne-u. Studies on the Mycenaean World offered to Robert Laffineur for his 70th Birthday* (AEGIS 10), Louvain-la-Neuve, 145-155.

Hichcock, L., Maeir, A.M., 2018: "Fifteen Men on a Dead Seren's Chest, Yo Ho HO and a Krater of Wine", en Batmaz, A.; Bedianashvili, G.; Michalewicz, A.; Robinson, A.

(eds.), *Context and Connection: Essays on the Archaeology of the Ancient Near East in Honour of Antonio Sagona* (OLA 268), Leuven, 147-159.

Hocker, F.; Palaima, T.G., 1990-1991: "Late Bronze Age Aegean Ships and the Pylos Tablets Vn 46 and Vn 879", *Minos* 25-26, 297-317.

Hofstra, S., 2000: *Small Things Considered: The Finds from LH IIIB Pylos in Context*, Ph.D. diss., University of Texas at Austin.

Hollond, A.B., 2017: "Enclosed Gardens in Courts 42 and 47", en Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II* (BAR IS 2856), Oxford, 165-170.

Hooker, J.T., 1979: "The *Wanax* in Linear B Texts", *Kadmos* 18, 100-111.

Hooker, J.T., 1982: "The End of Pylos and the Linear B Evidence", *SMEA* 23, 209-217.

Hooker, J.T., 1987: "Titles and functions in the Pylian state", en Killen, J.T.; Melena, J.L.; Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to John Chadwick* (Minos 20-22), Salamanca, 257-267.

Hope Simpson, R. 1981: *Mycenaean Greece*, Park Ridge, NJ.

Hope Simpson, 2003: "The Dodecanese and the Ahhiyawa Question", *BSA* 98, 203-237.

Hope Simpson, R., 2014: *Mycenaean Messenia and the Kingdom of Pylos*, Philadelphia.

Hope Simpson, R.; Dickinson, O.T.P.K., 1979: *A Gazetteer of Aegean Civilisation in the Bronze Age, Vol. I: The Mainland and Islands*, Göteborg.

Hope Simpson, R.; Hagel, D.K., 2006: *Mycenaean Fortifications, Highways, Dams and Canals* (SIMA 133), Sävedalen.

Hruby, J., 2006: *Feasting and Ceramics: A View from the Palace of Nestor*, Ph.D. diss., University of Cincinnati.

Hruby, J., 2008: “You Are How You Eat: Mycenaean Class and Cuisine”, en Hitchcock, L.; Laffineur, R.; Crowley, J. (eds.), *DAIS. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference, University of Melbourne, Centre for Classics and Archaeology, 25-29 March 2008 (Aegaeum 29)*, Liège-Austin, 151-157.

Hruby, J., 2010: “Mycenaean Pottery from Pylos: An Indigenous Typology”, *AJA* 114, 195-216.

Hruby, J., 2013: “The Palace of Nestor, Craft Production, and Mechanisms for the Transfer of Goods”, en Parkinson, W.A.; Nakassis, D.; Galaty, M.L.(eds.), *Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece (AJA 117)*, 423-427.

Hruby, J., 2018: “Book Review: *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998*”, <https://www.ajaonline.org/book-review/3641>

Hutton, W.F., 1990-1991: “The Meaning of the *qe-te-o* in Linear B”, *Minos* 25-26, 105-131.

Iacovou, M., 2006: “From the Mycenaean *qa-si-re-u* to the Cypriote *pa-si-le-wo-se*: the *basileus* in the kingdoms of Cyprus”, en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer (Edinburgh Leventis Studies 3)*, Edinburgh, 315-335.

Iakovidis, S.E., 2001: *Gla and the Kopais in the 13th Century B.C. (Library of the Archaeological Society at Athens 221)*, Athens.

Ilievski, P., 1987: “MN *a-ko-ro-qo-ro* and the terms for 'farmer' in the Linear B Texts” en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 151-161.

Immerwahr, S.A., 1990: *Aegean Painting in the Bronze Age*, University Park, Penn.

Isaakidou, V.; Halstead, P.; Davis, J.L.; Stocker, S.R., 2002: “Burnt animal sacrifice at the Mycenaean ‘Palace of Nestor’, Pylos”, *Antiquity* 76, .86-92.

James, P.; Thorpe, I.A.; Kokkinos, N.; Morkot, R.; Frankish, J.A., 1991: *Centuries of Darkness: A Challenge to the Conventional Chronology of the Old World Archaeology*, London.

Janeway, B., 2006-2007: "The Nature and Extent of Aegean Contact at Tell Ta'yinat and Vicinity in the Early Iron Age: Evidence of the Sea Peoples", *Scripta Mediterranea* 27-28, 123-146.

Janeway, B., 2017: *Sea Peoples of the Northern Levant? Aegean-Style Pottery from Early Iron Age Tell Tayinat (Studies in the Archaeology and History of the Levant 7)*, Winona Lake.

Janko, R., 2014: "The Etymologies of βασιλεύς and ἐρμηνεύς", *The Classical Quaterly* 64, 462-470.

Jansen, A.G., 2002: *A Study of the Remains of Mycenaean Roads and Stations of Bronze-Age Greece (Mellen Studies in Archaeology 1)*,

Jasink, A.M., 1984: "Il 'Laboratio NE' del palazzo di Pilo", *Kadmos* 23, 11-37.

Jiménez Delgado, J.M., 2015: "The etymology of Myc. *ku-na-ke-ta-i*, Ion.-Att. *κωνηγέτες*, and Myc. *ra-wa-ke-ta*, Dor. *λαγέτᾱς*", *Glotta* 91, 116-128.

Johnson, S., 2017: *Why did Ancient Civilizations Fail?*, New York.

Jones, R.E.; Levi, S.T.; Vagnetti, L., 2002: "Connections between the Aegean and Italy in the Later Bronze Age: the Ceramic Evidence", en Kilikoglou, V.; Hein, A.; Maniatis, Y.(eds.), *Modern Trends in Scientific Studies on Ancient Ceramics. Papers presented at the 5th European Meeting on Ancient Ceramics, Athens 1999 (BAR-IS 1011)*, Oxford, 171-184.

Jouannais, J.-Y., 2012: *L'usage des ruines*, Paris.

Judson, A., 2013: "The Linear B Inscribed Stirrup Jars", *Kadmos* 52, 69-110.

Jung, R., 2016: "'Friede den Hütten, Krieg den Palästen!'-In the Bronze Age Aegean", en Meller H.; Hahn, H.P.; Jung, R.; Risch, R. (eds.), *Arm und Reich-Zur Ressourcenverteilung in prähistorischen Gesellschaften. 8. Mitteldeutscher*

Archäologentag vom 22. bis 24. Oktober 2015 in Halle (Saale) (Tagunden des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle Band 14/II), Halle, 553-577.

Jung, R., 2017: “The Sea Peoples after Three Millennia: Possibilities and Limitations of Historical Reconstruction”, en Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.), “*Sea Peoples*” *Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE* (ÖAW, *Denkschriften der Gesamtakademie*, Band 81), Wien, 23-42.

Jung, R.; 2018: “Push and Pull Factors of the Sea Peoples between Italy and the Levant”, en Driessen, J. (ed.), *An Archaeology of Forced Migration. Crisis-induced mobility and the Collapse of the 13th c. BCE Eastern Mediterranean* (Aegis 15), 273-306.

Jung, R.; Risch, R., 2016: “Why are we concerned with social inequality?”, en Meller H.; Hahn, H.P.; Jung, R.; Risch, R. (eds.), *Arm und Reich-Zur Ressourcenverteilung in prähistorischen Gesellschaften. 8. Mitteldeutscher Archäologentag vom 22. bis 24. Oktober 2015 in Halle (Saale) (Tagunden des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle Band 14/II)*, Halle, 27-32.

Kaniewski, D.; Van Campo, E., 2017: “The Climatic Context of the 3.2 kyr calBP Event”, en Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.), “*Sea Peoples*” *Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE* (ÖAW, *Denkschriften der Gesamtakademie*, Band 81), Wien, 85-93.

Kardulias, N.P., 2007: “Flaked Stone and the Role of the Palace in the Mycenaean World System”, en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.) *Rethinking Mycenaean Palaces II. Revised and Expanded Second Edition* (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60), Los Angeles, 102-113.

Kayser, I.; Zurbach, J., 2014: “Late Bronze Age Miletus: The Anatolian Face”, en Stampolidis, N.; Maner, Ç.; Kopanias, K. (eds.), *Nostoi: Indigenous Culture, Migration and Integration in the Aegean Islands and Western Anatolia during the Late Bronze and Early Iron Ages* (Archaeology 58), Istanbul, 557-579.

Kazanskiene, V.P., 1995: “Land tenure and social position in Mycenaean Greece”, en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994* (Aegaeum 12), Liège-Austin, 603-611.

Kelder, J.M., 2008: "A Great King at Mycenae. An Argument for the *wanax* as Great King and the *lawagetas* as Vassal Ruler", *Palamedes* 3, 49-74.

Kelder, J.M., 2010: *The Kingdom of Mycenae: A Great Kingdom in the Late Bronze Age Aegean*, Bethesda, Maryland.

Kelder, J.M., 2012: "Ahhiyawa and the World of the Great Kings: A Re-evaluation of Mycenaean Political Structures", *Talanta* 44, 41-52.

Kelder, J.M.; Poelwijk, M., 2016: "The *Wanassa* and the *Damokoro*: A New Interpretation of a Linear B Text from Pylos", *GRBS* 56, 572-584.

Kilian, K., 1986: "La caduta dei palazzi micenei continentali. Aspetti archeologici", en Musti, D. (ed.), *Le Origini dei Greci: Dori e mondo egeo*, Roma-Bari, 73-115.

Kilian, K., 1987: "L'architecture des résidences mycéniennes: Origine et extension d'une structure de pouvoir politique pendant l'Age du Bronze récent", en Lévy, E. (ed.), *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome*, Strasbourg, 203-217.

Kilian, K., 1988: "The Emergence of Wanax Ideology in the Mycenaean Palaces", *OJA* 7, 291-302.

Kilian, K., 1992: "Mykenische Heiligtümer der Peloponnes", en Froning, H.; Hoelscher, T.; Mielsch, H. (eds.), *Kotinos. Festschrift für Erika Simon*, Magonza, 10-25.

Killebrew, A.E., 1998: "Ceramic Typology and Technology of Late Bronze II and Iron I Assemblages from Tel Mique-Ekron: The Transition from Canaanite to Philistine Culture", en Gitin, S.; Mazar, A.; Stern, E. (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In Honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalem, 379-405.

Killebrew, A. E., 2005: *Biblical Peoples and Ethnicity: An Archaeological Study of Egyptians, Canaanites, Philistines and Early Israel, 1300-1100 B.C.E.*, Leiden-Boston.

Killebrew, A.E., 2010: "The Philistines and Their Material Culture in Context: Future Directions of Historical Biblical Archaeology for the Study of Cultural Transmission", en Levy, T.E. (ed.), *Historical Biblical Archaeology and the Future: The New Pragmatism*, London, 156-167.

Killebrew, A. E., 2018: "The Levant in Crisis: The Materiality of Migrants, Refugees and Colonizers at the End of the Bronze Age", en Driessen, J. (ed.), *An Archaeology of Forced Migration. Crisis-induced mobility and the Collapse of the 13th c. BCE Eastern Mediterranean* (Aegis 15), Louvain-la-Neuve, 187-202.

Killebrew, A.; Lehman, G. (eds.), 2013a: *The Philistines and Other "Sea Peoples" in Text and Archaeology*, Atlanta.

Killebrew, A.; Lehman, G., 2013: "The World of the Philistines and Other "Sea Peoples", en Killebrew, A.; Lehman, G. (eds.): *The Philistines and Other "Sea Peoples" in Text and Archaeology*, Atlanta, 1-17.

Killen, J.T., 1976: "Linear B *a-ko-ra-ja/jo*", en Morpurgo Davies, A.; Meid, W. (eds.), *Studies in Greek, Italic and Indo-European Linguistics Offered to L.R. Palmer*, Innsbruck, 117-125.

Killen, J.T., 1979a: "The Knossos Ld (1) Tablets", en Risch, E.; Mühlestein, H. (eds.), *Colloquium Mycenaeanum. Actes du sixième Colloque international sur les textes mycéniens et égéens tenu à Chaumont sur Neuchâtel du 7 au 13 septembre 1975*, Neuchâtel-Genève 151-182.

Killen, J.T., 1979b: "The Linear B and Economic History: Some Problems", *BICS* 26, 133-134.

Killen, J.T., 1983a: "PY An 1", *Minos* 18, 71-79.

Killen, J.T., 1983b: "Mycenaean Possessive Adjectives in *-e-jo*", *TPhS* 81, 63-99.

Killen, J.T., 1983c: "TA and DA", en Oliva, P.; Frolíková, A. (eds.), *Concilium Eirene XVI. Vol. III, Section IV: Mycenaeanological Colloquium. Proceedings of the 16th International Eirene Conference*, Prague, 121-126.

Killen, J.T., 1984a: "The Textile Industries at Pylos and Knossos", en Palaima, T.G.; Shelmerdine, C.W. (eds.), *Pylos Comes Alive: Industry and Administration in a Mycenaean Palace*, New York, 49-63.

Killen, J.T., 1984b: "Last Year's Debts on the Pylos Ma Tablets", *SMEA* 25, 173-188.

Killen, J.T., 1985: "The Linear B Tablets and Mycenaean Economy", en Morpurgo-Davies, A.; Duhoux, Y. (eds.), *Linear B. A 1984 Survey. Proceedings of the Mycenaean Colloquium of the VIIIth Congress of the International Federation of the Societies of Classical Studies (Dublin, 27 August-1st September 1984)*, Louvain-La-Neuve, 241-305.

Killen, J., 1992: "Observations on the Thebes sealings", en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens, Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et École française d'Athènes (BCH Suppl. 25)*, Paris, 365-380.

Killen, J.T., 1992-1993: "Ke-u-po-da e-sa-re-u and the Exemptions on the Pylos Na Tablets", *Minos* 27-28, 109-123.

Killen, J.T., 1993a: "The Oxen's Names on the Knossos Ch Tablets", *Minos* 27-28, 21-27.

Killen, J.T., 1993b: "Records of Sheep and Goats at Mycenaean Knossos and Pylos", *BSAgr* 7, 209-218.

Killen, J.T., 1994: "Thebes Sealings, Knossos Tablets and Mycenaean State Banquets", *BICS* 39, 67-84.

Killen, J.T., 1994-1995: "a-ma e-pi-ke-re", *Minos* 29-30, 329-333.

Killen, J.T., 1995: "Some Further Thoughts on 'Collectors'", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994 (Aegaeum 12)*, Liège-Austin, 213-224.

Killen, J.T., 1996a: "Administering a Mycenaean Kingdom: Some Taxing Problems", *BICS* 41, 147-148.

Killen, J.T., 1996b: "Thebes Sealings and Knossos Tablets", en De Miro, E.; Godart, L.; Sacconi, A. (eds.), *Atti e Memorie del Secondo Congresso Internazionale di Micenologia, Roma-Napoli, 14-20 ottobre 1991 (Incunabula Graeca 98)*, Roma, 71-82.

Killen, J.T., 1998a: "The Pylos Ta Tablets Revisited", *BCH* 122, 421-422.

Killen, J.T., 1998b: "The Rôle of the State in Wheat and Olive Production in Mycenaean Crete", *Aevum* 72, 19-23.

Killen, J.T., 1999a: "Mycenaean *o-pa*", en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florent Studia Micenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995* (ÖAW, Phisosophisch-historische Klasse, *Denkschriften* 274), Wien, 325-341.

Killen, J.T., 1999b: "New Readings and Interpretations in the Pylos Tablets", en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florent Studia Micenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995* (ÖAW, Phisosophisch-historische Klasse, *Denkschriften* 274), Wien, 343-353.

Killen, J.T., 2001a: "Some Thoughts on *ta-ra-si-ja*", en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference Held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge* (Cambridge Philological Society Suppl. 27), Cambridge, 161-180.

Killen, J.T., 2001b: "Religion at Pylos: The Evidence of the Fn Tablets", en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000* (Aegaeum 22), Liège-Austin, 435-443.

Killen, J.T., 2003: "Pylos tablet Va 482", en Duhoux, Y. (ed.), *Briciaka: a Tribute to W. C. Brice* (Cretan Studies 9), Amsterdam, 63-76.

Killen, J.T., 2004: "Wheat, Barley, Flour, Olives and Figs on Linear B Tablets", en Halstead, P.; Barrett, J.C. (eds.), *Food, Cuisine and Society in Prehistoric Greece* (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 5), Oxford, 155-173.

Killen, J.T., 2006a: "The subjects of the *wanax*: aspects of Mycenaean social structure", en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer* (Edinburgh Leventis Studies 3), Edinburgh, 87-99.

Killen, J.T., 2006b: "Conscription and Corvée at Mycenaean Pylos", en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference*

held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (*Studi egei e vicinorientali* 3), Paris, 73-87.

Killen, J.T., 2007a: "Followers and Watchers at Pylos and Knossos", en Alram-Stern, E.; Nightingale, G. (eds.), *Keimelion: Elitenbildung und Elitärer Konsum von der Mykenischen Palastzeit bis zur homerischen Epoche. Akten des Internationalen Kongresses vom 3. bis 5. Februar 2005 in Salzburg*, Wien, 263-267.

Killen, J.T., 2007b: "Cloth Production in Late Bronze Age Greece: The Documentary Evidence", en Nosch, M.-L.; Gillis, C. (eds.), *Ancient Textiles: Production, Crafts and Society*, Oxford-Oakville, CT, 50-58.

Killen, J.T., 2008a: "Mycenaean Economy", en Morpurgo Davies, A.; Duhoux, Y. (eds.), *A Companion to Linear B: Mycenaean Greek Texts and Their World (BCILL 120)*, Vol. 1, Louvain-La-Neuve-Dudley, MA, 159-200.

Killen, J.T., 2008b: "The Commodities on the Pylos Ma Tablets", en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 431-447.

Killen, J.T., 2012: "The Two Provinces of Pylos Revisited", en Varias, C. (ed.), *Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007) (Faventia Suppl. 1)*, Bellaterra, 155-181.

Knapp, A.B.; Manning, S. W., 2016: "Crisis in Context: The End of the Late Bronze Age in the Eastern Mediterranean", *AJA* 120, 99-149.

Knappett, C., 2001: "Overseen or Overlooked? Ceramic Production in a Mycenaean Palatial System", en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge (Cambridge Philological Society Suppl. 27)*, Cambridge, 80-95.

Knauss, J., 1995: "Die Flussumleitung von Tyrins", *AM* 110, 43-81.

Kneisel, J.; Kirleis, W.; Dal Corso, M. (eds.), 2012: *Collapse or Continuity? Environment and Development of Bronze Age Human Landscapes. Proceedings of the International Workshop "Socio-Environmental Dynamics over the Last 12,000 Years: The Creation of Landscapes II (14th-18th March 2011)" in Kiel, Volume 1* (Universitätsforschungen zur prähistorischen Archäologie, Band 205), Bonn.

Korres, G.S., 1984: "The Relations between Crete and Messenia in the Late Middle Helladic and Early Late Helladic Period", en Hägg, R.; Marinatos, N. (eds.), *The Minoan Thalassocracy: Myth and Reality (Proceedings of the Third International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 31 May - 5 June 1982)* (Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 4°, XXXII), Stockholm, 141-152.

Kotsonas, A., 2016: "Politics of Periodization and the Archaeology of Early Greece", *AJA* 120, 239-270.

Kraft, J.C.; Rapp, G.R.; Aschenbrenner, S.E., 1980: "Late Holocene Paleogeomorphic Reconstruction in the Area of the Bay of Navarino-Sandy Pylos", *Journal of Archaeological Science* 7, 187-210.

Kramer-Hajos, M., 2008: *Beyond the Palace: Mycenaean East Lokris* (BAR-IS 1781), Oxford.

Krigas, E.J., 1985: "Mycenaean *ke-ke-me-na, ki-ti-me-na*", *Minos* 19, 55-59.

Kristiansen, K., 2001: "Rulers and Warriors: Symbolic Transmission and Social Transformation in Bronze Age Europe", en Haas, J. (ed.), *From Leaders to Rulers*, New York, 85-104.

Kristiansen, K.; Larsson, T.B., 2007: "Contacts and Travels during the 2nd Millennium BC: Warriors on the Move", en Galanaki, I.; Korfmann, M.; Sherratt, A. (eds.), *Between the Aegean and the Baltic Seas: Prehistory across Borders. Proceedings of the International Conference, Bronze and Early Iron Age Interconnections and Contemporary Developments between the Aegean and the Regions of the Balkan Peninsula, Central and Northern Europe University of Zagreb, 11-14 April 2005* (Aegaeum 27), Liège-Austin, 25-34.

Krzyszkowska, O., 2005: *Aegean Seals. An Introduction (Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplement 85)*, London.

Kyriakidis, E., 1996-1997: "Some Aspects of the Rôle of the Scribes in Pylian Palace Administration", *Minos* 31-32, 201-229.

Kyriakidis, E., 1998-1999: "Scribes Treated as Criminals: A Note on the Study of Palm and Fingerprints on the Linear B Tablets of Knossos", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J. T. Killen (Minos 33-34)*, Salamanca, 371-375.

Kyriakidis, E., 2001: "The Economics of Potnia: Storages in 'Temples' of Prehistoric Greece", en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000 (Aegaeum 22)*, Liège-Austin, 123-129.

Kyriakidis, E., 2010: "'Collectors' as stakeholders in Mycenaean governance: property and the relations between the ruling class and the state", *PCSP* 56, 140-177.

Kyriakidis, E., 2011: "'The Smell of Big Cheese': Perfume Production and the Differing Spheres of Influence of High Scribes H1 and H2 at Pylos", en Kyriakidis, E. (ed.), *Proceedings of the International Colloquium "The Inner Workings of Mycenaean Bureaucracy"*, University of Kent, Canterbury, 19-21 September 2008 (*Pasiphae* 5), Roma, 127-139.

Lafayette Hogue, S. 2016: "New Evidence of Post-Destruction Reuse in the Main Building of the Palace of Nestor at Pylos", *AJA* 120, 151-157.

Landenius Enegren, H., 2016: "Registrazioni di personale", en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 281-303.

Lane, M.F., 2004: *Names and Numbers. An Inquiry into Scribal Practice at Late Bronze Age Pylos in the South-Western Peloponnese*, PhD Diss., University of Sheffield.

Lane, M.F., 2012: "Landholding at *Pa-ki-ja-na*: Toward Spatial Modeling of Mycenaean Agricultural Estates", *Pasiphae* 6, 59-115.

Lang, M., 1969: *The Palace of Nestor in Western Messenia II: The Frescoes*, Princeton.

Lang, M., 1990: “The *o-ka* tablets again”, *Kadmos* 29, 113-125.

Langohr, Ch., 2009: *Περιφέρεια: étude régionale de la Crète aux Minoen récent II-III B (1450-1200 av. J.-C.). 1. La Crète centrale et occidentale (AEGIS 3)*, Louvain-la-Neuve.

Langohr, Ch., (ed.), 2017a: *How Long is a Century? Late Minoan III B Pottery. Relative Chronology and Regional Differences (AEGIS 12)*, Louvain-la-Neuve.

Langohr, Ch., 2017b: “The Late Minoan III B Phase on Crete. The State of Play and Future Perspectives”, en Langohr, Ch. (ed.), *How Long is a Century? Late Minoan III B Pottery. Relative Chronology and Regional Differences (AEGIS 12)*, Louvain-la-Neuve, 11-36.

Latacz, J., 2001: *Troia und Homer. Der Weg zur Lösung eines alten Rätsels*, München-Berlin.

Lejdegård, H., 1996-1997: “The function and social position of the Mycenaean *qa-si-re-u*”, *Minos* 31-32, 371-378.

Lee, W., 2001: “The Pylos Regional Archaeological Project, Part IV: Change and Material Culture in a Modern Greek Village in Messenia”, *Hesperia* 70, 49-98.

Lejeune, M., 1955: “Les tablettes pyliennes de la serie Ma”, *REA* 58, 3-39 (= *Mémoires* I, 57-91).

Lejeune, M., 1956: “Les documents pyliens des séries Na, Ng, Nn”, en Lejeune, M. (ed.), *Études Mycéniennes: Actes du colloque international de Gif-sur-Yvette (avril 1956)*, Paris, 137-165 (= *Mémoires* I, 125-155).

Lejeune, M., 1958: “Remarques sur les redoublements en mycénien” (= *Mémoires* I, 219-236).

Lejeune, M., 1959: “Textes mycéniens relatifs aux esclaves”, *Historia* 8, 129-144 (= *Mémoires* II, 63-81).

Lejeune, M., 1960: “Prêtres et prêtresses dans les documents mycéniens”, *Hommages à Georges Dumézil* (Col. Latomus 45), 129-139 (= *Mémoires* II, 83-93).

Lejeune, M., 1961: “Les forgerons de Pylos”, *Historia* 10, 409-434 (= *Mémoires* II, 167-195).

Lejeune, M., 1964a: “Notes mycéniennes, 5: anthroponymes en *-meno*”, *PP* 19, 321-328 (= *Mémoires* III, 29-37).

Lejeune, M., 1964b: “La civilisation mycénienne et la guerre”, en Vernant, J.-P. (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris, 31-51 (= *Mémoires* III, 55-77).

Lejeune, M., 1965: “Le *damos* dans la société mycénienne”, *REG* 78, 1-22 (= *Mémoires* III, 137-154).

Lejeune, M., 1966a: “Le récapitulatif du cadastre Ep de Pylos”, en Palmer, L.R.; Chadwick, J. (eds.), *Cambridge Colloquium. Proceedings of the Cambridge Colloquium in Mycenaean Studies, Cambridge, 8-12 April 1965*, Cambridge, 260-264 (= *Mémoires* III, 105-111).

Lejeune, M., 1966b: “Les circonscriptions administratives de Pylos”, *REA* 67, 5-24 (= *Mémoires* III, 113-133).

Lejeune, M., 1975a: “Sur l’intitulé de la tablette pylienne En 609”, *RPh* 48, 247-266 (= *Mémoires* IV, 153-174).

Lejeune, M., 1975b: “Le dossier Sarapeda du scribe 24 de Pylos”, *Minos* 14, 60-76 (= *Mémoires* IV, 67-85).

Lejeune, M., 1975c: “*ΔΟΣΜΟΣ* et *ΑΠΥΔΟΣΙΣ*”, *Museum Helveticum* 32, 1-11 (= *Mémoires* IV, 101-113).

Lejeune, M., 1977: “Analyse du dossier Pylien Ea”, *Minos* 14, 60-76 (= *Mémoires* IV, 67-85).

Lejeune, M., 1979: “Sur la fiscalité pylienne Ma”, en Risch, E.; Mühlestein, H. (eds.), *Colloquium Mycenaeanum, Actes du sixième Colloque international sur les textes*

mycéniens et égéens tenu à Chaumont sur Neuchâtel du 7 au 13 septembre 1975, Neuchâtel-Genève, 147-150.

Lemonnier, P., 1986: "The Study of Material Culture Today: Towards an Anthropology of Technical Systems", *Journal of Anthropological Archaeology* 5, 147-186.

Lemos, I., 2002: *The Protogeometric Aegean: The Archaeology of the Late Eleventh and Tenth Centuries BC*, Oxford-New York.

Lévi-Strauss, C., 1979: "Nobles sauvages", en Aron, R. (ed.), *Culture, science et développement: Contribution à une histoire de l'homme. Mélanges en l'honneur de Charles Morazé*, Toulouse, 41-55.

Lindgren, M., 1973a: *The People of Pylos. Part I. A Prosopographical Catalogue of Individuals and Groups* (Boreas 3), Uppsala.

Lindgren, M., 1973b: *The People of Pylos. Part II. The Use of Personal Designations and Their Interpretation* (Boreas 3), Uppsala.

Lis, B., 2006: "The Role of Cooking Pottery and Cooked Food in the Palace of Nestor at Pylos", *Archeologia* 57, 7-24.

Lis, B., 2009: "Handmade and Burnished Pottery in the Eastern Mediterranean at the End of the Bronze Age: Towards an Explanation for Its Diversity and Geographic Distribution", en Bachhuber, C.; Roberts, R.G. (eds.), *Forces of Transformation. The End of the Bronze Age in the Mediterranean. The End of the Bronze Age in the Mediterranean. Proceedings of an international symposium held at St. John's College, University of Oxford 25-6th March 2006* (BANE Monograph Series 1), 152-163.

Liverani, M., 1986: "La ceramica e i testi: commercio miceneo e politica orientale", en Marazzi, M.; Tusa, S.; Vagnetti, L. (eds.), *Traffici Micenei nel Mediterraneo: Problemi storici e documentazione archeologica. Atti del convegno di Palermo, May 11-12 and Dec. 3-6, 1984*. *Magna Graecia* 3, Tarento, 405-412.

Liverani, M., 1994: *Guerra e diplomazie nell'Antico Oriente 1600-1100 a.C.*, Bari.

Liverani, M., 2005: “The Near East: The Bronze Age”, en Manning, J.G.; Morris, I. (eds.), *The Ancient Economy: Evidence and Models*, Stanford, 47-57.

Liverani, M., 2011: *Antico Oriente. Storia, Società, Economia* (nuova edizione aggiornata), Roma.

Lolos, Y., 1989: “The tholos tomb at Koryphasion: evidence for the transition from Middle to Late Helladic in Messenia”, en Laffineur, R. (ed.), *TRANSITION. Le monde égéen du Bronze moyen au Bronze récent (Aegaeum 3)*, 171-175.

Lolos, Y., 2008: “Marinatos in Pylos”, en Davis, J. L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 47-50.

Loy, W.G.; Wright, H.E., 1972: “The Physical Setting”, en McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 36-46.

Luckermann, F.E., 1972: “Settlement and Circulation: Pattern and Systems”, en McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 148-170.

Luján Martínez, E.R., 1996-1997: “El léxico micénico de las telas”, *Minos* 31-32, 335-369.

Luján Martínez, E. R., 2000: “El léxico micénico de la lana”, en *Τῆς φιλήης τάδε δῶρα: Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano (Manuales y Anejos de “Emérita” XLI)*, Madrid, 127-137.

Lupack, S., 2006: “Deities and Religious Personnel as Collectors”, en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (Studi egei e vicinorientali 3)*, Napoli, 89-108.

Lupack, S., 2007: “Palaces, Sanctuaries, and Workshops: The Role of the Religious Sector in Mycenaean Economics”, en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.) *Rethinking Mycenaean Palaces II. Revised and Expanded Second Edition (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60)*, Los Angeles, 54-65.

Lupack, S., 2008a: *The Role of the Religious Sector in the Economy of Late Bronze Age Mycenaean Greece* (BAR IS 1858), Oxford.

Lupack, S. 2008b: “Archaeology and Linear B: Finding a Balance”, en Gillis, C.; Sjöberg, B. (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece: Crossing Borders. Proceedings of the 7th, 8th and 9th International Workshops, Athens 1997-1999* (SIMA-PB 173), Sävedalen, 53-68.

Lupack, S., 2011: “A View from Outside the Palace: The Sanctuary and the *Damos* in Mycenaean Economy and Society”, en Galaty, M.L.; Nakassis, D.; Parkinson, W. A. (eds.), *Redistribution in Aegean Palatial Societies* (AJA 115), 207-217.

Lupack, S., 2014: “Offerings for the *Wanax* in the Fr Tablets: Ancestor Worship and the Maintenance of Power in Mycenaean Greece”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RAME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 163-177.

Lupack, S., 2016a: “Spezie, oli profumati e offerte religiose”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 373-402.

Lupack, S., 2016b: “*Pu-ro, Pa-ki-ja-ne*, and the Worship of an Ancestral *Wanax*”, en Alram-Stern, E.; Blakolmer, F.; Deger-Jalkotzy, S.; Laffineur, R.; Weilhartner, J. (eds.), *METAPHYSIS. Ritual, Myth and Symbolism in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 15th International Aegean Conference, Vienna, Institute for Oriental and European Archaeology, Aegean and Anatolia Department, Austrian Academy of Sciences and Institute of Classical Archaeology, University of Vienna, 22-25 April 2014* (Aegaeum 39), Leuven-Liège, 537-541.

Lupack, S., 2017: “The Ea Series: It Takes a Village”, en Nosch, M.-L.; Landenius Enegren, H. (eds.), *Aegean Scripts. Proceedings of the 14th International Colloquium on Mycenaean Studies, Copenhagen, 2-5 September 2015* (Incunabula Graeca 105), Roma, 347-362.

Machinist, P., 2000: “Biblical Traditions: The Philistines and Israelite History”, en Oren, E. D. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment* (University

Museum Monograph 108; *University Museum Symposium Series* 11), Philadelphia, 53-83.

Maddoli, G., 1970: “ΔΑΜΟΣ e ΒΑΣΙΛΗΣ: contributo allo studio delle origini della polis”, *SMEA* 12, 7-57.

Maeir, A.M.; Hitchcock, L.; Horwitz, L. K., 2013: “On the Constitution and Transformation of Philistine Identity”, *OJA* 32, 1-38.

Maeir, A.M.; Hichcock, L., 2017: “Rethinking the Philistines. A 2017 Perspective”, en Lipschits, O.; Gadot, Y.; Adams, M. J. (eds.), *Rethinking Israel: Studies in the History and Archaeology of Ancient Israel in Honor of Israel Finkelstein*, University Park, Pennsylvania, 249-267.

Maggidis, C., 2009: “Mycenaean Overextension and the Palatial System Collapse”, en Danielidou, D. (ed.), *ΔΩΡΟΝ: Τιμητικός τομός για τον καθηγητή Σπύρο Ιακωβίδη* (Σειρά Μονογραφιών 6), Αθήνα, 397-418.

Manning, S.W., 1995: *The Absolute Chronology of the Aegean Early Bronze Age: Archaeology, History, and Radiocarbon* (Monographs in Mediterranean Archaeology 1), Sheffield.

Manning, S.W., 2010: “Chronology and Terminology”, ”, en Cline, E.H.(ed.), *The Oxford Handbook of the Aegean Bronze Age*, New York, 11-28.

Manning, S.W., 2014: *A Test of Time and A Test of Time Revisited. The Volcano of Thera and the chronology and history of the Aegean and east Mediterranean in the mid-second millennium BC*, Oxford-Philadelphia.

Manning, S.W., Ramsey, C.B.; Kutschera, W.; Higham, T.; Kromer, B.; Steier, P.; Wild, E.M., 2006: “Chronology for the Aegean Late Bronze Age”, *Science* 312, 565-569.

Maran, J., 2001: “Political and Religious Aspects of Architectural Change on the Upper Citadel of Tyrins: The Case of Building T”, en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000* (Aegaeum 22), Liège-Austin, 1113-122.

Maran, J., 2006: “Coming to Terms with the Past: Ideology and Power in Late Helladic IIIC”, en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer (Edinburgh Leventis Studies 3)*, Edinburgh, 123-150.

Maran, J., 2009a: “Mycenaean Citadels as Performative Spaces”, en Maran, J.; Juwig, C.; Schwengel, H. (eds.), *Constructing Power. Architecture, Ideology and Social Practice*, Berlin, 75-88.

Maran, J., 2009b: “The Crisis Years? Reflections on Signs of Instability in the Last Decades of the Mycenaean Palaces”, *Scienze dell' antichita. Storia, Archeologia, Antropologia* 15, 241-262.

Maran, J., 2011: “Contested Pasts-The Society of the 12th c. B.C.E. Argolid and the Memory of the Mycenaean Palatial Period”, en Gauß, W.; Lindblom, M.; Smith, R. A. K.; Wright, J.C. (eds.), *Our Cups are Full: Pottery and Society in the Aegean Bronze Age. Papers presented to Jeremy B. Rutter on the Occasion of his 65th Birthday*, Oxford, 169-178.

Maran, J., 2012a: “Ceremonial feasting equipment, social space and interculturality in Post-Palatial Tiryns”, en Maran, J.; Stockhammer, P. (eds.), *Materiality and Social Practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters*, Oxford, 121-136.

Maran, J., 2012b: “Architektonischer Raum und soziale Kommunikation auf der Oberburg von Tiryns-Der Wandel von der mykenischen Palastzeit zur Nachpalastzeit”, en Arnold, F.; Busch, A.W.; Haensch, R.; Wulf-Rheidt, U. (eds.), *Orte der Herrschaft. Charakteristika von antiken Machtzentren (Forschungscluster 3)*, Rahden, Westf., 149-162.

Maran, J., 2015: “Tiryns and the Argolid in Mycenaean Times: New Clues and Interpretations”, en Schallin, A. -L.; Tournavitou, I. (eds.), *Mycenaeans up to date: The archaeology of the North-Eastern Peloponnese-current concepts and new directions (ActaAth 4°, 56)*, Stockholm, 277-293.

Maran, J., 2016: “Against the Currents of History: The Early 12th BCE Resurgence of Tiryns”, en Driessen, J. (ed.), *Ra-pi-ne-u. Studies on the Mycenaean World offered to Robert Laffineur for his 70th Birthday (AEGIS 10)*, Louvain-la-Neuve, 201-220.

Maran, J.; Stavrianopoulou, E., 2007: “Πότνιος Ἀνὴρ-Reflections on the Ideology of Mycenaean Kingship”, en Alram-Stern, E.; Nightingale, G. (eds.), *Keimelion: Elitenbildung und Elitärer Konsum von der Mykenischen Palastzeit bis zur homerischen Epoche. Akten des Internationalen Kongresses vom 3. bis 5. Februar 2005 in Salzburg, Wien*, 285-298.

Marazzi, M., 2008: “Il ‘sistema’ Argolide: l'organizzazione territoriale del golfo argolideo”, en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 485-501

Marcus, J.; Feinman, M.G., 1998: “Introduction”, en Feinman, M.G.; Marcus, J. (eds.), *Archaic States (States (School of American Research Advanced Seminar Series)*, Santa Fe, 3-14.

Mariotta, G., 2003: *Struttura politica e fisco nello “Stato” Miceneo. Aspetti e problem della storia greca delle origini*, Padova.

Matthäus, H., 1983: *Die Bronzegefäße der kretisch-mykenischen Kultur. Prähistorische Bronzefunde 5.1*, München.

Mathers, C.; Stoddart, S. (eds.), 1994: *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age (Sheffield Archaeological Monographs 8)*, Sheffield.

Mazarakis Ainian, A., 1997: *From Rulers' Dwellings to Temples. Architecture, Religion and Society in Early Iron Age Greece (1100-700 B.C.) (SIMA 121)*, Jonsered.

Mazarakis Ainian, A., 2006: “The Archaeology of *Basileis*”, en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer (Edinburgh Leventis Studies 3)*, Edinburgh, 181-211.

Mazzoni, S., 2018: “In Search of a Land. The Age of Migrations, Exoduses and Diaspora across the Eastern Mediterranean (13th-11th c. BCE)”, “?”, en Driessen, J. (ed.), *An Archaeology of Forced Migration. Crisis-induced mobility and the Collapse of the 13th c. BCE Eastern Mediterranean (Aegis 15)*, Louvain-la-Neuve, 203-217.

McAnany, P.A.; Yoffee, N. (eds.), 2010a: *Questioning Collapse. Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of the Empire*, New York.

McAnany, P.A.; Yoffee, N., 2010b: "Why We Question Collapse?", en McAnany, P.A.; Yoffee, N. (eds.), *Questioning Collapse. Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of the Empire*, New York, 1-17.

McCallum, L.R., 1987a: *Decorative Program in the Mycenaean Palace of Pylos: The Megaron Frescoes*, Ph.D. diss., University of Pennsylvania.

McCallum, L.R., 1987b: "Frescoes from the Throne Room at Pylos", *AJA* 91, 296.

McDonald, W.A., 1964: "Overland Communications in Greece during LH III, with special reference to Southwest Peloponnese", en Bennett Jr., E.L. (ed.), *Mycenaean Studies. Proceedings of the Third International Colloquium for Mycenaean Studies held at Wingspread, 4-8 September 1961*, Madison, 217-240.

McDonald, W.A.; Coulson, W.D.E., 1983: "A Perspective", en McDonald, W.A.; Coulson, W.D.E.; Rosser, J. (eds.), *Excavations at Nichoria in Southwest Greece III: Dark Age and Byzantine Occupation (Nichoria 3)*, Minneapolis, 316-329.

McDonald, W.A.; Coulson, W.D.E.; Rosser, J. (eds.), 1983: *Excavations at Nichoria in Southwest Greece III: Dark Age and Byzantine Occupation (Nichoria 3)*, Minneapolis.

McDonald, W.A.; Hope Simpson, R., 1961: "Prehistoric Habitation in Southwestern Peloponnese", *AJA* 65, 221-260.

McDonald, W.A.; Hope Simpson, R., 1964: "Further explorations in southwestern Peloponnese", *AJA* 68, 229-245.

McDonald, W.A.; Hope Simpson, R., 1969: "Further explorations in southwestern Peloponnese", *AJA* 73, 123-177.

McDonald, W.A.; Hope Simpson, R., 1972: "Archaeological Exploration", en McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 117-147.

McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), 1972a: *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis.

McDonald, W.A.; Rapp, G.E., 1972b: "Perspectives", en McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 240-261.

McDonald, W.A.; Thomas, C., 1990: *Progress into the Past. The Rediscovery of Mycenaean Civilization* (2nd ed.), Bloomington-Indianapolis.

McDonald, W.A.; Dickinson, O.T.P.K.; Howell, R.J., 1992: "Summary", en McDonald, W.A.; Wilkie, N.C. (eds.), *Excavations at Nichoria in Southwest Greece II: The Bronze Age Occupation (Nichoria 2)*, Minneapolis, 757-769.

McDonald, W.A.; Wilkie, N.C. (eds.), 1992: *Excavations at Nichoria in Southwest Greece II: The Bronze Age Occupation (Nichoria 2)*, Minneapolis.

McNeill, J.R., 2010: "Sustainable Survival", en McAnany, P.A.; Yoffee, N. (eds.), *Questioning Collapse. Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of the Empire*, New York, 355-366.

Mee, Ch., 1988: "A Mycenaean Thalassocracy in the Eastern Aegean?", en French, E.B.; Wardle, K.A. (eds.), *Problems in Greek Prehistory. Papers Presented at the Centenary Conference of the British School of Archaeology at Athens, Manchester, April 1986*, Bristol, 301-306.

Mee, Ch., 1998: "Anatolia and the Aegean in the Late Bronze Age", en Cline, E.; Harris-Cline, D. (eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, Cincinnati, 18-20 April 1997* (Aegaeum 18), Liège-Austin, 137-148.

Mee, Ch., 2011: *Greek Archaeology. A Thematic Approach*, Chichester.

Meeks, D., 1988: "Notion de "dieu" et structure du panthéon dans l'Egypte ancienne", *Revue de l'histoire des religions*, 425-446.

Melena, J.L., 1983: "Further Thoughts on Mycenaean *o-pa*", en Heubeck, A.; Neumann, G. (eds.), *Res Mycenaeae. Akten des VII. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Nürnberg vom 6.-10. April 1981*, Göttingen, 258-286.

Melena, J.L., 1992-1993a: "167 Joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 27-28, 71-82.

Melena, J.L., 1992-1993b: "244 Joins and Quasi-Joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 27-28, 307-324.

Melena, J.L., 1994-1995a: "28 Joins and Quasi-Joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 29-30, 95-100.

Melena, J.L., 1994-1995b: "133 Joins and Quasi-Joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 29-30, 271-288.

Melena, J.L., 1996-1997a: "40 Joins and Quasi-joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 31-32, 159-170.

Melena, J.L., 1996-1997b: "13 Joins and Quasi-joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 31-32, 171-176.

Melena, J.L., 2001: *Textos griegos micénicos comentados*, Vitoria-Gasteiz.

Melena, J.L., 2000-2001a: "24 Joins and Quasi-Joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 35-36, 357-369.

Melena, J.L., 2000-2001b: "63 Joins and Quasi-Joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 35-36, 371-384.

Melena, J.L., 2002-2003: "A New Fragment of Linear B Tablet from Pylos", *Minos* 37-38, 111-112.

Mellink, M.J., 1983: "The Hittites and the Aegean World 2. Part 2. Archaeological Comments on Ahhiyawa-Achaians in Western Anatolia"; *AJA* 87, 139-141.

Michailidou, A., 2008: "Late Bronze Age Economy: Copper/Bronze in Linear B Script and Material Evidence", en Sacconi, A.; Del Frio, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.),

Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2), Pisa-Roma, 521-540.

Middleton, G.D., 2010: *The Collapse of Palatial Society in LBA Greece and the Postpalatial Period (BAR IS 2110)*, Oxford.

Middleton, G.D., 2012: “‘Nothing Lasts Forever’: Environmental Discourses on the Collapse of Past Societies”, *Journal of Archaeological Research* 20, 257-307.

Middleton, G.D., 2013: “That old devil called Collapse”, *E-International Relations* (publicación electrónica: <http://www.e-ir.info/2013/02/06/that-old-devil-called-collapse/>)

Middleton, G.D., 2015: “Telling Stories: The Mycenaean Origins of the Collapse”, *OJA* 34, 45-65.

Middleton, G.D., 2017a: *Understanding Collapse. Ancient History and Modern Myths*, New York.

Middleton 2017b: “‘The Show Must Go On’: Collapse, resilience, and transformation in the 21st-century archaeology”, *Reviews in Anthropology* 10, 1-27.

Middleton, G.D., 2017c: “‘I will follow you into the dark’: Death and Emotion in a Mycenaean Royal Funeral”, *OJA* 36, 395-412.

Middleton, G., 2017d: “Reading the thirteenth century BC in Greece: Crisis, decline, or business as usual?”, en Cunningham, T.; Driessen, J. (eds.), *Crisis to Collapse: The Archaeology of Social Breakdown (Aegis 11)*, Louvain-la-Neuve, 87-97.

Middleton, G.D., 2018a: “‘This is the End of the World as We Know It’. Narratives of Collapse and Transformation in Archaeology and Popular Culture”, en Vogelaar, A.; Hale, B.W.; Peat, A. (eds.), *The Discourses of Environmental Collapse. Imagining the End*, London, 91-113.

Middleton, G.D., 2018b: “Should I stay or Should I go? Mycenaeans, migration, and mobility in the Late Bronze Age and Early Iron Age eastern Mediterranean”, *Journal of Greek Archaeology* 3, 115-143.

Middleton, G.D., 2018c: “Collapse of the Bronze Age Aegean”, *Oxford Classical Dictionary (online)*, Oxford.

Middleton, G.D., 2018d: “Collapse of Bronze Age Civilizations”, en Chiotis, E. (ed.), *Climate Change in the Holocene. Impacts and Human Adaptation*, Boca Raton, 271-292.

Millek, J.M., 2017: “Sea Peoples, Philistines, and the Destruction of Cities: A Critical Examination of Destruction Layers ‘Caused’ by the ‘Sea Peoples’”, en Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.), *“Sea Peoples” Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE* (ÖAW, *Denkschriften der Gesamtakademie, Band 81*), Wien, 113-140.

Monson, A., 2012: *From the Ptolemies to the Romans. Political and Economic Change in Egypt*, Cambridge.

Montecchi, B., 2011: “A note on the tablet KN E 971 and the *o-pa* in the context of agricultural works”, *DO-SO-MO: Fascicula Mycenologica et Classica Polona* 9, 23-27.

Montecchi, B., 2016: “*Pu-ro, pa-ki-ja-na/-ne*, and the sanctuary of Poseidon at Pylos”, *SMEA N.S.* 2, 119-136.

Moody, J., 2005: “‘Drought and the decline of Mycenae’ updated”, en Dakouri-Hild, A.; Sherratt, S. (eds.), *AUTOCHTON. Papers presented to O. T. P. K. Dickinson on the occasion of his retirement* (BAR IS 1432), Oxford, 126-113.

Moran, W.L., 1992: *The Amarna Letters*, Baltimore.

Morpurgo-Davies, A., 1968: “Fabbri e schiavi a Pilo”, *PP* 120, 220-222.

Morpurgo Davies, A., 1979: “Terminology of Power and Terminology of Work in Greek and Linear B”, en Risch, E.; Mühlestein, H. (eds.), *Colloquium Mycenaeum, Actes du sixième Colloque international sur les textes mycéniens et égéens tenu à Chaumont sur Neuchâtel du 7 au 13 septembre 1975*, Neuchâtel-Genève, 87-108.

Morris, E., 2005: *The Architecture of Imperialism: Military Bases and the Evolution of Foreign Policy in Egypt's New Kingdom* (*Probleme der Ägyptologie* 22), Leiden-Boston.

Morris, H.J., 1986: *An Economic Model of the Late Mycenaean Kingdom of Pylos*, Ph.D. diss., University of Minnesota, Minneapolis.

Morris, I., 2005: “Archaeology, Standards of Living, and Greek Economic History”, en Manning, J.G.; Morris, I. (eds.), *The Ancient Economy: Evidence and Models*, Stanford, 91-126.

Morris, I., 2006: “The Collapse and Regeneration of Complex Society in Greece, 15000-500 BC”, en Schwartz, G.M., Nichols, J.J. (eds.), *After Collapse. The Regeneration of Complex Societies*, Tucson, 72-84.

Morris, S. P., 2001: “Potnia Aswiya: Anatolian Contributions to Greek Religion”, en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000 (Aegaeum 22)*, Liège-Austin, 423-434.

Morris, S.P., 2016: “Reciprocity: A Response”, en Nakassis, D.; Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Discussion and Debate: Reciprocity in Aegean Palatial Societies: Gifts, Debt, and the Foundation of Economic Exchange (JMA 29)*, 111-118.

Mountjoy, P., 1997: “The Destruction of the Palace at Pylos Reconsidered”, *BSA* 92, 109-137.

Mountjoy, 1998: “The East Aegean-West Anatolian Interface in the Late Bronze Age: Mycenaeans and the Kingdom of Ahhiyawa”, *AnatSt* 48, 33-67.

Mountjoy, P., 1999a: *Regional Mycenaean Decorated Pottery*, 2 vols., Rahden, Westf.

Mountjoy, P., 1999b: “Late Minoan IIIC/Late Helladic IIIC: Chronology and Terminology”, en Betancourt, P. P.; Karageorghis, V.; Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *MELETEMATA: Studies in Aegean Archaeology Presented to Malcolm H. Wiener as He Enters His 65th Year (Aegaeum 20)*, Liège, 511-516.

Mountjoy, P., 2005: “A Near-Eastern Group of Mycenaean IIIC Pottery”, en Dakouri-Hild, A.; Sherratt, S. (eds.), *AUTOCHTON. Papers presented to O. T. P. K. Dickinson on the occasion of his retirement (BAR IS 1432)*, 329-333.

Mountjoy, P., 2010: "A Note on the Mixed Origins of Some Philistine Pottery", *BASOR* 359, 1-12.

Mountjoy, P., 2013a: "The Mycenaean IIIC Pottery at Tel Mique-Ekron", en Killebrew, A.; Lehman, G. (eds.), *The Philistines and Other "Sea Peoples" in Text and Archaeology*, Atlanta, 53-75.

Mountjoy, P.; 2013b: "The Late LH IIIB and LH IIIC Early Pottery of the East Aegean-West Anatolian Interface", en Killebrew, A.; Lehman, G. (eds.): *The Philistines and Other "Sea Peoples" in Text and Archaeology*, Atlanta, 563-584. .

Mountjoy, P., 2017: "The Sea Peoples: A View from the Pottery", en Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.), *"Sea Peoples" Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE* (ÖAW, *Denkschriften der Gesamtakademie, Band 81*), Wien, 355-378. .

Mühlenbruch, T., 2007: "The Post-Palatial Settlement in the Lower Citadel of Tyrins", en Deger-Jalkotzy, S.; Zavadil, M. (ed.), *LH III C Chronology and Synchronisms. Proceedings of the International Workshop Held at the Austrian Academy of Sciences at Vienna May 7th and 8th, 2001* (ÖAW, *Österreichische Akademie der Wissenschaften philosophisch-historische Klasse Denkschriften 310*), Wien, 243-251.

Mühlenbruch, T., 2008: *Heinrich Schliemann. Ein Itinerar (Kleine Schriften aus dem Vorgeschichtlichen Seminar Marburg Heft 58)*, Marburg.

Mühlestein, H., 1956: *Die o-ka-tafeln von Pylos*, Basilea.

Mühlestein, H., 1983: "Nochmals zu den o-ka Tafeln von Pylos", en Heubeck, A.; Neumann, G. (eds.), *Res Mycenaeae. Akten des VII. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Nürnberg vom 6.-10. April 1981*, Göttingen, 311-327.

Muhly, J.D., 1992: "The Crisis Years in the Mediterranean World: Transition or Cultural Disintegration?", en Ward, W.A.; Joukowsky, M. S. (eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, 10-26.

Müller, K., 1909: "Alt-Pylos II: Die Funde aus den Kuppelgräben von Kakovatos", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts* 34, 269-328.

Müller, M., 2011: “Das Ende pylischen Küstenwache? Eine heterodoxe Interpretation der o-ka-Tafeln”, *Zeitschrift für Unterwasserarchäologie* 11, 35-39.

Müller, M., 2012: “Schwerter zu Pflugscharen! Eine Neuinterpretation der pylischen o-ka Tafeln als Verzeichnis mykenischer Textilarbeiter”, *Bonjour. Geschichte. Bremer online journal geschichte* 2, 1-23 (<http://elib.suub.uni-bremen.de/edocs/00102559-1.pdf>).

Müller, M., 2015: “Zur Vorgeschichte des griechischen „Königtums“. Methodisches, TH Uq 434 und eine neue Deutung der qa-si-re-we”, *Kadmos* 54, 55-106.

Müller, W.; Pini, I., 1997: “Die ‘Schnüre’ in den Plomben und die Gegenstandsabdrücke”, en *MOPS*, 67-69.

Murphy, J., 2013: “The Scent of Status: Prestige and Perfume at the Bronze Age Palace of Pylos”, en Day, J. (ed.), *Making Senses of the Past: Toward a Sensory Archaeology*, Carbondale-Edwardsville: 243-265.

Murphy, J., 2014a: “The Varying Place of the Dead in Pylos”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RAME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 209-221.

Murphy, J., 2014b: “The Wealth of Nature and the Nature of Wealth: Aspects of Pylian Ideologies”, Touchais, G.; Laffineur, R.; Rougemont, F. (eds.), *PHYSIS. L'environnement naturel et la relation homme-milieu dans le monde égéen protohistorique. Actes de la 14e Rencontre égéenne internationale. Paris, Institut National d'Histoire de l'Art (INHA), 11-14 décembre 2012 (Aegeum 37)*, Leuven-Liège, 513-516.

Murphy, J., 2016: “The Power of the Ancestors at Pylos”, en Alram-Stern, E.; Blakolmer, F.; Deger-Jalkotzy, S.; Laffineur, R.; Weilhartner, J. (eds.), *METAPHYSIS: Ritual, Myth and Symbolism in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 15th International Aegean Conference, Vienna, Institute for Oriental and European Archaeology, Aegean and Anatolia Department, Austrian Academy of Sciences and Institute of Classical Archaeology, University of Vienna, 22-25 April 2014 (Aegaeum 39)*, Leuven-Liège, 439-445.

Murray, S.C., 2017: *The Collapse of the Mycenaean Economy. Imports, Trade, and Institutions 1300-700 BCE*, New York.

Nakassis, D., 2010: "Reevaluating Staple and Wealth Finance at Mycenaean Pylos", en Pullen, D. J. (ed.), *Political Economies of the Aegean Bronze Age. Papers from the Langford Conference, Florida State University, Tallahassee, 22-24 February 2007*, Oxford-Oakville, 127-146.

Nakassis, D., 2012a: "Prestige and Interest: Feasting and the King at Mycenaean Pylos", *Hesperia* 81, 1-30.

Nakassis, D., 2012b: "Labor mobilization in Mycenaean Pylos", en Carlier, P. de Lamberterie, C.; Egetmeyer, M.; Guilleux, N.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Études mycénienne 2010. Actes du XIIIe colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010) (Pasiphae 10)*, Pisa-Roma, 269-283.

Nakassis, D., 2013: *Individual and Society in Mycenaean Pylos (Mnemosyne 358)*, Leiden-Boston.

Nakassis, D., 2015: "Labor and Individuals in Bronze Age Pylos", en Steinkeller, P.; Hudson, M. (eds.), *Labor in the Ancient World. A Colloquium held at Hirschbach (Saxony), April 2005 (Institute for the Study of Long-term Economic Trends and the International Scholars Conference on Ancient Near Eastern Economies 5)*, Dresden, 583-615.

Nakassis, D., Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), 2016: *Discussion and Debate: Reciprocity in Aegean Palatial Societies: Gifts, Debt, and the Foundation of Economic Exchange (JMA 29)*.

Nakassis, D.; Parkinson, W.A.; Galaty, M.L., 2011: "Redistribution in Aegean Palatial Societies. Redistributive Economies from a Theoretical and Cross-Cultural Point of View", en Galaty, M.L.; Nakassis, D.; Parkinson, W. A. (eds.), *Redistribution in Aegean Palatial Societies (AJA 115)*, 177-184.

Nakassis, D.; Pluta, K., 2017: "Vorsprung durch Technik: Imaging the Linear B Tablets from Pylos", en Nosch, M.-L.; Landenius Enegren, H. (eds.), *Aegean Scripts. Proceedings of the 14th International Colloquium on Mycenaean Studies, Copenhagen, 2-5 September 2015 (Incunabula Graeca 105)*, Roma, 285-298.

Nelson, M.C., 2001: *The Architecture of Epáno Englianos, Greece*, PhD. Diss., University of Toronto.

Nelson, M.C., 2017: "Part II. The architecture of the Palace of Nestor", en Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II* (BAR IS 2856), Oxford, 281-418.

Niemeier, W.-D., 1997a: "The Mycenaean Potter's Quarter at Miletus", en Laffineur, R.; Betancourt, P.P. (eds.), *TEXNH. Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996* (Aegaeum 16), Liège-Austin, 347-352.

Niemeier, W.-D., 1997b: "Cretan Glyptic Arts in LM I-III: Continuity and Changes", en Driessen, J.; Farnoux, A. (eds.), *La Crète mycénienne. Actes de la Table ronde internationale organisée par l'École française d'Athènes* (BCH Supplément 30), 297-311.

Niemeier, W.-D., 1998: "The Mycenaeans in Western Anatolia and the Problem of the Origins of the Sea Peoples", en Gitin, S.; Mazar, A.; Stern, E. (eds.), *Mediterranean Peoples in Transitions: Thirteenth to Early Tenth Centuries B.C. In Honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalem, 17-65.

Niemeier, W.-D., 1999: "Mycenaeans and Hittites in War in Western Asia Minor", en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998* (Aegaeum 19), Liège-Austin, 141-156.

Niemeier, W.-D., 2002-2003: "Miletus in the Bronze Age: bridge between the Aegean and Anatolia", *BICS* 46, 225-227.

Niemeier, W.-D., 2003: "Geek Territories and the Hittite Empire: Mycenaeans and Hittites in Western Asia Minor: New Excavations in Bronze Age Miletus-Millawanda", en Stampolidis, N.C. (ed.), *ΠΑΟΕΣ. Sea Routes from Sidon to Huelva. Interconnections in the Mediterranean 16th-6th C.B.C. Catalogue of the Exhibition*, Athens, 103-107.

Niemeier, W.-D., 2005a: “The Minoans and Mycenaeans in Western Asia Minor: Settlement, Emporia or Acculturation”, en Laffineur, R.; Greco, E. (eds.), *EMPORIA. Aegeans in the Central and Eastern Mediterranean. Proceedings of the 10th International Aegean Conference, Athens, Italian School of Archaeology, 14-18 April 2004 (Aegaeum 25)*, Liège-Austin, 199-204.

Niemeier, W.-D., 2005b: “Minoans, Mycenaeans, Hittites and Ionians in Western Asia Minor: New Excavations in Bronze Age Miletus-Millawanda”, Villing, A. (ed.), *The Greeks in the East (The British Museum Research Presentation 157)*, London, 1-36.

Nightingale, G., 2008: “A-ko-so-ta and the Economy of Pylos”, en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 569-586.

Nikoloudis, S., 2008a: “The Role of the *ra-wa-ke-ta*. Insights from PY Un 718”, en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 587-594.

Nikoloudis, S., 2012: “Thoughts on a Possible Link between the PY Ea series and a Mycenaean Tanning Operation”, en Carlier, P.; de Lamberterie, C.; Egetmeyer, M.; Guilleux, N.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Études mycéniennes 2010. Actes du XIIIe colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010) (Pasiphae 10)*, Pisa-Roma, 285-300.

Nikoloudis, S., 2014: “Working the Land: *Ka-ma* Plots at Pylos”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 223-237.

Nosch, M.-L., 1998: “L’administration des textiles en Crète centrale, hors des series Lc/Le/Ln”, en Rougemont, F.; Olivier, J.-P. (eds.), *Recherches récentes en épigraphie créto-mycénienne (BCH 122, 403-443)*, Paris-Athènes, 404-406.

Nosch, M.-L., 2001: “Entre collecteurs et travailleurs; les “responsables” dans l’industrie textile de Cnossos”, en Carlier, P. (ed.), *Journées égéennes, Nanterre, 8-10 mars 1999 (Ktèma 26)*, Strasbourg,

Nosch, M.-L., 2000a: “Acquisition and Distribution: *ta-ra-si-ja* in the Mycenaean Textile Industry”, en Gillis, C.; Risberg, C.; Sjöberg, B. (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece: Acquisition and Distribution of Raw Materials and Finished Products. Proceedings of the 6th International Workshop, Athens 1996 (SIMA-PB 154)*, Jonsered, 43-61.

Nosch, M.-L., 2000b: *The Organization of the Mycenaean Textile Industry*, Ph.D. submitted to Universität Salzburg.

Nosch, M.-L., 2001: “Kinderarbeit in den mykenischen Palästen”, en Blakolmer, F.; Szemethy, H. (eds.), 8. *Österreichischer Archäologentag, vom 23. bis 25. April 1999 (Wiener Forschungen zur Archäologie 4)*, 37-43.

Nosch, M.-L., 2006: “More Thoughts on the Mycenaean *ta-ra-si-ja* System”, en Perna, M. (ed.), *Administrative Documents in the Aegean and their Near Eastern Counterparts. Proceedings of the International Colloquium, Naples February 29-March 2, 1996*, Roma, 161-182.

Nosch, M.-L., 2007: *The Knossos Od Series. An Epigraphical Study* (ÖAW, *Philosophisch-historischen Klasse, Denkschriften 347*), Vienna.

Nosch, M.-L., 2008: “Administrative Practices in Mycenaean Palatial Administration and Economy”, en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 595-604.

Nosch, M.-L., 2012: “The textile logograms in the Linear B tablets: Les idéogrammes archéologiques des textiles”, en Carlier, P.; de Lamberterie, C.; Egetmeyer, M.; Guilleux, N.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Études mycéniennes 2010. Actes du XIIIe colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010)* (*Pasiphae 10*), Pisa-Roma, 303-344.

Nosch, M.-L., 2016: “Registrazioni di prodotti tessili”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 433-451.

Nosch, M.-L.; Perna, M., 2001: "Cloth and Cult", en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000* (Aegaeum 22), Liège-Austin, 471-477.

Notti, E., 2016: "Miceneo *po-ro-wi-to-jo* e *po-ro-wi-to*", *Pasiphae* 10, 187-199.

Nowicki, K., 1999a: "Economy of refugees: Life in the Cretan mountains at the turn of the Bronze and Iron Ages", en Chaniotis, A. (ed.), *From Minoan Farmers to Roman Traders. Sidelights on the Economy of Ancient Crete*, Stuttgart, 145-171.

Nowicki, K., 1999b: "The Historical Background of Defensible Sites on Crete: Late Minoan IIIC *versus* Protopalatial", en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998* (Aegaeum 19), Liège-Austin, 191-197.

Nowicki, K., 2000: *Defensible Sites in Crete, c. 1200 - 800 B.C. (LM IIIB/IIIC through Geometric)* (Aegaeum 21), Liège.

Nowicki, K., 2001: "Sea Raiders and Refugees: Problems of Defensible Sites in Crete c. 1200 B.C.", en Karageorghis, V.; Morris, C. (eds.) *Defensive Settlements of the Aegean and the Eastern Mediterranean after c. 1200 B.C.*, Nicosia, 23-39.

Nowicki, K., 2002: "From Late Minoan IIIC Refuge Settlements to Geometric Acropoleis: Architecture and Social Organization of Dark Age Villages and Towns in Crete", en Luce, J.-M. (ed.), *Habitat et urbanisme dans le monde grec de la fin des palais mycéniens à la prise de Milet (494 av. J.-C.)* (Pallas 58), 137-162.

Nowicki, K.: 2011: "Settlement in crisis: The end of the LM/LH IIIB and Early IIIC in Crete and other South Aegean islands", en Mazarakis Ainian, A. (ed.), *The "Dark Ages" Revisited. Acts of an International Symposium in Memory of William D. E. Coulson, University of Thessaly, Volos, 14-17 June 2007*, Volos, 435-450.

Nowicki, K., 2018: "The Late 13 c. BCE Crisis in the East Mediterranean. Why the Case of Crete matters?", en Driessen, J. (ed.), *An Archaeology of Forced Migration. Crisis-induced mobility and the Collapse of the 13th c. BCE Eastern Mediterranean* (Aegis 15), Louvain-la-Neuve, 117-148.

Nur, A.; Cline, E.H., 2000: “Poseidon’s Horses: Plate Tectonics and Earthquake Storms in the Late Bronze Age Aegean and Eastern Mediterranean”, *Journal of Archaeological Science* 27, 43-63.

Núñez, F.J., 2017: “The Impact of the Sea Peoples in the Central and Northern Levant in Perspective”, en Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.), “*Sea Peoples*” *Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE* (ÖAW, *Denkschriften der Gesamtakademie*, Band 81), Wien, 263-283.

O’Connor, D., 2000: “The Sea Peoples and the Egyptian Sources”, en Oren, E. D. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment* (University Museum Monograph 108; University Museum Symposium Series 11), Philadelphia, 85-101.

O’Connor, D.; Cline, E.H. (eds.), 1998: *Amenhotep III: Perspectives on his Reign*, Ann Arbor

Olivier, J.-P., 1960: *A propos d’une “liste” de desservants de sanctuaire dans les documents en linéaire B de Pylos*, Bruxelles.

Olivier, J.-P., 1967a: *Les scribes de Cnossos. Essai de classement des archives d’un palais mycénien* (*Incunabula Graeca* 17), Roma.

Olivier, J.-P., 1967b: “Le *damokoro*: un fonctionnaire mycénien”, *Minos* 8, 118-119.

Olivier, J.-P., 1967c: “La série Dn de Cnossos”, *SMEA* 2, 71-93.

Olivier, J.-P., 1974: “Une loi fiscale mycénienne”, *BCH* 98, 23-35.

Olivier, J.-P., 1984: “Administration in Pylos and Knossos: What differences”, en Palaima, T.G.; Shelmerdine, C.W. (eds.), *Pylos Comes Alive: Industry and Administration in a Mycenaean Palace*, New York, 11-18.

Olivier, J.-P., 1987: “Des extraits de contrats de vente d’esclaves dans les tablettes de Knossos” en Killen, J.T.; Melena, J.L.; Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to John Chadwick* (*Minos* 20-22), Salamanca, 479-498.

Olivier, J.-P., 1996-1997: “El comercio micénico desde la documentación epigráfica”, *Minos* 31-32, 275-292.

Olivier, J.-P., 1997: “Die beschrifteten Tonplomben”, en *MOPS*, 70-81.

Olivier, J.-P., 2001: “Les ‘collecteurs’: leur distribution spatiale et temporelle”, en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference Held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge (Cambridge Philological Society Suppl. 27)*, Cambridge, 139-160.

Olivier, J.-P., 2006: “De ‘l’empire mycénien’ et de sa nécessaire fiscalité”, en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (Studi egei e vicinorientali 3)*, Napoli, 183-188.

Olivier, J.-P., 2014: “Une ‘loi fiscale mycénienne’ et le tableau des prix du boucher de Malia en 1972”, *CretChron* 34, 83-88.

Olivier, L., 2013: “Nous sommes à l’âge de la Dévastation”, en Driessen, J. (ed.), *Destruction. Archaeological, Philological and Historical Perspectives*, Louvain-la-Neuve, 27-36.

Olsen, B., 1998: “Women, children and the family in the Late Bronze Age: differences in Minoan and Mycenaean constructions of gender?”, *World Archaeology* 29, 380-392.

Olsen, B., 2009: “Was there unity in Mycenaean gender practice? The women of Pylos and Knossos in the Linear B tablets”, en Kopaka, K. (ed.), *FYLO: Engendering Prehistoric ‘Stratigraphies’ in the Aegean and the Mediterranean. Proceedings of an International Conference, University of Crete, Rethymno 2-5 June 2005 (Aegaeum 30)*, Liège-Austin, 115-125.

Olsen, B., 2014: *Women in Mycenaean Greece: The Linear B Tablets from Pylos and Knossos*, London.

Oren, E. D. (ed.), 2000: *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (University Museum Monograph 108; University Museum Symposium Series 11)*, Philadelphia.

Palaima, T.G., 1982: “Evidence for the Influence of the Knossian Graphic Tradition at Pylos”, en Oliva, P.; Prolíková, A. (eds.), *Concilium Eirene XVI, vol. III, section IV*:

Mycenaeological Colloquium, Proceedings of the 16th International Eirene Conference, Prague, 31.8-4.9.1982, Prague, 80-84.

Palaima, T.G., 1984: "Scribal Organization and Palatial Activity", en Palaima, T.G.; Shelmerdine, C.W. (eds.), *Pylos Comes Alive: Industry and Administration in a Mycenaean Palace*, New York, 31-39.

Palaima, T.G., 1987a: "Mycenaean Seals and Sealings in their Economic and Administrative Context", en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 249-266.

Palaima, T.G., 1987b: "Comments on Mycenaean Literacy", en Killen, J.T.; Melena, J.L.; Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to John Chadwick (Minos 20-22)*, Salamanca, 499-510.

Palaima, T.G., 1988a: *The Scribes of Pylos (Incunabula Graeca 87)*, Roma.

Palaima, T.G., 1988b: "The development of the Mycenaean Writing System", en Olivier, J.-P.; Palaima, T.G. (eds.), *Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy offered to Emmett L. Bennett Jr. (Minos Supp. 10)*, Salamanca, 269-342.

Palaima, T.G., 1989: "Perspectives on the Pylos Oxen Tablets: Textual (and Archaeological) Evidence for the Use and Management of Oxen in Late Bronze Age Messenia (and Crete)", en Palaima, T.G.; Shelmerdine, C.W.; Ilievski, P. (eds.), *Studia Mycenaea (1988) (Živa Antika Monographies 7)*, Skopje, 85-124.

Palaima, T.G., 1991: "Maritime Matters in the Linear B Tablets", en Laffineur, R.; Basch, L. (eds.), *Thalassa: L'égée préhistorique et la mer: actes de la troisième Rencontre égéenne internationale de l'Université de Liège, Station de recherches sous-marines et océanographiques (StaReSo), Calvi, Corse, 23-25 avril 1990 (Aegaeum 7)*, Liège, 273-309.

Palaima, T.G., 1995a: "The Nature of Mycenaean Wanax: Non-indoeuropean Origins and Priestly Functions", en Rehak, P. (ed.), *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the*

Archaeological Institute of America, New Orleans, Louisiana, 28 December 1992 (Aegaeum 11), Liège-Austin, 119-143.

Palaima, T.G., 1995b: "The Last Days of the Pylos Polity", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994* (Aegaeum 12), Liège-Austin, 623-633.

Palaima, T.G., 1996: "Sealings as links in an administrative chain", en Ferioli, P.; Fiandra, E.; Fissore, G.G. (eds.), *Administration in Ancient Societies. Proceedings of Session 218 of the 13th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Mexico City, July 29-August 5, 1993*, Torino, 37-66.

Palaima, T.G., 1997: "Potter and Fuller: The Royal Craftsmen", en Laffineur, R.; Betancourt, P.P. (eds.), *TEXNH. Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996* (Aegaeum 16), Liège-Austin, 407-412.

Palaima, T.G., 1998-1999: "Special vs. Normal Mycenaean: Hand 24 and Writing in the Service of the King?", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J.T. Killen (Minos 33-34)*, Salamanca, 205-221.

Palaima, T.G., 1999: "Kn 02-Tn 316", en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florent Studia Mycenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995 (ÖAW, Philosophisch-historische Klasse, Denkschriften 274)*, Wien, 437-461.

Palaima, T.G., 2000a: "The Transactional Vocabulary of Mycenaean Sealings and the Mycenaean Administrative Process", en Perna, M. (ed.), *Administrative Documents in the Aegean and their Near Eastern Counterparts. Proceedings of the International Colloquium, Naples February 29-March 2, 1996*, Roma, 261-276.

Palaima, T.G., 2000b: "The Palaeography of Mycenaean Inscribed Sealings from Thebes and Pylos. Their Place within the Mycenaean Administrative System and their Links with the Extra-Palatial Sphere", en Müller, W. (ed.), *Minoisch-Mykenische Glyptik*

Stil, Ikonographie, Funktion. V. Internationales Siegel-Symposium Marburg, 23.-25. September 1999, Berlin, 219-238.

Palaima, T.G., 2000c: "The Pylos Ta Series: From Michael Ventris to the New Millennium", *BICS* 44, 236-237.

Palaima, T.G., 2001: "The Modalities of Economic Control at Pylos", en Carlier, P. (ed.), *Journées égéennes, Nanterre, 8-10 mars 1999 (Ktèma 26)*, Strasbourg, 151-159.

Palaima, T.G., 2003: "'Archives' and 'Scribes' and Information Hierarchy in Mycenaean Greek Linear B Records", en Brosius, M. (ed.), *Ancient Archives and Archival Tradition: Concepts of Record-Keeping in the Ancient World*, Oxford, 153-194.

Palaima, T.G., 2004a: "Mycenaean Accounting Methods and Systems and Their Place within Mycenaean Palatial Administration", en Hudson, M.; Wunsch, C. (eds.), *Creating Economic Order. Record-Keeping, Standardization and the Development of Accounting in the Ancient Near East. A Colloquium Held at the British Museum, November 2000*, Bethesda, 269-301.

Palaima, T.G., 2004b: "Sacrificial Feasting in the Linear B Tablets", en Wright, J.C. (eds.), *The Mycenaean Feast*, Princeton, 217-246.

Palaima, T.G., 2006: "Wanaks and Related Power Terms in Mycenaean and Later Greek", en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer (Edinburgh Leventis Studies 3)*, Edinburgh, 53-71.

Palaima, T.G., 2007: "Mycenaean Society and Kingship: *Cui Bono?* A Counter-Speculative View", en Morris, S.P.; Laffineur, R. (eds.), *EPOS. Reconsidering Greek Epic and Aegean Bronze Age Archaeology. Proceedings of the 11th International Aegean Conference, Los Angeles, UCLA-The J. Paul Getty Villa, 20-23 April 2006 (Aegaeum 28)*, Liège, 129-140.

Palaima, T.G., 2008: "The Significance of Mycenaean Words Relating to Meals, Meal Rituals, and Food", en Hitchcock, L.; Laffineur, R.; Crowley, J. L. (eds.), *DAIS. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference, University of Melbourne, Centre for Classics and Archaeology, 25-29 March 2008 (Aegaeum 29)*, Liège-Austin, 383-389.

Palaima, T.G., 2011: “Scribes, Scribal Hands and Palaeography”, en Duhoux, Y.; Morpurgo-Davies, A. (eds.), *A Companion to Linear B: Mycenaean Greek Texts and Their World (BCILL 127)*, Vol. 2, Louvain-la-Neuve, 33-136.

Palaima, T.G., 2012a: “*Kosmos* in the Mycenaean Tablets: The Response of Mycenaean ‘Scribes’ to the Mycenaean Culture of *Kosmos*”, en Nosch, M.-L.; Laffineur, R. (eds.), *KOSMOS. Jewellery, Adornment and Textiles in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 13th International Aegean Conference, Danish National Research Foundation’s Centre for Textile Research, 21-26 April 2010 (Aegaeum 33)*, Leuven-Liège, 697-703.

Palaima, T.G., 2012b: “Security and insecurity as tools of power in Mycenaean palatial kingdoms”, en Carlier, P.; de Lamberterie, C.; Egetmeyer, M.; Guilleux, N.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Études mycéniennes 2010. Actes du XIIIe colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010) (Pasiphae 10)*, Pisa-Roma, 345-356.

Palaima, T.G., 2014a: “Harnessing *Phusis*: The ideology of control and exploitation of the Natural world as reflected in terminology in the Linear B texts derived from Indo-European **bheh₂u-* ‘Grow, Arise, Be’ and **h₂eg-ro-* ‘The Uncultivated Wild Field’ and other roots related to the Natural environs”, en Touchais, G.; Laffineur, R.; Rougemont, F. (eds.), *PHYSIS. L’environnement naturel et la relation homme-milieu dans le monde égéen protohistorique. Actes de la 14e Rencontre égéenne internationale. Paris, Institut National d’Histoire de l’Art (INHA), 11-14 décembre 2012 (Aegaeum 37)*, Leuven-Liège, 93-99.

Palaima, T.G., 2014b: “Pylos Tablets Vn 30 and the Pylos Perfume Industry”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 83-90.

Palaima, T.G., 2015: “The Mycenaean Mobilization of Labor in Agriculture and Building Projects”, en Steinkeller, P.; Hudson, M. (eds.), *Labor in the Ancient World. A Colloquium held at Hirschbach (Saxony), April 2005 (Institute for the Study of Long-term Economic Trends and the International Scholars Conference on Ancient Near Eastern Economies 5)*, Dresden, 617-648.

Palaima, T.G., 2016: "The Ideology of the Ruler in Mycenaean Prehistory: Twenty Years after the Missing Ruler", en Koehl, R.B. (ed.), *Studies in Aegean Art and Culture. A New York Aegean Bronze Age Colloquium in Memory of Ellen N. Davis*, Philadelphia, 133-160.

Palaima, T.G.; Wright, J.C., 1985: "Ins and Outs of the Archives Rooms at Pylos: Form and Function in a Mycenaean Palace", *AJA* 89, 251-262.

Palmer, L.R., 1955: *Achaean and Indoeuropeans*, Oxford.

Palmer, L.R., 1957: "A Mycenaean Tomb Inventory", *Minos* 5, 58-92.

Palmer, L.R., 1963: *The Interpretation of Mycenaean Greek Texts*, Cambridge.

Palmer, L.R., 1972: "Mycenaean Inscribed Vases II. The Mainland Finds", *Kadmos* 11, 27-46.

Palmer, L.R., 1984: "The Mycenaean Palace and the *Damos*", en *Aux Origines de l'Hellénisme. La Crète et la Grèce. Hommage à Henri Van Effenterre (Histoire ancienne et médiévale 15)*, Paris, 151-159.

Palmer, R., 1989: "Subsistence Rations at Pylos and Knossos", *Minos* 24. 89-124.

Palmer, R., 1992: "Wheat and Barley in Mycenaean Society", en Olivier, J.-P. (ed.), *Mykenaiika. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens, Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et École française d'Athènes (BCH Suppl. 25)*, Paris, 475-497.

Palmer, R., 1994: *Wine in the Mycenaean Palace Economy (Aegaeum 10)*, Liège-Austin.

Palmer, R., 1998-1999: "Models in Linear B Landholding: An Analysis of Methodology", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J.T. Killen (Minos 33-34)*, Salamanca, 223-250.

Palmer, R., 1999: "Perishable Goods in Mycenaean Texts", en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florent Studia Mycenea. Akten des X. Internationalen*

Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995 (ÖAW, Phisosophisch-historische Klasse, Denkschriften 274), Wien, 463-485.

Palmer, R., 2008: “Wheat and Barley in Mycenaean Society 15 Years Later”, en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006* (Pasiphae 1-2), Pisa-Roma, 621-639.

Pantou, P., 2014: “An Architectural Perspective on Social Change and Ideology in Early Mycenaean Greece”, *AJA* 118, 369-400.

Papadimitriou, F.; Papadimitriou, A., 1999: “Landscape Instability and the Late Mycenaean World”, en Froussou, E. (ed.), *I periphoreia tou mikenai̱kou kosmou (A' Diethnes Diepistemoniko Symposio Lamia, 25-29 Septembriou 1994)*, Lamia, 5-6.

Papadopoulos, T.J., 1978: *Mycenaean Achaia* (SIMA 55), Göteborg.

Papathanasiou, A.; Schepartz, L.A.; Richards, M. P.; Malapani, E., 2012: “Bioarchaeological evidence for social differentiation in the health and diet of Mycenaean Pylos”, en Zacharias, N. (ed.), *Πρακτικά 2ου Συμποσίου ARC-RNT: Αρχαιολογική έρευνα και νέες τεχνολογίες*, Kalamata, 143-151.

Pape, T.; Halstead, P.; Bennet, J.; Stangidis, Y., 2014: “‘For it is written’: an experimental approach to the materiality and temporality of clay documents inscribed in Linear B”, en Galanakis, Y.; Wilkinson, T.; Bennet, J. (eds), *Αθήρυματα: Critical Essays on the Archaeology of the Eastern Mediterranean in Honour of E. Susan Sherratt*, Oxford, 177-185.

Parker, V., 1999: “Die Aktivitaten der mykenäer in der Ostägais im Lichte der Linear B Tafeln”, en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. *et al.* (eds.), *Florent Studia Mycenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995* (ÖAW, Phisosophisch-historische Klasse, Denkschriften 274), Wien, 495-502.

Parkinson, W.A., 2007: “Chipping Away at a Mycenaean Economy: Obsidian Exchange, Linear B, and “Palatial Control in Late Bronze Age Messenia”, en Galaty,

M.L.; Parkinson, W.A. (eds.) *Rethinking Mycenaean Palaces II. Revised and Expanded Second Edition* (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60), Los Angeles, 87-101.

Parkinson, W.A.; Cherry, J.F., 2010: "The Pylos Regional Archaeological Project, Part VIII: Lithics and Landscape, A Messenian Perspective", *Hesperia* 79, 1-51.

Parkinson, W.A.; Galaty, M.L., 2007: "Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean", *American Anthropologist* 109, 113-129.

Parkinson, W.A. *et al.*, 2013: "Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece: Introduction", *AJA* 117, 413-422.

Perego, E., Scopacasa, R.; Amicone, S. (eds.), *Collapse or Survival. Mycro-dynamics of Crisis, Change and Socio-political Endurance in the Late Prehistoric and Early Roman Central Mediterranean*, Oxford.

Perna, M., 1995: "Le tavolette della serie Ma di Pilo", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994* (*Aegaeum* 12), Liège-Austin, 227-232.

Perna, M., 1999: "Fiscalità ed emergenza a Pilo", en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998* (*Aegaeum* 19), Liège-Austin, 381-387.

Perna, M., 2001-2002: "The Pylos Mb and Mn Tablets", *Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis* 6-7, 207-229.

Perna, M., 2004: *Recherches sur la fiscalité mycénienne* (*Études anciennes* 28), Nancy.

Perna, M., 2005: "L'alun dans les documents en linéaire B", en Borgard. P.; Brun, J.-P.; Picon, M. (eds.), *L'alun de Méditerranée: Colloque International, Naples, 4-5-6 juin 2003, Lipari, 7-8 juin 2003* (*Collection du Centre Jean Bérard* 23), Naples-Aix-en-Provence, 39-42.

Perna, M., 2006a: “Le relazioni fra i documenti pili dell’Archives Complex e quelli del Southwestern Building. Il caso della tavoletta Mn 1407”, en Mora, C.; Piacentini, P. (eds.), *L’Ufficio e il Documento. I luoghi, i modi, gli strumenti dell’amministrazione in Egitto en el Vicino Oriente antigo. Atti delle Giornate di studio degli Egittologi e degli Orientalisti italiani, Milano-Pavía, 17-19 febbraio 2005* (*Quaderni di Acme* 83), Milano, 483-490.

Perna, M., 2006b: “Les tablettes de la série Na de Pylos”, en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004* (*Studi egei e vicinorientali* 3), Napoli, 189-197.

Perna, M., 2008a: “Le tavolette della serie Es di Pilo”, en Perna, M.; Pomponio, F. (eds.), *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies* (*Studi egei e vicinorientali* 4), Napoli, 89-98.

Perna, M., 2008b: “A proposito di alcuni documenti “fiscali” in lineare B”, en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006* (*Pasiphae* 1-2), Pisa-Roma, 659-668.

Perna, M., 2012: “La fiscalità micenea: vecchie ipotesi e nuovi documenti”, en Varias García, C. (ed.), *Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007)* (*Faventia Supplementa* 1), Bellaterra, 91-105.

Perna, M., 2016: “Testi che trattano di procedure fiscali”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 453-489.

Perna, M., 2017: “Quelques réflexions sur la fiscalité mycénienne”, en en Carlier, P.; Joannès, F.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Palatial Economy in the Ancient Near East. First steps towards a comprehensive study and analysis. Acts of the ESF Exploratory Workshop held in Sèvres, 16-19 Sept. 2010* (*Pasiphae* 11), 141-150.

Peters, M.S., 2008: *Of Princes and Peasants? A Comparative Approach to an Understanding of Social Development Identity and Dynamics in Mainland Greece, c. 1300-900 BC*, PhD. Diss., University of Sheffield.

Petrakis, V.P., 2002-2003: “*To-no-e-e-ke-te-ri-jo* Reconsidered”, *Minos* 37-38, 293-316.

Petrakis, V.P., 2008: “*E-ke-ra₂-wo* ≠ *wa-na-ka*: The Implications of a Probable Non-Identification for Pylian Feasting and Politics”, en Hitchcock, L.; Laffineur, R.; Crowley, J.L. (eds.), *DAIS. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference, University of Melbourne, Centre for Classics and Archaeology, 25-29 March 2008 (Aegaeum 29)*, Liège-Austin, 391-399.

Petrakis, V.P., 2009: “An Aspect of the ‘Mycenaean Koiné’? The Uniformity of the Peloponnesian Late Helladic III Palatial *Megara* in its Heterogeneous Context”, en Deligiannakis, G.; Galanakis, Y. (eds.), *The Aegean and its Cultures. Proceedings of the first Oxford-Athens graduate student workshop organized by the Greek Society and the University of Oxford Taylor Institution, 22-23 April 2005*, Oxford, 13-25.

Petrakis, V.P., 2010: “Localising Pylian Religion: Thoughts on the Geographic References in the Fr Tablets Provoked by a New Quasi-Join”, *Pasiphae* 4, 199-215.

Petrakis, V.P., 2016a: “Writing the *wanax*: Spelling peculiarities of Linear B *wa-na-ka* and their possible implications”, *Minos* 39, 61-158.

Petrakis, V.P., 2016b: “Addenda to ‘Writing the *wanax*’: Spelling peculiarities of Linear B *wa-na-ka* and their possible implications”, *Minos* 39, 407-410.

Philippa-Touchais, A., 2011: “‘Cycles of collapse in Greek Prehistory’: reassessing social change at the beginning of the Middle Helladic and the Early Iron Age”, en Mazarakis Ainian, A. (ed.), *The “Dark Ages” Revisited. Acts of an International Symposium in Memory of William D. E. Coulson, University of Thessaly, Volos, 14-17 June 2007*, Volos, 31-44.

Phillips, J., 2007: “The Amenhotep III ‘plaques’ from Mycenae: Comparison, contrast and a question of chronology”, en Bietak, M.; Czerny, E. (eds.), *The synchronisation of civilisations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C. III. Proceedings of the SCIEM 2000–2nd EuroConference, Vienna, 28th of May–1st of June 2003*, Wien, 479-494.

Phillips, J.; Cline, E.H. 2005: “Amenhotep III and Mycenae: New evidence”, en Dakouri-Hild, A.; Sherratt, S. (eds.), *AUTOCHTON. Papers presented to O. T. P. K. Dickinson on the occasion of his retirement (BAR IS 1432)*, Oxford, 317-328.

Photos-Jones, E; Jones, R., 2018: “Mycenaean ‘Alum’: Implications for the Exchange of Astringent Minerals in the Bronze Age”, en Bettelli, M.; Del Freo, M.; van Wijngaarden, G.J. (eds.), *MEDITERRANEA ITINERA. Studies in Honour of Lucia Vagnetti (Incunabula Graeca 106)*, Roma, 77-89.

Pini, I., 1997: “Zur Herstellung und Verwendung der Plomben aus archäologischer Sicht”, en *MOPS*, 92-96.

Piquero Rodríguez, J., 2014: “Hipótesis sobre las funciones y la indumentaria de los *po-re-na* micénicos”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 19, 193-212.

Piquero Rodríguez, J., 2015a: “Micénico *pa-ra-ku-we* y telas *pa-ra-ku-ja*: una nueva etimología en el contexto del Oriente Próximo”, *Aula Orientalis* 33, 115-126.

Piquero Rodríguez, J., 2015b: “Incrustaciones con vidrios de colores en Pilo. Análisis lingüístico y arqueológico de micénico *pa-ra-ku-we*”, en Bernabé, A.; Álvarez-Pedrosa, J.A. (eds.), *Orientalística en tiempos de crisis. Actas del VI Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente*, Madrid, 285-296.

Piquero Rodríguez, J., 2015c: “The etymology of *σμάραγδος*”, *Kadmos* 54, 39-53.

Piquero Rodríguez, J., 2017: “Notas sobre la naturaleza y funciones del *ra-wa-ke-ta*”, en de la Villa, J.; Cañizares Ferriz, P.; Falque Rey, E.; González Castro, J.F.; Siles Ruiz, J. (eds.), *CONVENTUS CLASSICORUM. Temas y formas del mundo clásico*, Madrid, 355-364.

Piquero Rodríguez, J., en prensa: “The dossier *sa-ra-pe-da* of Pylos revisited”, *SMEA n.s.*

Piquero Rodríguez, J., Luján Martínez, E., 2017: “What did Mycenaean sirens look like?”, en Nosch, M.-L.; Landenius Enegren, H. (eds.), *Aegean Scripts. Proceedings of the 14th International Colloquium on Mycenaean Studies, Copenhagen, 2-5 September 2015 (Incunabula Graeca 105)*, Roma, 435-460.

Piteros, C., Olivier, J.-P.; Melena, J.L., 1990: “Les Inscriptions en linéaire B des nodules de Thèbes (1982): La Fouille, les documents, les possibilités d'interprétation”, *BCH* 114, 103-181.

Pluta, K., 1996-1997: “A Reconstruction of the Archives Complex at Pylos: A Preliminary Report”, *Minos* 31-32, 231-250.

Pluta, K., 2011: *Mycenaean Literacy and Its Consequences*, PhD Diss., The University of Texas at Austin.

Podany, A., 2010: *Brotherhood of Kings: How International Relations Shaped the Ancient Near East*, Oxford.

Popham, M., 1991: “Pylos: Reflections on the Date of Its Destruction and on Its Iron Age Reoccupation”, *OJA* 10, 315-324.

Postgate, N., 2001: “A Question. Editorial Note”, en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge (Cambridge Philological Society Suppl. 27)*, Cambridge,

Poursat, J.-C., 1997: “La fin des arts palatiaux dans la Crète mycénienne”, en Driessen, J.; Farnoux, A. (eds.), *La Crète mycénienne. Actes de la Table ronde internationale organisée par l'École française d' Athènes (BCH Supplément 30)*, Paris, 387-390.

Poursat, J.-C., 2014: *L'art égéen 2, Mycènes et le monde mycénien*, Paris.

Pratt, C.E., 2016: “The Rise and Fall of the Transport Stirrup Jar in the Late Bronze Age Aegean”, *AJA* 120, 27-66.

Pugliese Carratelli, G., 1959: “Aspetti e Problemi della Monarchia Micenea”, *PP* 14, 401-431.

Pugliese Carratelli, G.; 1963: “I bronzieri di Pilo micenea”, *SCO* 12, 242-253.

Pullen, D., J. (ed.), 2010: *Political Economies of the Aegean Bronze Age. Papers from the Langford Conference, Florida State University, Tallahassee, 22-24 February 2007*, Oxford-Oakville.

Pullen, D. J., 2013: “Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece. Exchanging the Mycenaean Economy”, en Parkinson, W.A.; Nakassis, D.; Galaty, M.L.(eds.), *Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece (AJA 117)*, 437-445.

Pullen, D. J., 2016: ‘There’s no such thing as a free lunch’: Reciprocity in Mycenaean Political Economies”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S. A. (eds.), *Discussion and Debate: Reciprocity in Aegean Palatial Societies: Gifts, Debt, and the Foundation of Economic Exchange, JMA 29*, 78-88.

Rapp, G.R.; Aschenbrenner, S.E. (eds.), 1978: *Excavations at Nichoria in Southwest Greece I: Site, Environs and Techniques (Nichoria 1)*, Minneapolis.

Rapp, G.R.; Aschenbrenner, S.E.; Kraft, J.C., 1978: “The Holocene environmental history of the Nichoria region”, en Rapp, G.R.; Aschenbrenner, S.E. (eds.), *Excavations at Nichoria in Southwest Greece I: Site, Environs and Techniques (Nichoria 1)*, Minneapolis, 13-25.

Raymond, A.; Kaiser, I.; Rizzotto, L.-C.; Zurbach, J., 2016: “Discerning Acculturation at Miletus: Minoanisation and Mycenaeanization”, en Gorogianni, E.; Pavúk, P.; Girella, L. (eds.), *Beyond Thalassocracies: Understanding Processes of Minoanisation and Mycenaeanisation in the Aegean*, Oxford-Philadelphia, 58-74.

Redford, D.B., 2000: “Egypt and Western Asia in the Late New Kingdom: An Overview”, en Oren, E. D. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (University Museum Monograph 108; University Museum Symposium Series 11)*, Philadelphia, 1-20.

Redman, C. L., 2005: “Resilience Theory in Archaeology”, *American Anthropologist* 107, 70-77.

Rehak, P., 1995a: “Enthroned Figures and the Function of the Mycenaean Megaron”, Rehak, P. (ed.), *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America*,

New Orleans, Louisiana, 28 December 1992, *With Additions* (Aegaeum 11), Liège-Austin, 95-118.

Rehak, P.; Younger, J., 2000: "Minoan and Mycenaean Administration in the Late Bronze Age: An Overview", en Perna, M. (ed.), *Administrative Documents in the Aegean and their Near Eastern Counterparts. Proceedings of the International Colloquium, Naples February 29-March 2, 1996*, Roma, 277-308.

Renfrew, C., 1972: *The Emergence of Civilization. The Cyclades and the Aegean in the Third Millenium BC*, London.

Renfrew, C., 1984: *Approaches to Social Archaeology*, Cambridge, Ma.

Renfrew, C., 1986: "Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-political Change", en Renfrew, C.; Cherry, J.F. (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*, Cambridge, 1-18.

Risch, E., 1966: "Les différences dialectales dans le mycénien", en Palmer, L.R.; Chadwick, J. (eds.), *Cambridge Colloquium. Proceedings of the Cambridge Colloquium in Mycenaean Studies, Cambridge, 8-12 April 1965*, Cambridge, 150-159. Robinson, A., 2002: *The Man who Deciphered Linear B*, London.

Rodríguez Ten, E., 2011: "La ciudad de Mileto en el Bronce Final", en Cortés Copete, J.M.; Muñoz Grijalvo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.), *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego (Spal Monografías 15)*, Sevilla, 27-36.

Ross, S.A., 2017: "Post-Bronze Age Pottery", en Cooper, F.A.; Fortenberry, D. (eds.), *The Minnesota Pylos Project, 1990-1998. Parts I&II (BAR IS 2856)*, Oxford, 257-274.

Rougemont, F., 1998: "Quelques problèmes liés à l'études des 'collecteurs' dans les tablettes en linéaire B", en Rougemont, F.; Olivier, J.-P. (eds.), *Recherches récentes en épigraphie créto-mycénienne (BCH 122, 403-443)*, 431-434.

Rougemont, F., 2001: "Some Thoughts on the 'Collectors'", en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge (Cambridge Philological Society Suppl. 27)*, Cambridge, 129-138.

Rougemont, F., 2003: “La hiérarchie des responsabilités dans les économies palatiales mycéniennes: l’exemple de la gestion des troupeaux d’ovins et de l’industrie textile”, en VV.AA., *Responsabilité et antiquité. Colloque du CEIR, organisé sous le patronage de la Bibliotheca Alexandrina et du Consulat général de France à Alexandrie, 20-21 février 2003 (Méditerranées 34-35)*, Paris, 37-59.

Rougemont, F., 2004: “The administration of Mycenaean sheep rearing (flocks, shepherds, ‘collectors’)”, en Barbro, S.F. (ed.), *Pecus: Man and Animal in Antiquity. Proceedings of the Conference at the Swedish Institute in Rome, September 9-12, 2002*, Rome, 20-30.

Rougemont, F., 2007: “Flax and Linen Textiles in the Mycenaean palatial economy”, en Gillis, C.; Nosch, M.-L. (eds.), *Ancient Textiles: Production, Craft and Society. Proceedings of the conference held in Lund/Falsterbo, Sweden, and Copenhagen, Denmark, on 19-23 March 2003*, Oxford, 669-689.

Rougemont, F., 2008a: “The ‘Collectors’ as an ‘International Elite’ in the Mycenaean World”, en Gillis, C.; Sjöberg, B. (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece: Crossing Borders. Proceedings of the 7th-8th and 9th International Workshops, Athens 1997-1999 (SIMA-PB 173)*, Sävedalen, 175-190.

Rougemont, F., 2008b: “Textile Production and the Mycenaean Sanctuaries”, en Gillis, C.; Sjöberg, B. (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece: Crossing Borders. Proceedings of the 7th-8th and 9th International Workshops, Athens 1997-1999 (SIMA-PB 173)*, Sävedalen, 287-303.

Rougemont, F., 2009: *Contrôle économique et administration à l’époque des palais mycéniens (fin du II^e millénaire av. J.-C. (Bibliothèque des Écoles françaises d’Athènes et de Rome 332)*, Athènes.

Rougemont, F., 2016: “Animali e allevamento”, en Del Frego, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 305-347.

Rougemont, F., en prensa: “Quelques remarques sur les entrées *o-pe-ro* et les “collecteurs” dans les enregistrements de moutons, de laine et de tissus à Cnossos”, en

Palaima, T.G. (ed.), *The Proceedings of the 11th International Mycenaean Colloquium, Hesperia* suppl.

Rougemont, F.; Vita Barra, J.-P.; 2017: “Les “gens du roi” à Ougari et dans le monde mycénien”, en Nosch, M.-L.; Landenius Enegren, H. (eds.), *Aegean Scripts. Proceedings of the 14th International Colloquium on Mycenaean Studies, Copenhagen, 2-5 September 2015 (Incunabula Graeca 105)*, Roma, 625-657.

Routledge, B.; McGeough, K., 2009: “Just What Collapsed? A network perspective on ‘palatial’ and ‘private’ trade at Ugarit”, en Bachhuber, C.; Roberts, R.G. (eds.), *Forces of Transformation. The End of the Bronze Age in the Mediterranean. The End of the Bronze Age in the Mediterranean. Proceedings of an international symposium held at St. John’s College, University of Oxford 25-6th March 2006 (BANE Monograph Series 1)*, Oxford, 22-29.

Ruijgh, C.J., 1967: *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam.

Ruijgh, C.J., 1987: “*da-ma/du-ma δάμαρ/δύμαρ* et l’abréviation DA, notamment en PY Ep 609.1”, en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 299-322.

Ruijgh, C.J., 1999: “Wanax et ses dérivés dans les textes mycéniens”, en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florent Studia Mycenaea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995 (ÖAW, Philologisch-historische Klasse, Denkschriften 274)*, Wien, 521-535.

Ruipérez, M.S., 1956: “*Ko-re-te-re* et *po-ro-ko-re-te-re* à Pylos, remarques sur l’organisation militaire mycénienne”, en Lejeune, M. (ed.), *Études Mycéniennes: Actes du colloque international de Gif-sur-Yvette (avril 1956)*, Paris, 105-120.

Ruipérez, M.S.; Melena, J.L., 1990: *Los Griegos Micénicos*, Madrid.

Ruppenstein, F., 2012: “Gesellschaftliche Transformationen und politisch-soziale Krisen in früher Griechenland”, en Deger-Jalkotzy, S.; Suppan, A. (eds.), *Krise und Transformation. Beiträge des internationalen Symposiums vom 22. Bis 23. November*

2010 an der Österreichischen Akademie der Wissenschaften (ÖAW, Philosophisch-Historische Klasse, Veröffentlichungen der mykenischen Kommission, Band 441), Wien, 37-68.

Rutter, J.B., 1977: "Late Helladic IIIC Pottery and Some Historical Implications", en Davis, E.N. (ed.), *Symposium on the Dark Ages in Greece*, New York, 1-20.

Rutter, J.B., 2001: "Review of Aegean Prehistory II: The Prepalatial Bronze Age of the Southern and Central Greek Mainland", en Cullen, T. (ed.), *Aegean Prehistory: A Review (American Journal of Archaeology Supp. 1)*, Boston, 95-147.

Rutter, J.B., 2003: "The Nature and Potential Significance of Minoan Features in the Earliest Late Helladic IIIC Ceramic Assemblages of the Central and Southern Greek Mainland", en Deger-Jalkotzy, S.; Zavadil, M. (ed.), *LH III C Chronology and Synchronisms. Proceedings of the International Workshop Held at the Austrian Academy of Sciences at Vienna May 7th and 8th, 2001 (ÖAW, Österreichische Akademie der Wissenschaften philosophisch-historische Klasse Denkschriften 310)*, Wien, 193-216.

Rutter, J.B., 2005: "Southern Triangles Revisited: Laconia, Messenia, and Crete in the 14th-12th Centuries B.C.", en D'Agata, A.L.; Moody, J. (eds.), *Ariadne's Threads: Connection between Crete and the Greek Mainland in Late Minoan III (LM IIIA:2 to LM IIIC). Proceedings of the International Workshop Held at Athens, Scuola archeologica italiana, 5-6 April 2003 (Tripodes 3)*, Atene, 209-221.

Rutter, J.B., 2013: "Aegean Elements in the Earliest Philistine Ceramic Assemblage" A View from the West", en Killebrew, A.; Lehman, G. (eds.), *The Philistines and Other "Sea Peoples" in Text and Archaeology*, Atlanta, 543-561.

Sacconi, A., 1986: "La fine dei palazzi micenei: aspetti filologici", en Musti, D. (ed.), *Le Origini dei Greci: Dori e mondo egeo*, Roma-Bari, 117-134.

Sacconi, A., 1987: "La tavoletta di Pilo Tn 316: una registrazione di carattere eccezionale?", en Killen, J.T.; Melena, J.L.; Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek Presented to John Chadwick (Minos 20-22)*, Salamanca, 551-556.

Sacconi, A., 1995: “Riflessioni sull'economia micenea: economia di baratto o economia monetaria?”, *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 123, 257-271.

Sacconi, A., 1999: “Les tablettes de Pylos et la guerre”, en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998 (Aegaeum 19)*, Liège-Austin, 361-366.

Sacconi, A., 2005a: “La ‘monnaie’ dans l'économie mycénienne. Le témoignage des textes”, en Laffineur, R.; Greco, E. (eds.), *EMPORIA. Aegeans in the Central and Eastern Mediterranean. Proceedings of the 10th International Aegean Conference, Athens, Italian School of Archaeology, 14-18 April 2004 (Aegaeum 25)*, Liège-Austin, 69-74.

Sacconi, A., 2005b: “Presenza e funzione della ‘moneta’ nell'economia micenea. I testi”, en Arcelli, M.; Baldelli, I.; Brunori, M.; Bulgarelli, O.; Godart, L.; Liverani, M. (eds.), *L'economia palaziale e la nascita della moneta: dalla Mesopotamia all'Egeo, Roma, 12-13 febbraio 2002* (Contributi del Centro Linceo Interdisciplinare “Beniamino Segre” 111), Roma, 221-232.

Sacconi, A., 2008: “Riflessioni sul significato del termine *o-pa* nei testi micenei”, en Sacconi, A.; Del Freo, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 691-705.

Sainer, A.P., 1976: “An Index of the Place Names at Pylos”, *SMEA* 17, 17-63.

Salavoura, E., 2015: *Μυκηναϊκή Αρκαδία. Αρχαιολογική και τοπογραφική θεώρηση*, Athina.

Sanders, N., 2005: *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo* (trad. al castellano de J. Alonso), Madrid. (Trabajo original publicado en 1978, revisado y ampliado en 1985).

Scafa, E., 2006: “L'economia palaziale micenea fra accumulazione e bancarotta”, en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the*

Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (Studi egei e vicinorientali 3), Napoli, 199-210.

Scafa, E., 2008: "Palace Politics and Social Results", en Sacconi, A.; Del Frio, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 707-733.

Schepartz, L.A.; Miller-Antonio, S.; Murphy, J.M.A., 2009: "Differential Health among the Mycenaean of Messenia: Status, Sex, and Dental Health at Pylos", en Schepartz, L.A.; Fox, S. C.; Bourbou, C. (eds.), *New Directions in the Skeletal Biology of Greece (Hesperia Supplement 43)*, Princeton, 155-174.

Schepartz, L.A.; Papathanasiou, A.; Miller-Antonio, S.; Stocker, S.R.; Davis, J.L.; Murphy, J.M.A.; Malapani, E.; Richards. M., 2011: "No seat at the table? Mycenaean women's diet and health in Pylos, Greece", en Schepartz, L.A. (ed.), *Anthropology à la Carte*, San Diego, 359-374.

Schepartz, L.A.; Stocker, S.R.; Davis, J.L.; Papathanasiou, A.; Miller-Antonio, S.; Murphy, J.M.A.; Richards. M.; Malapani, E., 2017: "Mycenaean Hierarchy and Gender Roles. Diet and Health Inequalities in Pylos", en Haagen, K.D.; Harvey, A.R.; Cohen, M.N. (eds.), *Bones of Complexity: Bioarchaeological Case Studies of Social Organization and Skeletal Biology*, Gainesville, 141-172.

Schliemann, H., 1877: *Mikenä*, Leipzig.

Schon, R., 2007: "Chariots, Industry, and Elite Power at Pylos", en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Rethinking Mycenaean Palaces II: Revised and Expanded Second Edition (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60)*, Los Angeles, 133-145.

Schon, R., 2009: "Think Locally, Act Globally: Mycenaean Elites and the Late Bronze World-System", en Parkinson, W.A.; Galaty, M.L. (eds.), *Archaic State Interaction. The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, Santa Fe, 213-236.

Schon, R., 2011: "By Appointment to His Majesty the Wanax: Value-Added Goods and Redistribution in Mycenaean Palatial Kingdoms", en Galaty, M.L.; Nakassis, D.; Parkinson, W. A. (eds.), *Redistribution in Aegean Palatial Societies (AJA 115)*, 219-227.

Schon, R., 2014a: “The Political Ecology of the Pylian State”, en Touchais, G.; Laffineur, R.; Rougemont, F. (eds.), *PHYSIS. L’environnement naturel et la relation homme-milieu dans le monde égéen protohistorique. Actes de la 14e Rencontre égéenne internationale. Paris, Institut National d’Histoire de l’Art (INHA), 11-14 décembre 2012*, Leuven-Liège, 547-553.

Schon, R., 2014b: “Chariot Makers at Pylos”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 103-111.

Schwartz, G.M., 2006: “From Collapse to Regeneration”, en Schwartz, G.M., Nichols, J.J. (eds.), *After Collapse. The Regeneration of Complex Societies*, Tucson, 3-17.

Schwartz, G.M., Nichols, J.J. (eds.), 2006: *After Collapse. The Regeneration of Complex Societies*, Tucson.

Scott, C. et al., 2016: “Soil Chemistry at Iklaina”, en Cosmopoulos, M. (ed.), *The Political Geography of a Mycenaean District. The Archaeological Survey at Iklaina (Βιβλιοθήκη της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας 306)*, Athens, 77-92.

Sergent, B., 1977: “Le Liste de Kom el-Hetan et le Péloponnèse”, *Minos* 16, 126-173.

Sergent, B., 1978: “Les situation politique de la Messénie du Sud-Est à l’époque mycénienne”, *Revue Archéologique* 1, 2-26.

Serrano Laguna, I., 2016: “*Di-u-ja*”, en Alram-Stern, E.; Blakolmer, F.; Deger-Jalkotzy, S.; Laffineur, R.; Weilhartner, J. (eds.), *METAPHYSIS: Ritual, Myth and Symbolism in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 15th International Aegean Conference, Vienna, Institute for Oriental and European Archaeology, Aegean and Anatolia Department, Austrian Academy of Sciences and Institute of Classical Archaeology, University of Vienna, 22-25 April 2014 (Aegaeum 39)*, Leuven-Liège, 285-291.

Sgouritsa, N., 2005: “The Aegeans in the Central Mediterranean: The Role of Western Greece”, en Laffineur, R.; Greco, E. (eds.), *EMPORIA. Aegeans in the Central and Eastern Mediterranean. Proceedings of the 10th International Aegean Conference*,

Athens, *Italian School of Archaeology, 14-18 April 2004 (Aegaeum 25)*, Liège-Austin, 515-425.

Shanks, E.B., 2007: "Throne Room Griffins from Pylos and Knossos", en Betancourt, P. P; Nelson, M.C.; Williams, H. (eds.), *Krinoi kai limenes. Studies in Honor of Joseph and Maria Shaw (Prehistory Monographs 22)*, Philadelphia 159-165.

Shanks, M.; Tilley, C., 1992: *Reconstructing Archaeology. Theory and Practice*, London.

Shaw, M.C., 2001: "Symbols of naval power at the palace at Pylos: the evidence from the frescoes", en Böhm, S.; Eickstedt, K.-V. (eds.), *IΘAKI: Festschrift für Jörg Schäfer zum 75. Geburtstag am 25. April 2001*, Würzburg, 37-43.

Shear, I.M., 2004: *Kingship in the Mycenaean world and its reflection in the oral tradition*, Philadelphia.

Shelmerdine, C.W., 1973: "The Pylos Ma Tablets Revisited", *AJA* 77, 261-275.

Shelmerdine, C.W., 1981: "Nichoria in Context: A Major Town in the Pylos Kingdom", *AJA* 85, 319-325.

Shelmerdine, C.W., 1985: *The Perfume Industry of Pylos (SIMA-PB 34)*, Göteborg.

Shelmerdine, C.W., 1987a: "Industrial Activity at Pylos", en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 333-342.

Shelmerdine, C.W., 1987b: "Architectural Change and Economic Decline at Pylos", en Killen, J.T.; Melena, J.L.; Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek Presented to John Chadwick (Minos 20-22)*, Salamanca, 557-568.

Shelmerdine, C.W., 1988: "Scribal Responsibilites and Administrative Procedures", en Olivier, J.-P.; Palaima, T.G. (eds.), *Texts, Tablets, and Scribes: Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy Offered to Emmett L. Bennett, Jr. (Minos Suppl. 10)*, Salamanca, 343-384.

Shelmerdine, C.W., 1989: "Mycenaean Taxation", en Palaima, T.G.; Shelmerdine, C.W.; Ilievski, P. (eds.), *Studia Mycenaea (1988) (Živa Antika Monographies 7)*, Skopje, 125-148.

Shelmerdine, C.W., 1997: "Workshops and Record Keeping in the Mycenaean World", en Laffineur, R.; Betancourt, P.P. (eds.), *TEXNH. Craftsmen, Craftswomen, and Craftmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th International Aegean Conference, Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996 (Aegaeum 16)* Liège, 387-397.

Shelmerdine, C.W., 1998: "Where Do We Go from Here? An How Can The Linear B Tablets Help Us Get There?", en Cline, E.; Harris-Cline, D. (eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, Cincinnati, 18-20 April 1997 (Aegaeum 18)*, Liège-Austin, 291-299.

Shelmerdine, C.W., 1998-1999: "The Southwestern Department at Pylos", en Bennet, J.; Driessen, J. (eds.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J.T. Killen (Minos 33-34)*, Salamanca, 309-337.

Shelmerdine, C.W., 1999a: "Pylian Polemics: The Latest Evidence on Military Matters", en Laffineur, R. (ed.), *POLEMOS. Le contexte guerrier en Égée à l'Âge du Bronze. Actes de la 7e Rencontre egeenne internationale, Universite de Liege, 14 -17 avril 1998 (Aegaeum 19)*, Liège-Austin, 403-410.

Shelmerdine, C.W., 1999b: "A Comparative Look at Mycenaean Administration(s)", en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florent Studia Mycenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995 (ÖAW, Philologisch-historische Klasse, Denkschriften 274)*, Wien, 555-576.

Shelmerdine, C.W., 2001a: "Review of Aegean Prehistory VI: The Palatial Bronze Age of the Southern and Central Greek Mainland", en Cullen, T. (ed.), *Aegean Prehistory: A Review (American Journal of Archaeology Supp. 1)*, Boston, 329-377.

Shelmerdine, C.W., 2001b: "Addendum: 1997-1999", en Cullen, T. (ed.), *Aegean Prehistory: A Review (American Journal of Archaeology Supp. 1)*, Boston, 378-381.

Shelmerdine, C.W., 2001c: "The Evolution of Administration at Pylos", en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference Held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge (Cambridge Philological Society Suppl. 27)*, Cambridge, 113-128.

Shelmerdine, C.W., 2005: "The World According to *Perimos*: a Mycenaean Bureaucrat Talks Back", en Dakouri-Hild, A.; Sherratt, S. (eds.), *AUTOCHTON. Papers presented to O. T. P. K. Dickinson on the occasion of his retirement (BAR IS 1432)*, Oxford, 200-206.

Shelmerdine, C.W., 2006: "Mycenaean Palatial Administration", en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer (Edinburgh Leventis Studies 3)*, Edinburgh, 73-86.

Shelmerdine, C.W., 2007: "Administration in the Mycenaean Palaces", en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Rethinking Mycenaean Palaces II: Revised and Expanded Second Edition (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60)*, Los Angeles, 40-46.

Shelmerdine, C.W., 2008a: "Mycenaean Society", en Morpurgo Davies, A.; Duhoux, Y. (eds.), *A Companion to Linear B: Mycenaean Greek Texts and Their World (BCILL 120)*, Vol. 1, Louvain-La-Neuve-Dudley, MA, 115-158.

Shelmerdine, C.W., 2008b: "UMME and Nichoria", en Davis, J. L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 139-144.

Shelmerdine, C.W., 2008c: "Host and Guest at a Mycenaean Feast", en Hitchcock, L.; Laffineur, R.; Crowley, J.L. (eds.), *DAIS. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference, University of Melbourne, Centre for Classics and Archaeology, 25-29 March 2008 (Aegaeum 29)*, Liège-Austin, 401-410.

Shelmerdine, C.W., 2008d: "The Perfumed-Oil Industry", en Davis, J. L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 101-109.

Shelmerdine, C.W., (ed.), 2008e: *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*, New York.

Shelmerdine, C.W., 2008f: “Background, Sources, and Methods”, en Shelmerdine, C.W. (ed.), *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*, New York, 1-18.

Shelmerdine, C.W., 2011a: “The ‘Friendly Krater’ from Iklaina”, en Gauß, W.; Lindblom, M.; Smith, R.A.K.; Wright, J.C. (eds.), *Our Cups are Full: Pottery and Society in the Aegean Bronze Age. Papers presented to Jeremy B. Rutter on the Occasion of his 65th Birthday*, Oxford, 251-256.

Shelmerdine, C.W., 2011b: “Individual and the State in Mycenaean Greece”, *BICS* 54, 19-28.

Shelmerdine, C.W., 2012a: “Iklaina tablet IK X 1”, en Carlier *et al.* (eds.), *Actes du XIII[e] colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010)*, Pisa-Roma, 75-77.

Shelmerdine, C.W., 2012b: “Pylos Sealings and Sealers”, en Carlier, P.; de Lamberterie, C.; Egetmeyer, M.; Guilleux, N.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Études mycéniennes 2010. Actes du XIIIe colloque international sur les textes égéens (Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 septembre 2010) (Pasiphae 10)*, Pisa-Roma, 383-402.

Shelmerdine, C.W., 2012c: “Mycenaean Furniture and Vessels: Text and Image”, en Nosch, M.-L.; Laffineur, R. (eds.), *KOSMOS. Jewellery, Adornment and Textiles in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 13th International Aegean Conference, Danish National Research Foundation’s Centre for Textile Research, 21-26 April 2010 (Aegaeum 33)*, Leuven-Liège, 685-695.

Shelmerdine, C.W., 2013: “Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece. Economic Interplay among Households and States”, en Parkinson, W.A.; Nakassis, D.; Galaty, M.L. (eds.), *Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece (AJA 117)*, 447-452.

Shelmerdine, C.W., 2015: “Administrative Developments at Iklaina”, en Weilhartner, J.; Ruppenstein, F. (eds.), *Tradition and Innovation in the Mycenaean Palatial Politics. Proceedings of an International Symposium held at the Austrian Academy of Sciences, Institute of Oriental and European Archaeology. Aegean and Anatolia Department, Vienna, 1-2 March, 2013 (Mykenische Studien 34)*, Wien, 243-253.

Shelmerdine, C.W., 2017: “Exceptional women: Female roles and power in the Linear B tablets”, en Nosch, M.-L.; Landenius Enegren, H. (eds.), *Aegean Scripts. Proceedings of the 14th International Colloquium on Mycenaean Studies, Copenhagen, 2-5 September 2015 (Incunabula Graeca 105)*, Roma, 363-380.

Shelmerdine, C.W.; Bennet, J., 1995: “Two New Linear B Documents from Bronze Age Pylos”, *Kadmos* 34, 123-136.

Shelmerdine, C.W.; Bennet, J., 2008: “Mycenaean States: Economy and Administration” en Shelmerdine, C.W. (ed.), *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*, New York, 289-309.

Shelton, K., 2010: “Citadel and Settlement: A Developing Economy at Mycenae, the Case of Petsas House”, en Pullen, D. (ed.), *Political Economies of the Aegean Bronze Age. Papers from the Langford Conference, Florida State University, Tallahassee, 22-24 February 2007*, Oxford-Oakville, 184-204.

Sherratt, S., 1998: ““Sea Peoples” and the Economic Structure of the Late Second Millenium in the Eastern Mediterranean”, en Gitin, S.; Mazar, A.; Stern, E. (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In Honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalem, 292-313.

Sherratt, S., 2000: “Circulation of Metals and the End of the Bronze Age in the Eastern Mediterranean”, en Pare, C.F.E. (ed.), *Metals Make the World Go Round: The Supply and Circulation of Metals in Bronze Age Europe. Proceedings of a conference held at the University of Birmingham in June 1997*, Oxford, 82-98.

Sherratt, S., 2001: “Potemkin Palaces and Route-based Economies”, en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference Held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge (Cambridge Philological Society Suppl. 27)*, Cambridge, 214-238.

Sherratt, S., 2004: “Feasting in Homeric Epic”, en Wright, J.C. (ed.), *The Mycenaean Feast*, Princeton, 181-217.

Sherratt, A.; Sherratt, S.E., 1991: "From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems", en Gale, N.H. (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean (SIMA 90)*, Jonsered, 351-386.

Singer, I., 1983: "Western Anatolia in the Thirteenth Century B.C. According to the Hittite Sources", *AnatSt* 33, 205-217.

Singer, I., 2008: "Purple-Dyers in Lazpa", en Collins, B.J.; Bachbarova, M.R.; Rutherford, I. (eds.), *Anatolian Interfaces: Hittites, Greeks and their Neighbours. Proceedings of an International Conference on Cross-Cultural Interaction, September 17-19, 2004, Emory University, Atlanta, GA*, Oxford, 21-43.

Singer, I., 2011: *The Calm Before the Storm: Selected Writings of Itamar Singer on the Late Bronze Age in Anatolia and the Levant*, Atlanta.

Singer, I., 2013: "The Philistines in the Bible: A Short Rejoinder to a New Perspective", en Killebrew, A.; Lehman, G. (eds.): *The Philistines and Other "Sea Peoples" in Text and Archaeology*, Atlanta, 19-27.

Sjöberg, B.L., 1995: "The Mycenaean Economy: Theoretical Frameworks", en Gillis, C.; Risberj, C.; Sjöberg, B. (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece: Aspects of Trade. Proceedings of the Third International Workshop, Athens 1993 (SIMA-PB 134)*, Jonsered, 19-32.

Sjöquist, K.-E.; Åström, P., 1985: *Pylos: Palmprints and Palm Leaves*, Göteborg.

Skelton, C., 2008: "Methods of Using Phylogenetic Systematics to Reconstruct the History of the Linear B Script", *Archaeometry* 50, 158-176.

Skelton, C., 2009: "Re-Examining the Pylos Megaron Tablets", *Kadmos* 48, 107-123.

Skelton, C., 2012: "A Look at Early Mycenaean Textile Administration in the Pylos Megaron Tablets", *Kadmos* 50, 101-121.

Skias, A.N., 1910: "Ανασκαφή ἐν Πύλῳ τῇ Μεσσηνιακῇ", *Prakt* 64, 274-292.

Sloan, R.E.; Duncan, M.A., 1978: "Zooarchaeology of Nichoria", en Rapp, G.R.; Aschenbrenner, S.E. (eds.), *Excavations at Nichoria in Southwest Greece I: Site, Environs and Techniques (Nichoria 1)*, Minneapolis, 60-77.

Small, D.B., 1998: "Surviving the Collapse: The Oikos and Structural Continuity between Late Bronze Age and Later Greece", en Gitin, S.; Mazar, A.; Stern, E. (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In Honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalem, 283-291.

Small, D.B., 2007: "Mycenaean Polities: States or Estates?", en Galaty, M.L.; Parkinson, W.A. (eds.), *Rethinking Mycenaean Palaces II: Revised and Expanded Second Edition (Cotsen Institute of Archaeology Monograph 60)*, Los Angeles, 47-53.

Smith, J. S., 1992-1993: "The Pylos Jn Series", *Minos* 27-28, 167-259.

Snodgrass, A. M., 1971: *The Dark Age of Greece: an Archaeological Survey of the Eleventh to the Eighth Centuries*, Edinburgh.

Sourouzian, H.; Stadelmann, R.; Dorner, J.; Hampikian, N; Seco Álvarez, M.; Nouredine, I.; Elesawy, M.; López Marcos, M.A.; Perzlmeier, C., 2006: "Three seasons of work at the temple of Amenhotep III at Kom El Hettan. Part III: Works in the dewatered area of the Peristyle Court and the Hypostyle Hall", *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 80, 401-88.

Speciale, M.S., 2000: "Furniture in Linear B: The Evidence for Tablets", en Detorakis, T.; Kalokerinos, A., (eds.), *Proceedings of the 8th International Cretological Congress*, Heraklion, 617-627.

Spencer, N., 1995: "Heroic Time: Monuments and the Past in Messenia, Southwest Greece", *OJA* 14, 277-292.

Spencer, N., 2008a: "The History of Archaeological Investigations in Messenia", en Davis, J. L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 23-41.

Spencer 2008b: “Nichoria: An Early Iron Age Village in Messenia”, en Davis, J. L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 167-170.

Stavrianopoulou, E., 1989: *Untersuchungen zur Struktur des Reiches von Pylos. Die Stellung der Ortschaften im Lichte der Linear B-Texte* (SIMA-PB 77), Partille.

Stavrianopoulou, E., 1995: “Die Verflechtung des politischen mit dem religiösen in mykenischen Pylos”, en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994* (Aegaeum 12), Liège-Austin, 423-433.

Stavrianopoulou, E., 1996: “Observations sur la hiérarchie des localités d'après les textes en linéaire B”, en De Miro, E.; Godart, L.; Sacconi, A. (eds.), *Atti e Memorie del Secondo Congresso Internazionale di Micenologia, Roma-Napoli, 14-20 ottobre 1991* (Incunabula Graeca 98), Roma, 499-509.

Stavrianopoulou, E., 1999: “Gruppen, Korporationen, Vereine: Wesen und Funktion”, en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florentia Studia Mycenaea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995* (ÖAW, Philologisch-historische Klasse, Denkschriften 274), Wien, 577-585.

Steele, P.M., 2011: “‘Legality’ and Mycenaean Scribes”, en Kyriakidis, E. (ed.), *Proceedings of the International Colloquium “The Inner Workings of Mycenaean Bureaucracy”, University of Kent, Canterbury, 19-21 September 2008* (Pasiphae 5), Roma, 119-126.

Steel, L., 2004: “‘A Goodly Feast...A Cup of Mellow Wine’: Feasting in Bronze Age Cyprus”, en Wright, J.C. (eds.), *The Mycenaean Feast*, Princeton, 161-180.

Stocker, S.R., 2003: “The Pylos Regional Archaeological Project, Part V: Deriziotis Aloni. A Small Prehistoric Site in Messenia”, *Hesperia* 72, 341-404

Stocker, S.R.; Davis, J.L., 2004: “Feasting at the Palace of Nestor”, en Wright, J.C. (ed.), *The Mycenaean Feast*, Princeton, 59-75.

Stocker, S.R.; Davis, J.L., 2014: “Re-excavating’ the Palace of Nestor: The Hora Apotheke Reorganization Project”, en Nakassis, D.; Gulizio, J.; James, S.A. (eds.), *KE-RA-ME-JA. Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 239-248.

Stocker, S.R.; Davis, J.L., 2017: “The Combat Agate from the Grave of the Griffin Warrior at Pylos”, *Hesperia* 86, 583-605.

Stockhammer, P. W., 2012: “Conceptualizing Cultural Hybridization in Archaeology”, en Stockhammer, P.W. (ed.), *Conceptualizing Cultural Hybridization. A Transdisciplinary Approach*, Berlin-Heidelberg, 43-58.

Stockhammer, P. W., 2017: “How Aegean is Philistine Pottery? The Use of Aegean-type Pottery in the Early 12th Century BCE Southern Levant”, en Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.), “*Sea Peoples*” *Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE* (ÖAW, *Denkschriften der Gesamtakademie, Band 81*), 379- 387.

Sweeney, B.; Yasur-Landau, A., 1999: “Following the Path of the Sea Persons: The Women in the Medinet Habu Reliefs”, *Tel Aviv* 26, 116-145.

Taibo, C.; 2016: *Colapso. Capitalismo Terminal, Transición Ecosocial, Ecofascismo*, Madrid.

Tainter, J., 1988: *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge.

Tainter, J., 2006: “The Archaeology of Overshoot and Collapse”, *Annual Review of Anthropology* 35, 59-74.

Tamvaki, A., 1985: “Minoan and Mycenaean elements in the iconography of the Pylos sealings”, en Darcque, P.; Poursat, J.-C. (eds.), *L’iconographie minoenne. Actes de la table ronde d’Athènes, 21-22 avril 1983 (BCH Suppl. 11)*, Athènes, 267-292.

Tandy, D.W., 1997: *Warriors into traders. The power of market in early Greece*, Berkeley.

Taracha, P., 2001: P. Taracha, “Mycenaeans, Ahhiyawa and Hittite imperial policy in the West: a note on KUB 26.91”, en Richter, T.; Prechel, D.; Klinger, J. (eds.),

Kulturgeschichten. Altorientalische Studien für Volkert Haas zum 65. Geburtstag, Saarbrücken, 417-422.

Tartaron, T., 2004: *Bronze Age Landscape and Society in Southern Epirus, Greece* (BAR IS 1290), Oxford.

Tartaron, T., 2010: “Between and Beyond: Political Economy in Non-palatial Mycenaean Worlds”, en Pullen, D. (ed.), *Political Economies of the Aegean Bronze Age. Papers from the Langford Conference, Florida State University, Tallahassee, 22-24 February 2007*, Oxford-Oakville, 161-183.

Tartaron, T., 2013: *Maritime Networks in the Mycenaean World*, Cambridge.

Tausend, K.: “Teil II: Die Organisation des spätmykenischen Militärwesens”, en Tausend, K. (autor); Blakolmer, F.; Konecny, A.; Zinko, M. (cols.), *Pylos und sein Heer. Untersuchungen zum spätmykenischen Militärwesen* (*Geographica Historica* 39), Stuttgart, 103-302.

Teghey, I., 1984: “The Northeast Workshop at Pylos”, en Palaima, T.G.; Shelmerdine, C.W. (eds.), *Pylos Comes Alive: Industry and Administration in a Mycenaean Palace*, New York, 65-79.

Teghey, I., 1987: “Scribes and Archives at Knossos and Pylos: A Comparison”, en Ilievski, P.; Crepajac, L. (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 357-366.

Thaler, U., 2005: “Narrative and Syntax: new perspectives on the Late Bronze Age Palace of Pylos, Greece”, en van Nes, A. (ed.), *Proceedings of the 5th International Space Syntax Symposium*, Amsterdam, 323-339.

Thaler, U., 2006: “Constructing and Reconstructing Power. The Palace of Pylos” en Maran, J.; Juwig, C.; Schwengel, H. (eds.), *Constructing Power. Architecture, Ideology and Social Power*, Münster, 93-111.

Thomas, C. G., 1995: “The Components of Political Identity in Mycenaean Greece”, en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA: Society and State in the Aegean*

Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994 (Aegaeum 12), Liège-Austin, 349-354.

Thomatos, M., 2006: *The Final Revival of the Aegean Bronze Age: A Case Study of the Argolid, Corinthia, Attica, Euboea, the Cyclades and the Dodecanese during LH IIIC Middle (BAR IS 1428), Oxford.*

Thompson, R., 2002-2003: "Special vs. Normal Mycenaean Revisited", *Minos* 37-38, 337-369.

Thompson, R., 2006: "Mycenaean *mo-ro-qa*", en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (Studi egei e vicinorientali 3), Napoli, 225-240.*

Tsagrakis, A., 2012: "Furniture, Precious Items and Materials Recorded in the Linear B Archives", *SMEA* 54, 323-341.

Tsagrakis, A. 2016: "The *wa-na-ka* – (F)ÁΝΑΚΣ - ΑΝΑΞ", *Pasiphae n.s.* 10, 201-216.

Tsipopoulou, M., 2005: "'Mycenoans' at the Isthmus of Ierapetra: Some (Preliminary) Thoughts on the Foundation of the (Eteo)Cretan Cultural Identity", en D'Agata, A.L.; Moody, J. (eds.), *Ariadne's Threads: Connections between Crete and the Greek Mainland in Late Minoan III (LM IIIA2 to LM IIIC). Proceedings of the International Workshop held at Athens, Scuola Archeologica Italiana (Tripodes 3), 5-6 April 2003, Atene, 303-352.*

Uchitel, A., 1984a: "Women at work: Knossos and Pylos, Lagash and Ur", *Historia* 33, 257-287.

Uchitel, A., 1984b: "On the 'military' character of the *o-ka* tablets", *Kadmos* 23, 136-163.

Uchitel, A., 1990: "Bronze-Smiths of Pylos and Silver-Smiths of Ur", *Minos* 25, 195-202.

Vagnetti, L., 2000-2001: "Preliminary remarks on Mycenaean pictorial pottery from the Central Mediterranean", *OpAth* 25-26, 107-115.

Valdés Guía, M., 2006: "La tierra "esclava" del Ática en el s. VII a.C.: campesinos endeudados y hectémoros", *Gerión* 24, 143-161.

Valdés Guía, M., 2014: "*Thetes* y hectémoros en la Atenas presoloniana", *Athenaeum* 102, 5-24.

Valmin, M.N., 1930: *Études topographiques fur la Messénie ancienne*, Lund.

Valmin, M.N., 1938: *The Swedish Messenia Expedition*, Lund.

van Alden, T.H.; Zangger, E.; Demitrack, A., 1990: "Land use and soil erosion in Prehistoric and Historical Greece", *Journal of Field Archaeology* 17, 379-396.

van Alfen, P. G., 1996-1997: "The Linear B Inscribed Stirrup Jars as Links in an Administrative Chain", *Minos* 31-32, 251-74.

Van Effenterre, H., 1990: "Le "Port des cerfs" de la tablette pylienne An 657.12", *Minos* 25, 87-90.

Van Wersch, H.J., 1972: "The Agricultural Economy", en McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 177-187.

Vanschoonwinkel, J., 1991: *L'Egée et la Méditerranée orientale à la fin du IIe millénaire. Temoignages archéologiques et sources écrites* (Archaeologia Transatlantica 9), Louvain-la-Neuve-Providence.

Vanschoonwinkel, J., 2002: "Earthquakes and the End of the Mycenaean Palaces", *ÉtCl* 70, 123-137.

Varias García, C., 1999: "The Palace of Mycenae in LH III B2 According to the Documents in Linear B: A General Description", en Deger-Jalkotzy, S.; Hiller, S.; Panagl, O. (eds.), *Florent Studia Mycenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995* (ÖAW, Philologisch-historische Klasse, Denkschriften 274), Wien, 595-600.

Varias García, C., 1993: *Los documentos en lineal B de Micenas: Ensayo de interpretación global*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.

Varias García, C., 1994-1995: “A Tentative Analysis of Dialectal Differences in the Linear B Texts from Mycenae”, *Minos* 29-30, 135-157.

Varias García, C., 1998: “Antroponimia micénica en las tablillas de la serie B de Cnoso y en Micenas”, en Rougemont, F.; Olivier, J.-P. (eds.), *Recherches récentes en épigraphie créto-mycénienne (BCH 122, 403-443)*, Paris-Athènes, 440-443.

Varias García, C., 2001: “Les modalités du contrôle palatial à Mycènes”, en Carlier, P. (ed.), *Journées égéennes, Nanterre, 8-10 mars 1999 (Ktèma 26)*, Strasbourg, 121-126.

Varias García, C., 2002-2003: “Industria y comercio en la sociedad micénica”, *Minerva* 16, 11-37.

Varias García, C., 2006: “Mycenaean Fiscal Vocabulary”, en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (Studi egei e vicinorientali 3)*, Napoli, 241-253.

Varias García, C., 2012: “Micenas y la Argólida: los textos micénicos en su contexto”, en Varias, C. (ed.), *Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007) (Faventia Supp. 1)*, Bellaterra, 233-257.

Varias García, C., 2016a: “Testi relativi ai metalli”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 403-419.

Varias García, C., 2016b: “Testi relativi a mobilio e vasi pregiati”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 551-565.

Varias García, C., 2017: “Mycenaean terms with the stem /*xenwos*/: ‘Foreigner, Guest, Host’”, en Nosch, M.-L.; Landenius Enegren, H. (eds.), *Aegean Scripts. Proceedings of the 14th International Colloquium on Mycenaean Studies, Copenhagen, 2-5 September 2015 (Incunabula Graeca 105)*, Roma, 417-427.

Vitale, S., 2006: "The LH IIIB-LH IIIC Transition on the Mycenaean Mainland", *Hesperia* 75, 177-204.

Vitale, S., 2011: "The Late Helladic IIIA2 Pottery from Mitrou and its Implications for the Chronology of the Mycenaean Mainland", en Gauß, W.; Lindblom, M.; Smith, R. A. K.; Wright, J.C. (eds.), *Our Cups are Full: Pottery and Society in the Aegean Bronze Age. Papers presented to Jeremy B. Rutter on the Occasion of his 65th Birthday*, Oxford, 331-344.

Vogelaar, A. E.; Hale, B.W.; Peat, A. (eds.), 2018: *The Discourses of Environmental Collapse. Imagining the End*, London.

Voskos, I.; Knapp, A.B., 2008 "Cyprus at the End of the Late Bronze Age: Crisis and Colonization or Continuity and Hybridization?", *AJA* 112, 659-684.

Vokotopoulos, L; Michalopoulou, S., 2018: "Megali Koryphi on Aegina and the Aegean Citadels of the 13th/12th c. BCE", en Driessen, J. (ed.), *An Archaeology of Forced Migration. Crisis-induced mobility and the Collapse of the 13th c. BCE Eastern Mediterranean (Aegis 15)*, Louvain-la-Neuve, 175.

Voutsaki, S., 1998: "Mortuary Evidence, Symbolic Meanings and Social Change: A Comparison between Messenia and the Argolid in the Mycenaean Period", en Branigan, K. (ed.), *Cemetery and Society in the Aegean Bronze Age (Sheffield Studies in Aegean Archaeology 1)*, Sheffield, 41-58.

Voutsaki, S., 1999: "Mortuary Display, Prestige and Identity in the Shaft Grave Era", en Kilian, I.; Egg, M. (eds.), *Eliten in der Bronzezeit. Ergebnisse Zweier Kolloquien in Mainz und Athen (Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums 43)*, Mainz, 103-117.

Wachsmann, S., 2000: "To the Sea of the Philistines" en Oren, E. D. (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (University Museum Monograph 108; University Museum Symposium Series 11)*, Philadelphia, .103-142.

Wallace, S., 2006: "The gilded cage? Settlement and socioeconomic change after 1200 BC: a comparison of Crete and other Aegean regions", en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S.

(eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer* (Edinburgh Leventis Studies 3), Edinburgh, 619-664.

Wallace, S., 2010: *Ancient Crete. From Successful Collapse to Democracy's Alternatives, Twelfth to Fifth Centuries BC*, New York.

Wallace, S., 2011: "Formative landscapes: Regional experiences of the Aegean collapse ca. 1200 BC and their long-term impact", en Mazarakis Ainian, A. (ed.), *The "Dark Ages" Revisited. Acts of an International Symposium in Memory of William D. E. Coulson, University of Thessaly, Volos, 14-17 June 2007*, Volos, 55-72.

Ward, W.A.; Joukowsky, M. S. (eds.), 1992: *The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque.

Warren, P., 2012: "The Apogee of Minoan Civilization: The Final Palatial Period", en Mantzourani, E.; Betancourt, P.P. (eds.), *PHILISTOR. Studies in Honor of Costis Davaras (Prehistory Monographs 36)*, Philadelphia, 255-272.

Warren, P.; Hankey, V., 1989: *Aegean Bronze Age Chronology*, Bristol.

Watkinson, C., 2013: "Economy and Settlement", en Galaty, M. L.; Lafe, O.; Lee, W.E.; Tafilica, Z. (eds.), *Light and Shadow: Isolation and Interaction in the Shala Valley of Northern Albania (Monumenta Archaeologica 28)*, Los Angeles, 107-128.

Weeden, M., 2013: "After the Hittites: The Kingdoms of Karkamish and Palistin in Northern Syria", *BICS* 56, 1-20.

Weilhartner, J., 2002: "Kultische Festbankette in mykenischen Pylos", en Asamer, B.; Höglinger, P.; Reinholdt, C.; Smetana, R.; Wohlmay, W. (eds.), *Temenos: Festgabe für Florens Felten und Stefan Hiller*, Wien, 45-52.

Weilhartner, J., 2005: *Mykenische Opfergaben nach Aussage der Linear B-Texte (Mykenische Studien 18)*, Wien.

Weilhartner, J., 2008: "Some Observations on the Commodities in the Linear B Tablets Referring to Sacrificial Banquets", en Hitchcock, L.; Laffineur, R.; Crowley, J.L. (eds.), *DAIS. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean*

Conference, University of Melbourne, Centre for Classics and Archaeology, 25-29 March 2008 (*Aegaeum* 29), Liège-Austin, 411-426.

Weilhartner, J., 2013: "Textual evidence for Aegean Late Bronze Age ritual processions", *OpAth* 6, 151-173.

Weilhartner, J., 2015: "The Design of Linear B Logograms: Palaeographic Traditions and Visual Inspiration", en Weilhartner, J.; Ruppenstein, F. (eds.), *Tradition and Innovation in the Mycenaean Palatial Polities. Proceedings of an International Symposium held at the Austrian Academy of Sciences, Institute of Oriental and European Archaeology. Aegean and Anatolia Department, Vienna, 1-2 March, 2013* (*Mykenische Studien* 34), Wien, 255-275.

Weilhartner, J., 2016: "Textual evidence for burnt animal sacrifice and other rituals involving the use of fire in Mycenaean Greece", en Alram-Stern, E.; Blakolmer, F.; Deger-Jalkotzy, S.; Laffineur, R.; Weilhartner, J. (eds.), *METAPHYSIS. Ritual, Myth and Symbolism in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 15th International Aegean Conference, Vienna, Institute for Oriental and European Archaeology, Aegean and Anatolia Department, Austrian Academy of Sciences and Institute of Classical Archaeology, University of Vienna, 22-25 April 2014* (*Aegaeum* 39), Leuven-Liège, 393-403.

Weilhartner, J., 2017a: "Die Rolle der Heiligtümer in der mykenischen Palastwirtschaft: eine Neubewertung der Textevidenz", en Carlier, P.; Joannès, F.; Rougemont, F.; Zurbach, J. (eds.), *Palatial Economy in the Ancient Near East. First steps towards a comprehensive study and analysis. Acts of the ESF Exploratory Workshop held in Sèvres, 16-19 Sept. 2010* (*Pasiphae* 11), 203-219.

Weilhartner, J., 2017b: "Working for a Feast: Textual Evidence for State-Organized Work Feasts in Mycenaean Greece", *AJA* 121, 219-236.

Weilhartner, J., 2017c: "The Interrelationship between Mycenaeans and Foreigners", en Oller, M.; Pàmias, J.; Varias, C. (eds.), *Tierra, territorio y población en la Grecia antigua: aspectos institucionales y míticos*, Oberhaid, 151-168.

Weiner, A., 1992: *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-While-Giving*, Berkeley.

Weiss, H. (ed.), 2017: *Megadrought and Collapse: From Early Agriculture to Angkor*, Oxford.

Wesolowski, D.L., 2006: “Feasting at Nestor’s Palace at Pylos”, *Nebraska Anthropologist* 26, 117- 128.

Whitelaw, T., 2001: “Reading between the Tablets: Assessing Mycenaean Palatial Involvement in Ceramic Production and Consumption”, en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge*, Cambridge, 51-79.

Whittaker, H., 2001: “Reflections on the Socio-Political Function of Mycenaean Religion”, en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000 (Aegaeum 22)*, Liège-Austin, 355-360.

Whittaker, H., 2017: “The Sea Peoples and the Collapse of Mycenaean Palatial Rule”, en Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.), *“Sea Peoples” Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE (ÖAW, Denkschriften der Gesamtakademie, Band 81)*, Wien, 75-81.

Wiener, M.H., 2003: “The Absolute Chronology of Late Helladic IIIA2 Revisited”, *BSA* 98, 239-250.

Wiener, M.H., 2009: “Locating Ahhiyawa”, en Danielidou, D. (ed.), *Δώρον: τιμητικός τομός για τον καθηγητή Σπύρο Ιακωβίδη (Σειρά Μονογραφιών 6)*, Αθήνα, 701-715.

Wiener, M.H., 2012: “Problems in the Measurement, Calibration, Analysis, and Communication of Radiocarbon Dates (with Special Reference to the Prehistory of the Aegean World)”, en Boaretto, E.; Rebollo Franco, N. (eds.), *Proceedings of the 6th International Symposium on Radiocarbon and Archaeology (Radiocarbon 54)*, Cambridge, 423-434.

Wiener, M.H., 2017: “Causes of Complex Systems Collapse at the End of the Bronze Age”, en Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.), *“Sea Peoples” Up-to-Date. New Research on*

Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE (ÖAW, *Denkschriften der Gesamtkademie, Band 81*), Wien, 43-74.

Wiener, M.H., 2018: *The Collapse of Civilizations*, Harvard.
<https://www.belfercenter.org/publication/collapse-civilizations>

Wilkie, N.C., 1992: "The Mycenaean Seals from the Settlement", en McDonald, W.A.; Wilkie, N.C. (eds.), *Excavations at Nichoria in Southwest Greece II: The Bronze Age Occupation (Nichoria 2)*, Minneapolis, 625-626.

Willms, L., 2010: "On the IE Etymology of Greek (w)anax", *Glotta* 86, 232-271.

Wilson, J., 2008: "What were the women doing while the men were eating and drinking? The evidence of the frescoes", en Hitchcock, L.; Laffineur, R.; Crowley, J.L. (eds.), *DAIS. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference, University of Melbourne, Centre for Classics and Archaeology, 25-29 March 2008 (Aegaeum 29)*, Liège-Austin, 23-27.

Wright, H. E. Jr., 1972: "Vegetation History", en McDonald, W.A.; Rapp, G.E. (eds.), *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 188-199.

Wright, J.C., 1984: "Changes in the Form and Function of the Palace at Pylos", en Palaima, T.G.; Shelmerdine, C.W. (eds.), *Pylos Comes Alive: Industry and Administration in a Mycenaean Palace*, New York, 19-29.

Wright, J.C., 1994: "The Spatial Configuration of Belief: The Archaeology of Mycenaean Religion", en Alcock, S.; Osborne, R. (eds.), *Placing the Gods. Sanctuaries and Sacred Space in Ancient Greece*, Oxford, 37-78.

Wright, J.C., 1995: "From Chief to King in Mycenaean Society", en Rehak, P. (ed.), *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America, New Orleans, Louisiana, 28 December 1992, With Additions*, Liège-Austin, 63-80.

Wright, J.C., 1996: “Empty Cups and Empty Jugs: the Social Role of Wine in Minoan and Mycenaean Societies”, en McGovern, P.E.; Fleming, S.J.; Katz, S.H. (eds.), *The Origins and History of Wine*, Philadelphia, 287-309.

Wright, J.C., 2004a: “Comparative Settlement Patterns during the Bronze Age in the Northeastern Peloponnesos”, en Alcock, S.; Cherry, J.F. (eds.), *Side-by-Side Survey: Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*, Oxford, 114–131.

Wright, J.C., 2004b: “A Survey of Evidence for Feasting in Mycenaean Society”, en Wright, J.C. (ed.), *The Mycenaean Feast*, Princeton, 13-58.

Wright, J.C., 2006: “The formation of the Mycenaean palace”, en Deger-Jalkotzy, S.; Lemos, I.S. (eds.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer (Edinburgh Leventis Studies 3)*, Edinburgh, 7-52.

Wright, J.C., 2008: “Chamber Tombs, Family, and State in Mycenaean Greece”, en Gallou, Ch.; Georgiadis, M.; Muskett, G. M. (eds.), *Dioskouroi. Studies presented to W. G. Cavanagh and C. B. Mee on the anniversary of their 30-year joint contribution to Aegean Archaeology (BAR IS 1889)*, Oxford, 144-153.

Wundsam, K., 1968: *Die politische und soziale Struktur in den mykenischen Residenzen nach den Linear B Texten (Dissertationen der Universität Wien 7)*, Wien.

Wyatt, W.F., 1962: “The Ma Tablets from Pylos”, *AJA* 66, 21-41.

Yakubovich, I., 2010: *Sociolinguistics of the Luvian Language (Brill's Studies in Indo-European Languages and Linguistics 2)*, Leiden.

Yasur-Landau, A., 2001: “The Mother(s) of all Philistines? Aegean Enthroned Deities of the 12th-11th Century Philistia”, en Laffineur, R.; Hägg, R. (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000 (Aegaeum 22)*, Liège-Austin, 329-343.

Yasur-Landau, A., 2010: *The Philistines and Aegean Migration at the End of the Late Bronze Age*, New York.

Yoffee, N., 1988: "Orienting Collapse", en Yoffee, N.; Cowgill, G.L. (eds.), 1988: *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, 1-19.

Yoffee, N., 2006: *Myths of the Archaic States. Evolution of the Earliest Cities, State, and Civilizations* (reprinted with corrections), New York.

Yoffee, N.; Cowgill, G.L. (eds.), 1988: *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson.

Younger, J., 2000: "The Spectacle Eyes Group: continuity and innovation for the first Mycenaean administration at Knossos", en Pini, I.; Müller, W. (eds.), *Minoisch-mykenische Glyptik: Stil, Ikonographie, Funktion. V. Internationales Siegel-Symposium Marburg, 23.-25. September 1999 (CMS Beiheft 6)*, Berlin, 347-360.

Zangger, E., 1994: "Landscape Changes around Tyrins during the Bronze Age", *AJA* 98, 189-212.

Zangger, E., 2008a: "The Environmental Setting", en Davis, J.L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 1-9.

Zangger, E., 2008b: "The Port of Nestor", en Davis, J.L. (ed.), *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Princeton, 69-74.

Zangger, E.; Timpson, M.E.; Yazvenko, S. B.; Kuhnke, F.; Knauss, J., 1997: "The Pylos Regional Archaeological Project: Part II: Landscape Evolution and Site Preservation", *Hesperia* 66, 549-641.

Zavadil, M., 2013: *Monumenta: Studien zu mittel-und späthelladischen Gräbern in Messenien*, Wien.

Zorn, J.R., 2010: "Reconsidering Goliath: An Iron Age I Philistine Chariot Warrior", *BASOR* 360, 1-22.

Zurbach, J., 2005: "Les grandes institutions et la terre dans la société mycénienne", *CRIPEL* 25, 313-328.

Zurbach, J., 2006a: "L'impôt pesant sur la terre dans la société mycénienne: quelques réflexions", en Perna, M. (ed.), *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives*.

Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004 (Studi egei e vicinorientali 3), Napoli, 267-280.

Zurbach, J., 2006b: “L’Ionie à l’époque mycénienne. Essai de bilan historique”, en Mariaud, O.; Descat, R. (eds.), *Territoire, organisation de l’espace et cadres sociaux de l’Ionie pré-classique (Actes de la journée d’études de Bordeaux, 5 mars 2004) (REA 108)*, Bordeaux, 271-297.

Zurbach, J., 2006c: “Les vases inscrits en Linéaire B: Tentative d’interprétation globale”, *Mitteilungen des deutschen archäologischen Institut. Abteilung Athen* 121, 13-71.

Zurbach, J., 2008: “Pylos, Tirynthe, Cnossos: Problèmes fonciers et diversité administrative”, en Sacconi, A.; Del Frio, M.; Godart, L.; Negri, M. (eds.), *Colloquium Romanum: Atti del XII colloquio internazionale di micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006 (Pasiphae 1-2)*, Pisa-Roma, 825-838.

Zurbach, J., 2010: “Les prérogatives foncières du temple mycénien”, en Boehm, I; Müller-Cerka, S. (eds.), *Espace civil, espace religieux en Égée durant la période mycénienne. Approches épigraphique, linguistique et archéologique. Actes des journées d’archéologie et de philologie mycéniennes tenues à la Maison de l’Orient et de la Méditerranée-Jean Pouilloux les 1er février 2006 et 1er mars 2007 (TMO 54)*, Lyon, 21-34.

Zurbach, J., 2011a: “Production et consommation de la vaisselle céramique à Milet au Bronze récent III”, en Garcia, D. (ed.), *L’Âge du bronze en Méditerranée: Recherches récentes*, Paris, 43-64.

Zurbach, J., 2011b: “Territoires des communautés rurales, territoire du palais dans le monde mycénien”, en Kourtesi-Philippakis, G.; Treuil, R. (eds.), *Archéologie du territoire, de l’Égée au Sahara*, Paris, 199-212.

Zurbach, J., 2013: “La formation des cités grecques. Statuts, classes et systèmes fonciers”, *Annales HSS* 4, 957-998.

Zurbach, J., 2014: “La situation épigraphique et linguistique à Milet à l’époque mycénienne”, en Bernabé, A.; Luján, E.R. (eds.), *Donum Mycenologicum: Mycenaean*

Studies in Honour of Francisco Aura Jorro (BCILL 131), Louvain-la-Neuve-Walpole, M.A., 221-235.

Zurbach, J., 2016a: “L’economia dei regni micenei”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, 677-689.

Zurbach, J., 2016b: “Registrazioni di terreni e testi fondiari”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 349-372.

Zurbach, J., 2016c: “Vasi con iscrizioni in lineare B”, en Del Freo, M.; Perna, M. (eds.), *Manuale di Epigrafia Micenea. Introduzione allo studio dei testi in Lineare B*, Padova, 613-622.

Zurbach, J., 2016d: “Aegean Economies from Bronze Age to Iron Age: some lines of development, 13th-7th centuries BC”, en Moreno García, J.C. (ed.), *Dynamics of Production in the Ancient Near East 1300-500 BC*, Oxford, 357-368.

Zurbach, J., 2017a: *Les hommes, la terre et la dette en Grèce c. 1400-c. 500 a.C.* (*Scripta antiqua* 95), Bordeaux.

Zurbach, J., 2017b: “Esclaves, dette, monnaie en Grèce mycénienne”, en Nosch, M.-L.; Landenius Enegren, H. (eds.), *Aegean Scripts. Proceedings of the 14th International Colloquium on Mycenaean Studies, Copenhagen, 2-5 September 2015 (Incunabula Graeca* 105), Roma, 659-672.

Zurbach, J., 2017c: “Les communautés rurales et le palais dans la Grèce mycénienne”, en Oller, M.; Pàmias, J.; Varias, C. (eds.), *Tierra, territorio y población en la Grecia antigua: aspectos institucionales y míticos*, Oberhaid, 39-69.

Zurbach, J., 2018: “New Perspectives on Money from the Late Bronze Age to Iron Age Aegean”, en Tekin, O. (ed.), *Proceedings. Second International Congress on the History of Money and Numismatics in the Mediterranean World, 5-8 January 2017, Antalya*, Antalya, 1-13.